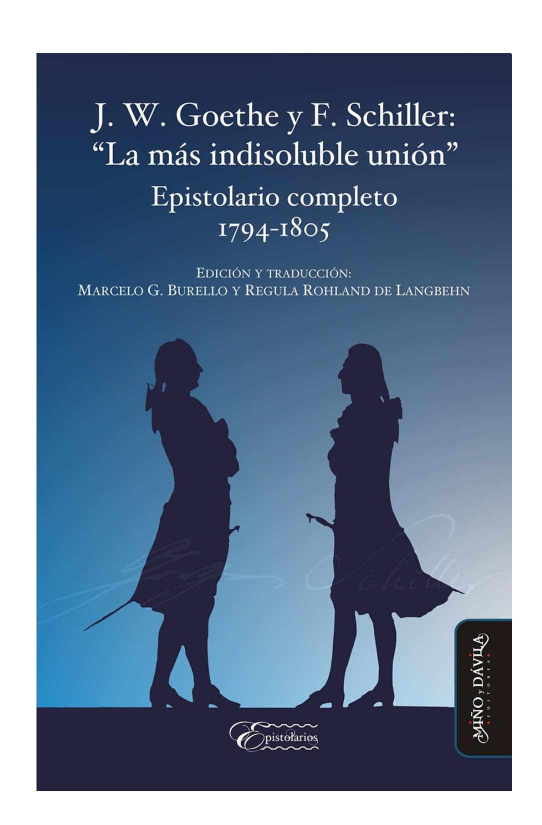

J. W. Goethe y F. Schiller:
"La más indisoluble unión"
Epistolario completo
1794-1805
Edición y traducción:
Marcelo G. Burello y Regula Rohland de Langbehn
Epistolarios
Miño y Dávila

Diseño: Gerardo Miño
Composición: Eduardo Rosende
Edición: Primera. Septiembre de 2014

ISBN: 9788416467648
Lugar de edición: Buenos Aires, Argentina



Página web: www.minoydavila.com
Mail producción: produccion@minoydavila.com
Mail administración: info@minoydavila.com

En España: Miño y Dávila Editores s.l.
P.I. Camporroso. Montevideo 5, nave 15
(28806) Alcalá de Henares, Madrid.

En Argentina: Miño y Dávila s.r.l.
Tacuarí 540. Tel. (+54 11) 4331-1565
(C1071AAL), Buenos Aires.

J. W. Goethe y F. Schiller: "La más indisoluble unión"

Epistolario completo

1794-1805

Traducción y edición:
Marcelo G. Burello y Regula Rohland de Langbehn



Índice



Prefacio

La obra monumental que aquí tenemos el gusto de presentar, tras largos años de esfuerzo y aplicación, es el intercambio epistolar completo entre los dos máximos autores de la literatura en lengua alemana, Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832) y Friedrich von Schiller (1759-1805). El primero de ellos lo dio a conocer como tal en 1828-1829, coronando así sus obras completas en vida, y esa edición sigue siendo la base de este documento capital de la cultura alemana –y europea– en la transición del siglo XVIII al XIX. Con excepción de párrafos aislados, lo único disponible en el mundo de habla hispana hasta hoy era el volumen titulado *Goethe-Schiller. La amistad entre dos genios* (Buenos Aires, Elevación, 1946), en traducción –por momentos bastante libre– de Fanny Palcos, y que sólo contenía las cartas hasta el año 1797. Desde el principio, nuestra intención ha sido poner en circulación todo este material de referencia de una manera legible y práctica, combinando una traducción rigurosa con el aparato crítico imprescindible para reponer su valor y su sentido. Con este espíritu, y a fin de ofrecer al público actual una versión más exhaustiva y fidedigna, capaz de satisfacer tanto al especialista como al lector común, hemos consultado y cotejado las más destacadas ediciones del texto original, teniendo por base a la clásica y referente de todas las posteriores: la de los filólogos Hans Gerhard Gräf y Albert Leitzmann, en tres tomos (Leipzig, Insel, 1912; reimpresa en 1955). A ésta se sumaron la edición de las obras completas de Goethe realizada por encargo de la Gran Duquesa Sofía de Sajonia entre 1887 y 1919 (la célebre *Weimarer Ausgabe*, hoy disponible en formato digital), el correspondiente tomo de la edición conmemorativa del corpus goetheano editado por Ernst Beutler y Karl G. Schmid (Zurich, Artemis, 1950), la reciente selección de cartas de Goethe y de Schiller –por separado– a cargo de Volker Dörr y Norbert Oellers para la serie de *Deutscher Klassiker Verlag* (Fráncfort dM, 1998-2002)[1], y la reciente versión histórico-crítica en dos tomos de Norbert Oellers (Stuttgart, Reclam, 2009). Y cuando fue preciso, además, a esa vasta bibliografía hemos debido sumar otros materiales más nuevos y específicos, que hasta el día de hoy siguen actualizando un trabajo de revisión que en verdad comenzara ya el propio Goethe, cuando dictó el epistolario completo para su publicación e introdujo pequeñas alteraciones, tanto intencionales como no intencionales. Pues muchas de las enmiendas, comentarios y aclaraciones son producto de lo que se ha ido acumulando en casi dos siglos, empezando por el contraste entre el texto de las cartas y las respectivas anotaciones de los involucrados (Schiller llevaba una agenda de actividades y Goethe, un diario personal y registros anuales, de los que han surgido, por ejemplo, numerosas correcciones de fechas).

Valgan unas pocas aclaraciones respecto del texto, tanto del cuerpo principal como el de las notas. A las escasas cursivas de los autores, que oportunamente se valieron del recurso del subrayado para enfatizar algo, hemos añadido las nuestras para indicar títulos de obras extensas (no así poemas y artículos, que marcamos con comillas) y términos extranjeros. Conscientes de que numerosas obras mencionadas –incluidas algunas de los dos propios insignes corresponsales– no están traducidas al español, sin embargo hemos optado por mencionar los títulos en nuestro idioma, con el fin de hacer más fluida y natural la lectura. En un apéndice final, aclaramos las traducciones de todas las publicaciones e incluimos un índice de nombres destacados, donde consignamos todas las personas mencionadas o aludidas de forma transversal y no ocasional. Cabe destacar, en este sentido, que cuando en el cuerpo principal se dice sólo "Humboldt", se trata de Wilhelm von Humboldt, cuando se dice "Meyer", de Johann Heinrich Meyer, y cuando se dice "Schlegel", de August W. Schlegel.

Todas las notas al pie nos pertenecen. Sin pretensiones de una exhaustividad que habría vuelto inutilizable a este volumen, en ellas hemos señalado cuanto nos ha parecido relevante aclarar, incluyendo las formas correctas de algunos nombres de personas, obras y lugares, dada la inestabilidad de la escritura de ciertos nombres en la época. Puesto que cada nueva edición de este epistolario ha hecho numerosas observaciones a la anterior, damos cuenta de algunos casos conspicuos o interesantes (remitimos por el nombre de la

editorial, con el fin de abreviar). Los datos de las personas mencionadas esporádica o puntualmente están aclarados con nota la primera vez que aparecen; cuando no indicamos informaciones significativas de alguien, es porque se desconocen. Por último, hemos implementado algunas abreviaturas *ad hoc*: "G" vale por Goethe; "S", por Schiller; "V. *x*" invita a ver la carta del número especificado para mayores detalles; "RD", con lo que resumimos "referencia desconocida", vale para todos los casos en que se ignora la identidad de personas aludidas o datos concretos sobre temas y cosas mencionadas; "NC" ("no conservado") indica un documento u objeto extraviado y por ende ya inaccesible.

En el vasto lapso de producción de este libro hemos recibido apoyos y contribuciones de demasiados allegados y colegas para nombrarlos por separado, por lo que ojalá baste con un agradecimiento general a todos quienes vieron crecer a este proyecto y aportaron a su concreción. En términos institucionales, corresponde mencionar a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, nuestro órgano de pertenencia profesional, al Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD), un permanente auxilio para nuestras investigaciones, y a la editorial Miño y Dávila, más que apropiado anfitrión final para este trabajo de tantos años.

M. G. B. y R. R. de L.

---

1 A saber: J. W. Goethe. *Sämtliche Werke. Briefe, Tagebücher und Gespräche 1794-1799* ("Goethe mit Schiller I"), de 1998, e *idem*, *Briefe, Tagebücher und Gespräche 1800-1805* ("Goethe mit Schiller II"), de 1999, editados por V. Dörr y N. Oellers; y F. Schiller. *Werke und Briefe. Briefe I. 1772-1795*, de 2000, editado por G. Kurscheidt, e *idem*, *Briefe II. 1795-1805*, de 2002, editado por N. Oellers. En el texto, abreviamos "*Deutscher Klassiker Verlag*" como "*DKV*".

J. W. Goethe y F. Schiller: "La más indisoluble unión"

Epistolario completo

1794-1805

Traducción y edición:
Marcelo G. Burello y Regula Rohland de Langbehn



A su majestad el rey de Baviera[1]

Excelentísimo,
Clementísimo rey gobernante y Señor:

Respecto de la inclinación clementemente adoptada por su real majestad hacia mi inolvidable amigo, al realizar la revisión definitiva de la correspondencia intercambiada con él durante tantos años me acompañó a menudo la convicción de cuánto se le habría debido desear la suerte de haber sido súbdito de su majestad. Ahora, que debo volver a separarme de él luego de terminar el trabajo, me ocupan ideas muy particulares, pero no impropias de esta situación.

En tiempos en los que nos abandona alguien importante, influyente en nuestra vida, solemos recaer en nuestra propia persona, acostumbrados a sentir dolorosamente sólo aquello de lo que hemos de carecer en lo sucesivo. En mi situación, esto era de máxima importancia: porque a partir de entonces me faltaba una simpatía íntimamente familiar, yo echaba de menos un estímulo espiritual y algo que no podía más que promover una loable emulación. Esto lo sentía entonces con enorme dolor. Pero la idea de cuánta dicha y placer él había perdido por su lado sólo se me impuso vívidamente desde que pude alegrarme del soberano favor y gracia, simpatía y comunicación, distinción y enriquecimiento por parte de su majestad, lo que me hizo sentir que un ánimo renovado se esparcía sobre mi avanzada edad.

Ahora me vi llevado a pensar e imaginar que por los sentimientos expresados por su majestad, todo esto lo habría vivido en alto grado el amigo, algo tanto más deseable y estimulante cuanto que habría podido disfrutar la dicha en años lozanos y capaces. Por el favor soberano, su existencia se habría aliviado esencialmente, se habrían alejado los problemas domésticos, su entorno se habría ensanchado, y él mismo quizás se habría trasladado a un clima más salubre y mejor. Sus trabajos se habrían visto vivificados y adelantados, para alegrar continuamente al altísimo mecenas y para edificar al mundo de modo duradero.

Si la vida del poeta se hubiera dedicado de este modo a su majestad, entonces también se le pueden presentar modestamente estas cartas, que representan una parte importante de su existencia más diligente. Proporcionan una imagen fiel e inmediata, y permiten ver en forma agradable cómo se esforzó y trabajó en amistad y coincidencia con varios, unidos por la buena voluntad recíproca, y especialmente conmigo, y cómo, pese a sus sufrimientos físicos, en lo espiritual siempre se mantenía ecuánime y se elevaba por encima de lo común y mediocre.

Por ello al lugar idóneo destino estos recuerdos cuidadosamente conservados, convencido de que su majestad conservará la gracia hasta ahora prodigada al sobreviviente, tanto por una suprema conmoción propia como por el amigo difunto, para que –aunque no me fue concedido integrarme y colaborar en esa vasta actividad real– siga sintiendo el reconfortante sentimiento de no permanecer ajeno a lo realizado y su extendida influencia, a la par que bendigo de corazón los grandes emprendimientos.

Con sentida veneración e inquebrantable agradecimiento de por vida,

Weimar, al 18 de octubre de 1829.

El más humilde servidor de su real majestad,
Johann Wolfgang von Goethe

1794



1 ❧ A Goethe[2]

Distinguidísimo señor,
Honorabilísimo consejero privado:

La nota adjunta expresa el deseo de una sociedad que lo estima infinitamente de que honre a la revista en cuestión con sus contribuciones, sobre cuyo rango y valor no hay más que una opinión entre nosotros[3]. La decisión de su señoría de apoyar esta empresa sumándose a ella será decisiva para un feliz éxito de la misma, y nos sometemos con la mayor predisposición a todas las condiciones bajo las que quiera comprometerse.

Aquí en Jena, los Sres. Fichte, Woltmann y von Humboldt[4] se me han unido para editar dicha revista, y como, según una institución necesaria, todos los manuscritos que lleguen han de ser sometidos al juicio de un pequeño consejo, quedaríamos infinitamente agradecidos con su señoría si permitiera que de vez en cuando se le presentase alguno de los manuscritos entrantes para su evaluación. Cuanto mayor y más íntima sea la participación con la que honre nuestra empresa, tanto más aumentará el valor de ésta para el público cuyo beneplácito más nos importa. Con todo respeto, su distinguidísimo, muy atento servidor y muy sincero admirador:

Jena, 13 de junio de 1794.
F. Schiller

2 ❧ A Schiller[5]

Distinguido señor, me abre una perspectiva doblemente agradable, tanto con respecto a la revista que piensa editar como a la participación que me propone. Me uniré a la sociedad con alegría y de todo corazón[6].

Si entre mis obras no editadas encuentro algo que pudiera destinarse a una colección como ésta, lo ofreceré con gusto; y no hay duda de que una relación más estrecha con hombres tan valiosos como lo son los de este emprendimiento hará que aquello que estaba estancado en mí recobre un movimiento vivaz.

Será ya un entretenimiento muy interesante encontrar criterios comunes acerca de las normas según las que se deberán evaluar los manuscritos que se reciban, y cómo vigilar la sustancia y la forma para que esta revista se distinga de otras y mantenga sus ventajas siquiera durante algunos años.

Espero que pronto hablemos personalmente sobre esto, y me encomiendo a Ud. y a sus apreciados colaboradores con mis mejores deseos.

Weimar, al 24 de junio de 1794.
Goethe

3 ❧ A Schiller[7]

En el adjunto le devuelvo, agradecido, el tratado de Schocher[8]. Lo que entiendo de él me gusta mucho, lo otro ya lo aclarará el autor con el tiempo.

A la vez le remito el Diderot y el Moritz[9], y espero que así mi envío sea útil y agradable.

Tenga un recuerdo amistoso de mí y esté seguro de que me alegrará vivamente un frecuente intercambio de ideas. Encomiéndeme a sus amigos. Imprevistamente, surgió el deber de sumarme a un viaje hacia Dessau[10], por lo que echo de menos un pronto reencuentro con mis amigos de Jena.

Weimar, al 25 de julio de 1794.
Goethe

4 ❧ A Goethe

Jena, al 23 de agosto de 1794.

Ayer me han dado la agradable noticia de que ha vuelto de su viaje. Por ende volvemos a tener la esperanza de verlo pronto entre nosotros, quizás, lo que por mi parte deseo de corazón. Las recientes conversaciones con Ud. han movilizado todo el conjunto de mis ideas, pues se referían a un tema que me ocupa vivamente desde hace varios años[11]. Muchas cosas sobre las que no lograba formarme una opinión propia han sido iluminadas inesperadamente por la contemplación de su espíritu (porque así debo denominar a la impresión total que me causaron sus ideas). Me faltaba el objeto, el cuerpo, para varias ideas especulativas, y Ud. me ha encaminado. Su mirada observadora, que se posa tan serena y clara sobre las cosas, no lo expone nunca al peligro de seguir el camino errado, por el que tan fácilmente se extravían tanto la especulación como la veleidosa imaginación, que sólo se obedece a sí misma. En su certera intuición se encuentra –y más enteramente– todo lo que con laboriosidad busca el análisis, y sólo porque está íntegramente dentro suyo, su riqueza permanece oculta para Ud. mismo; pues lamentablemente no conocemos más que lo que distinguimos. Espíritus como el suyo, por lo tanto, rara vez se enteran de hasta dónde han llegado y cuán poca falta les hace tomar préstamos de la filosofía, ya que ella no puede más que aprender de Ud. La filosofía solamente sabe desmembrar lo que se le brinda, pero el brindarlo en sí no le corresponde al analítico, sino al genio, que conecta según leyes objetivas, bajo la influencia oscura pero firme de la razón pura.

Hace mucho que sigo la trayectoria de su espíritu, si bien desde bastante lejos, observando con una admiración siempre renovada el camino que se trazó. Ud. busca lo necesario en la naturaleza, pero lo busca por el camino más difícil, del que cualquier fuerza menor a la suya se resguardará. Reúne a la naturaleza entera para iluminar lo singular; busca la explicación causal de lo individual en la totalidad de sus manifestaciones. Avanza paso a paso, desde la organización simple hacia las más complejas, para al cabo construir genéticamente la más compleja de ellas, el ser humano, con los materiales de todo el edificio natural. A medida que vuelve a crearlo, por así decirlo, según la naturaleza, busca Ud. penetrar en la escondida técnica del hombre. Una idea grande y realmente heroica, que basta para mostrar hasta qué punto su espíritu contiene en una bella unidad la rica totalidad de sus representaciones. Ud. jamás puede haber esperado que su vida le alcance para semejante meta, pero emprender al menos un camino como éste es más valioso que terminar cualquier otro. Y optó, tal como optara Aquiles en la *Ilíada*, entre Phthía y la inmortalidad[12]. Si hubiera nacido griego, o siquiera italiano, y si una naturaleza exquisita y un arte idealizante lo hubieran rodeado desde la cuna, su camino se habría abreviado al máximo, y quizás incluso se habría hecho superfluo. Ya desde la primera percepción de las cosas habría registrado entonces la forma de lo necesario, y junto con sus primeras experiencias se habría desarrollado en Ud. el gran estilo. Mas, al haber nacido alemán, al haber sido arrojado su espíritu griego a este mundo nórdico, no le quedaron más opciones que o convertirse en un artista nórdico, o restituir para su imaginación, con ayuda de su capacidad intelectual, aquello de lo que la privó la realidad, engendrando por una vía racional una Grecia desde su interior, por así decirlo. Circundado por formas deficientes en esa época de la vida en la que el alma se forma su mundo interior a partir del exterior, Ud. ya había absorbido una naturaleza salvaje y nórdica cuando su genio victorioso, superior a su condición, descubrió desde adentro esa carencia, y se vio confirmado desde afuera cuando conoció la naturaleza griega. Ahora tenía que enmendar la naturaleza inferior, que ya se había impuesto a su imaginación, según el modelo mejor, que su espíritu creador se forjaba, y eso ciertamente se puede realizar sólo valiéndose de conceptos rectores. Pero esa dirección lógica, que el espíritu está forzado a seguir en la reflexión, no se concilia con la dirección estética, mediante la que crea exclusivamente. Entonces tuvo que realizar otro trabajo más, puesto que así como se pasó de la intuición a la abstracción, ahora por el contrario tuvo que reconvertir conceptos en intuiciones, transformando pensamientos en sentimientos, porque el genio sólo puede producir a través de estos.

Más o menos así se me presenta la trayectoria de su espíritu, y Ud. mismo sabrá mejor que nadie si tengo razón. Pero lo que es difícil que sepa (dado que el genio siempre es el mayor enigma para sí mismo) es la bella coincidencia de su instinto filosófico con los resultados más puros de la razón especulativa. Es cierto que a primera vista parece que no podría haber opuestos más grandes que el espíritu especulativo, que parte de la unidad, y el intuitivo, que parte de la diversidad. Pero si el primero busca la experiencia con un sentido casto y fiel y el último busca la ley con un pensar autónomo y libre, es forzoso que ambos se encuentren a medio camino. Cierto que el espíritu intuitivo solamente trata con individuos y el especulativo, con géneros. Aunque si el intuitivo es genial y rastrea en lo empírico el carácter necesario, siempre engendrará individuos, pero con el carácter del género; y si el espíritu especulativo es genial, y no pierde la experiencia al remontarse por sobre ella, no

engendrará más que géneros, pero con la posibilidad de vida y con una asentada relación con los objetos reales.

Pero me doy cuenta de que en vez de una carta estoy comenzando a escribir un tratado. Disculpe el vivo interés con el que este asunto me ha embargado. Y si no llega a reconocer su imagen en este espejo, le ruego encarecidamente que no huya de él por este motivo.

He leído con mucho interés el pequeño escrito de Moritz, el cual Humboldt pide que se lo preste por unos días más, y le debo algunas enseñanzas muy importantes. Es una verdadera dicha el darse cuenta con nitidez de un proceder similar al instintivo, por el que fácilmente llegamos a errar, y así corregir los sentimientos mediante leyes. Si se siguen las ideas de Moritz, se observa cómo se establece poco a poco un bello orden en la anarquía del lenguaje, y aunque gracias a esto se descubren claramente la deficiencia y los límites de nuestra lengua, también nos enteramos de su fuerza y sabemos ahora cómo y para qué se la puede usar.

El producto de Diderot –ante todo la primera parte– es muy entretenido, y en vista de su asunto ha sido tratado con cierta decente amenidad. Le pido que me permita retener también este escrito unos días más.

Ahora sería bueno que se pueda poner en marcha la nueva publicación, y como podría ser de su gusto encabezar el primer número de la misma, me tomo la libertad de preguntarle si no estaría Ud. dispuesto a que en ésta se vaya publicando de a poco su novela[13]. Independientemente de que la destine a nuestra publicación y de cuándo lo haga, me haría un gran favor si me la participa. Tanto mis amigos como mi señora se encomiendan a su benévolo recuerdo; muy respetuosamente, su muy atento servidor:

F. Schiller

5 ❧ A Schiller

Para mi cumpleaños, que viene esta semana, no habría podido recibir un regalo más agradable que su carta, en la que con mano amiga traza la suma de mi existencia y, con su simpatía, me anima a hacer un uso más continuo e intenso de mis fuerzas.

El placer puro y el verdadero provecho sólo pueden complementarse, y en su momento me complacerá explayarme sobre qué fue lo que me proporcionó la conversación con Ud., y cómo es que desde aquellos días también yo cuento un nuevo período, y cuánto me satisface haber proseguido mi camino sin mayores estímulos, ahora que parece que, tras un encuentro tan insospechado, tendremos que seguir andando juntos. Siempre he apreciado el honesto y tan infrecuente rigor que se manifiesta en todo lo que ha escrito y realizado, y ahora puedo tener la pretensión de conocer gracias a Ud. mismo la trayectoria de su espíritu, en especial durante los últimos años. Cuando nos hayamos puesto mutuamente al tanto del punto que hemos alcanzado en la actualidad, podremos trabajar en conjunto con tantas menos interrupciones.

Encantado le comunicaré todo lo que soy y cuanto hay en mí. Porque como siento vivamente que mi empresa supera por mucho la medida de las fuerzas humanas y su duración terrenal, quisiera dejar algunas cosas en su poder, y así no sólo conservarlas, sino también vivificarlas.

Cuán ventajosa ha de ser para mí su simpatía es algo que ya verá pronto, cuando, al conocerme más de cerca, descubra cierta oscuridad, cierta vacilación en mí, que no logro dominar, aunque soy muy claramente consciente de ella. Pero este tipo de fenómenos se da mucho en nuestra naturaleza, por la que no obstante nos dejamos gobernar gustosos mientras no nos tiranice demasiado.

Espero pasar pronto unos días a su lado, y entonces discutiremos algunas cosas.

Lamentablemente le he pasado mi novela a Unger algunas semanas antes de que Ud. me invitase, y ya se encuentran en mis manos los primeros pliegos. Más de una vez durante este lapso he pensado que la novela habría sido muy conveniente para la revista. De lo que aún tengo conmigo, es lo único de cierta magnitud y que es de ese tipo de composición problemática que les gusta a los buenos de los alemanes.

Enviaré el primer libro apenas tenga juntas las galeradas. El texto está escrito desde hace tanto tiempo que en sentido estricto ya no soy más que el editor[14].

Si hubiese algo entre mis demás ideas que se pudiera proponer para este fin, fácilmente acordaríamos los criterios sobre la forma más conveniente, y realizarlo no debería ser un obstáculo.

Que le vaya muy bien y recuérdenme entre sus amigos.

Ettersburg, al 27 de agosto de 1794.
Goethe

6 ❧ A Schiller

Las páginas adjuntas[15] sólo puedo enviárselas a un amigo del que confío que venga a mi encuentro. Al releerlas, me veo como aquel muchacho que se puso a pasar el agua del océano a un pequeño hoyo[16]. Mientras tanto permítame que en el futuro le envíe otros *impromptus* de este tipo; alentarán la conversación, la animarán, y le darán una orientación. Que le vaya muy bien.

Weimar, al 30 de agosto de 1794.
Goethe

7 ❧ A Goethe

Jena, al 31 de agosto de 1794.

A mi vuelta de Weissenfels, donde tuve una reunión con mi amigo Körner, de Dresde, recibí su anteúltima carta, cuyo contenido me alegró doblemente. Pues veo en ella que al contemplar su esencia me he encontrado con su propio sentimiento, y que no le desagradó la sinceridad con la que dejé que se expresara mi corazón. Nuestra tardía familiaridad, que despierta muchas agradables esperanzas en mí, vuelve a demostrarme cuánto mejor es a menudo dejar que obre el azar en vez de adelantársele con mucho aspaviento. Aunque siempre fuera muy vivo mi deseo de entrar en una relación más estrecha con Ud. que la que es posible entre el espíritu del autor y su más atento lector, ahora comprendo a la perfección que los derroteros tan distintos que recorríamos no habrían podido reunirnos provechosamente antes que en este momento. Pero ahora puedo esperar que caminemos juntos lo que reste del camino, y con tanta mayor ganancia cuanto que en un largo viaje los últimos compañeros suelen tener más para decirse.

No espere una gran riqueza material de ideas de mi parte; eso es lo yo que encontraré en Ud. Mi necesidad y anhelo es realizar mucho a partir de poco, y si alguna vez llegara Ud. a conocer mejor mi pobreza en todo lo que se llama nociones adquiridas, quizás encontrará que en algunas obras puedo haber tenido éxito. Como el ámbito de mis pensamientos es menor, lo recorro más rápido y con mayor frecuencia, y por eso es que puedo aprovecharme más de mi pequeño caudal, generando en la forma una diversidad que falta en el contenido. Ud. se esfuerza en simplificar su ancho mundo de ideas; yo busco variedad para mis pequeñas posesiones. Ud. tiene que gobernar un reino; yo, sólo una familia algo numerosa de conceptos, que con toda el alma quisiera ampliar a un pequeño mundo.

Su espíritu opera de forma intuitiva en un grado excepcional, y toda su capacidad intelectual parece estar –por así decirlo– comprometida con la imaginación, en tanto representante común. En el fondo esto es lo máximo que el ser humano puede hacer de sí mismo, una vez que logra generalizar su intuición y hacer de la sensación su legislador. Ud. aspira a esto, ¡y hasta qué punto ya lo ha conseguido! *Mi* entendimiento en realidad trabaja más simbolizando, y por eso floto como una especie de hermafrodita entre el concepto y la intuición, entre la regla y la sensación, entre la mente técnica y el genio. Esto es lo que, sobre todo en años anteriores, me ha dado un aire bastante torpe, tanto en el campo especulativo como en el arte poético, pues por lo general me apuraba el poeta cuando debía filosofar, y el espíritu filosófico, cuando quería poetizar. Todavía me sucede bastante a menudo que la imaginación estorba mis abstracciones, y el frío entendimiento, mi poesía. Si llego a dominar estas dos fuerzas hasta poder trazarles sus límites a cada una gracias a mi libertad, todavía me espera un bello sino. Pero desafortunadamente, una vez que comencé a conocer bien mis fuerzas morales y a utilizarlas, una enfermedad amenaza con minar mis fuerzas físicas. Es difícil que tenga tiempo para que en mí se consume una gran revolución general del espíritu, pero haré lo que pueda, y cuando al cabo el edificio se derrumbe, espero haber rescatado acaso del incendio lo que sea digno de ser salvado.

Me pidió que hable de mi persona, e hice uso de este permiso. Le entrego estas confesiones con confianza, y puedo esperar que las reciba con amor.

Me abstengo por hoy de entrar en los detalles de su ensayo[17], que abre en forma muy fructífera nuestras discusiones sobre este tema. Mis propias investigaciones, realizadas por un camino distinto, me han conducido a un resultado bastante coincidente con el suyo, y en las páginas que acompañan podrá hallar tal vez algunas ideas que coinciden con las suyas[18]. Fueron esbozadas hace un año y medio, y por esta razón, así como también por su motivación localizada (puesto que se destinaban a un amigo indulgente), su forma tosca podrá aspirar al perdón. Entre tanto, por cierto, han encontrado mejor fundamento y mayor definición en mi fuero íntimo, lo que las hará más comparables a las suyas.

Que el *Wilhelm Meister* se haya perdido para nuestra publicación es algo que lamento

infinitamente. No obstante, espero que su fructífero espíritu y su amistoso afán compensen nuestra empresa por esta pérdida, con lo que los amigos de su genio obtendrán una ganancia doble. En el número de *Talía* que acompaña la presente, verá algunas ideas de Körner acerca de la declamación, que no serán de su desagrado[19]. Todo mi entorno se encomienda a su amistoso recuerdo, y yo lo dejo con la máxima veneración, suyo:

Schiller

8 ❧ A Schiller

He leído con mucho placer los manuscritos que me envió y asimismo el fragmento sobre el desarrollo de lo sublime[20], y volví a convencerme de que no sólo suscitan nuestro interés los mismos temas, sino de que también coincidimos las más de las veces en el modo de enfocarlos. Estamos de acuerdo, según veo, en lo que concierne a todos los puntos centrales, y en cuanto a las diferencias de puntos de vista, del modo de conexión y de la expresión, éstas evidencian la riqueza del objeto y la correspondiente diversidad de los sujetos. Ahora quisiera rogarle que poco a poco me comunique todo lo que ya ha escrito y dado a la imprenta acerca de esta materia, para recuperar lo pasado sin pérdida de tiempo. Sobre esto quisiera proponerle lo siguiente: la semana que viene la Corte se traslada a Eisenach, y por dos semanas yo estaré tan solo e independiente como no veo que pueda repetirse en el futuro cercano. ¿No quiere venir a visitarme durante este tiempo, alojarse en mi casa y permanecer aquí? Ud. podría realizar todo tipo de trabajos en paz. Conversaríamos en horas que nos queden cómodas, veríamos a amigos cuyas opiniones se aproximan a las nuestras, y al separarnos no sería sin haberlo aprovechado. Podría vivir completamente a su modo y sentirse como en casa, dentro de lo posible. Esto me permitiría mostrarle lo más importante de mis colecciones, y se establecerían varios vínculos entre nosotros. A partir del catorce yo estaría dispuesto y libre para recibirlo.

Postergo hasta entonces algunas cosas que tendría que decir, y deseo que mientras tanto esté muy bien.

¿Ha visto el *Charis* de Ramdohr[21]? Yo intenté asir el libro con todos los órganos naturales y artificiales de mi persona, pero no logré encontrar una página de la que sea capaz de apropiarme del contenido.

Que le vaya muy bien, y salude a los suyos.

Weimar, al 4 de septiembre de 1794.
Goethe

9 ❧ A Goethe

Jena, al 7 de septiembre de 1794.

Acepto con alegría su generosa invitación a Weimar, pero con el pedido estricto de que no cuente conmigo en la más mínima de sus costumbres domésticas, porque desafortunadamente mis convulsiones suelen forzarme a dedicarle toda la mañana al sueño, pues durante la noche no me dejan en paz, y en general nunca me siento tan bien como para poder contar con una hora *definida*, aun de día. Por ello habrá de permitir que en su casa se me considere como alguien totalmente extraño, de quien no se toma nota, y que gracias a mi cabal aislamiento me evada del compromiso de hacer depender a otros de mi estado de salud. El orden, que beneficia a todos los demás seres humanos, es mi enemigo más peligroso, porque basta que planee algún *deber* definido en un momento prefijado para estar seguro de que no me será posible.

Disculpe estos preliminares, que era preciso adelantar para hacer siquiera posible mi estadía en su casa. Sólo pido la molesta libertad de poder estar enfermo estando con Ud.

Yo ya me aprestaba a ofrecerle que se aloje algún tiempo en mi casa cuando recibí su invitación. Mi mujer se fue a Rudolstadt con el niño por tres semanas, para huir de la viruela que Humboldt le hizo inocular a su hijito. Estoy totalmente solo y podría prepararle una vivienda cómoda. Fuera de Humboldt, no veo a casi nadie, y hace mucho que la metafísica no traspone mi umbral.

Con el *Charis* de Ramdohr me pasó algo curioso. Cuando primero lo hojeé, me asustaron su insensata forma de escribir y su horrible filosofía, y sin rodeos se lo devolví al librero. Cuando más tarde, en un periódico erudito[22], leí algunos pasajes citados de su libro sobre la escuela holandesa, me nació una nueva confianza en él y retomé su *Charis*, que no me resultó del todo inútil. Lo que dice en general de las sensaciones, el gusto y la belleza es por cierto altamente insatisfactorio y –por no decir cosas peores– una verdadera filosofía

autosuficiente; pero me ha resultado muy útil la parte empírica de su libro, donde habla de lo característico de las diferentes artes y define su esfera y sus límites para cada una. Se nota que aquí está en su ámbito y gracias a una prolongada estadía entre obras de arte se ha procurado una capacidad poco común en materia de gusto. Es en esta parte donde habla el hombre instruido, que, sin que ésta sea decisiva, posee una voz de cierto peso. Pero bien puede ser que para Ud. pierda totalmente el valor que para mí necesariamente debe tener al respecto, porque las experiencias en las que se basa le resultan una cosa ya conocida, de modo que al cabo no ha podido encontrar nada nuevo. Justo eso que Ud. estaba buscando, él lo malogró en forma superlativa, y lo que logró no es útil para Ud. No me llamaría la atención que los kantianos lo dejaran ir tranquilamente de entre sus filas y que los contrarios de esa filosofía intentaran reforzar su partido con su presencia.

Ahora que ha leído ese fragmento mío sobre lo sublime, aquí le agrego el principio, en el que quizás encontrará algunas ideas aptas para determinar algo sobre la expresión estética de las pasiones[23]. Algunos de mis ensayos anteriores sobre asuntos estéticos no me satisfacen suficientemente como para presentárselos, y otros posteriores, que aún no están impresos, los llevaré conmigo. Quizás le interese una reseña mía de los poemas de Mathisson en la *Gaceta Literaria General* que se publicará esta semana[24]. En vista de la anarquía que sigue reinando en el terreno de la crítica poética y de la falta total de leyes objetivas del gusto, el crítico de arte siempre se encuentra en grandes problemas cuando quiere apuntalar su aseveración con razones, porque falta una legislación que pudiera invocar. Si quiere ser sincero, o bien se quedará callado, o deberá actuar –lo que tampoco siempre es deseable– a la vez como legislador y como juez. En dicha reseña tomé este último partido, y hasta dónde me acompañó en ello el derecho o la fortuna es algo que desearía oír de sus propios labios.

Acabo de recibir la reseña y la agrego.

Fr. Schiller

10 ❧ A Schiller

Gracias por aceptar venir. Encontrará una total libertad para vivir según lo acostumbra. Sea tan amable de notificarme el día en que llegará, a fin de prepararme.

Quizás nos visite un día el Sr. von Humboldt, quizás yo vuelva con Ud. Pero todo eso lo dejaremos para el 'genio' del momento. Si tiene el *Charis*, por favor traiga el libro.

Algunos paisajes bellos, que justo llegan desde Nápoles, nos acompañarán en la conversación sobre este tema.

Que le vaya muy bien y encomiéndeme a los suyos.

Weimar, al 10 de septiembre de 1794.
Goethe

Acabo de recibir algunos ejemplares de la *Ifigenia* en inglés y le adjunto uno[25].

11 ❧ A Goethe

Jena, al 12 de septiembre de 1794.

Me ha permitido que defina un día a partir del 14. Por eso, con su permiso, llegaré a su casa el domingo después del mediodía, pues quisiera perderme lo menos posible del placer que me depara. El Sr. von Humboldt, que recibió con gran placer su invitación, me acompañará y pasará algunas horas con Ud.

Ramdohr estuvo aquí hace algunos días y probablemente también se presentó ante Ud. Por lo que me dice, está escribiendo ahora un libro sobre el *amor*, en el que demostrará que el amor puro sólo tuvo lugar entre los griegos[26]. Sus ideas acerca de la belleza las extrae de zonas bastante inferiores, puesto que se apoya en la pulsión sexual.

La *Ifigenia* inglesa me ha causado gran placer. En tanto puedo juzgarla, la vestimenta extranjera le calza bien, y se siente intensamente el gran parentesco entre los dos idiomas.

Friedrich Jacobi quiere colaborar en las *Horas*, con lo que nuestro grupo se amplía gratamente[27]. Para mí es un sujeto muy interesante, aunque debo confesar que no soy capaz de asimilar sus productos.

Charis no se consigue aquí por ningún lado, pero llevaré un tratado de Maimon acerca del concepto de belleza que es digno de ser leído[28].

Mi esposa me encarga trasmitirle todo su afecto[29]. Le enviaré a ella la *Ifigenia* inglesa, que le causará un gran placer.

Schiller

12 ❧ A Goethe[30]

Jena, al 29 de septiembre de 1794.

Me veo aquí de regreso, pero en mi mente sigo estando en Weimar. Me tomará tiempo desentrañar todas las ideas que ha despertado Ud. en mí, pero espero que ninguna de ellas se pierda. Mi intención era utilizar estas dos semanas con el único fin de absorber de Ud. tanto como lo permitiese mi receptividad; el tiempo mostrará si estas semillas germinan en mí.

A la vuelta encontré una carta de nuestro editor de las *Horas*, quien está muy entusiasmado y decidido a emprender pronto esta gran obra. Yo le había representado una vez más y deliberadamente todas las dificultades y los posibles peligros de esta empresa, para que él pudiera dar este paso tras la mayor reflexión posible. Luego de sopesar todas las circunstancias, él sin embargo piensa que no puede haber una empresa más prometedora, y ha hecho un minucioso recuento de sus fuerzas. Podemos contar con su actividad incansable en la difusión de la publicación y con su puntualidad en los pagos.

Expresó el deseo de que en nuestro consejo le demos voz consultiva a su socio, un joven erudito. No le puedo tomar a mal que quiera tener un buen amigo en el cenáculo que ha de disponer sobre su fortuna. A esto se suma el hecho de que este joven, cuyo nombre es Zahn, forma parte de la compañía comercial en Calw que respalda la empresa de Cotta, y que es tan digno de consideración que en Württemberg ya se ha contado con su crédito en varias emergencias[31]. Por eso pienso que, en la medida de lo posible, sería bueno interesar a este hombre en nuestra empresa, y así concederle una voz de asesoramiento en nuestro concejo. Como se trata de una decisión que se pone *ad acta*, le pido que firme la hoja adjunta, si está conforme con su contenido.

Como uno de estos días quiero escribirle al Sr. Arens[32], le pido que por favor me transmita su dirección. Ud. habló la otra vez de que quería pedirle al Sr. Hirt[33], en Roma, que nos comunique las últimas novedades en el rubro del arte en Italia. Esto sin duda sería útil, y le ruego que se acuerde de ello en algún momento.

Hoy el aire es tan pesado que no doy para más que estos asuntos de redacción. Según he sabido, el Sr. von Ramdohr no ha hablado muy bien sobre el trato que Ud. le brindó en Dresde. Aquí se le estima como conocedor del arte, hasta el punto de que Loder lo ha llevado a su carpintero para que inspeccione una cómoda totalmente ordinaria que le están construyendo.

Schiller

13 ❧ A Schiller

Por nuestra conferencia de dos semanas sabemos ahora, mi caro amigo, que coincidimos en ciertos principios y que los ámbitos de nuestro sentimiento, pensamiento y acción coinciden en parte y en parte se tocan; de esto resultarán diversas cosas positivas para ambos. He seguido pensando en las *Horas* y comencé a trabajar para ellas. Ante todo estoy pensando en instrumentos y máscaras con los que podamos hacerle llegar al público varias cosas. No tengo nada que objetar sobre la integración del Sr. Zahn, pero como quiero que Ud. solo firme todos los expedientes, le envío mi consentimiento en una hoja aparte para el archivo.

Que le vaya muy bien y no se olvide totalmente de mi consejo en cuanto a la dieta. Espero poder enviar alguna cosa pronto y aguardo su incitación para escribir sobre tal o cual asunto.

Weimar, al 1 de octubre de 1794.
G.

Al Sr. Arens no dejará de llegarle la carta si pone Ud. *constructor* en la dirección; en Hamburgo es muy conocido.

No me olvido de Hirt y Albrecht[34]. Agradézcale al Sr. von Humboldt la reseña del *Woldemar*; acabo de leerla con el mayor interés[35].

14 ❧ A Schiller

Como la *Venecia salvada* no se presentará el sábado que viene, sino recién el martes, y

como no es lo bastante importante para atraerlo a este lugar, quería que piense si no desea venir aquí, en compañía de su querida esposa, el sábado 18, cuando presentamos el *Don Carlos*[36]. Aunque quizás la representación no sea de su entero gusto, en esta oportunidad se podría juzgar de manera más sólida el talento de nuestros actores con referencia al objetivo ya conocido[37].

Que le vaya muy bien, y recuérdeme.

Weimar, al 8 de octubre de 1794.
Goethe

15 ❧ A Goethe

Jena, al 8 de octubre de 1794.

Disculpe el gran atraso de esta carta, que ha de abrir nuestra correspondencia[38]. Ciertas urgencias para la *Gaceta Literaria* y la *Talía*, que debían realizarse antes, la han demorado a pesar de mi deseo y voluntad[39].

Ahora depende de Ud. si el camino que aquí emprendo ha de seguirse en el futuro. En vista de que en lo sucesivo deberemos volver a esto con mucha frecuencia, me pareció necesario aclarar por lo pronto nuestros conceptos sobre la esencia de lo bello.

He ordenado bastante bien nuestro asunto con el consejero Schütz. El problema principal –y en realidad el único– es el gran aumento de costos para los redactores, si deben realizar 12 reseñas en un año, cuando en realidad están contratados para nada más que una sola. Pero probablemente se pueda arreglar que el editor de las *Horas* les alivie la carga por la mitad de los gastos. Con esta noticia también esperan acallar a los otros editores de revistas, que podrían pedir verse igualmente favorecidos.

Tengo muchas ganas de ver su novela, que Ud. me quiere participar. Schütz me ofreció reseñar esta parte, y estoy muy inclinado a hacer lo que pide; ante todo porque no querría que caiga en otras manos[40].

La mujer de Humboldt y la mía lo saludan con afecto, y yo quedo a su disposición de cuerpo y alma.

Sch.

16 ❧ A Goethe

Jena, al 17 de octubre de 1794.

Si puedo fiarme de mi salud, que ha vuelto a verse perturbada por el mal tiempo, llegaré mañana después del mediodía a Weimar[41], con mi mujer. Pero le ruego que no me esté esperando en sentido literal, porque por el momento hay poca probabilidad de llevarlo a cabo.

Le estoy dando el último vistazo a mis cartas al príncipe de Augustenburg[42], porque he destinado el comienzo de las mismas al primer número de las *Horas*. El martes que viene espero poder enviárselas. Lo primero que haga después será continuar el tema que abordamos hace poco, que he dejado caer en un momento peligroso[43]. Esperamos con mucha ansiedad las elegías y la epístola[44].

Todos se encomiendan a Ud. con los mejores deseos.

Schiller

17 ❧ A Schiller

Probablemente la representación de *Don Carlos* le habría satisfecho bastante, si hubiéramos tenido el placer de verlo por aquí. Ahora dedique ocasionalmente sus pensamientos a los Caballeros de Malta.

A fines de esta semana probablemente enviaré las elegías; ya están parcialmente copiadas, sólo me demoran algunos versos reacios.

En respuesta a su primera carta también recibirá algunas páginas; ya las he dictado, pero tengo que reescribir algo[45]. Me siento muy extraño cuando me pongo a teorizar.

Acuérdese de mí con los suyos.

Al Sr. Gerning, que le lleva esta carta, quizás pueda concederle un rato.

Que le vaya muy bien.

Weimar, al 16 [19] de octubre de 1794[46].

18 ❧ *A Schiller*[47]
[Borrador. Weimar, 8-19 de octubre de 1794]

Su carta me ha convencido con mayor fuerza de lo que me había dejado nuestra conversación: que tenemos un interés similar en asuntos de importancia, y que, aunque los abordamos desde ángulos totalmente diferentes, respecto de ellos nos encaminamos en una misma línea y podemos conversar acerca de los mismos de tal forma que ambos quedamos satisfechos.

La mayor parte de su carta no solamente reproduce mis pensamientos y opiniones, sino que los completa en forma tal como yo mismo no habría podido hacerlo. Cómo Ud. señala los dos caminos que ha tomado nuestra investigación, cómo advierte el doble peligro, cómo da el ejemplo de un retrato, y lo que sigue, todo ello es de una índole tal que yo podría asumir la autoría de las palabras y la expresión; la noción de que una figura ideal no debe referir a nada me parece muy fecunda, y la tentativa de encontrar qué puede deteriorar o anular la belleza en el objeto, tanto como qué podría ser un obstáculo para el observador, me parece lograda con mucha sabiduría. Pero cuando Ud. promueve la aparente herejía de que la definición no se lleva bien con la belleza, y más allá de ello, que la libertad y la definición no son condiciones necesarias para la belleza, sino condiciones necesarias de nuestro placer ante la belleza, tengo que esperar primero a que Ud. me solucione el enigma, a pesar de que más o menos puedo adivinar el camino que Ud. transitará, partiendo de lo que se encuentra en medio entre los dos enunciados.

Por mi parte, permita que me quede en la región que abarco con mis búsquedas e investigaciones, permítame comenzar –como siempre lo he hecho– con la escultura y la pintura, para preguntar qué debe hacer el artista a fin de que, una vez realizados sus múltiples esfuerzos dedicados a lo particular, finalmente el espectador vea la totalidad y exclame: ¡es bello!

Como los dos confesamos no saber eso de lo que estamos conversando, o por lo menos no saberlo de forma clara y distinta, sino que lo estamos buscando; como no queremos enseñarnos mutuamente, sino que pensamos ayudarnos y advertirle al otro cuando –tal como por lástima suele ocurrir– se define en forma unilateral, permítame perder de vista las obras de arte perfectas, permítame intentar primero formar buenos artistas, esperando que entre ellos se encuentre un genio que se autoperfecciona; intentemos seguirle el rastro de cómo realiza esto sin conciencia de sí mismo, y cómo el más bello producto del arte parece gestarse por un inefable milagro, por así decirlo, igual que un bello producto de la naturaleza.

Permítame, en las explicaciones, utilizar la palabra “arte”, aunque suelo referirme solamente a las artes plásticas, ante todo la escultura y la pintura. Se sobreentiende que algunas de las observaciones también se aplican a otras artes. Y permítame recordar una cosa más, que en cierta medida se sobreentiende: que aquí no es cuestión de decir cosas desconocidas e inauditas, sino de representar lo ya sabido, lo que se realiza desde hace mucho, tal como confluye según nuestra índole anímica.

Como por de pronto sólo queremos formar buenos artistas, presuponemos en nuestros discípulos un temperamento moderado: un ojo que observa con claridad los objetos, un ánimo que está dispuesto a amarlos, una pulsión mecánica de la mano para reproducir en algún material aquello que el ojo recibe en forma por así decirlo inmediata; y por ende preguntamos cómo hemos de educarlos para que sean capaces de formarse por sí mismos más allá de nuestras expectativas.

Leonardo da Vinci comienza su escrito sobre las artes plásticas con estas curiosas palabras: cuando un discípulo ha terminado de perfeccionarse en la perspectiva y la anatomía, puede buscar un maestro[48].

Permítame suponer asimismo que nuestros discípulos ya saben reproducir lo que ven de manera aceptable, luego separemos a nuestros discípulos en varias clases para ver qué hemos de enseñarles en ellas; procedamos de forma severa, sin permitir que alguno pase de nivel hasta que lo merezca y haya llegado a dicho nivel por sus méritos propios. Artistas que llegan demasiado rápido y sin preparación a la cima del arte se parecen a las personas que se elevan demasiado rápido por la suerte: no saben acomodarse en su estado, y sólo en casos aislados pueden hacer un uso más allá de lo superficial de aquello que se les brinda…

19 ❧ *A Goethe*

Jena, al 20 de octubre de 1794.

Aquí doy comienzo entonces al baile de las *Horas*, y de mis cartas al príncipe le envío lo que está destinado al primer número. Éste sin duda se llenará con las contribuciones suyas

y mías, salvo algunas páginas. Quizás podríamos conseguir una pequeña contribución de Herder para esta primera entrega, lo cual me agradaría mucho. Por lo demás, observará que, aunque no hay diversidad en los autores del primer número, sí la hay en cuanto a los temas[49].

Mi debut en las *Horas* no es por cierto una *captatio benevolentiae* ante el público. Pero no pude proceder con más suavidad, y estoy seguro de que en este particular coincidirá conmigo. Desearía que también fuera el caso en los restantes, porque tengo que confesar que en estas cartas se expresa mi verdadera y sincera opinión. Nunca he puesto la pluma sobre el tema de la miseria política, y lo que digo al respecto en estas cartas sólo lo digo para no hablar nunca más de eso. Pero creo que la confesión que hago en ellas no es del todo en vano. Aunque las herramientas con las que Ud. y yo aprehendemos el mundo son muy diferentes, y aunque lo son también las armas ofensivas y defensivas que llevamos, creo sin embargo que apuntamos hacia una sola meta principal. En estas cartas encontrará su retrato, al que me habría gustado acompañar con su nombre si no fuera que odio adelantarme al sentimiento de los lectores reflexivos. Nadie malentenderá de entre aquellos cuyo juicio puede ser valioso para Ud., porque sé que he logrado captarlo bien y representarlo con suficiente exactitud.

Me sería grato si Ud. pudiese destinar tiempo a leer pronto el manuscrito y lo enviase después a Herder, a quien le avisaré de esto, porque según nuestros estatutos debería pasar por varias manos antes de que se envíe, y pensábamos preparar pronto la impresión de las *Horas*.

¿Se enteró ya de que Engel ha renunciado en Berlín a la dirección del teatro y que ahora vive en Schwerin, fuera de todo servicio? No conservó absolutamente nada de los mil quinientos táleros que le correspondían por honorarios. Según dicen, ahora está muy diligente con su pluma, y ha prometido enviarme pronto un ensayo.

Por el *Almanaque de las Musas*, del que ya le hablé hace poco en Weimar, he formalizado un contrato con el librero judío, y aparecerá para la próxima Feria de San Miguel[50]. Para este proyecto confío en su bondad, que no habrá de abandonarme. En cuanto al trabajo, esta empresa me aumenta muy poco la carga, y es tanto más feliz respecto de mis objetivos económicos cuanto que puedo realizarlo aun en vista de mi salud debilitada, asegurando así mi independencia.

Con gran deseo estoy a la espera de todo aquello que su última carta me promete.

Todos nos encomendamos con afecto a su recuerdo.

Schiller

20 ❧ A Schiller

Leí el manuscrito que me envió[51] enseguida y con gran placer, devorándolo de un solo bocado. Así como una bebida deliciosa, análoga a nuestro ser se desliza fácilmente y estando en la lengua ya muestra su efecto salubre gracias al sentimiento favorable del sistema nervioso, así estas cartas me han resultado agradables y benéficas. ¿Y cómo podría haber sido de otro modo?, si en ellas encontré expuesto de forma tan coherente y noble aquello que desde hace mucho había reconocido como correcto, lo que estaba viviendo o en parte deseaba vivir. Meyer también se alegra mucho de ello[52], y su mirada clara, insobornable, fue para mí un buen garante. En este confortable estado casi me habría molestado la esquela adjunta de Herder[53], pues nos acusa de una visión unilateral, a nosotros, que extraemos placer de este tipo de representación mental. Pero como en el ámbito de los fenómenos no se debe ser, por lo general, muy exacto, y como errar en compañía de algunas personas calificadas ya es un consuelo, más para el provecho propio y de los coetáneos que para su detrimento, podemos seguir viviendo y trabajando como antes, tranquilos y sin cambios, y pensar una totalidad conforme nuestro ser y nuestro deseo, para completar siquiera en cierta medida nuestra obra fragmentada. Me quedaré algunos días con las cartas, para volver a disfrutarlas junto a Meyer.

Aquí agrego las elegías. Desearía que no se las entregue a nadie, sino que se las lea a aquellos que todavía han de juzgar si admitirlas. Le ruego que después me las devuelva, a fin de hacer quizás algunos retoques. Si encuentra algo que observar, por favor notifíquemelo.

La epístola se está copiando y seguirá pronto junto con algunas cosas pequeñas; luego deberé hacer una pausa porque el tercer libro de la novela requiere mi atención. Todavía no tengo las galeradas del primero; las recibirá apenas me lleguen.

En cuanto al Almanaque, le propondría colocar en él un librito con epigramas[54]. No significan nada en forma separada, pero podríamos escoger aunque sea algunos que estén

relacionados entre sí y que conformen una totalidad, de entre varios centenares que no se pueden publicar todos juntos. La próxima vez que nos encontremos, ha de mirar esa ligera progenie en su nido.

Que le vaya muy bien y que me tengan presente entre los suyos.

Weimar, al 26 de octubre de 1794.
Goethe

Avíseme por favor si necesita algo más para las *Horas* y para *cuándo* lo precisaría. La segunda epístola también se terminará en el primer momento de humor propicio.

21 ❧ A Goethe

Jena, al 28 de octubre de 1794.

Que concuerde con mis ideas y que esté satisfecho con la elaboración de las mismas no me alegra poco y me sirve de estímulo muy necesario en el camino que emprendí. Es cierto que las cosas que se constituyen en el campo de la mera razón, o por lo menos lo pretenden, deberían apoyarse firmemente en razones internas y objetivas, y llevar en su propio seno el criterio de la verdad; mas una filosofía así conformada todavía no existe, y la mía aún está muy lejos de ello. En suma, lo principal se gesta partiendo del testimonio de las sensaciones, y por ende hace falta una sanción subjetiva, que sólo podrá lograrse mediante el consentimiento de naturalezas desprejuiciadas. La opinión de Meyer en esto es significativa y estimable para mí, y me consuela acerca de las objeciones de Herder, quien al parecer no puede perdonarme mi fe en Kant. No puedo esperar de los adversarios de la nueva filosofía esa tolerancia que podrían practicar ante cualquier otro sistema del que no se hubieran convencido cabalmente, ya que la filosofía kantiana tampoco es tolerante en los tópicos centrales y su carácter es demasiado rigorista en sus principios como para que sea posible acomodarse a ella. Pero a mi modo de ver esto la honra, porque demuestra cuán poco tolera la arbitrariedad. Una filosofía de este tipo, por lo tanto, no puede desestimarse con un mero encogerse de hombros. Construye su sistema en el terreno abierto, claro y accesible de la investigación, jamás busca la sombra y no guarda nada para el sentimiento particular; pero exige ser tratada así como ella trata a sus vecinos, y habrá que perdonarle que todo lo que tiene en estima sean argumentos probatorios. No me asusta pensar que la ley del cambio, que no perdona obra humana ni divina, destruirá la forma de esta filosofía igual que todas las otras; pero los fundamentos en que se basa no serán alcanzados por este destino, pues desde que existe el género humano y en tanto existe la razón, se la ha reconocido en forma tácita y por lo general se ha obrado de acuerdo con ella.

Con la filosofía de nuestro amigo Fich-te no parece que esto se aplique. En su propia congregación ya comenzaron a moverse algunos fuertes adversarios, los que dentro de poco alzarán la voz para decir que todo eso terminará en un espinozismo subjetivo. Fichte hizo que uno de sus académicos amigos, un tal Weisshuhn, se mudara aquí, probablemente esperando extender su imperio gracias a él. Pero éste, que según todo lo que escucho acerca de él es una mente filosófica destacada, ya cree haber perforado su sistema y escribirá en su contra. Según afirmaciones orales de Fichte, porque en su libro[55] este punto todavía no se tocaba, el yo es creador a través de sus representaciones mentales mismas, y toda la realidad se limita al yo. ¡El mundo es para él sólo una pelota que el yo arrojó y que vuelve a atrapar en la reflexión! Así que de veras habría declarado su divinidad, tal como suponíamos hace poco.

Todos le agradecemos mucho las elegías. En ellas reina una calidez, una sutileza y un auténtico y medular espíritu poético, que es un gran solaz entre todas las criaturas del mundo poético actual. Es una verdadera aparición del buen genio poético. Lamento haber echado de menos en ellas algunos pequeños rasgos, pero comprendo que se han debido sacrificar. En algunos pasajes tengo dudas, que marcaré cuando se las devuelva.

Como me pide que le diga qué otra cosa de su autoría yo desearía para los primeros números, le recuerdo su idea de reelaborar la historia del procurador honesto de Boccaccio[56]. Así como en general prefiero la representación antes que la investigación, en este caso se refuerza esta opinión, porque los tres primeros números de las *Horas* probablemente contienen ya mucha filosofía, mientras que faltan ensayos poéticos. Si no fuera por esta circunstancia, le recordaría el artículo sobre paisajismo[57]. Según el arreglo actual, la tercera entrega de las *Horas* deberá enviarse a imprenta a comienzos de enero. Si tomo en cuenta que el primer número contiene sus elegías y la primera epístola, y el segundo, la segunda epístola y lo que Ud. quizá envíe en el curso de esta semana, si el tercero vuelve a contener una epístola y la historia de Boccaccio reelaborada por Ud., cada

uno de los tres ya tiene su valor asegurado.

Su amable ofrecimiento en cuanto a los epigramas es lo más provechoso para el Almanaque. De qué modo comenzar para no separarlos es un tema que habrá que hablar. Quizás sería posible publicarlos en varias entregas, cada una de las cuales podría ser independiente de la otra.

Me alegra saber que el Profesor Meyer está de vuelta en Weimar, y le pido que pronto nos presente para conocernos. Quizás él se decida a realizar una pequeña excursión hasta aquí, y para que ésta no carezca de sentido para el *artista* yo podría mostrarle un busto de manos de un escultor alemán que, creo poder afirmar, no ha de temer el ojo de un buen crítico de arte[58]. Quizás el Sr. Meyer también se decida aún durante este invierno a elaborar algo para las *Horas*.

Seguro comenzaré con lo de los malteses tan pronto perfeccione mis *Cartas*, de las que Ud. no ha leído más que un tercio, y un pequeño ensayo acerca de lo ingenuo[59]; sin embargo, esto probablemente ocupe lo que queda del año. Para el cumpleaños de la duquesa[60] no puedo, por ende, prometerle esta obra, pero espero terminarlo a fines del invierno. Estoy hablando ahora como una persona sana y fuerte, que es dueña de su tiempo, pero en la realización ya se hará recordar el no-yo.

Ténganos en su amable recuerdo. Ud. está en el nuestro.

Schiller

22 ❧ A Schiller

Con la presente envío de vuelta sus *Cartas*. Si en la primera lectura las había leído solamente como persona que observa, y había encontrado *mucha* –por no decir una *completa*– coincidencia con mi forma de pensar, la segunda vez las leí por su sentido práctico, y fui observando minuciosamente si encontraba alguna cosa que pudiera apartarme, en tanto persona que actúa, de mi camino. Pero también desde este punto de vista me veía confirmado y avalado, y por ende podemos disfrutar de tal armonía con una abierta confianza.

Mi primera epístola va adjunta, con algunas pequeñeces[61]. Estoy por terminar la segunda; la narración podrá estar lista a fin de año, y espero escribir una tercera epístola[62].

Le interesará una carta de Maimon que agrego junto al ensayo[63]. No se la pase a nadie. Puede que pronto lo visite con Meyer. Que le vaya muy bien.

Weimar, al 28 de octubre de 1794.
Goethe

23 ❧ A Schiller

Mañana a la mañana, hacia las diez, espero llegar a Jena con Meyer y pasar algunos días alegres junto a Ud.[64] Ojalá lo encuentre muy bien de salud.

Weimar, al 1 de noviembre de 1794.
G.

24 ❧ A Goethe

Jena, al 16 de noviembre de 1794.

Este tiempo destemplado, que cierra todos los instrumentos sensoriales, durante la semana pasada me ha destruido para todo lo que se llama vida, y ahora que estoy regresando de este sueño del espíritu se me hace que lo vuelvo a encontrar después de un largo intervalo. Desearía ver algún rastro amigable de su parte. Para que tenga algo cerca que de vez en cuando lo haga recordarme, concédale algún lugar en su casa al cuadro que adjunto[65]; cualquier lugar que no sea *ése* donde ha sepultado el retrato de Reinhold.

También adjunto, según su deseo, las elegías, que devuelvo junto a los textos de Stolberg[66] con mis más sentidas gracias. El primer manuscrito de las *Horas* ha sido enviado al librero anteayer. Le escribí que lo que falta del primer número le llegará en dos semanas.

La comedia *La viuda*, que Ud. se llevó hace poco, le ruego me la devuelva por dos semanas[67]. Se editará en la *Talía*, con lo cual Ud. la volverá a tener, para hacer uso de ella si lo desea.

Esta semana estuve esperando impaciente un manuscrito de Meyer[68]. ¿Podría recordárselo? El Sr. von Humboldt emprenderá su viaje a Erfurt el sábado que viene[69].

Todos nos encomendamos a su cordial recuerdo.

Schiller

25 ❧ A Schiller[70]

Aquí le envío el manuscrito[71] y espero haber encontrado la medida justa y el tono conveniente. Le ruego que me lo devuelva pronto, porque en ciertos pasajes todavía hacen falta algunas pinceladas para que ciertos pasajes queden bien a la luz. Si puedo entregar la segunda epístola y la primera narración para el segundo número, haremos que sigan estos textos y conservamos las elegías para el tercero. Si no es posible, éstas pueden ir antes. Tengo muchas ganas de escribir narraciones cortas, después del peso que a uno le impone una obra pseudo-épica como lo es la novela.

Unger (que a veces parece confundirse) me envía el final del primer libro y se olvida del medio. Tan pronto lleguen los próximos seis pliegos, le enviaré ese prólogo.

El Sr. von Humboldt vino hace poco para una sesión estético-crítica; no sé en qué medida se habrá entretenido[72].

Desearía mucho saber en qué está con sus trabajos, y más aun, ver algo terminado.

Seguramente recibirá las galeradas del mensuario, para que conozcamos su fisonomía antes que el público.

Que le vaya bien. Vuelvo a tener un cúmulo de asuntos sobre los que me gustaría conversar con Ud.

Weimar, al 27 de noviembre de 1794,
de tarde.
G.

26 ❧ A Goethe

Jena, al 29 de noviembre de 1794.

Ud. me ha sorprendido de manera muy grata con el envío inesperadamente rápido del comienzo de sus narraciones, y se lo agradezco doblemente. A mi juicio, el conjunto está introducido muy adecuadamente, y en especial me parece que el punto en litigio está resuelto con mucha fortuna. Sólo es una pena que el lector vea muy poco en esta entrega, por lo que no estará en condiciones de juzgar correctamente las necesarias relaciones de lo que se dice respecto del conjunto. Por ende habría sido deseable que ya lo acompañara la primera narración. Pero no quisiera faltar a la modestia con mis deseos, ni dar ocasión para que Ud. sienta su participación en las *Horas* como una carga. Así que suprimo este deseo y solamente le aseguro que si pudiese cumplirlo sin que le cause molestias, me haría un gran regalo.

Luego del cálculo que hice (y he contado las palabras de varias páginas), el manuscrito no puede llegar a más de dos pliegos y medio, de modo que aun queda para llenar todo un pliego. Si no se encontrase otro modo de hacerlo, podré ingeniármelas para este séptimo pliego y describir brevemente un fragmento de la historia holandesa capaz de suscitar curiosidad por sí solo, referido al asedio de Amberes bajo Felipe II, pues contiene muchos hechos extraños[73]. Este trabajo no me cansa tanto y se alcanzaría con él la meta adicional de que en el primer número ya esté cubierto el campo de la historia. Pero está sobreentendido que este expediente se detendrá –por lo menos para el primer número– tan pronto haya esperanzas de obtener algo más de sus narraciones. Que la aparición de esta primera entrega ahora se atrasa una semana no lo podemos remediar, por cierto; mas el mal no es tan grande, y quizás lo podemos compensar si el segundo número aparece apenas una semana después.

Como en mi anuncio al público[74] me remito a nuestra abstinencia en materia de juicios políticos, le ruego que reflexione si lo que hace decir al consejero privado no hará que una parte del público –y no me refiero a la parte menos numerosa– pueda sentirse molesta. Aunque no habla aquí el autor, sino uno de los interlocutores, el peso está ciertamente de su lado, y tenemos que cuidarnos más de lo que *parece ser* que de lo que *es*. Esta observación proviene del redactor. Como simple lector, yo adelantaría en cuanto al consejero que el fogoso Carlos, una vez que perciba su falta, lo vaya a buscar y que se quede con la compañía. También defendería al anciano sacerdote contra su adversaria inflexible, que casi se desboca frente a él.

Yo creí poder deducir de algunos rasgos, sobre todo a partir de la mayor complicación en el comienzo de la narración, que su objetivo es hacer sospechar al lector que está ante

algo realmente sucedido. Como en el curso de las narraciones Ud. igual jugará a menudo con el ansia de interpretación, podría no estar tan mal si comenzara enseguida con ello y problematizara el mismo instrumento en este sentido. Tendrá que perdonarme mis propias ansias de interpretación.

Las galeradas de las *Horas* me las mandarán cada semana; dudo, sin embargo, que podamos esperar el primer envío antes de una quincena. El descuido del Sr. Unger me cae muy mal, pues estoy esperando este texto con verdadero anhelo. Pero con el mismo deseo leería yo los fragmentos de su *Fausto* que aún quedan para imprimir, porque le confieso que lo que he leído de esta obra es el torso de Hércules[75]. En estas escenas reinan una fuerza y una plenitud de genio que muestran inequívocamente al mejor maestro, y me gustaría poder seguir a la naturaleza grande y audaz que respira en ellas hasta donde sea posible.

El Sr. von Humboldt, que le envía sus mejores deseos, sigue feliz por la impresión que le causó su forma de leer a Homero, y despertó en todos nosotros un deseo tan grande al respecto que cuando Ud. vuelva aquí por algunos días no le daremos tregua hasta que nos haga participar de una sesión como aquella.

Con mis cartas estéticas he avanzado muy lento hasta aquí, pero el tema lo requería, y ahora puedo confiar en que la obra descansa sobre un buen fundamento. Si no hubiese que intercalar ese pequeño trabajo histórico, podría enviarle algo en alrededor de ocho a diez días.

Todos nos encomendamos a su cordial recuerdo. Enteramente suyo,

Schiller

27 ❧ A Schiller

Me alegra mucho que no esté insatisfecho con mi proemio en lo general y en los puntos centrales; pero para el primer número no podré producir más. Voy a controlarlo otra vez, les pondré sordina al consejero privado y a Luisa, y quizás le dé un *forte* a Carlos, con lo que se llegará a un equilibrio. Su ensayo histórico sin duda le hará bien al volumen, estará más rico en diversidad, como deseamos. En el segundo número espero poner las narraciones, pero en general pienso proceder a la manera de la narradora de las *Mil y una noches*. Me alegro de poder hacer uso inmediato de sus comentarios y conferir así nueva vida a esta composición. Espero la misma ventaja para la novela. No me haga aguardar mucho la continuación de sus *Cartas*.

Del *Fausto* por ahora no puedo compartir nada; no me animo a abrir el paquete que lo tiene encerrado. No podría copiar nada sin completarlo, y para eso me falta coraje. Si en el futuro algo me impulsa a hacerlo, eso será sin duda su simpatía.

Que el Sr. von Humboldt se muestre conforme con nuestras conversaciones sobre Homero me tranquiliza sobremanera, puesto que no me he decidido a ellas sin preocuparme. Un disfrute en común es muy atractivo, y sin embargo tan a menudo lo estorba la diversidad de los presentes. Hasta ahora, a nuestras horas comunes siempre las cuidó un buen genio. Sería hermoso que alguna vez también pudiéramos gozar juntos de algunos libros.

Que le vaya muy bien y téngame cerca de Ud. y los suyos.

Weimar, al 2 de diciembre de 1794.

28 ❧ A Goethe

Jena, al 3 de diciembre de 1794.

Como acabo de recibir una carta de Cotta según la cual desea y promete poner en el correo el primer número de las *Horas* antes de fin de mes, salvo que falten manuscritos, le ruego que me haga llegar las narraciones el viernes, de ser posible, así puedo enviarlas. Siete días tardan en llegar las cartas, y el doble de ese tiempo llevará aproximadamente imprimir lo que falta del número y abrocharlo. Lamentablemente, preveo que mi contribución histórica a esta entrega no estará lista todavía, ante todo porque un malestar me ha quitado dos días, y el anuncio para el público de la revista también costará varios días. Entre tanto, espero que dicho anuncio en sí, que ha de publicarse dentro del primer número, sirva más o menos como un complemento.

Ya ha de salir el correo, de modo que el tiempo sólo me alcanza para agradecerle de corazón la bondadosa acogida que dio a mis observaciones y por todo lo demás que contiene su carta.

Schiller

29 ❧ A Schiller

Le adjunto el manuscrito; hice todo lo que el tiempo permitía. Espero que Ud. o Humboldt vuelvan a controlarlo una vez más.

He tachado la raya final, porque se me ocurrió que podría agregar alguna cosa de forma conveniente. Si lo termino antes de su aviso publicitario, podría ser enviado junto con éste. Escríbame tan sólo mediante el mensajero que regresa si sabe algo de una historia de *mistificaciones a la manera de las historias de fantasmas*, que le habría sucedido hace muchos años a Mlle. *Clairon*, y si este cuento maravilloso ya se habrá editado en alguna publicación[76]. Si no fuese así, yo aún podría entregarlo, y comenzaríamos con lo claramente *increíble*, lo que inmediatamente nos granjearía una confianza inmensa. Pues mi deseo es que el primer número aparezca bien cargado. Espero que Ud. les pregunte a algunos lectores asiduos de revistas por la historia de la Clairon, o que se lo pregunte al librero de préstamo Voigt, que debería saber este tipo de cosas.

Que le vaya bien y que se conserve lozano. Ojalá que los padecimientos corporales al menos no perturben con tanta frecuencia su bella actividad intelectual.

Weimar, al 5 de diciembre de 1794.
Goethe

30 ❧ A Goethe

Jena, al 6 de diciembre de 1794.

Justo al levantarme de la cama recibo su paquete, que me alegra y tranquiliza mucho. Desde hoy mismo me ocuparé meticulosamente de esa historia de fantasmas. En lo personal, ni leí ni supe nada acerca del tema.

Fichte prometió para dentro de una semana un cuarto ensayo destinado a este primer número, ya que tiene entre sus anotaciones un acopio de materiales[77]. Así, la carga estará colmada, y como el aviso se antepone en forma aparte, incluso estaremos más que completos. Si Ud. terminase en el ínterin, mientras se imprime el primer número, la continuación de las *Conversaciones*, el tipógrafo se ocupará acto seguido de la segunda entrega. Para ésta, según creo, no hará falta más que su segunda epístola, la continuación de las *Conversaciones*, la continuación de mis *Cartas* y la historia del asedio de Amberes.

Cotta desearía enfáticamente que se impriman los nombres correspondientes a cada ensayo. Me parece que se le podría dar el gusto con *esta* limitación: de que quede fuera en aquellos casos en los que el autor desea que no se lo nombre inmediatamente. No hará falta poner nombre alguno en el caso de sus elegías, que ciertamente ningún lector que no esté totalmente desprovisto de la facultad de juzgar podrá malinterpretar. Si Ud. desea que no se lo nombre respecto de las *Conversaciones*, o si quiere que se lo designe con una simple “G”, sea tan amable y avíseme en su próxima carta. Desde ya, los nombres no se colocarían al fin de los ensayos, sino que sólo se mencionarían en el índice[78].

Respecto de las reseñas de la publicación en la *Gaceta Literaria*, ahora se ha dispuesto que cada tres meses se la reseñará exhaustivamente. El primer número, empero, será publicitado ampliamente durante la primera semana de enero. Cotta tomará a su cargo los costos de las reseñas, y los reseñadores serán asociados nuestros. Por lo tanto, podemos extendernos a gusto, y no hemos de alabarnos por el aburrimiento, ya que al público hay que darle el ejemplo en todo.

Mi salud hoy vuelve a responder bastante bien, y enseguida comenzaré con el aviso.

Enteramente suyo,

Schiller

31 ❧ A Schiller

Finalmente llega el primer libro de Wilhelm Schüler[79], que no sé cómo se ha quedado con el nombre de Meister. Lamentablemente Ud. verá los primeros dos libros cuando el cobre ya les haya dado forma definitiva. No obstante dígame sin recelos lo que piensa, dígame qué se desea y se espera. Los próximos libros los verá Ud. en el manuscrito aún maleable y no me negará su consejo de amigo.

En las *Conversaciones* pienso seguir trabajando sin premura, y terminar antes que cualquier otra cosa la segunda epístola. Espero que todo se encamine bien y con facilidad, una vez que estemos en marcha.

Cotta podría tener razón de pedir *nombres*; él conoce el público, que mira antes el sello que la sustancia. Por eso yo dejaría que los demás colaboradores decidan en cuanto a sus

contribuciones. Tan sólo en cuanto a las mías quiero pedirle que *todas* aparezcan en forma anónima; únicamente así estaré en condiciones de participar en su publicación con libertad y con humor, dadas mis circunstancias.

Le ruego que si en la novela observa erratas o alguna otra cosa, me haga el favor de marcar el pasaje con lápiz.

Me alegraré de leer pronto alguna cosa suya y ante todo de verlo quizás después de Año Nuevo, durante algún tiempo.

Meyer le manda muchos saludos y yo me encomiendo a su recuerdo.

Weimar, al 6 de diciembre de 1794.
G.

32 ❧ A Goethe

Jena, al 9 de diciembre de 1794.

Con verdadero gozo interior he leído y disfrutado ávidamente el primer libro de Wilhelm Meister, y le debo un placer como hace mucho que no sentía y que sólo Ud. me ha proporcionado. Podría llegar a enfadarme bastante si tuviera que atribuir la falta de confianza con la que Ud. habla de este excelente fruto de su genio a otra causa que no fuera la magnitud de las exigencias que su espíritu demanda continuamente de sí mismo. Porque no hay siquiera una cosa en él que no esté en la más cabal armonía con el delicioso conjunto. No espere hoy mismo los pormenores de mi juicio. Las *Horas* y su anuncio, además de que es el día que sale el correo, me absorben demasiado como para poder concentrar mi ánimo en una finalidad como ésta. Si me permite quedarme un poco más con los pliegos, quiero tomarme el tiempo de ver si soy capaz de predecir algo de la evolución ulterior de la historia y del desarrollo de los caracteres. Von Humboldt también se ha recreado mucho con la obra y encuentra, igual que yo, el espíritu suyo en toda su varonil juventud, su sosegada fuerza y su plenitud creadora. Sin duda, este efecto será general. ¡Todo en ella se sostiene tan simple y bellamente, y con pocas cosas se ha logrado tanto! Admito que al comienzo temía que, a causa del extenso tiempo que debe haber pasado entre el primer esbozo y la última elaboración, se notara algún pequeño desperfecto, aunque sea tan sólo debido a la edad. Pero no se percibe ni rastro de ello. Los audaces pasajes poéticos que el sosegado flujo del conjunto despide cual singulares rayos hacen un efecto excelente, enaltecen y llenan el ánimo. Hoy no quiero decir nada aún sobre la bella caracterización. Tampoco sobre la naturaleza, vívida y lograda como para extender la mano, que domina todas las descripciones y que a Ud. no se le niega en producción alguna. Acerca de cuán fiel es el cuadro de la *economía* y de un *amorío teatral* puedo yo juzgar con gran conocimiento de causa, ya que estoy más familiarizado con ambos de lo que podría desear. La apología del comercio es eximia y lo es en un gran sentido. Pero que Ud. logre conservar junto a esto la inclinación del protagonista con cierta gloria, sin duda no es una de las victorias menores que la forma ha ganado frente a la materia. Sin embargo, no debería comprometerme con lo interior, porque en este momento no puedo extenderme en el análisis.

En nombre suyo y de todos nosotros le he puesto un impedimento a Cotta, y tendrá que plegarse, aunque malhumorado. El aviso lo terminé hoy, muy aliviado, y se adjuntará a la hoja de noticias de la *Gaceta Literaria*. Su promesa de venir a Jena por algún tiempo es un gran solaz para mí, y hace que enfrente este triste invierno –que nunca fue mi amigo– con el ánimo un poco más alegre.

En cuanto a la historia que concierne a Mlle. Clairon, no he podido saber nada. Pero todavía espero ciertas noticias acerca del tema. Mi señora aún recuerda haber escuchado algo de que en Bayreuth, cuando se abrió un viejo edificio, se habrían dejado ver los antiguos margraves y que habrían hecho pronósticos. Ni el jurista Hufeland –que por lo común sabe hablar, como aquel buen amigo, *de rebus omnibus et de quibusdam aliis*[80]– supo decirme nada al respecto.

Todos se encomiendan a Ud. con sus mejores deseos y se alegran por su prometida visita.

Schiller

33 ❧ A Schiller

Me ha hecho mucho bien con la buena calificación que le otorga al primer libro de mi novela. Después de los avatares extraños que conoció esta obra desde adentro y desde afuera, no sería extraño que yo me confundiera totalmente con ella. A fin de cuentas, sólo me guié por mi idea, y me alegraría si Ud. me orienta fuera de este laberinto.

Quédese con el primer libro todo el tiempo que quiera, entre tanto llega el segundo, y el tercero lo leerá en el manuscrito, de modo que encuentre más puntos de vista para juzgarlo. Me gustaría que su placer no disminuya con los libros siguientes, sino que aumente. Como además de la suya también tendré la opinión de Humboldt, seguiré trabajando tanto más diligente e infatigable.

El silenciamiento de los nombres en lo particular, que empero deberían mencionarse en el anuncio, incrementará sin duda el interés; bastará con que los ensayos sean interesantes.

Ya no me inquieto por la historia de la Clairon, y le ruego que no hable más del asunto hasta tanto la produzcamos.

Que le vaya muy bien. Espero que me sea dada la dicha de comenzar el nuevo año con Ud.

Weimar, al 10 de diciembre de 1794.
G.

34 ☙ A Goethe[81]

Jena, al 22 de diciembre de 1794.

Aquí recibe al fin un atisbo de las *Horas*, que ojalá le guste. Resultó un poco apretada la caja, de lo que el público sacará más provecho que nosotros. Pero en adelante se podrán hacer cambios y ensancharla un poco, en especial para las obras poéticas. Para un primer comienzo no me parece mal que los ensayos grandes aparentemente se complementen. También me ocuparé de que Cotta retribuya de alguna u otra forma a aquellos entre nosotros que contribuyen *mucho* y para los que el achicamiento de la caja tiene importancia en el conjunto. Como sea, nuestro contrato prevé que luego de vender más de dos mil ejemplares se nos ha de pagar más, pero encima él tendrá que hacer más que eso.

Espero que no encuentre erratas. A mí, por lo menos, ninguna me llamó la atención. Las letras y el formato le proporcionan un aspecto fuerte y duradero al volumen, oponiéndolo muy ventajosamente al común de las publicaciones. El papel también es fuerte y parece estar hecho para durar.

Cotta me está presionando por los manuscritos del segundo número; le solicito, por lo tanto, que me envíe la segunda epístola.

Le ruego que me devuelva estos pliegos, pues el consejero Schütz, quien reseñará el primer número, desearía conocerlo ya por los pliegos. También he pedido una prueba de la tapa y he de recibirla en una semana.

Me alegro cordialmente por su pronto regreso a Jena. La Sra. von Kalb está aquí desde hace unos días.

Schiller

35 ☙ A Schiller

Los pliegos ya vuelven. La impresión y el papel se ven bien, especialmente la prosa. Por las líneas a veces singulares, a veces dobles, los hexámetros pierden el ritmo para el ojo.

Nuestra explicación sobre los honorarios, diría yo, la podríamos obviar hasta tanto salga el primer número, y entonces se harán los cálculos y las condiciones, porque ciertamente dejar que los frutos de nuestro campo se midan con la arbitraria fanega de Cotta podría ser poco conducente en lo sucesivo[82].

Aquí está la segunda epístola. Su segunda mitad podrá transformase en una tercera epístola y así iniciar el tercer número.

También pienso comenzar ahora con las historias de fantasmas. Antes de fin de año todavía terminaré algunas cosas, para poder saludarlo con un espíritu tanto más libre en el nuevo año.

Por favor haga que retornen los manuscritos de lo de Cotta, es mejor en varios sentidos.

Que le vaya muy bien y salúdeme a la Sra. von Kalb, que esta vez lamentablemente ha pasado lejos de mí.

Weimar, al 23 de diciembre de 1794.
Goethe

36 ☙ A Schiller

Hoy le vuelvo a escribir una palabra por el viejo Obereit[83]. Parece estar muy carenciado; tengo veinte táleros para darle, que le enviaré a Ud. el sábado. ¿Podría alcanzarle alguna

cosa en el ínterin? Y en general Ud. podría quedarse con el dinero y dárselo de a poco, porque él nunca aprenderá a manejarse con esa herramienta. Que le vaya muy bien. Mi tercer libro está listo, y todo parece acomodarse de tal forma que luego del año nuevo podré verlo a Ud. con alegría.

Weimar, al 25 de diciembre de 1794.
G.

1795



37 ❧ A Goethe

Jena, al 2 de enero de 1795.

Mis mejores deseos para el año nuevo, y quiero agradecerle mucho el año que pasó, que me resultó más excelente e inolvidable que ningún otro gracias a su amistad.

Lo he terminado con mucha diligencia, y para tener algo listo cuando Ud. llegue, he hecho un gran esfuerzo durante estos últimos días. Ahora he terminado este trabajo, y se lo puedo mostrar cuando Ud. venga.

La epístola, que le agradezco mucho, todavía está en mi poder; porque como todavía no estaba listo lo otro, lo que ha de seguir después, no pude enviarla sola. Tampoco había tanto apuro, pues me han pedido más manuscritos para el primer número de las *Horas*, dado que ni aun el tratado de Fichte lo completaba[84], por lo que la aparición de este número se atrasará dos semanas.

El Profesor Meyer me perdonará que haya enviado una parte de su ensayo para publicar en este primer número sin pedirle especialmente su permiso. No fue posible volver a mostrárselo luego de mi revisión, porque debí enviarlo ese mismo día, que salía el correo. Mas creo poderle asegurar que estará contento, simplemente porque mis cambios se limitan a lo externo. Este ensayo me ha causado un gran placer, y será una parte muy estimable de las *Horas*. Es algo tan excepcional que un hombre como Meyer tenga la posibilidad de estudiar el arte en Italia, o que alguien que tiene esa posibilidad sea nada menos que un Meyer.

No he leído la oda de Klopstock que menciona, y si todavía la tiene, le ruego que la traiga. El mismo título ya hace esperar un alumbramiento[85].

Estoy muy contento por la continuación del *Meister*, que seguramente traerá Ud. cuando venga, y estaré en buenas condiciones para disfrutar de ella porque de veras anhelo una representación individual.

Desearía que nos haga escuchar algunas escenas del *Fausto*. La Sra. von Kalb, que conocía parte, despertó recientemente en mí un fuerte deseo por conocerlo, y no sabría qué cosa en todo el mundo de la poesía me podría alegrar más.

Sus encargos respecto de Obereit se están cumpliendo. Por el momento aún tiene de qué vivir, pues le enviaron dinero desde Meiningen. Una parte de los cuatro luises deberán gastarse necesariamente en vestimenta para él, ante todo, porque así se le abrirá la posibilidad de visitar mesas ajenas, algo de lo que hasta ahora lo tuvo alejado su cinismo filosófico.

Espero verlo en persona dentro de pocos días, o aunque sea tener noticias sobre el momento de su llegada.

Todos se encomiendan a Ud. con sus mejores deseos.

Schiller

38 ❧ A Schiller

Mucha suerte para el nuevo año. Intentemos pasar éste tal como terminamos el anterior, participando recíprocamente en lo que amamos y hacemos. Si los que piensan lo mismo no se unen, qué será entonces de la sociedad y la compañía. Me alegro con la esperanza de que la influencia y la confianza entre nosotros sigan en aumento.

Aquí va el primer tomo de la novela. El segundo ejemplar es para los Humboldt. Espero que el segundo libro le complazca tanto como el primero. Llevaré el tercero en manuscrito.

Espero producir las historias de fantasmas a tiempo.

Siento un gran deseo por ver su trabajo. Lo saluda Meyer. Probablemente llegaremos el domingo once. Hasta tanto ya oirá de mí. Que le vaya muy bien.

Weimar, al 3 de enero de 1795.
G.

39 ❧ A Schiller

Aquí está también el tercer libro, al que deseo una buena acogida.

El sábado recibirá mi cuento maravilloso para las *Horas*; espero no mostrarme totalmente indigno de mi gran ancestro[86] en lo que se refiere a la descripción de los presentimientos y visiones.

Lo veré el domingo a la tarde. A la noche me comprometí con el consejero Loder para ir al club.

Meyer irá conmigo, y le manda saludos. Me alegro mucho de ver su nuevo trabajo y ya he estado pensando mucho qué camino habrá tomado, sin poder figurármelo.

Que le vaya muy bien y encomiéndeme a los suyos.

Weimar, al 7 de enero de 1795.
G.

40 ❧ A Goethe

Jena, al 7 de enero de 1795.

Reciba mis sentidas gracias por el ejemplar que me enviara de la novela. No puedo expresar el sentimiento que me causa la lectura de este libro, de hecho en grado creciente a medida que avanzo, sino refiriéndome al sentimiento de salud física y espiritual y al dulce e íntimo solaz que me invade, y podría garantizarle que éste debe producirse en todos los lectores en general.

Me explico este bienestar con la sosegada claridad, el carácter pulido y nítido, que no deja absolutamente nada que no satisfaga al alma y la inquiete, y que no la conmueve más allá de lo que es necesario para despertar y mantener una vida placentera en la persona. De los detalles no digo nada hasta que no haya leído el tercer libro, que estoy esperando ansiosamente.

No puedo expresarle cuán molesta es a menudo para mí la sensación de tener que enfrentarme con el pensamiento filosófico ante un producto de este tipo. En éste, todo es tan sereno, tan vivaz, tan armónicamente resuelto y tan verdaderamente humano, y en la filosofía, en cambio, todo tan estricto, tan rígido y abstracto y totalmente innatural, porque toda la naturaleza no es más que síntesis y toda la filosofía, antítesis. Por cierto, puedo certificar que personalmente en mis especulaciones me adherí a la naturaleza en la medida en que esto es posible bajo el concepto del análisis; incluso puede ser que le haya sido más fiel de lo que los kantianos consideran lícito y posible. Pero a pesar de todo no siento menos viva la infinita distancia entre la vida y el razonamiento, y en tales momentos melancólicos no puedo dejar de interpretar como una deficiencia en mi propia naturaleza lo que en momentos alegres se me presenta como nada más que una propiedad natural de los hechos. Es seguro, sin embargo, que el poeta es el único *ser humano* verdadero, y el mejor de los filósofos no es más que una caricatura frente a él.

Que estoy muy curioso de saber qué dice Ud. de mi metafísica de lo bello, no tengo que recordárselo. Así como lo bello se extrajo del hombre entero, así este análisis mío se extrajo de mi *propia* humanidad entera, y para mí es de máxima importancia saber hasta dónde armoniza ésta con la suya.

Su estancia aquí será para mí una fuente nutricia para el espíritu y el corazón. En especial estoy deseoso de disfrutar junto a Ud. de ciertas obras poéticas.

Ud. me prometió que me dejaría escuchar sus epigramas en el momento propicio. Sería una alegría más para mí si esto pudiera concretarse en su próxima estadía en Jena, ya que es un problema cuándo yo podré llegarme a Weimar.

Le ruego me encomiende a Meyer muy afectuosamente. Todos se alegran por la venida de ambos, y nadie más que su más honesto admirador y amigo:

Schiller

Ahora que estaba cerrando, recibo la esperada continuación del *Meister*. Mil gracias por él.

41 ❧ A Schiller

Nada se ha opuesto al propósito de verlo mañana y de quedarme por algún tiempo cerca suyo; espero encontrarlo bien y vigoroso.

El manuscrito que acompaña la presente no lo pude revisar después de hacerlo copiar. Estaría contento si no le disgusta mi empeño de rivalizar con el gran Hennings.

Que le vaya muy bien y salude a su mujer y sus amigos.

Weimar, al 10 de enero de 1795.
G.

42 ❧ A Goethe[87]

Jena, al 25 de enero de 1795.

Si se hubiera quedado con nosotros un día más, habríamos podido festejar juntos el advento de las *Horas*. Llegaron ayer, y aquí le envío los ejemplares que le corresponden más uno para nuestro amigo Meyer. Quedan otros a sus órdenes, al momento que los necesite. Sólo espero que la forma externa sea aplaudida por ambos.

Cotta escribe muy contento. Ya han sido hechos tantos pedidos que se promete una salida bastante grande. En boca de un editor, ésta es una afirmación digna de creerse.

Como en estos días debo enviar un paquete a Jacobi, le ruego que me mande la consabida carta para adjuntarla, ya que no quiero molestar con mi paquete. También quisiera saber si destinó uno de sus ejemplares al duque, pues en ese caso yo me abstendría de presentarle uno.

De las diosas enviadas he colegido que Ud. y nuestro gran amigo de la estufa han traspuesto felizmente la zona gélida[88]. La mujer colosal me complace mucho, y estaré muchas veces frente a ella, y asimismo la diosa virginal, que, si descontamos la tristeza por la mortalidad[89], es preciosa.

Todos se encomiendan a su recuerdo con sus mejores deseos.

Enteramente suyo,

Sch.

43 ❧ A Schiller

Le agradezco los ejemplares que me envía de las *Horas*, su aspecto es muy agradable. Uno de los ejemplares pequeños lo presenté en su nombre al duque, y desearía que en esta ocasión Ud. le escriba unas palabras.

No dudo de que la publicación marchará bien.

Mi tercer libro está enviado; lo volví a mirar una vez más, teniendo en cuenta sus observaciones.

Esta semana transcurre entre continuos tormentos teatrales, luego pienso volver con brío a los trabajos previstos. Le deseo salud y ánimo para su labor.

Meyer lo saluda. Un renovado agradecimiento por las bondades que nos prodigó en Jena.

Weimar, al 27 de enero de 1795.
G.

Otra cosa: como deseo que el ensayo de Humboldt –igual que todos los otros– genere dudas acerca del autor, quizás debería suprimirse la cita en la que se refiere al hermano, tanto más como que es casi la única cita y podría suscitar y reforzar las especulaciones[90]. Por cierto estoy consciente de que estamos jugando a las escondidas de forma muy obvia, pero me parece conveniente que el lector deba juzgar, aunque sea, antes de saber quién es su autor.

Ruego me envíe el paquete para Jacobi, lo reenviaré enseguida[91].

G.

44

A Goethe

Jena, al 28 de enero de 1795.

Le agradezco el haber sido tan amable de entregarle al duque un ejemplar de las *Horas* en mi nombre. Aquí le envío otro en reemplazo, y como puedo esperar el sábado próximo algunos nuevos ejemplares más de Cotta, le agrego algunos para que los utilice, además del paquete a Jacobi.

Hoy le escribí al Duque. Alguna vez espero saber lo que dice acerca de nuestras *Horas* quizás a través suyo.

Finalmente leí en manuscrito la curiosa reseña que Schütz hizo de las *Horas*[92]. Para

nuestro propósito es bastante buena y mucho mejor que para nuestro gusto. Las imágenes de Utopía todavía no habrían salido totalmente de su imaginación cuando la redactó, porque en ella comenta mucho acerca de las comidas[93].

Hay que alabar que haya citado tantos pasajes de la epístola. Contra mí guarda algunos rencores, pero no me lo ha querido mostrar para no hacerse culpable de un choque. Me agradaría que con esto conserve de modo hábil la fama de ser imparcial.

A Herder le escribí en estos días, y le ruego que por favor apoye mi pedido si halla la oportunidad.

A mí, después de que Ud. se fue de aquí, las musas no me han querido visitar mucho, y deben mejorar las cosas si quiero honrar al centauro del número cuatro[94].

Los niños han contraído la viruela, de forma muy feliz, sin efectos nocivos. Todos se encomiendan a Ud. con sus mejores deseos.

Sch.

45

A Schiller

Cuánto deseo que mi cuarto libro lo encuentre en buena salud y de buen ánimo y que lo entretenga por unas horas. ¿Puedo pedirle que subraye todo lo que le parece que hay que pensar? A von Humboldt y a las señoras les encomiendo asimismo mi héroe y su compañía.

Si no llego el sábado, como pese a todo espero, ya le daré más noticias. Muchos saludos de Meyer.

Weimar, al 11 de febrero de 1795.
G.

46 ❧ A Schiller[95]

Me dijo hace poco que pensaba venir a visitarnos. Aunque quizás, según temo, el tiempo frío que recrudeció habrá de estorbarlo, en todo caso yo quería proponer algo. Uds. dos pueden hospedarse en mi casa, o si su dulce esposa preferiría alojarse en otro lado, yo desearía que por lo menos Ud. vuelva a la misma habitación de antes. Háganlo todo a su gusto, los dos son cordialmente bienvenidos.

Por el buen ánimo que me inspiró la conversación reciente, ya elaboré el esquema para los libros quinto y sexto[96]. ¡Cuán ventajoso es verse reflejado en otra persona y no en sí mismo!

¿Conoce el estudio kantiano de 1771 sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime[97]? Sería una obra muy amena si las palabras *bello* y *sublime* no se hubieran colocado en el título y si aparecieran menos veces en el curso del librito. Está lleno de observaciones graciosas sobre los seres humanos, y ya se ve cómo nacen sus ideas fundamentales. Seguramente lo conoce.

¿Del ausente Sr. von Humboldt todavía no hay noticias[98]? Encomiéndeme a sus amigos y siga reanimándome y elevándome con su afecto y su confianza.

Weimar, al 18 de febrero de 1795.
G.

47 ❧ A Goethe

Jena, al 19 de febrero de 1795.

El tiempo miserable ha vuelto a quitarme todo el ánimo, y el umbral de mi puerta vuelve a ser el límite de mis deseos y mis paseos. Con cuánto gusto haré uso de su invitación tan pronto pueda fiarme de mi salud, aunque fuera para verlo solamente algunas horas. Lo deseo vivamente, y mi mujer, que está muy alborotada por esta visita a su casa, no me dejará en paz hasta que se consume.

Hace poco le devolví fielmente la impresión que el *Wilhelm Meister* suscita en mí, de modo que, como corresponde, es su propio fuego el que ahora lo calienta. Körner me escribió hace poco con rebosante satisfacción sobre el libro, y su juicio es fidedigno. Nunca he visto a un crítico de arte que se distrae tan poco en vista de lo accesorio de una obra poética frente a lo central. En el *Wilhelm Meister* encuentra toda la fuerza de las *Penas de Werther*, pero domada por un espíritu varonil y depurada hasta la gracia serena de una obra

de arte perfecta.

Lo que me dice del librito de Kant recuerdo haberlo sentido también al leerlo. La elaboración es solamente antropológica, y no se colige nada en él sobre las razones últimas de lo bello. Pero como física e historia natural de lo sublime y lo bello, contiene mucho material fértil. Me parece que el estilo es algo demasiado juguetón y florido para el serio tema, lo que constituye una falla curiosa en un texto de Kant, aunque en sí es muy comprensible.

Herder nos ha obsequiado con un ensayo muy felizmente pensado y realizado, en el que se echa luz sobre el concepto tan corriente *del destino propio*[99]. Temas de este tipo son especialmente adecuados para nuestro uso porque contienen algo místico, y por el tratamiento se conectan sin embargo con una verdad general.

Ya que menciono el destino, debo contarle que en estos días también he decidido acerca de *mi* destino. Mis compatriotas me han hecho el honor de llamarme a Tubinga, donde ahora parece que se ocupan mucho de reformas[100]. Pero como estoy inhabilitado para la docencia académica, prefiero quedarme aquí en Jena, donde me gusta estar y quisiera vivir y morir, si es posible, antes que estar ocioso en algún otro lugar. Por eso rechacé, y no creo que sea un mérito, porque mi deseo ya decidió solo todo el asunto, de forma que ni siquiera fue preciso recordar los favores que debo a nuestro buen duque, y que prefiero deberle a él antes que a cualquier otro. Para mi subsistencia no creo necesario preocuparme, mientras todavía sea más o menos capaz de manejar la pluma, y dejo entonces que obre el cielo, que aún nunca me ha abandonado.

Humboldt todavía no volvió de Bay-reuth y tampoco escribió nada concreto acerca de su llegada.

Adjunto a esto las hojas de Weisshuhn, de las que le hablé hace poco[101]. Ruego me las devuelva pronto.

Todos nos encomendamos afectuosamente a su recuerdo.

Sch.

48 ❧ A Schiller

Cómo me alegro de que quiera quedarse en Jena y de que su patria no haya logrado atraerlo de vuelta. Espero que juntos sigamos realizando y elaborando muchas cosas.

Le pido el manuscrito del libro cuarto y devolveré pronto los Sinónimos. Con esto el baile de las horas se hará cada vez más movido.

Que le vaya bien. Le escribo pronto.

Weimar, al 21 de febrero de 1795.
G.

49 ❧ A Goethe

Jena, al 22 de febrero de 1795.

Según lo pide, adjunto a ésta el cuarto libro del *Wilhelm Meister*. Donde algo no me sonó bien, hice una raya en el margen, cuyo significado Ud. hallará enseguida. Cuando no lo vea, no se perderá nada.

Tengo que hacer una observación de suma importancia respecto del dinero que Wilhelm recibe y acepta como obsequio de la Condesa por manos del Barón. Se me hace –y Humboldt era del mismo parecer– que después de las tiernas relaciones entre él y la Condesa ésta no debería ofrecerle un obsequio de este tipo ni por manos ajenas, y que él no debería aceptarlo. Estuve buscando en el contexto a ver si encontraba algo que pudiera salvar la delicadeza tanto de ella como de él, y creo que podría ser salvada si este regalo se le hiciera como reembolso por los gastos realizados, y que él lo aceptara a este título. Decídalo Ud. mismo. Así como está, el lector queda perplejo y no sabe cómo salvar la sensibilidad del protagonista.

Por lo demás, al releerlo por segunda vez volvieron a regocijarme la infinita verdad de las descripciones y el excelente desarrollo del *Hamlet*. En cuanto a esto último desearía, sólo en aras de la integración del conjunto y a favor de la diversidad, que se ha sostenido en tal alto grado, que este tema no se presente tan inmediatamente consecutivo, sino, si pudiera ser, que se interrumpa con algunos hechos intermedios. En la primera reunión con Serlo vuelve a conversarse sobre eso demasiado pronto, y luego en el cuarto de Aurelia, otra vez. Pero son minucias, que no llamarían la atención del lector, salvo que Ud. mismo le ha enseñado, gracias a todo lo que precede, a esperar la mayor variedad.

Körner, que me escribió ayer, me ha encomendado expresamente que le agradezca el sublime placer que le procura el *Wilhelm Meister*. No ha podido evitar poner algo del libro en música, y se lo presenta a través mío. Una pieza es con la mandolina y la otra, con piano. Supongo que se podrá encontrar la primera en algún lugar de Weimar.

Aún debo pedirle en serio que se acuerde de nuestro tercer número de las *Horas*. Cotta me pide encarecidamente que le envíe los manuscritos con mayor antelación, y piensa que el diez de cada mes debería ser la fecha más tardía para reunir los manuscritos. Debería, por ende, salir de aquí el día tres. ¿Cree que podrá terminar en ese plazo con el Procurador[102]? Pero mi recordatorio no tiene que molestarlo en lo más mínimo, pues puede escoger libremente si quiere destinarlo al número tercero o al cuarto, ya que de todos modos se salteará uno de esos números.

Nos encomendamos afectuosamente a Ud., y por mi lado le ruego salude a Meyer con mis mejores deseos.

Schiller

50 ❧ *A Schiller*

Su bondadosa minuciosidad crítica ante mi obra volvió a inspirarme ganas y ánimos de repasar una vez más el libro cuarto. Comprendí perfectamente sus *obelos*[103] y utilicé las indicaciones; también espero remediar los restantes *desideriis* y mejorar en esta ocasión todavía algunas cosas del conjunto. Pero como tengo que hacerlo ya mismo, ruego me dé licencia por el número tres; el Procurador, en cambio, ha de hacerse presente con toda su gracia en el cuatro.

Los Sinónimos, que devuelvo con ésta, tienen todo mi aplauso. Están muy ingeniosamente elaborados y en varios pasajes son sorprendentemente buenos. En cambio, la introducción me parece menos *legible*, aunque está bien pensada y es adecuada.

La manía del autor de no querer figurar por debajo de la academia ahora nos ha sido informada aquí[104]. La academia pide satisfacción porque él acusó al vicerrector de *insolente*, etc. Como Ud. lo patrocina, dígame por favor qué se puede alegar sobre él que sea más o menos plausible. Porque cambiar un *Forum privilegiatum* contra uno común es demasiado trascendente. Ni siquiera puede admitirlo el Consejo Municipal, sin que se someta a las condiciones ordinarias. Se le pueden pedir pruebas, que entregue 200 táleros, que se haga ciudadano y otras cosas molestas de este tipo. Si se le pudiera convencer de hacer las paces con la academia, todo podría arreglarse por las buenas por medio de Voigt[105], que ahora es el vicerrector.

Espero volver a visitarlo pronto, siquiera por unas horas. Téngame cerca suyo aun en mi ausencia.

Asegúrele a Körner que su simpatía me alegra sobremanera. Espero oír pronto su romanza en el teatro.

Que le vaya muy bien.

Weimar, al 25 de febrero de 1795.
G.

51 ❧ *A Goethe*

Jena, al 27 de febrero de 1795.

Si los días agradables que tenemos aquí los está disfrutando también Ud., le deseo suerte adicional al cuarto libro del *Wilhelm Meister*. A mí este anuncio de la primavera me ha refrescado mucho y ha derramado nueva vida en mis actividades, muy necesitadas de ello. Cuán atados estamos a las fuerzas de la naturaleza, a pesar de toda la independencia de la que nos vanagloriamos, ¡y cómo falla nuestra voluntad cuando la naturaleza se niega! Lo que estuve rumiando sin éxito durante cinco semanas lo ha resuelto en mí un rayo de sol en tres días. Por cierto, mi empeño anterior puede haber preparado este progreso, pero el progreso mismo me lo proporcionó el calor del sol.

Me adueño cada vez más de mi tema y a cada paso que doy descubro qué firme y seguro es el suelo en el que estuve edificando. Ya no he de temer una crítica que pudiera tirar abajo el conjunto, y los aislados errores de la ejecución serán contrarrestados por la imbricación firme de la totalidad, tal como el matemático es advertido por sus mismas cuentas de cualquier falta en los cálculos.

Con nuestro filósofo transcendental, que tan poco sabe apreciar la libertad académica, he podido arreglar por mediación de Niethammer –ya que aquel mismo no se deja ver– que

se reunirá pacíficamente con el actual vicerrector y por ende es probable que lo dejen tranquilo. No tengo razones para pensar que haya distorsionado los hechos; pero si dice la verdad, el profesor Schmid se ha merecido el adjetivo que le propinó. Porque, según refiere Weisshuhn, Schmid le aseguró expresamente que lo admitirían hasta las Pascuas y que no le pedirían explicaciones de su permanencia en el lugar; pero luego negó la palabra empeñada, y otras cosas por el estilo. Como Weisshuhn piensa que este comportamiento no puede remitirse al vicerrector Schmid, sino al profesor Schmid, él, con todo respeto ante aquel, tildó de impertinente a éste.

Las nuevas *Horas* están listas, y ya me enviaron un ejemplar con el correo. Mañana espero el paquete. Con el segundo número hemos liquidado totalmente las deudas en que incurrimos con el primero, porque contiene en vez de siete, ocho pliegos y un cuarto.

De acuerdo con su promesa, a cada día esperamos una visita suya, lo que me alegra de corazón. Todos están bien y se encomiendan a Ud. con los mejores deseos.

Schiller

P.S. Se ha olvidado de adjuntar los Sinónimos.

52 ❧ A Schiller

Con la presente le envío los Sinónimos olvidados. Leí una partecita de los mismos a mis invitados de ayer[106], sin decir de dónde viene ni adónde va. Tuvo gran aplauso.

En general no estará mal si de vez en cuando leo de antemano algo de nuestros manuscritos. Siempre vuelve a ser una docena de personas que así se interesan y que se enteran del próximo número.

El asunto de Weisshuhn lo postergaré hasta tanto reciba de Ud. la noticia de un final amigable.

Bendigo la feliz aproximación a su meta. No podemos hacer más que apilar la leña y secarla bien; luego, se prende el fuego en el momento propicio y nosotros mismos nos extrañamos por el hecho.

También adjunto una carta de Jacobi. Verá que está bastante bien. Su interés en las *Cartas* suyas me pone muy contento. Le entrego a Ud. su juicio sobre mi primer tomo para que lo revise.

Que le vaya muy bien, lo veré lo antes posible.

Weimar, al 28 de febrero de 1795.
G.

53 ❧ A Goethe

Jena, al 1 de marzo de 1795.

Por el momento le envío cuatro ejemplares de las *Horas*, de los que le pido que entregue uno al duque. Los restantes llegarán luego.

La crítica de Jacobi no me ha extrañado nada, porque una persona como él se ofenderá necesariamente por la verdad sin concesiones de sus cuadros de la naturaleza, así como en tanto persona Ud. lo debe incitar a ello. Jacobi es uno de esos que buscan en lo que los poetas representan tan sólo sus ideas, y que estiman más lo que *debe ser* que lo que *es*. La razón de la pelea, por ende, se encuentra ya en los primeros principios, y es totalmente imposible que los dos se entiendan.

Tan pronto alguien deja entrever que en las representaciones poéticas hay algo que le parece más importante que la necesidad interna y la verdad, ya lo desestimo. Si pudiera mostrarle que la falta de decoro de sus cuadros no emana de la naturaleza del objeto, y que la manera en la que Ud. trata a éste se origina solamente en su subjetividad, en ese caso Ud. ciertamente sería responsable de ello, pero no porque falla ante el foro de la moral, sino ante el de la estética. Pero ya me gustaría ver cómo Jacobi podría demostrar esto.

Me está estorbando una visita y no quiero atrasar el envío.

Weisshuhn acaba de estar conmigo. Mañana se hará inscribir. Que le vaya muy bien.

Sch.

54 ❧ A Goethe

[Jena] Al 8 de marzo de 1795.

Mi esperanza de verlo aquí esta semana fue en vano; espero que solamente se haya

perdido por su empeño en trabajar. Pero no saber de Ud. ni verlo es algo a lo que casi no puedo volver a acostumbrarme.

Tengo muchas expectativas por saber algo de su ocupación actual. Me han dicho que el tercer tomo del *Meister* ya lo piensa hacer imprimir hacia el día de San Juan. Esto sería más pronto de lo que yo pensaba; pero aunque me alegra mucho respecto del *Meister*, me daría pena que por ello se sustraiga por tanto tiempo a las *Horas*.

Sobre la fortuna del número dos todavía no he podido recabar ningún juicio. ¿Acaso pudo escuchar algo divertido en Weimar?

¿Nuestro amigo Meyer está contento con su ensayo? Desearía que lo esté. Este ensayo, me escribe Cotta, le ha gustado a muchos, y no dudo de que nos hará mucho honor.

Con ésta le envío otros cuatro ejemplares de las *Horas*, de los cuales uno es para Meyer. Si le hiciera falta tener, en vez de los ejemplares en papel común, uno o dos en papel de correo, sea tan amable de decírmelo y devolverme los que están en papel común. Todos se encomiendan mucho a Ud.

Sch.

55 ❧ A Schiller

A pesar de un vivo deseo de volver a verlo y hablar con Ud., durante esta semana no pude alejarme de aquí. Algunos actores que quería juzgar en el rol de invitados[107], el mal tiempo y un reumatismo que había contraído por enfriarme me detuvieron día tras día, y todavía no veo cuándo y cómo podré ausentarme.

Entre tanto quiero contarle que estuve diligente, que la mayor parte del libro cuarto fue enviada, y que el Procurador también está elaborado. Ojalá el modo cómo enfoqué y realicé la narración no le disguste.

Estaré contento si mi novela puede aparecer en los plazos que se le asignaron; no puedo pensar en apurarla. Nada me impedirá tomar parte como Ud. desea en las *Horas*. Si junto el tiempo y las horas y los subdivido, puedo realizar muchas cosas en el curso del año.

Del segundo número de las *Horas* no he sabido nada aún; pero el primero ya se hace ver bastante por toda Alemania.

Meyer agradece la revisión de sus *Ideas*[108]; no quedan más que unas pocas cosas que se podrían cambiar, pero esto nadie lo advertirá. Ahora está trabajando en un ensayo sobre Perugino, Bellini y Mantegna[109].

Por el adjunto[110] verá cuáles revistas mensuales llegarán a nuestra casa a partir de ahora. Hago copiar el índice de cada número y le agrego una breve reseña. Si tan sólo continuamos así por seis meses, ya estaremos en condiciones de saber quiénes son nuestros colegas.

Si nos mantenemos estrictos y variados, seremos los primeros dentro de poco, porque todas las otras publicaciones tienen más paja que trigo, y como nos interesa utilizar nuestro trabajo para seguirnos formando nosotros mismos, sólo puede tener buenos resultados y efectos.

Agradezco mucho los ejemplares de las *Horas*. El segundo envío es igual al primero. Cuatro en papel común y otros tantos en papel de correo.

Jacobi pide disculpas por no haber enviado nada aún.

Deseo que el tiempo me permita una cabalgata rápida para verlo, porque añoro mucho conversar con Ud. y ver sus últimos trabajos. Encomiéndeme a los suyos.

Weimar, al 11 de marzo de 1795.
G.

56 ❧ A Schiller

La semana pasada me ha sobrevenido un instinto extraño, que afortunadamente perdura. Me dieron ganas de elaborar el libro religioso de mi novela[111], y como todo en él se debe a las más nobles ilusiones y la más delicada confusión de lo subjetivo con lo objetivo, requiere más estado de ánimo y concentración de lo que demandaría otra parte. Y sin embargo, como verá cuando llegue el momento, una representación de este tipo no sería posible si yo no hubiera reunido previamente los estudios del natural. Con este libro, que espero terminar antes del Domingo de Ramos[112], de pronto me encuentro muy adelantado en mi trabajo, ya que éste señala hacia el antes y el después, y ya que, a la vez que limita, también conduce y abre camino. El Procurador también está escrito y sólo necesita una lectura. Por lo tanto, Ud. lo tendrá a tiempo.

Espero que nada me impida llegar a Jena el Domingo de Ramos y quedarme con Ud.

alguna semanas; entonces volveremos a disfrutar juntos.

Deseo ver sus últimos trabajos; los anteriores los hemos vuelto a leer en imprenta con gran placer.

Entre el público de Weimar las *Horas* hacen un gran revuelo, pero no he encontrado ningún pro o contra decidido; la gente en realidad sólo se *interesa en ellas*, se arrebatan de las manos los números, y más que eso no queremos para comenzar.

Von Humboldt habrá trabajado diligentemente, espero volver a conversar con él sobre asuntos de anatomía[113]. Le he destinado algunos preparados muy naturales, pero sin embargo interesantes. Salúdelo afectuosamente a él y a las damas. El Procurador está a la puerta. Que le vaya bien y sépame suyo, que le correspondo.

Weimar, al 18 de marzo de 1795.
G.

57

A Schiller

Espero que el Procurador, que aquí aparece, sea bien recibido.

Sea tan amable de devolvérmelo pronto, porque deseo repasarlo una vez más por razones de estilo.

Estoy despachando todos los trabajos que pudieran estorbarme de gozar y disfrutar pronto de su compañía.

Weimar, al 19 de marzo de 1795.
G.

58 ❧ *A Goethe*

Jena, al 19 de marzo de 1795.

El cuadro que acaba de esbozar me tiene muy curioso. Menos que cualquier otro puede emanar de su individualidad, pues justamente me parece que ésta es una cuerda que –y no es para desgracia suya– suena muy raras veces. Tanto más deseoso estoy de ver cómo habrá mezclado esta cosa heterogénea con su modo de ser. El entusiasmo religioso sólo existe y sólo puede ser propio en almas que se sumergen contemplativas y ociosas en sí mismas, y nada me parece ser menos el caso suyo. No dudo en ningún momento de que su representación sea veraz, pero logrará serlo únicamente por el poder de su genio y no por ayuda de su subjetividad.

He abandonando desde hace algún tiempo mis trabajos filosóficos, en aras de crear a toda velocidad algo para el cuarto número de las *Horas.* La suerte cayó en el consabido asedio de Amberes[114], que ha progresado en forma aceptable. La ciudad se habrá rendido para cuando Ud. llegue. Recién con este trabajo veo cuánto esfuerzo insumió el anterior, porque, aunque no me dejo estar, se me antoja que no es más que un juego, y sólo la cantidad de textos mediocres que debo consultar y que cansan mi memoria me hacen recordar que estoy trabajando. Claro que también es magro el placer que me proporciona, pero espero que me pase lo que a los cocineros, que tienen poco apetito pero lo despiertan en los demás.

Me haría un gran favor si pudiera enviarme el Procurador, esperado con ansias, sin falta hasta el lunes. En ese caso no estaría yo forzado a enviar a imprenta el comienzo de mi historia antes de que esté concluida. Si llegara a tener algún problema, le ruego me lo haga saber el sábado mismo. Pero espero lo mejor.

Me alegro mucho de que quiera pasar las Pascuas con nosotros. Vuelvo a necesitar un aliciente vivaz que venga del exterior y de mano amiga.

Le pido que salude cordialmente a Meyer. Desearía que nos vuelva a entregar pronto alguna cosa. Todavía no he recibido el sello para las *Horas*[115].

Todos se encomiendan a Ud. y lo aguardan con ansias.

Sch.

Al 20. Esta mañana recibí su paquete, que me sorprendió agradablemente en todo sentido. La narración se lee con especial interés; lo que más me alegró fue el desarrollo. Confieso que es lo que esperaba, y no me habría podido satisfacer si en este pasaje Ud. no hubiera abandonado el modelo. Porque si no recuerdo mal, en Boccaccio lo que decide el destino de la curación es tan sólo el retorno oportuno del viejo[116].

Si pudiera reenviar el manuscrito el lunes temprano, me haría un gran favor. Encontrará poco en él para corregir.

59 ❧ A Schiller

Enviaré el manuscrito mañana con el correo a caballo.

El lunes saldrá el final del libro cuarto hacia Unger.

Espero terminar todo lo que todavía tengo pendiente para la semana que viene, y llegar a su compañía bien libre.

Le deseo suerte con la conquista de Amberes, surtirá un buen efecto en las *Horas*.

Encomiéndeme a sus seres queridos. Lo saluda Meyer, que está de lo más diligente. Le deseo el mejor efecto posible de la primavera, que llega lentamente, y espero que para el aniversario de nuestra amistad hayamos elaborado algo más juntos.

Weimar, al 21 de marzo de 1795.
G.

60 ❧ A Goethe

Jena, al 25 de marzo de 1795.

Hoy volví a recibir una carta en la que se me renueva el anterior ofrecimiento de Tubinga, con el adicional de que se me dispensaría de cualquier función pública y que tendría completa libertad de influir según mis ideas en los estudiantes, etc.[117] Aunque no he modificado mi primer decisión y tampoco la modificaré fácilmente, en esta circunstancia se me hicieron necesarias ciertas consideraciones serias con vistas al futuro, que me han convencido de que debo procurarme alguna seguridad para el caso de que mi progresiva enfermedad me impida realizar trabajos literarios. Le escribí al consejero privado Voigt, por ello, pidiéndole que procure un compromiso con nuestro patrón de que en tal caso extremo se me duplicaría el sueldo. Si esto se me asegurase, espero hacer uso de ello lo más tarde posible, o nunca; sin embargo, estoy inquieto por el futuro, y eso es todo lo que puedo pedir en esta coyuntura.

Como quizás Ud. ya sabrá de esto y tal vez no haya sabido cómo tomarlo, quise notificarlo en pocas palabras.

Lo esperamos ansiosamente el próximo domingo. Todos lo saludan.

Sch.

61 ❧ A Schiller[118]

Ayer, a pesar de pasar unas horas muy vacuas, no pude decidirme a volver a visitarle y despedirme formalmente. Salí de Jena sin ganas y le vuelvo a agradecer sentidamente su simpatía y afinidad. Aquí tiene ante todo las elegías, que ruego se me devuelvan cuanto antes; luego aparecerán copiadas y repartidas en las páginas que corresponde.

Para el calendario encontré algunas cosas, ante todo para los Sres. X., Y. , Z.[119]; lo enviaré pronto con las otras. Hágame recordar de vez en cuando los *desiderata*, para que mi buena voluntad se convierta en acción.

Que le vaya muy bien y salude a los suyos y a los amigos.

Weimar, al 3 de mayo de 1795.
G.

62 ❧ A Goethe

Jena, al 4 de mayo de 1795.

Acabo de recibir las elegías con sus amistosos comentarios. Desde que salió, lo eché de menos todas las veladas; uno se acostumbra a lo bueno con tantas ganas. Mi salud está mejorando poco a poco, y dentro de algunos días espero que vuelva a estar en marcha.

Espero con impaciencia lo que me enviará para el Almanaque. Antes no puedo saber cuál es el efectivo poético para esta obrita.

Las elegías ya las pongo sobre la mesa y espero devolvérselas el viernes.

Huber me escribió que desea traducir su *Meister* al francés. ¿He de alentarlo, o mejor disuadirlo?

Confíe en que lo ayudaré con su memoria. No le perdonaré ninguna promesa. Según la

cronología de las *Horas*, Ud. debería volver a dedicarse pronto a las *Conversaciones*. Quizás entre tanto también habrá un momento propicio para la epístola.

Mi mujer se encomienda a Ud. con cariño. Le ruego salude a Meyer cordialmente.

Schiller

63 ❧ *A Schiller*

Weimar, al 12 de mayo de 1795.

El envío de las elegías me ha encontrado en circunstancias elegíacas en el sentido común, o sea, en circunstancias lamentables. Luego de la buena vida en Jena, donde también disfruté, al margen de tanto alimento para el alma, del aire libre y cálido, aquí el mal tiempo me acogió de manera muy poco amigable, y algunas horas durante las que estuve expuesto a la corriente de aire me ocasionaron una fiebre reumática que me hizo doler la parte derecha de la cabeza y a la vez inmovilizó la parte izquierda. Ahora estoy mejor, al punto de que puedo emprender los trabajos rezagados sin dolores y bastante contento, encerrado en mi cuarto.

Con las elegías no habrá que hacer muchos cambios, salvo que se eliminen la segunda y la número 16, ya que su aspecto mutilado llamará la atención si no se restituye algo más corriente en lugar de los pasajes chocantes; pero no me siento nada apto para hacerlo. También habrá que imprimirlas de corrido, como vengan, porque no es factible comenzar cada una en una nueva página aunque yo haga el recuento y el cálculo de diferentes modos. En vista de la cantidad de líneas por cada página, más de una vez quedarían en blanco espacios molestos. Pero se lo dejo a Ud. y pronto enviaré el manuscrito. El segundo tomo de la novela está retenido en lo de algún transportista; debería tenerlo conmigo desde hace rato y desearía poder enviárselo con ésta. Ahora estoy en el libro quinto y espero que no quede mucho por hacer para Pentecostés.

Meyer está muy diligente. Hasta ahora realizó cosas excelentes, se me hace que cada día mejora la idea y la realización.

Sea tan bueno de darme prontas noticias sobre su salud y si no ha surgido nada nuevo. Jacobi ha vuelto a prorrogar su promesa por intercesión de Fritz von Stein[120].

Al 14 de mayo de 1795.

No quiero retener esta hoja, que quedó en mi mesa durante algunos días, al menos ante el correo de hoy.

¿Ha visto el tratado sobre el estilo en las artes plásticas en el número de abril del *Mercurio*[121]? Eso sobre lo que todos estamos de acuerdo, está expresado bien y lealmente; ¡pero que el genio, que vive en el filósofo antes de toda experiencia, no lo pellizque y le advierta cuando está por prostituirse a causa de su falta de experiencia! En serio, este ensayo contiene pasajes que serían dignos de un von Rochow[122].

Hágame saber pronto cómo se encuentra.

G.

64 ❧ *A Goethe*

Jena, al 15 de mayo de 1795.

Que no estaba bien, lo supe recién anteayer, y de veras lo lamento. A quien está tan poco acostumbrado a la enfermedad como Ud. debe hacérsele intolerable. Que el tiempo actual no influye bien en mí es algo tan habitual, en cambio, que no quiero ni mencionarlo.

Por cierto, no me gusta nada perder toda la segunda elegía. Habría pensado que la visible incompletud de la misma no la dañaría a los ojos de los lectores, porque fácilmente se puede llegar a considerarla una reticencia voluntaria. Además se puede hacer este sacrificio al pudor que se le pide a una publicación periódica, ya que dentro de algunos años, cuando Ud. reúna las elegías en forma independiente, podrá restituir todo lo que ahora se tacha. Me gustaría tener las elegías el lunes por la mañana, o aunque sea un pliego de las mismas, para poder enviarlas. Con mi ensayo espero terminar de una vez, salvo que se interponga algún contratiempo[123].

No han entrado otras contribuciones, y el número siete todavía está totalmente en manos del Todopoderoso.

Cotta está bastante satisfecho con la Feria. Es verdad que se le remitieron algunos de los ejemplares que envió en comisión, pero la misma cantidad se han vuelto a pedir, de modo que el cálculo total no ha sufrido en nada. Sólo que pide una mayor diversidad

temática de los ensayos. Muchos se quejan sobre los temas abstractos, muchos también dudan de sus *Conversaciones* porque, según se expresan, todavía no reconocen qué será de ellas. Ya ve que nuestros comensales alemanes siempre dan la cara: quieren saber qué están comiendo para que les guste. Deben tener un *concepto* de ello.

Hace poco volví a hablar con Hum-boldt al respecto. Por ahora es sencillamente imposible en Alemania tener suerte en forma *general* con algún libro, sea tan bueno o tan malo como se quiera. El público ya no tiene la unidad del gusto infantil y mucho menos la unidad de una formación acabada. Está a medio camino entre ambas, y éste es un momento maravilloso para autores malos, pero para los que no quieren solamente ganar dinero, es tanto peor. Estoy curioso de saber cómo se criticará a su *Meister*, o sea, qué dirán los voceros públicos; porque se sobreentiende que el público estará dividido.

No sé qué contarle de novedades locales, porque la fuente más rica en absurdos se ha secado al faltar el amigo Fichte[124]. El amigo Woltmann volvió a producir un engendro muy infeliz y en tono muy altanero[125]. Es un índice impreso de sus clases teóricas de historia: un alarmante menú que espantaría hasta al más hambriento de los comensales.

Seguramente sabe que Schütz volvió a estar muy enfermo, pero que ya está mejor.

Espero sus contribuciones para el Almanaque de las Musas con muchas ansias. Herder también contribuirá con algo.

Reichardt se ofreció, por intermedio de Hufeland, como colaborador de las *Horas*.

¿Ya leyó la *Luise* de Voss, que acaba de salir[126]? Se la puedo enviar. Haré que me den el ensayo del *Mercurio Alemán*.

A Meyer le deseo mucha suerte en su trabajo. Salúdelo afectuosamente de mi parte. Todos se encomiendan a Ud. con cariño.

Sch.

P.S. Cotta no me envió más que estas dos *Horas*. Me parece que yo debería enviarle tres de ellas.

65 ❧ A Schiller

Antes de que salga mi paquete estoy recibiendo el suyo, y agregaré unas palabras.

De las elegías, mañana saldrá una parte con el correo a caballo; espero que ningún contratiempo interrumpa su ensayo. Para el número siete puedo prometerle casi dos pliegos.

Sigamos nuestro camino sin cambio de rumbo; sabemos lo que *podemos* dar y *a quién* tenemos en frente. Conozco la comedia de lo que son los autores alemanes desde hace veinte años al derecho y al revés; sólo hay que *seguir jugando*, más no se puede decir al respecto.

A Reichardt no se lo puede rechazar, pero tendrá que frenarlo mucho para que no invada.

A *Luise* todavía no la he visto; me haría un favor en enviármela. Le adjunto un tomo de la *Terpsícore* de Herder[127], que le ruego me devuelva pronto y que seguramente lo alegrará mucho.

Mi mal ha pasado casi por completo. Ya había arreglado para visitarlo aunque sea por medio día, ahora lo debo hacer esperar hasta Trinidad. Durante las dos semanas que vienen me sujetan aquí las pruebas de *Claudine*[128].

Que le vaya muy bien y salude a nuestros amigos.

En el *Moniteur* se lee que Alemania es famosa ante todo por la filosofía, y que cierto *Mr. Kant* y su discípulo *Mr. Fichte* son quienes iluminan propiamente a los alemanes[129].

Weimar, al 16 de mayo de 1795.
G.

Con los ejemplares de las *Horas* no estamos totalmente en regla. Pero esto no tiene mucha importancia; seguramente Cotta será tan atento como para completarlos a finales del medio año.

66 ❧ A Schiller

Aquí finalmente recibe, muy amigo mío, el segundo tomo del *Wilhelm*. Le deseo que también goce de su simpatía ahora que salió publicado. Intento ordenar el quinto libro, y como el sexto ya está listo, espero haber trabajado lo suficiente para este verano antes de fin de mes. Quiero saber pronto cómo progresa Ud.

Los ejemplares que acompañan, ruego repartirlos según las indicaciones que llevan.

Que le vaya muy bien.

Weimar, al 16 de mayo de 1795.
G.

67 ❧ A Schiller

Aquí van, muy amigo mío, las elegías. Quedaron afuera las dos en cuestión. El pasaje marcado en la sexta lo dejé sin cambios. No se comprende, es verdad; pero se necesitan notas, no solamente para un escritor antiguo, sino también para uno vecino.

He leído la introducción de Wolf a la *Ilíada*[130]; es bastante interesante, pero no me agradó nada: la idea será buena y es respetable el esfuerzo, si no fuese que, para cubrir sus flancos débiles, estos señores devastan ocasionalmente los más fértiles jardines del imperio estético, convirtiéndolos en desagradables fortificaciones. Y finalmente hay una mayor carga subjetiva de lo que se esperaría en todo este engorro. Me alegra poder hablar pronto con Ud. al respecto. En tiempos futuros dedicaré una contundente epístola a estos amigos[131].

Humboldt nos sorprendió de lo más gratamente ayer con su visita. Mándele muchos saludos.

Que le vaya muy bien. Las restantes elegías seguirán, y yo también, si Dios quiere.

Weimar, al 17 de mayo de 1795.
G.

El cuidado de la impresión se lo dejo enteramente a Ud. Quizás todavía puedan ubicarse en forma conveniente.

68 ❧ A Goethe

Jena, al 17 [18] de mayo de 1795.

Sólo dos palabras para notificarle que recibí las elegías y para agradecerle mucho en nombre mío y de mi mujer la segunda parte del *Meister*. Lo que leí rápidamente –puesto que quise hacerlo encuadernar primero– de la historia de Serlo es muy divertido, y anticipo el placer que me causará esta parte en relación con el resto.

Ud. quería formular unas notas para las elegías, lo que seguramente no será superfluo. Como éstas pueden colocarse al final del texto, tal como ahora suelen disponerse, tendríamos tiempo todavía hasta el lunes. El público se complace si se lo explican todo.

Que Ud. está mejor me lo ha asegurado von Humboldt, y me alegro mucho. Le entregué –contando con su permiso– la *Terpsícore*, que Herder me había enviado entre tanto. Hasta donde leí, se trata de un trabajo muy feliz, y un poeta como él[132] en todo aspecto vale ser resucitado del olvido de una forma tan bella.

Si dejamos un espacio bastante grande para los títulos de cada una de las elegías, podemos comenzarlas en una página, sin que termine muy arriba. Dispondré la misma tipografía que para las epístolas. Así, el centauro viajará hacia el mundo dentro de algo más que una hora.

Me pone contento que lo veré dentro de pocas semanas. Si puedo contar sin falta con que Ud. estará aquí el último día del mes, espero poderle leer mis *Cartas* antes de que salgan, lo que me agradaría sobremanera.

Le agradezco mil veces que se ocupe tan amablemente del número siete. En el ínterin volvieron a reportarse tres colaboradores, de cuyos trabajos no puedo hacer uso[133].

Que le vaya muy bien.

Sch.

69 ❧ A Schiller

Aquí también siguen las últimas elegías, y espero que viajen con buen augurio.

Ahora han de seguir unas cancioncitas y lo que podrá aprovecharse en el Almanaque.

Estoy diligente y pensativo, y quisiera consultarle muchas cosas. Quizás lo visite pronto.

Que le vaya muy bien y salude a su querida mujer.

Weimar, al 18 de mayo de 1795.
G.

70 ❧ A Goethe

[Jena] Al 21 de mayo de 1795.

Quien le lleva esto, el Sr. Michaelis, de Strelitz, es el editor de mi Almanaque de las Musas. Si Ud. quisiera concederle unos minutos, le pediría que delibere con él y con nuestro amigo Meyer si no se podrían extraer algunos temas de las contribuciones que Ud. destinó al Almanaque (incluyendo los epigramas) para realizar unas viñetas que quizás podrían ser esbozadas por Meyer. La costumbre pide este tipo de adornos y todavía no se me ocurrió ningún tema para esto. Si Ud. tuviera entre sus pequeños poemas algunas romanzas o similares, lo mejor sería hacer algo con ellas. El Almanaque será impreso en lo de Unger y se prevé que sea elegante.

Le hice pedir a través de Gerning que me avise qué día se representará *Claudine*, para poder ver la obra si es posible, o aunque sea para procurarle el placer a mi mujer. Pero ella probablemente se enfermará del sarampión y entonces se caerá todo este proyectito.

Estoy muy deseoso de volver a verlo pronto por aquí.

El Sr. Michaelis también le contará que en su región hay una gran demanda de su *Meister*.

Ojalá esta carta lo encuentre en su mejor forma.

Sch.

71 ❧ A Schiller[134]

Le agradezco mucho el haberme liberado tan pronto de la preocupación por su ataque febril mediante su querida señora. Le envío muchos saludos a ella. Espero que Karl también se recupere pronto del sarampión.

A mí me fue mal apenas volví a casa. Me sobrevino una recidiva de la hinchazón de la mejilla[135], y como no le hice caso, poco a poco se hizo tan fuerte que ni siquiera he podido decirle adiós a Humboldt. Ahora el malestar está en retirada. Entre tanto he hecho copiar parte de la novela y pienso enviar quizás el sábado la primera mitad del libro quinto, que también vale por sí sola.

He recibido las *Horas*.

Adjunto un hircocervo de primer orden[136].

Meyer lo saluda y está muy diligente.

Que le vaya muy bien y déjeme saber pronto cómo están Ud. y los suyos y en qué anda trabajando.

Weimar, al 10 de junio de 1795.
G.

72 ❧ A Schiller

Aquí está la primera mitad del libro quinto; vale por sí sola, por eso pude enviarla. Espero que sea bien acogida. Mi mal me ha hecho cambiar de planes, así que tuve que avanzar con este trabajo. Disculpe los errores gráficos y no se olvide de usar el lápiz. Cuando Ud. y Humboldt lo hayan leído, ruego me lo devuelvan pronto. Como estoy impaciente por el sufrimiento físico, parece que iré a Karlsbad, que hace años me liberó por mucho tiempo de males similares[137]. Que le vaya bien. Para el calendario le enviaré algo pronto, lo mismo que para las *Horas*. Estoy esperando saber qué le parece una idea mía: ampliar la jurisdicción de las *Horas* y de las revistas en general. Recibirá con ésta la carta de un colaborador[138].

Que se encuentre muy bien y que nada lo detenga en sus labores.

Weimar, al 11 de junio de 1795.

¿Qué hace Karl?

G.

73 ❧ A Goethe

Jena, al 12 de junio de 1795.

Con gran pesar supe por medio de Humboldt que Ud. volvió a enfermarse, y lamento aun más que nos piense abandonar durante algún tiempo por un motivo así. Ud. se encontraba en una actividad tan lozana y alegre, y las aguas de manantial no son una buena

Hipocrene[139], por lo menos en tanto se beben. Pero espero que esté en condiciones de viajar pronto, para volver con nosotros cuanto antes.

La fiebre ya me abandonó hace cuatro o cinco días, y por de pronto estoy bien satisfecho con mi salud. ¡Si tan sólo pudiera estarlo también con mi actividad! Pero pasarme de una ocupación a la otra desde siempre ha sido duro para mí, y más ahora, cuando debo saltar desde la metafísica a los poemas. Entre tanto, me he edificado un puente lo mejor que pude, y le doy comienzo con una epístola rimada titulada "Poesía de la vida"[140]; ella linda, como ve, con el tema que dejé atrás. Si pudiera venir e insuflarme aunque sea durante seis semanas su espíritu, y solamente tanto de él cuanto yo pueda absorber, ya estaría remediado.

El centauro finalmente está bien equipado y con él los primeros seis meses de las *Horas*. Por los otros seis tengo un poco de miedo, pensando en lo poco que tenemos almacenado. Pero mientras Ud. esté sano y libre y yo no sufra más achaques que los que me acosaron este año, no hay que desalentarse. Estoy muy curioso por ver la *carta* prometida. ¿Y podré contar todavía con la continuación de las *Conversaciones* para el número siete?

El quinto libro del *Meister*, que recibí hace unos momentos, lo veré de inmediato. No es poco el placer que anticipo, y desearía obtener enseguida el resto del libro.

El *Hesperus* que me envió hace poco es un sujeto magnífico. Pertenece totalmente a la familia de los hircocervos, pero no carece para nada de imaginación y de humor, y de vez en cuando presenta una idea bien loca, de modo que es una lectura gratificante para las largas noches. Me gusta aun más que las *Biografías*[141].

Mi mujer ya está mejor y Karl sigue bastante bien. Si Ud. pasa por Jena, lo que probablemente acaecerá pronto, nos encontrará en camino de mejorar, según espero.

Le ruego salude a Meyer. Que le vaya muy bien, esté sano lo antes posible.

Sch.

74 ❧ A Schiller

Adjunto los borradores de las cartas consabidas[142], en las que habrá que retocar aun algunas cosas, si Ud. está conforme con las ideas centrales. Este tipo de ensayos son como dados en los juegos de mesa; por lo común generan algo que no se piensa, pero algo debe generarse de todos modos. Antes de fin de mes no salgo de aquí, dejándole para el número siete la porción usual de las *Conversaciones*. Hasta ese momento también estará copiada la segunda mitad del libro quinto, y de esta forma habremos podido servirnos en lo posible de las adversidades para adelantar en nuestros trabajos. Que le vaya muy bien y que trabaje igual de bien; ojalá le resulten buenas las epístolas.

Weimar, al 13 de junio de 1795.
Goethe

75 ❧ A Goethe

Jena, al 15 de junio de 1795.

He leído todo este quinto libro del *Meister* con una adecuada embriaguez y con un solo sentimiento indiviso. En el mismo *Meister* nada me había arrastrado tan a la fuerza, a ritmo acelerado, como si fuera un torbellino. Recién cuando llegué al final pude recuperar la conciencia. Cuando pienso con qué medios tan simples Ud. ha sabido despertar un interés tan arrebatador, me llama aun más la atención. También en lo individual encontré pasajes excelentes en el libro. La justificación de Meister ante Werner a causa de haberse pasado al teatro, ese acto mismo, Serlo, el apuntador, Filina, la noche salvaje en el teatro y otras escenas similares han sido tratadas con excepcional fortuna. Ud. supo sacarle tanta ventaja a la aparición del espíritu anónimo que no me queda nada que observar. Toda la idea es una de las más afortunadas que conozco, y Ud. logró aprovechar el interés inherente al tema hasta la última gota. Al final, por cierto, todos esperan ver aparecer al espíritu en la mesa, pero como Ud. mismo hace recordar este hecho, se comprende perfectamente que su ausencia ha de estar del todo justificada. Se pronunciarán tantas especulaciones acerca de quién es el fantasma como la novela contiene personajes susceptibles de serlo. La mayoría entre nosotros piensa simplemente que Mariana es el espíritu o que está en conexión con él. También nos inclinamos a pensar que el duende femenino, que en el dormitorio se abraza a Meister, es la misma persona que el espíritu. En cuanto a esta última aparición yo pensé, sin embargo, que también podría ser Mignon, que esta misma noche parece haber recibido muchas revelaciones sobre su género. Ya ve por esta pequeña prueba hermినéutica[143] qué

bien supo guardar su secreto.

Lo único que quisiera advertir contra este quinto libro es que me parecía que de vez en cuando sufre la idea libre y amplia del conjunto al concederle Ud. más espacio a la parte que concierne al interés exclusivo del mundo de la actuación. De vez en cuando parecería que Ud. escribe *para* el actor, cuando en realidad escribe *acerca* del actor. El cuidado dedicado a ciertos pequeños detalles de este género, y la atención dirigida hacia distintas pequeñas ventajas del arte, que por cierto son importantes para el actor y el director, pero no para el público, agregan a la representación la ilusión falsa de una *finalidad especial*, y aunque un lector no supondrá dicha finalidad, podría imputarle a Ud. que se ha dejado dominar por una preferencia personal respecto de esos temas. Por lo tanto, si lograra convenientemente acotar en límites más estrechos esta parte de la obra, sin duda sería ventajoso para el conjunto.

Ahora, unas palabras acerca de sus cartas al redactor de las *Horas*. Yo ya había ponderado antes que haríamos bien en abrir una liza crítica en las *Horas*. Ensayos con estos contenidos le agregan una vida espontánea a la publicación y suscitan un interés seguro en el público. Sólo que pienso que no deberíamos ceder el mando, cosa que pasaría si concediéramos al público y a los autores cierto derecho al invitarlos formalmente. Del público sin duda sólo podríamos esperar las voces más miserables, y los autores llegarían a ser sumamente pesados, como se sabe por los ejemplos. Mi propuesta es que ataquemos nosotros con nuestros propios medios; si luego los autores quisieran defenderse en las *Horas*, deberían someterse a las condiciones que les queremos proponer. También aconsejaría por ende que comencemos directamente con el hecho, y no con la propuesta. No nos daña que nos tengan por desenfrenados y maleducados.

¿Qué diría si yo, en nombre de un cierto Sr. X., me quejara del autor de *Wilhelm Meister* por buscar tanto la compañía de los actores y por evitar en su novela la *buena sociedad*? (Esto seguramente será el escándalo que moverá a la gente de sociedad frente al *Meister*; y no sería superfluo ni carecería de interés sacarles los caprichos. Si quisiera responderla, yo le fabricaría una carta de este tipo.)

Espero que ahora su salud haya mejorado. Que el cielo bendiga sus ocupaciones y le confiera muchas horas tan bellas como lo fueron aquellas en las que escribió el *Meister*.

Las contribuciones para el Almanaque y las *Conversaciones*, de las que me ha dado esperanzas, las aguardo con grandes ansias. En mi casa, la cosa marcha mejor. Todos lo saludan.

Sch.

76 ❧ A Schiller

Su satisfacción con el libro quinto de la novela ha sido un gran placer para mí y me ha inspirado vigor para el trabajo que todavía tengo por delante. Me resulta muy agradable que los extraños y graciosos misterios actúen como deben y que, según su testimonio, yo haya logrado dar color a las situaciones esbozadas. Con más ganas aun me valí de sus argumentos sobre la cháchara teórico-práctica, haciendo trabajar en algunos pasajes la tijera. Este tipo de remanentes de la elaboración anterior nunca se pierden del todo, a pesar de que recorté el primer manuscrito casi en un tercio.

Sobre lo que habría que hacer con la carta al editor o en ocasión del mismo, encontraremos la solución sin problema cuando nos reunamos. Pienso estar en Jena hacia finales de la semana que viene y probablemente traiga la narración prometida.

Para el sábado enviaré el ensayo de Meyer sobre *Giovanni Bellini*[144]; es muy bello, sólo que lamentablemente muy breve. Sea tan amable de reenviarnos la introducción, que Ud. ya tiene en manos, porque hay que suplir algunas cosas en ella. Si él pudiera agregar a esto el *Mantegna*, sería una ventaja para el número siete.

Me alegro de que el nuevo hircocervo no le disguste totalmente; en realidad es una pena por el hombre, parece vivir muy aislado y por ello no puede llegar a purificar su gusto, pese a algunas partes buenas de su personalidad. Por lástima, parece que él mismo es la mejor compañía con quien tratar. Le envío otros dos tomos de esta curiosa obra.

Las cuatro semanas en Karlsbad pienso dedicarlas a una revisión de mis trabajos naturalistas; quiero tratar de establecer un esquema de aquello que ya hice y hacia dónde debo dirigirme primero, para tener preparado un marco que contenga las numerosas y dispersas experiencias y pensamientos.

¿Qué opina de un libro del que le hago copiar el pasaje que le adjunto[145]?

Que les vaya muy bien a Ud. y los suyos, saludos a Humboldt.

Weimar, al 18 de junio de 1795.

Goethe

77 ❧ A Goethe

Jena, al 19 de junio de 1795.

Aquí va el manuscrito de Meyer, junto con mi atento saludo. Que puedo esperar muy pronto algo de su pluma es un gran solaz para mí. Pero si solamente le llegara a faltar tiempo para poder hacer seguir el *Mantegna*, posiblemente se lo puedo facilitar, dado que estoy esperando un trabajo del amigo Fichte y ahora puedo contar seguro con las *Conversaciones*. El lunes que viene sabré con más certeza en qué estoy.

Me alegra y me reanima que estime dignas de su atención mis advertencias acerca del quinto libro de la novela. Mientras tanto siento, junto con el amor que cultivo por este producto de su espíritu, también todos los celos por la impresión que causa en otros, y no sabría ser amigo de quien no la supiera apreciar.

De qué manicomio habrá sacado Ud. el excelente fragmento, no lo sé, pero sólo un loco puede escribir de esta forma. Podría haberlo escrito el amigo Obereit, pero lo dudo. Me divirtió mucho.

Ya sale el correo. Estoy contento de volver a verlo pronto.

Sch.

78 ❧ A Schiller

Una narración para las *Horas* y una hojita para el Almanaque serán mis precursores. El lunes estaré con Ud. y podremos conversar algunas cosas. Voss lo saluda y ofrece un tratado anticuario acerca de los *gallos* de los dioses y en todo caso un trozo de geografía antigua[146].

Herder promete muy pronto algo sobre Homero[147]. Si llegara algo de Jacobi, sería muy bueno.

Deseo ver lo que Ud. realizó.

Encomiéndeme a su querida mujer y a Humboldt; me alegro de volver a verlo.

Weimar, al 27 de junio de 1795.
Goethe

79

A Goethe[148]

Jena, al 6 de julio de 1795.

Un gran cargamento de las *Horas* que debo expedir hoy no me permite más que unos pocos instantes para saludarlo en ocasión de su llegada a Karlsbad, que espero haya sido afortunada. Me alegra poder tachar ya cuatro de los treinta días de su ausencia.

De Fichte he recibido una carta en la que por un lado me demuestra muy vivamente la falta en que incurrí con él, pero a la vez hace un gran esfuerzo para no quedar enemistado[149]. A pesar de la susceptibilidad, que no suprimió, ha logrado un tono muy mesurado e intenta hacerse el razonable. Es totalmente lógico que me acuse de haber malentendido su trabajo. Pero el hecho de que yo le incriminara haber mezclado los conceptos sobre su tema, esto casi no me lo ha podido perdonar. Piensa enviarme su ensayo una vez que esté terminado para que lo lea, y espera que entonces yo revoque mi prematuro juicio. Así están las cosas, y tengo que confesarle que en esta situación crítica se ha portado bastante bien. Espero que Ud. lea su misiva cuando vuelva.

En cuanto a novedades locales, no tengo nada que escribirle salvo que la hija del consejero Schütz finalmente murió, mientras que él mismo se encuentra en estado aceptable[150].

Woltmann, que me visitó hace algunos días, me aseguró que el autor del ensayo sobre el estilo en las artes plásticas del *Mercurio* no fue *Fichte*, sino *Fernow* (cierto joven pintor que estudió aquí, que también escribe poesías y viajó algún tiempo con Baggesen)[151]. Baggesen mismo lo refirió y declaró en esa ocasión que aquel ensayo es lo más sublime que jamás se escribió acerca del tema. Ojalá Ud. se desdiga en su corazón en cuanto al gran Yo residente en Ossmannstedt[152], y por lo menos borre este pecado de su saldo culposo.

Woltmann me dice que ha comenzado a trabajar en una novela, cosa que me resulta difícil de combinar con el resto de sus actividades, que por lo demás son históricas[153].

De Humboldt todavía no tengo noticias[154]. Deseo de corazón que su estadía en Karsbald sea muy buena para su salud y para las ocupaciones que ha llevado allí. Si llegara a encontrar una ocasión de enviarme el resto del quinto libro, me causaría un gran placer.

De las *Horas* envié dos ejemplares, según sus indicaciones.

Mi mujer se encomienda a Ud. con afecto. Que le vaya muy bien y ténganos en su cordial recuerdo.

Sch.

80 ❧ A Schiller

No dejo pasar la oportunidad de enviarle esta carta mediante la Srta. von Göchhausen[155]. Luego de algunos caminos tolerables y otros malos, llegué aquí el día 4, de tarde; el tiempo hasta hoy ha sido muy feo, y el primer rayo de sol parece apenas pasajero. La compañía es numerosa y buena; hay quejas, como de costumbre, por la falta de armonía, y cada cual vive a su manera. Yo sólo he mirado y charlado; qué otra cosa será y surgirá, eso hay que esperarlo. De todas formas he comenzado a pergeñar un pequeño romance, que es en extremo necesario para animarlo a uno a que se levante a las cinco de la mañana[156]. Espero que podamos refrenar las *actitudes* adecuadamente y saber encauzar los *sucesos* de modo tal que pueda resistir dos semanas[157].

Siendo un autor famoso, he sido muy bien recibido, aunque no han faltado las mortificaciones. Por ejemplo, me dijo una muy agradable mujercita que había leído mis últimos libros con el mayor placer; lo que la había interesado sobremanera fue *Giafar el barmecida*[158]. Imaginará que con toda la modestia me arropé con el vestuario árabe dejado por nuestro amigo Klinger y me mostré así por demás favorecido ante mi patrocinadora. Y no hay motivo para temer que la desengañen en el curso de estas tres semanas.

A la mucha gente, entre la que hay personas muy interesantes, la voy conociendo poco a poco y tendré muchas cosas para contarle.

Mientras que repensaba algunos viejos cuentos maravillosos durante mi viaje, se me ocurrieron algunas cosas sobre la forma de tratamiento que denotan. Pronto pienso escribir uno[159], para que tengamos por delante algún texto. Que le vaya muy bien a Ud. y los suyos, y téngame presente.

Karlsbad, al 8 de julio de 1795.
G.

81 ❧ A Schiller

Karlsbad, al 19 de julio de 1795.

Su amable carta del día 6 me llegó recién el 17. Cuánto le agradezco el hacer sonar una voz amigable en el torbellino de un mundo totalmente ajeno. La presente será llevada por la Srta. Beulwitz; espero que le llegue pronto.

Las aguas me sientan muy bien, pero también me estoy portando como un buen paciente y dejo pasar los días completamente sin actividades; siempre estoy entre la gente y no faltan entonces ni el entretenimiento ni las pequeñas aventuras. Tendré bastante para contar.

En cambio, no he copiado el quinto libro de la novela, ni resultó epigrama alguno, y si la segunda mitad de mi estancia aquí es igual a la primera, volveré pobre en cuanto a buenas obras.

Estuve contento de saber que el Yo de Ossmannstedt se dominó y que la cosa no resultó en una ruptura luego de su declaración. Quizás aprenda poco a poco a tolerar que lo contradigan.

A mí también la Sra. Brun me ha alabado el tratado sublime de Fernow en el *Mercurio*, y así me ha descubierto el nombre del autor. Lamentablemente, entonces, este arrogante espíritu de las medias verdades también se aparece en Roma, y allí nuestra amiga probablemente llegará a conocer de cerca los tres estilos[160]. Qué extraña mezcla de autoengaño y claridad precisa esta mujer para poder existir, casi no se puede concebir; y es muy rara la terminología que ella y sus allegados se fabricaron para *eliminar* aquello que no deberían ni tocar, haciendo de aquello que poseen algo como si fuese la serpiente de Moisés[161].

Más sobre todo esto y otras cosas, cuando vuelva. Los dedos se me entumecen por el frío, el tiempo es horrible y el malestar, generalizado.

Que tenga tanto más bienestar y calor, y recuérdeme.

G.

82 ❧ A Goethe

Jena, al 20 de julio de 1795.

Mi señora ya le escribió que estuve mal durante los últimos doce días, lo que me impidió enviarle mis noticias. Espero que haya recibido correctamente esa carta y otra que le envié cuatro días después de que Ud. saliera de aquí.

La suya me dio mucho placer, y deseo de corazón que la máscara de Klinger le proporcione muchas aventuras agradables. No me parece nada mal ser bien recibido por las damas con un nombre como *ése*, porque entonces lo más difícil ya está superado.

Estoy igualmente impaciente de saber cómo mejoró su salud y cómo avanzó con sus ocupaciones. Espero con mucho placer lo que falta del libro quinto. Lo que en el ínterin he sabido acerca del centauro fue bastante alentador. Las elegías alegran a todos y a nadie se le ocurre escandalizarse por ellas. Los tribunales que más se temen, por cierto, todavía no se han expedido. Yo también recibí elogios sobre mi parte del centauro, y me siento incluso más afortunado que Ud. porque a la semana de aparecido este número recibí un poema formal en mi alabanza de parte de un autor de Leipzig[162].

Mientras tanto han llegado dos nuevos ensayos para las *Horas* de lugares de los que no esperaba nada[163]. Uno de ellos se ocupa de la arquitectura griega y gótica y contiene, aunque de forma bastante negligente y con muchas insignificancias, varias ocurrencias sensatas. Luego de largas deliberaciones sobre si lo aceptaría, me decidieron a aceptarlo la conveniencia y la novedad para las *Horas*, tanto más porque no es extenso. El segundo, que tampoco no ocupa siquiera un pliego, investiga las ideas de los antiguos sobre el destino. Es de una mente destacada y un pensador agudo, por ello podré utilizarlo sin problemas. Lo recibí hace nada más que una hora.

Jacobi finalmente envió su trabajo[164]. Contiene muchas cosas excelentes, ante todo acerca de la equidad en el juicio sobre tipos de imaginación ajenos, y respira totalmente una filosofía liberal. El tema no se lo puedo definir con claridad. Trata de varios asuntos, bajo el título de “Efusiones ocasionales de un pensador solitario (en cartas a Ernestina)”.

De Herder no he obtenido ni manuscrito ni mensaje alguno desde hace muchas semanas. Humboldt ha llegado bien, pero encontró muy enferma a su madre.

Mis poesías avanzan lentamente porque estuve imposibilitado para trabajo alguno durante semanas enteras. Pero algo encontrará Ud. cuando venga. En cuanto a novedades locales, no sabría mencionarle nada.

Que le vaya muy bien, y que el cielo lo traiga sano y alegre de vuelta.

Sch.

83 ❧ A Schiller

Una carta todavía puede llegar más pronto que yo, por esto quiero agradecerle sus últimas noticias. Su primera carta viajó once días, la segunda, cinco, y la última, siete. Tan irregulares son los correos hacia aquí.

Lamento que en el ínterin Ud. haya vagado por necesidad, mientras que mi vagabundeo era bastante arbitrario. He seguido la vida una vez comenzada, existiendo solamente entre la sociedad, y así estuve bastante bien. Se podría viajar cien millas y no se vería tanta gente tan de cerca. Nadie está en su casa, por lo que cada cual es más accesible y también está más propenso a mostrar su lado más favorable. El quinto libro está copiado y el sexto puede terminarse en pocos días más. En cuanto a los epigramas, progresé poco, y del resto, nada.

Lo felicito por las nuevas contribuciones y estoy curioso por leerlas.

Muchos preguntan por Ud., y yo respondo según los interlocutores. En general el público no posee más que una muy oscura noción del autor. Sólo se escuchan recuerdos de lo más antiguo, los menos perciben su camino y su progreso. Pero he de ser equitativo diciendo que he encontrado a algunos que constituyen una memorable excepción.

El sexto número de las *Horas* todavía no subió a estas montañas, ya he reservado uno en lo de *Kalve*, en Praga[165].

Que esté bien, saludos a su querida esposa.

Karlsbad, al 29 de julio de 1795.
G.

84 ❧ A Goethe[166]

[Jena, al 11 de agosto de 1795.]

La expectativa sigue en aumento, pero ya se vislumbra que el bosque comienza a ralear. El recuerdo de Mariana es muy efectivo y Mignon crece más con cada libro. El arpista melancólico se hace cada vez más triste y más fantasmal, y Filina me sigue encantando. Qué bueno es cómo hace Ud. recordar en este libro los personajes y las escenas que habían aparecido antes.

Por las muchas erratas, y también por algunas irregularidades en la forma gráfica (a veces “público”, a veces “publici”[167], etc.), todavía conviene prestar alguna atención. En el poema del final utilizó una palabra con vocal larga cuando por el lugar en el que está es necesariamente corta, y utilizó un verbo con vocal corta cuando debe seguir larga.

Disculpe mis chapuceos. Tengo que apurarme para no retener el manuscrito.

Espero saber pronto de Ud. y le deseo suerte para su llegada a Weimar. Mi cordial saludo a Meyer.

Sch.

85 ❧ A Schiller

Finalmente le envío la colección de epigramas, en hojas aparte, numerados, y en vista de ordenarlos mejor con un índice. Por varias razones no quiero que mi nombre aparezca en el título. Con los epígrafes me parece aconsejable indicar la antigüedad.

Al disponerlos, por cierto, agrupé en secuencias los que van juntos, y también intenté llegar a cierta gradación y multiplicidad, pero para que nada se vea acartonado, desde el comienzo he mezclado entre lo regional de Venecia algunos precursores de los otros tipos. Intenté volver aceptables algunos que Ud. tachó mediante modificaciones. El número 78[168], aunque no es relevante, desearía que quede en ese lugar, para provocar e irritar a la escuela que, según he sabido, se siente triunfante por mi silencio y publica que estoy por dejar caer el asunto. Si tuviese alguna otra duda, hágamelo saber si el tiempo lo permite; si no, haga Ud. mismo los cambios sin miramientos.

Desearía obtener algunos ejemplares extra de este librito, para conservarlos en vista de su uso en una futura nueva edición.

Si le parece, haga una advertencia especial por las erratas; en las elegías se infiltraron algunas muy molestas.

En cuanto haya salido el Almanaque, se podrían hacer breves notas para las elegías y los epigramas, mencionar en ellas las erratas y colocar el trabajo en las *Horas*, lo que sería útil en varios aspectos. Y sería muy fácil mencionar con unas pocas palabras al final del librito estas anotaciones realmente imprescindibles.

Envío este paquete con un mensajero, para que le llegue lo más pronto posible y para que me devuelva la novela, con la cual yo no debería seguir cavilando.

Preveo que a comienzos de septiembre deberé viajar a Ilmenau y que no me podré escapar de allí antes de diez días o dos semanas[169]; hasta entonces tengo mucho por delante, y además desearía saber de Ud. qué necesita para las *Horas*. Hasta donde veo, podría realizar lo que sigue:[170171]

Agosto	*Conversaciones*, final de la última historia. Himno, que ruego me devuelva a tal fin[4].
Septiembre	Drama y novela. El cuento maravilloso. Terminaría con él las *Conversaciones*, y quizás no estaría mal que mediante un producto de la imaginación se perdieran, por así decirlo, en el infinito.
Octubre	Continuación del cuento maravilloso. Notas a las elegías y los epigramas.
Noviembre y Diciembre	Anuncio del *Cellini*[5], y si fuese posible, algo del *Fausto*.

Con este último me sucede como con unos polvos que se han decantado tras su disolución: mientras Ud. lo agita, parece volver a suspenderse, pero en cuanto me quedo solo, se vuelve a asentar poco a poco en el suelo.

Ante todo escríbame cómo se encuentra y cómo van sus trabajos; que le vaya bien.

Weimar, al 17 de agosto de 1795.
G.

86 ☙ *A Goethe*

[Jena] Al 17 de agosto de 1795.

Había tomado al pie de la letra su aceptación y contaba con verlo aquí mañana, martes. Ésta es la causa por la que conservé tanto tiempo el *Meister* y por la que no le he escrito nada acerca del libro. Habría deseado mucho conversar en persona con Ud. acerca de este sexto libro, porque en una carta uno no recuerda todo y para estos asuntos es imprescindible el diálogo. Pienso que Ud. no habría podido haber enfocado el asunto desde un ángulo más feliz que el modo en el que establece la silenciosa relación del personaje con lo sagrado en él. Esta relación es fina y delicada, y el proceso en el que lo encauza coincide en extremo con la naturaleza.

El pasaje de la religión en general hacia la cristiana por medio de la experiencia del pecado ha sido pensado en forma magistral. En general las ideas rectoras del conjunto son excelentes, sólo me temo que se insinuaron demasiado tenuemente. Tampoco estoy seguro de que algunos lectores no consideren que la historia se detiene. Quizás no habría sido malo unir algunos de los asuntos, abreviar otros y por el contrario, expandir más algunas ideas centrales. No se me escapó su intención de purificar su objeto evitando la terminología trivial de la plegaria y, por así decirlo, darle una apariencia sincera, pero igual le marqué algunos pasajes en los que, según me temo, un ánimo cristiano podría reprender el tratamiento "frívolo".

Sólo esto acerca de lo que Ud. dijo e insinuó. Este objeto, sin embargo, es de una condición tal que incita a hablar incluso sobre aquello que no ha sido expresado. Si bien el libro aun no se cerró, y yo no sé por ende qué será lo por venir, la persona del tío y su sana razón me parece introducir una crisis. Si esto es así, me parecería que el tema se trató en forma demasiado ligera, porque se me hace que se ha dicho muy poco acerca de lo *específico* de la religión cristiana y del entusiasmo religioso del cristianismo; que aun no se ha indicado en forma suficiente lo que esta religión puede ser para un alma bella, o mejor dicho, lo que un alma bella puede hacer de ella. Encuentro en la religión cristiana *virtualmente* la inclinación hacia lo más alto y más noble, y sus diferentes manifestaciones en la vida me parecen tan deleznables y de mal gusto por la sola razón de que se trata de representaciones erradas de ese más alto ser. Si nos atenemos al carácter específico del cristianismo, que lo diferencia de todas las religiones monoteístas, no se define por otra cosa que la *suspensión de la ley* o del imperativo kantiano, en cuyo lugar el cristianismo pretende haber puesto una inclinación libre. Por ende, en su modalidad pura es la representación de la moralidad *bella* o de la transformación de lo sagrado en humano, y en este sentido es la única religión *estética*. De ahí también me explico por qué esta religión tiene tanta fortuna con el género femenino y sólo en las mujeres se encuentra en cierta modalidad tolerable. Pero no quiero decir más nada en una carta acerca de este tema quisquilloso, y sólo vuelvo a observar que me habría gustado que este problema se tratara un poco más explícitamente.

Sus deseos referentes a los epigramas han de ser cumplidos puntualmente. Las erratas en las elegías también me han enojado mucho, e inmediatamente he notificado la más importante de ellas en los avisos de la *Gaceta Literaria*[172]. Pero se trata de errores de la copia, no de la composición, por lo que en un futuro podrán evitarse con tanta mayor facilidad.

Con la realización de lo que ha prometido en los meses restantes para las *Horas* estaré muy contento, y vuelvo a repetir una vez más mi respaldo al *Fausto*. Aunque no sea más que una escena de dos o tres páginas. El cuento maravilloso también será una gran alegría para mí y por este año cerrará hermosamente las *Conversaciones.*

Durante esta semana, por cierto, no me sentí mejor en lo físico, pero estuve con ganas de escribir algunos poemas que aumentarán mi colección.

Mi señora desea saber si las agujas entre las que envolvió el sexto libro el otro día simbolizan su remordimiento[173].

Que le vaya muy bien. Anhelo verlo pronto, y también al amigo Meyer.

Schiller

87 ☙ *A Schiller*

Acompaño la presente con unos números de las *Horas* que me sobran. Si en cambio Ud. pudiera procurarme los números I y II en papel común y el número IV en papel holandés, mis otros ejemplares estarían completos.

Como Meyer ahora está preparándose para viajar[174], lo visitaremos cuanto antes, para

que Ud. nos aconseje y nos bendiga.

Salude a su querida mujer y que esté muy bien.

[Weimar] Al 17 de agosto de 1795.
G.

88 ❧ A Schiller

En el himno[175] que le llega con la presente he hecho todo lo que me permitieron la brevedad del tiempo y la dispersión en la que me encuentro. El final del relato y la transición al cuento maravilloso se los envío cuanto antes; pero no creo que ocupe todo un pliego impreso. Estoy con buenos ánimos para el cuento mismo, me entretiene y espero que también sea más o menos entretenido para otros.

Su testimonio de que he traspuesto aunque sea el escollo con mi sexto libro es muy valioso para mí, y sus otras observaciones sobre el tema me han complacido mucho y me alentaron. Como la amiga del sexto libro sólo se apropia tanto de la figura del tío como le conviene, y como haré aparecer la religión cristiana en su sentido más puro recién en el libro octavo y con una generación siguiente, ya que estoy muy de acuerdo con lo que me escribe sobre el tema, Ud. finalmente no echará de menos nada esencial, ante todo si volvemos a conversar a fondo esta cuestión.

Por supuesto, he pisado liviano y podría ser que atenué un poco el efecto sobre el gran público, a causa de que quise evitar todo lo que es dogmático y quise velar completamente mis intenciones. Es difícil mantenerse en el camino del medio en casos así.

Que le vaya muy bien, Meyer lo saluda. Dígale a su querida señora que use y pierda mis agujas simbólicas con buena salud. La próxima, más.

Weimar, al 18 de agosto de 1795.
G.

89 ❧ A Schiller

Con mi contribución de hoy di un salto y no un paso de la vida burguesa al cuento maravilloso. Espero que esté conforme.

El *Homero* de Herder, que acabo de leer junto con Meyer, está precioso y será un gran adorno para las *Horas*[176]. Apuraré las cosas para que el ensayo le sea llevado mañana con las mensajeras. La primera porción del cuento la recibirá antes del fin de mes. Que le vaya muy bien.

Weimar, al 21 de agosto de 1795.
G.

90 ❧ A Goethe

[Jena] Viernes a la tarde,
22 [21] de agosto de 1795.

Recuerdo que una vez hace siete años estuve en Weimar y se me había acabado todo el dinero, salvo unas dos monedas para el correo, sin saber de dónde obtener nuevos recursos. En esa situación extrema, imagine mi sobresalto y agrado cuando ese mismo día me enviaron una deuda olvidada desde hace tiempo de la *Gaceta Literaria*. Fue de hecho la mano de Dios, y la misma es su misión actual. Realmente yo no sabía qué podría enviarle hoy a Cotta, que necesita manuscritos para el número nueve, y he aquí que Ud., como un verdadero mensajero del cielo, me envía por cierto sólo algo así como medio pliego, pero lo suficiente para llenar un pliego en conjunto con el Apolo[177].

No tendré tiempo ya de leer ese manuscrito, si bien revisaré meticulosamente la ortografía.

Espero alborozado su cuento maravilloso, puesto que parece llegar al mundo con muy buenos augurios.

El tratado de Herder también será muy bienvenido.

Humboldt le manda saludos. Tendré que contarle varias cosas curiosas con relación a las *Horas* y también algo acerca del *Meister* cuando Ud. venga[178], cosa que le ruego haga pronto.

Que le vaya muy bien.

Sch.

91 ❧ A Schiller

Me alegro de que mi pequeño regalo haya llegado en buena hora. La primera mitad del cuento maravilloso, según mis cálculos, también debería ir al número nueve; podemos charlar el lunes si esto es necesario o factible, porque pienso visitarlo junto con Meyer. Volveré por la tarde porque el miércoles al fin debo viajar a Ilmenau, de donde volveré aproximadamente en una semana.

Esto, sólo para notificarlo. Las mensajeras están juntando las cosas.

Weimar, al 22 de agosto de 1795.
G.

92 ❧ A Schiller[179]

Mañana temprano saldré con el consejero privado Voigt hacia Ilmenau, y estaría aun más contento por mis excursiones si supiera que Ud. está bien en su casa y que no lo estorba tan a menudo la enfermedad. Meyer lo saluda. Desearía saber si el efecto positivo del cuento maravilloso ha llegado finalmente y si se borraron las consecuencias de la primera impresión negativa. Si le digo adiós, esto siempre quiere decir: utilice como hasta ahora las buenas horas para nuestra satisfacción.

Weimar, al 25 de agosto de 1795[180].
G.

93 ❧ A Schiller

Desde Karlsbad, llena de sociedad y ocio, no habría podido llegar a una forma de ser más opuesta que la de Ilmenau, solitaria y activa. Los pocos días que llevo aquí han pasado muy rápido para mí, y debo quedarme ocho días más si quiero finalizar como deseo con mis obligaciones. Siempre me gustó estar aquí y me sigue gustando; creo que ello se debe a la armonía en la que todo se encuentra. La región, la gente, el clima, lo que se hace y lo que se deja de hacer. Un afán económico sereno y mesurado, y en todos lados el paso de la *artesanía* a la *industria de máquinas*, y pese a estar alejado, una comunicación más intensa con el mundo de la que tienen muchas pequeñas ciudades en la llanura accesible. Todavía no he tenido una idea salvo las propias de aquí, pero fue muy necesario cumplir con la tarea antes de que llegue el invierno. Que le vaya muy bien en zonas diferentes y recuérdeme junto con su mujer.

Ilmenau, al 29 de agosto de 1795.

G.

94 ❧ A Goethe

Jena, al 29 de agosto de 1795.

El cuento maravilloso es muy colorido y entretenido, y me parece que está realizada con gracia la idea que Ud. mencionó alguna vez, “la ayuda mutua de las fuerzas y la remisión recíproca”. Le encantó a mi señora; según ella es al gusto de Voltaire, y admito que tiene razón. Por cierto, mediante esta forma de tratarlo Ud. se comprometió a que todo sea un símbolo. Uno no puede menos que buscarle un significado a todo. Los cuatro reyes se presentan magníficos y la serpiente como puente es un personaje encantador. Muy característica es la bella Lilia con su perrito carlino. El conjunto se muestra por cierto como el producto de un ánimo muy alegre. Pero yo habría deseado que el fin no se separe del comienzo, pues pienso que las dos mitades se complementan muy necesariamente y el lector no recuerda siempre lo que ya leyó. Así que si a Ud. no le importa que aparezca junto o separado, deseo comenzar el próximo número con él. Por suerte tengo cómo completar el nueve, y si luego el cuento viene entero en el número diez, será tanto más bienvenido.

Al epigrama que adjunto le falta el final. Sea tan amable y devuélvamelo cuanto antes sea posible.

Mi salud no ha mejorado mucho. Temo que estoy pagando por la viva conmoción que me ocasionó mi labor poética. Para filosofar se necesita la mitad de una persona, y la otra mitad puede descansar; pero las musas lo exprimen a uno.

Le envío cariños por su cumpleaños.

Sch.

P.S. Todavía no he enviado ejemplares del número ocho al duque. Tenga la amabilidad de encargarse de eso.

Si quiere escribirle a von Humboldt, puedo adjuntar su carta a la mía.

95 ❧ A Goethe

Jena, al 31 de agosto de 1795.

Sólo dos palabras por hoy, para agradecerle los recuerdos de Ilmenau. Hay que despachar las *Horas* en el día, y tengo que escribir mucho, dado que utilizo los paquetes para adjuntar mis cartas.

Para que tenga un pequeño divertimento "prosaico" le adjunto el resumen de la lista de suscripciones para las *Horas*, que hoy me envió Cotta[181].

Mi carta y la de von Humboldt, que le envié anteayer a Weimar junto con los paquetes de las *Horas*, como se trata de un paquete grande parece que no lo recibió. Pero es importante para mí saber pronto su decisión referente a algunos ítems de la misma.

1. Le propuse si no sería mejor colocar el cuento maravilloso en una sola entrada, en el número diez. El público siempre está descontento con las interrupciones, y ahora es preciso mantenerlo de buen humor. Para el número nueve tengo recursos, por lo que no debe decidirse así si no hay otra causa por la que prefiere que salga por separado.

2. El epigrama 101 carece del medio pentámetro final:

… Indica la flor que cae al jardinero,

que el amado fruto

¿Podría responderme a estas dos preguntas con toda premura?

Espero que esté muy contento en el sereno y laborioso círculo en el que se encuentra y que nos recuerde con amor. La Sra. von Kalb está aquí desde hace algunos días y se quedará algunos más. Mi mujer le manda muchos saludos.

Sch.

P.S. En el número 28 dice "*unterständig*", y no sé si esto no es una falla de escritura[182]. Entenderlo así y poner en su lugar "*unverständig*" sería, en el contexto en que ocurre, una libertad demasiado atrevida de parte del comentador. Por cierto no conozco tal palabra, si realmente ha de decir "*unterständig*". Resuélvalo por favor cuanto antes.

96 ❧ A Schiller

Justo ahora, cuando recibo su carta, sale un despacho a Weimar. Así que un gran saludo desde estas silenciosas montañas, en las que me acompañó el mejor de los climas.

El epigrama ya vuelve, se cambió "ter" por "be", y así podrá pasar[183].

El segundo pentámetro del epigrama 101 puede rezar como sigue:

Que el ansiado fruto, hinchándose, crece en otoño.

El cuento maravilloso lo quiero en dos partes, porque precisamente en una producción como ésta una de las metas centrales es despertar la curiosidad. Es verdad que finalmente siempre seguirá habiendo suficiente enigma.

Le deseo suerte para la procesión de las *Horas*. Espero que se dupliquen las ganas y el amor del público.

Encomiéndeme a la Sra. von Kalb y a su querida señora.

El domingo a la tarde estaré en Wei-mar y espero verlo pronto. Que le vaya muy bien.

Ilmenau, al 3 de septiembre de 1795.
G.

97 ❧ A Schiller

El paquete de las *Horas* con su carta y la de von Humboldt me han recibido acogedoramente cuando volví de Ilmenau, y como primer saludo sólo he de escribir unas pocas palabras.

Aquí va el epigrama, ya que supongo que no tiene una copia.

El ensayo de Jacobi es bastante curioso[184]. A mí, que soy profano, no me han interesado ni su Luis, ni su Lear o Edipo, pero es muy bueno que esto haya sido así, pues si en base a la explicación de las representaciones mentales *que él da* deducimos la representación mental *que él propone*, será fácil transponerlos.

Me alegra y me alienta que mi cuento maravilloso sea bien recibido. Si en él aparece

aunque sea uno de los cien duendes del viejo de Ferney[185], me daré por satisfecho. Cuando esté reunido, deseo saber qué piensa Ud. de la intención y si se cumplió.

La segunda mitad del cuento y el final del sexto libro son ahora mis próximos trabajos. ¿Para cuándo necesita el cuento?

Ojalá su primera incursión en el campo de la poesía tras una pausa tan extensa le hubiera sentado mejor. ¡Si tan sólo pudiera permitirse un descanso durante algún tiempo!

Salude a su querida señora y téngame en su afecto.

Weimar, al 7 de septiembre de 1795.
G.

98 ❧ A Goethe

Jena, al 9 de septiembre de 1795.

Le deseamos suerte en su regreso a Weimar. ¿Por qué no puedo compartir con Ud. estos pequeños cambios, que fortalecen el cuerpo y el alma?

El cuento maravilloso ahora no podrá aparecer hasta el número diez de las *Horas*, ya que entre tanto, mientras esperaba su decisión, tuve que enviar cualquier cosa de mis tratados para el número nueve[186]. También es más necesario para el número diez porque no tengo otras perspectivas brillantes para él. Si entonces Ud. sigue queriéndolo separado, el final podrá seguir en el número once. Pero mi opinión es nunca separar algo en casos en los que se puede evitar, porque no se puede guiar suficientemente al público para que enfoque la totalidad de una cosa y juzgue en consecuencia.

Si está terminado el sexto libro del *Meister*, por favor piense en algo más para las *Horas*, para colocarlo en uno de los últimos números. Ahora debemos intentar navegar a toda vela, porque supe por varias fuentes –incluyendo las cartas de Cotta– que no estamos seguros de retener nuestros actuales suscriptores para el año que viene.

Para el número nueve seguí haciendo sinceramente lo que pude. He puesto allí todos los poemas grandes y pequeños míos, que no eran simple necesidad del Almanaque, de forma que este número contiene diecisiete trabajos, lo que llamará poderosamente la atención. Voy a agregar el índice para Ud.

Durante este tiempo que estuvo afuera, yo alterné entre trabajos en prosa y poéticos. Un tratado sobre lo ingenuo que he comenzado parece que será logrado[187]; el tema por lo menos adelanta y veo que voy por una senda muy feliz.

Espero que lo veamos pronto. Mi señora lo saluda.

Sch.

Número Nueve

1. Reino de las sombras.
2. Contribuciones a la historia del arte plástico moderno.
3. *Conversaciones*, continuación.
4. Himno a Apolo.
5. Schwarzburg. Poema de Mme. Mereau.
6. *Homero*, de Herder.
7. Naturaleza y escuela, de mi autoría.
8. Imagen velada, *item*.
9. Sobre los límites necesarios de lo bello, especialmente en la proposición de verdades filosóficas. Tratado mío.

Poemas míos:

10. Lealtad alemana.
11. A un reformador del mundo.
12. Antigüedad, a un errante.
13. El egoísta filosófico.
14. Lo supremo.
15. Sabiduría y astucia.
16. Ilíada.
17. Inmortalidad.

99 ❧ A Goethe

Jena, al 13 de septiembre de 1795.

Sólo una pequeña señal de vida. No puedo acostumbrarme a no decirle nada durante

una semana y a no saber nada de Ud.

Del resto, aquí en casa todo está como antes, en lo bueno y en lo malo. Todavía no puedo salir de mi cuarto, pero los trabajos toman su cauce. A *Ud.* me lo figuro entretenido por ahora instruyendo a Meyer, pues supongo que viajará pronto. Salúdelo mucho de mi parte.

Quisiera saber si es cerca de Vicenza donde se tiende el bello puente de un solo arco (sobre el Adige, si no me equivoco). Por favor, escríbame una palabra sobre el tema. Necesito ese puente para un hexámetro[188].

Ojalá que se decida a contribuir con una limosna de una docena de epigramas u otras pequeñeces poéticas para los últimos tres números de las *Horas*. También pediré a Herder que lo haga, y yo mismo intento capturar algunas ideas para este fin. Tales pequeñeces agrandan sin mucho costo el número, alegran a todos los lectores y se lucen en el índice de los números con el mismo derecho que los trabajos más grandes. Así he logrado a la fuerza que el número nueve contenga diecisiete títulos.

En el último número del *Archivo de la Época* se encuentra una réplica a su ensayo "Sansculotismo literario"[189]. Pero todavía no la he leído, sólo vi el aviso en la *Gaceta* de Hamburgo. Si Ud. obtuviera pronto este número en Weimar, sea tan amable y hágamelo saber.

El Almanaque finalmente está listo y a estas horas ya debe estar en imprenta. Humboldt volverá aquí en tres semanas más, si nada se opone.

Mi señora lo saluda con afecto. No sea demasiado diligente y tampoco siga lejos de Jena por mucho tiempo más.

Sch.

100 ❧ A Schiller

Durante estos días no le he escrito porque pensaba visitarlo, pero no pude hacerlo. Meyer se está preparando para viajar y está terminando un dibujo en colores de las tres parcas, que Ud. tiene que ver[190]. Sólo le deseo salud; del resto, él sale equipado con todas las dotes buenas. Es una persona maravillosa. En cuanto a mí, también mantengo, como Ud. ya presentirá, sólo un pie en el suelo, mientras que con el otro ya me dirijo hacia los Alpes[191]. Intenté entender la mineralogía y la base geológica, los fundamentos de la cultura primitiva del país, su progreso y el estorbo que sufrió, desde sus orígenes y en perspectiva, y además me comuniqué de muchas maneras con Meyer para entenderlos desde arriba, desde el lado del arte. Y sin embargo, no logramos más que ejercicios escolares. Que un buen espíritu nos ayude a mirar, a formar conceptos correctos y a volver a vernos alegremente.

Todos los días pienso en las *Horas* y espero concretar algo aún. ¡Ojalá que Ud. haya disfrutado del buen tiempo al aire libre!

El Tersites castigado se está retorciendo, según me dicen, en forma lastimosa, pide perdón y solamente llora para que lo dejen vivir[192]. Todavía no vi el texto.

Que le vaya muy bien y crea mi pronóstico de que con el año entrante los suscriptores de las *Horas* aumentarán en vez de disminuir.

Weimar, al 14 de septiembre de 1795.
G.

101 ❧ A Schiller

Acerca de su pregunta por el puente me olvidé de decir una cosa, que agrego ahora. Cerca de Vicenza no existe ese puente memorable de un solo arco[193]. Los dos que están allí, construidos por Palladio, constan de tres arcos. Y fuera del Rialto, en Venecia, no recuerdo ningún puente de este tipo en aquellas comarcas.

Salvo el *Pater peccavi* del sansculote literario apareció otra estrella favorable para las *Horas*, dado que Gentz les hace grandes reverencias a las cartas estéticas en su mensuario[194]. Todo esto es muy oportuno y habría que pensar si no sería bueno aclarar algunas cosas antes de fin de año y difundir esperanzas y miedo entre los autores y los reseñadores.

Pronto lo vamos a visitar. Sea tan amable de devolverme el cuento maravilloso, que ha de retornar acabado. Que le vaya muy bien.

Weimar, al 16 de septiembre de 1795.
G.

102 ☙ A Goethe

Jena, al 18 de septiembre de 1795.

Tal como desea, aquí va el cuento. Si vuelvo a tenerlo en una semana, llegará a tiempo para la imprenta.

Agradezco mucho las noticias reconfortantes que me envía sobre las *Horas*. Yo también espero que los últimos números nos vuelvan a traer suerte. Contienen mucho de aquello que precisamente se echaba de menos en los anteriores, a saber: poesía y narración. Hace algunos días también Engel volvió a enviarme un ensayo del tamaño de tres pliegos, de un contenido muy conveniente para el público: en parte es diálogo, en parte narración; no es por cierto una obra genial y milagrosa, pero es justo como les gusta a nuestros apreciados lectores[195]. Sin embargo yo creo con alegría y constancia que Ud. se ocupará de que también reciban algo aquellos que son demasiado exigentes para tales ofrendas.

Para el número diez estamos provistos por el cuento. Así que es sólo el número once el que está en cuestión y en el que debemos concentrar nuestras fuerzas. Ante todo, también hay que ser variados.

¿No podría incitar a Herder a que contribuya para los últimos números con algunas pequeñeces, tales como unos epigramas al estilo de la antología, etc.?

Humboldt me escribe desde Berlín que se habla muy bien de los tres últimos números que han salido de las *Horas*.

Si recibe antes que yo el *Archivo de la Época* y el *Mensuario* de Gentz, hágame el favor de comunicarme estas maravillas.

Estoy contento de verlo pronto aquí. Ambos lo saludamos afectuosamente.

Sch.

103 ☙ A Schiller

El cuento maravilloso está listo y estará a su servicio en copia nueva para el sábado. Estaba muy bien que Ud. lo retuviera, en parte porque había algunos pasajes que pudieron rectificarse, en parte porque no ha resultado demasiado extenso. Pido en especial que su amable señora vuelva a leerlo desde el comienzo.

A mediados de la semana que viene espero llegar allí con Meyer, y lamentaré mucho su ausencia. ¡Ojalá que pueda estar algún tiempo con Ud. en el invierno!

Tengo mucho que decir y que preguntar y espero encontrarlo saludable y ver algunos trabajos hechos. Mándele mis cordiales saludos a los Humboldt.

Weimar, al 23 de septiembre de 1795.

G.

104 ☙ A Schiller[196]

Cómo he empujado mi tonel[197] durante este último y agitado tiempo, lo sabrá Ud., estimado amigo, por lo que acompaña la presente. Benditos son los que escriben cuentos maravillosos, porque dichos cuentos están *à l'ordre du jour*. El landgrave de Darmstadt ha llegado a Eisenach con 200 caballos y los emigrados de allí amenazan con replegarse a nuestro sitio; se espera que el elector de Aschaffenburg[198] llegue a Erfurt.

¡Ay! ¿Por qué el templo no está en el río?

¡Ay! ¿Por qué no está edificado el puente[199]?

Deseo entre tanto, pues siempre seguimos siendo personas y autores, que no le disguste mi producción. Cuán importante se torna cualquier detalle, esta vez lo volví a experimentar tan pronto se lo trata con arte. Espero que, como otros tantos enigmas, los dieciocho personajes de este drama sean bienvenidos para quien ama los enigmas.

Meyer está empacando, y llegaremos pronto; espero que Ud. tenga varias cosas para prodigarnos. Que le vaya muy bien.

Weimar, al 26 de septiembre de 1795.

G.

105 ☙ A Goethe

He sabido por nuestro amigo[200], que tanto vuelve a encomendársele, que Ud. se recluyó totalmente en su cuarto para poder despachar su novela, porque Unger está apurándolo. Mis mejores deseos para este trabajo. Estoy muy curioso de ver esta tercera parte reunida.

Pasado mañana, por ende, lo volveremos a ver, lo que deseo con alegría y esperé durante mucho tiempo.

Humboldt no vendrá más por este invierno, lo que para mí es muy penoso.

Sea por favor tan amable de traer el *Archivo de la Época*, aquel que contiene la famosa respuesta a su agresión, y también el número del *Nuevo Mensuario* en el que dicen que se me alaba a mí. Ninguna de las dos cosas logro verlas por aquí.

Lo está esperando un tropel de poemas.

He sabido con placer que Ud. está considerando procurarnos una nueva adquisición para las *Horas*, de la que tengo un preconcepto muy favorable[201].

El cuento maravilloso nos ha entretenido mucho, y seguro que gustará a todos. Más de esto, en forma oral.

Jena, al 2 de octubre de 1795.

Que le vaya muy bien.

Sch.

106 ❧ A Schiller

El deseo de volver a verlo me ha sido estorbado durante todo este tiempo. Mañana espero estar con Ud. y saber en qué ha trabajado entre tanto.

Que por lo que me dice el cuento está logrado, me alegra mucho, y ahora deseo conversar con Ud. sobre el género íntegro y volver a hacer algunos experimentos.

El final del sexto libro de mi novela sale el lunes y este tomo se hará presente a la brevedad en forma impresa. En el siguiente, la cosa va cuesta abajo y la mayor parte ya está escrita y lista.

Haré buscar las publicaciones que me pide, para traerlas conmigo si fuese posible.

Las elegías de Knebel están bien situadas y son buenas y salutíferas en más de un aspecto. Quizás lleve algunas. Muchos adioses.

[Weimar] Al 3 de octubre de 1795.
G.

107 ❧ A Schiller[202]

[Weimar, 6 de octubre de 1795.]

En vez de irme apurado de su casa, ayer me habría gustado quedarme, y el desagradable sentimiento de un estado de insatisfacción me acompañó todo el viaje. En tan poco tiempo se abordan muy diversos temas y no se completa ninguno, y aunque muchas cosas se movilizan, casi nada se redondea y madura.

En el camino he pensado ante todo en sus poemas[203]; poseen ventajas especiales y diría que ahora son tales como en tiempos anteriores yo esperaba que Ud. los hiciese. Esta mezcla curiosa entre lo sensible y lo abstracto, que está en su naturaleza, se manifiesta ahora en completo equilibrio, y todas las demás virtudes poéticas aparecen en un bello orden. Con placer los volveré a encontrar impresos, para gozar de ellos personalmente repetidas veces y compartir el placer con otros. El pequeño poema en estancias dirigido al público podría cerrar este año de las *Horas* con gracia y decoro[204].

Comencé a ocuparme enseguida de la Sra. de Staël[205], y encuentro que da más trabajo de lo que pensaba; de todos modos quiero realizarlo, porque no es mucho: el conjunto es a lo sumo cincuenta y cinco hojas de mi manuscrito. La primera parte, en veintiuna hojas, la tendrá Ud. pronto. Me explicaré en un pequeño prefacio al editor acerca del modo en el que procedí en la traducción. Para ahorrarle pequeñas rectificaciones, he acercado sus palabras a nuestra mentalidad y a la vez intenté delimitar la indefinición francesa interpretando con mayor precisión según nuestro modo alemán. En los pormenores encontrará muchas cosas buenas, pero como es parcial y a la vez inteligente y veraz, de ningún modo logra armonizar consigo misma. Mas en tanto texto Ud. podrá hacer muy buen uso de él. Desearía que se esfuerce en realizar su trabajo con la mayor claridad y galantería posibles, para que luego se lo pueda enviar a la autora y así poder empezar a encauzar el baile de las *Horas* hacia la reformada Francia.

Weimar, al 10 de octubre de 1795.

Hasta aquí había dictado hace algunos días, ahora vuelvo a despedirme de Ud., salgo recién mañana temprano[206]. Recibirá dentro de poco la obra de Staël, a medias o entera.

¡Cuán conforme y desconforme consigo misma está esta buena mujer!

Escribiré pronto desde Fráncfort; que le vaya muy bien junto a los suyos. Mande saludos a Humboldt, a él también le escribiré desde Fráncfort[207]. Cuando llegue mi novela le enviarán cuatro ejemplares, de los cuales tres son para Humboldt, Loder y el Prof. Hufeland. Por si Humboldt no ha retirado ya, como espero, su ejemplar en Berlín.

G.[208]

108 ❧ A Schiller

Eisenach, al 13 de octubre [de 1795].

Todavía estoy aquí y parece que habré de esperar a ver qué queda, antes de proseguir mi viaje.

Los austríacos volvieron a pasar el Meno y rodean Fráncfort, y quizás ya se desató la batalla entre ellos y los franceses. No quisiera meterme con mi pellejo sano en un enredo como éste, porque ya conozco este tipo de amenas situaciones. Mi sosegada estadía aquí la utilicé inmediatamente para tra*ducir* todo el texto de Mme. de Staël y en ocasiones, tra*icionarlo*. Su método femenino y el idioma francés me dieron mucho trabajo, y ante todo también el acercamiento de sus pensamientos a los nuestros y las distancias y los infinitos *peros*. Ya lo terminé: haré copiar la obra y la tendrá enseguida. Quizás Ud. pueda hacer imprimir todo junto y colocar también sus notas en ese conjunto. Pero esto lo decidirá el genio y el momento. Por favor, escríbame. Si su carta no me llegara a encontrar, como espero, me la reenviarán. Ahora pienso volver enseguida a la novela, porque si no busco divertirme aquí a propósito, estoy más solo y más sosegado que en casa.

Que le vaya muy bien. Quizás lo vuelva a ver antes de lo que creíamos.

G.

109 ❧ A Schiller

Pronto volveré a verlo, porque mi viaje a Fráncfort no tendrá lugar. Supongo que la Sra. de Staël se hará presente aun antes que yo, la copia está por terminarse. ¿Acaso le habló a Humboldt por el alojamiento[209]? Sería muy lindo que pudiera alojarme en su pequeña habitación, porque en el palacio no se podrán borrar tan pronto las huellas de los militares[210]. Ahora pongo en la novela el corazón, los sentidos y los pensamientos, y no quiero retroceder hasta salir adelante. Que le vaya muy bien, recuérdeme en sus trabajos y mándele saludos a su querida señora.

Eisenach, al 16 de octubre de 1795.
G.

110 ❧ A Goethe

[Jena] Al 16 de octubre de 1795.

Si hubiera podido suponer que Ud. se quedaría más tiempo en Eisenach, no habría tardado tanto en escribirle. De hecho, estoy contento de saber que sigue lejos de las peleas en el Meno. La sombra del gigante podría atraparlo no muy suavemente[211]. A veces me resulta curioso saber que Ud. está echado así al mundo mientras que yo me mantengo entre mis ventanas de papel y sólo tengo papeles ante mí, y que sin embargo podemos estar cerca y entendernos mutuamente.

Su carta desde Weimar me ha alegrado mucho. Por cada momento de valor y confianza siempre hay diez en los que estoy sin ánimos y no sé qué pensar de mí. Entonces, semejante visión exterior de mi persona es todo un consuelo. También Herder me escribió hace poco por mis poemas, dándome muchos motivos para alegrarme[212].

Algo sé por experiencia cierta: que sólo una determinación estricta de los pensamientos lleva a una facilidad. Antes pensaba lo contrario y temía la dureza y el acartonamiento. Ahora de veras estoy contento de no haber cedido y haber emprendido un camino arduo, que muchas veces pensaba que era nocivo para la imaginación poetizadora. Pero por cierto, esta actividad cansa mucho, porque si el filósofo puede dejar que descanse su imaginación y el poeta, su capacidad de abstracción, en este tipo de producciones yo debo mantener ambas fuerzas en tensión y sin relajarlas, y sólo merced a un continuo movimiento en mí puedo mantener los dos elementos heterogéneos en algo así como un concentrado.

Espero muy curioso los pliegos de la Staël. Si fuese posible por el espacio, también soy

del partido de imprimir todo el conjunto en un número. Mis observaciones al respecto las haré seguir luego en el número siguiente. El lector habrá hecho entre tanto las suyas propias, y me escuchará con mayor interés. Tampoco sería probable que yo las termine en el corto tiempo que tenemos aún para el número once, ni aun si recibiera la traducción el lunes que viene. Herder también envió para el número once un ensayo sobre las Gracias, en el que intenta restituir sus antiguos derechos a estos personajes tan manoseados[213]. Prometió otro ensayo para el número doce[214]. También espero poder terminar para el número once con el tratado sobre lo ingenuo, que llenará solamente algunos pliegos, y que está escrito, según creo, en forma muy popular. Y no faltarán pequeños agregados poéticos. Aquí le envío algunas anécdotas cómicas. La "División de la tierra" habría sido conveniente que la leyera desde una ventana de la calle Zeil en Fráncfort, que es el terreno adecuado para ello[215]. Si le divierte, podría leérselo al duque.

En la otra pieza[216], me río sobre la ley de la contradicción. La filosofía siempre parece ridícula cuando intenta ampliar el conocimiento y dictarle leyes al mundo por sus propios medios y sin confesar su dependencia de la experiencia.

Me agrada mucho que quiera dedicarse pronto al *Meister*. Entonces no tardaré en apropiarme del conjunto, y si fuese posible, al hacerlo quiero probar un nuevo tipo de crítica, según un método genético, si esto realmente llega a ser posible, cosa que todavía no puedo afirmar con precisión.

Mi señora y mi suegra, que por el momento está aquí, se encomiendan a Ud. con cariño. Me han preguntado dónde se encuentra Ud. por ahora. Pero no me pareció necesario revelarlo. Cuando reciba noticias de nuestro viajero italiano[217], le ruego que las comparta conmigo.

Que le vaya muy bien.

Sch.

111 ❧ A Schiller

Aunque espero volver a Weimar para el miércoles, le envío antes el tratado, si bien ni siquiera he podido revisarlo en la copia[218]. En algún que otro lugar aún se lo puede retocar. Quizás lo visite hacia el fin de semana y nos volvamos a ver antes de lo que yo pensaba. Una vida distraída, ¡qué vacía es! Sólo se llega a saber justo aquello que no se quisiera saber. Estoy muy contento de volver a verlo.

Eisenach, al 17 de octubre de 1795.
G.

112 ❧ A Goethe

Jena, al 19 de octubre de 1795.

¡Sea bienvenido en Weimar! Estoy muy contento de saber que está cerca de vuelta. Lamentaré que en esta última semana no haya podido estar aquí. A causa del buen tiempo, me encontraba sensiblemente más ligero y hoy volví a salir en coche, lo que me sentó muy bien. Es verdad que en estas condiciones no trabajé durante algunos días.

Estoy esperando ansiosamente a la Sra. de Staël.

La carta que le escribí a Eisenach el viernes pasado probablemente no ha llegado a sus manos hasta ahora; Ud. habrá viajado antes de que arribe.

De Humboldt espero la respuesta por el alojamiento. Como no sé todavía si su habitación está en un estado apto para prestarla, sólo abordé la cuestión solapadamente, de tal forma que no se avergüence en caso de querer dejarlo pasar en silencio. Estaría muy contento si se le pudiera procurar aquí un lugar bien cómodo.

Por la novela, le deseo la mejor de las suertes. No dudo de que ahora es lo más conveniente para el conjunto si Ud. se dedica a él sin interrupción. Y no me parece ser una ganancia nimia si llega a terminar el último tomo algunos meses antes de que tenga que entregarse a la imprenta. Ud. tiene que cancelar una cuenta grande. Cuán fácil es en un caso así olvidarse de alguna minucia.

Si encuentra entre sus papeles la carta que le envié desde Jena el año pasado luego de volver, para empezar un epistolario estético[219], sea tan amable de enviármela. Ahora tengo el plan de hacer algo con ella. Recuerdos de mi señora y mi suegra, que está aquí por algunas semanas.

S.

113 ☙ A Goethe

[Jena, 24 de octubre de 1795.]

Con el correo expreso que le lleva la presente, he enviado a Herder un Noticiero de la *Gaceta Literaria* en segundas galeras donde se ha reproducido una invectiva muy ruda y ofensiva de Wolf[220], desde Halle, referida al ensayo de Herder en el noveno número de las *Horas*. Me parece simplemente necesario, y Ud. seguramente será de esta opinión, que Herder haga una réplica en algún lado. Pero ya verá que no se podrá hacer más que satirizar a ese filisteo.

Me gustaría mucho que lea la invectiva y pueda discutirla con Herder antes de venir, entonces quizás podamos resolver algo en común.

Quizás lo veré mañana, lo que sería de gran agrado para mí, ya que de vuelta tenemos mucho que decirnos.

Retuve mi tratado sobre lo ingenuo un día de correo para podérselo leer, por si llegara a venir mañana o pasado mañana.

Mi señora y mi suegra se encomiendan a Ud.

Sch.

114 ☙ A Schiller

Estoy curioso de saber qué nos trae el Noticiero, ayer ya escuché rumores al respecto en la comedia[221].

Hoy no puedo ir, querido amigo, pero quiero hacerlo pronto. A cada día espero un nuevo ciudadano del mundo en mi casa, y quisiera acogerlo amistosamente[222]. Entre tanto, el palacio se ha limpiado de los efluvios militares, y podré quedarme algunos días con Ud.

Que le vaya muy bien, encomiéndeme a las damas y téngame en su afecto.

Durante estos últimos días de distracción me he dedicado a mis colecciones italianas y empecé a ordenarlas[223], viendo con mucho placer que, con cierta constancia, se podrá conformar una obra maravillosa.

¿No tiene una copia del ensayo sobre lo ingenuo?

Weimar, al 25 de octubre de 1795.
G.

Aquellas hojas por las que preguntó, todavía no las pude encontrar. Pero seguro que no están muy lejos.

115 ☙ A Goethe

Jena, al 26 de octubre de 1795.

Mis felicitaciones de antemano por el nuevo inquilino. Si llegara a ser una niña, finalmente podríamos llegar a ser compadres.

Anteayer me olvidé de escribirle acerca de Mme. de Staël. El trabajo está escrito muy espiritualmente, y como en él los relámpagos son más frecuentes que el día ordinario, no está mal calificado para llevar comentarios. Será difícil introducirle una real armonía y quizás no valdría la pena. Pero en lo particular se podrá intentarlo, y ya he escogido vario temas que en otros aspectos no dejan de ser interesantes en este tiempo.

Ud. utilizó varias veces el concepto de *seducir* para la poesía[224]. Quisiera saber qué sentido tiene esto en el original, si sólo significa *engañar* en general, porque seducir también tiene un segundo sentido en estética.

Me alegro de que en sus papeles italianos encuentre tanto material. Siempre estuve muy deseoso de conocer dichos papeles, a juzgar por lo poco que Ud. fue mencionando de ellos. Por favor, en estas búsquedas no se olvide de las *Horas*, y derive a ellas un brazo de este Pactolo[225].

Deseo saber qué dirá de la agresión de Wolf[226], una vez que la lea. Herder quiere que yo solamente mencione algo sobre esto en mi carácter de director, en la medida en que las *Horas* están implicadas; y como no me parece aconsejable guardar completo silencio dejándole desde el primer momento la última palabra al filisteo, prefiero hacerlo antes que permitir que no se diga nada.

He leído los últimos dos Almanaques de las Musas, que son increíblemente pobres y malos[227]. Voss ha puesto noventa y nueve trabajos en el suyo, entre los que se buscará en vano siquiera uno bueno, y la mayoría son abominables. Se los di a Herder para que los

lleve[228].

Que le vaya muy bien. Espero volver a saber pronto de Ud. La familia manda saludos.

Sch.

116 ☙ A Schiller

Desde mi regreso todavía no he logrado hallarme; aquí va, por lo tanto, sólo el manuscrito que me pidió.

Me parece que aún no comenté los poemas que me envió a Eisenach[229]. Son muy bonitos, en especial “La parte del poeta” es adorable, verdadero, directo y consolador.

¿Ud. no tendría que mirar por todos lados para reunir ya lo que se ha dicho en contra de las *Horas* en general y en particular? Podría hacer al respecto un pequeño juicio a fin de año, y sería una ocasión en la que además podría figurar el favorito del tiempo[230]. Dicen que también la revista de filosofía de Halle se portó mal[231]. Si estas cosas se juntan en un haz, queman mejor[232].

Que le vaya muy bien. Y quiérame. Encomiéndeme a su querida señora y su madre. La nuerita se hace esperar.

Weimar, al 28 de octubre de 1795.
Goethe

117 ☙ A Goethe

[Jena] Domingo, de tarde
[1 de noviembre de 1795].

Estoy impaciente por volver a tener algún mensaje suyo. Siento como si no hubiera sabido nada de Ud. por mucho tiempo. Espero que el acontecimiento doméstico haya pasado felizmente.

Estamos viviendo en los tiempos de las lizas. Es una verdadera *ecclesia militans*; me refiero a las *Horas*. Además de los pueblos que comanda en Halle el Sr. Jakob y que el Sr. Manso ha dispuesto en la *Biblioteca de las Bellas Ciencias*, y aparte de la caballería pesada de Wolf, también hemos de esperar pronto un crudo ataque de Nicolai desde Berlín[233]. En la décima parte de sus *Viajes* dicen que no trata de casi ninguna otra cosa que de las *Horas* y que agrede la aplicación de la filosofía kantiana, y según parece revuelve todo sin miramientos, lo bueno y lo horrible que esta filosofía ha inventado. Seguro que se podrá hablar todavía acerca de si conviene responder a todas estas nimiedades. Yo preferiría pensar algo que muestre muy visiblemente nuestra indiferencia. A partir de ahora a Nicolai deberíamos tratarlo, en el texto y las notas y donde se presente la ocasión, con un muy insigne desprecio.

¿Ha mirado los nuevos Almanaques de las Musas? Son horribles.

Que le vaya muy bien.

Sch.

118 ☙ A Schiller

En vez de una linda niñita, al cabo llegó un delicado niño, así que una de mis preocupaciones yace en la cuna. Ahora le tocaría a Ud. procurar una niña para que se realice el padrinazgo y se agrande la familia poética. Iré pronto y realmente necesito una conversación tal como puedo tenerla con Ud.; tengo mucho que comunicarle. Todavía no he vuelto a los caminos de la poesía. Por incitación externa me ocupo nuevamente de la arquitectura, y en esta ocasión he juntado algunas cosas que pueden ayudar a juzgar estas obras y a fijar el juicio[234].

De Meyer recibí una carta desde Munich con muy bellas noticias de ese lugar, también de Núrenberg. Las llevaré conmigo. Dígame cómo está y piense en mí.

Weimar, al 1 de noviembre de 1795.
G.

119 ☙ A Goethe

Jena, al 4 de noviembre de 1795.

Lo felicito afectuosamente por el recién llegado. Le hubiera deseado tener una parejita, pero esto ya podrá solucionarse. Ahora también espero verlo pronto por aquí, y me pongo muy alegre de antemano. A Humboldt le causaría un gran placer si Ud. quisiera considerar como propio su alojamiento. La única duda al respecto consistió en que se podría oponer Hellfeld, pues en el contrato quedó establecido que no se podía subarrendar. Pero como en este caso no se puede hablar de alquiler, no será tan necio como para remitirse al contrato. Para mayor seguridad, tengo en manos una carta de Humboldt para él, la que pienso entregarle tan pronto Ud. la acompañe con una notita en la que pide que le entregue la llave. Si le hace ese honor, estará muy dispuesto. En ese alojamiento se hallará mejor que en la residencia.

Como lo muestra la carta del Doctor Gros a von Humboldt, que adjunto, sus elegías han encontrado un gran admirador, y de no poca monta, también en el mundo latino. Le envío la carta *in natura*, por ahí lo tienta contribuir a que se realice el deseo que expresa su autor[235]. Pienso que ya le he contado de él; puedo asegurar por lo menos que con este hombre nuestra Academia haría una adquisición de importancia. Conozco a pocos de su generación con una mente tan sana, un razonamiento tan exhaustivo y una capacidad de juicio tan sólida. En el ámbito de la jurisprudencia, ha sido muy valorado en Gotinga.

Estoy esperando impacientemente el *Meister*. Parece que apurarse no es propio de Unger.

Que le vaya muy bien. Mi señora se encomienda a Ud. con sus mejores deseos.

Sch.

¿Las *Horas* le han llegado bien el lunes pasado? El octavo ejemplar para Meyer se lo hice llevar a lo de la Srta. von Imhof, tal como nuestro amigo lo pidió. Los ejemplares están en malas condiciones, y eso que elegí los que le tocaron. Cotta culpa a la guerra, que entorpeció la entrega de papel.

120 ❧ A Goethe[236]

[Jena] Al 20 de noviembre de 1795.

Hemos lamentado mucho la pérdida que ha sufrido. Pero hallará consuelo en el hecho de que se haya producido tan pronto y que lo hiere ante todo en su esperanza. A mí, a esta altura, me resultaría difícil aceptar que a mi pequeño le sucediera alguna desgracia.

Desde hace seis días me encuentro aceptablemente bien y este tiempo favorable también lo usé aplicándome a progresar con mi tratado[237].

Schlegel me escribió hace poco y envió algo para las *Horas*[238]. Está arrebatado por el cuento maravilloso, y los Humboldt también se alegran mucho por él. ¿Será posible que Ud. encuentre el ocio como para terminar el segundo para enero? Si lo tengo a más tardar en los primeros días de enero, podría darle cabida todavía en el primer número. A mí esto me encantaría, dado que debemos comenzar bien y aún no tengo nada en la sección de lo mimético.

Acerca de la nueva parte del *Meister*, por la que le agradecemos mucho, ya he recabado diversos juicios. A todo el mundo el sexto libro le parece muy interesante, verdadero y bello en sí, pero al leerlo se sienten detenidos en la marcha de los sucesos. Por cierto, éste no es un juicio estético, porque en la primera lectura, ante todo de una narración, pesa más la curiosidad que busca el éxito y el desenlace que el gusto que busca el conjunto.

¿Sigue decidido a retener la última parte durante un año entero?

El Sr. von Soden me envía hoy una producción espantosa: *Aurora o la hija del infierno*, que es una imitación miserable de la Biondetta[239]. ¡Qué espléndida la idea de que finalmente toda la magia la desarrolla como nada más que la maquinación de una amante del protagonista, al que piensa conquistar de este modo! Así, finalmente se desinfla todo el *pathos*. Y el resto es digno de esta sabia ocurrencia.

Que le vaya muy bien, y que todas las Musas lo acompañen. Mi señora lo saluda.

Sch.

121 ❧ A Schiller

Hoy recibí veintiuna elegías de Propercio de parte de Knebel; las revisaré cuidadosamente y avisaré al traductor lo que encuentre en el texto, porque como se ha esforzado tanto, no se debería cambiar nada sin su consentimiento.

Desearía que le pida a Cotta que pague enseguida este manuscrito, cuyo valor en pliegos es fácil de computar. Por cierto, no tengo causa inmediata para pedirlo, pero hace

una impresión mucho más elegante, incita a colaborar asiduamente y contribuye a expandir la buena fama de las *Horas*. Como un librero debe pagar tantos anticipos, también podrá alguna vez pagar un manuscrito al momento de recibirlo. Knebel desea que se impriman en tres números, yo también creo que ésa es la proporción correcta, y entonces se decorarían con estos textos los tres primeros números de las *Horas* del año que viene. Me ocuparé de que estén en sus manos a tiempo.

¿Ya leyó el abominable prólogo de Stolberg a sus conversaciones platónicas[240]? Los flancos descubiertos que muestra allí son de tan mal gusto y tan insoportables que estoy con muchas ganas de entrometerme y castigarlo[241]. Es muy fácil hacer ver la insensata iniquidad de esta gente cerrada: el público razonable acompaña en esto, y se produce una especie de declaración de guerra contra la falta de compromiso que ahora ha de desestabilizar en todos los campos. Por la secreta lucha de silencio, alteración y distorsión que están librando contra nosotros, hace mucho que se merecen que los recordemos con hombría y ciertamente con continuidad.

En mis trabajos científicos, que estoy reuniendo poco a poco, esto me parece doblemente necesario e imprescindible. Pienso abordar con mucha franqueza a los reseñadores, coleccionistas de revistas y escritores de compendios, y explicarme sin ambages frente al público sobre el asunto en un pre- o un posfacio, y especialmente en este caso no quiero dejar pasar a nadie su renuencia o su reticencia.

Qué me dice, por ejemplo, del hecho de que Lichtenberg, con quien sostengo una correspondencia sobre los hechos ópticos ya conocidos y además tengo una relación bastante llevadera, no menciona siquiera mis ensayos en su nueva edición del compendio de Erxleben[242], pensando que se vuelve a editar precisamente por las más recientes innovaciones y que los señores, en sus libros con páginas en blanco intercaladas, suelen anotar todo muy prestamente. Hay tantas formas de dar cuenta de un texto así, siquiera al pasar, pero en ese momento el agudo autor no recordó ninguna de ellas.

El ánimo estético y sentimental está muy lejos de mí por el momento, ¿cómo cree que saldrá adelante la pobre novela? Entre tanto, hago uso del tiempo del mejor modo posible, y mientras dure la marea baja hay que esperar que vuelva la alta.

Recibí su amable carta y agradezco la simpatía, con la que ya contaba. En estos casos no se sabe si hace mejor entregarse en forma natural al dolor o dominarse mediante los apoyos que nos ofrece la cultura. Si uno se decide a lo último, tal como suelo hacerlo, se mejora sólo por un instante, y he observado que la naturaleza recupera su derecho con otras crisis.

El sexto libro de mi novela también aquí ha surtido un buen efecto. Es cierto que el pobre lector de este tipo de trabajos nunca sabe a qué atenerse, porque no advierte que jamás tomaría en sus manos libros semejantes si no se hubiera logrado engañar su capacidad de pensar, su sentimiento y sus ansias de saber.

Los testimonios sobre mi cuento son muy valiosos para mí, y en el futuro procederé con mayor confianza también en este género.

El último tomo de la novela de ningún modo podrá aparecer antes del día de San Miguel, y sería conveniente que hiciéramos los planes, de los que Ud. habló hace poco, según esta información.

El nuevo cuento maravilloso difícilmente podrá terminarse en diciembre, y no sería lícito que yo pasara a él sin haberme expedido –de un modo u otro– acerca de la interpretación del primero[243]. Si puedo realizar algo bonito de este tipo en el curso del mes de diciembre, estaré contento de participar de este modo en el primer paso a la entrada del año.

¡Que le vaya muy bien! Ojalá disfrutemos por mucho tiempo de nuestros seres queridos y de nuestra amistad. Para el nuevo año espero volver a visitarlo por unos días.

Weimar, al 21 de noviembre de 1795.
G.

122 ❧ A Goethe

[Jena] Al 23 de noviembre de 1795.

Estoy muy curioso por ver el trabajo de Knebel y no dudo de que la parte mejor de nuestros lectores nos lo agradecerá. Por cierto, no hemos de gustar con él a la mayoría, lo sé de antemano: sólo se la puede atraer con ensayos del tipo de *Lorenz Stark*[244]. Ud. no creerá cuán generalizado es el placer que este artículo ha provocado. Hasta aquí ninguno ha suscitado tantos comentarios.

En cuanto al adelanto para las elegías de Knebel, solamente me temo que justo ahora no será muy del agrado de Cotta, ya que su ánimo, en lo que concierne a las *Horas*, ha decaído

un poco ante las numerosas cancelaciones de suscripción; seguro que pagará si se lo exigimos, pero me gustaría no molestarlo ahora con esto. No sé qué monto será aproximadamente. Si es módico, lo pagaría yo en tanto redactor, en vez de Cotta. Quizás incluso se logra el cometido si se paga ahora la mitad y la otra, durante la Feria. El pago en este caso siempre se realizaría antes de que se imprima la *totalidad* del manuscrito, porque no soy del partido de colocar las tres entregas sin interrupción en los primeros tres meses, sino de saltear siempre un mes. Seis o siete pliegos de un solo autor, con un mismo título y que además es una traducción, se verían como demasiado uniformes en una secuencia muy rápida.

Por esto, si piensa que sería efectivo un adelanto de unos veinte luises, pagados ya ahora, esta suma está a disposición y ni siquiera Cotta nos hace falta para ello. Sé que él ya le adelantó sesenta luises a Fichte, y sabe Dios cuándo obtendrá su dinero en ese caso. Varios ensayos breves, como el de Weisshuhn entre otros, también ya los ha pagado.

Pero nada más sobre este punto. Su enojo acerca de los Stolberg, Lichtenberg y compañía también se me ha contagiado, y estaré de veras contento si Ud. quisiera zaherirlos. Como sea, así es la *histoire du jour*. Nunca fue de otro modo y nunca será diferente. Le aseguro que si ha escrito una novela, una comedia, deberá escribir para siempre una novela, una comedia. Más no se espera ni se reconocerá de Ud.; y si el célebre Sr. Newton hubiera entrado al mundo con una comedia, no se le habría secado solamente su óptica, sino incluso la astronomía durante mucho tiempo. Si Ud. hubiera hecho la jugada de publicar sus descubrimientos ópticos bajo el nombre del profesor Voigt o de otro héroe académico similar, habría sido una maravilla. Me parece que es menos la innovación en tanto tal que la persona de la que viene lo que lleva a que estos filisteos se endurezcan tanto frente a ello.

Quisiera poder ver el hecho delictivo de Stolberg. Si me lo pudiera prestar por un día de correo, será muy de mi agrado. En este hombre se han juntado en tan alto grado el engreimiento y la falta de capacidad que no puedo tener misericordia con él. Ese farsante, Jenisch, de Berlín, que se mete en todo, también leyó las reseñas de las *Horas*, y al calor de los hechos escribió un ensayo sobre mí y mi carácter de escritor, con la intención de contrarrestar aquellas quejas mediante una apología[245]. Humboldt por suerte lo recibió todavía en manuscrito de parte de Gentz, para cuya revista mensual estaba escrito, y pudo evitar que fuera publicado. Pero no estoy seguro de que no lo hará imprimir en otra parte. Es una desgracia muy particular que yo, con tan irascibles y numerosos enemigos, más que todo tenga que temer la incomprensión de un amigo, y que debo acallar a las apuradas las pocas voces que quieren hablar por mí.

Un juicio crítico muy pormenorizado sobre su *Meister* podré entregarlo en agosto o septiembre del año que viene, y entonces será, según pienso, muy a propósito, sea que la última parte salga para San Miguel del 96 o para Pascuas del 97. Quizás se encuentre algún pasaje en la parte cuarta que Ud. podrá entregar para Pascuas del 96, cuando el público espera el conjunto, para complacerlo momentáneamente.

Finalmente ayer recibí de parte de Archenholz un sólido ensayo histórico, con el título de *Sobiesky*, que deberá aparecer todavía en el último número de las *Horas*[246]. Por supuesto, yo daría mucho a cambio de que Ud. hiciera algo por el primer número del segundo año. ¿No tendría ganas de abrir la *contienda* también en este número?

Herder le entregará mi tratado sobre los poetas sentimentales, del que Ud. hasta ahora escuchó la menor parte, y que ruego vuelva a leer una vez más de cabo a rabo. Espero que esté contento con ese trabajo; de este tipo no me ha salido otro mejor. Creo que este juicio sobre la mayoría de los poetas alemanes hará un buen efecto al final del primer año, y traerá mucho para que lo piensen nuestros señores críticos. Mi tono es franco y firme, aunque, según espero, siempre con el reparo que corresponde. En el camino, por supuesto, he dado tantos *estiletazos* como pude, y hay pocos que salen ilesos del encuentro. También acerca de lo natural y de sus derechos (con respecto a las elegías) me he explayado ampliamente; en esta ocasión le rozó un poco una bala a Wieland. Pero no es mi culpa, y como nunca nadie (ni siquiera Wieland) tuvo el reparo de suprimir la opinión sobre las faltas *mías*, y por el contrario, me las hizo saber muchas veces de forma burda, ahora, cuando casualmente me tocó una buena mano, tampoco callé mi opinión.

Que le vaya muy bien. Seré feliz si después de Año Nuevo podemos vivir juntos de vuelta por un trecho.

Sch.

Aquí le envío enseguida el reciente mamarracho del charlatán condal[247]. El pasaje marcado del prefacio es en realidad lo que se debería atacar alguna vez, cuando no se tenga cosa mejor para hacer. Cuán ignorantes son realmente estos hombres, es increíble. Porque quién ignora que los cristianos se apropiaron desde siempre de todo lo que era razonable y bueno atribuyéndolo al *logos*, y mi querida cristiana[248] hace precisamente esto en la página 304, y uno no se hará enemigo de esa buena persona por este motivo.

Una carta del príncipe August, que le adjunto, le agradará; no es el peor producto de su muy particular humor.

Le pido que me devuelva el ejemplar de Humboldt, él ya sacó el suyo en Berlín.

También me gustaría que me devuelva el *Lexikon* de Hederich[249], así como el número siete de las *Horas* en formato chico.

Estoy muy deseoso de ver su ensayo[250]. Lo que conozco de sus ideas me ha traído ventajas en lo práctico en estos últimos tiempos. Aunque se inventa poco conscientemente, se necesita la conciencia especialmente en los trabajos extensos. En verdad, no puedo tomárselo a mal a nadie si tuvo que pasar muchas manos y una vez que tiene los naipes de triunfo, no deja de jugarlos.

En cuanto al honorario de las nuevas elegías, todavía se podrá deliberar. Apruebo la propuesta de pagar veinte luises y dejar luego el resto hasta la impresión. Es algo para empezar y hará un buen efecto; de todos modos hay tiempo hasta el nuevo año.

Me gustó mucho el ensayo de Weiss-huhn en el número sexto de la revista de Niethammer[251]. Este tipo de filosofar me llega mucho más que el de Fichte; podríamos leer juntos este ensayo, me gustaría escuchar qué piensa Ud. de algunas cosas. Al reunir mis experiencias en física me parece que ya es muy útil para mí el mirar desde un punto más alto que antes el campo de batalla filosófico. Acabo de recibir su ensayo y me alegro de poder leerlo en el próximo rato de sosiego. En cuanto sepa más detalles respecto de la suscripción de las *Horas*, ruego me lo escriba.

Que le vaya muy bien.

Weimar, al 25 de noviembre de 1795.
G.

124 ❧ A Schiller

Con la presente le devuelvo su tratado[252], muy agradecido. Como esta teoría me trata tan bien a mí, es del todo natural que yo aplauda los principios expuestos y que las consecuencias que se extraen me parezcan correctas. Pero lo enfrentaría con mayor desconfianza si en el comienzo no me hubiera encontrado en un estado polémico frente a su opinión. Porque como bien sabe, yo, por mi gran amor a la poesía antigua, a menudo he sido injusto frente a la más reciente. Sólo según su doctrina puedo conciliarme conmigo mismo, ya que no debo castigar más lo que una pulsión irreprimible me forzó a producir, bajo ciertas condiciones, y es una sensación muy agradable la de estar medianamente contento consigo mismo y con los contemporáneos.

Durante estos días volví a dedicarme a la novela y tengo muchas razones para seguir con ella. En lo que se refiere a la forma y al tema, son realmente enormes las exigencias a las que los lectores están autorizados a raíz de las primeras partes. Pocas veces se ve antes cuánto debe uno hasta el momento en que queremos saldar las cuentas. Pero estoy de buen ánimo. Todo depende de que se use bien el tiempo y no se deje pasar la predisposición. Que le vaya muy bien.

Weimar, al 29 de noviembre de 1795.
G.

125 ❧ A Goethe

Jena, al 29 de noviembre de 1795.

La carta del príncipe August me divirtió. Posee mucho buen humor, en especial considerando que es un príncipe.

¿No podemos conseguir a través de este príncipe el permiso de traducir la narración de Diderot *La religiosa*, que está en los informes manuscritos y, por lo que sé, todavía no está traducida[253]? De los mismos también se extrajo *Jacques el fatalista* y salió traducido en Berlín en lo de Unger[254]. No puedo remediarlo. Hablando de un príncipe siempre lo primero que se me ocurre es si no será bueno para algo.

Aquí le envío el número siete que pidió.

Esta semana espero ejemplares del Almanaque de las Musas.

Si es posible, también quisiera asociarme formalmente a la Sociedad Weimariana de Publicaciones, y puedo donarle tres publicaciones, que serían: *Clío*, o *Los Anales Europeos* de Posselt, o *Flora*[255].

Si estas revistas ya estuvieran allí y no las quisieran dejar de abonar, pagaría el monto usual en dinero.

En esta ocasión recuerdo que debo pagar medio carlín al señor –us (no recuerdo las sílabas del comienzo)[256], que me grabó el sello para las *Horas*. ¿Sería tan amable de realizar este pago por el momento?

La introducción de Stolberg vuelve a ser algo horrible. Una chatura tan noble, una impotencia tan arrogante, y la devoción rebuscada, visiblemente sólo rebuscada: ¡alabar a Jesucristo incluso en una introducción a Platón!

De Jacobi hace una eternidad que no sé nada, aunque por pura educación me debería haber dicho algo sobre algunos poemas que le envié, y que envié a pedido de él.

Si acaso no ha mandado hoy mi ensayo[257] con el correo, le ruego sea tan amable de despacharlo con el correo del martes, salvo que fuese útil para Ud. conservarlo más tiempo. Quisiera enviárselo a Humboldt. Estoy muy deseoso de saber su opinión acerca de él. Cuando ahora recapitulo hasta dónde me atreví en este caso, sin guía, sólo con ayuda de los principios que emanan de mi sistema, la fertilidad de estos principios me causa mucha alegría, y espero más resultados para el futuro.

Todavía no está copiado el resto del ensayo, que recién ahora se terminó y trata del *idilio*. Lo recibirá mañana o pasado mañana. Un postfacio para el ensayo saldrá en enero, con el título de "Acerca de lo *chato* y lo *exagerado*" (los dos escollos de lo ingenuo y lo sentimental)[258]. Tengo ganas de realizar en él una pequeña cacería en nuestra literatura, y favorecer ante todo a algunos buenos amigos como Nicolai y compañía.

De corazón, que le vaya muy bien.

Sch.

126 ❧ A Goethe

Aquí vienen las *Horas*, que esta vez se hicieron esperar mucho. Le debo dos ejemplares de este número. Cotta, que parece tener la cabeza en otra cosa, me ha enviado hasta siete ejemplares de menos, y los que envió, que son los que están en papel de correo, están todos en malas condiciones. Es un consuelo para mí que en el nuevo año se utilizará mejor papel.

Hace mucho que no sé de Ud. y también yo permanecí en silencio un largo tiempo. El mal clima me oprimió mucho, de modo que tuve hacer de la noche, día, y del día, noche. La cosa aún no mejora, y el trabajo avanza despacio. Pero mientras lo realizaba, se me hacía más importante, y espero comenzar el nuevo año, por mi parte, con un ensayo bastante interesante, si puedo terminarlo hasta entonces.

Ojalá que Ud. también haga aparecer uno de sus espíritus en el número de Año Nuevo. Debo dejar el ensayo de la Staël para el segundo número[259], por mor de la variedad, porque todo versa acerca de poetas y teorías poéticas.

El Almanaque de las Musas envía un pequeño honorario epigramático. No alcanzará para reemplazar los cequíes que se gastaron en los epigramas. ¡Pero el resto cárguelo a la cuenta de las bellas Betinas y Lacertes[260]! Los ejemplares todavía no me los envió el inútil de Michaelis.

Aquí dicen que Iffland estará la semana que viene en Weimar[261]. Entonces Talía y Melpómene se pondrán por demás alegres. Quizás Ud. podría traerlo alguna vez hasta aquí. Yo estaría muy contento de volver a ver un viejo conocido.

Mi señora manda muchos saludos. Que siga alegre y activo.

[Jena] Al 8 de diciembre de 1795.
Sch.

Ruego que me envíe en hoja aparte sólo dos palabras con el recibo, para Michaelis.

El correo a caballo me devuelve el paquete y no quiere aceptarlo, por el dinero. Como el correo en coche no sale hasta el lunes, por el momento envío las *Horas*. ¡Que deplorables instituciones postales!

127 ❧ A Schiller

En las hojitas adjuntas recibe noticias acerca de los periódicos[262]; si arregla lo necesario con las mensajeras, podrá recibir los números sin problemas.

Con ésta también llegan mis elegías[263]. Desearía que esté satisfecho con ellas; finalmente sufrieron algunos cambios, pero igual que uno casi nunca termina las cosas propias, con las traducciones nunca se llega a término. Si tiene alguna observación, haga el favor de comunicármelo; sería bueno que estas nuevas piezas[264] pudieran salir juntas. En total no hacen más que un pliego y medio, los que faltan han de llegar de a poco.

¿Cómo anda el asunto de las provisiones para los tres meses por venir, y qué supo acerca de la nueva suscripción?

Cuando le devuelvan el tratado sobre los poetas sentimentales, desearía volver a leerlo; aún albergo ciertos escrúpulos acerca del final, y si el espíritu lo advierte a uno, por lo menos convendrá no callarlo. Como el conjunto es tan ancho y amplio, se me hace al pensarlo bien que termina muy estrechamente y en punta, y como esta punta cae justo entre mí y un antiguo amigo[265], de veras que me inspira algún recelo. Pero de esto ya hablaremos. Por hoy solamente un adiós.

Weimar, al 9 de diciembre de 1795.
G.

128 ❧ A Goethe

Jena, al 13 de diciembre de 1795.

Mi ensayo sobre los poetas sentimentales, que hice copiar dos veces, ya fue enviado a la imprenta hace tres semanas. Puede despreocuparse por el final. Ud. no leyó más que lo que estaba listo en aquel momento, pero a eso se agregaron ocho páginas acerca del idilio, con las que cierra el número XII de las *Horas*. Pero el final verdadero seguirá recién en el primer número del nuevo año. Ud. y Wieland, por ende, todavía caen dentro de lo *ancho*, y creo que, cuando el ensayo esté propiamente terminado, la impresión total y el interés del contenido deben prevenir cualquier referencia a los particulares.

Con la presente devuelvo las elegías, junto con mis correspondientes notas. Me he esmerado adrede con ellas porque en una traducción se exige, y no sin razón, una mayor exactitud en los detalles que en una obra original, y además tenemos a los rigurosos de la escuela de Voss que nos acosan. Como este envío he de realizarlo sólo dentro de una semana, hay tiempo suficiente para remediar estos detalles, si Ud. quiere hacer uso de mis notas.

Por lo demás, estoy realmente contento con la traducción. Se ha compenetrado totalmente con el espíritu del autor y, descontando esas mínimas durezas, es sobradamente fluida y natural.

Aquí va el dinero que el otro día no pude enviar[266]. Para Año Nuevo enviaré veinte luises por el Propercio.

Que le vaya muy bien.

Sch.

129 ❧ A Schiller

Le agradezco sinceramente el envío, para cuyo importe acompaña un recibo. Parece que como a nosotros los poetas se nos dio poco a la hora de repartir la Tierra, se nos concedió un importante privilegio, a saber: que se nos pagan nuestras locuras[267].

El poema al que aludo es muy aplaudido, y la gente está por demás curiosa de saber quién lo habrá hecho.

Del resto, por el momento las *Jornadas de Correo Canino* son la obra a la cual nuestro público más distinguido prodiga su aplauso[268]. Desearía que el pobre diablo en Hof sintiera algún solaz gracias a eso durante estos tristes días de invierno.

Si *aquel ensayo*[269] no se cierra precisamente con el pasaje crítico, se atenuará su efecto, y debemos esperar a ver qué sale de ello.

¿Ya vio el himno que acompaña la presente, con el que ha sido honrado[270]? Por si acaso, lo hice copiar.

También aquí se ve que en lo literario conviene imitar a aquel sembrador que sembraba sin ir preguntando dónde caía la semilla[271].

De las notas a las elegías haremos uso en la medida en que lo permita el tiempo. En un idioma tan extraño como lo es el alemán, ciertamente siempre algo queda por desear.

Para el número de enero pienso contribuir gustoso, pero por el momento la novela me roba todo el tiempo, afortunadamente para mí. Este último tomo necesariamente tuvo que realizarse solo, o no podía terminarse, y la elaboración ahora se me está como imponiendo,

y la leña, apilada y preparada durante mucho tiempo, al cabo comienza a arder.

Aconsejo no postergar el ensayo de Staël, porque probablemente aparecerá traducido para Pascuas junto con las narraciones[272]. Los ejemplares franceses están comenzando a expandirse por Alemania.

Quizás puedo terminar hasta marzo ese segundo cuento maravilloso, del que le narré un esbozo, y pasar a él con una breve introducción sobre la interpretación del primero. Que éste no deja de tener efecto, lo verá en la carta del príncipe que adjunto[273].

Sería muy bueno si se pudiera hacer uso de *La religiosa* para las *Horas*. Podrá conseguir el permiso a través de Herder. Yo no quisiera hacer ese pedido, porque en esta ocasión se me podría recordar la parodia de la historia de la Clairon[274].

Iffland no ha de llegar tan pronto, el bando triunfador lo ha forzado a actuar en Mannheim. Espera venir hacia Pascuas o después de Pascuas.

Me estoy preparando para visitarlo el día de Año Nuevo, porque estoy con mucho deseo de recorrer de una vez junto con Ud. todo el ámbito de sus trabajos teóricos y así cobrar fuerzas para los trabajos que tengo por delante. Estoy tanto más contento de sus principios y deducciones cuanto me aseguran nuestra relación y prometen una coincidencia creciente; porque por lástima son más veces las opiniones acerca de las cosas que las cosas mismas lo que separa a las personas. De esto, en Weimar vivimos a diario los más tristes ejemplos[275].

Que le vaya muy bien y salude a su querida señora. ¿Está dibujando un poco[276]?

Weimar, al 15 de diciembre de 1795.
G.

130 ❧ A Goethe

Jena, al 17 de diciembre de 1795.

Cómo le envidio su actual ánimo poético, que le permite vivir totalmente en su novela. Yo durante mucho tiempo no me he sentido tan prosaico como durante estos días, y ya es hora de que cierre por un tiempo la tienda filosófica. El corazón está sediento de un objeto tangible.

Es maravilloso que el ingenioso príncipe se haya comprometido tanto con el sentido místico del cuento. Espero que lo demore por algún tiempo, y aunque no lo hiciera, él no le creería ni a Ud. palabra de que lo hubiera engañado el olfato.

Que en Weimar ahora se expanden las *Jornadas de Correo Canino* es, para mí, psicológicamente curioso. Porque no se creería que el mismo gusto tolerara objetos tan heterogéneas como lo es esa obra y *Clara du Plessis*[277]. No es fácil encontrar un ejemplo de tal falta de carácter en toda una sociedad.

El poema que tuvo la amabilidad de hacer copiar para mí me había sido enviado por su autor el verano pasado en manuscrito[278]. Me alegra que, aunque sea, en un lado u otro se ve que algo crece y florece; y que aparezca públicamente justo ahora me es grato ya que provocará mucho enojo en los adversarios.

Cotta, que ha escrito hace pocos días, todavía no tiene mucho que decir acerca de la nueva suscripción. El hecho de que todavía no se están cancelando los pedidos me sugiere buenos augurios.

Intentaré influir en Herder para que traduzca *La religiosa*. El ensayo de Staël no saldrá más tarde que febrero. Una traducción en el primer número, donde ya se encuentra otra traducción poética, habría sublevado a los lectores.

Que le vaya muy bien. Mi señora agradece mucho sus recuerdos. No dibujó mucho.

Sch.

131 ❧ A Schiller

De sus amables y fundadas notas hemos hecho todo el uso posible en las elegías que vuelven con la presente. Por cierto, en un proceso de este tipo es preciso acercar cada vez más esta clase de trabajos a la perfección.

Durante estos días he leído y estudiado el excelente *Sr. Stark*[279], esperando aprender algo de mi colega. No puedo afirmar que me haya beneficiado gran cosa. En el comienzo hay alguna apariencia que puede seducirnos, pero en lo que sigue no logra mucho.

En cambio he encontrado un verdadero tesoro en las novelas cortas de Cervantes[280], tanto de entretenimiento como de enseñanza. Cómo se alegra uno cuando puede apreciar lo bueno que ya es reconocido, y cuánto adelanta uno en su camino cuando ve trabajos que están formados según los mismos principios con los que procedemos nosotros en nuestra

medida y nuestro ámbito.

Que le vaya muy bien. Pronto volveré a escribir.

Weimar, al 17 de diciembre de 1795.
G.

132 ☙ A Goethe

Jena, al 23 de diciembre de 1795.

Agradezco mucho las elegías. No creo que sigan conteniendo pequeños deslices que pudieran dar ocasión a que los criticones se pongan duros contra el bello espíritu del conjunto.

Lorenz Stark, según me escribió Humboldt, primero fue destinado a una comedia y ahora por casualidad ha sido elaborado en forma narrativa. Un tono bastante liviano lo recomienda, pero se trata más de la liviandad de lo hueco que de la levedad de lo bello. La chatura es un gran peligro para espíritus tales como el Sr. Engel, cuando quieren ser veraces e ingenuos. Pero la chatura divina… he ahí la carta de recomendación.

¿Por casualidad ha visto las bellas reproducciones del valle de Seifersdorf con las descripciones del Sr. Becker (de Dresde)[281]? A un gran amante de jardines artificiales y de obras sentimentales como Ud. le recomiendo esta obra. Se merece, al lado del libro de Racknitz[282], una oportuna mención honorífica en las *Horas*.

Por *La religiosa* de Diderot, Herder vuelve a remitirme a Ud. Además, él piensa que ya está traducida[283] o que aparecerá para las próximas Pascuas junto con otras narraciones del autor. Por eso no parece ser un negocio seguro para nosotros.

Que el cielo le conserve ahora el buen ánimo para terminar la novela. Estoy tremendamente curioso por el desenlace y me alegra estar ante un cabal análisis del conjunto.

La fortuna que parece hacer el pequeño poema "División de la Tierra" va a cuenta suya, porque ya escuché de varias fuentes que se lo atribuyen a Ud. Por el contrario, a mí otros me asignan el "Sansculotismo literario".

De la futura reseña de las *Horas* por Schütz supe ayer que de veras la realizará, y que la tendremos a la vista dentro de pocas semanas. Si la podré leer aun en forma manuscrita, lo dudo, ya que desde hace algún tiempo tengo menos contacto con Schütz. Él le encomendó al joven Schlegel la parte poética de la publicación, así como también las *Conversaciones*, etc., y éste, según me escribió hoy, ya envió la reseña a Schütz[284]. Si este último no chapucea un poco en este trabajo, espero algo bueno del mismo.

De Cotta no he vuelto a saber nada, y el Almanaque tampoco ha llegado hasta ahora.

Le deseamos felicidades para Nochebuena. ¡Ojalá la pasara aquí con nosotros! Que le vaya muy bien.

Sch.

133 ☙ A Schiller

Con ansiedad aguardo Año Nuevo y busco terminar una cantidad de pequeñas tareas, para poder visitarlo libremente por algún tiempo. Sólo espero que lo encuentre bien y activo poéticamente, pues éste es definitivamente el mejor estado que Dios ha querido concederles a los hombres. Mi novela ahora no ha de parar hasta que se termine, por lo que estoy muy contento, ya que en medio de todas las distracciones siempre se hace notar.

Tengo además varias cosas para contarle. Por ejemplo, adjunto a ésta una explicación de los personajes dramáticos del cuento maravilloso, de la amiga Charlotte[285]. Por favor, envíeme otra explicación contraria, que yo le podría participar.

Tenemos que fomentar la idea que se me ocurrió uno de estos días: hacer epigramas referidos a todas las revistas, cada uno en un dístico, tal como son los *xenios* de Marcial[286]. Una colección de este tipo podremos publicarla el año que viene en su Almanaque de las Musas. Sólo debemos confeccionar muchos y escoger los mejores. Aquí le envío algunos a modo de prueba.

Que Cotta no quiera aumentar la suscripción de las *Horas*, no me gusta demasiado. Por donde yo presto oídos están hablando de una suscripción incrementada[287].

¿Y se presentará este noble Sosías con su oro y su plata para los festejos de Epifanía[288]? Le perdonaremos entonces el incienso y las mirras.

El libro del Padre Castel, *Optique des Couleurs* (1740)[289], lo recibí en estos días. Este vivaz francés me deleita mucho. En el futuro podré hacer copiar pasajes enteros de ahí y

mostrarle al rebaño que la relación verdadera de la cosa ya se conocía públicamente en Francia en 1739, pero que también entonces fue suprimida.

He puesto rápidamente algunas variantes en la explicación; si Ud. también aumenta la suma, se puede esperar un infinito enredo de estas aclaraciones.

Los *xenios*, pronto.

[Weimar] Al 23 de diciembre de 1795.
G.

P.S. Las variantes subrayadas en rojo son mías.

134 ☙ A Goethe

[Jena] 25 de diciembre de 1795.

Aquí va una pequeña contribución para la interpretación del cuento maravilloso[290]. Es bastante escueta, ya que Ud. se me adelantó con lo mejor. En este tipo de cosas la fantasía misma no inventa tanto como la locura de la humanidad llega a engendrar. Estoy convencido de que las interpretaciones existentes ya superan todo lo que se puede pensar.

Lo que escribió acerca del aumento de suscripciones de las *Horas* es una sorpresa para mí, y quizás se limita a un fenómeno particular, porque luego del sorprendente griterío, incluso de las quejas de los mismos libreros, tales como Unger en Berlín y otros, no se puede dudar de que la cantidad total debe disminuir. Podemos fiarnos totalmente de la veracidad de Cotta, por lo menos hasta cierto punto. Él es más vanidoso que utilitario, y teme demasiado que mi celo pueda enfriarse como para callar alguna cosa susceptible de animarlo.

En lo que concierne a la entrega del oro, Ud. se olvidó de que el pago fue concertado de una Feria de Pascuas a la otra. Algunos días antes del domingo de Jubileo aparecerá Cotta con una bolsa de dinero atada al cuerpo, y lo hará con la puntualidad de “un solsticio bien calculado”[291], para erogar los honorarios de todo el año. Antes no quisiera hacerle erogar un pago importante, ya que se fía de lo convenido. Aunque él, en cuanto uno lo pida, estará dispuesto a pagar.

Woltmann acaba de enviarme una tragedia que él mismo escribió y también una opereta[292]. Todavía no las miré, pero cuando Ud. esté aquí espero contarle muchas cosas de estas obras.

Dentro de diez o doce días verá las *Horas* reseñadas en la *Gaceta Literaria*. La parte poética afortunadamente ha sido reseñada por Schlegel, y no por Schütz. Éste solamente se reservó las partes filosóficas e históricas.

Que le vaya muy bien.

Schiller

135 ☙ A Schiller

Unos pocos productos, como los que acompañan, no han de quedar desconocidos para Ud.[293]; quizás todavía no le llegaron. Le ruego me devuelva pronto el *Calendario Teatral*.

Con cien *xenios*, tales como una docena que aquí le envío, nos podremos encomendar muy amenamente tanto al público como a nuestros colegas[294].

Es muy bueno que la reseña de la parte poética de las *Horas* haya caído en manos de un hombre de la nueva generación[295]; con la vieja me parece que nunca nos pondremos de acuerdo. Quizá la lea en su casa, porque de ser posible saldré de aquí el tres de enero.

Que nos confundan en nuestros trabajos es un agrado para mí. Muestra que nos desprendemos cada vez más de la *maniera* y llegamos a lo bueno en general[296]. Y además hay que pensar que podemos cubrir una hermosa amplitud, si nos tomamos de una mano y con la otra llegamos tan lejos como nos lo ha concedido la naturaleza.

Agradezco la contribución para la interpretación del cuento; habrá que esperar, ciertamente, un poco más. Pero igual espero una inflexión favorable para poder improvisar mis bromas al respecto en las *Conversaciones*.

¡Quiera Dios que la tragedia de Wolt-mann sea apta para ser producida! Yo la haría representar enseguida. Todo el mundo quiere escribir y escribe, y en el teatro sufrimos la mayor carestía.

Conozco la representación del curioso establecimiento de Seifersdorf; Ud. seguramente también conoce a la vieja que lo habita y le confirió esos adornos[297]. La recepción que le brindó a Wieland y el hospedaje que le dio en el verano de 1794 sería materia de un cuento

excelente, si él quisiera componerlo tal como lo suele narrar.

A Cotta entonces lo esperaremos para Jubileo[298]; de verdad, me había olvidado de que se había convenido tal fecha.

Que le vaya muy bien. Estoy tratando de liberarme de todo lo que pudiera retenerme y distraerme, para volver a pasar algunos buenos ratos junto a Ud.

Weimar, al 26 de diciembre de 1795.
G.

136 ❧ A Goethe

[Jena] Al 29 de diciembre de 1795.

La idea de los *xenios* es maravillosa y debe concretarse. Los que me envió hoy me han divertido muchísimo, ante todo los dioses y las diosas en ellos[299]. Tales títulos mejoran enseguida una buena ocurrencia. Pero pienso que si queremos llegar a los cien, también tendremos que embestir contra algunas obras en particular, ¡y cuán rica materia se encuentra en ellas! Tan pronto nos exponemos un poco nosotros mismos, podemos arremeter contra lo sacro y lo profano. ¡Cuánto tema nos ofrecen la chusma de los Stolberg[300], Rackenitz[301], Ramdohr, el mundo metafísico, con sus yo y no-yo, el amigo Nicolai, enemigo nuestro por sus votos, el albergue de gustos de Leipzig[302], Thümmel[303], Göschen en tanto senescal del mismo, y tantos más!

Ayer recibí los pliegos impresos de los poetas sentimentales, que por ende pueden entrar todavía en la gran reseña de la *Gaceta Literaria*. Ya he hablado con Schütz después de que los leyera, y aunque los entiende lamentablemente poco, por lo menos no se asustó en la medida que yo pensaba. Le hice sentir que yo no querría limitar su juicio al respecto, pero que cualquier contradicción decidida de mis juicios llevaría simplemente a una réplica mía, a causa de la cual, como yo debería fundamentarla, los autores a los que él pudiera favorecer se verían probablemente en aprietos. Por ende, es probable que los trate con sumo cuidado.

La reseña será muy extensa, porque tan sólo la parte poética ha de ocupar más que toda una página del diario. También yo contribuyo con algunas cosas en ella, por ejemplo me entregaron el ensayo de Archenholz del último número para reseñarlo[304], porque Schütz no puede terminarlo solo. Así, esta reseña será todo un traje de arlequín. Pero antes del seis no saldrá nada de la misma.

La tragedia de Woltmann es malísima y no se podrá usar para nada. Una cosa sin carácter, sin verosimilitud, sin nada de naturaleza humana. La opereta es más tolerable, pero sólo se la puede soportar en comparación con la tragedia.

¿Ha leído una *Zoonomía* que editó un cierto consejero Brandis[305]? En ella se trató con mucha atención su texto sobre las metamorfosis. Pero resulta ridículo que pese a todo, como el libro lleva su nombre y Ud. ha escrito novelas y tragedias, este hecho vuelva a recordarse. “Una nueva muestra”, piensa el buen amigo en esta ocasión, “de cuán positivo es el espíritu poético aun para lograr la verdad científica.”

No es poca mi alegría por su pronta llegada. Otra vez revolveremos todo enérgicamente. ¿Traerá acaso su “tejido” del momento, la novela? Y luego será la divisa: *nulla dies sine Epigrammate*.

Ud. menciona una gran carestía en el mundo teatral. ¿No se le ocurrió probar una obra de Terencio[306] para el teatro modeno? Los *Adelphi* fueron bien vertidos hace ya treinta años por un cierto Romanus, al menos así lo certifica Lessing[307]. En realidad valdría la pena probar. Desde hace algún tiempo estoy leyendo más los antiguos poetas latinos, y Terencio fue el primero que cayó en mis manos. Improvisé una traducción de los *Adelphi* para mi mujer, y el gran interés que despertó en nosotros me lleva a esperar un buen efecto general. Esta obra en especial luce una verdad y una naturaleza espléndidas, mucha vivacidad en el proceso, caracteres decididos y rápidos y de fuertes contornos, y un humor siempre agradable.

El *Calendario teatral* contiene muchísimos nombres y casi nada de sustancia. Yo, por mi parte, salí bien librado pese a todo; pero fíjese la compañía en que uno se encuentra. A Ud. le atribuyen magnánimamente un *Julio César*, que supongo quedará debiendo al público[308].

¿Habrá algo donde no escriba el amigo Böttiger[309]?

Que le vaya muy bien. Mi señora lo saluda cariñosamente.

Sch.

137 ☙ A Schiller

[Weimar, 30 de diciembre de 1795.]

Me alegro mucho de que haya acogido y aprobado los *xenios*, y mi opinión firme es que debemos ampliar el asunto. ¡Cuán preciosos se verán juntos Charis y Johann[310]! Sólo debemos incluir estas pequeñeces en el festín y finalmente hacer una selección cuidadosa. Sobre nosotros mismos sólo hemos de versificar lo que dicen los necios, y de ese modo incluso nos esconderemos bajo la forma de lo irónico.

La reseña de las *Horas*, según lo dicho, será todo un prodigio; además nuestros competidores la están esperando con ansias, y diga lo que se diga, siempre habrá nuevos problemas[311].

Lo que Brandis dice acerca de mi trabajo sobre la metamorfosis en su obra sobre la *fuerza vital* lo recuerdo[312], pero no el pasaje que Ud. menciona. Probablemente lo volvió a pensar en su traducción de la *Zoonomía de Darwin*, ya que Darwin también padeció la desgracia de llegar a ser conocido como poeta (en el sentido inglés de la palabra).

Sólo la carestía extrema me llevó a esperar algo bueno de aquella tragedia[313]. Ayer volvió a representarse una pieza detestable de Ziegler, *Barbarie y grandeza*, en la que se dieron palizas tan bárbaras que uno de los actores por poco pierde su nariz[314]. ¿Cuál era el título de la versión de los *Adelphi*? La recuerdo de mis años juveniles.

Estoy muy deseoso de verlo y de trabajar en la silenciosa residencia; desde hace cuatro semanas mi vida ha sido un *quodlibet* tal, se cruzan en ella cien tipos de actividades con cien tipos de ocio. Mi novela, entre tanto, se parece a una media que al ser tejida muy lentamente se va ensuciando. A la par, madura íntegramente en la cabeza, y eso es lo mejor.

Recibí una carta de Meyer, desde Roma. Ha llegado felizmente allí y ahora, por cierto, se encuentra en el cañaveral. Se queja con amargura, sin embargo, de los otros compañeros que también están presentes, que cortan silbatos y le fastidian los oídos[315]. Alemania no puede escaparse de sí misma, aunque se vaya a Roma. Por doquier la acompaña la chatura, igual que al inglés lo acompaña su tetera. Él espera enviar pronto algún trabajo suyo y de Hirt para las *Horas*.

Aquí va una carta de Obereit, que a su modo es muy interesante. Veré si mendigo alguna cosa de nuestras autoridades para este pobre viejo.

Que le vaya muy bien y téngame en su afecto.

G.

138 ☙ A Goethe

Aquí va un ejemplar del Almanaque para saciar su apetito inicial. Humboldt me envió hoy tres desde Berlín, del librero mismo aún no llegó nada. Probablemente nos hará esperar varias semanas para poder entregarnos ejemplares hermosos.

Salve para el nuevo año.

[Jena] Miércoles al atardecer
[30 de diciembre de 1795].
Sch.

1796



139 ❧ A Schiller

Sólo quiero avisar con urgencia que finalmente parece posible que me largue de aquí, y que mañana, entre las tres y las cuatro, espero llegar a su casa. Me pone muy contento volver a verlo.

Weimar, al 2 de enero de 1796.
G.

140 ❧ A Goethe[316]

[Jena, 17 de enero de 1796.]

Aquí van cuatro Almanaques y sesenta y seis *xenios*. Antes de que llegue a Weimar, junto con los que ya realizó, tendrá casi ochenta en total. Que viaje feliz, nuestros buenos deseos lo acompañan.

Sch.

141 ❧ A Goethe

[Jena] Al 18 de enero [de 1796].

Hemos sido injustos con el pobre bicho, digo, con Michaelis. Los diez ejemplares que envió el otro día estaban destinados solamente *ad extra* para los colaboradores. Hoy recién llegó el paquete más importante, que contiene los ejemplares para Ud., Herder y mi persona; este paquete estuvo en camino doce días más de la cuenta. Así que le envío con ésta tres ejemplares más en papel Atlas. Los pliegos restantes con los epigramas los enviaré con el correo de hoy. Si le sobra alguno de los ejemplares defectuosos, se lo podré devolver al librero.

Que le vaya muy bien.

Sch.

La mensajera llevaba dos Almanaques. El correo no los aceptó.

142

A Schiller

Muchas gracias por los hermosos ejemplares, aquí le devuelvo uno de menor calidad. Todo el mundo habla bien del Almanaque. Hay una demanda general para conseguirlo.

Los epigramas todavía no han sido copiados, y me temo que Ud. me anteceda en tal forma que no podré alcanzarlo. Las dos semanas que vienen las considero como si ya hubieran pasado. La ópera nueva nos dará mucho trabajo aún, pero a la vez será una obra divertida y edificante[317]. Que le vaya muy bien y le agradezco mil veces todo su amor y su hospitalidad. En cuanto sea posible volveré a visitarlo.

Weimar, al 20 de enero de 1796.
G.

143 ❧ A Goethe

[Jena] Al 22 de enero de 1796.

Aquí va una pequeña entrega de epigramas. Lo que no le guste, ni se moleste en hacerlo copiar. Con estos pequeños divertimentos no se avanza tan rápido como se creería, porque no se puede utilizar para ello una *serie* de pensamientos y sentimientos, tal como en un trabajo más extenso. No permiten que se les quite su lugar originario: el de ser *felices invenciones*. Por esto dudo si yo, en mis tiempos de ocio, podré avanzar todo lo que Ud. espera, porque a la larga no funciona así: tengo que decidirme a cosas de mayor magnitud y dejar los epigramas para el momento propicio. Pero ningún día de correo ha de pasar en

blanco, y en cuatro, cinco meses avanzaremos lo suficiente.

Sus epigramas en el Almanaque corren muy buena fortuna, según sigo recabando, y entre personas cuyo juicio no es denigrante para nadie. Me consuela saber que el Almanaque puede dejarse ver en Weimar junto a los emigrados y las *Jornadas de Correo Canino*[318].

¿Podría molestarlo con un pequeño encargo? Desearía obtener sesenta y tres varas de papel pintado en un lindo color verde y sesenta y dos varas ribeteadas, lo que dejo totalmente a su gusto y su teoría de los colores. ¿Podría avisarle al Sr. Gerning y en todo caso hacer el pedido para que yo los pueda tener dentro de seis a ocho días?

Que le vaya muy bien. Mi señora lo saluda.

Sch.[319]

144 ❧ A Schiller

Durante la próxima semana llevaré una vida muy colorida. Hoy llegan las autoridades desde Darmstadt, mañana es la *Cour*, el *diné*, el concierto, el *soupé* y la *redoute*[320]. El lunes, *Don Juan*[321]. El resto de la semana se pasará con ensayos, porque el 30 se da *Los abogados*, de Iffland, y el dos, la ópera nueva[322]. Pero después intentaré concentrarme tan pronto sea posible, y ver qué puedo realizar. El libro ocho se me aparece muchas veces entre todas estas formas extrañas y espero que pueda terminarse ahora a la primera oportunidad.

Los últimos epigramas que me envió son de un humor maravilloso, y por lo tanto haré que se copien todos. Lo que al cabo no pueda permanecer en la compañía, se separará como un cuerpo extraño.

Aquí no se consiguen ya hechos ni los papeles pintados ni los ribeteados que Ud. desea; por consiguiente, le envío muestras de ambos provenientes de Fráncfort. Cada trozo es de una vara de ancho y de veinte de largo. Para las sesenta y tres varas debería tomar, por ende, cuatro trozos, y le restaría una cierta cantidad. Hace un año el trozo costaba un florín y veinte cruzados. De los ribeteados que acompañan la presente, el trozo co10

ntiene cuarenta varas y cuesta tres florines y medio; le harán falta dos trozos, queda muy bien sobre verde; si se quisiera algo más vivo, también hay bellos ribetes de rosas del mismo ancho. Si me devuelve rápido la muestra, yo podría escribir a Fráncfort el lunes por la tarde, y Ud. obtendría bastante pronto lo que desea. Sería más complicado si quisiéramos hacer pintar aquí los papeles, ante todo porque Eckebrecht por ahora está muy ocupado con las decoraciones.

Que le vaya muy bien y disfrute del buen clima.

Al 23 de enero de 1796.
G.

145 ❧ A Goethe

Jena, al 24 de enero de 1796.

Para un escritor que está ocupado con la peripecia de una novela, con mil epigramas y dos complejas narraciones de Italia y China[323], para los próximos diez días Ud. tiene una aceptable cantidad de distracciones. Pero lo que el tiempo le roba se lo devuelve en forma de tema, y finalmente llegó más adelante que yo, que debo morderme las uñas para encontrar material. Sin embargo hoy también tengo una distracción, puesto que vendrá Charlotte von Kalb.

Me da pena que el asunto de mis papeles pintados le haya de costar más que unas pocas palabras. Pero dado que Ud. se declara dispuesto a ser tan amable de procurar este adorno de mis horizontes, le pido que me haga enviar desde Fráncfort cuatro trozos del papel verde y dos de los bordes rosados (suponiendo que estos también miden cuarenta varas). Prefiero los bordes rosados por ser más vivaces que la muestra enviada.

Woltmann estuvo conmigo a solas ayer durante tres horas, y pude imponerle felizmente que no se hablara para nada de sus dos obras teatrales. Fuera de eso, estuvo muy atento y prodigó alabanzas acerca de los trabajos suyos y míos… pero no logró atizar en mí ni la menor chispa de compasión con referencia a su obra.

Que le vaya muy bien. Aquí de vuelta algunos *xenios*, para no atentar contra la observancia.

Schiller

146 ☙ A Schiller

Todavía no acabé con toda la colección de nuestros pequeños poemas; aquí por de pronto va mi contribución de esta semana. Si queremos cumplir con el número propuesto, deberemos tratar también algunos temas que nos tocan de cerca, porque cuando el corazón está lleno, la boca se desborda[324], y entonces se da una magnífica ocasión para llevar las cosas del escritorio y del mundo de los reseñadores al gran público, en el que seguro alguno u otro se entusiasmará, cuando normalmente habría dejado pasar la cosa.

Estos días comienzan a ser muy pesados para mí, siempre uno se carga de más cosas que las que puede realizar. Que le vaya bien y salude a su querida señora.

Weimar, al 27 de enero de 1796.

G.

147 ☙ A Goethe

[Jena, 27 de enero de 1796.]

Me ha sorprendido gratamente con el rico tesoro de *xenios* que me envía. Los que se refieren a Newton[325], por cierto, darán a conocer su autoría, también por el tema, pero en esta disputa erudita, que no concierne el nombre de nadie con vida, esto no tiene importancia alguna. Los que están marcados son los que más nos divirtieron.

Acuérdese de honrar con algunos *xenios* a Reichardt, nuestro *soi-dissant* amigo. Acabo de leer una reseña de las *Horas* en su periódico *Alemania*, dirigido por Unger, en la que se ha emancipado terriblemente respecto de las *Conversaciones* y algunos otros ensayos. Los artículos de Fichte y Woltmann se participan en sendos fragmentos extensos y se los caracteriza de ejemplares. El número cinco (el peor de todos) se presenta como el más *interesante*, los poemas de Voss, el “Genio de Rodas” de Humboldt se alaban mucho[326], y otras cosas semejantes. Está escrito íntegramente con una saña mal disimulada. Como la obra más importante de la reciente literatura alemana se califica a la novela musical de Heinse[327], pero no he leído cómo es el juicio.

A Reichardt, que nos agrede así sin razón alguna y sin miramientos, lo debemos perseguir despiadadamente también en las *Horas*.

Aquí, algunas estacas más en la carne de nuestros colegas[328]. Escoja lo que le parece conveniente.

Que le vaya muy bien. Mi señora lo saluda atentamente.

Sch.

148 ☙ A Schiller

¡El primer acto está superado!, un acto que ayudé a arreglar para la *redoute* de ayer[329]. Todo estuvo bien, a pesar de que el salón desbordaba de gente. Como ahora todos hablamos en dísticos, hasta la Corte turca tuvo que presentar su cumplido a la duquesa en este tipo de versos, Ud. podrá verlo en lo que acompaña la presente[330]. Otra compañía representó un cortejo de máscaras mixtas, entre las que algunos fuegos fatuos se veían muy favorecidos, estaban concebidos con mucha gracia y repartieron, al revolverse y agitarse, láminas doradas y poemas.

Los dísticos aumentan día a día, están llegando ya a los doscientos. Adjunto el más reciente número de la *Revista de Modas* por el artículo en página 18 sobre los *xenios*[331]. El autor parece no pensar que también a él se le preparará alguno para el año que viene. ¡Cuán miserable y torpe es este tipo de gente, en el fondo! Mostrar como prueba solamente dos de estos poemitas, y encima tan mal traducidos[332]. Es realmente como si todo lo espiritual se hubiese fugado de esta encuadernación color fuego.

Me enviaron desde Gotinga el tratado de Cellini sobre los trabajos de orfebrería y escultura[333]; ya que ahora lo tengo que leer y resumir rápido, la pequeña biografía probablemente avanzará con este trabajo. Que le vaya muy bien y salude a su querida señora.

Casi me olvidaba lo mejor. Recibí una carta muy bella y grata de Meyer; representa su estado muy claramente. Su inclinación insuperable de ahondar y trabajar en detalle queda en fuertes aprietos ante la inmensa cantidad de objetos que describe y enjuicia, y ante la atracción de otros que él quisiera reproducir. Me pide consejos y voy a remitirlo a su propio genio.

Una carta a la duquesa madre contiene un divertido pasaje sobre los artistas que ahora representan las ideas de Kant en cuadros alegóricos. Si no se trata tan sólo de una parodia,

estamos ante la mayor locura que puede hacerse presente antes del día del Juicio Final para el arte.

Su carta recién me advierte sobre el hecho de que los mensuarios *Alemania* y *Francia* son de un solo autor[334]. Si se ha emancipado, habrá que responderle con bolitas de papel de carnaval[335] en su abrigo de cuero de búfalo, de modo que se piense que es un peluquero. Hace mucho que conocemos a este falso amigo, y le hemos perdonado sus malos modales por el mero hecho de que pagaba a tiempo su tributo particular[336]. Pero apenas haga ademanes de negárnoslo, de inmediato le enviaremos un bajá de tres colas de zorro en llamas[337]. Ya le dediqué una docena de dísticos, que llegarán el miércoles que viene, si Dios quiere. Entre tanto, otro adiós.

Weimar, al 30 de enero de 1796.
G.

149 ☙ A Goethe

[Jena] Al 31 de enero de 1796.

Le deseo suerte para el anhelado final de las festividades, que parecían muy graciosas y agradables. Los fuegos fatuos me gustaron más que todo.

Espero que cuando venga traiga las cartas de Meyer. Estoy muy deseoso de saber cómo poco a poco las cosas se le aclaran y se precipitan en él. Como la noticia de las configuraciones kantianas sólo tiene lugar en la carta a la duquesa, espero que sea una burla; una novedad tan deliciosa supongo que se la habría comentado más particularmente a Ud.

De que Reichardt es el director de la publicación *Alemania* puede fiarse, así como también del hecho de que él (o por lo menos el reseñador, lo que para nosotros es lo mismo) es muy atrevido con las *Conversaciones*, aunque en otras ocasiones de la misma reseña se llena la boca con alabanzas a Ud. El trabajo es irremediablemente miserable. El libro de Heinse, del que ahora miré más detenidamente la reseña, ha sido rechazado, lo que me pone de muy mal humor, porque hay que reprender menos a una necedad.

Para nuestros *xenios*, entre tanto, se han desarrollado en mí varias ideas, pero de las que ninguna llegó a madurar. También creo que si Ud. llegara a venir a fines de esta semana, encontrará en mi haber unos cien o más. Debemos perseguir a los buenos amigos en todas las formas pensables, y el interés poético mismo pide esta variedad dentro de nuestra estricta ley de mantenernos en un monodístico. En estos días eché mano de Homero y en el juicio que hace contra los pretendientes descubrí una maravillosa fuente de parodias[338], que en parte ya están realizadas; lo mismo en la *nekiomancia*, para fustigar a los autores difuntos y de vez en cuando también a los vivos[339]. Piense en un descenso de Newton a los infiernos. También en este caso debemos enlazar mutuamente nuestros trabajos.

Al final, pienso, acabaremos en una comedia en epigramas. ¿Qué le parece?

Mi señora lo saluda afectuosamente. Venga en cuanto pueda.

Sch.

150 ☙ A Schiller[340]

La primera copia de los *xenios* finalmente está terminada, y la envío enseguida, tanto más cuanto que no podré viajar a Jena antes del 14 de este mes. Juntos ya tienen un aspecto bastante divertido, pero será mejor si en algún momento una vena poética atraviesa la colección. Como verá, los últimos míos son totalmente prosaicos, lo que no puede ser de otro modo por mi índole, ya que no se basan en una percepción.

Quizás le envíe dentro de poco el libro séptimo de mi novela, ahora lo estoy pasando de la versión dictada a una copia limpia; qué más habrá que hacer en ella, se verá cuando el libro octavo esté en el mismo estado y cuando hayamos discutido el conjunto con toda vivacidad y rigor.

Estos días me llegó desde Gotinga la obra de Cellini sobre lo mecánico en algunas artes[341]. Está muy bien escrita, y tanto la introducción como la obra misma permiten entender muy bien a este hombre excelente. Por esto volví a dedicarme enseguida a su vida, pero las dificultades de tratarla siempre son las mismas. Comenzaré solamente a traducir algunos pasajes interesantes y esperaré a ver qué sucede[342]. Según mi representación mental realista, una vida de todos modos no tiene nada que valga salvo los detalles, y en especial la de un aficionado[343], de la que no se pueden esperar resultados cuya amplitud y

caudal pudieran en todo caso infundirnos respeto, ni la de un artista, del que no tenemos ante la vista las obras, que son los efectos duraderos de su existencia. Quizás pueda realizar una buena provisión antes de llegar a verlo, y entonces se verá de cerca qué hay que hacer.

¿Qué pasa que el nuevo número de las *Horas* se hace esperar tanto?

La primera representación de la nueva ópera ha pasado felizmente, y nos acompaña el aplauso de la masa; todo junto realmente es muy ameno. La música no es profunda, pero agradable, la vestimenta y decoración hicieron un buen efecto. Le enviaré cuanto antes el libro, para que pueda ver qué dirección tan extraña y plenamente alemana sigue el teatro alemán. Que le vaya muy bien y salude a su querida señora, espero llegar pronto a ese puerto que es su casa saliendo desde mi forma de vida, demasiado fuerte para el más fuerte realista.

Weimar, al 4 de febrero de 1796.
G.

151 ❧ A Goethe

Jena, al 5 de febrero de 1796.

La colección está creciendo en nuestras manos tanto que da gusto. Me alegró encontrar también varios de contenido político entre los nuevos. Porque como es de esperar que nos hostiguen en los lugares poco seguros, no sabría por qué no deberíamos exponernos también en ese aspecto. Encontrará cuarenta o cuarenta y dos nuevos míos, frente a otros ochenta que van juntos y que todavía no están bien terminados, que retengo aquí. Reichardt está bien apañado, pero ha de estarlo aun más. Hay que agredirlo también como músico, porque tampoco en eso está todo bien, y es justo que se lo persiga hasta el interior de su último baluarte, dado que nos hace la guerra en nuestra jurisdicción.

Me agrada mucho que piense comenzar con partes escogidas del Cellini[344]. Eso lo ayudará a entrar en tema, porque donde la cosa lo permite siempre creo que es mejor no comenzar por el comienzo, que suele ser lo más difícil y lo más indefinido. Ud. no me dice si puedo esperar alguna colaboración suya para el tercer número de las *Horas*. Aunque por cierto, yo debería obtenerla dentro de tres o cuatro semanas. Por el momento todavía me nutro del desagradable Tourville[345]. El segundo envío del Propercio desearía tenerlo aquí dentro de una semana. Herder se excusó de colaborar en las *Horas* por un tiempo indeterminado. No sé de dónde viene esa frialdad, o si realmente lo ocupa otro trabajo.

Que las *Horas* de este primer mes todavía no hayan llegado es, en realidad, culpa mía, porque mi ensayo[346], aquel que Ud. leyó estando aquí, salió solamente hace un mes. Tres semanas se gastan en el viaje de ida y de vuelta y una en la impresión. Mañana seguramente llegarán los ejemplares, porque lo que se envió como carta ya lo tengo en mano desde el lunes. La nueva impresión queda mejor, y también tendrá más aprobación el papel.

Espero lo nuevo del *Meister* con alegría, como una fiesta. Yo también me volveré a compenetrar aun más con lo anterior, antes de que hablemos sobre el conjunto.

Körner me escribe que espera venir a fines de mayo y quedarse dos semanas, lo que me alegra mucho. Seguramente su presencia aquí también será un placer para Ud. Como Schlegel también vendrá esta primavera, y probablemente también esté Funk por un mes en el lugar, tendré mucha vida a mi alrededor.

A Knebel pienso enviarle como parte de pago quince luises junto con el ejemplar de las *Horas* que adjunto a la presente. Ya que el Propercio no ocupa tantos pliegos como yo esperaba al comienzo, esta cantidad, que suma más de la mitad de todo el honorario, ya debería ser decorosa.

Que le vaya muy bien. Mi señora lo saluda con afecto.

Sch.

152 ❧ A Goethe

Aquí va finalmente la remozada *Hora* del año 1796. Se ve más vivaz y mucho más moderna que la anterior, y me apena que no hayamos sido tan astutos desde el comienzo.

Durante este nuevo año los autores no se beneficiarán de la tipografía más ancha, porque Cotta tuvo nuevos gastos al cambiar la tipografía existente, y por el papel y la tapa nuevos. Por esto, en base a su pedido, durante este año se restará a los honorarios la diferencia que se produce frente a la anterior composición.

Que las cancelaciones de pedidos deben haber sido importantes, lo veo por un lado en el

paquete más reducido que se envió a las librerías locales por mi intermedio, y también en que el *Correo Sajón* ha cancelado aquí dos de sus cuatro ejemplares. Esperemos que esta situación no sea la misma en toda Alemania. Las quejas de Cotta son muy moderadas y se percibe que todavía está esperanzado.

Acompaño la presente con una *Hora* para Knebel, junto con quince luises, un ejemplar para el duque y seis para Ud. Le ruego que despache el adjunto para Herder.

¿Conoce a un *medailleur* llamado Abramsen[347], de Berlín, y ha visto alguno de sus trabajos? Me escribe para obtener un dibujo mío, para hacer una medalla. Pero quisiera saber antes cómo trabaja.

Envío aquí algunas docenas más de *xenios*, que han surgido en un rapto entre ayer y hoy. Hágame llegar de vuelta el ejemplar viajero pronto y bien equipado.

Que le vaya muy bien.

[Jena] 7 de febrero [de 1796].
Sch.

153 ❧ A Schiller

Como la *redoute* nos ha quitado la noche y nos hemos levantado bastante tarde, para no retener el paquete que acaba de llegar[348], quisiera avisarle con unas pocas palabras que, junto con el dinero que Ud. agregó, las *Horas* han llegado a mis manos con su nuevo atavío y más modernos adornos, lo que luce muy bien. Espero enviar las elegías para el sábado, aunque no estén en limpio, y espero ir yo mismo el lunes siguiente, y entonces podremos pensar y ordenar a fondo nuestro estado actual y nuestros planes. Que le vaya muy bien. Volví a leer el final del tratado sobre los poetas ingenuos y sentimentales con gran placer, y también he sabido desde el exterior que las primeras partes han sido muy bien recibidas. Ahora solamente se trata de encontrar siempre el mismo lugar, y el efecto no dejará de producirse.

Weimar, al 10 de febrero de 1796.
G.

Los ribetes le gustarán, espero; sólo hay que tener cuidado de que no estén mal pegados. Tienen dos tipos de inclinación hacia la luz, para poder dirigirlos desde la derecha y la izquierda hacia las ventanas, también hay que tener en cuenta que los ramos están *cayendo*. La gente no siempre cuida estos puntos capitales, en mi casa me han pegado totalmente mal un ribete de estos, por lo que le notifico esto para advertirle. He de pagar el correo del paquete desde aquí y anotaré el gasto.

154 ❧ A Schiller

¡Ojalá no fueran tan necesarias para Ud. las elegías prometidas! Es que no sé cómo cumplir con ellas. Ya estoy en tratativas sobre este tema con Knebel desde hace una semana, esto llevó a que la copia se vuelva a convertir en esbozo y hay que pasarlas otra vez en limpio. Si fuese posible postergar el envío una semana, todo estará bien. Sigo sufriendo de manera indecible por el carnaval, y por la repetida llegada de príncipes extranjeros[349] se descomponen y se amontonan nuestras representaciones de teatro y de baile.

Como aún no sé con qué contribuir para el número tres, revisé mis viejos papeles y encontré cosas muy raras, pero en su mayoría personales y ocasionales, de modo que no se pueden usar. Para mostrar aunque sea mi buena voluntad, le envío con la presente un viaje a Suiza, muy subjetivo[350]. Pondere si algo puede usarse, quizás podría funcionar si para acompañarlo se inventara algún cuento maravilloso muy apasionado. Los lugares han sido pisados y descriptos cien veces, pero uno los vuelve a pisar y vuelve a leer la descripción. Comuníqueme sus ideas acerca de esto, se sobreentiende que todo lo que se refiere a las personas debería eliminarse.

¡Que le vaya muy bien! Espero con gran anhelo el momento de volver a verlo.

Meyer volvió a escribir. Está negociando para poder copiar las bodas aldobrandinas[351]; cómo desearía yo ver este maravilloso cuadro en nuestras manos. La noticia de las pinturas kantianas es cierta[352], ya hubo acerca de ellas una noticia en el *Mercurio*, pero lamentablemente se me había pasado.

Weimar, al 12 de febrero de 1796.
G.

155 ❧ A Goethe

Jena, al 12 de febrero de 1796.

Muchísimas gracias por el trabajo que se tomó con los papeles pintados, etc. Los ribeteados lucirán hermosos. Estoy contento por las bellas paredes que ahora me circundarán.

Esta semana pasé muchas noches sin dormir y sufrí mucho de contracciones. Todavía no mejoré, por lo que no he avanzado con mis trabajos, y probablemente ahora Ud. me superó en cuanto a los *xenios*.

Quisiera haber perdido mi tiempo aunque sea de un modo más alegre.

Humboldt probablemente le escriba mañana y en persona. A mí me escribió hace poco que ahora no hay caviar para enviar.

Quisiera pedirle que cuando venga me traiga 1) algunos paisajes lunares, y 2) la colección de comedias de los últimos años.

Para la última feria edité un libro que comencé a leer ayer. Es una nueva parte de las *Mémoires* y contiene las "Caracterizaciones" de Brantome[353]. Algunas son muy ingenuas, y mientras caracterizan muy mal al objeto, muestran tanto mejor el carácter del autor. Dicha colección sigue editándose con mi nombre, aunque yo me retiré públicamente de ella[354]. Esto también es propio de los germanismos.

Que le vaya muy bien. Su llegada me alegra de corazón.

Sch.

156 ❧ A Schiller

Como no puedo saber si necesita las elegías, ya prefiero enviarlas hoy, aunque sólo tres están pasadas en limpio. Las otras son legibles, y quizás no serían un estorbo para Ud. Si puede y quiere postergar su publicación, quizás todavía se podría charlar algún que otro detalle.

El autor agradece mucho los quince luises enviados.

El *medailleur* Abramson[355], de Berlín, es hábil; si Ud. quiere permitirle que haga su medalla, le aconsejaría hacer un esbozo *en médaillon* por nuestro colaborador Klauer[356] y enviar una copia en yeso a Berlín; según este modelo puede trabajar mejor que según ningún dibujo, ¿y quién podría realizar tal dibujo entre nosotros? Es una pena que Meyer no esté presente, en tal caso se podría inventar algo sensato como contraparte. El *medailleur* debería pagarle a Klauer.

La carta del 7 de febrero debía traer adjunta una docena de *xenios*, pero no los he encontrado, aunque hojeé con toda atención los ejemplares de las *Horas* que acompañaban el envío. Por lástima, durante estos últimos días no me sobrevino nada ni xenial ni genial; espero más que nunca un cambio de lugar para reencontrarme conmigo mismo; lamentablemente aun no sé si puedo viajar el lunes.

Me da mucha lástima que tuviera que sufrir otra vez tanto y que no pueda aprovechar su soledad, mientras que a mí la distracción me prohíbe una actividad deseable. También estaré contento de escuchar algunas palabras de Humboldt; hizo muy bien en no mandar caviar con este clima templado.

Del viaje a Suiza que le envié ayer se podrían entresacar quizás los cuadros aislados más elaborados, por ejemplo el Valle de Münster, la vista desde el Jura, etc., y presentarlos sin conexión. Pero esto Ud. lo verá mejor. No tuve el tiempo de leer los cuadernos que le envié, y no puedo juzgar sus méritos o deméritos.

Meyer volvió a escribir, probablemente está ahora con las bodas aldobrandinas. Ha seguido con el modo de observar las antigüedades que comenzó en Dresde; escribe que ahora lo que le importa son observaciones sutiles: el trazo de los ojos, la forma en que las líneas se balancean y se encuentran, cómo se dibujó y trabajó la boca, cómo es el nacimiento de los cabellos, qué conocimientos tenía el artista, qué teoría siguió.

Además espera poder encontrar una nueva faceta en la obra de Rafael.

Weimar, al 13 de febrero de 1796.
G.

157 ❧ A Goethe[357]

[Jena, comienzos de marzo de 1796.]

Lamento que Ud. no haya podido venir en la tarde. Estoy suficientemente bien y habríamos podido charlar algunas cosas.

Justo está Niethammer; estamos debatiendo el concepto del Derecho, y en estas

ocasiones a veces se logra una conversación bien sensata.

También vino la pequeña bailarina del último baile[358].

Que le vaya muy bien. Véngase tanto más temprano mañana en la tarde.

Sch.

158 ❧ A Goethe

Jena, al 18 de marzo de 1796.

Desde que Ud. se ausentó, mi salud siguió bastante llevadera, y estaré bien contento si continúa así cuando esté en Weimar. He pensado en mi *Wallenstein*, pero fuera de eso no hice nada. Espero que todavía pueda elaborar algunos *xenios* antes de la constelación extraordinaria[359].

Los preparativos para un conjunto tan enredado como lo es un drama ponen en movimiento el ánimo de forma muy particular. Ya la primera operación, buscar cierto método en vista de la tarea para no estar dando vueltas sin tino, no es poca cosa. Recién estoy ahora por la articulación de los huesos, y me parece que en la estructura dramática todo depende de ésta, igual que en el cuerpo humano. Quisiera saber cómo trabajó Ud. en casos similares. En mí, al comienzo la sensación carece de un objeto claro y distinto, éste se va formando más adelante. Le precede cierto estado de ánimo de índole musical, y a éste recién lo sigue en mí la idea poética.

Según una carta de Charlotte von Kalb, hoy deberíamos ser visitados por Herder. Pero no lo vi por ninguna parte.

Que le vaya muy bien. Aquí va el Cellini, que quedó olvidado anteayer. Mi señora lo saluda con afecto.

Sch.

159 ❧ A Schiller[360]

Aquí se presenta Cellini; antes de que Ud. vuelva espero haber hecho un buen comienzo para la entrega siguiente.

También adjunto el aviso del *Egmont*[361], al que pido se añadan los títulos nobiliarios que corresponden a su estado. Desearía que me devuelva la hoja con el mismo mensajero.

Los efectos favorables de nuestras aventuras de un mes los sentiremos sólo después de cierto tiempo de sosiego y concentración.

Que le vaya muy bien, y vuelva a recibir las gracias por su leal apoyo.

Weimar, al 21 de abril de 1796.
G.

160 ❧ A Goethe

Jena, al 21 de abril de 1796.

Muchísimas gracias por el presto envío del Cellini. Le devuelvo el elenco de *Egmont* con especificaciones y títulos.

Ayer llegamos muy bien aquí, pero la mitad de mi alma todavía está en Weimar. El buen efecto en lo psíquico y en lo moral de la estadía ya lo sentí de inmediato, y seguramente se mostrará en los hechos y resultados. Que le vaya muy bien. Mi señora se encomienda a Ud. con sus mejores deseos. Nos volveremos a ver el lunes por la tarde, aún saciados y ebrios por la representación del *Egmont.*

Sch.

El mensajero le devuelve también unas sogas de baúl suyas que nos llevamos.

161 ❧ A Schiller[362]

[Jena, comienzos de mayo de 1796.]

Pienso quedarme esta tarde y quizás mañana todo el día en el desierto artificial, para ver cómo me sienta y ver si quizás puedo quedarme cerca suyo, lo que desearía tanto. Muchos saludos a los amigos[363]. ¿Körner no podría escribir pronto a Dresde y hacer venir la Victoria[364]? Él podría pedirle al dueño que nos haga saber el precio exacto, y asegurarle que

él mismo le retornará o la estatua o el importe. Sólo habría que pedirle que la empaquete bien. Que le vaya muy bien.

G.

162 ☙ A Schiller

[Jena, 20 de mayo de 1796.]

Me hacen buscar desde Weimar con un mensajero y ya salgo para allí. Esta noche estaré de vuelta y lo veré mañana. Este viaje lo hago con gusto luego de nuestra lectura en común de ayer, porque no se puede decir cuánto me aportó. Por favor, envíe el manuscrito a la pequeña mujer con esta nota[365], esperemos que este aumento de público también nos aproveche. Aquí van algunos *xenios* y muchísimas gracias por todas las atenciones. Muchos saludos a las señoras. August está contento de verlo a Karl.

G.

163 ☙ A Schiller

[Jena, fines de mayo de 1796.]

No es una la que me retiene, son dos las que me mandan.

El bello ejercicio de escribir dísticos al cabo nos llevará, según espero, a que nos expresemos significativamente en hexámetros sueltos. Permítame preguntarle lo siguiente: ¿cuándo comienza su *villegiatur*[366]? ¿Lo encontraré hoy en casa después de comer? Le pido el cubo de vidrio y el prisma grande hueco.

La novela avanza bien. Estoy en un estado de ánimo verdaderamente poético, porque en más de un sentido no sé muy bien qué debo hacer o qué quiero hacer.

Éste también es el caso respecto de mi regreso a Weimar. Para la próxima entrega del Cellini he trazado un árbol genealógico de los Medici, en tanto su nombre aparece en estas memorias.

¿En qué está su querida mujer? Que le vaya muy bien y quiérame. Tengo grandes esperanzas en cuanto a Hero y Leandro, si tan sólo el tesoro no se me vuelve a hundir[367].

G.

164 ☙ A Goethe

Jena, 10 de junio de 1796.

¡Que ahora vuelva a estar tranquilo y que su trabajo adelante! Estoy muy deseoso de que se realicen sus múltiples ideas y espero pronto algún resultado. Vuelvo a pedirle la copia de las dos obras terminadas[368]. También le recuerdo la carta que Ud. pensaba escribirle a Zelter en Berlín, y en la que sólo le pido que mencione con dos palabras nuestro Almanaque[369]. Cuando Ud. haya preparado el terreno, le escribiré también yo y le enviaré algo para que le ponga música.

Aquí le mando unas muestras de tipos de imprenta para la impresión del Almanaque. Utilicé para esto mi última poesía[370], que ojalá sea bien recibida.

Las pruebas todavía no lucen bien porque se trata de una copia en bruto, pero desearía saber qué tipografía prefiere Ud.

Aquí también envío los dibujos de Hirt, junto al manuscrito del *Meister*.

Mi señora lo saluda con afecto.

Los bizcochos se entregarán tal como pide.

Que le vaya muy bien.

Sch.

Las pruebas siguen el lunes. Göpfert no llegó a terminar el trabajo.

165 ☙ A Schiller

Luego de que llegué felizmente a Wei-mar, me dediqué enseguida al más disciplinado trabajo: Cellini, y espero que pronto la novela, pronto darán cuenta de ello. Sea tan amable de devolverme rápido el libro séptimo. Aquí adjunto los epigramas prometidos, ¡finalmente la cantidad llegó a treinta! Lamentablemente también en ellos el odio duplica en fuerza al

amor. En cuanto termine de ordenar el conjunto, por favor envíemelo todo sin dilación. De este modo se podrán terminar algunos *xenios* que aún están incompletos, y habrá ocasión para componer otros nuevos.

Uno de ellos, el *peligroso*[371], lo realicé según una idea suya, quizás acepte el cambio. De hecho, al controlar los otros me guiará por lo general la idea de que pese a nuestra amargura, nos cuidemos de incriminaciones delictivas.

El idilio[372] y algún otro poema también seguirán pronto. Estoy gozando ahora en mi casa de las más perfectas vacaciones y me alegran las inmensas tareas que veo por delante. Vuelvo a agradecerle por todo. Que le vaya muy bien y hágame llegar pronto las noticias suyas y de su familia.

Weimar, al 10 de junio de 1796.
G.

La novela ha llegado esta mañana, dentro de pocos días Ud. sabrá y recibirá más de ella. Los dibujos para el manuscrito de Hirt faltaban en el paquete[373]; se trataba, según parece, de una muestra de papel de Göpfert.

166 ❧ A Goethe

Jena, al 11 de junio de 1796.

Los *xenios* que me mandó ayer nos han alegrado mucho, y aunque el odio tiene una parte preponderante en ellos, la parte de amor que contienen resultó muy agradable. Pediré encarecidamente a las Musas que me regalen también a mí una contribución al conjunto. Entre tanto, acoja amistosamente a mi "Ceres", como primer regalo poético de este año, y si encontrara algo molesto en ella, por favor hágamelo saber.

Espero poder enviarle los *xenios* copiados para el viernes próximo. También soy muy partidario de no incurrir en delitos y de salir lo menos posible del ámbito del humor alegre. ¡Por cierto, las musas no son verdugos! Pero tampoco hemos de regalar nada a esos señores.

Körner escribe que adquirió la Victoria al precio de ocho luises y que por ende Ud. es el dueño[374]. Le manda cariñosos saludos con toda su familia.

Que le vaya muy bien.

S.

Herder me escribió ayer y en forma muy amistosa, también me envió la *Humanidad*[375]. Promete contribuciones tanto para las *Horas* como para el Almanaque.

167 ❧ A Schiller

Aquí le envío, querido mío, una carga considerable. El fragmento de Cellini se redujo en cinco pliegos manuscritos, que quiero saltear por completo. Contienen lo que sigue del viaje a Francia, y como esta vez él no encuentra trabajo, su regreso a Roma. De eso sólo presentaré un pequeño extracto y así el número siguiente puede ser el de su prisión en el Castillo del Santo Ángel, un relato minucioso que también pienso abreviar y que entregaré en otros catorce o quince pliegos escritos.

Al mismo tiempo le llegan el idilio y la parodia. Y además le devuelvo la prueba de imprenta. El poema ha quedado hermoso, el presente y la alegoría, la imaginación y el sentimiento, lo significativo y la explicación se entrelazan muy bellamente; desearía tenerlo pronto[376].

El molde de letras grande me gusta mucho; si encuentra un corrector que elimine antes de la impresión no sólo las letras erradas sino también las de mala calidad, las corridas y las desiguales, y si la impresión se realiza con cuidado en el uso del negro y otros detalles, no se notará una gran diferencia comparando con el Almanaque anterior. También estaría muy bien si Ud. se decidiera pronto en cuanto al papel y otras cosas y ya hiciera comenzar la impresión. Quiero apurar en lo posible mis pequeñas contribuciones. El poema de Cellini dedicado a su prisión lo juzgarán Ud. y el Sr. Schlegel[377], a ver si vale la pena traducirlo. El soneto ya se lo envié hace poco. Ud. podrá insertarlo en todo caso en el lugar indicado, y le ruego que lea pluma en mano el envío adjunto del Cellini; no he podido revisarlo más que una sola vez.

Procuraré enseguida los grabados. Una vez que sepa quién los puede hacer y cuánto cuestan, le escribiré todo lo demás.

Vuelvo a revisar el libro siete de la novela y espero enviarlo el jueves. Sólo falta un *compelle*[378] externo y ya estará listo el libro octavo, y luego podremos explayarnos de

muchos modos. Tengo una carta de Meyer, que no puede terminar de describir el miedo y la confusión reinante en Roma; ahora debe haber viajado a Nápoles.

Dele mi sentido agradecimiento a Körner por las molestias que se tomó con la Victoria. La obra se me hace cada vez más valiosa, es realmente imponderable.

Los dos tomos nuevos de Herder también los leí con mucho entusiasmo. El séptimo, ante todo, me parece muy bien observado, pensado y escrito; el octavo, aunque contiene muchas cosas acertadas, no hace bien al lector, y tampoco el autor estaba bien cuando lo escribió. Cierta reticencia, cierto cuidado, un ir y venir, ignorar ciertas cosas, repartir parcamente alabanzas y críticas vuelve muy escueto aquello que dice de la literatura alemana. También podría deberse a mi disposición momentánea, pero a mí siempre me parece que si se habla sin amor y simpatía, sin cierto entusiasmo y compromiso afectivo sobre los textos, así como de las acciones, entonces no queda sustancia alguna que valga la pena expresar. La alegría, el entusiasmo, la simpatía hacia las cosas es lo único real y lo que vuelve a producir realidad; todo el resto es fútil y sólo estorba.

Weimar, al 14 de junio de 1796.
G.

168 ☙ A Goethe

Jena, al 17 de junio de 1796.

Postergo hasta el lunes la respuesta a su amable carta y con la presente apenas le notifico que esta noche esperamos la visita de Voss, que ya se hizo anunciar mediante una cartita[379]. Puede quedarse un solo día, sigue viaje el domingo a primera hora y no pasará por Weimar.

Habría deseado mucho verlo a *Ud.* en este lugar. Por ende decida si quiere complacerlo en esto, lo invitamos cordialmente. Viene desde Giebichenstein y espero que también lo traiga a Reichardt; un espectáculo que casi me alegraría. Que le vaya bien.

Sch.

Ya serán las diez de la noche y Voss aún no ha llegado… Pero no dudo de que llegue.

169 ☙ A Schiller

Me da mucha pena no encontrarme con Voss; no conviene dejar pasar la ocasión de renovar relaciones humanas positivas. Pero lamentablemente por ahora no puedo distraerme un solo momento, la novela está progresando bien y felizmente, tanto que, si sigue así, Ud. podrá recibir el libro octavo dentro de una semana a partir de hoy, con lo que un período curioso se cerraría bajo aspectos particulares.

Salude afectuosamente a Voss y renueve también en nombre mío una relación que por su naturaleza aún puede mejorar.

Si hubiese más invitados presentes, lo que no espero, agregaré para los mismos inmediatamente un regalo:

Aunque vengas de Giebichenstein, de Malepartus: tú no eres Reineke, sólo eres oso a medias y a medias, lobo[380].

Que le vaya muy bien, salude a su querida señora y a Schlegel. Tengo mucho que contarle y, si la suerte me acompaña, pronto le daré forma a eso como para que Ud. pueda hacer uso de ello en las *Horas* y en el Almanaque. Adiós.

Weimar, al 18 de junio de 1796.
G.

Casi me olvidaba de decirle que *Richter* está aquí[381]. Lo irá a visitar junto con Knebel y seguro que le encantará.

170 ☙ A Goethe

Jena, 18 de junio de 1796.

Voss aún no ha llegado, al menos todavía no lo he visto. Como estoy muy en las dudas de si Ud. vendrá, despacharé de todas formas esta carta, para cuyo envío se me presenta una bella oportunidad.

En la segunda lectura, el idilio me conmovió con tanta o mayor fuerza que en la primera. Sin duda pertenece a lo más bello que Ud. ha realizado, tan lleno de simpleza, con una insondable profundidad de sentimiento. Por el apuro que la tripulación en espera confiere a

la acción, el escenario se hace tan estrecho, tan apretado y la vivencia tan significativa para los dos amantes, que este momento llega a resumir el contenido de toda una vida. Sería difícil imaginar otro caso en el que la flor de lo poético de un tema es recogida con tanta pureza y perfección. Todavía no puedo justificar totalmente ante mi sentimiento que Ud. acerque tanto a esto los celos y que haga que la felicidad sea devorada tan pronto por el miedo, aunque no sabría objetar nada que me satisfaga. Solamente siento esto: que quisiera retener para siempre la feliz embriaguez con la que Alexis abandona a la chica y se embarca.

El libro de Herder[382] me da más o menos la misma sensación que a Ud., sólo que en este caso –como suele pasarme con sus textos– siempre pierdo más de lo que creía poseer que lo que gano como realidades nuevas. Él, que siempre intenta unir y que resume lo que otros separan, sobre mí siempre tiene el efecto de destruir en vez de ordenar. Su implacable enemistad contra la rima también me parece exagerada, y lo que arguye en contra de la misma ni de lejos me parece suficientemente importante. El origen de la rima puede ser totalmente común y nada poético, pero hay que pensar en la impresión que provoca, y ésta no se puede refutar por ninguna argumentación.

Más allá de su frialdad ante lo bueno, en sus confesiones sobre la literatura alemana me enoja la curiosa especie de tolerancia ante lo miserable. A él le cuesta tan poco hablar con estima de gente como Nicolai o Eschenburg como de los más importantes, y de un modo muy singular mete en la misma bolsa a los Stolberg y a mi persona, a Kosegarten y cuántos otros más. Su veneración por Kleist[383], Gerstenberg[384] y Gessner[385]… y en general por todo lo difunto y lo podrido iguala a su frialdad por lo que está vivo.

Mientras tanto, ha conocido a Richter. Estoy muy curioso por saber qué opina de él. Charlotte Kalb está aquí para cuidar a la Sra. von Stein[386]. Me dice que lo de Iffland está prácticamente desechado, y en general habla con mucha frialdad de esta adquisición para el teatro de Weimar[387]. El entusiasmo por Iffland parece haberse perdido algunos meses antes de lo que esperábamos.

Humboldt seguro ya le escribió personalmente. Está más que satisfecho con el idilio. También escribe que el Cellini gusta a todos.

Recibirá los *xenios* el lunes. Para combinar los diversos temas todavía faltan algunos nuevos, en esto mis esperanzas apuestan a su buen genio. He debido descartar las parodias de Homero[388] porque no se ajustan al conjunto, y todavía no sé cómo ubicaré las apariciones de muertos. Me habría encantado colocar los *xenios* graciosos y amables al final, porque a la tormenta debe seguirle la claridad. A mí también me resultaron algunos en este género, y si cada uno de nosotros produce aunque sea una docena más de este tipo, los *xenios* concluirán muy agradablemente.

Que le vaya muy bien. Mi señora lo saluda con cariño. Con su salud todo sigue igual.

Sch.

171 ❧ A Goethe

Jena, al 20 de junio de 1796.

Voss finalmente no vino; sólo escribió brevemente diciendo que cierta gente desagradable lo estorbó y tuvo que cancelar el viaje. Realmente me da pena no haberlo conocido en persona, aunque lo habría debido pagar con una escena muy desagradable, porque en efecto, según supe hoy por unos forasteros de Halle, Reichardt de veras quería acompañarlo. La rudeza inevitable que yo hubiera debido desplegar contra este huésped habría puesto a Voss en una situación embarazosa y acaso lo habría enfadado totalmente.

Le deseo mucha suerte por los progresos de la novela. El día que me traiga la última parte será también para mí una fiesta.

La nueva entrega de Cellini me volvió a entretener mucho. La historia de la enfermedad es fabulosa, también los acontecimientos en Florencia son muy interesantes y se conectan muy bien con la historia de esa casa. La mezcla loca de galantería y rudeza es muy divertida en el bueno de Benvenuto.

Los *xenios* todavía no los puedo enviar hoy. No llegó mi copista.

Que le vaya muy bien. ¡Que no le falte ninguna de las nueve[389]!

Mi señora lo saluda con cariño. ¿Recibió los bizcochos, con mi carta del sábado?

Sch.

172 ❧ A Schiller

He recibido sus dos gratas y preciosas cartas, además de los bizcochos, y como hoy terminé temprano la tarea con la novela, dictaré por adelantado esta página para mañana.

El libro octavo sigue avanzando sin interrupción, y si pienso en las circunstancias que se unen, merced a las que algo casi imposible al final se hace real de un modo totalmente natural, casi podría volverme supersticioso. Por lo menos está claro que al presente me sirve muchísimo la inveterada costumbre de usar en el momento las fuerzas, los acontecimientos casuales, los estados de ánimo y lo que se nos impone de agradable y desagradable; sin embargo, la esperanza de poderlo enviar ya el sábado que viene parece haber sido prematura.

Su poema “Lamentos de Ceres” me volvió a recordar varios intentos que me había propuesto para fundamentar más aquella idea que Ud. aceptó y trató tan amistosamente. Algunos de esos intentos resultaron inesperadamente logrados, y como por el momento presumo que me quedaré en casa durante estos hermosos meses veraniegos, enseguida me dispuse a criar un número de plantas en un lugar oscuro, para comparar luego mis experiencias con las que ya son conocidas[390].

Que Voss no haya venido no me agrada de su parte, ante todo porque, según recién colegí de su carta, ustedes aún no se conocen personalmente. Es un tipo de desprolijidad y falta de atención de la que uno se puede hacer culpable cuando joven, pero de la que uno debería cuidarse en la medida de lo posible una vez que se llega a apreciar a los hombres. A fin de cuentas, Reichardt debe haberlo retenido, porque está muy claro que no puede sentirse bien en su relación a medias con nosotros.

Zelter, en Berlín, está prevenido[391]. Sería bueno que Ud. también le escriba de inmediato. Tengo una canción de Mignon que quisiera poner en su Almanaque; en la novela sólo se la menciona[392]. La cuestión sería si no deberíamos decir en confianza alguna palabra a Unger acerca de esto; aun si una explicación de este tipo bastara, se habría hecho la declaración de guerra que deberíamos emprender cuanto antes[393].

Vuelvo a tener algunas docenas de *xenios*, pero justo de los que no pertenecen al género requerido.

Me alegra mucho que el idilio resista las embestidas al ser contemplado más de cerca. Tengo dos razones para los celos con los que termina. Una proviene de la naturaleza: porque realmente toda felicidad amorosa inesperada y no merecida es seguida de inmediato por el miedo a la pérdida; y la otra del arte: porque el idilio sigue un proceso totalmente patético y por ende lo pasional debía aumentar hasta cerca del final, cuando vuelve a lo aceptable y alegre con la despedida del poeta. Esto, para justificar el instinto inexplicable mediante el que se producen estas cosas.

Richter es un ser tan complicado que no puedo tomarme el tiempo para decirle qué pienso de él. Ud. debe verlo y ya lo verá, y conversaremos gustosos sobre él. Aquí parece que a él le sucede como con sus obras, se lo sobreestima o se lo subestima, y nadie sabe manejar bien a este curioso individuo.

Con el Cellini tenemos mucha suerte, y como también es conveniente para nosotros, forjemos el hierro mientras está candente. Avíseme cuándo vuelve a precisar una entrega.

Aquí le adjunto un pasquín que lo llevará a un mundo muy propio y que, siendo muy desigual, contiene algunas bromas capitales y trata de manera loca a ciertos miedosos, hipócritas, filisteos y gente pesada; por favor, no se lo muestre a nadie y devuélvamelo enseguida[394].

Enviado el 22 de junio de 1796.
G.

173 ❧ A Goethe

[Jena] 24 de junio [de 1796].

Tiene mucha razón cuando dice que el folleto me llevaría a un mundo propio. En toda mi vida yo no habría logrado, en mi fuero íntimo, juntar tal colección de fantochadas, y cada trazo lleva el sello de haber sido sacado de la naturaleza. De veras es un armatoste bien curioso, aunque es rudo y tosco, y me divirtió bastante. También me gusta que las enemistades políticas comiencen a llevar una expresión humorística. Realmente debería ser imitado.

Me ha entretenido mucho la vivacidad de Meyer, y que en medio de su Italia se ocupe tanto de los monos y los asnos alemanes. Escríbale Ud. tan sólo que depende de él nada mas cuándo se sumará a esta contienda entre troyanos y aqueos. Podría hacerlo enseguida, en la primera carta que le escriba, y que podremos hacer imprimir.

Humboldt me escribió el miércoles pasado sólo dos líneas para pedir disculpas por no

escribir, y lo mismo para Ud. Mañana le devolverá el idilio, al que piensa responder en detalle. Su madre morirá pronto, y esto probablemente lo retenga entonces en Berlín.

Escribo a Zelter tan pronto tenga algo para enviarle. ¿Me aconsejaría que haga ponerle música a mi "Ceres"? Para el canto sería un buen tema, salvo que sea muy extensa. En realidad, fuera de lo que es de su autoría, no podemos esperar otros textos para la música.

Me maravilla que pueda entregar una canción del *Meister* para el Almanaque. De veras, estaremos orgullosos del Almanaque de este año.

El lunes en la mañana recibirá sin falta los *xenios*. Quedan, luego de descontar los que se excluyen, unos 630-640, y no creo que de entre ellos deberán darse de baja más que quince o veinte. Como la coherencia y la completud imponen unos ochenta nuevos, el número probablemente se fije en setecientos.

El lunes vuelvo a escribir más. Que le vaya muy bien.

Sch.

174 ☙ A Schiller

Me encantó que le haya gustado el drama carnavalesco del otro mundo, voy a preguntar por los más recientes asuntos del Parlamento y ante todo por algunos folletos a los que se remite en éste[395], y me agradaría que pudiéramos lanzar una docena de *xenios* hacia aquella región del mundo.

Por favor, no me envíe esta alegre compañía antes de que Ud. tenga la novela; llegará a comienzos de la semana entrante, mediante un mensajero propio, que podrá llevar a la vuelta los *xenios* si Ud. los tuviera listos. Y lea el manuscrito primero con el placer de un amigo y luego recién examinándolo, y absuélvame si le es posible. Algunos pasajes necesitan más elaboración, algunos la exigen, y sin embargo estoy en la duda de cómo proceder, porque las exigencias que me formula este libro son infinitas y, dada la naturaleza de la obra, no deben ser totalmente satisfechas, aunque todo debe resolverse en cierto sentido. Todas mis expectativas descansan en sus exigencias y su absolución. El manuscrito ha crecido en mis manos y realmente habría podido hacer con comodidad dos volúmenes del tomo último si hubiera decidido ser más explícito en la representación y agregar más materia razonada; pero impactará mejor y de manera más sostenida en su forma concentrada.

Salude a Humboldt cuando le escriba. Para Zelter podemos hacer algo juntos próximamente, entonces Ud. también podrá enviarle la "Ceres" para probar. Que le vaya muy bien, salude a su querida señora y cuénteme pronto cómo está cada uno de los dos.

Weimar, al 25 de junio de 1796.
G.

175 ☙ A Schiller

Aquí finalmente le envío la gran obra y casi no estoy en condiciones de sentir alegría por este hecho, porque de un viaje tan largo siempre se llega fatigado. Incluso sólo he podido revisarlo una vez, y Ud. deberá suplir por ende muchas cosas en vista de la intención. De todas maneras, debe elaborarse una vez más y pasarse en limpio.

Si le pudiera entregar los *xenios* al mensajero cuando vuelva, me alegraría.

En los próximos diez o doce días tengo que ponerme al día con varias cosas en diferentes asuntos, con los que por lo menos debo seguir en contacto; luego espero hacer entregas óptimas para las *Horas* y el Almanaque.

Verá que finalmente tuve que integrar la canción de Mignon por el efecto que causa; pero quizás habrá otra que se puede agregar para el Almanaque.

Que le vaya muy bien, espero que este envío lo encuentre en un buen estado de salud. No quisiera que me devuelva ese libro antes de que yo haya terminado de hacer orden en casa. Espero saber pronto de Ud.

Weimar, al 26 de junio de 1796
G.

176 ☙ A Goethe

[Jena] 27 de junio [de 1796].

Mis sentidas gracias por el envío. Me encuentra de buen humor, y espero disfrutarlo con toda el alma.

La despedida de un trabajo extenso e importante siempre es triste, antes que alegre. El

alma expandida se desmorona muy rápido y la fuerza no puede dirigirse enseguida hacia un tema nuevo. En realidad Ud. ahora debería encontrar algo para *actuar* y elaborar un tema vivo.

De los *xenios*, envío lo que está listo con el mensajero. Retengo unos ochenta, que llevará la mensajera. Justo estoy trabajando en aumentar su número –se trata precisamente de los amistosos–, a lo cual me impulsó una disposición favorable. Por cierto, espero que el final resulte muy bueno. Ud. encontrará entre los que acompañan la presente unos cien que todavía no conoce y echará de menos algunos de los anteriores. Por qué los eliminé, se podrá explicar oralmente. Tache sin miramientos todo lo que le moleste por cualquier consideración. Nuestro acopio permite una selección estricta.

No deje que su *spiritus* agregue nada al manuscrito[396]. Quiero enviarlo a Humboldt, que no debe encontrar la huella de los autores advirtiendo la diferencia de la letra. Si se le ocurren títulos, ruego anotarlos en lápiz.

Para aumentar el número de *xenios* poéticos y agradables desearía motivarlo a que haga una excursión que lo lleve a través de las obras más importantes de la Antigüedad y de las más bellas obras de la pintura italiana. Son personajes que viven en su alma, y una disposición favorable le presentará una bella ocurrencia respecto de cada uno. Son temas tanto más convenientes porque se trata de puros individuos.

Que le vaya muy bien, alégrese de vivir y por su obra. ¿Quién si no Ud. tendría razón de alegrarse en este mundo?

Mi señora le envía afectuosos saludos y se desvive por conocer el libro octavo.

Sch.

177 ❧ A Goethe

No espere que le diga ya algo definido sobre la impresión que me causó el libro octavo. Estoy inquieto y a la vez satisfecho, el deseo y el sosiego se mezclan de manera maravillosa. De la gran cantidad de impresiones que he recibido, por el momento se destaca con mayor fuerza la imagen de Mignon. Todavía no estoy en condiciones de decir si en este caso el sentimiento tan altamente interesado exige aun más de lo que se le proporcionó. También podría ser casual, porque al abrir el manuscrito mi mirada cayó primero en la canción, y ésta me conmovió tanto que después no pude borrar la impresión.

Lo más llamativo de la impresión total me parece ser lo siguiente: que la seriedad y el dolor se pierden como si se tratara de un juego de sombras y que el sutil humor logra dominarlo por completo. En parte esto se explica por el tratamiento delicado, pero creo advertir otra causa en la disposición y ubicación teatral y romántica de los acontecimientos. Lo patético recuerda a la novela, y todo lo demás, a la realidad de la vida. Los más dolorosos golpes que sufre el corazón, aunque se sientan con fuerza, se disipan pronto, porque su origen es algo maravilloso y entonces recuerdan al arte más que a cualquier otra cosa. Sea como fuese, es seguro que lo serio de la novela no es más que un juego, y el juego en ella constituye el fondo verdadero y propiamente serio, que el dolor es lo aparente y el sosiego, la única realidad.

Federico, tan sabiamente postergado, cuando al cabo hace caer del árbol la fruta madura con su turbulencia y junta de un soplo lo que debe juntarse, aparece en la catástrofe exactamente como alguien que con su risa nos despierta de un sueño angustiante. El sueño se fuga hacia otras sombras, pero su imagen permanece, para conferirle al presente un espíritu más elevado, y al sosiego y a la alegría, un sentido poético, una profundidad infinita. Esta profundidad junto a la superficie sosegada, que en tanto tal es tan propia de Ud., es un rasgo excelente de la presente novela.

Pero no quiero permitirme hoy decir otra cosa acerca de ella, aunque estoy impaciente por hacerlo. Todavía no estoy en condiciones de decirle algo maduro. Si pudiera enviarme el borrador del libro séptimo, del que se hizo la copia para Unger, me sería muy útil para acompañar el conjunto a través de todos los detalles. Aunque todavía lo tengo fresco en la memoria, se me podría haber escapado algún pequeño eslabón en las conexiones.

Cuán excelentemente este libro octavo se conecta con el sexto, y cuánto en general se ha logrado mediante la anticipación en este último, lo reconozco con claridad. No quisiera ninguna disposición de la historia que no sea ésta. Se conoce desde hace mucho a la familia, antes de que aparezca realmente; uno cree enfrentarse con conocidos sin historia previa; es un artificio del tipo de los trucos ópticos, que surte un efecto excelente.

Ha sabido hacer un uso muy gracioso de la colección del abuelo; ésta se convierte en un verdadero personaje y se acerca a lo vivo.

Pero basta por hoy. Hasta el sábado espero decirle más.

Aquí envío el resto de los *xenios*. Como ve, lo que hoy agrego aún no está en el contexto

conveniente, y se frustraron todos mis intentos de reunir los diferentes grupos. Quizás me pueda ayudar en esta dificultad. Sería más que bueno si pudiéramos equipar ricamente esta última partida.

Si recibo el nuevo Cellini dentro de tres semanas, estaré justo a tiempo.

Que le vaya muy bien. Afectuosos saludos de mi señora, que en este momento está sumergida en la novela.

Todavía no le escribí de Hesperus[397]. Lo encontré más o menos como lo esperaba; ajeno como quien cayó de la luna, lleno de buena voluntad y muy dispuesto a ver las cosas fuera de sí mismo, sólo que le falta el órgano con el que se ve. Mas no le hablé sino una sola vez, y por ende hasta ahora no puedo decir mucho de él.

Jena, al 28 de junio de 1796.
Sch.

178 ☙ A Schiller

Estoy de lo más contento de que finalmente hayamos alcanzado este momento crucial, y que escucho sus primeras opiniones sobre el libro octavo. Me es infinitamente valioso el testimonio de que en general logré producir, en el marco de la naturaleza de la obra, aquello que es acorde a la mía. Con la presente envío el libro séptimo[398] y una vez que conozca los detalles de lo que Ud. siente, volveré con mayores ganas al octavo.

Durante una semana, aproximadamente, mi tiempo será devorado por actividades externas, lo que está muy bien, porque finalmente entre tantos cuentos uno mismo se podría convertir en una fábula. Luego los *xenios*, Cellini y la novela deberán repartirse el resto del mes de julio. He adoptado una forma bastante similar a la suya y casi no salgo de casa.

Los nuevos *xenios* suyos, de modalidad grave, seria y delicada, han resultado muy felices. Por mi parte, tengo varios temas en vista para completar esta colección, si tan sólo se genera el humor para escribir.

Me complace que haya visto a Richter; su amor a la verdad y su deseo de absorber las cosas también me llevaron a apreciarlo. Pero el hombre sociable es un tipo de persona teórica, y si lo pienso bien, dudo si Richter jamás podrá acercarse a nosotros en lo práctico, aunque en lo teórico parece estar inclinado fuertemente hacia nuestro lado.

Que le vaya muy bien y escribámonos muchas veces durante este mes, porque lo que debe realizarse necesita mucho aliento.

Weimar, al 29 de junio de 1796.
G.

179 ☙ A Schiller

Como no sé si mañana en la mañana podré decirle alguna cosa, ya que estoy apremiado por varios asuntos externos, le envío por ahora la *carta de alabanzas* que recibí de parte de Humboldt. Tanto todo lo positivo que dice como también los pequeños reproches me fuerzan a ser más cuidadoso en la estrecha senda que estoy tomando. De sus observaciones acerca del octavo libro espero un beneficio similar. Que le vaya muy bien; más, dentro de poco.

Weimar, al 1 de julio de 1796.
G.

180 ☙ A Goethe

Jena, al 2 de julio de 1796.

Volví a recorrer los ocho libros de la novela, aunque muy por encima, y el mero tamaño es tan grande que en dos días casi no llegué a terminar la revisión. Sería justo entonces que hoy todavía no escriba nada, porque me aplasta la admirable y desusada diversidad que se *esconde* –en el sentido estricto de la palabra– en el libro. Confieso que por ahora comprendí la *continuidad* pero todavía no la *unidad* de la obra, aunque no dudo ni un instante de que también se me llegará a aclarar totalmente, si bien podría ser que en producciones de este tipo la continuidad ya constituye más que la mitad de la unidad.

Como en estas circunstancias Ud. no puede esperar de mi parte algo del todo satisfactorio, pero de todas formas desea escuchar algo, ruego que se conforme con observaciones aisladas, que no carecen tampoco de algún valor, ya que reproducen un sentimiento inmediato. A cambio le prometo que durante todo este mes la conversación sobre la novela no terminará más. Una evaluación digna y realmente estética de toda la

obra es un emprendimiento mayor. Le dedicaré los próximos cuatro meses, y lo haré con alegría. Por cierto estimo uno de los momentos más afortunados de mi existencia el hecho de poder presenciar la finalización de esta obra, de que ésta todavía se produzca en el tiempo de mis fuerzas empeñosas, que todavía yo pueda beber de esta fuente límpida. Y la bella relación que se produjo entre nosotros convierte en un asunto por así decirlo religioso el adoptar sus intereses como míos, y convertir en el más puro espejo del espíritu que vive en esta vestimenta todo lo que es realidad dentro de mí, y de merecer de esta forma, en el sentido más elevado de la palabra, el nombre de amigo suyo. Con cuánta vivacidad he comprobado en esta ocasión que la excelencia es un poder que actúa sobre las almas egoístas tan sólo en tanto poder, y que ante ella no existe otra libertad que el amor.

Es imposible describirle cómo me conmovió la verdad, la hermosa vida, la simple plenitud de esta obra. La conmoción por cierto es más inquieta de lo que será a la hora de haberme apoderado totalmente de ella, y ésa será entonces una importante crisis para mi espíritu; pero dicha conmoción es un efecto de lo bello, sólo de lo bello, y la inquietud se origina meramente en que la razón aún no ha podido alcanzar el sentimiento. Recién ahora lo comprendo del todo, cuando Ud. dice que es precisamente lo bello, lo verdadero, lo que es capaz de conmoverlo hasta las lágrimas. Sosegado y profundo, claro y sin embargo incomprensible como la naturaleza, así es cómo impacta y cómo está definido, y en todo, aun en los menores detalles, muestra la bella ecuanimidad de la mente que lo produjo.

Pero aún no logro expresar estas impresiones, y por ahora deseo detenerme en el octavo libro. Cómo ha logrado Ud. volver a reunir en un estrecho espacio el gran círculo de personajes y acontecimientos que tanto se había abierto. Está concebido como un bello sistema planetario, todo se integra, y sólo los personajes italianos conectan –como si fuesen figuras de cometas y despertando el mismo terror– el sistema con otro más lejano y mayor. Una vez que todos estos personajes, igual que Mariana y Aurelia, han servido dentro del sistema produciendo una conmoción poética, vuelven a apartarse totalmente de su órbita y se separan de ella como seres extraños. Qué bellamente concebido está que el horror práctico, lo terriblemente patético en el destino de Mignon y del arpista lo derive Ud. del horror teórico, de los monstruos engendrados por el espíritu, logrando así que la naturaleza pura y sana no cargue con nada de eso. Tales destinos monstruosos como los que persiguen a Mignon y al arpista sólo se originan en el seno de la superstición. Asimismo, Aurelia se malogra a causa de su perversión, de su androginia. Sólo en lo que se refiere a Mariana lo acuso de egoísmo poético. Casi diría que ella es víctima de la novela aunque por su naturaleza se habría podido salvar. *Ella* seguirá provocando amargas lágrimas, mientras que en el caso de los otros tres personajes postergamos el individuo para ver el conjunto.

El camino errado de Wilhelm hacia Teresa está muy bien pensado, tratado en sus causas y elaborado, y se hizo un uso aun mejor de este episodio. Asustará a algunos lectores en el principio, porque a Teresa le predigo pocos promotores, pero tanto más bello es cómo Ud. lo arranca de su inquietud. No sabría cómo esta relación errada habría podido ser resuelta en forma más delicada, sutil y noble. Cómo un Richardson[399] y tantos otros se habrían complacido en hacer toda una escena de esto, incurriendo en faltas de delicadeza al hacer un muestreo de los sentimientos sutiles. Tengo un solo problema menor con el asunto. La oposición valiente y decidida de Teresa contra el partido que le quiere robar el novio, aun ante la posibilidad renovada de poseer a Lotario, pertenece totalmente a lo natural y es excelente; asimismo, pienso que está muy bien fundamentado el hecho de que Wilhelm se muestre muy contrariado y que deje ver cierto dolor sobre las burlas de la gente y del destino… pero mi impresión es que no debería lamentarse tanto por haber perdido su bien, ya que éste ha comenzado a no ser tal para él. Cerca de Natalia, la libertad que ha recuperado debería ser más valiosa para él de lo que muestra. Siento perfectamente la complicación de ese estado y el tacto que se debe tener, pero por otro lado atenta en cierto sentido contra el exquisito tacto de Natalia el hecho de que aún esté en condiciones de quejarse ante ella por la pérdida de una Teresa.

Algo que también admiro en la concatenación de los acontecimientos es la gran ventaja que Ud. logró gracias a aquella errada relación de Wilhelm con Teresa en dirección hacia la meta real y deseada, a saber, la unión de Natalia y Wilhelm. Ningún otro camino habría podido llevar a esto que el que se tomó y que amenazaba con alejar la meta. Ahora se puede afirmar con total inocencia y candidez que Wilhelm y Natalia se pertenecen mutuamente, y las cartas de Teresa a Natalia lo preparan con primor. Este tipo de invenciones son de una belleza superior, pues reúnen todo lo que se puede desear o incluso lo que parece inconciliable; entreveran y ya contienen en sí la solución, inquietan y llevan al sosiego, llegan a la meta mientras al parecer alejan violentamente de ella.

La muerte de Mignon, aunque está muy preparada, impacta poderosamente y cala hondo, tan hondo, incluso, que a algunos les parecerá que Ud. la abandona muy pronto. Tal

fue mi sensación, muy fuertemente marcada en la primera lectura; en la segunda, al faltar la sorpresa, ya lo sentí con menos fuerza, pero me temo que en este pasaje Ud. se pasó de la raya por un pelo. Justo antes de esta catástrofe Mignon ha comenzado a parecer más femenina, más sensible, suscitando así el interés en mayor grado y por sí sola; la chocante extrañeza de ese ser había disminuido, y con la disminución de la fuerza había cesado un poco esa violencia que hacía que uno se asustara de ella. En especial la última canción hacía derretir el corazón y emocionarlo hondamente. Por eso es llamativo que justo después de la emocionante escena de su muerte el médico especule con obtener su cadáver y que pueda olvidar tan pronto al ser vivo, la persona, considerándola solamente como herramienta de un ensayo artístico. Del mismo modo es llamativo que Wilhelm, siendo él la causa de su muerte y sabiéndolo, pueda percibir en ese momento el bolso de los instrumentos y se pueda perder en el recuerdo de escenas remotas, cuando el presente debería embargarlo por completo.

Aunque en este caso la naturaleza le dé la razón, dudo si también se la concederán los lectores con sus exigencias "sentimentales", y por ello, y para que nada estorbe la recepción de una escena tan magníficamente preparada y realizada, le aconsejaría lo tome en consideración.

Por lo demás, todo lo que Ud. realiza con Mignon, en la vida y en la muerte, me parece extraordinariamente bello. Este personaje puro y poético se califica especialmente para ese velatorio poético. En su figura aislada, su misteriosa existencia, su pureza e inocencia, representa tan nítidamente el escalón de la edad en el que se encuentra y es capaz de movernos al dolor más puro y a un luto verdaderamente humano, porque no se presenta en él otra cosa que la humanidad. Lo que en cualquier otro individuo sería ilícito, y aun en cierto sentido repugnante, en este caso se convierte en sublime y noble.

Me habría gustado que la integración del *marchese* a la familia hubiera sido causada por otro motivo que por su amor al arte. El personaje es totalmente imprescindible para la causalidad de los eventos, y la *necesidad ocasional* de su llegada podría presentarse con más fuerza que la necesidad interna de la misma. Mediante la organización del conjunto restante Ud. ha mimado al lector y lo ha autorizado a exigencias más severas de las que generalmente se permiten en las novelas. ¿No se podría hacer de este *marchese* un viejo conocido de Lotario o del tío, enlazando su llegada misma más al conjunto?

La catástrofe, tanto como toda la historia del arpista, despierta el mayor interés; ya mencioné antes cuán excelente me parece que Ud. haga surgir esos destinos terribles de supersticiones devotas. La ocurrencia del confesor de aumentar tremendamente una culpa leve para callar por respeto un gran crimen, sancionándolo de esta manera, es divina dentro de su especie y representa dignamente toda esta forma de pensar. Quizás Ud. pueda abreviar un poco más la historia de Sperata, ya que se produce en el tramo final, cuando el lector está apurado por llegar a la meta.

Que el arpista sea el padre de Mignon, y que ni Ud. mismo lo exprese verdaderamente, que no se lo explicite de ninguna forma al lector, hace un efecto tanto mayor. Uno mismo ahora observa este hecho, recordando cuán cercanos entre ellos vivían estos dos seres misteriosos, y avizora una profundidad insondable del destino.

Pero nada más por hoy. Mi señora agrega una cartita y le dice qué sintió con respecto al octavo libro.

Que le vaya muy bien por ahora, mi querido, venerado amigo. Cuánto me conmueve pensar que lo que generalmente buscamos en la distancia lejana de un tiempo antiguo y más pleno, y apenas lo encontramos allí, para mí está cercano en su persona. No debería extrañarlo más el hecho de que existan tan pocos hombres aptos y capaces para entenderlo. La naturaleza admirable, la verdad y facilidad de su representación aleja, entre el pueblo común de los que lo califican, todo pensamiento dedicado a la dificultad, a la grandeza del arte. Y ante aquellos que están en condiciones de seguir al artista, atentos a los medios a través de los que actúa, la fuerza genial que ven actuar en este caso se presenta tan enemiga y destructora, acosando tan fuertemente sus carenciadas conciencias, que lo desechan violentamente, aunque en su fuero íntimo, y solamente *de mauvaise grace*, seguro lo veneran con mucho entusiasmo.

Sch.

181 ❧ A Goethe

Jena, al 3 de julio de 1796.

He ponderado el comportamiento de Wilhelm cuando pierde a su Teresa en relación con la totalidad, y retiro todas mis objeciones anteriores. Así como es, así debe ser. Ud.

demostró en este caso una suprema delicadeza, sin contravenir en nada la verdad del sentimiento.

Es admirable cuán bellos y verdaderos se matizaron los tres caracteres: el de la *canonesa*, el de *Natalia* y el de *Teresa*. Las dos primeras son naturalezas santas, las otras dos naturalezas verdaderas y humanas; pero justamente porque Natalia es santa y humana a la vez, aparece como un ángel, ya que la canonesa no es más que una santa y Teresa está perfectamente atada a la tierra. Natalia y Teresa, las dos son realistas, pero en el caso de Teresa también se muestra la limitación del realismo, y en el de Natalia, solamente su sustancia. Desearía que la canonesa no le hubiera quitado el calificativo del alma bella, dado que sólo Natalia es esencialmente una naturaleza estética. Qué bello es que ella no conozca el amor como un afecto, como algo excluyente y específico, porque el amor es su naturaleza, su carácter permanente. Tampoco la canonesa conoce propiamente el amor… pero por una razón del todo distinta.

Si lo he entendido bien, no fue sin intención que Ud. haya hecho transitar a Natalia inmediatamente de la conversación sobre el amor y de su desconocimiento de esta pasión a la Sala del pasado. Precisamente la disposición del alma que nos produce esta sala es lo que nos lleva más allá de todas las pasiones, el sosiego de la belleza se apodera del alma, y ésta explica mejor que nada la naturaleza de Natalia, libre de amor y sin embargo tan plena de amor.

Dicha Sala del pasado mezcla el mundo estético, el reino de las sombras en sentido ideal, magníficamente con lo vivo y lo real, tal como en general todo el uso que Ud. hizo de las obras de arte conecta a las mismas de forma excelente con el conjunto. Es un paso tan alegre y libre hacia fuera del presente limitado y estrecho, y sin embargo siempre sabe reconducir al mismo. También el pasaje del sarcófago del medio al personaje de Mignon y a la historia real es sumamente efectivo. La inscripción “espera vivir” es excelente, y tanto más excelente porque recuerda al maldito *memento mori* y lo vence tan bellamente.

Es muy interesante el tío, con sus extrañas idiosincrasias sobre ciertos cuerpos naturales. Algunas naturalezas como él, precisamente, poseen una individualidad tan específica y una receptividad tan amplia como la debe poseer el tío para ser lo que es. Sus observaciones sobre la música y que debe dirigirse simplemente al oído también son muy ciertas. Está clarísimo que en este personaje Ud. ha puesto más que en otros su propio ser.

Entre todos los caracteres principales, Lotario es quien menos se destaca, pero esto se debe a causas totalmente objetivas. Un personaje como éste jamás puede aparecer completo en el medio en el que actúa el poeta. No hay una acción o discurso singular que lo represente, conviene verlo a él mismo, conviene escucharlo hablar, conviene convivir con él. Por esto es suficiente que aquellos que conviven con él concuerden tanto en su confianza y su aprecio, que todas las mujeres lo amen, ya que siempre buscan el efecto total, y que se llame la atención hacia las fuentes de su formación. En este personaje se ha dejado mucho más para la imaginación del lector que en los otros, y con la más completa razón, porque es un personaje estético, o sea, el lector mismo lo debe producir, pero no lo debe hacer de modo arbitrario, sino según leyes que Ud. proporcionó con suficiente precisión. Sólo su acercamiento al ideal lleva a que esa distinción en sus rasgos nunca se vuelva punzante.

Jarno es siempre el mismo hasta el final, y su opción, en lo que concierne a Lidia, corona a su personaje. ¡Qué bien ha sabido disponer de sus mujeres! Personajes como Wilhelm o Lotario sólo pueden ser felices al unirse con un ser que armoniza con ellos, pero un hombre como Jarno sólo ha de lograrlo con uno que contrasta; éste siempre debe tener algo que hacer y que pensar y que distinguir.

La buena condesa no se lleva la mejor parte del saldo poético; pero también en su caso Ud. obró totalmente de acuerdo a la naturaleza. Un personaje como el de ella jamás puede ser autónomo, no existe desarrollo para él que pudiera garantizarle el sosiego y bienestar necesarios, siempre está a merced de las circunstancias y por eso, una especie de estado negativo es todo lo que puede lograrse para él. Esto ciertamente no es agradable para quien contempla la obra, pero así es, y el artista sólo enuncia en este caso la ley natural. A propósito de la condesa, debo mencionar que su aparición en el libro octavo no me parece estar causada como debería. Ella *se agrega* al desarrollo de la acción pero *no surge* del mismo.

El conde sostiene excelentemente su carácter, y también debo alabar que mediante sus arreglos tan bien organizados en la casa, Ud. le atribuya la culpa en la desgracia del arpista. Con todo el amor al orden, estos tipos quisquillosos siempre causan desorden.

También forma parte de las más felices ocurrencias del plan la maña del pequeño Félix de beber de la botella, que más adelante introduce tan importantes consecuencias. Hay más cosas similares en la novela, todas muy bellamente inventadas. Entrelazan de un modo muy simple y natural lo indiferente con lo significativo y viceversa, amalgamando lo necesario

con lo casual.

Me puse muy contento por la triste transformación de Werner. Un filisteo como él en el mejor de los casos pudo verse elevado durante algún tiempo por su juventud y por su contacto con Wilhelm. Tan pronto se alejan de él esos dos ángeles, se entrega a la materia, tal como corresponde, y al fin hasta él mismo se extraña de cuán lejos ha quedado atrás de su amigo. Este personaje también constituye un beneficio para el conjunto porque explica y ennoblece el realismo al que Ud. devuelve al protagonista. Ahora está situado en una medianía humana y bella, tan alejado de la *fantasmagoría* como del *filisteísmo*, y mientras que Ud. lo cura tan felizmente de lo primero, no ha dejado de advertir contra lo último.

Werner me hace recordar un importante error cronológico que creo advertir en la novela. Sin duda no pensará Ud. que Mignon, cuando muere, tiene veintiún años y que Félix en ese mismo momento tiene diez u once. Tampoco el rubio Federico debería tener mucho más que veinte años cuando aparece por última vez, etc. Sin embargo es así realmente, porque desde que Wilhelm trabajó con Serlo hasta que vuelve al palacio de Lotario han pasado por lo menos seis años. Werner, que seguía soltero en el quinto libro, al comienzo del octavo ya tiene varios hijos que "escriben y sacan cuentas, comercian y ofrecen mercancías, y a cada uno de los que ya había instalado un negocio propio"[400]. Por esto pienso que el primero tendrá entre cinco y seis, y el segundo, entre cuatro y cinco; y como seguro no se casó de inmediato tras la muerte del padre y los niños tampoco pudieron nacer en el acto, entre seis y siete años deben de haber transcurrido entre el quinto libro y el octavo.

Le devuelvo la carta de Humboldt con ésta. Dice muchas cosas verdaderas sobre el idilio, algunas no las parece haber sentido del mismo modo en que yo lo siento. Por ejemplo el pasaje excelente:

Eternamente, dijo en voz baja[401]

no me parece bello por ser *serio*, lo que se sobreentiende, sino porque en esa única palabra sale a borbotones, repentinamente y sin reservas, con sus infinitas consecuencias, el secreto del corazón. Esta sola palabra, en ese lugar, reemplaza toda una larga historia de amor, y ahora los dos amantes están uno frente al otro como si la relación ya hubiera existido por años.

Las minucias que critica se pierden en la bella totalidad; sin embargo convendrá respetarlas en cierta medida, ya que sus razones no son irrisorias. Dos de los troqueos en el primer semi-pentámetro, de hecho, son un poco pesados, y lo mismo pasa en los otros pasajes. La oposición entre decir uno *con* el otro o *junto al* otro[402], de hecho, es un poco laxa, si uno quiere aplicar reglas estrictas… y siempre habrá quien quiera aplicarle tales reglas a Ud.

Que le vaya muy bien. Escribí toda una epístola, ojalá que la lea con tanto gusto como tuve al escribirla.

Sch.

182 ❧ A Goethe

Jena, 5 de julio de 1796.

Ahora, que enfoco mejor el conjunto de la novela, no alcanzo a expresar cuán felizmente el carácter del protagonista ha sido elegido por Ud., si es que una cosa de esta índole se puede elegir. Nadie más habría sido tan apto como *portador* de los acontecimientos, y aun si abstraigo totalmente el hecho de que sólo en un carácter como él se pudo plantear y resolver el problema, aun para *representar* meramente el conjunto nadie habría sido más conveniente que él. No solamente lo pide el *tema*, también lo necesita el *lector*. Su propensión a reflexionar hace que el lector se detenga en el curso más vertiginoso de la acción y siempre lo fuerza a mirar hacia adelante y hacia atrás y a pensar sobre todo lo que acontece. Él reúne, por así decirlo, el espíritu, el sentido, la sustancia profunda de todo cuanto acaece alrededor suyo, transforma todo sentimiento oscuro en un concepto y un pensamiento, expresa cada uno de ellos en una fórmula general, nos acerca ante todo el significado de ello, y en la medida en que así da cuenta de su propio carácter, también la da con perfección de la meta del conjunto.

El estamento y la situación exterior de la que Ud. lo escogió lo hacen especialmente apto para esto. Cierto mundo así le es totalmente nuevo, lo conmueve con tanta más vivacidad, y mientras está ocupado en asimilarse a él, nos conduce al interior del mismo y nos muestra qué contiene este mundo de real para el ser humano. En él habita una imagen pura y moral de la humanidad, examina toda apariencia externa en conexión con ésta, y mientras que desde un lado la experiencia ayuda a que logre entender mejor sus vacilantes ideas, esta misma idea, este sentimiento interior corrige a su vez la experiencia. De tal

modo ese carácter lo ayuda de manera maravillosa a encontrar y reunir lo puramente humano en todos los casos y relaciones que se dan. Su ánimo por cierto es un espejo fiel, pero no sólo pasivo, del mundo, y aunque su fantasía influye en su forma de ver, ésta solamente es idealista y no fantástica, poética y no exaltada; no subyace el arbitrio de la imaginación que juega, sino una bella libertad moral.

Su descontento consigo mismo lo muestra con muchísima verdad y acierto cuando redacta la historia de su vida para Teresa. Su valor está en su ánimo, no en sus efectos; en sus anhelos, no en sus acciones; por eso su vida le debe parecer tan vacía de sentido apenas piensa rendir cuentas de ella a otra persona. Por el contrario, Teresa y otros caracteres similares pueden llevar la cuenta de su valor en efectivo y documentarlo siempre con un objeto externo. Pero que Ud. preste a Teresa un sentido, una valoración justa de esa naturaleza más elevada, vuelve a ser un rasgo de carácter muy bello y delicado: en su alma nítida se debe poder reflejar aun aquello que ella no tiene dentro de sí. Con eso la eleva Ud. de golpe por sobre todas aquellas naturalezas limitadas que ni siquiera en su representación mental llegan más allá de su carenciado yo. Que finalmente un alma como el de Teresa pueda captar una forma de imaginar y sentir tan ajena a ella, que ame y estime al corazón capaz de ésta, es a la vez una bella prueba de la realidad objetiva de la misma, que necesariamente ha de alegrar a todo lector en este pasaje.

También me gustó mucho en el octavo libro el hecho de que Wilhelm comience a sentir más valor frente a aquellas autoridades imponentes, Jarno y el abate. He ahí otra prueba de que ha dejado atrás casi por entero sus años de aprendizaje, y Jarno responde en esta ocasión justo lo que yo sentía: “Ud. se amarga, esto está muy bien, pero si alguna vez llegara a enojarse de veras, sería aun mejor”[403]. Admito que sin esta prueba de autoestima de nuestro protagonista me avergonzaría de pensarlo tan estrechamente unido con esa clase como después se realiza mediante la unión con Natalia. Dado su sentimiento entusiasta por las ventajas de la nobleza y la sincera falta de confianza en sí mismo y su estamento, que demuestra en tan numerosas ocasiones, no parece estar totalmente calificado para conservar en esas relaciones una libertad completa, y aun ahora, cuando Ud. lo muestra más osado y autónomo, no se disipa cierta preocupación por él. ¿Jamás estará en condiciones de olvidar al burgués, y no debe olvidarlo para que su destino se desarrolle bello y perfecto? Temo que nunca lo olvidará del todo, para mi gusto ha reflexionado demasiado al respecto, no estará en condiciones de asumir perfectamente en su fuero interno lo que alguna vez vio tan definido fuera de sí. El carácter noble de Lotario, igual que la doble dignidad del estamento y del corazón de Natalia, siempre lo mantendrá en cierta calidad inferior. Si a la vez me lo imagino como cuñado del conde, quien no suaviza la nobleza de su estamento por absolutamente nada de estético, sino que la realza con su carácter quisquilloso, comienzo a temer de vez en cuando por él.

Por lo demás, es muy bello que a la vez que conserva el respeto debido a ciertas formalidades exteriores positivas, en el momento en que se trata de algo puramente humano Ud. confina a la inexistencia total el rango y estamento, y lo hace, como es justo, sin siquiera dedicarle una sola palabra. Pero lo que yo considero una belleza patente, Ud. no lo verá aprobado generalmente. Algunos pensarán que es extraño que una novela que no tiene absolutamente nada de “*sansculotismo*”, que incluso aparenta justificar en algunos pasajes la aristocracia, acabe con tres matrimonios y que todos sean desiguales. Como no estoy deseando nada que cambie en el proceso, y sin embargo no quisiera ver que se comprenda mal el verdadero espíritu de la obra aunque sea en minucias y cosas casuales, lo invito a reflexionar si el juicio erróneo no podrá ser obviado mediante algunas palabras “en boca de Lotario”. Digo en boca de Lotario porque él es el carácter más aristocrático, él es quien mejor será escuchado por los lectores de su clase, y en el caso de él también es donde más llama la atención la *mésalliance*. Lo cual a la vez daría una ocasión tal como no se halla muchas veces para mostrar el carácter perfecto de Lotario. Y no es mi opinión que esto se produzca en la misma ocasión en la que el lector lo debe aplicar; estaría quizás mucho mejor si lo dice como efecto de su propia naturaleza, sin depender de ninguna aplicación y no como regla aplicada a un caso singular.

En cuanto a Lotario, quizás se podría decir que la proveniencia ilegítima y burguesa de Teresa es un secreto de familia, pero tanto peor, dirán algunos, entonces, porque así debe engañar al mundo para conferir las ventajas de su estamento a sus hijos. Ud. mismo sabrá mejor en qué medida habrá o no que respetar tales pequeñeces.

Nada más por hoy. Lo hice escuchar muchas cosas mezcladas y sabrá otras más, como espero. Ojalá le sirva algo de esto.

Que esté bien y alegre.

Sch.

Si Ud. pudiera prescindir del Vieilleville durante la próxima semana, mi señora se lo pide, y yo también desearía leérmelo de noche[404].

También le pido que sea tan amable de decirme cuáles fueron los adelantos que hizo por mis papeles pintados, y agregar a esta suma dos escudos que le había pedido que erogue al Sr. Facius por el sello de las *Horas*. El caviar que le envió Humboldt, y por el que estoy haciendo cuentas con él, suma ocho táleros, lo que me parece mucho por un manjar *ya insumido*.

183 ☙ A Schiller

Apenas había recibido su primera carta, comencé a responderle algo; ahora me sorprenden, entre mis negocios verdaderamente terrenales, sus otras dos cartas, como verdaderas voces procedentes de otro mundo, las que no puedo menos que escuchar. ¡Por favor siga refrescándome y animándome! Sus pensamientos me capacitan para acabar el octavo libro tan pronto vuelvo a agarrarlo. Ya tengo el remedio para casi todos sus *desideria*, mediante el cual se reúne en este punto el conjunto y se hace más verdadero y más ameno aun para mi espíritu. No se vaya a cansar de comunicarme todo lo que opina, y retenga por esta semana todavía el libro. Avanzaré con lo que Ud. necesita del Cellini, en el ínterin, sólo le escribo en forma sucinta qué pienso realizar aún en el octavo libro, y luego la última copia se irá de nuestras manos a comienzos de agosto.

Sus cartas son por ahora mi único entretenimiento, y ha de sentir cuán agradecido estoy porque me ayuda a adelantar en el acto con tantos problemas. Que le vaya muy bien y salude a su querida señora.

Weimar, al 5º de julio de 1796.
G.

184 ☙ A Goethe

[Jena] Anochecer del miércoles
[6 de julio de 1796].

Esta tarde pensaba ocuparme de Ud. y del *Meister*, pero no encontré un instante libre y mi cuarto no se despejaba de las visitas. Ahora, que le escribo, están las familias Kalb y Stein; se está hablando mucho del idilio, opinándose que “contiene hechos que hasta ahora no los ha expresado ningún mortal”… A pesar de todo su arrebato al respecto, la familia Kalb se escandalizó por el pequeño paquete que se le lleva al protagonista cuando sale, cosa que consideran una mácula importante en la bella obra[405]. El trabajo es tan *rico*, y sin embargo el héroe se comporta como un pobre.

Ya se imagina que quedé de una pieza al escuchar esta crítica. Era tan novedoso para mí que pensé que estaban hablando de otro trabajo. Pero les aseguré que este tipo de pobreza no me choca, si tan sólo está presente la otra riqueza.

Que le vaya muy bien. El viernes, más de esto.

Sch.

185 ☙ A Schiller

Le agradezco de corazón su refrescante carta y por comunicarme lo que sintió y pensó ante la novela, sobre todo el libro octavo. Si éste responde a su idea, no podrá desconocer su propia influencia en él, porque seguro que sin nuestra relación yo probablemente casi no habría podido llevar a cabo el conjunto, por lo menos de este modo. Cien veces cuando conversábamos acerca de la teoría y el ejemplo, estuve pensando en las situaciones que ahora están delante de Ud., y las evalué en silencio según los presupuestos con los que nos reuníamos. También ahora su amistad protectora me defiende de algunas falencias visibles, ante algunas de sus observaciones supe enseguida cómo poner remedio, y en la nueva copia haré uso de esto.

Cuán rara vez encontramos en los negocios y las acciones de la vida común la simpatía deseada, y en este caso de estética elevada casi no se la puede esperar, pues, ¿cuánta gente ve la obra de arte en tanto tal?, ¿cuánta es capaz de captarla?, y además hace falta la propensión, que permite ver todo lo que contiene, y la propensión pura, que incluso es capaz de ver lo que le falta. Y cuánto más no habría que agregar para expresar el caso único en el que me encuentro solamente con Ud.

---------------[406]

Hasta aquí había llegado luego de recibida su primera carta. Estorbos externos e

internos me impidieron seguir, y siento muy bien que, aunque estuviese totalmente calmo, no podría responder con mis consideraciones a las suyas. Lo que me dice debe hacerse práctica dentro de mí en conjunto y en particular, para que el octavo libro pueda gozar de veras de su simpatía. Siga haciéndome conocer mi propia obra, en mi cabeza ya salí al encuentro de sus advertencias, será más o menos el miércoles que viene cuando pienso avisar en forma sumaria el modo en que quiero proceder. El sábado 16 desearía que me devuelva el manuscrito, y ese mismo día lo saludará Cellini.

Tan pronto estén copiados en limpio los *xenios*, le devuelvo su ejemplar y sigo trabajando entonces en el mío.

Había entregado el idilio a Knebel, para que circule. Ciertas observaciones que él me acercó, tanto como aquellas que Ud. me comunicó, nuevamente me convencen del hecho de que nuestro auditorio y los lectores carecen propiamente de la *atención* que pide una obra tan exigente. Lo que les convence enseguida, lo aceptan de buena gana, mas todo aquello que les *molesta* según su índole, lo desechan también muy pronto, sin mirar hacia delante o atrás, sin preocuparse por el sentido y la totalidad, sin reflexionar que en realidad deberían preguntarle al poeta por qué ha hecho esto de tal manera y no de otra. Está expresado con suficiente nitidez: “*Preocupada* la madre entregó un fardo *preparado* tardíamente”[407].

O sea que no es todo el equipaje, que hace tiempo está en el barco y debe estar allí; la anciana solamente aparece activa en los pormenores, obedeciendo a su naturaleza materna y femenina, y sólo el padre abarca en su bendición el viaje entero. El hijo lleva el paquete porque el muchacho ya se ha ido, y por piedad ante la madre, y también para simbolizar la simplicidad de la edad áurea, cuando uno era capaz de servirse por sí solo. Gradualmente aparece ahora la joven, dando, amando y más que bendiciendo; el muchacho vuelve, los apura y está dispuesto a *cargar*, ya que Alexis casi no tiene fuerzas para trasladarse hasta el barco. Pero, ¿por qué lo cuento? ¿Y por qué a Ud.? Mirado del otro extremo, quizás ganosamente deberíamos hacer conocer a la gente sus razones estéticas, toda vez que muestren cierta buena voluntad frente a algún hecho. Se observa entonces que nunca se puede elaborar el conjunto y que los lectores siempre dependen de los detalles; pues uno pierde los ánimos y la osadía, y finalmente no queda otra cosa que dejarlos solos. Que le vaya muy bien, salude a su querida señora y agradézcale la cartita, espero volver a saber pronto de Ud.

[Weimar] Jueves [7 de julio de 1796].
G.

186 ☙ A Goethe

Jena, al 8 de julio de 1796.

Ya que puede prestarme una semana más el libro octavo, limitaré mis observaciones por el momento a este libro; luego, cuando el conjunto haya salido de sus manos hacia el mundo, podremos conversar más acerca de la forma de dicho conjunto, y entonces Ud. me hará el servicio de rectificar mi juicio.

Son dos puntos, ante todo, que quisiera recomendarle todavía, antes de terminar finalmente el libro.

La novela, tal como está, se acerca en algunos rasgos a la epopeya, entre otras cosas por el hecho de que posee máquinas que en cierto sentido representan en ella a los dioses o al imperioso destino. El tema lo pedía. Los años de aprendizaje de Meister no son meramente efecto de la ciega naturaleza: antes bien, son una suerte de experimento. Una razón más elevada que actúa en secreto, los poderes de la Torre, lo acompañan con su atención, y sin estorbar a la naturaleza en su proceso libre lo guían desde lejos y para una finalidad de la que él mismo no tiene noción ni debe tenerla. Aunque dicha influencia externa es muy leve y no ejerce presión, está ahí de veras, y fue imprescindible para alcanzar la meta poética. *Años de aprendizaje* es un concepto relacional, pide su *correlatum*, la *maestría*, y de hecho la idea de esta última es necesaria para explicar y fundamentar ese concepto. Por cierto, la idea de la maestría, que no es más que fruto de la experiencia madurada y acabada, no puede guiar al protagonista mismo de la novela, no puede y no debe estar *ante sus ojos* como su meta y finalidad, porque tan pronto él pensara la meta, ya la habría alcanzado *eo ipso*; por ende debe guiarlo *desde atrás.* Así, el conjunto alcanza una bella funcionalidad sin que el protagonista persiga una meta, con lo que la razón encuentra realizado un trabajo mientras que la imaginación permanece en completa libertad.

Pero que Ud. haya sabido evitar todo lo pesado y lo estricto, incluso en lo que se refiere a este trabajo, a esta finalidad, la única que se ha expresado realmente en la novela, aun en cuanto a esta conducción secreta de Wilhelm a manos de Jarno y del abate, y que la haya

motivado en un capricho, en un rasgo humano, antes que en algún móvil moral, es una de esas bellezas tan propias suyas. El *concepto* de una máquina se anula así, mientras que su *efecto* permanece, y todo lo que concierne a la forma permanece dentro de los límites de la naturaleza, sólo que el resultado es más de lo que la naturaleza por sí sola y sin ayuda habría podido producir.

En todo esto, empero, me habría gustado que acercara un poco más al lector la importancia de esta maquinaria, la relación necesaria de la misma con la esencia íntima. El lector siempre debería poder ver nítidamente la economía del conjunto, aunque ésta deba quedar al resguardo de los personajes actuantes. Muchos lectores, según temo, creerán encontrar en esta influencia secreta nada más que un juego teatral y un artificio destinado a complicar la acción, a suscitar la sorpresa y cosas similares. El libro octavo, por cierto, proporciona una explicación *histórica* de todos los acontecimientos singulares que son obra de aquella máquina, pero la explicación *estética* que concierne al espíritu íntimo, la necesidad poética de sus recursos, no la proporciona en forma suficiente: para quedar convencido, yo mismo he tardado hasta la segunda y la tercera lectura.

Si yo hubiera de marcar algo en el conjunto, sería lo siguiente: "Que pese a la gran seriedad profunda que domina todo lo individual, y que hace que tenga tanto impacto, la imaginación parece estar jugando con demasiada libertad con el conjunto". Me parece que en esto Ud. ha llevado la libre gracia del movimiento un poco más allá de lo que se conjuga con el rigor poético, que debido a su justa repugnancia ante todo lo pesado, metódico y acartonado, Ud. se acercó al otro extremo. Creo observar que una cierta condescendencia a favor del flanco débil del público lo ha inducido a perseguir una finalidad más bien teatral, haciéndolo con más medios teatrales de lo que es justo y necesario en una novela.

Si una narración poética pudo prescindir jamás del apoyo de lo milagroso y sorpresivo, ésa es su novela; y muy fácilmente puede dañar a una obra así lo que no le es útil. Puede darse el caso de que la atención se fije más en lo casual y que el interés del lector se consume resolviendo enigmas, cuando debería seguir concentrado en el espíritu íntimo. Puede darse el caso, digo, ¿y no sabemos los dos que esto realmente ya ha sucedido?

Por lo tanto, la cuestión sería si esta falta –si realmente lo fuese– puede remediarse todavía en el libro octavo. De por sí esto sólo se referiría a la representación de la idea; en cuanto a la idea misma, nada queda por desear. Solamente sería necesario, así pues, que se hiciera un poco más significativo para el lector aquello que hasta ese momento trató con mucha frivolidad, y legitimar ante la razón aquellos sucesos teatrales que sólo habrá considerado como juego de la imaginación mediante una relación más nítidamente expresada con el supremo rigor del poema, cosa que ha sucedido implícitamente, pero que no fue explicitada. Me parece que el abate podría realizar muy bien dicho cometido, y con ello se le dará la oportunidad de lucirse más. Quizás tampoco sería superfluo que el octavo libro pudiera referirse también a la causa que convirtió a Wilhelm en objeto de los planes pedagógicos del abate. Así, estos planes se conectarían de forma más específica, y Wilhelm en tanto individuo aparecería más significativo a la Sociedad.

En el octavo libro esparció diversas alusiones a lo que en su opinión debería pensarse sobre años de aprendizaje y maestría. Dado que especialmente para un público como el nuestro el contenido de ideas de una obra poética es lo que se considera ante todo, y muchas veces es lo único de lo que uno se acuerda después, es importante que se haga entender cabalmente en este aspecto. Las alusiones son muy bellas, pero no me parecen suficientes. Por supuesto, Ud. querría que el lector mismo encuentre más por sí solo, en vez de adoctrinarlo directamente. Pero precisamente porque dice algo, creemos que eso ya es todo, y así Ud. llega a limitar su idea más estrechamente que si hubiera dejado por completo que el lector la desentrañe.

Si yo tuviera que nombrar escuetamente la meta a la que arriba Wilhelm luego de una extensa serie de pasos errados, diría: "está pasando de un ideal vacío y borroso a una vida activa y definida, pero sin perder por ello la fuerza de los ideales". Los dos caminos errados que se apartan de ese estado feliz se representan en la novela, y de hecho en todos los matices y grados posibles. Él ha recorrido por así decirlo todo el circuito de lo humano en forma *unilateral*, desde aquella expedición infeliz en la que quiere representar una obra teatral sin haber pensado su contenido hasta el momento en que escoge... a Teresa por esposa; dichos extremos son los dos opuestos más elevados de los que es capaz un carácter como el suyo, y de esto ahora debe surgir la armonía. Que ahora, guiado por la bella y alegre naturaleza (por Félix) pasará de lo ideal a lo real, de un vago anhelo a la acción y al conocimiento de la realidad, sin perder empero aquello que había de real en su primer estado anhelante; que logra la definición sin perder la bella calidad de poder definirse, que aprende a limitarse, pero en esa misma limitación vuelve a encontrar a través de la forma el

pasaje a lo infinito, etc.: a esto lo denomino la crisis de su vida, el final de sus años de aprendizaje, y para lograrlo me parece que todo lo dispuesto en la obra se conjuga del modo más perfecto. La bella relación natural con su hijo y la unión con la noble femineidad de Natalia son garantes de ese estado de salud espiritual, y lo vemos, nos separamos de él en un camino que conduce a una perfección infinita.

Sin embargo, la manera en que *Ud.* explica el concepto de *años de aprendizaje* y de *maestría* parece confinar ambos a un límite más estrecho. Entiende por el primero sólo el error de buscar fuera de sí aquello que el hombre interior debe producir por sí mismo; por el segundo, el convencimiento de que esa búsqueda constituye un camino errado, de que es necesario que uno mismo produzca las cosas, etc. ¿Pero es verdad que toda la vida de Wilhelm, tal como se nos presenta en la novela, puede concebirse y agotarse totalmente bajo ese concepto? ¿Se comprende realmente todo a través de esta fórmula? ¿Y Wilhelm puede ser absuelto por el solo hecho de que en él se declara el sentido paternal, tal como se ve al final del séptimo libro? Lo que yo desearía aquí es lo siguiente: que la relación de todos los eslabones de la novela se aclarara un poco más en cuanto a este concepto filosófico. Diría que la fábula es perfectamente acorde a la verdad, y también es verdadera la moral de la fábula, pero que la interrelación de ambas todavía no es visible con suficiente claridad.

No sé si he sabido hacerme entender bien con estas dos advertencias. La cuestión concierne al conjunto, y por ello es difícil exponerla en lo particular. Pero en este caso bastará con una insinuación.

Antes de que me envíe el ejemplar de los *xenios*, por favor sea tan amable de tachar directamente lo que quisiera eliminar y subrayar lo que desearía que se cambie. Así será más fácil para mí tomar mis medidas en cuanto a qué falta hacer.

¡Ojalá que todavía se den la disposición y el tiempo para realizar los pequeños y hermosos poemas que Ud. pensaba agregar al Almanaque y para el poema de Mignon que tenía pensado! El brillo del Almanaque, por cierto, depende sustancialmente de sus contribuciones. Yo estoy absorbido por ahora en la crítica, para aclararme del todo el *Meister*, y no puedo hacer mucho más por el Almanaque. Luego se aproxima el parto de mi señora, lo que no será favorable para la disposición poética.

Ella se encomienda a Ud. de corazón.

Que le vaya muy bien. Espero volver a decirle algo el domingo por la tarde.

Sch.

¿Sería tan amable de procurarme de la biblioteca de Weimar el tomo quinto de la colección grande de Muratori[408]?

Otro pedido menor: quisiera colocar su cabeza al comienzo del nuevo Almanaque de las Musas y le he escrito hoy a Bolt en Berlín a ver si puede realizar aún ese trabajo. Pero desearía que se haga según una pintura y no según el grabado de Lips, y le pregunto si Ud. podría entregarme para ello el retrato de Meyer.

Si no estuviese dispuesto a separarse de él, por favor, permítame hacerlo copiar, si acaso se encontrara en Weimar un pintor aceptable.

187 ☙ A Schiller

Mientras le anoto en hoja aparte los pasajes que quisiera cambiar o suplir, según me lo sugirió, debo agradecer muchísimo su carta de hoy, ya que, gracias a las advertencias que contiene, me fuerza a estar atento a la terminación cabal del conjunto. Le pido por favor que no desista, a fin de –como podría decirse– hacerme traspasar mis propias limitaciones. El error, que Ud. advierte con razón, tiene su origen en mi naturaleza íntima, en cierto tic realista con el que me resulta cómodo esconder de la vista de los hombres mi existencia, mis acciones, mis escritos. Siempre me gustará viajar de incógnito[409], escoger la vestimenta más simple en vez de la mejor, y, en la conversación con desconocidos o conocidos a medias, preferir el tema menos importante o aunque sea la expresión de menor trascendencia, comportarme de forma más alegre de lo que soy y así, podría decirse, interponerme entre mí mismo y mi apariencia. Ya sabe en parte cómo es, y en parte, de qué depende.

Después de esta confesión general pasaré gustoso a la particular: que yo, sin su impulso y moción, a pesar de saber y sentir lo contrario, me habría perdonado este carácter mío en la novela, aunque eso sería imperdonable en vista del enorme trabajo invertido en ella, ya que todo lo que se puede pedir es en parte tan fácil de reconocer y en parte tan cómodo de realizar.

En efecto, se puede echar una luz muy singular y un dejo espiritual sobre el conjunto si se habla claramente de la atención temprana del abate con respecto a Wilhelm, y sin embargo lo dejé de lado; apenas me pude decidir a decir algo a favor de su apariencia

externa por medio de Werner.

Había interrumpido la Carta de aprendizaje del libro séptimo, en el que hasta ahora se leen muy pocos aforismos sobre el arte y el sentido artístico. La segunda mitad debía agregar palabras sustanciosas sobre la vida y el sentido de la vida, y se me brindó la más bella oportunidad de explicar y legitimar los acontecimientos en sí por un comentario oral del abate, y en especial los hechos basados en la actividad de los poderes de la Torre. Así habría podido salvar aquella máquina de la sospecha de cumplir con las frías exigencias novelescas y conferirle un valor estético, o mejor dicho, sacar a la luz su valor estético… Ya ve que coincido totalmente con sus observaciones.

No hay duda de que los resultados aparentes que he expresado son mucho más limitados que el contenido de la obra, y me siento como alguien que, luego de que ha encolumnado muchas cifras grandes, finalmente cometió errores en la suma para reducir el cómputo final por Dios sabe qué capricho.

Le debo, entre muchas otras cosas, las más sentidas gracias porque ha revelado aún a tiempo y en forma tan explícita esta *maniera* perversa, y sin duda iré al encuentro de sus justas exigencias en la medida de lo posible. Sólo necesito repartir el contenido de su carta colocándolo en los pasajes convenientes, y ya la cosa estará salvada. Y si llegase a suceder acaso –ya que las fallas humanas son escollos insuperables– que no pueda arrancarle a mi pecho las últimas palabras significativas, le pediré que Ud., con algunas audaces pinceladas, agregue lo que yo, atado por la muy curiosa necesidad de mi naturaleza, no logro expresar. Siga por favor, durante la semana, llamándome la atención e insuflándome vida, que entre tanto me ocuparé del Cellini y, si puedo, del Almanaque.

Weimar, al 9º de julio de 1796.
G.

Sobre el libro octavo:

1. Cumplir con las exigencias sentimentales en la muerte de Mignon.
2. Colocar antes la propuesta de embalsamamiento y la reflexión sobre la cinta.
3. Lotario, cuando habla de la abolición del sistema feudal, puede expresar algún pensamiento que abre la perspectiva hacia los matrimonios del final.
4. Se menciona antes al *Marchese* como un amigo del tío.
5. Se desvía el predicado de *alma bella* al personaje de Natalia.
6. Se introduce un motivo para la aparición de la condesa.
7. Se quitan algunos años a los hijos de Werner.

188 ❧ A Schiller

Le devuelvo los *xenios* con mi evaluación: los serios y bondadosos son tan poderosos al presente que se sienten celos de los pelagatos a los que se atacan porque se los menciona en tan buena compañía.

Sobre el retrato, no encuentro forma de que lo realicemos. Aquí no hay nadie que pudiera copiarlo para ese fin; entregar el original mismo es muy arriesgado, y además Bolt es un artista voluntarioso pero, en mi opinión, no es sólido. ¿Qué le parece si posterga su amistosa intención hasta la vuelta de Meyer, ya que entonces podemos esperar algo en todo sentido bien hecho?

Salude a su querida señora. En caso de que se agrande la familia, si Ud. quiere enviarnos los primeros días a Karl, será muy bienvenido por August y se encontrará muy bien en compañía de los muchos niños que se juntan en mi casa y mi jardín. Que le vaya bien.

Weimar, al 9º de julio de 1796.
G.

Muratori está en camino. Habrá recibido Vieilleville[410].

La cuenta, dentro de poco.

Por diversas limitaciones, el próximo envío de Cellini sólo abarcará tres pliegos impresos y algunas páginas.

189 ❧ A Goethe

Jena, al 9 de julio de 1796.

Estoy muy contento de ver que he sabido expresar mis pensamientos sobre esos dos puntos y que los respetará. No hace falta negar en el proceso lo que Ud. llama su tic realista. También es parte de su personalidad poética, y ha de mantenerse dentro de los

límites de la misma; toda la belleza de la obra debe ser belleza *suya*. Por eso, importa tan sólo extraer de esta propiedad subjetiva un rédito objetivo para la obra, lo que sin duda se logrará cuando Ud. lo desee. Por su contenido, en la obra debe constar *todo* lo necesario para explicarla, y por su forma debe estar *necesariamente* en ella, la estructura interna lo debe contener. Pero cuán firme o cuán laxa es la estructura, esto lo debe decidir su propia índole personal. Para el lector, por cierto, sería más cómodo si Ud. le adelantara en contante y sonante los momentos decisivos, de modo que él no tenga más que recibirlos. Pero sin duda el libro lo atrapará y volverá a atraerlo si el lector mismo tiene que ayudar. Si Ud. sólo se ocupa de hacerle encontrar bien el sentido al buscarlo de buena voluntad y con ojos abiertos, no vaya a ahorrarle la búsqueda. El resultado de un conjunto como éste siempre debe ser la producción propia, libre, pero de ninguna manera arbitraria del lector; debe seguir siendo una especie de premio que sólo el digno alcanza, mientras que se le sustrae al indigno.

Para no olvidarme, quiero agregar algunas advertencias más en cuanto a lo que le pido que observe respecto de aquella maquinaria oculta: 1) Se querrá saber con qué finalidad el abate o su cómplice hace el papel del espíritu del padre de Hamlet. 2) El hecho de que se mencione dos veces el velo con el papelito que dice “huye, huye”, etc.[411], suscita expectativas de que esta invención sirva a alguna finalidad importante; ¿por qué, se puede preguntar, se empuja por un lado a que Wilhelm salga del teatro, mientras que por el otro se lo ayuda en la representación de su obra predilecta y en su debut?; para estas dos preguntas se espera una respuesta más específica que la que Jarno dio hasta ahora. 3) También se querrá saber si el abate y sus amigos, antes de que Werner aparezca en el palacio, ya habrán sabido que la compra de la propiedad la realiza nada menos que un amigo y pariente; por su comportamiento, casi parece ser así, y por ello vuelve a ser extraño el hecho de que lo hayan mantenido en secreto frente a Wilhelm. 4) Además sería deseable que supiéramos de qué fuente tomó el abate las noticias sobre la progenie de Teresa, ante todo porque no deja de ser curioso que esta circunstancia crucial haya podido guardarse en secreto para los personajes tan interesados y que normalmente están tan bien informados, excepto cuando justo le conviene al poeta.

Debe ser una mera casualidad que la segunda parte de la Carta de aprendizaje quedara excluida, pero un uso hábil de la casualidad muchas veces produce lo más excelente, tanto en el arte como en la vida. Me parece que esa segunda parte de dicha Carta podría colocarse en el octavo libro, en un pasaje mucho más importante y con ventajas de otra índole. Los acontecimientos, entonces, han progresado, Wilhelm mismo se ha desarrollado, tanto él como el lector están mejor preparados para aquellos resultados prácticos acerca de la vida y del uso de la vida, e incluso puede haberse dado una disposición favorable causada por la Sala del pasado y por haber trabado más relaciones con Natalia. Por ende, yo aconsejaría que no vaya a obviar aquella segunda parte de la Carta de aprendizaje, sino, si fuese posible, expresar en ella –en forma clara u oculta– el contenido filosófico de la obra. Para un público como el alemán, nunca se puede abundar demasiado en la justificación de una meta, y en este caso ante todo para justificar el título que encabeza el libro y expresa nítidamente esa meta.

Estuve muy satisfecho cuando en el octavo libro encontré, entre otras cosas, algunas líneas que se enfrentan con la metafísica y se refieren a la necesidad especulativa del ser humano[412]. Pero la limosna que Ud. le entrega a la pobre diosa resultó algo estrecha y pequeña, y no sé si se le podría extender un recibo por esta parca dádiva. Ya sabrá a qué pasaje me estoy refiriendo, porque creo observar que ha sido colocado allí con mucha premeditación.

Lo confieso: es bastante osado escribir en nuestra era especulativa una novela con semejante contenido y semejante amplitud de miras, en la que “sólo lo necesario” se trae a cuenta tan sutilmente… permitirá a un carácter tan sentimental como el que siempre será Wilhelm que termine sus años de aprendizaje sin ayuda de aquella digna conductora. Lo peor es que los termina realmente y en serio, lo que no despierta la mejor idea en cuanto a la relevancia de esa conductora.

Pero hablando en serio: ¿cómo se explica que Ud. haya logrado educar y terminar a un ser humano sin encontrarse con las carencias que solamente la filosofía puede contestar? Estoy convencido de que esto se debe únicamente a la *dirección estética* que Ud. siguió en toda la novela. Dentro de la disposición estética del espíritu no se despierta ninguna necesidad de tales causas de consuelo, que sólo se pueden buscar en la especulación; ella abarca la autodeterminación, lo infinito; sólo si lo sensible y lo moral del ser humano se atraen como enemigos debe buscarse la ayuda de la razón pura. La naturaleza sana y bella no necesita, tal como Ud. lo dice, de la moral ni de la ley natural ni de la metafísica política: Ud. habría podido agregar con el mismo derecho que no necesita deidad ni inmortalidad

para apoyarse y sostenerse. Esos tres temas alrededor de los que finalmente gira toda especulación ciertamente proporcionan el tema para su juego poético para un alma dispuesta a lo sensible, pero nunca se pueden convertir en asuntos y carencias serias.

Quizás una sola cosa podría advertirse aún al respecto: que nuestro amigo todavía no está en plena posesión de esa libertad estética que lo pondría completamente a salvo de no sufrir nunca ciertos problemas, de no necesitar nunca ciertos remedios (especulativos). No le falta cierta inclinación filosófica, que es propiedad de muchas naturalezas sentimentales, y si él en algún momento condescendiera a especular, podría sumirse en un estado crítico debido a la falta de un fundamento filosófico. Porque sólo la filosofía es capaz de contrarrestar el filosofar; sin ella, éste conduce inevitablemente al misticismo. (La canonesa misma lo atestigua. Cierta carencia estética hizo que necesitara la especulación, y se extravió hacia la secta de Herrnhut[413] porque la filosofía no fue en su ayuda; de haber sido varón, probablemente habría traspasado todos los vericuetos de la metafísica.)

Pero ahora Ud. se encuentra ante la exigencia (con la que tan bien cumplió a lo largo del texto) de conferirle completa autonomía, seguridad, libertad y por así decirlo, una firmeza arquitectónica a su discípulo, que podrá sostenerse eternamente sin precisar un apoyo externo. Es decir que queremos ver que ha traspuesto por completo la necesidad de una formación filosófica, gracias a una madurez estética que él no adquirió. La pregunta es: ¿es suficientemente realista que no necesite nunca el apoyo de la razón pura? Pero si no lo fuera… ¿no deberían tenerse en cuenta un poco más las necesidades del idealista?

Pensará quizás que sólo urdo un pretexto para arrastrarlo a la filosofía, pero todo lo que echo de menos seguro puede responderse perfectamente dentro de su modalidad. Mi deseo sólo se dirige a que no *obvie* los temas en cuestión, sino que los solucione a su manera. Lo que en su propia persona reemplaza todo el saber especulativo y lo aleja de toda necesidad del mismo también será plenamente suficiente en Meister. Ud. ya le hizo decir muchas cosas al tío, y el mismo Meister en algunos pasajes toca muy felizmente el tema; o sea que no hay mucho más para hacer. Si tan sólo pudiera revestir de su modo de pensar lo que enuncié según el mío en el Reino de las sombras y en las cartas estéticas, enseguida estaríamos de acuerdo[414].

Lo que pone en boca de Werner acerca del aspecto exterior de Wilhelm hace un efecto sumamente positivo en el conjunto. Se me ocurrió que quizás podría utilizar al conde, que aparece al final del libro octavo, para conferirle plenamente el honor a Wilhelm. Por ejemplo, si el conde, el maestro de ceremonias de la novela, mediante su comportamiento respetuoso y cierto modo de tratamiento (que no necesito señalarle en detalle) lo sacara de repente de su estamento y lo llevara a otro más elevado, confiriéndole así en cierto modo la nobleza que todavía le falta. Sin duda, si el conde mismo lo tratara con distinción, la cosa estaría hecha.

Tengo otra advertencia referida al comportamiento de Wilhelm en la Sala del pasado, cuando entra en ella por primera vez junto a Natalia. Aquí me parece que todavía sigue siendo el viejo Wilhelm, que en la casa del abuelo se demoraba gustosamente con el príncipe enfermo, y al que el forastero, en el primer libro, encuentra en un camino tan errado. Aún se sigue quedando casi exclusivamente con el mero *tema* de las obras de arte y a mi gusto poetiza demasiado al respecto. ¿No sería éste un buen momento para mostrar que en él comienza una crisis más feliz, representándolo no por cierto como conocedor, pues esto sería imposible, pero sí como quien contempla más objetivamente, de tal forma que por ejemplo un amigo como nuestro Meyer podría albergar esperanzas en cuanto a él?

Ud. ya utilizó a Jarno en el séptimo libro muy felizmente para que enuncie en su estilo duro y seco una verdad que de golpe le hace dar un gran paso al protagonista, tanto como al lector; me refiero al pasaje en el que niega a Wilhelm rotundamente todo talento para la actuación teatral. Se me ocurre ahora si no podría hacerle un servicio similar con el mismo buen efecto, en lo que respecta a Teresa y Natalia. Jarno me parece ser la persona indicada para decirle a Wilhelm que Teresa no es capaz de hacerlo feliz, y para indicarle qué tipo de carácter femenino le corresponde. Tales palabras sueltas, dichas secamente en el momento adecuado, liberan de golpe al lector de una pesada carga y actúan como un relámpago que ilumina toda el alma.

Lunes [11 de julio], de mañana.

Una visita me impidió ayer enviar esta carta. Hoy no puedo agregar nada, porque hay mucho movimiento en casa. Mi mujer ya está cerca del parto, y Stark piensa que será hoy. Le agradecemos de corazón su amistoso ofrecimiento de acoger a Karl. No es una carga para nosotros, porque hemos tomado algunas personas de servicio más y dispusimos los cuartos de tal forma que no molesta. Le agradezco mucho el Vieilleville y el Muratori. Schlegel arribó de vuelta aquí con su mujer; la pequeña Paulus viajó con premura a Suabia

para visitar a su madre enferma[415]. Que le vaya muy bien. Espero que el miércoles pueda darle nuevas noticias con el corazón aliviado.

Sch.

190 ❧ A Goethe

[Jena] 3 de la tarde del lunes
[11 de julio de 1796].

Hace dos horas se produjo el parto de mi mujercita más rápido de lo esperado y pasó de manera fácil y feliz con ayuda de Stark. Mis deseos se cumplieron en todo sentido, porque es un niño[416], lozano y fuerte, a juzgar por su aspecto. Ya imaginará cuán aliviado estoy, tanto más porque encaraba este tiempo temiendo que las convulsiones se pudieran adelantar al nacimiento.

Ahora ya puedo comenzar a contar mi pequeña familia. Es una sensación curiosa, y el paso de uno a dos es mucho más grande de lo que sospechaba.

Que le vaya bien. Mi señora manda saludos. Descontando la debilidad, está bastante bien.

Sch.

191 ❧ A Schiller

Por el nuevo inquilino lo felicito de corazón. Mucha alegría con el par de muchachos. Salude a su querida señora con mucho afecto de mi parte.

El sábado que viene, si me es posible, lo iré a visitar. Acerca de la novela ahora es necesario que nos aconsejemos oralmente, lo mismo sobre los *xenios* y varias otras cosas que quisiera conversar; en la novela la pregunta central será dónde terminan los *años de aprendizaje*, que son el tema verdadero, y en qué medida existe la intención de hacer aparecer en el futuro a los personajes. Su carta de hoy me pareció insinuar una continuación de la obra, cosa para la que tengo algún plan y ganas, pero de esto precisamente preferiría hablar. Lo que es necesario hacia atrás, debe ser *hecho*, así como hacia adelante hay que *señalar*, pero deben producirse engranajes, que, al igual que el plan mismo, señalan hacia una continuación que amplíe. Sobre esto deseo hablar bien con Ud. No me envíe nada con las mensajeras y guarde el manuscrito. Llevaré los *xenios*, el Cellini y quizás algo más. Saludos a Schlegel y su señora, estoy contento de encontrar a los dos esta vez.

Que nuestra pequeña amiga haga ese viaje por una causa tan desagradable y en un tiempo tan crítico no me gusta ni a medias; tanto en Suabia como en el alto y bajo Rin, las cosas no están nada bien.

Que le vaya bien en su ameno valle y goce el clima hermoso aunque sea desde la ventana.

Weimar, al 12º de junio [de julio]
de 1796.
G.

192 ❧ A Goethe

[Jena] Martes al atardecer,
12 de julio [de 1796].

La pequeña compañía sigue tan bien como puede desearse. Mi señora se anima a amamantar ella misma, lo que yo también deseo.

El jueves será el bautismo. Si las circunstancias siguen tan calmas como lo están por ahora, mi alma estará suficientemente serena como para repasar una vez más con cuidado el libro octavo antes de devolvérselo.

No tiene importancia si la próxima entrega del Cellini es más pequeña. Tengo varias cosas, ninguna inservible, para llenar el número de este mes.

Todavía no me notificó qué pasa con el dibujo y el grabado para el ensayo de Hirt[417].

Que no pueda obtener su retrato para el Almanaque de este año me da mucha pena. De todos modos necesitamos algún adorno, y eso habría sido lo más prudente. Como entre los vivos no me gusta ninguna otra cabeza, intentaré conseguir el retrato de *Uz*, que ha muerto hace poco[418]. Nos confiere un aspecto de equidad y honestidad, si hemos de concederle tal honor a alguien de los tiempos pasados. Quizás Ud. pueda conseguírmelo a través de

Knebel; pagaré gustoso lo que cueste una pintura o un dibujo.

Que le vaya sumamente bien. Mi señora lo saluda cordialmente. La Sra. Charlotte será la madrina[419]; es un asunto de importancia para ella, y le llamó la atención que no lo haría en compañía suya, tanto más porque el niño también lleva un Wilhelm entre sus nombres.

Que le vaya muy bien.

Sch.

193 ❧ A Schiller

[Weimar, 13 de julio de 1796].

¡Mucha suerte! Que progrese bien todo cuanto se refiere a la nueva criatura. Salude a su querida señora y a la madrina. Me habría hecho presente en el bautismo aun sin invitación, si no fuera que estas ceremonias me contrarían sobremanera. En vez de eso llegaré el sábado y disfrutaremos de algunos días alegres. Que le vaya bien. Hoy estoy viviendo una fecha especial: hace justo ocho años desde que me casé[420] y la Revolución francesa cumple siete años.

G.

Los grabados en cobre para el tratado de Hirsch están en elaboración y parece que serán buenos[421]. Uno de ellos no lo querían hacer por menos que cuatro carlines, el otro será un poco más barato. Por cierto hay que realizar mucho trabajo de gran precisión.

Le preguntaré a Knebel por Uz.

194 ❧ A Schiller[422]

He llegado rápido a casa ayer, en compañía del consejero Loder. La novela se está copiando profusamente. Hoy, ante mi agua de Pyrmont[423], estuve pensando un pequeño ensayo con el que quiero dar cuenta primero a mí y a Ud. de mi método de contemplar la naturaleza, y del que más tarde se podrá formar un informe introductorio para mis trabajos de esa índole. Aquí va un producto natural que en esta época del año debe consumirse rápido. Ojalá les guste y les siente bien.

Weimar, al 20º de julio de 1796.
G.

195 ❧ A Goethe

Sólo dos líneas para saludarlo, y nuestras sentidas gracias por el pescado, que nos gustó muchísimo a mi suegra, a mí y a los Schlegel, a quienes habíamos invitado.

Estoy tan exhausto y cansado por un despacho rápido a Cotta y una cantidad de pequeñeces necesarias que hoy ya no puedo ni quiero escribir nada más. Espero que los acontecimientos en Fráncfort no hayan tocado ni toquen muy de cerca ni a Ud. ni a su madre[424]. Si tiene noticias que no pueden leerse en los periódicos acerca de estos sucesos, por favor hágamelas llegar. Que le vaya muy bien.

[Jena] Diez de la noche
[del 22 de julio de 1796].
Sch.

Por aquí dicen que el coadjutor está preso[425].

196 ❧ A Schiller

Recibí dos cartas de Meyer, que me tranquilizan mucho. Se retiró con un coterráneo[426] a Florencia y está alegre y de buen humor; ya está reseñando los trabajos de Cellini y está increíblemente admirado ante las obras de los florentinos más antiguos.

Le adjunto una cartita que ruego no le muestre a nadie; si llego a saber más, se lo comunicaré. A la postre, Fráncfort ha sufrido más de lo que era probable.

Están copiando profusamente la novela. El miércoles que viene espero enviar la mitad más grande. Es muy bueno que yo haya llegado a este punto y valioso que Ud. me ayude con su juicio crítico. En la hora actual acaso no sería posible la intensidad y la concentración necesarias. Que le vaya muy bien.

Weimar, al 22 de julio de 1796.

G.

Al 23º de julio.

Aquí, algunas noticias más:

Sajonia Electoral está preparando un cordón defensivo.

Los franceses han repelido a los austríacos cerca de Gemünden, o sea que estaban a sólo cinco millas de Würzburg[427]. Probablemente ya han arribado allí y encuentran increíbles depósitos y tesoros salvados.

Según todas las noticias, las formaciones sajonas están retrocediendo. Los austríacos se retiran más allá del Danubio, Würzburg debe disponer doce mil caballos para llevarlos de vuelta.

Württemberg hace las paces y ya logró el cese del fuego[428]. Mannheim estaría virtualmente perdida[429]. La Corte Imperial hace venir treinta mil hombres desde Bohemia y Galitzia.

Fráncfort perdió 174 casas, paga ocho millones de *livres* en efectivo, un millón y medio en telas, y muchos *vivres*. A cambio no se modificará[430] a ningún ciudadano sin juicio ni ley.

Éste es, más o menos, el tenor de las noticias de varios sitios y lugares. El destino de nuestras regiones sólo dependerá de algo: de si será posible ganar tiempo. En todo caso, se podrá resistir una primera embestida o una incursión. Que el rey de Prusia está en Pyrmont y por consiguiente será la última instancia accesible, que él y el landgrave de Hesse deben tener un gran interés en negociar la paz para Sajonia Electoral[431], que los franceses están suficientemente ocupados en perseguir a los austriacos por Franconia, Suabia y Baviera hasta Bohemia y dominarlos en su propio suelo, todo esto junto hace surgir aquí cierta esperanza. Salvo que ésta, igual que tantas otras, se pierda.

De mi madre todavía no tengo noticias. Ella vive en la plaza grande, donde está la Guardia Central, y justo mira a lo largo de Zeil[432], de modo que ha debido ver todo el perímetro de la ciudad que fue bombardeado.

Entre tanto he seguido cargando mi fardo. A medida que avanza la copia de la novela he intentado satisfacer los diferentes *desiderata*; con qué fortuna, ya lo juzgará. Que le vaya muy bien. La noticia del coadjutor no es verosímil, le alcanzaba el tiempo y el lugar para retirarse a Ulm. Incluso parece haberse salvado el cuerpo de ejército de Condé[433], en Friburgo. Si tengo nuevas noticias, las sabrá.

G.

197 ☙ A Goethe

Jena, al 25 de julio de 1796.

Durante estos últimos días no me he sentido tan bien como para conversar acerca de algún tema que nos interese. Hoy también me abstengo, pues mi cabeza está destruida por una noche de insomnio.

Los hechos políticos, a los que siempre preferí sustraerme, poco a poco se nos vienen encima. Los franceses están en Stuttgart, hacia donde dicen que primero se volcaron las fuerzas imperiales, de modo que aquellos debieron bombardear la ciudad. Pero apenas puedo creer esto, ya que Stuttgart casi no tiene muros fortificados, y a nadie que esté en sus cabales se le ocurriría resistir allí siquiera tres horas. De mi familia no tuve noticias desde hace varias semanas; la última proviene de una carta de la pequeña Paulus. La conexión entre Stuttgart y Schorndorf en aquel momento, según escribe la pequeña, se vio interrumpida, de modo que también los correos desde allí han sido suspendidos.

Aquí en casa todo sigue bastante bien, sólo que parece que mi mujer no podrá amamantar, porque ya no sale nada.

Hace poco supe que Stolberg y no sé quién más que estuvo con él habrían quemado ceremoniosamente el *Meister*, exceptuando el libro VI, al que salvó como el Jardín del Edén de Arndt[434], haciéndolo encuadernar aparte. Piensa en serio que se trata de un elogio de la secta de Herrnhut y se sintió muy consolado por él.

Está circulando un epigrama de Baggesen sobre mi Almanaque de las Musas en el que parece que son maltratados los epigramas[435]. El chiste consiste en que “luego de que se ha hecho pasar personajes ideales ante el lector, finalmente se vacía sobre él una bacinilla veneciana”… La crítica da al menos la imagen de un pollito mojado. Le recomiendo estas dos noticias para que las utilice lo mejor posible. Por favor, sea tan amable de enviarme lo que todavía tenga de *xenios*, porque la impresión ahora va en serio.

Mi anterior Almanaque de las Musas ha sido prohibido en Viena, de modo que con

respecto al nuevo tenemos menos de que cuidarnos.

El epigrama siguiente es lo más reciente que llega de Berlín, como apreciará:

Unger

Acerca de sus dos productos editoriales: *Wilhelm Meister* y la revista *Alemania*.

Para recomendar la nueva tipografía al lector
Debí escoger la obra del maestro para la primera prueba;
La segunda será, y entonces la cosa estará hecha,
Si no logra condenarla ni la obra del chapucero[436].

Que le vaya muy bien. La copia del libro octavo seguro me volverá a poner en movimiento. Sobre los hechos de historia natural, hablemos en persona. Herder ha contribuido con varias cosas para el Almanaque, incluyendo algunas de las que está escrito: *Facit indignatio versum / Qualemcunque potest*[437].

Mi señora lo saluda con afecto.

Sch.

198 ⁓ A Schiller

Le envío con ésta una reconfortante carta de Meyer. Es la segunda que me llega desde Florencia, donde se encuentra muy bien. Yo solamente querría que se asiente allí con el mayor sosiego posible.

Para el sábado enviaré quizás algunas docenas más de *xenios*. ¿No me podría mandar entre tanto el manuscrito, a medida que va adelantando el Almanaque? He hecho cambios en algunos pasajes de los *xenios*, también se me ocurrieron títulos para algunos, y algo de esto tal vez se pueda utilizar.

La copia de la novela avanza, y todavía encuentro bastante que hacer en ella. Espero enviársela hacia el tres o seis de agosto; el diez iré a visitarlo, y entonces, espero, llegaremos pronto a terminarla.

Hasta entonces también se habrá esclarecido más la nefasta situación política. Turingia y Sajonia, según parece, tienen tiempo para pensar, y eso ya es mucha fortuna.

Me produjo mucha satisfacción el ensayo de Kant acerca del modo *elevado* de filosofar[438]. Esta obra vuelve a incitar vivazmente a la separación de aquello que no puede ir junto.

Los autos de fe de los Stolberg y los epigramas de los Baggesen irán en detrimento de ellos mismos. Sólo se les da crédito porque se los toleraba, y no dará mucho trabajo confinarlos al círculo al que pertenecen. Que le vaya muy bien. Deseo buena salud para su señora durante los cambios, y al pequeño, que prospere con la nueva alimentación. Mientras tanto me aplicaré lo más posible, para poder estar en calma por algún tiempo con Ud. y poder conversar acerca de varios nuevos emprendimientos.

Weimar, al 26º de julio de 1796.
G.

199 ⁓ A Schiller

Ud. pidió tantas veces, junto a otros amigos, que nuestros actores se presenten de vez en cuando en Jena, y de pronto se produce un cambio que permite enviarlos desde Lauchstädt a su ciudad[439]; más adelante, una vez que el teatro esté establecido, se sobreentiende que la cosa podrá seguir adelante. Por favor, comuníqueme la predisposición de la gente, y ante todo ponga en movimiento a las mujeres.

El duque (lo digo entre nosotros) me ha pasado todo este asunto a mí; a Gotha se le hizo cumplido al respecto, y no se oponen a ello, sin embargo no debo ni quisiera realizar el asunto sin el visto bueno de la Academia. Pero no lo llevaré al senado a través del vicerrector[440] antes de tener con seguridad la mayoría. Así que haga Ud. difundir mediante sus conocidos y amigos lo deseable de una innovación de este tipo, y por favor mándeme pronto noticias de qué perspectivas hay.

Desearía tener por un breve tiempo la *Mère coupable*, si todavía la tiene en su poder o si la puede procurar rápido; el Sr. consejero de cámara Kirms, que le da la presente, podrá traérmela en la tarde[441].

Aquí va una carta de mi madre.

Dígame cómo se encuentran sus familiares.

Del resto, todo está en tal confusión y agitación que sólo podemos esperar como un don milagroso la disposición estética que se necesitaría para acabar la novela según nuestros

deseos. Pero tampoco hay que desesperar totalmente en cuanto a esto. Que le vaya muy bien.

Weimar, al 28º de julio de 1796.
G.

200 ❧ A Goethe

[Jena, 28 de julio de 1796.]

Aquí van los *xenios*, que ruego me devuelva cuanto antes. Lo que está tachado, en parte se deja afuera, en parte ya está impreso o copiado para la imprenta. Cambios en lo que está tachado, por ende, o bien son innecesarios, o quizás llegarían tarde. Los nombres debajo de cada verso no tienen significado alguno, y tampoco han de ser conservados.

Intentaré ganar prosélitos para la comedia, comenzando directamente por el anfitrión, quien antes estaba a favor[442]. A mí me gustará especialmente por mi mujer, si llega a realizarse. Ella se encuentra bastante bien, el pequeño sufre mucho de acidez y convulsiones, pero parece adaptarse poco a poco a la nueva alimentación. No es de creer que con tantos problemas externos e internos uno pueda conservar un humor pasable o incluso escribir versos. Pero quizás los versos se resienten.

En cuanto a la novela, por cierto, no temo. Lo poco que queda por hacer depende de algunos felices *apperçus*, y en el aprieto externo muchas veces uno recibe las más milagrosas revelaciones.

La voz de Meyer desde Florencia me ha traído sosiego y alegría. Es un placer escucharlo, con cuánta delicadeza capta la belleza, y en un espíritu tan pensante y analítico como el suyo esa capacidad de conmoción interior, esa abierta entrega es un rasgo infinitamente estimable.

Su idea para un cuadro me parece sumamente feliz y pintoresca. Si le escribe, ruego que le transmita toda la amistad de mi parte.

El idilio está impreso, y enviaré lo antes posible las galeras. He juntado en un solo poema los *xenios* que pertenecen a la Pista de Hielo (descontando el Medioevo y lo individual) y también dejé afuera los títulos[443]. Lo mismo podrá hacerse en menor medida con algunos otros, y aumentará la diversidad de las formas. Ud. quizás tendrá ganas de ordenar así los referidos a Newton.

Le agradecemos muchísimo la carta de su madre. Además de lo que contiene de histórico, nos resultó interesante la ingenuidad de su particular modo de ser.

El cielo sabe cómo seguiremos. En estas circunstancias será difícil utilizar las noticias consoladoras de Meyer acerca del viaje a Italia.

Que le vaya muy bien. Mi señora lo saluda cordialmente.

Sch.

201 ❧ A Schiller

Los *xenios* ya están volviendo, no hice más que unas pocas anotaciones y sólo le recuerdo que en *Eudemonía* usamos la i larga, lo que es correcto según el acento pero no según la cantidad[444]. Probablemente Ud. no necesite estos pocos epigramas.

En suma, no quiero negarle que por un momento me dolió bastante haber visto con los ojos del cuerpo, completamente destruido, suprimido y dispersado nuestro lindo castillo de naipes hecho en el aire[445]. La idea era demasiado hermosa, singular y única como para que no me haya entristecido tener que renunciar para siempre a ella, en especial porque una idea o un deseo suele instalarse firme en mí. Pero también podría ser suficiente con la diversión que tuvimos por la idea durante ese tiempo, podría ser suficiente el que ahora exista tanto material que pueda ser elaborado para conformar un nuevo corpus. La combinación en su Almanaque seguro me consolará, pero le ruego que mi nombre figure en la menor medida posible al pie de los poemas. Los pocos que he producido en este tiempo debo hacerlos esperar por el momento, los llevaré cuando vaya, y entonces el nuevo cuerpo del Almanaque estará tan vivo y poderoso como para poder asimilarlos.

Otra cosa: desearía que se elimine todo aquello que podría ocasionar problemas en nuestro círculo y en nuestras relaciones; en la forma anterior cada uno reclamaba, sostenía, disculpaba al siguiente, pero ahora cada poema se está integrando en función de una voluntad y una propuesta libre, y también surte efecto por sí solo.

De la novela no hay nada que decir: está haciendo una siesta, y espero que hacia la tarde se levante tanto más lozana.

He proseguido en mis observaciones de plantas e insectos y estuve bastante feliz haciéndolo[446]. Encuentro que si uno ha captado bien el principio de la constancia y sabe valerse de él con facilidad, no se necesita otra cosa en el descubrimiento ni en la formulación en lo que a seres orgánicos se refiere. Lo probaré ahora también en los seres elementales y espirituales, y podrá servirme durante un tiempo como palanca y sostén en mis empresas difíciles.

La tormenta francesa sigue su curso por los bosques de Turingia; en el futuro hemos de venerar como deidad a las montañas que suelen enviar los vientos fríos, si esta vez muestran las propiedades de una divisoria climática.

Como se festeja el tiro al pájaro en Rudolstadt, el once saldrá nuestra compañía teatral hacia allí[447], y en el ínterin se podrían articular los deseos del público de Jena en pos de un agradable entretenimiento para septiembre.

Escríbame cuando vuelva a precisar una entrega del Cellini.

Desearía escuchar que Ud. y los suyos se encuentran muy bien. ¿Qué noticias le llegan de Suabia? Dicen que los contingentes sajones están cerca de Kronach[448]. ¿Será para usarlos en defensa de incursiones del Voigtland y del valle del Saal? ¿Pondrán otro cordón siguiendo el Werra? ¿Se llegará a mediar gracias a Prusia la neutralidad y el cese del fuego? En general, ¿qué medios se usarán o se querrán usar como pararrayos?, esto ha de aclararse pronto. Que le vaya muy bien. Deseo poder permanecer pronto cerca suyo por un tiempo tranquilo y apaciguado.

Weimar, al 30º de julio de 1796.
G.

202 ☙ A Goethe

Jena, 31 de julio de 1796.

Ud. no puede sufrir más que yo por separarnos de los *xenios*. Aparte de la novedad y la interesante originalidad de la idea, para mí ha sido especialmente gratificante la posibilidad de realizar un conjunto en común con Ud. Pero quiero asegurarle que no he sacrificado la idea a mis propios fines. Para un conjunto, tal como también lo podía pedir el lector más liberal, faltaba aún tanto que no se podía abarcar; una trabajosa redacción me ha hecho conocer muy bien tal déficit. Ni siquiera si hubiéramos podido dedicarle los últimos meses exclusivamente a eso habrían llegado a la necesaria consumación ni la parte satírica ni la otra. Dejar esperar la obra un año más no lo permitían las exigencias del Almanaque, ni se habría podido arriesgar por las numerosas alusiones a lo más reciente en literatura, pues después de un año eso pierde interés. Y hay otras razones más, que le expondré oralmente. Por cierto, esta idea y forma todavía no están perdidas para nosotros, ya que ha quedado tan increíble cantidad de materiales que aquello que volveríamos a usar de lo viejo se absorberá en ellos.

Uso su nombre con parsimonia. Incluso en aquellos casos políticos que no agreden a nadie, y en los que el lector se habría complacido de encontrarlo, lo obvié porque se podría suponer que están en conexión con los otros dedicados a Rei-chardt. A Stolberg no se lo puede perdonar, y tampoco creo que Ud. quiera hacerlo, y a Schlosser nunca se lo menciona más claramente de lo que hace necesario una sátira general contra los devotos. Además, estos golpes a la secta stolberguiana se encuentran en una posición tal que cualquiera ha de reconocer instantáneamente en *mí* al autor. Me bato en una lid justa contra Stolberg y no me hace falta consideración alguna[449]. A Wieland sólo se le imputa la grácil virgen en Weimar, eso no debería llevarlo a quejas. Del resto, estas partes *odiosas* recién salen en la segunda mitad del Almanaque, de modo que cuando esté aquí Ud. todavía puede eliminar lo que le parezca. Para no importunarlo a Iffland, nombraré en el diálogo con Shakespeare puras obras de Schröder y de Kotzebue. Le ruego sea tan amable de hacerme copiar por el *Spiritus* el elenco de cinco o seis obras de Kotzebue y Schröder, para que pueda aludir a ellas.

El Cellini esta vez no tiene apuro. Porque desafortunadamente desde hace varios días de correo no puedo enviarle nada a Cotta, el correo no lleva nada hacia Stuttgart ni Tubinga. Incluso sigue aquí la última entrega del Cellini, destinada al número octavo, y Cotta no puede haber recibido el manuscrito para el séptimo, que aún estaba en camino cuando Stuttgart fue tomada.

De Suabia no han llegado noticias desde hace ocho días, no sé en qué estado se encuentra mi familia ni dónde están por ahora.

Hoy escriben desde Coburg que los franceses entrarían a la ciudad dentro de pocos días, pero que nadie teme nada. El más miedoso hipocondríaco del mundo, el Sr. Hess, se lo

escribe a su señora, que está aquí; debe ser cierto, entonces.

Es muy bueno que a los habitantes de Jena se les dé tiempo para perder su miedo a los franceses, antes de mostrarles la comedia. Aquí hay gente muy concienzuda que cree que no convendría una diversión en tiempos de tan grande calamidad pública.

Como según he sabido el teatro de Mannheim está suspendido por un año, Ud. podrá traer a Iffland otra vez a Wei-mar[450]. Sería de desear que el teatro de Weimar pudiera reclutar en esta ocasión alguna actriz. La Srta. Witthöft[451], o cual sea su nombre ahora, podría ser una conquista excelente.

En casa todos están bien, y el pequeño se está acostumbrando poco a poco. Mi señora lo saluda cordialmente.

Que le vaya muy bien. Me alegro de volver a saber de los asuntos de historia natural cuando Ud. vuelva a estar aquí.

Sch.

203 ❧ A Goethe

Tras mucho vacilar, todas las cosas finalmente llegan a su debida posición horizontal. La primera idea de los *xenios* en el fondo sólo era una alegre farsa, un chiste pensado para el momento, y así estaba muy bien. Luego se agitó cierta exhuberancia y el impulso rompió la vasija. Pero ahora encontré, al volver a dormir pensando en ello, el remedio más natural posible para satisfacer a la vez sus deseos y la conveniencia del Almanaque.

Lo que suscitó esencialmente la pretensión de cierta universalidad y me trajo grandes problemas a la hora de redactarlo fueron los *xenios* filosóficos y los puramente poéticos, en breve, los inocuos, o sea precisamente aquellos que no habían formado parte de la idea original. Si colocamos este grupo en la primera parte del Almanaque, entre los otros poemas, y en cambio agregamos a la primera parte los chistosos bajo el nombre de *Xenios*, como un conjunto propio, tal como hicimos el año pasado con los epigramas[452], lo solucionamos. Todos juntos en un bulto y sin mezclarse con los serios perderán mucho de su acrimonia. El humor que prevalece por doquier disculpa cada uno de los textos, tal como Ud. ya marcó el otro día, y a la vez representan de veras un cierto conjunto. También queremos disipar los golpes contra Reichardt entre la multitud, y no colocarlos, como hicimos primero, en el comienzo. Por un lado fue muy grande el *honor* y por el otro la *ofensa* que le prodigamos al destacarlo tanto. De este modo los *xenios* (si Ud. aprueba mi idea, como espero) retornarán a su primer carácter, y a la vez no tendríamos razón de arrepentirnos por habernos apartado de aquel, ya que nos ha hecho encontrar muchas cosas bellas y buenas.

Y como, según el nuevo plan, los *xenios* satíricos se separan totalmente de aquellos políticos de su autoría, que se limitan a enseñanzas y no apuntan a nadie, he colocado su nombre bajo estos últimos. Tiene que estar, porque estas confesiones forman una secuela de los epigramas del año pasado e incluso del *Meister*, y porque según su forma y contenido llevan inequívocamente su sello.

Hoy seguí sin tener noticias desde Suabia. Parece que estamos totalmente desconectados. El Sr. von Funk, que me escribió hoy, ha debido avanzar desde Artern, su cuartel normal, a la zona de Langensalz. Pero no hay que temer mucho del lugar, porque según él es un apostamiento inútil.

Que le vaya muy bien.

Jena, al 1 de agosto de 1796.
Sch.

204 ❧ A Schiller

En estos próximos días, querido amigo, se invocará varias veces más su paciencia conmigo, porque ahora, como llega el tiempo en que yo debía partir, estoy resintiendo en demasía lo que pierdo cuando se me posterga una esperanza tan cercana, lo que a mi edad significa tanto como destruirla. Lo que aún me falta de cultura sólo podía encontrarlo en ese camino, lo que es posible para mí sólo podía usarlo y utilizarlo de este modo, y estaba seguro de traer a nuestro ámbito estrecho un gran tesoro, con el que habríamos podido alegrarnos doblemente por el tiempo que yo hubiera pasado lejos de Ud. Las observaciones del bueno de Meyer me duelen, él mismo no disfruta más que a medias si para mí no constituyen más que palabras, y también me amarga el hecho de que yo no tenga por delante un trabajo que podría vivificarme y elevarme. Un viaje grande y muchos objetos que se me acercarían por doquier eran más necesarios para mí que nunca. Pensándolo como quiera, empero, siempre sería necio partir en este momento y por ende habrá que aceptarlo.

Espero visitarlo pronto, y me alegro de que Ud. haya encontrado una salida para no perder la diversión de los *xenios*. Me parece que es el camino justo, y el calendario sigue en su forma anterior y se destaca entre todos los otros por su preludio y epílogo[453], no resulta disperso por la mezcla de clases heterogéneas de poesía y sin embargo se hace tan diversificado como es posible. Quién sabe qué se nos ocurrirá para volver a suscitar el interés de manera similar dentro de un año. De todo lo demás hoy no le digo nada. Que le vaya muy bien. Salude a su querida señora, espero encontrarlos a Ud. y su familia sanos y contentos.

Weimar, al 2º de agosto de 1796.
G.

205 ☙ A Goethe

Jena, 5 de agosto de 1796.

Mathisson ha estado hoy por aquí, llegando directamente desde Italia, pasando por Trieste y Viena. Según lo que refiere, el viaje a Italia no sería tan peligroso. Piensa que el camino de Trieste a Roma pasando por Ancona no ofrece dificultades. Él mismo no sufrió en el viaje ningún percance, y fue retenido solamente en Núremberg, donde faltaban caballos. Así que si dentro de tres o cuatro semanas estuviera decidido, si no tiene nada que temer por su casa y hogar, no habría que renunciar al viaje. Hirt también ha salido de Italia, Mathisson se separó de él en Viena, pero dijo que Hirt también pasaría por aquí. De Meyer no tuvo más para contar que lo que ya sabemos, y en general no recibió muchas noticias sobre los acontecimientos más recientes.

Le envío aquí una serie de *xenios* serios que junté en un ramillete mezclando de los suyos y los míos, como para lograr que también en lo que respecta a las piezas serias se cumpla en alguna medida la idea de cierta unión entre los dos[454]. Sea tan amable de mirar el manuscrito y de marcarlo donde desee cambiar algo. Si no tuviera nada que observar, ruego me lo envíe con la mensajera a su vuelta para entregarlo enseguida a Göpferdt.

De otras cosas, la próxima vez. No estoy solo[455]. Que esta carta lo encuentre alegre y tranquilo. En casa están todos bien y mi señora le manda muchos saludos.

Sch.

206 ☙ A Schiller

Los *ci-devant xenios*[456] se ven muy bien en su combinación actual, y este conjunto serio seguro será bien recibido. Sería muy lindo si Ud. pudiera encontrar aún los pocos títulos que faltan; a mí el espíritu no me ha querido insuflar nada en estas pocas horas. La semana que viene estaré con Ud. y espero que nuestro encuentro no sea infructuoso. Perfeccionaremos algunas cosas y nos decidiremos sobre algunas otras. Tengo buenas nuevas para contarle de los temas de historia natural.

En estos días he descubierto el más bello fenómeno que conozco en la naturaleza orgánica (lo que no es poco), y me apuro a enviarle su descripción[457]. No sé si es conocido; si lo fuera, los naturalistas deberían ser reprehendidos por no predicar en todas las calles un fenómeno de tal importancia en vez de martirizar a los ansiosos del saber con tantos detalles nimios. No le cuente nada a nadie de esto. Es verdad que he podido observarlo sólo en una especie, pero probablemente es así en todas, lo que todavía se ha de determinar en este otoño. Como el cambio se produce muy rápido y como por el espacio muy reducido no se puede ver el movimiento, es como en un cuento de hadas cuando uno mira las criaturas, pues ¡en doce minutos es significativo crecer media pulgada de largo y proporcionalmente de ancho y en consecuencia aumentar por así decirlo al cuadrado! ¡Y las cuatro alas todas a la vez! Intentaré ver si es posible que Ud. aprecie con sus ojos este fenómeno. ¡Que le vaya muy bien! Le confieso que espero traer paz y tranquilidad para Turingia y Sajonia superior.

Weimar, al 6º de agosto de 1796.

Agregado:

Se sobreentiende que este crecimiento no se puede imaginar como si las partes firmes de las alas aumentaran todo eso en tan breve tiempo, sino que pienso que las alas ya están completamente formadas por la más sutil *tela cellulosa*, que ahora se expande con tanta rapidez por la introducción de algún líquido elástico, ya sea de forma aérea, vaporosa o líquida. Estoy convencido de que en el desarrollo de las flores se puede observar algo similar.

207 ❧ A Goethe

Jena, 8 de agosto de 1796.

Su nuevo descubrimiento, en efecto, es maravilloso, parece significativo y podría conducir a una pista importante. Me hizo recordar el desarrollo rápido y violento que se produce en el corazón y en los pulmones del animal recién nacido. Que la mariposa evite tanto el lado de la luz es otra cosa extraña y nos vuelve a llamar la atención hacia la influencia de la luz en los seres orgánicos.

Estoy muy deseoso de ver personalmente el fenómeno. Ud. probablemente siga con sus experimentos y cuando venga aquí tendrá muchas cosas para contarme acerca de ello.

Aquí todos cuentan que se está gestando un encuentro a realizarse en Weissenfels entre el duque elector de Sajonia, algunos duques sajones y el mismísimo rey de Prusia. Que los sajones estarían ocupando la ciudad de Erfurt, y otros rumores. Desde Suabia todavía no he tenido noticias y no puedo enviarlas para allá.

El hermano de Schlegel está aquí, causa una impresión bastante buena y es muy prometedor[458]. Humboldt emprendió un importante viaje al norte de Alemania, hasta la isla de Rügen; visitará amigos y enemigos en Eutin y Wandsbeck y tendrá muchas cosas divertidas para comunicar[459]. No pude entender muy bien qué le estuvo pasando tan de repente para que se pusiera en marcha hacia allí.

¿El libro octavo seguirá en descanso?

¿No posee algún texto sobre los descubrimientos de *Herculano*? Justo ahora me harían falta algunos detalles sobre el tema y se lo encargo[460]. Me parece que aunque sea en la historia de Volkmann[461] se encontrará bastante sobre esto.

En mi casa todo está bien. Todos (pues Karl también forma parte) esperamos con alegría su llegada. ¡Venga cuanto antes!

Sch.

208 ❧ A Schiller

Mis bultos estaban preparados, esperaba volver a pasar buenos ratos con Ud. Desafortunadamente, diversas circunstancias me lo impiden, y no sé cuándo podré verlo.

Para poder ayudarlo como corresponde desearía saber más en detalle qué quiere saber de los descubrimientos en Herculano. Acompaño la presente con el Volkmann; también hay un libro en la biblioteca de Büttner: "*Descripción de Herakleia*, del italiano por Don *Marcello Venuti*. Frankfurt y Leipzig, 1749"[462].

Por favor, devuélvame la hoja sobre las mariposas. El fenómeno parece ser común, entre tanto lo he observado en otras mariposas y también en los icneumónidos. Estoy convencido, más que nunca, de que el concepto de la *constancia* sirve muy bien para describir los seres orgánicos; ahora me estoy ocupando con la formulación de un plan para observarlas, lo que me permitirá poner cada observación en su lugar, aunque falte entre medio lo que fuese. Si logro dominar esto, será bienvenido todo lo que por ahora me desconcierta. Porque al mirar mis numerosas colecciones, reunidas sin habilidad, parece difícil que jamás halle el tiempo y la disposición para clasificarlas y utilizarlas.

La novela también vuelve a dar señales de vida. Para las ideas suyas he encontrado unos cuerpos hechos a mi manera; no sabría decir si reconocerá Ud. esos seres espirituales en su forma terrenal. Casi quisiera enviar la obra a la imprenta sin volver a mostrársela. La diferencia entre nuestros modos de ser hace que la obra jamás pueda satisfacer plenamente sus exigencias, pero esto mismo también servirá como ocasión de muchas bellas observaciones cuando en el futuro Ud. se expida sobre el conjunto.

Compártame de vez en cuando algo sobre el Almanaque. Aquí va una pequeña contribución, no me opongo –si el texto le sirve– a que mi nombre figure abajo[463]. En realidad fue un dicho arrogante del Sr. Richter, en una carta a Knebel, lo que me llevó a esta disposición[464].

Por favor, hágame saber lo que escribe Humboldt.

Dentro de unos días se le presentará el consejero de legación *Matthäi*[465], recíbalo amistosamente. Ha sido instructor del conde Forstenburg, el hijo natural del duque de Braunschweig, y a la vez estuvo unido con la madre del conde, la Sra. von Branconi, y en compañía de ambos vio una buena parte del mundo. Que le vaya muy bien.

Weimar, al 10 de agosto de 1796.

209 ❧ A Goethe

[Jena, 10 de agosto de 1796.]

He recibido recién su carta y sólo quiero enviarle rápido el manuscrito que me pide. Le agradezco mucho el Volkmann y las otras notas. El chino ha de llegar caliente a la imprenta; así corresponde despachar a esa gente.

Que no pueda venir enseguida es muy enojoso para mí. Me habría gustado tanto encender ahora mi lamparita en la suya. Con respecto a su novela, Ud. hace muy bien al no dar cabida a ideas externas que no se asimilan fácilmente a su naturaleza. Aquí todo es de una sola pieza, y aun si hubiera un pequeño bache, cosa que queda por demostrar, es mejor que éste siga siendo *según su naturaleza* a que se llene de algún modo ajeno. Pero de esto, más en un cercano futuro.

Para el viernes también le enviaré pliegos del Almanaque.

Que le vaya muy bien.

Sch.

210 ❧ A Goethe

[Jena, 12 de agosto de 1796.]

Hoy me adentré en un poema[466], por lo que me olvidé totalmente del día de las mensajeras. Ahora me lo reclama mi señora, que le envía unos bizcochos, y sólo me queda tiempo para unas pocas palabras.

Aquí van las pruebas de copias impresas buenas y menos buenas de los primeros pliegos del Almanaque. El cuarto está ahora en imprenta, y pareciera que podríamos terminarlo en la primera semana de septiembre. Promete ser bien rico y del todo distinto a aquel del año anterior. Si hago las cuentas entre su idilio[467] y los epigramas del año pasado, es probable que el de este año se lleve el premio. Estoy mucho más contento con mis trabajos en él de lo que lo estoy con los del año pasado; siento de modo increíble cómo su influencia me ha cambiado por dentro, y aunque nada puede modificarse de la *manera* y la *capacidad* en tanto tales, en mí se ha producido una purificación importante. Esta observación me la imponen algunas cosas que estoy elaborando ahora.

Al Sr. Matthäi todavía no lo he visto, será bienvenido cuando llegue. Al presente están aquí mi cuñado, el consejero de legación von Wolzogen, y su señora; él se ocupó durante varios años de la arquitectura, y como no le falta inteligencia, y ha viajado, no le resultará hueco.

Que le vaya muy bien y no tarde demasiado en venir. Ahora desearía mucho volver a tener el libro octavo, ¿no podría recibirlo pronto?

Sch.

211 ❧ A Schiller

Su amable misiva, acompañada con los primeros pliegos del Almanaque y los ricos bizcochos, me produjo mucha alegría. Me encontró en medio de todo tipo de labores. El Almanaque realmente tiene un aspecto formidable y el conjunto no puede terminar siendo menos que diverso y complejo. Ya que hará corregir algunas hojas[468], ¿no podría agregar allí la *Pista de hielo*? Tal como está colocada ahora, aparenta ser una obra entera, lo que no llega a ser, y los dos dísticos solitarios al final hacen que eso se conciba aun con más vacilación. Aquí adjunto cómo quisiera que se imprima. Los dísticos se apartarían mediante una pequeña raya, y como agregué algunos más, conformarían algo así como una secuela e introducirían los siguientes, que estarán dispuestos de igual manera. Sophie Mereau se mantuvo muy bien. El imperativo aparece bien jocoso. En este caso se observa muy bien cómo la poesía puede realizar un pensamiento erróneo porque le sienta bien el hecho de incitar al sentimiento. Me llamó la atención que el poema de Conz en realidad no sea más que una buena prosa, y cuán extraños se ven los duendes entre el resto luminoso que los rodea[469]. Pero está muy bien que Ud. acepte algo de todos esos productos al gusto popular. ¿No tendría además alguna *romanza* pasable? Espero hacerme presente en la redacción de los *xenios* y poder colocar todavía los últimos míos. Hasta el miércoles próximo espero haber superado algunas cosas, entonces también podré responder para mí la pregunta de si vuelvo a enviarle el libro octavo. O estoy muy equivocado, o en el futuro tendré que ampliar este último tomo a dos tomos, para que la realización de los diferentes temas esté mejor en sus proporciones.

¿Qué me dice sobre la historia maravillosa que acompaña la presente? Proviene del diario de Florencia; por favor, hágala copiar y comuníquela a algunos amigos[470]. Es curioso que al mismo tiempo se haya publicado desde el Quirinal el mandato para asegurar a los

comisarios franceses que se están esperando. En él se amenaza con los castigos más inmediatos y severos, sin procesamiento formal, a todo aquel que los ofenda en lo más mínimo, o que hiciera el menor movimiento en el curso de todo lo que pueda suceder (probablemente se refiere al transporte de las obras de arte).

Meyer ha escrito y está de bastante buen ánimo. Ya empezó a copiar la *Madonna della Seggiola*, y después probablemente comenzará con una parte de un cuadro excelente de Miguel Ángel[471]. Sigue esperando mi próxima llegada.

La semana que viene también podré decir más acerca del estado de nuestra situación política. El contingente sajón permanece en el Voigtland, las tropas restantes se reparten ciertamente de modo tal que el cordón cobra forma. Pero a pesar de ello, lo mejor que se puede esperar no debería depender del poder y de la fuerza, sino de relaciones más altas y de constelaciones más elevadas.

Salude por favor a todos los que están en su derredor, estoy contento de volver a verlo dentro de poco, y de nuestra influencia mutua espero consecuencias que por ahora ni siquiera podemos vislumbrar. Que le vaya muy bien.

Weimar, al 13º de agosto de 1796.
G.

212 ❧ A Goethe

Finalmente recibí correo de Suabia, que, si bien no me da muchas noticias, por lo menos me tranquiliza. Le incluyo las cartas de Cotta. Mi familia ha sufrido poco por los desórdenes de la guerra, pero tanto más por las circunstancias de la enfermedad de mi padre, que en su lecho de enfermo sufre con muchos dolores la cercanía de una lenta muerte[472]. Mi hermana menor, de quien le conté en marzo pasado, ya falleció en abril, y la otra escapó con dificultad a la muerte[473].

Como de momento sólo puedo enviar cartas hacia Suabia vía Fráncfort y tengo muchísimo interés en el presente pedido a Cotta, le ruego que incluya lo que le envío con ésta en una misiva a su señora madre en Fráncfort y le pido el envío más rápido posible hacia Stuttgart.

A la vez tenga la bondad de hacerme saber a quién puedo dirigirme en Weimar por la tapa para el Almanaque, de la que escribe Cotta.

Mañana, más con la mensajera; hoy estoy muy ocupado.

Que le vaya lo mejor posible.

Acaban de notificarme que en el correo local se reciben cartas a Stuttgart vía Fráncfort. Así que no preciso molestarlo.

Jena, 15 de agosto de 1796.
Sch.

La impresión de la Pista de Hielo puede cambiar sin problemas, ya que de todos modos se vuelven a imprimir dos hojas del mismo pliego.

213 ❧ A Schiller

El jueves que viene al atardecer espero estar con Ud., entre tanto envío con ésta un paquete de contenidos varios.

1. Los aguafuertes que acompañan el tratado de Hirt[474]; los que han sido elaborados con buril están en mi poder para que los vuelva a corregir.

2. Las cartas de Cotta. Una plancha en cobre para la tapa del Almanaque de las Musas puede terminarse en dos semanas, sólo el diseño ocasionará alguna dificultad. Meyer ha esbozado algunos que son excelentes para no sé qué calendarios y los hizo grabar; los llevaré conmigo. En última instancia, nosotros mismos compondremos bordes convenientes, dejamos libre el campo central, ponemos al comienzo un *xenio* serio y atrás, uno alegre, asunto arreglado, y que venga algo nuevo[475].

3. *La Mère coupable*[476].

4. Algo *público* que permite reconocer la situación romana, en conexión con aquellas historias maravillosas.

5. Un cuento maravilloso totalmente nuevo, cuyo autor seguramente reconocerá[477]. ¿No se podrá hacer de este trabajo, traduciéndolo y agregando y quitando algunas cosas, una contribución interesante para las *Horas*? Por lo menos la tendencia democrática de una fuente tan puramente aristocrática es tan excepcional en su carácter, y me imagino que se podría sacar mucho provecho de la producción sin mucho gasto.

El libro octavo de la novela ha de salir directo desde aquí, para que lo que yo haya

logrado lo sorprenda en el ejemplar impreso, y las posibles carencias nos permitan conversar más adelante, porque por el momento estoy muy cansado del tema, como de una gran parranda, y desearía orientar mis intenciones y mis pensamientos hacia otras cosas.

Me apena que las noticias de su familia sean tan tristes. Como en general todo está tan mal, sería justo que lo particular fuera alegre. Me será muy agradable volver a ver a su cuñada y conocer a su cuñado. Que le vaya muy bien.

[Weimar] Al 16º de agosto de 1796.
G.

214 ☙ A Schiller[478]

Aunque estamos más pendientes que nunca del momento actual, espero que nada me impida llegar a su casa mañana por la tarde; volveré a llevar las *tabulas votivas*[479]. Los dísticos suyos son excepcionalmente bellos y sin duda producirán un efecto excelente. Si fuese posible que los alemanes entendieran que uno puede ser un varón bueno y cabal aunque no sea justamente un filisteo y un monito, los hermosos dichos suyos lograrán esta buena obra al representar las grandes proporciones de la naturaleza humana con tanta nobleza, libertad y coraje.

Estoy lejos de criticar la inclusión de ciertos trabajos en el Almanaque, porque en él se busca la diversidad sociable, el cambio de tono y del modo de representación, se desea encontrar cantidad y extensión, el buen gusto se regocija al diferenciarse y el malo tiene la oportunidad de fortificarse, ya que se le toma el pelo.

De tantas otras cosas, podremos hablar. Espero que esta vez volvamos a adelantar un buen trecho en conjunto. Ahora que me liberé de la novela, vuelven a surgirme ganas de mil otras cosas. Que le vaya bien.

Weimar, al 17º de agosto de 1796.
G.

215 ☙ A Goethe[480]

Jena, 5 de octubre de 1796.

Espero que haya llegado bien y que haya encontrado todo bien en casa.

Finalmente recibí mil quinientos grabados para la tapa, de los que por el momento envío doscientos. Dicha cantidad de ejemplares, pienso, la podrá terminar el encuadernador el viernes por la tarde, y ruego me los haga enviar entonces con un correo expreso. Las notas de la música no han llegado, por consiguiente no podrán incluirse.

Con la presente envío también 150 portadas. Como uno de los tres envíos al encuadernador se realizó directamente desde su casa, supongo que también ya habrá salido hacia Weimar una cantidad de pliegos de portada. Si no fuese el caso, ruego me lo notifique.

Humboldt me escribe que en Berlín están totalmente arrebatados por su idilio, del que llegaron allí ejemplares desde Karlsbad y Teplitz.

Que le vaya muy bien. Aquí todos están bien y lo saludan con cariño.

Si el encuadernador terminara menos de cien ejemplares hasta el viernes a las tres o a las cuatro, no hace falta enviar un correo expreso, y la mensajera podría llevar todo lo que estuviera listo el día sábado.

Sch.

216 ☙ A Schiller

Del estado de calma que pasé cerca suyo he sido llamado directamente a lugares muy diferentes: ayer y anteayer estuve en Ettersburg y en Schwansee, y esta mañana nos conmovió un incendio en el suburbio de San Jacobo. Desde la casa de Bertuch se mira directamente hacia el hueco.

Entre tanto, nuestros zorros maliciosos ya comenzaron a surtir efecto[481]. Causan sorpresa y conjeturas interminables. Le ruego que por nada del mundo admita como propio alguno del que se pueda dudar, porque el sentido de las adivinanzas, según veo, se centuplica.

Apuraré al encuadernador[482] lo más que pueda, el martes le llegará un cargamento, pero no deje de volver a enviar portadas y grabados; le comunicaré apenas pueda en qué estado nos encontramos.

Si le parece bien, quisiera utilizar el ejemplar que quedó incompleto para anotar

erratas. Prepárese para la segunda edición y realícela en octavo pequeño, tal como anunció el otro día.

Aquí le envío una copia limpia del grabado de Hirt, ha de salir hacia Fráncfort el lunes. Cuando me llegue la continuación del manuscrito, también corregiré el otro. Sólo escríbame en dos líneas en qué puedo ayudarlo, porque espero muchas distracciones. Avísele por favor a su cuñado, a quien ruego me encomiende, que no rechace de plano el pedido de Scheffauer[483]; se me ocurrió algo acerca de ello que quisiera comunicarle pronto[484]. Que le vaya muy bien y salude cariñosamente a las señoras.

Weimar, al 8º de octubre de 1796.
G.

217 ❧ A Goethe

Jena, 9 de octubre de 1796.

Esta mañana envié con mi cuñado cien ejemplares de Terpsícore y cien portadas, pero según mis cálculos las dos cosas ya habían sido enviadas a Weimar desde hace tiempo, y estos impresos de la portada y el grabado enviados hoy los tuve que sacar de los ejemplares sin encuadernar. Por ende, ambos se han perdido, si no se encuentran ya sea en su poder o el del encuadernador. Mi carta del cinco debería decir, según creo, cuánto de Terpsícore envié el miércoles por la tarde.

Con las portadas pasa lo mismo. Debo hacer imprimir cien más de ellas, es una lástima por el dinero. Así que me veo castigado pronto por el daño que les hemos ocasionado a los malos autores. No puedo describirle con cuántos molestos detalles menudos me está estorbando el Almanaque por estos días, y tan sólo el envío atrasado de las melodías hace necesario armar 63 paquetes adicionales. No alcanza el tiempo ni hay oportunidad para encuadernar las melodías, ¡que salgan como están!; por cierto, nadie agradecería ni los costos ni el trabajo.

El encuadernador local está esperando con ansias más *tapas*. Si mi cuñado no me trae nada en el día de hoy, le ruego encarecidamente que me envíe mañana lo más temprano posible lo que se pueda terminar hasta entonces. No comprendo por qué el impresor no volvió a enviar nada durante seis días.

Aquí se sigue preguntando por Almanaques, pero sólo por ejemplares buenos, con lo que no estoy servido. Me temo que los que no salieron tan bien no podremos venderlos, y como apenas hay 500 de los buenos, faltarán a la vez compradores para los Almanaques y Almanaques para los compradores.

¿Qué le parece la música[485]? A mí me gustó mucho lo que escuché de la misma, en una ejecución nada perfecta. *Mignon* es conmovedora y graciosa[486], asimismo la *Visita* mía es muy agradable en la expresión. ¿Sería tan amable de hacer entregar de los siete ejemplares de las melodías seis a Herder y uno al consejero privado Voigt?

Adjunto una carta de Körner porque contiene algunas cosas sobre el Almanaque. Deberíamos reunir formalmente unas actas con todos los juicios manuscritos e impresos del Almanaque para poder remitir a ellas en alguna ocasión, si vale la pena.

No he anotado cuántos ejemplares del Almanaque tiene el encuadernador de Weimar. Según la tirada que está en mi poder y que queda en lo del encuadernador local, todavía debería haber unos 180 en Weimar. ¿Podría comprobarlo por medio de Geist?

Todos aquí están muy bien y lo saludan mucho.

Sch.

218 ❧ A Schiller

Su cuñado me trae –para mi gran satisfacción– las portadas y los grabados, así como también las melodías. Si todo hubiera estado junto dos semanas antes, habríamos podido estar felices por todo el asunto.

La librería de Hoffmann[487] pretende estar en conexión con Cotta y pide entre quince y veinte ejemplares a cuenta. ¿Debo entregarlos, o pedir dinero en efectivo, desde luego con una rebaja del 25%? Que le vaya muy bien, pronto escribiré más.

Weimar, al 9º de octubre de 1796.
G.

219 ❧ A Schiller

Por desgracia se amontonan y duplican los inconvenientes de una empresa como la que Ud. tomó a cargo, y temo que todavía experimentará muchos hostigamientos con la edición de autor.

No recordamos otros grabados ni portadas que aquellos que hemos entregado. Geist contó todos los ejemplares que llegaron a nuestra casa en Jena y los empaquetó y no encontró las portadas.

La carta del cinco de octubre habla de cinco grabados que en efecto Ud. envió; por medio de su cuñado recibí otros cien, y estos están completos. Ahora me faltan otras 50 portadas y 72 ejemplares, y ya el encuadernador tiene todo lo que hace falta para 300. Se han entregado en total:

	50
Aquí se agregan:	124
	174

Si llegara a hacerse una segunda edición, no deje de pasar a manos de otra persona todo el asunto. Con este tipo de trabajos mecánicos, para los cuales no estamos preparados y que no realizamos con la precisión necesaria, uno se agúa toda la fiesta, y al final, cuando todo debería confluir, se termina con fastidio.

Sobre la música, todavía no puedo expedirme. La escuché, pero esto no alcanza con las composiciones de Zelter, que es muy particular y hay que comprenderlo de a poco[488].

Que le vaya muy bien. Devuelvo con ésta la carta de Körner. Dado que conocemos al público, no es probable que en esta ocasión se nos aparezca algo nuevo. Cuando les haya pagado a Starke[489] y al encuadernador, enviaré la cuenta.

Weimar, al 10º de octubre de 1796.
G.

Aquí va para que lo tenga más claro un resumen de cómo estamos en cuanto al encuadernador.

1º envío	...	50
2º-	...	100
3º-	...	50
4º-	...	28
		228
Grabados	...	200
2º envío	...	100
		300
Portadas	...	150
2º envío	...	100
		250
Tapas, todas juntas	...	300

220 ❧ A Goethe

Jena, 10 de octubre de 1796.

Hoffmann, de Weimar, ya está en la lista de envíos de Cotta, por eso le puede enviar ejemplares a cuenta, y asimismo a la Agencia de la Industria, si de ahí lo piden. Sea tan amable de anotar en las hojas de precio que acompañan cuántos ejemplares hay que entregar a los dos negocios, y pídales un recibo para mí. Si se piden ejemplares en papel vitela u holandés, yo debería saberlo a más tardar el miércoles.

A la vez envío una cantidad de melodías; lo que sobre, tenga la bondad de reenviármelo el sábado.

Las librerías locales han pedido y recibido por ahora 72 ejemplares. Si en Weimar se venden 28, hemos podido desprendernos de cien ejemplares en estos dos lugares, habitados por unas 12000 personas. Será interesante entender el estado de lectura poética en las ciudades alemanas a partir de estos casos. Estoy convencido de que en Turingia y en la zona de Brandenburgo, y quizás también en Hamburgo y lugares cercanos, se encontrará un

tercio de nuestros lectores y compradores.

Ruego me envíe el sobrante de *tapas*. Mañana le envío el ensayo de Hirt[490]. Deseo enviar a Cotta primero el impreso del grabado antes que la plancha de cobre.

Hoy sale el segundo tercio de toda la edición del Almanaque hacia Leipzig.

Que le vaya muy bien y escríbame pronto de vuelta, para refrescarme y reconfortarme.

S.

221 ❧ *A Goethe*

Jena, al 11 de octubre de 1796.

Ahora veo, por las cuentas de lo enviado a Weimar, que me están faltando justo cien ejemplares en papel de impresión, que probablemente no me han sido enviados por Göpferdt, porque no pueden haberse sacado de mi casa, ya que desde ahí no salió nada a otro lugar que Weimar. Asimismo, me faltan portadas y grabados de portada, los que por cierto son más fáciles de reponer. Es muy molesto que Göpferdt se encuentre justo ahora en la Feria, donde se quedará otros diez días.

Le he pasado el empaquetamiento y embalaje de la entrega a Leipzig de ayer al librero local Gabler, pero esto sólo me alivió de una parte del trabajo, porque la determinación de lo que debe contener cada paquete, en vista de la cuádruple diferencia de los ejemplares, los cambios en los papeles de envío, etc., quedó para mí, y otras tantas pequeñas cosas más.

El último paquete sale el sábado, y con esto me libero del fardo.

Entre tanto no supe nada nuevo del Almanaque, salvo que nuestra buena amiga S** de aquí copió los *xenios* dirigidos a Manso y los envió a Gotter, quien según dicen se asustó mucho[491].

La misma señora también habla del libro séptimo y el comienzo del octavo de su *Wilhelm Meister*, que dice haber leído impreso. No deja de ser extraño que la Sra. S** reciba los pliegos impresos de su novela antes que Ud. mismo.

Que le vaya muy bien.

Los 72 ejemplares del Almanaque que están faltando para llegar a 300 no puedo enviarlos, porque necesito los 72 grabados que sobran en Weimar para aquellos que el encuadernador de aquí ya comenzó a coser. Sea tan amable, por ello, de enviarme estos 72 grabados junto con las tapas correspondientes, y asimismo las 22 portadas sobrantes. El encuadernador de Weimar todavía no hizo nada con ellos, por lo que he de privilegiar al de aquí, que ya plegó y cosió todo y a quien sólo le faltan estos grabados y portadas.

Que le vaya muy bien.

Sch.

222 ❧ *A Schiller*

Ahora espero saber pronto que está liberado de la preocupación y molestia que le ha traído el Almanaque; ojalá tenga la posibilidad de disfrutar la quietud a sus anchas, pero, igual que las mujeres después del parto, uno vuelve a cargarse pronto de un nuevo fardo.

Los dos mil ejemplares de las tapas ya están entregados.

Aquí siguen: Portadas 26

Tapas 71

Grabados 81

Esto es mucho, por un lado, y por otro, poco; los cien ejemplares que le están faltando deben encontrarse, de todos modos.

Mañana a la mañana el encuadernador me entrega sus últimos ejemplares, pasaré enseguida veinte de los mismos a Hoffmann y los otros esperarán hasta que la Agencia de la Industria vuelva de Leipzig. Las cuentas de los ejemplares que pasaron por mi mano se las enviaré el sábado, todo estará en un orden aceptable.

Luego también seguirán las cuentas sobre el dinero. Aquí acompaña una copia de la cuenta de Starke, que pagué yo; luego recibirá Ud. todo en una sola hoja.

Nada más por hoy. Que viva nuestra amiga S. por difundir en copias manuscritas nuestros poemas y querer ocuparse de nuestras galeras más que nosotros mismos. Una fe tal no la he encontrado muchas veces en Israel[492].

Espero que me envíe los ejemplares buenos para Hoffmann.

He recibido 27 melodías en el último paquete. Que le vaya muy bien; pronto, más.

Weimar, al 12º de octubre de 1796.

G.

223 ☙ *A Goethe*

Jena, 12 de octubre de 1796.

Poco a poco volvemos al orden y al sosiego. Los cien ejemplares que echamos de menos se han vuelto a encontrar y los grabados de portada están pedidos, todos los que faltaban para completar los dos mil. Por suerte Göpferdt imprimió portadas más de la cuenta, de modo que todavía encontramos una cantidad en lo del encuadernador. Ahora todo lo que debía encuadernarse está encuadernado; dos entregas grandes, en total cuatro quintales, salieron hacia Leipzig; ya arreglé con el transportista por la parte destinada a Cotta dentro del territorio imperial, y lo llevará dentro de algunos días a Fráncfort. El sábado me liberaré de todo el fardo.

La demanda de ejemplares aquí sigue siendo grande, pero todos los quieren de papel para escribir, justo lo que nos falta, y tampoco me quedan de papel de carta. Aquí le envío el último para Hoffmann. Si puede cuidarme el ejemplar híbrido, encuadernado en papel amarillo, que está en sus manos, se lo agradecería, porque ahora debemos tener en cuenta todos los ejemplares buenos. Tengo pliegos sueltos de ejemplares defectuosos en papel vitela y papel de carta, de los que podemos rejuntar un ejemplar completo más a los fines de la corrección.

Aquí tan sólo se gastaron siete ejemplares vitela y ocho holandeses, y se habría podido disponer de casi el mismo número otra vez si hubiera tenido en depósito. Por eso, para casos venideros me hice la regla de hacer imprimir todo lo que se imprima en forma buena y costosa, así es cómo mejor se vende, porque ni siquiera el más mísero mendigo se conforma ya con andrajos.

La primera entrega, o sea lo que de ella irá en un solo cuaderno, la envié hoy junto con el impreso de la plancha de cobre. El resto todavía no se terminó de copiar.

Entre tanto recuerde otra vez el Cellini. Cuán contento estaría yo si pudiéramos encontrar algo nuevo y de lectura entretenida al término del segundo año de las *Horas*.

Ruego le haga saber a Herder en algún momento que todavía no podría haber recibido números de las *Horas*. Ha sabido que por Weimar rondan algunos números (que Cotta me envió por carta), y cree que lo hemos olvidado.

Le agradecemos mucho la merluza y desearíamos de corazón que Ud. la comiera con nosotros.

Todos lo saludan.

Sch.

224 ☙ *A Goethe*

Jena, 14 de octubre de 1796.

Finalmente me liberé de todo el trabajo de los envíos, para comenzar con otro, pero más alegre. Ciertamente la cosa no ha terminado sin algunas confusiones menores, pero por suerte no tienen importancia y todo el asunto ha concluido felizmente. Espero que no sean trabajos totalmente inútiles los que le hemos dedicado en los planos físico y espiritual. Pero estas cosas, igual que la procreación de los hijos, se recompensan por sí solas.

Ayer estuvo Blumenbach por aquí y también vino a casa[493]. Luego de lo que se dijo hace poco acerca de él, me llamó bastante la atención escucharle expresar “que se siente feliz del hecho de que pueda dedicarse en su profesión a las ciencias, que ama de corazón”. También está aquí Lavater, pero no lo he visto. Escribió una esquela a Paulus, a quien trató con cierta rudeza hace poco, pidiendo encontrarse con él. En Weimar, dispóngase a su visita. La Sra. Merau volvió aquí. De ella tengo algo que contarle.

Que le vaya muy bien. Desearía saber algo de Ud. pronto. Todos lo saludan.

Sch.

225 ☙ *A Schiller*

Aquí le remito la cuenta, que contiene la copia de cada recibo, de modo que esto también estaría terminado. Los 95 táleros con nueve décimos que sobran los desearía retener a cuenta del Sr. Cotta, ya que él nos prometió pagos parciales por los honorarios de las *Horas* para nuestra expedición a Italia. Sobre los ejemplares encuadernados aquí, le adjunto una cuenta. Si Ud. pudiera cambiarme el pliego que adjunto, que está impreso sólo a medias, por otro completo, se encuadernará uno más y estamos perfectos con todo. Le devuelvo el primero en *papel holandés* y uno de los míos en *vitela*, por los que saqué dos de menor valor. Asimismo va aquí un pliego que sobraba.

Además me volvieron a enviar impresos de la tapa, que se habían escondido no sé dónde. Espero que Ud. tenga en su poder los suficientes, de todos modos esta carencia se puede reemplazar con mayor facilidad; guardaré conmigo la plancha.

Más no sabría decir, y espero que esta obra marche bien; en suma, no veo más que un efecto: todo el mundo se ve impactado por el fenómeno, y todo el mundo intenta guardar la compostura para hablar de ello con aparente liberalidad y un gusto más o menos forzado; obsérvelo Ud., a ver si no es éste el caso casi siempre.

Le agradezco mucho la extraña noticia de que el *profeta* está en Jena[494]. Intentaré mantenerme lejos y estoy muy curioso de saber qué me dirá Ud. acerca de él. Blumenbach también pasó por mi casa, llevaba consigo una muy interesante cabeza de momia.

Si se realiza la conferencia entre el profeta y Paulus, este último probablemente perderá y finalmente deberá pedir disculpas porque lo ofendieron[495]. Al profeta no le cuesta nada asimilarse inicialmente hasta la más pérfida adulación, para poder clavar luego con más seguridad sus garras ávidas de poder.

Cuénteme primero alguna cosa de la historia de la pequeña bella[496].

Pronto llegará un cuaderno de Cellini, más o menos doce pliegos en manuscrito. Luego quedan otras dos partes que quiero emprender enseguida, una después de la otra, ya que me siento totalmente incapaz de hacer otra cosa. Los pobres dos últimos cantos[497] deberán permanecer todavía por algún tiempo en el *Limbo*; de veras existe aquí en Weimar una variedad de prosa de lo más espantosa, de la que nadie puede darse una idea.

También adjunto el último libro de mi novela, ya que me faltan los últimos pliegos del libro séptimo. Probablemente Unger los haya enviado en un arrebato, según su laudable costumbre, y estarán no sé dónde. En cuanto lleguen los ejemplares buenos, Ud. recibirá uno de ellos.

Ayer volvió a comenzar mi tertulia de los viernes[498], pero me parece que la reuniré sólo semana por medio e invitaré de esta forma.

Que le vaya muy bien y salude a todos.

Weimar, al 15º de octubre de 1796.
G.

Otra cosa más: ¿no podrá darme algunas noticias sobre cierto capitán Rösch, de Stuttgart[499]? Posiblemente lo haya conocido en persona. Tenemos noticia de su buena formación, lo que aquí interesa es ante todo su personaje, su carácter y su índole en general.

226 ❧ A Goethe

Jena, 16 de octubre de 1796.

Aquí van finalmente dos números mensuales de las *Horas*, ayer me los enviaron desde Leipzig. El librero Böhme[500], a quien envié los Almanaques, me escribió a la vez el recibo de los dos primeros bultos y que ya se han agotado todos los ejemplares que he dejado en depósito en su despacho (son unos 44, sin contar los ejemplares sin terminación). Debe ser que se lo arrebatan terriblemente, y tendremos que pensar en una segunda edición.

Ahora Böhme recibió, en un tercer bulto, 225 ejemplares en rústica y otra cantidad sin encuadernar. Tan pronto me escriba que más que dos tercios de estos están vendidos, comenzaré a organizar la nueva edición. El correo ha tratado tan mal al segundo bulto que, según dice, varias docenas de los ejemplares se malograron por la humedad. Se trata del bulto empaquetado por Gabler, el mío llegó en buen estado.

Ud. deberá leer de todas formas el nuevo número del periódico *Alemania*. El insecto no podía dejar de picar[501]. Realmente, deberíamos perseguirlo hasta la muerte, pues de lo contrario no nos dará tregua. Ya ha expresado su mala voluntad respecto del Cellini, y para molestarlo a Ud. ha alabado aquellos pasajes –citándolos en parte– que Ud. dejó afuera, etc. El ensayo de Mme. de Staël le merece el mayor desprecio.

En cuanto a Lavater, anteayer lo asusté en vano. Era su hermano el que pasó por acá.

Dicen que Reichardt también está en Leipzig, pero Niethammer y Paulus no lo vieron. Schlegel sigue en Leipzig, donde probablemente los corazones confluirán en confidencias.

Que le vaya muy bien.

S.

Acabo de recibir una muy bella carta de Körner sobre el Almanaque. La recibirá mañana, cuando también le envíe seis *Horas.*

227 ☙ A Schiller

El paquete adjunto ya estaba listo ayer en la tarde, le agrego el cuaderno de Cellini, que terminé entre tanto. Espero que lo vuelva a repasar y lo haga copiar.

El profeta se convertido en un hijo de profeta, a quien tampoco deseo ver, ya que, siguiendo el sublime ejemplo del Dios de los judíos, guardo mi ira hasta la cuarta generación.

Los primeros tres cantos del nuevo poema están ya bastante avanzados, comenzaré ahora con el cuarto[502]. Los cuatro juntos constarán de unos 1400 hexámetros, de modo que, incluyendo los últimos dos cantos, el poema puede llegar a unos dos mil.

También estudio la anatomía de los peces y aves, y todo va de la mano a la vieja usanza. Que le vaya muy bien, y hágame saber pronto que está aceptablemente sano y diligente.

Weimar, al 17º [18º] de octubre
de 1796.
G.

228 ☙ A Goethe

Aquí le envío la carta de Körner, que es una voz bien consoladora entre la habitual insignificancia y chatura de juicio. Por favor, devuélvamela cuando lo haya leído.

No grabé en mi memoria cuántos ejemplares de las *Horas* le envié ayer de cada mes y de las diferentes calidades, y por eso hoy no puedo completar con el resto.

Los Humboldt escribieron hace poco que saldrán de Berlín a fines de semana, que se detendrán unos diez días en el camino, y llegarán aquí hacia el uno de noviembre.

En cuanto a los *xenios*, no tengo novedades. Schlegel, que volvió aquí, estuvo muy poco tiempo en Leipzig como para averiguar gran cosa, ya que también visitó Dessau. Dijo que a la vuelta de Dessau ya escuchó algunos rumores en Leipzig.

He sabido que entre otras cosas se ha interpretado que la duquesa de Weimar es la grácil virgen[503].

El *xenio*: “Wieland, cuán rico es tu espíritu”, etc., es visto por algunos como una sátira a Wieland y a la nueva edición, etc.[504].

Que le vaya bien. Me están interrumpiendo.

[Jena] 18 de octubre [de 1796].
Sch.

229 ☙ A Schiller

Muchas gracias por la carta de Körner que me envió. Una empatía tan realmente amistosa y a la vez crítica en su motivación es un fenómeno que se da raramente. Quisiera retener estas hojas por algunos días, para volver a mirar en esta ocasión algunos poemas, que aún no he leído siquiera. Salude encarecidamente a su amigo y dígale gracias de mi parte también. Cuéntele algo sobre mi nuevo poema y hágale saber que me alegraré de verlo en sus manos algún día.

Al perro de Giebichenstein lo deberemos dejar ladrar por algún tiempo, hasta que en algún momento volvamos a acertar en él con fuerza[505]. En general, por cierto, todos los hombres de la oposición que se especializan en la negación y quisieran sacar algunas plumas a lo que existe deberían tratarse como aquellos que niegan el movimiento: sólo hay que moverse continuamente ante sus ojos de un lado a otro.

Temo que algo se esconda detrás de su encomio de los pasajes pasados por alto del Cellini. Como él posee el original, me temo que traduce los pasajes que faltan y hace reimprimir el conjunto, porque es capaz de cualquier cosa. Por eso pienso colocar recién en el año que viene las últimas dos entregas, que de por sí forman un conjunto, completando entre tanto mi manuscrito, y anunciar una edición completa, porque la demanda por ésta es muy fuerte, y la lectura dispersa en el periódico ya lleva a que todos se pongan impacientes.

Cuando le escriba a Boie, pregúntele por favor si no quiere cederme la traducción inglesa que tengo de él por medio de Eschenburg[506]. Estoy dispuesto a pagar lo que cueste y le prometería un ejemplar de mi traducción el día que aparezca entera.

Estoy muy contento esperando la llegada de Humboldt, en cuanto llegue quiero visitarlo alguna vez, aunque sea por un solo día.

De los números siete y ocho[507] me envió dos ejemplares de cada uno, uno en papel azulado, el otro en papel amarillento. Le pido me envíe los que quedan, porque me importunan mucho por los mismos.

Que le vaya muy bien, salude a todos, y dígame pronto que ha comenzado con un nuevo

trabajo.

Weimar, al 19º de octubre de 1796.
G.

¿No podría pasarme un número cinco adicional de las *Horas* de este año, en cualquier papel que sea[508]?

¿No ha llegado acaso mi paquete el martes con la diligencia?

230 ☙ A Goethe

Jena, 19 de octubre de 1796.

Con el paquete de hoy me procuró un placer muy poco esperado. También comencé a devorar enseguida el libro octavo del *Meister* y volví a sentir de nuevo todo el fuerte impacto que causa. Es llamativo cómo se acumula en él el contenido épico y filosófico. Lo que está dentro de la forma constituye un conjunto tan bello, y hacia fuera toca lo infinito, el arte y la vida. De hecho, de esta novela se puede decir que no está limitada por nada más que la forma estética pura, y donde acaba en ella la forma, se conecta con lo infinito. La compararía con una bella isla sita entre dos mares.

Los cambios que introdujo me parecen suficientes y responden perfectamente al espíritu y sentido del conjunto. Quizás, si lo nuevo hubiera surgido a la vez con lo anterior, Ud. habría podido realizar de un solo trazo lo que ahora se produce con varios, pero esto no lo percibirá nadie que ahora lo lea por primera vez, en su realización actual. Salvo mi fantasía de un pronunciamiento más claro de la idea central, ahora de hecho no se me ocurre ya nada que se pudiera echar de menos. Pero si no dijese en el título “Años de aprendizaje” pienso que me parecería que la parte didáctica es la preponderante en este libro octavo. Varias ideas filosóficas ahora evidentemente han aumentado en claridad y son más comprensibles.

En la escena que sigue de inmediato a la muerte de Mignon tampoco falta nada ya de lo que el corazón pudiera demandar en ese momento; yo sólo habría deseado que el pasaje hacia un nuevo foco de interés se hubiera señalado con un capítulo nuevo.

El marqués ahora está introducido en forma satisfactoria. El conde se muestra de manera excelente. Jarno y Lotario, gracias a los nuevos agregados, ganaron en interés.

Reciba mis felicitaciones por la feliz terminación de esta gran obra, y pongámonos en esta ocasión a escuchar qué público tenemos.

Agradezco las cuentas que me envió. Con el dinero obraré según su opinión; de todos modos, le debo 24 luises por su colaboración en el Almanaque, y más todavía si llegamos a realizar una segunda edición. También le agradezco el Cellini. Ahora el barco podrá volver a ponerse a flote. Hace un momento además llegó un ensayo histórico de Funk[509].

Conozco al Mayor Rösch[510], y mi cuñado lo conoce más de cerca. Pero más allá de sus conocimientos matemáticos, tácticos y arquitectónicos, en los cuales por cierto es excelente, desde luego es muy limitado y sin formación. Tiene mucho de vulgar y puntilloso, y aunque se destaca como docente, su compostura en general y su gusto no logran recomendarlo en un ámbito en el que se necesita experiencia del mundo. Por lo demás, es un hombre muy bueno y dócil, con quien se puede convivir bien, y sus debilidades son más ridículas que pesadas.

230 bis ☙ A Goethe[511]

Jena [entre el 19 y 23 de octubre de 1796].

Nuestra poetisa[512] me escribió hace unos días confesándome su historia con su marido y su amante. Revela que la vida con aquel se le volvió casi insoportable y que lo quiso abandonar hace algún tiempo. Pero se dominó y se encargó de vivir más tiempo en armonía con él. Mas necesariamente habría tenido que despedirse antes de su amante, ésa habría sido la razón de su último viaje, y este propósito lo habría realizado de veras, si bien con una gran pelea de por medio. A partir de ahora estaba esperanzada de soportarlo todo y finalmente conciliarse con su situación.

Hasta aquí su confesión, que creía tener que hacerme, según me escribe, para que alguna persona la juzgue correctamente. Tengo causas para creer que no fue tan sincera; en el ínterin le escribí que me venga a ver, ya que estos asuntos no conviene tratarlos por escrito. Ahora dicen que su marido viajó con ella a Gotha.

No sabría cómo aconsejarla ni ayudarle, porque parece utilizar medios muy

sentimentales para sus finalidades realistas. Si se le ocurre algo, por favor hágamelo saber, ¿o podría enviársela para que lo vea en Weimar?

Todavía no he trabajado mucho. El clima me hizo muy mal durante estos días, y luego hubo muchas cartas atrasadas para responder.

Todos lo saludan.

Que le vaya muy bien.

Sch.

231 ☙ A Schiller

Finalmente han llegado los ejemplares del último tomo[513], y enseguida envío con la presente media docena: para Ud., Loder, el consejero de justicia Hufeland, el consejero Hufeland, Griesbach y Humboldt.

También acompaña la carta de Körner, que con mucho placer comparé con los poemas. Desearía saber pronto qué dice él de la novela. Que le vaya muy bien. Estoy trabajando ahora solamente para sobrevivir estos pocos meses y para que el tiempo poco favorable de los días cortos y el tiempo feo no pase totalmente sin utilidad.

Weimar, al 22º de octubre de 1796.
G.

232 ☙ A Goethe

Jena, 23 de octubre de 1796.

Muchísimas gracias por el *Meister*, que me refrescará y reanimará muchas veces en el futuro. Los otros cuatro ejemplares los entregué, pero Ud. menciona seis ejemplares y sólo recibí cinco de ellos. Falta el que se destinaba a Humboldt.

Éste se sorprendió mucho por nuestro Almanaque y se regocijó mucho en su lectura. Los *xenios* mismos han causado en él la impresión alegre que estamos deseando. Vuelve a ser un descubrimiento agradable el hecho de que la impresión del conjunto agrada y regocija a toda alma más bien liberal. En Berlín, escribe, se lo arrebatan, pero por ahora no le llegaron noticias interesantes o divertidas al respecto. La mayoría, según él, están impactados por lugares comunes moralizantes, o se ríen de todo sin hacer diferencia, como en una cacería literaria. Entre las obras del comienzo, que todavía no conocía, le alegraron ante todo su “Pista de hielo” y las “Musas en la Marca”, y de mi autoría, las “Estirpes” y la “Visita”[514], y él, igual que Gentz, siente mucho respeto por las *Tabulas votivas*, pero le resulta muy difícil desglosar la respectiva autoría en estas producciones compartidas. De los *xenios* dice que todos le son atribuidos a Ud., y esta opinión se habría reforzado en Berlín por palabras de Hufeland, que habría sostenido que los vio todos escritos con letra suya.

No he sabido otra novedad acerca del Almanaque y pienso que demasiado pronto tomaremos conciencia de cuán poco se puede contar ahora con una opinión generalizada en el público.

Humboldt espera estar aquí dentro de una semana. Estoy muy contento de poder convivir de vuelta por algún tiempo con él. Escribe que no encontró a Stolberg en Eutin, porque justo había viajado a Copenhague, y de Claudius[515] no podría decir nada por ser éste una completa nulidad.

Sus “Cartas de Suiza”[516] son interesantes para todos los que las leen, y estoy de lo más contento de habérselas podido sonsacar. Y es verdad, presentan un cuadro por demás vívido del presente del que emanaron, y sin tener un origen artístico, se combinan muy natural y satisfactoriamente en el conjunto.

El final del *Meister* ha conmovido mucho a mi cuñada, y se confirman así mis expectativas de qué es lo que hace el mayor efecto: es siempre lo patético lo que primero ocupa el alma; recién más tarde el sentimiento se depura y disfruta la belleza sosegada. Mignon probablemente dejará el surco más profundo en toda primera y aun segunda lectura, pero sin embargo creo que Ud. habrá logrado lo que intentaba: integrar esta conmoción patética en otra bella.

Cómo me alegra que quiera volver a venir por algunos días. Ahora, al haberme librado del trabajo con el Almanaque, me hace mucha falta un renovado y vívido interés. Aunque he comenzado con el *Wallenstein*[517], por ahora estoy dando vueltas alrededor de él y espero alguna mano poderosa que me sumerja en el tema. La época del año me pesa igual que a Ud., y muchas veces pienso que con un alegre rayo de sol la cosa debería funcionar.

Que le vaya lo mejor posible. Tengo que pedirle aun que me haga escribir la cuenta del

Almanaque por separado tanto por el grabador de los cobres como por el encuadernador; el miércoles enviaré todas las cuentas a Cotta y a tal fin desearía tener cada uno de los comprobantes por separado. En lo que se refiere al ensayo de Hirt, espero que él sea tan amable de anotarlo aparte y enviar su recibo, igual que el encuadernador.

Que le vaya muy bien. Todos lo saludan.

Sch.

233 ☙ A Goethe

Jena, 25 de octubre de 1796.

Apenas un saludo por hoy, para acompañar estos bizcochos que le envía mi mujer. Esperamos que se encuentre más alegre, igual que nosotros, con el clima benigno de hoy.

Aquí le envío el final del ensayo de Hirt, por si acaso quiere dedicarle un momento desocupado. Lo puede reenviar quizás el sábado con la mensajera.

Ahora estoy preocupado por encontrar alguna cosa con la que se pudiera cerrar con brillo el segundo año de las *Horas*, ya que el futuro destino de las *Horas* parece depender del éxito del próximo abono. Todavía no tengo nada en vista y el cielo ha arrojado tan pocas cosas en estos dos años que no tengo mucha confianza en esas dádivas casuales. De hecho, debemos contraponer algo al terrible peso del ensayo de Hirt.

Si encontrara otro paquete de cartas como las de Suiza, estaría muy contento de aliviarlo de todo el trabajo de redacción.

No tengo novedades para contarle. Schlegel cuenta que el duque de Gotha está muy enojado por los *xenios*, y sería por el Sr. Schlichtegroll[518], a quien según dice estima mucho. También me dicen que Schütz no sabe qué hacer ni qué decir con relación a la reseña de nuestro Almanaque. Ya lo creo.

Que le vaya muy bien.

Sch.

234 ☙ A Schiller

Aquí le devuelvo muy agradecido la caja de los bizcochos. En vez de dicho alimento he colocado en ella algunos números de la *Revista de Filosofía*[519] que tengo repetidos y que ruego devolver a Niethammer[520].

No he encontrado el ensayo de Hirt, espero que llegue más tarde.

También comencé a pensar en el último número de las *Horas* de este año y los primeros del siguiente, pero por lástima todavía no encontré una solución. Lo que poseo de cosas viejas no tiene forma definida, y en suma es mercadería de segunda. El diario de mi viaje de Weimar hasta Roma, mis cartas desde Roma[521] y todo lo que podrá encontrarse entre mis papeles sólo podría ser editado por mí mismo, y además todo lo que escribí en aquel período muestra más el carácter de un hombre que se sustrae a un peso que el de uno que vive en libertad, el de un buscador que se percata tan sólo paso a paso de que no está preparado para adquirir los objetos que desea, y que recién al final de su carrera siente que ahora sería capaz de comenzar de nuevo. Si se reelaboraran en una composición consciente, este tipo de documentos podrían llegar a tener algún valor, pero tal como están, según su simple naturaleza son demasiado *ingenuos*[522].

En lo que concierne al Almanaque, con el público de Weimar estoy bastante contento, pero el proceso es igual en todos lados: los *xenios* venden las *Tabulas votivas* y todo lo que el librito puede contener de bueno y de serio. Que no todos estuvieran contentos con nosotros, claro, fue a propósito, y que estén descontentos en Gotha está perfecto. Allí se observó con la mayor calma cómo mis amigos y yo éramos tratados muy rudamente, y puesto que la ley del más fuerte aún no se ha abolido en literatura, nos valemos del mero derecho de hacer justicia por mano propia y de hacerle mala fama a ese pico necrológico que le sacó los ojos a nuestro pobre Moritz inmediatamente después de muerto[523]. Sólo espero que me hagan sentir algo de eso, pues entonces me declararé en la forma más jocosa y educada sobre el tema.

Desearía mucho saber que el *Wallenstein* lo está arrebatando, le sentaría muy bien a Ud. y al teatro alemán[524].

Por estos días comencé a contemplar más de cerca los intestinos de los animales, y si sigo haciéndolo tan asiduamente, espero poder estudiar muy bien esa parte de la naturaleza orgánica durante este invierno. Que le vaya muy bien. Desearía mucho volver a verlo pronto.

Weimar, al 26º de octubre de 1796.
G.

235 ❧ *A Goethe*

Jena, 28 de octubre de 1796.

Con ésta va el número noveno de las *Horas*, seis ejemplares para Ud., uno para el duque, uno para Meyer. Ruego haga entregar el adjunto[525] para Herder y Knebel.

Esta mañana llegó aquí la Sra. von Humboldt con sus hijos. Él se quedó en Halle, en lo de Wolf, y llegará dentro de tres días.

Los Humboldt todavía estaban pasando los últimos días en Berlín cuando nuestro Almanaque llegó allí. Dicen que provocó un enorme revuelo. Nicolai lo bautizó el “almanaque de las furias”. Zöllner y Biester parecen estar excitados[526]. (Ya ve que hemos acertado con Biester.) Éste piensa que los *xenios* están redactados con demasiada moderación.

Otro lector opinó que ahora el mundo contiene una nueva plaga, porque de aquí en más habrá que temer todos los años el Almanaque. ¡Meyer, el poeta, opinó que nos habríamos destronado mutuamente en los *xenios*, y que yo habría compuesto el dístico “Estima barata”, en la pág. 221, sobre Ud.[527]!

Woltmann estuvo conmigo ayer y quiso saber qué dijo Wieland de los *xenios*. Él solamente se lamentaba de que se habría alabado a Voss, estando maltrecha tanta gente honrada. Woltmann cree a pies juntillas que el cuervo necrológico, que grazna a espaldas de Wieland, no puede ser otro que Böttiger.

Finalmente se realizó el primer ataque impreso a los *xenios*, y si todos se asemejan a éste, ciertamente no nos queda nada por hacer. Este ataque se hizo en… el *Boletín Imperial*[528]. Schütz me lo comunicó, se compone de un dístico, en el que sin embargo… el pentámetro figura antes del hexámetro. No puede imaginarse algo más miserable. Se está retando de forma maliciosa a los *xenios*.

Schlegel todavía no descifró lo de los jóvenes nepotes, hoy volvió a preguntar por el tema[529].

Pero lo que lo divertirá es un artículo en el nuevo Noticiero de Leipzig, que sale en formato *in folio*[530]. En él, un honrado anónimo defendió las *Horas* frente a Reichardt. Por cierto, no se nombra a ninguno de los dos, pero la alusión es obvia. Critica muy acertadamente que como director de dos periódicos alabe desfachatadamente a uno en el otro, y que frente a otro periódico deje ver unos ignominiosos celos. Dice que por el momento se conforma con indicarlo solamente, pero amenaza con atacarlo más de cerca si no tiene éxito con esta indicación.

Por hoy bastará con estas nuevas. Aquí estamos muy bien, avanzo lentamente con mi trabajo.

Que le vaya muy bien.

Sch.

He visto el Almanaque de Voss: es deplorable.

236 ❧ *A Schiller*

Se me impone viajar por algunos días a Ilmenau[531], y sólo agradezco rápido las *Horas* que me envió. Es curioso que tengamos noticias por medio de Humboldt del alboroto que suscita el Almanaque en Berlín. Ahora también podrá contar cómo está eso en Halle. Tan pronto vuelva, lo visitaré. Gotha también está en gran agitación por nuestro atrevimiento. Aquí adjunto una hojita con dísticos del príncipe August, que acepta los hechos con cierta gracia. Aquí devuelvo el ensayo de Hirt. También adjunto la plancha de cobre. Si pudiera lograr en Ilmenau otra parte del poema épico[532] sería una gran suerte; la gran soledad me parece prometedora.

Meyer volvió a escribir; terminó con su copia[533], ahora vuelve a comenzar con la descripción de los objetos antiguos. Que le vaya muy bien y siga escribiéndome a esta dirección, que me reenvían las cartas. Salude encarecidamente a los Humboldt y a su querida señora. Tengo un gran deseo de volver a verlo pronto.

Weimar, al 29º de octubre de 1796.
G.

237 ☙ A Goethe

Jena, 31 de octubre de 1796.

Lo saludo en su valle solitario y deseo que se encuentre allí con la más encantadora de las musas. Por lo menos podrá encontrar la pequeña ciudad de su *Hermann*, y seguramente también habrá allí un farmacéutico o una casa verde revestida en estuco.

Körner me ha escrito hoy sobre su *Meister*. Le adjunto su carta, no lo disgustará en su soledad.

Vuelvo a recibir una carta desde Leip-zig[534], en la que me notifican que se agotaron todos los ejemplares que envié como reserva, y piden nuevos ejemplares con urgencia. Porque además de los que corresponden a Cotta y su distrito, se empaquetaron de 900 a 1000 ejemplares destinados a ciertas librerías, y fuera de esos envié poco a poco otros 435 al comisionista, por si pedían más. Estos últimos entonces se han ido, y por eso es muy probable que los que se enviaron en paquetes no se devuelvan. Incluso los defectuosos se vendieron, con excepción de un solo ejemplar. Por ello junté todo lo que todavía tengo aquí y también le escribí a Mlle. Vulpius[535] que, si tiene tiempo de hacerlo, me envíe los que todavía están de reserva en su casa en papel imprenta. Todo junto sumará apenas 73 ejemplares y es poco probable que alcance, porque el comisionista me escribe que aún quedan muchos pedidos pendientes. Por eso le escribí a Cotta alentándolo a una nueva edición, que no quisiera realizar aquí, tanto por el riesgo como por lo molesto de su realización. Es cosa *suya*, que él decida, y el ahorro de tiempo de unos 12 a 14 días no es tan importante.

Los epigramas de Gotha, es cierto, resultaron bastante liberales, pero confieso que este modo de reaccionar a lo nuestro me parece el más molesto posible. No se advierte otra cosa en ello que tan sólo una permisividad con lo huero y chato, y no conozco otra cosa tan impertinente como que por un lado se admita lo miserable pero luego, si alguien lo agrede, se pretende que uno meramente lo habría tolerado. Primero oponerlo a lo bueno y luego fingir que sería cruel compararlo con éste. Es curioso y extrañamente expresivo para toda esta clase el pentámetro que reza

Nuestra agua refresca, etc.

Que le vaya muy bien y recuérdeme con cariño. Humboldt aún no ha llegado. Todos le mandan muchos saludos.

Sch.

238 ☙ A Goethe

Jena, al 2 de noviembre de 1796.

Sólo un pequeño saludo por hoy. Humboldt llegó ayer, se encomienda mucho a Ud. y se pone contento de verlo pronto. Está muy bien y alegre, pero su mujer, que está embarazada, no se encuentra muy bien. Faltó poco para que él llegara aquí en compañía de Reichardt; sólo se le pudo escapar mediante un ardid. Reichardt estará aquí dentro de dos semanas, según dice viene para llevarse a Friedrich Schlegel de aquí a Giebichenstein. Para mí esto no es otra cosa que ser llevado por el diablo. Dicen que se comporta muy sentimentalmente respecto de los *xenios*, y como Schlegel le asegura que a *Ud.* no le incumbe parte en los que se le destinaron, estaría muy reconfortado, y Humboldt piensa que de ninguna manera Ud. está a salvo de su visita. Dicen que Reichardt cree que todavía vale algo para Ud. También alabó mucho ante Humboldt los trabajos suyos en el Almanaque. De modo que, según parece, por ahora Ud. no consiguió su cometido en lo que le atañe. Es su amigo ante el mundo y lo sigue siendo, por lo menos en su propia opinión, y probablemente intentará mostrarse como tal ahora más que nunca.

En Halle parece que Wolf y en especial Eberhard[536] están muy satisfechos con los *xenios*, y aun Klein, el pariente de Nicolai[537]. Más particulares, en forma oral, pues hoy tengo un fuerte día de correo.

Me han enviado correctamente treinta ejemplares del Almanaque desde su casa.

Que le vaya bien, todos le enviamos saludos.

Sch.

239 ☙ A Schiller

Sus dos cartas, mi más caro amigo, las recibí muy tarde en Ilmenau, hacia donde, igual que a la Cimeria[538], los mensajeros caminan despacio y el sol llega pocas veces a esta altura

del año. Pero el Almanaque encontró su camino a tiempo. Por el momento me conformo con que dentro de todo hemos obtenido el efecto conveniente con las dos obritas[539]; observaciones aisladas pocas veces le hacen algún bien al autor. Finalmente llegamos a la meta, esté situada lejos o cerca, una vez que nos hemos hecho notar por el lector. Ahora vienen, caminando, corriendo o a pequeños pasos, algunos paran en el camino, otros regresan, y otros menean las manos y piden que uno vuelva donde ellos están, en el campo raso, del que nos hemos alejado con tanto empeño. De este modo habrá que tomar como resultado la atención general y alegrarse en silencio por aquellos a los que nos acerca del modo más puro la inclinación y la comprensión. Así, le agradezco la relación más estrecha con Körner y Humboldt, que en mi situación me reconforta en sumo grado.

Gracias al contacto directo con las sierras y al gabinete de minerales de Voigt[540], en estos días volví a adentrarme en el mundo de las piedras. Estoy muy satisfecho de haber renovado así, casualmente, estas observaciones, sin las que por cierto no se podría completar la famosa *Morfología*. Esta vez he logrado algunas buenas observaciones ante estos objetos naturales, que pienso comunicarle en alguna ocasión.

Del resto, sin embargo, no he visto ni el dobladillo del vestido de una Musa, y aun para la prosa me ha faltado el empeño, y no se hacen sentir en lo más mínimo ni la producción ni la reproducción. Lo demás ahora hay que esperarlo con paciencia. Cuándo podré verlo todavía no lo sé, durante los primeros días no puedo ausentarme de aquí, quizás viaje alguna vez por sólo un día para saludar a los Humboldt y conversar algunas cosas. Que le vaya muy bien y salude a todos los que lo rodean. El ejemplar para Humboldt va incluido aquí[541].

Weimar, al 12º de noviembre de 1796.
G.

240 ☙ A Goethe

Jena, 13 de noviembre de 1796.

Es todo un consuelo para mí saber que volvió cerca nuestro; nunca me pareció tan larga una separación entre nosotros como la actual, aunque me he encontrado menos solo que de costumbre. Me alegra que quiera comunicarme sus nuevos descubrimientos en aras de la morfología; la hora poética ya llegará.

Aquí no pasó nada nuevo durante su ausencia, tampoco he sabido nada del mundo literario. Adjunto la carta del coadjutor referida a los *xenios*[542]. Podrá ver en ella que uno puede pecar mucho una vez que ha adquirido fama de ser muy moral.

Aquí en Jena se está imprimiendo, en estos precisos momentos, la nueva edición del Almanaque, porque una reflexión más madura me ha movido a hacer realizar este trabajo aquí mejor que en Tubinga; Göpferdt se comprometió a terminarlo a comienzos de diciembre. La semana próxima le enviaré papel para la tapa, de la que nos hacen falta, más allá de las copias almacenadas, otras 425 nuevas. También tengo aquí la plancha de cobre de la Terpsícore de Bolt, de la que espero que se puedan hacer las copias necesarias en Weimar.

Durante este tiempo he estudiado asiduamente las fuentes para mi *Wallenstein* y llegué a progresar en forma significativa con la economía de la obra. Cuanto más reajusto mis ideas acerca de la forma de la pieza, tanto más ingente me parece la masa que hay que dominar, y por cierto, sin cierta osada fe en mí mismo me sería difícil proseguir.

Si posee el tratado de Böttiger sobre Iffland[543], le ruego que nos lo envíe. Están contando tantas cosas locas de este libro; ante todo dicen que contiene una carta de la Sra. Charlotte[544].

Además le adjunto una hojita de hexámetros (!) creados en Breslau por un *champion* del Sr. Manso[545], contra Ud. o contra mí. No deja de ser extraño que nuestros agresores por ahora fracasen ya con la métrica.

Alexander von Humboldt está muy entusiasmado con los *xenios*, según me cuenta su hermano. Ése es otro carácter nuevo, capaz de asimilar estos temas.

Que le vaya muy bien. Todos lo saludan con cariño. Los Humboldt, que agradecen mucho el *Meister*, desean verlo. En casa todos están bien.

Sch.

241 ☙ A Schiller

Devuelvo de inmediato los documentos que hoy recibí de su parte. En uno de ellos realmente es extraño que por ahora nuestros adversarios no hayan podido acertar ni en el

elemento en el que nos movemos; en el otro se muestra cierta imaginación superior, que no está tan mal, si no se mostrase en este caso con tanta claridad la tendencia hacia el *agua refrescante*[546].

Adjunto la *Gaceta Literaria de Alta Alemania* y le ruego me la devuelva pronto[547]. Un tratamiento tan ligero, superficial pero bienintencionado del conjunto, no viene mal. El reseñador por lo menos está *à son aise*[548] desde el comienzo hasta el final, lo que no será el caso de cualquiera. Las erratas en poemas citados son bastante divertidas.

También incluyo el libro que me pide. No es fácil que apareciera una obra tan rejuntada y remendada como ésta. Si los artistas y las obras de arte no se pusieran siempre de pie por sí solos como los soldaditos de plomo, por amigos como éste se plantarían para siempre de cuajo y patas para arriba. En vista de cuán incapaz es el autor, llama la atención cómo quiere hacerse valer mediante ciertas estocadas frente a su propio héroe. Su mala voluntad contra *Ud.* se destaca en varios lugares. Se me ocurrió algo malicioso para ponerlo en falta y vencerlo en su propio terreno mediante un giro sofístico. Si Ud. aprueba esta broma, la realizaré; me parece que es *sans replique*, igual que la del *sansculotismo literario*[549]. Pero esto, en forma oral.

Meyer saluda afectuosamente. Se mantiene gallardamente en Florencia, tanto trabajando como contemplando, sólo que la soledad de vez en cuando le pesa mucho. Que le vaya muy bien y salude a todos los que están cerca suyo.

Weimar, al 13º [14º] de noviembre de 1796.
G.

242 ❧ A Schiller

Quisiera agregar ahora algunas cosas que dejé ayer. En primer lugar, lo felicito por la segunda edición[550]; seguro que no se podía hacer otra cosa que hacerla imprimir en Jena. Envíeme pronto el papel, porque aquí no se adelanta enseguida con las cosas. Algunas observaciones acerca de letras, llamadas normalmente erratas, se las enviaré cuanto antes. ¿Qué tirada piensa imprimir de esta edición? Es muy posible que veamos una tercera.

El Almanaque de Voss es malo más de la cuenta, me da pena por él y por nuestra relación con él, porque más o menos uno debe ser igual a los rivales para no tener que odiarlos. La falta de espíritu de todo el elenco es increíble, y si no fuera por las pocas traducciones[551], el tomito casi estaría totalmente vacío. Pero no niego que *nosotros* tenemos que ser amigos del *Creator Spiritus* si el año que viene no queremos retroceder, sino avanzar.

Lo más agradable que puede notificarme es su trabajo asiduo en el *Wallenstein* y su fe en poder terminarlo. Porque luego de la loca apuesta que hicimos con los *xenios* debemos dedicarnos solamente a obras de arte grandes y dignas, transformando nuestra naturaleza proteica –para vergüenza de todos nuestros adversarios– en las formas de lo noble y bueno.

Los primeros tres cantos de mi poema épico han sido cuidadosamente revisados y se volvieron a copiar. Me alegra la idea de leérselo en algún momento a los Humboldt.

La traducción inglesa del Cellini, que recibí por intermedio de Eschenburg, pertenece a Boie, según lo advierte su nombre inscrito[552]. Cuando le escriba en algún momento, por favor, pregúntele si me la podría ceder. Le pagaré con gusto lo que pida, y le prometo además un ejemplar si mi trabajo llega a ser impreso por separado en el futuro. Tengo interés en el libro inglés por más de una razón, ante todo contiene un *retrato* muy bien grabado, que yo debería recortar para hacerlo copiar en el futuro. Para completar todo este trabajo y ajustarlo, aun si no tiene notas, tardaré lo poco que queda del año.

Estoy muy contento con mis observaciones de la naturaleza. Parece curioso, y sin embargo es natural, que finalmente ha de componerse una especie de conjunto subjetivo. En realidad se trata, si Ud. quiere, *del mundo del ojo*, que se define por la forma y el color[553]. Porque si presto mucha atención, apenas si necesito escasamente de los apoyos de los otros sentidos, y cualquier razonamiento se convierte en una especie de representación. Sólo esto por hoy, con un cordial adiós.

Weimar, al 15º de noviembre
de 1796.
G.

243 ❧ A Goethe[554]

Jena, 18 de noviembre de 1796.

En Copenhague están muy enojados por los *xenios*, según me escribe hoy la Sra.

Schimmelmann[555], aunque ella posee un sentimentalismo más liberal y le gustaría ser justa con nosotros, si tan sólo la dejaran. No debemos ni soñar con que juzguen nuestra labor según su propia naturaleza; quienes se inclinan más a nuestro lado a lo sumo llegan a ser tolerantes.

A mí en los juicios de este tipo, dentro de lo que escuché, me adjudican el miserable rol del seducido, Ud. por lo menos tiene el consuelo de ser el seductor.

Por cierto es muy bueno, y ante todo para mí, llevar al público algo significativo y serio. Pero si recuerdo que lo más grande y más elevado que Ud. ha hecho para lectores sentimentales ha sido realizado tan recientemente en el *Meister* y aun en el Almanaque, sin que el público pueda dominar su susceptibilidad ante unas pequeñas embestidas, entonces en verdad casi no puedo esperar que yo llegue jamás a suscitar una mejor voluntad a través de algo bueno y perfecto según mi modo de ser. A Ud. nunca se le perdonará su verdad, su naturaleza profunda, y a mí, si es lícito hablar aquí de mi persona, el fuerte contraste de mi naturaleza con la época y la masa no llevará jamás a que el público sea mi amigo. Lo bueno de esto es que no es realmente necesario para ponerme y mantenerme en actividad. A Ud. esto puede serle totalmente indiferente, y ahora más que nunca, ya que a pesar de toda la cháchara, el gusto de los mejores está tomando claramente un rumbo que debe llevar a un completo reconocimiento de sus méritos.

Aquí le adjunto una extensa carta de Körner sobre el *Meister*, que contiene muchas observaciones bellas y buenas[556]. Ud. podría por favor enviármela enseguida con la mensajera, puesto que quisiera hacerla copiar y utilizarla para el número doce de las *Horas*, si no le molesta.

Sólo haré editar quinientos ejemplares del Almanaque, pero todos en buen papel. No creo que convenga hacer una tirada mayor, porque las razones para hacerla sólo se derivan de la venta en Leipzig, mientras que la venta en el resto de Alemania sigue siendo un problema, pues no sabemos si de los ejemplares enviados no retornarán muchos. Pero si de la nueva edición se venden siquiera doscientos ejemplares, estará pagada, lo que ahora, como todo pasó por mis manos, puedo contabilizarlo en sus pormenores.

Todavía no me atrevo a pensar en el Almanaque para el año que viene, y todas mis esperanzas se cifran en Ud. Porque esto lo comprendo ahora: que el *Wallenstein* me podrá insumir todo el invierno y quizás casi todo el verano, puesto que debo tratar un tema muy reacio, al que sólo he de vencer mediante una heroica porfía. Dado que además me faltan algunos medios, aun de los más comunes, con cuya ayuda uno se acerca a la vida y a los hombres, saliendo de su estrecha esfera vital para pasar a un escenario más amplio, como un animal que carece de ciertos órganos debo aprender a hacer más con los que poseo y reemplazar –por así decirlo– las manos con los pies. De hecho, me cuesta una fuerza y un tiempo inmenso superar los límites de mi situación casual y prepararme las herramientas indicadas para apropiarme de un mundo vivo y ante todo del mundo político. Estoy muy impaciente por llegar con mi fábula trágica de *Wallenstein* aunque sea hasta el punto en que pueda estar realmente seguro de su calificación como *tragedia*. Porque si fuera de otra índole, no abandonaría totalmente el trabajo, pues ya he formado tanto en el tema como para que resulte un *tableau* dramático digno, pero en ese caso preferiría elaborar antes los Caballeros de Malta[557], que están organizados de forma mucho más simple y se prestan definidamente para una tragedia.

Que le vaya lo mejor posible, todos anhelamos verlo.

Mi cuñado[558], según me dicen, le escribió al duque de Weimar por el cargo de Hendrich. Yo desearía cordialmente que consiga lo que desea, pero tengo muchas dudas, aunque estoy convencido de que sería útil para Weimar en muchos sentidos.

Acompaño ésta con la plancha de cobre de Bolt, junto con papel para hacer copias. Que le vaya bien.

S.

244 ☙ A Schiller

La carta de Körner me ha alegrado muchísimo, tanto más cuanto que me encontró en un definido estado de aislamiento estético. La claridad y libertad con las que contempla su tema es de veras admirable, se eleva por encima del conjunto, registra las partes con juicio individual y libre, extrae de una parte o de otra la prueba de su juicio, descompone la obra para volver a recomponerla a su manera, y prefiere eliminar lo que entorpece la unidad que busca y encuentra, antes de detenerse o insistir especialmente en los obstáculos, como suelen hacer los lectores. El pasaje subrayado[559] me hizo especialmente bien, porque dediqué a este preciso punto una atención continuada, y porque según mi sentimiento ése debe ser el principal hilo conductor, que lo sostiene todo en secreto, y sin el que ninguna

novela puede tener valor. En este ensayo, empero, en general es muy llamativo que el lector se deba mantener productivo si quiere participar en cualquier producción. De las participaciones pasivas lamento haber vivido de vuelta los más tristes ejemplos, y siempre se trata de repetir el estribillo: *¡no puedo hacerlo entrar en la cabeza*[560]*!* Es cierto que la cabeza no abarca un producto artístico si no es acompañada por el corazón.

Así, hace poco me escribió alguien que convirtió en punto central del conjunto el pasaje del segundo tomo, pág. 138: “No –exclamaba–. Tú, sepulcral hombre de mundo, crees poder alcanzar la categoría de amigo. Mas no me compensa trocar todo lo que tú puedas ofrecerme por los sentimientos que me ligan a esos desdichados”[561], y que definió la circunferencia desde allí, pero que esto no concordaba con el final y no sabe qué hacer con él.

Otro me aseguró que mi Idilio es un poema excelente[562], pero que todavía no le quedó claro si no sería mejor separarlo en dos o tres poemas.

Ante este tipo de manifestaciones, ¿no debería convertirse en hielo la Hipocrene y el Pegaso cambiar de pelo? Pero esto era igual hace 25 años, cuando comencé, y será así cuando yo ya no esté activo. No se puede negar que pese a todo parece que se deberán generalizar poco a poco definidas pautas y principios, sin los que en realidad uno no debería acercarse a obra de arte alguna.

Meyer manda cordiales saludos desde Florencia. Al cabo también recibió el Idilio. Sería bueno si pudiéramos hacerle enviar un Almanaque entero por medio de Cotta y Escher.

Espero que los de Copenhague y todos los habitantes cultos del mar báltico extraigan de nuestros *xenios* un nuevo argumento para la existencia real e indiscutible del diablo, con lo que por cierto les hemos prestado un servicio muy esencial. Claro que por otro lado es doloroso que se les arruine con tan poca cordialidad la inestimable libertad de ser huecos y de mal gusto.

El ensayo de Körner califica muy bien, según creo, para las *Horas*. El modo ligero y sin embargo tan bueno en que trata el conjunto hará que se vean tanto más extrañas las contorsiones que podemos esperar de otros críticos.

Del resto, se está haciendo muy necesario que lo vea pronto, hay muchas cosas que hablar. Deseo encarecidamente saber de sus progresos con el *Wallenstein*.

Supe algo sobre el pedido de empleo, pero nada de lo que se quiere o se piensa al respecto; sin embargo, también dudo de que prospere. Que le vaya muy bien y salude a los amigos.

Weimar, al 19º de noviembre de 1796.
G.

245 ❧ *A Goethe*

Jena, 22 de noviembre de 1796.

Probablemente vea Ud. a Humboldt mañana, ya que viajará por algunos días a Erfurt. Él estaría muy contento de pasar la velada con Ud. También lleva el décimo número de las *Horas*, en el que yo querría que le preste atención al relato *Agnes von Lilien*[563].

Quizás ya ha visto el reciente número del *Archivo de la Época*, en el que se encuentra un ataque contra Ud. por parte del viejo Klopstock. Lo enojó el hecho de que en sus epigramas del año pasado se quejara Ud. de tener que escribir *en alemán*, y por eso muestra su descontento en un epigrama que por cierto es miserable. Se encuentra en una continuación de sus diálogos gramaticales y el que habla es, nada menos, el *Juicio*:

Goethe, ¿te apenas por tener que escribirme? Si me conocieras
Eso no te molestaría. ¡Goethe, también tú me apenas![564]

Humboldt también le contará de una reseña del joven Schlegel sobre el *Woldemar* y de una fulminante carta verde de Jacobi acerca de dicha reseña, lo que le parecerá bien chistoso[565]. También se mencionan ya los *xenios* en esa carta.

¿Pero cuándo lo volveremos a ver por aquí? De veras lo deseo, siento como si me faltara algo del elemento del que vivo. Cotta se queja de que Escher aún no le habría respondido por el giro de dinero que le envió y por tres cartas. Tuvo que girarle el dinero porque entonces no había posta de correo hacia esa región.

Tan pronto esté listo el nuevo Almanaque, enviaré uno de los ejemplares a Meyer por medio de Escher. Mándele a aquel nuestros cordiales saludos.

Tengo visita y debo concluir.

Que le vaya muy bien.

Sch.

246 ❧ A Schiller

En una tarjeta adjunta encontrará algunas observaciones respecto de los *xenios*, quizás todavía pueda hacer uso de ellas[566].

Los Humboldt no regresarán aquí hasta el martes desde Erfurt, cuando almorzarán conmigo. Desearía que Ud. se decida a venir ese mismo día con su querida señora. Se podrían quedar a la noche y regresar el miércoles junto con los Humboldt. El clima actual reclama casi imperiosamente esta empresa tan heroica.

Como no veo que pueda pasar pronto algún tiempo cerca suyo, posiblemente iré por un solo día, porque hay muchas cosas en las que siento la carencia de su participación.

Adjunto una carta de Humboldt que lo alegrará[567]. Es muy consolador tener amigos y vecinos tan empáticos, en mi propio círculo cercano hasta ahora no viví nada semejante. Que le vaya muy [bien] y tome en serio mi invitación.

Weimar, al 26º de noviembre de 1796.
G.

247 ❧ A Goethe

Jena, 28 de noviembre de 1796.

No creo poder hacer uso de su amistosa invitación, pues todos mis nervios sufren esta estación del año y este clima inclemente, y apenas si me las arreglo. En cambio espero verlo aunque sea por un día, y enterarme de sus más recientes descubrimientos y observaciones y a la vez entretenerlo con mi propia situación.

Con el *Wallenstein* estoy progresando muy de a poco todavía, porque sigo tratando ante todo con el tema sin elaborar, que todavía no está integrado. Pero sigo sintiendo que estoy a la altura de él, y he logrado algunas percepciones claras y distintas en cuanto a la forma. Lo que *deseo* y lo que *debo*, y asimismo lo que *tengo*, ahora lo sé con suficiente definición; sólo es necesario realizar lo que quiero y lo que debo mediante lo que poseo en mí mismo y lo que veo con claridad. Con respecto al *espíritu* con el que estoy trabajando, pienso que estará contento conmigo. Estoy logrando alejar la materia de mi fuero íntimo con cierta soltura y referirme sólo al objeto. Casi diría que el tema no me interesa para nada, y jamás reuní en mí tanta frialdad ante mi objeto con tanto ardor por el trabajo. El carácter principal, igual que la mayoría de los secundarios, hasta ahora los estoy tratando de veras con el puro amor del artista; sólo el segundo después del carácter principal, el joven Piccolomini, me interesa por mi propia simpatía, con lo que el conjunto por cierto ganará antes que perder con ello.

En cuanto a la acción dramática que es lo principal, el tema de veras ingrato y no poético ciertamente no quiere obedecerme; sigue habiendo baches en el proceso, y algunas cosas no quieren plegarse a los estrechos límites de la economía trágica. El *proton pseudos* de la catástrofe[568], que hace que sea tan poco apropiada para un desarrollo trágico, tampoco está superado aún. El destino propiamente dicho todavía tiene demasiado poco que ver en la desgracia del héroe, y su propia falta, más de la cuenta. Pero en esto me consuela un poco el ejemplo de *Macbeth*, cuya ruina se debe mucho menos al destino que al ser humano.

Pero de ésta y de otras dificultades ya hablaremos.

Las objeciones de Humboldt respecto de la carta de Körner no me parecen carecer de importancia, aunque él, en lo que concierne al carácter de Meister, parece exagerar del lado opuesto. Körner consideró muy excluyentemente a dicho carácter como el auténtico héroe de la novela; lo sedujo el título y la vieja costumbre de tener que encontrar un héroe en toda novela, etc. Por cierto, Wilhelm Meister es la persona más necesaria, pero no la más importante; éste, precisamente, es uno de los rasgos que definen su novela: que no posee una persona más importante y no la necesita. En él y *alrededor de él* se gesta todo lo que pasa, pero no esencialmente *a causa de él*; justamente porque las cosas alrededor significan y expresan las energías, pero su persona, la capacidad de ser formado. En esta función le incumbe una relación del todo distinta frente a los otros caracteres de lo que pasa con los héroes en otras novelas.

Por el contrario, me parece que Humboldt es muy injusto con este carácter, y no llego a entender cómo puede tomar por acabado el asunto que el poeta se propuso con su novela si el Meister fuera la criatura sin destino y sin personalidad que él define. Si no es la humanidad en todas sus dimensiones lo que se evoca y se pone en juego con Meister, la novela no está terminada, y si Meister no es siquiera capaz de ello, Ud. no debería haber escogido este carácter. Claro que es una circunstancia delicada y susceptible para la novela el hecho de que el personaje de Meister no termina ni con rasgos individuales definidos ni

con un ideal realizado, sino con un entremedio de ambos. El carácter es individual, pero sólo según los límites y el significado, y es ideal, pero sólo por su capacidad. Nos niega así la primera satisfacción que pedimos (la nitidez), y nos promete otra más elevada y sublime, pero se la tenemos que acreditar para un futuro lejano.

Es bastante curioso cómo en un trabajo como éste siguen quedando tantas diferencias de opinión.

Que le vaya muy bien y salude a los Humboldt de nuestra parte.

Sch.

248 ☙ A Schiller

Con los Humboldt pasé ayer un día muy alegre, y hasta mediodía más o menos albergué la esperanza de verlo por aquí. Pero si esas horas también transcurrieron alegres y útiles para Ud., me pone muy contento, y ojalá que esto siga siempre así hasta que alcance su meta.

Starke me promete para hoy mismo los grabados[569], y espero enviarlos con la presente.

Burgsdorff me gustó bastante por su forma de comportarse y lo poco que habló[570].

Es muy interesante una nueva obra de Mme. de Staël, *De l'influence des passions,* etc.[571]; fue escrita en la continua contemplación del mundo muy amplio y grande en el que ella ha vivido, y está llena de observaciones ingeniosas, delicadas y audaces.

Weimar, al 30º de noviembre de 1796.

249 ☙ A Schiller

Una hermosa pista de patinaje sobre hielo con un clima espléndido me impidió escribirle en estos días, y le diré algunas palabras ahora, al cabo de una jornada muy alegre.

La obra de la Sra. de Staël, de la cual le habrá hablado el Sr. von Humboldt, llegará dentro de pocos días. Es sumamente interesante observar cómo un ser tan apasionado pasa por el cruel purgatorio de una revolución como aquella, que lo toca tan de cerca, y cómo, yo diría, sólo queda de él lo espiritualmente humano. Quizás se podría hacer una especie de resumen de los dichos más elevados en una serie y utilizarlo para las *Horas*; quizás habría que tomar solamente un capítulo aislado, pero pronto, porque para las Pascuas sin duda ya estará la traducción[572]; lo dejo a su criterio.

Aunque supongo que la mala voluntad de nuestros *huéspedes* ya habrá llevado ejemplares a Jena, aquí le adjunto el mío[573]. Es divertido ver qué puede haber enojado a este tipo de gente, qué piensan ellos que lo enojará a uno, cuán sosa, vacía y vulgar es su manera de ver una vida ajena, cómo apuntan sus dardos hacia lo exterior de lo que se ve, cuán poco barruntan siquiera en qué castillo tan inaccesible habita el hombre que nada más se toma en serio a sí mismo y a las cosas.

Varias circunstancias y relaciones aún me detienen aquí, y ahora no quisiera ir a verlo sin quedarme aunque sea algunos días. El teatro apenas se pone en marcha con algunas buenas obras y representaciones, lo que hace necesaria mi presencia para una nueva orientación en cuanto a la dirección[574].

También estoy esperando por estos días al joven Jacobi[575], y por eso deberé prescindir algún tiempo más del aliento que Ud. personalmente me inspira.

En otro orden de cosas, todo marcha como debe, y albergo buenas esperanzas con algunos capítulos de mis estudios. Salude muy cordialmente a Humboldt y dígame pronto algo de cómo se encuentra y cómo avanza su trabajo.

Weimar, al 5º de diciembre de 1796.
G.

250 ☙ A Goethe

Jena, 6 de diciembre de 1796.

Volví a perder algunos días casi enteros por dormir mal y así me vi interrumpido muy ingratamente en mi trabajo, que por lo general avanza bastante bien. Por cierto, una ocupación como la mía actual inquieta más a la naturaleza susceptible y enfermiza, dado que pone en movimiento más intensa y continuamente a toda la persona.

Anteayer tenía leves esperanzas de verlo por aquí. La nueva postergación me apena mucho. Si tan sólo pudiera quedarse más tiempo…

El sucio producto en contra nuestra, cuyo autor dicen que es el *Magister* Dyk, de

Leipzig, llegó a mis manos hace ya algunos días. Esperaba que Ud. no lo viera. La susceptibilidad de cierta gente evidentemente no puede expresarse en un estallido más noble, pero sólo en Alemania es posible que la mala voluntad y la rudeza puedan contar con no perder todos los lectores al tratar así a nombres respetados. Donde no hay vergüenza, se debería poder contar con un cierto miedo que les ponga riendas a estos pecadores, pero la policía no está en mejores condiciones que el gusto.

Lo desagradable del asunto es esto: que triunfarán los sabihondos señores contemporizadores, aunque de ninguna forma pueden defender un producto de este tipo, y que dirán que nuestro ataque ha provocado esto y que el escándalo se dio gracias a nosotros.

Fuera de eso, ciertamente estos dísticos son la más brillante justificación de los nuestros, y quien todavía no se da cuenta de que los *xenios* son un trabajo poético es un caso perdido. No se habría podido separar más nítidamente que como aquí se hizo, con un proceso de destilación, la rudeza y la ofensa y el espíritu y el humor, y todo el partido de Dyk se encuentra ahora en la desventaja de haber exagerado al infinito lo único que quizás podía reprocharnos. Estoy muy ávido de ver si no se alzarán algunas voces en defensa de los *xenios*, ya que nosotros ciertamente no podemos dar réplica a estas cosas.

Espero con avidez el tratado de Madame de Staël. Sería un provechoso cambio para las *Horas* si utilizáramos de él lo más sabroso y lo más sustancioso.

Con la *Agnes von Lilien* estamos de suerte, al parecer, porque todas las voces que he podido escuchar al respecto por aquí se declararon a favor. ¿Pero puede imaginar que nuestros grandes críticos locales, los Schlegel, no han dudado un solo momento de que se trata de una obra suya? Incluso la Sra. Schlegel piensa que Ud. aún no creó un carácter femenino tan puro y perfecto, y confiesa que el concepto que tiene de Ud. se ha ensanchado aun más gracias a esta producción. Algunos parecen mucho más satisfechos con este libro que con el cuarto tomo del *Meister*. Hasta ahora no pude decidirme a destruir esas beatas ilusiones.

Que le vaya muy bien, y no permita que este regalo inesperado ni aquel acto de insolencia estorben su calma. Lo que es, es a pesar de todo, y lo que ha de ser, no dejará de ser.

Todos lo saludamos cordialmente.

Sch.

251 ❧ A Schiller

La obra de Mme. de Staël va adjunta, seguro que lo pondrá contento. También se me había ocurrido utilizarla para las *Horas*, quizás podríamos proceder así: que se extraigan del conjunto los pasajes más eminentes y se los presente en una serie. Lea por ello la obra lápiz en mano y haga marcas, y pídale al Sr. von Humboldt que haga lo mismo; de esta forma, mi selección se definirá más rápido. Tan pronto la vuelva a recibir, podré comenzar. Para cuando lo necesite, está listo un envío del Cellini.

También vuelve a encontrar aquí una elegía, para la que deseo su aprobación[576]. Al anunciar en ella mi nuevo poema, también estoy planeando comenzar un nuevo libro de elegías. La segunda contendrá probablemente el anhelo de cruzar por tercera vez los Alpes, y así seguiré procediendo, sea en casa o de viaje. Con ésta desearía que Ud. comience el nuevo año de las *Horas*, para que la gente vea sin lugar a dudas que estamos firmemente plantados pase lo que pase y preparados ante cualquier caso.

La agresión de Dyk no me pareció excepcional, dado que ya hace mucho que conozco a los alemanes; hemos de esperar más ataques del mismo género. El alemán sólo ve el tema, y si replica a un poema, ya piensa que está al mismo nivel. Su concepto de forma no va más allá del recuento silábico.

Pero si he de ser franco, el comportamiento de la gente responde totalmente a mis deseos, porque es una política que no se conoce ni se practica bastante: que todo aquel que pretenda alguna fama póstuma debería forzar a sus contemporáneos a que expliciten todo lo que guardan *in pettore* contra él; la impresión de esto la anula después en todo momento con su presencia, su vida y su actividad. ¿En qué los ayudó a muchos hombres modestos, meritorios y prudentes, a los que he sobrevivido, el haber mantenido durante su vida una fama aceptable gracias a una increíble deferencia, inercia, adulación y a retractaciones y ajustes de cuentas? Ni bien muertos, ya se presenta el abogado del diablo al lado de su cadáver, y el ángel que debía sofrenarlo suele hacer un gesto lastimoso.

Espero que los *xenios* actúen por un buen rato y mantengan en actividad el espíritu maligno en contra nuestra. Entre tanto continuemos nuestros trabajos positivos y asignémosle a ese espíritu el tormento de la negación. Si el humor se mantiene lozano, debemos volver a enojarlos otra vez desde el fundamento mismo, pero no antes de que

estén totalmente calmos y se vuelvan a sentir seguros.

Déjeme gozar todo el tiempo posible del honor de pasar por autor de la *Agnes*, es de veras una pena que no vivamos en tiempos más oscuros, porque entonces la posteridad podría tener una bella biblioteca bajo mi nombre. Hace poco alguien me aseguró que perdió una gran apuesta porque creía empedernidamente que yo era el autor del *Señor Stark*[577].

A mí también se me pasa un día tras otro no ciertamente sin ocupación, pero lamento que casi sin utilidad. Voy a tener que organizarme y cambiar el lugar donde duermo, para poder dictar a la madrugada y por algunas horas desde la cama. Espero que también Ud. encuentre el modo de usar mejor el tiempo, que sólo es precioso para los hombres organizados de forma superior. Que le vaya muy bien y salude a todos los que lo circundan.

Weimar, al 7º de diciembre de 1796.
G.

252 ❧ A Schiller

El deseo de su cuñado, que primero fue negado, se está reflotando, lo que se debe al duque de Meiningen[578]. La declaración de que Wolzogen estaría contento con un sueldo moderado y el último lugar en la Cámara hace más probable que se le conceda, ya que no le falta aceptación.

Como el asunto vuelve ahora a mis manos, encuentro causas para favorecerlo en todos los aspectos. Entre otras cosas se me encomendó averiguar más a fondo cómo es su carácter moral hablando con Ud. Pero tengo que confesar que con lo que se dice el carácter moral, es algo muy particular, pues ¿quién podría predecir cómo se comportará alguien en una situación nueva? A mí me basta con el hecho de que Ud. está en buenas relaciones con él y que desea su cercanía, ambas cosas me muestran que piensa bien de él y que cree que al emplearlo las cosas marcharán bien. Pero mientras tanto sea tan amable de escribirme algo sobre él que muestre a su persona y su carácter más a fondo, para poderlo presentar. Mas en todo sentido guarde el secreto acerca de que algo de esto ha sido tratado entre nosotros. Que le vaya muy bien, estaría muy contento si también recibe algún beneficio mediante este acercamiento de un pariente.

Weimar, al 9º de diciembre de 1796.
G.

Me escriben que también Catalina habría descendido finalmente del trono a la sepultura[579].

253 ❧ A Goethe

Jena, 9 de diciembre de 1796.

Le agradezco lo enviado anteayer. La elegía impresiona hondamente y de manera tan particular que no podrá errar el corazón de ningún lector dotado de uno. Su relación cercana con una existencia definida le confiere aun más peso, y el elevado y bello sosiego en ella se mezcla de una manera hermosa con el color apasionado del momento. Es una experiencia nueva y reconfortante para mí ver cómo el espíritu poético somete tan rápida y felizmente todo lo vulgar de la realidad y se aparta de estas trabas mediante un solo impulso que él mismo se da, de forma que las almas comunes sólo pueden mirarlo pasar con una desesperación sin consuelo.

Sólo quiero que pondere una cosa, y es si el momento actual es realmente propicio para publicar el poema. Durante los dos o tres meses próximos temo que no se puede esperar una disposición en el público para ser justo con los *xenios*. La presunta ofensa todavía es muy reciente, parece que hicimos una mala jugada, y esta opinión de los lectores los endurecerá. Pero no puede dejar de darse que gracias al ímpetu y la torpeza de la defensa, nuestros adversarios se perjudiquen aun más y enojen a los mejor inclinados. Recién entonces, según creo, la elegía podrá rematar el triunfo.

Cuán poco se ha vaciado el carcaj de ellos en contra nuestra lo reconocerá a partir de la hoja que adjunto, que fue agregada a la *Nueva Gaceta* de Hamburgo y me fue enviada desde Hamburgo. El modo de proceder en esta réplica no está pensado sin inteligencia, si no fuera realizado tan burdamente. ¿Será Reichardt… o Baggesen… el que está detrás[580]?

Puede que sea cierto lo que Ud. dice en su última carta acerca de las ventajas más elevadas y más lejanas de este tipo de luchas con los contemporáneos, pero claro, habrá que saber prescindir del sosiego y del aliento exterior. En su caso, desde ya, esto es solamente una necesidad interna, y de ningún modo externa. Su carácter individual tan único, aislado

y enérgico pide este ejercicio, por así decirlo, pero del resto yo no conozco a nadie que necesitaría menos que Ud. asegurar su existencia en la posteridad.

El tratado de la Sra. Staël recién pude mirarlo hoy, pero enseguida me atrajo con algunas ideas excelentes. Sin embargo dudo de que pueda hacerse algo con este texto para las *Horas*, pues hace algunos días supe que se anuncia una traducción inminente que la autora misma habría puesto en marcha.

Aquí adjunto un ejemplar de la nueva edición del Almanaque, junto con una cartita de Voss.

Que la musa lo acompañe con sus más bellas dádivas y que por mucho tiempo le conserve la juventud a su glorioso amigo. Sigo con la elegía… a cada cual que tenga apenas alguna afinidad con Ud., en ella se le hace mucho más próximo su modo de ser, su individualidad.

Lo abrazo de todo corazón.

Sch.

254 ❧ A Schiller

Agradezco muchísimo el ejemplar de la segunda edición que me envió. Se ve muy bien y probablemente no quedará sin vender.

Me pone muy bien que lo alegre la elegía; supongo que la seguirán pronto algunas compañeras. En cuanto a publicarla, lo dejo enteramente a su juicio; también estaré contento de que primero descanse. Entre tanto se la comunicaré por manuscrito a amigos y personas bien dispuestas[581], porque por experiencia aprendí que una vez que se comenzó la disputa y la inquietud, los enemigos no se pueden convertir, pero hay causas para fortalecer a los amigos.

Me han comunicado que pronto aparecerá algo *a favor* del Almanaque; en qué forma y con qué tema, no lo he sabido[582]. En general, según he visto, ya se convirtió en especulación de los libreros hacer imprimir algo en pro o en contra, esto producirá una hermosa colección. Del noble hamburgués, cuyo ejercicio devuelvo con ésta, se dirá en un futuro:

También aparece un cierto F, retóricamente, irónico-sarcásticamente,

Se muestra extravagante, bajo alemán, en formato de diario.[583]

Es de esperar una presta traducción de la obra de Staël, y no sé por ende si hemos de arriesgarnos con un extracto. Finalmente cada cual utiliza un fenómeno como éste a su manera. Quizás convendría sacar una pequeña parte, con lo que se les haría el servicio al público y al editor de que todo el mundo le preste atención al libro.

El modo cómo Voss reacciona al Almanaque me gusta mucho, su arribo me pone muy contento[584].

Espero una respuesta pronta a mi carta de ayer. La obra de Diderot seguramente lo entretendrá[585]. Que le vaya muy bien, salude a todos y manténgame su amistad tan bien fundada y su amor tan bellamente sentido, y tenga la convicción de que es recíproco.

Weimar, al 10 de diciembre de 1796.
G.

255 ❧ A Goethe

Estaría muy contento de saber a mi cuñado empleado en Weimar, ante todo por su propia formación. Tiene cabeza y posee carácter, y lo único que hasta ahora le faltó fue una influencia formativa desde afuera y un destino firme para sus facultades. Ambas cosas se encuentran en Weimar, y Ud. mismo, cuando llegue a conocerlo más de cerca, lo influenciará gustosamente.

Desde la muerte del duque Karl[586], que lo apreciaba mucho, en Stuttgart le faltaba una ocupación definida y digna, dado que reviste solamente un cargo honorífico en la Corte y sin embargo siente la fuerza y la voluntad de llegar a algo mejor. Si en Weimar tan sólo le muestran el punto hacia donde dirigir sus facultades, lo hará con seriedad y logrará más de lo habitual. Ama personalmente a nuestro duque y por eso se esforzará doblemente para merecer el respeto que se le brinde. Es importante mencionar que se ha formado para el mundo y a la vez para el arte, o sea que se lo puede usar *à deux mains*. Para el arte, empero, todavía le falta perfección, pero sin duda ha adquirido una buena base.

Por lo demás, doy fe de su carácter si jamás uno puede dar fe de alguien. He convivido con él y en cierta continuidad, y cuanto más lo conocí, más me satisfizo, porque de veras es más de lo que aparenta. Su modestia y su cabal honestidad seguramente lo recomiendan ante el duque.

Por hoy, que le vaya bien. Según me parece, el tratado de Diderot nos dará bastante

pábulo para conversar, hay varias cosas que hojeé casualmente y son excelentes.

Jena, al 10 de diciembre [de 1796].
Sch.

256 ❧ A Goethe

Jena, 12 de diciembre de 1796.

Aquí llega el undécimo número de las *Horas*. Mañana enviaré el remanente con la mensajera. Ahora le pido que mande hacer lo más rápido posible otras 150 copias del grabado de la portada del Almanaque, para lo cual le envío el papel. Desearía encarecidamente poder recibir todo el viernes en la mañana, o por lo menos la mitad.

Por lástima volví a perder varios días buenos para mis actividades por insomnio y por mi deplorable estado.

A cambio, ayer me encontré con el Diderot, que me entusiasma mucho y que ha movido mis más íntimos pensamientos. Casi todo lo que dice es una chispa que echa luz sobre los arcanos del arte, y sus observaciones se nutren tanto de lo más elevado y de lo más íntimo del arte que dominan también todo aquello que tiene algún parentesco con él, y son indicios tanto para el poeta como para el pintor. Si el libro no es suyo, como para que yo me lo pueda quedar más tiempo y volver a pedirlo, encargaría un ejemplar para mí.

Como casualmente tomé primero el Diderot, todavía no avancé con el tratado de Staël. Pero ambas obras son ahora una verdadera necesidad para mi espíritu, porque mi propio trabajo, en el que vivo y debo vivir por entero, está limitando tanto mi movimiento.

Aquí va algo de lo más novedoso concerniente a los *xenios*[587]. Cuando termine la disputa, moveré a Cotta a que haga imprimir en conjunto y en papel de diario todo lo que se escribió contra los *xenios*, para que se sume a las fuentes de la historia del gusto alemán.

La nueva edición ha sido objeto de tantos pedidos que está pagada. Incluso en nuestra vecindad, donde se han difundido tantos ejemplares, todavía los siguen comprando.

Agnes von Lilien es afortunada por doquier, y mi ex cuñado Beulwitz[588], con su mujer, lo han leído juntos con increíble interés y admiración; esto les dará mucho fastidio cuando sepan la verdad.

Que le vaya muy bien, todos los amigos lo saludan y le mandan un cordial abrazo.

Sch.

Imagínese que el cuatro de diciembre Cotta todavía no había recibido la primera plancha de cobre que Ud. le había enviado vía Fráncfort[589], y posiblemente todavía no la tiene. La segunda, que salió más tarde, ha llegado a sus manos.

257 ❧ A Schiller

Sólo dos palabras por hoy, ya que mis estudios de óptica me han quitado toda la mañana. Mi informe se hace cada vez más nítido y el conjunto se simplifica de manera increíble, lo que es natural, dado que en realidad se tratan fenómenos elementales.

Recibí la carta del domingo e hice uso de ella; supongo que será decisiva en el asunto, por lo que lo felicito de antemano[590]. Que le vaya muy bien. Aquí también le envío unos grabados de la portada, espero que la ágil Terspícore se adentre más en el mundo para enojo de sus adversarios.

Weimar, al 14º de diciembre de 1796.
G.

258 ❧ A Goethe

Ayer y hoy trabajé con tal diligencia en el *Wallenstein* que perdí de vista el día de mensajería de ayer y también hoy recién me acordé del correo a última hora.

Muy agradecido por su amistosa intercesión en el consabido asunto, que me pone muy contento en vista del futuro. Me gusta mucho convivir con mi cuñada, y mi cuñado, por su forma de ser heterogénea respecto de la mía, que en sí es un todo particular, enriquece mi entorno con cambios interesantes.

También agradezco mucho las Terspícores. Todos le mandamos saludos cordiales.

Jena, 14 de diciembre de 1796.
Sch.

259 ☙ A Goethe

[Jena, 16 de diciembre de 1796].

El mes de diciembre pasa poco a poco, y Ud. no llega. Casi me temo que no nos veremos antes del año 97. Por otra parte estoy contento de que haya comenzado a estudiar seriamente la óptica, pues pienso que este triunfo sobre los adversarios no se puede apurar demasiado. Para mí mismo es agradable llegar a conocimientos claros en esta materia mediante sus explicaciones.

Mi trabajo adelanta a grandes pasos[591]. No me fue posible separar por tanto tiempo como pensaba hacerlo al principio la preparación y el plan de la ejecución. Tan pronto estaban ya dados los puntos fijos y apenas logré una mirada segura acerca del conjunto, me distendí, y de esta manera se realizaron –sin que yo tuviera realmente la intención– muchas escenas del primer acto. Mi percepción se hace cada día más vivaz y una cosa me lleva a la otra.

Hacia el día de Reyes, según creo, el primer acto, que también será por lejos el más extenso, estará tan adelantado que podrá leerlo. Porque antes de que me atreva a seguir viaje, quisiera saber en serio si es el buen espíritu el que me guía. Uno malo no es, esto lo sé con certeza, pero hay tantas graduaciones entre los dos…

Después de sopesarlo bien, me quedé con la simple prosa, por cierto mucho más propicia para este tema.

Aquí van los restantes números de las *Horas*, el que está marcado ruego hacérselo entregar al Sr. von Knebel[592].

Que le vaya lo mejor posible. Aquí estamos todos aceptablemente sanos.

Sch.

260 ☙ A Schiller

Que con el *Wallenstein* le suceda eso es lo normal, y albergo tanto más esperanzas al respecto cuanto que ahora comienza a producirse por sí mismo, y me alegraré de encontrar el primer acto después de Año Nuevo. Y por cierto no llegaré antes, ya que todavía estoy ante un viaje del cual le notificaré todo lo demás apenas esté seguro de su realización.

Los temas ópticos están avanzando, aunque ahora adelanto en ellos más como un trabajo que como una afición, pero las actas están ordenadas de tal manera que no será difícil informar a partir de ellas. Knebel muestra interés en ellos, lo que me resulta de gran ventaja, así no lo escribo exclusivamente para mí, sino también para otros. Por lo demás, es y sigue siendo ante todo un ejercicio para el espíritu, un sosiego para las pasiones y un reemplazo de las pasiones, tal como nos lo explayó pormenorizadamente la Sra. de Staël[593].

Por favor, reenvíeme ese libro pronto, todo el mundo lo quiere ver. En el *Mercurio* ya lo han utilizado[594]. Puede conservar el Diderot por más tiempo, es un libro magnífico y se dirige casi más al poeta que al artista plástico, aunque a éste también le alumbra el camino muchas veces con una reluciente antorcha.

Que le vaya bien, salude a todos; nuestra pista de hielo es muy divertida. Jacobi está conmigo, se ha formado muy rectamente. Pronto, más.

Weimar, al 17º de diciembre de 1796.
G.

261 ☙ A Goethe

Jena, 18 de diciembre de 1796.

Boie ha respondido, le adjunto su carta. Como no quiere aceptar nada por el original del Cellini, Ud. tendrá que aclarar el asunto con él mismo de algún modo.

A Madame de Staël todavía no terminé de leerla porque fui interrumpido a cada momento durante las pocas horas que puedo dedicar a un libro como éste. Pero para no hacer esperar a los otros amigos, mañana lo enviaré con la mensajera. Ud. me volverá a prestar la obra en cuanto haya completado la ronda.

A Körner y su familia les interesó muy vivamente su elegía[595]. No paran de hablar de ella, y esperan con inefable anhelo su poema épico.

Que le vaya muy bien. Escribo apurado.

Sch.

262 ❧ A Schiller

La obra de la Sra. de Staël ha llegado y retornará en cuanto se sacie la curiosidad de los amigos. Ud. recibirá a Knebel en su casa y lo encontrará en buen estado. Al presente me está ayudando de forma muy amistosa a adelantar con mis cuestiones ópticas. Estoy dibujando ahora las tablas para acompañarlas, y veo una maduración en varias etapas a partir del hecho de que todo se estrecha. He hecho un esbozo de la introducción, a la ligera[596]; se lo comunicaré muy pronto para saber si aprueba la forma en que lo abordé.

Aquí vuelve la carta de Boie, me agrada mucho que me ceda el Cellini; a cambio le daré un buen ejemplar de mi novela y además le escribiré una carta amistosa.

Me alegro mucho de que la elegía tuviera un buen efecto en Körner. Pero en general estoy convencido de que es correcta su observación, o sea que aparecería en público demasiado temprano; también la traté muy discretamente en privado.

El tercer día de fiesta viajaré con el duque a Leipzig[597]. No se lo diga a nadie salvo a Humboldt, y pregúntele a este amigo si me recomienda ver a alguna otra persona además del profesor Ludwig y el *Magister* Fischer[598]. Como probablemente también nos dirigiremos a Dessau, no volveremos en menos de doce días o dos semanas. Por eso, si antes de mi viaje necesitara Ud. pedirme alguna cosa, tenga la bondad de decírmelo pronto.

Como mi pobre persona deberá sufrir bastante durante esta gira, ante todo en lo físico, espero por cierto enriquecerme con algunos objetos nuevos.

Mi anatomía de los peces y los gusanos ha vuelto a suscitar en mí algunas ideas muy fructíferas por estos días[599].

Que le vaya bien y que empiece bien el nuevo año y siga ganando un lugar en el campo del drama; si tan sólo no pasara el mes de enero sin que nos veamos... Entre tanto, que le vaya muy bien.

Los Schlegel probablemente hablarán de un gran ágape totalmente literario, en el que estuvieron presentes[600].

Weimar, al 21º de diciembre de 1796.

G.

263 ❧ A Goethe

El paquete de hoy ya se lo habían llevado a la mensajera anteayer, y hoy me lo devuelven porque no pudo salir a causa del agua. El atraso es doblemente desagradable para mí, según podrá colegir de su contenido.

Reichardt finalmente reaccionó, y es exactamente como lo esperaba: sólo quiere agarrárselas conmigo y forzarlo a Ud. a parecer ser su amigo[601]. Como se fía totalmente de este sistema divisorio, me parece necesario vencerle con nada menos que la más indisoluble unión[602]. No puedo pasar por alto su ataque insolente, como Ud. mismo verá; la réplica debe ser rápida y decisiva. Aquí le envío el borrador[603], a ver si así lo conforma. Tanto su viaje inminente como la necesidad de aparecer pronto con la réplica hacen urgente la resolución, por lo que le pido que conteste muy pronto. Si incluso quisiera agregar algo más, será tanto mejor para mí y a él le cerrará la boca más seguramente.

Por las visitas en Leipzig, Humboldt le escribirá directamente.

Su ausencia prolongada es muy desagradable para mí. Espero que no interrumpa por demasiado tiempo su bella actividad actual.

Boie se verá honrado y recompensado ricamente por su dádiva.

Knebel estuvo conmigo y también me trajo a los escoceses, parecen ser muy buena gente[604]. Knebel también me contó mucho sobre las conversaciones con Ud. sobre óptica, me alegra que su comunicación con él haya llevado a que el asunto avance. Su idea de que Ud. debería ordenar el conjunto en algunos tópicos centrales no me parece mala. De esta manera se llegaría más rápido a resultados definidos, ya que una disposición más artificiosa de la obra lleva a que la satisfacción se encuentre recién en el final. Ahora estoy muy deseoso de su introducción y espero recibirla todavía antes de su partida.

Que le vaya muy bien. Todos lo saludan cordialmente y le desean mucha diversión en este viaje.

[Jena] 25 de diciembre de 1796.
Sch.

264 ❧ A Schiller

[Weimar, 27 de diciembre de 1796.]

Por casualidad, esta primera página quedó en blanco.

Su paquete me llega en un momento en el que estoy tan extremadamente distraído que ni puedo reflexionar sobre los hechos tal como se lo merecen, ni decidir nada al respecto. Permítame entonces expresar por el momento una opinión aproximada y no apresure nada. El adversario[605] se ha tomado todo el tiempo para su respuesta, y como no se nos vence ningún plazo, no debemos perder apasionadamente la ventaja de la más madura reflexión. Ésta es tanto más necesaria cuanto que el asunto debería ser tratado en prosa, y la primera palabra es altamente significativa. *Meo voto*[606], nuestra prosa debería ser tan estética como sea posible, una broma retórica, jurídica, sofística, que por su libertad y por su orientación ante los hechos vuelva a recordar los *xenios* mismos. Su ensayo me parece demasiado serio y demasiado bonachón. Ud. baja voluntariamente a la arena que le queda cómoda al adversario, contesta *litem*[607] y se implica en el asunto sin hacer uso de las excepciones que están tan a mano. A la ligera, veo la cosa como sigue: el anónimo director de dos publicaciones periódicas agrede al conocido director de un periódico y un Almanaque por haberlo calumniado con algunos poemas y atacado como persona[608]. En mi opinión, esta vez hay que expulsarlo de su cómodo semi-anonimato y pedirle primero que ponga su nombre en sus publicaciones, para que también podamos conocer a nuestro adversario; lo segundo, que haga reimprimir los poemas que se le dedicaron, para que se sepa de qué se está hablando y por qué se debate. Estas dos cuestiones preliminares deberían discutirse antes de que uno se comprometa. Incomodan infinitamente al adversario, y él podrá manejarse como quiera, que tendremos tiempo para parodiarlo, el asunto se pondrá divertido, se ganará tiempo, habrá ocasión para que aparezcan más adversarios, a los cuales a su vez se les podrá imputar algo, el público perderá interés, y nos quedaremos con ventajas en todo sentido.

Durante el viaje seguro tendré el humor y el tiempo suficiente para intentar un ensayo de este tipo. Ya que tenemos amigos que se interesan por nosotros, no procedamos sin aconsejarnos. Desde que le agradecí aquella observación sobre la elegía, he sabido y pensado muchas cosas, y le deseo en el presente…[609]

1797



265 ❧ A Schiller

Leipzig, al 1º de enero de 1797.

Antes de salir de aquí tengo que darle señales de vida y reportar brevemente mi historia[610]. Luego de que el 28 de diciembre habíamos pasado trabajosamente por los vendavales en el Ettersberg y llegamos a Buttelstädt, encontramos un camino bastante aceptable y pernoctamos en Rippach. El 29 a la mañana, llegamos a Leipzig a las once y desde entonces vimos a mucha gente, estuvimos invitados casi siempre a almorzar y a cenar, y yo me sustraje dificultosamente a la mitad de estos beneficios. Entre el gentío se encontraban algunas personas bastante interesantes, también volví a ver antiguos amigos y conocidos, y asimismo algunas excelentes obras de arte, que volvieron a limpiarme los ojos.

Hoy hay que pasar aún por un molesto día de Año Nuevo, ya que temprano a la mañana se contemplará una colección, a mediodía se disfrutará de una gran invitación y en la tarde se escuchará un concierto, y a continuación será igualmente ineludible una extensa cena. Cuando finalmente lleguemos a casa a eso de la una, está preparado para nosotros, luego de un breve descanso, el viaje a Dessau, que es algo riesgoso a causa del deshielo que comenzó intensamente, pero esto también pasará sin problemas.

Aunque me alegro mucho de regresar pronto a verlo en la soledad de Jena y tras esta diversión, estoy muy contento de volver a ver una gran aglomeración de gente con la que en realidad no tengo relación alguna. Pude hacer muchas observaciones sobre el efecto de los escritos literarios y polémicos, y el manifiesto de réplica que le prometí no se perjudicará por ello.

Que le vaya muy bien. Como mañana ya salimos hacia Dessau, parece que todo el viaje no durará demasiado.

Avísele al Sr. von Humboldt que he visto al Dr. Fischer y que me ha resultado muy simpático[611]. La brevedad de los días y el tiempo sumamente feo de deshielo me prohíben, por lo demás, hacer tanto uso de mi estadía como quisiera; pero ciertas cosas buscadas en vano alguna vez se encuentran por azar. De nuevo, que le vaya bien y que esté contento y diligente con su trabajo.

G.

266 ❧ A Schiller

Tras una ausencia de dos semanas, he vuelto felizmente, muy contento por mi viaje, en el que me encontré con varias cosas agradables y ninguna desagradable. Tengo mucho que contarle al respecto e iré a visitarlo aunque sea por un día apenas haya hecho un poco de orden aquí. Por lástima no llegué tan pronto como deseaba como para poder hablar todavía con el consejero superior de minería Humboldt. Por favor salude muy cordialmente a los dos hermanos y dígales que enseguida me dedicaré a procurar los libros indicados para el Sr. Gentz[612].

Siento muchos deseos de volver a verlo, pues estoy casi en un estado en el que por el cúmulo de temas ya no puedo escribir antes de que nos hayamos visto de vuelta y hayamos charlado bien de todo.

El viaje no me proporcionó nada poético, salvo que terminé haciendo un esquema del final de mi poema épico. Cuénteme lo que le concedió la Musa por el momento. Salude a su querida señora y dígame cómo están los pequeños.

Weimar, al 11º de enero de 1797.

Con el libro que me trajo el consejero Schlegel me pasa algo sorprendente[613]. Seguro que se lo llevó alguno de los amigos presentes entonces, porque no lo he vuelto a ver y en consecuencia lo olvidé. Mandaré preguntar de inmediato dónde ha quedado. Si ve a Schlegel, dígale por favor que le estoy trayendo un cumplido de una señora bien bella[614], que pareció tener un vivaz interés por él.

G.

267 ❧ A Goethe

Acabo de recibir su querida carta, que me alegra de corazón con la noticia de su regreso. El tiempo de su ausencia de Jena me parece indeciblemente largo, aunque no me faltó la compañía, pero me faltó justo el apuntalamiento más necesario en mi trabajo. Yo, por cierto, no he reunido mucho para comunicarle, pero tanto más ávido y carenciado absorberé todo lo que pueda escuchar de Ud.

Estamos todos tan bien como solemos estarlo, nunca estuve desocupado, aunque en estos días oscuros y pesados de invierno todo madura más lento, y la forma adecuada es más difícil de hallar. Sin embargo, veo la luz y mi tema se me somete cada vez más. La primera condición de un progreso feliz para mi trabajo es aire más liviano y movimiento, por eso me decidí a cambiar de lugar con los primeros comienzos de la primavera y escoger, si fuese posible en Weimar, una quinta cuya casa se pueda calefaccionar. Esto es ahora una necesidad perentoria para mí, y si puedo unir este objetivo con una más frecuente y más fácil comunicación con Ud., mis deseos por de pronto estarán cumplidos. Pienso que la cosa marchará.

El asunto de Reichardt lo descarté durante este lapso porque en este asunto de buena gana quisiera plegarme a su consejo. Me tomó por sorpresa en una atmósfera muy estrecha, y todo lo que me sobreviene contribuye a que estos contratiempos pesen más en mí.

Pero ahora también Wieland se manifiesta contra los *xenios*, como verá en el primer número del *Mercurio*[615]. Por cierto sería desagradable que nos forzara a luchar también contra él, y me pregunto si no haríamos bien en hacerle ponderar las consecuencias.

Sus encargos se cumplirán. Acompaño con el número doce de las *Horas*, los restantes ejemplares llegarán pasado mañana.

Todos lo abrazamos cordialmente.

Jena, 11 de enero de 1797.
Sch.

267 bis ❧ A Goethe[616]

[¿Jena, 13 de enero de 1797?]

Le envío como postre todo tipo de curiosidades literarias concernientes a las *Horas* y nuestro Almanaque. En esta gente se ve una mala voluntad algo menor, si bien su capacidad es débil. Si ya leyó las chanzas, tenga la bondad de reenviármelas de inmediato.

Hoy se quedará a pasar la velada con nosotros, ¿no?

Sch.

268 ❧ A Goethe[617]

Jena, 17 de enero de 1797.

Justo estoy terminando mi tarea y le quiero dar las buenas noches antes de guardar la pluma. Su reciente visita, aunque muy corta, despejó cierto estancamiento en el que estaba sumido y me levantó el ánimo. Con sus descripciones, volvió a conducirme hacia el mundo, del que me sentía totalmente separado.

Me alegra en especial su vivaz inclinación hacia una actividad poética continua. Así se abre ante Ud. una nueva vida más bella, ésta se extenderá a mi persona no solamente a través de la obra: también participaré de ella gracias al estado de ánimo al que lo transporta, y me refrescará. Ahora quisiera conocer especialmente la cronología de sus obras, me llamaría la atención si en los progresos de su carácter no se pudiera demostrar cierta evolución necesaria de la naturaleza humana. Ud. debe haber pasado por una etapa no muy breve que tiendo a llamar su período analítico, en la que mediante la división y la separación tendía a conformar un todo en el que su naturaleza se encontraba, por así decirlo, en contradicción consigo misma e intentaba restituirse por medio del arte y la ciencia. Ahora, según creo, vuelve ya formado y maduro a su juventud, y unirá el fruto con la flor. Esta segunda mocedad es la juventud de los Dioses y es inmortal igual que la de ellos.

Su idilio pequeño y el grande, y también recientemente su elegía[618], así lo muestran, igual que las elegías y los epigramas antiguos. Pero quisiera saber la historia de sus obras anteriores, incluso del *Meister*. Anotar todo aquello que Ud. pueda recordar no sería un trabajo inútil. Sin eso no podremos llegar a conocerlo cabalmente. Así que no deje de hacerlo y ponga en mi poder una copia.

Si casualmente encuentra algo del legado de Lenz[619], por favor acuérdese de mí. Debemos acaparar todo lo que encontremos para las *Horas*. En vista de los cambios en su plan para el futuro, quizás también podría destinar los papeles italianos en beneficio de las *Horas*.

Asimismo le ruego que recuerde el Cellini, para que esté conmigo dentro de unas tres semanas.

También le ruego que no se olvide de despachar al amigo Reichardt.

Que le vaya muy bien.

S.

269 ❧ A Schiller

Las pocas horas que pasé junto a Ud. hace poco me han hecho apetecer una continuidad de tiempo tal como antes era nuestra costumbre; tan pronto haya elaborado aquí algunas cosas y preparado otras, volveré a pasar algún tiempo a su lado, y éste, según espero, será fructífero para ambos en más de un sentido. No deje de utilizar sus mejores momentos para avanzar con su tragedia, a fin de que podamos comenzar a conversar el tema entre los dos.

Recién me llega su querida carta y no niego el hecho de que el período maravilloso al que estoy entrando me resulta muy extraño a mí mismo. Lamento que aún no estoy totalmente sosegado al respecto, pues estoy cargando tantas cosas de la etapa analítica que no puedo *dejar atrás* ni puedo *elaborar*. Mientras tanto, no hay otra solución que timonear mi barquilla en esta corriente de la mejor manera posible. El efecto que produce un viaje con esta disposición ya lo he visto durante las últimas dos semanas, mas para lo lejano y el conjunto nada se puede pronosticar, ya que a esta fuerza natural controlada, igual que a todas las que no lo están, por nada del mundo se la puede encauzar, sino que así como debe formarse a sí misma, también actúa por sí sola y a su modo particular. Este fenómeno nos dará ocasión para muchas observaciones.

El ensayo que prometí está tan madurado que podría dictarlo en una sola hora[620]. Pero hace falta que antes vuelva a hablar con Ud. acerca del asunto, y me apuraré tanto más para volver pronto a su lado. Si todavía no fuese posible una estadía más prolongada en Jena, volveré a ir por un día; estos breves encuentros siempre son muy fructíferos.

Estoy corrigiendo un apartado del Cellini; si posee una copia de lo que se espera en el número próximo, por favor envíemela.

Cierro por esta vez y deseo que le vaya muy bien.

Weimar, al 18º de enero de 1797.

270 ❧ A Goethe

Jena, 24 de enero de 1797.

Apenas dos palabras por hoy. Luego de su última carta, esperaba verlo por aquí desde hace varios días. Los pocos días lindos también me han atraído hacia el aire libre y me hicieron bien. Pero con el trabajo estoy avanzando lento porque me encuentro en una crisis muy grave. Esto ya lo veo con claridad: que no podré mostrarle nada antes de que lo tenga claro *para mí mismo*. Ud. no puede conciliarme conmigo mismo, pero podrá ayudarme a hacer coincidir mi yo con el objeto. Por eso, lo que le presente ya debe estar entero, por cierto no estoy pensando en la obra completa, sino en mi idea total de ella. La diferencia radical entre nuestras naturalezas, en lo que respecta a su índole, no permite ninguna comunicación benéfica que no sea que un todo se enfrente con un todo. En los particulares, por cierto, yo no podría hacerlo dudar a *Ud.,* porque está más firmemente apoyado en sí mismo que yo, pero Ud. podría atropellarme sin problemas. Mas sobre esto, seguiremos en forma oral.

Venga bien pronto, por favor. Aquí le adjunto lo más reciente del Cellini, que hace poco quedó olvidado.

Todos lo saludan. La Sra. von Humboldt sufre mucho por su embarazo y será para largo[621].

Que le vaya muy bien.

S.

271 ❧ A Goethe[622]

[Jena, 27 de enero de 1797.]

Como por ahora está ocupado con los colores, quisiera comunicarle una observación que realicé hoy, con un vidrio amarillo. Estaba contemplando a través de él objetos ante mi ventana, y lo coloqué en forma horizontal delante de mis ojos, a una distancia que a la vez me mostraba los objetos debajo de él y reflejaba en su superficie el cielo azul. Y ahí apareció, en los objetos teñidos de un fuerte amarillo en los que a la vez caía la imagen del cielo azul, como un color púrpura claro, de modo que parecía como si el amarillo fuerte, mezclado con el azul del cielo, hubiera producido dicho color púrpura. Según la experiencia común, esa combinación debería haber originado el verde, y así se veía por cierto el cielo tan pronto lo miraba a través del vidrio y no sólo lo reflejaba en él. Pero que en este último caso haya aparecido el púrpura lo explico por el hecho de que, habiendo colocado en forma horizontal el vidrio, miraba a través del ancho del mismo, o sea la parte más gruesa, que ya se acercaba al rojizo. Porque solamente tenía que cubrir el vidrio desde un lado y permitir que los objetos recayeran en él como en un espejo, y entonces había un rojo nítido donde antes había habido amarillo.

Con mi observación no creo decirle algo novedoso, mas me gustaría saber si estoy explicándome correctamente el fenómeno. Si de veras dependiera solamente de la densidad mayor o menor del amarillo el que al sumarse al azul se produjera ya púrpura, ya verde, entonces la reciprocidad de estos últimos dos colores sería aun más interesante.

¿Ha leído lo que respondió Campe a los *xenios*? En el fondo sólo se trata de Ud., y se ha portado con cortesía, pero no hizo más que confirmar lo del *meticuloso* y lo de la *lavandera*. Lo que llevaron al mercado el *Archivo del Gusto* y el *Genio de la Época*, ya lo habrá leído. Asimismo, los lamentables versos del *Mensajero de Wandsbeck*[623].

Que le vaya muy bien. Ojalá vuelva pronto a la Musa, libre de todos los molestos asuntos oficiales.

S.

272 ❧ A Schiller

[Weimar] Al domingo 29 de enero de 1797.

Al menos quiero dedicarle una hoja apurada en esta velada, para que sepa aunque sea cómo están mis cosas en general.

En el curso de la presente semana logré firmar algunos contratos importantes. Primero, he logrado emplear a *mademoiselle Jagemann* para la Corte local y el teatro, ha sido aceptada como cantante de la Corte y cantará algunas veces en las óperas, con lo cual nuestro escenario cobrará una nueva vitalidad. Además también he hecho tratos sobre mi poema épico, y esto dio ocasión a algunas escenas curiosas[624].

Que en estas circunstancias no sea concebible una disposición estética será fácil de comprender. Al mismo tiempo, las tablas de los colores se compaginan cada vez mejor, y tampoco he sido ocioso en la observación de naturalezas orgánicas; durante estas largas noches me alumbran unas luces muy extrañas, espero que no sean duendes.

Su observación de los colores con el vidrio amarillo es muy buena. Creo que puedo integrar este caso dentro de un fenómeno que ya conozco, pero estoy curioso por ver en su casa el punto preciso en el que se observó el hecho.

Por favor salude cordialmente a Humboldt y pídale que me perdone no haberle enviado aún los libros sobre Italia[625]. El miércoles han de llegar algunos.

No he sabido nada de los asuntos xeniales. En el mundo que habito nada literario resuena *antes* o *después*, no se registra otro momento que el de la producción del sonido. Dentro de poco se sabrá si puedo ir a visitarlo por más tiempo o si volveré a hacerle otra vez nada más que una visita momentánea.

Que le vaya muy bien, salude a los de su entorno, y concéntrese en el *Wallenstein* tanto como le sea posible.

G.

273 ❧ A Goethe

Jena, 31 de enero de 1797.

Lo felicito por la buena adquisición para la ópera, y en lo que concierne a la obra épica, espero que haya caído en buenas manos. La obra tendrá una salida excelente, y con libros como éste no sería justo que el editor intente obtener ganancias: tendría que conformarse con el honor. Que se enriquezca con libros malos.

Ya que hablamos de cuestiones mercantiles, permítame comunicarle una idea que por el

momento aprecio mucho. Se me hace necesario apurarme con la elección de una vivienda, ya que aquí está a la venta una quinta que me convendría, si quisiera quedarme a vivir en el lugar. Como necesito tener vista a un jardín, y la ocasión difícilmente se repita, debería tomar una decisión.

Sin embargo, existen varias razones de mucho peso por las que preferiría vivir en Weimar, y si pudiera encontrar allí una vivienda del mismo tipo, probablemente lo preferiría. Pero según las averiguaciones que mandé hacer, eso será difícil. Como Ud. habló recientemente de su quinta, afirmando que tiene suficiente espacio, desearía saber si consideraría el prescindir de ella por un tiempo y me la podría alquilar formalmente. Además es una lástima que esté allí sin generar intereses, y a mí me resolvería muchas cosas.

Si Ud. se inclinara a esto y si la casa se presta en lo esencial para que se la habite en verano y en invierno, podríamos llegar fácilmente a un acuerdo en lo tocante a los cambios que serían necesarios.

En lo que concierne al jardín, respondo por mi gente y nada ha de arruinarse.

Para mí, la distancia no sería un obstáculo. Para mi mujer, una necesidad externa que la haga ponerse en movimiento será algo muy sano, y en cuanto a mi persona, espero que también pueda arriesgarme más tras algunas tentativas al aire libre.

Por el momento sólo deseo saber si en principio estaría dispuesto a realizar un arreglo semejante; el resto se decidiría examinando de cerca el lugar.

Que le vaya muy bien. Todos lo saludan.

S.

Körner desearía saber si le han llegado los elementos de música que pidió y el catálogo del remate de Wacker.

274 ❧ A Schiller

Al fin vuelve a recibir una contribución de mi parte. Se trata de un fascículo bastante voluminoso del Cellini, ahora sólo falta el último, y desearía que luego lográramos algún hallazgo similar. También acompañan algunos *lenziana*[626]. Si algo podrá usarse y cómo, lo dirá Ud. Pero no haga uso de estos curiosos fascículos hasta que volvamos a comunicarnos acerca de ellos.

Mi quinta estaría muy a su disposición, pero sólo se trata de un albergue estival para poca gente. Como personalmente lo he habitado tanto tiempo, y además conozco sus hábitos personales, me permito asegurarle que definidamente Ud. no podría vivir allí, tanto menos cuanto que hice destruir el lavadero y el depósito de leña, que son totalmente imprescindibles para una economía familiar algo más amplia. A esto se agregan otras circunstancias que le relataré en forma oral.

La quinta que se vende en Jena, ¿será la de los *Schmidt*[627]? Si está habitable, debería adquirirla. Si alguna vez su cuñado llega a acomodarse por aquí, podríamos estar atentos a alguna casa que se desocupe, y podrá vender la quinta sin perjuicio, ya que los terrenos siempre aumentan[628]. Por ahora no se podrá encontrar de modo alguno una casa tal como Ud. desea.

Desde Roma me ha llegado un curioso ensayo, que posiblemente se podría usar en las *Horas*. Su autor es aquel al que antes se tildaba de “Pintor” Müller y se dirige contra Fernow[629]. Tiene mucha razón en cuanto a los principios que plantea, dice muchas cosas bien estudiadas, verdaderas y buenas, y el ensayo está parcialmente bien escrito, pero en el conjunto se observa una falta de destreza y en algunos pasajes no se logró lo esencial. Haré copiar la pequeña obra y luego se la enviaré. Como él quiere que lo mencionen, se lo podría publicar bajo su nombre y agregar al final una nota por la que uno se colocaría en el medio para abrir algo así como un *pro* y un *contra*. Entonces el Sr. Fernow podrá descargarse judicialmente en el *Mercurio*[630], y Müller, en las *Horas*, y tendríamos la oportunidad de dar relieve con pocas palabras a las diversas necedades que Fernow nos debita en el *Mercurio* con mucha libertad.

Agradézcale mucho a Körner por el dueto que envió y el catálogo, el primero ya está traducido y en el teatro[631]. ¡Que le vaya muy bien! Mi cielo invernal se está aclarando y espero estar pronto con Ud.; todas mis cosas van bien, y le deseo lo mismo.

Weimar, al 1º de febrero de 1797.
G.

275 ❧ A Goethe

Jena, 2 de febrero de 1797.

Con el envío de ayer me ha reconfortado mucho, pues jamás he tenido tantas dificultades para mantener a flote las *Horas* como en este momento. El trabajo del “Pintor” Müller me vendrá muy bien, sin duda es un personaje nuevo e inesperado, y también será de gran ayuda para nosotros si se abre un debate en las *Horas*. Los *lenziana*, hasta donde los miré, contienen materiales muy locos, pero el hecho de que al presente vuelva a aparecer este modo de sentir no puede carecer de interés, tanto más porque la muerte y la desdichada vida del autor ha borrado toda envidia y estos fragmentos siempre mantienen un valor biográfico y patológico.

Como sucesor del Cellini quizás se podría usar muy bien al Vieilleville, sólo que no se lo debería traducir, sino escoger fragmentos de él[632]. Si Ud. mismo no quisiera ponerse con esto y tampoco sabe de otra cosa que ocupe espacio, yo tomaré a cargo el Vieilleville y le ruego que me lo envíe para este fin.

Niethammer, quien le llevará esta carta, se encaminó hacia Weimar con la finalidad de presentarse ante el consejero privado Voigt por un cargo de profesor extraordinario en teología. Lo que pasa es que otro profesor de filosofía, apellidado Lange, pidió dicho cargo, y todo el plan de vida de Niethammer depende de que este Sr. Lange, con muy menor trayectoria en el cargo, no se le adelante. Niethammer le pedirá que le permita exponerle su asunto, y Ud. no ha de abandonar a esta pobre filosofía[633]. No es tan falto de modestia como para quererlo molestar, solamente desea que Ud. le comunique al consejero Voigt y, si hubiere ocasión de hacerlo, al duque en persona, el hecho de que Ud. lo conoce personalmente y no lo considera indigno de ese ascenso en su cargo.

Lamento mucho que no se pueda realizar mi pequeño plan acerca de su quinta. Me decido sin ganas a permanecer aquí, porque una vez que Humboldt se haya ido, estaré simplemente muy solo, y también a mi mujer le faltará compañía. Pero desde luego que preguntaré si la casa del consejero privado Schmidt está a la venta, porque aunque no estuviese habitable en su estado actual, si fuera mía yo la podría acondicionar, tal como debería hacer aquí con la casa del profesor Schmidt.

Que le vaya lo mejor posible y venga en cuanto pueda.

S.

276 ☙ A Schiller

Después de una *redoute* polvorienta y atestada[634], sólo puedo dirigirle unas pocas palabras.

Primero, aquí le envío la obra del “Pintor” Müller en copia. No pude volver a repasarla y por eso también agrego el original. Ya que seguramente no la utilizará enseguida, podríamos asesorarnos antes otra vez, y Ud. acaso considere si habría algo que hacer con el estilo. Lamentablemente él mismo se compara con un espíritu que habla por necesidad, tan sólo que no se expresa con tanta gracia y levedad como Ariel. Mucho, según verá, está escrito totalmente desde nuestro punto de vista, y debemos estimar, aun imperfecta como es, una adhesión pública como ésta, que no hemos buscado ni preparado. En suma, no es más ni menos que una piedra que tiramos al jardín vecino, y qué importa si salpica un poco. Aun si Fernow tiene algún valor, éste debe formarse mediante la oposición, porque desde Roma su subjetividad alemana se expresa cada vez más decidida y más trivial.

Segundo, le envío un canto de un poema curioso[635]. Como conozco al autor, esto me hace dudar en el juicio crítico. ¿Qué me dice? ¿Le parece que tiene talento poético? Contiene cierto modo ameno y libre de ver el mundo y una agradable juventud, pero ciertamente todo está confinado al tema y, a mi entender, no hay rastro de una forma que lo sostenga. Puesto el caso que tuviéramos una escuela poética, en la que se pudiera aclarar aunque sea para la razón de un joven como éste las ventajas y necesidades centrales del arte poético, ¿qué piensa que podría formarse a partir de este tipo de disposición natural? Por ahora no encuentro qué consejo darle, salvo que haga cosas más pequeñas.

Mi expectativa de quedarme más tiempo con Ud. se ha vuelto a postergar. La contratación de la Sra. Jagemann y su inicio en el teatro hace muy necesaria mi presencia, pero no es probable que algo me impida visitarlo el domingo doce. Tenemos luna llena y para la vuelta no hay que temerle al escarpado Mühltal.

Enviaré el Vielleville porque no puedo comenzar nada nuevo. Quizás tome forma más definida la idea de un cuento maravilloso que se me presentó. Sólo que es muy razonable y muy entendible, por lo que no me agrada del todo; pero si puedo llevar a buen puerto el barquito en el océano de la imaginación, podría ser que resulte una composición aceptable, que ha de gustar más a la gente que si fuera mejor. El cuento de la mujercita en la caja[636]

también me vuelve a tentar de vez en cuando, pero aún no quiere madurar bien.

Por lo demás, todos mis deseos se concentran ahora en la perfección del poema[637], y debo refrenar a la fuerza mis pensamientos para que los detalles no se me aclaren demasiado en momentos en los que no puedo realizarlo. Que le vaya muy bien y cuénteme algo de su estado de ánimo y de sus trabajos.

Weimar, al 4º de febrero de 1797.
G.

277 ❧ A Goethe

[Jena] 7 de febrero de 1797.

En estos últimos días de mensajería Ud. me envió tal acopio de cosas que todavía no he podido terminar de revisarlas, ante todo porque por un lado hay una quinta por la que estoy negociando, y por el otro, una escena de amor en mi segundo acto, que mueven mi mente en direcciones muy diferentes.

Entre tanto he comenzado enseguida con el texto del "Pintor" Müller, el cual, aunque en idioma muy tosco y rudo, contiene mucho de excelente y constituirá una contribución especialmente buena para las *Horas*, una vez realizados los necesarios cambios de redacción.

En el nuevo fragmento del Cellini me divertí de buena gana con la fundición del Perseo. El asedio de Troya o el de Mantua no pueden tener la importancia de este evento ni ser contados en forma más patética que esta historia.

En cuanto al poema épico que me envió, podré decirle más cuando venga. Lo que he leído hasta ahora de él, me confirma totalmente su juicio. Es el producto de una fantasía vivaz y maleable, pero dicha maleabilidad también la acerca tanto a la exageración que simplemente todo fluye y se diluye sin que se pueda captar en él algo con forma permanente. En vista de este carácter dominante de la mera diversidad amena y del juego gracioso, si la obra hubiera llegado casualmente a mis manos yo habría pensado en un autor femenino. Es rico en temática y sin embargo parece contener poca sustancia[638]. Pero mi idea es que sólo aquello que llamo sustancia es capaz de tomar forma; lo que aquí menciono como tema creo que difícilmente o nunca se concilia con la forma.

Sin duda también ha leído ya el sermón de Wieland contra los *xenios*. ¿Qué dice al respecto? Sólo falta que aparezca en el *Boletín Imperial*.

De mi trabajo y mi disposición anímica referida a él no puedo decir nada por el momento, ya que estoy atravesando la crisis y estoy reuniendo lo mejor y lo más sutil de mi carácter para pasar bien por ella. En este sentido, me viene bien que la causa que le impide venir aquí justo caiga en este mes, en el que tengo la mayor necesidad de estar aislado.

¿Yo debería enviar ahora su elegía para que se imprima, de modo que llegue al público a comienzos del mes de abril?

Para el cuento le deseo pronto la disposición propicia. Que le vaya muy bien. Estamos contentos de verlo el domingo.

S.

278

A Schiller

Me alegra que sea capaz de esperar las crisis estéticas en su carácter aislado; yo soy como una pelota que una hora le tira a la otra; en las primeras horas de la mañana intento trabajar en el último tramo del Cellini. La fundición de Perseo de veras es uno de los puntos luminosos, así como en este integral trabajo en la estatua se entremezcla todo hasta el final: la disposición natural, el arte, la artesanía, la pasión y la casualidad, convirtiendo de esta forma, por así decirlo, la producción artística en natural.

Acerca de la metamorfosis de los insectos, al presente también obtengo buenas observaciones[639]. Las orugas, que devinieron crisálidas en septiembre último, en Jena, puesto que las mantuve durante el invierno en la habitación calefaccionada, aparecen ahora poco a poco como mariposas, e intento atraparlas en el camino hacia este nuevo cambio. Si tan sólo sigo con mis observaciones un año más, habré recorrido un espacio bastante grande, porque ahora ya estoy llegando con frecuencia a lugares que conozco bien.

Ojalá se concrete el trato por la quinta. Si debe edificar algo allí, mis consejos están a su servicio.

No leí lo que escribió Wieland ni supe nada al respecto. Es de suponer que no se salió de la sana vía media. Que le vaya muy bien, todavía espero ir el domingo, el sábado lo sabrá con certeza.

Weimar, al 8º de febrero de 1797.
G.

279 ❧ A Goethe

[Jena] 9 [10] de febrero de 1797.

Estos días volvió a llegar a mis manos la carta de Meyer en la que describe la primera parte de su viaje hasta Núremberg. Esta carta me gusta mucho, y si se pudiera agregarle otras tres o cuatro, sería una agradable contribución a las *Horas*, y los pocos luises también le servirán a Meyer[640]. Le adjunto aquí la copia.

En Berlín apareció un libro de Nicolai contra los *xenios*[641], pero todavía no lo he podido ver.

Ahora hice una segunda oferta por el jardín de Schmidt: 1150 táleros, y espero conseguirlo por 1200. Aunque por el momento no es más que una liviana quinta, y costará otros cien táleros para que se pueda habitar siquiera en verano, esta mejoría de mi modo de vida para mí lo vale todo. Una vez que lo posea y que Ud. esté por aquí, le pediremos que nos aconseje y nos ayude.

Todo el resto, en forma oral. Espero verlo pasado mañana sin duda, pero por si acaso le envío hoy las *Horas*. Ruego hacer entregar el adjunto para Herder[642].

El mensaje a mi cuñado está transmitido.

Que le vaya muy bien.

Sch.

280 ❧ A Schiller

Recibí las *Horas* y agradezco el pronto envío; mañana estaré con Ud. y podremos hablar de muchas cosas a fondo. A la noche tengo que irme, pero espero volver a ir por más tiempo dentro de una semana.

Al maldito de Nicolai nada le pudo resultar más grato que volver a ser agredido alguna vez; para él siempre vale el *bonus odor ex re qualibet*[643], y no le repugna el dinero que le reporta el libro. En general, todos estos señores han de agradecernos el haberles suministrado la ocasión de llenar algunos pliegos y hacérselos pagar sin un gran despliegue de fuerza productiva.

No vaya a perderse la quinta, soy muy favorable al lugar, además de agradable es un sitio muy sano. Que le vaya muy bien, me alegro por lo de mañana. Comeré en su casa, pero sólo yo; el consejero privado Voigt, que me acompaña, será huésped de los Hufeland, y a la tarde invertiremos las visitas.

Weimar, al 11 de febrero de 1797.
G.

281 ❧ A Goethe[644]

Jena, al 17 de febrero de 1797.

Ojalá haya llegado bien el otro día. Su estadía fue tan breve, ni siquiera he podido descargar todo mi corazón. Pero es de veras imprescindible que si no puede ser por más tiempo, nos veamos de vez en cuando por unas horas, aunque sea, para no volvernos más distantes.

Ahora mi deseo de cambiar el aire y la forma de vida se hace tan fuerte y tan urgente que casi no puedo seguir tolerándolo. Una vez que posea mi quinta y ya no sigan los grandes fríos, iré allí dentro de un mes. Antes tampoco avanzaré bien con mi trabajo, porque siento que ya no puedo producir nada entre estas malditas cuatro paredes.

Mi cuñado piensa llegar a comienzos de marzo. Pero está con ciertos problemas por su vivienda, porque ésta no se desocupará hasta después de Pascuas, y desearía venir ya junto a su mujer y su hijo. En última instancia, si no encuentra vivienda hasta que se haya desocupado la de los Stitzer, que ya alquiló, ¿sería lícito que yo le diera esperanzas de que Ud. le prestará su quinta por esas pocas semanas? Yo le habría aconsejado que mientras tanto instale a mi cuñada en casa, pero desafortunadamente en mi casa y en la de Humboldt se interpone la inoculación de la viruela, que se realizará dentro de tres o cuatro semanas, y

mi cuñada por ahora no quiere hacer inocular a su hijo. Por eso, no veo otra solución y apelo a Ud.

¿No desearía ver su Almanaque impreso en este mismo papel en el que estoy escribiendo[645]? Es mucho más barato que el papel vitela y a mí me parece igual de bello. El libro costaría unos trece décimos, mientras que en vitela cuesta 18 décimos. *Hermann y Dorothea* habrían de verse preciosos en este papel.

Que le vaya muy bien. Intente liberarse cuanto antes de sus actividades y terminar su obra.

Sch.

282 ☙ A Schiller

Al fin me atrevo a enviarle los primeros tres cantos del poema épico; sea tan amable de revisarlo con atención y comuníqueme sus observaciones. También le pido al Sr. von Humboldt este amistoso servicio. Pido a los dos que no se desprendan del manuscrito y ruego que me lo devuelvan pronto. Ahora estoy en el canto cuarto y espero poder terminar dicho canto dentro de poco.

Estaría muy dispuesto a prestarle a su cuñado mi quinta hasta las Pascuas, pero por cierto sólo hasta entonces. Mas la prestaría meramente como último recurso, porque sería bastante molesto tener que prepararla para la actual época del año, pues no está provista de estufa, y tampoco podría prestarle muebles. Sin embargo, toda la casa de los Germar está desocupada, y la señorita, a la que acabo de hacer preguntar, la alquilaría toda o en parte por un mes y medio, y podría poner algunos muebles.

Pero con la gran demanda de vivienda que hay por aquí no puedo garantizar que esta posibilidad quede en pie siquiera una semana. Por eso, debería hacerme saber cuánto espacio se requiere, y a la vez quizás notificarme con un mensajero de quién realizó hasta ahora los trámites por su cuñado, para que pudiéramos asesorarnos con él.

Meyer manda muchos saludos y envió el bonito grabado de tapa que adjunto, que ciertamente debería ponerse en las manos de un muy buen grabador en cobre, cosa que todavía hemos de conversar[646].

El *Oberón* de hoy me reclama para el ensayo[647]; la próxima, más.

Weimar, al 18º de febrero de 1797.
G.

283 ☙ A Schiller[648]

Desde mis atribuladas circunstancias[649] he de desearle una velada agradable. De veras que estoy en arresto domiciliario, sentado junto a la cálida estufa y con frío por dentro. Mi cabeza está congestionada y mi pobre intelecto no estaría en condiciones de producir ni el más simple gusano mediante un libre acto de pensamiento; por el contrario, debe reconocer, contra su voluntad, la existencia del amoníaco y el jugo de regaliz, cosas que reúnen en sí el más feo de los gustos. Esperemos que desde el sometimiento de estas dos aflicciones reales lleguemos pronto a la gloria de las representaciones poéticas, y lo creemos con tanta más fe cuanto que conocemos los milagros de los efectos naturales ininterrumpidos. Que le vaya muy bien. El consejero Loder me consuela augurando varios días de paciencia.

[Jena] Al 27º de febrero de 1797.
G.

284 ☙ A Goethe

[Jena, 27 de febrero de 1797.]

Lo compadecemos vivamente porque aquí ha encontrado algo tan contrario a lo que buscaba. En estas circunstancias le desearía mi propia habilidad para el malestar, pues entonces este estado le resultaría menos duro de sufrir. En realidad no es un gran cumplido para la filosofía elemental el que haga falta un catarro para convertirlo en tan consumado metafísico. Quizás tendrá tiempo, en este estado de humillación y tribulación, de darle una leída al ensayo de Fichte en la publicación de Niethammer[650]. Yo lo miré hoy y lo leí con mucho interés.

Si pudiéramos procurarle alguna comodidad, no deje de avisarnos. Que duerma muy bien; si mañana se mantiene tranquilo y el tiempo sigue bueno, lo esperamos pasado mañana.

Sch.

285 ☙ A Schiller

El catarro ya está cediendo, pero aún debo permanecer en casa, y la costumbre comienza a hacer soportable este confinamiento.

Después de que los insectos me habían ocupado durante los días pasados, hoy me armé de valor para ordenar totalmente el canto cuarto, y lo he logrado; esto me hace surgir esperanzas para lo que sigue. Que le vaya muy bien y sea diligente por su parte, y dígale a su querida señora que mi aversión al té se está castigando con las más abominables infusiones de hierbas medicinales.

Jena, al 1º de marzo de 1797.
G.

286 ☙ A Goethe

[Jena, 1 de marzo de 1797.]

Me alegro mucho de que la infusión de hierbas de Loder, a pesar de su mal gusto, le haya despertado el humor poético y las ganas por el poema heroico. Aunque a mí no me molesta ningún catarro, no he avanzado mucho desde ayer, pues no pude conciliar el sueño. Pero hoy espero hacer adelantar algún trecho a mis dos Piccolomini.

Sea tan amable de mirar lo que le adjunto y de pensar si es posible apurar el tema *quaestionis* en Weimar y prevenir posibles obstáculos[651]. Me interesa muchísimo el asunto y también que se solucione pronto. Quizás Voigt tiene algo que decir al respecto, y entonces Ud. seguramente me hará el favor de escribirle algunas palabras.

Que se mejore cuanto antes, para que mañana podamos volver a estar juntos.

Sch.

287 ☙ A Schiller

Le escribí enseguida al consejero privado Voigt y le envío la carta para que la pueda mandar según le parezca[652]. A la vez recibirá un manuscrito monstruoso, que ninguno de mis órganos está apto para evaluar[653]. ¡Ojalá no lo precise a lo largo de esta noche!

Mi catarro ha mejorado bastante, por cierto, pero comienzo a apreciar mi cuarto, y como parece que las Musas me favorecerán, yo mismo podría prolongar mi arresto domiciliario, porque la ganancia sería muy grande si pudiera llegar a la meta tan de improviso.

¿No me podría hacer llegar algunas hojas del hermoso papel liso y decirme a la vez qué tamaño tienen los pliegos y cuánto cuesta el libro? Que le vaya bien y conduzca también, despierto o en sueños, a sus Piccolomini por el buen camino.

[Jena] Al 1º de marzo de 1797.
G.

288 ☙ A Schiller

Por suerte puedo darle noticia de que el poema está en marcha y si el hilo no se corta, es probable que lo termine felizmente[654]. Así que las Musas no desprecian el estado asténico al que me siento transportado por la enfermedad, y quizás éste sea propicio para su influjo. Ahora esperemos unos días.

Que le hayamos escrito a Voigt por el asunto de la quinta estuvo muy bien. Hasta ahora todavía no entró nada en la diputación de los pupilos, por lo que la cosa ha de tratarse en el sindicato académico. Pienso que lo mejor sería que Ud. le escriba a Faselius lo que le estoy haciendo saber y que le pida que consiga, mediante el síndico Asverus, que el asunto se pase para allá, donde no estará sujeto a demoras[655]. Deseo sinceramente que la cosa se logre, también en vista de que mientras estoy aquí lo podré aconsejar en algunos aspectos del futuro acomodamiento. Que le vaya muy bien y salude a su querida señora.

Jena, al 3º de marzo de 1797.
G.

289 ☙ A Schiller

El trabajo progresa y ya comienza a hacer bulto, de lo que estoy muy alegre y le comunico ya mismo esta alegría como fiel amigo y vecino. Sólo hacen falta dos días más y el tesoro estará a salvo. Y una vez que esté en la tierra, el pulido se realizará sin problemas. Es curioso cómo el poema, hacia el final, se acerca a su origen idílico.

Jena, al 4º de marzo de 1797.
G.

¿Cómo van sus cosas?

290 ☙ A Goethe

[Jena, 4 de marzo de 1797.]

Le deseo una alegre velada luego de un día hermoso y, como no dudo, fructífero. El cielo alegre de esta mañana seguro que también lo vivificó y lo alegró, pero ha hecho muy bien en no salir aún.

El final de su poema no podía ser otra cosa que idílico, siempre que se entienda esta palabra en su sentido más elevado. Toda la acción se erigía tan directamente conectada con la simple naturaleza campestre, y la limitación estrecha, según pienso, sólo pudo llegar a ser totalmente poética por medio del idilio. Aquello que en el poema ha de llamarse la peripecia se prepara desde tan lejos de forma tal que al cabo ninguna pasión intensa puede estorbar la sosegada unidad del tono.

¿Será posible que lo veamos mañana? Aunque no nos hemos reunido, para mí es una idea agradable la de saberlo tan cerca y por ahora en tan buenas manos. Que duerma muy bien.

S.

291 ☙ A Goethe

De los intercambios y la vida social reciente me encuentro trasladado de repente al aislamiento total y me veo reconducido hacia mí mismo. Además de Ud. y Humboldt, también me abandonó toda compañía femenina[656], y estoy utilizando este silencio para pensar acerca de mis obligaciones trágico-dramáticas. Al margen de esto, estoy esbozando un escenario detallado de todo el *Wallenstein*, para mejorar también con los ojos mecánicamente la concepción de los momentos y de la conexión entre ellos.

Encuentro, cuanto más pienso acerca de mi propio trabajo y del tratamiento de la tragedia por parte de los griegos, que todo el *cardo rei* se encuentra en el arte de inventar una fábula poética[657]. El poeta moderno se debate trabajosamente y se afana con hechos casuales y secundarios, y mientras intenta acercarse más a la realidad, se carga con lo hueco e insignificante, y en ese intento corre peligro de perder la verdad subyacente, en la que se centra todo lo poético. Desearía imitar perfectamente un caso real, y no se acuerda de que una representación poética nunca puede coincidir con la realidad por el preciso hecho de ser absolutamente verdadera.

Por estos días he leído el *Filoctetes* y las *Traquinias*, y estas últimas con el mayor agrado[658]. ¡Qué excelentemente se captó toda la situación, el sentimiento, la existencia de Deyanira! ¡Cuán plenamente es la esposa de Hércules! ¡Qué individual y qué conveniente para este único caso es este cuadro, y sin embargo, qué hondamente humano, qué eternamente verdadero y general! También en el *Filoctetes* se deriva de la situación todo lo que se pudo derivar de ella, y a pesar de ser un caso tan individual, todo vuelve a descansar en el fundamento eterno de la naturaleza humana.

He observado que los caracteres del drama trágico griego son más o menos máscaras ideales y no individuos en sentido propio, tales como los encuentro en Shakespeare o también en las obras suyas. Así, por ejemplo, Ulises en *Áyax* y en *Filoctetes* sin duda no es más que el ideal de la estrecha prudencia astuta, que nunca carece de posibilidades; así también Creonte en *Edipo* y en *Antígona* no es más que la fría dignidad real. Con este tipo de caracteres, al parecer, uno puede manejarse mucho mejor en la tragedia, son más sencillos en la exposición y sus rasgos son más permanentes y firmes. La verdad no se resiente por ello, pues se oponen a seres meramente lógicos de la misma forma que a meros individuos.

Le envío aquí, *pour la bonne bouche,* un adorable fragmento de Aristófanes que me ha dejado Humboldt[659]. Es sabroso, desearía tener también lo que falta.

Estos últimos días he sido sorprendido desde Estocolmo por un gran pergamino ostentoso[660]. Cuando abrí el diploma con su gran sello de cera, pensé que por lo menos

saldría una asignación, pero finalmente no fue más que un diploma de la Academia de Ciencias. Mientras tanto, uno siempre se alegra cuanto más se esparcen sus raíces y ve que su existencia influye en la de otros.

Espero recibir pronto de su parte un nuevo trozo del Cellini.

Que le vaya muy bien, mi caro, cada vez más caro amigo. Me siguen circundando los espíritus que me ha dejado, y espero intimar cada vez más con ellos. Que le vaya muy bien.

Jena, 4 de abril de 1797.
Sch.

292 ❧ A Schiller

A mí me sucede justo lo contrario. Luego de la concentración de nuestras situaciones en Jena, he entrado en la vivaz dispersión de muchos tipos de pequeñas actividades, que me tironearán de un lado a otro durante algún tiempo; sin embargo realizaré una cantidad de cosas para las que no necesito la más nítida disposición.

Tiene toda la razón cuando dice que en los personajes de la poesía antigua, igual que en la escultura, se presenta algo abstracto, que sólo puede alcanzar su altura por lo que se llama estilo. También existe la abstracción mediante la *maniera*, como en los franceses. Claro que todo descansa en el acierto de la fábula. Uno está asegurado en cuanto al esfuerzo central, la mayor parte de los lectores y del público ciertamente no perciben nada en especial, y para el poeta queda siempre todo el mérito de una ejecución vivaz, que puede ser tanto más constante cuanto mejor sea la fábula. Por eso, hemos de examinar más cuidadosamente que hasta ahora lo que haya que emprender en el futuro.

Aquí va el Vieilleville, primera parte; las otras las podré enviar poco a poco.

Salude a su querida señora, lamento no haberla visto durante su estadía aquí[661].

Lo felicito por el diploma; este tipo de fenómenos no deben despreciarse, en tanto muestran, cual barómetro, la opinión pública.

Que le vaya muy [bien], y escríbame con más frecuencia, aun cuando yo al principio seré un mal corresponsal.

Weimar, al 5º de abril de 1797.
G.

293 ❧ A Goethe

Jena, 7 de abril de 1797.

Entre algunas obras cabalísticas y astrológicas que me he llevado de la biblioteca local, encontré además un diálogo sobre el amor, traducido del hebreo al latín, que no solamente me divirtió en sumo grado, sino que también incrementó mis conocimientos astrológicos[662]. En este tratado se ha llevado a una gran magnitud la mezcla entre lo químico, lo mitológico y lo astronómico, y de veras está lista para su uso poético. Le haré copiar ciertas comparaciones maravillosamente significativas entre los planetas y los miembros del ser humano. Uno no tiene noción de esta forma barroca de la imaginación, salvo cuando se escucha a la gente misma. Sin embargo no me falta la esperanza de conferir una dignidad poética a este tema astrológico.

Acerca del tema que tocamos hace poco, del tratamiento de los caracteres, estaré muy contento de aclarar totalmente mis conceptos con su ayuda cuando volvamos a vernos. La cosa yace en el más íntimo fundamento del arte, y seguramente las percepciones que se abstraen de las artes plásticas también pueden aclarar mucho en poesía. También en Shakespeare se me antojó muy importante, cuando hoy repasé el *Julio César* con Schlegel[663], cómo trata al pueblo común con grandeza tan poco común. Aquí, en la representación del carácter del pueblo, el tema mismo lo forzó a enfocar más un ente abstracto que individuos, y por eso en este caso me parece que está muy cerca de los griegos. Si se transporta a una escena así un concepto demasiado estrecho de la imitación de lo real, la multitud y la cantidad deben resultar sumamente embarazosas por su falta de importancia. Pero Shakespeare, con audaz movimiento, toma algunos personajes, yo diría incluso que sólo algunas voces de la multitud, hace que valgan por todo el pueblo, y en efecto lo valen, de tan afortunada que fue su selección.

A los poetas y los artistas se les haría un gran servicio si tan sólo se aclarara qué debe omitir y dejar caer el arte de la realidad. El terreno se haría más claro y más nítido, se perdería lo pequeño y lo insignificante, y habría lugar para lo grande. Aun en el tratamiento de la historia este punto tiene la mayor importancia, y soy consciente de cuánto me ha costado siquiera el concepto indefinido en este caso.

Del Cellini estoy ansioso por recibir pronto algo, si fuese posible todavía para el número de abril, para lo que ciertamente debería tenerlo en mis manos entre hoy y el miércoles a la tarde.

Que le vaya muy bien. Mi señora lo saluda encarecidamente. Hoy tengo un gran día de correo, si no, le escribiría más.

Sch.

294 ☙ A Schiller

El Sr. von Humboldt, que saldrá recién mañana temprano[664], le manda muchos saludos y le ruega que haga entregar enseguida la carta adjunta.

Hemos constituido un tribunal prosódico muy preciso sobre los últimos cantos y los corregimos en la medida de lo posible. Los primeros estarán pronto pasados en limpio y con sus dobles títulos[665] se ven muy lindos. Espero enviarlos la semana que viene.

También recibirá antes del miércoles otra parte del Cellini para doce pliegos escritos. Quedan entonces otros seis para el final.

Del resto, hay bastante movimiento aquí, y durante las dos semanas próximas no podré hacer mucho.

Las conexiones astrológicas que me comunica son bastante extrañas; desearía ver qué uso hará de este material.

Quiero volver a hablar con Ud. del tema que tanto nos interesa a ambos. Aquellas ventajas de las que hice uso en mi último poema las aprendí todas del arte plástico. Porque en una obra contemporánea que se encuentra ante los ojos en tanto sensación, lo superfluo es mucho más llamativo que en una que pasa sucesivamente ante los ojos del espíritu. En el teatro se sentirían muchas ventajas de esto. Por ejemplo, hace poco advertí que en nuestro teatro, si se piensa en grupos, siempre se los produce sentimentales o patéticos, cuando en realidad se pueden imaginar otras cien modalidades. Así, en estos días me pareció que algunas escenas en Aristófanes[666] son muy similares a los antiguos bajorrelieves, y seguro que se han presentado de ese modo. En lo global y en lo particular todo depende de que todo se diferencie de lo demás, que ningún momento sea igual a otro, lo mismo que con los caracteres, que se separan significativamente entre sí, aunque siempre pertenezcan a una sola estirpe.

Que le vaya muy bien y trabaje con diligencia; en cuanto pueda respirar un poco, pensaré en el Almanaque.

Weimar, al 8º de abril de 1797.
G.

295 ☙ A Goethe

Jena, 12 [11] de abril de 1797.

Apenas le mando dos palabras para saludarlo. Nuestro pequeño Ernst tiene muy alta la fiebre de la viruela y hoy nos asustó varias veces con ataques epilépticos; esperamos una noche muy agitada y tengo un cierto temor.

Quizás podré escribir más mañana, con el corazón aliviado. Que le vaya muy bien. Mi señora manda muchos saludos. Le ruego que envíe el Cellini.

Sch.

296 ☙ A Schiller

¡Ojalá que el pequeño Ernst pase pronto por la peligrosa crisis y vuelva a estar tranquilo!

Aquí va el Cellini, que pronto se despedirá del todo con un envío pequeño. Cuando estuve investigando los vestigios patriarcales, me metí con el Antiguo Testamento y volví a extrañarme sobremanera por la confusión y las contradicciones de los cinco libros de Moisés, los que por cierto, según es sabido, pueden estar compuestos a partir de las más diversas tradiciones escritas y orales. Realicé algunas buenas observaciones acerca del paso de los hijos de Israel por los desiertos, y se despertó en mí este osado pensamiento: ¿no será una invención tardía el largo tiempo que habrían pasado allí? En cualquier momento he de expresar en un pequeño ensayo qué me ha llevado a esta idea[667].

Que le vaya muy bien y salude a los Humboldt, entregándoles el *Mensuario Berlinés* adjunto[668], y mándeme pronto buenas noticias sobre Ud. mismo y los suyos.

Weimar, al 12 de abril de 1797.
G.

297 ☙ A Goethe

El pequeño Ernst ya está mejor y el peligro parece haber pasado. La viruela brotó y los espasmos se han ido. Los peores momentos los causó el crecimiento de los dientes, pues un diente salió cuando se producía la primera fiebre, y otro está por salir. Ud. seguramente me creerá que en estos días, al comienzo por el peligro y ahora, como está mejor, por los gritos del querido niño, no he podido hacer gran cosa. Tampoco puedo mudarme a la quinta hasta que con el niño todo vuelva a estar bien.

Sus descubrimientos en los cinco libros mosaicos me divierten mucho. No deje de anotar sus pensamientos, no es probable que vuelvan a aparecer otra vez. Si bien recuerdo, Ud. ya estuvo en guerra con el Nuevo Testamento hace algo más de veinte años[669]. Le confieso que en cuanto a todo lo histórico yo estoy tan definidamente cargado de escepticismo ante esos documentos que me parecen muy razonables sus dudas acerca de un hecho aislado. Para mí, la Biblia es verdadera solamente en aquellos pasajes en los que es ingenua; en todo lo demás, lo que se ha escrito con conciencia en sentido estricto, sospecho una finalidad y un origen más tardío.

¿Ha visto ya algo de una reproducción mecánica de pinturas? Hace poco me han mandado una obra de este tipo desde Duisburg, una Clío, un poco menos que la mitad del tamaño real, gris piedra, con colores al óleo en fondo celeste[670]. La obra produce un efecto muy agradable, y una colección de este tipo serviría muy bien para decorar un ambiente. Si me hubieran regalado la obra, lo que no está dicho claramente en la carta, estaría contento con ella. Pero no puedo hacerme una idea del modo en que la realizaron.

El Cellini lo recibí ayer demasiado tarde como para leerlo todo antes de enviarlo, sólo llegué hasta la mitad, pero volví a disfrutar mucho del libro. Ante todo con la peregrinación que realiza por la alegría de la obra lograda y alabada[671].

Humboldt me habla de un coro de su *Prometeo* que ha traído pero que todavía no me envió[672]. De vuelta tiene un ataque de fiebre fría, de la que sufrió hace dos años. También el segundo de sus hijos está con fiebre fría, de modo que ahora todos en la familia Humboldt están enfermos, salvo la niña. Y a pesar de todo se sigue hablando de grandes viajes venideros.

Que le vaya muy bien, y libérese pronto de los trabajos que lo distraen.

Jena, 14 de abril de 1797.
Schiller

298 ☙ A Schiller

Ya había sabido por Humboldt que su Ernst estaba fuera de peligro, y me alegré en silencio; ahora lo felicito de corazón por su restablecimiento.

El oratorio ha sido representado ayer muy bien y he podido hacer varias reflexiones acerca del arte histórico[673]. Es una pena que no podamos compartir este tipo de experiencias, pues nos podríamos apoyar mutuamente mucho más rápido en cuanto a lo único que es necesario.

El lunes saldrán las primeras cuatro *Musas*[674], mientras tanto me estoy ocupando con diligencia de las últimas cinco, utilizando por ahora ante todo las observaciones prosódicas del amigo Humboldt.

Al mismo tiempo seguí acompañando a los hijos de Israel por el desierto, y según sus principios tengo la esperanza de que algún día mi ensayo sobre *Moisés* sea bien visto por Ud. Mi trabajo crítico-histórico-poético se basa en que los libros existentes se contradicen entre sí y se delatan a sí mismos, y toda la diversión que me brindo consiste en separar lo humanamente verosímil de lo intencional y sólo imaginado, y a la vez encontrar por doquier testimonios de mi opinión. Todas las hipótesis de este tipo seducen por lo natural del pensamiento y por la multiplicidad de los fenómenos en que éste se basa. Me siento muy bien por volver a interesarme durante un breve tiempo en algo con lo que puedo, en el sentido estricto de la palabra, jugar. La poesía, tal como la ejercemos desde hace algún tiempo, es una ocupación por demás seria. Que le vaya muy bien y disfrute de la bella estación del año.

Weimar, al 15 de abril de 1797.
G.

299 ❧ A Goethe

Jena, 18 de abril de 1797.

Acabo de escaparme de la plúmbea presencia del Sr. Bouterwek[675], que ha pesado sobre mí durante algunas horas. Esperaba encontrar en él un divertido fanfarrón, aunque sea, pero en vez de eso fue el bobo más chato y lamentable con que me he cruzado desde hace mucho. También estuvo en Weimar, pero me dijo que no lo había visto, lo que comprendí perfectamente. Es terrible ver de cerca a estos señores, que por cierto valen algo para el público e intentan esconder su temprana impotencia y nulidad detrás de una cara de sabio.

He ahí a nuestro Sr. Woltmann, a quien nada le agrada de lo que otros escriben, y a quien nadie es capaz de satisfacer. Recién he ojeado su historia humana, que acaba de salir[676]. Ah, no, como libro de historia es un espanto, semejante impudicia y necedad juntas y semejante locura no se las puede imaginar. El libro arremete a la vez contra la filosofía y la historia, y es difícil decir a cuál de las dos contradice más. Pero yo estaría por demás contento si este libro no se hubiera escrito, porque si cae en manos de quien no conviene, estaremos todos expuestos a la risa.

Con mis trabajos todavía no avancé gran cosa, me ha desconcentrado mucho la agitación en casa, ya que no es posible que nos aislemos. Entre tanto, en el chiquito la supuración se produce bien y sin sorpresa alguna, aunque tuvo muchas erupciones. Espero mudarme dentro de cuatro días a la quinta, y entonces mi primera tarea será, antes de proseguir, la de redactar con toda minucia la fábula poética de mi *Wallenstein*. Sólo de este modo seré capaz de asegurar que es un todo continuo, que todo está definido en una secuencia. Mientras sólo la lleve conmigo en la cabeza, he de temer que queden baches. La narración ordenada fuerza a darse cuenta. Esta narración detallada se la presentaré oportunamente, y luego podremos comunicarnos sobre ella.

Felicitaciones por el envío de las primeras cuatro Musas. Es de veras extraño cuán rápido la naturaleza ha dado nacimiento a esta obra, y con cuánto cuidado y ponderación el arte la ha formado.

Que le vaya muy bien durante estos lindos días. Qué contento estoy de poder disfrutar en el futuro cada hermoso momento soleado al aire libre. Hace algunos días me aventuré caminando, y con un rodeo bastante grande, hasta mi quinta.

Muchos saludos de mi señora.

Sch.

300 ❧ A Schiller

Me alegro sobremanera de que se haya librado de la preocupación por el chiquito, y espero que su recuperación siga del mismo modo. Por favor, salude encarecidamente a su querida señora.

No he visto al Sr. Bouterwek y no estoy insatisfecho porque estos señores me evitan.

Ahora estoy estudiando con mucha premura el Antiguo Testamento y Homero, a la vez leo la introducción de Eichhorn al primero y los prolegómenos de Wolf al segundo[677]. Estoy entendiendo las cosas más milagrosas, de lo que hemos de hablar mucho en el futuro.

Por favor redacte cuanto antes su esquema del *Wallenstein* y déjemelo ver. En vista de mis estudios actuales, una reflexión de este tipo será muy interesante para mí y también le servirá a Ud.

Quiero comunicarle ya mismo una idea sobre el poema épico[678]. Como ha de ser escuchado con el mayor sosiego y comodidad, la *razón* le exige más al poema épico que quizás a otras formas poéticas, y esta vez, al volver a leer la *Odisea,* me llamó la atención el hecho de que se satisfagan tan por completo precisamente estas exigencias de la razón. Ahora, si contemplamos con exactitud qué se cuenta acerca de los esfuerzos de los antiguos gramáticos y críticos y de su talento y carácter, queda a las claras que eran hombres de razón, que no se dieron al descanso antes de que estas grandes representaciones coincidieran con su forma de pensar. Y por ello, según Wolf también se esfuerza en mostrar, debemos nuestro Homero actual a los *alejandrinos*, lo que por cierto confiere a estos poemas un aspecto totalmente diferente.

Y una observación particular: algunos versos de Homero que se tildan de totalmente erróneos y nuevos, son del tipo de los que yo mismo intercalé en mi poema una vez que estaba terminado, para que el todo quede más claro y comprensible, y para preparar a tiempo los sucesos futuros. Estoy muy curioso de qué estaré dispuesto a agregar o a quitar en mi poema, una vez que termine con mis estudios actuales; entre tanto, la primera reseña ya saldrá al mundo.

Una propiedad central del poema épico es que siempre avanza y retrocede, por eso

todos los motivos retardatarios son épicos[679]. Pero no deben ser verdaderos obstáculos, los que pertenecen propiamente al drama.

Si resultara esencial e imprescindible dicha exigencia de retardar, que se cumple al máximo en ambos poemas homéricos, y que también estaba en el plan del mío, se deberían desechar todos los planes que avanzan recto hacia el final, o deberían ser considerados un género histórico subordinado. El plan de mi segundo poema[680] adolece de esta falta, si es que realmente lo es, y me cuidaré de escribir aunque sea un solo verso del mismo hasta que esto nos quede bien claro. La considero una idea extraordinariamente fértil. Si es correcta, nos hará adelantar mucho más y quisiera sacrificarle todo.

Con el drama me parece que pasa lo contrario, pero seguiré con esto dentro de poco tiempo. Que le vaya muy bien.

Weimar, al 19º de abril de 1797.
G.

301 ❧ A Goethe

Quisiera escribirle muchas cosas sobre su última carta, que me ha dado mucho que pensar, pero me lo impide un trabajo inesperado que me ocupa esta velada. Por eso, sólo unas palabras por hoy.

A partir de todo lo que dice se me aclara cada vez más que la independencia de sus partes es una de las características centrales del poema épico. La mera *verdad*, extraída desde adentro, es la finalidad del poeta épico: nos representa solamente la sosegada existencia y el efecto de las cosas según sus naturalezas; su finalidad está en cada punto de su movimiento, por eso no nos apuramos impacientes hacia una meta, sino que nos detenemos con amor en cada paso. Nos hace conservar la mayor libertad de ánimo, y como a *nosotros* nos concede una ventaja tan grande, hace su trabajo tanto más difícil para sí mismo, porque ahora le presentamos todas las exigencias que están fundadas en la integridad y la actividad unida de todas las fuerzas divergentes. Muy por el contrario, el poeta trágico nos despoja de la libertad de nuestro ánimo y al orientar y concentrar nuestra actividad en una dirección, alivia su trabajo en gran medida y se pone en ventaja, mientras que nos deja en desventaja.

Su idea del curso retardatario del poema épico me convence totalmente. Pero todavía no comprendo del todo, por lo que sé de su nuevo poema épico, que éste carezca de dicha cualidad.

Sus otros resultados, especialmente los que conciernen al drama, los espero ansioso. Entre tanto maduraré en mis pensamientos lo ya dicho.

Que le vaya muy bien. Mi pequeño paciente sigue reaccionando bastante bien, a pesar del feo tiempo. Mi señora manda muchos saludos.

Jena, 21 de abril de 1797.
Sch.

302 ❧ A Schiller

Le agradezco por sus consideraciones continuas acerca del poema épico, espero que dentro de poco Ud. desarrolle según su manera, en una bella secuencia, la naturaleza y el modo de ser del mismo. Por el momento, adelanto algunas de mis sospechas:

Estuve intentando subordinar la ley del retardamiento a otra más elevada, y ahí parece que está sometida a aquella que ordena que se pueda o incluso se deba conocer el final de un buen poema, y que en el fondo es sólo el *cómo* lo que suscita el interés. De este modo, en una obra de éstas no le corresponde parte alguna a la curiosidad, y su finalidad puede encontrarse, como Ud. dice, en cada punto de su movimiento.

La *Odisea* es casi retardataria en sus más pequeños detalles, y a cambio se nos asegura y confirma unas cincuenta veces que los hechos tendrán un desenlace feliz. Tantas premoniciones y predicciones que anticipan el desenlace restituyen, según creo, el equilibrio frente al continuo retardo. En mi *Hermann*, la propiedad del plan produce el especial encanto de que todo parece acabado y terminado y por el movimiento retrógrado se origina –por así decirlo– otro poema nuevo.

Así, el poema épico también tiene la gran ventaja de que su exposición, aunque sea todo lo extensa que quiera, no le estorba al poeta, y éste puede llevarla hasta el medio de su obra, tal como se realizó con mucho arte en la *Odisea*. Porque este movimiento retrógrado también es un beneficio, pero precisamente por esto pienso que la exposición es muy difícil para el dramaturgo, porque de él se espera un continuo avance, y yo diría que el mejor tema

dramático es aquel en el que la exposición ya es parte del desarrollo.

Pero para volver ahora al punto del comienzo, quisiera someter a su juicio lo siguiente:

Mi nuevo tema no tiene un solo momento retardatario, todo avanza en línea recta desde el comienzo hasta el final. Sin embargo tiene la propiedad de que se hacen grandes preparativos, que se ponen en movimiento con prudencia e inteligencia muchas fuerzas, pero que el desarrollo se produce de una forma diametralmente opuesta a los preparativos y se produce por un camino totalmente inesperado pero natural. Ahora la cuestión es si un plan de este tipo se puede llamar *épico,* ya que cae bajo la ley general de que esencialmente es el *cómo* y no el *qué* lo que interesa; o si un poema como éste no debe adjudicarse a una clase subordinada de la poesía histórica. Observe tan sólo, mi buen amigo, cómo se podrán elaborar mejor y conectar entre sí estas ideas dispersas y apuradas. Por ahora no tengo observaciones más interesantes que sobre las propiedades de los temas, en qué medida necesitan este tratamiento o el otro. En mi vida me equivoqué tantas veces al respecto que finalmente me gustaría llegar a aclararlo, aunque sea para no tener que seguir sufriendo por este error en el futuro. Para mayor claridad, le enviaré próximamente mi nuevo plan.

Aún respecto de algunos puntos de sus cartas anteriores:

La *Historia de la Humanidad* de Wolt-mann es una obra curiosa, por cierto. El informe previo se encuentra en su totalidad fuera del ámbito de mis intereses, no tengo juicio acerca del modo de ser de los egipcios, pero cómo es que pudo aceptar el Antiguo Testamento tal como está y sin la menor crítica, como una nítida fuente de los acontecimientos, en su tratamiento de la historia de los israelíes, no logro entenderlo. Todo el trabajo está edificado sobre arena, y es de veras una obra milagrosa, si se toma en consideración que la introducción de Eichhorn ya cumplió diez años y que los trabajos de Herder ya hace mucho más que circulan[681]. Ni quisiera hablar de los injustos enemigos de estos libros antiguos.

La fábrica de Duisburg, de la que también he recibido una imagen de muestra[682], es una empresa curiosa, que valdrá la pena que alaben nuestros amigos en la *Revista de Modas*[683]. Declarar que estos trabajos sean mecánicos es una ficción que ya ha sido intentada por los ingleses mediante su sociedad poligráfica[684]. En realidad no hay nada de mecánico en esto, salvo que todo se realiza con la mayor pulcritud y en cantidad mediante ciertos dispositivos mecánicos, y por ende son necesarios grandes preparativos, pero pese a todo las figuras son pintadas. En vez de que una persona lo haga todo, como es normal, aquí se juntan varias. Primero se prepara con mucho cuidado la tela encerada del fondo y luego se le pone encima la figura, probablemente cortada de hojalata; luego se pinta el espacio alrededor cuidadosamente con otro color, y después se emplea a artistas subalternos para pintar los rasgos de la figura, lo que se realiza entonces en partes extensas, hasta que finalmente el más hábil rectifica el contorno y termina la obra. Tienen buenas invenciones para que no se vea el pincel y hacen todo tipo de bromas para que se crea que la obra podría estar impresa. *Langer*[685], un inspector de la galería de arte de Düsseldorf, hombre capaz y apto, forma parte de esto, y puede que a su manera se queden con algún dinero del público. Sólo que no sé muy bien cómo usar estas cosas: no son suficientemente buenas para que uno las exponga enmarcadas, y hacer incrustar este tipo de cuadros ya hechos en las paredes es sumamente difícil. Quizás podrían servir como decoración de puertas. En estos trabajos hay que alabar la precisión verdaderamente inglesa; habrá que esperar qué pasa.

Ojalá que pueda mudarse pronto a su quinta y estar más tranquilo en todo sentido.

Salude cariñosamente a su querida señora de mi parte y también a Humboldt, a quien le deseo una pronta recuperación.

Weimar, al 22 de abril de 1797.
G.

303 ❧ A Goethe

Jena, 25 de abril de 1797.

Me parece fuera de dudas que la exigencia de retardar se desprenda de una ley épica más elevada, quizás también factible por otro camino. También creo que hay dos modos de retardar: uno está en la conformación del camino, el otro en la forma de andar, y éste, según creo, podrá realizarse muy bien aun en el camino más recto y en consecuencia, también en un plan como el suyo.

Sin embargo, yo no definiría aquella elevada ley épica como lo hizo Ud. En *aquella* fórmula, según la cual en realidad sólo se contempla el *cómo* y no el *qué*, etc., la cosa me parece demasiado amplia y aplicable sin distingos a todas las clases pragmáticas de poesía. Si he de explicitar brevemente mis pensamientos al respecto, es como sigue: ambos, el poeta épico y el dramático, nos representan una acción, sólo que ésta en el último es la

finalidad, y en el primero sólo es el medio para una finalidad estética absoluta. Partiendo de este principio, puedo explicarme por completo por qué el poeta trágico debe avanzar de un modo más rápido y directo, y por qué el épico se halla mejor con una marcha pausada. También se sigue de ello, según creo, que el épico hace bien en abstenerse de esos temas que despiertan por sí solos el afecto, ya sea el de la curiosidad o el de la simpatía, vale decir, en los que la *acción* es demasiado interesante en tanto finalidad como para mantenerse dentro de los límites de un mero medio. Le confieso que en cierta medida temo esto último para su nuevo poema, aunque confío en que su dominio poético del tema logre todo lo posible.

La forma en que piensa *desarrollar* la acción me parece más propia de la comedia que del poema épico. Por lo menos tendrá mucho que hacer para quitarle lo sorprendente, lo que causa que uno se admire, dado que esto no es propiamente épico.

Espero su plan con mucha ansiedad. Me parece un poco dudoso el hecho de que Humboldt tuviera la misma sensación que yo, a pesar de que antes no habíamos hablado de ello. Es que él piensa que al plan le falta la acción épica individual. Cuando Ud. me habló de eso la primera vez, yo también estaba aguardando todo el tiempo la acción propiamente dicha. Todo lo que me contaba sólo me parecía ser la entrada y el campo para una acción de este tipo entre figuras principales aisladas, y cuando yo pensaba que ya iría a comenzar esa acción, Ud. había terminado. Por cierto, entiendo bien que el género al que pertenece el tema abandona más al individuo y fuerza más a ir hacia la masa y hacia un conjunto, ya que el héroe del poema es el entendimiento, que comprende mucho más subordinando que integrando.

Por lo demás, como sea que esté conformada la calidad épica de su nuevo poema, siempre, comparándolo con su *Hermann*, será de otro género, y entonces el *Hermann* sería una expresión nítida del *género* épico, y no sólo de una *especie* épica, y se seguiría de ello que el nuevo poema es en esa medida menos *épico*. Pero esto precisamente quería saber Ud.: si el *Hermann* es solamente un tipo de lo épico o todo el género, y así volvemos a encontrarnos ante la misma pregunta.

Incluso llamaría a su nuevo poema cómico-épico, si realmente se abstrayera del concepto empírico común y limitado de la comedia y del poema heroico cómico. Su nuevo poema, según me parece, es a la comedia lo que el *Hermann* es a la tragedia, en base a la diferencia de que éste actúa más por su tema, y el primero, por el tratamiento.

Pero quiero esperar su plan, para decir más acerca del mismo.

¿Qué me dice de la noticia de la Paz de Regensburg? Si sabe algo concreto, no deje de comunicárnoslo. Que le vaya muy pero muy bien.

Sch.

Lo que Ud. llama el mejor tema dramático (o sea aquel en el que la exposición ya contiene una parte del *desarrollo*) es algo que se realizó, por ejemplo, en *Los mellizos* de Shakespeare[686]. Un ejemplo similar en la tragedia no lo conozco, si bien el *Edipo rey* se acerca asombrosamente a este ideal. Pero puedo imaginar este tipo de temas en los que la exposición avanza a la vez que la acción. El mismo *Macbeth* es un ejemplo, también se podría mencionar *Los bandidos.*

Al poeta épico ni querría adjudicarle una exposición, por lo menos no tal como la del dramático. Ya que él no nos apura tanto en vista del final, el comienzo y el final se acercan mucho más entre sí en cuanto a dignidad y significado, y la exposición debe interesarnos no porque lleva a algo, sino porque vale por sí misma. Creo que se le debe perdonar mucho más en esto al poeta dramático. Se le podrá permitir que trate el comienzo más como un medio, precisamente porque coloca su finalidad en la secuencia y el final. Así se le puede perdonar que trate el comienzo como un medio. Se somete a la categoría de la causa, y el épico, a la de la sustancia. En el primero algo puede ser la causa de otra cosa; en este último, todo debe valer por sí mismo.

Le agradezco mucho la noticia que me dio de la empresa de Duisburg, para mí todo el fenómeno era un enigma. Si fuera posible, estaría tentado de decorar un cuarto con esas figuras.

Mañana finalmente espero mudarme a mi quinta. El pequeño se recuperó totalmente, y la enfermedad, según parece, incluso ha robustecido su salud.

Humboldt se marchó hoy[687]. No lo veré por varios años, y de hecho no se puede esperar que en el futuro volvamos a vernos tal como ahora nos separamos. Ésta, entonces, es otra relación que habrá que considerar concluida y que no podrá restituirse, porque dos años que se viven de forma tan diferente cambiarán muchísimo *en* nosotros y por ende, *entre* nosotros.

304 ❧ A Schiller

En cuanto a la paz, está en lo cierto[688]. En el preciso momento en que los franceses volvían a entrar en Fráncfort y todavía estaban a las manos con los austríacos, llegó un correo trayendo la noticia de la paz. Se interrumpieron enseguida las hostilidades, y los generales de ambos bandos fueron a comer con el alcalde en la "Casa Roja"[689]. La gente de Fráncfort por lo menos ha visto como compensación por su dinero y sus sufrimientos[690] un *coup de théâtre* tal como no se darán muchos en la historia, y nosotros también hemos vivido este importante momento. Veremos qué consecuencias ocasiona este cambio para los particulares y para el conjunto.

Estoy muy de acuerdo con lo que Ud. dice en su carta de hoy acerca del drama y del poema épico; tal como suelo estarlo siempre que me cuenta y me explica mis sueños[691]. Por ahora no puedo agregar nada, sino que deberé enviarle mi plan o llevarlo yo mismo. Se tratarán entonces matices muy delicados, de los que ahora no quisiera mencionar nada hablando en general. Si el tema se define como no nítidamente épico, pese a de ser importante e interesante en más de un sentido, se deberá poder aclarar de qué otra forma debería tratarse propiamente. Que le vaya muy bien, disfrute de su quinta y de la restablecida salud de su pequeño.

Con Humboldt[692] pasé el tiempo de forma muy agradable y provechosa, mis trabajos de historia natural han sido despertados de su sueño invernal gracias a su presencia. ¡Espero que no vuelvan a recaer en un sueño primaveral!

Weimar, al 26º de abril de 1797.
G.

No puedo evitar plantearle otra pregunta acerca de nuestro asunto dramático-épico. ¿Qué opina de las proposiciones que siguen?

En la tragedia puede y debe obrar y dominar el destino o, lo que es lo mismo, la naturaleza decidida del hombre, que lo lleva ciegamente a un lugar o a otro; nunca debe llevarlo hacia su propia finalidad, sino siempre alejarlo de ella, el héroe no debe ser amo de su razón, la razón no debe aparecer para nada en la tragedia salvo en los personajes secundarios y como *désavantage* del héroe principal, etc.

En el poema épico pasa justo lo contrario: sólo la razón, como en la *Odisea*, o una pasión bien empleada, como en la *Ilíada*, son agentes épicos. El viaje de los Argonautas no es épico en la medida en que es una aventura.

305 ❧ A Schiller

Ayer, mientras pensaba la fábula de mi nuevo poema para fijarla por escrito para Ud., volvió a invadirme un amor muy especial hacia esta obra, que, según todo lo que se ha tratado entre nosotros en el ínterin, constituye un favorable juicio previo para la misma. Como ahora sé que nunca termino una obra si alguna vez he confiado o mostrado el plan de trabajo, prefiero retener dicho envío. Hemos de hablar en general acerca del asunto, y según los resultados podré examinar en silencio mi tema. Si sigo teniendo entonces la osadía y las ganas, lo realizaría, y una vez terminado, daría más pábulo para pensarlo que en estado de esbozo. Si llegara a desesperar del tema, siempre habrá tiempo para manifestar tan sólo la idea.

¿Ha visto el tratado de Schlegel sobre el poema épico en el número once de *Alemania* del año pasado[693]? ¡No deje de leerlo! Es curioso cómo él, con tan buena cabeza, está bien encaminado y sin embargo enseguida se pierde solo. Como el poema épico no puede lograr la *unidad dramática* porque no se puede mostrar claramente semejante unidad absoluta en la *Ilíada* y la *Odisea*, sino que, según la interpretación moderna, las considera como más desgarradas aun de lo que son, el poema épico, según él, no posee unidad ni la exige, lo que significa, a mi juicio, que debería dejar de ser un poema. Y pretende que estos sean conceptos nítidos, cuando sin embargo, si uno les presta exacta atención, contradicen la experiencia. Porque la *Ilíada* y la *Odisea*, incluso si hubieran pasado por las manos de mil poetas y redactores, muestran cómo se impone en la naturaleza poética y crítica la tendencia a la unidad[694]. Y finalmente esta nueva elaboración de Schlegel sólo toma partido por la opinión de Wolf, que no necesita siquiera de una ayuda de este tipo. Porque del hecho de que aquellos grandes poemas se originaron poco a poco y no han podido ser llevados a una unidad perfecta y esmerada (aunque ambos quizás están organizados con mucho mayor perfección de lo que se piensa), de esto no se desprende que un poema semejante no pueda y no deba de ningún modo llegar a ser una unidad, completo y perfecto.

Entre tanto, a partir de sus cartas he compuesto un pequeño ensayo de nuestras discusiones hasta ahora; por favor elabore más el asunto, pues en este momento es lo más

importante para ambos tanto en sentido teórico como práctico[695].

Volví a leer con el mayor placer la *Poética* de Aristóteles[696], es algo muy bello para el intelecto en su más alta expresión: es muy curioso cómo Aristóteles se guía solamente por la experiencia y gracias a eso, si se quiere, se hace un poco más materialista de lo necesario, pero a cambio se presenta tanto más sólido. Por eso fue muy reconfortante para mí leer con cuánta liberalidad defiende a los poetas frente a los criticastros y meditabundos, cómo siempre busca lo esencial y en todo el resto es tan laxo que me llamó la atención en más de un pasaje. Pero en compensación, toda su opinión acerca del arte poético y de las partes que él más favorece es tan vivificante que volveré a estudiarlo dentro de poco, en especial para ver algunos pasajes importantes que no están bien claros y cuyo sentido quisiera investigar. Por cierto, acerca del poema épico no se encuentra ninguna solución en el sentido que deseamos[697].

Le envío aquí las dos últimas estrofas de un poema, “La jardinera sentimental”. Debía ser un *pendant* de las “Musas y Gracias en la Marca”, quizás no será tan logrado, precisamente porque es el *pendant*[698].

Durante estas horas vuelvo a descansar de las distracciones del mes pasado, pongo orden en varias ocupaciones y las hago a un lado, a fin de dejar libre el mes de mayo. Si me fuese posible, lo visitaré. Que le vaya muy bien, mientras tanto.

Weimar, al 28 de abril de 1797.
G.

306 ☙ A Goethe

Justo cuando me senté al atardecer para responder a sus dos queridas cartas, me molesta la visita del Príncipe de Rudolstadt, que está aquí por la inoculación de sus chicos, y cuando me veo liberado de él, recibo una visita humboldtiana[699]. Son las diez de la noche, y apenas puedo enviarle un cariñoso saludo. La velada del domingo, más.

Que le vaya muy bien.

Jena, 28 de abril de 1797.
Sch.

307 ☙ A Goethe[700]

Jena, 2 de Mayo de 1797.

Lo saludo desde mi quinta, a la que me mudé hoy. Me circunda un bello paisaje, el sol desciende amistosamente, y los ruiseñores cantan. Disfruto de todo a mi alrededor, y mi primera velada en terreno propio trae las más alegres premoniciones.

Pero esto es realmente todo lo que puedo escribirle hoy, pues los arreglos han desgastado por completo mi cabeza. Mañana espero finalmente volver al trabajo con verdaderas ganas y proseguir así.

Si me enviara el texto de *Don Juan* por unos días, sería un favor. Tengo la idea de hacer una balada sobre el tema, y como no conozco el cuento más que por tradición oral, quisiera saber cómo ha sido tratado[701].

Que le vaya muy bien. Me alegra de corazón volver a convivir pronto con Ud. por un cierto tiempo.

Sch.

308 ☙ A Schiller

Ayer comencé a dictar partes de mi Moisés[702]. Güssefeld[703] pide cuatro luises por dibujar un mapa en pequeño folio y se ofrece a hacer realizar el grabado del mismo por dos carlines en Núremberg. Si Ud. piensa que la cosa vale el gasto, le daré curso de inmediato; siempre pasan algunos meses hasta que la estampa está terminada. Mi ensayo puede llegar a ser muy agradable, tanto más cuanto que en los tiempos modernos los mismos teólogos plantean dudas en público acerca de la cronología de la Biblia y suponen años intercalados por doquier para equilibrar ciertos ciclos.

Aquí le envío el Aristóteles, espero que lo disfrute y por hoy no digo nada más.

Weimar, al 3º de mayo de 1797.
G.

También le envío la segunda parte del Vieilleville y el *Don Juan* que me pidió. La idea de

hacer un romance del tema es muy acertada. La fábula generalmente conocida, elaborada en forma poética, tal como Ud. la domina, se verá en una nueva luz y producirá un buen efecto.

Le deseo suerte con la nueva casa y me apuraré a visitarlo allí tan pronto como pueda.

G.

309 ☙ A Goethe

Estoy muy contento con Aristóteles, y no sólo con él: también conmigo mismo. No pasa muchas veces que uno no pierda la paz interior luego de la lectura de una mente tan sobria y de un legislador tan frío. Aristóteles es un verdadero juez infernal para todos los que o bien dependen servilmente de la forma exterior, o bien no respetan forma alguna. A los primeros, su pensamiento liberal y su espíritu los lleva a continuas contradicciones, porque se ve cuánto más le importa la esencia que cualquier forma exterior, y a estos últimos les debe parecer terrible la severidad con la que deduce la forma inamovible del poema y en especial de la tragedia a partir de su modo de ser. Recién ahora entiendo el triste estado al que llevó a los analistas, poetas y críticos franceses: siempre le han temido como los chicos temen a la vara de castigo. Shakespeare, aunque realmente peca mucho en su contra, se habría llevado mucho mejor con él que toda la tragedia francesa.

Por de pronto estoy muy contento de no haberlo leído antes. Me habría privado de un gran placer y de todas las ventajas que ahora me brinda. Hay que tener suficiente claridad acerca de los conceptos básicos para leerlo con provecho: si no se conoce bastante bien la cosa que está tratando, es peligroso aconsejarse con él.

Pero es seguro que jamás podrá ser entendido y ponderado por completo. Toda su visión de la tragedia está asentada en razones empíricas: tiene ante sus ojos una cantidad de tragedias representadas que nosotros ya no podemos ver; razona en base a esa experiencia; a nosotros nos falta en su mayor parte todo el fundamento de su juicio. En casi ningún pasaje se basa en el concepto, siempre lo hace en el hecho concreto del arte y del poeta y de la representación, y si sus juicios, según su esencia primordial, son auténticas reglas del arte, lo debemos a la feliz casualidad de que entonces existían obras de arte que realizaban una idea mediante el hecho concreto o representaban su género en algún caso individual.

Si buscamos en él una filosofía del arte poético, tal como ahora se la puede pedir con razón a un pensador estético moderno, no sólo quedaremos defraudados, sino que incluso habrá que reír de su *maniera* rapsódica y la curiosa mezcolanza de las reglas generales con las más particulares, de los enunciados lógicos, prosódicos, retóricos y poéticos, etc., como por ejemplo cuando se remonta hasta las vocales y consonantes. Pero si tomamos en cuenta que tenía por delante una tragedia individual y se cuestionaba acerca de todos los momentos que pudieran considerarse en ella, todo esto resulta fácil de explicar, y quedamos satisfechos porque en esta oportunidad repasamos todos los elementos de los que se compone una obra poética.

No me sorprende para nada que prefiera la tragedia al poema épico, porque tal como él lo piensa, si bien no se expresa con total univocidad, no se resiente el valor real y objetivo de la epopeya. En tanto crítico y estético, debía sentirse más satisfecho con aquel género artístico que se integra en una forma duradera y sobre el que es posible librar un juicio. Ahora bien, esto es claramente posible en el caso de la tragedia, tal como la tenía por delante en muestras, ya que la tarea más simple y más definida del poeta dramático puede comprenderse y definirse con mucha mayor facilidad, y presenta ante la razón una técnica más perfecta, precisamente por su duración más breve y su menor amplitud. Más allá de esto, se ve muy bien que su predilección por la tragedia se origina en una comprensión más clara de la misma, que de la epopeya conoce cabalmente sólo las leyes genérico-poéticas que la definen en común con la tragedia, y no las específicas, por las que contrasta con ella; por este motivo solamente pudo afirmar que la epopeya está *comprendida* en la tragedia, y que alguien que supiere comprender a ésta también sabrá criticar a aquella, ya que es verdad que lo pragmático-poético general de la epopeya está comprendido en la tragedia.

En este tratado se encuentran muchas contradicciones aparentes, pero a mi modo de ver éstas le confieren un valor aun más alto, porque me confirman que el conjunto se compone solamente de *aperçus* particulares y que no están en juego conceptos teóricos preconcebidos. Algunas cosas, por cierto, deben adjudicarse al traductor[704].

Estaré contento de repasar más en detalle este libro con Ud. cuando venga.

Que en la tragedia coloque el acento central en el anudamiento de los acontecimientos, eso es de veras dar en el blanco.

Cómo compara la poesía y la historia y adjudica a la primera una mayor verdad, esto también me agradó mucho en un hombre tan razonador.

También es muy bueno cómo advierte, al referirse a las opiniones, que los antiguos hacían hablar a sus personajes más como *políticos*, y los modernos, más como *retóricos*.

Además es muy agudo lo que dice de la ventaja de dar nombres históricos reales a los personajes dramáticos.

Que sea tan partidario de Eurípides como se le suele atribuir, no lo he visto para nada. En general me parece, ahora que he leído yo mismo la *Poética*, que ha sido groseramente mal entendido.

Aquí le adjunto una carta de Voss que acabo de recibir dentro de otra. También me envía una traducción en hexámetros del *Faetón* de Ovidio para las *Horas*, que me viene muy al caso en vista de mis grandes carencias[705]. No piensa pasar por Weimar y Jena en su viaje.

En lo que concierne al mapa para el Moisés: si Ud. está de acuerdo, podemos destinar el ensayo de Lenz, que haré colocar en el número cinco, para solventar los gastos del mapa[706]. Prometí a Cotta que ningún pliego ha de costarle más de cuatro luises, sin esto no habría podido continuar las *Horas*. Pero de este modo quedará muy bien. Sólo hágase cargo de que podamos imprimir pronto el Moisés y también el grabado.

¿Es suyo el ejemplar de Aristóteles? Si no fuese así, lo encargaré enseguida, porque no quisiera separarme tan pronto de él.

Aquí van nuevas *Horas*. También devuelvo el *Don Juan*, muchas gracias. De veras me parece que el tema califica para una balada.

Que le vaya muy bien. Ya me he acostumbrado totalmente al nuevo modo de vida y salgo con viento y lluvia durante horas a caminar por el jardín, y me encuentro muy bien.

Jena, 5 de mayo de 1797.
Sch.

310 ☙ A Schiller

Me alegra mucho que hayamos abierto Aristóteles justo en el momento oportuno. Un libro siempre suele encontrarse recién cuando se lo entiende. Me acuerdo muy bien de haber leído esta traducción hace treinta años, y sin embargo no comprendí nada del sentido de la obra. Espero conversar más extensamente el asunto con Ud. dentro de poco. El ejemplar no es mío.

Voss me ha escrito una carta muy agradable y me anuncia sus trabajos sobre geografía antigua, que tanto anhelo.

Tanto la carta como el sobre prometen algunos mapas homéricos, pero no los encuentro; quizás lleguen con las *Metamorfosis* de Ovidio.

En el curso de estos días, como volví a usar mucho su traducción de Homero, volví a admirar y venerar el gran valor de la misma. Se me ocurrió una *tournure* de cómo se le podría hacer justicia de un modo liberal, lo que no dejará de suscitar el encono de sus hipócritas enemigos. Conversaremos esto oralmente.

Me parece muy bien que destinemos el rédito de la momia de Lenz al mapa de Palestina. Pero quisiera detenerme un momento para ver si realmente podré terminar mi Moisés. Hasta ahora me había desprendido casi por completo de la idea de Italia; ahora, como la esperanza se reaviva, veo cuán necesario es que vuelva a estudiar mis colecciones, ordenándolas y esquematizándolas.

El quince de este mes espero que pueda volver a estar con Ud. y quedarme un tiempo. Hoy todavía estoy de mal humor por una semana dispersa. Que le vaya muy bien y alégrese del aire libre y la soledad.

Weimar, al 6º de mayo de 1797.
G.

311 ☙ A Goethe

Jena, 10 de mayo de 1797.

Ayer tuve un impedimento para enviarle unas palabras, lo enmendaré hoy.

Voss también me escribió sobre los mapamundis que le envió, pero no me han llegado. La traducción de Ovidio que adjuntó es excelente, con la nitidez y la facilidad del maestro.

Qué pena que él no pueda superar las miserables discusiones y venir aquí. Que prefiera estar con su amigo Reichardt en Giebichenstein antes que venir a vernos casi no se lo puedo perdonar.

Estoy curioso por saber de qué modo defenderá Ud. su forma de traducir, ya que aquí se da el desagradable caso de que en ella hay que rebuscar lo excelente, mientras que lo chocante está a la vista.

Me daría pena que Ud. postergue su Moisés. Es verdad que se produjo una curiosa colisión entre él y los temas italianos, pero por todo lo que ya me dijo acerca del mismo, mi impresión es que no le faltaría mucho más que dictarlo.

Me alegro de que venga. Aquí al aire libre podremos conversar nuestros asuntos tanto mejor. Que le vaya muy bien. Todos le envían muchos saludos.

Schiller

312 ☙ A Schiller

Todavía estaré ocupado aquí por una semana, dado que hasta entonces varias cosas han de decidirse. De veras desearía quedarme de nuevo con Ud. por algún tiempo; en particular, vuelvo a encontrarme en un lamentable estado de indecisión, en el que no puedo ni quiero realizar nada sensato.

Recibí una carta extensa y amistosa de Humboldt, con algunas buenas observaciones sobre los primeros cantos, que volvió a leer en Berlín[707]. El lunes volveré a enviar otros cuatro y llegaré a Jena para terminar el último. A mí también me viene bien la paz, y mi poema recibe en consecuencia una unidad más pura.

Espero encontrarlo en su quinta, muy contento y trabajando. Que le vaya muy bien. En la dispersión de hoy no logro poner por escrito ninguna de las tantas cosas que tendría que decir.

Weimar, al 13º de mayo de 1797.
G.

313 ☙ A Goethe

Es lindo que quiera terminar aquí su poema, que se comenzó aquí. La ciudad de los judíos podrá estar orgullosa de ello[708]. Estoy muy contento de antemano, no solamente por ver el poema, sino por la bella disposición a la que lo transportará la poesía y su terminación.

Al llegar una semana más tarde, Ud. se salva de una gran suciedad en mi vivienda, pues he debido decidirme a apuntalar el lado de mi casa que da al jardín, lo que se comenzó hoy. Hasta ahora en realidad fue sólo la novedad de mi modo de existencia lo que me hizo atractiva la estadía en la quinta, porque o bien el tiempo estaba poco clemente, o la construcción me quitaba el sosiego. Pero me sienta muy bien estar aquí y también vuelvo a acostumbrarme a trabajar.

¿Ha leído ya la crítica de Schlegel sobre Schlosser[709]? Por cierto no le falta verdad en lo que se refiere al concepto básico, pero se le nota demasiado la mala intención y la fuerte toma de partido. Llega a ser molesto, el señor Friedrich Schlegel. Por ejemplo, le contó hace poco a Alexander von Hum-boldt que él reseñó con mucha dureza la *Agnes* en la revista *Alemania*. Pero que ahora, cuando se entera de que *no* es suya, le da pena haberla tratado con tanta severidad. El engreído piensa, según se ve, que debe cuidarlo a Ud. para que su gusto no empeore. Y esa falta de respeto la suma a una ignorancia y una superficialidad tal que de veras pensó que la *Agnes* era obra suya.

Siguen las habladurías sobre los *xenios*. Siempre vuelvo a encontrar nuevos títulos de libros en los que se anuncia un ensayo o algo parecido contra ellos. Hace poco encontré un artículo contra los *xenios* en una revista llamada *Anales del Doliente Género Humano*[710].

Le ruego no olvidarse del final del Cellini, y quizás todavía encuentre algo más para las *Horas* o para el Almanaque, hurgando entre sus papeles.

Que le vaya muy bien. Mi señora lo saluda cordialmente.

Jena, 16 de mayo de 1797.
Sch.

314 ☙ A Schiller

¡Me da pena que la construcción lo haga sufrir tanto!, tener cerca hombres que trabajan es un sufrimiento desagradable y a la vez un agradable pasatiempo; desearía que esos acontecimientos no lo distraigan demasiado.

Estoy intentando poner orden en la medida de lo posible para ganarme unas semanas totalmente libres, y si fuese posible encontrar la disposición de ánimo para el final de mi poema. Del resto de la querida literatura alemana me he despedido, por así decirlo. En casi todos los juicios críticos prevalece la buena o mala voluntad frente a la persona, y la deformación por obra del espíritu partidario me contraría más que ninguna otra caricatura.

Después de que volvió a revivir en mí la esperanza de ver otra vez la Tierra Prometida, aunque ahora muy maltrecha[711], hice las paces con todo el mundo y estoy más convencido que nunca de que hay que tratar de llegar a ser uno consigo mismo y seguir siéndolo en lo teórico y práctico, y especialmente en nuestro caso, en la erudición y la poesía. Por lo demás, que todo siga como pueda.

Mientras permanezcamos juntos, intentemos llevar a consonancia asimismo nuestro binomio, para que ni siquiera una separación más larga pueda dañar nuestra relación.

Quiero emprender el final del Cellini en Jena apenas llegue, quizás también encuentre alguna otra cosa, y podría ser que el Moisés vuelva a cobrar vida gracias a la conversación. Que le vaya muy bien, salude a su querida señora y disfrute del aire libre, que tarde o temprano sin duda le proporcionará un buen ánimo.

Weimar, al 17º de mayo de 1797.
G.

315 ☙ A Schiller[712]

Estoy comenzando a acostumbrarme tanto a mi vida solitaria en la residencia y la biblioteca que casi no puedo sustraerme a ella y mis días pasan junto a los lares de Büttner sin que se sientan, aunque no sin provecho[713]. A las siete iré al concierto y después a lo de Loder, por lo que hoy no los veré ni a Ud. ni al cielo despejado. El clima promete mantenerse así, porque el barómetro ha subido.

También estuve pensando sobre la introducción de nuestra florista[714]. Me parece que el asunto se resolverá colocando un título doble y una portada doble, de modo que en el exterior, que suele llamarse la sobrecubierta, el lector se encuentre de inmediato con el pasaje de Plinio. En este sentido, ya estoy pidiendo que hagan una copia para Ud.

Con la presente también recibirá un pequeño poema[715], con el deseo de que le agrade y lo alegre. Yo, por cierto, estoy tan bien que la Discreción de Petrarca tendría muchos motivos para leerme un gran sermón.

[Jena] Al 23 de mayo de 1797.
G.

316 ☙ A Goethe

[Jena] 23 de mayo de 1797.

Le agradezco su querida tarjeta y el poema. Es tan ejemplarmente bello, redondo y perfecto que no pude más que sentir que incluso un muy pequeño todo, una idea simple, permite al lector el goce de lo más elevado mediante la representación perfecta. Es perfecto aun en los más mínimos requerimientos de la métrica. Por lo demás, me hizo gracia poder sentir a través de esta pequeña pieza la atmósfera anímica en la que Ud. debe haber vivido en aquel instante, porque de veras es bien bello en el orden sentimental.

Le deseo que pase una muy buena noche además de una alegre velada, y quisiera que la bella Musa que lo acompaña durante el día y despierto se preste a acompañarlo durante la noche igual de bella, pero corpórea.

Sch.

317 ☙ A Schiller

Aquí le envío una copia del recibo y también adjunto la cuenta, que sin embargo ruego me devuelva[716]. Si supiera decirme cuánto recibiré, me será grato.

Los dos fortachones muchachos, Moisés y Cellini, hoy han llegado a la vez. Cuando uno los ve juntos, resultan extrañamente parecidos. Ha de admitir que éste es un paralelo que no se le habría ocurrido ni a Plutarco. Que le vaya muy bien durante este día menos destemplado.

Jena, al 27 de mayo de 1797.
G.

318 ☙ A Goethe

[Jena, 27 de mayo de 1797.]

El día de hoy es muy lindo para concentrar el ánimo, e invita a trabajar. Moisés, tal

como Ud. lo percibió, de veras no es totalmente disímil de Cellini, pero el paralelo resultará odioso.

Aquí va la cuenta. El dinero prefiero entregárselo personalmente, es una suma demasiado grande.

Que le vaya muy bien.

Sch.

319 ❧ A Schiller

Con la presente, le devuelvo agradecido su bolsa teatral, tan sustanciosa[717]; pocas veces un escritor dramático habrá erogado algo semejante.

Ahora hice ajustar las cuentas, le agregué la suya en copia y firmé el conjunto, con lo que entonces el año estaría saldado. Sólo desearía obtener el *recibo de Escher* o una copia autentificada del mismo por los 200 táleros que se le pagaron, porque lo necesito para mi cuenta con Meyer[718].

Parece que Gerning concretará sus planes, notifica que se irá a Italia en Pentecostés.

Böttiger llegará mañana y se quedará aquí unos días[719]. Depende de Ud. cuándo lo dejará pisar su territorio.

Hoy no tendré el gusto de verlo, de día no me animo a salir a la puerta y para la velada ya me han invitado a un festejo.

La impresión de la lectura repetida del prólogo[720] ha sido muy buena y pertinente, en mi opinión; sin embargo, sería demasiado gasto por un solo drama. Como a causa de una extraña confluencia de circunstancias Ud. ha estudiado este período en forma histórica y poética, para Ud. *personalmente* domina lo que generalmente uno busca con esfuerzo: un ciclo propio al que puede, si así lo desea, integrar incluso temas privados, pudiendo obviar cualquier exposición para su entera carrera de poeta.

Hace poco Ud. mencionó una idea de este tipo, y a mí se me impone ahora con tanta más fuerza.

Con la presente recibirá un poema que también se conecta con cierto círculo[721]. Que le vaya muy bien y alégrese por el atardecer, que promete ser hermoso.

Jena, al 28 de mayo de 1797.
G.

319 bis ❧ A Goethe[722]

[Jena, 29 de mayo de 1797.]

Ojalá haya podido dormir bien tras la fiesta de ayer. La visita de Mignon me resultó muy grata; quédese con ese personaje, es tanto lo que se deja sentir y expresar mediante esa alma peculiar, cosa que no puede suceder con ninguna otra. A Böttiger mi mujer preferiría recibirlo la velada de mañana. Si Gerning se marcha tan pronto, el viaje lo sorprendería a Ud. antes de lo que tenía pensado, ¿y entonces qué pasa con Urania?[723] ¿Y con los demás planes poéticos y bíblicos?

Schiller

Que le vaya muy bien. ¿Lo veremos esta velada?

320 ❧ A Schiller

He aquí Urania. Espero que las nueve que nos han protegido hasta ahora acudan pronto para lograr una estela épica.

Mis escritos, bien encuadernados, están preparados para Boie. Quiero escribir una carta para acompañarlos y enviarlos bien empaquetados. ¿Sería tan amable de pasarme la dirección?

También agrego el dibujo para la tapa del Almanaque de las Musas; la intención es por cierto que el cobre se imprima en papel de color y que las luces se realcen con dorado. Es de desear que un hábil grabador realice el trabajo con criterio, como para que haga buen efecto aun si falta dicho realce.

Le ruego me devuelva el canto tan pronto lo haya leído, ya que pienso enviarlo de inmediato. Que le vaya muy bien y que le sea fructífero el hermoso día de hoy.

[Jena] Al 3 de junio de 1797.
G.

321 ❧ *A Schiller*

Aquí le envío el ensayo de Schlegel[724]; en conjunto me parece bien pensado y bien escrito, he marcado algunos pasajes que se podrán mejorar con poco esfuerzo. Haga Ud. lo mismo, y si puedo llevármelo a casa esta noche, lo corregiré mañana junto con él, de modo que el lunes podrá presentarle este desayuno a las Horas hambrientas junto con un bocado del Cellini[725]. Que le vaya muy bien y haga que su buzo se ahogue cuanto antes[726]. No está mal que mientras yo meto a mis parejas en el fuego y las saco del fuego, el héroe suyo escoja el elemento contrario[727].

[Jena] Al 10º de junio de 1797.
G.

322 ❧ *A Schiller*

Al Señor en el desierto llevó
Satanás una piedra,
Y dijo: "Señor, con tu poder
Haz que sea un panecillo"[728].
De muchas piedras te envía
El amigo una muestra,
Tú le devuelves ideas
En forma centuplicada[729].

Jena, al 13º de junio de 1797.
G.

323 ❧ *A Schiller*

Le envío los pequeños restos del Cellini y la florista, y le ruego me envíe a cambio la *Dame des belles cousines,* hacia la cual siento, sin conocerla, una inclinación especial. También, además, el Almanaque que contiene "La dignidad de las mujeres", para un fin difícil de adivinar[730].

El barómetro sigue bajo y nos fuerza a un bienestar doméstico, íntimo. Esta tarde sólo estaré con Ud. un rato, porque esta tarde no podré ingerir con Uds. la *cena a la luz del día*.

Jena, al 13 de junio de 1797.
G.

324 ❧ *A Schiller*

Lamentablemente no lo veré hoy, a mi habitual peregrinación la obstruyen la lluvia y la necesidad de presentarme más o menos vestido esta noche en el club[731].

Le envío el ensayo de Schlegel con cambios para su oportuno uso, y deseo que el Buzo esté felizmente realizado.

Esta mañana comencé con el *Amlet* de Saxo Grammaticus[732]; por lástima la narración no podría ser utilizada sin que pase por un fuerte fuego purificador, pero si se puede dominarlo, siempre estará bien y será destacable para la comparación.

El barómetro no está queriendo subir más y, según parece, sin él y por su propio poder el cielo no parece estar dispuesto a mejorar el tiempo. Que le vaya muy bien.

[Jena] Al 14º de junio de 1797.
G.

325 ❧ *A Schiller*

Junto con mi regalo mineralógico lamentablemente debo anunciar que me están llamando y viajaré esta tarde. De todos modos pasaré por un momento y le pido que envíe por el mensajero los dos libros de peces[733].

[Jena] Al 16 de junio de 1797.
G.

326 ❧ *A Goethe*

Jena, 18 de junio de 1797.

Desde su partida ya intuyo cuánta soledad sufriré cuando se marche del todo. Por suerte el clima me es propicio por ahora, y puedo estar mucho al aire libre. Entre tanto me ocupa el Vieilleville, dado que las *Horas* presionan mucho; pero también he poetizado alguna pequeñez: una breve secuela para el Buzo, a la que me llevó una anécdota del *Essay sur Paris* de St. Foix[734].

Ahora preveo con muchas ganas una actividad poética y espero lograr algo en el curso de los próximos dos meses.

La decisión de si Ud. viajará más lejos que a Suiza también es importante para mí, y la espero con impaciencia. Cuantas más relaciones se han cortado para mí[735], tanto más influencia tienen las pocas restantes sobre mí, y la más decisiva corresponde a su viva presencia. Las últimas cuatro semanas han ayudado a fundar y edificar muchas cosas en mí. Ud. me desacostumbra cada vez más la tendencia –que en todo lo práctico y especialmente en lo poético es una mala costumbre– de ir desde lo general a lo particular, y por el contrario me guía de los casos aislados hacia las grandes leyes. El punto del que Ud. suele partir es siempre pequeño y estrecho, pero me lleva hacia lo amplio y así me hace bien según mi condición natural, en vez de que, yendo por el otro camino, que soy tan propenso a seguir si ando solo, siempre llego desde lo amplio hacia la estrechez, y me lleva a la desagradable sensación de verme más pobre al final que al comienzo.

De Humboldt aún no llegó noticia alguna, parece que no arribó a Dresde porque tampoco Körner supo darme noticias de él. Aquel Sr. von Senf que le había anunciado Körner no llegará a nuestra zona, acaba de verse retenido.

Esta tarde mi señora acompañó a Wolzogen, que estuvo aquí, por algunos días a Weimar. A mí el Vieilleville no me permite ausentarme por esta semana.

Por favor no se olvide de enviarme el coro del *Prometeo*[736]. Que le vaya muy bien. Estoy ansioso por saber pronto algo de Ud.

Jena, 18 de junio de 1797.
Schiller

327 ❧ A Schiller

Con el tiempo lluvioso de hoy le resultará muy solitario estar en su residencia, pero un amplio panorama en el que la tierra y el cielo permiten tantas vistas vale más de lo que uno cree cuando los disfruta todos los días. Pese a esta limitación exterior, deseo que su labor prospere.

El guante es un tema muy afortunado y la elaboración salió muy bien. En el futuro, hagamos enseguida uso de este tipo de temas cuando nos llamen la atención. Aquí se ve la *pura acción*, sin finalidad, o mejor dicho, contradiciendo la finalidad, lo que es curiosamente agradable.

En estos días he comenzado muchas cosas y no realicé nada. La historia de la Iglesia de San Pedro la he puesto en un esquema mejor y más completo[737], y este trabajo, así como el *Moisés* y otros, han de madurar poco a poco. Hasta tanto vuelva a encontrar alguna unidad, debo utilizar lo mejor que pueda el tiempo presente, que, en vista de la indefinición en la que me hallo, sólo produce un interés disperso.

No encuentro el coro del *Prometeo* y no recuerdo haberlo recibido de vuelta de parte de Humboldt, por lo que también pensaba que el poema ya estaba en sus manos. De todas formas la Sra. von Humboldt hizo una copia, y por ende será fácil recibirlo desde Dresde.

Anteayer fui a verlo a Wieland, que vive en una casa muy linda, amplia y cómodamente amueblada, en la zona más triste del mundo[738]. El camino hacia allá, además, es muy malo en casi toda su extensión. Es una suerte el hecho de que a cada cual sólo ha de complacerle su propia condición; desearía que al buen viejo nunca le moleste la suya. Lo peor de todo, según lo que imagino, es que con un clima lluvioso y días cortos no se puede ni pensar en una comunicación con otras personas.

Mi estado actual, que oscila entre lo cercano y lo lejano, entre una expedición grande y otra chica, es poco agradable por el momento, y deberé atenerme a esto durante algunas semanas más. Si logro traerlo al bueno de Meyer para San Miguel, nuestra vida futura tomará un giro positivo. Durante el último mes de veras hemos hecho bellos progresos en lo teórico y lo práctico, y si mi naturaleza tiene el efecto de llevar la suya hacia lo más limitado, a mí su influencia me aporta el provecho de que a veces me saca de mis límites, o que por lo menos no permanezco tanto tiempo en un lugar tan estrecho. Si a esto se agrega el viejo maestro que además exhibe las riquezas de un arte foráneo, no han de faltar los efectos favorables. Envío de vuelta el *Guante*, que por cierto es un buen posfacio y un contraste con el *Buzo* y que por su mérito propio realza tanto más el de aquel poema. Que le

vaya muy bien, y hágase oír pronto.

Weimar, al 21 de junio de 1797.
G.

328 ❧ A Schiller

Como es imperativo que en mi actual estado de inquietud me procure algo para hacer, decidí dedicarme a mi *Fausto*, y aunque no llegue a completarlo, por lo menos adelantar un buen trecho, deshaciendo lo que está impreso[739] y disponiéndolo en grandes unidades junto con lo que ya está listo o inventado, para preparar así la ejecución del plan, que en realidad no es más que una idea. Acabo de volver a empezar con esta idea y su representación y tengo bastante claros mis propósitos íntimos. Sin embargo desearía que Ud. tenga la bondad de repensar todo el asunto en alguna noche de insomnio, que me presente las exigencias que haría ante el conjunto, y que así me cuente y me explique, cual verdadero profeta, mis propios sueños.

Como las diferentes partes de este poema, en lo que se refiere al tono, pueden tratarse de diferentes modos, mientras se subordinen al espíritu y al tono del conjunto, y como todo el resto del trabajo es subjetivo, podré dedicarme a él en momentos aislados y de esta forma por lo menos logro producir algo.

Nuestro estudio de las baladas me ha conducido de vuelta a ese sendero lleno de brumas y neblinas, y las circunstancias me aconsejan en más de un aspecto que me adentre en él por algún tiempo.

Entre tanta bruma de rimas y estrofas, posiblemente también se ventila lo interesante de mi nuevo plan épico[740]; dejémoslo destilar por algún tiempo más. Por hoy, ¡que esté muy bien! Karl estuvo ayer en mi jardín, muy alegre a pesar del mal clima[741]. Me habría gustado ver a su querida señora aquí esta velada con su familia, de haberse quedado aquí. Ojalá que Ud. se vuelva a decidir alguna vez a emprender el camino desde Jena. Claro que le desearía días más despejados para una expedición de ese tipo.

Weimar, al 22 de junio de 1797.
G.

329 ❧ A Goethe

Jena, 23 de junio de 1797.

Su decisión de comenzar con el *Fausto* de veras me sorprende, ante todo ahora, cuando se está arreglando para ir a Italia. Pero ya dejé de una vez por todas de querer medirlo con la lógica corriente, y por ende estoy convencido de antemano de que su genio se desempeñará perfectamente bien en la situación.

No es fácil cumplir con su pedido de comunicarle mis expectativas y *desideria*; pero intentaré reconocer su trama hasta donde alcance, y si esto tampoco fuera posible, me imaginaré que he encontrado fortuitamente los fragmentos del *Fausto* y que tengo que completarlos. Aquí solamente marcaré que el *Fausto*, refiriéndome a la obra, con toda su individualidad poética no puede rechazar por completo la exigencia de un significado simbólico, lo que probablemente también piensa Ud. Uno no pierde de vista la duplicidad de la naturaleza humana y la intención malograda de reunir lo divino y lo físico en el hombre, y como la fábula crece y ha de agrandarse hasta ser llamativa y perder forma, uno no quiere permanecer ante el objeto, sino que quiere ser conducido por él hacia ciertas ideas. En breve, las exigencias para el *Fausto* son a la vez filosóficas y poéticas, y Ud. podrá buscar donde quiera, que la naturaleza del objeto siempre le demandará un tratamiento filosófico, y la imaginación deberá acceder a servir a una idea racional.

Pero con esto no creo decirle nada nuevo, porque en lo ya hecho Ud. comenzó a satisfacer esta exigencia en alto grado.

Si ahora de veras se dedica al *Fausto*, ya no dudo de su elaboración completa, lo que me anima mucho.

Mi señora, que me trajo su carta y recién vuelve de su viajecito con el Sr. Karl, me impide que le siga escribiendo hoy. El lunes pienso enviarle una nueva balada[742], éste es un tiempo fecundo para representar ideas. Que le vaya muy bien.

Sch.

330 ❧ A Schiller

Gracias por sus primeras palabras sobre el *Fausto*, que está cobrando nueva vida. No creo que disentamos en la percepción de esta obra, pero a uno le viene un ánimo muy distinto para trabajar al momento en que ve sus pensamientos y propósitos expresados desde afuera, y su simpatía es fructífera en más de un sentido.

Haber recomenzado ahora esta obra se debe en el fondo a la sensatez, puesto que, como en vista del estado de salud de Meyer[743] tengo que seguir esperando pasar un invierno nórdico, no quisiera ser molesto ni para mí mismo ni para mis amigos por mi desazón a causa de la frustrada esperanza, y me estoy preparando con ganas y con cariño una retirada a ese mundo nebuloso, lleno de símbolos e ideas[744].

En primer lugar intentaré terminar las grandes unidades ya inventadas y trabajadas a medias, y de juntarlas con lo que ya está impreso, y seguiré con eso hasta el momento en que el círculo se cierre solo.

Que le vaya muy bien y no deje de decirme algo acerca del tema y el tratamiento, y envíeme de todas formas la balada.

Weimar, al 24 de junio de 1797.
G.

331 ☙ A Goethe

Jena, 26 de junio de 1797.

Si la vez pasada lo entendí bien, su idea es elaborar su nuevo poema épico, *La caza*, en rimas y estrofas. Me olvidé entonces de decir unas palabras al respecto, pero esta idea me gusta, y creo, incluso, que ésa será la condición por la cual este nuevo poema podrá sostenerse al lado de su *Hermann*. Aparte del hecho de que la misma idea del poema es adecuada para la poesía moderna, y por ende también propicia la aceptada forma estrófica, la nueva forma métrica en sí excluye la competencia y la comparación, da tanto al lector como al poeta una disposición muy diferente, es un concierto para otro instrumento. A la vez participa entonces de ciertas prerrogativas del poema romántico, sin ser romántico en sentido estricto; le es lícito un mayor uso aunque no de lo maravilloso, sí de lo extraño y sorprendente, y el episodio del león y el tigre, que siempre me pareció extraordinario, ya no despierta extrañeza**.** También se da un paso fácil desde los personajes principescos y cazadores hacia los de los caballeros, y de por sí el estamento noble, del que se ocupa Ud. en este poema, se conecta con las ideas de lo nórdico y lo feudal; el mundo griego, al que remite inexorablemente el hexámetro, difícilmente acepta por tanto este tema, pero el mundo medieval y moderno, y por ende también la poesía moderna, pueden reclamarlo con razón.

Ahora volví a leer el *Fausto*, y me mareo –por así decirlo– ante el desenlace. Esto sin embargo es totalmente lógico, ya que el asunto se basa en una intuición, y mientras no se la tenga, aun un tema menos rico enfrentaría a la razón con problemas. Lo que me da miedo en esto es que por su disposición, el *Fausto* me parece exigir una totalidad del tema, para que al final aparezca realizada la idea, y para una masa que se leva tanto no encuentro el fleje poético que la contenga. Bueno, Ud. sabrá cómo proceder.

Por ejemplo, en mi opinión sería necesario que se introduzca a Fausto en la vida activa, y cualquiera sea la parte que Ud. escoja de esa unidad, siempre me parece que por su naturaleza exige demasiados pormenores y amplitud.

Respecto al tratamiento, encuentro el gran problema de separar entre lo jocoso y lo serio; el entendimiento y la razón parecen estar lidiando a vida y muerte en este tema. En la actual forma de fragmento del *Fausto* esto se siente mucho, pero uno remite la expectativa al conjunto a realizarse. El diablo triunfa ante el entendimiento por su realismo, pero Fausto, ante el sentimiento. De vez en cuando empero parecen cambiar su papel y el diablo defiende al entendimiento frente a Fausto.

También veo una dificultad en el hecho de que el diablo, con su carácter realista, anula su existencia, que es idealista. La razón sólo es capaz de creerle, y el entendimiento sólo puede dejarlo y comprenderlo tal como es.

Estoy de lo más intrigado de cómo la fábula popular se adaptará a la parte filosófica del conjunto.

Aquí le envío mi balada. Es un *pendant* a sus *Grullas*[745]. Por favor, escríbame cómo está el barómetro, quisiera saber si finalmente podemos esperar un tiempo constante. Que le vaya muy bien.

S.

332 ☙ *A Schiller*

El *Anillo de Polícrates* está muy bien representado. El rey amigo ante cuyos ojos acontece todo, igual que ante los del espectador, y el final, que deja *in suspenso* la consumación, todo eso es muy bueno. Deseo que mi réplica sea tan lograda como este poema. Sus observaciones sobre el *Fausto* fueron muy gratas para mí. Se suman, como es natural, muy bien a mis propósitos y planes, sólo que tomaré una vía más cómoda con esta composición bárbara[746] y pienso rozar las exigencias más elevadas pero no cumplirlas. Así, tanto el entendimiento como la razón, cual dos matones, se pelearán con ganas, pero llegada la noche se harán amigos para descansar juntos. Me ocuparé de que las partes sean agradables y entretenidas y que hagan pensar un poco; en cuanto al conjunto, que siempre seguirá siendo un fragmento, me aprovecharé de la nueva teoría del poema épico.

El barómetro está en continuo movimiento. En esta estación no podemos esperar un clima constante. Esta situación incómoda no se siente hasta que uno tiene pretensiones de una neta existencia al aire libre, el otoño siempre es nuestro mejor período del año.

Que le vaya muy bien, y siga equipando diligentemente su Almanaque. Como el *Fausto* me sujeta a la modalidad de rimar, seguramente también podré agregar algo; ahora además me parece seguro que mis tigres y leones pertenecen a dicha forma[747], sólo estoy temiendo que lo esencialmente interesante del tema se disolverá al cabo en nada más que una balada. Esperemos ver a qué costas llevará el genio la barca.

El *Anillo* será devuelto el miércoles con las mensajeras.

Weimar, al 27 de junio de 1797.
G.

333 ☙ *A Goethe*

Jena, 27 de junio de 1797.

Con ésta adjunto dos poesías que me han sido enviadas ayer para el Almanaque[748]. Mírelas y dígame en pocas palabras qué impresión le hace ese trabajo y qué siente Ud. que promete el autor. Sobre producciones en esta *maniera* me falta un juicio desinteresado, y precisamente en este caso quisiera ver bien claro, porque mi consejo y mis indicaciones influenciarán al autor.

Que le vaya muy bien. Aquí está destemplado y llueve, y tampoco el día de hoy ha producido mucho.

S.

334 ☙ *A Schiller*

A los dos poemas que devuelvo con la presente no les soy totalmente desfavorable, y en el público seguramente encontrarán amigos. Por cierto, aquí ni el desierto africano ni el Polo Norte se han representado por intuición sensorial o interior, sino que ambos se representan mediante negaciones, por lo que no contrastan suficientemente, según es la intención, con el agradable cuadro alemán del trasfondo. Del mismo modo el otro poema se acerca más a la historia natural que a la poesía, y nos recuerda esos cuadros en los que todos los animales se congregan alrededor de Adán en el Paraíso. Los dos poemas expresan una intención mansa, que se resuelve en la moderación. El poeta tiene una opinión alegre sobre la naturaleza, aunque sólo parece conocerla a través de la tradición. Algunas imágenes vivaces sorprenden, aunque a mí no me gusta ver el bosque exuberante como contraste negativo del desierto[749]. En cuanto a ciertas expresiones y en la métrica, habría que mejorar en algunas partes.

Antes de ver más del autor, como para saber si posee otros *moyens* y talento para otros tipos de versificación, no sabría cómo aconsejarle. Yo diría que ambos poemas contienen buenos ingredientes para hacer un poeta, pero que por sí solos no hacen a un poeta. Quizás lo mejor sería que escogiera alguna vez un hecho muy simple e idílico y lo representara, entonces sería más fácil ver cómo le resulta el dibujo de los personajes, lo que a fin de cuentas es lo más importante. Yo diría que el *Éter* no estaría mal para el Almanaque y el *Caminante* podría colocarse muy bien en las *Horas*, si hay ocasión[750].

El *Anillo*, que aquí le devuelvo, se sostiene muy bien en una lectura repetida, e incluso mejora, tal como debe hacerlo todo poema valioso, en la medida en que nos fuerza a una disposición que no es la nuestra cuando primero lo escuchamos o leemos.

Que le vaya muy bien en este clima lluvioso, que no sólo amenaza a los habitantes de las quintas, sino también a la cosecha de heno.

Weimar, al 28 de junio de 1797.
G.

Muchas gracias por los hongos.

335 ❧ A Goethe

Jena, 30 de junio de 1797.

Me alegra que no sea totalmente adverso a mi amigo y protegido. Lo que hay que criticar de su trabajo lo he visto con mucha claridad, pero no sabía bien si también resistiría un análisis lo bueno que creía ver en él. Sinceramente, encontré en estos poemas mucho de mi anterior y propia manera de escribir, y no es la primera vez que el autor me recuerda a mí mismo. Tiene una fuerte subjetividad y combina con ella cierta profundidad del espíritu filosófico. Su estado es peligroso, dado que es tan difícil acercarse a este tipo de caracteres. Sin embargo, en estas últimas obras veo el comienzo de cierta mejoría, si las comparo con sus trabajos anteriores. Porque, en breve, se trata de Hölderlin, a quien Ud. vio hace unos años en mi casa[751]. No quisiera darlo por perdido, si tan sólo supiera cómo liberarlo de su propia compañía y lograr que se abra a una influencia benéfica y duradera. Está viviendo ahora como preceptor en casa de un comerciante en Fráncfort[752], y por ende está limitado a sí mismo en lo que se refiere al gusto y la poesía, y en esta situación se ensimisma cada vez más.

Para las *Horas* nuestra poetisa Mereau me hizo un regalo muy agradable y que de veras me sorprendió. Es el comienzo de una novela epistolar, escritas con mucha más claridad, facilidad y simplicidad de la que yo jamás habría esperado de su parte[753]. En estas cartas comienza a liberarse de faltas que yo creía imposibles de subsanar en ella, y si progresa más en este buen camino, podremos esperar algo de ella. Realmente me llama la atención cómo en una forma meramente diletante nuestras mujeres saben procurarse cierta capacidad para la escritura que se aproxima al arte.

¿Conoce a un tal *Ahlwardt*, rector en Anklam, por traducciones de Calímaco? Se ofreció para las *Horas* remitiéndose a Voss, que le habría indicado contactarme. Traduce de idiomas antiguos y modernos, y parece que hay varios textos de él de Eurípides, Ovidio y también de Camoens en el *Mercurio* de 1795. Si llega a ver a Böttiger, sea tan amable de preguntarle acerca de este individuo y a través de él de procurarnos esos números del Mercurio. Me ofrece *Hero y Leandro* y algunas traducciones del inglés, y estaría contento de poder utilizarlo[754].

Desearía que las dos jornadas bastante despejadas que volvimos a disfrutar hayan sido más fructíferas para Ud. que para mí. Mis convulsiones se están haciendo sentir desde hace algunos días con más fuerza y no me dejaron dormir. Quería pensar en el *Fausto*, pero el diablo *in natura* no permitió que se presentara el poético.

Que le vaya muy bien.

S.

Estoy recordando un viaje por Norteamérica de Thomas Carver[755], y se me hace que aquella naturaleza étnica podría representarse muy bien en una canción. Para hacerlo, sin embargo, debería volver a mirar ese libro de Carver. Lo tenía de Knebel, pero Knebel, según me dicen, no está. Quizás lo tenga Voigt, que está bien provisto de descripciones de viajes y seguramente me lo prestaría por un día de mensajería.

336 ❧ A Schiller

Sólo he de confesarle que algo de su modo de escribir me interpelaba en esos poemas, una dirección similar no se podrá negar; sin embargo, no poseen ni la abundancia ni la fuerza ni la profundidad de sus trabajos. Ciertamente estos poemas se recomiendan, como ya dije, por cierta gracia, intensidad de sentimiento y modestia, y el autor merece que Ud. haga lo posible por guiarlo y aconsejarlo, tanto más porque tiene relaciones anteriores con él.

A nuestras mujeres[756] conviene alabarlas si siguen formándose mediante la contemplación y el ejercicio. A fin de cuentas, los artistas modernos en conjunto no tienen otro camino. No existe una teoría, por lo menos ninguna que se entienda generalmente, no hay modelos definidos que puedan representar géneros enteros, y por ende cada uno debe formar su pobre personalidad por empatía, un proceso de asimilación y mucho ejercicio.

El consejero Hirt está aquí, para mí es un fenómeno extraño en muchos aspectos. Tiene vivamente presentes los monumentos del arte antiguo y nuevo del glorioso país, de los que

partió antes de que fueran removidos[757], y, como hombre de intelecto, sabe ordenar y apreciar muy bien todo un campo empírico; por ejemplo tiene mucho juicio en el arte arquitectónico, que es su verdadera especialidad. La conocida idea del pasaje simbólico, por así decirlo, de la construcción completa en madera a la construcción en piedra la sabe explicar muy bien, haciendo ver la adecuación de las partes tanto para el uso como para la belleza. En las otras artes también posee una experiencia diversificada; sin embargo, en cuanto a juicios propiamente estéticos todavía se encuentra en el punto donde lo dejamos antaño, y en lo que se refiere a conocimientos anticuarios, no puede medirse con Böttiger, porque no tiene ni su amplitud ni su habilidad. Dentro de todo, su presencia me resulta agradable, porque su empeño a la vez es vivaz y sosegado y serio, sin ser pesado; ha hecho dibujar muchas hojas para sus demostraciones arquitectónicas, donde lo bueno y lo erróneo se comparan con mucho juicio.

Indagaré por el nuevo colaborador y por el Carver.

Adjunto una hoja por los otros libros, que ruego firmar y reenviarme con los otros pocos[758].

A mi Fausto lo he adelantado bastante en cuanto a la intención y la perspectiva muy rápidamente, pero el nítido arte arquitectónico volvió a espantar a los fantasmas aéreos[759]. Ahora no faltaría más que un mes tranquilo, y para el espanto y la sorpresa de todo el mundo la obra comenzaría a brotar del suelo como una gran familia de hongos. Si mi viaje no llegara a realizarse, he puesto toda mi confianza en estas farsas. Ahora vuelvo a hacer copiar lo impreso, y será dividido por partes, de forma que lo nuevo podrá juntarse tanto mejor con lo viejo.

De Meyer por ahora no sé nada. De mi poema llegaron siete pliegos, que contienen cinco cantos y la mitad del sexto[760]. Que le vaya muy bien y no me olvide.

Weimar, al 1º de julio de 1797.
G.

337 ❧ A Goethe

[Jena] 4 de julio de 1797.

Hirt me ocupó durante estos tres días[761] en forma muy interesante y me dejó aquí varias cosas en las que tendré que pensar por mucho tiempo. Sus juicios, aunque un poco ingenuos, se basan en una contemplación múltiple y prolongada y expresan en pocas palabras los resultados fructíferos de una observación viva y un estudio profundo. Me parece que en el fondo coincide bastante con Meyer y con Ud., por lo menos se puede hablar con él ampliamente sobre lo más profundo y más íntimo sin toparse con una disonancia o ser incomprensible. Desearía terciar cuando Ud. hable con él sobre estos temas[762], porque por mis propios medios no puedo sostener una conversación sobre las artes plásticas, pero sí la puedo escuchar con provecho.

Está muy prevenido contra Miguel Ángel, y me parece que lo posterga mucho porque sólo le concede un valor de época. Sin embargo, incluso en su duro juicio acerca de Miguel Ángel encontré su razonamiento muy coherente y sólo dudo de la corrección del hecho mismo en que se basa.

Del resto, todavía no sé bien qué pensar acerca de Hirt y si resistiría la prueba de un trato más sostenido. Quizás no sean naturales en él algunas cosas con las que ahora de veras se hace respetar; al menos el calor y la vivacidad con la que supo representar algunas cosas no me parece que pertenezcan propiamente a su carácter.

Hágale contar algo del Pintor Müller, si todavía no lo hizo. Es bastante entretenido cómo se originó el ensayo contra Fernow en las *Horas*.

Deseo saber de Ud. mañana que el *Fausto* ha avanzado. A mí la presencia de Hirt en estos días me ha creado una pequeña distracción, sólo se concretó la ocurrencia con el canto norteamericano; adjunto la cancioncilla, que a causa de los cambios también podrá pasar[763].

Aquí envío la papeleta de los libros, junto con una carta de Humboldt. Los libros los recibirá por mano de mi cuñado, a quien enviaré hoy un paquete.

Que le vaya muy bien.

Sch.

338 ❧ A Schiller

Fausto ha sido postergado por ahora; los fantasmas nórdicos fueron postergados un

cierto tiempo por las reminiscencias australes, pero he realizado muy minuciosamente el conjunto como esquema y panorama.

Estoy muy contento de que Ud. haya llegado a conocer a nuestro viejo amigo romano[764]. En el futuro llegará a entenderlo mejor como persona y en sus trabajos. También en él se ve lo que en una persona sensata genera de bueno un rico y casi íntegro acervo empírico. En esto Ud. juzga muy correctamente que sus operaciones lógicas se producen muy bien cuando las premisas son las correctas; pero le sucede a menudo que presupone premisas si bien no erróneas, sí limitadas y unilaterales, como si fueran generales, por lo que las deducciones sólo son buenas durante un tiempo. Así, su rechazo de Miguel Ángel surge de una idea fija e insostenible, así también en el ensayo sobre el Laocoonte[765], que agrego aquí, tiene razón en muchos momentos, y sin embargo en conjunto no llega a la meta porque no ve que sólo los enunciados de Lessing, Winckelmann y los suyos propios y aun otros más demarcan el arte. Entre tanto, es bastante bueno cómo busca lo característico y lo patético también en las artes plásticas.

Con ocasión de esto me acordé de un ensayo que escribí hace varios años, y como no lo pude encontrar, reuní los materiales, que recuerdo muy detalladamente, según mi (y bien puedo decir según *nuestra*) convicción actual[766]. Quizás se lo pueda enviar el sábado. El ensayo de Hirt sirve bien como introducción para el mismo, ya que me dio la última razón para tratarlo. Cuando vuelva Meyer con sus tesoros, esto quizás dará pie a más temas, tal como que quiero volver a ocuparme de la Basílica de San Pedro cuando pueda, porque este ensayo también puede ser considerado la base de muchas otras cosas.

La canción fúnebre que aquí devuelvo tiene un carácter original realista y humorístico, tal como les sienta tan bien a personas salvajes en casos así. Es un gran mérito de la poesía el que también nos transporte a tales disposiciones de ánimo, y es meritorio ampliar cada vez más el ámbito de los temas poéticos. Que le vaya muy bien, salude a su querida señora y use y disfrute el tiempo tanto y tan bien como sea posible.

De Meyer todavía no tengo noticias.

Weimar, al 5º de julio de 1797.
G.

¿No podría enviarme una copia de los *Wallenstein*? Se lo prometí a nuestra duquesa, que ya preguntó varias veces por su trabajo con interés.

339 ❧ *A Goethe*

Jena, 7 de julio de 1797.

Me parece que sería justo el momento de que se iluminen y traten las obras de arte griegas desde el lado de lo característico, porque en general sigue vigente el concepto de Winckelmann y Lessing, y a nuestros pensadores estéticos más recientes, tanto en la poesía como en la plástica, se les hace difícil liberar lo bello propio de los griegos de todo lo característico y convertir esto en un rasgo distintivo de lo moderno. Me parece que los analistas modernos casi han vaciado y transformado en sonido hueco el concepto de lo bello cuando intentaron aislarlo y definirlo en cierta pureza, que han ido muy lejos en la oposición entre lo bello y lo correcto y adecuado, y que han utilizado muy burdamente una diferencia que sólo hace el filósofo y que es admisible sólo desde un único punto de vista.

Muchos, según creo, pecan de otro modo, relacionando el concepto de lo bello muy definidamente con el contenido de las obras y no con el tratamiento, y por cierto se topan con dificultades cuando deben reunir bajo una misma idea de belleza el Apolo del Vaticano y similares figuras que ya son bellas por su contenido, con el Laocoonte, un fauno u otras imágenes embarazosas o innobles.

Como sabe, lo mismo pasa con la poesía. Cómo ha sido siempre un tormento y atormenta todavía el querer hacer pasar la naturaleza burda, muchas veces baja, en Homero y en los poetas trágicos, empleando los conceptos que nos hemos formado acerca de la belleza griega. Quisiera que alguien se atreva finalmente a sacar del uso el concepto y aun la palabra "belleza", con la que se relacionan indefectiblemente todos estos conceptos erróneos, y como es justo, a poner en su lugar la verdad en su sentido más pleno.

Me gustaría mucho tener el ensayo de Hirt en las *Horas*. Luego, cuando el camino ya esté abierto, Ud. y Meyer podrán tomar el hilo con tanta mayor facilidad y hallar entonces al público más preparado. Yo también estaría satisfecho si se discutiera bien a fondo esta materia sobre lo característico y lo pasional en las obras griegas, pues preveo que las investigaciones sobre la tragedia griega, que me reservé, llevarán al mismo punto. Estoy esperando ansiosamente su ensayo.

Ahora pensé que la parte musical del Almanaque debe estar lista antes que el resto,

porque si no el compositor[767] no terminará a tiempo. Por eso, me dediqué a mi canción sobre la fundición de campanas y estoy estudiando la enciclopedia de Krünitz desde ayer, aprovechando mucho de ella[768]. Este poema me es muy querido, pero me costará varias semanas, porque necesito tantas diferentes disposiciones de ánimo para realizarlo y hay mucha masa para elaborar. También tendría bastantes ganas, si Ud. así me lo aconsejara, de seguir con unas cuatro o cinco canciones nadowesas, para elaborar esa forma de vida a través de varios estados, ya que me he adentrado en ella.

Mi viaje a Weimar proyectado para esta semana no se pudo realizar, pero espero ir la semana que viene. El prólogo todavía está de viaje[769]; en cuanto vuelva, se lo envío o lo llevo personalmente.

Que le vaya muy bien. Mi señora lo saluda muy cordialmente.

Sch.

340 ❧ A Schiller

No omito enviarle enseguida la cartita que acabo de recibir de Meyer. Por el momento era mi más encarecido –y casi diría mi único– deseo el de volver a saberlo de vuelta en Suiza, donde la vez pasada se recuperó tan bien, y esta vez seguro que también se restablecerá.

Ahora me preparo para el viaje, para poder salir apenas vuelva el duque[770]. En mil sentidos sería muy bello y bueno si Ud. pudiera venir aquí por unos días. Por cierto, yo lo iría a ver de todos modos una vez más, pero esto no podría ser por más que unas horas, y sin embargo tendríamos muchas cosas que hablar. Mañana en la mañana vuelvo a escribir. Que le vaya muy bien.

Weimar, al 7 de julio de 1797.
G.

341 ❧ A Schiller

El ensayo de Hirt tiene el gran mérito de encarecer con mucha vivacidad lo característico, y cuando aparezca llevará a que el asunto se discuta a la fuerza. Intentaré conseguirlo para las *Horas*. Aquí también va el mío, que encomiendo a su indulgencia en el conjunto y en los particulares por ser un trabajo apurado.

Deseo saber si lo satisfacen el método y el sentido, así como estoy deseoso de saber los juicios de Meyer sobre la representación en tanto tal de la obra. Este tratado podría ampliarse a las estatuas más nobles de la Antigüedad y a otras obras de arte, y estoy convencido, igual que Ud., de que se iría muy al encuentro de aquel que trabaja en el campo de la tragedia.

Como nuestro amigo Meyer está de vuelta a salvo en suelo nórdico, preveo mucho de bueno. Por hoy no digo más nada. Que le vaya muy bien y realice felizmente la Campana; también le aconsejo escribir algunas canciones nadowesas. Si fuera posible, venga la semana que viene, también sería lindo si entrara en una relación más cercana con Hirt y pudiera escuchar de él mismo sus deducciones arquitectónicas.

Weimar, al 8 de julio de 1797.
G.

342 ❧ A Goethe

Jena, 10 de julio de 1797.

Ha expresado cosas maravillosas en este ensayo, con pocas palabras y sin revestimientos artísticos, expandiendo una claridad admirable sobre esta difícil materia. En verdad, el ensayo es una muestra de cómo habría que mirar y ponderar las obras de arte, pero también es una muestra de cómo aplicar fundamentos. Con respecto a ambas cosas he aprendido mucho de él.

Hablaremos más sobre el tema, porque mañana pienso llevarlo conmigo, cuando, si nada se interpone, llegue a su casa pasadas las tres de la tarde. En caso de que no convenga alojarme con Ud., ruego me lo haga saber con un papelito en el portón, para que siga viaje hasta lo de mi cuñado. Mi señora me acompaña, y queremos quedarnos hasta el jueves.

El feliz arribo de Meyer a su ciudad natal[771] y el pronto restablecimiento de su salud me han alegrado de corazón. También es muy consoladora la certeza de que Ud. no estará tan lejos este otoño e invierno.

Que le vaya muy bien.

Sch.

Humboldt le pide que le envíe a Dresde su Esquilo, que según dice necesita urgente.

343 ☙ A Schiller[772]

Para despedirme no habría podido darme nada mejor y más reconfortante que su estadía de esta última semana; no creo que me equivoque si vuelvo a pensar que nuestro encuentro fue muy fructífero, muchas cosas se han desarrollado para el presente y se prepararon para el futuro, de forma que salgo de viaje más contento, porque espero estar muy activo en el camino y para la vuelta espero contar otra vez con su participación. Si seguimos así, realizando diferentes trabajos al mismo tiempo, y mientras que a los más grandes los proseguimos con cuidado, siempre nos damos ánimos con otros más pequeños y nos entretenemos con ellos, muchas cosas podrán realizarse.

Aquí devuelvo el *Polícrates*, desearía que las *Grullas* pronto me sigan en el viaje. El sábado sabrá los detalles de mi partida. Que le vaya muy bien y salude a su querida señora. A Schlegel le escribí hoy[773].

Weimar, al 19 de julio de 1797.
G.

344 ☙ A Goethe

Jena, 21 de julio de 1797.

Nunca puedo separarme de Ud. sin que algo se haya sembrado en mí, y me alegro si a cambio de tanto que me da puedo ponerlos en movimiento a Ud. y a su riqueza interior. Una relación como ésta, edificada sobre la perfectibilidad recíproca, siempre debe permanecer fresca y viva, y adquirir tanto más multiplicidad cuanto más armónica se hace y cuanto más se diluye la oposición, que en tantos otros no hace más que estorbar la uniformidad. Puedo esperar que poco a poco nos entendamos en todo lo que se puede expresar, y en aquello que por su naturaleza no puede ser comprendido, nos mantendremos próximos gracias al sentimiento.

La más bella y fructífera forma en que utilizo y adopto nuestras comunicaciones recíprocas siempre es ésta: que la aplico inmediatamente a mi ocupación actual y la uso en forma productiva. Y tal como Ud. lo dice en la introducción al Laocoonte, que en una obra singular está comprendido todo el arte, así, pienso yo, todo lo general en el arte debe ser introducido en el caso singular si ha de sostenerse la realidad de la idea. Y de esta forma, espero, mi *Wallenstein* y lo que quizás todavía pueda producir de importante mostrará *in concreto* todo el sistema de aquello que mi naturaleza ha podido absorber en nuestro *commercio*.

El anhelo de este trabajo se está moviendo con fuerza en mí, porque aquí ya hay un objeto más definido, que indica a las fuerzas su actividad, y cada paso es más significativo aquí, mientras que tantas veces debo trabajar en el vacío al abordar temas nuevos sin elaboración. Ahora intentaré terminar las canciones para el Almanaque, ya que los compositores me las piden encarecidamente[774]; luego probaré suerte con las *Grullas*, y en septiembre volveré a la tragedia.

Las noticias suyas aportarán un fructífero cambio a la existencia simple a la que estoy confinado ahora, y además de lo nuevo que me proporcionan, avivarán lo viejo que ya hemos conversado. Así pues, que le vaya bien y recuérdeme con nuestro amigo, así como para nosotros Ud. está siempre presente. Mi señora le vuelve a enviar un cordial adiós.

Sch.

Por favor, no olvide el coro del *Prometeo*.

345 ☙ A Schiller

Hoy no le digo más que muchas gracias por los saludos de ambos para mi partida y por las *Horas* enviadas.

Cuanto más tiempo me quedo aquí, tantas más pequeñas cosas hay que hacer, y el tiempo pasa sin que yo reciba ni produzca nada, y sólo tengo que cuidarme de no perder la paciencia.

El consejero Schlegel acaba de dejarme, sólo parecía que esta vez su deseo de acercarse de vuelta a Ud. lo había traído hasta aquí.

¿Podría volver a hacerme copiar el *Buzo,* el *Polícrates* y el *Guante*? He enviado mis copias a Meyer; quizás se encuentren en el camino algunas almas de cristianos o paganos a los que se podría leer algo como esto. Antes de salir volveré a escribir, de todas formas.

Weimar, al 22 de julio de 1797.
G.

346 ☙ A Goethe

Jena, 23 de julio de 1797.

La espera con el fardo ya hecho es un estado muy desagradable, del cual deseo que pronto se libere. Es bueno que justo ahora tenga por delante algunas ocupaciones menores y lúdicas, para lo que en todo caso basta con una disposición interrumpida y a medias.

Humboldt me escribe que su mujer volvió a contraer fiebre. Pero qué lindo viaje, pues ahora deben quedarse en Dresde más de la cuenta. Se lo digo para consuelo, tal como aquel judío a Shylock: también los demás padecen infortunios[775].

Las tres obras que me devolvió recién Humboldt, las adjunto aquí[776]. La canción nadowesa le inspira horror a Humboldt, y lo que dice en contra sólo se deriva de la rudeza del tema. Es muy curioso que respecto de temas poéticos, mientras que hay tanta coincidencia en un cierto aspecto, en otro uno pueda sentir tan directamente lo opuesto.

El *Aprendiz de brujo* lo envié a mi compositor en Stuttgart, me parece que está calificado muy bien para una melodía alegre, ya que está en un movimiento continuo, apasionado[777].

Que le vaya muy bien. Pasado mañana vuelvo a escribir, si en el ínterin no pasa nada.

Sch.

A Böttiger le envío hoy las obras de Klopstock y también acompaño con algunas líneas[778].

347 ☙ A Goethe[779]

La desagradable noticia de su malestar me ha recibido esta mañana luego de una noche de insomnio, espero que esta carta ya lo encuentre de camino a mejorarse, para lo cual quizás contribuya la llegada del duque. Pero en estas circunstancias primero tendrá que esperar a que se afirme su salud.

Le envío aquí para su recreación un opus totalmente nuevo[780], que documenta la industria alemana de modo totalmente novedoso. Semejante manifestación de nulidad, absurdo y atrevimiento ciertamente sólo es posible en los últimos tiempos de nuestra literatura, en la que el rápido cambio de ideas y formas ya no da tiempo para determinar lo que es propio o ajeno. Entre otras cosas, ahí encontré copiados pasajes de media página de extensión de mis escritos estéticos, sin marcar la cita, y me llamó poderosamente la atención el escuchar mis *ipsissima verba* de la boca real.

En cambio, por estos días se reportó un nuevo poeta, que finalmente promete algo más que lo común. Vive en Friedberg, cerca de Fráncfort, su nombre es Schmid, y como deduzco de sus maneras, ha de vivir en una soledad agreste y quizás en una baja condición social. Por algunas muestras que le adjunto verá Ud. que hay algo en este hombre, y que a través de un lenguaje accidentado y duro trasluce un hondo sentimiento y cierto impulso espiritual. Cuando este medio salvaje llegue a dominar bien su lenguaje y el verso, y cuando se haya procurado la gracia externa para acompañar a la sustancia interna, espero adquirir colaboraciones valiosas para los almanaques siguientes. Si también le gusta a Ud., habría que ver si no podría ayudarlo un poco en Fráncfort, tal como hizo con nuestro capitán von Steigentesch[781].

Termino por hoy, pues la pluma se me va de las manos de tanto cansancio. Háganos saber mañana cómo van sus cosas, mi señora también le desea de corazón una buena mejoría. Que le vaya muy bien.

Jena, 24 [25] de julio de 1797.
Sch.

348 ☙ A Schiller

Muchísimas gracias por interesarse en mi estado de salud. Las consecuencias de un resfrío me habían molestado terriblemente durante veinticuatro horas, pero ahora estoy

completamente recuperado y espero poder viajar aún el fin de semana. Aquí llega Gustavo Tercero, que volvió a ser asesinado o mejor dicho, que empezó a descomponerse. Es propiamente una olla podrida, tal como le gusta al público alemán; este tipo de libros han tomado el lugar de los diálogos en el reino de los muertos, que siempre han causado una fuerte impresión en nuestra nación amante de la *verdad*. El nuevo poeta es muy bueno, y para mí sería agradable llegar a conocerlo. Ud. corregirá quizás alguna pequeña cosa aquí o allá, sólo para lograr mayor claridad. Es cierto que se nota su soledad y estrechez.

El duque ha llegado ayer y tiene muy buen aspecto, también está aquí la famosa Marianne Meyer[782], y es una pena que no haya llegado algunos días antes, desearía que Ud. hubiera podido conocer a esta extraña persona. Que le vaya muy bien y salude a su querida señora. Como vi poemas de la mano de su copista, pensé que ya veía volar a las grullas. Estoy tan desanimado que hoy debo cerrar pronto incluso mi prosa.

Weimar, al 26 de julio 1797.
G.

349 ☙ A Goethe

Jena, 28 de julio de 1797.

Al no estar seguro de si esta carta lo encontrará todavía en Weimar, le escribo sólo unas pocas palabras para despedirlo. Estamos muy contentos de que se haya restituido tan pronto y de que finalmente se cumpla su deseo. Ojalá que el viaje también vaya bien y que si realmente faltara una compañía interesante, se lo acorten las Musas. Quizás de su embarcación se suelte una bella paloma poética, si no es que las mismas grullas dirigen su vuelo del sur al norte. Éstas todavía están sin movimiento conmigo, y evito siquiera pensar en ellas, para adelantar algunas otras cosas. También me producen distracciones para nada alegres los poemas de los amigos y de las amigas, la edición de *Agnes von Lilien* y el equipamiento de las *Horas*.

A Schlegel le hice algunos comentarios sobre su *Prometeo*, sobre lo que se explaya en la respuesta que adjunto, en forma exhaustiva pero no muy satisfactoria[783]. Entre tanto hice lo que pude, no se podía ayudar para nada.

He avisado a mi nuevo poeta de Friedberg, Schmid, y también a Hölderlin de su próximo arribo a Fráncfort, ahora depende de que estos muchachos tengan el coraje de presentarse ante Ud. A mí me gustaría mucho, y a Ud. quizás también le serán bienvenidos estos personajes poéticos en la prosaica Fráncfort. Pienso que allí también encontrará al capitán imperial von Steigentesch y podrá ver cuánto vale. Una vez más, reciba nuestras bendiciones para su viaje y que le vaya muy bien.

Sch.

350 ☙ A Schiller

Mañana finalmente me marcho de aquí en serio, otra vez justo cuatro semanas más tarde de lo que me había propuesto. Al ser tan difícil soltarme, sería justo que mi viaje resulte muy importante. Pero me temo que sea igual a las demás cosas en la vida humana. Desde Fráncfort le enviaré pronto siquiera unas palabras.

Nuestros intentos de baladas los he leído en voz alta por estos días, y vi que hicieron buen efecto. Su *Guante* suscitó una duda: la de si puede decirse que *un animal se lame la lengua*; de veras no he sabido qué contestar a esto[784].

El ensayo de Schlegel vuelve con la presente[785]; por cierto, con los poemas es como con las acciones: uno está errado si es preciso justificarlos.

Que le vaya muy bien. Hace poco dijo que para la poesía sólo la poesía proporciona la disposición, y como esto es muy cierto, se ve cuánto tiempo pierde el poeta cuando se ocupa del mundo, ante todo si no le falta un tema. Ya estoy horrorizado ante la amplitud empírica del mundo, pero esperemos lo mejor, y cuando nos reencontremos descansaremos de vuelta mediante muchos relatos y consideraciones. Que le vaya muy bien, junto a su querida señora y los suyos.

Weimar, al 29 de julio de 1797.
G.

Puesto que Boie todavía no ha dado noticias, por lo menos envío el certificado postal como señal de mi buena voluntad y en todo caso para cualquier otro uso, si el paquete se hubiera perdido[786]. Supongo que Ud. tendrá la oportunidad de preguntarle a Boie por esto.

351 ❧ A Goethe

Jena, 7 de agosto de 1797.

Estamos muy deseosos de saber, querido amigo, cómo ha transcurrido su viaje. El calor sofocante de día y las tormentas casi interminables de noche nos inquietaron mucho pensando en Ud., porque aquí casi fue insoportable, y desde entonces todavía no me recuperé del todo, tal es la violencia que atacó mis nervios.

Por esto hoy no puedo contarle mucho, pues recién comienzo a sentirme libre de unas fuertes subas de fiebre que estoy sintiendo desde hace una semana, y ya estaba temiendo caer en una enfermedad grave.

Zelter me envió por estos días las melodías para su *Bayadera* y para la *Canción de Mignon*[787]. Esta última me gusta especialmente. La melodía de la balada por cierto no se adapta con la misma facilidad a todas las estrofas, pero en algunas queda muy bien, como en la tercera desde el final, el coro "llevamos la juventud". Adjunto las melodías, por si encuentra Ud. en Fránc-fort unas bellas voces que se las puedan cantar.

Herder también me reenvió nuestras baladas, que le había enviado; pero de su carta no pude colegir qué impresión le causaron. En cambio sé, a partir de la carta, que en *El Buzo* sólo he reelaborado y ennoblecido a cierto Nikolaus Pesce, que relató o cantó el mismo episodio[788]. ¿Conoce por casualidad a este Nikolaus Pesce, con el que me hacen competir tan insospechadamente? Por lo demás, de Herder no podemos esperar nada para el Almanaque de este año, se queja de su pobreza, pero asegura que por eso estima tanto más la riqueza de otros.

Por estos días me dediqué de vuelta al *Sur la peinture* de Diderot, para cobrar nuevas fuerzas en la vivificante compañía de este espíritu[789]. Me parece que a Diderot le sucede como a muchos otros que alcanzan la verdad por su sentimiento pero a veces vuelven a perderla a causa de su razonamiento. Para mí, en sus obras estéticas Diderot aún presta demasiada atención a finalidades ajenas y morales, no busca suficientemente los fines en el tema y en su representación. Para él, la obra de arte bella siempre ha de servir a otra cosa. Y como lo verdaderamente bello y perfecto en el arte mejora necesariamente al ser humano, busca este efecto del arte en su contenido y en un resultado definido para la razón o para el sentimiento moral. Creo que es una de las ventajas de nuestra filosofía moderna la de que poseamos una fórmula pura para enunciar el efecto subjetivo de lo estético sin destruir su carácter.

Que le vaya muy bien. Alégrenos pronto con buenas noticias. De mi señora, los mejores saludos; los chiquitos están bien, no tengo novedades que anunciar de mi pequeño círculo.

Sch.

352 ❧ A Schiller[790]

Sin el menor obstáculo, he llegado sano y contento a Fráncfort, y en una morada silenciosa y alegre recién ahora pienso qué significa viajar por el mundo a mi edad. En tiempos más tempranos los objetos se nos imponen y nos perturban más, porque no estamos en condiciones de evaluarlos ni de ordenarlos, pero los dominamos con mayor facilidad, porque sólo absorbemos lo que está en nuestro camino y no prestamos atención a lo que está a uno y otro lado. Más tarde conocemos mejor las cosas, nos interesa un mayor número de ellas, y nos sentiríamos muy mal si en tales casos no nos ayudaran el sosiego y el método. Ahora pienso ordenar lo mejor que pueda todo lo que me ocurrió durante esta semana, probar mis esquemas en Fráncfort misma, en tanto ciudad muy abarcadora, y prepararme así para un viaje más largo.

Me resultó muy extraño lo que pasa realmente con el público de una gran ciudad. Vive en un vaivén continuo de compra y de consumo, y eso que llamamos disposición de ánimo no puede ni producirse ni comunicarse. Todas las diversiones, incluyendo el teatro, tienen la única finalidad de distraer, y la gran inclinación del público lector hacia los periódicos y las novelas se origina en esto mismo, porque los primeros, siempre, y los segundos, casi siempre traen distracción a la distracción.

Incluso creo haber observado un cierto tipo de renuencia a las producciones poéticas, o por lo menos en tanto son poéticas, que partiendo de estas causas me parece totalmente natural. La poesía pide e incluso exige concentrarse, aísla al ser humano contra su voluntad, se impone en repetidas instancias y en el ancho mundo (por no decir en el gran mundo) es tan incómoda como una amante fiel.

Me estoy acostumbrando a anotar todo, cómo encuentro los objetos y qué pienso acerca de ellos, sin exigirme la más exacta observación o la opinión más madura, ni pensar en un uso futuro. Una vez transitado el camino entero, con mejor perspectiva, lo acumulado podrá

usarse de vuelta como tema.

He visitado varias veces el teatro, y también hice un esbozo metódico para evaluarlo[791]. Mientras ahora intento poco a poco llevarlo a cabo, lo que observé ante todo es que en realidad sólo se podría escribir una descripción de viaje pasable sobre países foráneos, donde uno no tiene relaciones con nadie. Sobre el lugar en que uno suele estar, nadie osará escribir algo, salvo que se refiera a una simple enumeración de los objetos existentes; lo mismo pasa con todo lo que nos es más o menos cercano: uno comienza a sentir que sería una falta de piedad el querer enunciar su opinión sobre las cosas, aunque ésta fuese la más justa y más mesurada. Estos pensamientos llevan a buenos resultados y me muestran el camino que habrá que realizar. Así comparo, por ejemplo, el teatro local con el de Weimar; una vez que haya visto también el de Stuttgart, posiblemente se podrá decir sobre los tres algo general que sea valioso y que quizás incluso pueda producirse en público.

Que le vaya muy bien y manténgase sano y alegre en su quinta. Salude a su querida señora. Si alguna vez puedo volver a estar en la residencia de Jena, no me expulsarán fácilmente. Lo bueno es que ya hice mis contribuciones para el Almanaque de las Musas, porque durante el viaje no puedo esperar encontrarme con un poema más que encontrar a un fénix. Otra vez, mi más sentido adiós.

Fráncfort del Meno,
al 9º de agosto de 1797.
G.

Schmid, de Friedberg, estuvo conmigo; no fue una impresión desagradable, pero tampoco benéfica. En conjunto, un apuesto joven, una pequeña cabeza sobre hombros medianos, hermosas piernas y pies, vestido austeramente, limpio y convenientemente, según la moda de aquí. Los rasgos de la cara, pequeños y muy juntos, ojos chicos, pelo negro, cortado al ras a lo *sansculotte*. Pero su frente estaba adornada con un cinto de bronce por el padre de los dioses[792]. Con la boca hacía muecas extrañas, como si quisiera conferir una expresión singular a lo que estaba diciendo. Es hijo de un rico mercader, que lo destinaba a predicador, lo cual hizo que el hombre perdiera completamente su camino. Me parece que si lo hubieran educado para un oficio y una vida limitados, habría sido muy bueno, pues parece dueño de energía y cierto calor humano. Me encantaría verlo formando parte de un cuerpo de guardia nacional. El futuro dirá, pero temo que no dará muchas alegrías. Supuesto entonces que no sea una persona sometida, sino una que, según lo que dice y lo que muestran su figura y sus hábitos, está viviendo en un modesto bienestar, es una mala señal que no se encuentre en él ningún rastro de empeño, liberalidad, amor o confianza. Se me presentó con el egoísmo filisteo de un antiguo estudiante. Pero no se observó nada de crudeza, nada de retorcido en sus hábitos, salvo la boca torcida.

Basé mi tratamiento en el hecho de que fue *Ud*. quien me lo envió, y por ende en este sentido presupuse mucho; sin embargo, en cuanto a algo en general o particular, no resonó nada en absoluto, ni tampoco acerca de Reinhold y Fichte, a cuyas clases asistió. Por cierto, no pude sonsacarle nada de importante salvo que, desde hace un año, ha incorporado ciertas opiniones especiales del mundo, por las que se siente atraído por la poesía (cosa que podría ser muy buena), pero que a la vez está convencido de que la formación verdadera consiste solamente en una definida unión entre la filosofía y la poesía. Contra lo que no tengo nada que objetar, salvo que lo escuché de la boca de un joven. Finalmente se retiró tal como había llegado, sin que se hubiera comenzado siquiera una conversación, y para el momento tan breve me bastó con su importancia. Por su modo huraño me recordó a Hölderlin, aunque es más alto y de mejor complexión; en cuanto haya visto a este último brindaré un paralelo más minucioso. Como en el curso de mi vida, ante todo en tiempos anteriores, me he encontrado con más caracteres de este tipo, agregaré una palabra general: personas que pasan del estamento de los comerciantes a la literatura y en especial a la poesía, tienen y conservan un giro propio. En varios de ellos se observa cierta seriedad y calor humano, cierto asirse y aferrarse; en otros, un esfuerzo vivaz y activo; sin embargo, no los creo capaces de elevarse ni de formar conceptos, que es lo que realmente importa. Quizás soy injusto con esta casta, y hay muchos hechos de otra madera a los que no les va mejor. Reconsidere sus experiencias y probablemente se encuentren excepciones[793].

Esta carta debía anunciarme al Sr. Schmid, pero la recibí dos días tarde y la adjunto[794], para que le eche una mirada más al interior de esos caracteres cuyo aspecto externo acabo de describirle.

G.

[Fráncfort, 12 de agosto de 1797.]

Por lo general suele ser que uno está inquieto por aquellos que están en movimiento, pero muchas veces debería ser lo contrario. Así su querida carta del día siete me notifica que Ud. no se ha encontrado nada bien, mientras que yo sufrí muy poco o nada por el clima; las tormentas refrescaban la atmósfera de noche y de mañana, y nosotros[795] salimos muy temprano, alimentamos a los animales durante las horas más cálidas, y aunque viajamos algunas horas del día con calor, casi siempre en las cimas y abajo en los valles, donde corren los arroyos, hay corriente de aire. En fin, llegué a Fráncfort con bastante comodidad. Aquí quiero volver a acostumbrarme a la vida de una gran ciudad, acostumbrarme a no viajar solamente, sino a vivir durante el viaje, si ojalá esto no me lo niega por entero el destino, porque siento con claridad que mi naturaleza solamente busca la concentración y la disposición anímica y que no disfruta de nada que las estorbe. Si no tuviera un ejemplo en mi *Hermann y Dorothea* de que los temas modernos, vistos desde cierto ángulo, se adaptan a lo épico, ya no querría saber nada de toda esta amplitud empírica. Según vuelvo a verlo aquí, en el teatro se podrían lograr muchas cosas ahora, pero habría que tomarlo a la ligera y tratarlo en la *maniera* de Gozzi[796], aunque de ningún modo vale el empeño.

A Meyer nuestras baladas le parecieron muy buenas. Como desde Weimar le escribí todas las semanas a Stäfa, ya recibí aquí varias respuestas de él. Es un carácter puro y en continuo desarrollo, invaluable en todo sentido. Me quiero apurar para adueñarme de él personalmente de vuelta, y no separarme más.

Al viejo en el Topfberg[797] lo compadezco de corazón, el cielo sabe por qué extraña disposición de su alma está condenado a arruinar el camino para sí mismo y para otros en su propio campo. Me gustan mil veces más los banqueros, comerciantes, agiotistas, almaceneros, judíos, jugadores y emprendedores de Fráncfort, que por lo menos hacen algo, aunque hagan tropezar a otros. Me parece que *Nikolaus Pesce* es el héroe del cuento maravilloso que Ud. trató, un buzo de profesión. Pero si ante una elaboración como ésa nuestro viejo amigo es capaz de recordar la crónica que relata el episodio[798], ¿podremos tomarle a mal al público restante cuando pregunta si en las novelas todo es realmente verdadero[799]? Un ejemplo igualmente memorable lo presenta Diderot, que con todo su elevado genio, con tanto sentimiento y razón clara no pudo llegar al punto de concluir que la cultura debe buscar su propio camino mediante el arte, que no se puede subordinar a nada diferente, que se adapta a todo lo demás con comodidad, etc., lo que podría aprehenderse sin embargo con tanta facilidad porque el hecho está a la vista.

El que parece todo un mamarracho es el pobre Kosegarten[800], quien, después de haber cantado y trinado durante toda su vida tal como la querida naturaleza le había formado la garganta y el pico, sin preocuparse por regla alguna, ahora intenta engrandecer su personalidad aplicándole los tormentos de las exigencias filosóficas modernas y anda arrastrando por el suelo su saco de mendigo a fin de poder asegurar que también él posee entre sus prendas algo así como un manto real. De inmediato enviaré el *exhibitum* a Meyer. Entre tanto esta gente, que todavía piensa que la nada de nuestro arte es el todo, está mejor que nosotros, que estamos más o menos convencidos de que el todo de nuestro arte no es nada.

Para un viajero es conveniente un realismo escéptico, lo que todavía tengo de idealista me acompaña en un cofrecillo bien cerrado, como aquella pigmea ondinesca[801], así que habrá de tener paciencia conmigo desde este punto de vista. Probablemente podré escribir para Ud. aquel cuentito de viajes durante mi viaje. Por lo demás, primero quiero esperar algunos meses. Porque si bien en la vida empírica casi todo lo singular me produce una mala impresión, el conjunto hace bien cuando finalmente uno reconoce la capacidad de reflexión propia. Que le vaya muy bien y trate de interpretar –ya que me conoce– mis curiosas palabras, porque para mí sería imposible corregirme y ordenar estas ocurrencias rapsódicas en una conexión interna y sustanciosa.

Saludos a su querida señora y siga estimando a nuestras Agnes y Amelie[802]. No se sabe qué valor tienen estas criaturas hasta que se busca en el amplio mundo otras parecidas. Ud., amigo mío, tiene la capacidad de poder actuar enseñando, lo que a mí me falta por completo. Estas dos discípulas seguramente han de producir muchas cosas buenas, si tan sólo comunican sus *apperçus* y logran percibir algo más de las exigencias básicas del arte con respecto a la disposición del conjunto[803].

Fráncfort, al 14 de agosto de 1797.

Ayer vi representar la ópera *Palmira*[804], que en su conjunto se representó muy bien y adecuadamente. Además me alegró en especial ver una parte totalmente perfecta, me refiero a la decoración. Ha sido realizada por un milanés, un tal Fuentes[805], que por ahora

se encuentra aquí. En la arquitectura teatral la mayor dificultad consiste en que hay que conocer los principios de la arquitectura real pero apartarse de ellos en forma conveniente. La arquitectura en sentido elevado debe expresar una existencia severa, elevada, firme. No puede comprometerse con lo agradable sin debilitarse. En cambio, en el teatro todo debe ser una apariencia agradable. La arquitectura teatral debe ser liviana, graciosa, multiforme, y sin embargo debe representar lo magnífico, elevado y noble. Las decoraciones en general, especialmente los trasfondos, deben constituir *tableaux*, y el decorador debe ir un paso más allá que el pintor de paisajes, que también es capaz de modificar la arquitectura según lo requerido. Las decoraciones de *Palmira* dan ejemplos de los que se podría abstraer la enseñanza de la pintura teatral. Son seis decorados, que se producen a lo largo de dos actos sin que uno vuelva a aparecer. Están pensados inteligentemente, con variaciones y gradación. Se advierte en ellos que el maestro conoce todos los *moyens* de la arquitectura real, aun donde edifica como no hay que edificar ni se lo haría, porque todo conserva la ilusión de lo posible, y todas sus construcciones se basan en el concepto de aquello que se pide en la realidad; sus adornos son muy abundantes, pero se usaron y repartieron con gusto depurado, y se les nota la proveniencia de la gran escuela de yesos que se encuentra en Milán y que pueden conocerse a través de los grabados y obras de Albertolli[806]. Todas las proporciones tienden a lo esbelto y también todos los personajes, estatuas, bajorrelieves e incluso los espectadores pintados, pero la altura exagerada y los gestos exagerados de algunos personajes no se deben a la *maniera*, sino que la necesidad y el gusto los exigieron tales como son; el colorido es impecable y la forma de pintar al extremo libre y definida, todos los artificios de perspectiva, todos los encantos de las masas ordenadas según puntos que las dirigen se muestran en estas obras. Las partes son totalmente nítidas y definidas, sin ser duras, y el conjunto posee la consistencia más admirable. En infinitos detalles se ven los estudios de una gran escuela y las tradiciones de varias vidas humanas, y muy bien se podrá decir que este arte se encuentra aquí en su cumbre; es una pena que el hombre esté tan enfermo que se teme por su vida. Veré si esto que aquí sólo esbocé en forma rápida lo ordeno mejor y lo termino[807].

Así que, que le vaya bien y escríbame pronto. Muchas veces estoy con Ud. en su silencioso y elevado lugar, y si no llueve recuerdo el murmullo del Leutra y de sus acequias.

No he de volver antes de que al menos sienta la saciedad de lo empírico, ya que no podemos pensar en una totalidad. Que le vaya muy bien y salude a todos.

G.

354 ☙ A Schiller

Fráncfort, al 16 de agosto de 1797.

Se me ocurrió una idea que le comunicaré de inmediato, pues puede que sea importante para lo que queda de mi viaje. Quiero saber su opinión sobre cuán certera resultará, y hasta dónde haré bien si me dejo guiar por ella. Mientras avanzaba por el camino calmo y frío de la observación, incluso del mero mirar, me di cuenta pronto de que la conciencia que llegué a formarme de ciertos objetos implicaba cierto tipo de sentimentalismo que me llamó la atención en tal grado que me sentí incitado a pensar la razón de ello, y observé lo que sigue: lo que veo y experimento generalmente se conecta muy bien con todo lo otro que ya me es conocido, y no me desagrada porque se suma a toda la masa de mis conocimientos y ayuda a aumentar el capital. En cambio, todavía no sabría de ninguna cosa que durante todo el viaje me hubiera proporcionado aunque sea algún tipo de *sentimiento*, sino que hoy estoy tan calmo y sin movimientos como siempre lo estuve en las circunstancias y ocasiones más comunes. De dónde sale entonces este sentimentalismo aparente, que me llama tanto más la atención porque desde hace mucho no sentí nada en mi fuero íntimo, salvo la disposición poética. ¿No será entonces esto mismo que siento la disposición poética, frente a un tema que no es en esencia poético, por lo que se produce cierta disposición intermedia?

Por eso contemplé de cerca los objetos que producen un efecto de este tipo, y me llamó la atención observar que son propiamente simbólicos. O sea que, casi no hace falta decirlo, son casos eminentes que con característica diversidad se muestran como representantes de muchos otros, encierran en sí cierta totalidad, piden cierta secuencia, despiertan en mi espíritu cosas similares y desconocidas, y de esta forma exigen desde afuera igual que desde adentro cierta unidad y universalidad. Así que son lo que para el *poeta* es un tema feliz: objetos felices para la *persona*. Y como no se les puede dar forma *poética* mientras uno los vuelve a recapitular en sí mismo, conviene darles una forma *ideal*, una forma *humana* en sentido elevado, lo que se solía denominar “sentimental” con una expresión muy abusada. Y por ende Ud. no se reirá sino que sonreirá solamente si aquí le confieso lo que me extraña a mí mismo: que si llegara a querer anotar de mis viajes algo para mis amigos o para el público, probablemente correré el peligro de escribir *viajes sentimentales.* Pero tal como

Ud. me conoce, yo no me asustaría ante palabra alguna, ni siquiera la más proscripta, si el tratamiento me justificase o incluso si pudiera ser tan afortunado de devolver su dignidad a un nombre proscripto[808].

Me remito a lo que Ud. mismo ha desarrollado tan bellamente, lo que pertenece a nuestro uso idiomático, y continúo: ¿cuándo resulta insoportable un hecho sentimental (que no debemos despreciar, por muy *molesto* que llegue a ser)? Respuesta: cuando lo ideal se conecta inmediatamente con lo vulgar. Esto sólo puede realizarse mediante una *maniera* hueca, sin contenido ni forma, porque así se aniquilan ambos, la idea y el objeto, pues la primera sólo puede ser significativa y ocuparse de lo significativo, y el segundo puede ser bastante recio, probo y cabal sin ser significativo.

Hasta ahora no encontré más que dos objetos de este tipo: la plaza en la que vivo[809], que en vista de su ubicación y de todo lo que pasa en ella es simbólica en todo momento, y el ámbito de la casa, el patio y el jardín de mi abuelo, que por acción de personas inteligentes y emprendedoras ha cambiado del estado muy limitado, patriarcal, en el que vivía un viejo intendente de Fráncfort, a ser un muy útil depósito de mercaderías y un mercado[810]. El edificio se destruyó por casualidades extrañas durante el bombardeo[811] y ahora, siendo un lugar lleno de escombros, vale el doble de lo que hace once años los actuales dueños pagaron a mis familiares. En la medida en que ahora se puede suponer que todo volverá a ser comprado y reconstruido por un nuevo empresario, notará Ud. fácilmente que en más de un sentido se yergue ante mis ojos como símbolo de muchos miles de otros casos en esta ciudad llena de oficios.

En este caso, por cierto, se agrega un recuerdo cariñoso; pero debería ser posible llegar a una buena cosecha para mí y otros si en el futuro, alertado por casos así, progresando más lejos el viaje, no me concentro en lo *llamativo*, sino en lo *significativo*. Intentaré ver mientras estoy aquí qué puedo observar de simbólico, pero me ejercitaré especialmente en lugares desconocidos, que veo por primera vez. Si tuviera éxito con esto, profundizando a cada momento, en la medida de lo posible, aunque en cada lugar no se quiera ampliar la experiencia, debería poder llevarme un botín suficiente de los países y comarcas conocidos.

Dígame sus ideas al respecto en un buen momento, para que me sienta expandido, confirmado, reforzado y complacido. Es una cosa importante, ya que anula de inmediato el contraste que se daba entre mi modo de ser y la experiencia inmediata, que nunca pude resolver en tiempos anteriores, y lo hace de modo feliz, porque le confieso que habría preferido volver derecho a mi casa para extraer de mis fueros íntimos fantasmas de toda laya antes de volver a combatir con la hidra multiforme de lo empírico (dado que la enumeración de lo singular no me ha sido concedida); porque quien no encuentra en ella pasiones o provecho, mejor que se retire a tiempo.

Nada más por hoy, aunque tendría otro capítulo emparentado con esto para desarrollar, que propondré dentro de poco y para el que también le pediré sus ideas. Que le vaya muy bien, salude a los suyos y no permita que mis cartas sean vistas o conocidas por nadie, salvo los más cercanos.

Fráncfort, al 17 de agosto de 1797.
G.

355 ❧ A Goethe

Jena, 17 de agosto de 1797.

La imagen que me ofrece de Fráncfort y las grandes ciudades en general no es consoladora ni para el poeta ni para el filósofo, pero su verdad se impone, y como es un hecho establecido que uno sólo filosofa y poetiza para sí mismo, no se puede decir nada en contra; por el contrario, esto lo afirma a uno en el buen camino emprendido y previene cualquier tentación de utilizar la poesía para algo exterior.

Pese a mis pocas experiencias, también he llegado a entender que a la gente, vista en general, con la poesía no se la puede beneficiar, pero sí perjudicar, y me parece que cuando no se puede alcanzar lo uno conviene procurar lo otro. Hay que incomodarlos, entorpecer su bienestar, hacer que se inquieten y se sorprendan. La poesía debe enfrentarlos como una de dos cosas: o como genio o como fantasma. Sólo así aprenden a creer en la existencia de la poesía y sienten respeto ante los poetas. También encontré que el respeto nunca es mayor que en esta clase de personas, aunque tampoco más estéril y carente de simpatía. Hay algo en todos que habla por el poeta, y aunque Ud. sea el realista más incrédulo, siempre tendrá que concederme que esta cosa x es la semilla del idealismo, y que esto es lo único que aún impide que la vida real no destruya toda la receptividad para lo poético con sus vulgaridades empíricas. Ciertamente, es verdad que la disposición de veras bella y estética

no se genera por este medio, sino que incluso muchas veces la impide, tal como en cuanto a la libertad lo hacen las tendencias morales. Pero mucho se ha ganado ya al abrir una salida de lo empírico.

Con mi *protégé,* el Sr. Schmid, he cobrado poco honor, según veo. Pero quisiera esperar lo mejor hasta que no pueda más. Estoy ya en la fatal circunstancia en la que necesito interesarme por si otra gente vale y si puede llegar a ser algo, por lo que desecharé a los Hölderlin y los Schmid cuanto más tarde pueda.

El Sr. Schmid, tal como es ahora, es ciertamente nada más que la caricatura por oposición del mundo empírico de Fráncfort, y así como ésta no tiene tiempo de concentrarse, él y otros semejantes no logran conectarse. Aquí, diría yo, vemos suficientes sentimientos, pero sin el objeto correspondiente; allá, el objeto desnudo y hueco, sin sentimiento. Y así, por doquier solamente se dan los materiales para formar el ser humano, tal como lo necesita el poeta, pero están dispersos y no se han conectado entre sí.

Quisiera saber si estos Schmid, estos Richter[812], estos Hölderlin se habrían mantenido tan subjetivistas, tan exagerados, tan unilaterales en forma absoluta y en todas las circunstancias; si eso se basa en algo primitivo, o si es solamente la carencia de un nutrimento estético y de una acción exterior y la oposición del mundo empírico en el que viven lo que ha producido este infeliz efecto frente a su tendencia idealista. Me inclino mucho a creer esto último, y si bien una índole poderosa y afortunada lo vence todo, igual me parece que algunos talentos valiosos se pierden de esta forma.

Sin duda es una observación certera de su parte el hecho de que se encuentra cierta seriedad e interioridad, pero no la libertad, la calma y la claridad, en aquellos que llegan desde cierto estamento a la poesía, etc. Seriedad e interioridad son la consecuencia natural y necesaria cuando una inclinación y ocupación se encuentra con obstáculos, cuando uno se aísla y se ve reducido a sí mismo, y el hijo de comerciantes que hace poesías deberá ser capaz de mucha interioridad si siquiera ha de ocurrírsele algo de este tipo. Pero también es natural que se incline más hacia el lado moral que el estético, porque siente con ímpetu apasionado, porque lo empujan hacia su propio interior, y porque los objetos le repugnan en vez de atraerlo, por lo que nunca llegará a una contemplación clara y sosegada de los mismos.

Por el contrario, en comprobación de su observación encuentro que aquellos que llegan a la poesía desde un estamento liberal muestran cierta libertad, claridad y facilidad, pero poca seriedad e interioridad. En los primeros lo característico se marca casi hasta lo caricaturesco y siempre con cierta unilateralidad y dureza; en estos segundos hay que temer una falta de carácter, poca profundidad, e incluso casi chatura. Según la forma, diría yo, estos últimos están más cerca de lo estético, y aquellos, en cambio, según el sentido… Llegué a esta observación al comparar a nuestras poetisas de Jena y Weimar. Nuestra amiga Mereau de veras posee cierta interioridad e incluso de vez en cuando una dignidad del sentimiento, y tampoco puedo negarle cierta profundidad. Se formó sola, en una existencia solitaria y en contraposición al mundo. Por el contrario, Amelie Imhof[813] llegó a la poesía no por el corazón, sino sólo por la fantasía, y toda su vida no hará más que jugar con ella. Pero como, según mi concepto, lo estético es a la vez algo serio y un juego, basándose lo serio en el sentido y el juego en la forma, la Mereau errará lo poético siempre según la forma, y en cambio la Imhof, según el sentido. Con mi cuñada pasa algo singular: ella posee lo bueno de ambas tendencias, pero un exceso de arbitrariedad de la fantasía la aleja del punto que propiamente importa.

Le conté alguna vez que le había aclarado mi postura a Kosegarten en una carta y que esperaba ansiosamente su respuesta. Ahora me ha escrito, muy agradecido por mi veracidad. Pero cuán poco se le puede ayudar lo colijo del hecho de que en la misma carta me adjunta la hoja de anuncio de sus poesías, que sólo puede haber sido escrita por un loco. A ciertas personas no se las puede ayudar, y a éste en especial Dios le forjó una cinta de bronce sobre la frente[814].

Finalmente aquí va el *Íbico*[815]. Ojalá esté satisfecho. Confieso que al mirar más de cerca el tema encontré más dificultades que las que esperaba al comienzo, pero me parece que en su mayor parte las he vencido. Los dos puntos centrales que había que respetar me parecían, en *primer lugar,* conferir una continuidad a la narración que le faltaba a la fábula sin elaborar, y en *segundo lugar,* generar la disposición anímica para lograr el efecto. Todavía no he podido pulirla del todo, porque la terminé recién ayer al atardecer, y me interesa sobremanera que Ud. lea pronto la balada para poder hacer uso aún de sus comentarios. Lo más agradable para mí sería saber que coincidimos en los puntos centrales.

Aquí también van dos pruebas del Almanaque. Encerraré mi próxima carta para Ud. en otra para Cotta, pues supongo que a fin de mes ya no estará en Fráncfort.

Mi salud se restableció desde hace una semana, y en casa también estamos bien. Mi

señora lo saluda cordialmente. De los Humboldt no tuve noticias desde su partida de Dresde. Del legado de Gotter he recibido su ópera *La isla de los espíritus*, elaborada a partir de la *Tempestad* de Shakespeare[816]. Leí el primer acto, pero es muy poco denso y un alimento exiguo. Sin embargo, gracias a Dios puedo llenar algunos pliegos de las *Horas*, y será mediante un escritor tan clásico que antes de su muerte ha llorado tanto el asunto de los genios y los *xenios*… Y así forzaremos a Gotter, que en vida no quiso tener nada que ver con las *Horas*, a hacerse presente en ellas estando muerto.

Que le vaya muy bien. Mande pronto de vuelta sus noticias.

Schiller

356 ❧ A Schiller

Fráncfort, 22 de agosto de 1797.

Su precioso y bello paquetito me encontró a tiempo[817]. Dentro de algunos días pienso irme y todavía puedo decirle algunas palabras acerca del envío desde aquí.

El Almanaque ya se ve bien fornido, ante todo si se sabe lo que todavía queda; los poemas narrativos le dan un carácter peculiar.

Las *Grullas de Íbico* me parecen muy logradas, el pasaje hacia el teatro es muy bello y el coro de las Euménides está ubicado certeramente. Ahora que este giro ha sido inventado, toda la fábula ya no puede existir sin él, y si yo siguiera pensando en mi propia elaboración, debería integrar por mi parte este mismo coro.

Ahora, algunas consideraciones: 1) las grullas, en tanto *aves de paso*, deberían ser toda una bandada, que sobrevuela tanto a Íbico como al teatro. Llegan como un fenómeno natural y así tienen el mismo valor que el sol y otros fenómenos regulares. Así también se pierde lo maravilloso, dado que no tienen que ser precisamente las mismas; quizás sólo se trate de una sección de una gran formación en marcha, y lo casual se produce en realidad, según me parece, por las intuiciones y lo particular de la historia. 2) Además, luego de la estrofa 14, cuando las Erinias se han retirado, yo colocaría otra estrofa más, para representar la disposición de ánimo del pueblo, a la que es transportado por lo que enuncia el coro, y para pasar de las serias consideraciones de los buenos a la falta de atención y distracción de los malvados, y luego haría que el asesino exprese su observación de lo que vio en forma tonta, inculta y en voz alta, pero sólo percibida por su entorno próximo; así, él y los espectadores más cercanos se irían a las manos, y esto atraería la atención del pueblo, etc. Por este procedimiento y por el *vuelo* de las grullas todo se haría completamente natural y se realzaría el efecto, según siento, mientras que ahora la estrofa 15 arranca muy ruidosa y significativa, y uno tiende a esperar otra cosa. Si en algunos pasajes todavía le pone dedicación a la rima, el resto estará fácilmente hecho y le vuelvo a desear suerte con este muy logrado trabajo.

Acerca de la situación propia de un viajero atento he hecho observaciones personales y reconocí en qué consiste muy a menudo la falta de las descripciones de viajes. Como quiera que uno se sitúe, durante el viaje los hechos se ven desde un solo lado y uno se apura a juzgar, pero desde ese lado se ve la cosa vivamente y en cierto sentido el juicio es correcto. Por esto he preparado unas carpetas en las que hago encuadernar todo tipo de papeles públicos que estoy encontrando justo ahora, diarios, semanarios, fragmentos de prédicas, ordenanzas, programas de teatro, listas de precios, y luego también le agrego lo que veo y observo y mi juicio momentáneo. Incluso hablo de estas cosas en sociedad y expreso mi opinión, con lo que veo pronto en qué medida estoy bien enterado y en qué medida mi juicio coincide con el de personas bien informadas. Agrego entonces a las actas la información nueva y lo aprendido, y de esta forma se constituyen materiales que en un futuro podrán ser bastante interesantes como historia de lo externo y lo interno. Si con mis conocimientos previos y mi ejercitación mental sigo con ganas de continuar este oficio durante algún tiempo, podré juntar una gran cantidad.

Ya he notado algunos temas poéticos, que guardaré en un sensible corazón, y además nunca se puede saber en un primer momento qué parte de la experiencia cruda se ha de separar como su sentido verdadero.

A pesar de todo esto, no quiero negar que varias veces sentí una añoranza del valle del Saale, y si hoy me viera transportado allí podría comenzar sin mirar hacia atrás quizás mi *Fausto* u otra obra poética.

¿Del *Wallenstein* se acordará por ahora poco o nada, ya que hay que ocuparse del Almanaque? Hágame saber algo de esto, si llega a avanzar.

El teatro local no está nada mal, en cierto sentido, pero su elenco es muy débil; por cierto, hace un año sufrió un golpe muy duro. No sabría decir qué obra valiosa y digna

podría ser aceptablemente representada aquí por ahora.

Fráncfort, al 23 de agosto de 1797.

Debo agregar algo para mayor claridad de lo que dije ayer sobre la balada. Como el medio le resultó tan excelente, y como el poema de por sí no es largo, desearía que además agregara algunas estrofas a la exposición. *Meo voto*, las grullas ya serían vistas por Íbico en camino y él se compararía en tanto huésped con los pájaros en camino en tanto huéspedes, y extraería de ello un buen augurio. Luego, en manos de los asesinos, llamaría a las grullas, sus conocidas compañeras de viaje. Incluso, si esto pareciera ventajoso, ya podría haber visto estos sobrevuelos durante el viaje por mar. Ud. ve lo que ya mencioné ayer, que me importa hacer un fenómeno largo y ancho de estas grullas, que luego según mi fantasía se conectaría bien con el largo y enredado hilo de las Euménides. En lo que se refiere al final, ayer ya le di mi opinión. Del resto no había nada en mi propuesta que Ud. pudiera usar en su poema.

Ayer también estuvo conmigo Hölderlin. Se lo ve un poco triste y enfermizo, pero en verdad es amable y es franco con modestia e incluso con ansiedad. Se ocupó de varios temas de un modo que delató la escuela suya; algunas ideas principales se las había apropiado muy bien, de modo que pudo entender fácilmente muchas cosas. Le aconsejé especialmente que haga poemas pequeños y que escoja para cada uno un tema interesante en lo humano. Parecía mostrar alguna inclinación hacia los tiempos medievales, en la que no pude ratificarlo. Al coronel Steigentesch parece que no lo veré, aquí viene y se va, al preguntar por él no lo encontré en varias ocasiones, y una nota que le dejé la última vez quizás no la verá antes de que yo parta. Salude a su querida señora y a nuestras amigas poetisas. Siempre estuve a la espera de enviarle todavía algo para el Almanaque de las Musas, quizás el aire de Suabia sea más propicio. En realidad es de aquí recién que salgo hacia lo desconocido, por lo que espero con tantas más ansias una carta suya en lo de Cotta.

G.

Fráncfort, al 24 de agosto de 1797.

Todavía quiero contarle de un trabajo que comencé y que probablemente será para las *Horas*. Tengo a la vista unos doscientos grabados satíricos franceses; enseguida los ordené en un esquema y veo que se dirigen:

I. Contra *extranjeros*
a) Inglaterra
b) El Papa
c) Austria
II. Contra *nativos*
a) El antiguo reino del terror
b) Caricaturas de la moda
1. En cuanto a su exageración
2. En cuanto a sus relaciones recíprocas
3. En relación con caricaturas anticuadas
4. En relaciones financieras u otras relaciones políticas
c) Contra artistas enemigos

Ahora estoy comenzando a describirlos cada uno por su lado, y la cosa va muy bien, porque como por lo general dicen algo al pensamiento, son agudos, simbólicos, alegóricos, muchas veces se presentan a la imaginación tan bien o mejor que al ojo, y si se puede revisar una cantidad tan grande, es posible hacer observaciones bastante buenas sobre el espíritu y el arte francés en general, y lo particular, aunque uno no pueda ni quiera *lichtenbergizarlo*[818], siempre podrá ser ordenado en forma vivaz y alegre como para que se lea con gusto. En Suiza seguramente encontraré más y quizás también los más tempranos. De esto se originaría un ensayo muy agradable, con el que el número de octubre podrá recibir una contribución importante[819]. En el *Mercurio*, en la *Revista de Modas* y en otros lugares ya se citaron algunos[820], que ahora integro al conjunto. Espero que en el viaje se encuentren más cosas de esta índole o parecidas, y que a partir de octubre esté en condiciones de servir con contribuciones importantes. Porque en el fondo uno sólo debe proponérselo, y entonces es posible. El Almanaque actual me alegra doblemente porque de veras lo hemos realizado por la voluntad y el propósito. Si Ud. logra continuamente inspirar confianza y movimiento en sus amigos y amigas poetas, en la primavera que viene sólo debemos volver a juntarnos durante un mes y ya estará listo el próximo.

Que le vaya muy bien y escríbame mucho y con frecuencia. Mi baúl ya salió hacia Stuttgart, y si tal como parece vuelve a mejorar el tiempo, que últimamente estuvo lluvioso, frío y gris, enseguida haré ensillar. Por cierto, quisiera viajar por el Bergstrasse un día bien alegre.

G.

357 ❧ A Goethe

Jena, 30 de agosto de 1797.

Cuando le escribí la vez pasada, creí que estaba de camino a mejorar, pero hace una semana estoy sufriendo de una fiebre con catarro y una tos tenaz que está haciendo estragos en toda mi casa. Hoy la fiebre me ha dado tregua, pero la tos todavía me molesta mucho y mi cabeza está quebrada. Esto, querido amigo, se lo aclaro solamente para disculpar mi silencio.

Esperamos ansiosamente sus novedades y desearíamos saber dónde habríamos de buscarlo ahora. Aquí van nuevas pruebas de imprenta[821].

Hasta que mi cabeza vuelva a estar libre, debo postergar la respuesta a su querida carta, que recibí el día 20.

Incluso en el viaje lo debo molestar, querido amigo. Por favor, piense de vez en cuando en las *Horas*, si el viaje mismo no podría contribuir con algo para ellas. La necesidad es grande, y más ahora porque personalmente estoy inutilizado para cualquier remiendo. Con estas molestias me será difícil encontrar la disposición y el tiempo para mi *Campana*, que dista mucho aún de estar fundida.

Que viva alegre y sano y siga insuflándome vida desde lejos. Nosotros y todos los nuestros lo recordamos con la más cordial simpatía. Mi señora manda mil saludos. Que le vaya bien.

Sch.

Hace unos instantes llegó su última carta, que nos procuró una gran e inesperada alegría. Muchísimas gracias por lo que me dice acerca de *Íbico*, y ciertamente usaré lo que pueda aprovechar de sus indicaciones. En esta ocasión vuelvo a sentir mucho cuánta importancia tiene el vivo conocimiento y la experiencia, incluso cuando se inventa. Conozco a las grullas sólo por algunas parábolas a las que dieron pie, y esta falta de una observación viva hizo que yo no notara el bello uso que podía hacer aquí de este fenómeno natural. Intentaré conferir más amplitud e importancia a las grullas, que son, en fin, los héroes del destino. Cómo podré cambiar el pasaje hacia la exclamación del asesino, no lo veo bien en un primer momento, aunque siento que aquí hay algo que hacer. Pero con la primera disposición propicia probablemente se encontrará.

Le vuelvo a agradecer su carta. Si mi estado lo permite, le escribo sin duda pasado mañana.

Que le vaya muy bien.

S.

358 ❧ A Schiller

Stuttgart, al 30 de agosto de 1797.

Luego de haber invocado su ayuda varias veces durante la noche como santo patrono de todos los seres humanos que padecen insomnio, y de hecho tras sentirme reconfortado por su ejemplo para aguantar una de las peores aventuras de chinches en el vientre del kaiser romano[822], corresponde ahora a mis votos el enviarle enseguida una noticia de mis circunstancias.

El 25 me puse en camino desde Fráncfort y tuve un viaje agradable con el cielo cubierto hasta Heidelberg, donde contemplé arrebatado el paisaje casi todo el día siguiente, con el cielo alegre y despejado.

El 27 salí muy temprano, descansé durante las horas de calor en Sinsheim y llegué bastante pronto a Heilbronn. Esta ciudad y su entorno me interesaron mucho, me quedé allí el 28 y volví al camino temprano el 29, de modo de llegar a las 9 a Ludwigsburg, pero salí de ahí recién a las 5 de la tarde y a la puesta del sol llegué a Stuttgart, que yacía muy seria entre sus montañas.

Esta mañana fui a recorrer solo la ciudad; su disposición y sobre todo las alamedas me gustaron mucho. En la persona de Rapp encontré un hombre muy agradable y un apreciable conocedor del arte[823]. Tiene un talento bastante lindo, buenos conocimientos y está ejercitado en composiciones de paisajes. Enseguida fuimos a ver al profesor Dannecker, donde encontré un Héctor que está retando a Paris, una maqueta algo mayor que el natural, hecha en yeso, y también un personaje femenino yaciente, desnudo, que representaba a Safo ansiosa, terminada en yeso y comenzada en mármol; luego un pequeño personaje

sentado, para un monumento a Zimmer. Además vi en lo de Dannecker la maqueta en yeso del actual duque[824], que según dicen está muy logrado especialmente en mármol, y así también su busto propio[825], que es espiritual y vivaz sin exageración. Pero lo que más me sorprendió fue el vaciado original del busto suyo, que posee tanta verdad y detalle que realmente produce sorpresa. El vaciado que Ud. posee realmente no hace sospechar este trabajo. El mármol está preparado del mismo modo, y si lo realiza así, llegará a ser una imagen muy importante. Además allí vi unos modelos pequeños, muy bien pensados y caracterizados, tan sólo que sufre de lo que estamos sufriendo todos los artistas modernos: la selección del tema. Por su importancia más elevada siempre se me impone este tema, del que hemos conversado tan a menudo y que volvimos a tocar hace poco cuando hablamos sobre el ensayo acerca del Laocoonte. ¿Cuándo nos elevaremos, los pobres artistas de estos últimos tiempos, hasta este concepto central?

También he visto en casa de Dannecker una vasija de alabastro de rayas grises, de Isopi[826], de quien Wolzogen nos contara tanto. Pero supera todas las descripciones y nadie puede concebir esta perfección del trabajo sin haberlo visto. En cuanto a su color, la piedra no es propicia, pero tanto más por su materia. Como es más fácil de tratar que el mármol, aquí se pueden producir cosas para las que el mármol no se prestaría. Si Cellini, como se puede suponer, pensó y terminó sus hojas y adornos en oro y plata, no se le puede tomar a mal que él mismo hable con arrebato de su trabajo.

Se está comenzando a reedificar la parte del palacio que se quemó en tiempos del duque Karl[827], cuando recién se había terminado, y ahora están por las cornisas y los cielorrasos. Isopi está modelando las partes, que luego son vaciadas y colocadas por otros yeseros, sus adornos son muy inventivos y de buen gusto, tiene una predilección por los pájaros, que modela muy bien y que combina agradablemente con otros motivos. La composición del conjunto es muy original y amena.

En el taller del profesor Scheffauer[828] (no lo pude ver a él en persona) encontré una Venus durmiente con un Amor que levanta su cobertura, de mármol blanco, bien trabajada, y recostada, sólo que el brazo que ella ha colocado hacia atrás por debajo de su cabeza, visto desde el lado principal, no hace un buen efecto. Algunos bajorrelieves de temas antiguos, luego los modelos para el monumento que la esposa del actual duque hace construir por haberse recuperado el príncipe gracias a las plegarias del pueblo y de la familia[829]. El obelisco ya está erigido en la plaza ante el palacio, acompañado por los modelos en yeso.

Estando ausente el profesor Hetsch[830], su esposa nos admitió para ver su salón de trabajo. Su cuadro de familia con personajes en cuerpo entero y de tamaño natural es muy meritorio, ante todo su propia imagen es muy verdadera y natural. Fue pintado en Roma. Sus retratos son muy buenos y vivaces y se dice que son muy semejantes. Está trabajando en un cuadro histórico, de la historia del Mesías, en el que María está conversando con Porcia, la mujer de Pilato, acerca de la dicha de la vida eterna, y la convence de ello. ¿Qué me dice sobre este tema en tanto tal? ¿Y qué podrá expresar una cara bella que presienta el arrebato del cielo? Además hizo dos croquis para la cabeza de Porcia según el natural, uno según una romana, una exquisita joven morena, espiritual y emocional, y el otro según una alemana rubia, buena y suave. La expresión de las dos caras, como se sobreentiende, es lo contrario de lo supraterrenal, y aun si se pudiera pintar un cuadro como éste, no debería presentar rasgos individuales. Pero uno siempre quisiera tener ante los ojos el retrato de la romana. Una ocurrencia tan típicamente alemana me produjo un verdadero malhumor. ¡Que el buen artista plástico quiera competir con los poetas, cuando esencialmente podría llevar a que se desespere el poeta por lo que él sólo puede hacer y debería hacer!

Al profesor Müller lo encontré trabajando en el retrato de Graff[831], que Graff mismo había pintado. La cabeza está excelente, el ojo del artista posee el mayor brillo, sólo que no me gusta la postura porque está mirando hacia atrás e inclinado sobre el respaldo de su asiento, ya que dicho respaldo está calado y por ende el cuadro parece calado en su parte inferior. El grabado, aparte sea dicho, está encaminado para llegar a ser también excelente. Además está ocupado en *Otra muerte de un general*, acerca de un general americano, un joven que murió en Bunkershill[832]. El cuadro es de un americano llamado Trumbull[833] y combina ventajas del artista y fallas del aficionado. Las ventajas son: rostros retratados muy característicos y de un toque excelente; las fallas: desproporción de los cuerpos en la relación entre sí y de sus partes. La composición, con respecto al tema, está muy buena, y para un cuadro que debe mostrar tantos uniformes rojos, está coloreada con prudencia. Pero a primera vista su efecto es chirriante, hasta que uno se concilia con él por sus méritos. El grabado está muy bueno como conjunto y está muy bien realizado en los detalles. También vi el admirable grabado del último rey de Francia, exhibido en un

excelente impreso[834].

Hacia la tarde visitamos al director consistorial Ruoff[835], que posee una excelente colección de dibujos y grabados, de los que una parte está colgada bajo un vidrio para alegrar y permitir el acceso cómodo a los aficionados. Después pasamos al jardín de Ruoff, y volví a tener el gusto de complacerme con los juicios prudentes y bien sentidos de este hombre acerca de muchos temas artísticos y sobre la vivacidad de Dannecker.

Al 31 de agosto de 1797.

Aquí le escribo más o menos el contenido de mi día de ayer, que pasé muy bien, como verá. Del resto habría que hacer más observaciones. Para la arquitectura fue muy triste la consideración siguiente: cuánto habría podido realizar el duque Karl, con su tendencia hacia cierta grandeza, si se hubiera enterado del verdadero sentido de este arte y si hubiera sido tan afortunado de encontrar artistas capaces para realizar sus planes. Sin embargo, se ve que sólo tenía una tendencia a lo noble y magnífico, sin gusto, y en sus primeros años la arquitectura había decaído en la misma Francia, de donde trajo sus modelos. Por el momento tengo muchos deseos de ver Hohenheim[836].

Después de todo esto, que anoté como si Ud. mismo no conociera la mayor parte, quiero contarle que de camino me encontré con un género poético en el que debemos trabajar más en el futuro, y que quizás beneficie al próximo Almanaque. Son las *conversaciones en cantos*. En cierta época alemana más antigua tenemos muy buenas composiciones de este tipo, y así se pueden expresar muchas cosas, sólo que hay que entrar primero y darse cuenta de lo propio de este modo. Comencé una conversación de este tipo entre un muchacho enamorado de una molinera y el arroyo del molino, y espero enviarlo pronto[837]. Lo poético- trópico-alegórico cobra vida con este giro, y es un muy buen género especialmente durante el viaje, en el que tantas cosas llaman la atención.

Es curioso observar, también en esta ocasión, qué temas se adaptan a este tipo especial de elaboración. No puedo decirle, para repetir mis quejas anteriores, en qué grado me inquietan ahora, ante todo en lo que se refiere a los escultores, los errores en cuanto al tema, porque estos artistas son quienes pagan el precio más alto por el error y la falta de concepto de nuestra época. Tan pronto me junte con Meyer y pueda hacer uso de sus consideraciones, que me anunció, enseguida pienso comenzar con esto y reunir por escrito al menos los momentos principales. Ud. también siga pensando al mismo tiempo sobre las formas y los temas poéticos.

Acerca de lo teatral-cómico también tuve varias ocasiones de pensar. El resultado es éste: que sólo se lo puede ver en una gran aglomeración más o menos inculta, y que lamentablemente en nuestro entorno no encontramos un capital de este tipo con el que pudiéramos explotar un provecho poético.

Por lo demás, aquí han sufrido y siguen sufriendo mucho la guerra. Si los franceses le quitaron al país cinco millones, dicen que los imperiales ya se han devorado cerca de dieciséis millones. Por otra parte, siendo extranjero uno se admira de la inmensa fertilidad de esta tierra y comprende que es posible cargar con tales pesos.

A Ud. y su familia los recuerdan con mucho amor y placer, e incluso puedo decir que con entusiasmo. Y con esto por hoy le digo adiós. Cotta me invitó amablemente a alojarme en su casa, lo acepté agradecido, porque hasta ahora, especialmente con el clima caluroso, he sufrido más en las hosterías que en el camino[838].

Al 4 de septiembre.

Esta carta finalmente podrá salir, espero encontrar alguna suya en lo de Cotta en Tubinga, adonde espero llegar pronto. Aquí me ha ido muy bien, y en la sociedad a la que me introdujo su hojita[839] me encontré muy bien. Intentaron entretenerme en todas las formas posibles, mostrarme todo, y me hicieron conocer gente nueva. Si Meyer estuviese aquí, creo que podría decidirme a quedarme más tiempo, es natural que en la masa del arte y la ciencia me percato recién ahora de algunas cosas que podría usar con provecho porque es de veras curioso cuánto afán se produce entre los seres humanos. Pero lo que me alegra en especial, y me hace verdaderamente agradable una estancia más prolongada, es que en tan corto tiempo realmente avanzo con las personas que vi más veces mediante la comunicación de ideas, de modo que el trato enriquece a ambas partes. Sobre algunos puntos centrales he llegado a entenderme realmente con Dannecker y en algunos otros parece que está entrando Rapp, que tiene una manera de ser muy cómoda, alegre y liberal. Sus máximas por cierto siguen siendo todavía las de un aficionado, que, como se sabe, tienen un giro muy propio, no muy propicio para el arte sólido. Pero su sentir es natural y vivaz y comprende pronto las causas de un juicio artístico, aun cuando difiera del suyo. Pienso partir de aquí pasado mañana y espero encontrar una carta suya en Tubinga.

Además de anotar bastante asiduamente lo que me sale al encuentro, he escrito varias cosas que se despertaron en mí partiendo de conversaciones y circunstancias, a partir de lo que están surgiendo poco a poco pequeños tratados que posiblemente al final se reúnan en una unidad[840].

Que le vaya muy bien, salude a todos y siga escribiéndome de vez en cuando a la dirección de Cotta, quien siempre estará al tanto de mis estadías.

G.

359 ☙ *A Goethe*

Jena, 7 de septiembre de 1797.

Finalmente estoy volviendo a sentirme bien y a encontrar de vuelta mi disposición anímica. Después de despachada la última carta que le envié, mi enfermedad había empeorado más; hace mucho que no había estado tan mal, hasta que finalmente un vomitivo volvió a poner en orden las cosas. Casi todas mis ocupaciones se interrumpieron en el ínterin, y los pocos momentos tolerables que pasé, los tuve que ocupar con el Almanaque. Una ocupación como ésa tiene algo de benéfico por su ritmo ininterrumpido e implacablemente continuo, ya que suprime la arbitrariedad y se impone como el correr del día. Uno concentra sus fuerzas porque así ha de ser, y si uno se plantea exigencias definidas, la cosa no se hace peor. Con la impresión del Almanaque pronto estaremos decididos, y si los accesorios, tapa, grabados del título y música no nos detienen, la obrita podrá ser enviada antes de San Miguel. Con el *Íbico* he realizado según su consejo algunos cambios esenciales, la exposición es menos pobre, el héroe de la balada es más interesante, las grullas también nutren más la imaginación y se adueñan suficientemente de la atención como para no estar olvidadas a causa de lo que antecede cuando aparecen al final.

Pero en cuanto a su observación referida al desarrollo, no logré cumplir totalmente con su deseo… Si hago que la exclamación del asesino sólo la escuchen los espectadores más cercanos, y que entre estos se origine un movimiento que se va extendiendo a la totalidad junto con su causa, me cargaría con un detalle que me estorba demasiado en este pasaje, en el que la expectativa avanza tan impaciente que debilita la masa, dispersa la atención, etc. Mi tratamiento, empero, no debe adentrarse en lo milagroso, esto tampoco lo tenía previsto en el primer esbozo, pero lo había dejado muy poco definido. La pura casualidad natural debe explicar la catástrofe. Esta casualidad lleva el vuelo de las grullas por encima del teatro, el asesino está entre los espectadores, la obra no lo ha conmovido propiamente ni hecho arrepentir –esto no es lo que pienso– pero le *recordó* su fechoría y por eso también lo que acaeció al perpetrarla, su alma está sorprendida por esto, la aparición de las grullas entonces debe sorprenderlo en este momento. Es un tipo inculto y necio, sobre el que la impresión momentánea ejerce todo su poder. La exclamación en voz alta, en tales circunstancias, es natural.

Como supongo que está sentado *arriba*, donde está emplazada la gente común, podrá *en primer lugar* ver a las grullas antes de que sobrevuelen el centro del teatro; con esto gano que el grito pueda preceder a la presencia real de las grullas, y esto es muy importante en este pasaje, de modo que la aparición real de las mismas se hace más significativa. En *segundo lugar* tengo la ventaja de que si grita desde arriba, se lo escuchará mejor. Porque ahora no es improbable que toda la concurrencia lo escuche gritar, aunque no entienda todas sus palabras.

A la impresión misma que causa su exclamación, le dediqué otra estrofa más, pero el descubrimiento real del hecho, como consecuencia de aquella exclamación, a propósito no lo quise representar con mayor detalle, porque una vez que se abrió el *camino* para encontrar al asesino (y esto lo hace la exclamación, junto con el subsiguiente y embarazoso temor), la balada llegó a su fin: todo lo demás ya no existe para el poeta.

He enviado la balada a Böttiger ya en su forma modificada, para saber de él si nada en ella se contradice con los hábitos de los griegos clásicos. Tan pronto me la devuelva, le doy el último retoque y luego corro a hacerla imprimir. En mi próxima carta espero enviársela impresa junto a todo el resto del Almanaque. También Schlegel volvió a enviar una romanza, en la que se trata la historia de Arión con el delfín[841]. La idea es bastante buena, sólo que la escritura me parece fría, seca y sin interés. También pensó elaborar el *Sakontala* en forma de balada, una empresa extraña para él, de la que su ángel guardián ojalá lo preserve.

Su anteúltima carta del 16 de agosto me llegó mucho más tarde, porque Böttiger, quien debía entregármela, estaba ausente. El fenómeno sentimental en Ud. no me extraña para nada, y me parece que Ud. mismo se lo explicó adecuadamente. Es una necesidad de las disposiciones poéticas –salvo que se quiera decir en general del alma humana– el tolerar

alrededor de uno tan poco vacío como sea posible, el intentar absorber cuanto más mundo sea posible por medio del sentimiento, el buscar lo profundo de todo lo que aparece y en todo ello pedir una humanidad total. Si el objeto está vacío en tanto individuo y por ende carece de contenido en lo poético, la capacidad de las ideas probará fuerzas e intentará captarlo desde el lado simbólico, para hacer así un lenguaje para los hombres a partir de ello. Pero siempre lo sentimental (en el buen sentido) es un efecto del esfuerzo poético, el que, sea por causas radicadas en el objeto o por otras radicadas en el alma, no se realiza totalmente. Una exigencia poética tal, sin una disposición poética pura y sin un tema poético, parece haber sido su caso, y por ende lo que vivió en persona no es otra cosa que la historia general de la manera de sentir sentimental y confirma todo lo que hemos constatado acerca del tema.

Apenas una cosa quisiera recordar al respecto. Ud. se expresa como si aquí lo importante fuera el tema, lo que no puedo aceptar. Es cierto, el tema debe *significar* algo, así como el tema poético debe *ser algo*; pero en definitiva lo que importa es el *ánimo*, al que el tema ha de resultarle significativo, y así lo vacío y lo rico en sentido me parece que se sitúan en el sujeto antes que en el objeto. Es el ánimo el que pone aquí los límites, y lo vulgar o lo agudo sólo logro encontrarlo en este caso, como en todos, en el tratamiento, pero no en la selección del tema. Lo que para Ud. han sido los dos lugares mencionados, en otras circunstancias, con una disposición poética más abierta, se lo habrían podido proporcionar cualquier *calle, puente,* cualquier *nave*, cualquier *arado* u otro instrumento mecánico.

Pero no aleje estas impresiones sentimentales, y exprésela todas las veces que pueda. Nada salvo lo poético limpia tan efectivamente el alma de lo vacuo y vulgar como esta contemplación de los objetos; a través de ella se introduce un mundo en lo singular, y lo que parece chato gana una profundidad inmensa. Aunque no sea poético, es, como Ud. mismo lo expresa, humano, y lo humano es siempre el comienzo de lo poético, que no es más que su cima.

Hoy, el día 8, recibí una carta de Cotta que me notifica que Ud. ya está desde el 30 en Stuttgart. No me lo imagino en Stuttgart sin entrar por mi parte en una disposición anímica sentimental. Qué habría dado hace dieciséis años por encontrármelo en ese escenario, y cuánto me maravillo al reunir mentalmente las situaciones y sentimientos que despierta en mí ese lugar con nuestra relación actual. Estoy muy a la expectativa de saber durante cuánto tiempo encontró ganas y causas para permanecer en esos parajes. Espero que mi carta del 30 todavía lo haya encontrado allí, pero la presente probablemente lo alcanzará recién en Zurich y en compañía de nuestro amigo[842], a quien envío cordiales saludos.

Escríbame por favor en su próxima carta qué ha de pasar con los ejemplares del Almanaque que se destinan a Ud., adónde y a quién debo enviarlos.

Me alegro de corazón de que se haya acordado de las *Horas* y de que puedo esperar algo para el mes de octubre. En vista de sus preparativos para adueñarse de la masa de experiencias que encuentra en derredor, seguro que percibe una afluencia interminable de temas.

Fue muy de mi agrado el hecho de que Hölderlin finalmente se le presentara. No me escribió sobre sus planes de hacerlo, y por ende debe haberse armado de coraje súbitamente[843]. Aquí también apareció un genio poético nuevo, del tipo y manera de Schlegel; lo encontrará en el Almanaque[844]. Imitó el *Pigmalión* de Schlegel[845] y presentó un *Faetón* en ese mismo gusto. El producto es bastante irregular, pero la versificación y algunas buenas ideas le confieren por lo menos ciertos méritos.

Que le vaya muy bien y no deje de permitir que yo siga los pasos de su espíritu. Saludos cordiales de mi señora. Su pequeño, según oigo, se recuperó totalmente.

Sch.

360 ❧ A Schiller

[Tubinga, 12 de septiembre de 1797.]

Su carta del 30 de agosto, que recibí al llegar a Tubinga, me promete que otra le seguiría pronto, pero ésta por ahora no ha llegado. ¡Ojalá que la causa de este atraso no sea esa afección de la que me escribió!

Me alegra que haya querido aprovecharse de lo que escribí acerca del *Íbico*, era la idea sobre la que en principio pensaba mi elaboración. Conectada con su feliz tratamiento del resto, agregándolo al conjunto podrá llegar a completarse y redondearse. ¡Ojalá pueda terminar la *Campana* para este Almanaque!, porque este poema será uno de los adornos más nobles y especiales del mismo.

Desde el 4 de septiembre, en el que envié mi última carta, me ha ido muy bien en todo. Me quedé otros tres días en Stuttgart, en los que llegué a conocer a varias personas más y observé muchas cosas interesantes. Cuando pude observar que mi relación con Rapp y Dannecker estaba estrechándose y que los dos se aprestaban a percibir muchos principios que valoro tanto en lo teórico, y que por su parte ellos me comunicaron muchas cosas agradables, buenas y útiles, me decidí a leerles el *Hermann*, cosa que realicé en una sola velada[846]. Tuve muchos motivos para alegrarme por el efecto que suscitó, y para todos nosotros esas horas fueron fructíferas.

Ahora, desde el día 7, estoy en Tubinga, cuyos alrededores contemplé muy complacido los primeros días, con buen tiempo, y ahora estoy engañando por su influencia a un triste tiempo lluvioso mediante contactos sociales. En casa de Cotta tengo un cuarto luminoso y, entre la vieja iglesia y el predio académico, una vista al valle del Neckar, si bien estrecha, agradable. Ahora ya me dispongo a partir, y mi próxima carta la recibirá desde Stäfa. Meyer está muy bien y me espera ansioso. No se puede medir qué significará para ambos de nosotros nuestro encuentro en ese momento y más tarde.

Cuanto más llego a conocer a Cotta, tanto mejor me cae. Para un hombre de pensamientos tan afanados y formas de actuar tan emprendedoras, posee tantos rasgos templados, suaves y contenidos, tanta claridad y constancia, que lo considero un fenómeno poco frecuente. He llegado a conocer a varios profesores del lugar. En sus especialidades y su forma de vida son hombres muy estimables, todos parecen estar bien en su situación sin que dependan de muchos movimientos de circulación académica. Los grandes seminarios se parecen a los edificios en los que están encerrados[847]: se yerguen como serenos colosos fundados en sí mismos y no producen una actividad vivaz, ni la necesitan para sostenerse.

En forma curiosa aquí me sorprendió un pequeño libro de Kant, que seguramente Ud. conoce: *Anuncio de la firma inminente de un tratado para la paz perpetua en la filosofía*[848]. Un producto muy estimable de su conocida forma de pensar, que, igual que todo lo que produce, contiene los pasajes más excelsos; pero también en cuanto a la composición y el estilo es más kantiano que Kant. Me produce mucha alegría que los nobles filósofos y los predicadores del prejuicio hayan logrado enojarlo tanto que se les opone con toda fuerza. Sin embargo, me parece que está errado en querer acusar a Schlosser, si bien de forma indirecta, por no ser honesto. Si Schlosser se equivoca, es quizás en la medida en que atribuye a su íntima convicción una realidad externa, e incluso debe atribuírsela en función de su carácter y su forma de pensar, ¿mas quién está totalmente libre de estas pretensiones, en la teoría y en la práctica? Finalmente hago que le copien una pequeña broma. Pero todavía no vaya a hacer uso de ella; seguirán a esta introducción tres canciones al estilo alemán, francés y español, que juntas conformarán una novelita[849].

No debo olvidar felicitarlo por el venturoso progreso del Almanaque y por el *Caballero Toggenburg*[850].

G.

361 ☙ A Goethe

Jena, 14 de septiembre de 1797.

Estoy contento de saber por su carta desde Stuttgart que la pasó bien en mi suelo patrio, y que las personas que le recomendé no me han hecho quedar como un mentiroso. No dudo de que estos siete días que Ud. mismo permaneció allí con placer y con provecho harán época para Dannecker y Rapp y tendrán muy buenas secuelas. Ante todo el primero es muy capaz de formación, y hasta ahora solamente le faltaba una buena tutoría desde afuera que pudiera conferirle la dirección necesaria a su rica disposición natural. Dado que supo dominar el arte con tanta seriedad y que en algunos puntos centrales procede tan decididamente en dirección a la verdadera esencia, sólo me puedo explicar sus faltas en lo artístico como debidas a cierta superabundancia; me parece que tan sólo se le confunde su imaginación poética con la artística, que no le falta para nada.

En general le pregunto, en esta ocasión, si la inclinación de tantos artistas talentosos de los últimos tiempos a *poetizar en el arte plástico* no habrá que explicarla a partir del hecho de que en una época como la nuestra no existe un camino hacia lo estético que no pase por lo poético, y que en consecuencia todos los artistas que pretenden tener espíritu muestran una imaginación poética en la representación plástica por el solo hecho de que han sido despertados gracias a un sentimiento poético. El mal no sería tan grave si no fuese que el espíritu poético se desarrolló en nuestro tiempo en una forma muy poco idónea para la formación plástica. Pero como incluso la poesía se ha apartado mucho de su concepto genérico (por el que solamente se conecta con las artes representativas), no es, por cierto,

una buena guía para llegar al arte, y sólo es capaz de influir en el artista de modo negativo (elevándolo por sobre la vulgar naturaleza) pero no de modo positivo y activo (determinando el objeto).

También se me explica suficientemente este yerro de los artistas plásticos modernos a partir de nuestras ideas acerca de la poesía realista e idealista, y constituye un nuevo ejemplo de su veracidad. Este asunto lo pienso así:

Dos cosas son propias del poeta y del artista: que se eleve por sobre lo real y que permanezca dentro de lo sensible. Cuando ambos se unen, estamos ante el arte estético. Pero en un carácter poco propicio, carente de forma, junto a lo real también pierde lo sensible y se convierte en idealista, y si su entendimiento es débil, en fantástico. O quiere o debe –forzado por su naturaleza– permanecer en lo sensible, entonces preferirá también quedarse estancado en lo real y se hace, en el sentido limitado de la palabra, realista o, si le falta totalmente la fantasía, se hace servil y vulgar. En ninguno de estos casos logrará ser estético.

La operación difícil es la reducción de formas empíricas a estéticas, y aquí por lo general faltará o el cuerpo o el espíritu, la verdad o la libertad. Me parece que los modelos antiguos, tanto en lo poético como en lo plástico, brindan ante todo *este* provecho de determinar una naturaleza empírica, que ya está reducida a estética, y que, después de intenso estudio, logran darnos explicaciones sobre el oficio de esa reducción.

Desesperado por no ser capaz de reducir la naturaleza empírica, que lo circunda, a una naturaleza estética, el artista moderno con fantasía viva y espíritu prefiere abandonarla por entero y busca apoyo en la imaginación frente a lo empírico, frente a la realidad. Confiere un sentido poético a su obra, que sin esto sería vacua y carenciada, porque le falta aquel contenido que debe encontrarse en lo profundo del tema.

15 de septiembre.

Sería excelente si Ud. y Meyer desarrollaran sus ideas acerca de la selección de temas para la representación poética y plástica. Esta materia se relaciona con lo más íntimo del arte y sería a la vez muy pragmática y agradable por su inmediata y fácil aplicación a obras de arte concretas. Por mi parte, intentaré aclarar mis conceptos acerca de esto.

Por de pronto se me hace que sería muy provechoso partir del concepto de la *definición absoluta del objeto.* Es que se vería que todas las obras de arte que fracasaron por la impropia selección de su tema, sufren de este tipo de indefinición y de la arbitrariedad consiguiente.

Así, el concepto de aquello que se llama un momento *pregnante* me parece aclararse perfectamente por su calificación para una representación totalmente definida[851]. En el género poético no conozco otro caso más conveniente que su *Hermann*. En él quizás podría mostrarse mediante cierto modo de inducción que si se hubiese escogido cualquier acción diferente, algo habría quedado en la indefinición.

Ahora, si se compara esta regla con la otra, de que la definición del tema siempre debe realizarse con los medios que son propios de un género artístico, que ésta ha de producirse dentro de los límites específicos de cada especie artística, se tendría, me parece, un criterio suficiente para no errar en la selección del tema.

Pero cierto, aunque esto fuese así, la aplicación de la regla es difícil y permanecerá siempre en el ámbito del sentimiento y del presentimiento antes que en el de la conciencia clara.

Tengo mucha curiosidad por ver el nuevo género poético del que piensa enviarme algo dentro de poco. La riqueza polifacética de su fantasía me sorprende y me fascina, y aunque personalmente no puedo seguir sus pasos, para mí siempre es un placer y un enriquecimiento verlo avanzar. De este nuevo género espero algo muy agradable y ya comprendo por adelantado cuán apto ha de ser para insuflar una vida poética y un soplo de agudeza en los temas más vulgares.

Hoy me han llegado cartas de nuestro amigo Humboldt. Ya no está para nada a gusto en Viena, el viaje a Italia también está por tacharlo, en cambio está casi decidido a viajar a París, pero probablemente, luego de los más recientes acontecimientos allí, no lo ha de concretar. En estos próximos días, según escribe, le enviará sus nuevas.

Todavía sigo sufriendo mucho por la tos, pero estoy más libre de mis males anteriores. Sin embargo, mi disposición anímica y mi actividad no aumentan tanto por ello, ya que el nuevo mal se concentra mucho más en la cabeza de lo que solía hacerlo el *malum domesticum*, las convulsiones. No obstante, espero liberarme dentro de ocho o diez días del trajín del Almanaque y poder dedicarme otra vez en serio al *Wallenstein*. El poema *La campana* no he podido ni querido trabajarlo al sentirme tan mal. Sin embargo se han encontrado varias pequeñas cosas para el Almanaque, que introducen cierta diversidad a

mis contribuciones y hacen bastante considerable mi parte en el volumen[852].

Con mis *Grullas* se mostró Böttiger muy contento y encontró que el tiempo y la localización, sobre los que lo consultaba, están muy satisfactoriamente representados. Con este motivo me confesó que nunca había comprendido cómo se podría hacer algo con el *Íbico*. Esta confesión me dio mucha gracia, pues lo pinta de cuerpo entero.

Ud. habrá recibido de Cotta los pliegos I y K del Almanaque, quizás hoy podré enviar otro más. El Almanaque será más grueso que el del año pasado, sin que tenga que ser más permisivo en la selección.

En mi casa todo está bien, y ayer hemos festejado con mucha alegría el cumpleaños de Karl. Hoy estuvo con nosotros Vent, de Weimar, que me cae muy bien[853]. Por lo demás, mi compañía no aumentó con ningún personaje nuevo. Mi señora lo recuerda con gran simpatía, y también mi cuñado y cuñada le mandan muchos saludos.

Que le vaya muy bien, salude a Meyer y recuérdeme entre quienes lo circundan. Sus cartas son para nosotros barcos ricamente cargados y constituyen por ahora uno de mis mejores placeres. Que le vaya bien.

Schiller

No deje de mirar el papel con el que envuelvo el paquete.

362 ☙ A Goethe

Jena, 22 de septiembre de 1797.

Su carta y el adjunto volvieron a complacernos enormemente. La canción está llena de naturalidad y humor alegre[854]. Me parece que este género debería ser favorable para el poeta siquiera por el hecho de que lo exime de todos los acompañamientos molestos, como la introducción, las transiciones, las descripciones, etc., y le permite espigar con mano ligera sólo lo ingenioso y lo significativo de su tema.

Aquí volveríamos a encontrar el comienzo de una nueva colección, el principio de una serie “infinita”, ya que este poema, igual que toda buena poesía, contiene en sí toda una estirpe, mediante la disposición que impone y la forma que produce.

Desearía mucho haber visto la impresión que su *Hermann* produjo en mis amigos de Stuttgart. Seguro que no faltó cierta íntima conmoción en la recepción, pero tan pocos hombres son aptos para disfrutar sin estorbos la naturaleza humana al desnudo. Entre tanto no dudo de que su *Hermann* necesariamente triunfará sobre todo lo que es subjetivo y lo logrará mediante la más bella propiedad de una obra poética, es decir por su totalidad, por la pura claridad de su forma y por el círculo enteramente traspuesto de los sentimientos humanos.

Mi última carta ya le hizo saber que tuve que abandonar la *Campana*. Le confieso que esto, ya que hubo que hacerlo, no me viene del todo mal. Porque sólo si llevo este tema conmigo otro año más y lo mantengo al calor, llegará a su verdadera madurez el poema, que realmente no es un propósito menor. Además, éste se ha constituido en el año de las baladas, y el próximo ya tiene más o menos el aspecto de convertirse en un año de canciones, a cuya clase también pertenece la *Campana*.

Entre tanto, no he perdido la última semana en lo que concierne al Almanaque. La casualidad llevó a mis manos un lindo tema para una balada, que está terminada en su mayor parte y que culminará el Almanaque, según creo, dignamente. Se compone de veinticuatro estrofas de ocho versos y su título es *El camino a la forja de hierro*[855]. Ud. verá que aquí también he vindicado el elemento ígneo, luego de haber transitado por el agua y el aire. El próximo día de correo se lo entregará impreso, junto con todo el Almanaque.

Realmente deseo que le satisfagan las *Grullas* en la forma en que ahora ha de leerlo. No se puede negar que han mejorado por la idea que Ud. me dio para la exposición. También, según creo, la nueva estrofa dedicada adicionalmente a las Furias faltaba inicialmente para caracterizarlas con exactitud.

También he leído el pequeño tratado de Kant y aunque el contenido no me presenta nada propiamente nuevo, me gustaron sus excelentes ocurrencias. Hay en este viejo caballero todavía algo tan propiamente juvenil que casi podría llamarse estético, si no fuese un estorbo la horrible forma que se podría tildar de estilo filosófico de cancillería. Con Schlosser puede ser el caso que Ud. supone, sin embargo su oposición contra los filósofos críticos tiene algo tan dudoso que su carácter no puede considerarse fuera de acción. También me parece que hay que desconfiar de la honestidad en todos los litigios en los que mentes pensantes defienden el supernaturalismo contra la razón; la experiencia es muy antigua y además se deja comprender muy bien.

Por aquí estamos gozando muy lindos días otoñales, donde Ud. está todavía se podrá sentir un pequeño remanente del verano. Ya se están realizando grandes preparativos para mejorar mi jardín lo más posible para los años venideros. Por lo demás, tuvimos una cosecha nada mala de frutas, en la que Karl nos divirtió bastante.

En vista del ambiguo aspecto de la guerra y la paz, seguimos dudando de que Ud. concrete dentro de poco su viaje a Italia, y a veces albergamos la esperanza de que lo podamos tener con nosotros más pronto de lo que podíamos esperar.

Que le vaya muy bien, y transmítale a Meyer los más amistosos saludos de nuestra parte. Los felicitamos cordialmente por haberse vuelto a encontrar. Mi señora le desea lo mejor.

Sch.

363 ❧ A Schiller

Stäfa, al 25 de septiembre de 1797.

Anteayer recibí su agradable carta del 7 de septiembre, pues se demoró más de lo que esperaba. Así que estuve temiendo que su mal haya aumentado, tal como lamentablemente ahora lo colijo de su carta. Desearía que en su quietud pudiera gozar de tan buena salud como yo mientras me muevo. Una hoja adyacente le notificará cómo me ha ido después de Tubinga. Meyer, a quien reencontré con alegría recíproca, está tan bien como jamás estuvo, y ya hemos charlado sincerándonos. Está volviendo con excelentes tesoros artísticos y con el tesoro de muy exactas observaciones. Ahora hemos de pensar en qué formas utilizaremos una parte y para qué fines guardaremos la otra.

Dentro de pocos días saldremos hacia el *Lago de los cuatro cantones*. Debo volver a contemplar las amplias escenas naturales que lo circundan, porque el capítulo de estas inmensas rocas no puede faltar en los capítulos de mi viaje. Ya he reunido varios fascículos de actas en los que se encuentra escrito o abrochado todo lo que he sentido o que, más allá de ello, me ha sucedido[856]; hasta ahora sigue siendo la temática más variada del mundo, de la que ni siquiera podría entresacar algo, como esperaba antes, para las *Horas*.

Espero aumentar en mucho aun esta colección de viaje y al realizarla puedo medir mis fuerzas ante los más diversos objetos. Finalmente, cuando uno siente que puede subsumir muchas cosas, goza los frutos de los grandes trabajos que al comienzo parecen estériles, con los que uno luchó toda la vida.

Como Italia está más o menos cerrada para los forasteros por sus inquietudes previas, y Francia por las recientes, parece que desde la cumbre de los Alpes hemos de volver bajando con la caída del agua y, siguiendo el curso del río Rin, volver a desplazarnos hacia el norte, antes de que comience el mal tiempo. Probablemente estaremos viviendo juntos durante este invierno al pie de la Torre del Zorro[857], e incluso supongo que Humboldt nos hará compañía. Toda la caravana, según me dice su carta que encontré en Zurich, también resignó el viaje a Italia, llegarán todos juntos a Suiza; el más joven tiene la intención de estudiar este país, para él tan interesante en varios aspectos, y el mayor probablemente deberá suspender un viaje a Francia, que tenía proyectado, en vista de las circunstancias actuales[858]. Saldrán el primero de octubre de Viena, quizás me quedo a esperarlos en estas comarcas.

Y ahora me vuelvo con mis pensamientos hacia Ud. y sus trabajos. El Almanaque realmente luce muy bien, sólo que el público echará de menos la pimienta que condimenta a los melones. En general nada es tan deseado como otra carga de *xenios*, y habrá tristeza porque no se podrá renovar el trato con estos malandrines, que han sido tan vituperados. Me alegro de que gracias a mi consejo el comienzo de su *Íbico* alcance una mayor amplitud y elaboración; con respecto al final parecería que Ud. tiene razón. El artista mismo es quien debe saber hasta qué punto puede hacer uso de propuestas ajenas. El *Faetón* no está tan mal elaborado, y el viejo cuento de las ansias nunca satisfechas de la noble humanidad, bastante bien elaborado según la fuente original de su existencia tan adorable. Meyer no pudo terminar la lectura del *Prometeo*, lo que por cierto es una mala señal[859].

Sea tan amable de guardarme los ejemplares del Almanaque que destina para mí, porque probablemente enviará uno en nombre propio a la duquesa en ejercicio. Tengo un gran deseo de ver esta obrita en conjunto.

Por mis cartas anteriores habrá notado que me sentí muy bien y muy cómodo en Stuttgart. Ud. fue recordado muchas veces y por muchos, y siempre muy bien. Para nosotros dos, me parece que fue una ventaja habernos encontrado más tarde y más formados.

Por favor, dígame en su próxima carta cómo piensa prepararse para el próximo invierno,

si está planeando permanecer en su quinta, en la casa de Griesbach[860], o en Weimar. Deseo para Ud. el lugar más acogedor, para que no tenga que luchar con el clima, más allá de sus otros males.

Si me escribe inmediatamente después de recibir esta carta, sea tan amable y envíe la respuesta directamente a *Zurich*, agregando tan sólo *en casa del Sr. Rittmeister Ott zum Schwert*[861]. Calculo que la presente viajará una semana y que una respuesta podrá tardar más o menos lo mismo, y llegaré a Zurich aproximadamente a mediados de octubre, de mi viaje a la montaña.

Por la noticia de que mi pequeño está restablecido, le agradezco, tanto más cuanto que no he recibido noticias directas desde hace algún tiempo, y las cartas desde mi casa deben estar detenidas en algún lugar. Sólo esta preocupación a veces me empañó algún momento, mientras que en lo demás todo se dio bien y felizmente. Que le vaya muy bien, salude a su querida señora y alégrese con los suyos de los últimos lindos días otoñales, mientras yo hago mi caminata hacia las altas montañas. Mi correspondencia sufrirá ahora una breve pausa, hasta tanto vuelva aquí.

G.

Por poco me olvido de decirle que la estrofa "y ondea y bulle y brama y silba", etc., se legitimó en forma magnífica ante la cascada del Rin; fue muy curioso para mí cómo comprende los principales momentos del colosal fenómeno[862]. En el lugar mismo intenté delinear el fenómeno en sus partes y en conjunto, tal como se presenta, separando las reflexiones que se hacen ante él y las ideas que suscita. Ud. quizás vea en algún momento cómo esas pocas líneas poéticas se entrelazan como si fueran un hilo dentro de este laberinto.

Acabo de recibir por parte de Cotta los pliegos I y K del Almanaque y ahora espero que cuando vuelva de las montañas y los lagos encuentre otra vez cartas suyas. Que le vaya muy bien. Meyer mismo le escribirá algunas palabras. Me causa un enorme placer que esté tan bien y alegre, querría saber lo mismo con respecto a Ud.

He vuelto a encontrar magníficos temas para idilios y elegías y otros géneros poéticos emparentados de toda índole; también realicé algunas cosas concretamente, así como nunca antes entendí con tanta comodidad los temas ajenos y a la vez produje algo. Que le vaya muy bien, e intentemos seguir siempre como ahora en lo teórico y lo práctico.

Stäfa, al 26 de septiembre
hacia la noche.

Justo había terminado mi carta con un pequeño posfacio cuando nos visitó el conde de *Purgstall*[863], que vuelve a su casa desde Inglaterra pasando por Francia y Suiza, con su joven mujer, una escocesa con quien se casó hace poco. Me pide que le transmita los mejores deseos y que está realmente interesado en lo que Ud. es y hace. A mí me alegró mucho su visita, ya que su tendencia previa hacia la filosofía moderna, su relación con Kant y Reinhold, su inclinación hacia Ud. y también su trato previo conmigo de entrada permitieron una conversación nutrida. Trajo muy buenas bromas desde Inglaterra y Francia, había estado en París justo para el 18 Fructidor[864] y por ende presenció allí diversas escenas serias y cómicas. Le manda los más cordiales saludos, y ahora cerraré, para que las cartas todavía se vayan con el dueño del navío que para nosotros oficia de correo. Si casualmente se le presenta la ocasión de saludar a Wieland de parte del conde de Purgstall, por favor hágalo.

G.

Breve noticia de mi viaje desde Tubinga a Stäfa:

El *16 de septiembre* viajé desde *Tubinga*, pasando por *Hechingen, Balingen* y *Wellendingen* hasta *Tuttlingen*. La jornada de viaje es larga, la realicé desde las cuatro de la mañana hasta las ocho y media de la noche. Al comienzo todavía hay paisajes agradables para los ojos, pero al final, cuando se asciende cada vez más por la región del Neckar, la zona es más yerma y menos fértil. Ya era de noche cuando llegué al valle o la quebrada que baja al Danubio. Era un día nublado, pero muy agradable para viajar.

El 17, desde *Tuttlingen* a *Schaffhausen*. Con un tiempo lindísimo, casi por doquier los paisajes más interesantes. Salí de Tuttlingen a las siete, con fuerte neblina, pero en la altura pronto encontramos el cielo más límpido, y la niebla se veía horizontal por todo el valle del Danubio. Mientras se viaja en la altura que separa las zonas del Rin y el Danubio, se encuentra una vista impresionante, ya que se mira por sobre el valle del Danubio hasta *Donaueschingen* y aun más allá. Especialmente hermosa, empero, es la vista hacia delante, se ve el *Lago de Constanza* y a lo lejos, los montes de Graubünden, más cerca *Hohentwiel* y algunas otras características rocas basálticas. Se viaja a través de cimas y valles hasta

Engen, desde donde se abre hacia el sur una planicie bella y fértil, luego se pasa el *Hohentwiel* y las otras montañas que antes se habían visto desde lejos, y finalmente se llega a tierra suiza, bien edificada y cuidada. Antes de *Schaffhausen* todo se convierte en un jardín. Allí llegué al atardecer, mientras el sol brillaba bellamente.

Dediqué el 18 totalmente a las cataratas del Rin, viajé temprano a *Laufen* y bajé a pie desde allí, para disfrutar enseguida de la tremenda sorpresa. Observé el fenómeno violento, mientras las cumbres de las montañas y colinas estaban cubiertas de una niebla con la que se mezclaban el polvo y vapor de la catarata. Salió el sol e hizo más magnífico el espectáculo, mostró una parte del arco iris y me permitió ver todo el fenómeno natural en su pleno esplendor. Pasé en barco hacia el pequeño castillo de *Wörth* y entonces contemplé todo el cuadro desde adelante y de lejos; luego volví en coche desde Laufen a la ciudad. Por la tarde volví a salir por la orilla derecha y disfruté desde todos lados otra vez este magnífico fenómeno a la puesta del sol.

El 19 viajé con muy buen tiempo, pasando por *Eglisau*, a *Zurich*, con el gran cordón de las montañas suizas siempre ante mí, pasando por una zona agradable, variada y cultivada con esmero.

El 20, una mañana muy alegre, recorrí los paseos de Zurich. Por la tarde cambió el clima, llegó el profesor Meyer, y como llovía y había tormenta, a la noche nos quedamos en Zurich.

El 21 salimos en barco, con tiempo alegre, subiendo el lago, al mediodía nos hospedó muy amablemente el Sr. Escher en su finca cerca de Herrliberg, sobre el lago, y al atardecer llegamos a Stäfa.

El 22, un día cubierto, lo pasamos mirando las obras de arte que Meyer había realizado y comprado, y no dejamos de volver a hablar acerca de nuestras observaciones y experiencias. Al atardecer todavía hicimos un paseo extenso subiendo el lugar, que proporciona una noción agradable e ideal de la más bella y más elevada cultura. Los edificios están alejados entre sí, los viñedos, los sembradíos, los jardines y las plantaciones de fruta se extienden entre ellos, y de esta forma el lugar se extiende quizás una hora a lo largo del lago y otra media hacia la colina que se encuentra al este; su ladera también ya ha sido conquistada por la cultura. Ahora nos estamos preparando para un breve viaje que pensamos realizar a *Einsiedeln, Schwyz* y la región alrededor del Lago de los Cuatro Cantones.

364 ❧ A Goethe

Jena, 2 de octubre de 1797.

Al fin recibe el Almanaque acabado, salvo la música, que llegará más tarde. Espero saber por su próxima carta a quién debo entregar los ejemplares restantes que le están destinados. En la colección no encontrará las *Bodas de oro de Oberón*[865]. Las dejé afuera por dos razones. En primer lugar, pensé, sería bueno si dejáramos afuera de este Almanaque simplemente todos los aguijones y que pusiéramos una cara muy devota, y luego no quería que se elaboraran en tan pocas estrofas las bodas de oro, pues brindan muchos temas para un tratamiento más amplio. Para el año que viene, tenemos en ellas un tesoro que se puede ampliar muchísimo.

Del autor de las elegías, que no le disgustarán para nada, probablemente Meyer sabrá informarle con mayor detalle. Su nombre es Keller, es un suizo de Zurich, según creo, y reside en Roma como artista[866]. A mí estas elegías me fueron enviadas por un tal Horner desde Zurich. Quizás entre tanto Ud. lo haya llegado a conocer en persona, él ya contribuyó también para las *Horas*[867].

Ahora, que he terminado con el Almanaque, finalmente puedo dirigirme de vuelta hacia el *Wallenstein*. Al mirar las escenas que están terminadas, por un lado estoy contento conmigo mismo, sólo que creo encontrar en ellas alguna sequedad, pero estoy en condiciones de explicármela y espero poder eliminarla. Se originó en cierto temor de recaer en mi anterior *maniera* retórica, y en la tendencia demasiado limitadora de quedarme muy cerca del objeto. Sin embargo, el objeto en sí ya es un poco seco y necesita más que ningún otro de un liberalismo poético. De modo que en este caso es más necesario que en cualquier otro que se espere una disposición *poética* muy pura para omitir con igual cuidado los dos caminos errados, el *prosaico* y el *retórico.*

Por cierto, todavía veo ante mí un ingente trabajo, pero sé ya que no serán *faux frais*[868], porque el conjunto está organizado en forma poética y creo poder afirmar que el tema se convirtió en una fábula trágica pura. El momento de la acción es tan pregnante que todo lo que hace al completamiento de la misma se desprende de ella naturalmente, y en cierto

sentido, necesariamente. En ella no queda ningún punto ciego, está abierta hacia todos lados. Al mismo tiempo he logrado disponer la acción desde el mismo comienzo con tal precipitación e inclinación que ésta se apresura hacia su término en un movimiento continuo y acelerado. Como el carácter principal es esencialmente retardatario, las circunstancias proveen en realidad todo para llegar a la crisis, y esto, según pienso, realzará mucho la impresión trágica.

En estos días me ocupé mucho de encontrar un tema para la tragedia que fuera de la índole de *Edipo Rey* y procurara para el poeta las mismas ventajas[869]. Dichas ventajas son incalculables, aunque me limitaré a referirme a una sola: que se puede poner como fundamento la acción más compleja, que se resiste totalmente a la forma trágica, dado que esta acción ya se produjo antes y por ende queda totalmente fuera de la tragedia. A esto se agrega que lo que ha pasado, ya que no se lo puede cambiar, por su naturaleza es mucho más terrible, y que el temor de que algo *pueda haberse producido* afecta el alma de modo muy diferente que el temor de que algo pueda producirse.

El *Edipo* es, por así decirlo, nada más que un análisis trágico. Todo existe ya, y solamente se lo desenvuelve. Esto puede realizarse en la acción más simple y en un momento temporal muy breve, aun si los acontecimientos fueron muy complicados y dependientes de circunstancias. ¡Cómo favorece todo esto al poeta!

Pero me temo que el *Edipo* es su propio género, y que no hay otro ejemplar de su especie. Sería totalmente imposible encontrar en épocas menos fabulosas una pieza que haga juego con él. El oráculo tiene una parte en la tragedia que simplemente no se puede reemplazar por otra cosa; y si se quisiera mantener lo esencial de la fábula misma cambiando los personajes y los tiempos, lo que ahora es terrible se convertiría en ridículo.

Hace mucho que no he sabido nada de Ud. y aguardo impaciente la próxima carta. Quizás también sabré por ella algo más de su viaje y su próximo destino. De los Humboldt no he sabido nada entre tanto, pero no me parece inverosímil que ahora se dirigieran hacia Suiza.

¿Cómo va su explicación de las obras escultóricas clásicas, cuyo comienzo es el Laocoonte? Volví a leerlo recientemente con la mayor satisfacción y no puedo expresar suficientemente hacia cuántas ideas fructíferas e importantes conduce en lo que se refiere a la organización de obras estéticas. *Hermann y Dorotea* ya están haciendo revuelo en secreto. También Körner me escribió que ha leído el conjunto y que piensa que se cuenta entre lo mejor que Ud. ha escrito. ¡Que se lo agradezca el D.!

Que le vaya muy bien, caro amigo. Mi señora le desea lo mejor. Muchos saludos a Meyer.

Sch.

Los ejemplares bellos del Almanaque todavía no están listos. Por el momento le envío uno común.

365 ❧ A Goethe

Jena, 6 de octubre de 1797.

La carta suya y la de Meyer, que recibí hace pocas horas, fueron cordialmente bienvenidas. Me apuro a responderle aunque sea con unas pocas líneas, para saludarlo amablemente a su vuelta desde las montañas. Estuvimos muy impacientes esperando sus noticias, y por ende me es doblemente placentera su carta de hoy, que me inspira esperanzas de su pronto regreso. De veras ya estaba viendo con un secreto temor la aproximación del invierno, que ahora me promete ser tan placentero. En cuanto a mi salud, volvió a recomponerse, pero mi pequeño Ernst está muy mal porque le están saliendo los dientes y estamos muy preocupados. Cuando se despida el buen tiempo volveremos a nuestro antiguo domicilio en la ciudad, y podría darse la oportunidad de que vayamos a vivir por un tiempo a Weimar. Todo depende de que yo me afirme ahora bien con el *Wallenstein*, luego no me hará ningún daño un cambio de vida, algo que normalmente me distrae tanto, por ser yo tan sujeto a los hábitos.

Me alegra mucho que según lo que observó, mi descripción de la vorágine coincida con el fenómeno. No he podido estudiar este objeto en ningún lugar, salvo quizás en un molino. Pero como estudié la descripción que Homero hace de Caribdis[870], eso quizás me ha ayudado con el fenómeno. Acaso su viaje también lo acerque a una forja de hierro y pueda Ud. informarme si he representado correctamente ese fenómeno de menor envergadura.

El Almanaque, espero, ya estará en sus manos, y ahora podrá adivinar su futuro. Me consuela que acepte el *Faetón*, que me hizo temer por su gran volumen. Entre las contribuciones de Schlegel, las estancias sobre *Romeo y Julieta* son muy agradables, y en ellos, en mi opinión, de veras se superó. También los *Dioses secuestrados* tienen muchos

buenos rasgos. Meyer encontrará muchas lindas cosas de su poética amiga[871].

Hoy envío el primer cargamento del Almanaque a Leipzig y estoy por demás curioso por la venta; es muy posible que la menor parte de los lectores agradezca que nos abstenemos de cosas xeniales, porque incluso el que estaba herido también se alegraba de que la casa del vecino estuviera en llamas.

Debo cerrar porque es la hora del correo. Adviértame por favor en su próxima carta si puedo seguir enviando las misivas por Tubinga y a manos de Cotta. Lo saludamos cordialmente junto con Meyer, al que agradezco su querida carta, y lo mismo mi mujer.

Que le vaya muy bien.

Sch.

366 ❧ A Schiller

Stäfa, al 14 de octubre de 1797.

En una mañana muy lluviosa me quedo en cama, querido amigo, para conversar con Ud. y darle noticias de nuestro estado, para que así nos acompañe como hasta ahora con su espíritu y nos alegre de vez en cuando con sus cartas.

Ni bien me había reunido en Zurich con el bueno de Meyer, ni bien habíamos llegado juntos hasta aquí, ni bien me había alegrado por los trabajos que él había traído, y por este bello paraje y su cultura, las montañas cercanas me proporcionaron cierta inquietud, y el bello tiempo suscitó en mí el deseo de acercarme a ellas e incluso escalarlas. El instinto que me empujó a hacerlo fue muy complejo y poco claro, me recordaba el efecto que estos objetos me habían causado veinte años atrás, la impresión había permanecido en su conjunto, las partes se habían borrado, y sentía un deseo extraño de repetir y rectificar aquellas experiencias. Había llegado a ser otra persona y por ende los objetos debían verse diferentes para mí; y nos decidieron definitivamente el buen estado de Meyer y la convicción de que pequeñas aventuras en común, así como sirven para trabar relaciones nuevas, también son útiles para las existentes, cuando han de renovarse luego de algún tiempo. Así partimos con el mejor tiempo posible, que nos acompañó con muchísimo provecho durante once días. En el adjunto señalo aunque sea el camino que hicimos, más tarde le enviaré un diario completo, aunque aforístico[872]. Seguramente su querida señora, que conoce una parte de esos parajes, agregará alguna u otra cosa de sus recuerdos[873].

A la vuelta encontré sus dos queridas cartas con los adjuntos, que continuaban directamente el tema de la conversación que habíamos mantenido con mucho ardor en el camino, ya que el tema de los objetos a representar y el tratamiento de los mismos por las diferentes artes había sido emprendido con frecuencia por nosotros en horas de descanso. Quizás un pequeño tratado pronto le mostrará que compartimos del todo su opinión[874], pero lo que más me gustará será cuando Ud. escuche y lea las descripciones y evaluaciones de tantas obras de arte por parte de Meyer. Uno vuelve a sentir en esta ocasión que una experiencia completa debe comprender la teoría. Tanto más seguros estamos de que nos encontraremos en un término central, ya que estamos avanzando desde tantos lados hacia la cosa.

Si ahora he de hablarle de mi estado, le diré que por el momento puedo estar contento con mi viaje en todo aspecto. Por la facilidad de aprehender los objetos me hice rico sin cargarme, los materiales no me incomodan porque logro ordenarlos o elaborarlos de inmediato, y siento mayor libertad que nunca para escoger todo tipo de formas a fin de representar para mí o para otros lo que resulta elaborado. De las cimas yermas del Gotardo hasta las magníficas obras de arte que trajo Meyer nos lleva una caminata laberíntica a través de una intrincada serie de objetos interesantes que contiene este extraño país. Representarse mediante la intuición directa las condiciones naturales, geográficas, económicas y políticas y luego acercarse a los tiempos pasados mediante una crónica antigua[875], y usar además algunos trabajos de los aplicados suizos permite, especialmente por la estrechez de la vida helvética, un entretenimiento muy agradable; y la vista panorámica del conjunto tanto como el conocimiento de lo particular se acelera especialmente porque Meyer aquí está en su casa y conoce desde hace mucho las circunstancias por su correcta y nítida observación y las guarda en una memoria fiel. Así, en poco tiempo hemos logrado más de lo que yo podía esperar, y sólo es una pena que estamos por un mes demasiado cerca del invierno. Otra vuelta de cuatro semanas debería adelantar mucho nuestros conocimientos de este extraño país.

Pero qué me dirá ahora si le confieso que entre todos estos temas prosaicos también se destacó uno poético, que me inspira mucha confianza. Estoy casi convencido de que la historia de *Tell* se podrá tratar en forma épica, y siendo así, si lo logro tal como lo pienso, se

daría el extraño caso de que el cuento maravilloso alcanza su verdad perfecta solamente por la poesía, en vez de que normalmente para lograr algo hay que convertir la historia en fábula[876]. Pero de esto, más en el futuro. El lugar limitado y sumamente significativo en el que transcurre el acontecimiento, me lo volví a hacer presente por completo, y he observado tan bien como sea posible en tan breve tiempo los caracteres, las costumbres y hábitos de la gente de estos parajes, y ahora depende de la buena suerte si esta empresa terminará en algo.

Mas ahora estamos ante la pregunta, que dudamos de vez en cuando: ¿adónde dirigirnos para elaborar lo más cómoda y prontamente posible tanto los objetos coleccionados por Meyer como mi acervo antiguo y nuevo? Por lástima, aquí mismo los alojamientos no están preparados para el invierno, de lo contrario no niego haber estado muy inclinado a quedarme aquí, dado que la completa soledad nos habría hecho adelantar no poco. A esto se agrega que habría sido el más indicado lugar para esperar si Italia o Francia vuelven a atraer o si permiten la entrada al viajero la primavera que viene. En Zurich misma no puedo imaginarme un modo de existir, y supongo que lentamente volveremos a Fráncfort.

Del resto, estoy con una idea para cuya ejecución sólo me falta un poco la costumbre. Es que no sería difícil acomodarse de tal manera que durante el viaje mismo uno pueda coleccionar y trabajar de forma satisfactoria. Porque si en ciertos momentos el viaje dispersa la atención, en otros nos devuelve tanto más rápido a nosotros mismos; la carencia de relaciones y conexiones externas, incluso el aburrimiento son propicios para aquel que debe elaborar algunas cosas. El viaje se asemeja a un juego, siempre conlleva ganancias y pérdidas, y las más de las veces desde donde menos se espera. Uno recibe más o menos de lo que espera, puede seguir andando durante algún tiempo despreocupado e impunemente, y luego vuelve a verse forzado a concentrarse por un momento. Para caracteres como el mío, que prefieren asentarse y asirse de las cosas, un viaje es invalorable: vivifica, corrige, enseña y forma.

También estoy convencido ahora de que se puede viajar muy bien a Italia, porque en el mundo todo se recompone en su lugar acostumbrado tan pronto como es posible luego de un terremoto, un incendio o una inundación, y personalmente emprendería el viaje sin objeciones, si no fuera que otras consideraciones me retienen. Así que es posible que nos volvamos a ver muy pronto, y la esperanza de compartir con Ud. lo acopiado y de llegar a una unión cada vez mayor en lo teórico y lo práctico es una de las más bellas que me atrae para volver a casa. Veremos qué tanto aún podemos recoger en el camino. Basilea, por su proximidad con Francia, tiene un atractivo especial para mí, también se encuentran allí bellas obras de arte, tanto antiguas como emigradas.

El final del Almanaque espero recibirlo todavía en Zurich, Cotta es muy regular en sus envíos.

El *Íbico* me parece muy logrado, y en cuanto al final ya no me queda nada que decir. Ahora estoy con grandes deseos de ver el conjunto. Como mi agradable molinera ha sido bien recibida, envío otra canción, estimulada por la primera[877]. Será muy bueno si el próximo Almanaque es rico en canciones, y la campana habrá de sonar mejor en tanto el bronce permaneció líquido por más tiempo y se depuró de todas las escorias.

G.

Stäfa, al 17 de octubre de 1797.

Todavía no hallé el tiempo ni la disposición anímica para hacer un resumen de mi diario más extenso con la finalidad de contarle en detalle sobre nuestro viaje a las montañas. Por ello agrego en breves palabras lo siguiente: fuimos desde Richterswyl a Einsiedeln y de allí a Schwyz y Brunnen. De allí pasamos el lago hasta Flüelen, caminamos luego hasta Altdorf y subimos el Gotardo y regresamos. En Flüelen nos volvimos a embarcar y viajamos hasta Beckenrieth, en el cantón Unterwalden, viajamos a pie hacia Stanz y Stanz-Stad, de allí nos embarcamos a Küssnacht, caminamos hacia Immensee, nos embarcamos a Zug, caminamos hasta Horgen y volvimos a embarcarnos hasta Stäfa.

En este breve viaje vimos los más diversos objetos y nos encontramos con las más diferentes estaciones del año, de lo que sabrá más en el futuro.

Sobre el famoso tema de los *objetos del arte plástico* ha sido hecho el esquema de un pequeño ensayo y está más o menos elaborado; encontrará los pasajes de su carta que lo acompañan como anotaciones. Ahora estamos trabajando en los *motivos* como segunda cosa luego del sujeto dado, porque sólo por los motivos se llega a la organización interna. Luego pasaremos a la *disposición* y así proseguiremos. Sólo nos atendremos al arte plástico y tenemos curiosidad de ver cómo esto se juntará con la poesía, cuyo estudio queremos volver a encomendarle encarecidamente.

Que le vaya muy bien, salude a los más cercanos. Si quiere responder a esta carta con alguna misiva, envíela nomás a Cotta. Desde ayer las noticias del Rin suenan muy belicosas, y finalmente para llegar a casa deberemos deslizarnos por atrás, pasando por Suabia y Franconia. De vuelta, que le vaya muy bien.

Meyer saluda cordialmente. Justo están llegando las Nupcias de Aldobrandini[878], que estuvimos esperando largo tiempo, desde Roma, pasando por Trieste, Villach y Constanza. Ahora todos nuestros tesoros están reunidos, y también en ese aspecto podremos emprender tranquilos y alegremente nuestro camino.

G.

367 ☙ A Goethe

Jena, 20 de octubre de 1797.

Hace pocos días que Böttiger nos envió dos hermosos ejemplares de su *Hermann*, con los que nos alegró mucho. Así que ahora está en el mundo, y ya escucharemos cómo resuena la voz de un rapsoda homérico en este nuevo mundo político y retórico. He vuelto a leer el poema con la misma impresión, sin que ésta se atenúe y con nuevas emociones. Es simplemente perfecto dentro de su género, es patéticamente poderoso y a la vez agradable en sumo grado; en breve, se puede afirmar que es bello.

También volví a leer hace poco el *Meister*, y nunca me llamó tanto la atención cuánta importancia tiene la forma exterior. La forma del *Meister*, tal como cualquier forma novelesca, simplemente no es poética, pertenece totalmente al ámbito de la razón, se somete a todas sus exigencias y también participa de todos sus límites. Pero porque es un auténtico espíritu poético el que hizo uso de esta forma y el que expresó con ella los estados poéticos, se origina un curioso titubeo entre un efecto prosaico y poético, para el que no conozco un buen nombre. Diría que el *Meister* (me refiero a la novela) carece de cierta audacia poética, porque en tanto novela, siempre intenta complacer a la razón… y a la vez carece de verdadera sobriedad (cuya expectativa en cierto sentido anima), porque ha emanado de un espíritu poético. Ate estos cabos como pueda, solamente le estoy comunicando lo que siento.

Ya que se encuentra en un punto en el que debe exigir lo máximo de sí y en el que lo objetivo debe confundirse con lo subjetivo formando una unidad absoluta, es del todo necesario procurar que aquello que su espíritu puede conferir a una obra siempre se valga también de la forma más pura, y que nada de ello se pierda en un medio impuro. ¿Quién no siente en el *Meister* todo aquello que hace tan convincente al *Hermann*? Al primero no le falta nada, absolutamente, de su espíritu, se impone al corazón con todas las fuerzas del arte poético y proporciona un placer siempre renovado, y sin embargo el *Hermann* me conduce (y lo hace tan sólo por su forma poética pura) hacia un mundo poético divino, mientras que el *Meister* no me libera totalmente del mundo real.

Dado que estoy criticando la obra, quiero agregar una observación que se me impuso en esta nueva relectura. Hay evidentemente demasiado de tragedia en el *Meister*, me refiero a lo misterioso e inexplicable, lo subjetivo maravilloso, que se concilia por cierto con la profundidad y oscuridad poética, pero no con la claridad que debe gobernar en la novela y que también gobierna con tanta excelencia en ésta. Llegar a estos hechos insondables y encontrarse con tales enigmas incomoda al lector, ya que por doquier uno cree sentir tierra firme bajo los pies y porque todo el resto se desentraña tan bellamente para la razón. En breve, me parece que Ud. utilizó aquí un medio al que el espíritu de la obra no lo autorizaba.

Por lo demás, no puedo expresar suficientemente en qué medida el *Meister* me volvió a enriquecer, vivificar, encantar en esta relectura… para mí, en él mana una fuente de la que puedo sacar alimento para cada fuerza del alma y especialmente para aquella que es resultado de todas ellas juntas…[879]

368 ☙ A Schiller

Zurich, al 25 de octubre de 1797.

Antes de salir de Zurich, sólo unas pocas palabras, porque estoy muy desconcentrado y lo estaré probablemente por algún tiempo, puesto que pensamos viajar a Basilea, de allí a Schaffhausen, Tubinga, etc., probablemente en este último lugar vuelva a encontrar algo suyo. Todavía no he visto ningún ejemplar del Almanaque de las Musas, ninguno del *Hermann*, todo esto y otras cosas espero encontrarlas entonces en Alemania.

Si la estación no estuviera tan avanzada, me habría gustado dar vueltas otro mes más

por Suiza, para informarme de los hechos en general. Es una maravilla ver qué aspecto toman antiguas constituciones que sólo se basan en la *existencia* y la *conservación*, en tiempos en los que todo tiende hacia el *futuro* y el *cambio*. Hoy no le digo nada más que un cordial adiós. Desde Tubinga sabrá más de mi parte.

Durante estos días apenas habíamos esbozado, pensando profundamente, nuestro esquema sobre los objetos lícitos para el arte plástico, cuando nos topamos con una experiencia muy especial. Ud. sabrá del acoso de Vulcano a Minerva, por el que fue producido Erectonio. Si tiene la posibilidad, no deje de leer esta fábula en la edición más antigua de Hederich y piense a medida que la lea que Rafael sacó de ella la ocasión de una de las más agradables composiciones[880]. En vista de ello, ¿qué habrá que aconsejar o mandar al genio feliz?

Otra vez, que le vaya bien[881].

G.

369 A Goethe

Jena, 30 de octubre de 1797.

Loado sea Dios, ya que vuelvo a tener noticias suyas. Se me hicieron largas estas tres semanas, cuando Ud. vagaba por las montañas, lejos de nosotros. Tanto más me alegró su querida carta y todo lo que contenía... La idea del Wilhelm Tell es muy afortunada, y pensándolo bien, luego del *Meister* y del *Hermann*, con la necesaria originalidad de su espíritu y la frescura de la disposición, Ud. sólo podía tratar un tema de esta índole, totalmente limitada a un lugar característico. El interés que suscita un lugar estrechamente limitado y característico y cierta vinculación histórica podrían ser lo único que no ha anticipado ya en estas dos obras previas. Dichas dos obras también son libres en lo estético por su tema, y aunque en ambas el lugar parece circunscripto, y lo es, se trata en verdad de un suelo puramente poético y representa el mundo en su totalidad. Con el Tell será muy diferente. En él toda la vida ingeniosa saldrá de la importante estrechez del tema dado. Se ubicará en el hecho de que, por el poder del poeta, el lector se verá muy limitado y dentro de esta limitación, íntima e intensamente conmovido y ocupado. A la vez, desde este bello tema se vuelve a abrir una vista a cierta amplitud del género humano, tal como entre las altas montañas se abre una vista a las libres lejanías.

Cuánto deseo, también en vista de este poema, volver a estar junto a Ud. dentro de poco. Quizás ahora se acostumbraría más fácil a hablar conmigo de ello, puesto que la unidad y pureza de su *Hermann* no ha sido estorbada en nada por sus comunicaciones conmigo durante el trabajo. Y confieso que no recuerdo nada en el mundo de lo que haya aprendido tanto como de aquellas comunicaciones, que me han llevado a adentrarme bien en lo íntimo del arte.

La canción del arroyo del molino vuelve a ser muy graciosa y nos ha gustado mucho. Es un revestimiento sumamente agradable, que procura un juego hermoso a la capacidad imaginativa; también el recuento silábico ha sido escogido muy felizmente. Y también son muy amenos los dísticos[882].

Humboldt escribió, finalmente, y lo hizo desde Munich. Ahora se encamina hacia Basilea, donde se decidirá si el viaje a París tendrá lugar o no. De modo que es poco probable que todavía lo encuentre, salvo en el caso de que Ud. se quede cerca de Zurich durante el invierno. Allí se dirigirá él, si no va a París. Describe muy amenamente una gran mina de sal cerca de Berchtoldsgaden, en la que estuvo; la nación bávara parece gustarle mucho, y alaba a un ministro de guerra de allí, Rumford, por sus instituciones bellas y humanitarias.

Nosotros volvimos a la ciudad, donde todos nos encontramos de buena salud. Estoy trabajando intensamente en el *Wallen-stein*, aunque avanzo muy lento, porque me da mucho trabajo el tema extenso y difícil de configurar.

Ya habrá recibido el Almanaque, según espero, así como también mis cartas del 2, del 6 y del 20 de octubre.

Que le vaya muy bien a Ud. y a Meyer, a quien mandamos cordiales saludos. Que nuestro buen genio lo vuelva a guiar pronto hacia nosotros. Mi señora le escribirá unas líneas, por su parte. Hace poco leí el *Hermann* ante una compañía de amigos en una sola velada, desde el comienzo hasta el final: volvió a conmovernos increíblemente, y a mí me recordó con tanta vivacidad las veladas en las que Ud. nos lo leyó, que me conmoví doblemente. Otra vez, que le vaya muy bien.

S.

370 ❧ *A Schiller*

Tubinga, al 30 de octubre de 1797

Hemos prescindido de la vuelta por Basilea y viajamos directo hacia Tubinga. La temporada, el clima y el camino ahora ya no nos tientan, y una vez decididos a no quedarnos lejos, podemos dirigirnos a casa. Todavía no está decidido qué camino tomaremos.

Recibimos recién en este lugar el Almanaque y estuvimos muy contentos ante todo con la *Forja de hierro*. No hay muchas cosas que Ud. haya hecho con tan feliz humor, y la misa –retardataria– surte el mejor de los efectos. También es muy loable el secreto[883].

Me alegra que el *Hermann* esté en sus manos y que se sostenga. Lo que Ud. dice sobre el *Meister* lo entiendo muy bien, es todo acertado y más que eso. Fue precisamente su imperfección lo que más trabajo me dio. Una forma pura ayuda e impulsa, mientras que una impura molesta y tironea en todas partes. Pero sea el *Meister* lo que fuese, no será fácil que me vuelva a suceder que yo me equivoque en cuanto al tema y a la forma, y quiero esperar a ver qué me concederá el genio en el otoño de la vida.

¡Mucha suerte con el *Wallenstein*! Deseo que cuando lleguemos ya sea visible una parte. Meyer lo saluda cordialmente. Esperamos encontrarlo a Ud. y a los suyos bien saludables. A medio camino, ya sea en Fráncfort o Núremberg, le volveremos a dar noticias.

Humboldt escribió desde Munich y viaja a Basilea. Otra vez, que le vaya bien y esperamos verlo pronto.

G.

371 ❧ *A Schiller*

Aquí encontramos a Knebel, lo que nos produjo mucha alegría, por lo que permaneceremos un poco más en el lugar de lo que planeábamos. La ciudad ofrece varias cosas de interés, antiguas obras de arte, trabajos mecánicos, y también se pueden hacer algunas observaciones sobre las circunstancias políticas. Por esto sólo lo saludo y le envío un poema. Es el cuarto para honrar a la bella molinera[884]. El tercero todavía no está listo. Llevará el título *Traición*, y contará la historia de cómo el joven es mal recibido en el molino. Pronto tendré el placer de volver a abrazarlo y de preguntar por sus ideas acerca de mil cosas. Saludos de Meyer.

Núremberg, al 10º de noviembre
de 1797.
G.

Me ha resultado de lo más edificante el entusiasmo verdaderamente poético de la siguiente canción de Voss[885]:

“Apretados, hombres y mujeres,
Regalamos al cuerpo con licor;
Tal como al zorro la cueva
Nos calienta el salón.”

372 ❧ *A Schiller*[886]

Devuelvo agradecido los cuatro carlines y a cambio le pido mi dorada garantía[887]. También quiero agradecer el monto del Almanaque que me fue entregado tan pronto por Cotta. Aquel dicho de que “lo que se gana con la flauta se gasta con el tambor” lo cumplí en mejor sentido, dado que por esa suma compré una obra de arte que también le agradará a Ud. y que ha de realzar y vivificar nuestro placer compartido y nuestros conocimientos[888]. Meyer ya le ha adelantado algo de nuestras más recientes especulaciones y lo alegró mucho su interés y su influencia. Tan pronto descanse de mi dispersión, pienso anotar nuestras tesis y luego consultar acerca de ellas, para poder componer un conjunto logrado. Estoy convencido de que en este invierno avanzaremos mucho.

Ayer volví a sentarme por primera vez en su palco[889] y quiero poder introducirlo pronto de vuelta en él. Puesto que miré el espectáculo totalmente como un extranjero, me llamó la atención cuánto han progresado nuestros actores[890]. En cierto camino llano de la naturaleza y la prosa se desempeñan excelentemente. Pero por lástima, en el momento en que se produce una sombra de poesía, tal como siempre pasa en escenas levemente patéticas, son nulos o falsos. Me parece sumamente curioso que el autor de la obra, *Ziegler*, parece estar

en esta misma situación: encuentra buenos motivos cómicos, y ya que estos siempre actúan en forma extemporánea, casi siempre los trata muy correctamente. Pero no sabe tratar ninguna de las situaciones tiernas, sentimentales o patéticas, que deben prepararse y tener alguna consecuencia. Si bien les da un marco, se tropiezan entre sí y no surten efecto, aunque no están mal pensadas. De su presencia me prometo mucho de bueno para el teatro y para Ud. mismo. Espero que yo también me haya reacomodado del todo para cuando llegue.

Por las *Horas* enviadas hasta aquí, muchas gracias, y ahora también le pido algunos ejemplares del Almanaque. La carta que acompaña vuelve a ser una verdadera señal de limitada alemaneidad[891]. La historia enigmática pasó hace varios años y siempre vuelve a resonar; qué feliz invención nacional ha sido el *Boletín Imperial*[892].

Que le vaya muy bien; nuestros tesoros ahora se están desempaquetando uno por uno y ya se empezó a exhibirlos. Cuando Ud. venga, todo estará en el más bello orden.

Weimar, al 22 de noviembre de 1797.
G.

373 ❧ A Goethe

Jena, 22 de noviembre de 1797.

Otra vez lo felicito por el feliz regreso. Cuán agradable es para mí poder comunicarme con Ud. tan fácil y rápidamente. Lo que trajo en cuanto a cosas e ideas me promete un invierno rico en conversaciones y enseñanzas, y estoy doblemente contento de que podré pasar una parte del mismo cerca suyo. Intentaremos lograr algo para el teatro, aunque nadie más que nosotros mismos aprenda algo en la tentativa. ¿Ya llegaron a sus ojos los escritos de Einsiedel sobre estos temas[893]? He aquí aunque sea una persona más que intenta expresar algo sobre esto y que alimentará el interés por estos temas en ciertos ámbitos.

Aquí van las cartas de Garve, que le harán presente la naturaleza alemana de otro modo, aunque emparentado, que la carta del hombre del enigma[894].

El dinero y los Almanaques los llevará pasado mañana la mensajera. Si hubiera sabido que Ud. pensaba recuperar el oro, no lo habría aceptado.

Que le vaya bien por hoy. El viernes, más. Saludo a Meyer.

Sch.

374 ❧ A Goethe

Jena, 24 de noviembre de 1797.

Nunca me convencí tan a ojos vista como en mi trabajo actual[895] de cuán íntimamente se relacionan en poesía la materia y la forma, aun la forma exterior. Desde que estoy cambiando mi lenguaje prosaico a otro poético y rítmico, me encuentro en otra jurisdicción, totalmente diferente de la anterior, incluso ya no puedo utilizar muchos motivos que parecían estar muy bien emplazados en la versión en prosa. Sólo valían para la razón doméstica y común, cuyo instrumento parece ser la prosa, pero el verso pide simplemente ser relacionado con la imaginación, de modo que también tuve que cambiar varios de mis motivos para que sean más poéticos. Realmente se debería concebir en verso todo lo que debe elevarse por encima de lo vulgar aunque sea cuando se comienza, porque lo chato no sale a la luz en ningún lugar tanto como cuando se lo expresa en forma versificada.

Con motivo de mis trabajos actuales se me ofreció una observación que quizás Ud. ya haya hecho. Parece que una parte del interés poético se encuentra en el antagonismo entre el contenido y la representación: si el contenido es muy significativo en lo poético, tolera bastante bien una representación escueta y una simplicidad de expresión que puede llegar a lo vulgar, mientras que por el contrario, una expresión vivaz y rica confiere dignidad poética a un contenido no poético y vulgar, tal como a menudo es necesario dentro de un conjunto más amplio. En mi opinión, éste es también el caso en el que debe usarse el ornato, según lo pide Aristóteles, ya que en una obra poética no debe haber nada de vulgar.

El ritmo, además, en una producción dramática logra algo grande y significativo: trata a todos los caracteres y las situaciones según una sola ley y los realiza, pese a su diferencia interior, en una sola forma; así fuerza al poeta y a su lector a que le exijan a todo lo característico y diverso alguna calidad general, puramente humana. Todo ha de unirse en el concepto genérico de lo poético, y a esta ley le sirve el ritmo tanto de representante como

de instrumento, ya que comprende todo bajo su ley. Configura de este modo la atmósfera para la creación poética, lo más burdo queda atrás, sólo lo espiritual puede sostenerse gracias a este sutil elemento.

Aquí le envío ocho Almanaques. En realidad, seis le estaban destinados en papel vitela, pero a causa de una confusión en el manejo ocurrió que mi provisión de ejemplares bellos se había terminado antes de que me diera cuenta. Le envío a cambio dos ejemplares más, y acaso Ud. lo prefiera así. La duquesa recibió uno de mi parte, y asimismo los consejeros privados Voigt, Herder y Böttiger.

Zelter desea saber si Ud. está contento con sus melodías para la *Bayadera* y la *Canción de Mignon*. Escribe que nuestro Almanaque le hizo ganar una apuesta de 6 botellas de champán, porque él habría sostenido frente a su contrincante que no contendría *xenios*.

Que le vaya de lo mejor y procure que pronto pueda leer algo de sus proposiciones estéticas. Muchos saludos a Meyer.

S.

375. A Schiller

Weimar, al 24 de noviembre de 1797.

Devuelvo agradecido las cartas de Garve y desearía que el pobre y enfermo anciano nos retase mucho más, si tan sólo esto sirviera para que pueda vivir sano y contento lo que le queda de vida[896]. ¡Qué letanía de consideraciones y lamentaciones se puede recitar ante estas páginas! Se lo ahorro, como corresponde, porque Ud. mismo ya fue acosado por ello. ¡Es que en este hombre tan bueno y sensato no se observa ni un indicio del sentimiento estético! Por un lado, sus juicios son rudamente materiales, y por otro, trata el tema como maestro de ceremonias, para señalar su lugar ante todo a los talentos menores. Qué bueno que Ud. lo haya podido apaciguar con tres palabras[897].

Cuán natural les parece a tales jueces de costumbres que un autor durante toda su vida permita que sus mejores esfuerzos sean malentendidos, que deje que lo retrotraigan, que se rían de él y lo fastidien, por el solo hecho de que ya se instaló esta costumbre. Y al mismo tiempo ha de mantenerse pacientemente, consciente de su elevada dignidad, con las manos cruzadas, cual *ecce homo*, sólo para que el señor Manso y otros de su calaña puedan pasar a su modo por poetas[898].

¡Pero ya basta de estas minucias! Avancemos en nuestros caminos siempre constantes y más prestamente.

Al 25 de noviembre.

Agradezco mucho la carta y el paquete[899] que acabo de recibir, y le digo rápido e improvisando que no sólo comparto su parecer, sino que voy mucho más allá. ¡Todo lo poético debería tratarse en forma rítmica! Estoy convencido de ello, y el hecho de que poco a poco se ha podido introducir una prosa poética muestra tan sólo que la diferencia entre la prosa y la poesía se perdió totalmente de vista. No es mejor que si alguien pidiera para su parque un lago seco y el diseñador del jardín intentara satisfacer el pedido instalando un pantano. Estos géneros medios sólo son para los aficionados y chapuceros, así como los pantanos son para anfibios. Entre tanto el mal se ha acrecentado tanto en Alemania que ninguna persona ya lo ve, e incluso en vez de eso, cual aquel pueblo con bozo, creen que la constitución sana del cuello es un castigo de Dios. Todos los trabajos dramáticos (y quizás en primer lugar la comedia y la farsa) deberían ser rítmicos, y entonces se vería mejor quién sabe hacer qué cosa. Pero ahora para el poeta teatral ya no queda casi ninguna otra cosa que no sea acomodarse, y en este sentido no se le podía tomar a mal que Ud. quisiera escribir su *Wallenstein* en prosa. Pero si lo considera una obra independiente, debe hacerse rítmico necesariamente.

De todas formas estamos forzados a olvidar nuestro siglo si queremos trabajar según nuestras convicciones. Porque jamás ha habido en el mundo una habladuría de principios como los que ahora están generalmente vigentes, y qué de bueno realizará la filosofía moderna, todavía habrá que verlo.

La poesía, por cierto, se basa esencialmente en la representación del estado patológico empírico del ser humano, ¿y quién concede esto siquiera, entre nuestros excelentes conocedores y los así llamados poetas? ¿Tiene acaso un hombre como Garve, que también cree haber pensado durante toda su vida y pasó por ser una especie de filósofo, la más mínima noción de un axioma como éste? ¿Él no está pensando que *Ud*. es un digno poeta tan sólo porque se dio el placer de pronunciar las sentencias de la razón con la boca de un poeta? Por cierto esto se puede permitir, pero no es digno de alabanza. Quisiera conceder gustoso a esta gente de índole prosaica que retrocedan asqueados ante los temas

denominados inmorales, si tan sólo accedieran a sentir la moral elevada de lo poético, como en el *Polícrates* y el *Íbico*, y se dejaran arrebatar por ello.

Ahora que Meyer ha traído desde Italia un rigorismo feroz, intentemos ponernos cada vez más estrictos en los principios y más seguros y cómodos en la elaboración. Esto último sólo puede realizarse si durante el trabajo limitamos nuestras miradas hacia dentro de los límites.

Aquí va mi elegía, con el deseo de que sea bien recibida[900].

A Zelter también le debemos seis botellas de champán por la firme opinión positiva que tuvo acerca de nosotros. Su leyenda india es muy valiosa para mí[901]. La idea es original y fuerte; la *Canción de Mignon* aún no he podido escucharla. Los compositores tocan solamente sus propias obras, y los aficionados a su vez tocan solamente las piezas de su preferencia. En todo mi viaje no encontré a nadie que haya querido apropiarse de algo ajeno y nuevo.

Hágame llegar, por favor, algunos ejemplares de las melodías para el Almanaque, están faltando totalmente en los que me fueron enviados.

Ojalá que esté muy feliz con su *Wallenstein* para que lo veamos tanto más pronto entre nosotros.

Mis mejores deseos y un saludo a los suyos.

G.

376 ☙ A Schiller

En el paquete enviado encontré las melodías de las canciones para el Almanaque, que agradezco mucho, pero ninguna carta, cuando ésta suele ser tan bienvenida a fines y a mediados de semana. Pero tampoco tengo mucho para relatar, puesto que durante estos últimos días viví solamente en el mundo y no pensé ni hice nada de lo que sería de nuestro común interés. Nosotros aún estamos ocupados en agrupar los objetos de arte que trajimos, y pienso que todo estará en muy buen estado antes de que Ud. venga para aquí.

Por favor sea tan amable de devolver la obra teatral que envió el profesor Rambach, contiene la *Traición por convicción*[902].

Deseo mucho saber cómo adelanta su *Wallenstein* en verso; personalmente estoy en un estado tal como si jamás hubiera escrito o escribiría un poema; lo mejor es cuando la disposición para ello se presenta inesperadamente y sin que se la llame.

Que le vaya muy bien y envíeme pronto noticias sobre Ud., sus estados de ánimo y sus trabajos.

Weimar, al 28 de noviembre de 1797.
G.

377 ☙ A Goethe

Jena, 28 de noviembre de 1797.

Con su elegía volvió a alegrarnos mucho. Pertenece de veras al género puramente poético, ya que conmueve hondamente y manifiesta lo más elevado por un medio tan simple, por el libre juego en el uso del tema.

Ojalá que durante estos días oscuros y pesados, que son tan terribles también para Ud., como he comprobado, lo vuelvan a alegrar muchas disposiciones anímicas como ésta. A mí me hace falta toda mi elasticidad para abrirme el aire y el espacio frente al cielo aplastante.

Por estos días leí las obras teatrales de Shakespeare que se ocupan de la Guerra de las Dos Rosas, y al terminar ahora el *Ricardo III* siento una verdadera admiración. Esta última obra es una de las más sublimes tragedias que conozco, y en este momento no sabría decir si acaso otra obra shakespeariana puede competir con ella. Los grandes destinos, que ya fueron iniciados en las piezas anteriores, se terminan en ésta en forma verdaderamente grande, y se equiparan según la más sublime idea. Que el mismo tema ya excluya todo lo delicado, dulce o plañidero, favorece mucho este efecto elevado; todo en la obra es enérgico y grande, nada de lo común humano perturba a la emoción puramente estética, y lo que se disfruta es por así decirlo la forma pura de lo trágico y terrible. Una elevada Némesis recorre toda la obra, todos los personajes, uno no sale de esta percepción desde el comienzo hasta el final. Es admirable cómo el poeta supo encontrar siempre el aspecto poético en el difícil tema, y con cuánta destreza representa lo que no puede reproducirse, me refiero al arte de utilizar los símbolos, cuando la naturaleza no puede representarse. Ninguna otra obra de Shakespeare me recordó tanto la tragedia griega.

Realmente valdría la pena preparar para la escena esta serie de ocho obras[903], con toda

la circunspección de la que ahora se dispone. Con esto se podría iniciar toda una época. En serio, deberíamos conversar al respecto.

Que le vaya muy bien, junto a nuestro amigo Meyer. Mi *Wallenstein* cobra más forma un día tras otro, y estoy muy contento conmigo mismo.

S.

378 ❧ A Schiller

Ya que me dice tantas lindas cosas sobre mi elegía, tanto más lamento que una disposición similar no se me haya dado durante mucho tiempo. Ese poema fue realizado cuando entré en Suiza, pero desde ese momento mi yo activo y productivo se ha visto limitado de varios modos agradables y desagradables, de tal manera que no ha vuelto a recomponerse todavía, así que ahora hay que esperar humildemente el regreso de la serenidad.

Desearía mucho que lo atraiga una reelaboración de las producciones shakespereanas. Es una gran ventaja el hecho de que mucho ya está elaborado y solamente hay que volver a purificarlas y hacerlas de vuelta aceptables. Una vez que Ud. se haya ejercitado bien al elaborar el *Wallenstein*, esta empresa no debería resultarle difícil.

Que le vaya muy bien. La temporada del año desafortunadamente de nuevo ejerce su poder sobre mi persona, y como por esta vez no puedo enviarle nada placentero que surja de mis propias fuerzas, le envío una oda de Gerning, que no dejará de surtir efecto[904].

Weimar, al 29 de noviembre de 1797.
G.

379 ❧ A Goethe

Jena, 1 de diciembre de 1797.

No me reproche por no enviarle hoy la comedia que me pidió[905]; me acordé recién muy tarde de buscarla, a la luz de la lámpara, y me ocupé en esto casi media hora, sin éxito. El domingo se la haré llegar mediante el correo en coche.

Casi me asusta cómo se me agranda el *Wallenstein*, especialmente ahora, porque los yambos, aunque abrevian la expresión, sostienen una holgura poética que a uno lo lleva a amplificar. Ud. juzgará si debería y podría hacerlo más corto. Mi primer acto es tan extenso que puedo hacer entrar en él los tres primeros actos de su *Ifigenia* sin ocuparlo totalmente; es cierto que los actos finales son mucho más breves. La exposición necesita extensión, y asimismo la acción progresiva lleva por sí sola a la intensidad. Me parece que me habría sobrevenido cierto espíritu épico, que podría explicarse por el poder de su influencia inmediata. Pero no creo que dañe al espíritu dramático, porque quizás fue el único medio que pudo conferir a este tema prosaico un carácter poético.

Como mi primer acto es ante todo estadístico o estático, representando la situación como es, pero todavía sin cambiarla propiamente, utilicé este comienzo sosegado para que mi verdadero tema sea el mundo y lo general a lo que se refiere la acción. De esta forma se abre el espíritu y el alma del público, y el impulso que lo arrebata a uno desde el comienzo ha de mantener elevada, espero, toda la acción.

Hace poco le pedí a Meyer que me procure su retrato para el próximo Almanaque. Hemos de hacer esto con tiempo, para que el grabado pueda realizarse con calma. También desearía de él una Némesis para mi *Wallenstein*, es un adorno interesante y significativo. Meyer inventará alguna cuyo carácter sea trágico, quisiera que figure en la misma portada, cual viñeta.

¿No puedo esperar pronto alguna cosa suya para las *Horas*? En estos oscuros días de diciembre igual no se puede hacer nada mejor que ganar dinero para gastar luego en meses más bellos. ¿No tiene ganas de completar ahora el Moisés[906], o se encuentra quizás algún tema diferente, más fácil de terminar? Estoy muy pobre, y las horas no quieren detenerse.

Que le vaya muy bien y alégrese con Meyer de los tesoros de arte que han capturado, de los que estoy muy curioso, y que nos darán pábulo para juzgar en forma más especificada sobre el arte, tal como lo necesito tanto. Mi señora lo saluda cordialmente.

Sch.

380 ❧ A Schiller

Para nosotros será de suprema importancia, tanto en lo teórico como en lo práctico, cuál

será el destino de su *Wallenstein*. ¿No será que finalmente el tema lo fuerza a realizar todo un ciclo de obras? Que el ritmo tiente a más extensión de veras es natural, ya que toda disposición poética tiende a promover lo cómodo y acogedor para sí y para otros. Estoy muy deseoso de escuchar algo de ello.

Hablaré con Meyer sobre los grabados en cobre para el Almanaque y el *Wallenstein*. No tengo mucha confianza respecto de un retrato, hay que ser muy hábil para producir algo medianamente pasable, y mucho más en este formato pequeño, y los grabadores despachan todo lo que tiene que ver con un libro de manera muy ligera y relajada. ¿No sería mejor permanecer dentro de lo general y lo simbólico?

En lo personal, desde que volví casi no he podido encontrar la disposición siquiera para dictar una carta decente. La cantidad de objetos que he visto es muy grande, y el interés en anotarla y elaborarla finalmente se debilitó mucho por el trato con Meyer. Una vez que he conversado un tema a fondo, se acaba para mí por cierto tiempo.

Ahora debo volver a esquematizar cosas viejas y nuevas que ocupan mi pensamiento y mi alma. Me encantaría enviarle algo para las *Horas*; se verá dentro de poco qué puedo lograr y entregar.

Que le vaya muy bien y alégrenos pronto con su llegada y salude muy cordialmente a su querida señora.

Weimar, al 2 de diciembre de 1797.

G.

381 A Goethe

Jena, 5 de diciembre de 1797.

Hoy, en este día oscuro, apenas puedo escribirle un saludo. El clima me acosa al máximo y aviva todos mis males, de forma que ni siquiera el trabajo me alienta.

Luego de pensarlo muchas veces, encontré que será mejor para mí quedarme aquí durante los dos peores meses del invierno. Enero y febrero son meses peligrosos para mí, pues en ellos ya me enfermé dos veces de pulmonía. El más mínimo resfrío me puede suscitar dicho mal en este período, y ya no podría sobrevivir como antes. Con una disposición como ésta no se puede intentar un cambio en los hábitos, y de ninguna manera podría pensar, en Weimar, en salir durante el invierno. Pero como el domicilio del que se habló es sumamente estrecho, y los niños difícilmente se podrían acomodar allí, no sería vida para mí. A esto se agrega el hecho de que los dos meses próximos son decisivos para mis trabajos, y por ende nada externo debe oprimirme.

Unos meses más tarde intentaré encontrar un domicilio que se encuentre cerca suyo; el clima es entonces más benigno, podré cruzar la calle y todo se me hará más fácil.

Posiblemente me acerque de visita algún hermoso día de diciembre, y después de año nuevo espero que podamos verlo por aquí junto a Meyer.

Por estos días recibí de Zumsteg[907], en Stuttgart, una carta que realmente me alegró. Escribe en ella cuáles de nuestros poemas del Almanaque le causaron mayor placer, y de hecho logró –cosa que no estamos acostumbrados a ver– encontrar los mejores. También me escribe que el Almanaque está causando un revuelo general en su zona.

Que le vaya muy bien. Hoy no estoy en condiciones de decir nada.

Sch.

382 A Schiller

Si está convencido de que una estadía invernal en Jena es más propicia para su salud y sus trabajos, ello me causa tanta más alegría, pues me veré forzado a viajar allí luego de año nuevo para encontrar aunque sea en un grado mínimo la concentración y la compostura. ¡Y cuán extraño me parecería Jena si no lo encontrara allí! Ahora estoy contento ante este viaje, mientras que normalmente, si a Ud. lo hubiera debido dejar aquí, me sentiría muy ambiguo conmigo mismo.

No deje de avanzar con su *Wallenstein*. Yo supongo que me ocuparé primero de mi *Fausto*, en parte para acabar con este hircocervo[908], y en parte para prepararme para una disposición más elevada y más pura, quizás para el *Tell*. Además habrá que pensar ocasionalmente en el próximo Almanaque, quizás también se encuentre algo para las *Horas*.

A nosotros nos convendrá proseguir en el camino comenzado. Todavía hay muchas cosas que podremos acabar, y la colaboración de Meyer nos ayudará al máximo. También podemos estar seguros de la simpatía del público, porque aunque por lo general se suele reñirlo, se compone sin embargo de personas muy cultas, que suelen apreciar los esfuerzos leales y

serios de un escritor. Entre tanto el viejo Wieland, *laudator temporis acti*[909], se pondrá triste entre *estas heces del siglo dieciocho* (véase el número de noviembre del *Mercurio Alemán*, p. 194)[910]; todo lo que nos haga falta de juicio no dudo que la Musa nos lo concederán. Ver las bellas cosas de Meyer valdría el esfuerzo de hacer un paseo en diciembre. Ojalá su salud se lo permita.

Weimar, al 6 de diciembre de 1797.
G.

383 ☙ A Goethe

Jena, 8 de diciembre de 1797.

Ahora estoy completamente reconciliado con la fuerza mayor que me retiene aquí, dado que el viaje a Weimar ni siquiera habría sido el camino para reunirme más veces con Ud., y por ello el mes que viene podremos volver con bendiciones a la vieja vida, que no empeorará por la presencia de Meyer. No me parece mal que Ud. intercale el *Fausto* entre su primer poema épico y el segundo[911]. Aumentará así la corriente poética y atizará en sí un impaciente deseo por la producción nueva y pura, lo que es ya la mitad de la disposición. El *Fausto*, una vez que lo haya elaborado por entero, tampoco lo dejará tal como llegó a él. Éste ejercita y afila en Ud. alguna fuerza nueva, y de este modo llegará más rico y más fogoso a su nueva obra.

Seguiré con el *Wallenstein* todo lo que pueda, pero el interés patológico de la naturaleza en este trabajo poético es muy desgastante para mí. Por suerte mi enfermedad no altera la disposición anímica, pero causa que una viva simpatía me canse más rápido y me ocasione desorden. Por lo general, entonces, por un día de disposición favorable debo cargar con cinco o seis de sufrimientos. Esto me atrasa sobremanera, como podrá imaginar. Pero no resigno la esperanza de ver el *Wallenstein* representado en Weimar el verano que viene y en el otoño adentrarme profundamente en mis *Caballeros de Malta*.

Estos me están ocupando ahora eventualmente, cuando descanso del trabajo. Hay algo muy atractivo para mí en estos temas, que se aíslan por sí solos y componen en sí un mundo. He utilizado mucho esta circunstancia en el *Wallenstein*, y en los *Caballeros de Malta* me favorecerá aun más. No sólo que este orden es realmente un individuo *sui generis*, sino que llega a serlo más en el momento de la acción dramática. Un bloqueo corta toda comunicación con el mundo exterior, el orden se concentra exclusivamente en sí mismo, en cuidar su existencia, y sólo aquellas propiedades que lo llevan a ser el orden que es pueden motivar en este momento su supervivencia.

Esta obra deberá tratarse con tanta simplicidad como complicado es el *Wallenstein*, y me alegro de antemano de encontrar en el tema simple todo lo que necesito y de utilizar todo lo que encuentro de significativo. Lo podré elaborar totalmente en la forma griega y según el esquema aristotélico, con coros y sin la división en actos, y así lo haré. Por favor, dígame de dónde procede la división en actos, no hemos encontrado nada de esto en Aristóteles y en muchas de las obras griegas sería imposible aplicarla.

Körner me escribe que Gessler volvió a Dresde. Dice que dejó a su italiana en Suiza, para que se forme allí. Ojalá no se le escape con otro en ese tiempo.

De Humboldt no sé nada desde hace seis semanas y deduzco de ello que realmente se fue a París, porque si estuviera tranquilo en Suiza, el puro aburrimiento lo habría movido a escribir.

Que le vaya muy bien y pase felizmente el resto de este mes. En casa todos están bien. Mi señora lo saluda cordialmente. Me alegro de poder mostrarle también al viejo Meyer algo del *Wallenstein*.

S.

384 ☙ A Schiller

La noticia de que no va a venir en este invierno ha entristecido a nuestros actores. Parece que se habían propuesto lucirse ante Ud., y los consolé con la esperanza de que probablemente nos visite en primavera. Para nuestro teatro es muy necesario un impulso nuevo de este tipo, que personalmente no estoy en condiciones, por así decirlo, de proporcionar. Entre aquel que está al mando y el que debe conducirlo en lo estético hay una diferencia demasiado grande. Éste debe actuar sobre el alma y por ende también debe mostrar alma, aquel debe cerrarse, para que no se disperse la forma política y económica. Si es posible reunir el intercambio libre y la causalidad mecánica, no sabría decirlo; personalmente, por lo menos, nunca pude lograr esta maniobra.

Puedo imaginar bastante bien el estado de su trabajo. Sin un interés vivo en lo patológico yo tampoco logré jamás elaborar una situación trágica, y por ello preferí evitarla en vez de buscarla. ¿Habrá sido ésta otra de las ventajas de los antiguos?: que lo más elevado patético sólo haya sido un juego estético para ellos, mientras que en nuestro tiempo la verdad de la naturaleza debe participar en el engendramiento de una obra de este tipo. Por cierto, no me conozco suficientemente a mí mismo como para saber si podría escribir una verdadera tragedia, pero me asusto al enfrentar la empresa y estoy casi convencido de que podría destruirme con solamente intentarlo.

Nuestro buen colega, el viejo Schnauss, finalmente también nos ha dejado[912]. En el futuro quizás tendré alguna influencia en lo que respecta a la biblioteca. Adviértame si le parece factible la idea que estoy acariciando desde hace mucho: la de reunir *virtualiter* en un solo *corpus* la biblioteca local de aquí, la de Büttner y la de la Academia, y ponerse de acuerdo acerca de las diferentes materias así como de compras definidas y convenientes y de impartir las órdenes al respecto. En la situación actual nadie puede ganar, se gasta mucha plata sin sentido, muchas cosas buenas quedan paradas, y sin embargo preveo obstáculos que han de surgir tan sólo para que lo bueno no se realice de otra forma que la que hasta ahora implementó lo improcedente.

Seguiré ocupado por dos semanas, para comenzar algunas cosas, poner orden en los nuevos contratos teatrales, y varios otros asuntos. Pero luego me apuraré para disfrutar de mis días solitarios en la residencia de Jena y de nuestras conversaciones vespertinas.

Parece que no llevaré a Meyer, porque volví a hacer la experiencia de que únicamente soy capaz de trabajar en una soledad absoluta y que no solamente la conversación, sino incluso la presencia familiar de personas que quiero y estimo me separa totalmente de mis fuentes poéticas. Ahora estaría en un estado de desesperación pues todo indicio de un interés productivo me ha abandonado, si no estuviera seguro de volver a encontrarlo en el curso de mi primera semana en Jena.

Adjunto un tomo de poesías de una persona que quizás habría llegado a algo si no fuera que vive en Núremberg y si supiera encontrar el modo poético para el que está dotado[913]. Algunas cosas, según creo, tienen un mérito humorístico, aunque otras se malograron totalmente. Como Ud. suele esperar siempre algo de los jóvenes, y puede utilizar contribuciones de varios tipos, dependerá de Ud. si continuamos la relación con él y lo alentamos un poco.

Que le vaya muy bien, salude a su querida señora.

Gessler arriesga mucho al dejar sola a la bella. Me irrita no haberlo encontrado. Meyer conoce a la bella. Por lo demás, algunos cometas curiosos están de camino en el cielo de Amor y de Himeneo[914]; qué anuncian y qué traerán, todavía no se sabe.

Adjunto además un pequeño ensayo histórico, por favor dígame qué piensa de él y en qué forma se podría recomendar a un librero una pequeña colección de trabajos de esta índole[915].

Otra vez, que le vaya bien.

Weimar, al 9 de diciembre de 1797.
G.

385 ☙ A Goethe

Jena, 12 de diciembre de 1797.

Como por estos días estoy con las escenas de amor del segundo acto del *Wallenstein*, no puedo recordar sin que se me encoja el pecho el escenario y el destino teatral de la obra. Porque la disposición del conjunto hace necesario que el amor no se exprese a través de una acción, sino que se oponga al resto de la acción –que consiste en un bogar según un plan inquieto en pos de una meta– mediante su calma insistencia en sus leyes y su libertad respecto de todos los fines, completando de este modo cierto círculo humano. Pero en esta propiedad no es teatral, por lo menos no en aquel sentido que puede ser realizado con nuestros medios de representación y ante nuestro público. Para conservar la libertad poética debo excluir por el momento, entonces, cualquier pensamiento sobre la representación.

¿Será posible, realmente, que por su poder patético la tragedia no se concilie con su naturaleza personal? En todas sus obras poéticas encuentro todo el vigor y calado de lo trágico, tal como alcanzaría para una perfecta tragedia. El *Wilhelm Meister* contiene, en lo que concierne al sentimiento, más que una sola tragedia; me parece que sólo es la secuencia severa y recta según la que debe proceder el poeta trágico lo que no le sienta a su carácter, que por doquier prefiere expresarse más a sus anchas y libremente. Además

también me parece que le molesta cierto respeto ante el público, del que el poeta trágico no puede prescindir, la existencia de una finalidad, el efecto exterior, del que uno no se exime en este género poético, y posiblemente Ud. no sea tan idóneo como poeta trágico porque está creado en todo como poeta en su acepción genérica. Por lo menos encuentro en Ud. todas las propiedades *poéticas* del poeta trágico en medida colmada, y si pese a esto de veras no fuera capaz de escribir una verdadera tragedia, la razón no debería buscarse en las condiciones poéticas.

Por favor, sea tan amable de enviarme en cualquier ocasión algunos repartos de comedia en los que se encuentren íntegros los nombres de los actores.

Su idea de reunir las tres bibliotecas en un conjunto, seguro que todas las personas razonables de Jena y de Weimar querrán verla realizada. ¡Si tan sólo se pudiera entonces encontrar una persona apta para dirigir ese conjunto y planificar algo unido y completo! Seguramente ya existen muchos materiales, muchas cosas estarán dobles o triples, con las que se podrá canjear algo nuevo, y tampoco veo por qué no sería posible dirigir algunos afluentes nuevos al fondo bibliotecológico.

Me temo que el nuevo poeta nurembergués no traerá mucho consuelo para nosotros. No está totalmente exento de talento, pero le falta muchísimo en lo formal y en la conciencia de lo que quiere lograr. Sin embargo, no lo he mirado muy de cerca, quizás justo me topé con lo peor.

Todavía no terminé de leer el ensayo histórico. Lo enviaré, junto con mi crítica, el viernes.

El libro de Einsiedel sobre el teatro contiene de veras muchas cosas bien pensadas[916]. Me divierte cómo este tipo de aficionados se explica ciertas cosas que sólo pueden saberse a ciencia cierta en base a la erudición y la meditación, como por ejemplo lo que dice del estilo y de la *maniera*, y otras cosas.

Que le vaya muy bien. Espero con mucha alegría las veladas junto a Ud. Mi señora está muy curiosa en lo que respecta a los cometas que corren por el cielo de Amor y de Himeneo. Saludos a Meyer.

S.

386 ☙ A Schiller

Las nuevas obras de arte en casa atraen esta mañana la visita de unas damas[917]; por el apuro consiguiente, solamente algo breve.

Un relato de las capacidades de nuestro personal de teatro se lo haré pronto yo mismo, en especial en lo que se refiere a su obra, ya que conozco en general lo que se necesita en ella.

Por lo demás, siga adelante sin preocuparse. La unidad interior que será propia del *Wallenstein* ha de sentirse, y Ud. es un gran privilegiado para el drama. Un conjunto ideal se le impone a la gente, aunque quizás no lo analicen en sus detalles ni sepan estimar el valor de las partes singulares.

Una causa curiosa[918] me alienta a pensar sobre el teatro alemán en general, y como tengo que estar presente contra mi voluntad en el teatro, busco algún rédito de este sacrificio.

Que le vaya muy bien. Estoy contento de que se acerque el momento que me deparará una existencia más concentrada y su cercanía.

Weimar, al 13 de diciembre de 1797.
G.

387 ☙ A Goethe

Jena, 15 de diciembre de 1797.

Nuestra poetisa Mereau ha llegado, por lo que hoy apenas puedo escribir unas pocas palabras.

Con el ensayo que aquí le devuelvo, y con otros del mismo tipo, no se podrá avanzar mucho. Es demasiado seco y mezquino, y pese a la innecesaria ostentación de citas y de erudición histórica no contiene absolutamente nada nuevo y significativo que podría echar luz sobre el acontecimiento o aunque sea lo haría más entretenido. Pero si sólo se quiere ganar dinero con él, esta intención se realizaría mejor publicándolo en periódicos como el *Mercurio*, etc., que si se publicara una colección individual.

Ya habría deseado yo muchas veces que entre las numerosas especulaciones escritas por tales personas, que no son capaces de realizar otros trabajos que los compilatorios, a

alguno se le ocurriera buscar temas poéticos en libros antiguos, y que tuviera cierta capacidad para descubrir el *punctum saliens*[919] en una historia en sí poco vistosa. Yo nunca me encuentro con tales fuentes, y mi carencia de temas semejantes me hace más yermo en la producción de lo que lo sería en otro caso. Me parece que un tal Hyginus, un griego, juntó en dado momento cierta cantidad de fábulas trágicas ya sea a partir de los poetas o para el uso de los mismos[920]. ¡Qué útil me sería! Una riqueza de temas para el uso eventual aumenta de veras la riqueza interior, incluso ejercita una fuerza importante, y es muy útil siquiera hacer vivir un tema pensándolo e intentar dominarlo.

Elise von Recke me envió una obra teatral voluminosa de su propia invención y realización, con plenos poderes de tacharla y destruirla[921]. Tengo que ver si puedo hacer uso de ella para las *Horas*. El contenido es, como imaginará, muy moral, y espero entonces que pueda pasar. Tengo que ocuparme de todos modos de las *Horas*. Y siempre da cierta satisfacción que personas tan morales se entreguen a herejes y librepensadores como nosotros rindiéndose incondicionalmente, en especial después del revuelo de los *xenios*.

Humboldt ha vuelto a no escribir durante un mes y medio. Deduzco de ello que finalmente se ha marchado a París.

Que le vaya muy bien por hoy. Mi señora lo saluda cordialmente.

Sch.

388 ☙ A Schiller

Aquí le envío el *Hyginus*, a la vez le recomendaría que adquiera los *Adagia* de Erasmo, que son fáciles de obtener[922]. Como los antiguos proverbios muchas veces se basan en situaciones geográficas, históricas, nacionales e individuales, contienen un gran tesoro de temas concretos. Desgraciadamente, sabemos por experiencia que nadie puede buscar los temas para el poeta, y que incluso él mismo a veces se equivoca.

El amigo Meyer está trabajando y junta sus ideas sobre este tema; están aflorando las cosas más maravillosas.

Las *Horas*, según parece, entraron ahora en su período femenino; también es bueno, si tan sólo esto ayuda a sostener su vida literaria.

Hasta ahora no sirvo para nada grande ni pequeño, y sólo leo entre tanto, para mantenerme dentro de lo bueno, a Heródoto y Tucídides, que por primera vez leo con auténtico placer, pues los estoy leyendo sólo en vista de su forma y no del contenido.

Mi mayor deseo es ahora estar pronto cerca suyo y volver a sentir la mayor cercanía del sol; mientras tanto hago uso lo mejor que puedo de los días nublados y feos. Que le vaya muy bien y haga Ud. lo mismo.

Weimar, al 16 de diciembre de 1797.
G.

389 ☙ A Schiller

Deseo y espero que la presente lo encuentre otra vez en un estado de salud aceptable, y agradezco la carta de su querida señora, que me procuró un placer especial al hablarme de los enérgicos productos de arte de la Marca[923].

Su carta del dos de octubre regresó junto con el Almanaque, por lo que ahora no falta nada de nuestra correspondencia bilateral.

Dejó afuera intencionalmente las bodas de oro de Oberón[924], desde aquel momento ha aumentado al doble el número de estrofas, y ahora mi opinión es que encontrarán su mejor lugar en el *Fausto*.

Desde que apareció la reseña de Schlegel de mi *Hermann* volví a repensar las leyes de la epopeya y del drama y creo que estoy bien encaminado[925]. La dificultad que siempre se da en estos trabajos teóricos es la de liberar a los géneros de todo lo fortuito. Dentro de poco Ud. recibirá probablemente un breve ensayo sobre el tema y por lo tanto no quiero adelantar nada más[926].

Meyer conoce muy bien al autor de las elegías en el Almanaque y más adelante le hará un retrato del personaje; en realidad es un escultor[927]. No hay cosa que yo desee ver tanto ahora como su *Wallenstein*.

Mejórese pronto de su enfermedad. Quisiera pasar ya estos días, que pintan claros, en su compañía.

Weimar, al 20 de diciembre de 1797.
G.

390 A Goethe

Jena, 22 de diciembre de 1797.

Mi terrible ataque de cólicos por cierto pasó pronto y felizmente, pero me ha debilitado y estoy en mala disposición durante toda la semana, de forma que ni siquiera quiero pensar en algo poético. A esto se suma el mal tiempo, que frena en mí toda actividad.

Para mi no menor satisfacción, Cotta me presiona para que entregue los últimos doscientos ejemplares del Almanaque, que almacené adrede aquí para no delatar el número de la tirada a los libreros de Leipzig, si acaso alguna partida no se hubiera podido vender. Según me escribe Cotta, la cantidad restante, que se componía de unos dos mil ejemplares, ya se ha agotado, y estos doscientos, según cree, también saldrían pronto, ya que los pedidos siguen con bastante vigor, y podría ser que se haga necesaria una segunda edición. En verdad no podríamos ganar una más brillante victoria sobre los envidiosos, que adjudicaron la fortuna del Almanaque anterior sólo a las alusiones de los *xenios*. También despertaría en mí una mayor confianza en nuestro público alemán, si pudiéramos despertar su interés prescindiendo de la mediación de alguna pasión ordinaria, sólo mediante el poder de la poesía.

La reseña de Schlegel de su *Hermann* no la he visto todavía y ni siquiera sé de cuál de los Schlegel es. Pero sea del que fuese, no encuentro en ninguno de ellos toda la capacidad para realizarla, porque para apreciar ese poema se necesita primordialmente lo que se dice alma, y esto les falta a ambos, aunque se arrogan la terminología correspondiente.

Espero ansiosamente su ensayo provocado por la reseña. ¿O no será que Ud. mismo ya lo podrá traer?

Estamos muy deseosos de saber cuán pronto podemos contar con su llegada. Ya hace casi seis meses que no convivimos.

Ruego que salude cordialmente a Meyer. Me da mucha pena no ir a ver sus trabajos durante tanto tiempo.

Que le vaya muy bien.

S.

391 A Schiller

En el adjunto recibe mi ensayo, que ruego tome en consideración, amplíe, modifique y amplifique[928]. Desde hace algunos días me serví de estos criterios al leer la *Ilíada* y Sófocles, y también con ocasión de algunos temas épicos y trágicos, que, reflexionando, intenté proveer de motivos, y me parecieron muy útiles, e incluso decisivos.

Al hacerlo me llamó la atención cómo es que nosotros los modernos estamos tan inclinados a mezclar los géneros, o aun que ni siquiera somos capaces de distinguirlos entre sí. Esto parece tener su origen en que los artistas, que propiamente deberían producir las obras de arte en el ámbito de sus condiciones puras, obedecen a esa tendencia propia de espectadores y oyentes de buscar la verdad en todo. Meyer observó que se intentó llevar todos los tipos del arte plástico hacia la pintura dado que ésta es capaz de representar la postura y los colores como totalmente verdaderos[929]. Así también se observa en el curso de la poesía: todo tiende hacia el drama, hacia la representación de lo *perfectamente presente*. Así, las novelas epistolares son del todo dramáticas, por ende es razonable insertar verdaderos diálogos, tal como lo ha hecho Richardson. Novelas narrativas mezcladas con diálogos, en cambio, serían censurables.

Habrá oído mil veces que después de escuchar la lectura de una buena novela se pidió ver el tema en el escenario, ¡y cuántos dramas malos no han sido escritos por esta causa! Asimismo, la gente desea ver de inmediato cualquier escena interesante grabada en cobre; para que por nada del mundo quede algo que realice su imaginación, todos desean que sea verdadero para los sentidos, totalmente presente y dramático, y que lo dramático en sí se equipare totalmente con lo realmente verdadero. A estas tendencias propiamente infantiles, bárbaras, de mal gusto, el artista debería oponerse con todas sus fuerzas, deslindando una obra de arte de la otra al trazar impenetrables círculos mágicos, manteniendo cada obra en sus propiedades características y singulares, así como lo hicieron los antiguos, lo que los llevó a ser y seguir siendo tales artistas. ¿Pero quién puede separar su barco de las olas entre las que flota? Contra la corriente y el viento sólo se avanza cortas distancias.

Por ejemplo, en manos de los antiguos un bajorrelieve era una obra poco elevada, una alusión plana y con buen gusto a un cierto objeto sobre una superficie. Pero con esto el hombre no pudo conformarse, se elevó el objeto a medias, se lo elevó por entero, se separaron los miembros, los personajes, se introdujo la perspectiva, calles, nubes, montañas y paisajes fueron agregados, y como todo esto lo realizaron personas talentosas, lo

plenamente inadmisible pudo ser introducido, tanto más porque así se lo hace según el deseo de nada menos que las personas sin formación. Así, en los trabajos de Meyer se encuentra la historia muy graciosa –y que pertenece a este tema– de cómo en Florencia las esculturas de arcilla primero fueron recubiertas de vidrio, al cabo pintadas en un color, y luego pintadas y esmaltadas en varios tonos[930].

Para volver ahora a mi ensayo, he comparado el parámetro allí elaborado con *Hermann y Dorothea*, y le ruego que haga lo mismo, pues esto permite observaciones muy interesantes, como por ejemplo:

1. Que no contiene ningún motivo exclusivamente épico, o sea, ninguno que retrotraiga, sino que solamente hace uso de los otros cuatro, que el poema épico comparte con el drama.

2. Que no representa a personajes que actúan hacia fuera, sino tales que se centran en lo interior, y por ende con este rasgo también se aleja de la epopeya y se acerca al drama.

3. Que con razón prescinde de los símiles, porque ante un tema más moral la afluencia de imágenes de la naturaleza física no habría más que molestado.

4. Que del tercer mundo, aunque esto no llame la atención, recibió suficientes influencias, dado que el gran destino del mundo está entretejido en parte realmente, en parte mediante personajes, de manera simbólica, y porque la intuición, la conexión de un mundo visible e invisible está presente con leves trazos, todo lo que –según estoy convencido– toma el lugar de las antiguas imágenes divinas, aunque el poder poético que éstas poseen en el plano físico no se reemplaza de este modo.

Finalmente todavía tengo que informarle de una curiosa tarea que me impuse al respecto, a saber: la de investigar si entre la muerte de Héctor y la partida de los griegos de la costa troyana corresponde acaso otro poema épico, o si éste no es el caso. Casi me parece que no, y es por las causas que siguen:

1. Porque no se encuentra nada que retrotraiga la acción, sino que todo avanza incesantemente.

2. Porque todos los sucesos más o menos retardatarios disipan el interés en varios personajes y, aunque se dan en gran cantidad, se parecen a destinos particulares. *La muerte de Aquiles* me parece ser un tema magnífico y trágico, además nos han quedado de los antiguos la muerte de Áyax, el regreso de Filoctetes; Polixena y Hécuba y otros temas de la época también estaban tratados. La conquista de Troya misma, en tanto momento culminante de un gran destino, no es ni épica ni trágica, y al ser tratada en forma auténticamente épica sólo puede ser vista desde lejos, sea como ya pasada o como futura. El tratamiento retórico-sentimental de Virgilio no puede entrar en consideración aquí[931].

Esto en cuanto a lo que estoy comprendiendo al presente, *salvo meliori*, porque si no me equivoco, este tema, igual que muchos otros, se sustrae a ser expresado en forma teórica. Lo que ha logrado el genio, quizás lo veamos, pero quién podrá decir lo que podría o debería lograr.

Ahora, como salen los mensajeros, agrego apenas mi deseo de que esté bien y lo mismo para su querida señora. No deje de mantenerse quieto hasta que el mal tiempo haya pasado. De nuestro Almanaque he escuchado desde todos lados mucho de bueno. Cuándo podré allegarme, todavía no lo sé; los asuntos teatrales me retienen, según temo, por más tiempo del que esperaba, pese a mi vivaz deseo de volver a verlo. De nuevo, que se encuentre bien.

Weimar, al 23 de diciembre de 1797.

392 ☙ A Goethe

[Jena, 26 de diciembre de 1797.]

Oponer al rapsoda y al mimo junto a sus respectivos públicos lo veo como un medio muy afortunado para entender las diferencias entre los dos géneros. Este método en sí ya alcanzaría para hacer imposible equivocarse en cuanto al tema para el género o de género para un tema. También lo confirma la experiencia, porque no sabría qué otra cosa haría que el poeta, cuando elabora un drama, se someta a tan estrictos lineamientos genéricos, y si llega a abandonarlos, se vea reconducido con toda certeza a ellos, si no es la imagen más vivaz posible de los actores reales, de las tablas y de un salón lleno de gente muy diversa, todo lo cual lleva a que se sienta tan intensa la inquieta expectativa cargada de afectos, y con ello la ley de la progresión y el movimiento intensos e ininterrumpidos.

Quisiera proponer otro medio más para hacer sensible esta diferencia. La acción dramática está en movimiento ante mis ojos, alrededor de la épica me muevo yo y parece que está inmóvil. Según mi parecer, esta diferencia es muy importante. Si el acontecimiento se mueve ante mis ojos, estoy atado firmemente a la presencia sensual, mi fantasía pierde

toda libertad, se origina y se sostiene en mí una prolongada inquietud, siempre debo permanecer con el objeto, no puedo mirar hacia atrás o reflexionar, porque estoy siguiendo un poder ajeno. Si me muevo alrededor del acontecimiento que no puede escapárseme, puedo dar pasos irregulares, puedo permanecer en un lugar más o menos tiempo, según mi necesidad subjetiva, puedo volver atrás o anticipar, etc. Esto también concuerda muy bien con el concepto de lo *pasado*, que se puede pensar como en quietud, y con el del *narrar*, porque el narrador conoce el final desde el comienzo y en el medio, y en consecuencia cada momento de la acción vale igual para él, de modo que conserva totalmente la serena libertad.

Que el poeta épico deba elaborar sus acontecimientos como totalmente pasados, y el trágico, los suyos como perfectamente presentes, esto me resulta muy convincente.

Agregaré lo que sigue: se origina así una muy bella oposición entre la poesía en tanto género y sus especies, oposición que en la naturaleza igual que en el arte siempre resulta muy ingeniosa. El arte de la poesía, en tanto tal, lleva a que todo esté sensualmente presente, y así también fuerza al poeta épico a que haga presente lo acontecido, sólo que no se debe borrar el carácter de ya haber pasado. El arte de la poesía, en tanto tal, hace presente todo lo pasado y aleja todo lo cercano (idealizándolo), y de esta forma fuerza al poeta dramático a alejar de nosotros la realidad que está imponiéndosenos individualmente, y lleva al alma una libertad poética frente a los temas. La tragedia en su concepto más elevado, por ende, siempre tenderá a *ascender* hacia el carácter épico, y únicamente así se convierte en poesía. El poema épico, del mismo modo, siempre tenderá a *descender* hacia el drama, y sólo así cumplirá con el concepto genérico total. Lo que las acerca entre sí es precisamente lo que hace que ambas sean obras poéticas. La característica que las especifica y las contrapone entre ellas siempre acosa a uno de los dos componentes del concepto genérico de la poesía; en el caso de la epopeya, lo *sensual*, en la tragedia, la *libertad*, y por ende resulta natural que el contrapeso de esta carencia será siempre una propiedad que constituye la característica específica del género opuesto. Cada una, entonces, hará el servicio a la otra de proteger el *género* contra la *especie.* Que esta atracción recíproca no se degrade a entreverarlos y a borrar los límites, esto precisamente es lo que obra en esencia el arte, cuyo punto de culminación simplemente es siempre la reunión del carácter con la belleza, de la pureza con la plenitud, de la unidad con la totalidad, etc.

Su *Hermann* de veras posee cierta inclinación hacia la tragedia, si se le confronta el concepto puro y riguroso de la epopeya. El corazón está ocupado de manera más íntima y más seria, contiene más interés patológico que indiferencia poética, y finalmente también la estrechez del escenario, la parsimonia de los personajes, el transcurso breve de la acción pertenecen a la tragedia. Por el contrario, su *Ifigenia* entra a su vez en el campo de lo épico, tan pronto se la confronta con el concepto riguroso de la tragedia. Del *Tasso* no quisiera hablar siquiera. Para una tragedia, la *Ifigenia* avanza a un paso demasiado sosegado, aunque ni siquiera se tome en cuenta una detención muy importante, ni la peripecia, contraria al género trágico. Todo el efecto que sentí ante esta obra sea en mi propia persona, sea en la de otros, es genéricamente poético, pero no trágico. Y siempre será así si se marra en cuanto a la tragedia de modo épico. Pero en su *Ifigenia* esta aproximación a lo épico es un error, según mis conceptos; en su *Hermann* la tendencia hacia la tragedia obviamente no es un error, por lo menos de ninguna manera según su efecto. ¿Se deberá esto quizás al hecho de que la tragedia se destina a un uso *definido*, y en cambio el poema épico a uno general y libre?

Por hoy, nada más. Todavía no estoy en condiciones de realizar un trabajo regular, sólo su carta y su ensayo me han podido entretener durante un rato. Que le vaya muy bien.

S.

393 ❧ A Schiller

Aunque lamento que todavía no esté completamente restablecido para trabajar, es muy agradable para mí saber que mi carta y el ensayo al menos lo han ocupado. Le agradezco la suya, en la que avanza con un tema que ha de ser tan caro para nosotros. Lamentablemente los modernos en ocasiones nacemos como poetas, y luchamos con todo el género, sin saber bien en qué estamos de veras, porque las definiciones específicas, si no me equivoco, deberían en realidad llegar desde afuera, y la oportunidad debería determinar el talento. ¿Por qué hacemos tan pocas veces un epigrama del tipo que hicieron los griegos? Porque vemos tan pocas cosas que lo merecen. ¿Por qué lo épico se produce tan pocas veces? Porque no tenemos un público que escuche. ¿Y por qué hay tal ansia de trabajos teatrales? Porque en nuestro ámbito el drama es el único género que resulta agradable a los sentidos,

y de cuya presentación uno puede esperar cierto placer presente.

En estos días he continuado con la lectura de la *Ilíada*, para pensar si en el medio entre ella y la *Odisea* no se halla otra *epopé*. Pero no encuentro esencialmente otros temas que trágicos, sea que éste realmente fuese el caso o que no logro encontrar el épico.

El fin de la vida de Aquiles con sus entornos permitiría un tratamiento épico y en cierta forma lo pide, por la amplitud del tema a elaborar. Ahora surge la pregunta siguiente: ¿estaría bien si se trata ocasionalmente un tema trágico en forma épica? Se pueden decir muchas cosas a favor y en contra. En lo que concierne al efecto, un poeta moderno que trabaja para los contemporáneos siempre estaría en ventaja al hacerlo, porque sin un interés patológico no es probable que se logre el aplauso contemporáneo. Nada más por esta vez. Meyer está trabajando asiduamente en su tratado sobre los temas idóneos para el arte plástico. Discute todo aquello que también nos concierne, y se ve cuán emparentado está el artista plástico con el poeta dramático. ¡Que se mejore pronto y que yo alcance la libertad de poderlo visitar dentro de poco!

Weimar, al 27 de diciembre de 1797.
G.

394 ❧ A Goethe

Jena, 29 de diciembre de 1797.

Nuestro amigo Humboldt, del que le adjunto aquí una extensa carta, permanece fiel a su carácter alemán en la recién creada París, y no parece haber cambiado más que el entorno exterior. Pasa con cierta forma de filosofar y de sentir lo mismo que con cierta religiosidad: delimita desde afuera y aísla, mientras que desde adentro aumenta la interioridad.

Su actual ocupación de separar los dos géneros y purificarlos es por cierto sumamente importante, pero Ud. compartirá mi opinión de que en la medida en que se quiere excluir de una obra de arte todo lo que es extraño a su género, necesariamente también habrá que incluir en ella todo lo que pertenece al género. Y esto es precisamente lo que falta en nuestro tiempo. Porque de hecho no podemos reunir las condiciones que definen a cada uno de los dos géneros, se nos hace necesario mezclarlos. Si hubiera rapsodas y un mundo para ellos, el poeta épico no tendría que tomar préstamos del trágico, y si tuviéramos los medios y las intensas fuerzas de la tragedia griega, y a la vez la ventaja de poder guiar a nuestro público a través de una serie de siete obras representadas, no tendríamos que expandir sobremanera nuestros dramas. A la capacidad de sentir del público hay que colmarla en algún momento y afectarla en todos los puntos de su periferia; el parámetro de esta capacidad es la medida para el poeta. Y porque el talento moral es el más desarrollado, también es el que más demanda, y en este punto deberíamos osar ser negligentes a riesgo propio.

Si el drama, como no lo dudo, realmente está protegido por una inclinación tan negativa de la época, la reforma debería iniciarse en el drama y habría que llevar aire y luz al arte desplazando la vulgar imitación de la naturaleza. Y esto, en mi opinión, podría realizarse de la mejor manera mediante la introducción de medios simbólicos, que reemplazarían el lugar del tema en todo aquello que no pertenece al verdadero mundo artístico del poeta, y por ende no debe ser representado, sino solamente ser significado. Todavía no he logrado desarrollar para mí este concepto de lo simbólico en la poesía, pero me parece que tiene mucha profundidad. Si el uso del mismo se determinara, la consecuencia natural sería que la poesía se haría más pura, que su mundo se encogería más estrecha y significativamente, y dentro de él se haría más efectiva.

Siempre tuve cierta confianza en la ópera, en que de ella, así como de los coros de las fiestas báquicas antiguas, se desarrollaría la tragedia en una forma más noble. En la ópera uno de veras se dispensa de aquella imitación servil de la naturaleza, y aunque sólo fuera bajo el nombre de la indulgencia, por este camino lo ideal podría entrar a hurtadillas en el teatro. Por el poder de la música y una incitación más libre a la sensualidad, la ópera dispone el alma a una recepción más bella, aquí de veras también hay un juego más libre en el mismo *pathos*, porque lo acompaña la música, y lo maravilloso, que aquí se conviene en tolerar, debería provocar necesariamente una indiferencia frente al tema.

Estoy muy deseoso del ensayo de Meyer, de él sin duda se desprenderán muchas aplicaciones para la poesía.

Poco a poco estoy retornando a mi trabajo, pero con este terrible clima es de veras difícil mantener elástico el ánimo.

Ojalá se libere pronto y me traiga actividad, brío y vida. Que le vaya muy bien.

Sch.

Como esta mañana estoy a la espera de un grupo de gente que quiere ver los trabajos de Meyer, sólo quisiera agradecerle su carta y la de Humboldt[932].

Comparto su opinión de que sólo conviene separar con tanto rigor para luego poder permitirse la integración ocasional de partes extrañas. Se trabaja de modo muy diferente en base a principios que por instinto, y una desviación de cuya necesidad estamos convencidos no puede convertirse en error.

Las observaciones teóricas no pueden entretenerme mucho más, tengo que volver al trabajo, y para esto debo desplazarme al viejo sofá de Jena como a un trípode[933], tal como por de pronto espero mantenerme dentro de nuestro círculo durante este año. Que le vaya muy bien. Me dio pena que su querida señora haya vuelto a partir tan pronto y ni siquiera haya podido peregrinar hasta nuestros tesoros artísticos. Su esperanza en cuanto a la ópera hace poco la habría visto Ud. cumplida en alto grado con el *Don Juan*[934]. Pero en cambio, esta obra está completamente aislada y por la muerte de Mozart se malogró toda perspectiva de algo similar.

Weimar, al 30 de diciembre de 1797.
G.

1798



396 ❧ *A Goethe*

Jena, 2 de enero de 1798.

Para mí ha de ser un buen augurio el hecho de que sea Ud. el primero a quien le escribo con la nueva fecha. Que la suerte lo trate tan bien durante este año como en los dos años pasados: no puedo desearle nada mejor. Ojalá que este año también a mí me sea dada la dicha de destilar en una obra lo mejor de *mi* ingenio, así como lo ha hecho con el suyo.

Su personal modalidad de alternar entre la reflexión y la producción es de veras envidiable y admirable. Las dos actividades se separan por completo en Ud., y esto lleva precisamente a que ambas se realicen con tal pureza en tanto actividades. Mientras trabaja, se encuentra realmente a oscuras y la luz está sólo *en* Ud., y cuando Ud. comienza a reflejar, la luz interior emana de su persona y alumbra los objetos para Ud. y para otros. En mí, las dos formas de actuación se mezclan y eso no es muy provechoso.

Hace poco leí una reseña sobre *Hermann y Dorotea* en la *Gaceta* de Núrenberg[935] que me vuelve a confirmar que a los alemanes sólo les llega lo general, lo racional y lo moral. La crítica es muy benevolente, pero no contiene nada que muestre un sentido de lo poético o que delate una percepción de la economía poética del conjunto. El buen hombre sólo toma algunos pasajes, y con preferencia son los que se ocupan de lo general y lo amplio y están destinados a concitar la atención.

¿Ha visto u oído mencionar alguna vez el extraño libro de Rétif *Coeur humain dévoilé*[936]? Ahora lo he leído hasta donde llegó a publicarse, y me ha divertido mucho a pesar de todo lo que contiene de asqueroso, chato y repulsivo. Porque jamás he encontrado un ingenio tan impetuoso y sensual, y la diversidad de los personajes entre los que uno se mueve (ante todo femeninos), la vivacidad y actualidad de la descripción, lo característico de las costumbres y la representación del carácter francés de un cierto estrato social tienen que suscitar el interés. A mí, que tengo tan poca ocasión para nutrirme desde afuera y para observar a los hombres en la vida, un libro como éste, en cuya clase también coloco al Cellini, tiene un valor incalculable.

Por estos días he leído con gran placer en el Noticiero de la *Gaceta* una declaración del menor de los Schlegel de que ya no tiene relación alguna con el director del *Liceo*[937]. Así que finalmente se cumplió lo que profetizamos: que esa unión no iría a durar mucho.

Por hoy, que le vaya bien, espero para mañana una noticia cierta de cuán pronto vendrá a vernos. Mi mujer le manda muchos saludos. Espero volver a ver por aquí a Meyer aunque no sea más que por un día.

S.

397 ❧ *A Schiller*

Me anima mucho que de cara al nuevo año estemos tan cerca uno del otro; sólo desearía que nos volviéramos a ver pronto y conviviéramos durante algún tiempo continuado. Me gustaría comunicarle y confiarle algunas cosas, para que madure más pronto un cierto período de mi pensamiento y mi poesía.

Estaré muy contento de ver algo de su *Wallenstein*, porque gracias a eso también me será posible una nueva percepción de su forma de ser. Lo que más deseo es que lo termine el año en curso.

Pensaba visitarlo ya el domingo que viene, pero parece que se interpone un nuevo obstáculo; el sábado podré decir más. También recibirá entonces la copia de una antigua conversación entre un sabio chino y un jesuita[938], en la que el primero se presenta como un idealista productivo y el segundo, como un seguidor absoluto de Reinhold. Este hallazgo me ha divertido muchísimo y me ha dado una buena idea de la perspicacia de los chinos.

El libro de Rétif no lo he visto todavía, intentaré obtenerlo.

Si nosotros en tanto poetas estuviésemos interesados –como los prestidigitadores– en que nadie pueda percibir el modo en que se produce un juego de manos, llevaríamos las de ganar, así como puede contar con la suerte cualquiera que intenta engañar al público mientras va con la corriente. Con el *Hermann y Dorothea* realicé por una vez, en lo tocante

al plano material, lo que deseaban los alemanes, y ahora están de lo más contentos. Hoy pienso si no se podría escribir una obra dramática siguiendo exactamente los mismos pasos, una obra que debería representarse en todos los teatros y que todo el mundo declararía como excelente, aunque el autor mismo no lo crea.

Esto y tantas otras cosas deben ser postergadas hasta nuestro encuentro. Desearía mucho que estuviese con nosotros en estos días para ver en una sola hora y por ende, casi se diría yuxtapuestas, una de las deformaciones más grandes de la naturaleza orgánica, el elefante, y la más graciosa de las configuraciones del arte, la *Madonna* florentina de Rafael[939].

Llevaré conmigo las *Ideas para una filosofía de la naturaleza* de Schelling; darán pie a varias conversaciones entre nosotros.

Que le vaya muy bien y muchos saludos para su querida señora.

Puesto que la revista se imprime en Berlín, donde él se encuentra ahora, Friedrich Schlegel ha hecho publicar en un número del *Liceo* –a falta de manuscritos– un ensayo extravagante[940] en el que entre otras cosas agrede a Voss, y sin previo conocimiento de Reichardt, por lo que luego se pelearon los nobles amigos.

Weimar, al 3º de enero de 1798.
G.

398 ❧ A Goethe

Jena, 5 de enero de 1798.

Los dueños de mi casa no dejan de alabar el amable recibimiento que Ud. les ha prodigado y las bellas cosas que les ha mostrado[941]. Realmente me llama la atención la simpatía con que el anciano comenta acerca de estas obras de arte, y el artista tiene razones para alegrarse por su efecto sobre un ingenio de ese tipo.

Lamento que su llegada aquí sufra tantas postergaciones, cuando según una carta anterior podía yo contar con ella a partir de Navidad. Mientras tanto, he avanzado algunos pasos en mi trabajo y podré mostrarle cuatro veces más de lo que abarca el prólogo, aunque todavía no hay nada del tercer acto[942].

Ahora, que tengo ante mí el trabajo copiado en limpio por mano de otra persona y que me es ajeno, realmente me causa alegría. Veo que ostensiblemente me he superado, lo que es el fruto de nuestro contacto; porque sólo la frecuente y continua relación con un ingenio tan objetivamente opuesto al mío, mi vivaz anhelo de ir tras él y el esfuerzo en común de contemplarlo y pensarlo, pudo hacerme capaz de ensanchar tanto mis límites subjetivos. Encuentro que la claridad y la prudencia, que son frutos de un período más avanzado, no han quitado nada del calor del precedente. Pero sería más conveniente escuchar esto de sus labios que comunicárselo yo.

Tomaré en cuenta su consejo de no escoger otros temas que los históricos, los libremente inventados serían un escollo para mí. Es una operación muy diferente la de idealizar lo realista que la de hacer realista lo ideal, y este último es el caso precisamente con las invenciones libres. Tengo la capacidad de insuflar vida a una materia dada, definida y limitada, y de hacerla crecer, por así decirlo, mientras que la definición objetiva de un tema de este tipo frena mi fantasía y se opone a mi arbitrariedad.

Una vez que haya logrado bastante favor del público con algunas obras de teatro, querría hacer algo muy malvado elaborando una vieja idea sobre Juliano el apóstata. He ahí un muy propio y definido mundo histórico que no me dará pena explotar poéticamente, y el terrible interés propio del tema debería hacer tanto más efectivo el poder de la representación poética. Si el *Misopogon* de Juliano o sus cartas (digo, en traducción) estuviesen en la biblioteca de Weimar, me daría un gran placer que Ud. pudiera traerlos[943].

Charlotte von Kalb, dicen, realmente corre peligro de perder la vista[944]; sería muy digna de compasión.

Que le vaya muy bien. Adjunto aquí algo que escribe Körner acerca de su *Pausias*[945]. Hágame el favor y mande de vuelta la carta de Humboldt, que responderé el lunes.

S.

399 ❧ A Schiller

Lo felicito por su satisfacción con la parte terminada de su obra. En vista de la claridad con la que percibe las exigencias que puede formularse a sí mismo, no dudo de la completa validez de su testimonio. El oportuno encuentro de nuestros dos ingenios ya nos ha

proporcionado varias ventajas, y espero que esta relación siga siempre igual. Si yo he servido para Ud. de representante de algunas cosas, Ud. me ha devuelto a mi propio ser cuando me dedicaba demasiado estrictamente a la observación de los objetos exteriores y sus relaciones, me ha enseñado a contemplar con mayor justicia la diversidad del hombre interior, me ha dado una segunda juventud y me ha convertido de vuelta en poeta, lo que casi había dejado de ser.

Todavía siento de manera muy extraña el efecto de mi viaje. Los materiales que encontré entonces no los puedo usar para ninguna finalidad y he perdido totalmente el ánimo para hacer lo que fuese. Recuerdo efectos similares de tiempos anteriores, y por experiencia de varios casos y circunstancias sé que las impresiones deben actuar en mí silenciosamente y durante mucho tiempo antes de que se plieguen a un uso poético. Por ello he hecho una pausa total y estoy a la espera de lo que me aporte mi primera estadía en Jena.

La recepción del *Pausias* por parte de Körner vuelve a ser muy digna de consideración. Conviene que uno haga tantos y tan múltiples trabajos como se pueda para que cada cual pueda escoger algo y participe a su manera. La observación de Körner no deja de ser correcta: el conjunto del poema es tan definido como si estuviese pintado, y sólo los sentimientos y el recuerdo le dan vida, por lo que se hace más patente la competencia entre el poeta y el pintor.

Por lo demás, en los poemas del último Almanaque de las Musas he vuelto a ver con mucha claridad cómo la más valiosa participación no puede enseñarnos nada y cómo ninguna forma de vituperio es apta para ayudarnos. Hasta tanto una obra de arte no existe, nadie puede concebir su mera posibilidad; en cuanto está realizada, la alabanza y el vituperio siempre son subjetivos y muchos de quienes no podemos negar que poseen gusto desearían agregar o quitar algo, de modo que ni siquiera nos resultará útil el intrínseco valor negativo de la crítica, que puede ser su aspecto más importante.

Por muchos motivos desearía que su *Wallenstein* esté listo pronto. ¡Mientras dure el trabajo, e incluso después, intentemos elaborar intensamente el tema de las exigencias dramáticas! Si en el futuro es Ud. [muy prudente respecto de la elección de temas,][946] preciso y predeterminado respecto del plan y la estructura, no estaría bien que, en vista de sus ejercitados talentos y de su riqueza interior, no escribiese todos los años un par de piezas. Porque esto me parece francamente necesario para el poeta dramático: que se muestre con frecuencia, que renueve siempre el efecto que ha provocado, y que, si posee el talento, siga construyendo en base a él.

Nuestra pobre amiga Kalb está de veras muy mal. Ya ha sido privada del mejor uso de su vista, y es posible que la pierda totalmente.

Intentaré acordarme del Juliano.

Adjunto la anunciada conversación filosófica. El chino me habría gustado aun más si hubiera agarrado el brasero y lo hubiera presentado a su opositor con las siguientes palabras: “Si, yo la *he creado*, ¡tómala para tu uso!” Querría saber qué respuesta habría dado el jesuita.

Con ocasión del libro de Schelling, volví a tener varias ideas sobre las que debemos hablar en mayor detalle. Concedo sin reparos que no es la naturaleza lo que reconocemos, sino que solamente la percibimos según ciertas formas y aptitudes de nuestro espíritu. Desde el apetito del niño por la manzana en el árbol hasta aquella caída de la misma, que según dicen ha despertado en Newton la idea de su teoría[947], puede haber muchos niveles de la intuición, y sería de desear que estos niveles nos fueran presentados de forma muy nítida y que a la par nos haga comprensible a cuál de ellos se considera superior. El idealista transcendental cree, por cierto, estar en el ápice, pero hay algo que no me convence en él: que discute con otras formas de representación mental, porque en realidad no se puede discutir con ninguna forma de representación mental. ¿Quién quiere disuadir a ciertas personas de que existe la funcionalidad de los seres orgánicos hacia el exterior, dado que las experiencias mismas parecen manifestar a diario esta doctrina y que fácilmente basta con una explicación basada en las apariencias aun de los fenómenos más complejos? Ud. sabe cuánta importancia tiene para mí la funcionalidad de los seres orgánicos según un principio interno, pero a pesar de ello no se puede negar su *determinación desde* el exterior y su *relación hacia* lo exterior, con lo que nos volvemos a acercar más o menos a aquella forma de representación mental, así como no se la puede obviar en tanto forma de expresión verbal cuando se discurre acerca del tema. Del mismo modo un idealista puede defenderse todo lo que quiera de las cosas en sí, pero sin que pueda evitarlo, se chocará contra las cosas fuera de él, y, según me parece, éstas se le interpondrán apenas las encuentre, así como pasa con el brasero y el chino. Me sigue pareciendo que si uno de los partidos no puede alcanzar el espíritu desde afuera, el otro, desde adentro, difícilmente podrá llegar hasta los cuerpos, y por ende siempre será beneficioso que se permanezca en

el estado filosófico natural (Schelling, *Ideas* p. 16[948]) y haga el mejor uso posible de su existencia indivisa, hasta tanto los filósofos lleguen a un acuerdo de cómo se podrá volver a reunir aquello que una vez han separado.

He vuelto a encontrarme con ciertos puntos cuya determinación necesito para mis próximas elaboraciones y sobre los que le pediré su opinión en forma oral. Que le vaya muy bien. Estoy postergando mi llegada por algún tiempo para poder convivir con Ud. algunos días gratificantes y fructíferos de forma continua.

Weimar, al 6 de enero de 1798.
G.

400 ☙ A Goethe

Jena, 9 de enero de 1798.

Lo adjunto me lo mandó Cotta para Ud.[949], y en lo sucesivo seguirá así. Siempre incluirá su paquete en el que me envía, porque no se puede despachar correo hasta Weimar.

Hoy solamente puedo decirle hasta mañana. No he dormido en toda la noche y me acostaré enseguida. ¿Cómo está con este tiempo horrible? A mí me irrita los nervios. Me alegro por su bien de que ahora no esté aquí.

Que le vaya muy bien.

S.

401 ☙ A Schiller

Los últimos días realmente fueron tales que convenía prestarle la menor atención posible a la existencia del cielo y de la tierra; así fue que me quedé casi todo el tiempo en mi cuarto. Pero en estas horas sin color ni alegría he vuelto a ocuparme de la *Teoría de los colores,* e hice orden en mis papeles para poder ver bien lo que tengo hecho hasta ahora. Porque desde el comienzo había llevado un registro mediante el que fui conservando tanto mis errores como los pasos correctos, y en especial todos los ensayos, experimentos y ocurrencias. Ahora he separado estos bultos, hice hacer bolsas de papel y las etiqueté según cierto esquema, y metí todo allí, así que puedo dar cuenta de lo que acumulé para cada capítulo y al mismo tiempo puedo destruir todos los papeles inútiles, separando lo útil y a la vez repasando el conjunto. Recién ahora veo retrospectivamente qué loca fue la empresa, y tendré mucho cuidado de volver a comenzar alguna vez algo semejante. Porque incluso ahora, cuando he llegado a este punto, todavía hace falta mucho trabajo para que pueda llevar mis materiales a una representación nítida. Entre tanto he ganado mucho para mi formación, porque sin este curioso interés mi ingenio probablemente no habría sido capaz de echar una mirada a estos temas. Adjunto un pequeño ensayo, que puede tener unos cuatro o cinco años[950]; seguramente le entretendrá ver cómo veía yo entonces las cosas.

A la vez adjunto los trabajos estéticos del Sr. Bouterwek[951], que le ruego guarde bien hasta mi llegada. Pocas veces he visto algo tan extraño. El conjunto me parece consistir de viejas mercancías tradicionales, de ciertas indefinidas opiniones propias y de retazos de la nueva filosofía. Sería muy divertido si algún día se hallaran cuadernos con apuntes, que he de ordenar.

Cotta es muy amable por enviarnos sus *Últimas Noticias del Mundo*, le agradeceré personalmente. El periódico encontrará un público amplio, pero no quiero negar que me disgusta su estilo: me recuerda a la *Crónica*[952] de Schubart y no posee ni gusto ni dignidad; ¿pero eso qué tiene que ver? Basta con que el amigo Cotta saque réditos. Si en lo sucesivo puedo serle útil con alguna contribución, lo haré de buena gana. El tercer número ya me ha llegado directamente ayer.

¡Manténgase lo mejor posible! Pienso permanecer aquí todo el mes de enero, presentar una ópera el día 30[953] y luego apurarme para estar con Ud., donde espero encontrar al *Wallenstein* bien encaminado; entre tanto, probablemente no podré hacer otra cosa que limpiar y ordenar. Que le vaya muy bien.

Weimar, al 10 de enero de 1798.
G.

402 ☙ A Goethe

Jena, 12 de enero de 1798.

Su ensayo contiene una excelente presentación y a la vez una rendición de cuentas de

su método en historia natural, y mientras intenta dictar la regla para un solo asunto, toca los más elevados problemas y requerimientos de todo lo empírico racional. Volveré a leerlo y a pensarlo cuidadosamente, y le comunicaré luego mis observaciones. Por ejemplo me resulta muy comprensible que sea peligroso querer demostrar directamente una tesis teórica mediante experimentos. Esto se corresponde, según me parece, con otra advertencia de los filósofos: que no conviene demostrar una tesis con ejemplos, porque ninguna tesis es igual al ejemplo. El método opuesto desconoce totalmente la diferencia esencial entre el mundo natural y el racional, incluso desconoce toda la naturaleza cuando hace que encontremos en los objetos solamente su representación mental y nunca al revés. En general, un fenómeno o hecho, que muchas veces es algo universalmente *definido*, jamás puede adecuarse a una regla, que meramente *define*. Desearía que Ud. también se diera el gusto de desarrollar el contenido central de este ensayo en sí mismo e independientemente de la investigación y las prácticas para las que sirve como introducción. Proveería significativas indicaciones para separar más severa y netamente el procedimiento práctico del uso teórico; llevaría a que algunos se convenzan de que la ciencia se ampliará solamente si por un lado se sigue al fenómeno sin pretender que se alcance una unidad, rodeándolo por todos lados e intentando solamente percibir la naturaleza en su amplitud; y por el otro lado (una vez que la primera ya está a salvo), se favorece la libertad de las fuerzas imaginativas, se deja que la facultad combinatoria pruebe sus fuerzas ante el fenómeno según su deseo, siempre con la salvedad de que la fuerza imaginativa se limite a su propio mundo y nunca intente constituir algo en los hechos. Porque me parece que hasta ahora en las ciencias naturales se han cometido dos faltas opuestas entre sí: por un lado se ha estrechado la naturaleza mediante la teoría, y por el otro se han querido limitar demasiado las fuerzas intelectuales mediante el objeto. A ambos hay que hacerles justicia si ha de ser posible un empirismo racional, y se puede hacer justicia a ambos si tan sólo una severa vigilancia crítica separa sus campos. Tan pronto se favorece la libertad de las capacidades teóricas, no podemos equivocarnos, y la experiencia muestra que la diversidad de formas de la imaginación, por las que se limitan recíprocamente y a menudo se suprimen, repara el daño que produjo el despotismo de una sola, y así se nos fuerza a volver al objeto en el mismo camino de la teoría.

El diálogo metafísico entre el Padre y el chino me ha entretenido mucho, y suena especialmente bien en lenguaje gótico. Sólo que no sé, tal como a veces ocurre en casos similares, si lo que hay detrás del chino y su razonamiento es muy inteligente o muy chato. ¿Dónde encontró este bello *morceau*? Sería divertido hacerlo imprimir con una sutil aplicación a nuestros filósofos más recientes.

El almacén filosófico de Bouterwek es de veras curioso. Nunca he visto tan unida la mente confusa con el mediocre charlatán y literato, ni una tan descarada aspiración a la erudición en vista de un ajuar tan miserable para ser rapsoda.

Que haya postergado su viaje aquí hasta febrero me hace realmente largo este triste enero, pero por lo menos intentaré sacar de esta soledad la única ventaja que me ofrece y avanzar industriosamente con el *Wallenstein*. De todas formas, con la tragedia es mejor si antes de presentársela puedo lograr que la acción se caliente hasta cierto punto en el que avance como por sí sola y comience a bajar la cuesta, porque en los dos primeros actos va cuesta arriba.

Que le vaya bien y salude a Meyer. Mi mujer le manda cordiales saludos.

S.

403 ❧ A Schiller

Su instructiva carta me encuentra justo cuando estoy con los colores de las planchas de vidrio impresas juntas, el fenómeno que a Ud. mismo le resultara tan interesante y al que ahora tengo la intención de seguir hasta sus primeros elementos, ya que pienso elaborar los capítulos uno por uno. No deje de anotar lo que piensa con ocasión de mi ensayo, porque debemos dar un gran paso, y con motivo del libro de Schelling creo que vuelvo a observar que de los nuevos filósofos se puede esperar poca ayuda. En estos días, mientras separaba y ordenaba mis papeles, he visto con satisfacción cómo, gracias a un progreso constante y una humilde atención, he llegado de un realismo rígido y una objetividad dubitativa al punto en que puedo firmar su carta de hoy como mi propio credo. Quisiera ver si a través de mi trabajo puedo representar esta convicción mía en la práctica.

Mientras esta semana volvía a mirar diferentes escritos sobre física, he observado con claridad que los investigadores por lo general utilizan los fenómenos naturales como ocasión para aplicar sus fuerzas individuales y para ejercitar su oficio. Es inconcebible cómo es que *Newton*, en tan mal momento, hace en su óptica las veces de geómetra; no es mejor

que si se quisiera trasladar los fenómenos a música o versificarlos por ser director de orquesta o poeta. Según el *mecánico*, la luz consiste en bolas que se entrechocan y empujan; los diferentes colores se originan en la medida en que rebotan en un ángulo más o menos oblicuo; el *químico* piensa que los provoca la sustancia calórica, y en la era moderna especialmente el oxígeno; un hombre sosegado y especialmente modesto como *Klügel* expresa dudas y no se decide; *Lichtenberg* hace observaciones agudas y se ríe de los modos de pensar de los demás; *Wünsch* profiere una hipótesis que es más loca que un capítulo del Apocalipsis, y la ocurrencia más absurda del mundo lo hace despilfarrar su actividad, su destreza en la experimentación y su perspicacia para la combinación; *Gren* repite lo viejo como quien reza simbólicamente un credo y asegura que es lo correcto[954]. En fin, cada uno se esfuerza más o menos por conectar su modo de ser particular con la cosa y si es posible llegar a lo que le conviene. Hemos de ver entonces cómo nos salvamos de estos peligros, ayúdeme a prestar atención.

Pronto he de redactar para Ud. un *aperçu* sobre todo eso, para dar cuenta de mi método, de la finalidad y el sentido de mi trabajo[955].

Hoy, por último, mis felicitaciones por el progreso del *Wallenstein*.

La loca disputa filosófica viene del *Espejo repulido de la historia, el arte y las costumbres* de Erasmus Francisci[956], un libro sin gusto, pero que contiene algunos temas que podremos usar.

Que le vaya muy bien. La mensajera está ante la puerta.

Weimar, al 13 de enero de 1798.
G.

404 ❧ A Goethe

Jena, 15 de enero de 1789.

Sólo un cordial saludo por hoy. Mañana en la tarde escribiré con el correo. Me he entregado tanto a una escena central que el sereno me advierte de terminar. El trabajo sigue avanzando bastante bien, y aunque el poeta no puede estar más seguro de su primer borrador que el comerciante de sus bienes en el mar, creo que no he perdido el tiempo.

Que le vaya muy bien.

S.

405 ❧ A Schiller

La buena noticia de que su trabajo está avanzando para mí reemplaza una carta más larga, que normalmente no quisiera echar de menos.

Con la presente recibirá un pequeño ensayo acerca de algunos ítems que habría preferido tratar en forma oral con Ud. por estos días. Creo que si volvemos a encarar el asunto algunas veces más, venceremos. Ayer he leído el capítulo de la electricidad en la *Doctrina de la naturaleza* de Gren; está escrito con tanta sensatez como la que le falta en el de los colores; sólo que él lo encontró ya elaborado y preparado.

En la medida en que ahora lo puedo ver, la teoría de los colores –si se la aborda correctamente– tendrá una ventaja frente a la eléctrica y magnética a los fines de su exposición, porque en este caso no estamos ante signos, sino ante las relaciones y los efectos de diferencias naturales visibles.

En adjunto recibirá un apéndice del amigo Hirt a su *Laocoonte*[957].

Böttiger, según su apreciada costumbre, ha revelado mi trabajo sobre el tema a ese amigo, y éste se ha conmovido en extremo, como se ve en dicho apéndice[958].

Es llamativo que Hirt tome sus ejemplos de bajorrelieves, que en tanto obras de arte de segunda línea acaso pueden progresar más, pero que no mencione la familia de Níobe, una obra de arte del más elevado nivel, que por cierto no es favorable a su hipótesis.

Si tan sólo el grupo hubiera llegado bien a París y fuese expuesto de nuevo[959], todas nuestras perogrulladas sobre el tema podrían disolverse en humo.

En París ya están comenzando a quejarse del mal estado de las obras de arte que se han transportado allí. Así como Meyer asegura que, por ejemplo, la Cecilia de Rafael[960] no era transportable porque el fondo de tiza se había despegado en muchos lugares, de modo que sin duda cayó por las sacudidas. Cuán feliz considero al Sr. Posselt, pues es capaz de alegrarse hasta las entrañas por el éxito de este pueblo poderoso y soberbio[961].

Que le vaya muy bien; por algunas semanas todavía tengo bastantes cosas que hacer, pero una vez que pase el cumpleaños[962] iré allí para participar de sus trabajos. Salude a su

querida señora.

Weimar, al 17 de enero de 1798.
G.

406 ❧ A Goethe

Jena, 19 de enero de 1798.

Le resultará interesante e instructivo repasar sus teorías, que están expuestas en aquel ensayo más antiguo y en el más reciente[963], según las *categorías.* Su juicio se verá confirmado en todo, y a la vez nacerá en Ud. una nueva confianza en el uso regulativo de la filosofía respecto de las cosas de la experiencia. Aquí sólo me detendré en algunas aplicaciones, relacionándolas directamente con su último ensayo.

La representación de la experiencia referida a los tres tipos de fenómenos es totalmente exhaustiva, si lo analiza según las categorías. a) El *empirismo vulgar*, que no va más allá del fenómeno empírico, siempre posee (según la cantidad) un solo caso, un único elemento de la experiencia, y por lo tanto carece de la experiencia; según la calidad siempre asevera un determinado modo de ser, sin diferenciarlo de, excluirlo de o contraponerlo a algo, en una palabra, sin compararlo; según la relación, corre peligro de percibir lo casual como sustancial; según la modalidad se limita solamente a una realidad definida, sin intuir lo posible o incluso llevar sus conocimientos hasta algo necesario. A mi entender, el empirismo vulgar nunca está expuesto al error, porque el error sólo se origina en la ciencia. Lo que nota, lo nota realmente, y porque no siente el prurito de formular leyes para el objeto a partir de sus percepciones, dichas percepciones siempre pueden ser singulares y accidentales sin correr peligro alguno.

b) Sólo con el *racionalismo* se originan el *fenómeno científico* y el error. Porque en este campo las fuerzas intelectuales comienzan a entrar en juego, y la arbitrariedad ingresa con la libertad de estas fuerzas, que tienden a sustituir al objeto.

Según la cantidad, el racionalismo siempre reúne *varios* casos, y mientras que se limita a no presentar la pluralidad como totalidad, o sea, formular leyes objetivas, es inofensivo e incluso útil, ya que es el *camino* a la verdad, que sólo se encuentra a través de la capacidad de soltar lo singular. Si se abusa, en cambio, será pernicioso para la ciencia porque, como Ud. lo dice de forma muy esclarecedora en su ensayo, intenta hacer valer el inmenso poder cohesivo del espíritu humano a costa de cierta libertad republicana de los hechos, en suma, porque intenta adjudicar a la mera pluralidad su unidad, y por ende proporciona una totalidad inexistente.

Según la calidad, el racionalismo opone entre ellos –como es justo– a los fenómenos, diferencia y compara; tal como es el racionalismo en general, esto es loable y bueno y constituye el único camino hacia la ciencia. Pero aquel despotismo de las fuerzas intelectuales se muestra también aquí en la *unilateralidad*, en la *dureza* de las diferenciaciones y, así como vimos en la *arbitrariedad* de la unión, corre peligro de separar rigurosamente lo que se encuentra unido en la naturaleza, así como antes unía lo que separa la naturaleza. Distingue partes que no lo son, etc.

Según la relación, el eterno intento del racionalismo es preguntar por las causas de los fenómenos y relacionar todo *qua* causa y efecto. De vuelta muy loable y necesario para la ciencia, pero por su unilateralidad igualmente muy pernicioso. Aquí me refiero a su ensayo mismo, que se dedicó especialmente a fustigar este mal uso que ocasiona la determinación causal de los fenómenos. El racionalismo parece errar aquí notoriamente porque se limita a considerar parcialmente la naturaleza sólo según el *largo* y no el *ancho*.

Según la modalidad, el racionalismo abandona la realidad sin llegar a la necesidad. La *posibilidad* es su enorme campo, de allí que propone hipótesis ilimitadamente. También esta función del entendimiento es necesaria, a mi juicio, y *conditio sine qua non* de toda ciencia, porque solamente a través de lo posible existe, en mi opinión, un pasaje de lo real a lo necesario. Por eso me guarnezco lo mejor que puedo en aras de la libertad y competencia de las fuerzas teóricas en el campo de la física.

c) Hasta el *fenómeno puro*, que a mi juicio es uno y lo mismo que la ley objetiva de la naturaleza, sólo puede penetrar el *empirismo racional.* Pero, repito una vez más, el empirismo racional como tal nunca puede comenzar inmediatamente desde el empirismo, sino que siempre habrá que interponer el racionalismo. La tercera categoría se origina en todo momento por la conjunción de la primera con la segunda, y así encontramos también que sólo la perfecta eficacia de las fuerzas intelectuales libres en conjunción con la más pura y amplia eficacia de las capacidades sensoriales de percepción lleva a un conocimiento científico. En consecuencia, el empirismo racional hará estas dos cosas: excluirá la

arbitrariedad y engendrará la liberalidad: esa arbitrariedad que ejerce o bien el espíritu del hombre frente al objeto o la ciega casualidad en el objeto y la individualidad limitada del fenómeno singular frente a la fuerza intelectual. En una palabra, le reconocerá su pleno derecho al objeto al quitarle su ciego poder, y proporcionará al espíritu humano toda su libertad (racional) al quitarle toda la arbitrariedad.

Según la cantidad, el fenómeno puro debe comprender la totalidad de los casos, porque es lo constante en todos. Reconstituye por ende, en plena consonancia con el sentido de la categoría, la unidad en la multiplicidad.

Según la calidad, el empirismo racional siempre *limita*, tal como también lo enseña el ejemplo de todos los verdaderos estudiosos de la naturaleza, que se mantienen tan alejados de la afirmación absoluta como de la negación absoluta.

Según la relación, el empirismo racional tiene en cuenta a la vez la causalidad y la independencia de los fenómenos, ve a toda la naturaleza en una eficacia recíproca, todo se determina recíprocamente, y por eso se cuida de hacer valer la causalidad sólo según el insuficiente *largo*, siempre también capta el ancho.

Según la modalidad, el empirismo racional siempre llega hasta la necesidad.

Por cierto, el empirismo racional, según su concepto, nunca está expuesto al abuso, como las dos formas de conocimiento previas, pero hay que cuidarse de un empirismo falso y presuntamente racional. Así como una *sabia limitación* constituye propiamente el espíritu de ese empirismo racional, una *limitación cobarde* y *temerosa* puede producir el otro. El fruto del primero es el fenómeno *puro*, y el del otro, el *hueco* y *vacío*. He observado repetidas veces que espíritus irresolutos y débiles, por un respeto demasiado grande ante los objetos y su diversidad y por un miedo demasiado grande ante las fuerzas del alma, limitan al cabo sus aserciones y enunciados de tal modo y, por así decirlo, las socavan, de forma que el resultado es cero.

Todavía hay tanto que hablar sobre este asunto y sobre sus tesis que espero su llegada para entrar de lleno en la cosa, porque sólo la *conversación* me ayuda a percibir velozmente la idea del otro y captarla bien. En el monólogo de una carta siempre corro el peligro de entender sólo mi parte. En especial deseo escucharlo hablar más sobre lo que Ud. llama la aplicación *mediata* de los casos a las reglas.

Mi trabajo poético está estancado desde hace tres días, a pesar de la disposición bastante buena en que me hallaba. Un catarro de garganta que fue pasando de uno a otro en casa finalmente también me agarró a mí, y como este mal me sorprendió justo en un estado de mayor susceptibilidad, al que me había llevado mi trabajo, ayer estuve todo el día con fiebre. Pero hoy ya tengo la cabeza mucho más despejada, y espero que en pocos días se vaya el mal huésped.

Lo felicito por el nuevo *xenio*[964]. No dejemos de ponerlo *ad Acta*.

Los locos malabarismos que hace el Sr. Posselt ante el público probablemente enriquecerán a Cotta, porque me escribe que ahora ya está casi cubierto.

Por aquí se pregunta si Ud. no ofrecerá en Weimar la ópera de Gotter *La isla de los espíritus*[965].

Ahora que Hirt está anticipando el ensayo suyo sobre Laocoonte, por así decirlo, ¿no le gustaría colocar ese ensayo en las *Horas*?

Que le vaya muy bien. Mi señora lo saluda.

S.

407 ☙ A Schiller

Le agradezco muchísimo el examen de mis ensayos según las categorías, siempre las tendré presente en mi trabajo. Yo mismo siento, por el humor con el que trato estos temas, que pronto he de llegar a la noble libertad del pensamiento acerca de ellos. Estoy elaborando esquemas incesantemente, reviso mis colecciones y escojo, entre el caos de lo innecesario y erróneo, los fenómenos en su más segura determinación y los resultados más puros. Cuán contento estaré una vez que todo este caos esté quemado y lo útil que contiene conste en unas pocas páginas. El trabajo fue indescriptible, y ya lleva ocho años, porque yo no traía conmigo ninguna herramienta para abordar el tema, sino que tuve que elaborarlo siempre en y según la experiencia. Ahora que hemos llegado a este punto, no nos desanimemos en lo último del trabajo; apóyeme desde el punto de vista teórico y así seguramente avanzaré más rápido.

Adjunto un esbozo fugaz acerca de la historia de la teoría de los colores[966]. A partir de él Ud. podrá hacer bellas observaciones acerca del progreso del espíritu humano, recorre un circuito definido hasta que lo termina. Toda la historia, como verá, se centra en lo empírico ordinario, que solamente enuncia el fenómeno, y en el racionalismo, que no hace más que

tratar de asir las causas; se encuentran pocos intentos de una ordenación nítida de los fenómenos. De este modo, la historia misma ya nos prescribe lo que debemos hacer. En la realización se logrará algo bien interesante. Ayúdeme mientras prosigo.

Las frecuentes recaídas de su salud me tienen muy preocupado, tanto por el sufrimiento como también por la pérdida. El tiempo benigno todavía no promete nada para los próximos días.

¡Cotta es de envidiar!, seguramente se siente feliz por el hecho de que gracias a él sale al mundo un periódico tan magnífico[967]; en esto el aplauso de oro es doblemente bienvenido. En Weimar he ayudado mucho a que se difunda.

No hemos de representar la ópera de Gotter, por lo pronto.

Quiero volver a ver mi ensayo sobre el Laocoonte en algún momento y luego pensaremos qué conviene hacer. Que le vaya muy bien, salude a su querida señora, y vuelvo a agradecerle su extensa y alentadora carta.

Weimar, al 20 de enero de 1798.
G.

408 ☙ A Goethe

Jena, 23 de enero de 1798.

No logré superar mi enfermedad de garganta con tanta facilidad como creí poder asegurarlo en mi carta anterior. Me sigue molestando hasta el día de hoy, y como la enfermedad se ubica precisamente en la cabeza, me impaciento más de lo que por lo común me pasa con mis espasmos. Me resulta doblemente molesto en este momento, justo cuando estaba avanzando bien y pensaba trasponer un buen trecho antes de que Ud. llegue.

El conciso esquema de la historia de la óptica contiene muchos y significativos rasgos básicos para una historia general de la ciencia y del pensamiento humano, y si Ud. hubiera de elaborarlo se le deberían agregar muchas observaciones filosóficas. Sin embargo, en ella el espíritu alemán no se presentaría ventajosamente, a menos que se anticipara la evolución. Es curioso que la vivacidad de los franceses se haya amedrentado y cansado tan pronto. Se diría que fue la pasión antes que el amor por el asunto en sí lo que nutrió el rechazo de los franceses; si no, no habrían cedido ante la autoridad. Al alemán lo someten por largo tiempo la autoridad y un error dogmático, pero al cabo suele salir victoriosa su objetividad natural y su seriedad ante el asunto, y por lo general suele ser él quien cosecha para la ciencia.

No hay duda alguna de que debe hacer todo lo posible para llevar adelante su trabajo y conducir al fin esperado un tema al que ya ha llevado a este punto, pues no dudo ni un instante de que finalmente llegará a destino. Pero creo que hace bien si ahora, después de haber esperado en vano que lo acompañe algún colega investigador, ya no sigue buscando y realiza su trabajo para sí mismo y en silencio, para salir de golpe ante el público con lo terminado, hasta donde su camino lo permite. Lo que todavía está en preparación no parece impresionar a los alemanes; al contrario, se enojan y se ponen caprichosos si solamente se conmueven sus dogmas sin destruirlos de plano. Un todo ya completo y acabado y un ataque metodológicamente serio, por el contrario, vencen la obstinación y atraen hacia el frente enemigo el innato y natural amor de los alemanes por el asunto en sí. Así pienso yo la cuestión, y si dentro de tres o cuatro años le presenta al público su exposición detallada y metódica, sin duda se verán las consecuencias. Mientras tanto también se dispersará un poco este diluvio químico y aparecerá un nuevo interés.

Böttiger, según oigo, quería escribir un ensayo sobre el vandalismo de los franceses con ocasión de las obras de arte tan mal transportadas[968]. Desearía que lo haga y que coleccione todos los rasgos de brutalidad y descuido que van en esa dirección. Ud. podría animarlo y procurarme luego ese ensayo para colocarlo en las *Horas*. Por cierto, no es grave pedirle a Cotta que quede bien con Dios y con el diablo[969] desde una y la misma imprenta.

Que le vaya muy bien. En una semana más a partir de hoy espero verlo aquí.

S.

409 ☙ A Schiller

Hoy ya podría enviar un mejor esquema para una futura historia de la teoría de los colores, y cada vez será aun mejor. Si uno tiene a la vista la serie de eventos del espíritu que hacen propiamente a la historia de la ciencia, ya no puede reírse de la idea de escribir una historia *a priori*, pues en verdad todo se desarrolla a partir de las cualidades progresivas y regresivas del espíritu humano, a partir de la naturaleza que se empeña y se demora.

Debo hacer mención de una circunstancia en particular. Recordará usted la prueba con un cubo de vidrio, con la que demostré claramente que los rayos verticales también cambian y la imagen se eleva desde el fondo[970]. Snellius, el primero que descubrió la ley de la refracción, supo acordarse justamente de ello[971]; sólo Huygens, que verdaderamente dio a conocer el descubrimiento, va a la vez más allá del fenómeno, pues no puede utilizarlo en su tratamiento matemático y por lo demás muy correcto del asunto, y desde ese momento nadie quiere saber más nada de eso[972]. Es que en verdad el rayo perpendicular no se *refracta*, y el cálculo no puede efectuarse como con el rayo refractado, pues no se puede efectuar una comparación entre los ángulos y su seno. Pero un fenómeno que no se puede calcular igual sigue siendo un fenómeno; y es raro que en este caso se deje de lado precisamente al fenómeno básico (que por tal lo tengo), del cual se derivan todos los restantes.

Desde que me propuse no discutir sobre este asunto con nadie excepto Ud. y Meyer, recién desde entonces siento ánimo y alegría, pues la esperanza de interés y colaboración de los demás, a menudo frustrada, a uno siempre lo retrasa un poco. Ahora puedo progresar poco a poco, tal como lo hacen posible el momento, las circunstancias y mi inclinación.

Ojalá que el buen clima y el barómetro alto ayuden en algo a mejorar su estado de salud, desearía salirme de este mundo de máscaras y teatro para ir hacia usted. A Böttiger le quiero comunicar eso, o hacérselo saber, pero no se muestra hace un tiempo, desde que me jugó una especie de broma maliciosa[973]. Meyer trabaja duro y lo saluda afectuosamente.

Weimar, al 24 de enero de 1798.
G.

410 ☙ A Goethe

Jena, 26 de enero de 1798.

Acabo de suscribir formalmente la sentencia de muerte de las tres diosas Eunomia, Diké e Irene[974]. Dedique a estas nobles difuntas una piadosa lágrima cristiana; no se aceptan las condolencias.

El año pasado, Cotta ya había cubierto apenas los costos, y este año también quería dejarlas vegetar, pero yo no veía ni una posibilidad remota de continuar con la revista. Pues nos faltan totalmente colaboradores en los que apoyarnos, y yo, sin rédito verdadero alguno, tenía problemas eternos en su redacción y ciertas ocupaciones mezquinas de las que debía liberarme dando un paso firme.

Como va de suyo, no haremos ningún escándalo a raíz de esta finalización, y puesto que la publicación del número doce de 1797 de todos modos se retrasó hasta marzo, las Horas se dormirán plácidamente por sí solas. En dicho doceavo número se podría hacer publicar también algún loco ensayo político-religioso que habría motivado la prohibición de las mismas; y si sabe Ud. de algo así, todavía queda lugar.

Mi salud en realidad está mejor desde ayer, pero la disposición para trabajar aún no ha vuelto. Mientras tanto he matado el tiempo con el viaje por Siria y Egipto de Niebuhr y Volney[975], y de veras le recomiendo una lectura así a todo aquel que ha perdido el ánimo ante el mal cariz político actual; pues recién entonces se ve qué bendición es haber nacido en Europa, pese a todo. Es verdaderamente inconcebible que la fuerza vivificante del ser humano sea eficaz sólo en tan pequeña porción del mundo, mientras que esas enormes cantidades de gentes no cuentan en absoluto para la perfectibilidad humana. En especial me resulta curioso que esas naciones de la Tierra –y en general todas las no europeas– no carezcan tanto de aptitudes morales como de aptitudes estéticas. En ellas se muestra tanto el realismo como el idealismo, pero ambas aptitudes jamás confluyen en una forma bella a medida del hombre. Me parecería en verdad absolutamente imposible hallar la materia para un poema épico o trágico entre esos pueblos, o transpolar un tema semejante a ellos.

Que tenga un buen día. Mi señora lo saluda cordialmente.

S.

411 ☙ A Schiller

Weimar, en la tarde del 26 de enero de 1798.

Dado que no sé qué será de mí mañana temprano, dicto esta tarde una hojita como reserva.

Por las estrofas adjuntas podrá tener una visión del desfile que tendrá lugar esta

velada[976]. Seis bellas amigas se aprestan a arreglarse al máximo, y a fin de no tener que volver a ver otra alegoría hecha de mármol y en lo posible tampoco una pintada, hemos representado muy nítidamente los símbolos más significativos con cartón, papel dorado y otros papeles, relleno y alambres, y cualquier otro material por el estilo.

A la imaginación de su querida mujer le ayudará un poco si le enumero el siguiente personal[977]:

La paz – Srta. von Wolfskeel

La concordia – Sra. von Egloffstein y Srta. von Seckendorf[978]

La abundancia – Sra. von Werthern

El arte – Srta. von Beust

La agricultura – Srta. von Seebach

A esto se suman seis niños, que deben cargar con no pocos atributos, y esperamos, con la mayor de las chapucerías y en el ámbito más falto de ideas, forzar a los distraídos a una especie de reflexión.

A este preludio le cuadra perfectamente la noticia que pienso darle a usted del famoso poema inglés de Darwin "El jardín botánico"[979]. Sólo quiero que este escrito inglés tan en boga, que tengo ante mí impreso en gran cuarto y encuadernado en marroquí, llegue también a sus manos. Pesa exactamente cinco libras y media, tal como personalmente lo he comprobado ayer. Puesto que nuestros libros de bolsillo pesan más o menos lo mismo en medias onzas, puede que en este aspecto estemos en relación de uno a 32 con los ingleses, si en el mejor de los casos no pudiéramos compensar este gigante de la moda inglesa con 32 libros de bolsillo. Está finamente impreso en papel alisado, con grabados absurdamente alegóricos de Füssli, decorado y encima embellecido aquí y allá con representaciones botánicas y anticuarias de los días y de aficionados, y tiene introducciones, índice de contenidos, notas al pie y notas al final del texto en las que se expone muy bien la teoría de la naturaleza, química, historia natural, geología, botánica, manufactura y comercio, y en especial nombres famosos de vivos y muertos, de modo que bien se puede entenderlo y comprenderlo todo, desde "flujo y reflujo" hasta "tintas empáticas".

Pero entre todas estas rarezas esto es lo que me parece más raro: que en esta obra botánica se encuentra de todo, menos vegetación. Esto es casi literalmente cierto al menos en lo que hace a la primera parte. Aquí tiene el contenido del segundo canto:

Alocución a los gnomos. La Tierra es expulsada desde el sol por un volcán; su atmósfera y su océano; su paso por el zodíaco. Alternancia de día y noche, así como de las estaciones. Primigenias islas felices, Paraíso o Edad de oro. Venus emerge del mar. Los primeros grandes terremotos, la tierra firme se desprende del mar; la luna es expulsada por un volcán, no tiene atmósfera y es helada, el movimiento diario de la Tierra se detiene, su eje se inclina más, rota con la luna hacia un nuevo centro. Surgimiento de la piedra caliza por obra de la disolución del agua, calcita, mármol blanco, antigua estatua de Hércules en reposo tras sus trabajos; Antinoo, Apolo de Belvedere, Venus de Medici, Lady Elisabeth Foster y Lady Melbourn, del Sr. Damer[980]. De los pantanos. ¿De dónde viene la sal del planeta? Minas de sal de Cracovia. Producción del salitre. Marte y Venus son capturados por Vulcano. Producción del hierro. Mejoramiento de los magnetos artificiales por parte del Sr. Michel. Utilización del acero en la agricultura, la navegación y la guerra. Origen de los ácidos. De dónde vienen los guijarros, la arena marina, el yeso, el asbesto, el flúor, el ónix, el ágata, la moca, el ópalo, el zafiro, el rubí, el diamante. Júpiter y Europa. Nuevo fuego subterráneo por fermentación. Se produce el sonido. Manufactura de porcelana en China, Italia, Inglaterra, la obra del Sr. Wedgwood sobre Etruria, en Staffordshire. Camafeo que representa un esclavo de los moros en cadenas, representando a la esperanza. Las figuras en las vasijas de Portland o de Barberini son explicadas. Carbones, sulfuros. Nafta, obsidiana y ámbar. El Dr. Franklin inventa cómo protegerse de los rayos de las tormentas. Libertad de América, de Irlanda, de Francia. Antiguos fuegos centrales subterráneos. Producción de hojalata, cobre, cinc, plomo, mercurio, platino, oro y plata. Destrucción de México. Esclavitud de África, derrota del ejército de Cambises, los gnomos como astros en una máquina celestial. Se pone fin a la irrupción del mar, se construyen rocas. La materia circula, la fertilización es para las plantas lo que la leche para los animales. Las plantas surgen del suelo. San Pedro es liberado de la celda. Migraciones de la materia. Muerte y resurrección de Adonis. Alejamiento de los gnomos.

¡He aquí el esquema, pues, de una poesía! Así debe lucir un poema didáctico que no sólo ha de enseñar, sino también educar. Ahora podrá formarse una idea de las descripciones, las alegorías y los símiles que se aparecen en la obra y cómo es que todo este material está unido sin rastros de sentimiento poético. Los versos, en mi opinión, no son malos, y algunos pasajes poseen un giro retórico que se corresponde con la métrica. En fin, el detalle le recuerda a uno otros tantos poetas ingleses que han elaborado materiales didácticos y

descriptivos. ¡Cuánto se deleitará la distraída sociedad inglesa con algunos pasajes aislados, si ese montón de cosa teórica que por largo tiempo ha oído zumbar una vez más es cantada en una métrica conocida! Tengo el libro conmigo desde ayer a la tarde y está por debajo de mis expectativas, pues en el fondo soy favorable a Darwin. Por cierto, ya su zoonomía...

Hasta aquí había llegado ayer con mi carta, cuando me llamaron para actuar de coreuta. Todo marchó muy bien, sólo que también en esta ocasión, como en otras similares, al final faltaba lugar para desempeñarse adecuadamente. En el teatro, donde se las habría podido apreciar bien, las mujeres se las habrían arreglado muy bellamente, y las doce figuras, en parte grandes, en parte pequeñas, dispuestas en semicírculo, según los diversos grupos, habrían causado un buen efecto. Pero en tan poco espacio todo se amontonaba, y como cada uno quería ver bien, casi nadie vio a ninguna. No obstante, también después estaban muy bonitamente arregladas y gustaron a sí mismas y a los demás.

Que usted fuera a poner a dormir a nuestras amigas no me resulta del todo inesperado. ¿Pero qué opina de la idea de que las publicaciones mensuales sólo se publiquen un año? Por ejemplo, se reunirían doce números en 1798 y se publicarían en 1799, y así en adelante, si ya se estuviera en curso, quizás siempre con una pausa. Habría que imponerse la variedad como precepto, con ensayos interesantes, no muy extensos, que en un año por cierto hagan un todo, y proceder de modo que al final se lo pueda vender como una obra integral. ¿He de encargarle aún el ensayo de Böttiger[981]?

Einsiedel ha escrito un par de cuentos maravillosos que dicen que son agradables; también trataré de conseguirlos.

Para el Almanaque se me ocurrió algo más divertido que los *xenios*, ¿qué opina de esta afirmación aparentemente insolente[982]? Pero se lo comunico sólo bajo ciertas condiciones, en tanto me reservo la redacción de este nuevo apéndice; Ud. decidirá en definitiva si quiere tomarlo o no, como corresponde. Antes de que se empiece a imprimir una sola sílaba de eso, el conjunto ha de estar completamente definido, como cualquier obra. Pero si lo busca en el mundo, sería difícil encontrarlo, aunque acaso descubra Ud. algo similar para uso del porvenir.

Que le vaya muy bien, me gustaría mucho disfrutar de este buen clima cerca suyo. Sólo espero una carta de Stuttgart para saber si no ha de venir pronto Thouret, a quien hemos encomendado la decoración del palacio.

Sigamos viviendo gustosamente en este continente, entonces, aun si también en Europa aumentan los desarreglos.

Weimar, al 27 de enero de 1798.
G.

412 ❧ A Goethe

Jena, 30 de enero de 1798.

Le agradecemos mucho las bellas novedades y curiosidades que contiene su última carta. Nos ha hecho participar de ese magnífico desfile sin que la muchedumbre y el polvo nos hayan incomodado.

El libro de Darwin acaso tendría poca suerte en Alemania. Los alemanes quieren sensaciones, y cuanto más chatas sean, mejor bienvenidas serán en general. Pero estos juegos que la fantasía hace con conceptos, este imperio de la alegoría, esta fría intelectualidad y esta erudición versificada sólo pueden atraer a los ingleses, con su actual gelidez e indiferencia. Como sea, dicho escrito muestra qué función se acostumbra dar a la poesía en una clase social numerosa y respetable, y proporciona a los filisteos un nuevo y resplandeciente triunfo por sobre sus oponentes poéticos.

Por lo demás, no creo que el tema sea inadmisible y del todo inadecuado para la poesía; yo cargo este triste vástago siempre a la cuenta del poeta. Se podría suscitar un vivo interés si desde el comienzo se hubiera renunciado a todo lo que llamamos educativo y tan sólo se hubiera intentado acercar la fantasía a la naturaleza con su rica diversidad, su movimiento y su acción combinada; si se hubieran presentado todas las creaciones naturales con un cierto amor y cuidado, respetando la existencia independiente de cada una, etc. Pero del menú que extrae del libro he de concluir que el autor, muy por el contrario, ha buscado concitar el interés poético sólo en el condimento, y no en el asunto en sí, por lo que estamos ante la contradictoria oposición a un buen poema.

En verdad no puedo adivinar la carta de triunfo con la que usted quiere ganarle a los *xenios*, y para tener alguna chance de adivinarlo, al menos yo tendría que saber si ahora, tal como en los *xenios*, se agredirá a personas individuales, o si la guerra será generalizada. En este último caso, sería difícil generar una movilización más viva que la que lograron los

xenios.

Me someto gustoso a sus condiciones; sólo que no podré asumir una participación en el trabajo en sí antes de fines de julio, cuando espero que el *Wallenstein* esté listo. Aunque por su carta supongo que no se tratará de un emprendimiento en común y que Ud. cargará solitariamente con los costos de la elaboración.

El ensayo de Böttiger y los relatos del Sr. von Einsiedel serían bienvenidos para el último número de las *Horas*; sólo que tendría que recibirlos en tres semanas, y si Einsiedel pudiera enviarme algo ya mismo, incluso en el penúltimo número aún habría lugar.

Su idea de publicar una revista mensual en forma anual no es tan mala, pero al editor no le cerrarían las cuentas, pues no se paga alegremente tanto dinero de una sola vez. Con las *Horas*, sin embargo, lo más difícil seguiría siendo de dónde sacar los ensayos, pues es curioso que ni siquiera mediante el atractivo de un honorario inusualmente grande hayamos podido desviar hacia nuestra revista ciertos arroyuelos que fluyen productivamente hacia otras revistas por la mitad del dinero.

Siento mucho que aún no se pueda determinar su venida. Tal vez su carta de mañana me traiga esa noticia.

Mi señora lo saluda afectuosamente. Que le vaya muy bien.

S.

Por estos días ha vuelto a anunciarse un nuevo poeta, que en absoluto me parece malo; salvo que me haya seducido un cierto reflejo del espíritu suyo, pues éste parece haberlo influenciado mucho[983]. Adjunto el poema; dígame, pues, su opinión al respecto.

413 ☙ A Schiller

Negocios y diversiones siempre vuelven a engendrar nuevos vástagos de su especie, de modo que casi me decidiría a visitarlo por uno o un par de días, ya que no tengo por delante un lapso de tiempo tranquilo.

Ayer hemos escuchado una nueva ópera, Cimarosa se muestra en esa composición como un maestro consumado, el texto es a la manera italiana, y he notado cómo es posible que lo fatuo o aun lo absurdo se una tan felizmente a la máxima gloria estética de la música[984]. Esto se produce solamente gracias al *humor*, porque éste, sin ser poético de por sí, es un tipo de poesía y nos eleva según su naturaleza por sobre el objeto. El alemán no suele percibirlo porque su filisteísmo lo lleva a estimar sólo alguna fatuidad que ostente cierta apariencia de sensibilidad o de sentido común.

Con la presente envío una publicación peculiar: el aviso de que un último descendiente de los antiguos maestros cantores de Núremberg está por editar una selección de sus poemas[985]. Ya conozco algunas de sus obras y lamento no haber aprovechado la oportunidad de ir a verlo personalmente en Núremberg. Ha hecho cosas con humor y naturalidad que se podrían fácilmente traducir a un alemán más depurado y de las que nadie debería avergonzarse. Obtendremos el libro a través de Knebel, en cuanto salga.

Este amigo ha llegado de vuelta a Ilmenau, su novia viajará dentro de algunos días para colocar el yugo matrimonial sobre su tiesa nuca de anciano[986]. Como lo quiero de corazón, le deseo toda la suerte posible para esta empresa.

De todo lo demás hablaremos pronto, de un modo u otro. Que le vaya muy bien y salude a su querida señora.

Weimar, al 31 de enero de 1798.
G.

¿No podría averiguar ocasionalmente si el consejero de justicia Boie ha recibido los seis tomos de mis nuevas obras, los que, agradeciendo el Cellini, le envié ya el 6 de junio? Hasta ahora no he sabido nada de él.

414 ☙ A Goethe

Jena, 2 de febrero de 1798.

Su observación acerca de la ópera me ha recordado las ideas sobre las que tanto me explayé en mis cartas estéticas. Es seguro que a lo estético, aunque no soporta la vacuidad, la frivolidad se le opone mucho menos que la seriedad, y como para los alemanes es mucho más fácil ocuparse concretamente y decidir que actuar en libertad, ya se avanzó algo con ellos en lo estético si tan sólo se los libera del peso de lo material, pues su naturaleza ya asegura de manera suficiente que su libertad no carezca totalmente de fuerza y contenido.

Por eso, para tal ánimo lúdico prefiero con mucho a los comerciantes y filisteos antes

que a los ociosos hombres mundanos, porque en estos el juego carece siempre de fuerza y contenido. Deberíamos poder servir siempre a cada cual según sus necesidades, y por este motivo yo enviaría una parte a la ópera y la otra, a la tragedia.

Su maestro cantor de Núremberg me habla como una voz de un tiempo muy distinto y me ha divertido mucho. Cuando le escriba a Knebel, por favor, pídale que también me anote entre los suscriptores para un ejemplar con grabado[987]. Realmente creo que es necesario inscribirse de antemano para esta obrita, porque si no, quizás no llegue a realizarse, porque el buen hombre ha sobrevivido a su época y es difícil que se sea justo con él tal como lo merece. ¿Qué opina de colocar en las *Horas* aunque sea unas pocas páginas, para introducirlo al público? Parece que le hace falta en la misma medida en que lo merece.

Según todo lo que se juzga entre la gente imparcial, nuestro amigo Knebel me inspira mucha lástima, y temo que el yugo no resulte suave en su nuca.

Con Boie he tenido contacto una sola vez, pero desde hace un año y medio ya no le he hablado. No sé, por ende, cómo es el asunto del paquete. Que lo haya recibido me parece que no se puede dudar, y por ende creo que usted lo honraría demasiado al preguntarle por ello. Si hubiese alguna ocasión, se le podrá transmitir.

Ojalá que venga, finalmente. Si tan sólo se propone unos cuatro o cinco días, encontrará en la antigua residencia la musa que lo retendrá. Que le vaya muy bien.

S.

415 ☙ A Schiller

Me rindo a las circunstancias que siguen reteniéndome aquí, con cierto sosiego de mi ánimo sólo en la medida en que si algunos asuntos en parte se sacaron del camino, otros en parte se pusieron en marcha, y puedo esperar una cantidad de días prósperos en Jena.

Acompaño la presente con un trabajo de Einsiedel que no he podido leer por falta de tiempo[988]; si le fuese útil, está a disposición para las *Horas*. Tal como suele pasar con las contradicciones, que la casualidad mezcla tantas veces con el curso de la vida, aparecen contribuciones voluminosas justo ahora, al final, y el ensayo de Böttiger sobre el tratamiento neofranco de las obras de arte nos llegará probablemente recién después del bienaventurado deceso de nuestras tres queridas ninfas.

Utilizo las horas que me sobran en parte para realizar un esquema más nítido de mi futuro ensayo sobre la teoría de los colores, en parte para estrechar y simplificar mis trabajos previos, y en parte para estudiar la literatura, porque siento un gran deseo de ponerme con su historia y al cabo tengo esperanzas, si le dedico el tiempo y el esfuerzo necesarios, de producir algo bueno, e incluso, por la claridad del tratamiento, algo agradable. En una de sus últimas cartas dijo Ud. muy acertadamente que recién ahora he encontrado mi lugar, al haber prescindido de todo interés y colaboración externos. En un caso como éste, sólo un trabajo acabado –que redime a tantas otras personas del esfuerzo– merece el agradecimiento del público, y seguro lo recibirá si se logra.

Por lo demás, tengo algo así como media docena de cuentos maravillosos y de relatos que deseo elaborar como segunda parte de mis *Conversaciones de emigrados*, para llevar el conjunto a un cierto punto y luego editarlo en la secuencia de mis obras[989].

Además estoy pensando más seriamente en mi *Fausto* y ya veo que en este camino estaré ocupado todo el año, tanto más porque siempre debemos contar con un mes para el Almanaque.

La diversidad de estos propósitos me permite aprovechar cada hora.

El idilio vuelve a ser realmente un fenómeno extraño. Otra vez un talento casi femenino, agradables y juveniles vistas del mundo, un sentimiento amistoso, sosegado, moral[990]. Si los alemanes fueran capaces de formarse, y una persona como ésta aprendiera lo que por cierto puede ser aprendido en lo que toca a la forma interior y exterior del poema, algo bastante bueno podría originarse en él, mientras que ahora queda en una cierta gracia indiferente. *Meo voto*, por ejemplo, la madre debería sentir la ausencia de la hija, seguir sus pasos, el reconocimiento y el desarrollo deberían realizarse en la capilla, con lo cual se obviaría el aburrido retorno y el final obtendría un aspecto patético y festivo.

No se puede negar que *Hermann y Dorothea* ya ha influenciado a este ingenio, y es realmente llamativo cómo nuestros jóvenes ingenios toman aquello que a través de un escrito poético puede ser captado por el alma, lo reproducen a su manera, y así de vez en cuando ciertamente crean algo bastante aceptable, pero por lo general también degradan a *maniera* lo que con toda la fuerza del ingenio uno ha intentado elevar a estilo, y así, como se acercan más al público, muchas veces acaparan un aplauso más grande que el original, de cuyos méritos sólo han desgajado algo parcial.

Al ponderar esto me acuerdo de nuestras amigas poetas. Amelie vuelve a trabajar en

algo[991]. Meyer sospecha que el tema le opondrá grandes obstáculos. Es curioso cómo las buenas almas no pueden comprender cuánto importa si un tema puede ser tratado. Por estos días también he leído la segunda parte de *Agnes von Lilien*[992]. Es una verdadera pena que este trabajo se haya hecho a las apuradas. La manera concisa en la que se presenta la historia y las reflexiones que se producen rítmicamente a saltos, por así decirlo, no permiten que uno encuentre un momento de bienestar y hacen que a falta de interés uno se sienta apurado. Esto es una crítica de la elaboración, ya que la disposición presenta tan bellas situaciones que, realizadas con alguna solidez, deberían surtir un efecto incomparable. En lo que concierne al temperamento que logró engendrar esta obra, sigue siendo una sorpresa, aun cuando no se puede ignorar la influencia de *su* trato en la gestión y de *su* pluma en la realización de la obra. Por cierto, estas diferencias son difíciles de percibir para nosotros, los lectores, pero así y todo creo poder decir que un ingenio como éste, si hubiese sido capaz de una formación artística, debería haber sido capaz de producir algo incomparable. Meyer, que no se suele admirar, está lleno de admiración. Y yo, en el confín de la hoja, lo saludo efusivamente, deseo que sus trabajos progresen lo mejor posible, y espero ver su *Wallenstein* cual un tesoro que se ha ido acumulando.

Weimar, al 3 de febrero de 1798.
G.

Quisiera pedirle la dirección de Humboldt, a quien deseo escribirle cuanto antes.

416 ~ A Goethe

Jena, 6 de febrero de 1798.

Me alegra saber también de parte suya que mi juicio sobre el idilio y su autor no ha sido totalmente errado[993]. Que sea un ingenio femenino no se puede dudar, y este origen totalmente naturalista y diletante explica y disculpa lo inconveniente del tratamiento.

Ud. parece asignarme en el producto de mi cuñada[994] una influencia mayor de la que puedo arrogarme con justicia. El plan y la ejecución se produjeron con total libertad y sin que yo interfiera. En la primera parte yo no tuve nada que decir, y estaba terminada antes de que yo siquiera sepa de su existencia. Todo lo que me debe es que la liberé de las ostensibles deficiencias de cierta manera en la representación, pero sólo de aquellas que se podían quitar tachándolas, de modo que por compendiar lo significativo le quité cierta falta de vigor y deseché algunos episodios extensos y huecos.

En la segunda parte no se podía pensar más que en terminar, y en ésta no tuve influencia ni siquiera en el lenguaje. Así como está escrita la segunda parte, por consiguiente, es como sabe escribir mi cuñada sin ninguna ayuda ajena. Ciertamente no es poco, haber llegado hasta el punto que realmente alcanzó en base a tan poca cultura sólida y específica, y mediante un casi pasivo *hacerse impresionar* y un modo de vida más dedicado a los ensueños que al claro razonamiento.

En la lista de sus trabajos previstos para este año no encuentro su nueva epopeya, cuando en realidad pensaba que en otoño la comenzaría[995]; pero claro, Ud. mismo todavía no puede saber adónde lo conducirá la diosa.

Su ausencia más larga aumenta ciertamente mi acopio de partes del *Wallenstein*, y como he dejado descansar aquella escena que más depende de la influencia alegre y externa, y la postergué hasta la primera excursión a mi quinta, podría acabar en pocas semanas más el tercer acto. El cuarto y el quinto juntos no son más largos que el primero y casi se hacen solos[996].

Que le vaya muy bien. Estoy con la visita de mi cuñada en casa, que le manda cordiales saludos, al igual que mi señora.

S.

Citoyen Humboldt, rue de Verneuil Faubourg, St. Germain vis-à-vis la rue St. Marie, Nro. 824.

417 ~ A Schiller

Lo que me escribe respecto de su escasa influencia sobre *Agnes von Lilien* acrecienta mi deseo de que la autora vuelva a planificar silenciosamente su trabajo, en especial la segunda parte, dándole más riqueza en los detalles históricos y moderando las reflexiones. La obra lo merece, y tanto más porque ella, por su carácter, difícilmente hallará un segundo tema con el que explayarse tan felizmente. En el segundo libro hay varias situaciones muy

felices, cuyo efecto se malogra por el apuro con el que se agolpan. No sé de otro caso con el que se podría atemorizar más al lector que el aparente matrimonio con Julius, sólo que a este pasaje ciertamente debería tratárselo muy retardatariamente.

Si comparte mi opinión, trate de hacer que la autora se decida, tanto más cuando no hay ningún apuro y hay que darle un tiempo, naturalmente, a la primera impresión.

Dado que estoy apartado de toda producción, por así decirlo, me ocupo con todo tipo de cosas prácticas, si bien con poca alegría. Sería posible elaborar muchísimas ideas en todo su alcance si los hombres no consideraran ya ideas la determinación que extraen de las circunstancias, de lo que normalmente surgen las mayores chapucerías, y con la aplicación de mucho más esfuerzo, atención, dinero y tiempo, en definitiva no se puede producir nada que no esté dotado ya de cierta forma previa. Con un anhelo silencioso y por ende más vivaz aguardo el día que me pondrá de nuevo junto a usted.

Le envío el segundo escrito de Schlosser[997]. Me resultará interesante hablar más exhaustivamente sobre este hombre y sus repetidas expresiones cuando nos reunamos. Nada me sorprende más que el hecho de que él no advierta que en el fondo sólo postula a su Dios, ¿pues qué es una necesidad que debe verse satisfecha en forma específica si no una exigencia?

Que le vaya muy bien, se ha hecho tarde y sólo puedo saludarlos afectuosamente a Ud. y a sus damas.

Weimar, al 7 de febrero de 1798.
G.

418 ☙ A Goethe

Jena, 9 de febrero de 1798.

El Sr. Schlosser habría hecho mejor en guardarse calladamente las verdades que le dijo Kant y las impertinencias de Friedrich Schlegel. Con su apología imperativa empeora lo malo y se expone imperdonablemente. El escrito me dio náuseas, y no puedo negar que muestra una naturaleza que se cierra contra la limpia convicción, un endurecimiento incorregible del alma, al menos una ceguera, si no se trata de un enceguecimiento voluntario. Ud., que conoce mejor a este hombre, quizás podrá explicarse más correcta y naturalmente por una limitación involuntaria lo que yo, que me complazco en pensar que los hombres son más razonables de lo que son, sólo puedo explicármelo por una falta de educación moral. Por eso este libro me indignó más de lo que quizás merezca. Encuentro un muy ordinario sermoneo revestido con un tono de filósofo arrogante, por doquier se apela al interés vulgar y bajo de la naturaleza humana y en ningún lugar hallo un rastro de algún interés real por la verdad.

No hay nada que se pueda decir en detalle sobre el libro, pues ni siquiera de lejos se ha enfocado el punto central del que todo depende, a saber: atacar los argumentos del criticismo y avanzar otros en defensa de este nuevo dogmatismo. De veras no contiene un solo pensamiento filosófico que podría servir de introducción a una disputa filosófica. Porque qué se podrá decir si luego de tantos esfuerzos para nada perdidos de los filósofos modernos por abarcar el *quid* de la disputa con fórmulas muy definidas y esenciales, se entromete alguien con una alegoría y vuelve a envolver en un claroscuro aquello que se había preparado cuidadosamente para la capacidad intelectual pura, tal como lo hace este señor Schlosser cuando presenta las cuatro sectas filosóficas.

Realmente no se puede perdonar que un autor que se esfuerza por conservar cierta dignidad pueda moverse con tan poca filosofía y tan poca nitidez en un campo que es tan *puro* como el campo filosófico se ha vuelto gracias a Kant. Ud. y nosotros, que nos atenemos a la justicia, ciertamente sabemos por ejemplo que el ser humano en sus funciones más elevadas siempre actúa como un todo en sí conectado, y que en esencia la naturaleza actúa de forma sintética en todos lados… pero no por ello se nos ocurrirá jamás desconocer en la filosofía la diferenciación y el análisis en los que descansa toda investigación, así como no arremetemos contra el químico porque descompone artificialmente la síntesis de lo natural. Pero estos señores Schlosser quieren husmear y palpar incluso en lo metafísico, quieren reconocer por todos lados en forma sintética, mas en esta aparente riqueza se esconde finalmente la más mísera vacuedad y falta de fantasía, y la afectación que tienen estos señores cuando postulan al ser humano siempre como totalidad, cuando hacen espiritual lo físico y humanizan lo espiritual, me parece que no es más que un miserable esfuerzo por conservar a su pobre persona dentro de su cómoda oscuridad.

Cuando venga hablaremos todavía mucho sobre este tema, pero al libro de marras no tendremos mucho que agradecerle al respecto. Schlosser, por lo demás, no errará

totalmente su cometido, reforzará a su partido, los no-filósofos, puesto que quizás no le interesan para nada los filósofos.

Que le vaya muy bien. Este clima sucio no es muy propicio para mi empeño, ya que volvió a traer los viejos males: el catarro y la congestión.

Mi señora le desea lo mejor.

S.

419 ~ A Schiller

Luego de una *redoute* palaciega que ha separado mis capacidades más de lo que sería capaz de hacerlo la filosofía, su querida carta resultó muy agradable y refrescante. A mí el libro de Schlosser sólo me pareció la expresión de una forma de ser a la que me estoy oponiendo desde hace treinta años, y como justo me encuentro en la situación de pensar acerca de modos de representación, tenacidad, autoengaño y falta de honestidad dentro de una especialidad científica, este libro fue para mí un comprobante digno de notar. Los seguidores de Newton están visiblemente en el mismo caso en lo que a la teoría de los colores se refiere, incluso el Padre Castel acusa a Newton mismo de falta de honestidad, y por cierto el modo con que reunió la óptica partiendo de sus *Monumentis opticis* no conoce límite[998]. Parecería que reconoció el lado débil de su sistema; allí presentó sus ensayos como quien está convencido de su tema y al estar convencido expone sus flancos débiles con la mayor confianza. Antepone lo más aparente, fuerza la hipótesis y calla o sólo trata muy ligeramente lo que le es adverso.

Lo que es tan llamativo para nosotros en lo teórico lo vemos todos los días en lo práctico. Hasta qué punto el ser humano es forzado a cerrar sus ojos frente a situaciones que le son contrarias y oponérseles con la mayor energía sólo para hacer constar su propia persona unilateral e inerme, no es de creer aunque se lo observe, y sin embargo la razón última de esto también se sitúa en la parte más profunda y mejor de la naturaleza humana, ya que en lo práctico el hombre siempre debe ser constitutivo y no ha de ocuparse de lo que podría pasar, sino de lo que convendría que suceda. Pero esto último siempre es una idea, y él es concreto en su estado concreto; y entonces continúa en un eterno autoengaño, para proporcionar a lo concreto el honor de ser idea, etc., un punto que ya he mencionado en la carta previa y que sorprende muchas veces en la vida práctica y en otras personas nos hace desesperar.

La filosofía, por ende, se me hace cada vez más cara, pues a diario me enseña a separarme de mí mismo, lo que puedo hacer tanto mejor porque mi naturaleza vuelve a reunirse tan fácil y rápidamente, cual separados glóbulos de mercurio. Su procedimiento en esto es una hermosa ayuda para mí, y espero que pronto tengamos ocasión de nuevas conversaciones ante mi esquema de la teoría de los colores.

Por estos días he leído la obra de Robert Boyle sobre los colores y en todo este campo hasta ahora no conocí un carácter tan bello[999]. Con una definida inclinación hacia un cierto tipo de explicación, que en efecto se adecúa bastante bien a la parte química que está elaborando, Boyle sostiene un bello pensamiento liberal que le permite concebir que para otros fenómenos han de ser más cómodas otras maneras de representarlos. Reconoce claramente las imperfecciones de su trabajo, y su exposición es muy honesta en este aspecto. No omite presentar y explayar su opinión, pero siempre como quien habla con una tercera persona, con un joven, y siempre lo exhorta a analizar y pensarlo todo mejor. Toca casi todas las preguntas de relieve y pondera la mayor parte con mucho sentido. Sólo las primeras dos partes de su libro están terminadas en el sentido propio de la palabra, en la última los experimentos se reunieron de manera menos metódica. Escribió la obra a partir de papeles sueltos y de la memoria, cuando ya estaba sufriendo mucho de los ojos, para que no se perdiera lo que había pensado y vivido. Habla con una claridad y verdad reconfortante del valor y la falta de valor de sus esfuerzos y hasta ahora me parece ser el único en este campo que trabajó según el buen consejo de Bacon[1000]. Su libro salió un año antes de que Newton diera con su hipótesis y con ella comenzara a tiranizar este campo de forma totalmente antibaconiana. Si sólo hubieran seguido otras dos personas a Boyle trabajando en este campo según su modalidad, no habría quedado nada para nosotros, y yo quizás habría podido aprovechar mejor mi tiempo. Pero uno siempre aprovecha bien el tiempo en un trabajo que nos impone un progreso diario en nuestra formación. Que le vaya muy bien.

Le deseo éxito en sus trabajos.

Weimar, al 10 de febrero de 1798.
G.

420 ❧ A Goethe

Jena, 13 de febrero de 1798.

Traté de consolarme por su larga ausencia con mi diligencia y con la perspectiva de que así podré presentarle más de mi trabajo, pero la época del año y el clima irregular no me resultan nada favorables y obstruyen todos mis progresos a pesar de una vivaz predisposición y un buen ánimo. Un nuevo ataque de catarro tiene mi cabeza tomada desde hace casi una semana, y el viejo mal también me estorba. Para recomponer mi disposición, no puedo pensar siquiera en mi trabajo actual, y me ocupo pensando en algo más lejano y con ideas generales.

Como desde este invierno he leído muchas crónicas de viajes, no he podido dejar de intentar ver qué uso podría hacer un poeta de temas de este tipo, y al investigarlo se me aclaró una vez más e intensamente la diferencia entre un tratamiento épico y uno dramático[1001].

No hay duda de que un descubridor o un navegante que viaja alrededor del mundo, como Cook[1002], podría constituir por sí solo un bello tema para un poema épico o inspirarlo, puesto que allí encuentro todos los requisitos de un poema épico, tal como hemos convenido, y también sería muy propicio el hecho de que el medio tendría la misma dignidad y el significado independiente que la finalidad misma, e incluso que la finalidad existiría ante todo en función del medio. Así se podría abarcar un cierto círculo de lo humano, lo que me parece esencial en un poema épico, y lo físico podría unirse a lo moral formando una bella totalidad.

Pero si pienso estos temas como destinados a un drama, reconozco de pronto la gran diferencia entre las dos formas poéticas. En este caso, la amplitud de lo sensorial me incomoda en la misma medida en que allí me atraía; lo físico parece ser aquí solamente un medio para suscitar lo moral, la pretensión y el significado que conlleva lo vuelve molesto, y en breve, todo el rico tema sirve entonces apenas como medio para ocasionar ciertas situaciones que movilizan al hombre interior.

Realmente me sorprende que no lo haya tentado hasta ahora una temática así, porque aquí encontrará casi listo lo que es tan necesario y tan difícil de lograr, a saber: la actuación personal y física del hombre natural en conjunto con cierto valor que sólo puede conferir el arte. Le Vaillant[1003], con sus expediciones africanas, es por cierto un carácter poético y realmente un hombre poderoso, pues con toda la pujanza de las fuerzas animales y los medios que extrae directamente de la naturaleza reúne las ventajas que sólo la cultura concede.

Que le vaya muy bien. Siendo las ocho de la noche, me llaman a almorzar[1004]. Mi señora lo saluda cariñosamente.

S.

421 ❧ A Schiller

Le envío lo que acaso aún no esperaba: los fenómenos y los enunciados hipotéticos sobre la teoría de los colores dispuestos según las categorías[1005]. Por muy poco que un trabajo así esté a mi medida, encontrará encomiable mi propósito de irle al encuentro e interesarlo aun más en el asunto, pues ahora todo discurre hacia la representación más nítida del conjunto. En sus manos, esta hoja pronto cobrará una forma distinta.

He antepuesto una explicación terminológica de mi introducción tripartita y a esto he agregado algunas observaciones. Confórmese con lo que produzco, mientras tanto, hasta que yo llegue y el asunto pueda avanzar un par de peldaños gracias a una vivaz conversación. Ahora procuro lograr que para mí ningún nombre de toda la bibliografía sobre este asunto sea meramente un nombre, pues el carácter moral es totalmente inseparable del efecto científico. Es increíble lo mucho que la ciencia se ha visto demorada porque siempre se ha partido de necesidades prácticas aisladas, se tardó en satisfacerlas en puntos específicos y de forma aislada y extensa, y se apuraron hipótesis y teorías en general. Y sin embargo sigue siendo un espectáculo estimulante ver cómo, pese a todos los obstáculos, el entendimiento humano se atiene a sus imprescriptibles derechos y enérgicamente va en pos del máximo consenso posible en sus ideas y sus objetos. Antes de llegar a término espero, de haber perdido toda mi amargura contra la resistencia que se me hace, poder sentirme al respecto con la misma libertad con la que pienso.

La repetida noticia de su malestar me apena mucho. Se trata, justamente, del único mal en mis actuales circunstancias, y por ende me afecta en mayor medida.

Mi prolongada estadía aquí, en este lugar, me genera una perspectiva cada vez más libre para el futuro. Y en este sentido, me alegro más aun por el inminente viaje a Jena.

Al igual que Ud. estoy completamente convencido de que en un *viaje*, ante todo del tipo que menciona, se encuentran bellos motivos épicos, mas nunca me aventuraría a tratar un tema de ese tipo porque me falta la experiencia inmediata y en este género me parece totalmente imprescindible la identificación sensorial con el objeto, la que nunca puede realizarse en base a descripciones.

Además, se debería competir con la *Odisea*, que ya ha utilizado los motivos más interesantes. La conmoción del alma femenina provocada por la llegada de un forastero, como el más hermoso de ellos, ya no podrá ser intentada después de Nausicaa[1006]. En cuánto no desmerecen, sin salirnos de la Antigüedad, Medea, Elena, Dido, si sólo pensamos en las relaciones, frente a la hija de Alcinoo. La Narine de Vaillant[1007], o algo similar, no podría ser más que una parodia de aquellas figuras magníficas. Vuelvo entonces a mi primer enunciado: que la experiencia inmediata quizás podría ocasionar situaciones con suficiente atractivo. Pero cuán necesaria es una intuición inmediata, lo mostrará lo siguiente:

A nosotros, los habitantes del país central[1008], ciertamente nos fascina la *Odisea*, pero es sólo la parte moral del poema lo que realmente nos impacta; a toda la parte descriptiva, nuestra imaginación le sigue de forma incompleta y deficiente. Con qué esplendor sin embargo apareció este poema ante mí cuando leí cantos del mismo en Nápoles y Sicilia. Fue como si se cubriera un cuadro dañado con un barniz gracias al cual la obra aparece a la vez nítida y en armonía. Confieso que para mí dejó de ser un poema: parecía la naturaleza misma, lo que era tanto más necesario en aquellos antiguos porque sus obras se recitaban en presencia de la naturaleza. ¿Cuántos de nuestros poemas soportarían ser leídos en el mercado o en otro lugar a cielo abierto?

Que le vaya muy bien y salude a su querida señora. Aproveche todo buen momento.

Weimar, al 14 de febrero de 1798.
G.

422 ❧ A Goethe

Jena, 16 de febrero de 1798.

Tratar un tema empírico y tan mezclado según una forma que conlleva la pretensión de una completud exhaustiva es una empresa poco conducente. Como las doce categorías contienen todas las preguntas centrales posibles que se pueden hacer respecto de un tema, ha de surgir un sentimiento de satisfacción si se las subsume correctamente. Pero no es eso lo que siento, sino más bien lo contrario. Sin embargo me parece que el hecho de que su elaboración siga presentando un aspecto esencialmente rapsódico y por ello arbitrario se debe más a la materia que a su elaboración. Pero sea cual sea la causa, dudo mucho de que Ud. pueda acercárseme más por esta vía, porque sometido a una forma tan severa que lleva inexorablemente a exigir la totalidad, este tema empírico siempre seguirá pareciéndome una masa difícil de abarcar, y por el mismo hecho de que la razón quiere dominarla, sentiré mi insuficiencia empírica.

Si la prueba según las categorías realmente ha de realizarse y tener alguna utilidad, me parece que deberá ser hecha con lo más general y lo más simple de la teoría de los colores, antes de que se hable de las diferencias específicas, porque éstas sólo pueden complicar el asunto.

Además me parece que se originó una confusión porque Ud. no indagó siempre el mismo asunto, sino que en una categoría se refirió a la luz, y en otra, al color, tal como resultaba más cómodo, cuando en realidad la esencia de toda esta operación estriba en que las categorías sólo producen los predicados, mientras que el asunto del que se habla sigue siendo el mismo.

Dejo para nuestras comunicaciones orales entrar más en detalle al asunto, porque la conversación me adelantará mucho más rápido. Entre tanto sólo quiero anotar algunas observaciones.

En el momento de la calidad me parece que habría que responder a la importante pregunta de si el color actúa como *energía positiva propia* o solamente como *energía luminosa limitada,* y por ende si en la sensación del color lo que propiamente actúa no es más que la *luz*, y la apariencia del color en sí solamente es una negación modificada de la luz. (Sin luz naturalmente no hay color para el ojo, porque la luz es condición de la vista toda. Pero sin luz tampoco existen, para el ojo, ni la forma, ni el tamaño, etc…, y por ende es discutible si la *calidad* del color existe también en forma independiente de la luz.)

En cuanto a la relación debería preguntarse, entonces:

1. ¿Es el color sólo un *accidente* de la luz y en consecuencia nada sustancial?
2. ¿Es el color solamente *efecto* de la luz?

3. ¿Es el producto de una acción recíproca entre la luz y un *agens* sustancial = x, diferente de ella? (Porque en la categoría de la relación todo se toma sólo en forma relativa, en la formulación antes enunciada la luz se equipara a una sustancia, y la cuestión es solamente la siguiente: ¿es el color esencialmente nada más que un *accidens*, en relación con la luz, o también es algo independiente?)

Podría llevar quizás a opiniones fructíferas, si se observara el color con relación a tres factores:
1. con relación a la luz y la oscuridad;
2. con relación al ojo;
3. con relación a los cuerpos en los que aparece.

Por ahora, su división de los colores me parece sufrir de algo no totalmente definido, por lo que no sé con certeza si, por ejemplo, en lo que llama color *físico* está pensando justo lo correcto. Así como está escrito por el momento, se me figura como los colores del prisma. Bajo el concepto de colores químicos comprendo los pigmentos.

Hoy intenté volver a trabajar, pero hará falta algún tiempo hasta que recupere la disposición requerida.

Que le vaya bien, junto con Meyer. Le ruego me devuelva el idilio de la capilla del bosque[1009] cuando le resulte oportuno.

Mi señora lo saluda cordialmente.

S.

423 ❧ *A Schiller*

[Weimar, 17 de febrero de 1798.]

Aunque resentí mucho la imperfección de aquella primera tentativa, y la sigo sintiendo, tengo una gran confianza en lograr una mejor elaboración, para la que Ud. seguramente me apoyará de modo muy eficaz una vez que volvamos a reunirnos.

El mayor desacierto de ese trabajo, que Ud. marcó con razón, es que no me quedé siempre con el mismo asunto y que tomé ya la luz, ya el color, ya lo general, ya lo específico.

Sin embargo, esto no tiene ninguna importancia. Si en vez de establecer una tabla se confeccionan tres y se las reescribe seis veces, ya tendrán otro aspecto.

Por cierto, yo mismo creo que difícilmente se plegará a una unidad racional la masa empírica de los fenómenos que, si no se separan bien ni se combinan arbitrariamente, forman un número muy grande y ocupan una amplitud apreciable; pero siquiera para mejorar el método de la presentación, cualquier intento valdrá la pena.

También mi subdivisión es como Ud. la pide:
1. en relación con el ojo, es *fisiológica*;
2. en relación con la luz y la oscuridad, es *física*, y todas ellas no resisten sin moderación ni límite, y de ellas los prismáticos no son más que una categoría subordinada;
3. los químicos, que se nos aparecen en los cuerpos.

Si a esta división no se la quiere adelantar más que para la presentación, igual no puede prescindirse de ella, y hasta ahora yo no sabría hacer otra.

Pero lo que me ha llevado esencialmente a ese esquema según las categorías, e incluso lo que me forzó a insistir en su realización, es la historia de la teoría de los colores.

Se divide en dos partes: la historia de las experiencias y la de las opiniones, y esta última deberá someterse a las categorías.

Una separación es muy necesaria, por ende, ante todo porque de lo contrario no se puede entender a los nuevos aristotélicos, que han llevado toda la ciencia natural y especialmente este tema hacia la disciplina metafísica o mejor dicho dialéctica. En esto, me parece, realmente han agotado todas las posibles representaciones mentales, y sería interesante verlos uno al lado de otro en un ordenamiento puro; pues como la naturaleza es de índole tan inmensa e insondable que a partir de ella se pueden predecir todos los contrarios y opuestos sin que le ataña en lo más mínimo, los investigadores han hecho uso de esta licencia desde el comienzo, contraponiendo las opiniones de un modo tan agudo que surgió el mayor enredo, el cual sólo se podrá resolver mediante una revisión total de lo que se puede predicar al respecto.

Estoy convencido, y se podrá exponerlo en lo sucesivo, que el sistema newtoniano ganó poco a poco tantos acólitos porque un sistema de *emanación* o de *emisión*, según cómo se lo quiera llamar, siempre es un tipo de ayuda-memoria místico, que posee la ventaja de conducir desde el ámbito de la inquieta dialéctica al de la creencia y de los sueños.

Meo voto, entonces, lo primero debería ser: establecer la teoría de la luz y de los colores en lo más general, cada una de por sí, según las categorías, en lo que habría que prescindir

de todo lo empíricamente particular.

Lo empíricamente particular ahora ya está establecido según los tres apartados que coinciden con los que Ud. postula. Creo que dentro de poco recibirá el esquema que concierne al conjunto; la enorme cantidad le llamará la atención cuando tan sólo la vea en detalle.

Todo se va sumando en un orden que se puede concebir en conjunto, y tendré cuidado de no elaborar una parte antes de que ya no tenga nada que mejorar en mi esquema, pero entonces el trabajo estará prácticamente terminado. Le pido su gentil ayuda mediante su coincidencia o su oposición; esta última siempre es necesaria para mí, pero nunca más que cuando me paso al campo de la filosofía, porque en él siempre tengo que arreglármelas a tientas.

Esta semana he revisado al vuelo una docena de autores que han escrito en mi especialidad[1010], a fin de encontrar algunos monumentos capitales para la historia, y confío en que de la misma podrá resultar algo agradable para leer, pues lo específico es agradable y lo general es amplio en lo humano. Sin embargo, me temo y deseo que el impulso momentáneo hacia esta materia me abandone pronto y que dé lugar a otro impulso poético. Pero siempre puedo estar contento de que en mi actual situación dispersa por lo menos me queda un interés que me sostiene a través de todo.

G.

424 ❧ A Schiller

El Sr. von Brinckmann, que va a Jena para verlo, desea llevarle algunas palabras mías[1011]. Como ya le está recomendado por las Musas y su conversación vívida sin duda le resultará agradable, no tengo nada más que agregar.

Mi carta de ayer no la pude cerrar siquiera con un saludo, tanto era el desorden a mi alrededor. Que le vaya muy bien, y salude a su querida señora. ¡Cuánto deseo tener la noticia de que su trabajo se ha reencaminado!

Weimar, al 18 de febrero de 1798.
G.

425 ❧ A Goethe

Jena, 20 de febrero de 1798.

Como durante algún tiempo estuve viviendo totalmente alejado “del ruido del habla humana”[1012], fue muy refrescante y placentera para mí la locuacidad vivaz del amigo que ayer me entregó su carta. En general, es divertido ver a un *lector* y hacerse reproducir de alguna forma las ideas propias o ajenas. A éste por cierto se le nota mucho la filiación, porque ha sido atraído a nuestro círculo por mediación de los Humboldt. Es singular cómo cierto momento de la literatura engendra a una estirpe tal de parásitos (o como quiera llamarlos), que a partir de lo que otros lograron se edifican cierto modo de existencia, y sin enriquecer o ampliar el ámbito del arte o la ciencia por ellos mismos, sirven para el comercio de lo que existe, que llevan ideas de los libros a la vida y, como el viento o ciertos pájaros, esparcen la semilla por aquí y por allá. Como mediadores entre el escritor y el público de veras hay que tomarlos en cuenta y honrarlos, aunque podría ser peligroso confundirlos con el público. Por lo demás, el amigo en cuestión posee un sentido afinado y en vista de su inclinación al raciocinio me parece ser dueño de un sentimiento delicado; lo acompaña una maleabilidad especial para adaptarse a lo diferente, e incluso para apropiárselo. Comparado con Humboldt, por cierto, me parece que posee un juicio más chato y conceptos menos estables, pero más sentimiento.

La aplicación de las categorías a sus materiales acumulados no puede ser más que fructífera para Ud. Como a la vez se trata de una excelente recapitulación, este trabajo le brinda los servicios de un amigo de naturaleza opuesta. Lo fuerza, según me imagino, a realizar definiciones estrictas, delimitaciones, e incluso oposiciones rígidas, a lo que Ud. de por sí no está tan inclinado porque teme forzar a la naturaleza. Y como esta rigidez y severidad, si bien en lo singular tienen aspecto peligroso, siempre se compensan por la totalidad de la empresa misma, Ud. siempre será reconducido a su propio modo de pensar gracias a esta operación. Este servicio se lo presta ante todo el concepto de la reciprocidad y la limitación. Pero verá lo mismo en los conceptos de la *totalidad* y de *necesidad*. Como no puede evitar ser polémico en la obra misma, la prueba de las categorías le proporciona una definida ventaja, y entiendo perfectamente cómo lo ayuda para el panorama de la parte histórica.

Estoy más deseoso que nunca de ver el esquema mismo y cuando venga nos explayaremos con mucho placer y rigor sobre él. Más allá de la cosa misma, que me interesa muchísimo profundizar, me parece muy interesante hacer para Ud. las veces de un buen lector y probar cómo puede reunirse en un solo giro el doble respeto por el objeto y por las carencias subjetivas del lector.

Como me veo estorbado tantas veces en mi trabajo y por ello todavía no puedo ver el final, me inspiran temor las preguntas por el *Wallenstein*, que ahora comienzan a llegarme desde afuera. Schröder quiere representarlo en persona y no parece contrario a la idea de hacer ese papel él mismo en Weimar. También Unger me escribió desde Berlín ayer que el teatro berlinés pagaría cualquier honorario pensable si le enviaba la obra antes de que se imprima. ¡Si tan sólo la tuviera hecha! Ahora el trabajo avanza un poco, aunque mi cabeza aún no está bien despejada.

Que le vaya muy bien. Mi señora va para allá mañana a escuchar la *Flauta Mágica*, pero como se vuelve la misma noche es difícil que pueda hablar con Ud. Así que tendría que venir de una vez por todas, estamos añorando las hermosas veladas. ¡Muchos saludos a Meyer!

S.

426 ❧ A Schiller

Esta mañana esperé en vano una carta de su parte, ojalá que la falta de la misma no sea señal de un malestar.

Brinckmann estaba muy contento por haber pasado algunas horas a su lado y en familia. Su participación vivaz en tantas cosas realmente le merece una buena acogida, ayer comió conmigo y lo ubiqué entre nuestras dos encantadoras escritoras[1013], donde se encontró extraordinariamente a gusto. Pero en el fondo me parece que es un carácter hecho para un elemento grande como Berlín.

Dígame por favor sus ideas acerca de la versificación en la que Schlegel escribió el *Prometeo*[1014]. Tengo un plan que me incita a escribir estrofas, pero como son tan regulares y mesuradamente periódicas, pensé en esa métrica, mas al mirarla de cerca no me gusta porque no tiene nada de sosiego y porque a causa de las rimas progresivas no se puede terminar en ningún lado.

Por lo demás, he pensado varias cosas para reelaborar bien y a mi modo las exigencias al empirismo racional según la propuesta que Ud. me enviara hace algunas semanas. Tengo que ponerlo en claro antes de volver a ocuparme de Bacon, que volvió a inspirarme mucha confianza. En este camino no dejo que nada me obstruya y ya preveo que una vez que tenga bien elaborado mi capítulo sobre el color, podré avanzar con gran facilidad en varias otras cosas. Pronto, más, y espero que dentro de poco, en forma oral.

Weimar, al 21 de febrero de 1790.
G.

427 ❧ A Goethe

Jena, 23 de febrero de 1798.

Por la modalidad en la que ahora avanza en sus trabajos siempre tendrá un hermoso provecho doble: *en primer lugar* el conocimiento del objeto, y *en segundo*, el conocimiento de la operación del espíritu, una filosofía del oficio, por así decirlo, y esto último es casi el mayor de ambos beneficios, porque un saber de las herramientas del espíritu y un conocimiento nítido del método hacen que el hombre se convierta en algo así como el amo de todos los objetos. Cuando venga, estaré muy contento de poder aprender mucho acerca de esta parte general en el tratamiento de lo empírico y poder pensar sobre ello. Quizás se decida a tratar esa parte general bien minuciosamente en el encabezado de la obra, confiriéndole así un valor absoluto para todos aquellos que piensan acerca de los objetos naturales, incluso más allá de su contenido específico. Sería justo que Bacon lo impulse a eso.

En cuanto a su pregunta por la métrica, ciertamente lo más importante es el objeto para el que la desea usar. En general tampoco me gusta ese metro, discurre muy uniformemente y me parece que no se lo puede separar de un modo solemne. Probablemente, su finalidad no es promover una disposición semejante. Por ende yo siempre preferiría las estancias, porque las dificultades seguramente son las mismas y las estancias son incomparablemente más amenas.

He sabido desde París (por Humboldt) que los Schlegel se van de Jena y se mudan a

Dresde[1015]. ¿Ha sabido algo de eso?

Por lo que me dijo mi señora, Brinck-mann fue muy afortunado en Weimar, y especialmente en la Corte enviudada[1016]. Es muy entretenido en sociedad y suficientemente listo como para atar los cabos de lo espiritual y lo trivial.

Humboldt también me escribe acerca del juicio de Voss sobre su *Hermann*; se lo transmitió Vieweg, que ahora está en París. “Había temido”, dijo Voss, “que el *Hermann* relegaría al olvido a su *Luisa*. Éste, según dice, no es el caso, pero contiene algunos pasajes por los que regalaría toda la *Luisa*. Que en cuanto al hexámetro Ud. no puede competir con él”, dice, “no se le puede tomar a mal a Ud., ya que éste es el campo propio de él, pero que de todos modos le parece que los más recientes hexámetros suyos son mucho más perfectos”...[1017] Se ve que no alcanzó ni una intuición lejana del espíritu íntimo del poema y en consecuencia del espíritu de la poesía en sí; en suma, que no tiene una capacidad general y libre, sino solamente su impulso artístico, como el que impulsa al pájaro a hacer su nido y al castor a hacer sus moradas.

Que le vaya muy bien. Mi señora quiere añadir algo.

S.

No puedo encontrar ya mismo la carta de Humboldt, se la enviaré en otro momento.

428 ❧ A Schiller

El miércoles ya había dictado una hoja para Ud., y hoy comencé a agregarle algo, pero esto hizo que mis expresiones fueran tan confusas que tengo que volver a redactar. Mañana en la tarde saldrá con el correo a caballo.

De Schlegel sólo sé esto: que después de Pascuas de Resurrección quiere dirigirse a Dresde vía Berlín, pero el invierno que viene volverá a estar en Jena.

Cuando yo vaya allí, propondré que Ud. vuelva a verlo algunas veces antes de que salga, para que no retire por despecho sus contribuciones a su Almanaque (que no quisiera echar de menos)[1018].

Que le vaya muy bien y consérveme en su afecto.

Weimar, al 24 de febrero de 1798.
G.

429 ❧ A Schiller

[Weimar, 21 de febrero de 1798.]

A todo el que entra de mañana en mi cuarto los miércoles y los sábados lo miro a ver si no trae una carta suya, y puesto que hoy tuve que prescindir de ese añorado desayuno, esta tarde un sobre azul me ha puesto de lo más feliz.

Le he dicho a nuestro sueco[1019], que Ud. retratara a la perfección, que se quede hasta mañana. En Weimar, nuestras mujeres precisan de veras estas apariciones de extraños, y dado que tienen tan pocos placeres, de buena gana quiero concederles éste. Sin duda, estos ingenios son muy deseables porque pertenecen al lado afirmativo y siempre deben suponer que hay talentos en el mundo para que se reconozca su talento.

No puedo expresar lo mucho que ansío ver los resultados de su trabajo y discutir con usted sobre tantas cosas. Si de Stuttgart no me hubieran dejado sin respuesta y la llegada de Thouret no me resultara incierta, hace ya unos días que podría haber estado con Ud.

Casi no recuerdo lo que he escrito esta mañana sobre el empirismo racional, pero me parece que en su punto máximo por fuerza se convertirá en crítico. Permite que coexistan ciertas formas de representación mental y no se atreve a excluir alguna o expandir el ámbito de una hacia el de otra. En toda la historia de la teoría de los colores me parece que la falla es ésta: que no se ha querido hacer las tres divisiones y que se intentó extender los enunciados empíricos que se adaptan a una parte de las experiencias, a la otra, y finalmente nada combinaba bien.

Me parece que lo mismo ocurre con las ideas que se pasan desde el reino del pensamiento al de la experiencia. Sólo combinan con una parte de los fenómenos, y yo diría que la naturaleza es insondable porque un individuo no puede comprenderla, aunque la humanidad entera sí la podría comprender. Pero como la querida humanidad nunca se encuentra reunida, la naturaleza es muy capaz de esconderse a nuestros ojos.

Volví a leer un poco las *Ideas* de Schel-ling, y siempre es interesante conversar con él[1020]; pero creo encontrar que calculadamente suprime lo que contradice los modos de representación mental que él quiere generar, ¿y de qué me sirve una idea que me obliga a

echar a perder mi reserva de fenómenos?

Visto del otro lado, los matemáticos –con sus terribles ventajas para arremeter contra la naturaleza– con frecuencia también suprimen lo más interesante, en este caso. Un viejo jardinero de la Corte solía decir: “puede que la naturaleza se deje presionar, pero nunca obligar”, y todo lo que planeamos respecto de ella en forma teórica son aproximaciones para las que resulta aconsejable toda la humildad posible. Volvió a resultarme muy interesante recorrer la fotometría de Lambert[1021], que en verdad se muestra muy entrañable cuando declara inaccesible su objeto y a la vez pone su mayor empeño en abordarlo.

Todo esto ha de dar pie a mejores conversaciones, en especial cuando le pueda exponer mi trabajo.

Hasta aquí había llegado el miércoles. Lo que dicté ayer no tiene forma[1022]. Y esta hoja tiene que llegarle a hoy por la tarde. Los Señores se fueron a Gotha. Pasé toda esta tranquila jornada ocupándome con unos nuevos equipamientos para la biblioteca, con lo que no se ha ganado nada más que lo que resulta lógico.

Que esté muy bien y alégreme de nuevo el miércoles con una carta.

Weimar, al 25 de febrero de 1798.
G.

430 ☙ A Goethe

Jena, 27 de febrero de 1798.

Así que este febrero se ha ido sin habérmelo traído, y pronto habré sobrevivido al invierno a la expectativa y esperanzado. Por eso miro más alegremente la primavera, que realmente anhelo con renovados deseos. Ocasionalmente me estoy ocupando de forma placentera, en mi casa y en mi quinta, a fin de mejorar mi estadía en esos lugares. Uno de ellos es especialmente benéfico y será de lo más placentero: un baño que hago construir prolija y bellamente en una de las cabañas del jardín. Dicha cabaña pronto tendrá un piso más de alto y gozará de una amena vista sobre el valle del río Leutra. Del otro lado, junto a lo de Lambrecht, el año pasado ya se colocó una cocina sólidamente construida en lugar de la cabaña. De modo que si Ud. visita nuestra quinta, hallará todo tipo de modificaciones útiles. ¡Ojalá pronto volvamos a reunirnos allí!

Hoy en día, sin embargo, dejo atrás inadvertidamente un trecho tras otro en mi labor, y me encuentro justo en lo más hondo del torbellino de la acción. Sobre todo me alegro de haber dejado atrás una situación en la que la tarea era expresar el juicio moral general sobre el crimen de Wallenstein y tratar poética e ingeniosamente una materia en sí trivial y no poética, sin destruir la naturaleza de lo moral[1023]. Estoy contento con la elaboración y espero que le agrade no menos a nuestro querido público moral, si bien no he hecho de eso una prédica. Pero esta oportunidad me ha hecho sentir a fondo cuán vacío es lo auténticamente moral, y por ende cuánto debe lograr el sujeto para sostener al objeto elevado poéticamente.

En su última carta me impactó la idea de que la naturaleza, aunque no la pueda percibir un individuo, podría ser percibida por la suma de todos los individuos. Creo que realmente se puede considerar a cada individuo como un *sentido* particular que entiende la naturaleza en su totalidad de modo tan propio como lo hacen los órganos sensoriales por separado del hombre, que no pueden ser reemplazados uno por otro, tal como el oído por la vista, etc. Cada manera de representación mental y sentimiento individual debiera ser capaz de una comunicación clara y perfecta: porque el lenguaje tiene una tendencia totalmente opuesta a la individualidad, y aquellos caracteres que se forman para la comunicación general pierden normalmente un tanto de su individualidad y por ende, muchas veces, de aquella calidad sensorial para percibir las apariencias. En definitiva, la relación de los conceptos generales y del lenguaje basado en ellos acerca de las cosas y los casos y las intuiciones es para mí un abismo al que no puedo mirar sin marearme. La vida real muestra en todo momento la posibilidad de una comunicación de este tipo de lo especial y lo más especial mediante un medio común, y la razón, en tanto tal, casi tiene que demostrarse que se trata de algo imposible.

Que le vaya muy bien. Agrego la última carta de Humboldt, que ruego me devuelva pronto para responderla. Mi mujer lo saluda atentamente. Muchos saludos a Meyer.

S.

431 ❧ A Schiller

Si los amigos de Stuttgart hubieran sido más amables y me hubiesen avisado del momento en que llegaba Thouret, ahora quizás podría estar en su casa, puesto que he terminado con todo a excepción de esta única ocupación. Si su *Wallenstein* progresa entre tanto a paso acelerado en su camino, me conformaré con la carencia ocasionada hasta ahora. Cuando faltan ciertas conversaciones por cierto se nota, y lo mismo le pasa a Humboldt, cuán necesarias pueden llegar a ser para uno.

Humboldt debería intentar eludir a los franceses cuando comienzan una conversación teórica, si no quiere fastidiarse continuamente. Ellos no entienden que existe algo en el ser humano si no le ha llegado de afuera. ¡Así, hace poco me aseguró Mounier que el ideal es algo compuesto por diversas partes bellas! Cuando le pregunté entonces de dónde surgía el concepto de las partes bellas, y cómo el hombre llegaba a exigir una totalidad bella, y si para la operación del genio –en tanto se sirve de los elementos de la experiencia– la expresión de *componer* no era demasiado baja, para todas estas preguntas trajo respuestas de su *lenguaje*, asegurando que desde hacía mucho se atribuía al genio *une sorte de création*.

Y así suelen ser sus discursos: siempre empiezan determinados por un concepto racional, y si la pregunta se lleva a una región más elevada, denotan que para esta relación también poseen, en todo caso, una palabra, sin tener en cuenta si ésta contradice su primera aserción o no.

Supongo que habrá sabido por su cuñada que también Mounier socavó la fama de Kant y que piensa fulminarlo próximamente. Este moralista francés tomó muy a mal el hecho de que Kant declare la mentira como anti-ética en todas las circunstancias[1024]. Böttiger envió a París un tratado contra esta sentencia, que regresará a nosotros muy pronto en la *Décade philosophique*[1025], donde para consolar a muchos caracteres nobles se prueba que de vez en cuando es necesario mentir. Cuánta será la alegría del amigo *Ubique*[1026] si este principio se acepta entre los de la moral, ya lo supondrá Ud., dado que desde hace algún tiempo jura no haber recibido los libros que uno le prestó, aunque no es ningún secreto que los tiene en su casa y, muy orondo, sigue haciendo uso de ellos.

Ahora entré en relación con el conde y la condesa Fouquet[1027] por temas de la historia natural, son gente muy amable, educados, serviciales y adhieren a mi opinión muy contentos, pero siempre se siente que les pasa lo que a Voss, quien al final está convencido de que sólo él puede y debe hacer hexámetros.

Mi poema, según veo por estas noticias, no parece ser tan benéfico para él como el suyo para mí[1028]. Todavía soy consciente del entusiasmo puro con el que recibí al párroco de Grünau cuando se hizo ver por primera vez en el *Mercurio*[1029], cuántas veces lo leí en voz alta, de modo que todavía sé de memoria largos pasajes de él, y me sentí muy bien en este ejercicio. Porque esta dicha finalmente se convirtió en productiva para mí, me ha atraído a este género, engendró el *Hermann*, y quien sabe qué puede impulsar todavía. Que Voss, en cambio, sólo pueda disfrutar de mi poema *se defendendo*, me da lástima por él, porque ¿qué hay en nuestro poco de poesía si no nos vivifica y nos hace receptivos para todas y cada una de las cosas que se producen? Quiera Dios que yo pueda volver a comenzar desde el principio y dejar atrás todos mis trabajos como zapatos de niño gastados y hacer algo mejor.

Ahora me alegro por la idea de que durante mi próxima estadía en Jena haré cosas pequeñas, de un tipo para el que necesito la benéfica influencia de la primavera. Cuán contento estoy con que los dos nos apoyemos en los hechos tan firmemente como entre nosotros.

Esta noche, luego del inesperado arribo de los jóvenes príncipes de Gotha[1030], tuvimos un baile improvisado y el *souper* a las 2 de la mañana, por lo que me quedé dormido la mayor parte de una hermosa mañana. Que le vaya muy bien, salude a su querida señora y prepárese una vida alegre para el verano en la quinta.

Weimar, al 28 de febrero de 1798.
G.

432 ❧ A Goethe

Jena, 2 de marzo de 1798.

Durante estos hermosos días al final me animé a salir al aire libre y me sentó muy bien. De veras es una pena que Ud. no pueda estar aquí justo ahora, sin duda la Musa se le presentaría muy pronto.

Es muy cierto lo que escribe sobre los franceses y su representante Mounier, emigrado

pero siempre igual de digno, y aunque en sí es lamentable, produce satisfacción, porque es parte necesaria de todo el concepto de este ser. Uno siempre debería comprender puramente los caracteres para ver demostrados también puramente los sistemas.

Realmente vale la pena observar que la laxitud en lo estético siempre va de la mano con la laxitud moral, y que el afán de lo elevado bello, combinado con la más elevada liberalidad frente a todo lo que es la naturaleza, traerá consigo el rigorismo en lo moral. Tan nítidamente se separan los reinos de la prudencia y la razón, y esta separación se mantiene hacia todos los caminos y direcciones que puede seguir el hombre.

Veo a Mounier como haciendo digno juego con Garve, quien también se prostituyó una vez en forma similar contra Kant[1031].

Ayer he recibido en serio el diploma de Ciudadano Francés, del que ya se habló hace cinco años en los diarios. Fue expedido entonces y firmado por Roland[1032]. Pero como el nombre estaba mal escrito y no constaba siquiera una ciudad o provincia en la dirección, por supuesto no pudo encontrar el camino hacia mí. No sé cómo se ha puesto en movimiento a esta altura, pero en breve, me ha sido enviado, y pasó por manos de… Campe, en Braunschweig, que en esta ocasión me dice las cosas más lindas.

Mi opinión es que no estaría mal notificárselo al duque, y le ruego que me haga ese favor, si no le molesta. A tal fin adjunto el *acta*. Que aparezca yo como un *publicista* alemán κατ΄΄εξοχήν espero que también le cause gracia[1033].

Que le vaya muy bien. Tengo un día de correo y varias cosas más para despachar. Mi señora manda muchos saludos.

S.

433 ☙ A Schiller

Por el decreto de ciudadano que le ha sido enviado desde el reino de los muertos sólo puedo felicitarlo, en la medida en que todavía lo encontró entre los vivos[1034]. Espere algún tiempo más antes de visitar a sus grandes coterráneos perimidos. El Sr. Campe parece padecer de la más peligrosa de las locuras, igual que muchos otros alemanes[1035]. Por lástima no se puede hacer o decir nada contra eso, al igual que contra otras pestes.

El buen tiempo me llama todos los días hacia Ud., y utilizo mi permanencia aquí lo mejor que puedo. Volví a ocuparme de los insectos y también ordené mis minerales. Si uno amontona tantas cosas y sólo espera algún tiempo para colocar lo encontrado en su lugar, pronto ya no se sabe cómo arreglarse.

Meyer está avanzando con sus trabajos y pronto será un pequeño tomo.

Luego de los más recientes acontecimientos en Italia y en Suiza estoy totalmente consolado en cuanto a nuestra retirada[1036], y si lo que reunimos se publica en forma fragmentaria, no será un daño en cuanto al tema. El público siempre acepta mejor algo particular, y siempre es posible agregar en este camino una perspectiva metodológica. La introducción a esto creo que será mi primer trabajo en Jena, donde también elaboraré mejor el esquema acerca de lo teórico y asimismo sobre el conjunto de experiencias, que ya está esbozado.

Mis observaciones sobre las naturalezas orgánicas, al igual que sobre la teoría de los colores, van al encuentro de aquellas observaciones sobre el arte, y a los trabajos de Meyer sobre la historia del arte en Florencia se agregará una segunda edición del *Cellini*[1037].

Como deseo dar a la introducción la forma de algunas cartas que le dirijo, mi muy caro amigo, sería hermoso si también pudiera decirnos unas palabras en esta ocasión, para dar la perspectiva de que también podrá sumarse a nosotros con sus trabajos[1038]. Porque como el siglo todavía parece poner algunos obstáculos exteriores en nuestro camino, es tanto más necesario actuar desde adentro en forma armónica e inamovible.

Que le vaya muy bien, y salude a su querida señora.

Weimar, al 3 de marzo de 1798.

434 ☙ A Goethe

Jena, 6 de marzo de 1798.

De los propósitos que me comunicó nuevamente debo concluir que permanecerá algún tiempo más en el campo de las ciencias, lo que lamento con respecto al ejercicio poético, aunque comprendo la utilidad y la necesidad de su trabajo. Sus numerosas y ricas experiencias y reflexiones sobre la naturaleza y el arte y sobre lo tercero ideal, que finalmente reúne a ambas, deben ser enunciadas, ordenadas y anotadas, de lo contrario no

serían más que fardos en su camino. Pero el emprendimiento será extenso y el trabajo generará más trabajo. Hasta ahora todavía no tengo una concepción clara de los límites que Ud. le pondrá a la obra, sin considerar su pretensión de cierta abarcadora totalidad, una pretensión que ya se encuentra en su naturaleza aun cuando el objeto no lo pidiese. Por eso espero con mucha avidez su correspondiente esquema. Éste me mostrará entonces también el lugar en el que podré entrar yo con mis ideas de un modo que armonice con el todo. Con gusto tomaré en ello la parte que me asigne, y ya que es una obra compartida, puede ser muy bueno que también tome la palabra alguien que tercie. El mismo rigorismo que reinará en la obra se hace más accesible si se acompaña de una vista y de adornos más diversificados. Pero siempre la obra permanecerá en cierta oposición frente a la época, y como no se puede pensar en una conciliación, hay que ver si no habría que declarar decididamente la guerra y hacer la obra más incisiva por el rigor de la ley tanto como de la justicia. Pero acerca de esto, más en forma oral, cuando yo ya sepa más sobre el plan.

Yo mismo espero, después de mi práctica poética actual, bastante larga, y que me ha traído muchas experiencias nuevas, volver al razonamiento con buen éxito.

Hoy mi señora hablará con Ud., según espera, por lo que la envidio mucho, pues debo decir que estoy sumamente deseoso de volver a verlo cara a cara.

La ordenanza que me convierte en *Professor ordinarius* ha llegado finalmente desde Koburg[1039], y así me encuentro en poco tiempo revestido de varias dignidades de las cuales solamente desearía que me calentaran más.

Que le vaya muy bien, salude a Meyer y dígame pronto que puedo esperar su llegada.

S.

435 ❧ A Schiller

Su querida señora nos ha visitado, si bien sólo por breves minutos, pero aunque sea se llevó una buena impresión de los trabajos de Meyer, de los que debe disfrutar mucho, y habría sido muy lindo que Ud. hubiera podido compartir este placer. En general quiero decirle en esta ocasión que, dado que su cuñado se logra instalar poco a poco, Ud. también debería ocuparse de encontrar una vivienda para el invierno. Porque aun si considero a nuestro teatro sólo tal como es, siempre sigue siendo un gran placer escuchar un poco de buena música todas las semanas, pues nuestra ópera es bastante buena y las puestas de la misma muchas veces son muy logradas. Podría procurarle un lugar mejor, más cómodo que el del proscenio[1040], y tampoco le faltará la soledad en casa, en vista del conocido sistema de aislamiento weimariano. Y sin duda sería una ventaja para Ud. si no excluyera totalmente la influencia del exterior. En cuanto a mí, como sabe, siempre estoy forzado a circular dentro de mi zodíaco, y cada signo en el que entro me cambia la ocupación y la disposición. Qué será de mí próximamente, espero poder decirlo el sábado.

Volví a ocuparme del *Cellini*, corrijo mi copia y elaboro un esquema para las anotaciones[1041]. Con esto me pongo en condiciones de elaborar de vez en cuando los pequeños ensayos históricos que hacen falta. Quiero agregarlos al final de la obra, colocándolos después de los materiales, de modo que también se podría leerlos todos seguidos, en todo caso, cual un pequeño ensayo. El trabajo de Meyer sobre la historia del arte florentino también está avanzando, mientras tanto, y una cosa se conecta con la otra[1042].

Un tiempo cerca suyo para comprender y concentrarnos y para generar una perspectiva del conjunto de las multiformes ocupaciones que realizamos es lo que estoy deseando, y ahora ha de concedérseme pronto; nos dará frutos en más de un sentido.

Lo felicito por el nombramiento que al cabo llegó desde Koburg. En realidad este despacho ha sido promovido por nuestro duque. Koburg estaba demorado con algo así como una docena de nombramientos, y como ninguna solicitud de los consejeros privados tenía éxito, al final nuestro duque envió directamente un mensajero para que se haga el despacho, con un amistoso billete de recomendación al duque y la duquesa, con lo que por último se liberaron los despachos. ¡Ojalá lo hubiera acompañado algo sustancial para Ud.!

Adjunto la carta de Humboldt, me gusta mucho su juicio sobre el teatro francés. Alguna vez me encantaría ver con mis propios ojos esos curiosos productos del arte.

Que le vaya muy bien.

Weimar, al 7 de marzo de 1798.
G.

436 ❧ A Goethe

Jena, 9 de marzo de 1798.

Mi señora estuvo muy contenta de haberlo visto el otro día en su casa, y todavía no se cansó de alabar las bellas obras de Meyer. Volvió a despertar mi deseo de verlas, y si dentro de una semana Ud. no pudiese llegar hasta aquí, me haré una escapada a Weimar.

También tengo la seria intención, tal como me lo aconseja, de hacer un mejor uso del teatro de Weimar en el futuro. Sólo los problemas de la vivienda son la causa de que no lo haya hecho este invierno. Pero de aquí en adelante ciertamente me las arreglaré para hacerlo. Debería hacerlo aunque no fuese más que por la música, porque sin ella los sentidos nunca son expuestos a algo estético. Pero también el teatro mismo obrará sobre mí favorablemente. Claro que durante estos últimos meses tuve que someter todo a mi trabajo, para dar en él un paso decisivo. Esto está logrado. Ahora mi obra está en marcha, y lo más difícil ya quedó atrás. Tres cuartos del trabajo entero están hechos.

¿No ha tenido curiosidad por ver la nueva tragedia inglesa de Walpole, *The mysterious mother*[1043]? Se la alaba como una tragedia perfecta en el gusto y el sentido del *Edipo Rey*, con el que según su contenido, del que he leído un extracto, guarda cierto parentesco. Quizás dicha similitud material también haya suscitado todo ese juicio. Si fuese así, no se debería dejarles pasar esta falta de seriedad a los críticos ingleses, y en ningún caso me parece mal aprovechar un interés pasajero del público como éste y, ahora que se presenta el caso, decir una palabra acerca de la ley y las exigencias. Intentaré obtener la obra, a ver si puede promover un razonamiento sobre el género.

El duque, según me dice mi cuñado, desea que done mi diploma de ciudadano a la biblioteca, lo que haré de buena gana. Sólo quiero hacerlo copiar y hacerme atestiguar en nombre de la biblioteca que el original está guardado allí, por si alguna vez uno de mis hijos quiere asentarse en Francia y reclamar dicha ciudadanía.

Que le vaya muy bien. Quizás mañana el día de mensajería me traiga la deseada noticia de su próximo arribo. Mi señora le envía cordiales saludos.

S.

437 ☙ A Schiller

Sólo faltaba que en la décima casa de mi horóscopo se metieran algunas parcelas de tierra para que mi vida se hiciera aun más colorida[1044]. Y sin embargo es lo que pasó: a pesar de todo, al final adquirí la propiedad de Oberrossla, luego de que los actuales arrendatarios me dificultaran la adquisición durante dos años, al igual que el consejero Gruner[1045]. Sin embargo estoy bastante contento con la propiedad y con el precio, porque ahora pasa con los bienes raíces lo mismo que con los libros sibilinos. Por los precios en alza, nadie se decide, y mientras tanto el precio sigue subiendo.

Además he realizado una compra en sí *pura*, lo que creo que pasa raramente, puesto que hasta el día de hoy no he visto la tierra ni las edificaciones e iré mañana a mirarlos por primera vez. Lo que convendrá arreglar y en todo caso hacer, me ocupará apenas una semana. Si Ud. pudiera venir a visitarnos, sería muy bueno, pero quiero advertirle que la semana entrante la ópera es el jueves, y el sábado se da una nueva obra de Kotzebue, para la que no quiero invitarlo[1046]. Si quisiera arreglarse en el cuartito verde al lado del amigo Meyer, será cordialmente bienvenido; más lugar no puedo ofrecerle por esta vez.

De la tragedia inglesa no tuve noticias, de todos modos estaría muy bien que la recibiéramos.

De su diploma de ciudadano le haremos confeccionar una copia autentificada, con la declaración de que el original consta en la biblioteca ducal. Es muy bueno que Ud. satisfaga el deseo del duque por ese documento. Ya está guardado allí otro similar, la noticia sobre la gloriosa Revolución Francesa, dirigida a todos los pueblos del mundo en muchos idiomas.

¡Si le es posible, no deje de venir!, porque realmente deseo que vea los trabajos de Meyer antes de que volvamos a convivir.

Que le vaya muy bien, y salude a su querida señora.

Weimar, al 10 de marzo de 1798.
G.

438 ☙ A Goethe

Jena, 13 de marzo de 1798.

Luego de haber estado bastante bien durante dos semanas y haberme arriesgado a algún esfuerzo, tengo de nuevo la cabeza tomada y esto hace que esté sin ganas e incapaz en todo sentido. Ciertamente, además, el clima volvió a arreciar mucho. Sin embargo espero

poder realizar mi viaje a su casa –aunque sólo por un día– en el curso de esta semana. Habré realizado mi cometido si lo veo a Ud. y los trabajos de Meyer y si regreso aquí con la definida certeza de su visita.

Lo felicito cordialmente por la adquisición. Siento en mi pequeña propiedad cuánta alegría proporciona el hecho de ocupar para sí y los suyos un pedazo de tierra.

Encontré a una buena persona para el instituto de Mounier, a la que podré ayudar momentáneamente con su existencia mientras que Mounier estará bien servido con ella[1047].

Aquí dicen que los franceses serán vencidos en Murten. Me alegraría de corazón, porque siquiera una suerte pequeña por el comienzo, y precisamente en este lugar, tendría muy buenas consecuencias para los suizos[1048].

Por estos días releí un antiguo drama alemán de caballería, que Ud. probablemente ha olvidado desde hace mucho, el *Fust von Stromberg*[1049]. Por cierto hay mucho que decir contra la obra, pero he observado al leerla que el poeta puede ejercer un poder asombroso sobre la mente si tan sólo coloca muchos hechos y determinaciones en su tema. Así, el *Fust von Stromberg* está recargado de rasgos históricos y alusiones muchas veces rebuscadas, y esta erudición hace pesada la obra y en muchos pasajes, fría, pero la impresión es altamente definida y duradera, y realmente el poeta logra a la fuerza el ambiente que intenta presentar. Y no se puede negar que composiciones como ésta, tan pronto se les perdona el efecto poético, tienen otro muy estimable, por cierto, porque ninguna historia, aunque estuviese muy bien escrita, podría introducirnos tan vivaz y sensorialmente en aquellos tiempos como lo hace esta obra.

Que le vaya bien. Estoy muy mal de la cabeza.

Mi señora lo saluda cordialmente.

S.

439 ❧ A Schiller

Sería muy lindo que pueda venir durante esta semana; sólo desearía saber el día, para acomodarme a tal fin. Estoy casi listo con todo y también está bastante aclarado lo de mi pequeña adquisición, de modo que ya no hace falta mi presencia. Al averiguar bien todo se da el caso de que he hecho una compra bastante pasable, aunque según el uso que se le dio hasta ahora parecía muy cara. Por esta causa debe ser que Gruner se desentendió.

Ahora empero tengo una gran necesidad de vivir de vuelta totalmente en mi interior y espero llegar pronto a ello.

Para que vea en qué conexión inmediata se encuentra nuestra querida Weimar con París, le envío algunas páginas en francés[1050]. Por mi disposición natural, a mí me repugna este tipo de lugares comunes y chapucerías. Claro que el idioma francés está hecho precisamente para expresar lo aparente de las apariencias, pero además los hombres literarios parecen ser tan mansos como violenta es su política.

Los suizos, de todos modos, llevan las de perder. Espero de un día a otro que ocupen Basilea, porque desde afuera ya no les queda a quién temer o respetar.

Que le vaya muy bien y salude a su querida señora.

Weimar, al 14 de marzo de 1798.

Casi no me acuerdo de la *Tormenta de Boxberg*, sólo sé que me molestó el derroche de lo archivístico en la obra[1051].

G.

440 ❧ A Goethe

Jena, 14 de marzo de 1798.

Como hoy todavía sale el correo, devuelvo enseguida los textos franceses.

El discurso sobre *Hermann y Dorotea* no me disgusta para nada y si supiera que es obra de un francés hecho y derecho, esta receptividad para lo alemán del tema y lo homérico de la forma me alegraría y me conmovería.

Mounier aparece en su carta tal como lo esperaba[1052], como un representante sosegado, limitado y humano de la razón común, con el que uno no puede enojarse, porque no sospecha nada malo y ni siquiera barrunta lo realmente importante. Encarecer al final que sería una desgracia si un juez de aldea se rigiera por la moral kantiana y obrara según ella, es realmente todo lo que por mi parte yo diría acerca de Mounier para despachar el asunto.

Que le vaya muy bien. Me alegra saber que está tan contento con su compra tras

haberla visto y que ahora está libre de vuelta para ocuparse de sí mismo.

No puedo anunciar mi llegada *con certeza* porque todo depende del sueño de la noche antes del viaje. Que le vaya muy bien.

S.

441 ☙ A Goethe

Jena, 16 de marzo de 1798.

Sólo unas palabras para saludarlo. Es mi día de correo y mi cabeza está muy ocupada.

Pese a mi mejor voluntad no he podido arriesgarme aún al viaje hacia Weimar, pues no me encontraba bien y el tiempo estaba demasiado crudo. Si no puedo hacerlo antes de que Ud. llegue, de todos modos lo haré pese a su presencia en Jena y podré arreglarme de tal modo que antes de la noche ya vuelva, porque me interesa sobremanera haber visto yo mismo las obras de Meyer mientras Ud. permanezca aquí.

Espero que traiga muchas notas, esquemas y elaboraciones, porque no puedo explicarle cuánto deseo una comunicación viva también sobre este tipo de temas que no tienen nada en común con mi propio trabajo. También desearía leer pronto algo de los trabajos de Meyer.

Que le vaya muy bien. Quizás sabré mañana cuándo llegará.

Mi señora lo saluda cordialmente.

S.

442 ☙ A Schiller

La semana que viene, pienso, no ha de transcurrir sin que nos juntemos una vez más. Todos los asuntos en que tengo influencia están encaminados y ahora seguirán su rumbo; para mí se convierte en necesidad perentoria encontrar el lugar adecuado para miles de ideas, para lo que solamente me pueden ayudar la absoluta quietud de Jena y su proximidad.

Le adjunto unas cartas curiosas, que le contarán una aventura que en nuestros días suena bastante rara. Conozco en persona a los autores, y los papeles en sí ya garantizan su veracidad[1053].

Volví a mirar el ensayo francés sobre el *Hermann*, y lo hice con sus ojos, y entonces encontré que es de un tipo tal con el que no debería estar del todo descontento, incluso sería muy extraño que lo haya escrito un francés. Sin embargo, es un alemán, según sé perfectamente. Por lo demás, en el futuro habrá una amalgama curiosa, ahora que tantos franceses e ingleses aprenden el alemán, que tantas cosas se traducen y nuestra literatura es más activa en varias especialidades que la de los otros dos ámbitos.

Los pobres bernenses finalmente sufrieron una triste derrota. Meyer teme que ahora se haga matar un cantón después del otro, porque según su imaginación siempre son los suizos de antes, pero el patriotismo, al igual que una inclinación personal valiente, está perimido, como los curas y los aristócratas. ¿Quién podrá oponerse a la masa móvil y felizmente organizada, dirigida con sagacidad y seriedad? Por suerte estamos inmersos en la inmóvil masa nórdica, contra la que no será tan fácil que se dirijan.

Si quisiera disiparse y está buscando cosas ajenas en cuanto a planes, ensayos y ocurrencias, podré servirle; lo que traigo conmigo no será mucho menos que una resma de papel.

Ya no pregunto más por su venida. Como sólo quiere dedicarle un día, no sería gran daño si ya estuviera yo en Jena. Que le vaya muy bien, salude a su querida señora y trabaje tan diligentemente como le sea posible.

Weimar, al 17 de marzo de 1798.
G.

443 ☙ A Goethe[1054]

[Jena, 21 de marzo de 1798.]

Como no lo veré antes del anochecer, intentaré avanzar hasta entonces en mi cuarto acto. Esta mañana leí la *Fedra* de Eurípides, por cierto sólo en una traducción muy pedestre de Steinbrüchel, pero igual me resulta incomprensible con cuánta ligereza y sin profundidad se trató este hermoso tema[1055].

Que le vaya muy bien.

S.

444 ❧ *A Schiller*

[Jena, 4 de abril de 1798.]

Debo volver a preguntarle por Schlegel, tal como ya mencioné en una carta[1056]. Si Ud. decidió firmemente su expulsión, también para el futuro, lo dejamos todo como está y me atendré a eso. Pero si acaso deseara permitirle una parsimoniosa entrada, ahora, cuando Tischbein desea visitarlo, sería la mejor ocasión, y no habría que temer ningún apremio para el verano, dado que Schlegel se va después de Pascuas. Como debo ver a estas personas y no puedo dejar de visitar a Tischbein, desearía saber su opinión, pues de mí siempre se espera una mediación[1057]. Por lo demás, deseo buenos progresos.

G.

445 ❧ *A Goethe*

Jena, 6 de abril de 1798.

Esta mañana, o mejor dicho este mediodía, cuando me levanté y pregunté por Ud., encontré a nuestra infeliz Charlotte[1058], a quien no había visto desde hace más de un año y no la encontré muy mejorada. Se ha hecho aun más material, si es posible, y su existencia tensa, sin alegría, deprimida no me produjo una buena disposición.

Su permanencia aquí ahora me parece aun más breve de lo que fue. Pasó muy rápido, y para una ausencia tan larga realmente fue muy poco.

Entre tanto quiero intentar dedicarme de vuelta bien al trabajo, para separarme en el comienzo de la imagen mental, porque entonces puedo verla con mayor claridad. Estoy contento de poder pensar que en general está satisfecho con mi *Wallenstein*, y ante todo porque no observó en él ninguna contradicción ya sea con el *tema* o con el *género artístico* al que pertenece, porque creo poder vencer lo que son las exigencias teatrales, una vez que estén cumplidas las trágico-dramáticas.

Por hoy, que le vaya muy bien. Mi señora le manda muchos saludos, y ambos lo echamos muy de menos.

S.

446 ❧ *A Schiller*

Si me hubieran dejado en paz las pequeñas ocupaciones caseras que deben ser realizadas necesariamente ahora, seguro no me habría ausentado tan pronto de su compañía, tanto menos cuanto que yo, al comenzar el buen tiempo, también sentí una disposición muy buena para mi trabajo. Por ahora me resigné y espero poder liberarme otra vez poco a poco para poder quedarme tanto más tiempo con Ud. la vez que viene.

Por cierto, tenemos muchos motivos para estar contentos por nuestra relación, ya que después de un alejamiento tan prolongado ahora nos sentimos más cerca y la oposición de nuestros caracteres hace tanto más deseable una influencia recíproca, de la que podemos esperar lo mejor también para el futuro.

Lo que dice de la materialidad en aumento de nuestra amiga también lo he notado en muchas otras personas. Parece que la mayoría de los caracteres gastan pronto su pequeña ración de ingredientes idealistas en intentos vanos, y luego vuelven hacia la tierra por su propio peso.

Recuerdo con placer su *Wallenstein* y albergo las mejores esperanzas al respecto. El plan es tal que Ud., cuando esté el conjunto realizado, llevará a una coincidencia admirable el tratamiento ideal con un tema terrenal tan limitado.

Adjunto un tosco Amor, de Guttenberg, según Meyer, con el que estamos bien contentos[1059]. Aunque algunas cosas, por ejemplo la cara, están mal hechas.

Meyer sabe ahora qué cosas hace y cómo, y en otro dibujo próximo podrá tomarlo en cuenta. Si le parece bien, procuramos ya algo similar para el Almanaque, y así como éste es mi sello habitual, quizás tomaremos otra piedra de mi colección.

Que le vaya bien y reciba mis gracias, junto con su querida señora, por todos los cuidados.

NB. El librito sólo debe llevar el grabado en cobre sin que se dañe.

Weimar, al 7º de abril de 1798.

G.

447 ❧ A Goethe

Jena, 10 de abril de 1798.

En el Amor, que devuelvo con la presente, se reconoce enseguida el arte vigoroso y sólido de nuestro artista, aun cuando no llega a verse muy serio y severo al frente de la pequeña obra que ha de encabezar. Será muy bueno que Ud. escoja algo de su colección para el Almanaque y Meyer lo dibuje. No debo decir que una idea *poética* como ésta del Amor será la más apropiada, y como el Almanaque, en vista de su formato pequeño y su uso lúdico, sólo admite dimensiones pequeñas, me pareció ser lo más idóneo un tema como éste, en el que se hace menos hincapié en la realización que en la idea. Pero es asunto suyo, Ud. escogerá lo mejor.

Aquí le adjunto una carta junto con los poemas de un cierto Jacobi, que se dirigió a mí en pos de noticias suyas[1060]. Miré los poemas muy por encima y no observé nada de bueno ni de grave. Sin embargo no me opondría a usar uno de ellos en el último número de las *Horas*, pues me falta justo esa cantidad para completarlo. Sea tan amable de devolverme estos poemas a manos de la mensajera, en caso de que uno se pueda usar para este fin, porque todavía podré enviarlo esa misma tarde.

Si quisiera decir algo favorable ante el consejero privado Voigt en beneficio de nuestro amigo Niethammer, apoyaría una buena causa[1061]. Tengo razones para creer que tiene poco, realmente muy poco celo por él, y que por el contrario favorece a su insignificante rival[1062]. Si se encontrase la oportunidad de volver a poner en movimiento el asunto de Schelling, que parece estar en lo de Voigt, también sería muy bueno para nosotros, los filósofos jenenses, y ni siquiera Ud. estará contrariado por haber aumentado el personal local con un individuo tan valioso[1063].

Aunque aquí sigue el buen clima, el frío intempestivo me volvió a traer un fuerte catarro y renovó mi viejo mal. El trabajo avanza lento, y justo me encuentro en un punto en el que la disposición anímica debe realizarlo todo.

Aquí dicen que Iffland llegará a Weimar el 24 de este mes y actuará allí durante una semana. Como cuando Ud. estuvo aquí no parecía saber nada de esto, casi no puedo creerlo. Pero si fuese así, dudaría de que él vuelva a encontrar el recibimiento de antes, y nuestro grave gato con botas tendría algunos problemas[1064].

Que le vaya muy bien. Supe por mi cuñado, que hoy estuvo aquí, que Thouret llegará dentro de poco. De modo que también en este sentido es bueno para Ud., que justo ahora está en Weimar y no se ve interrumpido en medio del trabajo.

Mi señora lo saluda cordialmente. Que le vaya muy bien.

S.

448 ❧ A Schiller

Aunque no me gustó dejar Jena, fue justo en el momento oportuno. Hubo que volver a poner en camino varias cosas que aquí se habían parado, y ahora están avanzando mejor tanto los asuntos generales como los particulares.

En efecto, Iffland dará seis representaciones a partir del 24[1065]. Si no fallan mis cálculos, la afluencia será aun más numerosa que la primera vez. En la ciudad misma tenemos a más personas del extranjero que en aquella ocasión, y la afición al teatro aumentó aquí tanto como en los lugares cercanos.

Para que no se me vaya en vano el próximo mes, que pasaré en este lugar, me apresuré a dedicarme al *Fausto* y me parece certera su observación: que la disposición de la primavera es lírica, lo que me beneficia mucho con el drama rapsódico.

Jacobi, el que le escribió, es el hijo, que estudió en Jena. Los poemas que le devuelvo no los pude leer bien[1066], estoy totalmente sumido en ocupaciones y disposiciones contrarias. Durante las dos semanas que vienen volverá a haber mucho movimiento. Supongo que Ud. llegará aquí el lunes 23, y celebrará con nosotros la fiesta teatral. Podrá alojarse sin problemas al lado de Meyer. Que le vaya muy bien.

Weimar, al 11 de abril de 1790.
G.

449 ❧ A Goethe

Jena, 24 de abril de 1798.

Al fin vuelvo a estar en condiciones de darle noticias de mi estado de salud por mi propia mano[1067]. Durante dos semanas estuve incapacitado para todo porque el reumatismo se me había asentado en la cabeza, y todavía no puedo esperar que pueda retomar el trabajo antes de que pase una semana. Es muy lamentable que al estar indispuesto para trabajar no pueda siquiera aprovechar las diversiones teatrales en Weimar, pero aunque mi tos, que todavía continúa, no me condene a estar en casa, me falta por completo la disposición para cualquier placer espiritual, y tengo que cuidarme de recordar siquiera asuntos estéticos.

Le deseo tanto más placer en la visita teatral de Iffland. Aquí nos llamó la atención la selección de obras, ante todo me extrañó que se haya escogido el *Pigmalión*[1068]. Porque si con ello realmente se alude al monodrama que, según creo, compuso Benda, Ud. y Meyer verán comprobarse en forma curiosa lo que son los efectos infelices de un tema errado. No logro entender en absoluto cómo un actor, aunque fuese de la práctica más común, puede perder de vista tanto el concepto de su arte como para desempeñarse trabajosamente en un mamarracho tan frío, desprovisto de acción y poco natural ante el público. A esto se agrega que Iffland en toda su vida no fue capaz ni de sentir o representar jamás una exaltación o un ánimo exaltado, y que siempre fue abominable como amante.

Pero ya lo verá Ud., y quizás no se pensó en ese *Pigmalión*.

Lo felicito por los progresos con el *Fausto*. Estas diversiones teatrales me parece que han de ayudarle en esto y no estorbarlo. Que le vaya muy bien. Mi señora le manda muchos saludos.

S.

450 ❧ A Schiller

Sólo puedo decirle que me alegra volver a ver una carta de su mano. Espero que su estado de salud vaya en aumento.

Iffland representó excelentemente su *Vinagrero*. Hubo que admirar en él el carácter, el estudio, la reflexión, la práctica antigua y reciente en este rol, la mesura, la diversidad, la gracia y la fuerza. La obra no avanzó en tanto tal con suficiente fluidez, porque nuestros actores la habían estudiado apenas hace poco y ni siquiera actuaron tan bien como habrían podido hacerlo. Así que ellos mismos perdieron varios matices y él, en vez de actuar con libertad, tuvo que contenerse a veces, pero en esto mostró ser un maestro.

Hoy dan el *Padre de familia*. Qué se presentará el viernes, todavía no lo sabemos.

Es de veras el *Pigmalión* de Benda el que también se representará, estoy muy curioso de verlo. Conozco la obra y la vi varias veces[1069]; es una empresa muy curiosa, empero Iffland es demasiado astuto como para escoger algo en lo que no está seguro de cierto efecto. Pronto volverá Ud. a tener noticias mías.

Weimar, al 25 de abril de 1798.
G.

451 ❧ A Goethe

Jena, 27 de abril 1798.

Aquí le envío la respuesta de Cotta a mi pregunta por los breves ensayos a editar. Como ya ve, le interesa demasiado obtener algo suyo para editar, como para anunciar con claridad sus deseos en cuanto a esta obra[1070]. Pero lo que se deja ver es que por el tema, preponderantemente perteneciente a la historia del arte, teme que el público sea muy restringido, y que en consecuencia desearía un tema más general. En cuanto librero no puedo dejar de darle la razón, pero como por el otro lado no se puede prescindir de nada que está en el plan de la obra, le propondría que le dé la esperanza de su próxima obra poética, por ejemplo el *Fausto*, o incluso que ya le conceda un acuerdo previo sobre dicha obra. Si pudiera proponer algo en esta ocasión, aconsejaría que pida para cada pliego de los tratados teóricos, impresos más o menos como el *Wilhelm Meister*, *cuatro* luises, y por el pliego del *Fausto*, *ocho* luises. Pero si Ud. cree que Unger o Vieweg pagan más, Cotta también podrá pagarlo, y sólo espero que le haga una oferta, y se lo notificaré enseguida a Cotta, que ahora está en Leipzig.

Según he sabido, Iffland representa hoy el *Pigmalión*. Que él sabe hacer un buen cálculo del público, nunca lo he dudado. También será relevante y razonable en este papel, pero no por esto puedo cambiar de opinión, y el éxito no me contradirá.

Mi salud va mejor día tras día, pero todavía no he podido hallar la disposición anímica para mi trabajo. En vez de eso, estos días estoy leyendo a Homero con un deleite totalmente renovado, a lo que contribuyen no poco las indicaciones que Ud. me dio acerca de él. Se flota realmente en un mar poético, en ningún punto se derrumba un ánimo semejante, y todo es ideal en la más sensorial de las verdades. Además, cuando uno se ambientó con la lectura de varios cantos, la idea de un encadenamiento rapsódico y un origen diverso se verá necesariamente como salvaje, pues la espléndida continuidad y reciprocidad entre el conjunto y sus partes es una de sus bellezas más eficaces.

El pasaje subrayado en la carta de Humboldt, que le devuelvo, posiblemente no fue del todo claro para él mismo, y luego el conjunto parece expresar una intuición más que un concepto nítido[1071]. Me parece que sólo quiere decir que lo que es común a los franceses, o sea lo nacional, tanto en su apariencia cotidiana como en sus ventajas y faltas, es una actividad de la razón y de sus acompañantes, o sea de la agudeza, de la observación, etc., sin que la capacidad de generar ideas colabore como corresponde, y que se los puede conmover más en lo físico que en lo moral. No es cuestión de que son mejores realistas que idealistas, y extraigo de ello un argumento convincente: que el realismo no puede hacer a un poeta.

Por hoy, que le vaya muy bien, y espero que se divierta mucho en la turbamulta de personas que ahora lo rodea seguido.

Sch.

452 ❧ A Schiller [borrador][1072]

[Weimar, 27 de abril de 1798.]

Las diversiones sociales y teatrales siempre siguen su paso. Pero tampoco debe interrumpirse nuestra correspondencia, por lo que quiero adelantar algunas palabras para mañana.

En el mismo comienzo pondré, con su permiso, una reflexión acerca de mi persona, que se verificó en estos días. Es que en cuanto hombre observador soy un realista empedernido, de modo que de todas las cosas que se presentan ante mí no quisiera desear que tengan algo más o algo menos y que entre los objetos no conozco ninguna diferencia salvo si me interesan o no. En cambio en todo tipo de actividades soy, casi me animo a decirlo, completamente idealista: no pregunto por los temas, sino que pido que todo se rija por lo que me imagino. Después de esta confesión puedo explicar con menos palabras mi situación actual.

La actuación de Iffland me causa infinito placer porque las limitaciones de su talento, que molestan a mucha gente, a mí no me causan ningún problema, sino que…

453 ❧ A Schiller

Estoy, para usar las palabras del teniente Wallen[1073], *por así decirlo* desesperado de que esta vez Ud. no pueda participar de nuestras aventuras teatrales, tanto porque se priva de un sublime placer como también porque se discute todo lo que puede ser interesante para nosotros en la técnica del drama y sobre lo que en el fondo uno sólo puede conversar con aquel que lo ha percibido directamente.

Por ejemplo, ayer hubo una representación sumamente interesante. *Pigmalión* se calificaba para la mayor dignidad y plenitud teatral, y tal como Iffland interpreta a Wallen, se trata de la vacuedad del mundo en persona, rellenada y preparada por un loquísimo humor. Lo que ha logrado en los dos roles, no podrá expresarse mediante palabras; debemos esperar, empero, a ver qué logrará el amigo Böttiger[1074]. Es más fácil que uno se explique más o menos en forma oral sobre el tema.

El lunes se dará *Benjowski*, el miércoles, *El farmacéutico sordo*[1075]; qué presentará para el final, el jueves, todavía no lo sé[1076]. Tan pronto se haya ido, me apuraré a ordenar mi casa para volver pronto a estar con Ud.

Agradezco la aclaración de Cotta, pero antes de que decidamos los pormenores me parece mejor que tengamos listos algunos tomos manuscritos, limpios y terminados[1077]. En lo que se refiere a un contenido un poco más diverso, ya lo he pensado por mi cuenta, pues sería una ocasión para colocar algunas cosas de las que uno no sabe bien dónde dejarlas, y lo que es útil para el librero también es útil en todo sentido para el autor. A quien se le paga bien, lo leen muchos, y las dos son perspectivas dignas de alabanza.

Asimismo quiero terminar mi *Fausto*, que en vista de su naturaleza nórdica deberá encontrar un inmenso público nórdico. El amigo Meyer tampoco pensará que es un robo si

ha de elaborar dibujos para esta producción barbárica. Se nos ocurrió la idea de hacer imprimir los contornos en papel marrón-grisáceo y luego realzarlos con acuarelas y con pincel, un procedimiento que quizás no puede realizarse ya en ninguna parte tan bien y tan barato como aquí. Pronto aparecerán algunas pruebas de este tipo.

Ahora también quiero responderle al amigo Humboldt y pedirle especialmente que se junte con Brinckmann para aclarar problemas prosódicos de *Hermann y Dorotea*, y también a Ud. pienso llevarle otras preguntas generales de este tipo.

Apenas menciona Ud. la *Ilíada*, vuelvo a sentir un deseo infinito de comenzar aquel trabajo del que ya hemos hablado tanto[1078]. Espero que este año logre escribir algunos cantos más, pero habrá que maldecir a todos los Corizontes[1079] con la maldición del obispo Ernulfo y, al igual que los franceses, mantener y defender a vida o muerte la unidad e indivisibilidad del valor poético en un fino corazón[1080]. Que le vaya muy bien. Ya tengo que vestirme otra vez, se acerca el momento de un desayuno musical[1081]. Las bellas mañanas son propicias para estas fiestas porque también el jardín puede ser disfrutado por los invitados, dado que mi casa podría ser muy chica para las visitas.

Salude a su querida señora y envíenosla aunque sea el lunes.

Fuera de esto, quiero advertir con cierta gloria que en tanto empresario hice bien las cuentas. Porque a pesar de los precios más altos la sala estuvo siempre más llena aun que la vez pasada, de modo que si esto sigue así, esta vez tenemos por las siete puestas casi tantos ingresos como la otra vez por catorce. Si llegara a venir Schröder[1082], se puede cobrar el doble, y también si vuelve a venir Iffland en el futuro[1083] volveré a aumentar, porque el dinero se hará cada vez más barato. Otra vez, que le vaya bien, disfrute de los bellos días en silencio, mientras que yo todavía debo aguantar otra semana muy inquieta. Por cierto, también el valle del Saale se pondrá cada vez más verde y volveremos a nuestra vida habitual.

Weimar, al 29 [28] de abril de 1798.
G.

454 ❧ A Goethe

Jena, 1 de mayo de 1798.

Como ahora entramos en el mes de las delicias, vuelvo a esperar el favor de las Musas y espero encontrar en mi quinta lo que hace mucho echo de menos. A fines de esta semana pienso mudarme allí, si el tiempo sigue bueno.

Por cierto lamento mucho que esta vez no haya podido aprovechar para nada las representaciones de Iffland. Pero como en este invierno y primavera perdí tanto tiempo y quiero terminar para una fecha cierta, tengo que concentrarme en mí mismo y huir de todo lo que me ocupa mucho en el exterior como quien huye de una disipación peligrosa. Con esto me consuelo por el placer perdido, al que no habría podido resistir si hubiera estado sano.

Que Iffland haya obtenido un triunfo tan grande en su *Pigmalión*, más allá de mis expectativas y preanuncios, todavía no lo comprendo, y se me hace difícil siquiera creerle a Ud. al pie de la letra algo que me arrebataría la fe en mis conceptos y convicciones más definidas. Por cierto, ya no hay nada más que decir, ya que a mis pruebas Ud. puede oponer *a priori* un hecho, mientras que yo, como no puedo atestiguarlo en persona, no tengo nada para objetar. Por lo demás, únicamente tengo que vérmelas con su juicio, porque la restante opinión pública no demuestra nada en esto, ya que estamos hablando de exigencias objetivas y al mundo circundante le basta con que tan sólo se despierte su interés.

Desearía saber si todavía es probable que Schröder venga el otoño próximo, para que pueda determinar en mis fueros íntimos si hasta entonces la versión escénica del *Wallenstein* podrá estar terminada. Por ello le pido que me notifique si entre tanto dio algún paso. Porque en caso contrario, dudaría de que él venga este otoño.

Cotta probablemente vendrá aquí dentro de diez días. Quizás sería conveniente que Ud. ya estuviera aquí entonces, pues sería bueno que por lo menos lo escuche y permita que le hagan propuestas. Tiene la mejor voluntad y para nada le faltan las fuerzas para realizar algo importante.

Por estos días observé en la *Odisea* un pasaje que presupone un poema perdido y cuyo tema precede al de la *Ilíada*. Está en el libro ocho de la *Odisea*, a partir del verso 72[1084]. Quizás sepa Ud. más al respecto.

Desearía que vuelva a vivir en su mundo homérico. No dudo en lo más mínimo que durante este verano y otoño logrará escribir algunos cantos.

Que le vaya muy bien. Mi señora llegará el jueves a Weimar para disfrutar al final algo

de los dones de Iffland. Muchos saludos de ella.

S.

455 ❧ A Schiller

Iffland sigue con su trabajo de forma excelente y se destaca como un verdadero artista. Hay que alabar en él la vivaz imaginación, gracias a la que logra observar todo lo que corresponde a su papel; luego, la capacidad de imitación, por la que sabe representar lo que halló y por así decirlo inventó; y finalmente el humor, con el que realiza vivazmente el conjunto desde el comienzo hasta el final. La separación entre los diferentes roles mediante el vestuario, la gestualidad, el lenguaje; la separación de las situaciones y la distinción de las mismas en partes sensibles más pequeñas es excelente. De todo lo restante, que ya conocemos en sus particulares, he de callarme por ahora.

Como vive ante los ojos del espectador en tanto verdadera figuración natural y artística, los demás, aunque su actuación no carece de habilidad, se muestran tan sólo como *referentes*, por así decirlo, que presentan un asunto ajeno partiendo de las actas; por cierto, uno se percata de lo que acontece y lo que pasó antes, pero no puede participar de veras intensamente.

Para mí fue muy importante la observación de que está al mando casi totalmente perfecto de la disposición más pura y adecuada, lo que ciertamente sólo es posible por reunir el genio, el arte y el oficio.

El público sigue siempre igual en su asiduidad. El número osciló hasta ahora entre los 380 y los 430, y se puede prever que no habrá funciones tan fuertemente concurridas ni tan escasas de público como la vez pasada. El precio más alto sólo incluye a cierto círculo de espectadores. Podemos estar contentos con el ingreso, y me alegro de haber prevalecido sobre el descreído consejero de cámara[1085].

Por lo demás, más allá de una mera satisfacción bastante general, no he sabido de nada consolador en cuanto a un juicio específico. ¡Cuán pocos se enfrentan con el artista en forma recíprocamente productiva! Por el contrario, he escuchado algunas negaciones muy necias. Mañana todavía tenemos por delante el *Farmacéutico sordo* y luego me volverá a complacer el sosiego que retorna, si bien no quisiera negar que esta vez su actuación se me hizo una necesidad, más que la vez pasada. Me ha hecho bien en todo sentido, y espero que cuando lo vaya a visitar, los meses de mayo y junio traerán buenos frutos.

Hoy no recibí carta de su parte y sólo espero que no sea algún mal la causa de su silencio.

He notado que el amigo Böttiger está rumiando una didascalia al *Pigmalión*[1086]. Probablemente volverá a ser un lindo trabajito.

Uno de los acontecimientos más divertidos de nuestra época no podré callarlo, por de pronto. A Wieland le ha sido prohibido por un democrático juzgado local que siga imprimiendo en el *Mercurio* la continuación de sus conversaciones[1087]. El número que viene mostrará si el buen anciano es obediente.

El pobre autor del *Espejo dorado* y del *Agatón*[1088], que en su tiempo decía las más curiosas verdades a los reyes y señores, que era tan entendido en constituciones cuando todavía no las había, el noble precursor del nuevo imperio, ahora, en los tiempos de la libertad, cuando el Sr. Posselt diariamente asoma su trasero desnudo por la ventana, cuando el Sr. Gentz fuerza con el acoso más liberal a un nuevo rey a conceder la ilimitada libertad de prensa[1089], debe esconder los hijos mimados de su vejez, los productos de unas bodas de plata, como si fuesen hijos del amor carentes de un apellido.

Hace más o menos dos semanas se vino a Weimar para cosechar alguna alabanza por estos trabajos, con los que se había ocupado en silencio. Los leyó en todos los niveles de nuestro edificio de la sociedad y del gusto y fue recibido con moderada indiferencia, de modo que poco después volvió a fugarse impaciente al campo. Entre tanto aquí se aconsejaron y ahora, según supe, se le notificó que estos hijos mestizos de un matrimonio aristo-democrático serán asfixiados y sepultados en el sótano, porque ni siquiera se los puede dejar como expósitos.

Weimar, al 2 de mayo de 1798.
G.

Lo que antecede estaba escrito cuando recibí su querida carta. Que el buen tiempo lo atraiga pronto a la quinta y lo favorezca allí lo más posible.

Respecto del *Pigmalión*, convendrá que avancemos en forma metódica, porque si pese a la coincidencia en cuanto a los presupuestos estamos en desacuerdo alguna vez acerca del valor de un fenómeno, seguramente se alcanzarán buenos resultados si llegamos a

entendernos.

Creo que pronto estaremos de acuerdo, pues de este monodrama solamente puede hablarse en la medida en que se presupone como lícita la *maniera* del teatro trágico francés y el tratamiento retórico de un tema trágico, o aquí de uno sentimental. Si se los rechaza por completo, el *Pigmalión* está rechazado con ellos, pero si se los deja subsistir con sus valores o faltas de valor, también pueden suscitarse la alabanza y la reprobación. Se puede alabar a cualquier autor amanerado y explicar los méritos que le son propios, sólo que no puede ser comparado con la naturaleza y el estilo. Éste es, más o menos, mi punto de partida. Le he de narrar qué he visto en las dos ocasiones, pero lo que más desearía es que Ud. escuche a Meyer hablar sobre ello; toda la investigación, empero, no podrá terminarse antes de que aparezca la *didascalia*.

En cuanto a Schröder, no puedo decirle nada de nuevo. Se portó en este asunto de modo coqueto, escribió una solicitud sin que se lo pidieran y, cuando quisimos servirnos de ella, la retiró. No se lo tomo a mal, ya que toda profesión tiene sus métodos propios, pero ahora no puedo dar ni un paso más.

Probablemente estaré con Ud. dentro de diez días, estaría contento de volver a ver a Cotta.

El pasaje de la *Odisea* parece referirse, por cierto, a una de las innumerables rapsodias a partir de las que después fueron tan felizmente reunidos los dos poemas subsistentes. Aquellos probablemente se perdieron justo porque la *Ilíada* y la *Odisea* formaron coalición en un conjunto. Así se han perdido innumerables epigramas, porque se realizó una colección de epigramas, y así las obras de la legislación antigua se malograron porque fueron digeridas en las Pandectas, etc.[1090] Discúlpeme esta proposición algo corizonte, pero a mí se me hace más comprensible día a día cómo a partir del tesoro inmenso de los geniales productos rapsódicos se pudieron combinar las dos obras de arte que han sobrevivido, con talento subordinado y casi sólo con la razón; más aun, quién nos impide suponer que esta contigüidad y continuidad ya estuvo preparada al máximo por las exigencias del espíritu ante el rapsoda; hasta tiendo a pensar que no se ha incluido en la *Ilíada* y en la *Odisea* todo lo que habría cabido en los poemas, que no les fue agregado, sino quitado.

Pero son opiniones sobre un tema sobre el que toda certeza está para siempre perdida, y el modo de pensar que estoy proponiendo me resulta favorable en mi producción actual, debo diluir la *Ilíada* y la *Odisea* en el inmenso mar poético del que deseo nutrirme.

Una palabra más sobre Schröder: estoy convencido de que su *Wallenstein* y su llegada a este lugar están en tal correlación que debería decirse: “escríbalo, y vendrá”, y no: “termínelo cuando él llegue”.

Y con esto, le deseo que esté bien. Voy otra vez a un desayuno, mañana será el último en mi casa, al que está invitada su querida señora, si llega a tiempo.

La traducción al inglés de mi *Dorotea* que realizó el Sr. Mellish, según él me dijo ayer, ya está lista[1091]. Quiere mostrarme los primeros cuatro cantos, que trae consigo. Personalmente no estoy en condiciones de juzgar este tipo de trabajos, quiero arreglar para que los pueda ver Schlegel, quien ha estudiado más la relación de los dos idiomas. Concluyo, aunque todavía hay muchas cosas que decir.

Weimar, al 2 de mayo de 1798.
G.

456 ❧ A Goethe

Jena, 4 de mayo de 1798.

Mi señora pudo relatarme con muchas alabanzas sobre su amistosa acogida, la vivaz reunión multicolor en su casa y el divertido *Farmacéutico* de Iffland. En el papel de este tipo de extravagantes burlescos es, en realidad, donde Iffland siempre me arrebató, porque el talento natural es tan importante en esto, todo parece ser ocurrencia momentánea y genialidad, por ello es incomprensible y uno se alegra y a la vez se olvida de sí mismo. Por el contrario, en los papeles nobles, serios y llenos de sentimiento admiro más su habilidad, su intelecto, su cálculo y su reflexión. En esto siempre lo tengo por *importante*, con la atención y la reflexión planificada, ocupada y tensa, pero no puedo afirmar que en este tipo de papeles me haya arrebatado o fascinado propiamente, tal como ha sido el caso con actores mucho menos perfectos. De ahí que él, para la tragedia, probablemente no me podría transmitir una disposición de ánimo poética.

Apenas sé qué hacer con Schröder, y estoy casi decidido a dejar caer todo el plan de la representación del *Wallenstein*. Es imposible terminar con toda la elaboración completa tan pronto como para que él pueda representar el *Wallenstein* en septiembre o a comienzos de

octubre, porque Schröder, según él mismo lo declaró ante Böttiger, necesita varios meses para aprender un papel como éste, y por ende necesitaría tener el drama a más tardar a mediados de julio. Hasta ese momento, por cierto, yo podría terminar trabajosamente un esbozo de la obra total que alcanzaría para la puesta en escena, pero esta forma de trabajar apurada y pendiente de una meta exterior me arruinaría la pura disposición de ánimo para una elaboración sosegada. A ello se agrega que aun si estuviese presente Schröder, algunos papeles centrales del drama se malograrían demasiado, a lo que prefiero no exponerme. Tal como Ud. mismo lo dice, los buenos actores sólo son –y en los casos más felices– canales pasivos o referentes del texto, y eso me daría lástima por mis dos Piccolomini y mi condesa Terzky. Por eso, pienso continuar mi progreso libremente y sin consideraciones definidas respecto del teatro y conservar en lo posible la disposición de ánimo. Una vez que el *Wallenstein* esté terminado e impreso, ya no me ha de interesar y entonces me resultará más fácil ocuparme de este tipo de cosas.

Estoy muy contento de que en breve lo recibamos aquí de nuevo. Creo que no estaría mal si en su próxima estadía leyéramos juntos a Homero. Descontando la bella disposición de ánimo que eso le daría para su trabajo[1092], también ofrecerá la mejor condición para un intercambio de ideas en el que se discutiría necesariamente lo más central de la poesía. De la misma forma proseguiremos luego con los poetas trágicos y otros.

Todavía sigo en la ciudad y con el dudoso tiempo actual esperaré un rato hasta mudarme. Si su barómetro me pronostica algo definido, lo tendré en cuenta.

Mi señora le manda cordiales saludos.

Que le vaya muy bien.

S.

457 ❧ A Schiller

Iffland concluyó ayer con el funcionario en *El ajuar*, después de haberme dado mucho que pensar en el curso de sus representaciones, lo que en general concuerda con lo que Ud. dice. Tendremos mucho para hablar sobre eso.

Con respecto al *Wallenstein*, no sabría aconsejarlo, aunque personalmente creo que, considerando su modo de trabajar, la obra en tanto la conozco, y las circunstancias exteriores, la decisión que ha mencionado podría ser la mejor. Nadie puede servir a dos señores, y entre todos los señores el público que puebla los teatros alemanes sería el último que yo escogería. Lo he vuelto a conocer más de cerca en la presente ocasión.

No pienso casi en ninguna otra cosa que acercarme más a los cantos homéricos tan pronto como esté con Ud. Una lectura en común será la mejor introducción.

He avanzado bastante con mi *Fausto*. Se copió el antiguo manuscrito que aún guardaba, muy confuso, y las partes se ordenaron en cuadernillos separados según los números de un detallado esquema; ahora podré aprovechar todo momento de disposición de ánimo para seguir elaborando las partes particulares y para componer –tarde o temprano– el conjunto.

Se da en esto un caso muy curioso: algunas escenas trágicas estaban escritas en prosa[1093]; por su naturalidad y fuerza son, en relación con el resto, insoportables. Por ende al presente intento versificarlas, con lo que la idea se transparenta como a través de un velo, pero se mitiga el efecto inmediato del ingente tema.

Que le vaya muy bien. Acerca del tiempo, los amables barómetros sólo nos suelen decir lo más próximo venidero, por cierto habría que pensar que ahora debe comenzar un tiempo de lluvias, ¿pero quién pronosticaría eso?

Weimar, al 5 de mayo de 1798.

Fichte me envió la segunda parte de su derecho natural[1094], he leído algunas páginas del medio y mucho me parece deducido de un modo digno de alabanza, pero a mí, escéptico práctico, me parecen actuar con mucha fuerza las influencias empíricas. En esto me ocurre lo que dije hace poco de las *observaciones*: sólo los hombres en conjunto reconocen la naturaleza, sólo los hombres en conjunto viven lo humano. Haga yo lo que haga, en muchos axiomas famosos sólo veo los dichos de un ser individual, y precisamente aquello que generalmente se acepta como verdadero no es más que un prejuicio de la masa, que está sujeta a definidas condiciones temporales y que por lo tanto puede ser vista con igual derecho como un individuo. Que le vaya bien, y ame a mi amante individuo pese a todas sus herejías.

G.

458 ❧ A Goethe

Jena, 8 de mayo de 1798.

Me atreví a mudarme a la quinta con el clima incierto de ayer, y resultó según mis deseos. Ahora finalmente vuelvo a estar en mi propiedad campestre, pero las visitas casualmente se amontonaron tanto que en estos dos días hubo más ruido alrededor que en todo el invierno. A uno de ellos, un tal Joseph von Retzer de Viena[1095], quizás también lo ha visto, porque viajó hacia Weimar. Un pobre sujeto, pero que se hace en cierta medida interesante por traer el recuerdo de una época ya olvidada. Cierto profesor Morgenstern de Halle[1096], que estuvo aquí hace poco, estuvo en su casa, según me informa mi señora. Es un carácter parecido a Woltmann, también igual de coqueto y elegante en sus conceptos, y que está bien al tanto de la moneda filosófica en curso. Un tal Eschen[1097], discípulo de Voss, que éste me recomendó el año pasado, se olvidó por completo de su antiguo ídolo y maestro y ahora tiene mucho que recriminarle. El clan Schlegel[1098] se ocupó de este joven y se lo arrebató a Voss. Me temo que mejoró mal con su cambio de fe. Voss tiene pensado agregar nuevos idilios a su *Luisa*; parece que considera este tema un hilo sin fin, para lo que haría falta por cierto una imaginación que no se termine.

Lo felicito por el avanzado *Fausto*. Una vez que sepa a ciencia cierta qué más hay que realizar en este asunto, ya prácticamente estará terminado, porque *la falta de límites* siempre me pareció lo más difícil en él. Su observación del otro día de que la elaboración en prosa de algunas escenas trágicas había resultado tan fuertemente agresiva confirma una experiencia anterior que Ud. hizo con Mariana en el *Meister*, donde también el realismo puro actúa tan fuerte en una situación patética y produce un clima serio nada poético; porque según mis conceptos, en la poesía es esencial que la seriedad y el juego siempre estén unidos.

Que le vaya muy bien. Me alegro mucho por su estancia aquí, durante la que, según espero, hablaremos y seguiremos desarrollando muchas cosas.

Mi señora le manda cordiales saludos.

Sch.

459 ❧ A Schiller

Le deseo suerte en su quinta, la época del año y el clima están muy propicios, y espero visitarlo pronto en su propiedad.

La pérdida de los días pasados solamente me la pudieron reemplazar las noches con Iffland. Por lo demás, para gente como nosotros siempre es una cosa triste lo de la sociedad: se recaba información pero no se aprende nada, y lo que más necesitamos, lo único, la disposición de ánimo, no se nos da, sino que más bien resulta destruida.

Iffland me instiló las ganas de trabajar. Llegó a saber que yo había trabajado en una segunda parte de la *Flauta mágica*[1099], y manifestó con mucha vivacidad el deseo de poseer la pieza para el teatro berlinés, tanto ante mi persona como frente a otros. En consecuencia, se me volvió a avivar la idea, volví a estudiar los materiales, e hice algunas cosas para completarla. En el fondo ya está hecho tanto que sería necio dejar el trabajo sin terminar, y aunque sólo fuera por el miserable provecho, también éste debe ser tomado en serio, como corresponde, tanto más cuanto que una composición tan ligera puede realizarse en cualquier momento y hora, y que además contribuye a preparar el ánimo para algo mejor.

El Sr. Thouret sigue afuera, cuando esperábamos que viniera con Cotta, y estoy deseando llegarme cuanto antes hacia Ud. porque los días pasan sin ser utilizados y no se sabe adónde se van. Con todos los temas que tengo por delante, me desesperaría, salvo que el gran orden en el que mantengo mis papeles me permite hacer cambios en cualquier momento, utilizar todas las horas a su modo y empujar para adelante un tema tras otro.

Meyer completó su tratado sobre la familia de Níobe[1100]; el trabajo es digno de mucha alabanza, lo llevaré conmigo. Está contento de que modifiquemos a nuestro criterio su tratado sobre la selección de los temas[1101] y que quizás también trabajemos a nuestro modo la secuencia de los argumentos. Quizás lo volvamos a leer juntos, y luego hará falta poca cosa para mejorarlo. Ahora se dedica a las obras de Rafael y piensa seguir adelante de este modo[1102]. Ya veo ante mis ojos algunos pequeños tomos. Con qué pensamos adobar –para consolar al librero– estos ensayos serios y, según nuestros conceptos, buenos, para que estos aunque no se los premie, por lo menos se *perdonen*[1103], lo sabrá cuando yo llegue. Por esta vez que le vaya bien, estoy esperando al Sr. von Retzer y estoy curioso por ver cómo resultará en Weimar la censura imperial y real de libros[1104].

Que le vaya muy bien junto a su querida señora y los niños, y disfrute de las bellas mañanas y los atardeceres.

Weimar, al 9º de mayo de 1798.
G.

460 ☙ *A Goethe*

Jena, 11 de mayo de 1798.

El tiempo sigue bueno y despierta lentamente en mí el deseo y el ánimo para trabajar. Pero por lo demás, la alegría de la primavera no promueve precisamente la oscura pesadez de un quinto acto de una tragedia, si bien suscita en términos generales el espíritu poético que es beneficioso para todo.

Espero que no permita que la ópera le estorbe pensar seriamente en lo principal. Lo principal siempre es, claro, el dinero, pero sólo para el realista de estricta observancia. A Ud. en cambio debo llevarle al corazón este dicho: hay que probar con lo que está en lo alto, y todo lo demás caerá de por sí[1105].

Si no tiene un compositor hábil y popular para la continuación de la *Flauta mágica*, temo que se expone al peligro de encontrar un público ingrato, porque en la puesta misma no hay texto que salve a la ópera si la música no está lograda; por el contrario: al poeta también se le hace pagar el efecto errado.

Estoy curioso de saber con qué piensa adobar los tratados para el público.

¿No sería posible también integrar en esta colección los pequeños ensayos sobre el arte que publicó en el *Mercurio* hace ocho años[1106]? Aumentan la diversidad, hacen un poco más grande la masa, y recuerdo que ya han suscitado un vivo interés entonces, cuando aparecieron en el Mercurio.

Esta semana también tenemos varias diversiones, aunque apenas las conozco de oídas. Ayer un joven llamado Fränzl de Mannheim dio un concierto de violín, y esta noche el Sr. Bianchi[1107], de cuya existencia supongo que sabe, presentará un *intermezzo*. Krüger[1108], que antaño trabajaba en el teatro de Weimar, está asociado a él; están batiendo fuertemente los tambores, pero con todo parece que ganan mucho dinero. Como he sabido, el duque invitó a Weimar al elenco que ahora está en Eisenach apenas la sociedad teatral se ausente de este lugar. Me dan mucha curiosidad los ballets, que son muy alabados.

Si pudiera estar aquí para el domingo o el lunes, pienso que todavía encontrará a Cotta. Yo lo esperaba para mañana, pero como no escribió, supongo que llegará más tarde.

Le deseo mucha suerte con la *Isla de los espíritus*[1109]. Aquí me dijo el Sr. Bianchi que el fuerte de la obra no está en el canto, sino en el acompañamiento, lo que por cierto no sería de alabar.

Que le vaya muy bien. Mi señora lo espera ansiosamente, igual que yo.

Sch.

461 ☙ *A Schiller*

Su carta me encontró –tal como lo desea– con la *Ilíada*, a la que suelo volver con gusto cada vez mayor, porque siempre uno resulta elevado, como en una Montgolfiera[1110], más allá de lo terrenal, y se encuentra verdaderamente en el espacio intermedio en el que iban y venían los dioses. Sigo haciendo esquemas e investigando, y creo haberme adueñado otra vez de algunos accesos principales para mi futura empresa. La ejecución sería imposible si no se generase por su propia fuerza, así como no se puede plantar un campo de trigo que sin embargo bien se puede sembrar. Estoy buscando ahora la mejor semilla y tampoco ha de faltar la preparación del terreno; el resto dependerá de la suerte con el clima.

Lo más importante en mi actual estudio es que alejo de mi investigación todo lo subjetivo y patológico. Si quiero lograr un poema que más o menos continúe la *Ilíada*, deberé seguir a los antiguos incluso en aquello en lo que se los critica, y aun deberé apropiarme de lo que no me gusta siquiera a mí mismo; sólo así podré tener alguna seguridad de no errar el sentido y el tono. Los dos puntos importantes, el uso de la influencia divina y de las parábolas, creo haberlos asumido; en cuanto a lo último acaso ya le he dicho algo. Mi plan se está ampliando desde adentro y a medida que crece el conocimiento, también se hace más clásico. Sólo debo anotarlo todo, para que en la dispersión no se me olvide nada.

En el futuro más próximo, cuando esté con Ud., todo habrá de avanzar y quiero desarrollar algunos pasajes, de los que creo estar más seguro.

Fue bastante interesante ocuparme algunos días de la *Flauta mágica* y volver a dedicarme a un trabajo que inicié hace tres años y trabajarlo a fondo. Como sólo puedo pensar a medida que actúo, volví a hacer hermosas experiencias en el proceso, que se

refieren tanto a mi tema como al drama en general, a la ópera y más específicamente a la obra misma. No será malo elaborarlo finalmente aunque sea en tiempos de ánimo mediano.

El duque todavía no regresó desde Leipzig, Thouret tampoco llegó, mi partida por ende se posterga algunos días más, pero no me quedaré aquí por mucho tiempo, puesto que debo estar de vuelta hacia el día de San Juan y esta vez quisiera quedarme con Ud. por lo menos un mes; no puedo vacilar más.

Krüger es un terrible farsante. Dicen que su ballet no está mal; para representar aquí será difícil que obtenga el permiso, salvo quizás por unas pocas veces.

El noble von Retzer fue una figura que había que ver con los ojos para creer. ¿Le mostró también su poema “A Gleim”[1111]?

Unger me envió la prueba de imprenta que adjunto y pidió que le dé algo para imprimir en este pequeño formato[1112]. Ahora no se me ocurre nada y la mayor necesidad siempre seguirá siendo el Almanaque.

Que le vaya muy bien y salude a su querida señora.

¡Espero que también encuentre el ánimo para avanzar con sus trabajos! Entre tanto, intentaré usar lo mejor posible los días en los que ya estoy preparado para el viaje.

Weimar, al 12 de mayo de 1798.
G.

462 ☙ A Goethe

Jena, 15 de mayo de 1798.

Cotta estará aquí el día de Pentecostés[1113], sería muy lindo que Ud. también pudiera estar presente para entonces. Si no puede llegarse en persona, escríbame qué desea que se le diga con respecto a su publicación[1114]. Lo mejor sería que le pusiera un precio, y él entonces decidiría si es quien ha de pagarlo.

La prueba de imprenta de Unger me parece muy contrastada. De este modo uno podría enceguecer pronto al público.

En los últimos números de la revista de Niethammer habrá visto un ensayo de Forberg sobre la deducción de las categorías, que por cierto le recomiendo que lea[1115]. Está muy bien pensado y redactado.

Como estará aquí dentro de poco, retengo hasta entonces una novedad muy reciente e inesperada, que le concierne muy de cerca y lo pondrá muy contento, según espero[1116]. Pero quizás ya lo adivina.

Lo que rechaza de Homero, supongo que no lo imitaría intencionalmente, pero si ello llegara a filtrarse en su trabajo será concluyente con respecto a su identificación cabal con la esencia de lo homérico y a la autenticidad de su ánimo. En la lectura de Sófocles he observado varias veces una manera de jugueteo en los diálogos más serios que no se dejaría pasar en un escritor reciente. Pero al antiguo le queda bien, por lo menos no arruina la disposición anímica y ayuda en cierto grado a conferirle al ánimo cierto sentimiento de comodidad y libertad en las escenas patéticas. De todos modos me parece que se trata de una falla y que de ninguna forma merece ser imitada.

Espero contento la Níobe de Meyer y estoy deseoso de compararla con su tratado sobre el Laocoonte[1117]. Éste se lo devuelvo con la presente, ya que me lo pidió hace poco.

He sabido que Schlegel tiene esperanzas de obtener aquí una cátedra[1118]. Acabo de recibir su *Ateneo*[1119], pero todavía no he podido mirarlo.

Por cierto, el noble von Retzer también me ha dejado sus versos, que acaban totalmente con el hombre.

Paulus me está interrumpiendo. Que le vaya muy bien.

S.

463 ☙ A Schiller

¡Su carta vuelve a encontrarme ante la *Ilíada*! El estudio de la misma siempre me ha hecho pasar vertiginosamente por la fascinación, la esperanza, la perspicacia y la desesperación.

Estoy más convencido que nunca de la unidad e indivisibilidad del poema, y ya no vive nadie ni nacerá nadie que sea capaz de evaluarlo. Yo al menos vuelvo a detectar en mí un nuevo juicio subjetivo en cada ocasión. Lo mismo les pasó a otros antes y les pasará a otros después. Sin embargo, mi primera intuición de una *Aquileida* era la correcta, y si deseo y debo hacer algo de este tipo, tendré que mantener este plan.

La *Ilíada* me parece tan redonda y terminada, a pesar de todo lo que se diga, que nada puede ser agregado o quitado de ella. El nuevo poema que se emprendiese también debería tratarse de aislar, aun si, según la época, fuese una continuación inmediata de la *Ilíada*.

El de la *Aquileida* es un *asunto trágico*, pero a causa de cierta amplitud no es contrario a un tratamiento épico.

Es totalmente *sentimental* y en esta doble propiedad se calificaría para un trabajo moderno, y un tratamiento totalmente realista equilibraría aquellas dos propiedades inherentes. Además, el tema se concentra en un interés meramente personal y privado en contraste con la *Ilíada*, que abarca el interés de los pueblos, de los continentes, de la Tierra y el cielo.

Todo esto, para que lo tome en consideración. Si cree que a partir de estas cualidades se puede emprender un poema de gran dimensión y mucho trabajo, puedo comenzar en cualquier momento, porque en cuanto al *cómo* de la elaboración en general no tengo mayores dudas, pero, según mi viejo hábito, lo mantendré en secreto hasta tanto pueda leer los pasajes elaborados.

No tengo idea ni sospecha alguna de una buena novedad inesperada, pero me será grata. No es parte de mi modo de vida que me encuentre algo bueno sin preparación, sin ser esperado y sin que yo tenga que trabajar para lograrlo. Lamento no poder llegar antes del domingo.

Salude cordialmente a Cotta y dele mis gracias por todos los favores que me prodigó con tanta liberalidad. Sigo endeudado con él por algunas cosas, de las que acaso pronto habrá ocasión de ajustar cuentas.

Por lo demás, en cuanto a nuestros ensayos teórico-empíricos pienso seguir el camino que mostré hace poco; en cuanto tengamos listo un alfabeto, en copia limpia, será fácil acordarnos[1120].

En el futuro no querría, si es posible, prometer ningún manuscrito hasta que esté listo para ser impreso, y especialmente en esto se juntan muchas cosas.

A Schlegel seguro no le irá mal con la cátedra; el duque lo apoya por la traducción de Shakespeare y ya ha habido una comunicación favorable sobre el tema con Gotha[1121].

Que le vaya muy bien. Deseo íntimamente verlo y elaborar algo importante. Ya hace casi un año que no hago nada, y esto me parece muy extraño. Salude a su querida señora y alégrese del buen tiempo al aire libre.

Weimar, al 16 de mayo de 1798.
G.

464 ❧ A Goethe

Jena, 18 de mayo de 1798.

Como acaso sea correcto que no es posible escribir una *Ilíada* después de la *Ilíada*, aun si volviese a haber un Homero y una Grecia, creo que no puedo augurarle nada mejor salvo que compare a su *Aquileida*, tal como existe ahora en su imaginación, solamente con ella misma, y que en Homero solamente busque la disposición, sin comparar propiamente su labor con la de él. Con toda seguridad conformará para sí mismo su material de tal manera como se califica para su forma y a su vez no equivocará la forma conveniente al material. Para ambas cosas lo respaldan su ingenio y su percepción y experiencia. Las propiedades trágica y sentimental del asunto sin duda encontrarán un equilibrio en su carácter de poeta subjetivo, y seguramente es una virtud antes que un vicio del material el que venga al encuentro de las exigencias de nuestra época, porque al poeta le resulta tan imposible como ingrato el tener que abandonar completamente su suelo patrio y oponerse realmente a su propio tiempo. Su bella vocación es ser contemporáneo y ciudadano de ambos mundos poéticos, y precisamente por este mérito más elevado no puede pertenecer exclusivamente a ninguno.

Por lo demás, pronto se nos presentará la ocasión de hablar de este asunto, porque la novedad de la que le escribí y sobre la que no quisiera despertar en Ud. esperanzas desmesuradas es una obra acerca de su *Hermann*, que Humboldt me envió en manuscrito. Hablo de una obra porque será un libro grueso y se dedica al tema pormenorizada y minuciosamente. La podemos leer juntos, si quiere; en ella se expondrá todo lo que puede ser expuesto o intuido acerca del género y de las formas poéticas. Lo alegrará la bella justicia que en esta obra le hace un espíritu pensante y un corazón pleno, y además este testimonio fuerte y minucioso ayudará a guiar el juicio vacilante de nuestro mundo alemán y a definir y apurar ante toda resistencia la victoria de su Musa por el camino del raciocinio.

Sobre lo que hablé con Cotta[1122], oralmente. Pero lo que me puso especialmente

contento es la noticia que me dio de la inmensa distribución de *Hermann y Dorothea*. Ud. estuvo muy en lo cierto al esperar que esta materia fuera especialmente propicia para el público alemán, porque conmovió al lector alemán en su propio suelo, en el ámbito de su capacidad y su interés, y de veras lo arrebató. Esto muestra que no ha actuado la materia sino la vivificación poética. Cotta piensa que Vieweg habría debido realizar enseguida una edición simple a bajo precio, porque él está seguro de que sólo en Suabia se habrían despachado varios miles.

Pero sobre todo esto, más en detalle cuando Ud. venga. Espero que eso suceda pasado mañana. Que le vaya muy bien. Mi mujer lo saluda cordialmente.

Schiller

465 ☙ A Schiller

Con respecto a la primera página de su querida carta, sólo puedo decir "amén", porque contiene la quintaesencia de lo que yo mismo me habré dicho como consuelo y aliento. Estos recelos ante todo se originan en el miedo a equivocarme en la materia, que o bien no debería ser tratada para nada, o no por mí, o no de ese modo. Por esta vez haremos a un lado todos estos reparos y comenzaremos pronto, con osadía.

De verdad que no esperaba el trabajo de Humboldt y de veras me alegra. Tanto más porque temía que por su viaje nos faltaría su apoyo teórico, por lo menos por un tiempo. Es una ventaja no pequeña para mí la de que por lo menos en el último trecho de mi carrera poética haya alcanzado una armonía con la crítica.

Esta mañana no digo nada más, dado que al cabo estoy muy disperso.

Mañana por la tarde estaré con Ud. y ya espero de antemano que el próximo mes sea fructífero. Que le vaya muy bien y salude a su querida señora.

Weimar, al 19 de mayo de 1798.
G.

466

A Schiller[1123]

Le envío un breve ensayo que podríamos discutir y enviar en copia a Cotta[1124], entre tanto me estoy preparando para el primer número. Este asunto tiene que entrar en su agenda, antes de que pueda pensar en otra cosa.

A la vez Ud. recibe el diálogo del cual le hablé hace poco, estoy curioso por saber si ha suscitado su beneplácito y si desea y pide la continuación anunciada[1125].

Hoy al mediodía estaré de visita cerca de su casa, luego iré a verlo para continuar con la lectura y conversación de ayer[1126].

Que le vaya muy bien.

Jena, al 24 de mayo de 1796.
G.

467 ☙ A Goethe

[Jena, 31 de mayo de 1798.]

Esta vez impera un muy mal espíritu en lo que concierne a nuestras comunicaciones y su Musa poética. Cuánto desearía que Ud. pueda regresar pronto libre y sosegado. El mes de agosto ha de ser muy caro para nosotros como prenda de su pronto regreso. Que le vaya muy bien y que viaje feliz. Mi señora le envía los mejores deseos.

Si fuera posible, por favor deje para mí la obra de Humboldt en lo de Trabitius[1127].

Sch.

468 ☙ A Schiller

Le pido que mande la obra de Humboldt y la vara de hierro[1128]. Esta noche estaré en lo de los Loder, pero supongo que lo iré a ver antes por unas horas.

Esta mañana, de paseo, pensé una presentación parcial de mi teoría de los colores, y tengo muchas ganas y ánimos para su elaboración. La obra de Schelling me hará el gran servicio de mantenerme exactamente dentro de mi esfera[1129].

Que le vaya muy bien y salude a su querida señora cuando haya llegado[1130].

[Jena] Al 11 de junio de 1798.
G.

469 ❧ A Schiller

Ya que tengo que decidirme a viajar[1131], quiero salir más temprano, y por ende no lo veré en el día de hoy.

Envío con ésta el diccionario de Fi-scher[1132], que parece ser muy idóneo para sus finalidades.

El consejero Loder enviará el lunes un paquete a París, y quiero agregarle mi carta y asimismo una copia de la *Eufrosina*[1133]. Sería muy bueno si Ud. también pudiera terminar para entonces su escrito[1134].

Que le vaya muy bien y salude a su querida señora, estoy curioso de ver lo que me traerán estos pocos días.

Jena, al 21 de junio de 1798.
G.

470 ❧ A Schiller

Tan pronto salgo de Jena, me atrae de inmediato otra polaridad, que vuelve a mantenerme por algún tiempo. Tenía más que una causa para volver a Weimar, y ahora estoy aquí para esperar la llegada del duque y para ordenar y conceder varias cosas por un tiempo; entre tanto, espero que dentro de una semana podré volver a estar con Ud. Como no traje nada conmigo, sino que todo quedó en Jena, tengo que atenerme a mis antiguos papeles y he encontrado varias cosas que por de pronto siquiera pueden servirnos de tema.

Envío el romance francés[1135]. Estuvo muy bien que no lo tuviera cerca, porque ciertos giros muy elegantes me habrían estorbado la marcha por mi propio camino. El otro manuscrito que le envío ni siquiera he querido mirarlo, podría ser un ejemplo de una increíble equivocación en el tema y servir para espantar de quién sabe cuántas cosas[1136]. Estoy muy curioso por el horóscopo que hará de este desdichado producto.

Mis negocios en Rossla han resultado satisfactorios para mí[1137], mis ayudantes me ahorraron preocupaciones y dedicación, y finalmente sólo tuve que decidir algunas cosas que dependen puramente de la voluntad del propietario.

El miércoles o jueves volverá a estar aquí nuestro duque, pero no se quedará mucho tiempo.

Que le vaya muy bien y recíbame, si fuese posible, con algún texto lírico.

El número doce de la *Horas* parece que todavía no lo he recibido, ruego me lo envíe con las mensajeras. Desde el comienzo me quedan algunos números sueltos, quizás podríamos completarnos mutuamente con algunos ejemplares, con lo que, luego del bendito deceso de estas diosas, todavía se les podría hacer un favor a alguien.

Salude muy cordialmente a su querida señora y que esté muy pero muy bien durante estos días que, aunque no son los más bellos, favorecen muchísimo a la vegetación.

Wieland estuvo muy vivaz en Oberrossla[1138]. La vida campestre sigue complaciéndolo mucho, aunque en realidad todavía no la asumió. Los preparativos para hacerlo me parecen como las clases de antropología, que ya atrajeron a muchos honestos varones a la trabajosa carrera médica. A mí, si Dios quiere, ni los prados, aunque estén todo lo verdes que quieran, ni los campos, aunque prometan lo mejor, me atraerán a este mar.

Un vez más, que esté bien. El miércoles volveré a decirle unas palabras.

Weimar, al 24 de junio de 1798.
G.

471 ❧ A Goethe

Jena, 25 de junio de 1798.

Todavía no me acostumbro a una prolongada lejanía suya, y sólo deseo que no dure más de lo que Ud. ahora prevé.

Las cartas para Humboldt se han de retrasar, por lo menos en caso de que las quisiéramos enviar juntas. Por eso, pienso escribir con el correo del miércoles y enviarle por el momento una señal de vida y una palabra de consuelo. No puedo entrar en ningún detalle por esta vez, ante todo porque no tengo el manuscrito, que está a su cuidado.

Los poemas que me pide siguen aquí[1139].

También le devuelvo el drama[1140]. Lo he leído enseguida y de veras estoy dispuesto a pensar mejor de él de lo que Ud. parece esperar. Hace recordar una buena escuela, aunque sólo es un producto diletante y no admite un juicio artístico. Testimonia un alma formada en lo moral, en sentido bello y moderado y con familiaridad con los buenos modelos. Si no es de mano femenina, recuerda a cierta femineidad de la sensibilidad, también en tanto un varón puede poseerla. Si se mejora liberándolo de muchos alargamientos y digresiones y de algunos giros idiomáticos rebuscados, en parte ya marcados, y si ante todo se corrige el último monólogo, que contiene un salto antinatural, sin duda será leído con interés.

Si puedo saber quién es el autor, desearía que me lo indique.

También siguen aquí las *Horas*. Mire por favor en ellas los dos idilios[1141]. El primero ya lo leyó en el manuscrito e indicó algunas correcciones. Dichas correcciones han sido realizadas, y su consejo se ha seguido en la medida de lo posible.

Que le vaya muy bien. Hoy dejé de lado al *Wallenstein* y ahora voy a ver si me sobreviene el espíritu lírico.

Mi señora lo saluda cordialmente.

Sch.

472 ☙ A Schiller

[Weimar, 28 de junio de 1798.]

Casualmente, o mejor dicho porque supuse que sabría que *Elpenor* es mía, no lo dije expresamente en la carta; ahora estoy tanto más contento, ya que este producto ha actuado sobre Ud. con toda pureza. Puede que haga algo así como dieciséis años desde que escribí esos dos actos, pero pronto les tomé idea y seguro que hace diez años que no los miro. Por ende, al igual que en muchas ocasiones anteriores, también en el caso presente me alegro por su claridad y su justo criterio. Ud. describe muy acertadamente el estado en el que debo haberme encontrado, y de esta manera también se hace accesible la causa por la que me repugnaba ese producto.

Con la presente envío dos pequeños poemas de Schlegel[1142]. Da a entender que se deben considerar manuscritos y a lo sumo merecerían un lugar en el Almanaque. Quizás sea apropiado colocarlos en él, ya que queremos poner allí poemas diversos y dirigidos a personas definidas.

Acerca de los otros poemas que también agrego, suspendo mi juicio; me parecen estar tan en el límite que no sé si se inclinan hacia la realidad o la nulidad[1143].

Tanto más definida es la carta que recibirá a la vez, y es una exquisita muestra de una locura fuera del manicomio[1144]. Porque el criterio de por qué no se encierra a una persona así, sería difícil de expresar. Lo único que lo recomienda podría ser que es inocuo, pero no lo sigue siendo tan pronto se nos acerca más. Pero como no puedo encerrarlo, por lo menos que quede ante puertas cerradas.

Hoy llegará nuestro duque. Se verá por cuánto tiempo se ha de quedar. Después de que él vuelva a ausentarse, yo volveré enseguida con Ud., una vez que antes pase algunos días en Rossla, donde tengo que ordenar algunas cosas.

Una obra que me fuera enviada ayer me vino muy bien. Su título es: “Intento de desarrollar las leyes de los fenómenos magnéticos a partir de las proposiciones de la metafísica natural, o sea, a priori”, de C. A. Eschenmayer[1145]. Tubinga, Jakob Friedrich Heerbrandt, 1798.

Me permitió observar bien el taller del filósofo natural y del investigador científico y volví a verme confirmado en mi calidad de observador de la naturaleza. Llevaré conmigo la obra, y nos será de gran utilidad para clasificar los fenómenos, de lo que la primera tentativa aún está en sus manos[1146].

Que le vaya muy bien, espero el momento en que vuelva a verlo.

Otra cosa. Meyer, que lo saluda cordialmente, prefiere el título *Propileos* al que Ud. sugiere[1147]. Piensa que convendrá que el campo quede muy indefinido, ya que el mundo, según él, lo quiere así. Habrá que hablar más del tema.

G.

473 ☙ A Goethe

Jena, 28 de junio de 1798.

La noticia de que *Elpenor* es de su autoría realmente me ha sorprendido, no sé cómo pudo ser que para nada pensé en Ud. al respecto. Pero precisamente porque entre los nombres conocidos y aptos para ser elegidos no se me ocurrió ninguno, me dio mucha curiosidad acerca del autor, porque es una de las obras en las que, más allá del asunto, el lector es llevado y empujado sin mediaciones al ánimo del que lo generó. Además es un documento valioso para la historia de su espíritu y de sus períodos, que Ud. por favor habrá de mantener en un lugar de honor.

Tengo muchas esperanzas del curso magnético; en el diccionario de Fischer acabo de encontrar poco consuelo acerca de este tema, ya que este primer tomo no llega hasta allí. Hablemos entonces, si no lo distrae, sobre electricidad, galvanismo y hechos químicos y si es posible hagamos ensayos. Por el momento leeré todo lo que Ud. me indique y que sea asequible.

Mi carta a Humboldt sale hoy. Le agrego la copia, en lo que concierne a su obra. Como no lo tenía a la vista y este modo de pensar en sí ahora es un poco ajeno y contrario a mí, sólo he podido quedarme *in generalibus*. Sin duda Ud. se hará cargo de lo demás en su carta.

Si Schlegel quiere destinarme algo importante todavía para el Almanaque, no me opongo para nada a aceptar estos versos de ocasión[1148]. Pero si han de ser su única contribución, que además ni siquiera envía expresamente para ello, podría parecer que nosotros tomamos todo lo que se puede conseguir de él, y no estamos con tanta necesidad. Yo fui tratado por esta familia de forma tan poco correcta que realmente me debo cuidar para no darles la ocasión de hacerse los importantes. Porque lo menos que estaría en juego para mí sería esto: que la Sra. Schlegel asegure a quienquiera que su marido no está colaborando con el Almanaque, pero que yo, para tener su colaboración, me habría apoderado de estos dos poemas ya impresos.

Por lo demás, el poema que se dirige a Iffland no está mal, aunque me hace reír el hecho de que Schlegel hubo de maltraer por segunda vez a Pigmalión[1149], del que no logra soltarse.

La propuesta de Meyer acerca del título *Propileos* es aceptable. Mis razones adversas ya las conoce Ud., y si así se puede adelantar la cosa no deben tomarse en consideración.

Que le vaya muy bien.

S.

474 ❧ A Schiller

Su misiva a Humboldt en sí está muy bien, pero para el amigo no será muy alentadora, porque expone con toda claridad que este trabajo no ha podido insertarse totalmente en nuestras circunstancias actuales[1150]. Ud. tocó un punto muy importante: las dificultades de hacer uso de la teoría en lo práctico. Yo realmente pienso que entre ambas cosas, tan pronto se las mira por separado, no se da un *medio de conexión*, y que están unidas sólo en la medida en que actúan por su naturaleza en conjunto, lo que se produce en el genio de cualquier tipo.

Al presente me encuentro en el mismo caso con los filósofos naturales, que quieren guiar de arriba abajo, y los científicos, que lo hacen de abajo arriba. Yo por lo menos encuentro mi salvación solamente en la intuición, que se encuentra en el medio. Por estos días surgieron en mí, acerca de esto, unos pensamientos curiosos, que quiero comunicarle en cuanto hablemos. Según espero, han de ser de gran provecho, especialmente en lo regulatorio, y permitirán a su modo que el campo de la física se pueda abarcar rápido. Pasaremos por un capítulo tras otro.

Estoy muy deseoso de volver a estar con Ud. y ocuparme de este tipo de cosas, que no existirían sin mí. Hasta ahora solamente he hecho y puesto en marcha lo que muy bien se habría podido realizar sin mí.

La cautela respecto de Schlegel me parece adecuada a los hechos, esperemos ahora qué sigue.

Lo mejor que entre tanto me fue proporcionado podría ser la motivación pormenorizada de los primeros cantos del Tell[1151], así como también una concepción más clara de cómo puedo separar este poema totalmente del primero con respecto al tratamiento y tono. Habrá que alabar a nuestro amigo Humboldt, porque mediante la representación minuciosa de las propiedades del primero me ha mostrado claramente el vasto campo en que puedo desarrollar el segundo. Espero que Ud. apruebe mis intenciones.

Que le vaya muy bien y salude a su querida señora. Probablemente el miércoles a la noche estaré de vuelta con Ud.

Weimar, al 30 de junio de 1798.

G.

Agrego lo más antiguo que he conservado en cuanto a poemas. Ya completan los treinta años[1152].

475 ☙ A Goethe[1153]

Jena, 11 de julio de 1798.

Acompaño los *Magnetica*, que vino a buscar Geist, con unas pocas líneas, para enviarle nuestros cordiales saludos y deseos. Estas interrupciones por cierto son muy molestas, pero en la medida en que retrasan en Ud. los partos poéticos, quizás pueden ocasionar un nacimiento más rápido y más maduro, y repetir el fin del verano del año 96, que no olvidaré jamás.

Entre tanto intentaré alimentar y utilizar en mí la disposición lírica, y para cuando Ud. llegue espero haber comenzado finalmente con una contribución mía.

Desde Dresde, *Gries* me acaba de enviar un poema inmenso, que me habría gustado el doble si tuviera la mitad de extensión[1154].

Hoy probablemente se arreglará mi casita en la quinta, lo que bien podría costarme toda la tarde, porque esto constituye para mí una experiencia nueva y no puedo resistirme.

Que le vaya muy bien, pase el menor tiempo posible de viaje. Mi señora le manda muchos saludos.

S.

476 ☙ A Goethe

Jena, 13 de julio de 1798.

Desde ayer y hoy las convulsiones, que volvieron a surgir y me quitaron el sueño, me han llevado a una total inactividad, y por esta vez sólo puedo enviarle un saludo. A cambio le envío el poema de Gries, a ver si Ud. ve algo bueno en este producto. Además surgió un autor pasable[1155], de quien en todo caso podré aceptar algo.

¡Anhelo muchísimo su regreso! Mi mujer y yo estamos totalmente desacostumbrados a no tener noticias suyas durante tanto tiempo. Que le vaya muy bien. Pronto, más.

S.

477 ☙ A Schiller

Estos días, entonces, parece que no han sido los mejores para nosotros dos, porque desde que estoy lejos de Ud. el mal ángel de lo empírico me ha tomado a golpes de puños por largo tiempo. Pero muy a pesar de él he bosquejado un esquema clasificatorio, en el que pongo en paralelo aquellos efectos naturales que parecen referirse a fenómenos duales, y lo hago en el orden siguiente:

los magnéticos,
los eléctricos,
los galvánicos,
los cromáticos y
los sonoros.

Como Ud. lo querría, no he de olvidar los del olfato y el gusto. Sean cuales sean los resultados, este método es extremadamente cómodo para encontrar las preguntas que hay que hacer.

Han llegado también desde Ilmenau los cuerpos fundidos en hierro[1156]. Los experimentos por los que los hice fundir han tenido los resultados que supuse, pero aparecieron algunos fenómenos nuevos, en los que no pude pensar y que son muy curiosos.

Aquí le devuelvo el poema, que acusa un modo muy singular de la nulidad. Los jóvenes aprenden a hacer versos como se hacen bolsas de papel; ¡si nos pusiesen siquiera un poco de especias! No sé si es adecuado para el Almanaque. Habría que considerar, pienso, si le queda lugar, porque el público, en especial el femenino, adora este tipo de recipientes huecos, para poder descargar en ellos su poco de corazón y de espíritu.

El plano del nuevo teatro ya está decidido, e incluso ya está trazado en el piso, y probablemente lo comenzarán la semana entrante[1157]. La idea es muy elegante y conveniente, y cuando el conjunto esté listo, sin duda gustará. Caben unas doscientas personas más que hasta ahora y sin embargo no se verá vacío en representaciones menos

numerosas. Además pienso que hemos de terminar a tiempo.

Quiero intentar ordenar y encauzar todo lo posible y volver a su lado cuanto antes, porque estoy muy deseoso de continuar con Ud. el camino que emprendimos juntos. Que le vaya muy bien, salude a su querida señora y no me olvide.

Weimar, al 14 de julio de 1798.
G.

478 ❧ A Schiller

Finalmente, aunque con mucha dispersión, he hecho copiar mi carta al amigo Humboldt y la elegía[1158], y ahora que tengo la mejor intención de enviar el paquetito, me falta la dirección. Sea tan amable y envíemela apenas pueda.

El plan para la decoración de la sala de teatro ya está dispuesto, mañana comienza el trabajo mismo. Cuando esté hecho, se verá muy agradable y será cómodo, pero a mí me costará mucho sacrificio porque los próximos tres meses, aunque no los pierda completamente con esto, se harán muy discontinuos a raíz de esta empresa.

El primer envío de la nueva obra a Cot-ta lo redactaré aquí, entre tanto, y luego se la llevaré a Ud., para saber su juicio[1159]. Como todo ya está listo, y sólo hay que poner en su lugar algo en ciertos pasajes, podré avanzar mucho en dos semanas.

Mi esquema, del que le escribí el sábado, me pone de muy buen humor, puesto que gracias a él ya he avanzado por algunos caminos más breves en el poco tiempo transcurrido. Finalmente quizás el resultado será lo de siempre: que podemos saber poco y que sólo es cuestión de si lo sabemos bien. Por lo demás, estoy con un ánimo tal que temería no ver más a las Musas en mi vida, si no supiéramos por la experiencia que estas bienintencionadas jóvenes esperan ellas mismas el momento para llegar al encuentro de sus amigos con un amor siempre igual.

Que le vaya muy bien; quiero ver qué puedo robar de cada día singular, esto hará cantidad aunque no haga una totalidad. Salude a su querida mujer y escríbame cuando broten las acelgas[1160]; también querría tener noticias de si su casita de la quinta está felizmente arreglada.

Weimar, al 15 de julio de 1798.
G.

479 ❧ A Goethe

Jena, 16 de julio de 1798.

Abajo está la dirección de Humboldt. Es una casualidad particular que también Ud. esté acabando con este trabajo crítico en cierta dispersión[1161], después de que yo, a pesar de la mejor voluntad, tampoco pude dedicarle toda la atención.

Por mala suerte sigo muy molesto con las convulsiones y el desorden del sueño desgasta toda mi disposición para el trabajo. Como en estos días de por sí tengo varias distracciones, la pérdida de tiempo no es tan importante.

Estoy curioso por ver sus descubrimientos recientes con las grandes masas férreas y el imán. Si los próximos tres meses se le hacen necesariamente discontinuos, el trabajo poético por cierto se postergará, pero en vez de ello podrá adelantar tanto más con estos asuntos de física, lo que tampoco está mal.

Entre sus cinco categorías, en las que ordena los fenómenos duales, echo de menos a los químicos, ¿o acaso estos no pueden subordinarse a aquel principio?... Si se aplican el cuidado y discernimiento necesarios, este método mostrará mejor que otra cosa si todos los miembros del mismo están coordinados entre sí o si se subordinan los unos a los otros.

Lo felicito por las mejoras en el teatro. Quiera Dios que pudiéramos ir al encuentro de esta reforma exterior con otra reforma interior del espectáculo dramático en sí. Mi cuñado, que estuvo aquí ayer, también alaba mucho la instalación, pero piensa que no se sabe bien si está asegurada la estabilidad.

Mi casita está terminada, pero recién ahora se ve cuánto falta para que se pueda habitarla. Tiene una vista muy agradable, ante todo hacia el valle Mühltal.

Las acelgas están brotando muy bien.

Que le vaya muy bien. Mi señora y también mi suegra le mandan atentos saludos.

S.

Citoyen Humboldt, rue de Verneuil Faubourg St. Germain vis à vis la rue St. Marie Nro. 824.

480 ☙ A Schiller

Hoy no recibí ninguna carta de su parte, espero que no sea una señal de que se siente mal.

Con nuestro edificio teatral estamos avanzando rápido, seguro que será agradable y seguro que también firme. Parece ser una ley natural insoslayable que a cada actividad se le opone una negación. Se deseaba durante tanto tiempo una instalación mejor, y ahora que los preparativos están hechos, se despiertan dudas y se las divulga, para incomodar a la gente que en el futuro por lo menos estará sentada cómodamente, haciéndola temer por sus pescuezos. Pero como no es más que un viejo cuento de hadas que se repite, se lo podrá dejar pasar.

¿Por favor podría enviar el viernes que viene:

- mis dos fascículos con informes sobre el viaje[1162],
- el ensayo sobre el imán,
- el viejo ensayo sobre las cautelas del observador, si logra encontrarlo[1163]?

Avanzo bastante bien con los ensayos para la revista y será mejor una vez que esté comenzada. La mayor dificultad en la redacción se da en el comienzo, cuando siempre hay que tener en vista las finalidades generales y pese a todo lo esencialmente fragmentario, pensar en realizar algo entero.

Mientras tanto, Meyer y yo discutiremos unos puntos muy interesantes, y en el futuro tendremos más apetencia por los ensayos sueltos, a menudo breves, porque se los puede volver a usar y comunicar enseguida, sin pensar en conexiones estrictas.

¡Ojalá Ud. pueda llegar a contribuir con alguna cosa antes de fines de año[1164]!

Esta semana quiero hacer aquí todavía todo lo posible, quizás podré volver a su lado la siguiente, porque aquí casi no encuentro la disposición siquiera para unos párrafos pasables en prosa. Que le vaya bien, entre tanto; salude a su querida señora y procure que cuando yo llegue, la hermosa casita de la quinta sea habitable.

Weimar, al 18 de julio de 1798.
G.

481 ☙ A Goethe

Jena, 20 de julio de 1798.

Con el mejor clima también he mejorado y estoy más activo, y poco a poco parece que me sobreviene una disposición lírica. He observado que ésta es la que entre todas es la que menos obedece a la voluntad, porque por así decirlo carece de corporeidad y que por carecer de un asidero material sólo se ancla en el alma. Durante las semanas pasadas sentí repulsión antes que deseo de ello, y por despecho volví por algunos días al *Wallenstein*, pero éste ahora vuelve a quedar de lado.

¿Le parecería conveniente elaborar un himno en dísticos?, ¿o llamar “himno” a un poema escrito en dísticos, en el que se encuentra cierto movimiento hímnico[1165]?

En su obra de edificación teatral no ha de permitir que lo confundan los alarmistas. Sólo me referí a esa duda porque me habían dicho que el mismo Thouret la habría expresado.

Mi edificación no avanza tan rápido, ahora durante la cosecha es muy difícil conseguir los obreros que necesito para confeccionar un techo de paja y para revocar las paredes. Hoy finalmente tengo el alivio de que la casita termina de techarse. Estos trabajos me sacan de mi tarea más veces de lo necesario.

El Almanaque ya ha sido enviado a la imprenta, y cuando Ud. llegue será saludado por su *Eufrosina*, que comienza el baile dignamente. Espero que Guttenberg no nos haga esperar más de la cuenta, porque el Almanaque se terminará de imprimir en la primera semana de septiembre, que es el momento en el que también me harán falta la tapa y el grabado de la portada.

Por estos días leí relatos de Madame de Staël[1166], que muestran de modo muy característico su natural tenso, razonador y a la vez totalmente desprovisto de talento poético, o mejor dicho su inteligentísima falta de naturalidad. En esta lectura uno pierde muy sensiblemente el humor y me sucedió al realizarla lo mismo que Ud. suele sufrir cuando lee este tipo de escritos, a saber: que uno se traspone totalmente a la disposición de ánimo de la escritora y por lo tanto se encuentra muy mal. A esta persona le falta todo rasgo de bella femineidad; por el contrario, las faltas del libro son faltas perfectamente femeninas. Se aparta de su género sin elevarse por encima de él. Sin embargo volví a encontrar en este pequeño libro algunas reflexiones aisladas muy agradables, que nunca le faltan, y que

denotan su perspicaz observación de la vida.

Que le vaya muy bien. Me interrumpe el arribo de dos uniformes prusianos: los dos hermanos de mi cuñado, que pasarán sus vacaciones en Weimar[1167].

Mi señora y mi suegra le mandan atentos saludos.

Sch.

482 A Schiller

Es mi deseo de corazón que vuelva a encontrar pronto la disposición para un trabajo poético; lamentablemente, vista desde un lado su situación en la quinta es tan desfavorable como es favorable desde el otro, ante todo porque se dedicó a la construcción. Lamento conocer muy de cerca esta fabulosa distracción, de tiempos anteriores, y he perdido de esta forma un tiempo increíble. La ocupación mecánica de los hombres, la producción artesanal de un objeto nuevo, nos ocupa de manera agradable y entre tanto nuestra actividad se anula. Es casi como fumar tabaco. En realidad se debería proceder con nosotros, los poetas, como los duques de Sajonia lo hicieron con Lutero: deberían sacarnos de la calle y encerrarnos en un castillo montañés[1168]. Desearía que esta operación se realizase enseguida conmigo, y mi Tell estaría terminado el día de San Miguel[1169].

Como el metro elegíaco puede adaptarse en todos los sentidos, no dudo en lo más mínimo del feliz éxito de una aplicación lírica. Me acuerdo de que en algún momento anterior he tenido una intención similar.

Por el adjunto verá que nuestro primer intento anaglífico salió bien[1170]: la impresión se hizo a mano alzada; donde se ve la crucecita es donde salió mejor, y verá fácilmente que este trabajo puede afinarse muchísimo. La ocurrencia me divierte mucho. Facius es la persona más indicada para realizar algo así, y nuestro Meyer, al saber lo que puede hacerse en este modo limitado, realzará la empresa con su dibujo. Intentemos procurar para el Almanaque una tapa similar pero muy adornada, ha de ser entonces impresa en papel de color e iluminarse con colores que armonizan. Todo en conjunto no se hará más caro que una tapa en cobre con un grabado e impresión negra. Estoy convencido de que una vez que esté en marcha, proliferará como adorno de tapa, especialmente porque ahora se distribuyen muchos libros abrochados.

Por lo demás, durante este tiempo me ocupé de la redacción de mis propios ensayos y de los de Meyer. En una semana saldrá el primer manuscrito[1171]; mientras me ocupo de esto, a la vez se termina el segundo número, y desde este lado veo ante mí un amplio espacio.

En estos días pasé varias horas con el Sr. von Marum[1172]. Es una persona muy particular, buena y razonable. Se ha ocupado mucho de la electricidad, desearía que pudiera quedarse más tiempo aquí, así también terminaríamos rápido con esta parte; me recomendó la tercera parte de sus escritos[1173], en la que están asentados los resultados más recientes de este importante capítulo de la teoría de la naturaleza.

Una cosa no quiero negar, y es que entre tanto me hace sentir mal la redacción de los trabajos de Meyer. Esta mera descripción y representación, este juicio exacto y a la vez bellamente sentido, invita al lector irresistiblemente a mirar. Al pasar en estos días por el ensayo sobre la familia de Níobe, habría querido hacer atar los caballos para viajar a Florencia.

Conozco las novelas de la Sra. de Staël; son producciones extrañas, apasionadamente razonadas.

Estos días tuve una pequeña desavenencia con Meyer, sobre la que todavía no nos hemos sincerado totalmente. Él sostenía que aun lo genial ingenuo en cierto sentido puede tener una tradición por escuelas, y podría ser que tuviera razón si tan sólo modificara la expresión en el sentido de que en las artes figurativas la atención del artista podría y debería enfocarse en el valor de aquello desde los años tempranos. Por cierto parece extraño que en nuestro tiempo se haya perdido hasta la idea de ello, lo que se ve en la propuesta realizada hace poco por Dannecker para un bajorrelieve y volvió a impactarnos en conversaciones con Thouret (que es el representante de una gran multitud, ya que a la vez forma parte de los artistas y del público)[1174]. Uno no puede cambiar su siglo, pero puede oponerse a él y preparar efectos felices. Uno de mis próximos ensayos llevará el título "Acerca de los obstáculos que están en el camino del artista moderno para llegar de lo informe a lo formado"...[1175]. El espacio solamente me permite un adiós.

Weimar, al 21 de julio de 1798.

G.

483 ❧ A Goethe

Jena, 23 de julio de 1798.

Su primer ensayo anaglífico permite esperar mucho de bueno de esta empresa. En el comienzo sólo vi el pequeño inconveniente de que quizás el conjunto llevará a un aspecto demasiado emparchado, tal como las notas musicales impresas. Pero quizás no entendí bien su idea, y todo podrá aparecer como hecho de una pieza.

Como se ha comenzado con la impresión del Almanaque, he debido bautizar su poema sobre los poetas y no encuentro por el momento otro título mejor que el de *Dignidad de los cantantes*[1176], que esconde la ironía y sin embargo expresa, para quien lo entiende, la sátira. Si desea o tiene ya mismo uno mejor, le ruego me lo notifique mañana, porque quiero llevar su poema pronto a impresión.

En su disputa con Meyer, él me parece tener la razón. Lo bello ingenuo, aunque no puede ser captado en una fórmula y por consiguiente tampoco puede ser transmitido por una, es esencialmente natural para el ser humano, mientras que la disposición opuesta, la sentimental, no le es natural, sino que es una mala costumbre. En la medida en que la escuela protege contra esta mala costumbre o la corrige y vigila este estado natural, lo que muy bien puede pensarse, ha de poder alimentar el espíritu ingenuo y cultivarlo. La naturaleza producirá lo ingenuo en cada individuo de acuerdo con la especie, aunque no según el contenido, y lo alimentará, si tan sólo se saca del camino todo lo que le estorba; pero si ya se instaló lo sentimental, la escuela acaso no podrá hacer gran cosa. No puedo pensar sino que el espíritu ingenuo, que ostentan en común todas las obras de arte de cierto período de la Antigüedad, es el efecto de la tradición mediante la enseñanza y los modelos, y en consecuencia también la prueba de su actuación.

Pero la cuestión sería qué se puede esperar de una *escuela*, en un tiempo como el nuestro, para el arte. Aquellas escuelas antiguas eran escuelas educativas para jóvenes en cultivo, las nuevas deberían ser casas de corrección para jóvenes en castigo[1177], y encima, en vista de la pobreza del genio productivo, se deberían mostrar antes críticas que creativas. Pero no es de dudar que se ganaría mucho si en alguna parte se pudiese encontrar o disponer un punto fijo, alrededor del cual se reuniera lo coincidente; si en este punto de reunión se determinara lo que se puede considerar canónico y lo que hay que desechar, y si se expresasen y conservasen en fórmulas redondas y sustanciales ciertas verdades que son regulativas para los artistas. De esta forma se originarían ciertos libros simbólicos para la poesía y el arte, a los cuales se debería profesar fe, y no alcanzo a comprender por qué no podría verse movilizado para lo bueno el espíritu sectario, que tan pronto suele entrar en movimiento por lo malo. Al menos me parece que se podría traer a colación tanto en provecho de una confesión y comunidad estética como en detrimento de una filosófica.

Hoy llegó a mis manos el libro de Ritter sobre el galvanismo[1178], mas aunque contiene mucho de bueno, la torpeza de la exposición no me ha satisfecho y me puso tanto más ávido de una conversación con Ud. sobre este asunto.

¿Qué dice del reciente *Ateneo* de los Schlegel, y en especial de los fragmentos[1179]? A mí esta manera presumida, decidida, cortante y unilateral me produce dolores físicos.

Que le vaya muy bien y venga pronto aquí. Mi mujer y mi suegra le envían cordiales saludos.

Sch.

484 ❧ A Schiller

Estoy muy satisfecho por cómo dirimió las diferencias entre Meyer y yo. Habrá de permitirme que cuando yo trate este tema, en cualquier circunstancia, me valga modestamente de sus palabras.

Hoy sale el primer despacho para Cot-ta[1180]. Gustoso le habría vuelto a enviar a Ud. el manuscrito; entre tanto ha sido vuelto a repasar con Meyer como si Ud. estuviera presente. Lo poco que puede ser dicho sobre remanentes plásticos y arquitectónicos de los etruscos, lo recibirá hacia el sábado[1181]. Todo el primer número estará junto dentro de poco, y los otros se terminarán enseguida, ya que lo terminado muestra una influencia productiva para lo que sigue.

Una gran cantidad de temas ya elaborados está lista, y la temática para abordar es infinita.

El título *Dignidad de los cantantes* sobrepasa en excelencia todas mis esperanzas[1182]. Espero ver pronto en imprenta la noble obra. No le he hablado a nadie más al respecto.

La exposición de Ritter por cierto es oscura y para aquel que quiere orientarse acerca de la cosa no es agradable. Él se encuentra actualmente en Belvedere, en lo de Scherer, y ahora tengo doble razón para prestar atención a todo el circuito de los experimentos, ya que mi finalidad será la de hacérselos conocer a Ud. con más comodidad.

Ciertamente, el componente schlegeliano con toda su individualidad no me parece que sea despreciable en la *olla podrida*[1183] de nuestro horizonte periodístico alemán. Aquella generalizada futilidad, el partidismo por lo extremadamente mediocre, la obsecuencia, la adulación, la vacuidad y torpeza en la que se pierden unos pocos productos buenos, encuentra un enemigo terrible en un nido de avispas tal como lo son esos fragmentos. Además el amigo *Ubique*, que recibió el primer ejemplar, ya ha dado vueltas asiduamente para disminuir el crédito del proyecto entero leyéndole al público ciertos pasajes puntuales. A pesar de todo lo que con razón Ud. rechaza, no se les puede negar a los autores cierta seriedad, cierta hondura, y en otro aspecto, el espíritu liberal. Una docena de números de este tipo mostrará cuán ricos y cuán perfectibles son.

Wilhelm me envía para el Almanaque el poema adjunto, pero no quiero recomendarlo para nada y ni siquiera lo quiero defender[1184]. La leyenda misma no vale mucho. Porque que un sultán regale una joven en realidad no es significativo. Además, ni siquiera he logrado encontrar los graciosos motivos que podrían derivarse del asunto. La exposición no es transparente ni clara, y hay más para decir en desmedro de la obra. Vista de cerca, de nuevo es un Pigmalión, y otra vez se muestra la intención errada de tratar poéticamente los asuntos del arte plástico[1185]. Le haré algunas amistosas objeciones y le aconsejaré volver a trabajarlo, así por lo menos tiene un interlocutor.

Por mala suerte también ha hecho imprimir un poema sobre el homenaje al rey[1186], que no es nada feliz, pero por lo menos ayer me dio pie para una conversación humorística, en la que lo defendí contra aquel partido que ha sentido las garras del Gato sin Botas[1187].

Los intentos anaglíficos avanzan bastante bien. Un búho sobre una lira, que ha de adornar la contratapa del Almanaque, está siendo dibujado e imitado cuidadosamente del natural por el amigo Meyer, para mostrar lo que podemos esperar del nuevo modo de representación en este rubro.

Que le vaya muy bien, salude atentamente a los suyos. Todos los días sucumbo a la tentación de volver con Ud., pero la vivaz corriente de nuestros pequeños emprendimientos me lo impide cada vez. Dentro de dos semanas ya estará en pie el esqueleto interior de nuestra nueva instalación teatral, las columnas estriadas se encargaron con la condición de que se entreguen el 7 de agosto, y otras bromas de este tipo. Thouret y Haidlof[1188] estuvieron pintando en el cortinado. Ahora sólo falta que Ud. nos entregue el *Wallenstein*.

Otra vez, que le vaya bien.

Weimar, al 25 de julio de 1798.
G.

485 ☙ *A Goethe*

Jena, 27 de julio de 1798.

Mi carta a Humboldt ha viajado más rápido que lo común, y también su respuesta, que le adjunto. Como verá, le ha complacido bastante. Por cierto, la revisión de su obra, que ahora está esperando de mi parte, me viene mal, y corregir trabajos ajenos es una labor tan poco grata como difícil. Estoy curioso por ver qué dirá el mundo propiamente crítico, especialmente el schlegeliano, de este libro de Humboldt.

Una cierta seriedad y una penetración más honda en los hechos no se les puede negar a los dos Schlegel, especialmente al menor. Pero esta virtud se mezcla con tantos componentes egoístas y repugnantes que pierde mucho de su valor y utilidad. También confieso que los juicios estéticos de ambos los encuentro tan enjutos, tan secos y de un rigor verbal tan ajeno a los hechos, que muchas veces dudo de si en algún caso realmente piensan alguna cosa en estos términos. Los trabajos poéticos propios del mayor confirman mi sospecha, porque me resulta del todo incomprensible cómo la misma persona, que realmente comprende su genio y por ejemplo realmente siente su *Hermann*, es capaz de soportar toda la naturaleza contraria de sus propias obras, esta enjuta y desalmada frialdad, por no decir considerarla bella. Si el público es capaz de lograr una feliz disposición para lo bueno y lo correcto en poesía, la modalidad en la que trabajan estos dos atrasará ese momento antes que adelantarlo, porque esta manera no despierta ni la simpatía ni la confianza ni el respeto, aun si le temen los charlatanes y los gritones, y el punto débil que muestran estos señores en su modalidad unilateral y exagerada hace aparecer la buena causa misma bajo una luz casi ridícula.

Kant ha hecho imprimir dos misivas a *Nicolai* acerca de la confección de libros en las que le dice algunas cosas fuertes y lo trata de un modo muy despectivo[1189]. Quizás pueda conseguir hoy todavía el folleto y agregarlo a la presente.

Que le vaya bien por hoy. Tengo en mi casa una gran reunión familiar de Weimar y Rudolstadt[1190]. Mi señora lo saluda cordialmente.

S.

P.S.: Sea tan amable de devolverme la carta de Humboldt y el tratadito de Kant con la mensajera.

486 ☙ A Schiller

Su carta ha llegado hoy muy tarde a mis manos. Instruya por favor a la mensajera que lleve ella misma directamente las cartas. Esta gente a veces es cómoda y entregan las cosas a niños pequeños que se atrasan en llevarlas.

La reprimenda del charlatán por parte de Kant es bien graciosa. Me gusta en el viejo el que tenga voluntad de repetir sus principios y pegar en el mismo lugar en toda ocasión. La persona joven, práctica, hace bien en no darse por anoticiada de sus opositores; la mayor, teórica, no debe dejar pasar a nadie una palabra inconveniente. Hagamos lo mismo en el futuro.

Estoy de lo más contento de que Humboldt haya recibido tan bien su carta. Su seriedad, su talento, su aplicación, su buena voluntad, su amistad merecen una respuesta sincera y amable. Ahora también recibirá pronto mi carta con la *Eufrosina*. Pero confieso sinceramente que no veo cómo sería posible realizar una revisión de su trabajo tal como él la propone. Porque si Ud. comienza a desplazar algo según sus propósitos, el edificio se verá desestabilizado demasiado como para mantenerse en todas sus uniones. En mi opinión, algo como esto sería difícil de lograr, incluso mediante la presencia y la conversación.

Lo que quizás podría decirse en favor de los Schlegel, lo dejaremos para una discusión personal. Deseo estudiar específicamente los fragmentos con Ud. Sin duda serán muy útiles como disparadores de conversaciones interesantes, aun en los casos en que suscitan desacuerdo. ¡Cuán feliz estaría de volver a estar cerca suyo ya mismo!

Salió el primer envío a Cotta, con la presente le mando el segundo, y desearía que me lo devuelva antes del miércoles. Por favor hágame saber qué piensa sobre el tema y sobre la elaboración.

La introducción del primer número tampoco se hará esperar mucho, a mí me parece un poco más solemne de lo requerido, pero según dice el amigo Humboldt, éste es el carácter alemán, y el tema en sí, si uno lo mira bien, es bastante serio. Después, en los detalles, habrá que mostrarse tanto más vivaz y alegre sin afectación.

En el anuncio de la nueva anaglífica[1191] presento un ejemplo de cómo cualquier cosa que es singular en lo mecánico en el futuro puede ligarse con lo general del arte espiritual.

También estoy preparando el segundo número y espero haber adelantado pronto hasta el tercero y cuarto, y ver ante mis ojos aunque sea una parte de las copias prolijas. Lo que me alegra es que justo en esto encuentro un trabajo que puedo realizar muy bien en Weimar.

Espero saber pronto que su parte destinada al Almanaque está creciendo. Quizás también yo le envíe todavía alguna cosa. Mándeme por favor enseguida el primer pliego impreso.

Weimar, al 28 de julio de 1798.
G.

487 ☙ A Goethe

Jena, 31 de julio de 1798.

El ensayo sobre el arte plástico de los etruscos resultó un poco escueto por su veracidad severa y sobria, pero esto no puede achacársele al trabajo en sí. Siempre parecerá seco el que representa sin ambages un preconcepto aceptado y devuelve la imaginación a los límites severos de los hechos. Me gustó el ensayo porque me proporcionó un concepto nítido y suficiente del tema, que siempre había sido enigmático para mí. Algunas oraciones complicadas, como por ejemplo la primera, quizás podrían corregirse.

Ha sido una muy buena idea del viejo maestro la de esconder la mezquindad del tema, en la segunda carta[1192], de un modo tan elegante como lo ha hecho. Así, esta segunda carta, que es mucho más pobre en cuanto al contenido, se hace más entretenida aun que la

primera, en la que se aprendía mucho más. Ambas son, cada una a su manera, contribuciones muy adecuadas para la colección.

En cuanto a la solemnidad que regirá su introducción, no le temo, porque lo que Ud. llama solemne –y que de veras lo es– podría no serlo para el público alemán en conjunto y parecerle solamente serio y pormenorizado. Espero esta introducción con muchas ganas.

Para el Almanaque volvieron a llegar algunas contribuciones que no hay que desechar, pero todavía no se acumuló el número suficiente, aun si computo mi posible parte en algo más que veinte hojas. Es verdad que ayer recibí de golpe y de un solo autor de la baja nobleza tantos poemas como para llenar con ellos más que la mitad del Almanaque, pero, sin consideración de su poco valor, con la descabellada condición de que se imprima toda la secuencia completa, en la que se encuentran como cincuenta páginas de poemas de ocasión[1193].

En lo personal, durante estos días tuve una buena disposición para el trabajo. Alguna cosa también se terminó y otra está encaminada a terminarse.

Todavía no ha llegado ningún pliego de pruebas del Almanaque.

En cuanto a Scherer, con quien hablé ayer, me acordé de una observación que Ud. me hizo el año pasado acerca de él. Es un carácter muy cómodo y tan liso que no se lo puede agarrar por ningún lado. En este tipo de caracteres se siente mucho que el ánimo es lo que hace humano al ser humano, porque frente a este tipo de personas uno sólo puede recordar cosas y ya no sabe dónde ubicar lo humano en uno mismo. Schelling, según pienso, no es un hombre de este tipo.

Que le vaya muy bien, y procure liberarse pronto de sus negocios en Weimar. Le recomiendo lo que suele aconsejarme *a mí* en vano: *quererlo* y hacerlo con alegría.

Mi señora le manda saludos. Hace algunos días estamos solos de vuelta.

S.

488 ❧ A Goethe[1194]

Jena, 21 de agosto de 1798.

Sólo el clima me impidió realizar mi prometida visita del viernes y sábado, pues habría deseado también pasearme por su propiedad, lo que no pudo realizarse por la lluvia. No logro acostumbrarme a no verlo ni saber de Ud. durante casi una semana. En el ínterin hice unas docenas de rimas y justo estoy en la balada[1195], trabajo en el que me entretengo realizándolo con cierta plasticidad pensativa que se ha despertado en mí al mirar los grabados.

Que le leyera los dos últimos actos del *Wallenstein* y pudiera convencerme de su aprobación fue verdaderamente un beneficio para mí y me dará y conservará la osadía que todavía me hace tanta falta para acabar la obra[1196].

En cambio, por otro lado casi me podría producir tristeza el hecho de que ahora ya no tengo nada *por delante* que me produzca una real alegría adelantada. Porque en realidad mi mejor alegría fue leerle la obra terminada y cerciorarme de su contento, pues ante el público el poco placer merma entre tantos sonidos en falso.

A Humboldt le respondí el viernes pasado y le notifiqué el destino de su ensayo, que espero lo pondrá muy contento[1197].

Justo me interrumpe nuestro vicerrector Paulus. Mañana en la tarde escribiré más.

Que le vaya muy bien. Mi señora lo saluda cordialmente.

Sch.

489 ❧ A Schiller

Las Musas y las Gracias de Oberrossla deseaban su venida, más que esperarla: el tiempo fue demasiado malo, y en momentos sin lluvia no se habría podido caminar más que hasta el prado de los gansos. Tal vez encontremos pronto una nueva ocasión para vernos allí. Acerca del *Wallenstein* he pensado mucho en el ínterin y traje a mi memoria los primeros actos. Cuando lo vuelva a visitar, pienso que podemos comenzar de nuevo, ahora que conozco el conjunto, ante todo porque a Ud. no le molesta que otra persona opine durante la elaboración. Deseo formarme cuanto antes una idea clara del conjunto, pero aun más deseo verlo terminado. Será de mucha elevación cuando esté listo, le deseo una buena disposición para el fin del verano.

Si tiene ganas de escuchar golpear, serruchar, martillar y cepillar, debería sentarse todos los días por algunas horas en el teatro. Avanza muy rápido y será bien elegante.

Tengo nuevas fantasías sobre lo trágico y lo épico, que le comunicaré en nuestro

próximo encuentro. Parece que se sabrá recién el sábado cuándo llegará su alteza el duque[1198]. Si su llegada se posterga hasta septiembre, estaré muy pronto con Ud.

Llegó el primer pliego del *Laocoonte*[1199], la impresión queda bien agradable, volví a repasar la introducción, hice apuntes del contenido. Luego de la próxima carta de Cotta enviaré lo que falta, y he aquí que también esta barca ha zarpado.

Meyer envía cordiales saludos y está elaborando varias cosas buenas. Me alegro de la influencia plástica de las imágenes que dejé allí, a mí me parece más necesaria día tras día. Que le vaya muy bien. Estoy deseoso de corazón de nuestra acostumbrada conversación de todos los días. Salude muy cordialmente a su querida señora.

Weimar, al 22 de agosto de 1798.
G.

490 ❧ A Goethe

Jena, 24 de agosto de 1798.

Como nuestro duque ha vuelto, el momento de su venida parece correrse otra vez; en el ínterin intentaré acabar con mis deberes y cuidados en cuanto al Almanaque, para poder dar, cuando Ud. llegue y las comunicaciones recomiencen, los últimos y más difíciles pasos para el *Wallenstein*. Como Ud. ahora está con ganas de entrar en la economía del drama, intentaré ordenar en algún momento el esquema del mismo[1200], que está disperso entre mis papeles, ya que puede facilitarle el panorama antes de que el todo esté elaborado.

Estoy deseoso de escuchar sus nuevas ideas acerca de lo épico y lo trágico. En medio de un trabajo trágico se siente con especial vivacidad cuán llamativamente grande es la lejanía entre los dos géneros. Lo he comprobado de un modo que a mí mismo me sorprendió al realizar el quinto acto. Este trabajo me aisló totalmente de todo lo que es sosegado y humano, porque aquí debía fijarse un momento que es necesariamente pasajero. Esta marcada separación respecto de todos los demás estados humanos más libres, generada por mi disposición de ánimo en ese momento, casi despertó en mí el temor de encontrarme en un camino patológico, porque atribuía a mi carácter lo que traía consigo la naturaleza de la empresa. Pero así tengo otra prueba de que la tragedia se limita a momentos singulares y extraordinarios de la humanidad, mientras que el poema épico, por el contrario, en el que aquella disposición de ánimo no es probable que ocurra, se ocupa del conjunto constante, que se perpetúa sosegadamente y por ello también se dirige al hombre en cualquier estado anímico.

Hago hablar mucho a mis personajes, los hago expresar con cierta amplitud. Ud. no me advirtió nada al respecto y parece que no lo critica. Incluso su propio uso tanto en el drama como en lo épico me parece que lo sustenta. Es correcto, uno podría manejarse con menos palabras para anudar y desanudar la acción épica, y podría parecer más adecuado para el modo de ser de los caracteres actuantes. Pero el ejemplo de los antiguos, que también lo hicieron así y que no fueron parsimoniosos con las palabras en cuanto a eso que Aristóteles llama pensamientos y opiniones[1201], parece indicar una ley poética más elevada, que en esto exige precisamente una distancia de la realidad. Tan pronto nos acordamos de que todos los personajes poéticos son seres simbólicos, que, en tanto figuras poéticas, siempre deben representar y expresar lo general de la humanidad, y si además recordamos que, al igual que el artista en general, el poeta debe alejarse de un modo público y sincero de la realidad y recordarles a los otros que lo hace, no hay nada que decir contra este uso. Además, me parece que una forma de tratamiento más breve y lacónica no solamente se presentaría muy pobre y seca, también sería muy realista y dura y se haría insoportable en situaciones agitadas, mientras que un tratamiento más extenso y pleno producirá siempre cierto sosiego y comodidad, aun en las situaciones más violentas que se representan.

Richter estuvo aquí por estos días, pero se hizo anunciar en un momento tan poco oportuno que no lo recibí[1202]. Mathisson, a quien le dije algo bueno sobre sus contribuciones y la cantidad de éstas, volvió a enviarme un poema[1203]; así, el Almanaque crece poco a poco, para llegar al tamaño adecuado. También Gries envió alguna cosa pequeña, que se puede utilizar[1204]. Göpferdt todavía no llegó más allá del segundo pliego.

Que le vaya muy bien, quizás iré la semana que viene por un día y entonces espero ver la edificación teatral. Cuando Ud. vuelva aquí, también encontrará en orden mi casita, que mañana inauguraremos. Con esto también comienza un período más sosegado para mí.

Mi señora lo saluda cordialmente. Se puso contenta de verlo el otro día por un momento.

Sch.

491 ☙ A Schiller

Acabo de visitar nuestra edificación teatral, donde todo progresa muy rápido. A mediados de la semana que viene estará terminado el cielorraso, los andamios livianos se habrán sacado, y la suciedad mayor estará removida; entonces ya será posible formarse un concepto de la intención. También quedará muy bonito, espero, porque desde algunos lugares el público puede verse recíprocamente, y además cabrán muchas personas.

Sería muy bonito que nos visite pronto, podríamos repasar varios capítulos, y durante el día se entretendría por un tiempo con el edificio. Quizás también la vista de un teatro le proporcionaría nuevos motivos dramáticos.

Por hoy, nada más, porque los placeres de las bodas de ayer no me dejaron la mejor disposición[1205]. Que le vaya muy bien y salude a su querida señora.

Weimar, al 25 de agosto de 1798.
G.

492 ☙ A Schiller

Como nuestras cuentas respecto del manuscrito no coinciden con lo que requiere el tipógrafo, todavía tengo que enviarle algunos pliegos, y por ello le ruego la *Níobe*[1206]. Lo que perdemos desde el punto de vista de la tipografía, lo ganamos del lado de la carga que le tiramos de un golpe al público. Sea tan amable de entregar al mensajero, que envío expresamente por esta causa, el manuscrito de la *Níobe*. Que le vaya muy bien y si es posible, cumpla su promesa de visitarme.

Weimar, al 27 de agosto de 1798.
G.

493 ☙ A Schiller

Mientras estoy esperando a su mensajero, me parece que debería volver a alentarlo para que venga aquí, si es que puede combinarlo más o menos con el Almanaque y el progreso de su impresión, porque:

1. el mal tiempo, que amenaza con durar un poco más, no se puede disfrutar en una quinta tanto como en una casa de muchas habitaciones;
2. lo entretendrá la edificación teatral;
3. el viernes sale el número completo de los *Propileos*, para el que debería dar su bendición;
4. estamos comenzando con el nuevo número, y sus consejos serían muy oportunos;
5. están en marcha varias observaciones naturistas, cuyos resultados seguramente le producirán placer. Y hay muchas otras cosas que podría decir para tentarlo.

Por lo demás, no deje de tener en cuenta sus intereses y su comodidad, pero si viene, traiga el *Wallenstein*, porque tenemos que hacer muchas cosas a la vez. Así como está el asunto del teatro ahora, no puedo ausentarme. Que le vaya muy bien y decídase, si puede, a la brevedad. Dentro de dos semanas las cosas estarán en un estado que me permite volver a Jena y quedarme hasta fines de septiembre. Que le vaya muy bien y haga lo que esté a su alcance.

Weimar, al 27 de agosto de 1798.
G.

494 ☙ A Goethe

Jena, 27 de agosto de 1798.

Dos pliegos de veras ocasionan un gran error de cálculo, que también constituye un mal augurio para misiones futuras, y hará necesario preparar más reservas de manuscritos. Para el comienzo, por lo demás, está muy bien que se pueda dar más al público. Pero si pudiera sustituir con otra cosa que la *Níobe*, sería muy bueno, porque más allá de que los artículos sobre el arte plástico se dirigen menos a la multitud y presuponen más en los lectores, temo que Ud. no podrá conservar bien la relación en los números siguientes. ¿No se podría tomar en este caso su ensayo sobre el *método en las ciencias naturales*[1207]?

Éstas son ideas que sólo puedo realizar apurado, porque tengo que despachar al mensajero.

El tiempo es aquí totalmente horrible desde anteayer, de forma que en nuestra casa, tan expuesta al viento, casi tenemos que encerrarnos en un cuarto con calefacción. Entre tanto, el trabajo sigue bastante bien y dentro de poco podré producir algo para Ud.

Que le vaya muy bien, junto con Meyer. ¿No podría procurarnos las *Mémoires* de Cléry[1208]?

Sch.

495 ❧ A Goethe

Jena, 28 de agosto de 1798.

Tenía el propósito de llevarle personalmente mis felicitaciones para su cumpleaños[1209], pero como me levanté muy tarde y no me sentí bien, el buen propósito hubo de ser abandonado por hoy. Pero hemos pensado en Ud. con cordial simpatía, recordando en especial todo lo bueno que ha instituido en nosotros.

En estos días me ha sorprendido una visita que no habría esperado. Fichte vino a mi casa y se mostró de lo más amable[1210]. Ahora que él tomó la delantera, no me puedo hacer el renuente, e intentaré por lo menos mantener nuestra relación en términos alegres y amenos, aunque no es probable que se convierta en fructífera ni agradable.

Lo que le suele suceder a Ud. con los refranes griegos, este placer me lo procura ahora la colección de fábulas de Higinio, al que estoy leyendo. Es un deleite especial el de pasearse por entre estos personajes fabulosos que han sido vivificados por el espíritu poético. Uno se siente estar en un suelo muy familiar y movido por la mayor riqueza de figuraciones. Por ello no me gustaría que se cambie nada del negligente orden del libro: hay que leerlo rápido y de un tirón, tal como viene, para sentir toda la gracia y plenitud de la fantasía griega. Para el poeta trágico sigue conteniendo los temas más magníficos, aunque la que más sobresale es Medea, pero debería ser utilizada en su historia entera y como ciclo. La fábula de Tiestes y Pelopeya es otro tema excelente[1211]. En el viaje de los argonautas encuentro algunos motivos más que no están presentes en la *Odisea* ni en la *Ilíada*, y sin embargo me parece que ahí se halla el germen de un poema épico.

Es curioso como todo este ciclo épico, que ahora tengo ante los ojos, no es más que un tejido de historias galantes y, según siempre suele expresarlo Higinio con modestia, de *compressibus*[1212], y que de él provienen y en él descansan todos los motivos grandes y fecundos.

Se me ocurrió si no podría ser una ocupación muy meritoria la de volver a realizar la idea que Higinio elaboró como esbozo y para una época diferente, en forma espiritual y con relación a aquello que pide la imaginación de la generación actual, confeccionando así un libro de fábulas griegas, lo que serviría para despertar el sentido poético y sería muy útil para el poeta y asimismo para el lector.

Agrego aquí dos galeradas del Almanaque. La tercera seguirá dentro de poco.

Mi señora lo saluda cordialmente. Que le vaya muy bien.

S.

496 ❧ A Schiller

Muchísimas gracias por el recuerdo que le dedicó a mi cumpleaños, y por la idea, aunque sea, de que me habría querido visitar. El día se me pasó disperso y poco fructífero, espero que pronto pueda concentrarme cerca suyo. Higinio también me contentó todas las veces que lo abrí, me encantará pasar por él en su totalidad junto a Ud. Yo también siempre he tenido confianza en los argonautas, y según la nueva doctrina[1213], como no se quiere pedir la unidad de la epopeya, el tema sería extremadamente cómodo por su naturaleza rapsódica. Contiene motivos magníficos y seguro se podrían desarrollar algunos más a partir de él.

El viernes pienso enviar los últimos cuadernos del manuscrito. Hice algunos cambios en la introducción que espero no sean en su perjuicio, y seguiría embelleciéndola si no fuera que debo enviarla. Pero ahora las cosas comienzan propiamente a tomar un nuevo aspecto, porque ya en las galeradas la esencia cobra otra forma que en el manuscrito. Espero que los primeros cuatro números no fallen en constituir súbitamente algo así como una composición que armoniza. ¡Si tan sólo pudiéramos recibir alguna cosa suya para esto, algo que aspire a más! La impresión del Almanaque se ve muy bonita, es verdad que el librito necesita una impresión cuidada y papel liso.

Me alegra que los Sres. Conz y Bürde se vuelvan un poco menos formales y se deleiten con amoríos prohibidos[1214]. Si yo llegara a observar algo así en Matthison, estaría aun más contento. Es curioso cómo la gente no logra ponerse a salvo de ciertas reminiscencias y repeticiones. Así, el viejo brujo resuena todavía un poco en la vieja vara maravillosa[1215].

Podría ser que ahora, al final, todavía reciba algo de mi parte.

La tapa está lista, y ahora hay que ver cómo pueden realizarse el repujado y embellecimiento de los adornos. Dentro de poco le enviaré una pequeña prueba. ¡Que esté muy bien y que siga diligente, mientras yo también intento trabajosamente liberarme de este lugar! Desearía mucho pasar la primera mitad de septiembre con Ud.

Haga uso de la nueva relación con Fichte en la medida de lo posible y procure que eso también sea benéfico para él. Es impensable una conexión más estrecha con él, pero siempre es interesante tenerlo cerca.

Weimar, al 29 de agosto de 1798.
G.

497 ❧ A Goethe

Jena, 31 de agosto de 1798[1216].

Si puedo arreglarlo de alguna forma y mi salud me lo permite, la semana que viene me llegaré sin duda por algunos días. Desde luego, tengo que estar listo con mis contribuciones para el Almanaque, pero para esto bastarán cuatro días. Porque están terminadas dos baladas[1217], que juntas ocupan impresas veinte páginas, y el poema en que me encuentro ahora también tendrá entre diez y doce páginas[1218], de modo que junto con el poema que ya está impreso[1219] reuniré un contingente de entre treinta y seis y cuarenta páginas, salvo que quizás la casualidad me depare algo más dentro de las dos semanas próximas. Entonces podré estar con Ud. menos preocupado y podré dar lugar a los pensamientos sobre el *Wallenstein*.

Tiene razón en que ciertas disposiciones de ánimo, que Ud. suscitó, hacen eco en estos señores Conz, Mathisson y otros. Estas almas morales, sin embargo, pocas veces dan en el blanco, y cuando se humanizan, enseguida se vuelven pesadas.

Este Sr. Conz en realidad ha copiado mi *Misterio* en el pequeño poema que Ud. encontró impreso, a pesar de que no dijo absolutamente nada de este poema ni de todos los demás en la reseña que ha hecho del Almanaque en el diario de Tubinga, a excepción de *Íbico*[1220].

Mathisson volvió a enviar un poema. Estoy contento de que su nombre aparezca con frecuencia, pero me parece que nadie puede nutrirse con sus cosas.

Lo felicito por la terminación ahora completamente realizada del primer número de los *Propileos*. Estoy muy deseoso de leerlo impreso y entonces abordarlo con calma. Puede confiar en una contribución mía para la cuarta entrega, porque para acabar el *Wallenstein* a lo sumo necesito el resto de este año. La elaboración del drama en versión escénica, que es un trabajo para la razón y nada más, la podré emprender a la vez con otra cosa, especialmente si es teórica.

Estaré contento de ver la edificación del teatro y le creo que la vista del escenario despertará muchas cosas. Hace poco me di cuenta, leyéndolo en alguna revista o periódico, de que el público de Hamburgo se quejó de la repetición de los dramas de Iffland y que está cansado de ellos. Si esto permite una conclusión análoga para otras ciudades, mi *Wallenstein* se encontrará con un momento oportuno. No es improbable que el público ya no quiera verse a sí mismo, que sienta que se encuentra en una sociedad demasiado mala. El deseo de aquellas obras también me parece verse generado o por lo menos reforzado ante todo por una saciedad de los dramas caballerescos, se buscaba descanso de las distorsiones. Pero mirar continuamente un rostro cotidiano por cierto también debe cansar.

El primer pliego de los *Propileos*, al igual que las tapas del Almanaque, supongo que lo podré mirar en su casa.

¿Podré alojarme en los cuartos de Meyer por estos pocos días sin que él lo sienta un estorbo?

Que le vaya muy bien. Mi señora lo saluda cordialmente.

Sch.

498 ❧ A Schiller

Mi misiva de hoy se ha de dedicar especialmente a la tapa del Almanaque, de la que aquí le envío algunas muestras.

La que está en papel blanco deja ver cuán nítida se la grabó; se podrán reproducir varios miles sin que se resienta, porque todo se hizo con el punzón. Se la ve especialmente linda en papel coloreado, pero en realidad se calculó que se le ponga un poco de color, tal como lo muestra una mitad.

La resma del papel de escribir, tal como agrego una prueba, costará tres táleros y doce décimos, se vería muy bien coloreado y la resma alcanzaría para casi dos mil tapas.

Para imprimir cada cien con plancha caliente y con mucho cuidado me piden dieciséis décimos; colorear el libro de papel, cinco décimos.

Por cada ejemplar, si se pintan, habrá que pagar hasta dieciocho centavos. Sería cuestión de saber cuántos desea que se pinten. Creo que mucha gente pagará con ganas unos décimos más por el ejemplar coloreado.

Devuélvame el ejemplar pintado y la muestra de papel y decida su pedido, así todo podrá realizarse sin interrupción y la tapa estará terminada a tiempo.

Si viene a visitarnos, puede alojarse muy bien al lado de Meyer. Intente, por favor, cumplir con lo que prometió.

Weimar, al 1 de septiembre de 1798.
G.

499 ❧ A Goethe

Jena, 2 de septiembre de 1798.

Esta carta se la llevará un comerciante sueco, el Sr. Lindahl. Es un gran amigo de la literatura alemana, tiene muchos conocimientos y en Suecia parece estar muy bien conectado con los eruditos más importantes. De modo que Ud. lo recibirá amistosamente, como deseo, porque es un hombre que parece merecerlo; también desearía que pueda a conocer a Meyer.

La tapa se ve muy agradable, podemos hacer adornar a mano con tapas coloreadas los ciento setenta ejemplares en papel vitela. Después siempre habrá tiempo para mejorar también otros más. Asimismo es muy conveniente el color amarillo grisáceo que se escogió, y ante todo para los ejemplares en color. Para estos últimos quizás yo pueda enviar desde aquí papel un poco mejor, si no aquel del que envió una prueba se puede utilizar bastante bien. Cotta no pensará que el precio de todo esto es muy alto.

Mañana enviaré las tapas y el papel, porque al extranjero no le quiero encargar una carta más grande.

El clima volvió a cambiar felizmente y determinó muy en serio mi decisión de viajar a Weimar, probablemente el jueves.

Que le vaya muy bien.

S.

500 ❧ A Goethe

Jena, 4 de septiembre de 1798.

El sueco le habrá transmitido mi carta del domingo. Aquí devuelvo las muestras.

También le envío, por el momento, una de las baladas; la otra quizás también alcance a enviársela con la presente[1221]. Me gustaría haber acertado en el espíritu cristiano-monacal-caballeresco de la acción y haber reunido los momentos dispares de la misma en un todo armónico. El relato del caballero resultó algo extenso, por cierto, pero el detalle fue necesario y no había manera de subdividirlo.

Sea tan amable de hacerme saber si Ud. desearía algún cambio, y devuélvame el manuscrito con la mensajera.

El otro relato me ha llegado por Higinio. Estoy curioso de saber si acerté en encontrar todos los motivos centrales que estaban en el tema. Piénselo, a ver si se le ocurre alguno más; éste es uno de esos casos en los que hay que proceder con mucha claridad y casi se puede inventar según ciertos principios.

Por cierto, me agarré un fuerte catarro, pero pienso que, si nada se interpone, podré llegarme el jueves.

Estoy muy contento de volver a verlo.

Que le vaya muy bien. Mi señora lo invita para las acelgas, que están lindísimas.

S.

Mi señora pide que le envíe el *Stern-bald* que le prometió[1222].

501 ❧ A Schiller

Con la esperanza de verlo mañana, sólo escribo poco. Le devuelvo las baladas, las dos

resultaron muy buenas; en cuanto al dragón cristiano, no encuentro nada para objetar, es muy bello y cumple con su finalidad. En *La garantía* podría resultar no del todo tolerable que una persona que se ha salvado de la corriente en el curso de un día lluvioso se esté muriendo de sed, cuando todavía pueden estar mojadas sus prendas de vestir. Pero aun sin tomar en cuenta la verdad y sin pensar en la absorción de la piel, en este momento la sed no le sienta muy bien a la fantasía ni a la disposición anímica. Lamento que no se me ocurra algún otro motivo para reemplazarlo, uno que se origine en el caminante mismo; los otros dos que vienen de afuera, por un acontecimiento natural y por una amenaza humana, están muy bien hallados.

¿Sería tan amable de enviarle la nota adjunta al profesor Lenz y traerme el libro[1223]? No vaya a renunciar de sus buenos propósitos, este viaje sin duda le sentará bien. Adjunto el excelente *Sternbald*, es increíble cuán vacua es la bella vasija.

Weimar, al 5 de septiembre de 1798.
G.

502 ☙ A Goethe

Jena, 5 de septiembre de 1798.

Como mi catarro sigue fuerte, prefiero postergar mi viaje por un día o dos. Además podré realizar mañana una corrección y quizás terminr el poema que tengo entre manos[1224], aunque el catarro genera una mala disposición.

Si todavía puede regalar algo para el Almanaque, no deje de hacerlo, porque será difícil entregar el necesario tributo, a pesar de que el divino Matthisson[1225] hoy volvió a entregar otro poema. Es que nuestras poetisas me dejaron solo…

Desearía obtener las estancias que hizo para el cumpleaños de la duquesa[1226]. La hoja que me envió seguro que está entre mis papeles en la ciudad, aquí no puedo hallarla; quizás Ud. la encuentre en Weimar.

Aquí adjunto una pequeña canción[1227]. Si le gusta, también podemos hacerla imprimir. Encuentro varias cosas empezadas entre mis papeles, pero la disposición anímica no acepta ser mandoneada para terminar alguna cosa.

Que le vaya muy bien. Desearía saber que se puso contento con el envío de ayer[1228].

Sch.

503 ☙ A Schiller

Lo hemos esperado con añoranza, y en lo que al catarro se refiere, Ud. lo habría curado, según la probada teoría de nuestro duque: justamente exponiéndose al aire.

A mí me retiene el teatro, en cuya edificación y equipamiento todos los días hay que dar órdenes por algo; si no, ya habría retornado junto a Ud.

Esta carta viene acompañada por el poema para la duquesa[1229], pero ahora encuentre un título que le vaya.

La pequeña canción, que devuelvo, es encantadora y su tono es perfectamente el de la *queja*.

En los pliegos del Almanaque que tengo en mi poder encontré tres erratas de importancia:

- pág. 20, anteúltima línea, “gereeht” en vez de “gereiht”[1230];
- pág. 27, en el poema de Matthison, segundo pentámetro, “Singt” en vez de “Siegt” [1231].

La tercera, por el momento, no la tengo presente.

Por la tapa, mejor deberíamos tratar oralmente. Al menos tenga la amabilidad de enviar cuanto antes el mejor papel, para que lo podamos colorear, y hacer imprimir y pintar los ejemplares.

La tapa para los *Propileos* también se terminó, verá una prueba en el adjunto. Cuántas dificultades mecánicas había que vencer y que todavía están por delante, no se podía prever. Entre tanto el espíritu auténticamente alemán de nuestro Facius las ha combatido lealmente, y espero obtener alguna vez mucho placer de ello.

He rumiado entre todos mis papeles y no encuentro nada con lo que podría salir en su ayuda para el Almanaque. Todavía tenía el esquema de un poema entero para la boda de Voigt[1232], que desgraciadamente no estaba listo, y llegaría todavía a tiempo para el Almanaque. ¿¡Pero de dónde sacar la *disposición anímica*!?

En cuanto a esto, el amigo Richter hace poco me iluminó de manera muy diferente al respecto, asegurándome –por cierto, lo hizo modestamente y en su modo particular de

expresión– que lo de la disposición es una payasada; *él* no necesita más que tomar café para escribir, todo de un tirón, cosas de las que deleitan a la cristiandad.

Esto, y que además asegure que todo se debe al *cuerpo*, tomémoslo a pecho en el futuro, porque entonces podremos producir el doble o el triple de obras.

Por lo demás, este noble amigo también se radicará en Weimar y ya alquiló un alojamiento encima del de nuestra pequeña Maticzek. Estoy bien curioso de ver cómo le sentará esta doméstica amalgama teatral[1233].

Además, me reservo con una cantidad de curiosidades, pues espero verlo aquí o allá.

[Weimar] Al 6 de septiembre de 1798.
G.

504 ☙ A Goethe

Jena, 7 de abril [septiembre] de 1798.

Me acuesto con el firme propósito de viajar mañana a su casa. En cuanto al Almanaque, he terminado mi trabajo, llevaré el último poema conmigo[1234]. Ahora debo apurarme para utilizar lo poco que queda de la buena temporada y de mi estadía en la quinta para el *Wallenstein*, porque si no llevo mis escenas de amor terminadas a la ciudad, el invierno acaso no me conceda la disposición de ánimo para realizarlas, dado que por cierto no soy tan afortunado como para encontrar el entusiasmo en el café.

Llevo el libro de Lenz[1235], así como también el papel mejor para las tapas. Espero seguir pronto a esta carta. Que le vaya muy bien.

S.

505 ☙ A Goethe

Jena, 9 de septiembre de 1798.

Lamento haber fijado mi llegada para el sábado y haber vuelto a no cumplir, pero no soy para nada culpable, porque en los últimos cuatro días pasé dos noches totalmente sin dormir, lo que me debilitó mucho. Al mismo tiempo es una mala suerte especial el hecho de que sucediera por primera vez en estos días, después de que todo el verano estuve libre de esto. Ahora he perdido la osadía de determinar algo fijo sobre mi visita, pero si puedo dormir esta noche y me repongo un poco, entonces iré mañana. Entre tanto envío el Lyonnet, para que sus trabajos no sufran postergación por culpa mía. Que le vaya muy bien.

S.

506 ☙ A Goethe[1236]

Jena, 18 de septiembre de 1798.

Ni bien regresé, comencé a dedicarme al preludio[1237], y lo he vuelto a considerar desde el punto de vista de que debe valer por sí solo. Resultó que, para que quede más adecuado a este fin, deben darse dos pasos:

1. debe completarse y enriquecerse, en tanto representación de caracteres y costumbres, para hacer perceptible a los sentidos una cierta forma de vida, y así,
2. también se consigue lo que en vista de la cantidad de personajes y escenas sueltas es imposible: que el espectador siga un hilo y logre formarse un concepto de la acción que se desarrolla.

Por ello me veo forzado a agregar algunos personajes más y dar mayor elaboración a algunos de los que ya constan. Pero siempre tendré ante los ojos nuestro elenco weimariano. El sábado Ud. recibirá el preludio.

Cotta me escribe que el duque le dio un nuevo privilegio para el periódico y que ahorrará unos 3500 florines por trasladar la oficina de redacción a Stuttgart. No escribe si Posselt es el director de este nuevo diario, pero no lo dudo. Parece que por ahora apuesta todo su futuro a la producción de dicha publicación.

Aquí le vuelvo a agregar otro pliego[1238]. Si le parece bien pongo como título de su poema a la duquesa solamente *Estancias*.

Vuelvo a agradecer todo lo bello y bueno que recibí de Ud. en Weimar. En cuanto haya enviado el preludio, no pensaré en otra cosa que en terminar por el momento el drama en sentido teatral, y haré todo el uso del que soy capaz de sus consejos y observaciones.

Saludos cordiales a Meyer. A la vez le pido que busque una llave grande y dos más pequeñas, que dejé en mi cómoda o en algún otro lugar, y que me las envíe con la mensajera.

Que le vaya muy bien. Mi señora le envía atentos saludos.

S.

507 ❧ A Schiller

El miércoles estuve en Rossla y encontré su carta ayer[1239], al volver de allí. Desearía que sienta en su trabajo cuán buena impresión ha dejado en nosotros. Un monumento de una actividad espiritual tan fuera de lo común como lo es su *Wallenstein* ha de llevar a una disposición activa a toda persona que sea medianamente capaz de ello. Ponga todas las fuerzas de su voluntad para llevar la obra finalmente a nuestro teatro, de allí sin duda regresará a Ud. más maleable y configurable que del manuscrito que desde hace demasiado tiempo ya está ante sus ojos. Ud. ha llegado a tanto que, a mi entender, un intento de este tipo solamente puede ser provechoso.

Lo que se propuso hacer en el preludio lo veo muy bien. Lo estoy esperando deseoso y luego hemos de consultarnos acerca de la táctica a seguir.

Nada más por hoy. Aquí van las llaves. El poema puede pasar perfectamente con el título genérico de *Estancias*.

Que le vaya muy bien, saludamos cordialmente a Ud. y su querida señora.

Weimar, al 21 de septiembre de 1798.

G.

508 ❧ A Schiller

En mi carta olvidé decir que nos hace falta un *buen papel suizo* para la impresión del grabado en cobre del Almanaque. Aquí no se lo encuentra. *Hertel* seguramente lo tiene[1240]. Le rogamos que lo envíe pronto.

Weimar, al 21 de septiembre de 1798.

G.

509 ❧ A Goethe

Jena, 21 de septiembre de 1798.

Anteayer no recibí ninguna carta suya y espero que no haya de qué preocuparse. Después de haber pasado una semana en su casa, me resulta muy extraño no tener noticias suyas por tanto tiempo.

Una noche de insomnio que tuve hoy y que me ha arruinado todo el día fue lo que me impidió enviarle el preludio en el día. Además, me dejó plantado el copista. Pienso que en la forma que ahora está por alcanzar, podrá independizarse bastante bien como cuadro vivaz de un momento histórico y de cierta forma de vida militar. Sólo que no sé, por cierto, si todo lo que debo colocar allí en aras del conjunto podrá aparecer también en el teatro. Por ejemplo, se agregó un monje capuchino, que predica a los croatas, porque precisamente todavía me faltaba este rasgo característico de la época y del lugar. No importa si no aparece en el teatro.

Humboldt escribió y manda atentos saludos. Ha recibido su carta junto con el poema y responderá en breve[1241]. Está muy conforme con nuestro arreglo de su obra, pero le falta la debida confianza en su trabajo, a lo que se agrega su carácter temeroso, de modo que espera la aparición concreta con algún temor. También encomendó a Vieweg hacer una tirada de solamente quinientos ejemplares, lo que espero que éste no cumpla, porque yo no dudo tanto de que se venda el libro, sino de que se lo lea. Ya lo comprarán por el poema.

También escribe algunas palabras acerca de Rétif, a quien conoce personalmente, pero no dice nada de sus obras. Compara su comportamiento y forma de ser con nuestro Richter, descontando la diferencia nacional; a mí me parecen muy diferentes.

Volviendo a mi preludio, me gustaría que se lo una con otro drama conveniente y no con una ópera, porque debo acompañarlo de mucha música. Comienza con una canción y termina con otra, también en el medio va una pequeña canción, así que él mismo ya es bastante sonoro, y un drama sosegado, moral lo resaltaría probablemente mejor, ya que todo su mérito consiste en la pura vivacidad.

Que le vaya muy bien. Espero deseoso noticias suyas. Salude cordialmente a Meyer, y que no se olvide del jarro.

S.

510 ☙ A Goethe[1242]

[Jena, entre el 23 y el 29 de septiembre de 1798.]

Los dos hermanos de mi cuñado[1243] están aquí de paso, retornando a Silesia, y se quedarán hasta la noche. Se lo digo por si llegara a no querer estar con esta compañía. Si no tuviera ganas de pasar con nosotros la velada, ¿quizás lo podría ver antes?

S.

511 ☙ A Schiller

Por medio del presente mensajero desearía obtener su *Historia de la Guerra de los Treinta Años*[1244], para poderla usar tanto para la canción del comienzo como también para algunas otras cosas[1245]. Esta noche no iré a su casa, porque quisiera permanecer hasta que oscurezca en el Campamento de Wallenstein y luego mirar a los prusianos y sajones modernamente clásicos en el Teatro de Jena. No puedo resistir la tentación.

Mañana al mediodía, si me lo permite, seré su invitado, para seguir discutiendo todavía algunas cosas. Que le vaya muy bien.

[Jena] Al 29 de septiembre de 1798.
G.

512 ☙ A Goethe

[Jena, 29 de septiembre de 1798.]

Lamento que hoy no hemos de verlo. Con el cielo cubierto, la conversación es ciertamente el único consuelo. Intentaré terminar mi contribución al prólogo que comencé para mostrársela mañana a mediodía[1246]. Recibirá la *Historia de la Guerra de los Treinta Años* dentro de media hora.

Que le vaya muy bien. Que se entretenga lo mejor posible con el drama de la Guerra de los Siete Años.

Sch.

513 ☙ A Goethe

Jena, 2 de octubre de 1798.

Una visita de nuestras poetisas weimarianas, Amelie Imhof y mi cuñada, me impidió entregar a la mensajera el poema[1247], para el que sólo necesito unas pocas horas más. Ud. ha de recibirlo con el primer correo que sale. Estoy muy contento con la composición y pienso que cumple con nuestro propósito. Escríbame con la mensajera, cuando ella regrese, si no tiene nada en contra de que agregue este prólogo al Almanaque. Así logro varias metas a la vez: el Almanaque se enriquece con un poema importante más, el número de mis contribuciones se agranda, y el prólogo logra una mayor difusión, porque su propósito de colocarlo con Posselt[1248] no se contradice para nada con esta publicación. Gracias a ella el prólogo tampoco llegará demasiado pronto a las manos del público, porque no me separaré de ningún ejemplar antes del fin de la semana que viene, y aun entonces sólo enviaré los ejemplares que están destinados a Leipzig, que en consecuencia se desempaquetarán solamente tres días más tarde. Si Ud. encontrase algo para cambiar en el prólogo, mándeme un mensajero rápido, para que todavía pueda hacer uso de ello en la corrección del pliego. Quizás yo mismo lo enviaré mañana por un mensajero expreso.

Le ruego encarecidamente que envíe las tapas y los grabados de la portada para el Almanaque.

Mañana, más. Que le vaya muy bien.

Sch.

514 ☙ A Schiller

Hará muy bien en colocar el prólogo en el Almanaque, luego podrá colocarse también en

la publicación de Posselt u otro lugar cualquiera; tenemos que acomodarnos poco a poco a ser ubicuos, y esto no ha de faltarnos.

Por favor sea tan amable de enviarme el prólogo en cuanto esté listo. El esbozo hecho es excelente y la elaboración no le quedará en zaga.

Antes de que salga esta carta espero recibir las copias de la tapa y del grabado de la portada.

Por hoy nada más, porque alrededor mío hay un gran tumulto.

Weimar, al 3 de octubre de 1798.
G.

Lo que he podido recibir de copias impresas, lo envío con la presente; no había tiempo siquiera para contarlas. Tenga la bondad de hacerlas contar y de escribir cuántas necesita más allá de éstas, para que se preparen, porque aquí por ahora todo el mundo está muy ocupado. Que le vaya muy bien.

515 ❧ A Goethe

Jena, 4 de octubre de 1798.

Aquí le envío el prólogo, espero que le satisfaga. Hágame saber por el mensajero, cuando éste vuelva, si desea algún cambio más. Me parece que es mejor dejar de lado en la presentación real aquello que he puesto entre paréntesis. Algunas cosas que se pueden leer sin problemas, no conviene que se digan, y las circunstancias en las que se declama un prólogo, la ceremoniosidad que es inseparable de la situación, sin duda conllevan limitaciones que sería difícil calcular en el escritorio. Como el prólogo es bastante extenso en sí, me parece que podemos terminarlo antes del último párrafo.

Sea tan amable de enviarme directamente lo que ya estuviese listo de tapas y grabados. Entre estos últimos no encuentro ninguno que esté impreso con color marrón; si no es molestia, por favor haga realizar unos quinientos ejemplares en ese color.

Estoy curioso por saber cómo sus actores se manejan con el preludio[1249].

Que le vaya muy bien. Mi señora lo saluda cordialmente.

Sch.

516 ❧ A Schiller

El prólogo resultó tal como estaba esbozado; me produce mucho placer y le agradezco de veras. Sólo lo he leído unas pocas veces para compenetrarme bien del conjunto, y todavía no sabría determinar qué se podría dejar de lado y si no realzaría un poco las tintas en algún que otro pasaje por mor del efecto teatral.

Mañana por la tarde recibirá Ud. con la mensajera mi edición; si pudiese postergar la impresión hasta entonces, estará bien, para que así tengamos un texto coincidente. El lunes ha de salir ya hacia Stuttgart.

Sólo me da pena que no puedo recitarlo en persona, pero si Vohs se mantiene como nuestros otros actores en el preludio, podemos estar satisfechos. Leissring, Wey-rauch y Haide declaman los versos rimados como si en su vida no hubieran hecho otra cosa[1250]. En especial hacia el final, Haide declamó algunos pasajes como nunca lo he escuchado en el teatro alemán.

Después de esta buena noticia lamento tener que anunciar que me fue imposible contribuir siquiera con una línea para nuestra colaboración, por lo que le envío un tomo del Padre Abraham[1251], que sin duda lo animará enseguida a la prédica del capuchino. Por ejemplo el *graznido del cuervo* podría hacer un efecto sublime como fórmula final, en la boca de Genast. Vea la página señalada, p. 77. Por lo demás, es un tesoro muy rico, que acarrea la más elevada disposición anímica[1252].

Tampoco logro concretar la canción del comienzo, pero tengo algo conveniente para sustituirla[1253]. Todo esto puede agregarse en las representaciones siguientes, así como en general la obra exige que siempre pase algo nuevo y cambiante para que en las representaciones siguientes nadie esté prevenido. Entre tanto, que esté bien; dentro de poco sabrá el día en que yo desearía que Ud. arribe aquí, por ahora todo está en desorden. Salude a su querida señora.

Weimar, al 5º de octubre de 1798.
G.

517 ❧ *A Goethe*

Jena, 5 de octubre de 1798.

Que esté contento con el prólogo y que los tres actores sean tan idóneos para el preludio son noticias muy gratas para mí. No puedo detener la impresión del prólogo hasta mañana en la tarde, pero no creo que una pequeña diferencia entre el poema recitado y el impreso sea muy significativa si tan sólo el ejemplar que Ud. le envía a Posselt coincide con el otro en el Almanaque.

Así que quiero comenzar con la prédica del capuchino y albergo muchas esperanzas por el digno Abraham. Todavía no he podido leerlo, porque Schelling estuvo conmigo toda la tarde. También tengo que avisarle que la obra contiene algunos otros cambios, los que, además de la prédica del capuchino, espero enviárselos el lunes en la tarde, porque como no atañen a la totalidad, pueden ser estudiados muy bien en medio día.

También aprobará por ejemplo el hecho de que cambio al condestable por un personaje dramático definido. En su lugar he introducido un sujeto con pata de palo[1254], que me hace un buen contrapeso frente al conscripto. Este inválido trae consigo una hoja de diario, y así se saben directamente por el diario la ocupación de Ratisbona y los acontecimientos más recientes y convenientes. Proporciona la ocasión de hacer algunos cumplidos hermosos al duque Bernardo, etc. Espero que se encuentre el actor que interprete al de pata de palo.

Si tengo la disposición anímica y el tiempo, quisiera hacer todavía la cancioncilla de Magdeburgo, y según una melodía antigua, para no ocasionar demoras. Igual me consuela, si falta el tiempo para esto, que Ud. pueda sustituirlo con otra cosa.

Si pudiera enviarme con la mensajera mi ejemplar del preludio, me haría buenos servicios para los trabajos que tengo por delante. Aunque sólo sean las primeras ocho o diez hojas, porque en el final y en el medio no habrá cambios.

Schelling ha vuelto con mucha seriedad y ganas[1255], me vino a visitar ya en la primera hora de su estadía y muestra mucho calor humano. Me dice que ha leído mucho en los últimos tiempos acerca de la teoría de los colores para avanzar en la conversación con Ud., y que tiene mucho para preguntarle. Después de la representación del preludio se le presentará en persona, porque le dije que por ahora lo encontraría muy ocupado. Sería lindo que le pueda mostrar sus experimentos antes de venir.

En estos días he llegado a conocer un curioso original: un entusiasta moral y político[1256]; Wieland y Herder lo despachan de cabeza a la gran nación. Se trata de un estudiante de aquí, proveniente de Kempten, un hombre de muy buena voluntad, muy capaz y de una fuerte energía sensual. Me procuró una experiencia totalmente nueva.

Que le vaya muy bien. Creo que en estos días todavía se despacharán varios mensajeros entre este lugar y Weimar.

Mi señora lo saluda muy cordialmente.

S.

Si está satisfecho con sus cambios en el prólogo cuando reciba esta carta, y si encuentra ya mismo un mensajero expreso, sea tan amable de enviarme el ejemplar enseguida con el mismo.

P.S. Aquí le adjunto todavía una prueba del prólogo, tal como aparecerá en el Almanaque, porque como escribí de memoria la copia que le envié, se improvisaron algunas cosas y se encuentran variantes, que señalé con “NB”. Si me pudiera enviar sus cambios mañana antes de las dos de la tarde con un expreso, todavía podré tomarlos en cuenta para la impresión. Si no es posible, sea tan amable de enviar a Posselt este ejemplar impreso del prólogo que adjunto, y no el escrito a mano, a fin de que los dos ejemplares impresos sean iguales.

518 ❧ *A Schiller*

Aquí le devuelvo el prólogo; he notado muy contento sus modificaciones, porque son muy adecuadas. En cambio desearía que en vez del pasaje que taché se introduzca otro que agrego aquí en el manuscrito[1257]. Mi idea al respecto es la siguiente:

1) que se hable un poco más de nuestros actores,
2) y un poco menos de Iffland,
3) y que algún pasaje pudiera estar pensado para Schröder.

Sea tan amable y hágame llegar algunos ejemplares del prólogo el lunes temprano, así enviaré enseguida uno a Schröder, con unas palabras amables, y otro a Stuttgart.

En todo caso Ud. podría devolverme las galeras por medio de este correo expreso, si ya no las sigue usando, y notificarme tan sólo si quiere adoptar mi pasaje, así enseguida hago

copiar los dos ejemplares que deben salir.

¡Aquí va una parte del preludio! Siga trabajando en él, aunque no puedo prometerle que ya adopte los cambios la vez que viene. Ahora todo está dispuesto para la rima y el metro silábico, y tan ejercitado en cuanto a las consignas[1258] que no me animo a cambiar nada, porque hay que temer que de inmediato se produzcan estancamientos. Que le vaya muy bien, está comenzando a haber tanto desorden que sólo me sostiene la esperanza de que la noche llegará pronto y todo terminará.

Weimar, al 6 de octubre de 1798.
G.

519 ❧ A Goethe

Jena, 6 de octubre de 1798.

Acepto con gusto los cambios en el prólogo, no hay nada que replicar a las tres razones mencionadas.

Haré imprimir unas seis copias especiales del prólogo para ahorrar el trabajo del copista. Si quiere enviarme el lunes temprano una nota adjunta para Schröder y Cotta, entonces, éstas podrán salir enseguida desde aquí hacia las autoridades junto con el prólogo impreso. Pero por si acaso le devuelvo el prólogo con ésta.

Por cierto me da pena que los pequeños cambios en el preludio no pudieran aprovecharse directamente para la primera función. El motivo del periódico se adaptaría para una exposición cabal del momento y de la historia de la guerra. Por lo menos haga aparecer en el Nº 5 al condestable con una hoja de diario y en vez de

"Pero un mensajero expreso llegó"

haga poner

"Pero llegó el diario de Praga".

De esta forma introducimos aunque sea el periódico, si queremos utilizarlo en otra ocasión.

También me hizo dudar el otro día por la *peluca*. Si pusiéramos en vez de dicho pasaje mejor:

Nº 3
Sargento. Y los murmullos y los espionajes,
Y el secreto, y todos los mensajeros…
Trompeta. ¡Sí, sí! Esto sin duda es importante.
Sargento. Y el cuello tieso español
Al que… etc.[1259]

El mensajero apura, por hoy no puedo decir más. Quizás me notifique Ud. mediante la mensajera qué fecha está prevista para la representación, porque por cierto desearía algunos días de ocio para la prédica del capuchino.

Que le vaya muy bien.

S.

520 ❧ A Schiller

Con el correo vespertino de hoy sólo quiero decirle algunas palabras sobre en qué lugar estamos, más o menos:

Del prólogo hago hacer dos copias, con el mismo texto del suyo impreso. El período que cambié y que Ud. adoptó se integra.

Para la recitación aquí he realizado otra edición y puse aparte los mimos y las eras[1260], en cambio nombré un par de veces al *Wallenstein*, para que se pueda entender más o menos cuál es nuestra intención. ¡Cuán diferente es lo que uno elabora para sí y entre amigos a fin de que sea delicado y especial, frente a lo que ha de presentarse en forma muy general a la masa ajena! Acerca de esto Ud. todavía vivirá y escuchará grandes maravillas en esta ocasión.

Por lo demás, hasta ahora todo va según se deseaba. La sala se ve muy elegante y la mayoría se alegra y está contenta con ello, de modo que los pocos adversarios llevan las de perder.

El preludio adelanta muy bien. Hoy hubo una prueba en escena. Sin embargo, debemos prescindir de cualquier cambio mínimo. Ante la dificultad de terminar honrosos una tarea tan nueva y ajena, cada cual se aferra con tanta fuerza a su papel como un náufrago a su tabla, de manera que se lo haría desdichado si se lo volviera inseguro.

Sólo me empeño para que todo lo particular sea puesto de relieve y se conecte con el conjunto.

Adjunto la canción del soldado, con la que la pieza ha de comenzar. La música se arreglará mañana, y espero que pronto todo esté firme en casa[1261].

No quisiera hacerlo correr hacia aquí antes de lo necesario, porque ni siquiera es probable que hagamos la representación el miércoles. Pero tan pronto el prólogo y el preludio estén estudiados de tal forma que Ud. los pueda escuchar con gusto, enviaré un expreso. Manténgase preparado para poder viajar, entonces.

La prédica de capuchino envíemela por favor tan pronto esté lista. Todo el resto está hecho y las copias de las que hablé al comienzo de la carta saldrán mañana para Schröder y Posselt.

Por lo demás, una reseña previa de la representación, y asimismo del efecto que logró la obra, está lista como esquema y podrá terminarse en unas pocas horas propicias[1262]. Ahora que me he entregado al elemento de la desfachatez, habrá que ver quién compite con nosotros.

Entre tanto, manténgase tranquilo hasta que llegue mi mensajero. Si mañana resulta que no representamos el miércoles, lo sabrá el martes mediante un mensajero.

Por lo demás, puedo asegurarle que la meta principal ha de lograrse: unos pocos que escucharon el prólogo creen, igual que los actores mismos, que ahora saben bastante bien cómo fue la vida en aquella época.

Que le vaya muy bien y no deje de trabajar diligentemente en la medida de lo posible.

Sobre los grabados, Meyer hará lo suyo. Por mala suerte estas cosas sufren la maldición de que siempre se han de hacer muy apuradas. Salude a su querida señora.

Weimar, al 6 de octubre de 1798.
G.

521 ☙ *A Schiller*

Aquí va otra vez un paquete de grabados; los siguientes de la tapa se harán bien coloreados, han de salir un poco caros pero a cambio también se verán muy agradables.

Probablemente la apertura de nuestro teatro no será antes del viernes. Por ello le ruego que se presente aquí el jueves, en buena hora de la mañana, para que podamos discutir todavía todo y esperar en la noche el ensayo general.

Los personajes principales hacen su trabajo en forma excelente y ya han memorizado muy bien; los otros todavía se estancan un poco, pero todo esto se disolverá en armonías activas. Por lo demás, se oye en todos los rincones y lugares hasta la última palabra bien enunciada.

Por lo demás, tuve ocasión de repetir varias veces hasta ahora la tarea, tal como la publicará pronto la *Nueva Gaceta*, y espero que pronto se me repitan mis propias palabras[1263].

Que le vaya muy bien, estoy del mejor humor, pues hasta ahora todo va realmente muy bien.

Envíeme por favor algunas copias impresas del prólogo mediante las mensajeras, y la prédica del capuchino, cuanto antes, mejor.

Weimar, al 7 de octubre de 1798.
G.

522 ☙ *A Goethe*

[Jena, 8 de octubre de 1798.]

Aquí le envío mi prédica del capuchino, tal como ha podido realizarse entre la dispersión de estos últimos días, rebosantes de visitas. Como sólo se destina a unas pocas representaciones en Weimar y me tomaré más tiempo para otra, que será la valedera, no tuve reparos en traducir solamente en muchos pasajes a mi digno modelo y copiarlo en otros[1264]. El espíritu, creo haberlo logrado bastante bien.

Pero ahora, una preocupación central. Cuando haya leído la prédica, verá con sus propios ojos que necesariamente debe ir algunas escenas más adelante, cuando gracias a los dos cazadores y otros personajes uno ya tenga un concepto de lo que son los soldados. Si se coloca antes, las escenas que le siguen de inmediato se debilitarían y se pecaría contra el principio de la gradación. También sería bueno que de inmediato después de ella se produzca una escena populosa y *de acción*. Por ello mi propuesta es colocarla

inmediatamente antes de la escena del recluta o, lo que preferiría aun más, antes del descubrimiento del campesino y el tumulto en la carpa[1265]. El resto de la economía no se altera con ello, ya lo verá; sólo hay que cambiar una consigna. Los pocos parlamentos que se atribuyen en ella a los soldados se aprenden en pocos minutos.

Que haya debido valerme del músico y el baile para hacer que la escena sea coloreada y llena de vida a la entrada del capuchino, también lo reconocerá como necesario.

Le agradezco la canción del principio, me parece muy conveniente, quizás yo pueda agregarle algunas estrofas más, porque podría ser un poco breve.

A partir de mañana pienso estar siempre preparado para viajar. Que le vaya bien.

S.

523 ☙ A Goethe

Jena, 9 de octubre de 1798.

Gracias por las tapas y los grabados enviados, que aquí fueron muy necesarios, y ante todo por las buenas noticias que me escribe sobre el progreso de nuestro asunto teatral. La postergación de la obra no puede más que contentarme, el jueves espero poder llegar allí bien a tiempo. Con este tratamiento vivaz del asunto se desarrollan varias cosas en mi cabeza que todavía han de beneficiar al *Wallenstein*. El preludio pienso utilizarlo mucho más aun para la obra total, y también ya sé muchos rasgos significativos, que agregarán mejoras en ella. El trabajo se me agrandará pero a la vez adelantará.

Si hubiese pensado que la prédica del capuchino no llegaría tarde enviándola mañana por la mañana, habría resultado aun mejor. En el fondo me produce gran placer ocuparme un poco más de esta caricatura, porque este Padre Abraham es un magnífico tipo original, al que hay que respetar, y es una tarea interesante y nada fácil igualarle o incluso superarle en cuanto a la locura o la inteligencia. Pero intentaré lo posible.

La canción del soldado la aumenté con algunas estrofas, que adjunto. Me parece que convendrá darle algún tiempo al espectador en el comienzo, y asimismo a los propios figurantes, para que vean el grupo en movimiento y se den las órdenes. Ud. sabrá organizarlo de tal manera que varias voces se repartan las estrofas y también que un coro siempre vuelva a repetir las últimas líneas.

Con los cambios que realizó en mi texto, ha sido muy clemente[1266]. En algunos casos la razón de los mismos no me quedó clara en el acto, pero de esto ya hablaremos. Estos aspectos ínfimos muchas veces llevan a las observaciones más útiles.

Que le vaya muy bien. Tan sólo me alegro de que las ganas y el humor no lo abandonen en medio de estos apuros mecánicos.

Mi señora lo saluda cordialmente.

S.

Si mañana tuviera que decirme aun alguna cosa con la mensajera, por favor haga que la instruyan de entregarme temprano la carta. Si no, no la recibiré hasta el jueves.

524 ☙ A Schiller[1267]

Tomando todo bien en cuenta, y con la especial aprobación de nuestro cansancio espiritual y físico, pensamos permanecer esta velada en casa, y deseamos una noche buena y tranquila.

Si fuese posible enviarme mañana en la mañana su copista, adelantaré mucho con él.

[Jena] Al 18 de octubre de 1798.
G.

525 ☙ A Goethe

[Jena, 18 de octubre de 1798.]

Después del día de hoy, que pasamos bien, el descanso es por cierto lo mejor. Me alegro de que todos hayan partido tan alegres y contentos de nuestra casa[1268], y en lo que me concierne personalmente, he vivido un día muy agradable.

Espero verlo durante tanto más tiempo mañana. Haré que busquen al copista a primera hora.

Que duerma muy bien.

Sch.

526 ❧ A Schiller

El *opus* me detuvo más tiempo del que pensaba, ya no hay tiempo para copiarlo; por eso hemos de enviar este borrador limpio en la tarde[1269]. Para comodidad del armador he señalado con rojo las estrofas que hay que imprimir con otra tipografía.

Repase por favor el ensayo pausadamente, a ver si convendría intercalar o agregar algo más. Hoy llegaré temprano y enviaremos el paquete desde la quinta. Que le vaya muy bien.

[Jena] Al 19 de octubre de 1798.
G.

527 ❧ A Goethe

Jena, 23 de octubre de 1798.

Es una pena que no haya esperado el fin de estos últimos días hermosos en Jena. Estamos muy bien mientras duran, aunque no avanzo tan rápido con mi trabajo como esperaba. La reescritura de mi texto en una lengua teatral apropiada, clara y fácil de enunciar es un trabajo muy engorroso, y lo peor es que uno pierde todo el sentido poético al imaginar de forma vivaz la realidad, los personajes y todas las otras circunstancias, tal como es necesario. Que Dios me ayude a pasar por esta *besogne*. Por lo demás, no podía faltar que esta definida finalidad teatral, que ahora intento alcanzar, no me moviera a realizar algunos nuevos añadidos y cambios, que le vienen bien al conjunto.

Desde su partida no he hecho nada salvo mi trabajo ni he visto a nadie más que a mi familia, por lo que hoy no puedo escribirle nada nuevo o instructivo. Si le pasara algo interesante, por favor hágamelo saber.

Que le vaya muy bien. Mi señora le envía sus recuerdos. Muchos saludos a Meyer.

Sch.

Le ruego hacerle llegar el Almanaque adjunto a Herder.

528 ❧ A Goethe[1270]

Jena, 26 de octubre de 1798.

Una visita que se quedó conmigo hasta tarde no deja que le diga mucho hoy. Le ruego que me haga anotar los gastos por el Almanaque y enviar la cuenta cuanto antes, para que pueda arreglar esto con Cotta. También le pregunto si los veinticuatro luises que le estamos debiendo por el Almanaque se le han de pagar aquí o si se los computa en lo de Cotta. Si el lunes no llegara a estar aquí en persona, ruego que hasta entonces me conteste.

Lo saludamos cordialmente. Tengo que cerrar con fórmula de Cotta: Muy apur.

Sch.

529 ❧ A Schiller

Finalmente también ha pasado la primera *redoute*[1271], con satisfacción general, y el local ahora también está destinado a este fin. Tengo que dedicar todavía varios días a diferentes ocupaciones, e ir el martes a Rossla, así que creo que estaré en su casa el domingo, 4 de noviembre y que pasaré el resto del mes con Ud. Anhelo mucho una secuencia de actividad interior, que hasta ahora desafortunadamente no me ha sido concedida desde hace tiempo. Nuestros actores, entre tanto, podrán estudiar y declamar algunos *nova*, los que, para decirlo con franqueza, son de índole horrible. La cuenta por los gastos acompaña la presente; corrieron a cuenta del Profesor Meyer, quien espera que se le reembolsen oportunamente.

El importe por el Almanaque de las Musas, que agradezco de antemano, desearía recibirlo aquí, aunque en realidad da lo mismo, ya que Cotta ha de remitirme algo en algún momento.

De Schröder obtuve una respuesta, la cual, si se conoce su modo de ser, que por cierto es increíblemente seco y sin vida, suena bastante amistosa y educada. Pero con ella está decidido que no vendrá aquí en este invierno, y probablemente tampoco el siguiente, etc. Estoy satisfecho de tener siquiera una decisión cierta en cuanto a la primera parte del tiempo, y que podemos seguir a nuestro ritmo. Esperar y aguardar no es lo que me gusta.

Que le vaya muy bien y proceda diligentemente con su trabajo. Salude a su querida señora y disfrute de los bellos días, cosa que a mí se me niega.

Weimar, al 27 de octubre de 1798.
G.

530 ❧ A Goethe

Jena, 30 de octubre de 1798.

Todavía estamos en la quinta, donde disfrutamos del clima inusitadamente bueno y nos olvidamos del hecho de que éste se está despidiendo de nosotros por mucho tiempo. Con temor, pues, veo que se aproxima noviembre, en el que debo producir tanto y tengo que esperar un cielo tan poco propicio. El trabajo ha progresado mientras tanto, pero no tan rápido como Ud. quizás piensa. Pero espero presentarle, cuando venga, los dos primeros actos totalmente terminados, y pocos días después, también los dos últimos.

Entre tanto leí con mucho placer los *Propileos*, en los que las verdades clara y distintamente enunciadas y los veredictos sobre obras artísticas elevaron mi espíritu. Es como si nunca me hubiesen tocado tan de cerca, como si nunca se me hubieran manifestado con tal claridad. Por cierto serán de provecho para pocos, pero es excelente el hecho de que a Ud. le proporcionaran la ocasión de enunciarlos. Será extraño ver cómo algunos que creen pertenecer a su mismo credo acomodarán estas sublimes ideas a sus mezquinos conceptos.

Me llama la atención que Schröder ponga tantas trabas a su venida y que la postergue tanto. Tengo muchas ganas de ver su carta, si Ud. está dispuesto a mostrármela. Entre tanto, este hecho me podrá granjear un poco más de libertad frente a él en lo que concierne a los derechos del *Wallenstein*, si no es que quizás lleva a que me ahorra el tener que tratar con él en persona, ya que según tengo entendido ha vendido la dirección del teatro a cuatro o cinco actores.

De Iffland aún no me llegó respuesta[1272].

Las cuentas fueron expedidas a Cotta. También me mandó un buen ejemplar de los *Propileos*, de modo que ya no hace falte enviármelo.

Que le vaya muy bien. Mi cabeza no está muy bien encaminada luego del trabajo del día.

Mi señora lo saluda cordialmente.

Sch.

531 ❧ A Schiller

Aquí le envío la carta de Schröder, como testimonio de que no leí mal. Nunca albergué especiales esperanzas de que viniera, pero hemos hecho lo que pudimos.

El duque no está bien, por lo que llegaré más tarde, porque antes debo ir una vez más a Rossla. Tengo muchos deseos de ver hasta dónde ha llegado Ud., y siento una verdadera necesidad de desprenderme de una vez del asunto de los colores. Los *Propileos* son para mí un verdadero beneficio, puesto que finalmente me fuerzan a formular las ideas y experiencias con las que cargo desde hace tanto tiempo. Me alegro mucho si el primer número se le presentó ameno y cómodo. Que le vaya muy bien, disfrute de los bellos días, yo por ahora sólo tengo en vista mis grandes salones en el palacio y mi nueva estufa, y no albergo otro deseo que estar liberado de la cromática; pero quién puede saber cuál es nuestro destino. Salude a su querida señora y manténgase firme en la alianza de la seriedad y del amor, todo lo demás es esencialmente vacío y triste.

Weimar, al 31 de octubre de 1798.
G.

532 ❧ A Goethe

Jena, 2 de noviembre de 1798.

Devuelvo la carta de Schröder en el adjunto. Como veo, solamente hemos adulado su vanidad sin poner en marcha su ambición, y nuestra deferencia para con él, según parece, sólo será utilizada para condimentar sus fingidos enojos con las autoridades de Hamburgo. Es estrecho y miserable de su parte que haya hecho influir en este asunto artístico puro y libre y en la carta que le dirigió a Ud. sus resentimientos locales contra personas que en Weimar no tienen relevancia alguna.

NB. Es imperativo que se impriman otros seiscientos grabados y tapas del Almanaque tan pronto como sea posible. Sea por ende tan amable de pedirle a Meyer que lo ponga en

marcha cuanto antes y que yo obtenga cuatrocientos ejemplares a más tardar el miércoles en la tarde. Había querido ahorrarle a Cotta que gaste vanamente en este asunto, pero la costumbre de enviar ejemplares por comisión lleva a que se envíe un número mucho mayor del que realmente se compra. Le mando el papel para los grabados de la portada, para la cubierta seguro lo encontrará Meyer en Weimar; parece que lo más accesible es en amarillo claro.

Sobre el Almanaque aún no he oído mucho. De Körner espero la acostumbrada carta minuciosa, por ahora sólo supe de él qué es lo que le gustó más. Siempre me resulta muy molesta esta forma de escoger *alguna* de entre las obras de una definida disposición poética y de preferirla como una manzana de mejor sabor, aunque no hay duda de que entre varias producciones siempre alguna podrá ser y será la mejor. Pero el sentimiento debería ser más justo frente a cada una de las obras de una disposición anímica especial, y por lo general detrás de estos juicios sólo se esconden críticas de gorriones.

Tendría no pocas ganas, tan pronto esté liberado del *Wallenstein*, de escribir una respuesta a aquella parte de su introducción a los *Propileos* y del diálogo que se ocupa de la exigencia nada estética de lo real en la naturaleza, y de atacar la exigencia contraria, pero que por lo general está conectada con esto, de lo moral y lo posible en la naturaleza o mejor dicho lo posible según la razón[1273]. Porque si también se procede por este lado, agarraremos al enemigo desde ambos flancos. *Ud.* no pudo referirse muy bien a esto, porque este despropósito no suele infectar las artes plásticas y los juicios sobre ellas, sino las obras poéticas y sus críticas.

Por hoy, que le vaya muy bien. Es desagradable para mí que su llegada se postergue. Aquí dicen que mañana se volverá a representar el *Campamento de Wallenstein*, pero lo dudo[1274].

Que le vaya muy bien. Mi señora lo saluda cordialmente.

Vuelvo a recordarle los seiscientos grabados y tapas.

Schiller

533 ❧ A Goethe

Jena, 6 de noviembre de 1798.

Le escribo desde mi fortaleza en la ciudad. Hoy nos mudamos, y extenuado como estoy, no puedo decirle más que buenas noches. Hace mucho que no sabemos de Ud., es algo a lo que no estoy para nada acostumbrado, y a lo que tampoco quisiera acostumbrarme.

El trabajo, por lo demás, sigue progresando, y ya encontrará algo hecho cuando llegue.

Vuelvo a recordarle las tapas y los grabados, me los están pidiendo encarecidamente.

Que le vaya muy bien. Mi señora saluda cordialmente.

Sch.

534 ❧ A Schiller

Lamento haber encontrado su carta, querido amigo, recién ayer por la tarde, cuando volví de Rossla[1275]. El profesor Meyer hará lo posible para procurarle pronto las copias.

Mis felicitaciones por su vuelta a la ciudad. La vecindad, por cierto, permite una comunicación más vivaz y cómoda, en especial en invierno.

La respuesta de Schröder, según parece, le resultó más rara que a mí. En vista de mi radical escepticismo en los hombres, algo así me parece del todo natural.

Lo mismo diría respecto de la aceptación del Almanaque: quien no quiere echar a la deriva las semillas como aquel insensato sembrador del Evangelio[1276], sin preguntar qué brotará de ellas y dónde, mejor que no se ocupe del público.

Le deseo un buen progreso para la pieza wallensteiniana. En cuanto a mí, esta vez voy a verlo con el firme propósito de acabar con el asunto de los colores a toda costa. Durante estos últimos días lo volví a pensar íntegramente, y la representación de mis opiniones me parece cada vez más posible.

Que le vaya muy bien y salude a su querida señora, ya no permaneceré afuera mucho más tiempo.

Weimar, al 7 de noviembre de 1798.
G.

535 ❧ A Goethe

Jena, 9 de noviembre de 1798.

Desde ayer al final comencé con la parte poéticamente importante, hasta ahora siempre postergada, del *Wallenstein*, que se dedica al amor y, según su libre naturaleza humana, se separa totalmente del resto de la acción política, e incluso se opone a ésta por su espíritu. Recién ahora, cuando le he dado a esto último la forma que pude lograr, puedo hacerlo a un lado y permitir que me invada una disposición de ánimo totalmente distinta, y me costará algún tiempo si realmente quiero olvidarlo. Lo que ahora debo temer más que todo es que el interés preponderantemente humano de este gran episodio pueda llevar con facilidad a cambios en la acción que ya está firme y elaborada, porque según su naturaleza a ésta le corresponde el poder, y cuanto más logre la elaboración de la misma, tanto más la acción restante podría llegar a sufrir. Porque es mucho más difícil prescindir de un interés por el sentimiento que de uno por la razón.

Por de pronto mi tarea es la de apoderarme de todos los motivos que se encuentran en todo el ámbito de mi drama conectados con este episodio y que le son inherentes, y así, aunque sea un proceso lento, dejar que en mí madure la disposición necesaria. Creo que ya estoy en el camino apropiado y espero por ello no hacer gastos innecesarios.

Mas debo advertir de antemano que Piccolomini no puede ni debe salir de mi pluma y llegar a la de los actores antes de que –descontando la afinación última– la tercera parte de veras se termine. Por eso sólo deseo que Apolo me sea clemente, como para trasponer mi camino en el próximo mes y medio.

Para perder de vista mis resultados anteriores, se los envío ya mismo. En realidad sólo han quedado dos pequeñas lagunas: una que concierne a la secreta relación mística entre Octavio y Wallenstein, y la otra, la presentación de Questenberg ante los generales, que me quedó un poco rígida en la primera elaboración y para la que todavía no se me ocurrió el cambio que busco. Los dos primeros y los dos últimos actos del remanente están listos, como verá, y el comienzo del tercero también está copiado.

Quizás no hacía falta enviarle el manuscrito a Weimar, ya que, según su última carta, puedo esperarlo aquí cualquier día de estos.

En cuanto a las investigaciones de los colores, le deseo suerte muy seriamente, porque habrá un gran adelanto para Ud. cuando se haya sacado de encima esa carga, y como el invierno igual no lo predispone a ser productivo, no puede utilizarlo de mejor manera que dedicándose a este trabajo, además de ocuparse de los *Propileos*.

Lo que esté listo de las tapas y grabados, ruego enviarlo con la mensajera. De los grabados, necesito ciento quince menos que los que pedí, porque esta cantidad casualmente se ha encontrado aún. Por favor que Meyer los tache del pedido, si estamos a tiempo.

Que Iffland todavía no me haya respondido me resulta inquietante, porque él mismo me apuró tanto, y es su interés obtener la obra pronto, si de veras la desea.

Por ahora, que le vaya bien. Mi estadía en la ciudad hasta ahora me ha sentado muy bien. Saludos de mi señora.

Sch.

536 ❧ A Schiller

Aquí envío las copias; las que quedaron listas, no sé cuántas son.

Mañana por la tarde estaré con Ud. y espero quedarme por algún tiempo. ¡Ojalá que mis deseos no se frustren!

Agradezco el *Wallenstein*, esta mañana leí los dos primeros actos con gran deleite. Al primero, que ahora conozco tan en detalle, lo considero casi por entero apto para ser representado. Las escenas familiares están muy logradas y son del tipo que *a mí* me emociona. En la escena de la audiencia, convendría destacar más algunos puntos históricos, así como en mi edición del Prólogo nombré dos veces a Wallenstein. No se puede creer cuán importante es expresarse con claridad. Pero acerca de todo esto, pronto nos esclarecerá la conversación, de lo que estoy muy contento. Que le vaya muy bien, no digo más nada.

Weimar, al 10 de noviembre de 1798.
G.

537 ❧ A Schiller[1277]

Al enviar el esquema de los colores fisiológicos, lo recomiendo para ser tomado en cuenta, como base de nuestras investigaciones y disertaciones.

Knebel lo saluda y le envía un Propercio[1278].

¿Puedo pedirle el diccionario de Sulzer[1279]? Ya es tiempo de que tome en cuenta los

modos tradicionales de representación mental. Con el deseo de que haya dormido bien.

[Jena] Al 16 de noviembre de 1798.
G.

A la vez le envío otro ejemplar de los *Propileos*.

538 ❧ A Goethe

[Jena, 21 de noviembre de 1798.]

Le pido *Los Piccolomini*. Iffland, que hoy escribió ratificando mi contrato, me apura para que envíe pronto la obra, de modo que debo utilizar las horas perdidas para conferirle su forma definitiva. También deberíamos intentar, si le parece bien, acordar durante estos días las exigencias teatrales frente a esta obra.

S.

539 ❧ A Schiller

[Jena, 24 de noviembre de 1798.]

Toda esta nieve, si bien está subiendo el barómetro, no me trata de lo mejor, y por ello quiero quedarme en casa hasta que el coche de los Loder me transporte al palacio de hadas de la literatura[1280].

Mi retrato de familia de los amigos y coleccionistas del arte avanza bastante bien[1281]. El martes por la tarde hemos sentado los fundamentos para esto, y sería bastante divertido que pudiera presentarlo el martes que viene.

¿Cómo marcha su trabajo? De veras deseo que progrese con él.

¿No podría enviarme la historia de los Atlantes[1282]? Una lectura hipotética así no está mal después de las comidas. Que le vaya muy bien y termine alegre esta semana.

G.

540 ❧ A Goethe

Jena, 24 de noviembre de 1798.

Entonces, como hoy ya no lo veré, le deseo una rica cosecha en la exhibición de caracteres de hoy[1283]. Personalmente pasaré la velada en la sosegada compañía filosófica de Schelling.

El día de invierno de hoy, interrumpido por las campanillas de los trineos, no me resulta desagradable, y aunque mi trabajo actual no es del tipo que permita ver bien los progresos, igual no estoy ocioso.

Acompañan a ésta los Atlantes, que quizás lo entretendrán, ya que el audaz tono oratorio se conecta más o menos con las reflexiones sobre el arte de Diderot, toda vez que se exceptúa al espíritu[1284].

Que le vaya muy bien. Mañana espero saber mucho de Ud.

Sch.

541 ❧ A Goethe

Jena, 30 de noviembre de 1798.

Durante estos días me he acostumbrado tanto a que venga en las tardes y dé cuerda al reloj de mis pensamientos, ajustándolo, que me desacostumbré a estar remitido a mí mismo después del trabajo. Ante todo habría deseado que no se nos ocurriera recién el último día comenzar con el curso cromático, porque precisamente una ocupación como ésta, limitada a hechos, me proporcionaría un cambio y un descanso curativos después de mi actual labor poética, y habría intentado proseguir en ello a mi modo durante su ausencia. Pero en el ínterin he notado que un momento crucial del método será mantener estrictamente separadas las partes que se ocupan de los hechos en tanto tales y la polémica de la parte hipotética, de modo que la evidencia de la caída y de lo falso de Newton no se mezclan en la problemática de la explicación, y que no parezca que aquella postula cierta creencia, al igual que ésta. Es verdad que Ud., por su propia naturaleza, tiende a separar el hecho y la representación mental, pero sin embargo casi no se puede obviar que se confunda

ocasionalmente con los hechos mismos una manera de representar mentalmente las cosas que llegó a ser usual, ya que somos propensos a usar un mero instrumento del pensamiento como una causa real.

Su vasto trabajo con los colores y la profundidad con la que lo ha realizado deben premiarse con un éxito fuera de lo común. Dado que puede hacerlo, deberá presentar un modelo de cómo hay que realizar investigaciones en física, y la obra ha de ser tan didáctica por su tratamiento como por sus hallazgos para la ciencia.

Si se piensa que el destino de las obras poéticas está atado al de la lengua, que difícilmente quedará estancada en el punto actual, un nombre inmortal en la ciencia es algo muy digno de ser deseado.

Hoy finalmente he dejado que el *Wallenstein* salga al mundo y se lo envié a Iffland[1285]. Sea tan amable de hacerle enviar rápido los atuendos, porque podría querer usarlos pronto. Por el momento lo he informado al respecto.

A Meyer, al que saludo cordialmente, le ruego que me reenvíe el recibo firmado.

Que le vaya muy bien en medio de sus actuales dispersiones. Cuánto desearía que me pudiera prestar su Musa, a la que por el momento tiene desocupada, para mi trabajo actual.

Mi señora lo saluda cordialmente. Que le vaya bien.

Sch.

542 ❧ A Schiller

Cuán diferente es la repercusión de nuestras sosegadas contemplaciones, que percibo de su carta, respecto del mundanal ruido que durante los pocos días de mi estadía aquí ya me vuelve a circundar. Pero no careció de provecho para mí, puesto que el conde Fries trajo aquí, entre otras cosas, una docena de antiguos grabados en cobre de Martin Schön, en los que logré esquematizar por primera vez los méritos y deméritos de este artista[1286]. Para nosotros es altamente probable, a pesar de la hipótesis contraria esgrimida por el amigo Lerse, que los alemanes tuvieran una temprana conexión con Italia[1287].

Martin Schön siguió viviendo después de la muerte de Massaccio cuarenta años más, ¿en este tiempo no habrá cruzado los Alpes ni un soplo de su arte? Nunca se me dio por pensar sobre este asunto, sino que lo dejé estar, pero me interesa más para el futuro.

El modo de tratamiento que Ud. recomienda para los trabajos cromáticos por cierto es lo que más deseo, pero casi me temo que, igual que todas las ideas, sea imposible de lograr; lo posible será realizado gracias a su participación. Todos piensan que separar la hipótesis del hecho es muy difícil, pero es aun más difícil de lo que se piensa comúnmente, porque toda exposición, todo método es en sí hipotético.

Como Ud. ahora escucha mi exposición por partes y en calidad de tercero involucrado, sabrá deslindar lo hipotético de lo fáctico mejor de lo que yo podré hacerlo en el futuro, porque ciertos tipos de representación mental ya echaron raíces en mí y por así decirlo, se me convirtieron en hechos. Además para Ud. es interesante aquello en lo que yo ya forcé y fatigué mis pensamientos, y le resultará más fácil encontrar los puntos principales, los que más importancia tienen. Pero de esto ahora no hay tiempo para hablar, espero amigos para el desayuno, y a partir de ahí hasta la *Flauta mágica* la cosa no será feérica, pero sí colorida y sin pausa[1288]. Que le vaya bien, salude a su querida señora y recuérdeme cuando coma la carne asada que le envío con la presente.

Weimar, al 1 de diciembre de 1798.
G.

543 ❧ A Goethe

Jena, 4 de diciembre de 1798.

Hoy debo molestarlo con una inquietud astrológica y pedirle sus opiniones estético-críticas para un asunto complicado.

Dada la mayor extensión de *Los Piccolomini*, ahora me veo forzado a decidir la elección del motivo astrológico por el que ha de motivarse la insurrección de Wallenstein y surgir en él una audaz confianza en la suerte del emprendimiento. Según el primer esbozo, esto debía suceder gracias a que la constelación se evalúa como propicia, y el *speculum astrologicum* debía realizarse en el consabido ámbito ante los ojos del espectador. Pero esto carece de interés dramático, es seco, vacío, y además, por las expresiones técnicas, oscuro para el espectador. No estimula la imaginación y siempre será una caricatura ridícula. Por eso hice otro intento y comencé enseguida a elaborarlo, según verá Ud. en el adjunto[1289].

La escena abre el cuarto acto de *Los Piccolomini*, según la nueva partición, y precedería

de inmediato a la escena en la que Wallenstein llega a saber de la prisión de Sesina y a la que sigue el gran monólogo, y la pregunta es si no se podría prescindir totalmente del ámbito astrológico, ya que no se lo utiliza para ninguna acción.

Desearía saber, entonces, si piensa que realmente se logra mi finalidad, que va en la dirección de darle a *Wallenstein* un envión momentáneo mediante lo maravilloso, y si, por ende, el esperpento que utilicé tiene algún contenido trágico y no solamente llama la atención por lo ridículo. El caso es muy difícil, y sin importar cómo se lo tome, la mezcla de lo necio y lo ridículo con lo serio y prudente siempre será chocante. Por otro lado, no pude apartarme del carácter de lo astrológico y debí permanecer cerca del espíritu de la época, al que responde muy bien el motivo escogido.

Las reflexiones de *Wallenstein* al respecto quizás las ampliaré todavía, y si tan sólo el caso en tanto tal no es contrario a lo trágico ni irreconciliable con lo serio, espero, por cierto, elevarlo mediante dichas reflexiones.

Le ruego por lo tanto que me exprese su opinión acerca de esto.

El mal tiempo actual me debilita mucho, y por las convulsiones e insomnios volví a perder varios días de trabajo.

Mi señora lo saluda cordialmente y le agradecemos mucho el asado. Ha sido muy bienvenido.

Que le vaya muy bien. Desearía enterarme de que avanza un poco en sus *schematibus*[1290].

Sch.

544 ☙ A Schiller

Su carta me encuentra en gran dispersión y en medio de ocupaciones que no tienen nada en común con un juicio estético sobre motivos dramáticos. Por eso debo pedirle una prórroga, hasta que pueda ordenar mis ideas sobre su pregunta. A primera vista, la ocurrencia me parece muy bien hallada y casi creo que se le podría dar nuestra aquiescencia. Porque, como Ud. mismo observa, siempre parece seguir habiendo una ruptura insalvable entre este esperpento y la dignidad trágica, y quizás siempre seguirá abierta la pregunta de si produce algo digno; y esta vez esto me parece logrado.

La temática política misma no es mucho mejor que la astrológica, y me parece que para juzgar sobre el tema astrológico éste no debería confrontarse inmediatamente con lo trágico, sino que lo astrológico deberá, en tanto parte de lo temporario histórico-político-bárbaro, oponerse y relacionarse con lo trágico como parte de la sustancia restante.

Todavía no logro sopesar la letra quíntuple, aunque me gusta, frente a ese gabinete astrológico[1291]; las dos cosas parecen tener sus ventajas. Y debo terminar, tal como comencé, diciendo que hoy no estoy en condiciones de sentir puramente ni de pensar correctamente.

Por eso solamente le envío un adiós, y salude a su querida señora.

Weimar, al 5 de diciembre de 1798.
G.

545 ☙ A Goethe

Jena, 7 de diciembre de 1798.

Otra vez estamos viviendo en situaciones muy opuestas: Ud., entre muchas diversiones que no le permiten una concentración del ánimo, y yo, en una soledad y uniformidad que hacen que suspire por alguna diversión, para volver a refrescar el espíritu. Fuera de eso, estos días tristes, que recién hoy se aclaran de vuelta, no los pasé totalmente sin provecho y rellené algunas lagunas en mi acción, con lo que se redondea cada vez más y se hace más constante. Surgieron varias escenas totalmente nuevas, que le hacen muy bien al conjunto. También esa ruptura sobre la que me escribe y que no se puede subsanar del todo, referente a lo insensato y lo prudente, la veo un poco atenuada gracias a estas escenas, dado que todo depende de hacer aparecer aquella extraña reunión de elementos heterogéneos como un carácter constante, que surge de la totalidad de la persona y se manifiesta en todos lados. Porque si se logra hacerla bien individual, se convierte en verdadera, pues lo individual habla a la fantasía y por ende no nos las habemos con la adusta razón.

Si piensa que no deberíamos prescindir del ámbito astrológico, éste podría utilizarse de todas maneras, aun en el caso de que conservemos el otro esperpento. El *más* aquí no daña, y una cosa ayuda a la otra. A mí en realidad solamente me importa saber de Ud. si lo que le

envié el otro día en cada caso siquiera es lícito, porque no hace falta que se excluya otra cosa por ésta.

Hoy no tengo nada que contarle que pudiera interesarle, no he salido de mi trabajo y tampoco he sabido nada del exterior.

¿No me podría procurar el libro acerca del Cáucaso, del que me habló varias veces[1292]? En este momento tengo necesidad de leer algo entretenido.

Que le vaya muy bien, muchos saludos a Meyer. Recuerdos de mi señora.

S.

546 ❧ A Schiller

Cómo desearía poder conversar con Ud. una noche sobre la precisa cuestión abordada, porque por cierto es mucho más importante que aquella pregunta sobre en qué orden debe aparecer el armamento. Solamente resumiré mi opinión en breves palabras y dejo de lado todo aquello en lo que estamos de acuerdo.

Después de las más diversas consideraciones, el motivo astrológico me parece mejor que el nuevo.

La *superstición astrológica* se basa en el sentimiento oscuro de una inmensa totalidad del mundo. La experiencia indica que los astros más cercanos poseen una influencia definida sobre el clima, la vegetación, etc.; sólo hay que elevarse de un nivel a otro y no se puede decir dónde acaba dicha influencia. Porque el astrónomo encuentra por doquier trastornos en un astro ocasionados por otro. Pero el filósofo es propenso, e incluso está forzado, a suponer una influencia en lo más lejano. Así, el hombre, sintiendo su propio futuro, puede avanzar cada vez un poco y extender esta institución a lo moral, a la suerte y la fatalidad. A esta ilusión y otras semejantes ni siquiera querría denominarlas superstición, son tan naturales para nosotros, tan fáciles de tolerar y de admitir como todas las demás creencias.

No solamente en ciertos siglos, sino también en ciertos períodos de la vida, y aun en ciertos caracteres, se produce con mayor frecuencia de la que se puede creer. Incluso el difunto rey de Prusia esperó al *Wallenstein* por el simple hecho de esperar que este asunto se tratase allí con seriedad[1293].

La *moderna superstición de los oráculos* también tiene algunos aspectos poéticamente buenos, sólo que justo esa especie que Ud. escogió me parece que no es la mejor. Pertenece a los anagramas, los cronodísticos, los versos del diablo, que se pueden leer desde atrás igual que desde adelante, y pertenece por ende a una familia de mal gusto y quisquillosa, de la cual uno se acuerda por su incurable falta de humor. El modo en que trató la escena al comienzo realmente me sedujo, de forma tal que no percibí estas propiedades y solamente las detecté mediante la reflexión. Además, sin importar cómo yo lo piense basándome en mi experiencia teatral, este asunto de las letras nunca se puede mostrar visualmente. Las letras deben entrelazarse como las “M” de Matías[1294]. Las “F” se deberían colocar en círculo, pero no serían percibidas desde lejos, por más grandes que se hicieran.

Éstas son mis objeciones, a las que no agrego nada más. He consultado la cuestión con Meyer, que es de mi misma opinión. Ahora escoja lo mejor. Mi mayor anhelo es que Ud. avance en su trabajo.

Intentaré hacer el mejor uso posible de mi tiempo desarticulado hasta Año Nuevo. El segundo número de los *Propileos* ya ha sido despachado entero. Para el tercero hay suficientes manuscritos en reserva, de los que sólo más o menos la mitad ha de ser corregido para la imprenta; haré lo posible para terminar eso también en tres semanas.

Para el cuarto número tengo una idea especial que le quiero comunicar, y además pienso disponer mis cosas de tal manera que la primavera me quede libre para un trabajo mayor. Los esquemas de la cromática también espero llevarlos adelante pronto con su ayuda.

Y así, una vida loca y trabajosa siempre sigue como el cuento de las mil y una noches, en el que siempre una fábula encaja dentro de otra.

Que le vaya muy bien y salude a su querida señora.

Weimar, al 8 de diciembre de 1798.
G.

547 ❧ A Goethe

Jena, al 11 de diciembre de 1798.

Un amigo sabio y cuidadoso es un verdadero don divino, volví a comprobarlo en esta

ocasión. Sus observaciones son totalmente acertadas y sus razones, convincentes. No sé qué genio maligno ha influido en mí, que nunca he querido tomar por el lado verdaderamente serio el motivo astrológico en el *Wallenstein*, pensando que en realidad por mi carácter prefiero abordar las cosas por el lado serio antes que por el ligero. Las propiedades del tema deben haberme asustado al comienzo. Pero ahora entiendo perfectamente que todavía debo hacer algo importante para este asunto, y creo que será posible, si bien esto vuelve a alargar el trabajo.

Desafortunadamente este período tan apremiante de la terminación coincide para mí con una temporada muy desventajosa; por ahora en general no puedo dormir noche de por medio y debo invertir mucha fuerza para mantenerme con la claridad y disposición anímica necesarias. Si no fuese capaz por la voluntad de algo más que lo que otros pueden en casos similares, ahora debería hacer una pausa total.

Sin embargo, entre tanto espero poderle enviar *Los Piccolomini* como regalo navideño.

Espero que también atraviese alegre y contento estas próximas difíciles semanas y que en enero vuelva animado a nosotros y a sus asuntos de aquí.

Estoy curioso por saber qué se le ocurrió para el cuarto número de los *Propileos*.

Que le vaya muy bien. Esta tarde está de visita el dueño de mi casa[1295], lo que me impide seguir con otra cosa.

Mi señora lo saluda cordialmente.

Muchos saludos a Meyer.

S.

548 ❧ A Schiller

Me alegra haber podido retribuirle algo del mismo tipo en el que he contraído muchas deudas con Ud. Sólo desearía que mi buen consejo hubiera podido llegar en un momento más propicio del año, para que lo hiciera adelantar tanto más rápido, porque realmente lamento el hecho de que el tiempo de la terminación se dé en estos días, que no son precisamente nuestros amigos.

Por suerte he descubierto que hay algo totalmente nuevo, es decir, algo que no pensé nunca; me convocará en estas horas y podrá hacerme productivo, por así decirlo.

Con la presente le envío los poemas de Grübel, de los que ya le conté alguna vez[1296]; lo divertirán. Envié una reseña sobre ellos a Cotta para el nuevo diario, de la que le mandaré una copia[1297]. Aproveché así la oportunidad para decir algo sobre estas representaciones alegres, que no siempre arrastran a su zaga la molesta cola de una enseñanza moral.

Por lo demás, me dedico a veces a una cosa, otras a otra, sólo para que el tiempo no se vaya sin utilidad, y de este modo, espero, pasarán estas dos semanas.

Si su primera pieza[1298] está lista o no para Navidad, eso decidirá mi presencia en enero. En el primer caso espero verlo en mi casa; en el segundo, pienso visitarlo. Por hoy, que le vaya bien y salude a su querida señora.

Weimar, al 12 de diciembre de 1798.
G.

549 ❧ A Goethe

Jena, 14 de diciembre de 1798.

Por hoy sólo le envío un cordial saludo, pues la congestión me tiene tomada la cabeza y estoy paralizado ante el trabajo. ¡Ojalá las próximas tres duras semanas pasaran para Ud. y para mí!

Le agradezco por el poeta de Núremberg, hasta ahora no he podido leer mucho de él. No está mal si dice algunas palabras para recomendarlo, pues aquí se da el caso de que nadie tendría el corazón de alabarlo a riesgo del propio gusto, ya que uno no puede apoyarse en una fórmula de moda.

Dado que su venida aquí se guía por *Los Piccolomini*, primero habré de verlo en Weimar, pues en la medida en que esta pieza está pensada para ser representada, no puedo arrastrarla de forma incompleta hasta el año que viene; espero asimismo hacer lo necesario al respecto en este tiempo. Apenas haya algo en orden y copiado de las nuevas escenas, se lo envío.

Por hoy, que le vaya bien. Mi señora lo saluda encarecidamente.

S.

550 ❧ A Schiller

Mi trabajo apenas avanza, todavía, ya que puedo ponerme a hacer muchas cosas y escoger entre ellas lo que se adapta al tiempo y a la disposición. Cuando me envíe el *Piccolomini*, para mí será un verdadero regalo de Navidad.

Aquí le mando lo que envío a propósito de Grübel. Ha sido mirado bajo el punto de vista de hacer enojar a cierto partido. El asunto ha de tratarse de vuelta en los *Propileos* y se deberá renovar en todas las formas; ya se me ocurrieron varias bien bufonescas.

También adjunto el pedido de Gädicke, en cuanto a la impresión de los *Propileos*[1299]. Por cierto, Ud. tiene experiencia en este tipo de cuentas para evaluar cuáles serían de este modo los costos de un número entero.

Lo que pude hacer fuera del ámbito de los negocios fue preparar el tercer número, con el que intento avanzar en lo posible para estar totalmente libre a comienzos del nuevo año. Y de este modo igual se aprovechan los días feos y pesados. Que le vaya muy bien y trate de sacar el mayor rédito posible de lo que queda del año. Salude a su querida señora.

Weimar, al 15 de diciembre de 1798.
G.

551 ❧ A Goethe

Jena, 18 de diciembre de 1798.

Aunque no me molesta suscribir todo lo que Ud. dice de bueno sobre nuestro poeta popular, tanto en lo singular como en lo general, me sigue pareciendo que no es del todo conveniente atraer la atención hacia él en un lugar tan público como lo es la *Gaceta General*. En cuanto a las ventajas formales, no se puede esperar que se las perciba, y por eso lo pequeño y común de los temas molestará a los delicados caballeros y damas, y ofrecerá un punto débil a los chistosos. Esto es al menos lo que siento cuando, al leer su anuncio, de inmediato me represento al público en cuyas manos cae, y me parece que es una aceptable norma de la prudencia el que no choquemos con los sentimientos donde no tenemos causas para convencernos del triunfo mediante la razón. Sería otra cosa totalmente diferente si este mismo anuncio se publicara en una revista literaria. En ésta uno puede y debe dar su lugar a todo y hacerlo en detalle. En una revista política sólo debe colocarse lo que probablemente es de interés general: no lo que *debería* gustar sino, como dice Boufflers, lo que gusta[1300].

He leído con gran placer a ese Boufflers, el libro está escrito con gran belleza y contiene observaciones encantadoras, tan bien pensadas como expresadas. Por cierto hay en él cierta estrechez y pobreza. Cuando alguna vez se acuerda de los alemanes debido a la *hospitalité*, eso suena muy ridículo, y se le nota que no es más que una propina, y que no tiene importancia para él.

Garve, según supe, ahora también está muerto[1301]. Otro más que se fue del período *dorado* de la literatura, como nos dirá Wieland.

En el Electorado de Sajonia se prohibió la publicación de Niethammer[1302].

El presupuesto del imprentero Gädicke me parece muy bajo. Casi creo que Cotta no podrá conseguir ese trabajo más barato en su entorno.

Ahora me gustaría si Ud. pudiese hacer saber pronto a los de Fráncfort que las tres partes del *Wallenstein* se consiguen por sesenta ducados. Porque quisiera saber pronto si todavía es necesaria la edición para el Imperio o no, ya que Kotzebue no volvió a responder y probablemente está en prisión[1303]. El *Wallenstein* quedará sin imprimir todo el año de 1799, esto también se les puede escribir a los de Fráncfort.

¿No sabe aún a ciencia cierta si recibirá a su madre teatral desde Regensburg el mes que viene[1304]?

El trabajo avanzó poco durante los últimos días. El tiempo lluvioso, que normalmente no me molesta tanto, esta vez me ha invadido con fuerza, y el solo aspecto del cielo y de la tierra oprime el alma.

Que le vaya tan bien como por ahora sea posible. Los dos lo saludamos cordialmente.

S.

552 ❧ A Schiller

Algo debo haber imaginado de su opinión, ya que antes de enviar el pequeño ensayo[1305] me preguntaba si no enviarlo, *mutatis mutandis*, a la *Gaceta Literaria*, o guardar el tema para los *Propileos*. Entre tanto, que vaya a aquel picnic, ya que no está dispuesto para una

secuencia firme de platos.

Boufflers me gustó, igual que a Ud., y en el mismo sentido; en cambio, los franceses y los nobles, según todo lo que pude saber aquí, no se llevaron la mejor impresión, aunque en el fondo está escrito para ellos. ¿En qué público debe pensar y confiar un autor, entonces?

La *Antropología* de Kant me resulta un libro muy valioso y lo será aun más en el futuro[1306], cuando disfrute de él repetidamente en dosis menores, porque en su conjunto, así como se presenta, no es agradable. Desde este punto de vista el hombre siempre se ve como en un estado patológico, y como, según lo asegura el anciano autor, no se puede llegar a la prudencia antes de los sesenta años, es un mal chiste que uno se declare un bufón para todo el resto de su vida. Pero si se leen en él algunas páginas en el momento apropiado, el tratamiento ingenioso siempre será el adecuado. Por lo demás, me parece odioso todo lo que solamente me informa sin aumentar mi actividad o avivarla de inmediato.

De mi estado durante estos días tampoco puedo jactarme. En momentos semejantes se debería estar en una gran ciudad, donde los estímulos serían exteriores y uno se olvidaría de sí mismo.

Mis trabajos mecánicos no avanzan y los espirituales no resultan. En esta misma carta me doy cuenta de que no puedo ordenar mis pensamientos como de costumbre.

Por el *Wallenstein* se enviará una consulta a Fráncfort[1307].

A nuestra madre teatral la esperamos para la primera mitad del mes que viene. Que le vaya bien hasta mejores días, intentaré liberarme de algunas cosas particulares para poder emprender algo entero después de Año Nuevo.

Weimar, al 19 de diciembre de 1798.
G.

553 ❧ A Goethe

Jena, 22 [21] de diciembre de 1798.

Estoy muy deseoso de leer la *Antropología* de Kant. El lado patológico, al que siempre pone de relieve con respecto al ser humano, y que podría justificarse en una antropología, lo persigue a uno casi en todo lo que escribe, y es lo que le confiere un aspecto tan gruñón a su filosofía práctica. Uno se asombra y se apena de que este espíritu alegre y jovial no haya podido soltar sus alas de la suciedad de la vida y que no haya logrado siquiera dejar atrás ciertas impresiones lúgubres de su infancia y demás. Siempre hay algo en él, como en Lutero, que recuerda a un monje que por cierto se liberó del monasterio pero que no logró totalmente borrar las huellas del mismo.

Ya lo creo que los aristócratas no hablen tan bien de un libro como el de Boufflers. Soportarían muchas más verdades de la boca y la pluma de un escritor burgués. Pero siempre ha sido así, también en la Iglesia la herejía de un cristiano era más odiada que el escepticismo de un ateo o un pagano.

¿No volvió a ocuparse del esquema de los colores? Me alegro también de que al visitarlo progresaré un poco en la materia. A Schelling no lo veo más que una vez por semana, mayormente para –sea dicho en detrimento de la filosofía– jugar con él a *l'Hombre*[1308]. Si bien la dispersión, como por el momento no tengo otra en absoluto, se me ha vuelto casi indispensable, por cierto es malo que no tengamos algo más inteligente para hacer juntos. Sin embargo, en cuanto pueda recuperarme un poco, comenzaré algo mejor con él. Sigue siempre tan poco comunicativo y tan problemático como antes.

De los amigos ausentes hace mucho que no sé nada. Espero que Humboldt no se encuentre entre los extranjeros que fueron arrestados en París.

Había querido pedirle que pida para mí al duque por tres o cuatro semanas la vivienda en la que vivió Thouret cuando yo vaya a Weimar[1309]. Mi cuñada ahora no puede alojar a mi mujer y los niños, y sin embargo no quisiera separarme por tanto tiempo de mi familia, y tampoco quisiera cargarlo a Ud. con mi presencia durante tanto tiempo. Desde luego que nuestras comunicaciones recíprocas se entorpecerían un poco, pero sólo habría que encontrar cómo acomodarse y ya estaría bien. Le ruego que me aconseje al respecto. Pienso llegar dentro de unos doce días.

Observo apenas un pequeño avance en el trabajo, porque en la corrección de los últimos actos para su uso teatral me encontré con muchas más dificultades de las esperadas, y este trabajo es llamativamente penoso y toma mucho tiempo.

Entre tanto le deseo suerte para el más breve de los días, que suele causar cierto cambio en su vida.

Que le vaya muy bien, con saludos muy cordiales de ambos.

S.

554 ❧ A Schiller

La noticia de su pronto arribo me complace mucho y es la mejor esperanza que me trae el sol que vuelve. No he podido pensar ni un momento en la teoría de los colores, durante los días próximos quiero esquematizar algunas ocupaciones y prepararlas para el próximo año, para estar totalmente libre cuando Ud. llegue.

Es un caso tan pero tan singular que uno se forme junto y recíprocamente con otro que ya no me asombra cuando se deshace una esperanza como la de entablar una comunicación más íntima con Schelling. Entre tanto, podemos estar muy contentos del hecho de que esté tan cerca nuestro, ya que de todos modos *veremos* crecer, por así decirlo, lo que produce. Y quizás la cosa mejore con el tiempo.

¡Le deseo suerte con *l'Hombre*! En la *Antropología* Ud. mismo encontrará la apología del juego, y aunque yo personalmente no me imagino cómo uno puede divertirse o satisfacerse en él, me lo muestra la experiencia ante tantas personas. A mí me recompensan en momentos de este tipo algunos juegos científicos, como la mineralogía y similares. Por cierto que ahora las tardes son muy extensas y estériles.

El cuartel de Thouret, por lo que sé, está desocupado, está limpio, y solamente deberá amoblarse, de lo que me ocuparía yo. Son dos habitaciones que se pueden calefaccionar y varios cuartitos.

No me gusta que esté lejos de mí, pero por cierto, el lugar que le puedo ofrecer es poco cómodo, ante todo en invierno. Tan sólo debemos acomodarnos, porque si no, perderemos el tiempo y la ocasión.

Sobre la vivienda de Thouret sabrá más el miércoles.

Si pudiese enviarme enseguida el papel para la mujer de *Wallenstein*, se lo mandaría a nuestra nueva actriz de Regensburg. Tendría tiempo de estudiarlo durante todo su viaje y, como arribará el 14, llegará a tiempo para que la obra se represente el 30[1310].

Que le vaya muy bien. Esperando verlo pronto, sacaré adelante varias cosas que nos podrían estorbar o molestar.

Weimar, al 22 de diciembre de 1798.
G.

555 ❧ A Goethe

Jena, 24 de diciembre de 1798.

Me siento a escribirle con el corazón muy aliviado por el hecho de que *Los Piccolomini* acaban de ser enviados a Iffland. Me ha molestado y atribulado tanto para que me apure que hoy junté toda mi fuerza de voluntad, tomé a tres copistas a la vez y (con excepción de la única escena en el gabinete astrológico, que le enviaré después) realmente terminé la obra. Me secundaron una bien próspera disposición del ánimo y una noche en la que pude dormir bien, y espero poder decir que este apuro no le ha hecho daño a la cosa. No creo que hayan vivido una Nochebuena así a treinta leguas de distancia, con tanto apuro y sufrimiento por el miedo de no terminar a tiempo. Porque Iffland me explicó sus apuros si en el curso de los próximos dos meses, el tiempo propiamente teatral, no recibía algo con lo que pueda contrarrestar las óperas, que se producen sin cargo, ya que, como contaba con mi pieza, no pensó en ninguna otra, y me advirtió que sus pérdidas por la tardanza serían de 4000 táleros.

Ahora utilizaré esta semana para hacer copiar en orden el ejemplar de la obra para nuestro teatro de Weimar, repensar la escena astrológica y luego, la semana siguiente, hacia el 2, si el tiempo y mi salud lo permiten, visitarlo a Ud.

Como no sé si ha de llegar a tiempo una suma de dinero que estoy esperando, no quiero esperar, sino empacar, y en caso de necesidad cuento con que Ud. me prestaría algo.

Le agradezco mucho la amabilidad de procurarme la vivienda. De muebles de madera podrá prescindir mi cuñado, pero no de camas, y si por ende Ud. pudiese prestarme algunas, no necesitaría traer tantas cosas.

En cuanto a nuestras comunicaciones, con un coche se podrá llegar a un arreglo.

Y por hoy, que le vaya bien. Tuve que aliviar mi corazón y darle noticias de este más reciente *evenement* doméstico. Mi señora lo saluda afectuosamente.

S.

556 ❧ A Schiller

Lo felicito por la forzada terminación del trabajo, porque no quiero callar ante Ud. que durante los últimos tiempos ya estaba perdiendo toda esperanza. Por el modo en el que durante estos años trató al *Wallenstein*, ya no se podía imaginar ninguna causa por la cual podría haberse terminado, tan poco como la cera puede coagular mientras está al fuego. Ud. mismo se percatará de todo lo que ganó recién cuando esto ya esté detrás suyo. Yo lo veo como algo infinito.

Su vivienda en el palacio estará muy bien equipada, y me parece que no faltará nada; también estará a disposición lo que Ud. pudiese echar de menos en cuanto a las necesidades primeras y últimas. No permita que lo detengan, decídase de una vez a venir el día dos, porque tenemos más de la cuenta que hacer si queremos terminar antes del 30, y en este caso lo peor es que la fecha no se puede postergar. Que le vaya muy bien, salude a su querida señora y sea de antemano muy bienvenido.

Weimar, al 25 de diciembre de 1798.
G.

557 ❧ A Schiller

El portador de la presente representa a un *detachement*[1311] de húsares con instrucciones de incautar *Los Piccolomini*, padre e hijo, de la forma que sea, y si no pudiese hacerse de ellos en forma completa, de traerlos por lo menos en partes. Se pide a su excelencia que dé todo su impulso a esta meritoria empresa. Ofreciéndonos para todo servicio compensatorio que sea agradable,

Poco antes de que termine 1798,

Comisión melpoménica altamente encomendada para el desorden wallensteiniano,

G. *et* K.[1312]

558 ❧ A Schiller[1313]

Si Ud., querido amigo, nos hubiera pedido un consejo para determinar su decorado, ciertamente habríamos opuesto algunas objeciones. Porque presentar la cosa misma en vez del símbolo es ciertamente una empresa difícil, pero todo lo que pueda ser realizado para realzar la imagen teatral se hará gustosamente. El amigo Meyer dibujará en persona los bastidores, y ya está hecho el comienzo de un pequeño esbozo.

Pero ahora disculpe si yo, al igual que Iffland, hago de director, sobre cuya persona se amontonan finalmente todas las dificultades de la realización.

Mañana temprano llegará un mensajero, del que espero que hacia la noche me lleve una parte de la obra y de todas maneras el papel de la duquesa.

¡Por favor, no pierda la paciencia! Porque si Ud. no llega pronto, aparecerán nuevos mensajeros. De todas formas será un enero difícil para nosotros, ya que a fines de mes se espera una obra de esta magnitud, y durante el mismo tampoco se quiere prescindir de ninguna de las restantes diversiones. El lunes se enviarán a Iffland los cuatro más importantes trajes de soldados del Preludio[1314]. Le deseo un día como el de hoy para el viaje y lo saludo cordialmente, así como también a su querida señora.

Weimar, al 29 de diciembre de 1798.
G.

559 ❧ A Goethe

Jena, 31 de diciembre de 1798.

El papel de la duquesa lo envié ayer con Wolzogen. Aquí recibe Ud. *Los Piccolomini* enteros, pero, como verá, terriblemente tachados. Creía haberles cortado ya lo necesario, pero cuando anteayer leí por primera vez en voz alta toda la obra, según la edición ya recortada, y con el tercer acto terminó la tercera hora, me asusté de tal manera que ayer volví a sentarme y saqué del conjunto más o menos otros cuatrocientos versos yámbicos. La representación seguirá siendo muy extensa, pero no pasará las cuatro horas, y si se comienza a las cinco y media en punto, el público llegará a su casa antes de las diez.

Sea tan amable de leer el segundo acto en las dos versiones, que le envío por duplicado. Contiene las nuevas escenas de Tekla, y sería molesto para Ud. si en estas escenas, que lee por primera vez, siquiera el ojo se acuerda de la mutilación y debe reunir trabajosamente el texto en el papel.

A Iffland le envío con el correo de hoy estos últimos recortes, pues la extensión tan grande de la obra será bastante molesta para él.

El importante enunciado de *Wallenstein* acerca de Buttler (acto IV, escena 3), que se tachó aquí, encuentra un lugar más conveniente en la parte tercera.

En cuanto al reparto de los papeles, conté con que Tekla se representaría por la Jagemann, y le di algo para cantar[1315]. De este modo la condesa quedaría para la Slanzowsky, salvo que Ud. considere más idónea para esto a la madre que se está esperando ahora[1316]; en efecto la condesa es muy importante y, como ya verá, también tiene para decir cosas significativas en las escenas nuevas del segundo acto. Como se la puede considerar aun más vieja que la misma duquesa (ya que participó de la elección del rey de Bohemia dieciséis años antes), la otra no podrá quejarse.

En cuanto a Wrangel, conté con Hunnius[1317].

Y es así que pongo la obra en sus manos. Ahora simplemente no puedo juzgar más sobre ella, e incluso a veces me desespero totalmente por su valor escénico. Ojalá tenga un efecto tal sobre Ud. como para que pueda darme valor y esperanza, porque necesito de ellos.

Que le vaya muy bien. El mensajero saldrá a las tres.

Sch.

1799



560 ❧ A Goethe

Jena, 1 de enero de 1799.

Aquí tiene para entretenerse algunas páginas de Körner sobre el Almanaque[1318].

Mi *opus* ahora está en sus manos, y mientras le escribo Ud. ya le habrá hecho el horóscopo. Entre tanto, ya comencé a dirigir mis pensamientos hacia la tercera pieza[1319], para poder comenzar con ella enseguida, cuando esté en Weimar. Por cierto todavía hay mucho que hacer en ella, pero avanzará más rápido porque la acción está definida y dominan afectos vivaces.

Mañana todavía me debo hacer sangrar, con lo que siempre cumplí desde mis dos fuertes fiebres de pecho en los años 91 y 92. Esta operación me retendrá aquí todavía mañana, y quizás pasado mañana. Por lo demás, estoy muy bien en el fuero interno, pero para que los males no se acaben, el otro día me pinché el dedo, debajo de la uña, algo que se está poniendo muy doloroso y me incomoda mucho al escribir, porque es el dedo gordo de la mano derecha.

Fue muy amable al hacerme pedir a través del consejero de cámara[1320] una lista de lo que necesitaré en Weimar. Yo se la hice enviar estos días a mi cuñado, y suponiendo que ésta era su intención, he integrado todo lo que preciso en este pedido.

Mañana espero aún que me notifique si puedo llegar pasado mañana.

Que le vaya muy bien. Los dos estamos muy contentos de volver a verlo.

Sch.

561 ❧ A Schiller

Como estamos de acuerdo en lo principal[1321], y también estoy convencido de que no pudo terminar antes, todo el resto irá por su cauce.

Las escenas tiernas resultaron muy buenas y la introducción de la astrología en las mismas, muy conveniente[1322].

En cuanto a todo lo otro, no quiero decir nada porque el tiempo me apremia y porque espero verlo pronto. Por favor no tarde mucho, porque hay mil cosas para conversar. Espero que encuentre todo bien instalado en su alojamiento. Salude a su querida señora.

Weimar, al 2 de enero de 1799.
G.

562 ❧ A Schiller[1323]

Con mucho placer he sabido que ya ha arribado, y espero saber qué planeó para su día de hoy. Si quisiera almorzar conmigo al mediodía, será muy cariñosamente bienvenido.

No me encuentro del todo bien, de modo que no quiero salir, ya que en estos días nos hace falta una buena salud y disposición.

Salude a su querida señora. Estoy muy contento de volver a verlo pronto.

Weimar, al 5 de enero de 1799.
G.

563 ❧ A Goethe

[Weimar, 5 de enero de 1799.]

Recibí con gran placer su esquela y ya que me lo permite, lo atenderé a la una del mediodía, y puedo estar preparado para cualquier cosa que desee compartir conmigo.

Hemos dormido muy bien en el agradable y cómodo alojamiento que nos preparó y amuebló.

El resto, lo hablamos. Mi señora lo saluda cordialmente.

S.

564 ❧ A Goethe

[Weimar] Al 10 de enero de 1799.

Deseo y espero saber que esta noche ha dormido bien y que hoy vuelve a estar mejor. Ayer me llamó la atención cómo luego de una mala noche y entre nubes de humo de tabaco, se logró mantener de bastante buen humor.

Hoy a las cuatro me haré presente en su casa. Después de terminar el ensayo supongo que nos encontraremos ambos en lo del consejero privado Voigt.

Mi trabajo siempre sigue avanzando un poco. *Nulla dies sine linea*[1324].

¿No podría enviarme la última semana de la *Gaceta Literaria*? Mis ejemplares están en Jena.

S.

565 ❧ A Schiller

Como no estoy seguro de verlo hoy en la comida y el duque me invita a sus aposentos[1325], donde por varias razones no quisiera dejar de presentarme, me hago anunciar allí y lo espero a Ud., carísimo amigo, esta tarde a las cuatro, cuando el mundo teatral vuelve a reunirse en mi domicilio.

El segundo número de los *Propileos* ha llegado, y la satisfacción que quizás se puede disfrutar al ver cumplida una tarea como ésta, se irrita por las malvadas erratas de imprenta, que vuelven a aparecer en los últimos pliegos. Ahora debemos esperar el tercero y corregir nosotros mismos el asunto.

Por lo demás, tampoco puedo mirar este número sin desear ver pronto algo de su trabajo en esta obra.

Pero lo que le pido encarecidamente en el momento de la mayor falta de productividad es que me procure el *aperçu* sobre *Los Piccolomini* con el que yo podría presentarme cuanto antes en la *Nueva Gaceta*[1326]. Debemos apurarnos tanto más, porque los berlineses sin duda llegarán henchidos con un sinfín de juicios una vez que la obra se represente allí. Que le vaya muy bien.

Weimar, al 17 de enero de 1799.
G.

566 ❧ A Goethe

[Weimar, 19 de enero de 1799.]

Aquí le junto dos novedades muy heterogéneas[1327]. Que las disfrute con el postre.

El entusiasmo de Iffland por la obra me lleva a augurar un éxito teatral muy positivo.

Ya que le parece posible esperar mi consejo en lo que concierne al papel que él desempeñaría[1328], no parece que allí hayan de apurarse mucho con la puesta en escena, y los críticos berlineses entonces tampoco se nos adelantarán mucho.

Que le vaya muy bien. Espero encontrármelo en la ópera[1329].

S.

567 ❧ A Schiller

Cuénteme por favor con pocas palabras, carísimo amigo, cómo ha dormido y cómo se encuentra. Quizás todavía no puede decidir si vendrá al ensayo[1330]; de todas formas, si teme que su mal aumente, manténgase en casa por hoy y mañana; yo entre tanto intentaré cubrir en la medida de lo posible su lugar y referirle mañana cómo se desarrolló el asunto.

Ayer Mme. Teller leyó bien en la medida en que no erró nada, pero leyó en forma opaca y como para un ensayo[1331]. Asegura que en el teatro la cosa cambiará radicalmente. Ya que esto es una fantasía casi general entre los actores, no se lo puedo tomar muy a mal, aunque esta idea necia es la causa principal por la que los roles importantes no se estudian lo suficiente y que luego demasiado depende de la casualidad. Deseo saber lo mejor en cuanto a Ud.

[Weimar] Al 25 de enero de 1799.
G.

568 ❧ A Schiller

Si ha pasado el día de hoy aunque sea tolerablemente bien y pudo pensar algo para nuestro próximo objetivo, le mando ya mis felicitaciones, y mañana bien temprano le informaré qué es lo que nuestro semanero considera lo mejor[1332]. No siempre se coincide, pese a la mejor voluntad, con las ideas de los actores, y se les hace más difícil la tarea cuando uno quisiera aliviárselas.

El día de hoy no lo pasé totalmente sin utilidad, y decir esto en mi actual situación ya es elogiarlo.

Que le vaya muy bien, y espero que mañana a esta hora hayamos progresado un buen trecho.

Weimar, al 27 de enero de 1799.
G.

569 ☙ A Schiller

Esta mañana a las diez se hará un primer ensayo de la audiencia y del banquete[1333].

Por la tarde, a las cinco, volvemos a reunirnos y empezamos la obra desde el comienzo. Si ensayamos sólo tres actos, hay tiempo suficiente para repetir lo que sea necesario.

Deseo verlo hoy al mediodía para el almuerzo, como para volver a sentir que estamos cerca. Hágame llegar una palabra al respecto.

[Weimar] Al 28 de enero de 1799.
G.

570 ☙ A Schiller

Así que al fin comenzó el gran día cuya velada estoy tan curioso y deseoso de ver. Aquí van algunas observaciones más:

¿No le parece bien que en las primeras escenas Vohs entre con la coraza[1334]? Con el coleto se lo ve terriblemente prosaico.

Tampoco habría que olvidar el birrete para Wallenstein, debe de haber algo como plumas de garza en el guardarropa.

¿No quisiera vestirlo a Wallenstein además con un abrigo rojo? Tal como está, de atrás es muy similar a los otros.

Espero verlo en casa al mediodía.

Weimar, al 30 de enero de 1799.
G.

571 ☙ A Schiller

Fue muy agradable oír que la función de ayer estuvo muchísimo mejor que la primera. Ahora podemos pensar qué hacer para adelantar más la tercera, luego de una pausa[1335].

Hágame el gran favor de acompañarme hoy en el almuerzo, en casa; mañana está invitado a comer con el duque en sus aposentos.

Deseando que esté muy bien,

Weimar, al 3 de febrero de 1799.
G.

572 ☙ A Schiller[1336]

Aquí le envío el primer pliego[1337], pidiendo que explique en breves palabras las posibilidades políticas de hacerse coronar rey de Bohemia. Esto y otras cosas necesarias de agregar podría ser escrito en hojas sueltas e intercaladas sin que fuera necesario volver a copiar todo. Hasta la una espero estar bastante avanzado y entonces volver a verlo en casa, donde habrá bastante que considerar acerca de la carta de Iffland[1338].

Jena, al 17 de febrero de 1799.
G.

573 ☙ A Goethe

Jena, 1 de marzo de 1799.

Después de dos meses de estancamiento vuelve a comenzar entonces nuestro

intercambio mediante la mensajera. Creo mirar hacia un tiempo mucho más antiguo del que realmente transcurrió. Entre tanto, la vida del teatro, el mayor contacto con el mundo, nuestra continuada compañía han cambiado mi estado en muchos aspectos, y cuando finalmente me descargue de la masa del *Wallenstein* me sentiré como un hombre nuevo.

Me ha escrito Körner, adjunto su carta[1339]. Parece que la obra de Humboldt tampoco tuvo suerte con él, es realmente necesario publicar en algún lado un recorte conveniente para que lo bueno y valioso de sus ideas comience a circular. Qué bueno, por lo demás, que Ud. no haya contado con Humboldt para los *Propileos*; ya que se ve cómo, a pesar de su agudeza y espíritu, no logra captar la atención sostenida del público. Es un hecho curioso que él, en la medida en que intentó evadir la chatura y la levedad diletante que suele caracterizar a los *autores nobiles*, haya caído en este estilo adusto.

Hoy he recibido una carta de la Sra. Schimmelmann que me da una muy buena razón para propulsar el consabido asunto[1340]. También me enteré –con no poca sorpresa– de que *El campamento de Wallenstein* se encuentra en Copenhague, pues allí ha sido leído en lo de Schimmelmann y hasta fue representado en el día de su cumpleaños por unos buenos amigos. Yo no sabría de otro camino de salida que Weimar, y temo que *Ubique* volvió a meter mano en este juego[1341]. Por favor, sea tan amable como para investigar el asunto, y le ruego ante todo albergar a *Los Piccolomini* en su domicilio, porque sería una terrible picardía si la cosa se echara a correr por el mundo. De Iffland no puedo sospechar. *Ubique* se ocupó de difamarlos hace poco en Copenhague, y podemos esperar cualquier cosa de su indiscreción.

Hoy no puedo decirle nada más, me apura el correo y además debo despachar a *Ubique*[1342]. Que le vaya muy bien, muchos saludos a Meyer. Mi señora lo recuerda con afecto, presenció ayer la comedia loderiana y se divirtió bastante[1343].

S.

574 ❧ A Schiller

Su carta llegó a mis manos muy tarde ayer y respondo hoy, como para volver a poner en marcha esta comunicación.

Me alegra el hecho de que este invierno en general le haya sido favorable, ya que se portó tan mal conmigo. No hay duda de que nosotros dos juntos hemos avanzado en muchos sentidos, y espero que la temporada buena nos proporcione la disposición anímica como para mostrarlo también en la práctica.

La carta de Körner me parece maravillosa, tal como generalmente todo lo individual es tan maravilloso. No hay hombre que logre entenderse a sí mismo o a otra persona, y por ende se ha de tejer la propia telaraña, desde cuyo centro poder actuar. Todo esto siempre vuelve a conectarme con mi naturaleza poética. En los trabajos literarios uno se satisface ante todo a sí mismo y además gracias a ellos logra la mejor conexión con los demás.

Pienso hacer realizar una estricta investigación por lo del *Campamento de Wallenstein*. Su suposición me parece de lo más fundada. En estos tiempos gloriosos, mientras la razón expande su régimen sublime, todos los días debemos esperar de los más dignos hombres alguna infamia o alguna acción absurda.

Estoy adelantando ahora mis negocios y asuntos locales de tal forma que pueda liberarme para el tiempo venidero. Por lo demás, mi humor es pésimo y probablemente no mejorará hasta que haya vuelto a lograr algún trabajo importante.

Que le vaya muy bien, salude a su querida señora y sea diligente en su trabajo; en lo que me concierne, ya estoy previendo que no pasaré una hora en calma hasta que vuelva a estar cerca suyo para estar activo en la forma deseada. Para el verano deberé inventar alguna cosa, sea lo que fuese, para devolverme cierta serenidad, que eché de menos por completo en la temporada adversa.

Weimar, al 3 de marzo de 1799.
G.

575 ❧ A Goethe

Jena, 5 de marzo de 1799.

Durante este invierno me dolió muchas veces no encontrarlo tan sereno y animado como de costumbre, y por esto habría deseado para mí mismo algo más de libertad de espíritu, para así poder ser algo más para Ud. La naturaleza lo ha destinado precisamente a producir; todo otro estado, cuando dura algún tiempo, está en conflicto con su carácter. Una

pausa en la poesía tan larga como ésta no deberá repetirse, y en esto deberá imponerse y quererlo en serio. Aunque sea por esto mismo celebré mucho su idea de un poema didáctico[1344]: una ocupación de este tipo conecta los trabajos científicos con las capacidades poéticas y le facilitará la transición que ahora parece faltarle.

Si además pienso en el cúmulo de ideas y figuras que deberá elaborar en los futuros poemas y que su fantasía abarca con vivacidad, de tal manera que una conversación singular la puede hacer presente, no logro comprender cómo su actividad puede interrumpirse siquiera por un momento. Uno solo de estos planes ya mantendría activa a otra persona durante la mitad de su vida. Pero en esto también se muestra su realismo: mientras que los otros albergamos ideas y en ello encontramos nuestra actividad, Ud. no se pone contento antes de que sus ideas hayan logrado vida propia.

Todo se arreglará durante la primavera y el verano. Después de la extensa pausa, se descargará tanto más fecundo, ante todo si comienza enseguida con el canto de la *Aquileida*, porque esto pondrá en movimiento todo un universo. Todavía no puedo olvidar aquella breve conversación en la que me contó el contenido de ese primer canto, ni puedo olvidar la serena expresión, fogosa y llena de vida floreciente, que en aquella ocasión se mostró en toda su manera de ser.

Aquí va otra carta de *Ubique*[1345]. Este hombre no puede dejar de inmiscuirse en los asuntos de otros. ¡Y su terrible pedantería respecto al *Wallenstein* y las mujeres de la obra! No he de entregar mi trabajo para que Schröder se desquite con los actores de Hamburgo.

Opitz me pide las obras para el teatro de Leipzig. Sea tan amable y envíeme *Los Piccolomini* con la joven mensajera, ya que el teatro ahora no los precisa. Tengo que hacerlos copiar.

De Iffland todavía no supe nada, pero sí me notifiqué por otro camino de que Iffland presentó la *primera* puesta de *Los Piccolomini* según el texto sin abreviar, que habría durado hasta las diez y media, y que para la segunda representación se ha visto forzado a presentar la obra abreviada y anunciar este hecho incluso en el programa. Es muy molesto para mí, y ya que pudo sospechar la extensión de la obra a partir de las pruebas, fue bastante torpe de su parte. Según escribe Böttiger, Iffland hizo de Octavio y Tekla fue representada por Madame Fleck. Todavía no he sabido nada del éxito; probablemente la noticia, que me trajo Gries, sale de la casa de los Schlegel.

Para el viernes enviaré los dos primeros actos del *Wallenstein*[1346]. A Iffland no le envío nada hasta que me escriba.

Que le vaya muy bien y serénese a pesar del invierno que ha vuelto y que aquí tiene un aspecto muy triste. Ambos lo saludamos muy cordialmente.

S.

576 ❧ A Schiller

Sólo debo considerarme, según su consejo, una cebolla que se halla en la tierra y bajo la nieve, y esperar hojas y flores para las próximas semanas.

La impresión de los *Propileos* está en marcha, y según mi uso termino con varias otras cosas para procurarme cuanto antes algunas semanas libres, que pienso utilizar de forma óptima. Es muy curioso que mi situación, que, considerada en lo general, no podría ser más favorable, se encuentre tan reñida con mi carácter. Veremos hasta dónde llegamos con la *voluntad*.

Le envío *Los Piccolomini* y la carta. Verá la misma mano de este amigo omnipresente en las actas concernientes a la infidencia del *Campamento de Wallenstein*[1347]. Toda su existencia se funda en difamar, y hará bien en mantenerlo lejos de Ud. Quien amasa betún, se ensucia las manos. Nada paraliza tanto como una relación con bribones que son tan descarados como para llamar traidor a Octavio[1348].

En estos días de invierno que se renuevan, la ópera *Palmira* es un regalo muy deseado[1349]. Casi no puedo esperar hasta que se vuelva a representar, y esto les sucede a varios.

Que le vaya muy bien, y disculpe la repetida aridez de esta carta, que intento compensar con un envío de nabos.

Salude a su querida señora y continúe apoyándome en horas buenas y malas con la fuerza de su espíritu y corazón.

Weimar, al 6 de marzo de 1799.
G.

577 ☙ A Goethe

Jena, 7 de marzo de 1799.

Como fuera prometido, envío aquí los primeros dos actos de *Wallenstein*, que deseo sean bien recibidos. Si es posible dígame mañana mismo alguna palabrita al respecto y devuélvame el manuscrito con el correo vespertino del domingo, ya que no tengo ninguna copia legible del mismo y no puedo permitir que mi copista esté ocioso.

A la vez adjunto la información de Iffland sobre la representación de *Los Piccolomini*, junto con el programa[1350]. Pasó exactamente lo que yo había supuesto, y por de pronto podemos estar satisfechos con ello. La tercera obra será la vencida, según espero.

Al final, afortunadamente he podido ordenarla de tal manera que también consta de cinco actos, y a los preparativos para el asesinato de Wallenstein les ha sido conferida una mayor amplitud y a la vez un mayor relieve teatral. Dos resueltos coroneles, que realizan el hecho, se introducen actuando y hablando, así también se realza la figura de Buttler y los preparativos para la escena del asesinato se hacen más terribles. Claro, así también ha aumentado bastante el trabajo que le debo dedicar.

Que le vaya muy bien por hoy. Mi señora, que no estaba muy bien pero ya está mejor, lo saluda cordialmente. Muy agradecidos por los nabos.

Sch.

578 ☙ A Schiller

Los dos actos del *Wallenstein* son excelentes y me impresionaron tan vivazmente en la primera lectura que no surgió duda alguna.

Mientras que en *Los Piccolomini* el espectador no se aclara siempre a sí mismo y a otros el camino a raíz de cierto entramado artificioso y en algunas partes aparentemente arbitrario, estos nuevos actos ya se despliegan, por así decirlo, inexorables como la naturaleza. El mundo en el que todo esto tiene lugar está definido, las leyes según las que formarse el juicio están establecidas, el cauce del interés, de la pasión, ya encuentra abierto el lecho por donde puede descender. Ahora estoy deseoso de ver lo restante, que según su nueva disposición será totalmente nuevo para mí.

Después de que esta mañana había leído sus dos actos con verdadera empatía y conmoción íntima, me llega el tercer número del *Ateneo*, que me pongo a estudiar y que hace que se me pase el tiempo. Llega la hora del mensajero y aquí sólo una buena noticia: la de que, fortalecido por su apelación, en estos días he anotado mis pensamientos sobre el campo de guerra troyano. Una gran parte del poema[1351], que todavía carecía de forma interna, se ha organizado hasta sus pequeñas ramificaciones, y porque solamente me puede resultar interesante lo infinitamente finito, mi idea es que toda la obra, si le dedico todas mis fuerzas, puede terminarse hacia fines de septiembre. Trataré de sostener en mí esta ilusión hasta cuando pueda.

Mañana le devuelvo el *Wallenstein*.

Salude a su querida señora, a quien le deseo mejor salud, y acérquese felizmente cada vez más al fin de la tragedia.

Weimar, al 9 de marzo de 1799.
G.

579 ☙ A Schiller

Sólo acompaño este envío[1352] con unas pocas palabras y con un cordial saludo de Meyer. Le pasó como a mí, no pudo interrumpir la lectura. Podemos estar seguros del efecto teatral. Desde hace algunos días me estoy sosteniendo con toda atención en la llanura troyana. Si mis preparativos se desarrollan felizmente, la buena temporada podrá traerme muchas cosas. Por lo tanto disculpe si guardo silencio durante algún tiempo, hasta que pueda mostrar algo. Que le vaya muy bien y que termine felizmente su obra.

Weimar, al 10º de marzo de 1799.
G.

580 ☙ A Goethe

Jena, 12 de marzo de 1799.

Estoy muy contento de que mis primeros dos actos hayan sido tan bien recibidos; los

tres últimos, aunque no tengo tiempo de elaborarlos con la misma exactitud, por lo menos no han de quedar en zaga de los primeros en cuanto al efecto total. El trabajo ahora avanza con ritmo acelerado, y si puedo aplicarme todos los días como durante los últimos, no es imposible que pueda enviarle todo lo que falta del *Wallenstein* el lunes que viene con un mensajero expreso, para entonces despachar el manuscrito a Iffland, en caso de que no haya nada que objetar, con el correo de la tarde del lunes.

Por eso, no espere saber mucho de mí esta semana.

Que el campo troyano comienza a extenderse alrededor suyo me puso verdaderamente contento. Siga con esta feliz disposición y que lo secunde el tiempo alegre.

Que le vaya muy bien. Mi señora, que ya está bien, lo saluda cordialmente. Ha llegado la sémola desde Dresde, es una caja pesada, y salvo que la quiera tener enseguida, pensamos enviarla en alguna oportunidad. Sólo cuesta tres táleros y unos pocos décimos, porque no había más en existencia; el molino había debido parar por las heladas.

Que le vaya muy bien.
S.

581 ☙ A Schiller

Será muy grato si, a medida que Ud. termina su *Wallenstein*, surge en mí la osadía de emprender una nueva obra. Desearía que el lunes me proporcione los tres últimos actos. Entre tanto, he hecho actuar en mis fueros íntimos a los dos primeros y sigo pensando que se presentan bien. Mientras que en *Los Piccolomini* se contempla y se participa, aquí nos vemos arrebatados irresistiblemente.

Si puedo lograrlo, estaré con Ud. durante los feriados, ante todo si el tiempo permanece despejado. Deje la caja con sémola en su casa hasta que yo vaya a buscarla, hasta que la haga buscar, o hasta que se presente una ocasión de enviarla.

Sea tan amable y envíeme el recibo de las medallas para el duque[1353], y luego lo saldaré todo a la vez.

Que le vaya muy bien, no digo más nada porque debería hablar de mis dioses y héroes[1354], y no quisiera adelantarme. Salude a su querida señora y sólo hágame saber el sábado cómo avanza el trabajo.

Weimar, al 13 de marzo de 1799.
G.

582 ☙ A Goethe

Apenas escribo un renglón para confirmar lo que prometí hace poco. El lunes le enviaré el *Wallenstein* entero. Ya está muerto, e incluso vengado; sólo me queda mejorarlo y pulirlo.

No deje de venir para los feriados. Será un gran descanso para mí después de esta semana tan cargada.

Mi señora lo saluda. Que le vaya muy pero muy bien.

Jena, 15 de marzo de 1799.
Sch.

583 ☙ A Schiller

¡Lo felicito muy cordialmente por la muerte del héroe teatral! Ojalá que yo pueda insuflarle la luz de la vida a mi héroe épico antes de que llegue el otoño... Espero deseoso el envío del lunes y me preparo para llegar a su casa el Jueves Santo. Aunque entonces pasemos juntos nada más que una semana, habremos avanzado un buen trecho. En abril debemos contar con la representación del *Wallenstein* y la presencia de Madame Unzelmann[1355]. Por ello sería bueno que avanzáramos todo lo posible con el *Wallenstein*, para realizar mediante esta tragedia y con ayuda de esta agradable mujercita una serie de funciones interesantes y atrapar a los forasteros que pudiesen llegar. Que le vaya muy bien. De la *Aquileida* ya tengo cinco cantos preparados y del primero, los primeros ciento ochenta hexámetros redactados. Lo he forzado por una decisión y una dieta especial, y como ha tenido éxito para el comienzo, no hay que temer por la continuación. Si tan sólo Ud. nos apoya con los *Propileos*, para este año no faltarán algunas cosas buenas.

Weimar, al 16 de marzo de 1799.
G.

584 ☙ A Goethe

Jena, 17 de marzo de 1799.

Aquí despacho la obra, entonces, hasta donde pudo ser completada en las actuales circunstancias. En algunas partes seguramente necesitará de una elaboración más definida, pero para la finalidad teatral trágica me parece suficientemente elaborada. Me sentiré de lo más satisfecho si su juicio acerca de la obra es que de veras se trata de una tragedia, que cumple con las exigencias centrales del sentimiento, que responde a las cuestiones centrales de la razón y de la curiosidad, que los destinos se resuelven y la unidad del sentimiento central se sostiene.

Dejo a su criterio la decisión de si el cuarto acto ha de terminar con el monólogo de Tekla, que es lo que a mí más me gustaría, o si la resolución final de este episodio hace necesarias las dos pequeñas escenas que siguen. Sea tan amable de devolverme el manuscrito en horario como para que llegue a mis manos *a más tardar* el lunes a las siete de la tarde, y haga anotar en el sobre a qué hora salió el mensajero.

Todo lo demás, en forma oral. Lo felicito cordialmente por los progresos con la *Aquileida*, que son tanto más deseables cuanto que también lo llevan a realizar la experiencia de cuánto su propósito puede por sobre su disposición anímica.

Mi señora lo saluda afectuosamente. Lo esperamos con mucho deseo para el feriado.

Domingo en la tarde.

Sch.

585 ☙ A Schiller

[Weimar, 18 de marzo de 1799.]

Le envío mis felicitaciones de corazón por haber finalizado la obra; me ha satisfecho especialmente, aunque sólo pude probarla por arriba, por así decirlo, en una mala mañana dispersa. Para el efecto teatral está suficientemente completa; los motivos nuevos, que no conocía aún, son muy bellos y adecuados a su fin.

Si en el futuro puede aligerar algo a *Los Piccolomini*, las dos obras serán un regalo inestimable para el teatro alemán, y han de ser representadas durante muchos años. Por cierto, la última obra tiene la gran ventaja de que todo deja de ser político y se convierte en humano, y lo histórico mismo es solamente un velo a través del que se trasluce lo puramente humano. El efecto sobre el ánimo no se ve ni obstruido ni estorbado.

De todos modos yo terminaría el acto con el monólogo de la princesa[1356]. Cómo sigue ella, siempre se dejará a la fantasía. Quizás sería bueno en el futuro si ya se introdujera al mariscal en la primera obra.

El final del conjunto con el envío de la carta en realidad asusta[1357], ante todo en la disposición maleable en la que uno se encuentra. Debe ser un caso único que, después de desplegarse todo lo que puede suscitar el temor y la compasión, se pudo terminar con el susto[1358].

No digo más nada y de antemano me pone contento que disfrutemos juntos esta obra. Espero salir el jueves. El miércoles por la tarde Ud. tendrá la certeza, entonces leeremos juntos el drama y, bien predispuesto, me alegraré por ello.

Que le vaya muy bien, descanse ahora y comencemos ambos una nueva vida durante los feriados. Salude a su querida señora y recuérdeme.

Todavía no quiero cantar victoria acerca del trabajo que consigo porfiando con las Musas, aún es muy dudoso que sea válido; de todas maneras se lo puede considerar un preparativo.

G.

586 ☙ A Goethe

Jena, 19 de marzo de 1799.

Ya hace mucho que temía el tan deseado momento de liberarme de mi obra; y de hecho en mi libertad actual me siento peor que en la esclavitud anterior. La masa que hasta ahora me atraía y sostenía se ha ido repentinamente, y me siento como si estuviese colgado sin destino en el vacío. A la vez tengo la impresión de que me es absolutamente imposible volver a producir algo; no podré sosegarme hasta que vuelva a ver mis pensamientos dirigidos con esperanza e inclinación hacia un tema definido. Cuando vuelva a tener un destino, se me pasará esta inquietud, que ahora también me aparta de emprendimientos

menores. Cuando venga, le presentaré algunos materiales trágicos, libremente inventados, para no errar en la primera instancia, en el tema. La inclinación y el deseo me llevan a un material libremente imaginado, no histórico, sólo pasional y humano, porque de los soldados, héroes y reyes estoy cordialmente harto por el momento.

Cómo le envidio su ahora próxima actividad. Ud. se encuentra en el suelo poético más puro y elevado, en el mundo más bello de personajes definidos, donde todo está hecho y todo debe hacerse de vuelta. Está habitando, por así decirlo, la casa de la poesía, en la que le sirven los dioses. Durante estos días he vuelto a ocuparme de Homero y leí con infinito placer la visita de Tetis a Vulcano[1359]. En la delicada representación de una visita tal como la podemos recibir todos los días, en la descripción de una ocupación artesanal está contenida una infinitud de materia y forma, y lo ingenuo posee todo el valor de lo divino.

Que Ud. ya espere terminar la *Aquileida* en otoño, o por lo menos que lo considere posible, pese a todo mi convencimiento de su rápido modo de elaboración, de la que yo mismo fui testigo, me resulta incomprensible, ante todo porque no cuenta el mes de abril para su trabajo. De hecho lamento que Ud. tenga que perder ese mes, pero quizás pueda permanecer en la disposición de ánimo épica, y no vaya a permitir entonces que lo estorben las preocupaciones teatrales. Todo el peso del que yo pueda librarle en cuanto al *Wallenstein*, desde luego lo haré gustoso.

Por estos días la Srta. Imhof me ha enviado los dos últimos cantos de su poema[1360], que me han puesto muy contento. Está compuesto de manera muy delicada y pura, con medios simples y una gracia fuera de lo común. Cuando Ud. venga lo discutiremos.

Aquí le devuelvo *Los Piccolomini* y ruego que a cambio me preste el *Campamento de Wallenstein*, que también quiero hacer copiar, y luego enviar finalmente a Körner las tres obras juntas.

La caja de sémola ha sido pedida por un tal Sr. Meier de parte suya y le fue entregada. ¿La habrá recibido Ud.?

Que le vaya muy bien. Mi señora lo saluda encarecidamente. Mañana aguardo tener la noticia de que podemos esperarlo el jueves.

Sch.

587 ❧ A Schiller

Durante estos días hemos hablado mucho acerca del *Wallenstein,* el profesor Meyer también lo leyó y lo disfrutó mucho.

Si comienza algo nuevo y se inclina hacia un tema de su propia invención, no lo criticaría; por el contrario: la experiencia demuestra que en un trabajo más libre Ud. se ha de encontrar incomparablemente mejor. Deseo mucho saber qué dirección toma al presente su inclinación.

Meyer me habló muy bien del poema de la Srta. Imhof. Me encantaría si realmente avanzaran nuestras mujeres, que tienen tan bello talento.

Mañana en la mañana saldré a tiempo y ya estaré con Ud. a mediodía, y reuniré todas mis artes dietéticas para entregar algo esta vez. Si también logra decidirse a un nuevo trabajo, que surge completamente de Ud. y entonces también está a la medida de sus inclinaciones y su talento, estaremos a resguardo para el verano.

La cajita felizmente ha llegado. Salude a su querida señora. Esta vez estoy particularmente feliz por poder mirar pronto con Ud. el flujo del Mühllache[1361].

Weimar, al 20 de marzo de 1799.
G.

588 ❧ A Schiller[1362]

Esta mañana llegué hasta el discurso de Minerva[1363], y como éste en realidad abre la parte siguiente, estoy dispuesto a presentarle lo que está hecho de mi trabajo. Llegaré a las doce y media, leeré antes de comer, y después de la comida quisiera volver a despedirme para despachar al mensajero, y le pregunto si este arreglo le parece bien.

Que le vaya muy bien. Hasta la vista a orillas del Helesponto.

[Jena] Al 26 de marzo de 1799.
G.

589 ❧ A Schiller

Envío aquí el primer canto, pues quiero hacer una breve pausa para asegurarme más específicamente de los motivos que ahora deben elaborarse. Envío el manuscrito para que Ud. mismo lo lea y lo considere con mayor precisión. Tengo los mejores ánimos para este trabajo y le pido que prosiga apoyándome.

Jena, al 2 de abril de 1799.

G.

Desearía enviar hoy *El campamento de Wallenstein* a Weimar.

590 ☙ A Goethe

[Jena, 2 de abril de 1799.]

Su envío me sorprendió muy gratamente, leeré y estudiaré el canto con toda atención.

Esta tarde entregaré *El campamento de Wallenstein*. Espero verlo pronto y comunicarle mis sentimientos acerca del poema.

S.

591 ☙ A Goethe[1364]

Jena, 26 de abril de 1799.

Las dispersiones que viví en Weimar siguen repercutiendo en mí y todavía no puedo encontrar una disposición sosegada. Entre tanto he comenzado con una historia del reinado de la reina Isabel y comencé a estudiar el proceso de María Estuardo[1365]. Algunos motivos centrales trágicos se me ofrecieron enseguida y me dieron mucha fe en este tema, que sin duda posee numerosos aspectos favorables. Parece calificarse especialmente para el método de Eurípides, que consiste en la más exhaustiva representación de la situación, porque veo una posibilidad de hacer a un lado todo el proceso judicial y lo político a la vez, y comenzar la tragedia con la condena. Pero sobre esto, ya hablaremos, y hasta entonces mis ideas se volverán más nítidas.

Aquí encontramos que la primavera no progresó más que en Weimar, solamente los cercos de grosellas que nos recibieron en el Mühltal se veían verdes.

¿Sería tan amable de hacerme buscar de la biblioteca las obras anotadas en las tarjetas adjuntas y enviármelas con la mensajera[1366]? El Camden ya me lo llevé, pero me olvidé de dejar la tarjeta. Si pudiera procurarme, por ejemplo de la colección del duque, el calendario histórico de Gentz que contiene la vida de María Estuardo, se lo agradecería[1367]. Disculpe que le ocasione esta molestia.

Una vez más le agradezco cordialmente todo lo agradable que he disfrutado con y gracias a Ud. en Weimar. Por favor, no deje de estar aquí el primero de mayo, también se lo he escrito ya a Cotta.

Mi señora lo saluda amistosamente. Que le vaya muy bien. Saludos a Meyer.

Sch.

592 ☙ A Schiller

Al presente sólo me ocupo de liberarme para viajar el miércoles.

Ya están comenzando a imprimir el próximo número de los *Propileos*, y mando a imprenta la primera mitad del “Coleccionista”[1368], en tanto la segunda sigue encontrándose en el *limbo patrum*. Espero traerla también pronto a la luz del día, si tan sólo nos reunimos. Se me ocurrió una *tournüre*[1369] por la que saldremos del asunto de la manera más fácil y segura posible. Estoy contento por la confianza que Ud. tiene en *María Estuardo*. Visto nada más en conjunto, este tema parece contener mucho que podría ser de efecto trágico. Agrego los libros, estoy curioso de escuchar de su parte el desarrollo más pormenorizado.

Que le vaya muy bien y salude a su querida señora; estoy contento ante nuestra próxima reunión, en una temporada en la que finalmente la primavera debe comenzar con ímpetu.

Weimar, al 27 de abril de 1799.
G.

593 ☙ A Schiller[1370]

Felicitaciones por el hermoso día después del húmedo traslado[1371] y esta tarde repetiré

oralmente mis buenos augurios para la residencia veraniega.

La sexta carta[1372], que acompaña la presente, se la envío en la forma en que se ha podido realizar. Podrá valer como un esbozo; para elaborarla como corresponde habría que poner más de lo que por ahora soy capaz de realizar. Obsérvela por ello desde el ángulo de si no contiene nada contrario a la meta, ya que no puede alcanzarla totalmente.

[Jena] Al 11 de mayo de 1799.
G.

594 ❧ A Goethe

[Jena, 11 de mayo de 1799.]

Su manuscrito es bienvenido, me ocupará de manera agradable en las primeras horas sosegadas, que disfrutaré esta tarde, luego de la confusión de la mudanza. El tiempo de ayer por cierto no fue favorable, y el de hoy también es poco agradable, pero igual estoy contento de que ahora podamos disfrutar al aire libre los primeros momentos templados.

Venga esta velada bastante temprano, si no quiere estar con nuestros filósofos[1373].

S.

595 ❧ A Schiller

El Sr. Leissring se llevó el papel del primer cazador[1374], ¿podría enviarme el manuscrito, para poder suplirlo?

La fiesta de hoy[1375] no dejó de influir espiritualmente en mí: la octava carta está escrita y esta preocupación estaría superada.

Avíseme cómo viene esta tarde para Ud. y su querida señora y cómo los encuentro para la velada.

[Jena] Al 12 de mayo de 1799.
G.

596 ❧ A Goethe

[Jena, 12 de mayo de 1799.]

Lo felicito por la producción espiritual. Ha ganado mucho, ahora que lo superó. A mí en el día no se me ha querido mostrar el espíritu, a pesar de que lo estuve buscando por todos los caminos de mi quinta con el fin de concebir algo.

Mi señora hoy está tolerable y le manda amistosos saludos. Hoy no tenemos nada previsto y lo esperamos. De postre, aquí va algo filosófico[1376].

S.

597 ❧ A Goethe

Jena, 29 de mayo de 1799.

Durante los dos días desde que Ud. nos dejó he continuado aplicadamente con la labor comenzada[1377] y espero que un tiempo más constante también sea provechoso para mis esfuerzos. Al recapitular nuestra última reunión, me parece que, aunque no fuimos productivos, nos hemos vuelto a ocupar de forma útil; ante todo la idea de la separación necesaria entre la naturaleza y el arte se me hace cada vez más importante y más fructífera apenas volvemos a esta materia, y aconsejo que en el ensayo sobre el diletantismo se le dedique un amplio espacio a esto[1378].

Espero que pronto me devuelva el esquema de este ensayo, copiado y enriquecido con nuevas observaciones, y desearía que la proximidad de Aurora y Héspero le proporcione mucha luz para lograrlas[1379].

Ayer casualmente encontré una biografía de Christian Thomasius, que me ha divertido mucho[1380]. Muestra la interesante liberación de un hombre de espíritu y fuerza respecto de la estrechez de su época, y aunque la manera en que lo emprende en sí es bastante estrecha, frente a sus contemporáneos debe ser tildado como un espíritu filosófico y aun como un bello espíritu. Escogió el recurso, el mismo que Ud. considera el más fuerte, de inquietar a los adversarios con golpes siempre y rápidamente repetidos, y escribió la primera revista, con el título de *Conversaciones mensuales*[1381], donde agrede

valientemente, de modo satírico y con un frontispicio satírico en cada número, a sus adversarios, los teólogos y filósofos aristotélicos. Es el primero en atreverse a escribir textos académicos también en lengua alemana; tengo curiosidad por leer uno de ellos acerca de los finos modales y de lo que los alemanes deberían imitar de los franceses, e intentaré encontrarlo aquí[1382].

¿Acaso pudo averiguar algo acerca de la Srta. Imhof y su obra[1383], y le insinuaría aquello de lo que habló hace poco?

Mi señora lo saluda cordialmente. Lo echamos muy de menos y casi no me puedo acostumbrar a pasar las veladas sin una charla. Muchos saludos a Meyer.

Que le vaya muy bien.

S.

598 ☙ A Schiller

En nuestra separación, que yo también siempre resiento mucho, tengo un motivo para envidiarlo, ya que Ud. permanece en su círculo y en su camino y por ende avanza tanto más seguro, mientras que en mi situación seguir adelante se presenta como algo muy problemático. En la noche sé por cierto que algo ha pasado, pero probablemente habría podido pasar sin mí y quizás de un modo totalmente diferente.

Intentaré cumplir en general lo mejor posible con mi deber aquí y me ocuparé de que mi estadía tampoco pase sin utilidad para nuestras metas específicas.

He recibido el primer canto del poema de parte de nuestra amiga, pero por desgracia pesan poderosamente en su contra todos los *gravamina* que ya le he relatado. Falta toda retardación épica, por lo que todo se encima y se acumula, y al poema, cuando se lo lee, le faltan totalmente el sosiego y la claridad. En todo el canto no se indica una sola subdivisión, y realmente las subdivisiones son difíciles de señalar; los muy extensos períodos hacen complicada la cosa, en vez de darle gracia a la presentación mediante cierto acabado. Se originan muchos paréntesis y relaciones oscuros, con frecuencia las palabras están invertidas sin finalidad épica, y el uso de los participios no siempre es feliz. Intentaré hacer lo posible, tanto más porque no doy mucho valor a mis horas aquí.

Pero en general nuestros trabajos sobre el diletantismo nos llevarán a un estado peculiar, porque no es posible aprehender con claridad sus faltas sin perder la paciencia y la amabilidad. Si puedo enviar o llevar el esquema muy adelantado, todavía es algo muy dudoso.

Lo que llegué a conocer de Christian Thomasius siempre me resultó interesante. Su índole alegre e ingeniosa es muy simpática. Preguntaré por los ensayos que me dice.

Que le vaya muy bien y salude a su querida señora.

Adjunto algo de Meyer.

Weimar, al 29 de mayo de 1799.
G.

599 ☙ A Goethe

Jena, 31 de mayo de 1799.

Comprendo bien que el poema de nuestra diletante lo contentará cada vez menos, cuanto más lo mire de cerca. Porque también en esto se muestra especialmente el diletantismo: en que al tener su origen en un principio erróneo, no puede producir nada que no esté errado en su conjunto, por lo que tampoco admite una ayuda esencial. Me consuelo con que en esta obra nos es lícito anunciar el origen diletante y que, haciendo ver nuestra tolerancia en este caso, solamente mostramos principios humanos sin que esté comprometido nuestro juicio crítico. Lo peor en ello es la labor y el descontento que le procuran a Ud. Entre tanto podrá considerar el trabajo como *sectionem cadaveris* para el bien de la ciencia, ya que este caso práctico no viene mal ante el actual trabajo teórico.

A mí, en estos días, las producciones totalmente opuestas de un maestro en el arte no me han satisfecho mucho más, si bien, como no tengo que responder por ellas, puedo seguir bien tranquilo. He leído *Rodogune*, *Pompée* y *Polyeucte*, de Corneille[1384], y quedé sorprendido ante la enorme defectuosidad de estas obras, cuyas alabanzas escucho desde hace veinte años. La acción, la organización dramática, los caracteres, las costumbres, el lenguaje, todo, incluso los versos, presentan las más grandes flaquezas, y la situación bárbara de un arte que recién se está formando no alcanza de ninguna manera para disculparlos. Porque el gusto errado, que encontramos con tanta frecuencia hasta en las obras más espirituales, si éstas se originaron en una época inculta, no es lo único –y ni

siquiera es ante todo– lo que repugna aquí. Es la pobreza de la invención, la forma escueta y árida en el tratamiento de los caracteres, la frialdad de las pasiones, la debilidad y rigidez en el progreso de la acción, y la falta de interés en todas partes. Los personajes femeninos son caricaturas deplorables, y no he encontrado hasta ahora otra cosa felizmente elaborada salvo lo propiamente heroico, y aun este ingrediente, en sí poco variado, está tratado de manera uniforme.

Racine sin duda está mucho más cerca de la excelencia, aunque participa de todos los problemas de la *maniera* francesa y en el conjunto es un poco débil. Ahora, de hecho, estoy muy ansioso de ver la tragedia de Voltaire, porque si lo deducimos de las críticas que este último realizó sobre Corneille, conoció muy claramente las faltas de este autor.

Por cierto, es más fácil censurar que producir. Esto me trae a la mente mi propio trabajo, que sigue todavía muy informe. Si tan sólo los críticos siempre decididos y los despreocupados diletantes supieran lo que cuesta generar una obra como corresponde…

Por favor sea tan amable de enviarme con la mensajera *Los Piccolomini* y el *Wallenstein*. Kotzebue me los ha pedido, y se lo prometí porque este favor me cuesta menos que ir a visitarlo o cenar con él[1385].

Muchos saludos a Meyer. He enviado su carta a Böttiger.

Mi señora lo saluda afectuosamente.

Que le vaya bien y que lo alegre este refrescante día de lluvia.

Sch.

600 ❧ A Schiller

Con el poema ya se ven mejoras[1386], desde que me he puesto en serio con el primer canto y he pensado cómo mejorar la cosa en detalle. También hubo anoche una conferencia sobre el tema en casa de la Sra. von Wolzogen, y nuestras amigas no parecían espantarse de mis exigencias de mayor rigor, de modo que puedo albergar la esperanza de que la cosa se dará a nuestro gusto.

Ayer el duque emprendió un viaje a Eisenach y Kassel, y estoy reducido casi exclusivamente a mi silencioso domicilio. Espero ver lo que me deparará la próxima semana. Si tan sólo concreto algunos trabajos previos, ya estaré satisfecho. Deseo que a Ud. lo enriquezcan las fuentes más profundas de la producción.

Con la presente envío los tres *Wallen-stein*. De mí no puedo decir nada, salvo que debo ordenar, completar, acomodar y reconciliar. Por lo demás, todo es bastante soportable y, si no se mira con muchas exigencias, cumple su meta. Que le vaya muy bien, salude a su querida señora.

Weimar, al 1 de junio de 1799.
G.

601 ❧ A Goethe

Jena, 4 de junio de 1799.

Le envío con ésta el ensayo de Körner sobre el *Wallenstein*[1387]. Pero así como está, no se puede utilizar, porque optó por la cómoda solución de hacer hablar al poeta en vez de hacerlo él mismo, y de esta forma presenta al público la obra hecha jirones. Si el drama ya estuviese impreso, se lo podría aceptar, pero así no gano nada con ello. Por suerte no hay mucho apuro para enviarlo, porque creo que Ud. será de mi parecer pensando que, ya que esperamos tanto tiempo, la nota debe enviarse después de la cuarta representación del *Wallenstein*. Hasta entonces reelaboraré el trabajo de Körner, haré que predomine en él el tono narrativo en vez del dramático, y agregaré algunas informaciones acerca del conjunto.

En vista de que el esquema para los tres primeros actos de *María* está arreglado y en los últimos solamente queda en duda un único punto, para no perder el tiempo no pude dejar de ponerme ya a elaborarla. Antes de que llegue al segundo acto, debo tener en claro todo en los últimos actos. Y por ello hoy, el 4 de junio, he comenzado esta obra con placer y alegría y espero trasponer ya en el curso de este mes una buena parte de la exposición.

Lo que me escribió acerca de *Las hermanas de Lesbos* me consoló mucho. Mi cuñada también me escribió acerca de esa reunión y no pudo alabar lo suficiente cuánto había aprendido en ella.

En las horas en las que solíamos reunirnos leo ahora la *Dramaturgia* de Lessing[1388], que de hecho resulta entretenida, espiritual y vívida. No hay duda alguna de que entre todos los alemanes de su época, Lessing fue el que pensó con mayor claridad y precisión los asuntos del arte, y lo hizo de la forma más punzante y a la vez más liberal, tomando en cuenta los

rasgos esenciales con la mayor firmeza. Si no se lee más que a él, podrá creerse realmente que el buen tiempo del gusto ya hubiera pasado en Alemania, porque pocos juicios que hoy día se pronuncian sobre el arte podrán compararse con los de este autor.

¿Será verdad que la reina de Prusia no ha querido ver el *Wallenstein* en Berlín para conocerlo primero en Weimar?

Por favor, cuéntenos si la Sra. Laroche ha llegado a Ossmannstedt[1389]. A mi mujer también le interesa saberlo.

Y le pido que me devuelva por medio de Vulpius el registro de libros que debo enviar, junto con un catálogo de la subasta, si todavía quedase uno[1390].

Que le vaya muy bien y que disfrute de los actuales días agradables.

Sch.

602 ☙ A Schiller

Lo felicito por el comienzo de la elaboración de la nueva pieza. Aunque está muy bien pensar como corresponde el plan en conjunto, la elaboración, si es simultánea a la invención, tiene ventajas tan grandes que no hay que perdérselas.

Körner ha tomado la tarea por el lado fácil. En vez de referir las cosas ha enviado un extracto de actas. Tal vez Ud. lo piense un poco y después de la cuarta representación del *Wallenstein* se envíe el ensayo.

Es verdad que el rey y la reina[1391] no han visto el *Wallenstein* en Berlín y de hecho, según parece, con la finalidad de hacer un cumplido al duque; éste les preguntó por la selección de obras y obtuvo su visto bueno para esta tragedia.

En cuanto a mí, solamente me he podido salvar del mal humor mediante una total resignación, ya que no tiene caso pensar en un trabajo coherente. Mas como hay algunas cosas que hacer, pasa el tiempo, y para el mes de julio espero mejores momentos.

Las hermanas de Lesbos avanzan bastante bien, en el ínterin. Me alegro mucho de que la primera conferencia haya terminado con el contento de ambas partes; no solamente fue provechoso para este caso, sino también para los próximos.

La Sra. von Laroche todavía no ha arribado, y por lo que se ha sabido está postergando su viaje. Quizás pase el temporal sin que sea necesario refugiarnos con el pararrayos de Lobeda[1392].

Con cuánta increíble ceguera el viejo Wieland está uniendo su voz al prematuro triunfo metacrítico[1393], Ud. lo colegirá del más reciente número del *Mercurio*, extrañado y no sin disgusto. Si los cristianos sostienen que en la noche en la que nació Cristo todos los oráculos a la vez se habrían mantenido callados, los apóstoles y discípulos del nuevo evangelio filosófico también aseguran que en la hora del nacimiento de la metacrítica el viejo de Königsberg no solamente se habría paralizado sentado en su trípode, sino que incluso habría caído de él como Dagón[1394], rompiéndose las narices. Dicen que ninguna de las efigies erigidas en su honor está ya en pie, y que no falta mucho para que se considere necesario y natural sacrificar a todos los compañeros de Kant, tal como a aquel rebelde sacerdote de Baal.

En cuanto al hecho en sí, no me parece una buena señal que se crea necesarias estas recomendaciones enfáticas, pero que de ninguna forma son suficientes.

También le devuelvo aquí la carta de Humboldt.

¿No podría gestionar el pedido del Sr. von Fritsch, que realiza en la hojita que adjunto[1395]?

Aquí le envío el catálogo impreso. Sus libros están marcados entre las dos líneas coloradas.

Ruego hacer llevar el paquete para Hufeland.

Esta velada desearía que Ud. pudiera ver la representación de las aventuras teatrales[1396]; seguramente estará excelente, porque ha de servir como última prueba para preparar la representación ante el rey[1397]. Ayer y anteayer fui a ver con gusto los ensayos previos y volví a observar en esta ocasión cuán necesario es tener relación, ejercitación y hábito con un arte, si uno quiere disfrutar medianamente de su producción y aun criticarla. Muchas veces observé que después de una pausa prolongada, tengo que volver a acostumbrarme a la música y a las artes plásticas para disfrutar de ellas en el momento.

Que le vaya muy bien y prepáreme una hermosa recepción con su empeño.

Weimar, al 5 de junio de 1799.
G.

603 ☙ *A Goethe*

Jena, 7 de junio de 1799.

Sólo unas pocas palabras por hoy, ya que mañana espero verlo en persona. Si nada se interpone, he confirmado a Loder mi presencia entre la gente que invitó a Belvedere.

Dohm nos dejó aquí noticias auténticas de la historia de Rastatt, que me dieron ocasión para varias observaciones[1398]. Entre otras cosas Ud. habrá observado la muy curiosa incoherencia que contiene con respecto a la muerte de Roberjot, ya que dos informes contradictorios se basan en el testimonio del mismo sirviente de cámara. En vista de la exactitud tan solemnemente anunciada, una equivocación como ésta es muy curiosa, y simplemente no logro explicármelo.

Con mi trabajo no he avanzado desde hace dos días, ayer tuve visitas todo el día y hoy tengo un despacho enorme de cartas.

El clamor que Wieland lanza al cielo por el libro de Herder, según creo, obrará de forma muy diferente de la que supone. Podemos esperar muy tranquilos y tomar asiento como silenciosos espectadores para mirar esta comedia, que será bien colorida y ruidosa. La diversión está garantizada. Sea lo que fuere lo que dijo Wieland, desearía que Cotta lo insertara en la *Gaceta General* o que Böttiger lo enviara allí, porque debe dárselo a conocer muy generalizadamente.

En lo que a mí concierne, el Sr. von Fritsch puede hacer copiar el pasaje que desea obtener (probablemente para algún libro de firmas) del papel de Graff[1399]. No tengo objeciones.

Que le vaya muy bien. Me alegro de verlo por unas horas.

Sch.

604 ☙ *A Goethe*[1400]

Jena, 11 de junio de 1799.

El otro día llegamos bastante bien a casa, por cierto, pero hice la experiencia de que el trajín de ocho horas en el coche y la agitación social, sumados en el tiempo de tres cuartos del día, son un cambio demasiado violento para mí, porque hicieron falta dos días para recuperarme bien.

Fuera de eso, estoy disfrutando desde hace varios días con este buen tiempo una disposición anímica tan buena, amigable, en mi pequeña salita de la quinta, que me encantaría compartirla con Ud. El trabajo ciertamente avanza lento, porque debo poner la base para el conjunto, y en el comienzo es imprescindible no estropear nada, pero tengo buenas esperanzas de estar en el camino correcto[1401].

Si no fuera que perdería mucho tiempo, habría sido una tentación ver mañana la obra que se representa en Weimar[1402]. En vista de mi trabajo presente, podría tener un efecto útil en mí poder ver una obra histórica nueva en el teatro, sin que por lo demás importe cómo está compuesta. La idea de hacer un drama con este tema no me parece mala. Ya trae consigo la esencial ventaja de que la acción se concentra en un momento pleno de acción, y entre temor y esperanzas debe precipitarse rápidamente hacia el final. También contiene excelentes caracteres dramáticos desde la sustancia histórica misma. Pero la obra parece que no es muy especial, ya que Ud. no me habló de ella.

Mellish se ha anunciado para mañana a mediodía en casa con sus acompañantes, entonces lo recordaremos asiduamente a Ud. Procure por favor llegarse pronto por un día.

Que le vaya muy bien por hoy, ya no sé qué escribir, porque durante estos días no he sabido de nada y sólo viví en mi trabajo.

Mi señora lo saluda muy afectuosamente.

Sch.

605 ☙ *A Goethe*

Jena, 14 de junio de 1799.

Según he sabido, estuvo por algunos días en Rossla, pero volvió a Weimar, de lo que no se habrá arrepentido con el mal tiempo de ayer[1403]. Los Mellish todavía encontraron buen tiempo y disfrutaron con nosotros de un día muy agradable en Jena. Mellish trajo a un forastero del Valais, que no parecía desconocer los asuntos eruditos alemanes e incluso habló en forma sensata acerca de la filosofía actual, hasta donde se podía hablar de la

misma en idioma francés. Pero podría haber algún motivo secreto con este personaje[1404].

Por estos días he sabido que Fichte importunó al príncipe de Rudolstadt[1405] con el pedido de alojamiento en una casa señorial del lugar, pero le fue denegado en forma cortés. Es realmente incomprensible cómo este amigo comete una torpeza tras otra y cuán incorregible es en sus erradas pretensiones. ¡Querer hacerle mostrar al príncipe de Rudolstadt, que no se ocupa en lo más mínimo de él, que lo estaría protegiendo públicamente al cederle un alojamiento, y que se comprometería sin pago ni compensación ante todas las otras Cortes que disienten al respecto! Y qué mísero alivio le podría significar una vivienda sin cargo en Rudolstadt, donde no estaría para nada en su ambiente.

Desearía que Ud. se aplique más de lo que yo pude hacerlo durante estos días. El miércoles estuvo de visita en casa Mellish y el jueves, la Sra. von Kalb, así que en estos dos días se hizo poco. Todavía estoy en las tres primeras escenas expositivas y busco construir una buena base para lo futuro.

Parece que de veras podré hacer algo con mis obras dramáticas en Inglaterra. En una semana recibí dos ofertas desde Londres para enviar mis piezas en manuscrito[1406]. Son solamente de libreros y traductores, y todavía no las acompañan promesas ciertas de dinero, pero la demanda es tan fuerte que puedo poner expectativas en ella.

Por favor sea tan amable de enviarme el Esquilo, estoy muy deseoso de un entretenimiento griego y trágico.

Que le vaya muy bien y procure venir pronto por un día.

Mi señora lo saluda afectuosamente.

Sch.

606 ☙ A Schiller

Volví a recibir su segunda y querida carta en Rossla, donde tengo que quedarme por algunos días más a causa de varios asuntos. Prefiero quedarme más, ya que ahora estoy enterado de los hechos y luego no tendré que ocuparme de ellos por algún tiempo. Me resulta agradable aclararme las circunstancias de vida de la aldea y del campo y recordar lo antiguo, dado que lo nuevo me atañe personalmente.

Deseo verlo pronto. El miércoles espero escribirle desde Weimar. Tengo que referirle varias cosas que entre tanto han pasado por mi cabeza.

Si mi *Spiritus* no estuviera ocupado copiando inventarios, le dictaría rápido alguna cosa, pero para mi propia pluma es muy amplio el terreno siquiera como para comenzar, porque tengo que arrancar de lejos. También hay cosas al respecto que no se pueden escribir. Que le vaya muy bien en su semi-soledad, que avance suavemente con su trabajo, y salude a su querida señora.

Rossla, al 15 de junio de 1799.
G.

¡Hoy tuvimos que prender la calefacción!

607 ☙ A Goethe

Jena, 18 de junio de 1799.

Fue muy agradable para mí volver a ver los trazos de su escritura luego de un plazo inusitadamente extenso. Aquí se nos había notificado que Ud. había vuelto a Weimar, para hacerle compañía al ministro Haugwitz[1407], a quien el duque trajo consigo. Tanto mejor para Ud. si pudo disponer más útilmente de este tiempo. Ciertamente le habría deseado mejor clima, porque también aquí estuvo tan feo que tuvimos que volver a prender las estufas.

En este verano hay muchas cosas que se conjuran contra mi laboriosidad. Dentro de una semana más o menos espero aquí a mi hermana con mi cuñado, el bibliotecario Reinwald, de Meiningen[1408]. A mi hermana me alegra procurarle esta diversión, pero con mi cuñado no sé entretenerme, lo tendré pegado a mí durante seis días.

En estas circunstancias por cierto no llegaré, como había esperado, hasta el final de mi primer acto antes de que Ud. venga. Pero hasta ahora siempre progresó, y *nulla dies sine linea*. Y comienzo, ahora en la elaboración, a convencerme cada vez más de la calidad esencialmente *trágica* de mi tema, y eso responde a que la catástrofe se hace visible ya en las primeras escenas, y a que, cuando la acción de la obra parece apartarse de ello, se le acerca cada vez más. El temor aristotélico, por ende, no le falta, y la compasión también se encontrará.

Mi *María* no ablandará el ánimo, ése no es mi propósito, quiero mantenerla siempre

como un ser físico, y lo patético debe ser una honda emoción general antes que una compasión personal e individual. No siente ni despierta cariño, su destino es vivir solamente pasiones fuertes y despertarlas. Sólo la nodriza siente cariño por ella.

Pero mejor lo hago y lo elaboro, antes de contarle mucho de lo que quiero hacer.

Aquí dicen que Vohs ha sido llamado por la Universidad de San Petersburgo y tiene ganas de aceptar. Sería una pena perderlo, aunque su salud no hace que se pueda contar por mucho tiempo más con él. Sería trabajoso tener que reemplazarlo enseguida[1409].

Que le vaya muy bien y dígame mañana que volvió a Weimar. Mi señora lo saluda encarecidamente.

Ruego saludar a Meyer con afecto y decirle que le responderé para el sábado y devolveré las imágenes[1410].

Que le vaya muy bien.

S.

608 ❧ A Schiller

A mí, lo confieso sin problemas, cualquier pérdida de tiempo se me antoja cada vez más inaceptable, y estoy pergeñando curiosos proyectos en pos de salvar siquiera algunos meses de este año para la poesía, aunque es difícil que se concreten. Relaciones externas configuran nuestra existencia y a la vez la arrebatan, y sin embargo conviene ver cómo uno pasa por esto, puesto que tampoco es aconsejable aislarse por completo, como lo ha hecho Wieland.

Desearía que en lo posible prosiga con su trabajo. En los primeros tiempos, cuando para nosotros mismos la idea sigue siendo nueva, todo suele avanzar más vivazmente y mejor.

Si puedo llegarme antes de fines de mes, no lo sabría decir. El príncipe se mudó a mi casa[1411] y afuera también hay bastante inquietud, porque aquí estamos preparados para todo antes que para recibir a un rey.

Para no estar totalmente ocioso ordené mi cuarto oscuro y haré algunos ensayos y repetiré otros, y ante todo quiero ver si puedo llegar a entender algo de la llamada inflexión. Ayer, junto con Meyer, he hecho un agradable descubrimiento[1412]. Ud. quizás sabe que se cuenta que ciertas flores en las tardes estivales por así decirlo relampaguean o irradian momentáneamente luz. Yo nunca había observado este fenómeno; ayer en la tarde lo vimos con mucha nitidez en la amapola oriental, que tiene un color amarillo-rojizo que la distingue entre todas las flores. Al investigarlo más de cerca, sin embargo, se vio que se trata de un fenómeno fisiológico, y que el aparente relámpago es la imagen de la flor en conjunto con el color verde muy claro que la acompaña. Ninguna flor que se mire directamente produce dicha imagen, pero si se mira de reojo se produce momentáneamente esa aparente imagen doble. Debe estar oscureciendo, de forma que el ojo esté totalmente descansado y receptivo, pero no debe estar tan oscuro como para que el color rojo pierda su energía. Creo que el ensayo podrá imitarse muy bien con papel de color, intentaré recordar exactamente las condiciones; fuera de eso, el fenómeno realmente engaña muy bien.

Envío con la presente el *Coleccionista* y espero que lo vuelva a entretener el trabajito, ahora que está reunido. Cuando lo lea, recuerde las hermosas horas en las que lo inventamos.

Es verdad que Vohs está haciendo gestos para irse. Pero me remito al contrato, que sigue por dos años más.

Que le vaya bien y haga el mejor uso posible de las dos semanas hasta que nos veamos. Personalmente estaré contento si tan sólo realizo alguna cosa. Entre tanto comencé a beber agua de Pyrmont. Salude a su querida señora y recomiéndele mi Julia[1413].

Weimar, al 19 de junio de 1799.
G.

609 ❧ A Goethe

Jena, 20 de junio de 1799.

El francés que estuvo hace poco aquí con Mellish y hoy volvió a aparecer me ha quitado el tiempo y el ánimo como para decirle todo lo que habría querido observar acerca del número de *Propileos*[1414].

En esta figura que ha asumido ahora me pareció aun mucho más sustancioso y vivaz que nunca antes al leerlo por partes, y en tanto resultado vertido de forma amena y sin arte de un largo proceso de experiencias y reflexiones, debe actuar de maravillas sobre toda

persona mínimamente perceptiva. Imposible pasar por alto su valor, precisamente porque muchas cosas importantes sólo se insinúan de pasada, con delicadeza.

La presentación de los caracteres y representantes del arte ha mejorado aun por lo siguiente: porque entre las caricaturas de los visitantes ninguna cabe en los registros que luego se establecen. Ni qué mencionar que la pequeña novela se hace así más sustanciosa y verídica en lo poético, pero también se completa así en lo filosófico el círculo completo que contienen las tres clases de lo erróneo, lo imperfecto y lo perfecto.

Estas últimas explicaciones, que todavía no conocía, son muy felices y alimentan la alegría espiritual hasta el final.

No dudo de que este número de los *Propileos* hará mucho ruido y volverá a recordar los *xenios*.

Mi señora, que le manda cordiales saludos, se ha deleitado mucho con el humor alegre y la vida que dominan en él, y ante todo le gustó la visita de los forasteros.

Que le vaya muy bien por hoy y que disfrute del buen tiempo, al que yo también agradezco una disposición de ánimo positiva y productiva.

Sch.

610 ☙ A Schiller

Me alegro de que quiera hablar tan bien sobre el *Coleccionista*. Cuánta parte le corresponde en el contenido y la forma de éste, Ud. mismo lo sabe; para la elaboración solamente me faltaba el tiempo conveniente y sentirme a mis anchas, de modo que temía que el conjunto pudiera tener un aspecto no suficientemente agradable. Con más ocio también se habrían podido envolver los ingredientes picantes con algo más de melaza. Sin embargo, quizás el conjunto haya mejorado con esta manera de trabajo en esbozo. Nosotros mismos hemos ganado mucho con ello, nos hemos instruido, nos hemos divertido, hacemos ruido, y el actual número de *Propileos* seguramente será leído el doble de veces que los anteriores. Pero la verdadera utilidad para nosotros en realidad está todavía por delante. El fundamento está bien, y le ruego que lo vuelva a pensar seriamente. Meyer ha percibido la idea con simpatía, y podemos esperar resultados muy importantes. Por el momento no digo más.

Todos los artistas modernos pertenecen a la clase de lo *imperfecto* y por ende caen más o menos bajo las rúbricas separadas. De este modo Meyer, para su mayor satisfacción, ayer ha descubierto que Julio Romano pertenece a los *esbozadores*[1415]. Meyer no pudo abordar el carácter de este artista aunque le dedicó importantes estudios, pero ahora está pensando que gracias a esta caracterización se resolvió todo el enigma; si ahora clasificamos a Miguel Ángel como *fantasmista*, a Coreggio como *undulista*, a Rafael como *caracterizador*, se confiere a estas rúbricas una inmensa profundidad, ya que estos hombres extraordinarios son vistos en su limitación y sin embargo se los erige en reyes o altos representantes de géneros enteros. Los alemanes seguirán siendo *imitadores*, y los *nebulistas* faltan por completo en el arte más antiguo; Oeser, en cambio, será nombrado en esta rúbrica. ¿Quién nos impedirá, una vez que hayamos pensado bien todo este asunto, elaborar una continuación del *Coleccionista*? Esta producción siempre nos atraerá, ya que reúne en sí con tanta sinceridad la exigencia artística de lo serio y el juego.

Pero sea y actúe esto como fuere, el trabajo sobre el *diletantismo* tendrá una amplitud mucho mayor. Es de máxima importancia, y el modo en que finalmente se produzca dependerá de las circunstancias y de la casualidad. Me gustaría muchísimo darle también una forma poética, en parte para que actúe más generalmente, en parte para que sea más agradable. Porque hasta qué punto los artistas, emprendedores, vendedores y compradores y los amantes de todo arte están sumergidos en el diletantismo, recién ahora lo veo con sobresalto, una vez que hemos pensado tanto la cosa y le hemos dado un nombre. Volvamos a repasar con el mayor esmero nuestros esquemas, para asegurarnos de toda su vigencia, y luego esperemos a ver si la buena fortuna nos encomienda una forma en la que lo ordenemos. Cuando algún día abramos nuestras exclusas, estaremos expuestos a las más feroces riñas, pues inundaremos –por así decirlo– todo el dulce valle donde la chapucería se ha asentado tan alegre. Ya que el carácter del chapucero se centra en su *incorregibilidad*, y los de nuestra época están sujetos a una soberbia realmente bestial, alzarán el grito de que se les estropean sus instalaciones y, cuando haya pasado el agua, volverán a colocar cada cosa en su lugar como las hormigas después de un chaparrón. Pero eso no servirá de nada, la justicia los alcanzará. Hagamos que se llenen bien nuestras lagunas y abramos todos los diques a la vez. Será un poderoso diluvio.

Ayer hemos visto las nuevas láminas de la Sociedad Calcográfica[1416]. Es increíble cómo también ellos comienzan a chapucear, y la soberbia de los empresarios es igual a la

negación conceptual. La selección de la obra que realizan en cobre ya es poco feliz, y el modo en el que ha de ser trasladada, erróneo. Por cierto que no saben ni lo uno ni lo otro, pero cuando no lo pueden esconder ante ellos mismos recurren al remedio de estar contentos con ahorrar, porque los originales malos no cuestan nada.

También vi en mi casa hace poco a un diletante poeta[1417] que me habría hecho desesperar si no me hubiera encontrado en la disposición de observarlo desde el punto de vista científico, para formarme una idea bien plástica de este tipo de bichos.

Con esto, suficiente por hoy. Por cierto, no tenemos otra opción que seguir el camino una vez emprendido, y esto lo hemos de hacer con lealtad. Utilizo mis días de la mejor manera posible, y siempre avanzo algunos casilleros. Haga lo mismo hasta el alegre reencuentro. Salude a su querida señora y dele las gracias por su interés en el último trabajo. Ahora me enfrentaré con el destino de lo que falta del día.

Weimar, al 22 de junio de 1799.
G.

611 ❧ A Goethe

Jena, 25 de junio de 1799.

Temo que Ud. notará en estas pocas líneas cuán apretado me estoy sintiendo. Mi cuñado está aquí con mi hermana[1418]; es un filisteo trabajador, no del todo sin habilidad, tiene sesenta años, procede de un lugar pueblerino, es de carácter sofocado y limitado por las circunstancias, y además aplastado por una hipocondría enfermiza. Fuera de eso, tiene buenos conocimientos de las lenguas modernas y de la lingüística alemana, y también de algunos ámbitos literarios. Se imaginará qué pocos temas de conversación existen entre nosotros dos y lo mal que me siento con respecto a los pocos existentes. Lo peor es que encuentro que representa un tipo no muy reducido y ni siquiera deleznable de lectores y críticos, porque en Meiningen, donde es bibliotecario, ha de ser excelente. Todo este estrecho e imperfectible modo de pensar podría llevarle a uno a la desesperación si se esperase siquiera algo[1419].

Por lo demás, esta visita, que se quedará hasta el domingo, me roba gran parte de mi tiempo y toda buena disposición anímica para lo que queda. Simplemente tengo que tachar esta semana de mi vida.

Estoy realmente curioso del efecto que surtirá el *Coleccionista*. Dado que no podemos esperar edificar y plantar mucho, ya es algo si al menos se puede inundar y derribar. La única relación con el público de la que no nos arrepentiremos es la guerra, y soy muy partidario de que también se ataque con todas las armas al diletantismo. Un revestimiento literario como el del *Coleccionista* abriría ciertamente mejor las puertas a este ensayo para llegar a un público ingenioso, pero a los alemanes hay que decirles la verdad tan hoscamente como se pueda, por lo que creo que al menos debe prevalecer lo serio, aun en el revestimiento exterior. Quizás se encontrarían formas adecuadas para ello entre las sátiras de Swift[1420], o habría que seguir las huellas de Herder, citando el espíritu de Pantagruel[1421].

El domingo probablemente llevaré a mis huéspedes a su próxima estación en Weimar, y acaso me quedaré entonces los dos días siguientes. Espero verlo allí, a pesar del tumulto[1422], por algunas horas. Yo también estoy muy contento esperando estar juntos aquí.

Mi señora lo saluda afectuosamente. Que le vaya bien hasta entonces.

Sch.

612 ❧ A Schiller

Hoy no recibí ninguna carta suya y por eso casi no pude creer que fuera miércoles[1423]. ¡Espero que el obstáculo no se haya debido a una causa desagradable! En lo que a mí se refiere, por lo menos me agito, ya que no puedo moverme.

Estoy haciendo copiar juntos mis pequeños poemas, lo que resultará en un curioso códice[1424].

En esta ocasión he vuelto a leer su *Buzo*, que me volvió a gustar sobremanera e incluso creo que más que nunca.

Los fenómenos de la llamada inflexión hoy volvieron a estar a la orden del día, con la hermosa luz del sol.

¡Es fácil decir que hay que observar con exactitud! No se lo tomo mal a nadie si rápidamente hace a un lado los fenómenos mediante un enunciado hipotético. En este caso

quiero sumar todo lo que está en mi persona y usarlo, y de veras es necesario. Por el contrario, veo muy bien que quizás es el último nudo que me sigue atando, y con cuya solución probablemente se puede llegar a la más bella libertad frente al conjunto.

Que le vaya muy bien y sea diligente.

Weimar, al 26 de junio de 1799.
G.

613 ❧ A Goethe

Jena, 26 de junio de 1799.

La negligencia de mi mensajera, que ayer dejó aquí mi carta, tiene la culpa de que ayer no recibiera nada. En el mismo momento en que recibo su carta, me devuelven la mía.

Unger me ha escrito hoy, pero sin responder nada a la insinuación que le hice el otro día por su colección de poemas. Quizás le haya escrito personalmente. Pero recibe gustoso mi propuesta de editar una colección de obras teatrales alemanas, y hacerlo de forma que salgan diez obras por año, y sobre cada una, un texto crítico, y quiere pagar cien carlines de honorarios por estas diez obras y su crítica, si la obra fuese editada por nosotros. Podemos llegar muy fácil a esta ganancia si realizamos el trabajo crítico conversando entre nosotros, se haría en diez o quince veladas y cada uno ganaría trescientos táleros.

Finalmente, tras mucho esperar, también he sabido algo desde Berlín sobre el *Wallenstein*. Ha sido representado por primera vez el 17 de mayo, o sea un mes más tarde que en Weimar. Unger alaba muchísimo la representación y asimismo la recepción de la obra por parte del público. También ya hubo un chapucero berlinés que se expidió extensamente en los *Anales de la Monarquía Prusiana*[1425], alabando mucho la obra, pero también extrayendo pasajes *à la* Böttiger, engrosando con ellos su ensayo.

Que le vaya muy bien. Mañana lo vamos a visitar a Mellish[1426], una pena que Ud. no pueda estar. Le deseo suerte con las ocupaciones ópticas. Mientras pueda progresar en el tema, su tiempo en Weimar siempre estará bien empleado.

Sch.

614 ❧ A Goethe

Jena, 28 de junio de 1799.

Por hoy solamente le mando un saludo, tengo invitados esta velada, el domingo espero verlo en persona. Durante la semana no pasó mucho, aunque no fue totalmente sin frutos. Los tres meses siguientes han de ser utilizados con tanto más rigor, y espero que también le aprovechen a Ud. Si tan sólo logra salir de Weimar, el buen espíritu lo invadirá, aunque tuviera que refugiarse en el más espeso bosque de Turingia o en una nueva Wartburg[1427].

Que le vaya muy bien. Mi señora le envía sus más encarecidos saludos.

Sch.

615 ❧ A Schiller

Como tengo la esperanza de verlo mañana, esta hoja le devolverá también nada más que un saludo. Si llegara a decidirse a quedarse con nosotros, sin problemas se podría armar una cama, si quisiera ser mi huésped, y ayudarnos a soportar los dos días de la presencia real. Deseo que el mes de julio satisfaga mejor nuestros deseos y metas que el mes que se va, y espero muchísimo hablarle acerca de varios temas.

Que los dos estén muy bien.

Weimar, al 29 de junio de 1799.
G.

616 ❧ A Goethe[1428]

Jena, 5 de julio de 1799.

Al llegar a Jena encontré una carta de Cotta, en la que me comunica su inquietud por una carta que le escribió a Ud. sobre los *Propileos*. Lo que escribe acerca de la salida de la revista es increíble, y muestra al público artístico y amante del arte en Alemania en un aspecto aun más lamentable de lo que se habría pensado incluso en base a las peores

expectativas. Como no hay razón para sospechar de la honestidad de Cotta, por cierto no debería pensar en continuarlos, pues la venta debería triplicarse para que Cotta dejara de tener pérdidas. Claro que se puede albergar la ilusión de que el nuevo número atraiga más compradores, pero en vista de la frialdad del público por lo ya existente y de su inaudita mezquindad, que se ha manifestado en esta ocasión, no se puede esperar que al menos este número salve el conjunto, lo que por lo demás habrá que ver. No puedo ni pensar en este asunto sin que me hierva la sangre, porque nada hasta ahora me ha dado un concepto tan miserable del público alemán. Pero ya no deberíamos sorprendernos de nada, y si lo pensamos con calma y comparamos, por lástima todo es muy comprensible.

Por hoy no puedo ni quiero escribir sobre otro tema, tampoco tengo mucho para informar. El calor aquí es insoportable y me hace tanto mal que no soy capaz de buen pensamiento alguno; tampoco he podido dormir durante dos noches.

El otro día me olvidé de preguntar a quién debo enviar el papelito con los precios de los libros para la subasta, y le ruego que lo entregue a la autoridad junto con los dos tomos de Montesquieu que habían quedado aquí el otro día[1429]. Los precios que marqué en el papel son los más bajos, por debajo de los cuales no vendo los libros, pero quien los compre tiene la libertad de que si ha puesto un precio superior al que yo puse a un libro anterior, puede adquirir uno de los siguientes más barato, si tan sólo sale la suma en total.

Mañana quiero saber cuándo podemos esperarlo por aquí. Anhelo estar juntos por más tiempo. A Meyer, muchos saludos. Mi señora lo recuerda cordialmente. Que le vaya muy bien y alegremente.

Sch.

617 ❧ A Schiller

Aunque hoy todavía no puedo decir qué día llegaré, ya me he liberado bastante y espero no permanecer aquí por mucho más.

Los breves momentos de nuestro último encuentro no quise estorbarlos con el asunto que ahora le causó una mala impresión también a Ud.[1430]. Entre tanto el asunto se gesta tan naturalmente que no debería llamar nuestra atención. Porque deberíamos juzgar el conjunto, que no conocemos, a partir de las muchas partes integrantes, que conocemos. Cuando nos reunamos podremos pensar más en particular qué se puede hacer.

Los libros y la lista se entregarán. Intente enviar cuanto antes a Kirms *El campamento de Wallenstein* y *Los Piccolomini*. El *Wallenstein* me ha sido devuelto por el príncipe[1431]. Quisiéramos presentar las obras algunas veces en Lauchstädt[1432]. El apuntador, ateniéndose al protocolo, dio garantías por las obras con todo su haber[1433].

Con este tiempo caluroso su quinta está ciertamente muy expuesta a los rayos del sol y al aire cálido, deseo una pronta lluvia y un agradable refrescamiento. Pero nada tanto como estar pronto cerca de Ud. Que le vaya muy bien y salude a su querida señora.

Weimar, al 6 de julio de 1799.
G.

618 ❧ A Goethe

Jena, 9 de julio de 1799.

Sin duda el consejero de cámara[1434] se quejó con Ud. y le notificó las condiciones en las que puedo acordar con él la representación de mis piezas teatrales en Lauchstädt. Ahora no estará con muchas ganas de hacerlo, pero tuve que insistir en esta equivalencia, porque la facilidad que el público de Halle y Leipzig tendrá de ver las obras en Lauchstädt puede ser nociva para mi negociación con Opitz. La curiosidad del público es lo único de lo que se puede esperar algo, y si ésta se encauza por otro lado, ya no se puede confiar en nada. Fuera de eso, no estoy insistiendo en el ingreso por las representaciones, a mí me viene bien cualquier remedio que pueda conjugar la conveniencia del teatro con la mía. También agregué un deseo por el reparto del papel de Tecla, que sin duda Ud. apoyará, y creo haber apartado así las pretensiones que alguna otra persona pudiera hacer valer al respecto[1435].

Por lo demás, no avancé mucho desde mi regreso de Weimar, el gran calor actuó negativamente tanto en mi disposición anímica como en mi salud, y aunque entre tanto hubo muchos intentos de temporales en el cielo, no nos ha llegado a refrescar la lluvia, el pasto en mi jardín está como quemado.

Estoy deseoso de saber qué decidirá Ud. con respecto a los *Propileos*. Pensando bien todo y considerando el dinero que ha perdido Cotta, me parecería lo mejor que se vea si no

se puede impulsar todavía la obra y así sacar a flote los primeros números. Tomando en cuenta suficientemente lo que el público desea y busca en especial, esto me parece que no debería fallar. Para comenzar, hagamos tiradas menores para bajar los costos. Ud. quizás podría hacer un descuento, e intentamos darle más publicidad a la publicación a través de diarios y otros periódicos. A primera vista perdí muy pronto la esperanza, pero no hay que abandonar el barco tan pronto. Si publicase allí algo del *Fausto*, seguirían muchas consecuencias benéficas. Hacia fin de año, no antes, recién saldría el número cinco; para él yo quizás podría entregarle algo de la *María*, con lo que prevalecería la parte mimética, que suele encontrar el mayor número de aficionados. Pensemos esto muy bien, una perseverancia firme finalmente podrá ganar el proceso. Que le vaya muy bien. Saludos cordiales de mi señora.

S.

619 ❧ A Schiller

Lamento notificarle con esta hoja que no podré ir. Su excelencia el duque piensa que mi presencia podría ser útil para las obras en el palacio, y debo honrar esta idea aunque sin convencimiento propio. Además, por cierto hay mucho que hacer y que terminar, de modo que el tiempo, aunque no pase útilmente, por lo menos se utilice. Tomo mi ración del manantial de Pyrmont y en general hago lo que venga a mano. Que la Musa sea más propicia con Ud., para que yo, cuando llegue dentro de poco o mucho, encuentre su trabajo bien adelantado. Déjeme saber pronto sus noticias para que me anime a conversar con Ud. aunque sea por escrito, para lo que hoy no encuentro ni el tema ni la disposición de ánimo. Que le vaya muy bien y salude a su querida señora.

Weimar, al 9 de julio de 1799.
G.

620 ❧ A Schiller

Hizo muy bien en plantear algunas condiciones con respecto a la oportunidad que se estaba mostrando, las que el amigo, normalmente tan económico, respetará con gusto, al igual que yo. Estamos tan acostumbrados a considerar los dones de las Musas como regalos del cielo que se cree que el poeta debe portarse frente al público como los dioses frente a él. Además tengo razones para pensar que en esta ocasión Ud. recibirá noticias agradables desde otro lado[1436].

En cuanto a los *Propileos*, comparto totalmente su opinión. Los autores, el director y la editorial, todos me parecen estar interesados en que la obra no se *termine*. Achicar la tirada, disminuir los honorarios, esperar con los próximos números parece ser lo primero por lo que habría que decidirse. Luego se podrá pensar qué más hacer y llevarlo a cabo. Es el caso de la flecha perdida a la que se hace seguir otra, pero por cierto no se puede pedir que la editorial esté sola para correr el riesgo.

Tengo mucho deseo de estar muy pronto con Ud., así como deseo la lluvia en nuestra región, para que mi interior florezca igual que el mundo exterior.

Que le vaya bien, entre tanto, y salude a su querida señora.

Weimar, al 10 de julio de 1799.
Goethe

621 ❧ A Goethe

Jena, 12 de julio de 1799.

Las ventajas que me concede tan amistosamente son tan refrescantes y bienvenidas para mi modesta economía doméstica como la lluvia que ha alegrado y refrescado nuestro valle desde anteayer. También me alegra la afabilidad del consejero de cámara, ya que me demuestra que no quedó descontento con mi dádiva teatral. Que nos espera un hermoso regalo de trabajos en plata de parte de la duquesa gobernante, también ya lo hemos escuchado[1437]. Los poetas siempre deberían ser premiados con donativos, no deberían recibir una paga; hay un parentesco entre los pensamientos felices y los regalos de la suerte, ambos caen del cielo.

Acabo de leer atentamente los ensayos sobre academias y escuelas de dibujo y me complacieron mucho[1438], incluso no pude dejarlos antes de llegar al fin. Además de estar tan bien pensados y ser convincentes en lo práctico, están escritos en forma muy atractiva y por sí solos deberían llevar a que se acepten los *Propileos*; si no, habrá que pensar que el

público está totalmente en contra. Ahora por de pronto debemos pensar solamente en la más amplia distribución y en darlos a conocer, y para este fin no estaría mal que se regalasen algunas docenas de ejemplares en los lugares apropiados. Asimismo, cuando venga aquí, podemos redactar media docena de avisos de la revista para las publicaciones oficiales, Cotta ya sabrá hacerlos publicar.

Con mi trabajo no avanzo rápido, por cierto, pero sigo adelante sin parar desde hace algún tiempo. La exposición necesaria del proceso y de la forma del juicio, además de que son cosas con las que no estoy familiarizado, poseen una tendencia a ser pedantes, que si bien espero haberla vencido, no lo logré sin mucha pérdida de tiempo, y no podía ser obviada. La historia inglesa de Rapin Thoyras[1439], que estoy leyendo desde que comencé este trabajo, tiene la influencia favorable de mantener todo el tiempo vivas ante mi imaginación la localidad y la forma de ser inglesas.

Espero que al cabo pueda venir pronto. Incluso le atraería mi jardín, en el que florecen las rosas y los lirios.

Que le vaya muy bien y salude a Meyer. Muchos cálidos saludos de mi señora.

Sch.

622 ☙ A Schiller

Por hoy sólo una palabra, ya que generalmente estos días de nuevo están dispuestos para la dispersión. Por las nuevas circunstancias a las que hemos llegado[1440] se hizo necesario adelantar las obras en el palacio. Para dar el primer empujón e introducir todo según la nueva mensura, algo más apurada, me harán falta otra semana o dos y por ende no lo veré antes de comienzos de agosto. Hoy también le digo nada más que un rápido adiós, para llevar el paquete[1441].

Weimar, al 13 de julio de 1799.
G.

623 ☙ A Goethe

Jena, 15 de julio de 1799.

Un espíritu desfavorable está obrando sobre sus buenos propósitos y esperanzas para este verano, que tan bien había comenzado, en especial luego de haberse descargado felizmente del Almanaque de las Musas. Y lo peor es que cierta gente no logra entender siquiera cuán grande es el sacrificio que realiza. Pero si entre tanto tan sólo se logra liberar en dos semanas y por un tiempo más extenso, siempre nos queda la esperanza de que algo esencial podrá darse aún.

Su larga ausencia provoca que yo tampoco reciba estímulos desde afuera y no viva más que en mi trabajo. Con los filósofos, como sabe, por ahora sólo se puede jugar a los naipes[1442], y con los poetas, según me dicen, sólo jugar a los bolos. Porque dicen que Kotzebue, quien por ahora sin embargo está ausente, habría disfrutado de esta única diversión social en este lugar[1443].

Aconsejo que envíe un ejemplar de los *Propileos* a *Berlín* cuanto antes, para que allá se despierte un rumor antes de que llegue a la ciudad por vía de las librerías. Realmente deberíamos intentar que se escriba algo en contra si tales críticas no se producen por sí solas, porque el placer del dolor ajeno es lo más seguro para atraer a la gente. Por esto tampoco estaría mal si ya se representase el ensayo sobre el coleccionista de arte como algo polémico en el aviso que se hará en el Posselt[1444].

¿Así que no siguió pensando sobre el diletantismo? Estaría deseando un estímulo de este tipo y me gustaría agregarle mis ideas, una vez que tuviera ante mí el estado real de los materiales reunidos. Una vez que estén pasados en limpio y Ud. no los necesite, por favor envíemelos.

Quizás haya sabido que el administrador del correo local, el Sr. Becker, quiere prohibir a las mensajeras su trabajo como correo, y que éstas ahora no pueden llevar paquetes, sino solamente cartas que se pueden esconder. ¡Ojalá se les pudiera restablecer su antiguo oficio! Ese Becker es un tipo miserable, y además de sus maltratos como jefe del correo es un mal miembro de la sociedad local, ya que cultiva todos los absurdos de las condecoraciones y otros desarreglos.

Que le vaya muy bien e intentemos establecer el orden acerca del diletantismo durante las pocas semanas que quedan del mes de julio.

Mi señora le manda afectuosos saludos.

Sch.

624 ❧ A Schiller

En el caso en el que me encuentro actualmente, lo mejor es la convicción de que aquello que ha de realizarse por ahora adelanta gracias a mi presencia, y aunque no fuera más que un error que aquí se me necesita, este mismo error ya es positivo. No me estoy ocupando de lo demás, bien sea poético o literario, naturalista o filosófico; mis esperanzas se centran en el comienzo de agosto, cuando pienso volver a verlo. Hasta ese momento también espero que el asunto de mi propiedad en Rossla se ponga en orden, pues todavía debo recibir los feudos[1445] y otras cosas por el estilo.

Madame Laroche de veras llegó a Ossmanstedt[1446], y como actualmente me encuentro en un estado de abyección, no necesito la ayuda de la intendenta de la desgracia[1447] para enfrentar esta visita como corresponde.

Por lo demás, como ya dije, no sucedió nada de nuevo, alegre o refrescante para el alma, y estoy forzado a volver a cerrar esta carta antes de que contenga lo que sea.

Que le vaya muy bien, siga con su trabajo y prepáreme así una hermosa recepción. Muchos saludos a su querida señora.

Weimar, al 17 de julio de 1799.
G.

625 ❧ A Goethe

Jena, 19 de julio de 1799.

Hace algunas horas mareé tanto mi cabeza con la *Lucinde* de Schlegel que todavía me repercute[1448]. Por lo extraña que es, Ud. debería mirar esta labor. Como toda obra que representa hechos, caracteriza a su autor mejor que todo lo demás que ha producido, sólo que lo pinta más caricaturizado. Aquí se vuelve a encontrar lo eternamente sin forma y lo fragmentario y un apareamiento por demás curioso de lo *nebulístico* con lo *característico*, tal como Ud. jamás habría esperado que fuera posible. Como él siente cuán mal progresa en lo poético, compuso un ideal de su propio yo a base del *amor* y de la *agudeza*. Cree que está reuniendo una infinita calidez amatoria con una agudeza terrible, y una vez que se constituyó así, se lo permite todo e incluso declara a la insolencia su diosa[1449].

La obra, por lo demás, no se puede leer toda, porque el huero palabrerío da náuseas. Después de las bravuconerías de grecidad, y después del tiempo que Schlegel dedicó al estudio de la misma, yo habría esperado que nos recordara un poquitito la simplicidad e ingenuidad de los antiguos, pero esta obra es el colmo de la negación moderna de la forma y de la naturaleza; uno cree leer una mezcolanza del *Woldemar*, del *Sternbald*[1450] y de una insolente novela francesa.

Para el ensayo sobre el diletantismo los caballeros y damas de Weimar, según he sabido, ayer presentaron un nuevo tema, ya que se abrió allí un teatro particular. Por consiguiente encontraremos pocos amigos entre ellos, pero los de Jena tendrán consuelo, ya que se les hace el mismo juicio.

De *María Estuardo* no encontrará terminado más que un acto. Este acto me ha costado mucho tiempo y costará otra semana más, porque en él tuve que librar la lucha poética con el tema histórico, y fue trabajoso proporcionarle libertad a la fantasía por sobre la historia, mientras que al mismo tiempo intentaba apropiarme de todo lo que se puede aprovechar de ésta. Los actos siguientes, espero, se harán más rápido, y además son significativamente más breves.

¿Así que no necesita a la desgracia de Lobeda[1451]? Tanto peor, casi habría dicho. Yo me siento mal tan cerca de esa anciana amiga[1452] porque ahora justo estoy muy susceptible de todo lo que aprieta y limita.

El libro que incluyo ruego se lo entregue a Vulpius[1453].

Que le vaya de lo mejor.

Mi señora lo saluda. Ayer tuvimos a August en casa[1454].

Sch.

626 ❧ A Schiller

Le agradezco que me diera una idea más cercana de la curiosa producción de Schlegel, ya escuché mucho hablar sobre el texto. Todo el mundo lo lee, todos lo vituperan y no se

sabe cuál es realmente el problema. Si algún día llega a mis manos, también lo miraré.

En estos días volvimos a vivir los desastres del diletantismo[1455], que son tanto más terribles cuanto que la gente de vez en cuando chapucea muy amenamente, apenas se acepta que es lícito chapucear. Mas es increíble cómo mediante este único intento todo el entretenimiento social –que de veras no tiene nada que pueda malograrse– toma una *tournüre* huera, chata y egoísta; cómo todo interés verdadero en la obra de arte se contrarresta con esta reproducción irresponsable.

Por lo demás, esta experiencia, igual que otras en otras especialidades, renovó mi convicción de que nosotros los diferentes no deberíamos hacer nada salvo permanecer en nosotros mismos, para producir algunas obras pasables una por una. Todo lo demás es nocivo.

Por lo tanto lo felicito por el primer acto, me sueño estar pronto con Ud. y no puedo perder la esperanza de que este verano tardío vuelva a ser fructífero también para mí. Que le vaya muy bien. August estuvo muy contento de volver a ver a Karl y también a Ernst, de quien habló mucho.

Weimar, al 20 de julio de 1799.
G.

627 ☙ A Goethe

Jena, 24 [23] de julio de 1799.

He sabido que está en Rossla, de lo que deduzco, para mi enorme satisfacción, que su llegada aquí ya no está muy lejos. También dará todo un nuevo envión a mi vida concreta cuando volvamos a juntarnos, porque Ud. siempre logra expandirme y ensancharme; cuando estoy solo, me ensimismo.

Tieck lo ha visitado desde Berlín[1456], estoy deseoso de saber qué piensa de él, ya que le ha hablado por más tiempo. A mí no me disgustó, y aunque no da señales de mucho vigor, su expresión es fina, razonable y sustanciosa, y no tiene nada de coqueto o inmodesto. Ya que ahora se ha metido con el *Don Quijote*[1457], le recomendé mucho la literatura española, que le traerá temas ingeniosos y parece caerle bien, en vista de su propia inclinación a lo fantástico y romántico. Así, este agradable talento debería actuar fructífera y elegantemente, manteniéndose en su esfera.

Desde su castillo[1458], Mellish me envió algunos fragmentos de *Los Piccolomini* traducidos en yambos en la *Gaceta General*, que si se adaptan correctamente al idioma inglés, expresan bien los pensamientos y también lo específico de la dicción. Tiene ganas de traducir toda la obra, si se puede lograr un provecho suficiente para él y para mí, y ya escribió sobre el tema a Sheridan[1459].

Espero tener totalmente en claro el primer acto de la *María* para el fin de semana. Ya debería haber avanzado más, por cierto, pero este mes no fue tan productivo para mí como el anterior. Estaré contento si logro llevar a la ciudad el tercer acto.

La tormenta de Ossmanstedt parece estar amainando. Por lo menos he sabido que unos parientes de la Sra. Laroche, que residen aquí, han sido llamados para verla allí.

Cuando vuelva a Weimar, sea tan amable y pase a Gädicke lo que ya está terminado del poema de la Srta. Imhof, y prescríbale como norma el Almanaque de 1797 y 1798, sólo con la diferencia de que disponga en cada página solamente nueve hexámetros y deje libre una página antes de cada canto, no conteniendo más que la indicación del número del canto. Que le vaya muy bien. Mi mujer lo saluda muy encarecidamente.

Sch.

628 ☙ A Schiller

Ahora sí puedo esperar ir a visitarlo pronto, el sábado o el domingo será posible liberarme de aquí. A la Sra. de Laroche la vi dos veces, primero en Tiefurt, luego en Ossmannstedt, y la vi igual que hace veinte años. Pertenece a los caracteres que nivelan, eleva lo ordinario y rebaja lo excelente y condimenta entonces el conjunto con su salsa para ser disfrutado a gusto. Fuera de eso, se puede decir que su conversación ofrece pasajes interesantes.

Tieck vino a comer con Hardenberg y Schlegel[1460]; a primera vista es un carácter bien agradable. Habló poco pero bien, y en general por aquí ha gustado bastante.

Mañana tengo una gran invitación[1461] y después me prepararé para viajar.

Gädicke obtendrá los dos primeros cantos antes de que yo salga[1462]. Los estoy

repasando una vez más, pero siempre sigue siendo una tarea desagradable. La obra es como una estatua de bronce, bien pensada y bien modelada, pero en la que no habría funcionado la fundición. Cuanto más se avanza en la elaboración, más queda por hacer. Por cierto, ya no hay remedio, hay que hacer un esfuerzo para terminarla. Que le vaya muy bien, espero ya no tener que escribir y me alegro de corazón de volver a verlos a Ud. y a su querida señora.

Weimar, al 24 de julio de 1799.
G.

629 ☙ A Schiller

Hoy no recibí carta suya, probablemente porque piensa que estoy viniendo. Pero he de volver a entonar mi vieja letanía y avisarle que todavía no me puedo soltar de aquí. Las ocupaciones son como pólipos: si se los corta en cien partes, cada una vuelve a tener vida. Entre tanto, me he dado por vencido e intento utilizar el resto de mi tiempo lo mejor posible. Mas cada reflexión me refuerza a sostener la decisión de dirigir mi espíritu solamente a las obras, sean del tipo que fueren, y a su producción, renunciando a toda comunicación teórica. Las más recientes experiencias me han vuelto a convencer de que los hombres, en vez de cualquier tipo de comprensión teórica, no quieren más que fórmulas, mediante las cuales la razón de lo que realizan puede llegar a ser algo. Algunos forasteros que vinieron a ver nuestra colección, la presencia de nuestra vieja amiga, y más que todo el teatro de aficionados que se está constituyendo, me han dado ejemplos terribles de ello, y el muro que ya he levantado alrededor de mi existencia ha de levantarse unos pies más.

En mis fueros íntimos, al contrario, la situación no es para nada grave. He progresado unos pocos pasos en todas las ramas de mis estudios y propósitos, gracias a lo que por lo menos se manifiesta la vida interior que permanece eficaz, y Ud. me ha de volver a ver de buen humor y dispuesto a la actividad.

Pensé hacerle una visita por un día, pero esto no nos ayudaría, porque ahora ya nos hará falta un cierto tiempo para explicarnos mutuamente en qué estamos y concretar algo.

Hoy está amenazado, según he sabido, por la visita de la progenie de la Laroche[1463]. Estoy curioso de saber cómo se desarrolla la visita. En cuanto a mí, durante estos días me quedé más o menos dentro de mi marco, pero lo hará reír la infinita desgracia en la que cayó Meyer en esta ocasión, porque estos personajes curiosos –y podría decirse artificiosos– obran muy renovada y lozanamente en su mente pura.

Pero para no parecer del todo vacío esta vez, le agrego unos productos extraños, de los que uno probablemente lo entretendrá más que el otro[1464].

Que le vaya muy bien, recuérdeme y notifíqueme sobre su ánimo y sus actividades.

Weimar, al 27 de julio de 1799.
G.

630 ☙ A Goethe

Jena, 30 de julio de 1799.

El sábado lo esperaba muy confiado y por ello también levanté la sesión del club de filósofos[1465], para pasar la primera velada con menos estorbo junto a Ud. Tanto más me entristeció cuando su carta eliminó mi esperanza y ésta volvió a perderse en lo infinito.

Ahora no me queda otra cosa que volcarme a la producción, hasta tanto sea posible, porque falta la comunicación. Y también estoy ya muy metido en el segundo acto con mi hipócrita reina. El primero está copiado y lo espera cuando llegue.

Tiene mucha razón en cuanto que conviene abstenerse de la comunicación teórica ante la gente y que conviene producir. Lo teórico presupone lo práctico y por ende es un eslabón más elevado de la cadena. También parece que necesita de una imaginación más independiente que la que implica sentir la presencia viva de una obra de arte, en la que el poeta y artista presta ayuda a la imaginación más lenta o más débil de quien escucha o contempla, proporcionándole el tema sensual.

Tampoco se puede negar que el sentimiento de la mayoría de los hombres es más correcto que su razonamiento. Sólo con la reflexión comienza el error. También me acuerdo muy bien de varios de nuestros amigos ante los que no tuve pudor de gustarles por un trabajo, pero tendría mucho cuidado de pedirles cuentas de su sentimiento.

Y aunque esto no fuese así, ¿quién querría exhibir una obra con la que está contento? Y sin embargo el artista y el poeta no pueden dominar esta tendencia.

Las dos señoras vinieron de visita el otro día, efectivamente, y para ellas estuve en casa.

La pequeña es de una muy agradable complexión, a la que el problema en el ojo no llegó a desfigurar por completo. Me reconfortaron diciendo que el temor del caracol retendría a la vieja abuela de un viaje a estos pagos[1466]. De la cena elegante en su casa tuvo mucho que contar. Estoy aguardando ansioso el relato que realizará Meyer de estos personajes.

Mi señora lo saluda cordialmente. También se encuentra en una crisis, a su modo, y se me adelantará por algunos meses. Que le vaya muy bien y que un buen espíritu nos reúna pronto.

Me olvidé de escribir acerca de las cosas enviadas hace poco. La obra de Jacobi aún no la miré bien, pero el poema es muy gracioso y tiene ocurrencias que seducen.

Sch.

631 ❧ *A Schiller*

Es muy lindo que en el momento en que alabo y recomiendo exclusivamente la producción puedo felicitarlo por realizarla en forma doble. ¡Ojalá que en ambos casos todo se realice felizmente!

Ya me parecía que *Parny* le causaría placer. Extrajo del tema muchos motivos muy buenos e ingeniosos y también representa las cosas en forma muy vivaz y hermosa. Sólo me parece que no es feliz en la disposición y gradación de los motivos, por lo que el conjunto carece de unidad. También pienso que la meta final de tirar al fango la religión cristiana católica es más visible de lo que sería conveniente para un poeta. Se me ocurrió que este libro podría responder a un pedido expreso de los teofilántropos[1467].

Por cierto, estos temas y los que se les parecen convienen más para epopeyas cómicas que serias. El *Paraíso perdido*, que casualmente tomé por estos días, me ha dado ocasión para consideraciones maravillosas[1468]. En este poema, igual que en todas las obras de arte modernas, lo que produce el interés es esencialmente el individuo que se manifiesta por su medio. El tema es horrible, aparenta en lo exterior pero por dentro es agusanado y hueco. Frente a unos pocos motivos naturales y enérgicos hay todo un conjunto de otros flojos y falsos, que nos hacen sufrir. Pero por cierto el que habla es un hombre interesante, no se le puede negar carácter, sentimiento, razón, conocimientos, talento poético y retórico, y otras propiedades positivas más. Si bien en el diseño y la composición del poema es muy influyente el caso extraño y singular de que él, en tanto revolucionario fracasado, se asimila mejor al papel del diablo que al del ángel, también lo es, en cuanto a su postura y colorido, la circunstancia de que el autor sea un ciego. La obra, por ello, para siempre será singular, y como ya quedó dicho, todo lo que le falte de arte será en ella un triunfo de la naturaleza.

Entre otras consideraciones sobre esta obra también fui forzado a pensar acerca del *libre albedrío*, que no suele producirme dolor de cabeza. En el poema le cabe, igual que generalmente en la religión cristiana, un mal papel. Porque en el momento de suponer que el hombre es naturalmente bueno, el libre albedrío es la inútil capacidad de apartarse de lo bueno por elección y hacerse así *culpable*; pero si suponemos que el hombre es naturalmente malo o, para hablar más propiamente, que, en tanto es animal, lo mueven inexorablemente sus inclinaciones, entonces ciertamente el libre albedrío se convierte en un personaje noble, que se arroga actuar por naturaleza contra la naturaleza. Así también se hace evidente por qué Kant tuvo que encontrar necesariamente un mal radical[1469] y por qué los filósofos, que creen que el hombre es por naturaleza tan atractivo, se las arreglan tan mal en cuanto a la libertad del mismo, y por qué están tan a la defensiva cuando no se les quiere estimar altamente la bondad por inclinación. Pero dejemos esto hasta la conversación oral, así como también las explicaciones de Reinhold concernientes al ateísmo fichteano.

He comenzado a leer la carta a Lavater sobre este tema[1470]. La explicación de Reinhold me parece realmente muy instructiva en lo psicológico y, según me parece, al final lleva al antiguo *dictum* de que cada cual se crea su propio tipo de dios y que a nadie se le puede ni debe quitar el suyo.

Para sustraerme a mi vecindad ruidosa desde todos lados me decidí a mudarme a la quinta, a fin de esperar allí la llegada del duque y del consejero privado Voigt, que espero me releve de mi actual responsabilidad[1471].

Si la soledad del valle del Ilm contribuye mucho a lo único que hace falta, lo mostrará el tiempo.

Que le vaya muy bien y salude a su querida señora. Nuestra próxima reunión será tanto más alegre cuanto más ha sido estorbada hasta ahora, porque entre tanto cada uno de nosotros ha llegado a saber muchas cosas cuya comunicación será asaz interesante.

Weimar, al 31 de julio de 1799.

G.

632 ❧ *A Goethe*

Jena, 2 de agosto de 1799.

Le deseo suerte para la mudanza a la quinta, de la que me prometo buenas consecuencias para la actividad productiva. Después de la larga pausa que ha hecho, sólo hará falta la soledad y la sosegada concentración para que el espíritu dé a luz**.**

Mientras Ud. se ocupaba del poema de Milton, tuve ocasión de pasar revista al período en que se originó y que esencialmente lo formó. Aunque fue un período terrible, debe haber despertado el genio poético, porque el historiador no ha omitido nombrar, entre las personas actuantes, diversos nombres famosos de la poesía inglesa. En esto aquel período revolucionario ha sido más fértil que el francés, que otros aspectos hacen recordar muchas veces. Los puritanos tienen más o menos el papel de los jacobinos, los medios con frecuencia son los mismos y asimismo el resultado de la lucha. Estos tiempos están como hechos para malograr la poesía y el arte, porque agitan e inflaman el espíritu sin darle un objeto. Recibe entonces sus objetos desde adentro, y se originan los engendros de la representación alegórica, rebuscada y mística.

No me acuerdo de cómo Milton se las arregla con la materia del libre albedrío, pero el desarrollo de Kant me parece demasiado monacal, nunca me he podido reconciliar con esto. Todo el fundamento de su decisión se basa en que, según él, el ser humano posee un *impulso positivo* para lo bueno, así como para sentirse sensualmente bien; por ello piensa que también necesita una *positiva razón interior* para lo malo, porque lo positivo no puede neutralizarse con algo meramente negativo. Pero aquí se tratan como si fueran potencias y cantidades totalmente iguales dos cosas infinitamente heterogéneas, el impulso hacia lo bueno y el impulso hacia el bienestar sensual, porque la personalidad libre está colocada del mismo modo *frente a* y *entre* los dos impulsos.

Gracias a Dios no estamos llamados a calmar el género humano acerca de esta cuestión, y siempre podemos mantenernos en el reino de la apariencia. Por lo demás, estas manchas oscuras en la naturaleza del hombre no son vacías para el poeta, en especial el trágico, y aun menos para el orador, y no son de poco peso en la representación de las pasiones.

En su próxima carta cuénteme por favor cuándo más o menos se espera que el duque regrese a Weimar y por ende cuándo se podrá determinar su propia venida a Jena. Lo quisiera saber porque de ello podría depender un pequeño viaje que quizás haré con mi señora por algunos días[1472], y por el que no quisiera perderme un día de su presencia en Jena.

Mi señora le agradece cordialmente su simpatía.

Que le vaya muy bien, y alégreme pronto con la noticia de que ha llegado la hora de la poesía.

Sch.

633 ❧ *A Schiller*

Mi soledad en la quinta la estoy utilizando ante todo para reunir y aproximar entre sí mis pequeños poemas, que ahora ha pedido Unger para el tomo siete[1473]. Una redacción de este tipo necesita concentración, compostura y cierta disposición general del ánimo. Si pudiera agregar unas docenas de poemas nuevos, para rellenar algunos baches y enriquecer ciertas categorías genéricas que se muestran muy escuetas, se podría llegar a un conjunto bien interesante. Pero si no encuentro el tiempo de tomar en cuenta al público, por lo menos deseo actuar tan correctamente ante mí mismo como para convencerme de aquello que debería hacer, aunque en este preciso instante sea incapaz de realizarlo. Hay indicaciones para el futuro.

El *Paraíso perdido* de Milton, que estoy leyendo por las tardes, me da tema para muchas consideraciones, que espero comunicarle pronto. La falta capital de la que peca, una vez escogido el tema, es que sus personajes, ángeles, diablos, seres humanos, a todos los presenta, por así decirlo, incondicionalmente, pero luego, para hacerlos actuar, de tanto en tanto, en casos singulares, los debe condicionar, de lo que ciertamente trata de disculparse de un modo hábil y casi siempre agudo. Fuera de esto, sigo pensando que este poeta es un hombre excelente e interesante en todos los aspectos, cuyo espíritu es capaz de lo sublime, y se puede observar que el tema trivial, en vez de estorbarlo, muchas veces le ayuda en ese sentido, y que incluso le ha de traer grandes ventajas ante los lectores, que ciertamente devoran crédulos el material.

Por lo demás, hubo algunas cosas de las que callo, porque la carta debe salir hacia la

ciudad. Cuándo podré ir, sobre eso prefiero no decir nada, porque todavía no lo puedo determinar con certeza. Por esto, no se pierda su viajecito. Que le vaya muy bien y salude a su querida señora.

Weimar, al 3 de agosto de 1799.
G.

634 ❧ *A Goethe*

Jena, 6 de agosto de 1799.

Hoy me atrasé con mi trabajo y sólo me queda tiempo para enviarle un cordial saludo. Me alegra saber que se está ocupando de sus poemas y que esta colección ahora se imprimirá. El género de las epístolas y baladas es el único, dentro de lo que sé, en el que todavía no tiene Ud. una gran cantidad. Las elegías, los epigramas y las canciones en cambio están tanto mejor representados. Espero que cumpla con su propósito de integrar en la colección todas y cada una de sus canciones, dondequiera que consten en obras mayores. Se hará una colección rica y excelente, aunque no se realice según su propia exigencia superior, y lo que ahora no se produce podrá ser hecho en otra ocasión, ya que desde luego una obra como ésta se agotará en tres o cuatro años.

También me habría gustado adicionar al nuevo Almanaque algunas nimiedades, pero me falta totalmente la disposición anímica, porque el trabajo dramático no permite el cauce hacia otros. En éste por ahora estoy avanzando ordenadamente, y si mi viajecito proyectado a Rudolstadt no me distrae demasiado, podré terminar el segundo acto en este mes.

Que le vaya de lo mejor en su soledad. August les dio una gran alegría a mis niñitos con su visita de anteayer[1474]. Mi señora lo saluda cordialmente. Le devuelvo aquí el Parny, muy agradecido.

Sch.

635 ❧ *A Schiller*

En la soledad de mi quinta prosigo muy asiduamente con mi obra, y a la vez me ayuda el copiarla en limpio[1475]. Todavía no puedo anunciar cómo será la colección, una cosa pide la siguiente. Mi actual estadía me hace recordar tiempos más simples y oscuros, los poemas mismos, múltiples estados y disposiciones de ánimo. Sólo quiero hacer lo próximo sin forzarlo, dejando surgir un tema del otro.

Los epigramas se trabajaron con mayor negligencia[1476], en lo que se refiere a la métrica silábica, y pueden corregirse con la mayor facilidad, con lo que muchas veces también se mejora la expresión y el sentido. De las *Elegías romanas* he borrado muchas faltas prosódicas, y espero haberlo hecho con fortuna. Esto es más difícil con trabajos apasionados, como por ejemplo *Alexis y Dora*, pero hay que ver hasta dónde se puede llegar, y finalmente Ud., amigo mío, tendrá la última palabra. Aunque este tipo de mejoras sólo se hacen a medias, de todas formas uno muestra que es perfectible y que respeta el progreso en la prosodia, que no podemos negarles a Voss y su escuela.

De todas formas esta colección, si lo logro, debería mostrarse como un ejemplo en varios sentidos.

Meyer quiere agregar media docena de dibujos para acompañarla, quizás sólo algunos que se refieren inmediatamente a los textos o que tengan, como se diría, una referencia histórica, por ejemplo la catástrofe de la novia de Corinto. Otros deberían ofrecer una referencia más lejana, simbólica[1477].

Al repasar de este modo, desde lo más antiguo hacia lo más nuevo, albergo la refrescante esperanza de encontrar entre sus manos algo totalmente nuevo, de lo que no tengo aún ningún concepto previo. Sea diligente, si las circunstancias lo permiten, y realice felizmente su excursión a Rudolstadt. Haga que August sea acogido de vez en cuando en su casa; como no pude escaparme a Jena, tuvieron que escaparse los míos, porque esto es inalterable: que si no estoy en absoluta soledad no puedo producir ni lo más mínimo. La quietud de la quinta me es estimable en especial por este motivo.

Otra vez adiós y un saludo a su querida señora.

Weimar, al 7 de agosto de 1799.
G.

636 ❧ *A Goethe*

Jena, 9 de agosto de 1799.

Lo felicito por las mejoras prosódicas en los poemas. El último artículo de nuestro esquema, sobre el acabado, sin duda también comprende esta virtud, y al respecto el artista debe aprender algo del punteador. Con la pureza del metro silábico se produce algo singular, a saber: que sirve para representar en lo sensual la necesidad interior del pensamiento, mientras que por el contrario una falta de disciplina ante la medida silábica hace sentir cierta arbitrariedad. Desde este punto de vista es un momento importante y tiene contacto con las leyes más propias del arte.

Considerando el momento presente, todo partidario del buen gusto se alegrará de que poemas que poseen un valor artístico decidido se sometan además a este parámetro. Es el mejor modo de combatir la mediocridad, acallando tanto a aquel que no tiene otro talento que el de hacer versos correctos y que sólo trabaja para el oído, como a aquel otro que se estima demasiado original como para poner el empeño que corresponde en el metro.

Pero como las reglas prosódicas en tanto tales todavía no están totalmente establecidas con claridad, aun con la mejor voluntad quedarán puntos de debate acerca de la elaboración, y como Ud. ya ha pensado tanto acerca de ello, quizás no haría mal si enunciara en un prólogo –o donde sea conveniente– sus propósitos fundamentales al respecto, para que no se piense que aquello que se produce a partir de principios se debe nada más a una falta de disciplina o a un error.

Es muy buena la idea de agregar a la obra algunos grabados en cobre. Pueden pagarse bien y por ende también ser bien realizados. Pero le aconsejaría que se adapte a la inclinación general tanto como para no escoger otras imágenes que las individuales. La catástrofe de la novia es muy apta, también de *Alexis y Dora*, de las *Elegías romanas* y de los *Epigramas venecianos* se podrían escoger temas que nuestro amigo Meyer está muy bien preparado para realizar.

Estoy muy deseoso de saber hasta dónde llegará Ud. con este trabajo de redacción hasta que venga. Controversias singulares respecto de la métrica nos ocuparán amena e instructivamente.

No menos deseoso estoy de presentarle entonces también *mis Acta* ya listos[1478], sobre los que personalmente todavía no tengo opinión válida. Pero siento vivazmente todos los días la necesidad de observar el teatro, y simplemente voy a tener que decidirme a pasar los meses de invierno en Weimar. Los medios económicos para realizar este asunto deberán ocuparme en primer término.

Que siga muy bien ahora en su soledad. Si emprendo mi viajecito y cuándo será, hoy todavía no lo puedo determinar. Mi señora lo saluda afectuosamente.

Sch.

637 ☙ A Schiller

Luego de pasar esta semana más o menos en la soledad de mi quinta, volví por un día a la ciudad y pasé primero por el palacio, donde hay mucha vida. Están empleados ciento sesenta trabajadores, y desearía que Ud. alguna vez viera trabajar juntos a los diferentes oficios en un ambiente tan estrecho. Si uno lo mira con cierta reflexión, se hace muy interesante ver actuar las destrezas más diversas de los artesanos, desde los más burdos hasta los más finos. Cada cual realiza su parte según sus fundamentos y por ejercitación. Si tan sólo siempre fuera la mejor la prescripción según la cual se trabaja, pues lamentablemente por este camino se puede realizar lo mismo una obra de buen gusto que una fantasía inculta.

En los poemas sigue de a poco la reelaboración y el copiado.

Hice una visita a la luna, mediante el telescopio de espejos de Stein[1479]. Es increíble la claridad con la que se ven las partes, hay que observarla cuando crece y decrece, lo que hace muy visible el relieve. Además, he hecho y leído varias cosas. Porque en una soledad tan absoluta, donde nada lo distrae a uno y se está confinado a sí mismo, recién se siente y se llega a comprender cuán largo es un día.

Sin duda Ud. ganaría infinitamente si pudiera permanecer por algún tiempo cerca de un teatro. En la soledad uno siempre pone muy lejos a estas metas. Queremos contribuir en lo posible a aliviar la empresa. La mayor dificultad es la de una vivienda. Como Thouret probablemente no llegue antes de fines de septiembre, acaso será retenido durante el invierno. Por lo que sé, está por alquilarse la casa de los condes de Werther, mal afamada por sus fantasmas, que está situada bastante cómoda para quien quiera ir asiduamente al teatro. Valdría la pena desencantar el edificio.

Pensemos más sobre el asunto. Entre tanto que le vaya bien y salude a su querida señora.

Weimar, al 10 de agosto de 1799.
G.

638 ❧ A Goethe

Jena, 12 de agosto de 1799.

Con su representación del vivaz trabajo en la construcción casi me habría seducido a viajar hacia allí por un día, interrumpiendo una vez más con algo bien heterogéneo la uniformidad de mi acostumbrado modo de vida. Pero aunque quizás sería muy necesario que me distraiga, por ahora estoy muy apegado a mi trabajo y tengo que esforzarme el doble para avanzar mucho con él, porque no sé cuánto tiempo y disposición anímica me podrá robar el *évènement* doméstico en otoño[1480]. El viaje a Rudolstadt que tenía planeado para hacer algún cambio para mi mujer y para mí, también se ha atrasado por algunas semanas porque allí justo está comenzando la caza de pájaros y hasta ahora mi suegra estuvo en otro lado con la Corte. De modo que si Ud. puede y quiere venir ahora, nos encontrará dispuestos a recibirlo. Aquí hemos disfrutado y hecho uso de los bellos días.

Que en el futuro pasaré los meses de invierno en Weimar para mí ya es un asunto decidido. La presencia sensible del teatro ha de ahorrarme muchísimos *faux frais* que ahora no puedo evitar porque me falta la representación de la cosa viva, y también espero que entonces me llegue un temario más abundante. Este invierno, por cierto, lo haré más tarde, quizás recién a fines de enero, por mi mujer y el pequeño. Por el momento espero poder arreglar el alojamiento con Charlotte[1481], pero también quiero averiguar por la casa de los Werther, ya que no está mal ubicada para la comedia. Lo que más me gustaría sería vivir en el mercado, entonces estaría tan cerca de Ud. como de mi cuñado.

El duque me hizo notar en esta primavera su deseo de que vaya más veces a Weimar y me quedara más tiempo. Como a la vez puedo hacerle entender cuánto mejor yo mismo estaría con este cambio, me dirigiré con sincera confianza a él para pedirle que me dé un aumento para cubrir los mayores gastos que se originarán. Su promesa de un aumento igual la tengo desde hace cinco años, y siempre ha sido benévolo conmigo. Por cierto, si mediante mi presencia en Weimar pudiera serle útil al teatro, lo que ofrezco de todo corazón, la cosa se podría arreglar aun con más facilidad.

Ahora quisiera saber algo sobre el progreso de la impresión, en lo que concierne al Almanaque, porque el tiempo hasta el día de San Miguel ya se está achicando. También Meyer podría ser tan amable de hacer contar los hexámetros del poema entero, para que yo sepa a ciencia cierta cuántos pliegos ocupa[1482]. Algo sin duda tendré que preparar para el Almanaque, a fin de cumplir mi palabra con Cotta, aun si tuviera que entregarle la *Campana*[1483].

Que le vaya muy bien. Mi señora lo saluda afectuosamente y ansía su regreso, igual que yo.

Sch.

639 ❧ A Schiller

El primer pliego del Almanaque ya está en la imprenta, la impresión se ve muy linda. El tercer canto está ahora en mis manos, y haré lo posible para mejorarlo. Por cierto, como ahora estoy ocupado en una revisión severa de mis propios trabajos, los feminilismos de nuestra querida amiguita me parecen aun un poco más sueltos y desatados que antes, y hemos de ver cómo nos las arreglamos. El conjunto ha de ser estimado en extensión, y se mostrará que de todos modos tendremos que agregar algo nuestro. En todo caso no se arrepienta de entregar la *Campana*, yo también haré lo posible para crear una contribución, aunque por ahora no sé qué ni cómo.

Como las circunstancias presentes hacen muy dudosa su estadía en Weimar durante este invierno, y por lo menos al principio no se puede ni considerar, ciertamente será lo mejor olvidarse por el momento del asunto. Porque si fuese posible que Ud. llegue directamente en octubre, no deberían faltar los *moyens* en ningún aspecto para facilitar su estadía en el lugar.

Estoy utilizando la vida en la quinta de varias maneras y lo mejor posible, y tengo la satisfacción de avanzar en varios sentidos. Más adelante estaré muy contento de comunicárselo.

No deje que decaiga la concentración en su trabajo ya comenzado. En el fondo no hay nada más deseable que poder organizar un gran cúmulo de cosas.

Como debo ir ya al palacio y no sé si vuelvo a tiempo, cerraré por ahora mi carta y les

deseo a ambos que estén muy bien.

Weimar, al 14 de agosto de 1799.
G.

640 ❧ *A Goeth*

Jena, 16 de agosto de 1799.

Los Schlegel, según he visto hoy, han aumentado su *Ateneo* con un agregado de espinas, y con este recurso –que no está mal pensado– intentan mantener a flote su barca[1484]. Los *xenios* han proporcionado un buen modelo. En estos avisos literarios del Imperio se ven buenas ideas, por cierto, también entremezcladas con otras que no son más que de sábelotodos. En el artículo dedicado a Böttiger se ve que la seria amargura no ha dado paso al humor. Con Humboldt la agresión es torpe y desagradecida, ya que él siempre tuvo una buena relación con los Schlegel, y gracias a esto se vuelve a ver que en el fondo no valen nada.

Fuera de eso, la elegía dirigida a Ud., si descontamos su gran extensión, es un buen trabajo, que contiene mucho de bello.[1485] También se me hace que se encuentra en ella más calidez que la que suele hallarse en las obras de Schlegel, y varias cosas están excelentemente expresadas. Más todavía no he leído en este número. No dudo de que en el camino ahora emprendido encontrará suficientes lectores, pero los directores no se granjearán amistades de este modo, y me temo que los temas pronto se les acabarán, así como también han gastado de una vez y para siempre su reserva en los enunciados aforísticos[1486].

Si fuese posible que Ud. done algo más para el Almanaque y que yo ponga mi contribución, también acogería en él las contribuciones de Matthison, Steigentesch y algunas otras, dándole así al Almanaque su forma acostumbrada. Estaría contento de hacerlo por consideración a Cotta, para que no le suceda una desgracia también con esto, aunque espero lo mejor de los grabados.

En relación con su colección de poemas, se me ha ocurrido si no tendría material para enriquecer el rubro de los poemas didácticos, entre los que cuenta la *Metamorfosis de las plantas*[1487], y quizás para estos poemas sería más fácil encontrar la disposición de ánimo, ya que el impulso viene de la razón. Cuando venga y lo conversemos, quizás alguna cosa se origine pronto, así como el poema de la metamorfosis también se hizo rápido. A la vez serviría como contribución para el Almanaque.

En mi trabajo dramático sigo progresando con aliento, y si no hay obstáculos podré trasponer el segundo acto antes de que acabe el mes. Ya están listos los apuntes. Espero que en esta tragedia todo sea teatral, aunque a los fines de la representación la condensaré un poco. Como en lo *histórico* también es un tema nutrido, lo he tratado con un poco más de riqueza en este aspecto y utilicé motivos que alegrarán al lector reflexivo e instruido, pero que, por la falta de instrucción histórica del vulgo, no son necesarios y carecen de interés para la representación, en la que finalmente el tema se presenta ante los sentidos. Por lo demás, en el trabajo mismo ya fue tomado en consideración todo lo que omite el uso teatral, y en absoluto hay que poner un esfuerzo adicional, como en el *Wallenstein*.

Que le vaya bien, y díganos pronto que podemos esperarlo aquí. Mi señora le envía saludos, espera que nuestro traslado a Weimar no se demore más que hasta mediados de enero. Quizás personalmente pueda arribar antes. Que le vaya muy bien. Saludos a Meyer.

Sch.

641 ❧ *A Schiller*

Si en el futuro deseo escribirle cartas un poco más extensas, he de escribir por adelantado, porque cuando un día como hoy de vuelta debo viajar temprano a la ciudad, no puedo volver fácilmente a concentrarme.

Debo pedirle, en efecto, que ponga algo más de lo suyo en el Almanaque; yo haré lo que pueda, lo que prometo con tanta certeza como estas cosas pueden prometerse[1488]. Traiga asimismo todo lo posible de Steigentesch y Matthison[1489], para que el Almanaque se acerque a su forma conocida. El poema[1490], cuanto más se lo contempla, hace temer que no surtirá un amplio efecto, aunque es muy agradable para personas que poseen un cierto grado de cultura. Si consideramos las costumbres bárbaras como tema, los sentimientos delicados como material y el estilo undulístico como tratamiento, el conjunto llegó a tener un carácter propio y un atractivo singular, para el que hay que estar hecho o hay que

hacerse. Lo peor de todo es que estoy inquieto por los grabados. El hombre es un mero punteador[1491], y de un conjunto de puntos no se produce una forma. Dentro de poco sabrá la extensión del conjunto; los primeros dos cantos ocupan tres pliegos.

Por la campaña de los Schlegel[1492], concuerdo con su opinión. Debería haber separado la elegía en varias unidades, para facilitar el interés y la orientación[1493].

Las otras bromas atraerán suficientes lectores, y el efecto tampoco faltará. Por desgracia los dos hermanos carecen de cierta solidez interior que los contenga y sostenga. Un problema de juventud no es digno de afecto, salvo en la medida en la que hace esperar que no será un problema de la vejez. Es realmente una pena que la página destinada al amigo Böttiger no sea más alegre. Algunas ocurrencias en los otros rubros son realmente muy buenas. Por lo demás, en las relaciones personales tampoco podemos esperar que alguna vez no salgamos desplumados por ellos. Pero prefiero disculparlos, si diesen algún golpe, a la manera infame de los maestros en periodismo. Böttiger nos ha hecho la *canaillerie* de hacer mención dos veces de los *Propileos* en la tapa azul del *Mercurio*, así que esperemos que le siente bien el hecho de que ellos, los dos hermanos, lo despellejan, y parecería que no les faltan las ganas de volver a comenzar, en caso de que vuelva a crecerle la piel.

La impiedad contra Wieland deberían haberla omitido. Pero qué decir de eso, ya que con la firma de él ellos sufrieron maltratos por su lado.

Que le vaya bien, estoy disperso y sin ánimo. Salude a su querida señora. Deseo que de algún modo nos podamos juntar pronto más extensamente y, utilizando una expresión de Mme. Laroche, bendigo su trabajo[1494].

Weimar, al 17 de agosto de 1799.
G.

642 ❧ A Goethe

Jena, 20 de agosto de 1799.

Por estos días di con los rastros de una nueva tragedia posible, que ciertamente ha de ser inventada en su totalidad, pero, me parece, puede inventarse a partir de este material. Bajo el gobierno de Enrique VII se alzó en Inglaterra un impostor, Warbeck, que se hizo pasar por uno de los príncipes de Eduardo V, a los que Ricardo III había hecho asesinar en la *Tower*[1495]. Supo alegar causas aparentes de cómo habría sido salvado, encontró un partido que lo reconoció y lo quiso entronizar. Una princesa de la misma casa de York, de la que procedía Eduardo, y que quiso suscitar pendencias contra Enrique VII, sabía del engaño y lo apoyó; fue ella primordialmente quien había puesto en escena a Warbeck. Después de vivir como príncipe en la Corte de ella en Borgoña y haber hecho su papel por algún tiempo, el emprendimiento se malogró, y él fue vencido, desenmascarado y ejecutado.

Por cierto, de la historia en sí casi nada se puede aprovechar, pero la situación es muy fructífera en su conjunto y los dos personajes del impostor y de la duquesa de York pueden servir como fundamento de una acción trágica, que se debería inventar con total libertad poética. En principio creo que siempre se haría bien en sacar de la historia solamente la situación general, la época y los personajes, e inventar todo el resto. Así se originaría un género intermedio de temas, que reuniría las ventajas del drama histórico con el drama inventado.

En lo que concierne al tratamiento del tema mencionado, me parece que se debería hacer lo contrario de lo que haría el comediógrafo. Éste destacaría lo ridículo a través del contraste entre el embaucador con su gran papel y su falta de competencia para hacerse cargo del mismo. En la tragedia él debería aparecer como nacido para su papel, y se debería apropiar de su papel a tal punto que se produzcan luchas interesantes con aquellos que piensan servirse de él e intentan tratarlo como su criatura. Debería aparentar que el engaño solamente le ha proporcionado el lugar para el que la naturaleza misma lo había destinado. La catástrofe debería ocasionarse por sus seguidores y protectores, no por sus enemigos, y la deberían causar lances de amor, celos, o causas similares.

Si ve algo de bueno en este tema en conjunto y si piensa que se podrá usar como fundamento de una fábula trágica, me ocupará de vez en cuando, porque cuando estoy en medio de un drama tengo que poder pensar en otro nuevo en ciertos momentos.

Para el Almanaque Ud. no me está dando perspectivas consoladoras. En lo que respecta a los grabados, no he edificado mis esperanzas sobre la bondad de los cobres, ya que en esto no estamos mimados. Y como esta *maniera* gusta como tal, y el dibujo está trazado razonablemente, no dudo de que podremos presentarnos con ello. La observación que hace respecto del poema mismo me resulta más grave, ante todo porque yo también vislumbré

algo parecido. Todavía no sé cómo remediar el asunto, porque mis pensamientos no se inclinan para nada hacia algo lírico. También es una circunstancia grave la de que tengamos un espacio muy reducido para los pequeños poemas que agregaremos, espacio que por eso debe llenarse con cosas importantes. Tan pronto tenga listo mi segundo acto, pensaré seriamente en este asunto.

Que le vaya bien, mi señora lo saluda afectuosamente.

Sch.

643 A Schiller

Mi sosegada vida en la quinta trae continuamente no muchos frutos, pero buenos.

Durante este tiempo he leído asiduamente la vida y los escritos de Winckelmann. Debo intentar aclararme en detalle los méritos y el efecto de este hombre probo[1496].

He seguido reuniendo y corrigiendo mis pequeños poemas. También en este caso se ve que todo depende del principio que nos lleva a lo que hacemos. Ahora, como reconozco el parámetro de un recuento silábico más estricto, eso me alienta en vez de estorbarme. Quedan por cierto algunos detalles que hay que llegar a aclarar. Voss ya nos habría hecho un gran servicio hace diez años si en su introducción a las *Georgicas* hubiera escrito acerca de este tema de un modo menos místico[1497].

Esta semana he permanecido despierto, contra mis hábitos, casi siempre hasta medianoche, para esperar la luna, que estoy observando a través del telescopio de Auch con mucho interés. Es una sensación hermosa la de conocer tanto más de cerca y tanto más en detalle un objeto tan importante, del que poco tiempo antes no se sabía prácticamente nada. La bella obra de Schröter, la *Selenotopographie*[1498], es por cierto una guía con la que el camino se acorta mucho. El gran silencio nocturno aquí en la quinta también tiene mucho encanto, ante todo porque en las mañanas no hay ruidos que lo despierten a uno, y se podría instalar este hábito, así yo merecería ser aceptado en la sociedad de los meritorios lucífugos.

Acaban de traerme su carta. El nuevo tema trágico que menciona a primera vista tiene muchas propiedades ventajosas, y seguiré pensando en ello. No hay duda de que si la historia proporciona el hecho simplemente, el material bruto, y el poeta proporciona el tema y su tratamiento, uno se encuentra mejor y más cómodo que cuando debe servirse más exhaustiva y pormenorizadamente de la historia, porque en este caso siempre es preciso integrar lo específico de las circunstancias, uno se aparta de lo meramente humano, y la poesía se ve en aprietos.

De los dibujos para el premio sólo ha llegado uno que podría tomarse en cuenta y tiene propiedades dignas de alabanza, algunos otros no vale la pena considerarlos, y recuerdo al populacho alemán alborozado por aquel enigma[1499].

En cuanto al Almanaque, ahora nos conviene seguir viviendo al día y hacer lo posible. El tercer canto[1500], que he repasado con las mujeres, está ahora en la imprenta, y ya intentaremos mejorar el cuarto. No se puede dudar de que el poema está muy bien dispuesto y tiene mucho de bueno, sólo que en la elaboración se queda muy corto frente a lo que debería ser, aunque entre tanto, desde que Ud. no lo ha visto, se ha logrado mucho.

La Sra. von Kalb de veras hace mudar sus cosas y la vivienda por ende queda vacía. Por cierto, sólo se podrá pasar a alguien que la alquile por todo el año. Entre tanto habría que decidirse, y en interés del teatro tendríamos muchas razones para aliviarlo en esta aventura.

El consejero de minería Scherer, que está por casarse, según me dicen está pensando en esa casa. Si se produjese este cambio, quedaría deshabitado el piso de arriba en la casa de los Wolzogen, donde podría vivir su familia. A Ud. le daríamos el alojamiento de Thouret[1501], y si coincidiera con él, en el lugar encontraríamos otra vivienda para él. Todo esto ahora hay que pensarlo y hablarlo bien, hasta que se haga necesaria una decisión. Y con esto por hoy le digo que siga bien y salude a su querida señora.

Weimar, al 21 de agosto de 1799.
G.

644 A Goethe

Jena, 24 [23] de agosto de 1799.

De todas las circunstancias comienzo a deducir que antes de comienzos del otoño casi no podemos aguardar su llegada a este lugar. Así, este verano está pasando en forma muy

diferente de lo que yo habría esperado, y aunque estoy manteniéndome seriamente en mi trabajo y avanzo con él, siento esta falta muchísimo en todo mi fuero íntimo, y esto refuerza no poco mi deseo de pasar el invierno en Weimar. Es cierto que no me engaño en cuanto a que de la influencia de la sociedad weimariana no puedo esperar mucho de positivo, pero tendrán una buena influencia en mí y mis ocupaciones el trato con Ud., algunos contactos con Meyer, el teatro y cierta realidad de la vida, que la restante masa humana me ha de llevar ante los ojos. Mi vida en este lugar es una soledad absoluta, y esto es más de la cuenta.

Estoy esperando todos los días la respuesta de la Sra. von Kalb acerca del alojamiento, pues si está en oferta lo alquilaré enseguida desde el día de San Miguel y por un año. Si puedo alcanzar a vivir cómodamente junto a mi familia, siempre lo preferiré; si no se puede concretar, agradezco el ofrecimiento por la vivienda de Thouret. Si mi señora sale bien de su parto, estaría dispuesto a mudarme para allá a fines de noviembre, primero solo, hasta que la familia pueda seguirme. Esto me parece tanto más importante porque podría elaborar los últimos dos actos de mi obra ya bajo la influencia del hecho teatral.

Si no pudiera venir dentro de diez días, aunque sea por algunos días, estaría muy tentado de irlo a ver por un día y llevarle mis dos actos. Porque ahora sí que desearía su juicio sobre los mismos, para seguir convencido de estar en el buen camino.

También desearía participar de sus observaciones de la luna. Este objeto siempre me hizo sentir cierto respeto y nunca me abandonó sin causarme una disposición de ánimo muy seria. Con un buen telescopio lo *corpóreo* de la superficie se hace muy visible, y para mí siempre fue terrible el hecho de que creía percibir a este lejano extranjero con otro sentido más que el de la vista. También se originaron ya algunos dísticos sobre el tema, que quizás la necesidad del Almanaque hará madurar[1502].

Cuando le quede bien me gustaría saber si quedaron sin vender muchos de los libros que envié para la subasta, porque hace poco comentaron en Weimar que yo habría comprado muchos libros, lo que no sería una buena señal.

Que le vaya muy bien en su activa soledad. Su exactitud en lo métrico complacerá mucho a los señores Humboldt y Brinckmann.

Mi señora le envía muchos saludos y también desea mucho volver a verlo.

Saludos cordiales a Meyer.

Sch.

645 ☙ *A Schiller*

Como no logramos concretar nuestros deseos con el plan veraniego, esperemos que el invierno mejore el asunto. Tan pronto haya arreglado lo de su vivienda, nos ocuparemos de la leña, una mercadería que hay que procurarse a tiempo.

No hay día que pase para mí sin algún provecho, aunque éste sea pequeño, y de esta forma siempre una cosa se suma a la otra y al final se logra algo cuando uno siempre se ocupa tan sólo con temas dignos.

Esperemos otra semana, entonces se decidirá si puedo ir y cuán pronto.

Lamentablemente muchos de los libros que envió para la subasta han quedado sin vender. En general ésta no dio réditos, aunque algunas obras singulares se vendieron muy caras. Ahora se están haciendo las cuentas y se cobra el dinero.

De tiempo en tiempo se realizan conferencias sobre *Las hermanas de Lesbos*, las cuales, tal como suele darse en estos casos, a veces achican las esperanzas y a veces las avivan[1503].

Me alegrará ver su trabajo y estar cerca de Ud. durante algunas semanas sosegadas. Pero no digo más nada, ya que una visita matutina al palacio me desconcentró y no me siento capaz de enfocar mi atención en objeto alguno.

Que le vaya muy bien y salude a su querida señora.

Weimar, al 24 de agosto de 1799.
G.

646 ☙ *A Schiller*

Después de pensar y calcular todas las circunstancias, me veo forzado a comunicarle que no podré ir en los próximos días, pero desearía tanto más verlo aquí, especialmente por el alojamiento.

El asunto es el siguiente: la Sra. von Kalb parece haber acordado con el consejero de minería Scherer que él le siga alquilando. Por lo menos esto es lo que las circunstancias dejan entrever. Pero el dueño de la casa, el confeccionista de pelucas Müller, si él no lo quisiera, no tiene que dejar que se realice dicha sublocación, y habiéndolo convencido yo,

quiere darle a Ud. la vivienda. Pero desearía que Ud. alquile por varios años, lo que se puede hacer sin problemas, porque siempre se encontrará aquí quién la siga alquilando. Lo más importante sería entonces que vea la vivienda, y que se concierte y decida el asunto. Debería traer su obra y yo por mi parte también tendría algo para comunicarle. Todavía estoy alojado en la quinta y puede llegar en el coche simplemente a mi casa, Meyer se ocupará sin problemas de ubicarlo. Lo que hace falta al respecto está dispuesto, todo el resto se encontrará.

Envío la presente con el correo y por hoy no digo nada más. Que le vaya muy bien.

Weimar, al 27 de agosto de 1799.
G.

647 ☙ A Goethe

Jena, 27 de agosto de 1799.

Esta mañana al levantarme me llegó como agradable sorpresa un pesado paquete del señor consejero privado y le reitero mis sentidas gracias de que haya conducido este flujo de dinero hacia mi propiedad[1504]. El espíritu del viejo mariscal ahora se porta como un digno fantasma: ayuda a encontrar tesoros. También en Rudolstadt, según me escriben, hubo mucha afluencia de público para *Wallenstein*. Desearía saber cómo se desempeñó esa agradable mujercita, Vohs, en el asunto[1505].

Mi segundo acto lo terminé ayer, pero luego de esforzarme de buena voluntad aunque en vano para encontrar una disposición lírica, hoy comencé con el tercero. La única forma de separarme ahora de la *María* y orientarme hacia un trabajo lírico es que busque una diversión externa. Para esto servirá el viaje de una semana a Rudolstadt. Tan pronto sepa seguro por Ud. si lo puedo ver aquí o en Weimar, haré mi plan. Pero no iré antes del 8 de septiembre, porque los huéspedes forasteros no se van antes de allí.

De tanto pensar qué nuevas formas de contribuciones se podrían usar para el Almanaque, se me ocurrió la idea de volver a algo así como los *xenios*, para los amigos y dignos contemporáneos. El cambio de siglo sería un desencadenante propicio para homenajear a todos aquellos con los que uno ha andado y que lo mejoraron, y también a aquellos que no se conoce en persona, pero cuya influencia se sintió de un modo propicio. Claro, *vestigia terrent*[1506]. Criticar siempre es una cosa más fácil que alabar, el paraíso recobrado no salió tan bueno como el perdido, y el cielo de Dante también es mucho más aburrido que su infierno[1507]. Además la fecha está muy cerca como para un propósito tan loable.

Por hoy, que le vaya bien. Me he atrasado con mi trabajo. Mi señora lo saluda afectuosamente; todos lo esperan, incluso los niños.

Sch.

648 ☙ A Schiller

Espero que mi carta de ayer lo haya decidido a venir por algunos días, y por ende sólo dicto estas líneas para confirmarlo en esa decisión. Recibirá varias noticias sobre las puestas del *Wallenstein* y cosas afines.

También verá las obras premiadas y se maravillará por la Helena en varias configuraciones[1508]. Finalmente se juntaron nueve de las mismas.

Sobre el Almanaque y algunas otras cosas, entonces, también más en detalle oralmente. Que le vaya muy bien y salude a su querida señora, que espero también lo acompañe.

Weimar, al 28 de agosto de 1799.
G.

649 ☙ A Goethe

Jena, 28 de agosto de 1799.

Ahora Charlotte Kalb también escribió y declaró que la vivienda está a nuestra disposición, si queremos seguir con su contrato. Todavía no le ha prometido nada a Scherer.

Lamentablemente no puedo viajar enseguida para allá por dolores de muela y una mejilla inflamada, pero con respecto al alojamiento esto no tiene importancia. Mi señora ha revisado alguna vez toda la vivienda, y los cuartos de adelante destinados al dueño y la señora también los conozco yo. La instalación se adapta totalmente a lo que requerimos, y

no pongo reparos para tomarla ya. Le ruego por ello que sea tan amable de avisarle a Müller que solamente vaya redactando el contrato. Si es por sólo dos años, lo preferiría a que fuera por un tiempo más extenso, pero un año más o menos no importa, ya que la vivienda siempre encontrará quien la quiera. Fuera de eso, supongo que el alquiler será el mismo que paga la Sra. von Kalb, 122 táleros, cada tálero francés a valor de 1 tálero y 14 décimos.

Luego cuando llegue, habrá de permitirme que le exponga mis deseos y cálculos en lo que respecta a esta nueva instalación.

Mi dolor de muelas no me debería impedir viajar mañana mismo, si no fuera que aumenta al hablar y leer, porque normalmente se tolera bien.

Estoy muy deseoso de lo que quiera mostrarme y contarme, y por cierto anhelo de corazón esta comunicación, que faltó por tanto tiempo.

Mi señora no dejará que le impidan acompañarme. Acepto con mucho placer el permiso de alojarme en su casa, y si llega a ser posible iré para allí el sábado.

Que le vaya muy bien.

S.

650 ☙ *A Goethe*[1509]

Jena, 3 de septiembre de 1799.

No recibí nuevas noticias de su parte con respecto a la vivienda, y ahora doy por descontado que está alquilada para mí. Las circunstancias me fuerzan a comenzar el viaje a Rudolstadt una semana antes, salimos mañana desde aquí, y espero poder estar en Weimar el martes o el miércoles. Mañana su carta ya no me encontraría aquí. Por mala suerte, entonces, no sabré nada de Ud. durante la semana que viene, salvo que los envíos teatrales de Weimar a Rudolstadt me lleven algunas líneas[1510].

Ahora deberé hacer una pausa en mi trabajo dramático, si todavía queremos pensar en el Almanaque. El corte también conviene, he llevado la acción hasta la escena en la que se reúnen las dos reinas[1511]. La situación en sí misma es imposible en lo moral, estoy muy deseoso de saber hasta qué punto he logrado hacerla posible. La cuestión tiene que ver con la poesía en general, y por eso estoy tanto más ávido de discutirla con Ud.

En la *María Estuardo* estoy comenzando a servirme de una mayor libertad o mejor dicho diversidad del metro silábico, cuando la circunstancia lo justifica. Esta variación también se encuentra en las obras griegas, y hay que acostumbrar al público a todo.

Estoy muy contento de acercarme a Ud. de vuelta, aunque mediante un gran desvío, porque iré directamente desde Rudolstadt a Weimar.

Que le vaya bien por esta semana.

Mi señora lo saluda afectuosamente.

Sch.

651 ☙ *A Schiller*

Como justo sale un correo expreso del teatro hacia Rudolstadt[1512], no despacharé al mensajero sin algunas palabras para Ud.

Por la casa he firmado el contrato con Müller, Charlotte dejará algunas cosas en ella, con lo que actúa muy amablemente.

¡Espero que viaje bien hacia aquí! El camino hacia Rudolstadt esta vez no ha sido favorable para los weimarianos[1513].

Será un placer para mí conversar con Ud. acerca de su *María*. En lo que concierne a la situación, pertenece, si no me equivoco, a las románticas. Como nosotros, los modernos, ciertamente no podemos sustraernos a este genio, hemos de darle paso, si tan sólo la verosimilitud está más o menos a salvo. Pero seguramente Ud. hizo mucho más. Estoy muy curioso de ver cómo está tratado el asunto.

Nuestros dibujos premiados están ahora en exposición, la sala todavía no se ha abierto y pocos la han visto, sin embargo me parece que el ámbito de los juicios ya está bastante completo.

Acerca de lo *absurdo*, todos levantan su voz y están contentos de ver alguna cosa tan por debajo de sí mismos. Sobre lo *mediocre* uno se eleva cómodamente. Se alaba la *apariencia*, sin respeto y sin condiciones, porque lo aparente en lo empírico es en efecto lo que generalmente vale. Lo *bueno*, pero que no es perfecto, se pasa por alto en silencio, porque lo genuino que se siente en lo bueno suscita la estima, pero la falta de perfección

que se siente en ello suscita dudas, y quien no sabe dirimir por sí mismo las dudas, no quiere comprometerse en este caso y hace bien. Lo *perfecto*, allí donde se encuentra, trae una satisfacción fundada, así como la apariencia procura una superficial, y de este modo ambos producen un efecto similar.

Hemos de ver si el público se muestra aun más polifacético. En el curso de su presente viaje preste atención a ver si no logra completar el esquema[1514]. Sería hermoso si pudiéramos saber qué juicios puede emitir la gente.

Que le vaya bien y que esté contento, salude a su querida señora y llegue aquí felizmente; tengo tantos deseos de volver a verlo como en mi situación actual debo desear que vuelva a haber un cambio, ya que mis circunstancias están comenzando a estancarse.

Weimar, al 4 de septiembre de 1799.
G.

652 ☙ A Goethe[1515]

[Jena, 21 de septiembre de 1799.]

El paquete me sorprende bastante[1516], y aunque vuelve a despertar mi vieja falta de resolución (porque hoy ya me había decidido firmemente a dejar estar la contribución para el Almanaque, y por ello había vuelto a trabajar en la *María*), a la vez está reforzando mis ánimos; en Ud. quizás produjo el mismo efecto. Que le vaya muy bien, hoy espero verlo pronto, si bien el clima anula la planeada estadía en la quinta.

S.

653 ☙ A Goethe

Jena, 15 de octubre de 1799.

Nuestra pequeña Carolina ha sido bautizada esta mañana, y comienzo a recuperar la tranquilidad[1517]. Mi señora se encuentra bastante bien en vista de las circunstancias, y con el bebé durante estos dos días todo anduvo muy bien.

Ahora también he comenzado a repasar el *Mahoma* y hacer algunas observaciones, que quiero enviarle el viernes[1518]. Esto es seguro: que si se quiere hacer el intento con un drama francés y especialmente uno de Voltaire, el *Mahoma* es el mejor para elegir. Por su tema la obra ya se salva de la indiferencia, y el tratamiento tiene mucho menos de la *maniera* francesa que las otras obras que recuerdo. Ud. mismo ya ha realizado mucho al respecto y podrá hacer algunas cosas importantes más sin mucho esfuerzo. Por ello no dudo de que el éxito valga el esfuerzo del experimento. A pesar de eso, yo dudaría en cuanto a realizar tentativas parecidas con otros dramas franceses, porque difícilmente se encontrará otro más que se preste. Si en la traducción se destruye la *maniera*, queda demasiado poco de lo poéticamente humano, y si se conserva la *maniera* intentando hacer valer sus ventajas en la traducción, se espantará al público.

La propiedad del verso alejandrino de subdividirse en dos mitades iguales, y la naturaleza de la rima, que hace un pareado de dos alejandrinos, no solamente determinan todo el lenguaje, también determinan el espíritu interno de estas obras, los caracteres, las intenciones y el comportamiento de los personajes. Por este motivo, todo se somete a la regla de la oposición, y así como el violín del músico guía los movimientos de los que bailan, así lo hace la naturaleza bifronte del alejandrino con los movimientos del alma y con los pensamientos. La razón se ve continuamente incitada, y todo sentimiento, todo pensamiento se comprime de esta forma como en el lecho de Procusto.

Ya que en la traducción, al dejar sin efecto la rima del alejandrino, se quita la entera base sobre la que estas obras fueron edificadas, todo lo que nos queda son escombros. No se comprende más el efecto, ya que se eliminó la causa.

Por eso temo que de esta fuente podremos sacar pocas novedades para nuestro escenario alemán, salvo que fuesen solamente los temas. En estos dos días desde que partió, todavía no he trabajado nada, pero espero poder hacerlo mañana.

Por favor, envíeme con la mensajera todos los pliegos del Almanaque o, si se lo puede conseguir, un Almanaque cosido.

Muchos saludos a Meyer. Que le vaya muy bien.

Sch.

654 ☙ A Schiller

Me alegro mucho de que la parturienta y la pequeñita se encuentren bien, dadas las circunstancias. Ojalá que sigan mejorando.

He vuelto a las disipaciones de mi vida weimariana, de modo que no ha quedado rastro de ningún yambo en mi cabeza. Ayer quise repasar un poco la primera escena[1519], pero ni siquiera he podido leerla. Por favor, dígame pronto algo acerca de la obra y envíeme mi traducción, para que al menos pueda pensar acerca de ella y así dar terminación cuanto antes al conjunto, aunque para eso deberé volver a buscar una estadía en Jena.

Envío con ésta a la preciada señora parturienta, para que se refresque, un frasco de *eau de cologne*, que he envuelto en los pliegos del Almanaque de las Musas que le están faltando.

Que le vaya muy bien, con el próximo mensajero seguirán los Almanaques, y para este invierno una cosa llevará a la otra.

Weimar, al 16 de octubre de 1799.
G.

655 ❧ *A Goethe*

Jena, 18 de octubre de 1799.

Mi señora está comenzando a recuperarse de su gran debilidad y dadas las circunstancias; está bastante bien, y la pequeña se encuentra muy bien. Le agradece cordialmente su recuerdo y el remedio para el corazón que le envió.

Aquí le envío el *Mahoma* junto con algunas observaciones que he realizado al leerlo. Conciernen en su mayor parte al original mismo y no a la traducción, pero creo que en esto necesariamente se deberá reforzar el original.

En cuanto a la composición del conjunto, me parece a todas luces necesario introducir a Amón como actuante y sostener siempre la expectativa del público de que éste podría anunciar a Sopir el secreto que concierne a los niños. Debe intentar llegar a él repetidas veces, debe insinuárselo, etc., de tal modo que este asunto nunca se le olvide al espectador, y de que se alimente el *temor*, sobre el que todo descansa. A este Amón y su hallazgo conviene que uno desee atraerlo aunque sea por los pelos, poner todas las esperanzas en su aparición en el momento justo, etc.

La escena en la que Seïde le descubre a Amón el asesinato pergeñado, y que en la obra solamente se narra, en el teatro debería aparecer concretamente. Es demasiado importante para el conjunto y además de gran provecho para el efecto teatral. Amón no necesita por ende confiar enseguida su secreto a Seïde, tiene otros medios para obstaculizar el hecho sin exponerse a peligros. Mahoma solamente se enteraría por Omar que éste ha descubierto a Seïde en una disputa apasionada con Amón y que ha visto muy confundido a este último. También podría notificarse de un intento de Amón para hablar secretamente con Sopir. Esto le alcanzaría para hacer eliminar a Amón, éste al morir descubriría todo a Fanor, y el enlace sería tal como ya está en la obra.

Mi idea sería más o menos la siguiente: cuando Mahoma, en el acto II, escena 4, ha descubierto a Omar su amor hacia Palmira, entraría Amón, Omar se alejaría oportunamente, y ahora Amón pediría que Mahoma finalmente devuelva los niños a su padre y haga así las paces con Sopir y con Meca. El amor descubierto entre ellos y el temor ante el incesto podrían ser otros incentivos. Mahoma no debería negarlo directamente y sólo ordenarle un estricto silencio.

Por segunda vez yo haría entrar a Amón al comienzo del acto III entre los dos hijos. Le deberían mostrar su amor recíproco, y él, mostrar cierto estremecimiento al verlo. Además Seïde en este momento ya le podría descubrir que Mahoma lo ha destinado a un hecho sangriento. Amón sería presa del temor, la llegada de Mahoma lo ahuyentaría.

Por tercera vez juntaría a Amón con el padre y el hijo, pero antes de que se declarase, entraría Omar y alejaría a Seïde. Amón se quedaría con Sopir, y una parte del descubrimiento que ahora se hace mediante la carta del árabe sería realizada por él mismo, Sopir llegaría a saber que sus hijos están vivos, pero no quiénes son, porque Amón no terminaría de comunicar su hallazgo. Solamente le alcanzaría el tiempo para proponerle la reunión nocturna.

Entre tanto Mahoma habría sospechado la infidelidad de Amón, y todo se desarrollaría como en la obra.

Debo concluir, me interrumpen. Que le vaya muy bien, desearía que en la próxima semana se decida totalmente acerca de los cambios que siguen siendo necesarios en el *Mahoma*, para comenzar directamente con la elaboración.

De las *Hermanas de Lesbos* me faltan los pliegos seis y siete. ¿Habrá olvidado enviarlos?

Que le vaya muy bien.

Sch.

656 ☙ *A Schiller*

Muchas gracias por sus observaciones acerca de mi traducción. Siempre las tendré presentes mientras estudie la obra, lo que ahora convierto en mi deber. Es muy buena la idea de hacer aparecer tres veces a Amón e intentaré encontrar un disfraz bastante importante para él. Por de pronto, como el asunto está tan avanzado, no será difícil sostener el interés hasta el final.

Esta semana se me diluye aún en muchos quehaceres, pero luego deberé decidirme a volver a visitarlo.

El duque me envió la historia de Martinuzzi, le adjunto su esquela, de la que Ud. comprenderá que se aparta de la idea en tanto tal y quisiera ver pronto un esquema de sus *Caballeros de Malta*[1520]. Ojalá que en algún momento pueda Ud. realizarlo.

Adjunto el Almanaque de Voss[1521], por si no lo hubiera visto aún: según Meyer, se ve como si nunca hubiera habido poesía en el mundo. A la vez también acompañan ocho ejemplares buenos y seis ordinarios del Almanaque.

Que le vaya muy bien y salude a su querida señora. Estoy contento porque de un modo u otro hay esperanzas de verlo pronto.

Weimar, al 19 de octubre de 1799.
G.

657 ☙ *A Goethe*

Jena, 22 de octubre de 1799.

La recuperación de mi pequeña señora es un poco lenta, pero ya quedó al resguardo de malas sorpresas, y la pequeña crece día a día y se muestra como un santo y sosegado habitante de la casa. En estas circunstancias todavía no he podido concentrar mis fuerzas de ánimo, ya que no puedo aislarme y me interrumpen muchas veces.

Para hacer algo, al menos, he pensado sobre la disposición de mi tragedia de los Caballeros de Malta, para poder presentarle al duque algo importante al momento mismo de mi llegada. Con este tema andaré muy bien, el *punctum saliens* está definido, el conjunto se ordena bien para una acción simple, grande y conmovedora. No será por culpa del tema si no logro hacer una buena tragedia, tal como Ud. la desea. Por cierto, no me alcanza con tan pocos personajes como quiere, esto no lo permite el tema, pero la diversidad no disipará y no dañará la simplicidad del conjunto.

La historia de Martinuzzi, propuesta por el duque, no posee nada útil para la tragedia. Solamente contiene acontecimientos y nada de acción y todo en ella es muy político. Me complace mucho que el duque mismo no insista en el tema.

El Almanaque de Voss de veras muestra que perdió totalmente su talento poético. Él y sus socios aparecen en un mismo nivel de chatura, y lo que falta de poesía lo realiza en todos ellos el temor a Dios.

Deseo que mañana me escriba que entre tanto se convenció del *Mahoma*.

En el periódico de Erlangen, según supe, se reseñó muy rudamente a Herder[1522].

Nuestro Almanaque luce bastante bien y comparado con sus colegas, muy noble.

Comencé a mirar el nuevo tomo del Shakespeare de Schlegel, y mi impresión es que se lee mucho más arduo y difícil que los primeros tomos[1523]. Si Ud. también siente esto, sería bueno recomendarle que se esmere un poco más.

Mi señora lo saluda amistosamente.

Que le vaya muy bien.

Sch.

658 ☙ *A Schiller*

Lo felicito por los continuos pronósticos positivos que alumbran el ámbito puerperial, quizás todavía llego a hacerle una visita. Mi vida aquí por el momento es tan prosaica como el Almanaque de Voss, y en mis circunstancias locales no veo posibilidad alguna de adelantar un trabajo que necesita esencialmente de una disposición de ánimo delicada. Precisamente aquello que ahora hay que realizar en el *Mahoma* es lo que de ningún modo puede despacharse tan sólo con la razón.

Desde que la carta de Humboldt y la versión del *Mahoma* me han echado una nueva luz en cuanto al teatro francés, leo con más gusto los dramas franceses y ahora comencé con Crébillon[1524]. Este autor es extrañamente curioso. Trata las pasiones como si fueran naipes que se pueden mezclar, jugar, volver a mezclar y volver a jugar sin que cambien en lo más mínimo. No hay rastro del sutil parentesco químico por el que se atraen y rechazan, reúnen, neutralizan, vuelven a separarse y a componerse[1525]. Por cierto, en su camino descubre situaciones que serían imposibles en cualquier otro. Para nosotros esta *maniera* seguro sería insoportable, pero he pensado si no se podría usar con suerte en composiciones de segunda línea, en óperas, dramas mágicos y de caballeros. Lo que pensé al respecto nos dará ocasión para alguna conversación y ciertas reflexiones.

Estaré contento si trae el plan de los *Caballeros de Malta*. Si yo pudiese encontrar la oportunidad, sin embargo, y ante todo si no veo el camino para terminar aquí el *Mahoma*, llegaré allí el primero de noviembre; para ese momento ya estará encaminado por algún tiempo todo lo que aquí se refiere a mi persona.

Desde Fráncfort me llegó la noticia de que ha muerto Schlosser[1526]. Los franceses y su quinta son las causas inmediatas de su muerte. Se encontraba en la quinta cuando ellos se acercaron a Fráncfort; se atrasó y encontró cerrada la puerta de la ciudad más próxima, tuvo que apurarse para llegar a la otra, que está muy lejos, llegó a una habitación muy calefaccionada, de allí lo llamaron a la alcaldía, tras lo cual lo agarró una fiebre que se hizo mortal y se lo llevó consigo en poco tiempo. Nuestra correspondencia sobre botánica, por ende, lamentablemente se cerró muy pronto[1527].

Que le vaya muy bien, y hagamos uso de los días que todavía nos son dados.

Weimar, al 23 de octubre de 1799.
G.

659 ❧ A Goethe

Jena, 25 de octubre de 1799.

Desde la velada en que le escribí la última vez, mi estado ha sido tristísimo. Esa misma noche empeoró mi señora y sus ataques se convirtieron en una verdadera fiebre nerviosa que nos causa mucho miedo[1528]. Es verdad que en vista del gran agotamiento que sufrió todavía tiene muchas fuerzas, pero ya hace tres días que está delirando, durante todo este tiempo no logró dormir, y la fiebre a menudo es muy fuerte. Seguimos pasando mucho miedo, bien que Stark ahora nos sigue brindando un gran consuelo. Aun si no llega a lo peor, un debilitamiento largo no se podrá evitar.

Durante estos días he sufrido mucho, como podrá imaginar, pero la gran inquietud, la pena y falta de sueño no repercutió en mi salud, salvo que las consecuencias se estén demorando. Mi señora no puede quedarse sola en ningún momento y no quiere tener a nadie al lado salvo a mí y mi suegra. Sus delirios me parten el corazón y generan un continuo desasosiego.

Gracias a Dios, la pequeña está bien. No sabría qué hacer sin mi suegra, que es compasiva, sosegada y prudente.

Que le vaya muy bien. Me consolaría mucho poder verlo pronto, si bien no puedo invitarlo en circunstancias tan aciagas.

Schiller

660 ❧ A Schiller

Su carta, carísimo amigo, me sobresaltó terriblemente. Nuestras vidas están ahora tan íntimamente entretejidas que lo que a Ud. le sucede repercute en mí. Espero que el mal cambie pronto para mejor, e intentaremos sobrellevar las secuelas inevitables.

Iría a verlo ya mismo, si por el momento no me encontrara tan presionado desde muchos flancos. Sin poder darle una mano en Jena solamente me sentiría inquieto, mientras que aquí hay muchos trabajos que esperan mi participación.

No hay cosa que desearía más que saber pronto algo consolador de su parte. Espero que su salud no termine sufriendo en estas circunstancias. Por favor, escríbame también entre los días de mensajería, cuando encuentre la ocasión.

Weimar, al 26 de octubre de 1799.
G.

661 ❧ A Goethe

[Jena] Velada del lunes 28 de octubre [1799].

Encuentro unos pocos momentos para notificarle que desde ayer a la noche las cosas se están calmando, que la noche fue soportable y los delirios ya no son tan agitados, si bien mi querida señora sigue desvariando. La fiebre miliar pasó y las fuerzas todavía están bien. Stark nos hace esperar lo mejor y piensa que el jueves comenzará a mejorar…

Con mi salud todavía sigo bien, aunque estuve velando tres noches enteras en seis días.

Que le vaya muy bien, volveré a escribirle pasado mañana.

Sch.

662 ❧ A Goethe

[Jena] 30 de octubre de 1799.

Me valgo de la oportunidad que justo se me presenta para escribir a Weimar a fin de que sepa que según el juicio de Stark mi señora ahora está fuera de peligro, que la fiebre casi paró por completo, pero lamentablemente la lucidez todavía no ha vuelto, sino que muchas veces aparecen fuertes accesos de trastorno cerebral. Entre tanto, el médico también nos calma en este sentido, pero se imaginará que estamos en un estado deplorable. Hasta ahora por cierto lo soporté bastante bien, pero hoy, luego de la cuarta noche que velé en una semana, me encuentro muy débil.

Que le vaya muy bien y envíeme alguna noticia suya en algún momento.

S.

663 ❧ A Schiller

Con el mensaje de que su querida señora tiene más esperanzas, aunque no está mejor, me calmó muchísimo, de modo que durante estos pocos días pude estar presente con bastante satisfacción en la consagración anual de la iglesia en Niederrossla[1529]. Hoy viajaré a Burgstädt, donde tiene lugar el mercado de caballos, y en la tarde llegaré a mi casa, donde espero encontrar buenas noticias en su carta de ayer.

Tan pronto las circunstancias me lo permitan iré a verlo, porque tengo varias cosas para hablar con Ud., y si *Mahoma* ha de terminarse, deberé volver a pasar algún tiempo en Jena. Deseo que el estado de las cosas sea tal que ya pueda transmitirle mis saludos a la enferma. Espero que estos problemas no interfieran con su salud personal.

Niederrossla, al 31 de octubre de 1799.

G.

664 ❧ A Goethe

Jena, 1 de noviembre de 1799.

El vigésimo primer día de la enfermedad ha pasado, la fiebre bajó mucho y muchas veces ya no la hay, pero todavía no volvió la conciencia, por el contrario: toda la enfermedad parece haberse volcado a la cabeza, y con frecuencia se producen ataques frenéticos. Por cierto, no estamos ya temiendo por la vida de mi mujer, pero no podemos dejar de temer que sufra su cabeza. Sin embargo, Stark sigue pensando que en cuanto a esto puede tranquilizarnos por completo. No dejó de utilizar remedios eficaces desde el comienzo, y los fue aumentando a medida que progresaba la enfermedad. Ahora necesita compresas frías en la cabeza, que parecen surtir buenos efectos, porque desde que los aplicamos mi señora volvió por momentos a reconocernos a mí y a su madre.

Hago lo posible para recuperarme durante algunas horas del sufrimiento en el día y en la noche y por ahora no puedo quejarme de mi estado de salud. Pero el asunto amenaza con hacerse largo, y para esto aún no tengo remedio.

Que le vaya muy bien. Me están llamando.

Sch.

665 ❧ A Schiller

Mientras que su carta me tranquiliza por un lado, pues me trae la noticia de la mejora de su querida mujer, por el otro de veras me hace surgir nuevas preocupaciones a causa de la continuación de su mal.

Trataré de liberarme de aquí la próxima semana para pasar un tiempo junto a Ud., si bien diversas circunstancias, como temía, habrán de interponerse.

He pasado estos días más por provecho que por placer en el campo; en la ciudad no puedo reflexionar más que sobre meras pequeñeces. Bury, un viejo amigo romano, está aquí, y tras haber pasado diecisiete años en Roma, ha de volver a trasladarse al norte[1530].

Por hoy no le digo más que adiós.

Weimar, al 2 de noviembre de 1799.
G.

666 ☙ A Goethe

Jena, 4 de noviembre de 1799.

Con mi señora lamentablemente seguimos en el mismo punto de hace tres días, y aún no se puede prever cómo terminará la cosa. Desde anteayer no dice ni una sílaba, aunque varias circunstancias permiten entrever que nos reconoce y responde a las señales de amor que le damos. En estos tres días ha dormido mucho, pero casi no comió nada, y este poco, con mucho trabajo. Una resistente indolencia, indiferencia y ausencia de espíritu es el síntoma que más nos tortura e inquieta. Dios sabe adónde todo esto nos ha de llevar, no conozco un caso parecido a partir del cual se pudiera juzgar y me temo que la inventiva de Stark pronto se agotará. Opio, morfina, hyoscyamus, quinina, alcanfor, flores de cinc, vejigatorios, sinapismos, compresas frías de amoníaco en la cabeza, aceites fuertes para frotaciones, se fueron utilizando uno por uno y hoy se hará una última prueba con Belladonna.

Como esta mortificante y continua perspectiva me deprime totalmente, me he decidido a viajar acaso por medio día a Weimar para pensar en otra cosa. Mi suegra asimismo necesita un cambio, sabemos que mi señora durante la breve ausencia estará al cuidado de la Sra. Griesbach, que nos ha prestado grandes servicios en esto.

Sea por favor tan amable de procurarme cuanto antes una copia del *Campamento de Wallenstein* y de las dos obras que aquí vuelven a Ud. Aquí por ahora no tengo lugar para los copistas, y no quisiera llevar las obras fuera de casa. Me hará un gran favor si me procura bien pronto las copias.

Por lo demás, todos los trabajos míos están parados y seguirán parados quizás por más tiempo.

Deseo que Ud. mismo entre tanto se encuentre bien y contento. Que no pude ver a Bury el otro día es algo que lamenté, pero en las circunstancias presentes no fue posible.

Un cordial adiós.

Sch.

P.S. Mañana la mensajera ha de llevar las dos obras, porque el correo a caballo no las recibió. Pero el *Campamento de Wallenstein* lo tiene Seyfarth, y con ese texto se podría comenzar entonces enseguida. También pido las melodías de: 1) la canción del comienzo en el *Campamento de Wallenstein*, 2) la canción del recluta, 3) la del jinete, y 4) las quejas de la muchacha[1531]. Loder hizo de intermediario para los derechos de las obras en el teatro de Magdeburgo, donde debo enviarlas con apuro. Es verdad que hace poco Seyfarth me hizo copiar el *Campamento de Wallenstein*, pero necesito otra copia.

667 ☙ A Goethe

Jena, 5 de noviembre de 1799.

Acompaño las dos obras que envío[1532] sólo con unas palabras de saludo. Hoy mi señora denota sensiblemente más lucidez y parece que en general se encuentra algo mejor que desde hace una semana.

Quizás llegaré mañana a Weimar para traer de vuelta a mi suegra, que hoy viajó allí con mi cuñado. Me alegrará de corazón volver a verlo.

S.

668 ☙ A Goethe[1533]

Jena, 8 de noviembre de 1799.

Anteayer al volver encontré a mi señora tal como la había dejado, el día de ayer pasó bien y prometedor, pero a la noche de hoy la inquietud volvió con fuertes miedos, y la

mejoría vuelve a estar lejos.

Y por ende conmigo mismo todo está como antes, no puedo ocuparme de nada agradable.

Le he dado a mi cuñado el encargo que Ud. sabe, y espero ver pronto algún efecto[1534].

Que le vaya de lo mejor y salúdeme a Karl[1535]. Sus pequeños equipajes se los lleva mañana un viajero oportuno.

S.

669 ☙ A Schiller

Mi deseo de verlo se cumplirá mañana, según espero, y si bien mi presencia no puede ayudarlo, siquiera pensar en otra cosa ya es algo ante un mal duradero.

Karl se encuentra bastante bien en su nuevo estado, sólo cuando empieza la noche también comienza –tal como siempre pasa en los niños– la añoranza por el estado acostumbrado.

Espero que se mantenga tal como hasta ahora.

Tengo muchas cosas sobre las que desearía saber sus ideas.

Weimar, al 8 de noviembre de 1799.
G.

670 ☙ A Schiller[1536]

Como esta velada estoy invitado a lo de los Loder, y temo estorbarlo en su trabajo si llego antes, quiero pedirle por escrito noticias de cómo se encuentra nuestra querida enferma.

Mañana llegará el consejero de cámara Voigt. Si no le molestara encontrar a Egloffstein y Milkau entre la compañía, sería muy bienvenido a comer con nosotros. Por lo menos se preparará un cubierto para Ud.

Loder me hace preguntar si Ud., contento con la oferta de los magdeburguenses, quiere enviar allí sus obras, o si se les debería pedir algo más a los amigos del teatro de allí. Que le vaya muy bien y envíeme la segunda parte de la Princesa Conti cuando termine de leerla[1537].

[Jena] Al 19 de noviembre de 1799.
G.

671 ☙ A Goethe

[Jena] 18 [19] de noviembre de 1799.

La noche estuvo aceptablemente buena, pero durante el día mi pobre mujer volvió a luchar fuertemente con sus delirios y nos entristeció mucho varias veces. Hacer algo, por ende, no fue posible para mí durante toda la mañana; si la tarde me proporciona alguna disposición anímica, lo intentaré, y quiero desearles a Uds. un encuentro ameno.

Avísele a Loder de parte mía que los señores de Magdeburgo son unos granujas, y que escribí ayer mi opinión al señor consejero Fritze[1538], con quien él me referenció. Los justificativos de mi juicio los enviaré mañana porque en este momento no tengo las cartas a mano.

Aquí va la segunda parte de la Conti, que ruego me devuelva en cuanto termine con ella. Que duerma muy bien.

Sch.

672 ☙ A Goethe

[Jena, 2 de diciembre de 1799.]

Tengo que saludarlo esta tarde por escrito, porque el empaquetamiento y los otros arreglos me tendrán ocupado, según temo, hasta las diez. Mañana después de las diez espero verlo todavía por un momento antes del viaje. Con mi señora dichosamente hoy todo permaneció bien. Pero yo mismo casi no estoy consciente.

Aquí le envío lo que es de su propiedad. Las tarjetas que acompañan ruego enviarlas a la biblioteca de Büttner.

Schiller

673 ❧ A Goethe[1539]

Weimar, 4 de diciembre de 1799.

Nuestro viaje transcurrió bien, y mi señora, que se aloja en lo de la Sra. von Stein, ha dormido muy bien después de los *troubles* del día anterior, sin que se asomen las antiguas molestias. El comienzo está felizmente realizado y espero lo mejor para el futuro.

Fuera de eso, no he tenido tiempo aún de ver a ninguno de los residentes locales, salvo mis parientes y la Sra. von Stein.

Que le vaya muy bien y venga pronto.

Schiller

674 ❧ A Schiller

Los pocos días después de su partida los pasé en la codiciada, casi absoluta soledad. Una visita a Mellish, una velada en lo de los Loder y una lectura en voz alta de la *Genoveva* de Tieck[1540] en mi habitación han aportado alguna diversión.

Estoy mucho más cerca del antiguo teatro inglés. El tratado de Malone acerca de la probable secuencia en la que Shakespeare pudo haber escrito sus dramas[1541], una tragedia y una comedia de Ben Jonson[1542], dos obras apócrifas de Shakespeare[1543] y lo que ello trae consigo me han procurado algunos buenos conocimientos y perspectivas.

Cómo dejó Eschenburg que se le escape la ocasión de conferir a su nueva edición este valor crítico[1544], no sería de comprender, si no comprendiésemos a los seres humanos. La cosa habría mejorado notablemente con muy breves introducciones a cada obra, en parte históricas, en parte críticas, para lo que el tema ya está preparado en la última edición inglesa de Malone, y que se habrían podido realzar con algunas pocas observaciones, y con este tipo de ilustración cada lector debería haber pensado que estaba ante obras nuevas. Probablemente él lo agregará en un volumen adicional, complicando el asunto quizás más de la cuenta, como ya pasó con anterioridad[1545]. ¿Pero cuántos lectores lo buscarán allí al final y lo leerán?

Ya ve que todavía disfruto de la total quietud jenense, mientras que la ola de la sociedad de Weimar probablemente ya se está acercando a Ud. El domingo en la tarde mandaré preguntar dónde lo encuentro. Que le vaya muy bien y salude a los suyos.

Jena, al 6 de diciembre de 1799.
G.

675 ❧ A Goethe

Weimar, 9 de diciembre de 1799.

Me resultó muy agradable tener noticias suyas hoy mismo. Los polos de nuestra vara magnética ahora se invirtieron, y lo que era el norte es ahora el sur. Del cambio de lugar, por cierto, hasta ahora no he sentido mucho, porque durante los primeros días hubo tanto que hacer, por una parte, en mi casa propia, y por otra parte todavía había que terminar con remanentes de cartas viejas y envíos para poder comenzar renovado la nueva existencia. Sólo al duque me he presentado anteayer y pasé una hora allí. El contenido de la conversación, oralmente.

Mi señora se encontró durante estos cinco días invariablemente bien, sin el menor rastro de los estados anteriores. ¡Que Dios nos ayude ahora para que siga por buen camino y cuando le vuelva el ciclo no tenga una recidiva!

El consabido soneto[1546] causó aquí una fea reacción e incluso nuestro amigo Meyer sedujo a las damas para que le tomasen idea. Hace algunos días he debido defenderlo muy vivazmente. A mí no me llamaría la atención si aquí no hago nuevas experiencias en cuanto a la oposición al juicio del día.

El valor que Eschenburg omitió conferirle a su nueva edición de Shakespeare ahora probablemente Schlegel no dudará en darlo a la suya. Así el asunto se avivaría, y los lectores, que solamente buscan lo curioso, encontrarían aquí algo como en el Homero de Wolf[1547].

Por lo que me dijeron, Fichte llegó a Jena, y estoy curioso de saber si viajó en el coche suyo[1548].

Si no fuese abusar de un gran favor, desearía poder usar otra vez los caballos de los peones viales para traer aquí todos mis armarios y otras cosas que quedaron en Jena, porque la casa de aquí los necesita, y ante todo el gobierno femenino prefiere no tener que echar de menos estas comodidades. Pero si no fuese factible enseguida, también se podría esperar algunas semanas.

Con mucho gusto lo espero mañana.

Que le vaya muy bien y sea tan amable de recordarme amistosamente con los Griesbach y los Loder.

Sch.

676 ☙ A Schiller

Cuando salí esta mañana esperaba pasar por su casa, pero no me fue posible. Al mediodía estaré en la Corte y ruego que me diga qué hará esta tarde, para que yo pueda arreglármelas para verlo.

Weimar, al 9 de diciembre de 1799.
G.

677 ☙ A Goethe

Weimar, 10 de diciembre de 1799.

Devuelvo la obra con la presente[1549]; lo mejor que se puede decir a su favor ya se ha dicho ayer. Cuanto más profundiza uno en la acción, tanto más débil parece. Los motivos son débiles, en parte muy vulgares y pesados. Antonio es demasiado *simple*, y se desprende de la introducción que el poeta ha previsto esta objeción y se creyó disculpado, muy extrañamente, por los testimonios de la historia. Cleopatra no es más que repugnante, sin grandeza, y no se entiende ni a Octavia. El motivo con los niños aparece continuamente, en todas las formas, con la finalidad de suplir la pobreza de otros recursos.

Así que quedamos con el juicio de ayer: la parte oratoria está bien, la parte poética y dramática, específicamente, no vale mucho.

S.

678 ☙ A Schiller

Le agradezco lo que me ha querido decir acerca de la obra. Estoy totalmente de acuerdo. Cuanto más se avanza, menos gusta.

Hoy almorzaré en lo de la duquesa madre, luego preguntaré si se encuentra Ud. en casa.

Weimar, al 11 de diciembre de 1799.
G.

679 ☙ A Schiller

[¿Weimar, a mediados de diciembre de 1799?]

Hágame saber cómo sigue la querida señora, carísimo amigo, y salúdela cordialmente de mi parte.

G.

680 ☙ A Schiller

Como ayer no lo vi en la comedia[1550], desearía saber cómo está hoy y si quizás desea pasar por mi casa en la tarde.

Weimar, al 15 de diciembre de 1799.
Goethe

681 ☙ A Schiller

El duque y la duquesa hoy tomarán el té en mi casa y espero que presten un clemente oído a la lectura del *Mahoma*. Si gustara sumarse a esta función, lo invito encarecidamente[1551].

Weimar, al 17 de diciembre de 1799.
G.

682 ☙ A Schiller

Si quiere visitarme esta tarde a las seis y quedarse a cenar conmigo, sería un gran gusto para mí[1552].

[Weimar] Al 20 de diciembre de 1799.

G.

683 ☙ A Schiller

Ayer esperaba verlo hacia el atardecer, pero no dio resultado. Hoy no me convendrá salir, y esta velada supongo que la preponderancia del elemento profético lo mantendrá lejos de nuestros círculos[1553]. Entre tanto envíenos a su querida señora y escríbame si las Musas son favorables. Llevo una vida totalmente desarticulada.

[Weimar] Al 23 de diciembre de 1799.

G.

684 ☙ A Goethe

[Weimar, 23 de diciembre de 1799.]

Ayer en la tarde todavía tenía la decisión de ir a verlo, pero me sumí muy intensamente en mi trabajo[1554] y se me pasó la hora. Como mañana quiero dejarle los tres primeros actos a Mellish, había –y aún hay– mucho que hacer durante estos días, lo que me retuvo en casa, porque como sabrá por experiencia, no hay nada que consuma tanto tiempo como rellenar los pequeños espacios de indefinición que uno dejó en el trabajo. Pero si esta noche luego de trasponer las aventuras todavía le quedaran las ganas y el tiempo para conversar, hágamelo saber y voy para allá. Que le vaya muy bien. Mi señora se valdrá agradecida de la invitación, si realmente puede salir.

S.

685 ☙ A Schiller

Diría que se decida a venir a casa de todos modos hacia las ocho y media. Encontrará los cuartos iluminados y calefaccionados y quizás a algunos amigos que se quedaron, algo frío para comer y un vaso de ponche. Cosas, todas ellas, que no hay que despreciar en estas largas noches de invierno.

[Weimar] Al 23 de diciembre de 1799.

G.

686 ☙ A Schiller

Ud. entonces se hará llevar hoy a las dos de la tarde hacia la Corte, donde nos reuniremos en el cuarto del duque. Espero que pase la velada de hoy en mi casa[1555].

[Weimar] Al 27 de diciembre de 1799.

G.

687 ☙ A Schiller

Le quiero preguntar si hoy querrá visitarme un poco. Puede hacerse llevar hasta adentro de la casa, donde comienza la gran escalera, para no sufrir tanto el frío. Un vasito de ponche ayudará al cuarto caliente, y para después está dispuesta una cena frugal.

[Weimar] Al 29 de diciembre de 1799.
G.

688 ☙ A Goethe

[Weimar] 30 de diciembre de 1799.

Esperaba verlo hoy o bien en la comedia o después de la misma[1556], pero el cuarto caliente me retuvo con mucha fuerza y tuvimos visitas hasta más de las seis de la tarde, de modo que no pude escaparme. Le deseo entonces una noche apacible y le recomiendo el remedio somnífero enviado por Cotta[1557]. Pido que Meyer, si sale mañana, pase un momento por mi casa.

Sch.

689 ❧ *A Schiller*

Aquí le envío un ejemplar de los *Propileos*, junto con la pregunta de si esta noche me querrá alegrar con su presencia. Desde ayer no estoy muy bien, y casi temo que el más breve de los días tenga ganas de agarrárselas finalmente conmigo.

[Weimar] Al 31 de diciembre de 1799.

Goethe

690 ❧ *A Goethe*

[Weimar] 31 de diciembre de 1799.

Lamento de corazón su malestar y espero que no lo acompañe al nuevo año. Estaré allí luego de las seis de la tarde, entre ese momento y la noche quiero intentar todavía dar sepultura a uno de mis héroes, pues los genios de la muerte ya se le acercan[1558].

Esta mañana me han despachado un gran envío de papel y otras cosas, que agradezco a su amabilidad.

S.

1800



691 ☙ A Goethe

[Weimar, 1 de enero de 1800.]

Lo saludo para el año nuevo y el nuevo siglo y espero saber que lo inició con salud. ¿Irá a la ópera[1559]? Entonces quizás podré verlo allí, pues hoy me decidí a procurarme una distracción. Vohs y Haide estuvieron recién en casa, no alaban demasiado el *Gustav Wasa*[1560], y a juzgar por algunos detalles sueltos, la obra parece contener motivos horribles.

Que le vaya muy bien. Mi señora le envía sus más encarecidos saludos para el año nuevo.

Sch.

692 ☙ A Schiller

Ayer estuve íntimamente muy contento de terminar con Ud. el año y, como estamos en el 99, también el siglo[1561]. Que el comienzo sea para nosotros como el final, y lo futuro, como lo pasado.

Hoy voy a almorzar en lo de Gore[1562], de donde se sale tarde. Pero de todas formas lo buscaré en la ópera[1563].

Que le vaya muy bien y dele a su querida señora los más cordiales saludos y deseos de mi parte para el nuevo año.

Weimar, al 1 de enero de 1800.
G.

693 ☙ A Schiller

Ayer me quedé mucho en lo de Gore como para poder ir a la comedia.

Hoy le pregunto cómo está y qué tiene pensado para esta velada. Estoy en casa, no del todo como debería estar, pero siempre contento, si quisiera visitarme.

[Weimar] Al 2 de enero de 1800.
G.

694 ☙ A Goethe

Para esta velada había contado con encontrarlo en el club, al que me invitó mi cuñado[1564]. Pero si Ud. no fuera, yo también podría faltar, mas quisiera que eso dependa del momento y ruego que por lo menos no cuente conmigo.

[Weimar] 2 de enero de 1800.
Sch.

695 ☙ A Goethe

[Weimar, 3 de enero de 1800.]

Me han invitado a lo de la duquesa viuda para la repetición del drama de Kotzebue, y no podía sustraerme porque todavía no fui a visitarla; pero no me quedaré para el *souper*. De modo que si me permite llegarme a su casa hacia las ocho y no es estorbo, me haré llevar directamente allí desde el palacio. Ayer fui al baile, pero tampoco me quedé para la comida y me habría gustado ir a verlo, si no hubiese sido muy tarde. Que le vaya muy bien, sólo le pido una respuesta oral.

Sch.

696 ☙ A Schiller

Es una dura prueba, aun si fuese una obra de Shakespeare, tener que escuchar leído hoy un drama que mañana estará en escena. Así que asuma también este examen de su paciencia y capacidad de sufrimiento. Me encontrará en cualquier caso y su presencia me dará mucha alegría a las ocho o también más tarde. Durante estos pocos días me ocupé silenciosamente de forma variada e interesante. Meyer está de muy buen humor, y esta velada sólo nos faltaría su presencia para estar bien alegres.

Weimar, al 3 de enero de 1800.
G.

697 ☙ A Goethe

[Weimar] 5 de enero de 1800.

Deseo que los héroes y tiranos de ayer le hayan sentado bien, me habría gustado saber algo todavía de su parte, si no hubiera sido muy tarde. Los actores se desempeñaron tolerablemente, y no puedo negar que me llamó la atención la claridad que finalmente reinó en esta colorida novela. No dudo de que la voz del público local se confirmará en todos lados y Kotzebue llevará los honores de sus cálculos.

Hágame saber si hoy podré verlo y cómo y cuándo. Mi señora lo recuerda encarecidamente.

Sch.

698 ☙ A Schiller

Ya son las tres y todavía no tengo noticias de su parte. Discúlpeme entonces, muy querido amigo, la siguiente pregunta: ¿hoy volverá a viajar con las grullas hacia el norte, al revés de la temporada, o quiere realizar otro propósito[1565]? En cualquier caso le ruego me notifique, para que pueda tomarlo en cuenta, en caso de que quizás sucumba a la tentación de abandonar Malepartus por un breve lapso[1566].

[Weimar] 6 de enero de 1800.
G.

699 ☙ A Goethe

[Weimar] 6 de enero de 1800.

Por nada permitiré que se me tiente a volver a hacer el largo camino de anteayer, y si me permite ir a verlo esta noche luego de terminar el trabajo, eso me complacerá y refrescará mucho. Hoy comencé a pensar en el prólogo *quaestionis*[1567], y quizás el cielo me regale hoy una buena disposición de ánimo si no para terminar el poema, por de pronto para esbozarlo.

Si no hay contraorden suya, esta tarde me haré presente hacia las siete horas.

Sch.

700 ☙ A Goethe

[Weimar, 7 de enero de 1800.]

El trabajo que se impuso para hoy no entusiasma[1568], aunque según mi experiencia para el pobre poeta tiene algo de atractivo el ver realizadas para los sentidos sus ideas siquiera hasta ese punto.

Hoy revisé su *Ifigenia* y ya no dudo para nada del buen éxito de la puesta[1569]. Sólo habría que cambiar muy pocas cosas en este texto para dicho uso, especialmente en lo que se refiere a la parte mitológica, que es muy fría para el público *in massa*. También aconsejaría sacrificar al interés dramático algunos dichos comunes, si bien están muy bien ubicados. Ya hablaremos de eso. Me haré presente hacia las siete. Antes tengo que esperar a Hufeland, que se hizo anunciar desde Jena. Que le vaya muy bien.

S.

701 ☙ A Goethe

[Weimar] 8 de enero de 1800.

Ojalá que haya dormido bien luego de nuestro cuarteto de ayer[1570]. Hoy pienso quedarme en casa e intentar terminar mis estancias[1571], para que podamos esperar al público con el fusil cargado para el *Mahoma*. Que le vaya muy bien. Mi señora lo saluda con afecto.

Sch.

702 ❧ A Schiller

Recién estaba pensando en invitarlo, porque no será agradable para mí pasar esta velada sin Ud. Pero bendigo y deseo que prospere el buen propósito. Me metí un poco *in physicis*. Mañana, entonces, a las cinco y media espero que esté presente en el ensayo de lectura[1572].

Weimar, al 8 de enero de 1800.
G.

703 ❧ A Schiller

Ayer me apuré demasiado cuando lo invité para el ensayo de lectura. Es mañana, recién. Si quiere pasar la velada de hoy conmigo solo, está encarecidamente invitado. ¿Cómo le va con las estancias?

Si quisiera dar una vuelta en coche, lo iría a buscar por una hora a las doce con el trineo.

[Weimar] Al 9 de enero de 1800.
G.

704 ❧ A Goethe

No me viene bien que el ensayo se atrase un día, entra en colisión con una visita para el té que mañana debo hacerle a la duquesa en ejercicio y que ya confirmé, y sin embargo me habría gustado estar presente.

Con las estancias todavía no estoy del todo en claro, porque ayer en la noche no estuve solo, tal como esperaba. Ahora estoy justo con ellas, y para no interrumpirme quisiera pedir que el paseo propuesto se realice en otra ocasión. Esta noche me haré presente allí.

[Weimar] 9 de enero [de 1800].
S.

705 ❧ A Goethe

Estoy curioso de saber cómo se siente con el ensayo leído de ayer. Como regresé recién a las ocho y media del té de la duquesa, no quise incomodarlo tan tarde. ¿Qué tiene dispuesto para el día de hoy? Yo pensaba ir a la ópera[1573], quizás lo vea allí o antes, si pasa por casa.

[Weimar] 11 de enero de 1800.
S.

706 ❧ A Schiller

Vengo a recabar noticias sobre su salud y tengo varias propuestas para hacerle.

¿Querrá acompañarme al palacio? Hoy no hace frío y no hay viento. Lo iría a buscar en el trineo y vería varias cosas que deberían ser interesantes para Ud. Luego podríamos conversar acerca del resto del día.

Esta mañana estuvo en mi casa la pequeña y grácil Palmira[1574], que está esforzándose mucho. Si se logra cubrir su claro carácter durante los primeros actos, podrá ser un éxito; en cuanto a los últimos no temo nada.

Hice buscar los ropajes en lo del Sr. von Wolzogen, entre los que se encuentran muchas prendas útiles[1575].

Ya hablaremos más, ante todo sobre mis curiosos sentimientos cuando hoy comencé a leer la *Ifigenia*. No me adentré mucho… pero no quiero comenzar a hablar, porque hay mucho para decir.

Que le vaya bien. Puedo ir a buscarlo enseguida, en cuanto vuelva su respuesta.

[Weimar] Al 13 de enero de 1800.
G.

707 ☙ A Goethe

[Weimar, 13 de enero de 1800.]

Lamentablemente hoy no tengo la predisposición adecuada para aceptar el paseo propuesto. No dormí durante la noche y me levanté recién a las doce. Mi cabeza también está devastada por el insomnio. Me enardeció haberme ocupado vivazmente con el *Macbeth*, sobre el que me quedé pensando anoche hasta tarde[1576]. De modo que propongo dejar lo que hay que hablar para mañana, cuando espero presenciar el ensayo con una cabeza más despejada de la que hoy tengo.

Que le vaya muy bien.

S.

708 ☙ A Goethe

[Weimar] 15 de enero de 1800.

Pensé encontrarlo hoy al mediodía en lo del duque, donde fui invitado, y no encontré a nadie más. Después de almorzar fui a lo de mi cuñado y cuando volví a casa me dijeron que Ud. pasó por aquí. Un caso realmente singular en sí, ¡que *no* me haya encontrado en casa! Hoy sólo le doy las buenas noches; el resto, mañana. No he trabajado mucho porque me levanté muy tarde. Pero volveré a ocuparme del *Macbeth*.

S.

709 ☙ A Goethe

[Weimar] 19 de enero [de 1800].

Por hoy sólo le envío un saludo, porque mi propósito es quedarme en casa y seguir con mi trabajo, que ha progresado algo tibiamente durante estos días. Mañana sabré si estará en casa para la velada. Para el martes luego del ensayo invité a mi casa a los actores de *Mahoma*.

Que le vaya muy bien.

S.

710 ☙ A Schiller

Había esperado verlo en casa esta velada, y recién estaba a punto de invitarlo. Pero con la esperanza de que su conversación consigo mismo en el futuro será agradable también para nosotros, me resignaré a que hoy debo prescindir de su conversación.

Ayer lo busqué en el palco durante el primer acto y el segundo, y no pude averiguar dónde se había metido[1577].

Que le vaya muy bien, mañana le enviaré noticias temprano.

Weimar, al 19 de enero de 1800.
G.

711 ☙ A Schiller

Con esta carta le envío varias cosas. Un paquete de lacre para sellar, envuelto en la carta de Humboldt[1578]; asimismo devuelvo la *Ifigenia*, que será difícil de palingenizar, siquiera mediante las artes del Sr. von Eckartshausen, tal como nos han sido reveladas hace poco por el *Boletín Imperial*[1579].

Es muy amable que quiera convidar a los actores mañana luego del ensayo. En esa ocasión se podrán conversar algunas cosas convenientes, ante todo porque no se trata de muchos.

Si quiere visitarme esta tarde, estaría muy contento, ya que no me encuentro en las mejores circunstancias; ojalá que a Ud. le sienta tanto mejor el barómetro bajo.

Weimar, al 20 de enero de 1800.
G.

712 ☙ A Goethe

[Weimar, 20 de enero de 1800.]

Agradezco encarecidamente lo enviado. No me ha dicho qué vaticinó y juzgó el *serenissimus* acerca de la *Ifigenia*. Esta tarde me haré presente después de las seis, una vez que haya compuesto los primeros dos actos del *Macbeth* en bruto.

Las artes de Eckartshausen escuché encarecerlas y loarlas a Herder, hace poco, en lo de la duquesa; por lo menos defendió con mucha vivacidad al hombre mismo.

Aquí agrego una escena del *Wallenstein* para Vulpius[1580]. Escogí la primera escena de Gordon con Buttler, en la que se tratan noticias de la juventud de Wallenstein, y que se puede leer bien fuera del contexto.

Que le vaya muy bien.

S.

713 ☙ A Schiller

¿Podría ser tan amable de enviarme una botella del vino tinto que mandó el Sr. Zapf[1581]? Además le ruego que me notifique si esta noche tendré el placer de verlo en mi casa, como deseo.

Weimar, al 2 de febrero de 1800.
G.

714 ☙ A Goethe

[Weimar, 2 de febrero de 1800.]

Es vino blanco, no tinto, del que ayer le hablé.

Me haré presente esta noche.

Desde que me hecho prestar el original de Shakespeare por la Sra. von Stein, me parece que habría hecho mejor seguirlo desde el comienzo, a pesar de no entender bien el inglés, porque el espíritu del pensamiento actúa mucho más inmediatamente, y con frecuencia se me hacía problemático encontrar el sentido cabal a través del pesado medio de mis dos predecesores[1582].

Que le vaya muy bien.

S.

715 ☙ A Schiller

Tengo que avisarle que esta tarde no se presentará la *Escuela del escándalo*, sino otra obra, *La mujer velada*, que no es directamente mala, pero que no me atrae hoy al teatro[1583]. Estoy en casa, por consiguiente, si desea visitarme, y esta noche puedo agasajarlo con una pieza de jabalí.

Weimar, al 3 de febrero de 1800.
G.

716 ☙ A Schiller

Desearía saber cómo ha pasado su velada de ayer y cuáles son sus arreglos para la de hoy. Si se decide a ir al teatro, lo espero para después[1584]; pero si también quisiera hacer caso omiso, como me parecería lógico, sería muy bienvenido a cualquier hora.

Weimar, al 5 de febrero de 1800.
G.

717 ☙ A Goethe

[Weimar, 5 de febrero de 1800.]

Tengo la esperanza de que si me dedico a mi trabajo hoy por la noche y mañana a la mañana, terminaré con él mañana en la tarde y entonces se lo leeré[1585]. Por eso quiero quedarme en casa esta noche y le envío un saludo por escrito.

S.

718 ☙ A Schiller

Si quisiera trasladarse a mi casa esta tarde a pesar de este gran frío, desearía que venga a las seis, para que terminemos de leer el *Macbeth*.

A las siete, cuando sale la luna, lo invito a una partida astronómica para observar la luna y el Saturno, porque esta noche se encontrarán tres telescopios en mi casa[1586].

Pero si prefiriera el cuarto calefaccionado, el amigo Meyer le hará compañía, quien persigue a las montañas de la Luna igual que a las de Suiza, y a los astros tanto como el frío, con su cordial odio de artista.

Weimar, al 11 de febrero de 1800.
G.

719 ☙ A Schiller

Se acerca ya el momento en que debemos cubrir el papel de la Neubrunn en el *Wallenstein*, ya que no se le puede encargar, según la convención teatral, a *Madame* Vohs[1587]. Propongo por lo tanto la *Demoiselle* Caspers, que, por lo que hemos visto hace poco de ella, también hará muy bien este papel, tanto más porque está relacionada con la *Demoiselle* Jagemann. También será bueno introducirla mediante esta pequeña tentativa al lenguaje rítmico de la tragedia.

Esta tarde le daré más noticias.

[Weimar] Al 12 de febrero de 1800.
G.

720 ☙ A Schiller

Si esta noche, luego de terminada la obra[1588], desea venir a visitarnos, luego de un gélido cuarto de hora podrá llevarse un concepto más nítido de las cumbres y los abismos de la luna, y me alegraría volver a verlo en mi casa luego de una pausa tan extensa.

Weimar, al 12 de febrero de 1800.
G.

721 ☙ A Schiller

Si quiere venir a visitarnos hoy a las seis, será cordialmente bienvenido.

Desearía que viera el Wallenstein de Meyer en el estado actual de elaboración[1589]; al ver cómo una obra como ésta se genera, finalmente se sabe más a ciencia cierta qué es.

También desearía escuchar el final de su *Macbeth* y enriquecer mis ganas de vivir gracias al contacto amistoso.

Weimar, al 14 de febrero de 1800.
G.

722 ☙ A Schiller

Me alegra mucho que las sangrías le hicieran bien.

Acompaño la presente con el diccionario inglés[1590].

Me ocuparé de lo demás.

De *Los Piccolomini* no he sabido nada de importancia, salvo lo que ya sabemos. Hubo 422 espectadores[1591].

Quizás vaya a verlo hacia las seis. Después de las siete tendré que salir de vuelta.

Weimar, al 16 de febrero de 1800.
G.

723 ☙ A Schiller[1592]

Siguiendo sus consejos, he rejuntado también un otoño y envío aquí las cuatro estaciones, para que las revise amablemente[1593]. Quizás se le ocurra algo que haga bien al conjunto, porque en lo que a mí concierne, no me encuentro para nada en una temporada poética.

Lamentablemente tendré que quedarme en casa algunos días, porque el médico me apremia para hacer un tratamiento al que me sustraje ya desde hace algún tiempo[1594]. Sería

muy agradable si Ud. estuviera ya de vuelta en condiciones de visitarme[1595]. Que le vaya muy bien entre tanto.

[Weimar] Al 22 de marzo de 1800.
G.

724 ☙ A Goethe

[Weimar, 22 de marzo de 1800.]

Lamento de corazón su indisposición y espero que pase pronto. Iré a visitarlo en cuanto pueda armarme siquiera de algún coraje para salir de casa. Mañana quizás el aire sea un poco más templado y brille el sol; entonces quizás podré animarme.

Estuve contento de encontrar ahora las cuatro estaciones completas. La solución que encontró es muy buena, y si por si acaso quisiera entremezclar entre los dísticos que reunió para el otoño alguno que otro más, que se refiriera en forma fácilmente visible a las estaciones, no quedaría nada que desear. Sin embargo todavía quiero revisar de cerca los dísticos, y luego los trataremos aún en forma oral. Que le vaya muy bien, por hoy. Mi señora le desea de corazón una pronta recuperación.

S.

725 ☙ A Schiller

Ya que ahora me decidí a estar enfermo, el médico[1596], a quien he intentado evadir durante tanto tiempo, ejerce su derecho despótico. Cuánto desearía que Ud. vuelva a estar entre los sanos para que yo pudiera disfrutar pronto de su visita.

Utilizo este tiempo aciago para ordenar la colección de plantas, de la que albergo la esperanza de que le complacerá. Cuanto más nos perturba lo singular, tanto más agradable es cuando adelantamos paso a paso en nuestro intento de ver las cosas en cierta relación mutua. Le agrego la agresión al teatro de Weimar[1597]. Parece que no se puede caracterizar mejor a la nulidad y la pretensión.

Que le vaya muy bien y déjeme saber cómo se encuentra.

[Weimar] Al 23 de marzo de 1800.
G.

726 ☙ A Schiller

Su presencia de ayer fue tan grata para mí como inesperada. Si la salida no le sentó mal, me resultaría muy agradable que volviera a visitarme hoy.

Le adjunto los discursos teatrales con los que pienso terminar el tomo de mis poemas[1598]. Es verdad que son un poco magros, pero podrán pasar tal cual.

Quizás me resuelva aún a escribir uno para el final de las puestas de invierno de este año[1599]. Éste sería tal vez el modo más conveniente de molestar con alegre seriedad al partido opositor, de lo que ya hablaremos más.

Salude a su querida señora y requiérale si puede ser que hoy en la tarde vaya a la comedia, porque querría escuchar de ella una comparación imparcial de las dos representaciones[1600].

[Weimar] Al 24 de marzo de 1800.
G.

727 ☙ A Goethe

El impetuoso efecto del aire en mí ayer me asustó un poco, y la subida de las escaleras, ante todo en mi casa a la vuelta, me cansó mucho. Si logro, como espero, vencer mis miedos, lo visitaré sin falta. Dependerá del momento.

Los discursos teatrales son un aporte bien interesante para los poemas. Todos ellos tienen un carácter tan propio y a la vez tan agradablemente doméstico, por el que atraen e interesan. Lo que ayer encontré de novedoso en los pliegos impresos también me agradó mucho.

Ya que, según dijo ayer, también hará imprimir la elegía todavía inédita que posee tantas referencias a Ud. en persona[1601], y que quiere terminar con estos discursos teatrales tan sociables y agradables, mi consejo sería que tanto menos irrite y espante al público con la aparición descontextualizada del fragmento sobre las bodas de Oberón del *Fausto*[1602].

Vuelva a pensar aunque sea una vez más si no es mejor mantenerse en el tono bonachón, que por de pronto rige el conjunto de la colección.

Mi señora lo saluda afectuosamente. Irá a ver otra vez la obra de hoy, según Ud. lo desea.

Si pudiera procurarme el *Bayardo* para leerlo[1603], sería muy agradable para mí. Muchos saludos a Meyer.

[Weimar] 24 de marzo [de 1800].
S.

728 ☙ A Schiller

Ojalá haya querido disfrutar este hermoso día al aire libre, y como tengo que abandonar la esperanza de verlo hoy, le envío algunas cosas pidiendo su amistosa y crítica participación[1604].

[Weimar] Al 27 de marzo de 1800.
G.

729 ☙ A Goethe

[Weimar, 27 de marzo de 1800.]

Esta tarde se me tapó con tantas correcciones, revisiones y otros quehaceres, que al realizarlos se hizo muy de noche y ya debe ser muy tarde para una visita. Lamentablemente disfruté sólo del hermoso aire desde la ventana, pero también así me refrescó mucho.

Agradezco lo enviado. Esta noche me ha de servir, en lugar del autor, como agradable compañía. Que duerma muy bien.

S.

730 ☙ A Schiller

Aquí va el final del *Macbeth*, en el que marqué muy pocos pasajes. ¿Acaso lo veré hoy en mi casa? Mis condiciones no son las mejores[1605].

[Weimar] Al 3 de abril de 1800.
G.

731 ☙ A Schiller

Schlegel lo recuerda y envía lo que acompaña[1606].

¿Irá al teatro o acaso viene a visitarme[1607]? Su decisión determinará la mía.

Quiero invitarlo para mañana al mediodía. El consejero de cámara Voigt estará presente, quizás también Wieland.

Que le vaya bien y que esté más activo de lo que puedo estarlo yo. No me sale ni un período, por no decir una estrofa.

Weimar, al 5 de abril de 1800.
G.

732 ☙ A Goethe

[Weimar, 5 de abril de 1800.]

Al teatro no voy hoy de ninguna manera. Pero si Ud. fuera a ir, quiero ir a su casa antes, entre las tres y las cinco de la tarde, si no me manda decir que no puede. Mañana al mediodía estaré allí, si tan sólo me encuentro bien.

Por ahora estoy totalmente metido en mi trabajo e intento, ya que poseo una disposición anímica pasable, llegar hasta donde pueda.

Que le vaya bien, entre tanto.

S.

733 ☙ A Schiller

Aquí va el telescopio. Hubo un tiempo en el que sólo se quería sentir la luna, ahora uno

quiere verla; deseo que haya muchos curiosos, para atraer poco a poco a las bellas damas a nuestro observatorio.

Si todavía conserva la música del *Macbeth*, por favor tráigala en la tarde, así como también la canción del portero[1608].

Deseo que el efecto de la música de ayer resuene todavía esta mañana[1609].

Weimar, al 10 de abril de 1800.
G.

734 ❧ A Goethe

[Weimar, 11 de abril de 1800.]

Gracias a un joven suizo[1610] que vino desde Tubinga nos llegaron noticias de Cotta. Realmente lo trasladaron a Stuttgart, pero una vez que se hubo pagado la fianza, fue puesto en libertad el día siguiente, para poder realizar sus negocios. También estará presente en la Feria[1611].

Que le vaya muy bien por hoy. Esta noche tengo visitas en casa y por eso no puedo ir.

S.

735 ❧ A Schiller

[Weimar, 11 de Abril de 1800.]

Me habría complacido que hubiese podido venir. Se volverá a tocar música.

Que Cotta esté libre me resulta muy grato. Tengo una carta de él sobre el *Fausto* que probablemente le debo a Ud. Por lo que por cierto tengo que agradecerle, porque de veras luego de esta incitación hoy me ocupé de la obra y volví a pensarla[1612]. Que le vaya muy bien.

G.

736 ❧ A Schiller

Como las “Profecías de Bakis” se encontraron tan milagrosamente en su casa, quisiera preguntar si no se encuentra allí la pequeña obra juvenil de sociedad o de pastores[1613]. En tal caso, le ruego me la envíe.

¿Qué planes tiene para esta velada?

Schelling se encuentra aquí, pero no pude invitarlo porque hoy, debido a problemas domésticos, no puedo recibir visitas.

Ud. y su querida señora están invitados a un pequeño concierto mañana en la tarde.

El diablo que estoy conjurando se comporta de forma muy curiosa[1614].

[Weimar] Al 16 de abril de 1800.
G.

Casi me había olvidado de lo mejor. Concédame el placer de almorzar conmigo mañana.

737 ❧ A Schiller[1615]

Luego de mi larga soledad, lo opuesto me produce mucho placer. Pienso quedarme aquí todavía durante la semana que viene.

Una Feria como ésta es realmente el mundo en una nuez, donde se contempla muy nítidamente el quehacer de los hombres que se basa en diversas capacidades mecánicas. En el conjunto, por lo demás, hay tan poco de lo que se llamaría espíritu, que todo se parece, por así decirlo, a una pulsión artística animal[1616].

De lo que esencialmente se llama arte no se encuentra –podemos decirlo osadamente– ni rastro en lo que por el momento se produce.

En cuanto a pinturas, grabados en cobre y similares, se encuentran buenas cosas, pero de tiempos pasados.

Un retrato de un pintor –por ahora activo en Hamburgo–que se halla en casa de Bausen posee un efecto increíble[1617]; pero a la vez es, en lo material del arte, la última espuma que suscita el espíritu que se va. Una nube para una Juno[1618].

En el teatro sólo deseé su presencia en una puesta[1619]. No pueden llegar más allá el naturalismo y un comportamiento desinhibido, no razonado, tanto en el conjunto como en

los particulares. No había trazo ni de arte ni de modales. Una dama vienesa dijo muy atinadamente que los actores no se comportaban en lo más mínimo como si hubiera espectadores presentes. En la recitación y declamación de la mayoría no se observa el mínimo propósito de hacerse entender. En cuanto a dar la espalda, hablar hacia el fondo, no hay límite, y así se sigue con la llamada naturaleza hasta que en pasajes importantes se recae inmediatamente en la *maniera* más exagerada.

Al público, en cambio, debo hacerle justicia por su modo de ser: es muy atento, no se observa un ápice de preferencia por un actor, cosa que por cierto sería difícil. Se aplaude muchas veces al autor, o mejor dicho el tema que trata, y el actor normalmente recibe aplausos sólo cuando exagera. Se trata, como ya ve, de síntomas de un público no corrupto pero que es inculto, tal como una Feria lo reúne.

Ahora, que le vaya bien y recuérdeme. Ya hablaremos sobre mucho más.

Leipzig, al 4º de abril [mayo] de 1800.

G.

738 ❧ A Goethe

Weimar, 5 de mayo de 1800.

Le agradezco su querida carta, estaba muy desacostumbrado a no ver ni saber nada de Ud. durante tanto tiempo. Si bien lo echo muy de menos por aquí, me alegra por Ud. la dispersión que encuentra luego del largo invierno y que seguramente nos lo devolverá más contento. Durante su ausencia me mantuve muy bien en lo físico, estuve mucho afuera, al aire libre, y poco a poco comienzo a considerarme una persona sana. Por lo demás, durante estos días me ocupé de poner orden a los fines teatrales en los primeros cuatro actos de la *María*, y lo he terminado, de modo que ya comencé con el quinto acto. Del *Macbeth* hubo varios ensayos, y espero lo mejor de él. Pero la primera puesta podrá realizarse recién el miércoles, en una semana.

Entre tanto, ya habrá hablado con Cot-ta y se habrá notificado de sus vicisitudes.

También habrá llegado a conocer la réplica de Schütz por la agresión de Schel-ling[1620]. Lamentablemente se puede augurar que Schelling no tendrá por partidarios a la mayoría; cuando uno procede agrediendo, está muy mal el dejar flancos descubiertos. Ahora se ausentó hacia Bamberg, y según me dicen, Madame Schlegel lo siguió por querer visitar un balneario en Franconia[1621].

Me han dicho que Kotzebue arremetió repetidamente contra los *Propileos* en un nuevo drama, *La visita*[1622]. Si fuese así, espero que Ud. le haga sentir a esta miserable persona su terrible falta de tacto.

De Weimar no tengo mucho que escribirle. En el ínterin estuve una vez en el palacio para un té y un *souper*, donde tuve que escuchar versos en francés durante tres cuartos de hora.

Aunque en Leipzig no puede entretenerse muy espiritualmente, sin duda la claridad que Ud. posee frente a esas cosas mundanas le concederá mucho placer y provecho aun en ese tipo de existencias. La descripción que realiza del teatro local muestra una ciudad y un público que por lo menos no se arroga el arte y la crítica, sino que sólo quiere ser entretenido y conmovido. Pero es triste que el arte dramático se encuentre en circunstancias tan malas. He ofrecido mi *Macbeth* a Opitz, pero todavía no tuve respuesta[1623].

Además he sabido que entre Friedrich Schlegel, que estuvo aquí hace poco, y Jean Paul se habría anudado una gran amistad, y que también Seckendorff se habría acercado mucho a Schlegel con invitaciones y honores. Richter partió ahora junto con Herder, para casarse[1624].

Mi señora lo saluda muy pero muy amistosamente. Que esté sano y vuelva más contento hacia nosotros.

Sch.

739 ❧ A Goethe

Weimar, 9 de mayo de 1800.

En este momento me entero de que alguien de su casa parte hacia Leipzig[1625], y me valgo de la oportunidad para enviarle aunque sea unas palabras de saludo. Siento muchísimo su ausencia, y la siento doblemente porque ahora no puedo recogerme en mi trabajo, ya que las pruebas del *Mac-beth* me desarticulan violentamente el tiempo, y no

pude llegar al quinto acto de la *María*, ni quise llegar a él, pues necesito una disposición específica para ello.

Según me dicen, Ud. no volverá hasta el miércoles. Por ende podremos recibirlo enseguida con el *Macbeth*, ya que éste estará editado para entonces.

Mi salud se mantuvo bastante bien todo el tiempo, hago muchas caminatas con Meyer. Mi pequeña[1626] ha sido inoculada hace cinco días, y aguardamos con temor y esperanza la erupción de la viruela.

Debo apurarme porque ya están por salir. Que le vaya muy bien y vuelva sano. Lamentablemente lo veré un solo día aquí y luego he de mudarme a mi soledad poética[1627].

Sch.

Ruego que se encargue de entregar el adjunto a Cotta. Me enviará un poco de dinero, y le ruego, si no le llegara a estorbar, que me lo traiga.

740 ❧ A Goethe

[Weimar, 23 de mayo de 1800.]

Me apena que no haya podido asistir a nuestro ensayo leído, mañana le llevaré un fiel informe del mismo.

En la *lectura vespertina* de *María* en realidad no quisiera que esté presente, porque preferiría presentarle de una pieza toda la segunda parte del drama, que todavía no conoce, y en la lectura interrumpida se pierde lo mejor.

Entre tanto, que le vaya bien. Le deseo buenas apariciones fáusticas.

S.

741 ❧ A Schiller

[Weimar, 12 de junio de 1800.]

La audaz idea de llevar al teatro una comunión ya se ha divulgado, y me hacen pedirle que este acto no se realice[1628]. Ahora me permito confesar que personalmente no me sentía cómodo con esto; ya que suscita quejas por adelantado, se desaconseja en doble sentido. ¿No querrá mostrarme el quinto acto? ¿Y venirme a visitar esta mañana luego de las diez?, así podríamos charlar sobre el asunto. ¿No querrá ir a ver el palacio? Hoy sería un lindo día para hacerlo.

G.

742 ❧ A Goethe

[Weimar, 15 de junio de 1800.]

Estoy muy deseoso de saber si le gustó la puesta en escena de ayer[1629], y por ello le pregunto cuándo puedo verlo hoy. Nuestros actores sin duda merecen ser muy alabados, y si comparte esta opinión, quizás podrá decirles algo al respecto.

Sch.

743 ❧ A Schiller

Hubo razones para estar muy satisfecho con la puesta, y también la obra me ha complacido sobremanera. Si esta tarde quisiera venir a verme a las seis, me dará un gran placer. Hoy al mediodía estaré en la Corte y no creo llegar a casa antes.

Weimar, al 15 de junio de 1800.
G.

744 ❧ A Goethe

[Weimar, ¿mediados de junio de 1800?]

Estoy tan abatido por el desasosiego de estos días, por el calor y una mala noche, que hoy intentaré quedarme en mi cuarto y descansar bien. Mañana en la tarde espero llegarme a su casa tanto más fresco y descansado. Por eso, que esté bien por hoy, y que lo acompañen buenos pensamientos.

Sch.

745 ❧ A Schiller

Al preguntarle si quizás quisiera acompañarme a Tiefurt, le ruego que me reenvíe el poema de Schlegel[1630].

Quizás en esta ocasión podrá preguntarle a su querida mujer si puede darme alguna noticia de mi pequeña obra de tiempos juveniles y en verso[1631].

Estoy en la ciudad[1632]; espero que me venga a ver y entonces viajamos en coche cuando se nos antoja.

Weimar, al 24 de junio de 1800.
G.

746 ❧ A Schiller

Me decido a entregarle ya mi primer esbozo para que lo juzgue[1633]. Como sólo se trata de terminar con un trabajo, al releer estos pliegos casi ya me parece que cumplen con su cometido. Pero espero su juicio. Cuando vuelva de la Corte y ya sepa qué será de mí en la velada, lo sabrá de mi parte; quizás pase a preguntar antes de volver a casa.

Weimar, al 27 de junio de 1800.
G.

747 ❧ A Schiller

[A comienzos de julio de 1800.]

¿Podría pedirle un ejemplar de *Los Piccolomini* por un breve lapso? Con los mejores deseos,

G.

748 ❧ A Schiller

Resolví sin miramientos viajar después del almuerzo a Jena[1634], porque aquí de ninguna manera logro concentrarme.

Que le vaya muy bien y avance animadamente en todo; el sábado tendrá noticias mías.

Weimar, al 22 de julio de 1800.
G.

749 ❧ A Goethe

[Weimar, 22 de julio de 1800.]

Me extraña y me sorprende mucho la rápida decisión que tomó, y si bien espero que surja mucho de bueno para sus trabajos[1635], su ausencia no me resulta grata. Ojalá los antiguos muros del palacio le proporcionen mucha suerte, y ojalá recuerde los días hermosos y los malos que pasamos juntos en Jena.

Espero tener pronto noticias acerca de sus éxitos, y no dejaré de notificarle mis circunstancias. Mi señora también lo recuerda con afecto.

Que le vaya muy bien.

Sch.

750 ❧ A Schiller

Considerando la brevedad y el carácter pasajero de la vida humana (comienzo mi carta como si fuera un testamento), y al carecer del sentimiento de una producción personal, el martes en la noche, cuando llegué, me fui enseguida a la biblioteca de Büttner[1636], busqué un Voltaire y comencé a traducir el *Tancredo.* Todas las mañanas trabajo algo en él y el resto del día estoy ocioso.

Esta traducción volverá a adelantarnos en varios sentidos. La obra tiene muchos méritos teatrales y a su manera causará una impresión positiva. Quiero quedarme aquí más o menos otra semana, y si el genio no me lleva a otra cosa terminaré seguramente dos tercios de la obra. Por lo demás, he visto a mucha gente y varias veces estuve muy entretenido.

Cuénteme también qué resultó de su actividad, y cuándo piensa salir hacia Lauchstädt[1637].

Saludos a su querida señora y recuérdeme.

Jena, al 25º de julio de 1800.
G.

751 ❧ A Goethe

Weimar, 26 de julio de 1800.

Algún *spiritus familiaris* me anunció que está traduciendo el *Tancredo*, porque antes de recibir su carta lo di por sabido. Para nuestros propósitos teatrales la empresa sin duda es muy propicia, aunque desearía de corazón que el *Fausto* la desplace.

Por lo demás, le envidio el hecho de que realmente ve producirse algo. Yo no me encuentro todavía en este caso, porque aún no llegué a ordenar el esquema de mi tragedia[1638] y me quedan grandes dificultades por vencer. Si bien en cada obra nueva que se produce hay que pasar por un período así, siempre se instala el doloroso sentimiento de que no se está avanzando, porque en la tarde de una jornada no hay nada para mostrar.

Lo que me incomoda especialmente en mi nueva obra es que no se quiere disponer, tal como lo deseo, en pocas grandes partes, y que, en lo que respecta al tiempo y el lugar, tengo que desarticularlo en demasiadas partes. Aun si la acción avanza a un paso conveniente, para la tragedia esto siempre es un problema. Como veo en esta obra, uno no debe dejarse fascinar por un concepto general, sino aventurar una nueva forma para un tema nuevo, y mantener siempre capaz de cambio el concepto de género.

Adjunto una nueva publicación que me han enviado[1639], donde verá con admiración la influencia de las ideas schlegelianas sobre la más reciente crítica de arte. No se puede prever qué será a partir de esta modalidad, pero este huero y nuevo esperpento no puede fructificar ni en la producción en sí, ni en el sentimiento artístico. Le llamará la atención leer allí que la verdadera producción artística debe ser totalmente inconsciente, y que ante todo se atribuye al genio suyo como gran ventaja el obrar sin conciencia. Ud. hace muy mal, por ende, en esforzarse como lo hizo incansablemente hasta ahora, trabajar con la mayor concentración posible, y aclararse su proceso creador. El naturalismo es la verdadera señal de la maestría, y Sófocles trabajó de esa manera.

Cuándo iré a Lauchstädt, depende de una carta que todavía espero de parte de Körner. Si el proyecto no llegara a realizarse, iré por algún tiempo a Ettersburg, donde intentaré concentrame para lograr el comienzo de mi trabajo.

Que las Musas le sean favorables. Mi señora le envía saludos.

S.

752 ❧ A Schiller

Mi trabajo sigue su curso, escribo mi traducción por la mañana, todo lo que puedo con lápiz, y luego la dicto en momentos de sosiego, por lo que el primer manuscrito ya se verá bastante limpio. El fin de semana terminaré con los últimos tres actos y quiero dejar los dos primeros para una nueva acometida. No digo nada del conjunto, que en todo sentido será útil para nuestros fines. Es en realidad una pieza *escénica*, porque todo en ella se produce para ponerla en escena, y este carácter de la obra puedo reforzarlo aun más, dado que tengo menos preconceptos que el autor francés. El efecto teatral no puede faltar, porque todo se concibió en función de él y puede ser concebido así. Como acontecimiento público y acción, la obra necesita coros, y quiero ocuparme de que los tenga, esperando llevar la cosa hasta el punto que permita su carácter y su disposición gálica original. Nos procurará buenas experiencias nuevas.

Para este trabajo necesito unas cuatro horas, y para que se haga una idea de cuán diversificada y a veces divertidamente se utilizó el resto del tiempo, servirá el esquema que sigue.

Breve panorama de los dones que en esta ciudad acumuladora del saber y de las ciencias se me han participado tanto para entretenerme como también para servir de alimento espiritual y corporal.

Loder ofreció
deliciosos cangrejos, de los que le habría deseado un plato a Ud.,
vinos excelentes,
un pie que hay que amputar,
un pólipo de la nariz,
algunos ensayos anatómicos y quirúrquicos,
diversas anécdotas,
un microscopio y periódicos.

Frommann
el *Tasso* de Gries[1640],
el primer número de la revista de Tieck[1641].
Fr. Schlegel
un poema propio[1642],
galeras del *Ateneo*.
Lenz[1643]
minerales nuevos, en especial unos calcedones bellamente cristalizados.
La Sociedad Mineralógica
algunos ensayos de puntos de vista elevados y bajos,
la ocasión para muy variadas consideraciones.
Ilgen
la historia de Tobi[1644],
varios divertidos casos filológicos.
El jardinero botánico
numerosas plantas según el orden en que se dispusieron aquí en el jardín y que florecen juntas[1645].
Cotta
la *Botánica* de Philibert[1646].
El azar
el *Gustav Wasa* de Brentano[1647].
El mundillo literario
ganas de leer el pequeño tratado de Steffens sobre mineralogía[1648].
El conde Veltheim
sus escritos reunidos en un impreso, espirituales y alegres, pero lamentablemente faltos de seriedad, diletantes a veces sin osadía y fantásticos[1649].
Algunos negocios
la ocasión de divertirme y de enojarme.

Finalmente no debería olvidarme de su *Memnón*, que por justicia debe ser contado entre los fenómenos y los signos curiosos del momento.

Si hace aparecer todos estos fantasmas mezclados, se imaginará que no estoy solo ni en mi habitación ni en mis solitarios paseos. Para los días que vienen, además, me anunciaron la más curiosa multiplicidad, de lo que sabrá más el próximo día de las mensajeras. A la vez ya podré determinar la fecha de mi regreso. Que le vaya muy bien y esté activo, si este estado del barómetro le sienta tan bien como a mí.

Jena, al 29 de julio de 1800.
G.

753 ☙ A Goethe

Weimar, 30 de julio de 1800.

El alegre tono de su carta me demuestra que lo pasa muy bien en Jena, así que lo felicito. No puedo decir lo mismo de mi persona: el estado del barómetro, tan propicio para Ud., revive mis calambres y no duermo bien. En estas circunstancias, me vino muy bien la noticia de Körner de que no puede viajar. No iré por ende a Lauchstädt y de este modo haré un ahorro inesperado de tiempo e incluso de dinero, pues aunque me habría encantado verlo de vuelta, justo en este momento era un poco molesto para mí.

Lo felicito por el progreso en su trabajo. La libertad que parece permitirse con el original francés me parece ser una buena señal de su disposición productiva, también vaticino a partir de ello que avanzaremos un paso más que con el *Mahoma*. Deseo y espero que me comunique la obra y que conversemos sobre ella. Si realiza la idea con el coro, haremos un experimento importante en el teatro.

En cuanto a mi obra, también espero presentarle, cuando vuelva, el esquema terminado y asegurarme de su beneplácito antes de comenzar con la elaboración. Durante estos últimos días todavía estuve ocupado con el final de mi colección de poemas[1650]. Las estancias sobre el *Mahoma* también las hice imprimir en ella. Göp-ferdt podrá enviarle, si Ud. está curioso por verlos, los pliegos R y S en cuanto estén impresos.

Kirms me envió hoy un muy bienvenido rollo de dinero, por el que le agradezo encarecidamente[1651].

Mi señora lo saluda afectuosamente. Que le vaya muy bien y disfrute de la variedad de formas y colores que lo circundan en Jena. Mellish pasó ayer por aquí y se aloja de vuelta en

Dornburg. Me contó mucho de la vida alegre que se lleva en Wilhelmstal, donde se está muy utópicamente. Mi cuñada sufrió un gran percance con el coche, que se rompió, pero personalmente no sufrió daños.

Que le vaya muy bien.

Sch.

754 ❧ A Schiller

El *Tancredo* ya lo dejé de lado ayer a la mañana. Traducido y en algunos pasajes con algunos retoques más, realicé el final del segundo acto, los actos tercero y cuarto, sin el final de ambos. Con esto, según creo, me aseguré las entrañas más nobles de la obra, a las que ahora deberé agregarle algo que las vivifique poéticamente, para que el comienzo y el final resulten algo más compactos que el original. Los coros estarán muy bien; sin embargo y a pesar de ello tendré que manejarme muy sobriamente para no destruir el conjunto. Pero en el camino en que estamos nunca me arrepentiré de seguir adelante con este proyecto y realizarlo.

Ayer me ocupé de algunos temas relativos a trabajos, y hoy resolví un pequeño nudo en el *Fausto*[1652]. Si a partir de ahora pudiera quedarme aquí otras dos semanas, esta obra podría llegar a tener otro aspecto. Sin embargo, se me ocurre que me necesitan en Weimar y a esta ilusión le sacrifico mi más vivo deseo.

En otros aspectos, estos días no fueron estériles en cuanto a buenas cosas venidas de afuera. Hemos pensado durante largo tiempo en una *Novia de luto*[1653]. Tieck, en su publicación poética, me recuerda una antigua obra de marionetas, que también he visto de joven, con el título *La novia del infierno*[1654]. Es un *pendant* de *Fausto*, o mejor dicho de *Don Juan*. Una joven sumamente vanidosa, desamorada, que destruye a sus fieles amantes pero se consagra a un curioso novio desconocido, que finalmente la busca, como es justo, en forma de diablo. ¿No estará aquí la idea de la novia de luto, o al menos por esta región?

De Baader he leído una obra sobre el cuadrado pitagórico en la naturaleza o las cuatro zonas del mundo. Bien sea que desde hace algunos años me he familiarizado más con este tipo de pensamientos o que sabe acercarnos más sus intenciones, la obrita me ha gustado mucho y me sirvió como introducción a su libro anterior, en el que por cierto aún ahora no sé percibir todo con mis órganos[1655].

Un estudiante que se dedica a la anatomía de los insectos[1656] me ha disecado muy bien algunos y me la explicó, por lo que también avancé en este rubro, tanto en lo que son los conocimientos como en la práctica.

Si uno pudiera ocupar a un joven como él aunque sea por tres meses, se podrían comparar muchas cosas con buen resultado. Entre tanto, si puedo volver a estar aquí antes de que ciertas orugas se conviertan en crisálidas, intentaré hacer uso de su actividad y destreza. Claro que uno mismo podría hacer fácilmente estas cosas, si no fuera que a la fuerza lo llevarían a un campo muy a trasmano.

El lunes estaré de vuelta con Ud., donde llegaré con muchas cosas, tanto en blanco y negro como para contarle. En el ínterin, que le vaya muy bien, sea diligente y recuérdeme.

Jena, al 1 de agosto de 1800.
G.

755 ❧ A Goethe

Weimar, 2 de agosto de 1800.

Me alegra enterarme por su carta de su cercano retorno y lo felicito por haber hecho tan buen uso de su tiempo, y también que haya pensado el *Fausto*. Así no pierdo la esperanza de que durante este año todavía podrá progresar bastante con él.

Por esta vez sólo puedo enviarle un breve saludo. Göpferdt me envió dos galeras que deben ser despachadas pronto[1657], y estoy forzado a ir a la biblioteca para juntar toda una bibliografía. Mi obra me lleva a los tiempos de los trovadores, y para entrar en el tono correcto tengo que hacerme de un mejor conocimiento de los *Minnesänger*. En el plan de esta tragedia todavía hay muchísimo que hacer, pero estoy muy satisfecho con el trabajo y espero que si permanezco más tiempo con el esquema, avanzaré con tanta más libertad en la elaboración.

La idea de la novia del infierno no está mal, y la tendré en cuenta.

Que le vaya bien, entonces, y hasta la vista. Mi señora lo saluda afectuosamente.

Sch.

756 ☙ A Schiller

Si hoy quisiera acompañarme a lo del consejero de legación Bertuch, pasaré a la una con el coche para buscarlo.

Aquí también le agrego un ejemplar de mis poemas, para su querida señora[1658]; pero que no lo haga encuadernar hasta que yo haya hablado el asunto, puesto que las arrugas del *Wallenstein*, que Ud. atribuyó al Sr. Frommann y a su máquina, se deben a la encuadernación y pueden evitarse, tal como lo indicaré oportunamente.

Espero que se encuentre hoy mejor que ayer, si bien el barómetro sigue estando a mi favor.

Weimar, al 12 de agosto de 1800.
G.

757 ☙ A Goethe

[Ober-Weimar] 15 de agosto de 1800.

Ayer a la tarde me trasladé a Ober-Weimar y ahora disfruto de una muy linda mañana. Pero temo que, mientras siga el calor, no pasará gran cosa, porque el espíritu y el cuerpo están extenuados.

Quizás se decida esta tarde a dar una vuelta en coche y pasar por aquí. También estoy curioso por saber si entraron nuevas obras en competencia[1659]. Mi empleado vuelve hacia la una con mi almuerzo, por si quisiera enviarme un mensaje.

Que le vaya muy bien.

Sch.

758 ☙ A Goethe

Ober-Weimar, 17 de agosto de 1800.

Ayer esperé en vano verlo. Ya entrada la noche estuve en la ciudad porque mi señora no se sentía bien, y volví aquí hacia las diez.

La casualidad más loca del mundo hizo que me alojara enfrente de un casamiento, que quizás sea el único en seis millas a la redonda, cuando justo me refugié de la ciudad para evadirme del ruido[1660]. No he dormido en toda la noche, e incluso me estropearon la mañana, porque cargaron la dote de la novia entre gritos y burlas. Así, todo se conjura contra mi empeño, y temo que me hará falta algún tiempo más para encaminarme. Quizás viaje Ud. hasta aquí en la tarde, por lo menos estaré preparado. Que le vaya muy bien.

Sch.

759 ☙ A Schiller

Con la presente recibe el ensayo de Humboldt[1661].

Si quisiera estar listo hacia las cinco de la tarde, lo pasaré a buscar o lo haré buscar para ver todas juntas las obras en la academia; han llegado más cosas asombrosas.

Esta velada volvemos a quedarnos juntos para concertar a último momento las cosas más indispensables[1662].

Weimar, al 2 de septiembre de 1800.
G.

760 ☙ A Goethe

Weimar, 5 de septiembre de 1800.

El ensayo de Humboldt, que aquí le devuelvo, se podrá utilizar muy bien. El tema debe interesar, pues se ocupa de un estado delimitado del ser humano, que, al igual que la montaña sobre la que se asienta, está solitario y aislado y por consiguiente también conduce al lector afuera del mundo y hacia sus fueros íntimos. La descripción podría ser un poco más vivaz y entretenida, pero no es árida, y a veces quizás se pueda mejorarla con una palabra o con una pincelada. Sería deseable que al lado mismo de este cuadro se pudiera colocar otro contrario, de la más movida vida mundana; entonces ambos serían doblemente eficaces.

Espero que en su soledad ya se haya vuelto a encontrar consigo mismo, y espero leer en

su carta de mañana que ya ha producido algo. Yo también empecé formalmente con el comienzo y espero terminar una sección antes de ir a verlo en Jena[1663]. Entre tanto estuve una vez en la galería de pintura y realicé varias observaciones sobre el público, que quiero comunicarle oralmente.

Mientras Meyer está evaluando y registrando a nuestros artistas plásticos alemanes[1664], ellos se le echan encima *reciproce* y discuten sus trabajos. Así Crusius, mi editor de Leipzig, me escribe que el dibujo que encabeza mis poemas no le gustó para nada a la gente de Leipzig, que es muy indefinido y sin expresión, y por eso me pide proponer otro dibujante en casos futuros. Ahora yo quisiera saber dónde se asienta en el Sr. Schnorr lo definido y lo expresivo[1665].

Cotta me envió muy buenas noticias sobre el *Wallenstein*. De cuatro mil quinientos ejemplares, ya se vendieron la mitad, y está preparando una nueva edición. Que el público no se retraiga de la compra por un precio elevado es un muy buen augurio para su *Fausto*. En este caso, Cotta podrá comenzar de inmediato con una edición de seis a ocho mil ejemplares.

El pobre Eschen, el discípulo de Voss, a quien Ud. conocerá como traductor de Horacio, se accidentó en el valle de Chamouni[1666]. Se resbaló al subir y cayó a un abismo donde lo sepultaron avalanchas de nieve, y nunca más apareció. Me da mucha pena por el pobre sujeto, que tuviera que salir del mundo de un modo tan miserable.

Al 6 de septiembre.

Aún no me trajeron ninguna carta suya. Quisiera saber que mucha diligencia lo retuvo de escribirme. Que le vaya muy bien y deme sus noticias bien pronto.

Sch.

761 ❧ A Schiller

Luego de diversas aventuras[1667], recién esta mañana llegué a la calma jenense y enseguida intenté algo, pero no hice nada. Por suerte, esta semana pude fijar las situaciones que Ud. sabe, y mi *Helena* ha aparecido realmente[1668]. Pero ahora me atrae tanto todo lo bello en la situación de mi heroína que me entristece tener que transmutarlo primero en un esperpento. Realmente no siento pocas ganas de edificar sobre lo comenzado una tragedia en serio; sin embargo me cuidaré de no aumentar los compromisos cuyo mediocre cumplimiento de por sí ya devora la alegría de vivir.

Ojalá haya progresado en su propósito. Si fuese posible que Ud., *collegialiter* con Meyer, pudiera hacer algo para el anuncio de los objetos expuestos, sería un gran alivio para mí[1669]. Dígame algo por boca del mensajero que retorna y que le vaya muy bien.

Jena, al 12 de septiembre de 1800.
G.

762 ❧ A Goethe

Weimar, 13 de septiembre de 1800.

Le deseo suerte para el paso que ha dado con su *Fausto*. Pero no deje que lo estorbe la idea de que cuando se presentan los personajes y las situaciones bellas sería una pena barbarizarlo. Este caso podría darse muchas veces aun en la segunda parte del *Fausto*, y sería conveniente que acalle de una vez por todas su conciencia poética acerca de este problema. Lo bárbaro en el tratamiento, que le impone el espíritu del conjunto, no es capaz de destruir el contenido más elevado ni de deshacer la belleza; sólo los especificará de otra manera y los dispondrá para una nueva capacidad del alma. Precisamente lo más elevado y más noble en los motivos prestará a la pieza un especial encanto, y en esta obra Helena es un símbolo de todos los personajes bellos que se adentrarán en ella. Es una importante ventaja progresar conscientemente desde lo puro hacia lo menos puro, en vez de buscar un impulso partiendo de lo impuro hacia lo puro, tal como es el caso entre nosotros, los restantes bárbaros. Por ende deberá mantener en su *Fausto* su *derecho a defensa propia*[1670].

Por la crítica de los cuadros expuestos no puedo asegurarle nada salvo la carta que quiero escribir de mi parte y a mi manera. Tengo que prescindir de mis ventajas si trato de reunir mis ideas sobre estas obras con las de Meyer y las suyas. Lo que logro a través de esta separación de mi opinión y la suya no carece de utilidad para el público de los *Propileos* o mejor dicho, para lo que intentamos con él. Por lo demás, estoy dispuesto a aconsejar a Meyer en su ensayo sobre el tema.

Con mi trabajo sigo avanzando lento, pero no hay retrocesos. Con la falta de observaciones y experiencias exteriores que me caracteriza, vivificar sensualmente un tema siempre me cuesta un método específico y mucho tiempo. Este tema no es de los fáciles y no me resulta familiar.

Le adjunto algunas novedades de Berlín, que lo divertirán[1671]; ante todo se pondrá contento por la protección que le dedica Woltmann.

Que le vaya muy bien y siga en el camino emprendido.

Sch.

763 ❧ A Schiller

El consuelo que me dio con su carta, de que la unión de lo puro y lo arriesgado podría generar un monstruo no totalmente deleznable, ya lo he verificado en mí, dado que esta amalgama produce fenómenos extraños, que no dejan de gustarme bastante. Quisiera saber cómo se verá dentro de dos semanas. Lamentablemente, dichos fenómenos se extienden tanto a lo ancho como a lo largo, y me pondrían de veras contento si tuviera por delante seis meses de sosiego.

Con Niethammer se están prolongando los coloquios filosóficos, y no dudo de que gracias a ellos llegaré a una comprensión de la filosofía de estos últimos tiempos. Como no podemos soltarnos de las observaciones sobre la naturaleza y el arte, es muy necesario familiarizarse con este violento modo de pensar predominante.

Pero ahora, ante todo, una pregunta: ¿puedo esperar verlo aquí el domingo que viene? La señora Griesbach ya me invitó para encontrarlo en su casa. Desearía mucho que concrete este buen propósito y venga aquí junto a Meyer con el buen tiempo que parece confirmarse. Puede usar mi coche, almorzaríamos en lo de Gries-bach, a la noche Ud. se quedaría conmigo, en el palacio, y una vez terminadas nuestras consultas, podría salir de vuelta el lunes temprano. No quisiera que nada se haga público respecto de los premios antes de que podamos agregar el tema para el año siguiente[1672]. Por cierto, haría falta volver a hablar otra vez sobre lo que han de contener los *Propileos*.

Le escribí una carta a Humboldt, que adjunto a ésta. Es un verdadero infortunio que haya vuelto a traspapelar su última carta, en la que volvió a escribirme su dirección. Pero como sigue siendo la anterior, se la podrá hallar en su casa o en la de su cuñada[1673]. Sea tan amable de agregar lo que hace falta y despachar la carta por correo.

Aquí le devuelvo la carta de Woltmann[1674]. Debe ser curiosa la vida en Berlín, si es posible tener tales ocurrencias. Sin embargo no se trata tanto de concretar algo, sino de poner algo en movimiento. Me refiero a la idea de atraernos hacia allá. El tono de la propuesta es totalmente fichteano. Sólo me temo que los señores idealistas y dinámicos dentro de poco parezcan ser dogmáticos y doctrinarios y lleguen a entablar peleas entre sí. Cuando venga le haré escuchar y ver muchas cosas, no tengo ánimo para comunicarlas a distancia.

Que le vaya muy bien.

Jena, al 16 de septiembre de 1800.
G.

764 ❧ A Goethe

Weimar, 17 de septiembre de 1800.

En lo que concierne al viaje a Jena, ciertamente estoy decidido a realizarlo el domingo con Meyer. Pero no puedo permitirme pasar afuera la noche, porque una interrupción de dos días en mi trabajo me dispersaría demasiado. Pero espero llegar después de las nueve de la mañana y podré quedarme también hasta las nueve de la noche. No quisiera pedirles a sus caballos este intenso viaje de ida y vuelta en un día.

Leo encantado que en el ínterin siguió con el *Fausto* y piensa seguir con él. Finalmente algo del tema ha de precipitarse, ya que Ud. tiene por delante varias semanas más de sosiego.

El resultado de las conversaciones con Niethammer quisiera escucharlo alguna vez de sus labios. Leí en estos días el libro de Woltmann sobre la Reforma, que se prolonga hasta la muerte de Lutero[1675], y aquella revolución teológica me hizo recordar la reciente, la filosófica. En ambas hubo algo real y muy significativo: en aquella, la sublevación contra los estatutos eclesiásticos y el retorno a las fuentes, la Biblia y la razón; en ésta, la sublevación contra el dogmatismo y lo empírico. Pero en ambas revoluciones se observa esa vieja mala

costumbre del carácter humano de volver a *asentarse* enseguida, de *tomar partido* y tornarse dogmático. Cuando esto no se da, todo vuelve a dirimirse demasiado, nada queda asentado y se termina, tal como en aquel caso, deshaciendo el mundo y arrogándose un dominio brutal sobre todo.

Por lo demás, la obra de Woltmann, que podría ser amplia de miras, no es más madura ni más prometedora que sus historias previas de los Estados[1676]. Lo que hacía falta habría sido ordenar este tema –que por su índole busca los detalles pedantes y miserables y avanza a un paso infinitamente retardatario– en grandes bloques fecundos y llegar a dilucidar su espíritu mediante unos pocos trazos principales. Pero tal como es, el historiador avanza con el mismo paso pesado y puntilloso que los trámites imperiales, no nos ahorra ninguna pequeña Dieta, ningún coloquio inútil: hay que pasar por todo. En los juicios se manifiesta una debilucha corrección juvenil, cierto espíritu de lo mezquino y colateral; en la representación, aprecio y desprecio. No obstante, el libro no se lee sin interés.

El Almanaque de Damas de Cotta hace bastante revuelo aquí, según he sabido… También Ud. ya lo tiene en su poder y habrá vuelto a lamentar, igual que yo, esta miserable escritura femenina y la estrechez de miras de nuestro amigo librero. En este caso de veras se pone a la altura de los peores pícaros de su profesión, e incluso tuvo que colocar al comienzo a la reina de Prusia, para no quedarle en zaga al Sr. Wilmans[1677].

Körner me escribió hace algunos días, muy descreído, que hay noticias de que los Humboldt se ocupan de espiritismo. Lo supo por Gessler. Claro que Humboldt tenía una cierta inclinación hacia esta corriente, y es posible que París haya contribuido a desarrollarla. Alexander, según dicen, no puede liberarse del espíritu de su madre.

Su carta a Humboldt la despacharé mañana por la mañana.

Que le vaya muy bien y que todos los buenos espíritus lo acompañen.

Sch.

765 ❧ A Schiller

Su reciente visita me resultó muy agradable; nuestra conversación y asimismo la lectura de Meyer me alentaron a despachar de inmediato el primer paquete[1678]. Las cartas, el dinero y el aviso han sido enviados. La evaluación está siendo copiada y ya estoy pensando en mi introito, al que su conclusión, espero, lo ayudará a zarpar pronto.

Mi Helena también ha progresado un poco durante este tiempo. Los momentos centrales del plan están en orden, y como en lo principal tengo su visto bueno, podré avocarme con tanto mejor ánimo a elaborarla.

Esta vez quisiera concentrar el trabajo y no mirar a lo lejos, pero ya veo que sólo desde esta cima se mostrará la vista correcta del conjunto.

Quisiera saber de su parte que también está progresando.

Para no ser merecedor de la condena de las esposas en mayor medida de la que ya pesa sobre mí, no quisiera alentarlo a que venga. Aunque por cierto, si cambiara el tiempo tampoco estará muy contento en la quinta.

Salúdelo a Meyer, a quien no le escribo hoy.

Los coloquios filosóficos se hacen cada vez más interesantes, y si me tomo el tiempo necesario puedo esperar comprender todo eso muy bien. Haremos lo posible para entrar al nuevo siglo con esta *tercera maravilla*[1679].

Que le vaya muy bien y recuérdeme.

Jena, al 23 de septiembre de 1800.
G.

766 ❧ A Goethe

Weimar, 23 de septiembre de 1800.

Su lectura en voz alta del otro día me proporcionó una impresión grandiosa y distinguida. El monólogo respira el noble espíritu elevado de la tragedia antigua y produce un efecto conveniente al agitar lo más profundo con sosegado poder. Aunque no traiga desde Jena otro trabajo poético aparte de éste y lo que ya determinó en sus fueros íntimos sobre el destino futuro de esta parte trágica, ya valdría la pena su estadía allí. Si Ud. logra esta síntesis de lo noble con lo bárbaro, como no dudo que lo hará, también encontrará la llave para el remanente del conjunto, y desde ese punto no le será entonces difícil determinar y repartir de modo analítico –por así decirlo– el sentido y el espíritu de las otras partes. Porque esta cima, como Ud. la llama, debe poder verse desde todos los lados del conjunto, y debe mirar hacia todos lados.

Ayer comencé con la elaboración de mi carta, y si termino con ella el viernes, como

espero, tengo muchas ganas de llevarla personalmente a Jena. Aunque el tiempo no me favoreciera demasiado, espero una buena influencia de una estadía solitaria en mi quinta. Y en octubre seguramente se podrá contar con algunos días agradables. Mi señora lo acepta, y aquí todo depende de la costumbre. Nosotros dos no nos estorbaremos en nuestros trabajos, si prefiriese la soledad absoluta.

Ayer hablé con Mellish, e intenté alimentar en la medida de lo posible el vivo interés que ahora ya muestra por su óptica. Si llegara a visitarlo, yo haría una moción para que nos reunamos con él y le pediría a Ud. que le vuelva a dar algunas explicaciones decisivas y más indicaciones. Se formó un concepto muy positivo de todo el asunto y le parece tan importante que su misma sorpresa despierta sus dudas; pero si Ud. le demuestra a ojos vistas que la teoría de Newton es insostenible, la cosa se convertirá en tan importante para él como para que se le dedique por completo.

Que ya haya despachado el aviso del nuevo certamen, casi lo lamentamos Meyer y yo, porque pensábamos hacerle todavía algunas advertencias sobre la segunda propuesta. También habría querido exponerle una idea que se me ocurrió... y es que si no se podría inducir al público a que compre ciento cincuenta o doscientos boletos, por un ducado cada uno, y luego rifar las dos o tres mejores obras entre los interesados. De este modo sería factible prometer para el primer premio cien ducados, en cuyo caso por cierto el autor debería prescindir de su obra... el público tendría un vivo interés en el emprendimiento y en forma mediata, gracias a él, en los *Propileos*, y ningún artista podría sustraerse a la competencia.

A Meyer mi idea también le pareció practicable y ventajosa. Se la dejo para que la siga pensando.

Que le vaya muy bien.

Sch.

767 ❧ A Goethe

Weimar, 26 [27] de septiembre de 1800.

Había esperado enviarle mi prometida carta hoy con la mensajera, pero todavía no la tengo del todo clara; los últimos días no me fueron propicios porque el paso al mal tiempo volvió a avivar mis viejos espasmos. Pero con el correo de mañana enviaré el manuscrito, ya que por de pronto todavía no me parece aconsejable viajar en persona a Jena.

Espero que se encuentre bien, si bien hoy no he sabido de Ud. Si pudiera procurarme para la lectura el libro de Hermann sobre los versos isométricos, estaría muy contento[1680]. Su lectura de hace unos días llevó mi atención poderosamente hacia los trímetros y me gustaría penetrar más en esta materia. También tengo muchas ganas de ocuparme en las horas perdidas un poco del idioma griego, sólo para llegar hasta el punto de entender un poco la métrica griega. Espero aprovechar mejor algo de Humboldt en su visita, cuando venga. También deseo saber cuál gramática griega y cuál diccionario serán los más útiles. Supongo que Friedrich Schlegel sabrá informar sobre el tema mejor que nadie.

Deseo que avance bien con la tragedia. Durante esta semana yo no progresé con mi producción.

Que le vaya muy bien. Mi señora lo saluda.

Sch.

768 ❧ A Schiller

Le escribí a Vulpius para que escoja ya entre mis libros aquellos que más o menos le servirán para su finalidad[1681]. Pero Ud. no se sentirá edificado por ellos. Lo material de todas las lenguas, igual que la forma racional, se ubica tan lejos de la producción que enseguida, cuando uno apenas comienza a observarlo, ve por delante un rodeo tan inmenso que se pone contento si al menos logra volver a salir. En mi trabajo yo también me rijo solamente por percepciones generales. Alguien, como por ejemplo Humboldt, debe haber recorrido el camino, para comunicarnos más o menos lo necesario para nuestro uso. En cuanto a mí, por lo menos, esperaré hasta que él llegue y aun entonces no espero mucho para mi propósito.

El clima es tal que casi no espero verlo por aquí, por esto le pido encarecidamente que me envíe pronto su amistosa colaboración, y que también incite al amigo Meyer a seguir con la elaboración de su parte. Mi esquema ya está hecho, pero no puedo depurarlo y completarlo, y mucho menos elaborarlo, hasta que vea qué parte ya fue elaborada de antemano por Ud. ¡Ojalá que sea mucho!

Mis coloquios con Niethammer todavía siguen y se desarrollan muy bien.

A Ritter lo vi ayer en casa; es un ser increíble, un verdadero firmamento del saber en la Tierra.

Mis deseos ahora estarían muy limitados si dependiera de mí satisfacerlos. Pero no quiero decir nada sobre el tem, y lo dejo con un cordial adiós.

Jena, al 28 de septiembre de 1800.
G.

769 ❧ *A Goethe*

Weimar, 29 de septiembre de 1800.

Aquí tiene la carta. De veras espero que se le ahorre un poco de trabajo propio, pero casi que no lo creo. Aquí no me hallaba en mi campo, y lo que sería lo principal, la *propiedad* del tema no puede esperarse de mí. Expresar algunos pensamientos, entretener al lector, incitar un poco al artista y confundirlo de vez en cuando: esto prometí y hasta cierto punto también cumplí con ello. Pero el ensayo cubrirá casi un pliego y medio; si es muy extenso, a su criterio, sáquele algunos pormenores y utilícelo en general a su gusto.

Vulpius me envió los libros, enseguida comenzaré con el Hermann y luego seguiré con el tema mientras no se me haga insufrible.

Que le vaya bien por hoy. Me apuro a llevar el paquete al correo.

Sch.

770 ❧ *A Schiller*

El clima sigue en una modalidad que no creo que lo tiente. Durante estos días escribí la introducción a nuestro certamen y esquematicé el final; ahora debo esperar a ver cómo se combina con el trabajo suyo y el de Meyer.

Si pudiera recibir el miércoles por la tarde la segunda mitad de Meyer y su texto entero, estaría por cierto muy avanzado, porque desearía no irme de aquí antes de que todo esto sea una unidad. En Weimar no logro estas cosas, ya lo sé; porque necesito casi más concentración para lo retórico que para lo poético.

Me acordé de que todavía tengo en mi poder un ensayo de Humboldt sobre el trímetro[1682]. Lamentablemente no lo corregí cuando se copió, de modo que contiene algunas faltas de redacción que no estoy en condiciones de subsanar. También acompaña una parte de su *Agamenón*[1683]; las dos cosas cumplirán en cierta medida con sus deseos.

Por cierto, cuando hable con Niethammer y Friedrich Schlegel sobre el idealismo transcendental y con Ritter sobre física avanzada, podrá suponer que la poesía se encuentra casi desplazada. Pero es de esperar que vuelva alguna vez.

Por lo demás, ahora podré volver a casa cuando quiera, pues he pasado mi mes fructíferamente y me encuentro adelantado en todo sentido. Tengo muchas cosas para repensar, y si en el invierno puedo pasar otro mes en este lugar, será bueno en más de un aspecto. Que le vaya bien, recuérdeme y sea diligente a su modo.

Jena, al 30 de septiembre de 1800.
G.

Aquí adjunto unas observaciones del año pasado sobre el *Macbeth*[1684], que en parte deberé volver a comentar primero; guárdelas o páseselas a Becker[1685].

Recién estaba por cerrar mi misiva cuando para gran alegría mía llegó su ensayo. Lo leí rápido y me parece tan bello, bueno y adecuado, como Ud. mismo no lo supondría. Al leerlo recordé que en Venecia cada partido tiene dos abogados de diferente carácter para litigar en los procesos: uno, el que hace la presentación, y otro, para la conclusión[1686].

De nuestro acorde tritonal esta vez ha de surgir algo muy lindo. Ahora agrego mi conclusión, que en parte Ud. adelantó, a la Introducción, y si algo sobrara, quedará para el certamen del año siguiente, para el que quedarán muchas cosas por decir. Pero todo esto recién se definirá cuando tenga la reseña de Meyer, que espero recibir mañana. La unidad en la diferencia de los tres sonidos se verá muy conveniente. Miles de gracias por su apoyo. También pensaba clasificar los motivos, pero temía, ya cuando revisé mi esquema, recaer en la aridez. En su texto ahora todo está en movimiento.

Que le vaya muy bien y échele por favor un vistazo al rápido esbozo que envié a Meyer sobre el estado diverso del arte en Alemania.

G.

Observaciones sobre *Macbeth*

1) Intentar hacer menos reconocibles las voces de las brujas.
2) Matizar su posición simétrica.
3) Otorgarles algún movimiento.
4) En caso necesario, vestidos más largos para cubrir los coturnos.
5) La espada de Donalbain debe verse más nueva.
6) Rosse y el rey deben arreglar otras salidas de escena.
7) Macbeth y Banquo, cuando hablan con las brujas, se acercan más al proscenio. Las brujas se juntan más.
8) Lady Macbeth no debe hablar hacia el fondo en el primer monólogo.
9) Fleance necesita otro candelabro.
10) *Denme mi espada*. Dudas sobre este pasaje de Banquo[1687].
11) *No tan rígido*[1688].
12) Hay que conseguir una campana más grave.
13) Cuando es rey, Macbeth debería lucir más espléndido.
14) La mesa no debería estar puesta con enseres tan modernos.
15) El adorno del medio debería ser dorado para contrastar más contra el fantasma.
16) Conviene enderezar las luces y hay que tomar luces más fuertes.
17) La cara de Banquo debe hacerse más pálida.
18) Hay que buscar sillas que no se caigan.
19) Hay que hacer un casco grande.
20) Los niños deben salirse más del centro, hay que ponerles máscaras y decorarlos más llamativamente.

NB. Las sombras más lentas, y los personajes más cambiados de carácter.

21) Después de la escena de las brujas debería haber un poco de música, antes de que entren Malcolm y Macduff.
22) Preguntar si no debería preceder un monólogo de Malcolm, en el que expresa sus sospechas de traición. No sé a qué se debía, pero el efecto de esta escena se me perdió por completo.
23) Los gestos de Macduff, cuando se entera de la muerte de los suyos.
24) Eylenstein en su papel de médico no debe sentarse tan encorvado ni hablar tanto para sí mismo.
25) Arreglo y cambios en esa escena.
26) Motivos más variados de la lucha.
27) Espadas más fuertes para los luchadores más importantes.
28) ¿No convendría dar el papel del joven Seiward a otra persona? A la Srta. Caspers la siguen viendo como Donalbain en este pasaje.

771 ☙ A Goethe

Weimar, 1 de octubre de 1800.

Sus resultados históricos de las obras enviadas para el certamen enseguida me los mostró Meyer, y los dos nos pusimos muy contentos. Y aunque de veras de todo el proyecto no se habría llegado a más que este único resultado, ya valdría la pena que estos veintinueve artistas se hayan ocupado, porque esto nos proporciona un panorama muy característico y apto para muchos usos acerca de la estadística del arte actual. Esta observación también interesará precisamente en forma más general.

Que apruebe mi trabajo y lo vea armonizar con su propósito me resulta tanto más grato cuanto que realmente lo emprendí más por su incitación que por impulso propio. Pues ya habrá visto que justo aquello que me movió al comienzo a realizarlo, la expresión de mis sentimientos sobre el dibujo de Nahl, no llegó a ser lo principal en el texto.

Si debo evaluar qué cosa queda ante todo para ser expresada de entre lo que realizó Meyer y lo que yo mismo dije, se me ofrece especialmente lo siguiente:

Meyer se expresó sobre lo artístico, y yo, sobre lo poético y lo filosófico en sentido amplio. Ahora faltaría decir todavía algo general, y si Ud. quiere, *científico* acerca de lo propiamente *artístico*. Personalmente sentía que era necesario tocar este tema también en mi camino, pero como estaba totalmente fuera de mi competencia y conocimientos, sólo me dediqué al pensamiento escueto del cuadro. Por ende sería preciso todavía algo científico general acerca del tratamiento pictórico, la disposición para los sentidos, en breve acerca de aquello que hay que hacer cuando ya se encontró la idea y ahora eso debe ser representado por los medios del arte plástico. Por cierto, las evaluaciones de Meyer ya se apoyan en esto, pero él se limita más al juicio, por lo que convendría expresarse todavía la nota *mayor* que acompañe a su *menor*.

Le agradezco mucho que me haya enviado el trabajo de Humboldt, espero aprender muchas cosas de él. Se me hace difícil arreglármelas con el libro de Hermann, y ya desde el comienzo me topo con dificultades. Estoy curioso por saber cómo le fue a Ud. con este libro y espero que me ilustre al respecto.

Los actores han vuelto y se quejan mucho de Rudolstadt, donde parece que cosecharon una mala acogida[1689]. Es gracioso cómo estos señores se ríen de Kotzebue, como si realmente tuvieran gusto. Sin embargo no se puede negar que sienten y justifican correctamente algunas críticas, sólo que no logran integrarlas. Sus observaciones sobre el

Macbeth intentaremos aprovecharlas en la medida de lo posible. Como de todos modos habrá que repartir de vuelta los papeles, ya que Vohs no puede representar a Macbeth y Spangler se retiró, quizás podría decidirse todavía otra cosa referente a las brujas.

Cotta parece estar esperando alguna palabra de su parte y está preocupado por su silencio. Los editores piratas ahora le dan problemas con el *Wallenstein*. Uno de Bamberg ya lo imprimió y lo distribuyó, otro en Viena consiguió un privilegio imperial para el libro. Así que nunca nos llega desde allá nada bueno, y tanto más nos estorban y molestan.

Que le vaya muy bien, y termine pronto su trabajo, para volver a este lugar y estar juntos antes de que llegue el invierno.

Sch.

772 ☙ A Schiller

Me he decidido a salir de aquí mañana, cuatro de octubre[1690].

Aunque no he logrado justamente lo que me había propuesto, pasé bien el tiempo y adelanté en varios temas.

Si quiere visitarme mañana en la tarde, nos juntamos para consultar mientras que el mundo se complace con el *Bayardo*[1691]. Es necesario que entre los tres nos reunamos en consejo antes de que yo pueda comenzar con la elaboración de mis esquemas. Estos cobraron un aspecto curioso; hasta donde puedo ver, cubriremos sin problemas los cinco pliegos que faltan. Que le vaya muy bien; del resto ya hablaremos.

Jena, al 3 de octubre de 1800.
G.

773 ☙ A Schiller

Mientras le pregunto si esta tarde sería tan amable de visitarme, agrego los puntos siguientes:

1. ¿Podría pensar en el certamen de una obra de intrigas, ya que el último pliego de los *Propileos* finalmente debe avanzar[1692]?
2. ¿Podría devolverme la *Vieja y la Nueva Época*[1693]?
3. ¿y los pocos manuscritos míos de dramas inservibles que tiene?, y cuando pueda…
4. ¿mirar los dramas impresos que le envío con la presente?

Weimar, al 9 de noviembre de 1800.
G.

774 ☙ A Schiller[1694]

Hacia dónde podrá fugarse finalmente la pobre poesía, no lo sé. Aquí vuelve a correr peligro de verse muy arrinconada por filósofos, investigadores y asociados[1695]. Es verdad, no puedo negar que invito personalmente a los señores y les pido que hablen y que me dedico por propia voluntad a la mala costumbre de teorizar, y por ende no podré acusar a nadie más que a mí mismo. Mientras tanto se ponen en camino muy buenas cosas y de muy buen modo, de forma que paso mi tiempo con mucho placer.

Loder espera verlo el jueves; el consejero privado Voigt, según dicen, también tendría muchas ganas. Quizás podrían viajar juntos y traer a Meyer. Dígame, empero, algo al respecto a través del mensajero, para que podamos acomodarnos.

Cuando llegue aquí, encontrará mucho entusiasmo por el *Festum saeculare*[1696]. De veras se tuvieron buenas ideas, que quizás se podrán realizar.

Para la Helena se encontraron algunos buenos motivos, y si despacho en mi estadía aquí una docena de cartas que estaba adeudando, algo también se habrá ganado en ese aspecto.

Deseo lo mismo para todos sus emprendimientos.

Jena, al 18 de noviembre de 1800.

G.

775 ☙ A Goethe

Weimar, 19 de noviembre de 1800.

El consejero privado Voigt se encargó de asuntos que no le permiten viajar esta semana a Jena, así que llegaré con Meyer solamente y será el viernes, porque ese día también pasan por Jena desde Rudolstadt mi suegra y mi cuñada. Pero a ellas no puedo invitarlas a lo de

Loder, porque no hay certeza de si llegarán a tiempo.

Quizás Ud. se decida luego a volver con nosotros aquí.

Durante estos días estuve muy ocupado en mi trabajo y terminé las escenas con los trímetros[1697].

Por nuestras festividades seculares les pregunté a Iffland y también a Opitz, y estoy esperando sus respuestas. Iffland me escribió hace unos días por la *María*, que ha de representarse pronto. Colijo de su carta que no está contento con su vida en Berlín, y que en especial siente que se lo posterga en tanto actor, de modo que está añorando un papel que lo vuelva a favorecer. Como Fleck, según escribe, actuará en la *María*, no puede ser tan grave su enfermedad como lo que se dijo, y quizás sería posible, si Iffland no puede venir de visita, conseguirlos a Fleck y su mujer. Nuestras propuestas por el aniversario ahora se están divulgando por aquí, en estos días se le consultará al duque para que no surjan inconvenientes por ese lado. Cuando yo vaya a Jena, podremos juntar nuestras ideas.

Que le vaya bien y disfrute de su estadía. Le ruego que me recuerde atentamente a Loder.

Sch.

776 ☙ A Schiller

Si esta tarde me quiere hacer el favor de comer conmigo, en compañía del profesor Gentz[1698], sería un gusto para mí. Pero tengo que pedirle que no venga antes de las ocho, porque antes haremos una visita a lo de Gore. Si acepta, sea tan amable de entregar al mensajero la nota que acompaña, para que se la lleve a Mellish, a quien también invito.

Weimar, al 2 de diciembre de 1800.
Goethe

777 ☙ A Schiller

[Weimar, 11 de diciembre de 1800.]

Como sabe, deseaba irme mañana a Jena[1699]. Pero se da el caso de que la *Ifigenia* de Gluck está en elaboración[1700], y si la puesta en escena no se dispone con alma y habilidad, se podrá esperar poco de ella. Por esto le pido que se ocupe de la misma. Quizás quiera acompañarme a las tres de la tarde para el ensayo, en pos de una impresión general. Si esto va bien, también ya tendríamos una ópera para la fiesta secular.

En cambio, haremos todo lo posible para realizar *La Creación*[1701].

G.

778 ☙ A Goethe

[Weimar, 11 de diciembre de 1800.]

Como sabe, en lo que se refiere a la música y la ópera me falta toda competencia y conocimientos, de modo que pese a mi buena voluntad con mis capacidades no podría valer mucho en esta ocasión, tanto más porque en los asuntos operísticos nos las tenemos que ver con gente muy susceptible. Durante las horas de la tarde, desde las tres hasta las cinco, estaré presente con gusto en los ensayos, pero no podré brindar más que mi presencia. Hoy lo iré a buscar en el ensayo hacia las cuatro, antes no puedo liberarme.

Por lo que me escribe, Ud. quiere procurarnos *La Creación* de Haydn, y poco antes el director Kranz me dijo de su parte que *yo* la procure, y que sea a través del coadjutor[1702], y que se iría a enviar enseguida un correo expreso con la carta. Escribí dicha carta en el acto y estoy a la espera del expreso que ha de recogerla.

Ya hablaremos sobre lo demás.

S.

779 ☙ A Goethe

[Weimar, 12 de diciembre de 1800.]

Recién me escribió Iffland diciendo que espera venir dos semanas después de Año Nuevo y pregunta si en caso de no poder venir él querríamos recibir a los Fleck. Como tengo que responderle rápido, por favor entrégueme a mí o al consejero de cámara de la Corte[1703] sus poderes, por los Fleck.

Buen día y que tenga un feliz viaje.

S.

780 ❧ A Schiller

Durante los primeros días de mi estadía en este lugar tuve la noticia por Kirms de que Iffland quiere estrenar mi *Tancredo* el 18 de enero, para la fiesta de la coronación[1704]. Le envié dos actos y pienso hacerle llegar luego el remanente. Si hubiera hecho notar antes su intención, se habrían podido agregar los coros y darle así a la obra más vida y volumen.

Pero sea como fuese, ya que estoy comprometido de esta forma, tengo que quedarme por lo menos una semana más para terminar toda la obra, porque no tengo que parar en absoluto. Para realizar aunque sea lo que está hecho, durante los días de mi estadía en Jena instituí una soledad absoluta y no he visto a ningún filósofo ni físico; en breve, salvo a Loder no vi a nadie. Me mantuve dentro del círculo romántico–trágico, y lo que estoy haciendo, igual que lo ya hecho, se me aparece de veras en una luz más bien propicia, lo que es indispensable si uno quiere terminar.

Como todavía no se contactó a Iffland, según me escribió Kirms, aconsejaría que se intente invitarlo para mayo, porque de veras no sé cómo él o ningún otro actor berlinés de importancia querrá venir en enero, si quieren representar el 18 de enero en la fiesta de la coronación bien sea el *Tancredo* u otra obra de importancia. Permita que el consejero Kirms se dirija a Ud. por este tema; lo incitaré a hacerlo.

Además tengo que pedirle encarecidamente que junto con Meyer, a quien ruego que por favor salude, se encargue de la puesta de la *Ifigenia*[1705]. También los ensayos y la puesta seguirán teniendo suficiente interés para Ud., ya que la obra se presenta totalmente como tragedia lírica.

No tengo más que decirle y sólo agrego un cordial adiós.

Jena, al 16 de diciembre de 1800.
G.

781 ❧ A Goethe

Weimar, 17 de diciembre de 1800.

Es muy positivo que desde Berlín lo estén espoleando a terminar el *Tancredo*, de esta manera estará seguro listo a tiempo y Ud. estará contento con él. Seguro lo enviará por actos, ya que de lo contrario no podría ser estudiado a tiempo.

Lo que Meyer y yo podamos hacer por la *Ifigenia* será realizado con gusto, para que su celo no se interrumpa. Pero según he sabido, el sábado no se presentará la *Ifigenia*, sino *Cosí fan tutte*[1706].

Escribiré a Iffland que ahora el momento de su llegada depende de lo que a él le conviene y que será muy bien venido para Ud. y para todos nosotros en mayo… El momentáneo descalabro de nuestro teatro por la enfermedad de Graff y de Vohs estorbaría de todos modos la selección de algunas obras en las que habría sido agradable verlo a Iffland.

Que Ud. entre tanto está conviviendo nada más que con las Musas, y que ha desterrado a los filósofos, lo supimos con gran alegría.

Personalmente, tampoco perdí mi tiempo aquí y me quedé tranquilo en casa realizando mi tarea. Además he superado algunos pasajes difíciles, que había dejado sin hacer.

Que le vaya muy bien y que en esta ocasión la experiencia le enseñe que en casos de necesidad la Musa poética deja que la manden.

Sch.

782 ❧ A Goethe

[Weimar, 18 de diciembre de 1800.]

El duque, según me han notificado, ha mostrado su decidida aversión contra las festividades seculares que propusimos, y entre otras cosas habría dicho que éstas se estuvieron emprendiendo sin aconsejarse con la dirección del Teatro. Cómo explicar esto, lo sabrá Ud. En estas circunstancias, empero, no puedo tener el impulso de ocuparme de estas cosas, y por ende dejo totalmente en sus manos si hay que arreglar algo con Iffland o Fleck de parte de la dirección del Teatro. Yo mismo le escribiré a Iffland que las festividades proyectadas ya no tendrán lugar y que considere mi insinuación como algo privado.

A la vez le pido que haga devolver por parte de Loder y anular nuestra circular enviada a Jena. Pero la circular por la moneda seguiría su curso[1707].

En estas circunstancias, aquí tampoco tenemos que apurarnos con arreglos para el teatro, y nos dispondremos, válgame Dios, a sepultarnos en nuestros poemas y a producir desde los fueros íntimos, ya que la producción hacia el exterior ha resultado tan mal.

S.

783 ❧ A Schiller

El bello fascículo que acompaña quizás ya está circulando en Weimar; si no, reténgalo por algunos días, no se puede negar que tiene pasajes brillantes[1708].

Tengo al menos otros tres días de trabajo para terminar con mis caballeros[1709]. El lamento trágico[1710] realmente me ha conmovido durante estos breves días, habría terminado desde hace rato y estaría con Ud. si no me hubiera comprometido con Iffland. Porque eso de tener que corregir todo con precisión, hacerlo copiar y volver a revisarlo, me hace perder tiempo. Por otro lado, una vez que uno se mete en el trabajo es muy bueno que se lo termine, y nosotros también lo necesitamos listo para comienzos del año[1711]. En realidad yo había titubeado por demasiado tiempo, y para hacerlo de un tirón, según mi modo de trabajar, lo que quedaba fue demasiado voluminoso. Es increíble cuántos hilos están en una obra como ésta, hasta que uno mismo comienza a deshacerlos.

Ésta sería la confesión sobre la semana pasada. Espero que también tenga que relatarme algunas cosas, y mejores que éstas.

Seguí con mi vida solitaria, sólo fui a caminar una vez en el día más hermoso; Friedrich Schlegel, Haarbauer[1712] y Niethammer vinieron a verme.

A Schelling lo traeré conmigo el viernes para tener un buen respaldo en nuestro ámbito empírico secular.

Por lo demás he leído mucho para aprovechar más o menos las largas veladas. Que le vaya muy bien, estoy con muchos deseos de volver a pasar las tardes con Ud.

Jena, al 22 de diciembre de 1800.
G.

784 ❧ A Goethe

Weimar, 24 de diciembre de 1800.

Los estoy esperando a Ud. y a su trabajo con mucho anhelo y lo felicito por haber podido terminar esta *besogne* todavía en el viejo siglo. Finalmente, este año pasado Ud. se mostró productivo en todo tipo de dramas y puede estar contento consigo mismo.

Aquí lo aguarda la *Ifigenia*, de la que espero todo lo mejor. Estuve en el ensayo de ayer, queda poco por hacer. La música es tan divina que me ha conmovido a lágrimas en medio del ensayo y de las bromas y distracciones de los y las cantantes. También me parece muy prudente el progreso dramático de la obra; por lo demás se verifica su observación de hace poco de que es irresistible la reminiscencia de los tiempos poéticos antiguos en los nombres y personajes.

Le agradezco mucho la novedad que envió con su carta. Me ha divertido mucho, algunos *bonmots* son excelentes, la obra habría debido tener una mayor riqueza temática y formal; tal como está, se la comprende y se la llega a recorrer con demasiada facilidad, debería contener una riqueza interminable de agudeza y maldad. Aquí todavía no he oído hablar de ella.

Burgsdorff pasó por aquí, y sin duda Ud. ya le habló también y se hizo relatar de nuestros amigos en París que no piensan venir hasta mayo[1713].

Desde su ausencia también yo adelanté en mi tragedia algunos importantes pasos, pero todavía tengo mucho por delante. Con lo que ya está listo estoy muy contento, y espero que Ud. lo apruebe. Pude pasar más allá de lo histórico y sin embargo utilizarlo a mi criterio y en la medida de lo posible; los motivos son todos poéticos y en gran parte del género ingenuo.

En estos días leí una novela de Madame Genlis[1714] y me llamó poderosamente la atención un notable parentesco espiritual entre ella y nuestro *Hermes*[1715], en la medida en que lo permiten la gran diferencia de la nación, del sexo y del estamento.

Que le vaya muy bien y vuelva alegre a nosotros.

Sch.

785 ❧ A Schiller

Aquí recibe el *Tancredo* de manos del encuadernador, aún sin secar; sea tan amable de leerlo atentamente y de imaginarlo enseguida en nuestro teatro.

Si esta noche quisiera participar de una simple comida frugal en la sociedad filosófico-artística[1716], sería cordialmente bienvenido. Entonces podremos seguir hablando sobre el drama, cuyos papeles en el ínterin se están copiando.

Weimar, al 30 de diciembre de 1800.
G.

1801



786 ❧ A Schiller[1717]

Si esta velada, luego del ensayo, que debería terminar antes de las ocho, quisiera venir a casa para una pequeña cena, sería muy bienvenido. Götze[1718] puede esperar sus órdenes en el teatro y cuando comience el quinto acto ir a buscarlo con el coche. Si también desea viajar en coche a la ida, dele la orden de llevarlo.

Estoy bastante bien, esta mañana repasé el papel con la Srta. Caspers y estoy muy satisfecho con la buena muchacha[1719].

Que le vaya muy bien.

Weimar, al 29 de enero de 1801.
G.

787 ❧ A Schiller

Esta tarde, luego del ensayo, un actor que pasa de viaje ha de mostrar su talento en algunas escenas, ya que no se le quiere adjudicar un papel de invitado.

Si quisiera estar presente en esta prueba, le podría enviar mi coche hacia las seis, que podrá esperar entonces allí y traerlo luego a mi casa.

Weimar, al 6 de febrero de 1801.
Goethe

788 ❧ A Goethe

[Weimar, 9 de febrero de 1801.]

Esta tarde lo saludo por escrito ya que estoy mal a causa de un fuerte catarro y de la mala noche que pasé y debo permanecer en casa. Esta noche temí enfermarme porque sentía frío y calor, pero durante todo el día estuve libre de ataques de fiebre y espero que no sea nada.

Ojalá Ud. mejore cada vez más y el manuscrito del *Fausto* no esté ociosamente sobre su escritorio.

Que le vaya muy bien. Espero verlo mañana.

S.

789 ❧ A Schiller

Manténgase de manera tal que esta tormenta pase de largo. Por supuesto había esperado verlo esta velada en mi soledad. Quisiera y podría trabajar, por cierto, ante todo también para complacerlo, si no fuese que mi estado desordenado me quita casi toda esperanza y a la vez el ánimo.

Seguí meditando sobre los motivos que me contó ayer, y parecería que los aprobaré todos, incluso según mi modo de ver. Ahora desearía conocer de antemano la disposición de la obra[1720].

Weimar, al 9 de febrero de 1801.
G.

790 ❧ A Goethe

[Weimar, 11 de febrero de 1801.]

De mi doncella ya le he mostrado tantos rasgos sueltos y diversos, que creo que será lo mejor hacerle conocer el conjunto en su orden. Asimismo, ahora necesito cierto aliciente para llegar a la meta con vivaz actividad. Tres actos están escritos ordenadamente; si desea escucharlos hoy, llegaré a su casa a las cinco y media. O si quisiera salir alguna vez de su cuarto, venga a nuestra casa y quédese a cenar. Esto sería una gran alegría para nosotros, y

personalmente sería menos riesgo para mí si luego de acalorarme por la lectura en voz alta durante dos horas no tuviera que exponerme al aire libre. Si quisiera venir, sea tan amable y avise también a Meyer, pero que no venga antes de las ocho.

S.

791 ☙ A Schiller

Acepto con mucho gusto la lectura, tanto más porque por mi parte pensaba pedirle que me cuente siquiera el plan desde el comienzo. Sólo que hoy no puedo salir, porque Stark me realizó esta mañana una operación algo dolorosa –aunque espero que la última– en el ojo[1721], y por el frío me prohibió salir. Por eso le envío el coche a las cinco y media, y así también podrá volver en coche a su casa después de cenar. Me hago mucha ilusión por esta lectura, tanto para que Ud. adelante como para mi propia producción.

Weimar, al 11 de febrero de 1801.
G.

792 ☙ A Schiller

Esta tarde a las cinco haré un ensayo del *Tancredo*, mas no quiero forzarlo a que asista. Pero después del ensayo, hacia las ocho, pasaré, si le parece bien, a buscarlo para la acostumbrada cena frugal.

[Weimar] Al 20 de febrero de 1801.
G.

793 ☙ A Goethe

[Weimar, 26 de febrero de 1801.]

Estoy dudando si terminaré a tiempo con mis despachos hacia Leipzig y Berlín[1722], los que debo poner en marcha esta tarde y mañana por la mañana, como para poder ir a verlo. Ahora es un tiempo muy molesto para mí, en el que estas tareas se juntan todas sin razón alguna; ya van tres días en que no pude acercarme a mi tragedia.

Mañana vuelvo a poder descansar por una semana y espero entonces verlo mañana en la tarde.

S.

794 ☙ A Schiller

Acepte cordialmente que, recordando su favor al participar en los *Propileos*, le envíe una parte del cargamento de vino que acaba de llegarme[1723]. Esperando que quiera probar las otras variedades en mi casa y las disfrute conmigo,

Weimar, al 28 de febrero de 1801.
G.

795 ☙ A Schiller

Como ya es tarde y no espero tener noticias suyas por hoy, quiero hacerle saber lo más reciente.

Llegó el Sr. Hartmann de Stuttgart; una vez que lo haya visto a él y sus pinturas, Ud. sabrá los detalles.

Volví a pensar sobre el certamen y por el momento me parece que se lo puede estructurar muy bien desde el punto de vista de la psicología empírica, que es propiamente nuestro campo, el de los poetas[1724]. Estamos ubicados entre el filósofo y el historiador y nos encontramos en la zona del contenido verdadero, mientras que aquel produce la forma y éste, el tema.

El estado natural invariable que se mantiene en todos los tiempos y lugares me parece ser el fundamento sobre el que habrá que levantar el edificio entero, pero esto sirve más para responder que para formular la pregunta.

Tengo grandes anhelos de saber cómo le sienta el cambio, y deseo lo mejor[1725].

Que le vaya muy bien y escríbame pronto.

Weimar, al 7 de marzo de 1801.

G.

796 ⁓ A Goethe

Jena, 10 de marzo de 1801.

Con respecto al certamen, todavía no puedo decirle mucho que sea útil. Lo único que quisiera que evalúe es si la pregunta no debería pasarla totalmente del campo de la historia al de la antropología, con lo que uno se liberaría de una gran mole que en sí ni siquiera se puede aprovechar bien, pues la historia es muy poco confiable y muy empírica para un uso filosófico. Para la cosa en sí, según creo, es indiferente si se la analiza a lo largo o a lo ancho. Porque, como Ud. mismo sugiere, si tomamos por fundamento el estado natural, estamos bien servidos desde el comienzo, ya sea que consideremos la totalidad del presente desde el punto de vista antropológico o bien que retrocedamos en la historia para buscar los diferentes aspectos del ser humano en retrospectiva: el ser humano se encuentra como totalidad en cualquier época.

Espero que en su próxima carta me indique más exactamente cómo quiere que formule y enuncie la pregunta, para poder aconsejarme más detalladamente al respecto con nuestros filósofos[1726].

Hasta ahora no he logrado que ellos discutan mucho conmigo. Cuando comiencen las vacaciones, espero que será mejor, porque ahora al final de las clases se amontonan los trabajos. Schelling quiere realizar una deducción *a priori* de los diversos géneros del arte, lo que estoy ávido de ver.

En cuanto a mi propio quehacer, por ahora no puedo decir muchas cosas buenas. Las dificultades de mi trabajo actual todavía me ocupan demasiado la cabeza, se agrega a esto el temor de no terminar a tiempo, me apuro y me atemorizo, y la cosa no quiere avanzar bien. Si no supero pronto estas influencias patológicas, temo desanimarme.

Quizás esté más productivo entre sus dispersiones weimarianas que yo en mi soledad, lo que le deseo de corazón.

Los días son serenos y los disfruto en mi quinta.

Que le vaya muy bien. En la próxima ocasión espero entretenerlo mejor.

Sch.

797 ⁓ A Schiller

Mi esperanza de que durante estos hermosos días hubiera progresado mucho me la quitó su carta. Quizás la cosa llegue de repente, tal como a mí me ha pasado a veces en casos similares.

Aquí arribó Hartmann, de Stuttgart, y me da mucha pena que Ud. no llegue a conocerlo[1727]. Un joven de 28 años, alto, fornido, que se supondría ser un músico antes que un pintor. Su carácter y modales son ingenuos, con respecto al sentimiento artístico está en el campo propicio, aunque no siempre en el buen camino. Su cuadro grande es digno de ser visto, el tema, sin reproches, y sin embargo no del todo feliz[1728].

Es muy agradable conversar con él, me mantuve en los temas más importantes, para poder entrar en una verdadera comunicación con un talento tan bello, con una persona tan buena, y mantener una auténtica relación estando alejados. Lo mejor es que él no pierde nada si lo verdadero es verdadero, mientras que tanta gente se opone a lo genuino porque se malograrían si lo reconocieran.

Con mi *Fausto* avanzo de a poco. Si bien hago poco cada día, estoy intentando sostener en mí el sentido y el interés en la obra.

En cuanto al certamen estamos totalmente de acuerdo. Se podría pedir:

Una representación escueta, iluminadora de lo existente en el ser humano, desarrollando los fenómenos culturales a partir del mismo. Podrían ser analizados como totalidad de lo presente o de la sucesión, o de ambos a la vez.

Estoy convencido, al igual que Ud., de que por este camino se podrá llegar directamente a la meta y, en vista del tema infinito, esperar una representación comprensible.

En Stuttgart, según me dijo Meyer, a quien se lo contó Hartmann, hay un gran revuelo y descontento por nuestros juicios críticos. Cuando se escuchan los detalles, por cierto se ve la concepción miserable que los respalda. Su ensayo ha sido declarado un producto de Böttiger. Si no comprenden mejor el estilo del arte plástico que el de la escritura, hay poca sustancia. Uno siempre alberga ilusiones sobre el ser humano, ante todo en la propia época. Es infinita la confusión que surge por la multitud de individuos, de los que cada uno tiene intereses divergentes para hacer valer esto o aquello.

Recibirá con ésta una tragedia en la que se asustará de oir –preso en un barril muy hueco– el recuerdo del *Wallenstein*[1729].

Cierro con la esperanza de que tenga buen tiempo y horas productivas.

Weimar, al 11º de marzo de 1801.
G.

798 ❧ A Goethe

Jena, 13 de marzo de 1801.

El retrato que hace de Hartmann me hace lamentar de veras que haya que mirar cómo se marcha al mundo salvaje sin poderse asegurar del todo una adquisición tan buena para lo correcto; pues aunque uno puede acercarse mucho al otro en el trato serio de unos pocos días o unas semanas, sólo un intercambio sostenido y recíproco logra mantener la comprensión mutua.

En lo que concierne a la crítica de arte en los *Propileos*, es una pena que se pueda elevar la voz tan pocas veces y que una impresión que se realizó no pueda ser secundada pronto por otra nueva. Si no, seguramente se lograría despertar a los artistas y amigos del arte de su sosiego y haraganería; el enojo mismo sobre nuestra crítica me lo garantiza. Por ello hemos de ir mucho más lejos en la próxima ocasión, y *Meyer* deberá prepararnos de tal manera que apuntemos al daño *en lo específico* y que agredamos lo particular de las máximas erróneas.

De la obra que me envió no se puede hablar bien; es otra vez una constancia de que las más huecas cabezas pueden concebir la producción de algo aparente una vez que la literatura llegó a cierto nivel y que se le puede extraer una fraseología. Esta obra *específica* es doblemente miserable, porque constituye un inmenso retroceso frente al *Ugolino* de Gerstenberg[1730]; porque esta tragedia, que quizás Ud. no conoce, tiene muy bellos motivos, mucho auténtico *pathos* y algo de verdaderamente genial, si bien no es obra del buen gusto. Se podría estar tentado de utilizarla para aclarar en su ejemplo la idea de la tragedia, porque de veras se tratan en ella las cuestiones más elevadas.

Hoy al mediodía tuve que comer con Ziegesar y otros[1731] en lo de Loder y esta noche estoy invitado a una reunión. Las veladas mayormente pasan en sociedad, y puedo quejarme de mucha dispersión y no de poco entretenimiento.

Pero mi trabajo está avanzando mejor, también tengo más ánimo y veo que algo se produce.

Que le vaya muy bien. Muchos saludos a Meyer.

Sch.

799 ❧ A Schiller

Para empezar, lo felicito de corazón porque el trabajo está progresando; yo también hice algo en el *Fausto*, y así uno avanza siempre, aunque sea lentamente.

La estadía de Hartmann quizás sea más útil para nosotros que para él mismo, ya que estamos conociendo la forma de pensar –no totalmente formada– de un hombre excelente. Fuera de eso, a veces me acuerdo de que realmente debería fundarse una sociedad secreta referida al arte, y lo divertido sería que muchísimos artistas no pueden alcanzar los grados superiores; y estos no deberían ser *concedidos* ni siquiera a los más capaces, sino que cuando finalmente hayan llegado a ellos, sólo se les debería explicar que los alcanzaron[1732]. Hablar, escribir, publicar servirá de algo, pero no de mucho, mas entre tanto no nos hemos de arrepentir por hacerlo.

A Hartmann lo convencimos enseguida de componer algo en este lugar, y se trata de un tema un poco reacio: Admeto, cuando, pese al cadáver que tiene en casa, recibe en ella a Hércules y lo acoge[1733]. Cómo se nos ocurrió el tema, lo sabrá Ud. más tarde; por escrito es muy complicado.

Que le vaya muy bien, tanto en la soledad como en la sociedad académica, y recuérdenos.

Weimar, al 14 de marzo de 1801.
G.

800 ❧ A Goethe

Jena, al 16 de marzo de 1801.

Aquí todavía sigo muy bien, y todos los días pasa algo. Pienso quedarme mientras pueda seguir utilizando mi quinta, lo que será hasta la Pascua, y esbozar en este lapso la disposición en bruto de toda la pieza, de modo que para Weimar me quedará solamente redondearla y pulirla.

Aquí la Facultad Filosófica nos dio tema para una divertida disputa a expensas suyas. Friedrich Schlegel tuvo que concursar por su cargo[1734], y para molestarlo los señores Ulrich, Heinrich, Hennings[1735], etc., reactivaron una antigua ley, caída completamente en desuso, para ponerle los opositores de la disputación académica[1736], los que desde hace tiempos inmemoriales han sido escogidos por los mismos que libraban la ceremonia. Bien aconsejado por algunos amigos, Schlegel se sometió a esta maldad sin discusión, y a uno de estos opositores prescritos oficialmente, que se portó más modestamente, lo trató bastante bien. Pero el otro –cierto profesor Augusti[1737], un sujeto miserable según todo lo que se opina de él, que había sido recomendado desde Gotha– comenzó el acto con ofensas e insinuaciones y a la vez se portó con tanta grosería y tan poca habilidad que Schlegel tuvo que darle una estocada. Ulrich, que estaba presente en calidad de decano, y que dejó pasar todos estos burdos ataques del adversario, realzó pomposamente algunas réplicas de Schlegel, éste no le quedó en zaga, las risas lo apoyaban a él, y hubo escenas escandalosas. Pero según todos lo relatan, Schlegel se habría comportado con mucha contención y buenos modales, y se supone que este asunto aumentará su crédito como docente, que estaba muy deteriorado.

Ha salido una novela de Madame Veit, que quiero enviarle[1738]; mírela por lo curiosa que es. También encontrará en ella los fantasmas de antiguos conocidos. Sin embargo esta novela, que es un curioso esperpento, me ha proporcionado una mejor idea de su autora, y constituye una nueva prueba de hasta dónde puede llegar el diletantismo, por lo menos en lo mecánico y en el molde vacío. Ruego me devuelva el libro en cuanto termine de leerlo.

El asunto para un cuadro propuesto a Hartmann me sorprendió, pero a primera vista tiene algo de interesante y tentador. Sin que uno mismo resuelva el enigma, se siente que depende de una ocurrencia ingeniosa si el tema resulta feliz o refractario. No creo que se pueda esperar una independencia total del cuadro, pero ya será mucho si por el aspecto solo, sin la clave, resulta interesante e incitante, y si se aclara nítida y totalmente tan pronto uno recibe la clave.

Que tenga mucha suerte con los progresos en el *Fausto*, que los filósofos locales están increíblemente ávidos de ver.

Que le vaya muy bien, muchos saludos a Meyer.

Sch.

Me permito rogarle que haga llevar enseguida los adjuntos[1739].

801 ☙ A Schiller

Aunque *Florentin* se presenta como un ser terrenal, se podría trazar muy bien su árbol genealógico: gracias a estas filiaciones podrán originarse criaturas curiosas.

He leído unas cien páginas y me conformo con su juicio. Algunas situaciones están bien esbozadas, estoy curioso de ver si la autora las sabrá manejar más adelante. ¡Pero qué agrado sentirá un estudiante cuando se topa con un héroe como éste! Porque todos quisieran mostrarse más o menos como él.

A cambio le envío otro fenómeno que, según dice, llegó del cielo, pero según me parece integra muchísimo de esta tierra anacrónica[1740]. Me parece que el autor de esta obrita se encuentra como en el purgatorio entre lo empírico y la abstracción, en un estado medio muy incómodo, pero ni el contenido ni la forma superan lo que estamos acostumbrados a ver.

Ojalá que Schlegel saque algún provecho de esa lucha, porque ciertamente no he oído alabar sus dotes como docente, ni siquiera de parte de sus mejores amigos.

Aunque aquí sentimos mucho su ausencia, le deseo que pueda quedarse lo más posible en Jena. Al menos para mí, en los últimos tiempos siempre me fue más propicia la soledad, y quiero desearle lo mismo de corazón.

No he llegado todavía a un punto muerto con el *Fausto*, pero los progresos a veces son insignificantes. Como los filósofos están curiosos de este trabajo, ciertamente debo hacer un esfuerzo.

El primer esbozo de Hartmann del cuadro que le notifiqué ya trajo a discusión muchas cosas. Si aprende a elevar lo real prosaico mediante lo poético simbólico, podrá lograr algo agradable.

Por lo demás, hace poco le dije a Meyer que estamos ante el arte reciente como Juliano ante el cristianismo, sólo que estamos un poco más esclarecidos que él. No deja de ser

extraño cómo ciertas formas de pensar se hacen comunes y pueden mantenerse durante mucho tiempo, y durante ese tiempo realmente son consideradas como algo que forma parte de la naturaleza humana. Éste es uno de los puntos centrales que convendrá tener a la vista cuando se plantee la cuestión del certamen.

Que le vaya muy bien y disfrute la vida académica según sus íntimos deseos.

Weimar, al 18 de marzo de 1801.
G.

802 ☙ A Goethe

Jena, 20 de marzo de 1801.

Con la presente le devuelvo las novedades enviadas, con un gran agradecimiento.

Esta *Adrastea* es una obra sumamente negativa, que no me produjo mucha alegría. La idea en sí de hacer pasar el siglo pasado en aproximadamente una docena de cuadernos ricamente adornados no estaba mal, pero se habría debido tener otra guía, y los animales con alas y garras que traccionan la obra no pueden significar otra cosa que lo superficial de la labor y la hostilidad de las máximas[1741]. Herder está decayendo a ojos vistas, y a veces uno se preguntará en serio si pudo haber sido extraordinario alguna vez alguien que ahora se muestra tan infinitamente trivial, débil y hueco. En el libro encontramos opiniones que estamos acostumbrados a encontrar en el *Boletín Imperial*[1742], ¡y este mezquino rebusque de la literatura anterior y perimida, sólo para ignorar el presente o para hacer comparaciones maliciosas!

¿Y qué me dice de la Äonis[1743]? ¿Pudo asirse aquí de un personaje definido? Confieso que no sé bien de qué trata; de lo que pretende tratar, sí se ve. Entre tanto es bueno que la soberbia y el espíritu contestatario hayan hecho que el autor salga a la arena, para descubrir en la imitación del modelo suyo su debilidad y falta de habilidad. Lo que es bueno en la obra, la puesta en escena de dos figuras centrales como una oposición que se dirime, y el acompañamiento de las mismas con personajes secundarios alegóricos, esto se ha tomado en préstamo de Ud.[1744], y con la invención propia comienza la chapucería.

La narración de Tressan trajo alegría a mi soledad[1745]. De las novelas caballerescas que ha reelaborado, por cierto aceptó personalmente poco más que cierta pureza y delicadeza moral; en vez de lo natural de los sentimientos aquí sólo se encuentra el estilo alambricado de los mismos, y todo está pensado para obtener un efecto sentimental, pero cierta simplicidad del plan y una destreza en la disposición satisfacen y alegran.

No podrá utilizar el *Ugolino* en ningún caso[1746]. No se puede hacer otra cosa con él que devolverlo lo antes posible al doctor Gries de Hamburgo[1747], que aún sigue aquí.

El interminable viento, al que no puedo sustraerme ni siquiera en los cuartos cerrados, hace que mi estadía en la quinta me resulte muchas veces molesta y también me estorba para salir porque sienta mal a mi pecho.

Entre tanto el trabajo sigue progresando, aunque no con pasos veloces.

Que le vaya muy bien, muchos saludos a Meyer.

S.

803 ☙ A Schiller

Supuse que le daría algún placer con la historia caballeresca, es muy bella y entretenida y a la vez todo un dechado de la comprensión y el tratamiento moderno en lo que se refiere a circunstancias de tiempos anteriores.

No podremos coincidir con Hartmann en cuanto al Admeto[1748], si bien ya realizó dos dibujos, porque en un cuadro que debería ser totalmente simbólico él representa el acontecimiento en forma natural. Aquí se abrió una brecha que sólo se podría superar mediante una revelación[1749]. Creíamos habernos expresado muy claramente ante él, pero su producción muestra que no entiende lo que queremos. Por cierto haría falta un cambio radical de su opinión, y quién sabe si –pese a su bello talento– pertenece a los elegidos. El profesor Meyer me prometió realizar un dibujo en nuestro sentido, una vez que se haya ido Hartmann, mas sólo para nuestro uso particular.

Pienso en Ud. con buen tiempo y con mal tiempo. Si hubiera podido prever que el duque se quedaría afuera por tanto tiempo (volverá recién el día 27), lo habría ido a visitar por algunos días; con el próximo mensajero volveré a enviarle algunas cosas para leer.

La mala impresión que le causaría el par de grifos ya la había esperado. Volví a leer esta mañana el drama alegórico[1750], lo que más me llamó la atención es la amargura y la tristeza

en un solo producto. No quisiera estar en la piel del autor.

Le deseo mucha suerte con sus trabajos y espero los tiempos en los que volvamos a estar juntos. *Fausto* todavía no llegó a detenerse del todo.

Weimar, al 21 de marzo de 1801.
G.

804 ☙ A Goethe

Sólo le escribo unas pocas líneas para que la mensajera no se vaya sin nada. Porque justo ahora, cuando me siento a escribir, están entrando al cuarto mis dos filósofos. Anteayer tuve visita de mi mujer con los niños y de mi joven primo[1751], que es Agregado en el ejército holando-francés. Me pareció muy educado, simple y modesto, para ser un oficial muy joven que estuvo activo durante muchos años de esta guerra.

El trabajo sigue bastante bien, pero me temo que el largo atraso de la buena temporada y el viento continuo me harán abandonar este lugar dentro de una semana.

El penúltimo acto, que comencé aquí y espero llevar terminado, es el resultado de mi estadía en Jena.

Que le vaya muy bien. Muchos saludos a Meyer.

Jena, 24 de marzo de 1801.
Sch.

805 ☙ A Schiller

Justo estoy por irme una semana a Rossla, después de cuyo transcurso podremos volver a encontrarnos, lo que me pone muy contento[1752].

Si su estadía en Jena no llega a ser tan fructífera como lo esperaba, es el destino normal de los propósitos poéticos; entre tanto conviene recibir agradecido incluso lo mínimo.

Le envío una descripción de un viaje a Portugal, que es entretenida y didáctica y difícilmente engendrará el deseo de visitar ese país[1753].

Al pensar sobre lo estable en el ser humano, con lo que se podrían relacionar los fenómenos de la cultura[1754], por ahora no encontré más que cuatro estados básicos:

el del placer,
el del deseo,
el de la resignación,
el del hábito.

En general pasa algo curioso con un pensamiento como éste, porque las diferencias entre los casos se borran, pero desde luego se quiere llegar a cierta unidad.

Que le vaya muy bien. Entre tanto han sucedido muchas cosas, lo que será materia de conversación.

Weimar, al 25 de marzo de 1801.
G.

806 ☙ A Goethe

Jena, 27 de marzo de 1801.

Ahora pronto saldré de Jena, claro que no cargado de grandes hechos y obras, pero tampoco sin tener miedo; por lo menos se ha llevado a cabo tanto como yo habría podido realizar durante el mismo tiempo en Weimar. Así que aunque no gané en la lotería, por lo menos a fin de cuentas me quedé con lo apostado.

Tampoco he aprovechado, según mi costumbre, del mundo de aquí tanto como había esperado; algunas conversaciones con Schelling y Niethammer, y nada más. Hace unos pocos días le hice la guerra a Schelling por un enunciado en su *Filosofía transcendental*, de que “en la naturaleza ciertamente se comienza con lo que no tiene nociones, para elevarlo hacia la conciencia, mientras que en el arte se parte de lo consciente hacia lo inconsciente”[1755]. Para él, aquí se trata solamente de la oposición entre el producto natural y el artístico, y en este sentido tiene razón. Pero temo que a causa de sus ideas estos señores idealistas no toman suficiente nota de la experiencia, cuando según la experiencia el poeta también comienza con lo inconsciente e incluso debe sentirse orgulloso si gracias a la conciencia más clara de sus operaciones al menos llega a encontrar en su trabajo terminado, sin que pierda fuerza, la primera oscura idea general de su obra. Sin esta idea general oscura pero potente, que precede a todo lo técnico, no puede originarse ninguna

obra poética, y la poesía, según creo, consiste precisamente en poder enunciar y comunicar aquello que es inconsciente, o sea, transferirlo a un objeto. El que no es poeta puede verse conmovido por una idea poética igual que el poeta, pero no puede trasvasarla a un objeto, no es capaz de representarla con pretensiones de necesidad. Del mismo modo el no poeta puede producir, igual que el poeta, un producto conscientemente y con necesidad, pero una obra de este tipo no comienza en lo inconsciente ni termina en ello. No es más que una obra del razonamiento. Lo inconsciente en conjunto con lo razonado es lo que determina al artista poeta.

En estos últimos años se ha turbado así la concepción de la poesía, intentando conferirle un *rango* más elevado. Diré que es un poeta, un hacedor, toda persona capaz de depositar su estado sensible en un objeto, de tal forma que ese objeto me fuerza a adoptar dicho estado sensible, o sea que actúa vivazmente en mí. Pero no todo poeta es por ello excelente según su *rango*. El rango de su perfección se debe a la riqueza, la sustancia que posee en su interior y en consecuencia representa fuera de sí, y en el grado de necesidad que ejerce su obra. Cuanto más subjetivas sean sus sensaciones, tanto más casuales serán; la fuerza objetiva se debe a las ideas. Se pide a toda obra poética una totalidad de expresión, porque todos deben tener carácter, o no son nada; pero el poeta perfecto expresa el conjunto de lo humano.

Viven ahora varias personas formadas hasta el punto en que sólo lo totalmente perfecto puede satisfacerlas, pero que no serían capaces de producir siquiera algo bueno. No pueden *realizar* nada: el camino desde el sujeto hacia el objeto les está vedado, pero sólo a quien da ese paso lo considero poeta.

De la misma forma hubo y hay suficientes poetas que pueden generar algo bueno y característico, pero cuyas producciones no alcanzan aquellas elevadas exigencias y ni siquiera se las plantean. A estos, entonces, digo que solamente les falta el *rango*, mientras que a aquellos les falta el *modo*, y esto, creo, ahora no se distingue como se debería. De ahí una disputa improductiva que nunca se puede terminar entre los dos, en la que el arte nada gana. Porque los primeros, que están situados en el ámbito indeterminado de lo absoluto, confrontan a sus adversarios siempre con la oscura *idea de lo más elevado*, y estos últimos, en cambio, tienen de su lado la *acción*, que es limitada, pero real. La idea, sin embargo, no puede llegar a nada sin la acción.

No sé si me he pronunciado con la suficiente claridad, quisiera saber sus ideas sobre este asunto, que es tan importante para nosotros en vista de la disputa actual en el mundo estético.

Desde aquí probablemente ya no le escriba, porque pienso retornar a Weimar el miércoles; quizás Ud. ya haya llegado hasta entonces y podamos volver a comunicarnos de nuevo.

Le agradezco el relato del viaje a Portugal, no está mal escrito, pero es más bien escueto y presumido. Me parece que el autor pertenece a los hombres en los que predomina la razón, que en su corazón se resienten de la filosofía y el arte con más encono del que admiten. Esto, por cierto, no tiene gran importancia en las descripciones de viajes, pero sin embargo se expresa y se resiente.

Que le vaya muy bien y disfrute de días placenteros.

S.

807 ❧ A Schiller

Le deseo suerte en su regreso a Weimar y espero volver a verlo pronto, ya sea que venga a verme Ud. o que yo vuelva a la ciudad.

Mi estadía aquí me sienta muy bien, en parte porque me estoy moviendo todo el día al aire libre, en parte porque me desacelero en el contacto con los objetos de la vida ordinaria, lo que trae a mi estado cierta comodidad e indiferencia que hace mucho no conocía.

En cuanto a las cuestiones que contiene su última carta, no solamente comparto su parecer, sino que voy más allá. Creo que todo aquello que realiza el genio en tanto genio, lo realiza sin conciencia. El hombre de genio también puede actuar de modo prudente, después de deliberar, por convicción; pero todo esto sólo se da como marginalmente. Ninguna obra del genio puede mejorar a través de la reflexión y sus consecuencias más cercanas, pero el genio puede elevarse poco a poco mediante la reflexión y la acción de modo tal que finalmente produce obras modélicas. Cuanto más un siglo en sí posee genio, tanto más adelanta el genio singular.

En cuanto a las grandes exigencias que ahora se hacen a los poetas, también creo que no llevarán fácilmente a generar un poeta. La poesía necesita, en el sujeto que la ha de ejercer, cierta limitación positiva, prendida de lo real, detrás de la que se esconde lo

absoluto. Las exigencias desde arriba destruyen este inocente estado productivo y en el lugar de la poesía colocan, para que sea poético, algo que ciertamente no lo es en ningún aspecto. Así lo vemos a nuestro pesar en nuestros días, y lo mismo se da con las artes emparentadas, e incluso con el arte en el sentido más amplio.

Éste es mi credo, que por lo demás no tiene pretensiones.

De su último trabajo estoy esperando mucho de positivo. La obra está bien delineada, y si se concede suficiente ocio, se redondeará por sí sola. En el *Fausto* también he progresado durante este tiempo. Espero que pronto en la brecha grande no falte más que la ceremonia de la disputación académica[1756], que por cierto debe considerarse una obra por sí sola y no se realizará de improviso.

La famosa cuestión del certamen tampoco la perdí de vista en el ínterin. Para encontrarles una base empírica a mis consideraciones comencé a formarme una contemplación de las naciones europeas. Luego del viaje de Link leí varias otras cosas sobre Portugal y pasaré ahora a España[1757]. Cada día me convenzo más de la medida en que todo se va estrechando cuando uno se adentra bien en tales consideraciones.

Ritter vino a visitarme por un momento y también llevó mis ideas hacia la teoría de los colores. Los nuevos descubrimientos de Herschel[1758], que han sido continuados y ampliados por nuestro joven naturalista[1759], se combinan muy bien con aquella experiencia de la que le hablé varias veces: que las piedras relucientes de bononia no reciben la luz del lado rojo amarillento, pero sí del lado rojo azulado[1760]. A través de esto los colores físicos se identifican con los químicos. Mi empeño, que no he economizado en este asunto, me da la mayor ventaja a la hora de evaluar las experiencias nuevas, por lo que enseguida inventé nuevos experimentos para adelantar más en el asunto. Preveo que durante este año volveré a escribir algunos capítulos de la Teoría de los Colores. Desearía exponerle pronto lo más reciente.

¿Quiere venir a mi casa el jueves con el profesor Meyer? Podría hablarlo con él, ya le escribí los detalles.

Que entre tanto le vaya bien.

Oberrossla, al 6 de marzo de 1800
[3 o 4 de abril de 1801][1761].
G.

808 ☙ A Goethe

Weimar, 3 de abril de 1801.

Volví aquí el miércoles y lamenté mucho no hallarlo. Que entre tanto le sea muy próspera la estadía en el campo. Durante su ausencia pienso adelantar mi trabajo en lo posible, para podérselo presentar terminado pronto, después de que Ud. vuelva. En unas dos semanas espero llegar a la meta. Tengo un muy buen pronóstico de mi último acto, explica el primero y de este modo la serpiente se muerde la cola. Como en él mi heroína está librada a su suerte y abandonada en su desgracia por los dioses, se muestra su independencia y la pretensión de su carácter al papel de profeta. El final del penúltimo acto es muy teatral, y el tronante *deus ex machina* no errará su efecto.

Meyer retrató a mi pequeño Ernst, como sabe; el cuadro está listo y quedó muy bello, así que seguramente también lo complacerá. Está ideado con tanta trascendencia, y tratado muy amenamente; tampoco falta el parecido, a pesar de lo difícil que resultó mantener al pequeño en una pose inmóvil.

Me dio pena abandonar mi quinta justo ahora, cuando el clima mejoraba tanto; pero también estaba añorando mi casa, y por suerte aquí pude volver enseguida a adentrarme en mi trabajo.

Estoy deseando ver otra vez algunas líneas suyas, porque Rossla, si bien está tan cerca, para nosotros está como en el fin del mundo. Que le vaya muy bien y que todo lo bueno lo acompañe.

Sch.

809 ☙ A Goethe

[Weimar, 15 de abril de 1801.]

Le doy la cordial bienvenida en Weimar y me alegro de estar junto a Ud. luego de una ausencia tan prolongada. Hágame saber por favor si esta tarde estará en su casa o si lo

encuentro en la comedia[1762].

Hoy terminaré mi pieza, y este día por ende me resulta doblemente agradable[1763]. Pero como el clima me hace mal y mi trabajo me debilitó un poco en los últimos días, no estoy del todo bien.

Mi señora lo saluda afectuosamente. También lo recuerda Niethammer, que llegó esta mañana.

S.

810 ☙ A Schiller

También estoy muy contento de volver a estar cerca suyo y ante todo de llegar este día, que marca semejante inflexión.

Esta tarde me encontrará en casa a las siete. Si Niethammer quisiera reunirse con nosotros para la cena, será bienvenido.

Muchos saludos a su querida señora, a la que todavía le debo las gracias por su amable carta.

Felicitaciones por completar su obra.

Weimar, al 15 de abril de 1801.
G.

811 ☙ A Goethe

[Weimar, 18 de abril de 1801.]

Aquí le envío la obra que me pide, junto con el esbozo del reparto de los papeles. La versión escénica consta de unas seis hojas menos.

Hoy me ocuparé del *Natán*[1764] y a la noche le daré una respuesta definitiva en la ópera[1765].

S.

812 ☙ A Schiller

Reciba de vuelta la pieza, con mi agradecimiento. Está tan bien hecha, es tan buena y bella, que no sabría con qué compararla.

Quisiera que caminemos juntos hacia el atardecer y que permanezcamos juntos.

Mañana vuelvo a la campiña[1766].

Weimar, al 20 de abril de 1801.
G.

813 ☙ A Schiller

Mientras Ud. disfruta de varios entretenimientos extraordinarios en el teatro[1767], tengo que permanecer en el campo y divertirme con algunas pendencias judiciales y extrajudiciales, visitas a los vecinos y otras bromas realistas. Si puedo hacerlo, volveré el sábado. Mándeme por favor unas palabras acerca de cómo va con el *Natán*, y si la valiente doncella ha ampliado su campo de acción. De mí no puedo decir otra cosa salvo que en lo físico la estadía aquí no me sienta mal, y que puedo estar bien contento de ello, ya que en mi estado convaleciente de por sí no puedo esperar maravillas. Que le vaya muy bien y alégreme pronto con algunas líneas.

Oberrossla, al 27 de abril de 1801.
G.

814 ☙ A Goethe

Weimar, 28 de abril de 1801.

De veras se pierde algo por no estar presente en esta semana musical, en la que el baile y el canto se reúnen para deleite nuestro. Gern nos complació mucho con su bella voz en el papel de Sarastro, en el Tarare fue menos satisfactorio, porque el personaje violento y brusco se rehúsa a su dicción suave. Los bailarines que se pudieron ver el lunes en el *intermezzo* han conducido a los weimarenses a una admiración llena de dudas, no estamos acostumbrados a estas poses y estos movimientos extraños, en los que la pierna se extiende

muy lejos hacia atrás y hacia un lado. Se ven poco apropiados, indecentes y para nada bellos. Pero la agilidad y la indefinición y la medida musical deleitan mucho.

Cotta ha pasado por aquí en estos días, pero sólo se detuvo por unas pocas horas y piensa quedarse más tiempo a la vuelta, en la que espera encontrarlo también a Ud. en este lugar. Trajo consigo desde Stuttgart al grabador en cobre Müller, a quien Ud. ya conoce personalmente, si recuerdo bien. Es un hombre valioso, pero él y su arte se explican recíprocamente: su carácter es igual de cuidado, limpio, estrecho y delicado que su cincel. También llegaron cuatro dibujos de Wächter[1768] para el *Wallenstein*, que ocasionaron muchas observaciones, ante todo otra vez sobre la selección de los temas. Pero contienen rasgos muy fuertes, característicos y vigorosos. Meyer todavía nos los vio, estoy curioso por saber si adivina al artista.

El *Natán* está copiado en roles y le será enviado, para que reparta los papeles. Yo no quiero tener nada más que ver con los actores, porque con ellos no se prospera con razón y favores, sólo hay una relación con ellos: el breve imperativo, que no puedo ejercer.

Tuve que enviar la *Doncella* al duque hace una semana y todavía no la recibí de vuelta de sus manos. Pero según lo que les dijo a mi mujer y a mi cuñada, lo ha impresionado en forma inesperada, pese a la oposición en que se encuentra a su gusto[1769]. Piensa sin embargo que no se podrá representar, y podría tener razón. Luego de consultas extensas conmigo mismo, tampoco pienso llevarla al teatro, aunque se me pierden así algunas ventajas. En primer lugar Unger, a quien la vendí, cuenta con llevarla como una absoluta innovación a la Feria de otoño; me ha pagado bien, y no puedo contrariarlo en esto. Luego también me asusta la terrible experiencia de hacerla estudiar, de hacerla aceptar y la pérdida de tiempo en los ensayos, sin contar siquiera la pérdida del buen humor. Ahora estoy con dos nuevos temas dramáticos[1770], y una vez que los haya pensado y examinado bien, pasaré a un nuevo trabajo. Que le vaya muy bien y no deje de venir el sábado.

Sch.

815 ☙ A Schiller

En estos días he vivido justo lo opuesto del canto y la danza, ya que estuve reñido con la naturaleza bruta y por la más repugnante discusión por lo propio. Hoy finalmente me desprendí de mi anterior arrendatario, y como el nuevo[1771] recién entra el día de San Juan, hay muchas cosas que organizar y pensar. Por favor ocúpese en este ínterin de un ensayo leído del *Natán*, hasta que yo llegue, porque sin conducción los actores no sabrían qué hacer; es una ocupación muy ingrata, pero uno no se puede librar totalmente de ella.

No quisiera capitular totalmente a una representación de su *Doncella*. Es verdad que presenta grandes problemas, pero ya hemos vencido bastantes grandes dificultades, aunque la experiencia teatral no aumenta la fe, el amor y la esperanza. También estoy convencido de que Ud. personalmente puede hacer algo mejor que someterse a una didascalia semejante; habría que ver si yo, tal como ando medio activo, no sería el más indicado para hacerlo. Pero de esto se podrá hablar cuando volvamos a reunirnos.

No pude resistir la tentación de construirme aquí un paseo, mientras que antes no se podía dar un paso en seco cuando había tiempo lluvioso ni uno a la sombra cuando brillaba el sol. Esto me llevó un poco más lejos de lo razonable, y tengo que quedarme aquí hasta que se termine la obra, porque si no al cabo aún podría arruinarse. Que le vaya bien, mientras tanto, en un mundo mejor, y medite nuevas creaciones para alegrarnos.

Oberrossla, al 28 de abril de 1801.
G.

816 ☙ A Schiller

Si quiere llegarse a mi casa hoy a las once y media, ver los consabidos ensayos y luego pasear en coche conmigo por una hora, para mí sería una gran alegría[1772].

[Weimar] Al 12 de mayo de 1801.
G.

817 ☙ A Schiller[1773]

Antes de partir de Gotinga, quiero enviarle una señal de vida. Hasta ahora me fue muy bien, he visto las más curiosas instituciones y conocí a la mayor parte de los profesores, se me trata con mucha simpatía y buena voluntad, y confieso que hace mucho que no me sentía tan bien y alegre.

Las instituciones son por demás respetables, pero sobre esto, igual que sobre la gente, recién sabrá de mí en forma oral. En este viaje lamentablemente mis anotaciones no parecen abultarse como en el anterior a Suiza. Es verdad que entonces estaba en el caso de probar mis fuerzas frente al mundo, mientras que ahora estaré contento si puedo restituirlas en el contacto con él. Pero aunque sólo llegara a contemplar la situación de Gotinga en su totalidad, este viaje será de extraordinario provecho para mí. Ya estoy sintiendo cómo mi espíritu se serena al contemplar dicha situación.

Mi compañero de viaje August, que le manda cariñosos saludos a Karl, también es culpable de mi reducida laboriosidad, ya que me distrae y desvía muchas observaciones. Pero está muy feliz, está mejorando en varios sentidos, y también mi relación hacia la gente se hace más suave y alegre de lo que quizás habría podido ser en otro caso. Que le vaya muy bien, salude a su querida señora y alégreme, cuando vuelva, con los frutos de su diligencia.

Gotinga, al 11º de junio de 1801.
G.

818 ❧ A Goethe

Weimar, 28 de junio de 1801.

Hemos esperado sus noticias con mucha añoranza, y recién anteayer, tras haber viajado dos semanas, me llega su carta de Gotinga. Espero hacerle llegar la mía más rápido a sus manos, mediante una oportunidad que sale esta semana desde aquí al Pyrmont. Temo que el mal tiempo de hace dos semanas habrá sido poco propicio para el comienzo de la cura con el agua de manantial, y lo forzará a extender su estadía en el lugar. También ha atacado mi salud y dañado mi diligencia. Para Cotta, sin embargo, he podido realizar trabajosamente una nueva balada, *Leandro y Hero*[1774], junto con algunos poemas pequeños, que espero declamarle cuando vuelva. La obra teatral está comenzando a organizarse[1775], y en una semana espero comenzar con la elaboración. El plan es simple, la acción, acelerada, y no tengo que temer que me conduzca a amplificaciones.

Pero a mí también me amenaza una larga dispersión, porque finalmente tomé la decisión de viajar dentro de quizás tres semanas al Mar Báltico, probar allí los baños marítimos, y luego volver pasando por Berlín y Dresde. Claro que no espero mucha diversión de este viaje, incluso temo pasar uno días difíciles en Berlín, pero tengo que ver nuevos objetos, tengo que hacer un intento decisivo en cuanto a mi salud, deseo ver algunas buenas puestas teatrales, o por lo menos algunos talentos excelentes y, como no cuesta un desvío muy grande, también volver a ver a los viejos amigos[1776]. Mis expectativas son tales que es más probable que mejoren a que me engañen. Por lo demás, espero estar de vuelta para el diez de septiembre, porque viajaré rápido, me quedaré sólo doce días en Doberan, el mismo lapso en Berlín, y seis días en Dresde. A la vuelta espero encontrarlo contento y sano, y quizás también yo esté con mi bienestar mejorado.

Lo que ha pasado de nuevo aquí desde que se fue, lo habrá sabido por otros. Con los señores de Baden estuvo aquí una señora von Hack[1777], una antigua conocida suya, que lo recuerda con simpatía y lo reconoció entero en el cuadro de Bury. También Knebel está parando aquí desde hace algunos días con su señora; dicen que está muy contento y en lo demás no habrá cambiado nada.

Rochlitz estuvo aquí, venido desde Leipzig. Según dice, Ud. lo incentivó a presentarse al concurso de obras[1778]. Tiene buenas intenciones, pero le faltan fuerzas. Desde Leipzig me envió la mitad terminada de una comedia[1779] y quiere que le dé mi opinión de si puede competir con alguna esperanza y probabilidad por el premio. Porque según escribe, no podría terminarla sin sacrificios para la fecha fijada y por ello quiere estar seguro del éxito para hacer lo demás. La obra, hasta donde está lista, por cierto podrá representarse; contiene algunas buenas escenas teatrales, que no dejarán de tener efecto, pero no se la puede alabar, y menos coronar, ni siquiera si fuera la mejor de las obras que concursan por el premio. Es muy trivial, débil y carente de espíritu. Al tener yo el compromiso de darle una respuesta aceptable, me guiaré muy estrictamente por la consigna de una obra de intriga, porque lo que tienen de bueno y de agudo los dos actos se debe a la actuación de dos personajes y para nada a la intriga. Le animaré a terminar la obra, pero no estrictamente a enviarla para concursar por el premio. Que la queremos y vamos a representar, se lo puedo prometer, y por ende queda a su criterio si quiere considerarla para el certamen o no.

Seckendorf me escribe desde Ratisbona que entre el mal elenco de allí se encuentra un actor aceptable, de nombre Eugen, con voz de tenor, hace de bufón en la ópera y en el drama, de primer amante. Para estos últimos papeles por cierto su físico mediano y ancho

no lo recomienda demasiado, pero piensa que podría competir perfectamente con Cordemann y Haide, e incluso que supera en mucho al primero. Dice que allí recibe por semana diez ducados renanos y que puede rescindir su contrato cada seis semanas. Le notifico esto porque Seckendorf se inclina más a criticar que a exagerar las alabanzas y porque entonces algo debe de haber en el joven, que podría formarse más.

Como según me asegura Cotta los *Propileos* no prosperan y muy pocos ejemplares llegan a circular, por lo que siempre sufrirá la distribución, aun si Ud. renuncia magnánimamente a todo ingreso, comuniqué a Meyer la idea de convertir la *Gaceta Literaria* en el canal por el que se podría llevar al público los conceptos de arte que importan. Por ejemplo, Ud. podría pedir cada tres meses una semana de la *Gaceta Literaria* y tratar en ella el ámbito artístico. La crítica de las más recientes obras y escritos de arte sería el vehículo para todo lo que se quiere expresar, y más allá de la gran ventaja de una distribución general, se aprovecharía además que el gusto errado sería privado de su más importante tribunal, y que éste se forzaría a atestiguar en pro de la buena causa. Meyer comparte mi opinión, y en su próxima reunión con Ud. le hablará más detenidamente del asunto.

Ahora le doy un cordial adiós y deseo que pronto recibamos buenas noticias de su parte. Muy cariñosos saludos de mi señora y mi cuñada, y de Karl a August.

Sch.

819 ☙ A Schiller

Por la decisión que ha tomado, lo felicito de corazón. Es muy bueno que se mueva hacia el norte, mientras que yo me oriento a la Alemania del noroeste. Luego podremos comunicarnos recíprocamente muchas cosas y comparar las circunstancias.

Como la cura me vuelve poco apto para cualquier trabajo, disfruté aquí de poca satisfacción, pero no debo olvidarme de muchas conversaciones buenas e interesantes. El predicador Schütz de Bückeburg[1780], hermano de la Sra. de Griesbach, es un hombre muy instruido y agradable. Es especialmente curioso si en secreto uno lo compara con sus hermanos. Sobre otras cosas personales, ya hablaremos.

Si he de hablar de un resultado que parece formarse en mí, estaría con ganas de dedicarme a la teoría cada vez más para mí mismo y cada vez menos para otros. Los seres humanos juguetean y se atemorizan ante los enigmas de la vida, pocos se ocupan de las palabras que los resuelven. Ya que todos ellos hacen muy bien en esto, no conviene hacerlos dudar.

Cualquier efecto que pueda surtir esta expedición y cura para el espíritu y el cuerpo, de todos modos siento que tengo muchas causas para limitarme y no hacer más que lo más cercano y necesario; de este modo será muy agradable para mí desprenderme de alguna atadura; en cambio no quisiera tomar a cargo ninguna nueva. Pero todo esto se verá cuando volvamos a juntarnos y hagamos cuentas de lo adquirido y de nuestras fuerzas.

Estoy muy curioso por *Hero y Leandro*, desearía que me lo hubiera enviado con la carta. En cuanto a su drama, no sé si está hablando de los Caballeros de Malta o del falso príncipe[1781], por lo que estaré doblemente sorprendido si también logra avanzar con él.

Tengo la totalidad de la situación de Pyrmont casi completa ante mí. En el viaje de regreso también espero completar lo que me está faltando de Gotinga. A Kassel intentaré comprenderla más desde lo general y del aspecto artístico, porque el tiempo no alcanza para ampliarlo.

Mis actas, por lo demás, siguen muy magras, las listas de baños termales y los programas teatrales componen la mayor parte.

En el teatro local hay varios sujetos de buena prestancia exterior y que parecen perfectibles. La compañía en general es más buena que mala, pero en realidad no produce nada de positivo, porque el naturalismo, la chapucería, la dirección errada de los individuos hacia lo acartonado o hacia lo amanerado, u otras desgracias, actúan aquí como en todas partes y obstruyen la fusión del conjunto.

Deseo mucho escuchar su retrato del teatro de Berlín.

Mañana o pasado mañana se espera aquí al duque[1782]; cuando se haya instalado pienso volver a Gotinga. La colección de cráneos de Blumenbach volvió a despertar algunas ideas antiguas y espero que algún que otro resultado no falte cuando se la observe bien. El Profesor Hoffmann quiere hacerme conocer más de cerca las plantas criptogámicas y así llenará una importante laguna en mis conocimientos botánicos[1783]. Lo que debo buscar en la biblioteca para mi teoría de los colores también ya lo anoté y se podrá encontrar tanto más rápido. No niego que me gustaría pasar algo así como tres meses en Gotinga, ya que allí hay muchas cosas juntas.

El duque ya ha llegado y está en la situación de todos los recién llegados: espera y se divierte. En cambio yo, que estoy por partir, encuentro muy poco provecho, y el tiempo se alarga todos los días. Por ello espero ansioso mi liberación, que probablemente se realizará el miércoles quince. Volveré a escribir desde Gotinga, si tengo más o menos qué decir.

Que le vaya muy bien y viaje feliz. Salude a los suyos y recuérdeme.

Pyrmont, al 12 de julio de 1801.
G.

820 ❧ A Schiller[1784]

Pese a la fuerte condimentación, nuestro ágape de ayer estaba en vías de quedar pésimo[1785]. Su ausencia hizo que hubiera un gran vacío en la pequeña compañía, Mellish no estaba de muy buen humor, y esto también me suscitó un ánimo triste. Tuvimos que comer y beber durante algunas horas, hasta que finalmente nos sentimos con más vida. Los cazadores, que recién llegaron a las cinco y devoraron con buen apetito los remanentes, dieron un mejor rumbo a todo el evento. Se nos representó de nuevo todo el recorrido de la caza *parforce* y permanecimos muy alegres hasta las siete de la tarde.

Ahora viajo a Jena sin haberlo vuelto a ver, en seis días volveré a casa y entre tanto le envío algunas comedias para que las revise amablemente[1786].

Que le vaya muy bien, sea diligente y recuérdeme.

Weimar, al 18 de octubre de 1801.
G.

821 ❧ A Schiller

Como mi llegada se da antes de que acabe el día de su cumpleaños[1787], no quiero dejar de enviarle en forma explícita y escrita mis mejores deseos, de los que ya está al tanto, y a la vez invitarlo mañana, como segundo día festivo, para la amistosa reunión habitual[1788].

Weimar, al 10º de noviembre de 1801.
G.

822 ❧ A Goethe

[Weimar, 10 de noviembre de 1801.]

Me alegro por su regreso y le agradezco encarecidamente sus cordiales deseos. Mañana espero saber que las Musas lo favorecieron más en Jena que a mí.

Hoy recibí de Rochlitz, desde Leipzig, una quejosa carta para recordarme su *Flauta mágica*[1789]. Está esperando un renglón suyo sobre el destino de esta obra, y pide que le devuelva el manuscrito.

Que le vaya muy bien. Me alegra volver a verlo mañana.

S.

823 ❧ A Schiller

Como ya sería tiempo de que volvamos a vernos, esta tarde pasaré a buscarlo con el coche a las siete, si le parece bien.

Si siente una inclinación especial por la *redoute*, el vehículo estaría también listo para ello después de la cena.

Weimar, al 27 de noviembre de 1801.

G.

824 ❧ A Goethe

[Weimar, 14 de diciembre de 1801.]

Me parece que ya estamos en buen camino. La fiebre se calmó del todo, y los feos ataques de mi señora también desaparecieron. Con los niños por ahora todo ha ido bien. Así que espero que no me toque más que una mala semana.

Si no temiese nada por August, para Karl sería una gran alegría poder verlo.

Si personalmente no tiene miedo de contagiarse y si quiere dar un paseo en coche luego

de la comida, sería un gran placer para mí poderlo acompañar y volver a verlo por un rato. También me haría bien el aire libre, porque ya hace cinco días que sólo vivo en la enfermería.

S.

825 ❧ A Schiller

Mientras le pregunto cómo están los suyos, le envío el ensayo sobre la exposición de arte, que lamentablemente está creciendo hasta alcanzar un gran volumen; pero lo presente compone más o menos tres cuartos del conjunto[1790]. El último cuarto, que todavía está por hacerse, se refiere al próximo certamen y a las disposiciones para el futuro.

¿Sería tan amable de tomar un lápiz mientras lee y anotar en el margen lo que se le ocurra? Como verá, una parte del manuscrito todavía no lo he siquiera corregido y de todos modos volveré a repasar la totalidad una vez más.

En el final de la *Lucrecia* de Langer[1791] todavía falta representar cuál es realmente el tema del cuadro.

Que le vaya muy bien y manténgase bien hasta que la enfermedad generalizada se retire de Ud. y de nuestros amigos.

Weimar, al 15 de diciembre de 1801.
G.

826 ❧ A Goethe

[Weimar, 15 de diciembre de 1801.]

Leí hoy el manuscrito con mucho detenimiento y no podría quitarle ni agregarle nada; en cuanto a la pequeña omisión de la que habló ayer, sigo apoyando su opinión. En algunos pasajes encontrará rayas en lápiz; sólo se refieren a la expresión, a la que me gustaría, como ya le recordé ayer, que se libre de todo aquello que no es el lenguaje común, ya que el ensayo se dirige esencialmente a la masa de lectores del público inculto.

Mis enfermos están mejorando a ojos vista. Quizás lo vea mañana, si el clima nos favorece, ya sea al aire libre o a la noche en la comedia[1792]. Que le vaya muy bien.

S.

827 ❧ A Schiller

[Fines de diciembre de 1801.][1793]

Me apena profundamente no encontrarlo en la pequeña festividad. De uno u otro modo nos veremos pronto. ¡Que mejore rápido y por completo!

G.

1802



828 ❧ A Goethe

[Weimar, 1 de enero de 1802.]

Comencemos el año nuevo con viejos sentimientos y buenas esperanzas.

Me dio mucha pena perderme la velada de anoche[1794], pero aunque mi ataque de fiebre y cólera del otro día fue muy breve, me ha extenuado mucho, y la debilidad que me quedó reavivó todos mis espasmos. Sin embargo ya estoy mucho mejor y espero poder presenciar la función de mañana[1795]. Sea tan amable de enviarme el Eurípides, si no lo estuviese utilizando, aunque sea el tomo que contiene el *Ion*[1796]. Como hoy no puedo dedicarme a otra cosa, me ocupará de modo agradable y me hará más familiar la obra de mañana.

Sch.

829 ❧ A Schiller

Ayer lo echamos mucho de menos y lamentamos tanto más su ausencia al tener que pensar que Ud. no está del todo bien.

Desearía que mañana pueda presenciar la función. Envío con la presente el tomo de Eurípides que me pidió. Es muy conveniente que lea el original; esta vez todavía no lo miré, espero que la comparación nos permita muchas observaciones[1797].

En este nuevo año me complacerá volver a saludarlo pronto también en forma oral y festejar en buena hora la continuidad de nuestra relación.

Adjunto las siluetas de las obras premiadas, que han salido bastante bien[1798].

Weimar, al 1º de enero de 1802.
G.

830 ❧ A Schiller

Al enviarle el ensayo sobre la exposición de arte, que le ruego acoja con benevolencia[1799], le pregunto si no quiere organizarse de tal manera como para acompañarme a mi casa esta noche después de la comedia[1800]. Hay varias cosas por las que quisiera pedirle su consejo antes de mi partida, que está fijada para mañana a las diez[1801]. Que le vaya muy bien.

Weimar, al 16 de enero de 1802.
G.

831 ❧ A Goethe

Weimar, 17 de enero de 1802.]

Le envío un cordial saludo para despedirlo y deseo que se divierta y tenga buen tiempo.

De las adivinanzas, enviaré aquella que anoté ayer[1802]. Pensaré en las otras dos hoy y mañana, porque cosas como éstas sólo se pueden poner en marcha de un tirón.

Por favor, hágame saber en forma oral por el portador cuándo se ha de presentar por fin *Turandot*.

S.

832 ❧ A Schiller

En Jena, en el viejo cuarto de Knebel[1803], siempre me siento un hombre feliz, porque no hay otra habitación en el mundo a la que yo deba tantos momentos productivos. Es curioso que haya anotado en un tirante blanco de la ventana de este cuarto todo lo que hice de cierto relieve, a partir del 21 de noviembre de 1798. Si hubiese comenzado antes con dichas anotaciones, constarían muchas cosas fomentadas por nuestra relación.

Empecé a dictar un chascarrillo sobre el teatro de Weimar y como corresponde, al

contarlo pongo una cara seria y sorprendida[1804]; como nos apoyamos en méritos concretos, está bien que nuestro aspecto sea un poco tonto y que dejemos abiertos todos los caminos posibles.

Aquí acompaña la copia del drama a la griega[1805]. Estoy curioso por lo que pensará Ud. de él. Lo miré en algunos pasajes, es endiabladamente humano. Si todo está más o menos bien, podemos intentarlo, porque ya hemos visto muchas veces que los efectos de un desafío como éste son incalculables para nosotros y para todo.

Mientras inspecciono cómo se manejan las bibliotecas de Büttner y la académica e intento llevar a cabo la idea de un catálogo virtual de las tres bibliotecas existentes en el ducado[1806], también tengo que inspeccionar el infinito campo empírico de la vida literaria, en el que por cierto, aun si uno tiene expectativas muy elevadas, se encuentran muchas intenciones y muchos logros respetables.

Las veladas se pasan en sociedad, de acuerdo con en el espíritu de la juventud siempre renovada de Jena. El domingo mismo ya me quedé en lo de Loder hasta la una de la noche, donde los reunidos se están ocupando justo de algunos temas históricos que no se tratan en Weimar. Al reflexionar un poco acerca de la conversación se me ocurrió qué obra tan interesante se podría compilar, si uno describiera con buen humor aquello que se ha vivido desde la perspectiva que dan los años.

Se acerca la hora de mensajería, me apuro a despedirme amistosamente.

Jena, al 19 de enero de 1802.
G.

833 ☙ A Goethe

Weimar, 20 de enero de 1802.

Desde ahora leeré la *Ifigenia* teniendo en cuenta su nuevo destino y escucharé cada palabra desde el escenario y junto al público. Lo que Ud. designa lo humano en ella pasará especialmente bien esta prueba, y le aconsejo no sacar nada de ello. El sábado que viene espero poder informarle acerca del éxito.

Schütz también acaba de enviarme una reseña de mi *Doncella de Orleans*, que se debe a otra pluma muy distinta que la de la *María* y tiene su origen en una persona más capaz[1807]; en ella se encuentra audazmente aplicada a la obra la filosofía del arte de Schelling. Pero tuve la muy fuerte sensación de que aún falta el puente entre la filosofía transcendental y el hecho real, ya que los principios de aquella asumen un aspecto muy curioso frente a lo real de un caso dado y o lo destruyen o son destruídos por él. En toda la reseña no se dijo nada acerca de la obra en tanto tal, y tampoco sería posible en el camino emprendido, ya que no hay un pasaje de las fórmulas generales vacías hacia el caso condicionado. Y esto se llama ahora criticar una obra, cuando un lector que no ha leído la obra no recibe ni la más mínima idea de su contenido. Pero también se ve a partir de aquí que la filosofía y el arte todavía no se han relacionado ni se comprendieron en forma recíproca, y se echa de menos como nunca un órgano por medio del cual ambos pudieran relacionarse. En los *Propileos* esto se había comenzado a hacer con respecto a las artes plásticas, pero los *Propileos* también partieron de la percepción, y nuestros jóvenes filósofos desean pasar desde las ideas directamenta a la realidad. De esta forma, no es posible otra cosa sino que lo dicho en general sea huero y vacío y lo específico, chato y sin interés.

Pienso escuchar *Turandot* quizás el martes desde el escenario y recién entonces estaré en condiciones de determinar qué más hay que hacer, y cómo cambia este asunto antiguo con el impacto del lugar y del tiempo. Destouches[1808] ya compuso una marcha para la obra y la tocó hoy, y queda muy bien.

Deseo que se encuentre muy bien en su viejo cuarto productivo y que tenga algo nuevo que anotar en el tirante de la ventana.

S.

834 ☙ A Schiller

Hoy sólo le escribo poco, mientras le envío el adjunto, que sin duda lo complacerá, si no conoce aún el poema[1809]. Es una pena que antes Jones y ahora también Dalberg (véase pág. XV) hayan suprimido los denominados pasajes chocantes: esto confiere a la obra un carácter lascivo, mientras que el original seguramente es de expresión voluptuosa.

Me impresionó poderosamente la diversidad de motivos, que contribuyen a que un tema simple se amplíe a uno infinito.

El ensayo general de *Turandot* supongo que será el jueves. Escríbame si piensa poder terminarlo sin mi intervención, en cuyo caso yo no llegaría hasta el viernes en la mañana. El terrible bulto del legado de Büttner me acosa tanto más, porque debo vaciar el lugar enseguida para hacerle lugar al nuevo comandante[1810]. Había pensado cerrar los cuartos con llave y pasarle metódicamente el peine a esta melena desordenada, pero ahora debo cortarla de cuajo y ver dónde guardo las cosas, cuidando a la vez de no aumentar el desorden. El lunes en la tarde recién se quitarán los sellos en forma legal, por lo que tengo poco tiempo para la mudanza. De veras, debería pensar que la casa está en llamas, y en ese caso el desalojo se produciría con aun más confusión.

A los filósofos[1811] todavía no los vi.

Jena, al 22 de enero de 1802.
G.

835 ❧ A Goethe

Weimar, 22 de enero de 1802.

Como verá, he implementado menos destrucción en el manuscrito de lo que yo mismo esperaba tener que aplicar[1812]. Por un lado me pareció innecesario, y por otro, poco factible. La obra en sí no es muy extensa, ya que no contiene mucho más de dos mil versos, y ahora los dos mil ni siquiera estarán completos, si está de acuerdo en dejar afuera los pasajes marcados. Pero tampoco se habría podido realizar bien, porque lo que podría retardar la marcha de la obra se encuentra menos en cada uno de los pasajes que en la concepción de la totalidad, que es demasiado reflexiva para las exigencias dramáticas. En muchos casos, también los pasajes a los que habría tocado antes que a otros el destino de ser excluidos constituyen nexos necesarios, que no pudieron ser reemplazados por otros sin cambiar todo el progreso de la escena. Allí donde dudaba, hice una raya en el margen; donde preponderaban mis razones para quitar algo, lo marqué, y donde está subrayado, me gustaría que se cambie la expresión.

Como por cierto la acción está dominada por mucha casuística moral, se hará bien en limitar un poco las sentencias morales y este tipo de altercados.

Lo histórico y lo mítico debe quedar íntegro, es un contrapeso imprescindible para lo moral, y lo que apela a la fantasía es lo que menos debería verse reducido.

Orestes mismo es lo más difícil del conjunto; sin las Furias no hay Orestes, y ahora, como la causa de su estado no pertenece al ámbito de los sentidos, como sólo reside en su alma, su estado se convierte en un sufrimiento muy largo y monótono, sin objeto. He aquí uno de los límites entre la tragedia antigua y la moderna. Espero que se le ocurra algo para hacer frente a esta deficiencia, cosa que sin embargo me parece casi imposible ante la economía actual de la obra; porque lo que se podía hacer de ella sin dioses y sin espíritus, ya está realizado. De todos modos, empero, le recomiendo abreviar las escenas de Orestes.

Además le ruego que pondere si no sería aconsejable, para realzar el interés dramático, acordarse un poco antes de Thoas y de sus Taurianos, que durante dos actos enteros no aparecen, y de mantener igualmente vivas las dos acciones, de las que por ahora una está postergada durante mucho tiempo. Se menciona en el segundo y el tercer acto el peligro que corren Orestes y Pílades, pero no se *ve* nada de él, no existe nada sensorial mediante lo que la apretada situación aparezca visiblemente. Por lo que siento en los dos actos que ahora sólo se ocupan de Ifigenia y su hermano, debería agregarse un motivo *ad extra* más, para que la acción exterior también fluya constante y se prepare la posterior aparición de Arkas. Porque tal como llega ahora, casi que uno ya dejó de recordarlo.

Ciertamente es parte del carácter particular de esta obra que aquello que propiamente se llama acción se produce por detrás de bambalinas, y lo moral que se produce en el corazón, la postura íntima, se convierte en acción y por así decirlo se presenta ante los ojos. Este espíritu de la obra debe mantenerse, y lo sensorial siempre debe postergarse a lo moral. Pero sólo pido de lo primero tanto como sea necesario para que lo segundo se muestre entero.

Ifigenia, por lo demás, ahora que la volví a leer, me ha conmovido hondamente, aunque no puedo negar que algo temático puede haberme llevado a ello. Es el *alma*, como lo llamaría, lo que define su excelencia singular.

El efecto en el público no podrá faltar a esta obra, todos los antecedentes han contribuido a este éxito. En nuestro mundo de expertos podría serle atribuido como mérito justo lo que nosotros criticamos en la obra, y esto no hay que rechazarlo, ya que tantas veces se nos critica por lo que es de verdad digno de alabanza.

Que le vaya muy bien y déjeme saber pronto que el producto endurecido comienza a

ablandarse en sus manos.

Sch.

836 ❧ A Goethe

[Weimar, 2 de febrero de 1802.]

Ya que tengo la cabeza deshecha por la mala noche que pasé, hoy no hay nada que se pueda hacer conmigo, y me retiraré pronto a descansar.

Entre tanto le envío dos adivinanzas, y si piensa que se pueden utilizar, podríamos cambiar las tres nuevas por las existentes. Quizás aún se me ocurra una mejor.

Todavía no resolví la suya, y creería haberla adivinado si no fuera que los últimos dos renglones me hacen dudar.

Si autoriza las adivinanzas que acompañan, abriré la suya y luego compondré las respectivas palabras para Kalaf y se las enviaré a los actores. Por esto, por favor hágame llegar todavía hoy una palabra.

S.

837 ❧ A Schiller

Sus dos nuevas adivinanzas tienen la bella falla de las primeras, ante todo la del *ojo*: contienen concepciones arrebatadas del objeto, en lo que por poco podría fundarse un nuevo género poético. Al segundo acertijo lo resolví en la primera lectura, y al primero, en la segunda. *Meo voto*, convendría que coloque el *arco iris* en el primer lugar, es fácil de adivinar pero placentero; luego iría el mío, escueto pero que no se adivina; finalmente el *rayo*, que no se adivina de inmediato y en todos los casos suscitará una impresión bella y elevada.

Ojalá pueda venir mañana para el almuerzo, para que así volvamos alguna vez a reunirnos con cierta comodidad con Meyer. Se lo convidará con unas salsas extravagantes. Lo desearía tanto más porque a comienzos de la otra semana pienso volver a irme a Jena[1813].

Weimar, al 2 de febrero de 1802.
G.

Le advierto aún que August resolvió sus dos adivinanzas a medio escucharlas.

838 ❧ A Goethe

Weimar, 11 de febrero de 1802.

Ahora me he decidido a comprar la casa de Mellish, ya que la rebaja un poco[1814]. Aunque todavía no estoy comprando a buen precio, tengo que decidirme, para que de una vez por todas pueda dejar atrás este problema. En estas circunstancias, claro que es tanto más importante para mí desprenderme de mis pequeñas posesiones en Jena, y por eso le pido que encargue este asunto a Götze. Adjunto el aviso para el semanario, así como una breve notificación de qué se paga todos los años en cuanto a impuestos, etc., por la quinta. La compra me costó mil ciento cincuenta táleros y en las edificaciones invertí quinientos táleros, según puedo demostrar con las cuentas. Por cierto, no querría perder en el asunto y si fuese posible, incluso sacar un rédito. Pero como ahora quisiera tener dinero contante para liberar mi casa en Weimar pronto de todas las hipotecas, me contentaré con 1500 táleros como *último* precio por la quinta y la casa-quinta. Por lo que Götze pudiera procurarme *más allá* de esta suma, estoy dispuesto a pagar una comisión muy alta. También me conformo si se me paga esta suma dentro de dos o tres plazos, como un tercio en Pascuas, otro en San Juan, y el resto en San Miguel o en Navidad. Si pudiera recibir todo junto, por cierto sería mejor.

Disculpe que lo moleste con este asunto, pero ya que está ocupado con títulos de libros y números, pienso que este asunto mecánico podrá pasar en conjunto con los otros. A mí estos problemas económicos, tal como pasa con todas las cosas naturales, me arruinaron toda la libre disposición del ánimo, porque tuve que ocuparme de los medios para procurarme esta propiedad, y ahora que la considero mía, se me vienen encima nuevas inquietudes acerca de cómo adaptarla a mi situación. En estas circunstancias, no pudo avanzar mucho un pequeño poema, *Casandra*, que comencé en una disposición bastante feliz[1815].

Por estos días recibí desde Stuttgart el pedido de ofrecer al teatro de Weimar por seis carlines una ópera póstuma del bueno de Zumsteg[1816]. Ya que dejó a su mujer con menos que nada y con muchos chicos, sería bueno que Ud. haga lo posible para procurarle a la familia este beneficio.

¡Que su hercúlea expedición libresca llegue a buen puerto!

Que le vaya bien.

Sch.

839 ❧ A Schiller

Tan grato como me resulta que se asiente ahora en Weimar comprando una casa, tan dispuesto estoy a ocuparme aquí de lo que haga falta.

Götze hará lo que pueda, y sólo le pido que me envíe pronto las llaves de la casa y la quinta, para que los interesados puedan ver el interior[1817].

Durante estos días no he realizado nada, salvo un pequeño ensayo sobre el teatro de Weimar[1818], que ya le entregué a Bertuch. Es un producto que salió así nomás, habrá que ver qué se puede sacar y derivar de él.

El asunto de las Bibliotecas es más desagradable que difícil, y es molesto ante todo porque la sola falta de lugar obstruye un despliegue tal como sería óptimo. Entre tanto ya he dispuesto lo que me parece correcto. En esto lo fatal vuelve a ser que no se pueda recurrir a ninguna persona del lugar. Todos están ya tan ocupados, y su tiempo está tan regulado, lo que ciertamente, por lo demás, constituye un objeto de alabanzas. Por estos días solamente he contemplado el asunto desde todos los ángulos, para comenzar lo que emprendo no con la esperanza sino con la seguridad de tener éxito. Que le vaya muy bien y ayúdeme a pasar por las cosas terrenales para poder alcanzar de vuelta las supraterrenales.

Jena, al 12 de febrero de 1802.
G.

840 ❧ A Goethe

Weimar, 17 de febrero de 1802.

Como hoy no me escribió nada, supongo que volverá pronto en persona; desde luego no dejará que nuestro príncipe parta sin despedirse[1819].

Se me ocurrió que podría ser agradable que para esta ocasión aparezcamos con algo en las manos, y ya comencé a escribir algunos versos, que quizás podríamos producir en nuestro círculo[1820]; sólo que debería ser el lunes a más tardar. También tengo dos nuevas melodías, que me compuso Körner para dos canciones[1821].

No sé si le han notificado que las llaves de mi quinta se encuentran en lo de Hufeland.

Que le vaya muy bien y no nos haga esperar demasiado su presencia.

Sch.

841 ❧ A Goethe

Weimar, 18 de febrero de 1802.

Quisiéramos saber si quizás tiene ganas y tiempo para venir aquí todavía antes de la partida del príncipe, porque en este caso reuniríamos una vez más nuestra sociedad *cerrada*, aunque lo haríamos en la alcaldía (para no incomodarlo). Si no viene, se amenaza con un gran club que el Sr. Kotzebue está organizando ahora y que se dará cita el lunes después de la comedia[1822]. El príncipe desea mucho evadirse de esto y con mucho más agrado formaría parte de nuestro pequeño círculo. Hágame saber si vendrá o no por medio del Sr. von Pappenheim, el portador de la presente, y si hemos de preparar algo para el lunes. Si Ud. no está presente, no convendrá dejar afuera a los huéspedes inoportunos que se agolparán.

Que le vaya muy bien. Deseo volver a escuchar alguna palabra suya.

Sch.

842 ❧ A Schiller

Esta vez, mi muy caro amigo, no podré aceptar su invitación. Tengo que hilar y terminar

el hilado una vez comenzado, porque si no vuelve a desordenarse y hay que repetir lo ya hecho. A nuestro buen príncipe he de decirle adiós por escrito. Muchos saludos al Sr. von Wolzogen, y dígale que tenga un buen viaje.

Mi estadía aquí es bien agradable para mí, incluso aparecieron algunos temas poéticos, y volví a realizar algunas canciones, según melodías conocidas[1823]. Es muy lindo que Ud. también lleve algo de este tipo al seno del pequeño círculo.

Con Schelling pasé una velada muy buena. Su gran claridad, junto con la gran profundidad, siempre es un gran placer. Lo vería más veces si no fuera que estoy esperando más momentos poéticos, y en mí la filosofía destruye la poesía, lo que acaso se debe a que me lleva hacia el objeto. Pues nunca puedo quedarme puramente especulativo, sino que ante cada teoría tengo que buscar una percepción y por consiguiente huyo inmediatamente hacia la naturaleza.

También tuve una conversación muy agradable con Paulus, quien me presentó la tercera parte de su comentario sobre el Nuevo Testamento[1824]. En este tema está tan documentado e instruido, conoce tanto aquellos tiempos y lugares, que tantos detalles de las Sagradas Escrituras que estamos acostumbrados a admirar en forma general e ideal se hacen comprensibles ahora como un presente específico e individual. Resolvió algunas de mis dudas en forma preciosa, a partir de la totalidad de su manera de pensar, de modo que pude coincidir con él de muy buena gana. También se pueden explicar suficientemente en forma oral algunas máximas que están en la base de un trabajo como éste, y al cabo siempre es bien venido un individuo que encierra en sí una totalidad como ésta.

También leí la *Gita Govinda* en inglés y lamento tener que acusar al bueno de Dalberg de una chapucería borrosa[1825]. Jones dice en su introducción que primero tradujo el poema palabra por palabra y luego eliminó lo que le pareció demasiado lascivo y osado para su nación. Ahí el traductor alemán no sólo vuelve a eliminar lo que le parece objetable desde ese ángulo, sino que además no entiende para nada pasajes muy bellos e inocuos y los traduce con errores. Quizás traduciré el final, que principalmente ha sufrido con este moho alemán, para que el antiguo poeta aparezca aunque sea con la belleza que supo dejarle el traductor inglés.

¡Nada más por hoy! Pero quiero agregar que se está hablando en varias partes de la venta de su quinta. Se duda que reciba lo que desea por ella, pero hay que esperar lo mejor. En caso de necesidad, haré buscar la llave en lo de Hufeland. ¡Un amistoso adiós!

Jena, al 19 de febrero de 1802.
G.

843 ❧ A Goethe

Weimar, 20 de febrero de 1802.

A todos –y más a mí– nos pesa no volver a verlo durante un tiempo prolongado; pero como está tan bien ocupado y tan contento, nos alegrarán los frutos de su actividad. Quizás el polvo de los libros, fertilizado por el espíritu poético, también lo devuelva al viejo y espectral doctor[1826], y si esto pasara, bendeciremos a los manes de Büttner por ello. En estos días volví a leer sus elegías e idilios y no puedo expresar cuán vivaz e íntimamente me ha conmovido y emocionado este genuino genio poético. No hay nada más elevado, ni siquiera entre las obras suyas. Ud. no ha dado expresión a su subjetividad y al mundo más clara y plenamente que allí.

Es un fenómeno interesante cómo su carácter perceptivo se concilia tan bien con la filosofía y siempre se ve vivificada y reforzada por ella. Dudo de que el carácter especulativo de nuestro amigo[1827] acepte recíprocamente tanto del suyo perceptivo, y esto ya se origina en el tema. Porque Ud. escoge entre sus ideas solamente aquello que condice con sus percepciones, y el resto no lo perturba, ya que finalmente el objeto es para Ud. una autoridad más firme que la especulación, mientras que ésta no se encuentre con aquella. Pero para el filósofo, toda percepción que no logra subordinar lo incomodará sobremanera porque sus exigencias respecto de sus ideas son absolutas.

Lo que cuenta sobre Paulus me llama bastante la atención, ya que nunca habría creído que tuviera la fantasía de entregarse a la totalidad de un estado que necesariamente conviene percibir productivamente. Pero por cierto, la misma erudición y los múltiples conocimientos reúnen poco a poco y en forma atomizada las condiciones gracias a las que mediante un medido esfuerzo de la fantasía se construye cierto *concretum*. Así, en una esfera muy diferente, en el drama de *Fust von Stromberg*, cuyo autor fue un poeta muy mediocre[1828], se me ocurrió una imaginación total y vivaz del Medioevo, que evidentemente sólo era el efecto de una mera erudición.

La *Gita Govinda* también me volvió a conducir recientemente hacia el *Sakontala*[1829], incluso también la leí con la idea de si no se podría utilizarla para poner en escena. Pero al parecer el teatro es directamente opuesto a ella; es, por así decirlo, el único de los 32 vientos con el que esta nave, en nuestro ámbito, no podrá navegar. Esto probablemente se debe a su propiedad central, que es la *delicadeza*, y a la vez a la falta de *movimiento*, porque el poeta se complació en elaborar los sentimientos con cierta cómoda quietud interior, pues el clima mismo invita a mantenernos serenos.

Habrá escuchado muchas buenas noticias sobre la nueva actriz[1830], porque consiguió pronto el favor de todos. Incluso surgió propiamente desde el seno de lo sentimental. Su voz es agradable, aunque todavía carece de fuerza, tiene el tono del sentimiento y habla con sentido y expresión, en lo que, sin que la desfavorezca, se le nota la escuela de la Unzelmann. Pero ahora he sabido que para su segundo debut escogió la Carlota en el *Padre de familia*[1831]; ahí no es posible conocerla en otro nuevo aspecto. Para saber qué se puede esperar de ella, sería mejor verla en un papel humorístico o uno alegre e ingenuo. También le pediría que la limite durante todo un año a papeles pequeños, especialmente en la comedia, y llevarla en forma escalonada hacia los roles más importantes, que son la desventura de todos los actores.

Que le vaya muy bien. Espero volver a tener noticias suyas pronto. Mi cuñado lo recuerda encarecidamente.

Sch.

844 ❧ A Schiller

[Jena, 20 de febrero de 1802.]

No puedo evadirme de su repetido pedido y con el adjunto he dispuesto la cena acostumbrada en mi casa para el lunes, luego de la comedia. Estoy convencido de que mis ayudantes domésticos lo lograrán[1832], y de esta forma se podrá evadir en forma conveniente la reunión general.

En lo que concierne a los invitados, estimo, no habría que pensar mucho. Diría que
el príncipe heredero
von Hinzenstern
von Pappenheim
la princesa[1833], y
la Srta. von Knebel.

Si se quisiera sumar a Riedel[1834], en parte convendría por las viejas relaciones, y en parte porque hoy estuvo aquí en compañía de esos dos caballeros[1835].

Que le vaya muy bien, me alegro de volver a verlo tan inesperadamente. Supongo que será tan amable de advertir al grupo y de invitar a los pocos comensales.

G.

845 ❧ A Schiller

Actualmente hace aquí[1836] un tiempo muy alegre y social, y casi siempre estoy afuera al mediodía o en la noche. Por el contrario, aún no puedo jactarme de momentos productivos, que por de pronto están raleando cada vez más.

Me encontré con las *Mémoires historiques et politiques du règne de Louis XVI* de Soulavie[1837], una obra que no lo deja libre a uno y que suscita el interés por su polifacetismo, si bien el autor a veces parece sospechoso. En conjunto es la vista inmensa de arroyos y ríos que bajan raudamente por el orden natural, desde muchas cumbres y desde muchos valles, confluyendo y causando finalmente el desmadre de un gran río y una inundación en la que se malogra tanto quien la previó como quien no intuyó nada. En esta inmensa dimensión empírica no se ve otra cosa que la naturaleza y nada de lo que nosotros los filósofos quisiéramos llamar la libertad. Esperemos, a ver si la personalidad de Bonaparte nos sigue complaciendo por más tiempo con este aspecto magnífico y regio.

Como en estos pocos días ya leí cuatro tomos de esta obra, por cierto no tengo mucho más que contar. El buen tiempo me atrajo varias veces a salir al aire libre, donde todavía hay mucha humedad.

Que le vaya muy bien y notifíqueme de vez en cuando sobre lo que pasa en Weimar y en qué medida logra algún trabajo.

Jena, al 9 de marzo de 1802.
G.

846 ☙ A Goethe

Weimar, 10 de marzo de 1802.

Mientras que Ud. se encuentra a gusto en Jena entre los amigos y de veras no hace mal en vivir y disfrutar, yo me quedé todo el tiempo en casa y no estuve ocioso, aunque todavía no pueda rendir cuentas acerca de lo hecho. Un interés más intenso que el del Warbeck me estuvo ocupando ya desde hace más de seis semanas y me atrajo con tanta fuerza e intensidad como hace mucho no me ha sucedido[1838]. Recién me encuentro en el momento de la esperanza y la oscura intuición, pero es fértil y prometedor, y sé que voy por buen camino.

Del mundo de Weimar, por ende, no puedo contarle gran cosa, ya que no he visto a nadie. He sabido que Wieland se dejó convencer de traducir el *Ion* de Eurípides, y que se están descubriendo cosas inesperadas por detrás de ese *Ion* griego[1839].

El cinco de marzo pasó para mí más feliz que para César el quince, y de este tema tan grande ya no tengo nuevas noticias[1840]. Ojalá que cuando vuelva Ud. ya encuentre los ánimos sosegados. Pero como la casualidad siempre es ingenua y juega con capricho, en la mañana misma que siguió a estos incidentes el duque designó *consejero* al alcalde por sus grandes méritos[1841]. Además hoy se presenta en el teatro *Mal humor*, de Kotzebue.

Mi señora lo saluda atentamente y le pide que no se olvide de la *Histoire des Favoris*[1842].

Estoy leyendo la historia de los Papas escrita por un inglés que era jesuita y que, mientras intentaba orientarse sobre los fundamentos del papado en las fuentes mismas, encontró lo contrario, de modo que ahora aplica su erudición contra el papado[1843]. Pese al tratamiento chato, es una historia muy atractiva por su rigor, infinitamente multiforme, porque se enlaza con todo, y a la vez de modo terrible *idéntica*, porque todo lo individual se pierde incluso en la unidad ideal.

Que le vaya muy bien y adelante con su trabajo, para que pronto podamos disfrutar otra vez de su presencia.

Sch.

847 ☙ A Schiller

[Jena, 16 de marzo de 1802.]

La noticia de que está gestando un nuevo tema con un interés ya definido me alegra mucho, tanto para Ud. como para nosotros. Le deseo buen éxito.

Desde que me salvé de las tormentas weimarianas, estoy viviendo muy contento y alegre y no del todo ocioso, ya que se me presentaron algunas minucias líricas con las que estoy bastante contento[1844], no por las obras en sí, sino como síntomas.

Por el hecho de haber pasado tan bien el cinco de marzo, debería haberle pagado un gallo al alcalde, un segundo Esculapio; pero ya que entre tanto él recibió semejante pago desde arriba, Ud. puede mantener su gratitud *in petto.*

En esta ocasión volví a pensar: qué extraña cosa es la historia, si se le exige los pormenores de las causas, las circunstancias y las relaciones de los acontecimientos. Estoy viviendo estos últimos acontecimientos tan de cerca, incluso estoy implicado en ellos, y en realidad no me he enterado todavía de cómo están relacionados. Quizás a Ud. le fue mejor en esto.

Schelling escribió un diálogo: *Bruno, o sobre el principio divino y humano de las cosas*[1845]. Lo que entiendo del libro, o lo que creo entender, es excelente y coincide con mis más íntimas convicciones. Pero si será posible para nosotros los lectores seguir esta composición a través de todas sus partes y pensarla realmente como un todo, de esto todavía no estoy seguro.

Por lo demás, no tengo mucho que decir, salvo que en las tardes, cuando se acercan las siete horas, muchas veces me nace el deseo de verlo a Ud. y a nuestro noble maestro[1846] por algunas horas en mi casa. Además, que algunas de las mujeres de aquí son aun más propensas a cantar que nuestras amigas, y son, afortunadamente, más musicales, lo que de vez en cuando despierta mis íntimos deseos de cantar.

Lamento no haber podido encontrar todavía el libro prometido[1847].

848 ☙ A Goethe

Weimar, 17 de marzo de 1802.

Me alegro de saber que está tan bien en Jena y que de vez en cuando florece algo

poético. Entre tanto, Ud. no se ha perdido nada por aquí, porque luego de los grandes espasmos que sufrió, la sociedad parece estar yaciendo sin fuerzas y con sudor frío. El duque, a quien también se intentó implicar, me interrogó sobre el proceso hace unos días, y le presenté los hechos desde el ángulo que yo los veo.

Pidió para leer el *Regulo*[1848], porque le escribieron desde Berlín que este drama es muy meritorio, aunque no tuvo fortuna en la puesta. Ya lo creo, y lo que quisiera saber es cuáles son los méritos. Nuestro benemérito señor ha leído la obra y me la reenvió con la nota que adjunto. Colegirá de la misma que no está decidido a prescindir de ella, aunque él mismo la condena sin saberlo o quererlo, porque al cabo la tiene que declarar una prosa aburrida, y ahora quisiera saber qué le queda de bueno. No le dejé la última palabra y me tomé la libertad de presentarle una pequeña réplica, diciendo que puedo considerar un mérito la regularidad de la forma sólo en el caso en que esté conectada con un contenido poético. Me dijo hace poco que Ud. habría hecho albergar la esperanza de que trabajaría el *Radamiste*[1849]. Que Dios lo ayude a lo largo de este triste trabajo.

Al igual que yo, Ud. está cortésmente invitado a enviar algunas contribuciones a la *Irene* de Halem[1850]. Es de veras una cosa bestial que estos señores, que hacen lo que pueden para aniquilarnos, finalmente nos pidan que apoyemos sus obras. Pero estoy decidido a responder muy de corazón a Unger, quien me ha hecho esta propuesta.

Durante estos días me ocupé del santo Bernardo y me puse muy contento de esta nueva relación. Debe ser difícil encontrar en la historia a otro bribón eclesiástico tan astuto, que a la vez se encuentra en un elemento tan excelente para hacer un papel digno. Era el oráculo de su tiempo y lo dominaba, a pesar de que y precisamente porque siempre siguió siendo una persona particular y permitió que otros ocuparan el primer puesto. Varios Papas fueron sus discípulos, y reyes dependían de él. Odiaba y sofocaba lo mejor que pudo todo lo que quería avanzar y promovió la más densa necedad en los monjes. Y él mismo no fue más que una mente monástica y no tenía más que inteligencia e hipocresía; pero es un consuelo verlo magnificado. Cuando hable con Griesbach o Paulus, pídales que le cuenten acerca de él, quizás podrán procurarnos algunos libros sobre él.

Que le vaya muy bien y piense pronto en volver aquí.

Sch.

849 ☙ *A Schiller*

Parece que pronto me decidiré a finalizar mi estadía en este lugar y volver con Ud. Ya me pongo contento en vista de nuestras veladas, tanto más porque tendremos muchas cosas nuevas para comunicarnos.

Si la sociedad interesada se olvidó más o menos la aventura del cinco *h. m.*[1851], invitaremos pronto a un nuevo picnic y probaremos las nuevas canciones que traigo conmigo. ¿Acaso hizo Ud. que Zelter se llevara las suyas, ya que las composiciones de Körner no tienen tanto éxito[1852]?

Le deseo un excelente humor y un puño bien fuerte para su respuesta a la invitación *irénica*. Sería muy bueno que lograra una epístola que incluya a toda la sarta de inútiles, a los que dedico y prometo un odio cada vez mayor.

Estoy contento de saber que piensa acercar su *Juana*, también para nosotros, a las posibilidades del teatro. De todos modos debemos intentar ser excelentes en algo, ya que hemos esperado tanto tiempo con esta puesta en escena[1853].

Con la *Ifigenia* no logro realizar nada. Si Ud. no se anima a la empresa de corregir los pocos versos ambiguos y dirigir los ensayos, no creo que pueda salir adelante. Y sin embargo en el momento presente sería muy bueno, y luego quizás la pedirían otros teatros, tal como ya pasó con el *Natán*. *Radamiste y Zenobia*, mirado de cerca, es un drama muy extraño. La más elevada cumbre de un arte amanerado, frente al que las obras de Voltaire lucen como la pura naturaleza. Lo que parece grandioso en esta obra es probablemente la situación del héroe similar a la de Caín y su carácter inestable, que recuerda al de aquel primer fratricida. Pero para llevarlo al escenario alemán no veo la forma, por ahora.

Lo felicito por haber conocido a San Bernardo. Intentaremos llegar a saber cosas más específicas sobre él.

Nuestros amigos teólogos de Jena pasan por circunstancias deplorables. Griesbach sufre por sus pies y Paulus, por su mujer. Ella está muy mal, de modo que temo por su vida, y la naturaleza deberá obrar por algún tiempo antes de volver a producir un carácter tan bizarro.

Zelter dejó aquí una impresión muy vivaz[1854]. Por doquier se escuchan sus melodías y debemos agradecerle que nuestras canciones y baladas hayan sido resucitadas por él.

En cuanto a las bibliotecas, las perspectivas se clarifican. Tablas y tirantes flotan bajando el Saale, hacia el nuevo templo de las musas en Lauchstädt. Ud. debería permitir que esta empresa nuestra también repercuta en su persona, y hacer por sus obras más antiguas lo que pueda. Ya sé cuán difícil es, pero en la profesión dramática deberá aprender poco a poco, con la reflexión y el ejercicio, las suficientes mañas como para que el genio y la pura disposición anímica ya no sean necesarios en cada intervención.

Fuera de esto, he leído y realizado varias cosas. Me pareció muy curiosa una mirada que eché al original de los elementos médicos de Brown[1855]. En él se encuentra un muy excelente espíritu, que crea palabras, expresiones y giros y hace uso de ellos en forma modesta y consecuente para presentar sus convicciones. No se siente nada de la terrible dejadez terminológica de sus seguidores. Fuera de eso, el librito es difícil de entender en conjunto, por lo que lo dejé de lado, ya que no puedo dedicarle el tiempo ni la atención que requiere.

Desde que dicté esto, me he decidido a volver el martes a Weimar. Lo invito de antemano y cordialmente a la velada.

¿Querría por favor averiguar si los amigos quieren juntarse en casa el miércoles?, y que en todos los casos hagan saber el sí o el no en mi casa.

Como espero tener tan pronto el placer de verlo, no agrego más nada.

Jena, al 19 de marzo de 1802[1856].
G.

850 ☙ A Goethe

Weimar, 20 de marzo de 1802.

Me alegra saber que estará de vuelta tan pronto y que pasaremos juntos el comienzo de la primavera, que suele entristecerme siempre, porque produce unas ansias inquietas y sin objeto.

Gustoso haré lo posible para que la *Ifigenia* aparezca en el teatro. En un trabajo como éste siempre hay mucho que aprender, y no dudo del éxito, si nuestra gente hace lo suyo. Hace poco incluso me escribieron desde Dresde que allí piensan llevar al escenario la *Ifigenia*, y seguramente seguirán otros teatros.

Con el *Carlos* voy por bastante buen camino y espero terminarlo dentro de siete o diez días[1857]. La obra posee un sólido trasfondo dramático y contiene mucho que le granjeará favores. Ciertamente no pude lograr hacer un todo satisfactorio de ella, una de las causas es que es muy amplia en sus pretensiones, pero me conformo con encadenar precariamente los hechos singulares y hacer así del conjunto solamente el instrumento para mostrar lo particular. Y si se toma en cuenta al público, el conjunto no es más que lo que se contempla en última instancia.

Deberíamos presentar la *Doncella de Orleans* primero en Lauchstädt, antes de mostrarnos aquí con ella. Tengo que pedir que esto se haga así, porque el duque una vez se declaró definidamente en contra de ello y no quisiera que parezca ni remotamente que yo habría promovido la cosa[1858]. Hablaremos más sobre esto. La segunda causa es que como el año pasado le di el papel de Juana a la actriz Jagemann, ahora parecería curioso que se lo quitara. Pero si el drama se presenta primero en Lauchstädt y Juana es representada por la Sra. Vohs, la otra luego tampoco podrá pretender el papel en la representación de Weimar. Por lo demás, quiero hacer los ensayos durante las últimas semanas de la temporada teatral local y dirigir en persona algunos de ellos, para que la obra esté bien entrenada y se la pueda llevar con honores a Lauchstädt.

Para mis otras obras anteriores no puedo hacer más nada durante este año, y tampoco hay apuro, porque si se realiza aunque sea la *Ifigenia*, este año la compañía llegará a Lauchstädt más rica que nunca. Incluso casi no sería posible ensayar otras obras más.

Todavía tengo guardada una nueva traducción de la *Escuela de mujeres* de Molière, que seguramente podrá ser utilizada luego de que aún se haga algo por ella[1859]. Además me han entregado otro drama que tiene mucho de bueno, pero que, por originarse en una novela, tiene muchas fallas dramáticas[1860].

Madame Mereau me dijo que está reelaborando el *Cid* de Corneille[1861]; intentaremos ejercer alguna influencia en esta obra y de esta forma poder hacer una adquisición para el teatro, si es posible.

A la sociedad la invitaré según su encargo, y estoy muy curioso de saber si ahora los ánimos estarán suficientemente calmados como para volver con buena compostura a una relación amistosa. A Zelter le entregué mis dos canciones para que las lleve y estoy a la

espera de ver qué hará con ellas. Por lo demás, una de las melodías de Körner se puede cantar muy bien, si tan sólo nuestras damas fueran más entendidas.

Que le vaya muy bien. Sería posible que lo vea el lunes en Jena, porque mi cuñada pasa por Jena para visitar a una amiga cerca de allí y estamos pensando acompañarla[1862]. Pero aún no es seguro.

Sch.

851 ❧ A Schiller

Como probablemente el sábado demos *Turandot*, le pido los nuevos acertijos, para poderlos entregar a tiempo a los actores, que no siempre están listos.

Weimar, al 20 de abril de 1802.
G.

852 ❧ A Schiller

Con la presente envío la suma requerida y las dos primeras entregas de Hogarth, que acabo de encontrar en casa[1863].

A la vez le pregunto: ¿qué piensa hacer el día de hoy? Si no quisiera salir al atardecer, podría venir más temprano y volver a casa antes de que baje el sol. Si quisiera hacerme saber su decisión al respecto, haré venir a Ehlers[1864] por algunas bromas musicales.

Weimar, al 25 de abril de 1802.
Goethe

853 ❧ A Schiller

Primero, mi cordial deseo de que el cambio de alojamiento haya acontecido felizmente[1865]. Estaré muy contento de encontrarlo sano y activo en una vivienda nueva, agradable, que mira hacia el sol y lo verde.

Pero también desearía saber algo de su parte acerca de nuestros temas teatrales. ¿Qué augura en cuanto a la *Ifigenia*, que, tal como se pudo prever, se atrasa un poco? ¿Qué opina en cuanto a Mme. Bürger[1866], cuya llegada me habría gustado esperar personalmente?

En la instalación de la biblioteca se me opone de un modo molesto la forma de los jenenses, que se puede comparar con el divino ocio de los italianos. Hago la observación de que, como mucho, el trabajo según las horas indicadas en una serie temporal produce y forma personas tales que, por así decirlo, no trabajan más de lo estrictamente necesario por hora y sólo le dedican horas sueltas. Me quedaré aquí todo el tiempo que pueda porque estoy convencido de que si me voy, el conjunto volverá más o menos a estancarse.

En lo que a mí y a mi intimidad concierne, por lo demás, varias cosas me dan resultado. Algunas obras líricas volvieron a surgir[1867], y he vuelto a estudiar durante veladas tranquilas las fuentes originarias de la mitología nórdica[1868], y creo que estoy bastante informado al respecto. Me legitimaré sobre el tema cuando vuelva a Weimar. En un campo como éste también es bueno cortar alguna vez un palo y clavar una señal por la cual uno pueda guiarse oportunamente.

Así también nos interesa vivamente una institución bibliotecaria como ésta aunque sólo miremos por algunos minutos el contenido de los libros. Encuentro que es muy favorable el efecto de mis estudios físicos, geognósticos y de historia natural. Todas las descripciones de viajes se me presentan como si mirara la palma de mi mano.

Que esta zona es increíblemente bella durante esta época de floración, no se lo tengo que decir. Ahora sería bien vivificante echar un vistazo desde su habitación del primer piso de la quinta, la cual, según he sabido, le prestó a un filósofo[1869].

Que le vaya muy bien y escríbame unas palabras.

Jena, al 4 de mayo de 1802[1870].
G.

Que Loder está llevando su mujer e hijo a su suegro en Varsovia y que la enfermedad de nuestra amiga Paulus se resolvió con un varoncito saludable seguramente no serán novedades para Ud.

854 ❧ A Goethe

En este momento llego del gobierno, donde me han hecho esperar más de lo pensado, y por ende, ya que la mensajera está por salir, sólo puedo escribirle lo más urgente.

La *Ifigenia* de ningún modo habría podido abarcarse para el sábado que viene porque el papel principal es muy importante y difícil de estudiar[1871]. Fue necesario, simplemente, darle tiempo a la Sra. Vohs para hacerlo. Por lo demás, espero lo mejor en cuanto a la obra, no me encontré con nada que hubiera podido estorbar el efecto. Me puse contento porque los pasajes de veras poéticamente bellos y los líricos siempre surtieron un efecto muy elevado en nuestros actores. La narración de los horrores de Tiestes y luego el monólogo de Orestes, cuando vuelve a ver a los mismos personajes reunidos pacíficamente en el Elíseo, han de ser señalados especialmente como dos partes correlativas y como una disonancia que se resuelve. En especial hay que insistir en que se interprete bien el monólogo, ya que está en el límite, y si no despierta la más elevada conmoción, podrá malograr la disposición del público. Pero pienso que tendrá un efecto sublime.

Del triste éxito de la *Ariadna* ya le habrá dado noticias el consejero de cámara[1872]. Puede creerle todo lo adverso que le escriba sobre la misma, porque esta Elise es una mísera actriz cómica sin corazón ni espíritu, de la más vulgar calaña, que se hace totalmente insoportable por sus ínfulas[1873]. Pero Ud. la verá y escuchará personalmente si se queda más tiempo en Jena, porque dentro de algunos días piensa presentar allí un concierto de recitaciones.

Hace seis días que nos mudamos a esta casa y por cierto seguimos en la mayor confusión, pero durante las horas matutinas he podido concentrarme un poco para trabajar y espero ponerme bien en marcha pronto.

Lo felicito por la cosecha lírica. Disfrute en lo posible la hermosa temporada y recuérdenos.

Weimar, 5 de mayo de 1802.
Sch.

855 ☙ A Schiller[1874]

Madame Bürger nos ha dejado en paz, por ahora, salvo que venga mañana y pretenda una recitación para el domingo. De todos modos me sentaré en un rincón del salón, no lejos de la puerta, y según las circunstancias soportaré o me marcharé.

Lo que me dice de la *Ifigenia* me resulta agradable. Si Ud. pudiera y quisiera llevar la obra hasta la puesta en escena sin que yo viera un ensayo, y la presentara el sábado quince, me quedaría aquí otra semana más y llevaría adelante algunas cosas y terminaría otras.

Por lo que me dijeron, la edificación del Teatro de Lauchstädt avanza bien. Estoy muy curioso de ver cómo sale este hongo de la tierra.

Si ha llevado a cabo un ensayo leído del *Alarkos*, cuénteme algo al respecto[1875].

En estos días me han enviado otro nuevo proyecto dramático que, como diría, me *entristece*[1876]. Un talento a todas luces, pensamientos detallados, estudios de los antiguos, una buena perspicacia, partes convenientes... pero en conjunto insuficiente, ya que no se dirige ni hacia delante ni hacia atrás. Un décimo de la obra quizás se habría podido producir, pero tal como está, es totalmente imposible. Cuando yo vuelva, lo verá Ud., y es probable que sus lamentos sean aun mayores. Pero no hable de esto con nadie, ni tampoco de mi anuncio provisorio, porque debemos decidirlo entre nosotros, sin público.

La institución bibliotecaria se está construyendo poco a poco, aunque por cierto muy lentamente. Me atengo a mi táctica y sólo intento avanzar paso a paso.

Alguna hora poética y algún provecho científico también se producen.

Que le vaya muy bien y que se instale muy cómodamente.

Jena, al 7 de mayo de 1802.
G.

856 ☙ A Goethe

Weimar, 8 de mayo de 1802.

Por el *Alarkos* haremos lo posible, pero al revisar la obra una vez más, me surgieron dudas y dificultades. Por lástima es una amalgama tan extraña entre lo clásico y lo más reciente y moderno que no podrá alcanzar ni la aprobación ni el respeto. Estaré satisfecho si tan sólo no sufrimos una derrota total, que es lo que casi temo. Y me daría pena si el miserable partido contra el que debemos luchar lograra este triunfo. Mi posición es realizar la presentación de la obra tan noble y seriamente como sea posible, y aplicar todo lo que podamos la compostura de la tragedia francesa. Si tan sólo podemos lograr que el público se impresione, que sienta algo más elevado y más severo, por cierto saldrá descontento, pero por lo menos no sabrá a qué se debe. Un paso hacia nuestra meta no lo daremos con

esta puesta, salvo que me equivoque de cuajo.

La *Ifigenia* será ensayada hasta el quince. El martes que viene queremos llevar la obra al teatro.

Elise Bürger no le ahorrará su visita. Según he sabido, todavía está aquí; qué la retiene en este lugar, no lo sé.

Que le vaya muy bien. Espero ver los productos de su ocio. En mi caso, el sosiego necesario aún no se instaló por completo. Hoy estoy esperando a Cotta en su viaje a la Feria.

Sch.

857 ❧ A Schiller

Le agradezco infinitamente sus cuidados con la *Ifigenia*[1877]. El sábado llegaré en coche al teatro, como cualquier otro jenense, y espero encontrarlo en su palco.

Sobre el *Alarkos*, comparto por completo su opinión; sin embargo me parece que debemos poner todo en juego, porque el éxito o la falta del mismo hacia afuera no tienen importancia. El provecho que nosotros sacamos me parece ser principalmente que hacemos recitar y escuchamos enunciados estos metros silábicos en extremo regulares. Por lo demás, también puede tomarse en cuenta un poco el interés temático.

En general estoy muy bien aquí, y estaría aun mejor si pudiera extender mi estadía unas semanas más.

Que le vaya muy bien, acomódese cada vez más y recuérdenos.

Jena, al 9 de mayo de 1802.

Desearía que el tomo adjunto no lo haya ido a visitar ya desde algún otro lugar, para que reciba de mi mano, por de pronto como *curiosissimum*, esta rimada producción de manicomio[1878]. Aún no había visto una locura como ésta, que gira sobre la forma externa de lo inmediatamente pasado. ¿Pero quién podrá definir un fenómeno como éste?

G.

858 ❧ A Schiller

Mañana quisiera ser notificado, si es tan amable, de si realmente se podrá hacer la *Ifigenia* el sábado quince, y llegaré entonces para esperar, sentado a su lado, algunos de los efectos más maravillosos que he experimentado en mi vida: la presencia inmediata de una condición más que pasada para mí.

Con mi estadía en Jena estoy muy satisfecho. El trabajo progresó más de lo que esperaba, si bien, considerándolo escrupulosamente, por ahora no pasó mucho. Pero si se piensa que en un caso como éste en realidad todo es la ejecución, y que desde el colaborador más artesanal hasta el más literario cada uno debe ser definido, guiado, impulsado, corregido y otra vez animado, hay que estar contento si se progresa aunque sea un poco.

El secretario de bibliotecas Vulpius se mostró ejemplar, escribió 2134 fichas en trece días. O sea, títulos de libros, anotados en papeles separados. En total, cuatro personas han podido hacer unas seis mil fichas en este tiempo, por lo que se ve más o menos qué hay que hacer.

Esta cantidad de libros legados era la parte desordenada. Ahora estamos llegando a la que ya está instalada, más antigua. Entre tanto el conjunto debe actuar de forma superficial sobre cada uno, y es como una especie de baño, un elemento más pesado en el que uno se mueve y en el que uno se siente más liviano porque está en suspenso.

Durante este tiempo he aprendido y realizado algunas cosas. Si pudiera entretenerlos a Ud. y a Meyer en la próxima velada con las cosas nuevas que hallé y enterarme como respuesta de lo que Ud. hizo, no sabría nada mejor. Pero quizás para todos nosotros lo que se ha comprimido en estas tres semanas se hace tanto más placentero.

Que le vaya muy bien y sólo hágame llegar alguna palabra sobre sí mismo con el mensajero.

Jena, al 11 de mayo de 1802.
G.

859 ❧ A Goethe

Weimar, 12 de mayo de 1802.

La escenificación de la *Ifigenia* para el sábado no encontrará dificultades, si bien ayer y hoy el *Tito* nos quitó la sala[1879]. Pero mañana y pasado mañana los ensayos en el teatro se realizarán seriamente, y confío en que Ud. no se asustará de su obra. De veras creo que la presentación de esta pieza ante los sentidos le despertará algunas situaciones del pasado, tanto por las formas y colores de su propio ánimo como también del mundo con el que entonces se sentía unido, y en este último aspecto será curioso para varios de los amigos y amigas de este lugar.

Con el *Alarkos* nos arriesgaremos, entonces, pese a todos los peligros, y aunque sea hemos de aprender algo gracias a él. Rogaré encarecidamente a nuestros actores que se apliquen al máximo. He hecho leer la obra a Charlotte Kalb, por curiosidad de ver cómo un producto semejante obrará en un sentido como el de ella. Pero han surgido cosas locas en el intento, y me cuidaré de repetir una prueba de este tipo. Es curioso qué jugos extraen algunos animales de ciertas plantas, y la Sra. Kalb también forma parte de aquellos lectores que creen que deben devorar una obra poética que se le presenta en vez de contemplarla. Piensa que para el autor de *Lucinde*, que según parece le agradó mucho, este *Alarkos* es una pieza muy religiosa. El carácter más apasionado del drama, la infanta, le pareció abominable e inmoral, muy en contra de lo que yo esperaba, pero al parecer los polos del mismo signo se rechazan por doquier.

Cotta pasó por Weimar el último sábado. Estaba esperando verlo a Ud. a su regreso, que tendrá lugar el sábado en dos semanas. Me encargó que le pida que le permita imprimir el *Mahoma* y el *Tancredo* en Suabia. Gädicke lo dejó plantado en forma desagradecida. Quiere arreglar la impresión en todo según sus exigencias y hará realizar las más estrictas correcciones. Me dejó aquí para Ud. el ensayo que adjunto, del arquitecto Weinbrenner[1880]. El autor desea que Ud. colabore en el proyecto que allí presenta.

Los primeros tiempos de mi traslado aquí me han sido amargados por varias cosas, ante todo por la noticia de la dura enfermedad y muerte de mi madre en Suabia[1881]. Por una carta que recibí hace pocos días supe que mi madre murió el mismo día en que me mudé a mi nueva casa. Uno no puede evitar resentirse dolorosamente por tales coincidencias.

Que le vaya muy bien y que esté contento con sus trabajos tan logrados. El dinero que fue tan amable de prestarme, está preparado aquí, y sólo espero sus órdenes al respecto. Si no le molesta, querría encargarle que le pida a Niethammer una nota sobre lo que debo pagarle por mis libros y los de la duquesa, que fueron comprados en la subasta de Eckart[1882]; así, yo querría saldar las dos sumas adeudadas juntas, y estoy a la espera de sus indicaciones al respecto[1883].

Con el *Athenor* sólo se me adelantó un día, porque también recibí este producto horrendo y ya lo había apartado para Ud. Aquí le agrego otro más, que no es mucho más agradable, ante todo la introducción[1884].

Que le vaya muy bien. ¿A Elise Bürger ya la habrá escuchado en persona?

Sch.

860 ❧ A Schiller

Mientras le pido el *Alarkos*, a la vez le envío algunas curiosidades.

Si esta tarde quiere visitarme para otro coloquio, me complacerá mucho, ya que tengo algunas cosas más para exponerle.

Mañana al mediodía también me gustaría que esté presente. Todavía encontrará el concilio privado[1885].

Weimar, al 17 de mayo de 1802.
G.

861 ❧ A Schiller

No quiero dejar pasar la ocasión de los mensajeros que salen y le notifico en pocas palabras que mi trabajo por ahora está progresando bien[1886]. He dictado todo el *opus* desde el comienzo hasta el final y ahora estoy ocupado en darle más unidad en la realización. Tengo que mantenerme totalmente en prosa[1887], si bien el tema podría mejorar mucho por el cambio entre las formas de prosa y verso, y espero llegar el sábado con mi paquete y hacer un ensayo leído el domingo. De todas formas la representación tendrá el carácter de un *impromptu*, con lo que sólo puede mejorar. Por lo demás, maldigo y me desdigo de todo el trabajo en todas sus partes antiguas y recientes y lo tomaré como un honor si en mi trabajo no se nota la ira consciente y apreciada. Que esté muy bien, activo, alegre y feliz.

Jena, al 8º de junio de 1802[1888].

G.

862 ☙ A Goethe

Weimar, 9 de junio de 1892.

Lo felicito por el feliz alumbramiento de la obra y estaré contento de que me la participe. En esta ocasión puede ver cuánto poder tiene sobre Ud. la necesidad, y debería usar este medio también en otras obras; sin duda tendrá el mismo buen efecto.

En cuanto a mí, no hubo grandes progresos durante estos días. Estuve indispuesto y sigo estándolo, y mis chicos tampoco estuvieron bien. Pese a mi buena voluntad y la pulsión natural, ahora muchas veces me veo estorbado en mi trabajo.

Agrego la hoja con el ensayo de Zelter, que todavía se encontraba entre mis cosas[1889].

Que le vaya muy bien y vuelva a nosotros con bellos frutos.

Sch.

863 ☙ A Schiller

Mi trabajo avanzó bien, aunque se expandió mucho más de lo que había pensado.

Todavía deben precisarse algunos motivos hacia el final; por lo demás, todo ya está en limpio y los papeles, por separado.

Espero leérselo el domingo a la tarde. No se rehúse, porque el lunes debo enfrentar el ensayo leído. Por cierto, si se pudiera dejar descansar el trabajo dos semanas más, todavía habría mucho que mejorar. Claro que no pude elaborar todos los motivos en forma pareja. Llegaré a más de veinte escenas, entre las que ciertamente hay algunas muy breves, pero en ellas se ve siquiera el múltiple ir de aquí para allá de los personajes y también la diversidad de los motivos, ya que no vienen y se van porque sí. Que le vaya muy bien. Le confieso que he emprendido este trabajo con un ánimo tanto más libre porque Ud. parecía aprobar la idea y la disposición.

Jena, al 11 de junio de 1802.
G.

864 ☙ A Goethe

Weimar, 12 de junio de 1802.

Hoy recibí una carta suya, cuando estaba muy confiado de verlo en persona y convencido de que esta tarde tendría el gusto de escucharlo leer su trabajo. Mañana no faltaré a las seis de la tarde y estoy contento en muchos sentidos por la obra felizmente acabada.

Por poco la enfermedad de Becker habría podido estorbar de mala manera los próximos y quizás todos los emprendimientos teatrales futuros; todavía está muy mal, y por muy bien que le vaya, durante la próxima semana sería difícil contar con él. En otras circunstancias ese papel en su obra podría haber sido tomado por Ehlers o algún otro actor, pero como Ud. hizo las cuentas para esta obra partiendo del carácter personal del actor, algo podría perderse si otro tomara el rol.

Estoy añorando un lugar silencioso porque en mi casa por el momento hay mucho ruido, ya que están clavando arriba y abajo y el piso tiembla literalmente bajo mis pies. También durante esta semana no me sentí para nada bien y estuve de un humor muy misántropo, que lamentablemente sin embargo fue muy patológico y pasivo, y no me permitió alcanzar el vuelo de la ira eterna.

Que le vaya muy bien y vuelva con hermosas dádivas.

Sch.

865 ☙ A Goethe

Weimar, 24 de junio de 1802.

Como no se pudo arreglar que yo saliera personalmente hacia Lauchstädt, quiero enviarle mis mejores deseos para el trabajo que tiene en vista[1890]. Espero saber de Ud. cuanto antes el éxito y la marcha del mismo. Ojalá que durante su ausencia Apolo me sea favorable, para que también pueda traer algo nuevo para la nueva temporada teatral. Ya es hora de que también me resulte alguna cosa, porque desde mi viaje a Dresde[1891] no he logrado concentrarme y dominar el espíritu de dispersión que se apoderó de mí. Se juntaron ciertamente varias cosas, pero todavía estoy a la espera de una descarga feliz.

Esté activo y sereno y déjeme participar de todo lo agradable que le pase.

Sch.

866 ❧ *A Schiller*

No puedo dejar salir al consejero de cámara, que viajará mañana, sin unas palabras para Ud. Él podrá relatarle en detalle cómo se dio la inauguración. El clima fue favorable y el preludio fue muy afortunado[1892]. El final, aunque habría podido salir mejor, me resultó bastante bueno en vista de la presión de las circunstancias en las que tuve que terminar la obra. Si hubiera podido adivinarlo todo, no le habría dado sosiego a Ud. hasta que me terminara el último de los motivos. Ahora, que pase como está.

Junto a Wolf comencé hoy a leer el librito de los colores y de este modo ya llegué a la gran ventaja de estar seguro en la elaboración del conjunto, y espero muchos buenos resultados de nuestros encuentros[1893]. Dentro de poco volveré a escribir, cuando las horas sean más tranquilas.

Todo el mundo juvenil espera y desea verlo, pero le confieso sinceramente que me falta la valentía para invitarlo: desde que no estoy propiamente ocupado aquí, ya no sé muy bien qué hacer.

Le entregarán una llave de mi quinta y la casa quinta. Póngase más o menos cómodo en su estadía y disfrute de la calma que reina en el valle. Supongo que me retiraré pronto hacia Weimar, porque para nosotros no se encuentra mucha salvación en el mundo exterior, donde por doquier se encuentra en forma fragmentada lo que uno ya posee entero. También quiero dedicar algunos días a contemplar el estado en que se encuentra Halle. Que le vaya muy bien y recuérdeme. Deseo que me escriba que logró trabajar en algún tema.

Lauchstädt, al 28º de junio de 1802.
G.

867 ❧ *A Schiller*

Con todos los trabajos pasa como con el matrimonio: uno piensa haber logrado algo maravilloso cuando llegó a estar casado, y ahí recién se desata el demonio. Esto pasa porque nada en el mundo existe por sí solo y algo que surte efectos no puede ser considerado un final, sino un comienzo.

Discúlpeme esta reflexión pragmática al comienzo de mi carta. Algunos trabajos de mayor o menor importancia, que me incumben este año, me fuerzan a tales consideraciones. Creía terminarlos y recién ahora me doy cuenta de lo que se proyecta a partir de ellos en el futuro.

Anoche pasé por la novena función[1894]. Ingresaron mil quinientos táleros y todo el mundo está contento con el teatro. Se está bien sentado, se ve y se escucha bien, y pagando, siempre se consigue un lugar. Con unas quinientos cincuenta a seiscientos cincuenta personas, nadie puede quejarse por falta de comodidad.

Nuestras puestas fueron como sigue:

Lo que traemos y *Tito* 672 personas
” ” ” y *Los hermanos*[1895] 467 ”
Wallenstein 241 ”
La molinera[1896] 226 ”
Los dos Klingsberg[1897] 96 ”
Tancredo 148 ”
Wallenstein a pedido 149 ”
Oberón[1898] 531 ”
El forastero 476 ”

Es importante que se haga una hábil selección de las obras con relación a las fechas, así también se pueden esperar buenos ingresos para el futuro. En suma de cuentas, no tengo miedo de atraer a nuestra caja el dinero que en un lugar como éste se puede destinar a este tipo de placeres, o incluso un poco más. Los estudiantes son gente muy loca, de la que no se puede estar en contra y que con cierta habilidad se puede manipular bastante bien. Durante los primeros días estuvieron ejemplarmente calmos, después despuntaron algunos malos modales, bastante llevaderos, pero estoy prestando especial atención para que estos no se propaguen cual bola de nieve, sino que sean momentáneos; y para ser justos, estaban provocados, por así decirlo, por circunstancias externas. La parte culta, que haría todo para complacerme, viene a disculparse por esta causa con cierta timidez, y trato de tomar la cosa con calma, tanto en lo que digo como en lo que hago, ya que en este aspecto sólo puedo

experimentar.

También estoy realizando un experimento propio entre nuestra compañía misma, porque entre tantos forasteros también me ubico como un forastero en la sala. Mi impresión es que hasta ahora nunca miré con tanta participación el conjunto y a la vez los particulares con sus ventajas y sus fallas.

Mi viejo deseo concerniente a las producciones poéticas volvió a cobrar vida aquí: que Ud. sea capaz de trabajar en forma más concentrada desde el comienzo, para que pueda realizar más producciones y, si me permite expresar esto, más efectivas en lo teatral[1899]. Epitomizar una obra poética que al comienzo estaba destinada a mucha amplitud y desarrollo conduce a un titubeo entre el esbozo y la elaboración que resulta muy nocivo para el logro de un efecto plenamente satisfactorio. Nosotros, que sabemos de qué se trata, nos sentimos frente a ello un poco incómodos, y el público es llevado a un modo de titubeo que hace que producciones de menor calidad logren una *avantage*. Lo que aquí estoy diciendo improvisadamente, deberíamos destinarlo a ser uno de los ítems de nuestro próximo encuentro.

Como verá en el adjunto, Meyer maldice su estadía en este lugar; sin embargo los baños termales le harán muy bien. Si en vez de pagar aquí el agua de Pyrmont en la farmacia hubiese pedido en el momento preciso una cajita de oporto desde Bremen, estaría en mejores condiciones. Pero está escrito que el hombre más libre (a saber, aquel que está más libre de prejuicios) debe someterse a los prejuicios justo en todo lo que concierne a su cuerpo. No nos demos grandes ínfulas, entonces, pues lo mismo nos podría suceder.

La esperanza de verlo aquí, que se había despertado antes, es muy viva entre los jóvenes, pero no sé bien cómo ni si realmente debería invitarlo. Escríbame con el mensajero a su vuelta, si sintiera alguna inclinación a venir. Pero por cierto no puede ganar nada en el viaje y siempre se tratará de una dispersión. Por lo demás, le procuraríamos un buen alojamiento y ricas comidas. Y claro que sería hermoso si en el futuro pudiéramos conversar los tres juntos sobre objetos percibidos en forma directa.

Uno de estos días quiero pasar por Halle, para mirarla, si es posible, así como el año pasado vi Gotinga[1900]. En cuanto a los detalles, puedo ganar mucho en ese lugar.

Con Wolf ya hemos leído el librito de los colores. El resultado principal es que, también según sus criterios, la obra es auténtica, antigua y digna de la escuela peripatética. Lo que me alegró mucho, como supondrá; él incluso la adscribiría antes a Aristóteles que a uno de sus discípulos.

Piensa, iqual que yo, que la obrita es un todo en sí, que ni siquiera sufrió mucho por los copistas. Mis tres conjeturas para mejorar el texto las aceptó enseguida, y una de ellas con especial placer, donde tengo que cambiar *blanco* en vez de *negro*[1901]. Dice que de vez en cuando, al hablar de este tipo de enmiendas, utilizó esta misma oposición a manera de una broma, y que ahora es extremamente divertido que se pueda encontrar experimentalmente un ejemplo de que en los códices se diga *negro* por *blanco*.

Ya que sería una ventaja inestimable tener cerca a un hombre como él, intentaré aunque sea acercar la relación en lo posible, para que nos entendamos y confiemos mutuamente.

Otra ventaja muy bella me prometo del viaje a Halle. Kurt Sprengel, cuyas cartas sobre la botánica he leído –fue casi el único libro que toqué– en estas dos semanas[1902], es un carácter propio entre los hombres de entendimiento, como los llamamos, que se deja acorralar de tal forma por su entendimiento que tiene que confesar con franqueza que aquí ya no hay salida, y que sólo debería mirar hacia arriba para percibir cómo la idea le muestra una salida feliz. Pero esta acción del entendimiento contra sí mismo nunca la encontré *in concreto*, y está claro que en este camino deben encontrarse los más bellos experimentos, experiencias, razonamientos, separaciones y uniones. Lo que me convence de él es la gran honestidad con la que elabora su tema. Estoy muy curioso por conocerlo en persona.

Con la presente le envío la obra de Brandes[1903] sobre el estado actual de Gotinga. Por cierto, en esta obrita se siente mucho la frialdad del informe oficial; pero a mí me resultó muy grato el conjunto como recapitulación de aquello que observé allí hace un año. Mas el autor debería haber sentido que hay que leer su obra con buena voluntad, por lo que sus agresiones, especialmente contra nosotros, no están bien emplazadas. Si los habitantes de Gotinga a veces hacen lo necesario y en ningún caso más de la cuenta, ciertamente quizás sea apropiada una mistificación diplomática como ésa. Pero si nosotros en muchos casos no alcanzamos a hacer lo necesario y en otros, hacemos más de la cuenta, ciertamente nuestra situación no invita a una representación que se pueda mostrar; pero en qué medida sea respetable y lo seguirá siendo, ya se lo haremos sentir en alguna ocasión a estos señores.

Tengo que concluir porque esta noche todavía he de ver *El diablillo*[1904] y porque si no, debería comenzar una nueva hoja. Que le vaya muy bien y escríbame unas palabras sobre su estado.

Lauchstädt, al 5º de julio de 1802.
G.

868 ☙ *A Goethe*

Weimar, 6 de julio de 1802.

Fue por fortuna mía que no lo haya seguido a Lauchstädt, porque sólo habría llevado el germen de una fiebre catarral que se declaró el mismo sábado en que se dio la primera función en Lauchstädt. Desde entonces y hasta ayer me encontré en las peores circunstancias junto a toda mi familia, porque todos sufrimos de un tipo de catarro espasmódico, que atacó en especial a mi pequeño Ernst. En estas circunstancias nos mantuvimos lejos de todo trato humano, porque tuve que evitar cuidadosamente cualquier ocasión de hablar. Por esto tampoco he podido escuchar por ahora al consejero de cámara sobre los eventos de Lauchstädt y no tengo otras noticias al respecto que lo que me contaron sus cartas.

De modo que representaron durante nueve días seguidos: esto es mucho decir y es un gran esfuerzo por parte de los actores. Pero por la falta de público en las presentaciones durante la semana también veo que Ud. no debería prolongar demasiado ese abundante ofrecimiento.

También en Lauchstädt entonces son, como se ve de su repertorio, las óperas las que llenan la sala. Así, lo temático reina por doquier, y el que alguna vez prestó juramento al diablo del teatro, también deberá comprender este órgano.

Coincido por entero en que debería concentrame más en lo dramáticamente eficaz en mis obras. Esto por cierto, sin tomar en cuenta al teatro ni al público, ya es una exigencia poética, pero sólo en la medida en que es eso podré esforzarme por ella. Si he de lograr una buena obra teatral, no puede ser por otro camino que el poético, pues un efecto *ad extra*, tal como de vez en cuando también lo logra un talento común y una mera habilidad, no puedo tomarlo como meta, ni llegar a ella aunque lo quisiera. De modo que aquí solamente se habla de la misión más elevada, y sólo el arte cumplido podrá superar mi tendencia *ad intra*, si realmente puede superarse.

Personalmente creo que nuestros dramas no deben ser más que esbozos dibujados con fuerza y exactos, pero haría falta para ello una mayor riqueza de invención, para incitar todo el tiempo las fuerzas sensoriales y mantenerlas activas. Para mí este problema podría ser más difícil de resolver que para otra persona, dado que no logro nada sin cierto *impulso íntimo*, y éste normalmente me mantiene más tiempo en mi tema del que es apropiado.

Desearía que se procure de Wolf una traducción latina de la poética de Aristóteles, que dejó en forma manuscrita el difunto *Reiz*[1905]. Este libro también nos ofrecerá un tema interesante para encuentros futuros sobre el drama.

He hojeado el libro de Brandes, pero se me hace imposible asumir esta *maniera* acartonada[1906]. Habría que tener Gotinga fresco en la memoria, como Ud., para poder soportar la lectura.

Apareció en estos días un libro contra Kotzebue del Sr. *von Masson,* en el que se lo trata con gran bajeza, pero según su valor y sus méritos[1907]. Siendo una obra de índole indignada y partidaria, no está mal escrita.

Que le vaya muy bien y que no le guste demasiado Halle. Estoy añorando su regreso, ya que en vano esperé abreviarme el tiempo de su ausencia con mi trabajo.

Mando saludos cordiales a Meyer y le deseo paciencia por sus duras experiencias. Le escribiré con el próximo correo.

Mi señora los recuerda a ambos con afecto.

Sch.

869 ☙ *A Goethe*

[Weimar, 26 de julio de 1802.]

Le doy la cordial bienvenida aquí y añoro volver a ver su rostro. Si le parece bien, lo iré a ver entre las tres y las cuatro[1908]. Tengo que estar temprano por la tarde en casa, porque mi tos sigue saliendo fácil y porque, luego de la experiencia de anteayer, todavía no soporto el aire vespertino. Mi señora le da la bienvenida cariñosamente.

Sch.

870 ☙ *A Schiller*

El doctor Meyer[1909], de Bremen, ofreció medio moyo de un excelente oporto, lo que equivale más o menos a ciento sesenta botellas. Cada botella costará unos seis décimos. Estoy dispuesto a pedir ese vino si tan sólo algunos amigos quieren participar. Ruego que en el adjunto marque la cantidad de botellas. Por lo que en el caso de un imprevisto, supongo que participará proporcionalmente de una eventual pérdida[1910].

Weimar, al 29 de julio de 1802.
Goethe

871 ❧ A Schiller

Al comienzo, como ya sabe, no estaba dispuesto a hacer imprimir mi preludio, pero ahora querría explicarle lo que sigue y saber qué piensa al respecto.

Muchísimas personas desean leerlo, ante todo desde el artículo de la revista elegante[1911]. Ahora, durante la última lectura pública, volví a convencerme de lo que sigue: que el papel sigue conservando mucho de aquella curiosa imagen. Y en consecuencia no me opondría a enviarle el manuscrito a Cotta, que lo podrá imprimir en octavo pequeño, tal como el *Mahoma* y el *Tancredo*. No me sentiría inclinado a realizar una edición mayor con grabados en cobre, porque siempre se hace muy costoso y da más que hacer de lo razonable, y además esto alarga los tiempos de realización. Porque a mí me importa ante todo desprenderme de este juguete, y comenzar con algo nuevo. ¿Qué piensa en cuanto a los honorarios y qué podría pedirse con justicia? Sea tan amable de hablar el asunto con Meyer y comunicarme sus ideas. También hágame saber cómo está. Yo no he llegado a sentir ni rastro de una producción, pero entre tanto estaré esperándola por algún tiempo más y aguardaré algo del tiempo próximo.

Que le vaya muy bien y recuérdeme.

Jena, al 10 de agosto de 1802[1912].
G.

872 ❧ A Goethe

Weimar, 11 de agosto de 1802.

A Cotta le encantará editar esa pequeña obra[1913]. Pero también soy partidario de que no se la debe encarecer ni detener por adornarla con un grabado. Me parece que convendría imprimirla de tal forma que comprenda entre cinco y seis pliegos y que se pudiera vender por doce décimos. Cotta tendría entonces ocho décimos por cada ejemplar y podría darle cincuenta carlines por la obra, ya que luego de vender 1600 ejemplares estarían saldados los costos. Si es tan afortunado como para vender toda la edición, que presupongo de tres mil ejemplares, lo sé tan honrado que le pagará algo de más. Como la impresión debería apurarse al máximo, le aconsejo enviar el manuscrito enseguida a Cotta y suponer sin más su acuerdo a sus exigencias, aun si quisiera pedir una suma mayor. Él tendrá entonces la ventaja de despachar la obra junto con su Almanaque, que ha de ser repartido dentro de un mes y medio.

Aquí, durante los grandes calores no hemos más que vegetado como pudimos y no realizamos gran cosa. Lamento que a Ud. no le haya ido mejor. Entre tanto algo sí ha pasado, y con la salud también estoy mejor, pues la tos se ha ausentado.

Le deseo bellos días y horas propicias. Que le vaya muy bien.

Sch.

873 ❧ A Schiller

Si bien no puedo alabar de muy productiva mi estadía aquí y sin eso no sabría muy bien para qué quedarme, igual quiero enviarle mis noticias y contarle en general cómo marchan mis cosas.

Hoy se cumplen dos semanas desde que estoy aquí, y como normalmente me hizo falta este lapso de tiempo para asentarme, veré ahora si la actividad será más fértil a partir de hoy. Ciertos desagradables sucesos externos, que casualmente tuvieron mayor impacto en mí que en otras circunstancias, también me atrasaron en varias instancias[1914]. Ni siquiera el hecho de bañarme en la mañana fue propicio para mis propósitos.

He aquí, entonces, el lado negativo. Por el contrario, he inventado algunas cosas que prometen para el futuro, ante todo ciertas contemplaciones y experiencias en el área de la historia natural han producido frutos[1915]. Llené como deseaba algunas lagunas en la teoría

de la metamorfosis de los insectos. En este trabajo, como Ud. sabe, sólo me importa que las fórmulas ya halladas puedan aplicarse mejor y resulten en consecuencia más adecuadas, y que uno se sienta impulsado a inventar fórmulas nuevas, o mejor dicho a potenciar las existentes. Quizás pronto podré dar ejemplos agradables de las dos operaciones.

Volví a revisar el preludio y se lo envié a Cotta. Ahora podrá pastar en el amplio mundo.

En cuanto a los honorarios, los dejé *in suspenso* y sólo mencioné que en todos los casos estoy bien dispuesto a comprometerme como Ud. disponga. De todas maneras, sólo puede ser cuestión de algo más o algo menos.

Estoy curioso de saber si la Musa se le mostró más favorable y si quizás durante estos últimos días todavía me ofrecerá algo.

La aparición de un ejército que toma el poder en forma pacífica lo entretendrá durante algunos días[1916]. En lo que a mí concierne, quisiera, si es posible, esperar en el retiro esta expedición y escuchar después cómo se produjo.

Que le vaya muy bien. Mándeme unas palabras y consuéleme por la larga separación, que sólo podría ser disculpada y recompensada por una importante productividad.

Jena, al 17 de agosto de 1802.
G.

874 ☙ A Goethe

Weimar, 18 de agosto de 1802.

Ud. nunca puede estar ocioso, y lo que llama una disposición improductiva, los más se lo adscribirían como un tiempo perfectamente aprovechado. Ojalá que algún genio subalterno, uno de esos que justo moran y actúan en alguna universidad, se ocupara de terminar formalmente sus ideas científicas, reuniéndolas, redactándolas en forma pasable, y conservarlas así para el mundo. Pues Ud. mismo lamentablemente siempre postergará este asunto porque lo propiamente didáctico no forma parte de su carácter. Está esencialmente destinado a que en vida le hereden y le roben los demás, tal como ya le pasó varias veces y pasaría de vuelta si la gente tan sólo comprendiera sus ventajas.

Si nos hubiéramos conocido seis años antes, me habría dado el tiempo para apoderarme de sus investigaciones científicas; quizás habría alimentado su inclinación a darle forma definitiva a estos temas importantes, y en todo caso habría sido yo un honesto encargado de sus cosas.

Por estos días leí algunas notas sobre Plinio el viejo, que me admiraron respecto a lo que un hombre puede lograr si emplea bien su tiempo. Ante un hombre como él, hasta Haller dispersaba su tiempo. Pero temo que entre tanto leer libros, hacer notas y dictar no tuvo mucho tiempo para dejar fluir sus pensamientos, y parece haber dedicado todo el empeño de su espíritu al estudio, pues una vez se tomó muy a mal ver a su sobrino caminando en el jardín sin un libro en las manos[1917].

En estos últimos días me ocupé no sin éxito de mi drama[1918], y todavía no he aprendido en ningún trabajo tanto como en éste. Es un conjunto que logro observar y dominar mejor; también es una tarea más agradable la de enriquecer y profundizar un tema simple que la de limitar uno muy frondoso o muy amplio.

Pero fuera de eso, ahora muchas cosas me dispersan, y como los hechos políticos también pueden influir en mi estado[1919], estoy esperando ese día en que caiga mi suerte no sin tensión interior. También hay otras cosas que amenazan con sacarme de mi situación acostumbrada y que por ello no me agradan.

Espero que mis mejoras en el edificio y otras instalaciones se terminen hacia el fin de semana, y cuando Ud. regrese podré recibirlo en una casa limpia y alegre.

Que le vaya muy bien y hágame saber pronto que está volviendo con un rico presente.

Sch.

875 ☙ A Schiller[1920]

Acompaño a la *Andria* teutónica con el primer libro de mi *Cellini*, pidiendo que en algún momento le eche un vistazo[1921]. Ante todo que lea el comienzo, media docena de pliegos, y juzgue si así va bien.

Weimar, al 15 de septiembre de 1802.

Goethe

876 ☙ *A Schiller*

Aquí le envío una pequeña promemoria sobre mi nueva edición del *Cellini*, para que me haga el favor de revisarla. Podría ser enviada a Cotta, para introducir negociaciones más precisas, y también para sonsacarle un anuncio, si llegáramos a un acuerdo. Quizás le gustaría que esta tarde, luego de la comedia[1922], lo acompañe a su casa, para hablarlo en detalle. Mañana quizás volveré a Jena para disfrutar algunos días agradables más.

Con muchos deseos de que siga bien,

Weimar, al 16 de octubre de 1802.
G.

877 ☙ *A Goethe*

[Weimar, 16 de diciembre de 1802.]

Recién me entero casualmente de que se lo puede felicitar por un agradable suceso doméstico[1923]. Desearía que me lo confirme, porque lo he esperado con cordial interés, igual que mi señora, y estaremos todos contentos de corazón si todo pasó felizmente y también se puede esperar lo mismo para el futuro. Recuérdeme muy amistosamente con la pequeña y aseguréle mi afectuoso interés.

Sch.

878 ☙ *A Schiller*

[Weimar, 16 de diciembre de 1802.]

Le agradezco cordialmente su amistoso interés. Una niñita muy pequeña ha llegado felizmente a casa. Por ahora todo marcha bien. La pequeña[1924] estará muy contenta por sus recuerdos.

G.

879 ☙ *A Schiller*

En casa no estamos bien, como quizás lo haya notado ayer en la ópera[1925]. Parece que el nuevo inquilino no permanecerá por mucho tiempo, y la madre, normalmente tan contenida, está sufriendo de cuerpo y alma. Lo recuerda con afecto y sabe valorar su interés.

Esta noche igual pienso ir, para colmar los baches de mi ser con la presencia de los amigos.

[Weimar] Al 19 de diciembre de 1802.
G.

880 ☙ *A Schiller*

Si quiere venir a almorzar hoy, en compañía de Schelling y un consejero de minería imperial y real, von Podmanitzky, de Chemnitz[1926], le envío el coche hacia la una.

Weimar, al 26 de diciembre de 1802.
G.

1803



881 ❧ A Schiller

¿Me dejaría saber cómo está? Mi único consuelo es el talismán numismático que de modo cómodo y agradable me lleva a tierras y tiempos lejanos[1927]. ¿Me avisa si acaso querría visitarme esta tarde? Pero si desea seguir encerrándose en su retiro, le deseo éxito.

Weimar, al 6 de enero 1803.
G.

882 ❧ A Schiller

Ayer me contaron que volvió a retomar la idea del año pasado de comenzar unas reuniones nocturnas, los sábados después de la comedia. Y me olvidé de preguntarle al respecto.

¿Me podrá decir hasta qué punto llegó con esto? He sabido que su alteza el duque está planeando algo similar, y desearía que los dos planes se encuentren y no se aniquilen.

Con el deseo de que siga bien,

Weimar, al 13 de enero 1803.
G.

883 ❧ A Schiller

Ya pensé varias veces en preguntarle cómo está, y ahora lo hago. Pero para que tenga ganas de ser más o menos detallado, le cuento de mí lo siguiente:

El suplemento al Cellini ha avanzado lentamente en este tiempo[1928]. He leído y pensado muchas cosas propicias.

Me llegaron algunos nuevos grabados en cobre[1929], que me dan placer y me instruyen.

He limpiado y restaurado con cariño una réplica torpe del busto de una Venus Urania, de Kassel, para que siquiera pudiera mirársela. En parte tuve que hacer primar lo nebulístico, lo que tendrá que dejarse pasar, pese a la preciosa forma que sirve de base, en este caso irreconciliable.

He despachado una extensa carta a Humboldt.

En cuanto a las monedas, no ha sucedido gran cosa, pero toda comprensión y contemplación enseñan algo nuevo.

Llegó el doctor Chladni y trajo en un tomo en cuarto su acústica elaborada[1930]. Ya la leí hasta la mitad y le podré contar muchas cosas positivas sobre el tema, en cuanto a contenido, valor, método y forma. Pertenece, igual que Eckhel, a los bienaventurados que no sospechan la existencia de una filosofía natural, y que solamente tratan de percibir con atención los fenómenos para poder ordenar y utilizarlos luego tan bien como sea posible y como lo permita su talento innato, ejercitado en y para el tema.

Supondrá que yo, tanto en la lectura del libro como también durante una conversación de varias horas, siempre seguí investigando en mi acostumbrada dirección, y se me antoja que he señalado algunos muy buenos puntos de demarcación para otras investigaciones futuras.

Por cierto, considero que es un buen *omen* que llegue justo en este momento, cuando estamos esperando con mucha probabilidad a Zelter.

También acababa de volver a repensar la teoría de los colores y me encuentro muy adelantado por las relaciones que en tantos sentidos se entrecruzan.

¿Podría concederle un cuarto de hora a Chladni? Para que también Ud. conozca al personaje que se expresa a sí mismo y su campo de acción de un modo muy decidido. Como quiere visitar Rudolstadt desde Jena, quizás le podría dar unas palabras de recomendación.

Sólo esto por esta vez, aunque todavía queda algún más y algún menos que debería confiarle, de lo que entonces uno podrá contaminar al otro.

Que le vaya bien, y cuénteme algo detallado de sí mismo. Y como los dos nos rehusamos a salir, podríamos escribirnos aunque sea, como aquel amante, por encima de la pantalla[1931].

Weimar, al 26 de enero de 1803.
G.

884 ❧ *A Goethe*

[Weimar, 26 de enero de 1803.]

Frente a los ricos cambios en sus quehaceres, mi actividad enfocada en un solo punto contrasta como muy pobre. Ahora he terminado un trabajo enojoso y nada placentero, a saber: el relleno de los muchos blancos que dejé en los primeros cuatro actos, y de este modo veo al menos cinco sextos de la obra terminados y limpitos detrás de mí, y también está progresando bien el sexto y último, que normalmente suele ser el verdadero festín de los poetas trágicos. A esta última acción le conviene mucho que yo haya separado por entero el sepelio del hermano y el suicidio del otro, que éste termine aquel acto con claridad como un asunto que espera íntegro, y sólo cuando ya está terminado, sobre la tumba del hermano, se produce la última acción, o sea los intentos del coro, de la madre y de la hermana por salvar a Don César, y su éxito frustrado. Así se evita toda confusión y especialmente toda dudosa mezcla de la ceremonia teatral con el sentido riguroso de la acción.

Por lo demás, en el curso de mi trabajo actual se destacaron otros importantes motivos diversos que sirven muy bien al conjunto.

Pero no es probable que me vea en la conclusión de mi obra antes de dos semanas, aunque me habría encantado terminarla hasta el ocho de febrero, que es el cumpleaños del *archichancelier*[1932], para demostrarle mi atención, ya que se presentó con un bello regalo de año nuevo.

Fuera de eso, me ocuparon las últimas obras de teatro francés de la biblioteca, que el duque me encomendó leer[1933]. Todavía no encontré en ellas nada que me complazca, o que siquiera estuviese calificado para ser utilizado. Pero comencé a leer una traducción francesa de Alfieri[1934], aunque todavía no quiero decirle nada al respecto. Este fenómeno por cierto debe ser atendido, y cuando haya terminado de leer las 21 obras dramáticas estaré contento de tratar este asunto con Ud. Un mérito, por cierto, tengo que concederle a Alfieri, pero que a la vez contiene una crítica: sabe acercarle a uno el tema para un uso poético, y despierta las ganas de elaborarlo, lo que demuestra por cierto que él en sí no satisface al lector, pero es una señal de que lo ha conducido felizmente fuera del ámbito de la prosa y la historia.

Si pudiera verse tentado a violar su cuarentena, por favor venga mañana en la tarde a casa y hágamelo saber por la mañana.

Veré gustoso a Chladni en la tarde.

Que le vaya muy bien.

Sch.

885 ❧ *A Schiller*

¿Puedo volver a preguntarle cómo está y si podré disfrutar pronto del festín trágico[1935]?

En lo que me concierne, no puedo invitar huéspedes ni por motivos personales ni por algo realizado. Pero valdría la pena peregrinar a mi eremita por una excelente copia en yeso del busto de la llamada Venus de Arles, con la que el príncipe[1936] me alegró de manos de su cuñado.

Si quiere venir a visitarme esta velada, estaré muy contento de volver a verlo. Si a su cuñado y las dos damas[1937] también les complacería, no faltaría la conversación y un frugal alimento, sobre lo que le pido una decisión a tiempo.

Entre tanto, le mando un cordial adiós.

Weimar, al 4 de febrero de 1803.
G.

886 ❧ *A Goethe*

[Weimar, 4 de febrero de 1803.]

Mi pieza está terminada[1938], y como dije algo de ella en estos días, el duque de Meiningen anunció el deseo de escucharla. Como él es mi superior, a quien debo una atención[1939], y como justo coincide que con esto festejo su cumpleaños, la leeré esta tarde a las cinco ante una compañía de amigos y conocidos y enemigos. A Ud. no lo invito porque no

le gusta salir y según creo, también prefiere leer o escuchar la obra solo. En cuanto a la catástrofe, la terminé mucho más breve de lo que pensaba al comienzo, por razones imperiosas.

Entonces, por cierto, no podemos aceptar su invitación de hoy, pero apareceremos cualquier otro día que fije. Deseo volver a renovar las comunicaciones suspendidas.

A la Venus la vi por el momento en lo de mi cuñado y me agradó mucho. En lo de él encontrará otro busto más, que es muy bello, y la copia en yeso, muy buena.

Un cordial adiós de su

Sch.

887 ❧ A Schiller

Hágame saber algo de cómo fue la lectura en voz alta de ayer, porque un autor entrenado sabe discernir la verdadera simpatía de la sorpresa, y sabe ponderar la cortesía y el engaño. Ante todo ruego que me envíe la obra, con la que se me prepararía una gran fiesta para estas tardes.

Por lo demás, el pedido se dirige a lo siguiente: que pase por mi casa con su cuñado y las dos damas o bien el lunes en vez de la comedia, o el martes luego del concierto de Chladni, y de todos modos coman aquí una amistosa cena.

Que entre tanto casi terminé con el suplemento al Cellini también le gustará oírlo. Sabe que no hay trabajo más endiablado que ordenar este tipo de resultados. ¡Cuánto hace falta leer y pensar si no se quiere apenas improvisar! También soy totalmente del parecer de Einsiedel respecto del cambio de la esclava mora[1940], y sólo espero el parecer de autoridades más encumbradas. Claro que no conozco sus planes, pero mientras que se ensaya esta comedia se podrían copiar los papeles de su tragedia, pensarlo todo bien y ya comenzar con la obra. Pero de esto, ya hablaremos en detalle.

Con vivos deseos de bienestar,

Weimar, al 5 de febrero de 1803.
G.

888 ❧ A Goethe

[Weimar, 5 de febrero de 1803.]

La lectura de ayer, de la que tenía muy moderadas esperanzas pues no pude escoger personalmente a mi público, se ha visto premiada con un muy bello interés, y los componentes heterogéneos de mi audiencia de veras se unieron en un estado común a todos. El temor y el terror se mostraron en todo su vigor, y también la conmoción más suave se mostró mediante bellas palabras… el coro complació a todos con sus motivos ingenuos y los entusiasmó con su arrebato lírico, de modo que puedo prometerme, si lo dispongo como corresponde, que en el escenario el coro produzca un importante efecto.

Había invitado a Becker para la lectura de ayer, por eso cuando Ud. hable con él podrá colegir cómo este nuevo fenómeno se presenta en su mente teatral. Estaba muy entusiasmado y está convencido del efecto teatral del coro.

El ejemplar del que leí ayer debo enviarlo al duque, en vista de los hechos, porque él puede esperar que estará entre los primeros a quienes haré conocer la obra y mi lectura de ayer llevó a que ya se hablara de ella. Pero quizás antes de la noche todavía podré procurarle otro ejemplar a Ud. Entonces podríamos reunirnos, si le parece, mañana al mediodía para debatir sobre la obra, porque si ha de llegar al teatro, quisiera prepararla cuanto antes para dicho uso, para poderla enviar también a Berlín, Hamburgo y Leipzig.

Me alegra mucho saber que ha terminado hasta ese punto el suplemento del Cellini; este tipo de trabajos tienen algo de interminable porque según su carácter son atomistas y es difícil conferirles una forma.

En lo que concierne a su amable invitación, primero quiero saber de mi cuñado qué noche tiene libre, y le responderé todavía en el día de hoy.

Que le vaya muy bien.

Sch.

889 ❧ A Schiller

¿Podría saber pronto si esta tarde vendrá a casa, según la invitación que le hice? ¿Luego del concierto, o antes[1941]?

Si con este buen tiempo desea dar una vuelta en trineo, le enviaré el vehículo hacia el mediodía.

Weimar, al 8 de febrero de 1803.
G.

890 ❧ A Goethe

[Weimar, 8 de febrero de 1803.]

Esta noche, luego del concierto, nos llegaremos todos a su casa y estaremos contentos de ver y escuchar algo bello.

El trineo será bien recibido por mí y mi señora a las doce y media. Antes tengo que despachar todavía algunos negocios porque me levanté tarde.

El coro ya se ha convertido en Cayetano, Berenguer, Manfredo, Bohemundo, Rogelio e Hipólito, y asimismo los dos mensajeros, en un Lanzarote y un Oliverio, de modo que la obra ahora rebosa de personajes[1942].

S.

891 ❧ A Schiller

La *Mora* se podrá presentar ya dentro de una semana[1943]. Se lo advierto para que nos haga el favor de apurar la versión escénica de su tragedia y que puedan copiarse los roles durante la semana que viene. Se haría el ensayo leído, entonces, el 22 o el 24, lo que sería un gran avance.

¿No quiere venir a almorzar conmigo mañana? Schelling probablemente se llegará. Hablaremos más entonces.

Weimar, al 12 de febrero de 1803.
G.

891 bis ❧ A Goethe[1944]

[Weimar, febrero de 1803?]

Mi mujer asistiría con gusto si no fuera que desde ayer la aqueja un intenso reumatismo, por lo que ayer tampoco asistió a la comedia. Quizás Mlle. Jagemann la vea un momento. Por lo demás, hemos de organizarlo delicada y cortésmente, como cuadra a las circunstancias[1945]. Que le vaya muy bien, mañana le haré saber sobre el éxito.

Sch.

892 ❧ A Goethe

[Weimar, 28 de febrero de 1803.]

Ayer la cosa estuvo muy bien para un primer ensayo leído. El coro estará muy bien declamado, según mis augurios, y surtirá efecto. Sobre algunas cosas, que le pido que haga en comunión conmigo y que vigile, ya hablaremos.

Mi cuñado ya invitó hace tres días a la familia Reuss a tomar el té mañana, y por ende lamentaría mucho si su reunión vespertina se realizase mañana. Como el segundo ensayo leído de la *Novia* también debe realizarse cuanto antes, quizás podría decidirse a postergar su reunión por una semana o pasarla al jueves. Le ruego me envíe unas pocas palabras de respuesta por el tema y también por el ensayo leído. Hoy terminaré tarde, porque todavía tengo que corregir ejemplares de la *Novia* que se envían a Berlín y Hamburgo. Que le vaya muy bien.

Sch.

893 ❧ A Schiller

Entonces no haré mi reunión de mañana y sólo presentaré para probar alguna música, porque tengo muchos deseos de escuchar al nuevo tenor[1946] y también la nueva composición de la canción del jinete.

Sobre el ensayo leído de ayer, espero hablar pronto con Ud., y se podría realizar uno el jueves o viernes en mi casa, para lo que quizás vendrían sus mujeres[1947] y se podría invitar a

algún otro amigo, para que, mientras se realiza este trabajo, se origine una conversación en sociedad, que es un elemento que a veces igual falta entre nosotros.

Si esta noche, si no termina demasiado tarde, todavía quisiera visitarme por una horita, será muy bien venido.

Weimar, al 28 de febrero de 1803.
G.

894 ☙ A Goethe

[Weimar, antes del 8 de marzo de 1803.]

Preventivamente le pido que se haga entregar la versión escénica de la *Novia de Messina*. Sé que aquí lo están acechando, y los anunciantes podrían sentirse necesitados de tener la obra[1948].

He retomado mis viejos papeles sobre los caballeros de Malta y en mí surge un deseo muy grande de comenzar enseguida con este tema. El hierro ahora está candente y puede ser forjado.

S.

895 ☙ A Goethe

[Weimar, antes del 8 de marzo de 1803.]

Si por los próximos meses todavía podemos contar con *Graff* y no surge otra falta en el personal, la obra posiblemente podrá ser repartida. Desde luego mejoraría si la *Jagemann* aún pudiera decidirse para el papel de la Sorel. Hoy todavía le enviaré el reparto, tal como lo pensé. Lo que el público puede haber echado de menos en el trabajo particular, deberemos reemplazarlo con un buen ensamble.

Sch.

896 ☙ A Schiller

Por favor retome el reparto adjunto y revíselo según las actuales circunstancias, ya que Schall sale y entran Zimmermann, Oels y Brand. Si el último podrá emplearse ya, es una duda[1949]. Siempre podrá aprender a representar un novio campesino. ¿Cómo le sentó el paseo por Europa[1950]?

[Weimar] al 8 de marzo de 1803.
G.

897 ☙ A Schiller

El ensayo de hoy estuvo tan bueno que no dudo de que la obra podrá representarse el 19[1951]. Si quisiera venir a casa esta tarde, podríamos volver a charlar todo el asunto, tanto más porque lo tengo fresco en la memoria. Dígale al mensajero cuándo deberá venir con el coche.

Weimar, al 10 de marzo de 1803.
G.

898 ☙ A Schiller

¿Querría alegrarme esta velada con su presencia? ¿Y entre tanto devolverme la *Europa*, para que se puedan continuar los apuntes para Humboldt?

Weimar, al 15 de marzo de 1803.
G.

899 ☙ A Schiller

Adjunto la *Venecia salvada*[1952]; si dispone de tiempo, mírela y hablaremos de ella esta noche. Tengo grandes deseos de verlo. La maldita aclamación del otro día me ha deparado unos días aciagos[1953]. Mande el horario para el coche.

Weimar, al 22 de marzo de 1803.
G.

900 ❧ A Goethe

[Weimar, 26 de abril de 1803.]

Cotta quería saludarlo a las doce. Pero si deseara dar una vuelta en ese horario, puede determinarle una hora, o lo saludará después del almuerzo. Se quedará hasta la noche. Lo he preparado para lo consabido[1954].

S.

901 ❧ A Schiller

¡Así que el juicio final nos alcanza, pese a todo[1955]!

A la vez le envío el Nepotiano, para que lo juzgue amablemente[1956].

Mis dos coches están rengos; si no, lo invitaría hoy a dar una vuelta. Pero después de las once pienso visitarlo un rato, porque desearía hablar unas cuantas cosas. Pues mañana en la tarde pienso irme a Jena[1957].

Weimar, al 13 de mayo de 1803.
G.

902 ❧ A Schiller

Aquí van, amigo mío, los papeles, que por esta vez podrán reemplazar mi presencia[1958]. Salude encarecidamente a Cotta y además escuche sus decisiones y conclusiones. Yo me encuentro bien, pero tengo que pensar en más movimiento y más estímulos desde afuera. Si sigo así, toda mi existencia se concentrará dentro del agua de Sömmering[1959]. Mi *Spiritus* ya habrá ido a saludarlo. Espero lograr durante esta semana un buen avance en la elaboración de la teoría de los colores y pienso dedicarme decididamente al asunto; ahora me está pesando como una deuda intolerable. Que le vaya bien, esté activo y quiérame.

Jena, al 15 de mayo de 1803.
G.

903 ❧ A Schiller

Como el capricho del genio me está llevando de aquí para allá entre la metronomía alemana[1960] y la teoría de los colores, y también puedo esperar prosperar más o menos luego de un agraciado comienzo si alargo mi estadía en Jena, estoy pensando que en realidad no tengo nada que concertar con el Sr. Cotta y que por ende puedo quedarme muy bien en este lugar. Por eso, Ud. recibirá de los mensajeros el sábado en la mañana un breve ensayo sobre las circunstancias tipográficas y un recibo sobre el dinero que Cotta piensa traer.

Me puede asustar el hecho de que mayo ya pasó [a medias] y aún no se logró nada en ningún sentido.

Que le vaya muy bien y alégrese por su nuevo drama[1961].

Jena, al 18 de mayo de 1803.
G.

904 ❧ A Schiller

Esta tarde, con los mensajeros, enviaré el ensayo para Cotta. Entre tanto lo saludo encarecidamente por boca del portador, al que envío a Weimar para buscar las actas cromáticas, y de quien también espero obtener noticias sobre Ud.

¿Cómo fue la reciente presentación del drama, y qué otras cosas notables han sucedido?

El asunto de los colores pienso adelantarlo principalmente mediante unos apuntes que hago de las actas, quemando los papeles innecesarios y haciendo juntar en un solo formato lo que quede, que ordenaré según el esquema. Entonces se verá que ya está mucho hecho y aumentará el ánimo para rellenar los baches. Que le vaya muy bien y recuérdeme.

Jena, al 20 de mayo de 1803.
G.

905 ❧ A Goethe

Weimar, 20 de mayo de 1803.

Aquí le devuelvo la prosodia de Voss, no avancé mucho en ella. Hay muy poco de general que se le pueda extraer, y para el uso empírico, como para resolver los casos dudosos, en los que podría prestar excelentes servicios, le falta un índice donde se pueda buscar fácilmente el oráculo. Su idea de realizar un esquema de la obra es el único medio que la hará útil.

He leído la *Batalla de Hermann*[1962] y me convencí con mucha tristeza de que no podrá ser usada para nuestras finalidades. Es una producción fría, sin alma, incluso caricaturesca, sin nada para los sentidos, sin vida ni verdad, y las pocas situaciones conmovedoras que contiene se han tratado con tan poco sentimiento y tanta frialdad que resulta indignante.

Mi pequeña comedia ha divertido mucho al público y de veras resulta muy agradable[1963]. Se la representó con muy buen humor, aunque no estaba muy bien ensayada y nuestros actores, como sabe, suelen chapucear cuando no los mantiene respetuosos el verso. Como el plan y la idea no son de mi propiedad y las palabras se improvisan, personalmente no puedo vanagloriarme de los méritos de la puesta.

La segunda obra de Picard[1964] ya no puede ser ensayada aquí porque Graff y Becker tienen mucho que hacer en la obra de Niemeyer[1965], que ha de ser presentada para honrarlo en Lauchstädt.

Lo felicito por haberse desprendido ventajosamente de su propiedad[1966] y porque ahora vuelve a ser un hombre libre.

Que le vaya muy bien. Le anunciaré lo que Cotta nos traiga de novedades y a la vez le enviaré algunos poemas que surgieron durante estos días[1967].

Sch.

Me olvidé de escribirle acerca del joven actor Grimmer, a quien hice leer el otro día. Estoy comenzando a esperar mucho de él, lee con sentido y sabe variar el tono, pronuncia lo apasionado con calor humano y los versos con comprensión; sin duda se puede esperar algo de él.

Como ahora he sabido a la vez que algunos de nuestros actores, por causas que desconozco, se le oponen, le quiero recordar que éste es uno de los raros casos en los que se puede obtener en condiciones muy modestas y a prueba a un joven apto para ser formado, que es decente y con buena presencia. Y lo que podría favorecerlo ante todo es esto: que casi se califica más para papeles de hombres maduros que de jóvenes. Como el invierno que viene finalmente queremos volar más alto, para lo que no alcanza nuestro elenco, y como también podremos sacarle partido durante este verano en Lauchstädt, no quiero dejar de hablarle a Ud. recomendando a este joven, que ya me vale por lo menos tanto como Cordemann y además me inspira atención y confianza por sus modales.

906 ❧ *A Schiller*

Con unas pocas palabras sólo quiero escribirle que esta vez, hasta cierto punto, no parece que termine la teoría de los colores. Tengo la distancia suficiente como para mirar mi existencia y mis acciones pasadas en forma histórica, como el destino de otra persona. La ingenua incapacidad, la falta de destreza, la apasionada violencia, la confianza, la fe, la constancia, la aplicación, el cargar y el arrastrar y luego otra vez, la tormenta y el impulso[1968], todo ello en los papeles y actas tiene un aspecto muy interesante. Pero sin miramientos, sólo hago apuntes y ordeno lo que se puede usar desde mi punto de vista actual; el resto se quemará en el acto. No hay que cuidar la escoria cuando uno quiere extraer finalmente el metal.

Si me puedo desprender del ensayo, todo está ganado, porque el problema principal consistía en que volví a comenzar por escrito y en repetidas instancias a tratar del tema y asentarlo. Esto me hizo adelantar en cada ocasión, pero ahora me encuentro a veces con tres ensayos de un solo capítulo, de los que el primero presenta en forma vivaz los fenómenos e intentos, el segundo tiene un método mejorado y está mejor redactado, y el tercero, desde un punto de vista más elevado, intenta reunir las dos cosas y sin embargo no da en el blanco. ¿Qué podrá hacerse entonces con estos ensayos? Hay que tener osadía y fuerza para sacarles la savia y quemarlos, pues la cosa sigue siendo una desgracia. Cuando termine, en la medida que pueda terminar, seguro que desearé tenerlos de vuelta, para representarme a mí mismo en forma histórica. Pero no llegaré a término si no los destruyo.

Y basta ahora de mis alegrías y sufrimientos. Escríbame pronto cómo está por su parte.

Así que Hermann y su séquito se presentaron mal... La edad de oro no se ocupó mucho de su posteridad[1969].

Que le vaya muy bien.

Jena, al 22 de mayo de 1893.

G.

907 ☙ A Goethe

Weimar, 24 de mayo de 1893.

Lo felicito porque logra defenderse tan bien de su tema. Deseo que alguna vez expulse toda esa escoria de su puro elemento solar, aunque la misma se convierta en un planeta que luego giraría para siempre a su alrededor.

Ahora también tengo problemas con un tema de otro tipo, porque ahora cuando justo estoy ocupado en escribir unas palabras sobre el coro trágico, que deberán figurar al comienzo de mi *Novia de Messina*[1970], todo el teatro en conjunto con nuestra época se me viene encima y no se me ocurre cómo dar cuenta de ello. Fuera de eso, este trabajo me interesa: intentaré decir algo bien pertinente y así servir a la cosa que nos resulta importante a los dos.

Con Cotta el otro día se pudo arreglar todo tal como Ud. quiere. Sobre la impresión de la *Hija Natural*[1971], dele sus instrucciones personales a Frommann. Le adelanté diez luises a Ehlers a cuenta de Cotta[1972].

Cotta parece estar más esperanzado en cuanto al Cellini, por lo menos han sido pedidos muchos ejemplares de la obra por suscripción, de modo que ésta ahora sí que se ha visto arrastrada por el cauce del comercio y de la literatura. No me pudo dar ningún ejemplar de la obra, tengo que pedirle uno a Ud.

Humboldt volvió a escribir y lo saluda encarecidamente. Es una verdadera enfermedad, cómo en medio de Roma se desvive por lo suprasensual y lo asensual, de modo que ahora su mayor anhelo son los trabajos de Schelling. Ya lo verá en persona dentro de poco y entonces reanudará probablemente en el Vaticano las conversaciones llevadas a cabo cerca de la Torre del Zorro de Jena[1973]. Dudo si resistirá mucho tiempo allí.

Aquí le envío algunas manufacturas poéticas. La “Fiesta del triunfo” es la elaboración de una idea que hace un año y medio me dio nuestra tertulia, porque todas las canciones sociales cuyo tema no es poético recaen en el chato tono de las canciones francmasónicas. Por ello quise entrar enseguida en el rico campo sembrado de la *Ilíada* y sacar de allí lo que pudiera llevarme.

Que le vaya muy bien y no se quede afuera por mucho tiempo. Zelter, según me dicen, sale de Dresde el uno de junio[1974].

Sch.

908 ☙ A Schiller

Aquí le envío mis canciones, con el pedido de tomar a pecho lo particular y el conjunto[1975]. También, de ponerle un título al quinto.

Esta noche espero verlo en casa.

Weimar, al 15 de junio de 1803.
G.

909 ☙ A Schiller

Aquí va el primer esbozo[1976]. ¡Forjemos el hierro mientras está candente! Poco podrá ser aprovechado. Este primer intento impulsa a muchas consideraciones.

Ya hablaremos más. ¿Querrá pasar por casa hoy, y a qué hora?

Weimar, al 23 de junio de 1803.
G.

910 ☙ A Schiller

Jena, al 5 de julio de 1803[1977].

Estoy aquí por la impresión de los materiales diversos que envío al mundo, para apalabrarme con Frommann[1978], que está bien equipado en su asunto y al que no le falta un excelente *maitre en page*[1979]. Así que esta negociación se concluirá con poco esfuerzo.

Loder acaba de volver de Halle, donde ha alquilado una casa. Cuando hablo con él sobre su nuevo trabajo, de corazón me alegro de que sus dados hayan caído de esta forma. ¿Qué hombre de buena vida estaría dispuesto, como nosotros, misteriosos argonautas, a arrastrar su propio barco por sobre los istmos? Se trata de aventuras de marinos más viejos, incapaces, de las que se ríe la nueva técnica ilustrada. No deje de visitar Halle, para lo que

tendrá muchas ocasiones. Si realmente iré yo, todavía no lo sé. Aprovechar a mi modo los tres meses que todavía pueden utilizarse y concretar medianamente lo que se me pide desde afuera es por ahora mi único deseo.

El antiguo drama alemán recuperado se está reelaborando con bastante comodidad[1980]. No sabría decir si se está organizando o cristalizando, lo que según el uso lingüístico de las diferentes escuelas podría ser una y la misma cosa.

Por lo demás, nos sienta muy bien el que creamos más en la naturaleza que en la libertad y que tratemos a la libertad, cuando se nos impone, enseguida como naturaleza. Porque de lo contrario no podríamos terminar con nosotros mismos, ya que muchas veces llegamos a un estado como el de Balaam[1981], que nos hace bendecir lo que deberíamos maldecir.

Que su viaje le procure muchos placeres, porque para Ud. ingresar en eso que se llama mundo siempre es un gran contratiempo. En ese fragmento momentáneo y sin gusto que sería bastante agradable si no quisiera hacerse valer como totalidad.

No digo nada sobre el adjunto, porque habla por sí solo[1982]. Pero quizás en este momento es suficientemente importante para Ud.

Sólo deseo que no sufra en lo físico, y, si fuese posible, que se sienta cómodo en el movimiento de la vorágine. No espero cartas de su parte, apenas un amistoso recibimiento cuando volvamos a vernos, pues tengo muchas cosas raras que contarle.

G.

911 ❧ A Goethe

Lauchstädt, al 6 de julio de 1803[1983].

No puedo dejar que la Sra. Jagemann se vaya sin darle una pequeña noticia. Por ahora estoy muy a gusto aquí, el lugar y las instalaciones para la sociedad me causaron una agradable impresión, y si uno se resuelve y decide no hacer nada, se vive bastante bien, ocioso en el ir y venir de una multitud que tampoco tiene nada que hacer. Pero más tiempo que una semana o doce días no quisiera vivir una vida así.

El edificio del teatro me ha hecho ver en este breve tiempo sus ventajas y sus fallas. En lo que concierne a las últimas, me parece que las voces pierden claridad, pero ante todo el techo, por su forma y su construcción frágil, está muy expuesto a la intemperie. En la *Novia de Messina* se produjo un temporal con mucha lluvia, que cayó con tanto estruendo sobre el techo que durante cuartos de hora enteros no se pudo entender una exposición continua, con todo lo que los actores forzaron su voz. Y al día siguiente, cuando fui a visitar el teatro vacío, se veían las feas marcas de la lluvia que había entrado en el hermoso techo pintado.

La *Hija natural* tuvo mucha aclamación, sobre todo la segunda mitad, tal como también pasó en Weimar. Algunas observaciones que realicé en esta ocasión se las quiero comunicar oralmente. La Sra. Jagemann se mantuvo muy bien, pese a que estaba ronca y no creía poder actuar, y luego Becker también habló muy bien y Haide obtuvo asimismo aplausos.

Lleva a consideraciones útiles poder ver a veces un nuevo público, y aquí incluso uno doble, porque el domingo reúne en la sala a otras personas bien distintas.

Aquí o en Halle quizás llegaré a escuchar a la Sra. Mara[1984], que tuve que perderme en Weimar. Para el caso de que ella venga a este lugar, a pedido de los agüistas me comprometí con los semaneros[1985] que no le molestaría a Ud. si se usase para este concierto la sala de teatro. Tengo que decir que Genast está cuidando todo con mucha atención y esmero y que está pensando tanto en la ganancia de la caja como en el honor del elenco.

En Schmalz[1986], que estuvo aquí para la *Hija natural*, llegué a conocer a un hombre muy apreciable, y esta única velada nos acercó enseguida mutuamente. Es un placer convivir con un hombre de negocios tan claro, con humor y vigoroso, que no es pesado ni afectado. También estuvieron aquí los Nietmeyer aquella noche, y les tuve que prometer que esta semana iría a Halle. Lamento que no encontraré a Wolf en ese lugar, ya que viajó a las Termas de Pyrmont. El duque de Württemberg se portó en forma muy agradable y dispensó buen humor para todos[1987]. Los primeros tiempos de mi estadía aquí han sido muy entretenidos y alegres por su presencia. Por lo demás, la sociedad aquí está muy cómoda, tiene confianza y es alegre, sólo que no hay que tomar muy en cuenta los resultados de las conversaciones. Con algunos jóvenes, especialmente de Berlín, por de pronto sí tuve conversaciones que no carecieron de interés.

Que le vaya bien y haga avanzar mucho al viejo *Götz*. Muchos saludos a Meyer.

Sch.

912 ❧ A Goethe

Weimar, 9 de agosto de 1803.

Le ruego que conceda algunos minutos al portador de la presente, el Sr. Arnold, de Estrasburgo, y que le diga algo amable. Se prendió de la forma de ser alemana con serio amor, se esforzó mucho para aprender algo y vuelve a su patria con los mejores propósitos de realizar cosas dignas. Podrá contarle mucho de Gotinga, donde estudia, y de Estrasburgo, donde pasó el terrible período de la revolución.

El otro día Ud. se me escapó inesperadamente, luego de que yo volviera de Jena[1988], pero me dijo Meyer que pasado mañana ya estará de vuelta. Le deseo buenas actividades. Personalmente sigo en el mismo punto todavía y me estoy moviendo alrededor del lago de Waldstätten…[1989] el viaje a Jena, empero, aquel día caluroso, me ha cansado tanto que todavía lo resiento. ¿Qué opina de que ahora también se va de Jena la *Gaceta Literaria*[1990]?

Que le vaya muy bien y vuelva pronto con buenos frutos de su soledad.

Sch.

913 ❧ A Goethe

[Weimar, agosto de 1803.]

Estoy tan golpeado por el calor y el maldito estado del barómetro que no me decido a salir de la casa, y tampoco soy capaz de ningún pensamiento ordenado.

Si me siento más aliviado, quizás vaya a verlo esta noche luego de la cena, por una horita. Si tiene alguna novedad para leer, se la pido.

S.

914 ❧ A Schiller

Hoy es la primera vez que la cosa me causa gracia[1991]. Ud. debería ver la maraña de noticias contradictorias y opuestas. Haré encuadernar todo y quizás lo regale con ello en algún momento, cuando haya pasado todo. Recién en un trance como éste se puede gustar del momento. Según mi medidor del Nilo, la confusión sólo puede subir unos pocos grados más, después todo el embrollo se volverá a asentar de a poco, y los campesinos entonces podrán sembrar. Me alegro de su simpatía y lo veré pronto.

Weimar, al 6 de septiembre de 1803.
G.

915. A Goethe

[Weimar, 12 de septiembre de 1803.]

Hoy se me juntan tantos envíos urgentes de cartas que no podré terminar antes de las nueve, y por consiguiente no podré ir[1992].

Por la carta que adjunto, lamentablemente verá que nuestro amigo Humboldt sufrió una dura pérdida[1993]. Escríbale, si puede, unas palabras de simpatía. Me da mucha pena, porque justo ese niño era el que daba mayores esperanzas.

Ruego me devuelva la carta.

S.

916 ❧ A Goethe

[Weimar, 16 de septiembre de 1803.]

He sabido que hoy hará un ensayo leído del *Julio César,* y le deseo buen éxito[1994]. A mí me sigue reteniendo en casa un fuerte catarro, que me hace muy mal a la cabeza.

Ayer vi a los dos reclutas teatrales[1995], se presentan muy bien, y con el dialecto de uno de ellos es mejor de lo que había esperado. Se podrá esperar más de su buena voluntad que de su talento.

Grüner alberga el gran deseo de aparecer como fantasma en la *Doncella de Orleans*. En algunos aspectos, este tipo de introducción no sería desfavorable para él. Aparte del hecho de que el papel es pequeño y por ende se puede ensayar muy en detalle, también puede ser declamado con cierta monotonía severa y necesita poco movimiento. Lo curioso en el papel

se juntará bien con lo nuevo, y Graff, que por ahora está muy molesto con este papel debido al cambio de vestuario, estará contento de que lo liberen de él.

A Becker todavía no lo he escuchado hablar solo.

Que le vaya muy bien. Espero volver a verlo pronto.

S.

917 ☙ A Schiller

Escríbame por favor cómo se encuentra y si puede asistir al teatro esta tarde[1996]; de todas formas voy a verlo hoy. Entre tanto le pido que me aconseje. Al considerar hacer algo amistoso para Humboldt, se me ocurre enviarle por partes la *Hija natural*. A la vez también estoy dudando, porque el tema es la pérdida de un hijo. ¿Se puede esperar que se calmen los dolores verdaderos por los fingidos, o hay que temer por la impresión del tema?

Quisiera escuchar que ya está mejor.

Weimar, al 17 de septiembre 1803.
G.

918

A Goethe

[Weimar, 17 de septiembre de 1803.]

Pienso ir al teatro esta tarde, en el breve camino ya sabré cuidarme. Por lo demás todavía me molesta el catarro, y tengo que esperar que termine, si no ha de asentarse.

Fernow me dijo que Cotta le habría dicho al pasar por aquí que le enviaría la *Hija natural* a Humboldt en cuanto esté terminada. Por eso podrá dejársela a él y aún encargársela Ud. mismo. El paquete llegará en un momento en que la pérdida ya no será del todo reciente, y en este caso la obra del poeta podrá ejercer un efecto benéfico antes que nocivo.

¿Sería tan amable de hacerse traer por Vulpius, ya que hoy es el día de mensajería, el catálogo de la historia de Suiza y quizás de la historia del imperio alemán?

Estoy contento de verlo hoy. Cuando viaje al teatro o a la vuelta, quizás me podría llevar.

S.

919 ☙ A Schiller

¿Podría enviarle la hoja adjunta a Fich-te[1997]? Lamentablemente todo el asunto no se desarrolla muy bien; pese a su gran inteligencia, Fichte sigue fantaseando que en un juicio uno podría seguir con la razón según su propio modo de pensar, cuando allí ante todo se rigen por ciertas formas. Según colegirá de la hojita, también habrá que separarse de Salzmann[1998], que es radicalmente inútil. Tengo grandes deseos de verlo. ¿No quiere acompañarme en el bello día de hoy a mediodía a Tiefurt? Me hice anunciar, y seguro que también lo recibirían muy gustosos; llegaría a buscarlo después de las doce horas.

Weimar, al 23 de septiembre de 1803.
G.

920 ☙ A Goethe

[Weimar, 23 de septiembre de 1803.]

Como este verano desperdicié semanas y meses, ahora deberé administrar los días y las horas. Por eso no puedo aceptar su amable invitación de acompañarlo a Tiefurt. Quizás Ud. podría pasar por mi casa a la vuelta, o yo llegaría a su casa hacia las cinco, porque las horas tardías de la tarde a veces son propicias para mi trabajo y deben reemplazar las horas matutinas que se pierden. Tal vez podríamos arreglar para vernos más veces entre las tres y las cinco, y al recortar el día en dos mitades haríamos dos de uno.

Que le vaya muy bien.

S.

921 ☙ A Schiller

Con una moderna romana muy desagradable[1999] le envío una carta interesante de

Johannes Müller y le pregunto si esta tarde podremos encontrarnos quizás en algún lugar. A las seis de la tarde es el ensayo general del *Julio César.*

Weimar, al 30 de septiembre de 1803.
G.

922 ☙ A Goethe

[Weimar, 2 de octubre de 1803.]

Esta mañana viajaré a Jena porque mi suegra también toma ese camino[2000]. Llevaré una impresión global y dentro de una semana, en la segunda puesta del *César*[2001], podré contarle algo del asunto. No hay duda de que el *Julio César* tiene todas las propiedades para convertirse en un digno pilar del teatro: interés de la acción, variación y riqueza, vigor de las pasiones y vida sensible frente al público… y respecto del arte posee todo lo que se desea y necesita. Todo el empeño que por ende se le dedica, es ganancia pura, y la perfección creciente en la representación de esta obra deberá servir a la vez para señalar los progresos de nuestro teatro.

Para mi *Tell*, es una obra de valor imponderable; mi navecilla también se eleva gracias a ella. Me llevó de inmediato a la más activa disposición.

A más tardar el jueves espero volver a verlo por aquí. ¿Sería tan amable de darme dos líneas para Trabitius por sus habitaciones en el palacio[2002]? Con esta posibilidad me escapo de la necesidad de tener que alojarme con los amigos[2003], en cuya casa se perderían mi libertad y mi objetivo.

¿Qué debo hacer con los dos tomos de catálogos de libros? ¿He de devolverlos a la biblioteca en nombre suyo?

Que le vaya muy bien, y espero que en esta semana le surjan los mejores pensamientos.

Sch.

Deseo partir a las diez.

923 ☙ A Schiller

Quedé muy contento con lo logrado ayer[2004], ante todo por su participación. En la próxima puesta en escena espero mejorar el fenómeno; es un gran paso que estamos dando ya al comienzo del invierno.

Le confieso gustoso que también lo emprendí en el sentido de apoyar su importante trabajo; para mis propósitos también ya le saqué ventajas[2005].

Adjunto una nota para Trabitius. Que la habitación solitaria le procure una buena disposición de ánimo.

Los dos tomos de catálogos de libros se devuelven a la biblioteca, por lo que recibo una boleta.

Que le vaya lo mejor posible.

G.
Weimar, al 2 de octubre de 1803.

924 ☙ A Goethe

Aquí va el *Mercader de Venecia*, con el pedido de que amablemente se encargue de la revisión y los ensayos[2006]. Sobre el reparto, vuelva a pensar a medida que lo lea, y ya hablaremos sobre eso. Quizás podrá venir a verme mañana en la tarde, a las seis; habrá varios ensayos dramático-musicales. Con ésta envío un ejemplar del *Anuario de Bolsillo*[2007].

[Weimar] Al 29 de octubre de 1803.
G.

925 ☙ A Goethe

Weimar, 9 de noviembre de 1803.

Como no veo ni sé nada de su parte, tengo que preguntar por el estado de las cosas. Por algunos amigos de Jena que pasaron por aquí he sabido que no se lo ve, lo que es una muy buena señal de que tiene mejor compañía[2008]. Aquí también yo estoy diligente en el trabajo, porque no me distraigo con nada y ni siquiera voy a la comedia. Si sigo con esta intensidad,

podré terminar hacia el mes de marzo.

Paulus no tiene esperanzas especiales acerca de Würzburg, lo que es fácil de creer. Pero de las circunstancias en Jena oigo cosas positivas; el número todavía no parece haber menguado en forma perceptible, porque dicen que algunos auditorios están repletos. La filosofía no está totalmente callada, y nuestro Dr. Hegel, según dicen, tuvo muchos oyentes, que no están descontentos ni siquiera con su forma de pronunciar[2009]. Sin duda Ud. ha escuchado decir en Jena que entre los estudiantes se muestra un gran interés por escucharlo a *Ritter*. Me han dicho que los estudiantes han dirigido un pedido al duque para que lo designen profesor. Podría estar muy bien mantenerlo allí, porque tiene un buen nombre y con el movimiento generalizado podría ser llevado a otros lugares. Como Gotha está muy a su favor, esto no sólo no sería difícil, sino quizás podría servir ante Gotha para que como recompensa también lo acepten a Niethammer.

La duquesa madre desearía mucho homenajear con los *Hermanos*[2010] al conde Brühl[2011], que llegará aquí mañana y no se quedará más que hasta el martes, porque quiere ver una obra con máscaras. Me ha encarecido mucho su deseo, y por consiguiente quiero recomendárselo a Ud. Si fuese posible de alguna manera, haga presentar el lunes los *Hermanos*; en todo caso se podría combinar con alguna otra obra pequeña.

Lo saludo cordialmente y ruego que pronto me envíe una señal de vida.

S.

926 ❧ A Goethe

[Weimar, 14 de noviembre de 1803.]

Me piden que le recomiende que el miércoles se ponga en escena el *Campamento de Wallenstein* junto con los *Hermanos*, porque Beschort desea obtener una impresión de esta obra, que ahora también se representará en Berlín[2012]. También Brühl desearía verla, de modo que se haría un favor a varios al ponerla en escena.

Como ahora tenemos tres actores más[2013], aconsejaría que se ocupen los tres figurantes con texto –a saber, el croata, el soldado de Schwyz y el segundo coracero– con nuestros nuevos actores, y así la obra podrá representarse muy vigorosamente.

¿Lo veré hoy en la comedia[2014]?

S.

927 ❧ A Schiller[2015]

Si no escribo a tiempo, después se hace tanto más difícil interrumpir el silencio. Así que sólo quiero decirle que he utilizado estos días primero para escribir respuestas y promemorias sobre todo tipo de asuntos. También me ocuparon cosas relacionadas con el nuevo instituto crítico, que promete florecer de forma curiosa. Para comenzar, me hace falta una semana o más para la redacción del programa acerca de la exposición de arte y el carácter polignótico[2016]. Cuando éste llegue a manos del imprentero, intentaré ver si no es posible producir algo alentador. Si no resulta, igual sabré consolarme al respecto.

He pasado muy agradables horas con Schelver, Hegel y Fernow. El primero elabora de tan bella forma lo que me parece correcto en materia botánica que casi no puedo creer a mis oídos y ojos, pues estoy acostumbrado a que debido a la necia tendencia a aparentar originalidad, todo individuo prefiere alejarse del camino directo de la potenciación progresiva con desvíos caricaturescos.

En cuanto a Hegel, se me ocurrió lo siguiente: si no se le podría procurar un gran beneficio mediante lo técnico de la oratoria. Es una persona del todo excelente, pero sus enunciados son un gran problema[2017].

Fernow es muy recto a su manera y tiene una concepción tan honrada y justa de los fenómenos artísticos. Cuando hablo con él, siempre me parece que estuviera llegando recién de Roma y me siento, con algo de vergüenza, más noble que en la villanía del entorno nórdico, tolerada durante tantos años, a la que uno mismo termina por asimilarse más o menos.

(*Hiato*)

Es curioso que lo histórico, que es tanto cuando se ocupa de temas dignos, también pueda convertirse en algo que existe por y para sí y pueda significar algo para nosotros cuando el tema es vulgar o hasta absurdo.

Pero esto desde siempre indica un estado deplorable, cuando la forma debe pagar todos los costos.

Los señores, por lo demás, se han ido y se van, y a nadie se le ocurre que algo se hubiera perdido con esto[2018]. En el sepelio del más valeroso ciudadano se junta con campanas quizás a toda la ciudad, y la multitud sobreviviente corre a sus casas con el vivo sentimiento de que la loable comunidad debe seguir existiendo y seguirá existiendo.

Y con esto, que le vaya bien, realice lo mejor, en la medida en que le sea concedido. Escríbame algo de tiempo en tiempo, yo me haré una ley de escribir por lo menos todas las semanas, para que sepa de mis circunstancias.

Jena, al 27 de noviembre de 1803.
G.

928 ☙ A Goethe

Weimar, 30 de noviembre de 1803.

En mi actual abstracción y retracción sólo siento que el tiempo está en movimiento por el recorrido cada vez más breve de los días. Por la falta de toda diversión y un empecinamiento voluntario tengo tantas cosas, que por lo menos mi trabajo no para, aunque todo mi físico está sufriendo por la presión de esta temporada.

Su carta muestra que está sereno, y veo con placer que traba una relación más cercana con Hegel. Lo que no tiene, será difícil proporcionárselo, pero esa falta de capacidad de representación es en general la falla nacional alemana y se compensa, al menos frente a un auditorio alemán, con la virtud alemana de la profundidad y de la honestidad severa.

Si puede, trate de acercar a Hegel con Fernow; me parece que debería resultar que uno de ellos ayude al otro. En el trato con Fernow, Hegel deberá pensar en un método de enseñanza para hacerle comprender su idealismo, y Fernow deberá apartarse de su chatura. Si los reúne a los dos cuatro o cinco veces en su casa y los hace conversar entre sí, seguramente se encontrarán puntos de contacto entre ambos.

El profesor Rehberg[2019] pasó por aquí hace una semana. Ud. podría explicarme acerca de él más cosas de las que yo mismo pude comprender, ya que no sabía nada sobre él. Tiene una estima y una inclinación por la forma de ser alemana, pero no sé si posee un órgano como para comprender el modo de pensar idealista. En Italia, el imán nórdico parece actuar con potencia en todos los alemanes, porque lo que estamos haciendo en el norte los preocupa sobremanera allá en el sur.

Dicen aquí que los de Halle han conseguido que la revista de Jena se prohíba en tierras prusianas. Casi no puedo creerlo, escríbame por favor qué fundamento tiene esto.

Thibaut[2020], que estuvo aquí hace poco, también tiene bastantes buenas esperanzas por dicha revista. Antes estaba muy dudoso y no quería creer en eso.

No me escribe nada de Voss[2021]; por favor, mándele saludos cuando lo vea y escríbame algo sobre él.

La Sra. de Staël ahora está en Fránc-fort, y pronto la podemos esperar aquí. Si tan sólo entiende el alemán, no dudo de que la podamos dominar, pero hablarle de nuestra religión en oraciones francesas y competir contra su volubilidad francesa sería una tarea muy ímproba. No lo lograríamos con la facilidad que mostró Schelling ante Camille Jordan[2022], quien le salió al encuentro con Locke… *Je méprise Locke*, dijo Schelling, y ahí quedó mudo su adversario. Que le vaya muy bien.

Sch.

929 ☙ A Schiller

El consejero de gobierno Voigt me vino a ver esta tarde y me impidió escribirle, a cambio le pedí que vaya pronto a verlo y que lo notifique del feliz progreso de nuestra empresa literaria[2023]. Si Ud. no hubiera escogido por el momento la mejor parte, le pediría que nos envíe pronto una señal de su aprobación.

Para mí este asunto es una nueva y extraña escuela, que también podrá ser buena, porque con los años uno se hace cada vez menos productivo y por consiguiente puede preguntar más en detalle por las situaciones de los demás.

A mí me está ocupando ahora el programa, que se divide en dos partes: en la crítica de lo que se exhibe y en la vivificación de los restos de Polígnoto. Aquella primera parte por cierto ha sido esbozada muy bien por Meyer, pues ha tomado en consideración y ha expresado de forma excelente todo lo que hay que mirar, pero aún debo reescribir algunos pasajes, y he ahí una tarea difícil[2024].

En cuanto a los restos de Polígnoto, también está hecho lo que pude realizar, pero reunir

finalmente todo por escrito y redactarlo insumirá algunas mañanas. Entre tanto este trabajo me lleva a muy bellas regiones y en el futuro ha de propiciar un giro diferente para nuestra institución. Ahora además se agrega la impresión, de modo que todo el trabajo no lo podré terminar antes de dos semanas. El programa ocupará esta vez unos cuatro pliegos.

A Voss lo vi sólo una vez, ya que por el agua no me atrevo a ir hasta la calle del arroyo[2025]. Ahora comenzó a trabajar con Burkard Waldis, para anotar sus palabras y giros en el diccionario[2026]. Tengo que volver a acostumbrarme a él y a su círculo y dominar mi impaciencia ante su mansedumbre. Si pudiera pensar en algo poético, leería con él como en otras ocasiones, pues entonces uno está enseguida en el foco del interés.

Knebel ha alquilado lo de Hellfeld[2027], en la vecindad de su antiguo domicilio, en el nuevo portal, suficientemente alejado de lo de Voss como para no verse incomodado por el rigorismo de éste. A cambio, tampoco le enturbiará las aguas a nuestro prosodista, porque éste vive a la entrada, pero él, a la salida del arroyo.

Ya comencé a realizar su propuesta de reunir a Fernow y Hegel. Por lo demás, mañana en la tarde invité a un té, en el que se reunirán los elementos más heterogéneos.

El pobre Vermehren ha muerto[2028]. Probablemente estaría vivo aún si hubiera seguido escribiendo versos mediocres. El trabajo en el correo ha sido mortal para él, y con esto por hoy le digo un amistoso adiós.

Jena, al 2 de diciembre de 1803.
G.

930 ❧ A Schiller

Era de prever que cuando Mme. de Staël llegara a Weimar se me llamaría al lugar[2029]. He deliberado en mi fuero íntimo para que el momento no me sorprenda, y había decidido de antemano quedarme aquí. Especialmente en este triste mes, sólo me restan las fuerzas físicas para arribar al lugar, pero estoy obligado a colaborar en un asunto tan difícil y dudoso. Desde lo más espiritual de la perspectiva hasta el asunto mecánico de la tipografía por lo menos tengo que verlo ante mí, y la impresión del programa, que tiene muchas espinas por las tablas polignóticas, requiere que la revise varias veces en persona[2030]. ¿Cuántos días, pregunto, están faltando hasta que todo esté listo y, pese a una apasionada oposición, luzca como corresponde? Ud., caro amigo, seguramente observa con horror mi situación, en la que me consuela muy bien Meyer, pero que nadie es apto de reconocer. Porque todo lo que llega a ser factible de alguna manera es mirado como algo vulgar. Por esto quisiera pedirle el gran favor de reemplazarme, pues a nadie salvo a mí se le recordará en esta ocasión el *Buzo*, y nadie salvo Ud. me comprenderá. Dirija entonces todo de la mejor manera, dentro de lo posible. Si Madame de Staël quiere venir a verme, será muy bienvenida. Si lo sé un día antes, para albergarla se amoblará una parte del alojamiento de Loder; encontrará comida casera, hemos de vernos y hablarnos en serio, y que se quede todo lo que quiera. Lo que tengo que hacer aquí está hecho en cuartos de hora sueltos, el resto del tiempo le será dedicado a ella. Pero con este tiempo viajar a Weimar, llegar, vestirme, estar en la Corte y en sociedad, es francamente imposible, tan definidamente como alguna vez fue dicho por Ud. en casos similares.

Todo esto lo encomiendo a su amistosa guía, porque no tengo mayor deseo que el de ver realmente a esta mujer tan excepcional, tan venerada, y no tengo mayor deseo que el de que ella me dedique estas pocas horas de viaje. En el camino ya se habrá acostumbrado a una atención peor que la que aquí recibirá. Guíe y trate estos asuntos con su delicada mano de amigo y envíeme enseguida un mensajero expreso en cuanto pase algo de importancia.

¡Le deseo suerte con todo lo que produce su soledad, según sus propios deseos e intenciones! Estoy remando en un elemento que no conozco, incluso diría que solamente estoy chapuceando en él, con pérdida hacia fuera y sin la menor satisfacción desde el interior o para el interior. Pero según estoy aprendiendo con creciente claridad de Polígnoto y Homero, como hay que pensar en realidad que el infierno se encuentra acá arriba, también esto podrá considerarse una vida. ¡Mil adioses!, en el sentido celestial.

Jena, al 13 de diciembre de 1803.
G.

931 ❧ A Goethe

Weimar, 14 de diciembre de 1803.

Contra las razones por las que ahora no quiere presentarse aquí, no hay nada que objetar; intenté hacerlas valer en lo posible ante el duque. Para la Sra. de Staël será y debe

ser mucho más agradable verlo sin el tren de distracciones, y para Ud., personalmente, con esta disposición llegar a conocerla será un verdadero placer, mientras que del otro modo no habría sido más que una insoportable carga.

Participo con verdadera simpatía del progreso de sus actividades actuales, que por cierto son necesarias, si bien no edifican nada ni fundamentan nada para nuestros adentros. Mis asuntos también están progresando, y finalmente comienza a emerger algo. Pero como me apuran y me presionan desde Berlín, haciéndome recordar el dragón que devorará y tragará la obra tal como sale de la pluma, esto tampoco me alienta bien. Toda la vileza del teatro berlinés se me presentó recientemente a través del informe de Cordemann.

Que Böttiger se va a Berlín, es seguro ahora; hemos de desearle cordialmente un buen viaje. Ojalá que tenga un buen sucesor. He pensado en Riemer[2031]; ciertamente sería muy deseable fijar en el lugar a un hombre como él.

Que le vaya muy bien, siga saludable y contento, y acompañe cuidadosamente a la peregrina que lo va a visitar. Tan pronto sepa algo más específico, se lo notificaré.

Sch.

El duque me hace responder que él mismo le escribirá y que me hablará en la comedia[2032]. Sea muy firme si él no quiere convenir enseguida en lo que pide.

932. A Goethe

Weimar, 21 de diciembre de 1803.

El repentino cambio entre la soledad productiva y una dispersión totalmente heterogénea en sociedad, un cambio que demanda mucho esfuerzo, me cansó tanto la semana pasada que de ninguna manera pude sentarme a escribir y le encargué a mi señora que le proporcione una impresión de nuestros asuntos[2033].

La Sra. de Staël se le aparecerá del todo tal como Ud. ya la habrá construido *a priori*. Todo en ella es un bloque y no se combina con ningún rasgo diferente, falso o patológico. Esto lleva a que pese a la lejanía inmensa entre los caracteres y las formas de pensar, uno se siente perfectamente bien con ella, de modo que se desea escuchar todo y decirle todo. Representa en forma pura la formación espiritual *francesa* y echa una luz muy interesante sobre ella. En todo lo que llamamos filosofía, y en consecuencia en todas las instancias últimas y supremas, uno está en litigio con ella y permanece en dicho litigio pese a todo lo que se hable. Pero su disposición natural y su sentimiento son mejores que su metafísica, y su bella inteligencia se eleva a una capacidad genial. Quiere explicar, comprender, medir todo, no plantea nada oscuro, inaccesible, y donde no llega la luz de su antorcha, allí para ella no existe nada. Por esto tiene un miedo horrible de la filosofía ideal, que según su opinión lleva a la mística y la superstición, y esto implica falta de aire, lo que la mata. Para aquello que llamamos *poesía* no posee sentido; puede apropiarse de tales obras tan sólo lo que es apasionado, oratorio y general, pero no apreciará lo erróneo, y no siempre reconocerá lo correcto. De estas pocas palabras deducirá que la claridad, decisión y vivacidad de su carácter no pueden actuar de otra manera que benéfica; lo único que molesta es la descomunal destreza de su lengua, hay que transformarse totalmente en un órgano auditivo para poder seguirle. Como incluso yo, con mis pobres destrezas en el manejo del francés, me comunico bastante bien con ella, Ud., que está más ejercitado, tendrá una comunicación muy fácil.

Mi propuesta sería que Ud. venga aquí el sábado, la conozca primero, y luego vuelva el domingo para terminar sus asuntos en Jena[2034]. Si Madame de Staël se queda más que hasta año nuevo, la encontrará aquí, y si ella se va antes, podría ir a visitarlo todavía en Jena. Todo depende ahora de que se apure a tener una impresión de ella y de liberarse de una cierta tensión. Si puede venir antes del sábado, tanto mejor.

Que le vaya muy bien. Mi trabajo en esta semana por cierto no ha aumentado mucho, pero tampoco quedó totalmente parado. Es una pena que este personaje tan interesante nos llegue en un momento tan inoportuno, cuando nos apremian con apuro todos los asuntos juntos, la mala estación del año y los acontecimientos tristes[2035], sobre los que uno nunca puede elevarse del todo.

Sch.

933 ❧ A Schiller

Aquí van, caro amigo, las galeras del programa, abrochadas como actas, hasta que pueda enviarle un ejemplar mejor. Ojalá que nuestros esfuerzos encuentren alguna

aprobación suya.

Esta tarde no voy a la comedia[2036]. ¿Ud. qué hará? ¿No querría visitarme a eso de las ocho de la noche? Y luego esperar a Wolf en mi casa[2037], pues supongo que irá a ver la obra.

Weimar, al 31 de diciembre de 1803.
G.

934 ❧ A Goethe

[Weimar, 31 de diciembre de 1803.]

Pensaba preguntarle qué haría esta velada cuando recibí su envío, que me produjo mucho placer. El programa está lleno de sustancia y vida y nos llena todo el espíritu con un mundo de ideas. El asunto polignótico se ve magnífico y parece anunciar un nuevo día. Ya hablaremos más; estaré presente a eso de las ocho.

Sea tan amable de enviarme una nota sobre los dibujos que entregó a Wolzogen, así los pago enseguida.

Sch.

1804



935 ❧ A Schiller

La hojita adjunta quería enviarla sola, cuando me volvieron a las manos las baladas que ya había recibido hace algún tiempo[2038]. Tienen algo de bueno sin ser buenas; deseo saber su juicio.

Weimar, al 4 de enero de 1804.
G.

936 ❧ A Goethe

[Weimar, entre el 5 y el 7 de enero de 1804.]

Como pieza de cumpleaños, me parece que se puede usar el *Mitrídates* si es preciso[2039]. Ya que no tenemos nada mejor, al menos permite una representación rigurosa y noble. Por ende ayer movilicé el manuscrito que estaba sin uso en mi casa, y le entregué a Bode el primer acto con lo que marqué en él. Éste está ahora ocupado en cambiar los pasajes marcados. Si logra el cometido, lo cual se podrá saber dentro de pocos días, la obra podría estar copiada y repartida a fines de la semana que viene, y todavía quedarían dos semanas para los ensayos.

Geist dijo ayer que el concierto y el *souper* en la alcaldía volvió a ser cancelado. Como no he sabido nada oficial al respecto, ruego me envíe decir oralmente cómo está eso. A Meyer le envío el *Augusteum*[2040]. De la Sra. de Staël no he tenido noticias, espero que esté entretenida con el señor Benjamin Constant[2041]. ¡Qué no daría por tener sosiego, libertad y salud durante el próximo mes! Así progresaría.

Sch.

937 ❧ A Goethe

[Weimar, 10 de enero de 1804.]

Cuando anoche llegué a casa de repente me acordé de que le había prometido al Sr. Genast nuevas adivinanzas para la *Turandot* de mañana, y para no faltar a la palabra antes de irme a dormir me puse a versificar algunas ideas al respecto. De esta forma recién ahora, al momento de haberme levantado, comencé a ocuparme del precioso huésped que me había colocado en el bolsillo y podré referir algo sobre él esta noche[2042].

Los nuevos personajes del elenco teatral intentaré emplearlos muy útilmente en la *Doncella*.

S.

938 ❧ A Goethe

[Weimar, 13 de enero de 1804.]

Mientras le pido noticias acerca de su salud, a la vez le pregunto si se siente dispuesto y en condiciones de prestar atención a algo poético. Porque en este caso querría enviarle el gran primer acto del *Tell*, que me presionan para enviarle a Iffland y del que no quisiera desprenderme sin su juicio. Entre todos los estados contrarios que se amontonan en este mes, el trabajo igual sigue bastante bien, y estoy esperanzado de terminarlo todo a fines del mes que viene.

La reseña que me envió me parece intolerable y casi incomprensible, me temo que este caso adverso le volverá a ocurrir muchas veces. Del libro reseñado no he podido llegar a formarme una idea[2043].

A la Staël la vi ayer en casa y la volveré a ver hoy en lo de la duquesa madre… Es lo de siempre con ella: uno recordaría el barril de las Danaides, si no fuera que se piensa en Oknos y su burro[2044].

Sch.

939 ❧ *A Schiller*

Esto por cierto no es un primer acto, sino todo un drama, y uno excelente, por el que lo felicito de corazón y del que espero ver más dentro de poco. Según mi primera lectura, todo está bien como está, y me parece que en trabajos que se realizan para lograr efectos definidos esto es lo principal. Sólo en dos pasajes doblé la hoja; en uno de ellos desearía un verso más allí donde hago mi raya, porque el cambio se produce muy rápido.

En el otro le diré lo que sigue[2045]: el suizo no siente añoranza porque escucha en otro lugar el "baile de las vacas", porque este baile, por lo que sé, no se toca en otros lugares; la siente precisamente porque no lo escucha, porque a su oído le falta algo acostumbrado desde su juventud. Pero no quiero decir que esto sea totalmente cierto. Que le vaya muy bien, y continúe procurándonos un nuevo interés en la vida con su bella actividad. También manténgase bien en el Hades de la sociedad y trence con cuidado cáñamo y caña para hacer una fuerte soga, de modo que haya algo que masticar[2046].

Saludos y salud.

G.
Weimar, al 13 de enero de 1804.

940 ❧ *A Goethe*

[Weimar, 14 de enero de 1804.]

El hecho de que esté contento con el comienzo del *Tell* me consuela mucho, de lo que estaba especialmente carenciado en el actual aire sofocante. Para el lunes pienso enviarle la escena del *Rütli*[2047], que se está copiando en limpio; se puede leer sólo como una totalidad.

Estoy impaciente esperando volver a verlo, ¿cuándo reabrirá su portal?

Luego de un mes entero, hoy vuelven a nacerme ganas de ir a la comedia[2048]. En todo este tiempo no sentí ninguna atracción, ante todo porque casi siempre se apostaba mi pellejo[2049].

Madame de Staël piensa quedarse aquí tres semanas más. Pese a toda la impaciencia de los franceses, me temo que hará la experiencia en carne propia de que los alemanes en Weimar también somos una gente que cambiamos, y que hay que saber partir a tiempo.

Mándeme alguna palabra personal antes de irse a dormir.

Sch.

941 ❧ *A Schiller*

[Weimar, 14 de enero de 1804.]

A sus amistosas palabras vespertinas le respondo lo que sigue: deseo de corazón verlo pronto, si bien tengo que cuidarme mucho. Una conversación ayer con el consejero de cámara Voigt no me sentó nada bien. Recién ahora siento que estoy débil.

Me ha reconfortado mucho su exposición y entre tanto me nutrí de ella. Está muy bien que explicite la oposición contra la vecina invasiva[2050] mediante una acción simultánea como ésa; si no, la situación sería inaguantable.

Como ahora estoy enfermo y malhumorado, casi me parece imposible que alguna vez vuelva a librar ese tipo de *discourse*. Uno se hace culpable de un pecado contra el Espíritu Santo si se dice aunque sea lo más mínimo según a ella le parece. Si hubiera hecho la escuela con Jean Paul, no se quedaría tanto tiempo en Weimar, ¡que se aventure a ello por su cuenta durante otras tres semanas!

He estado ocupado durante todo este tiempo, y como no pude lograr nada, hice y aprendí muchas cosas; sólo tengo que cambiar con los temas y hacer pausas entre medio.

Los paisajes de Hackert que han llegado también me procuraron una placentera mañana[2051], son obras muy fuera de serie y sobre las que, aunque podrá decirse algo al respecto, hay que confesar que ningún otro pintor vivo puede realizarlas y de las que ciertas partes nunca se hicieron mejor.

Que le vaya muy bien, y si mañana va a la Corte, pase un momento antes por mi casa; mi coche puede buscarlo y esperarlo un rato.

El Rütli me confortará mucho. Estoy con grandes deseos de ver reunido en el conjunto aquello que está tan bien introducido en los detalles.

G.

942 ❧ A Goethe

[Weimar, 17 de enero de 1804.]

Un mal que no debo dejar de lado y que me impide ante todo *caminar* me está manteniendo en casa desde ayer, atado al sofá, y es culpable de que tenga que faltar al *diner* de hoy en lo de Madame de Staël y también al concierto en la tarde. Lamentablemente el trabajo no aprovecha para nada, porque la cabeza está muy tomada. Como mi señora tampoco sale a causa de una fuerte tos, le ruego sea tan amable de pedir disculpas al *serenissimo* por el concierto.

He leído la revista con mucho interés. El comienzo, que está formado por la exposición teológica, es excelente, y ni siquiera si hubiéramos tenido la más libre elección habría podido ser más relevante[2052]. La reseña de la obra de Sartorius es muy sustanciosa y vigorosa[2053], hay que perdonarle el comienzo como algo retórico y *ad extra*, ya que más adelante lo contradice tan ingenuamente. Del *Cellini* se podría y se debería haber dicho más[2054]; entre tanto este anuncio prematuro del mismo, aunque no satisface totalmente, ayudará a la divulgación de la obra.

El informe sobre la *filosofía* en el apartado de avisos me agradó mucho y es una idea muy afortunada, estoy muy curioso de ver la continuación[2055]. Más explicaciones como ésta, de la misma mano, sobre temas filosóficos prepararían un cambio feliz de la opinión pública sobre la filosofía. Tengo que confesar, en desmedro de mi sagacidad, que todavía no tengo en claro quién es el autor del ensayo.

Johannes Müller está muy cerca de aquí. Una carta que recibí hoy de Körner me informa que estuvo allá y arribará pronto a Weimar. Körner piensa que en Dresde el cargo para Böttiger todavía no está bien decidido[2056], porque en Dresde se sabe de su compromiso con Berlín y no quieren chocar con eso.

Madame de Staël hoy le escribió en una tarjeta a mi señora sobre una pronta partida, pero también sobre un muy probable regreso pasando por Weimar.

Hágame saber cómo está. Esta tarde tendré el ensayo leído del *Mitrídates* en casa, ya que no me pierdo nada más importante.

S.

943 ❧ A Schiller

[Weimar, 17 de enero de 1804.]

No está bien que Ud. también sufra físicamente. Cuando uno no se siente muy bien, debería ser capaz de apoyar a sus amigos en la enfermedad, lo que yo querría realizar gustoso en las circunstancias presentes.

La aprobación que le brinda a las primeras hojas de la revista me calmó mucho. Casi todo es casual en una institución como ésta, y sin embargo debe realizarse y presentarse como algo que ha sido pensado. La cosa por de pronto está bien encaminada y si Ud. quisiera participar con algo, sería de gran provecho para la misma; por el momento no deberían ser reseñas planeadas y extensas *ex profeso*, sino de vez en cuando una nota espiritual dedicada a algún libro que de todos modos será leído. También tengo méritos para que se me apoye un poco en esto, porque he cargado con esta pesadilla más de la cuenta y la llevé adelante durante los pasados cuatro meses.

Asimismo, estoy contento de que está satisfecho con la pequeña introducción a la filosofía de las naciones. Si se logra establecer algo similar para las otras especialidades antes de publicar los particulares, será entretenido e instructivo de todas formas. El autor es difícil de adivinar, porque hasta ahora es un ser sin nombre. Por lo demás he encontrado que cierta formación superior está muy divulgada en Alemania, y todos quienes la poseen se acercarán poco a poco a nosotros.

Le agradezco que tome a su cargo el ensayo leído del *Mitrídates*; por favor, cuénteme cómo se desarrolló y qué pronósticos hace en general.

Que pase una hermosísima velada.

G.

944 ❧ A Goethe

[Weimar, 17 de enero de 1804.]

La vestimenta y la declamación vivaz han de mejorar aun mucho al *Mitrídates.* Si uno no aprendiera siempre algo de estas obras perimidas, y por lo menos se sintiera apoyado por ellas en su vieja creencia, no debería dedicárseles tiempo ni esfuerzo. En un ensayo leído prosaico se resiente mucho lo huero, incompleto, acartonado de esta *maniera*.

No me dijo nada acerca del Rütli. Si hubiese algo que recordar al respecto, envíemelo mañana en la mañana, porque tengo que despacharlo el viernes.

¡Ojalá que pronto esté mejor!

Sch.

945 ☙ A Schiller

Aquí también le devuelvo el Rütli, digno de toda alabanza y encomio. La idea de constituir enseguida una comunidad regional es excelente, tanto por la dignidad como por la amplitud que permite. Deseo mucho ver lo que queda. Buenos augurios para la finalización.

Weimar, al 18º de enero de 1804.
G.

946 ☙ A Schiller

Recién estaba por preguntarle cómo está, porque en esta larga separación uno finalmente se siente extraño.

Hoy he recibido por primera vez a Madame de Staël en casa. Siempre se da el mismo sentimiento: pese a toda su educación se porta aún muy rudamente, como una viajera ante los hiperbóreos, cuyos enormes pinos y robles, cuyo hierro y ámbar podría ser utilizado bastante bien para provecho y para adorno, mas a la vez lo fuerza a uno a sacar los viejos tapices como regalo de huésped y las armas oxidadas para la defensa.

Ayer lo vi a Müller[2057], probablemente volverá hoy. Le daré sus saludos. Está asustado sobre el hospital de Weimar, porque luce muy mal que hasta el duque mismo se quede en sus aposentos[2058]. En todos estos contratiempos me consuela el hecho de que su trabajo no ha sido del todo interrumpido, porque dentro de lo que puedo ver es lo único irremplazable; lo poco que tengo que hacer yo puede omitirse, en todo caso. No deje de mantenerse quieto hasta que vuelva a la actividad completa. En cuanto a Müller, mañana le avisaré a tiempo. Un encarecido adiós.

Weimar, al 23 de enero de 1804.

Hoy todavía quizás le envíe también la nueva *Gaceta Literaria.*

G.

947 ☙ A Schiller

[Weimar, 23 de enero de 1804.]

Aquí van las nuevas revistas, con el pedido de enviarlas luego a Meyer; recomiendo ante todo la número trece[2059]. ¡Así que no hay nada nuevo bajo el sol!, y nuestro excelente viajero me aseguró esta mañana, con toda ingenuidad, que van a imprimir mis palabras todas, con tal de hacerse de ellas. Esta noticia de las cartas de Rousseau para mí de veras le arruina el juego a la señora que está con nosotros. Uno se ve a sí mismo y las intenciones caricaturescas de las mujeres en un espejo (de diamante – adamantino)[2060].

Mis mejores deseos de salud.

G.

948 ☙ A Schiller

[Weimar, 24 de enero de 1804.]

Una pregunta vespertina, ¿cómo se encuentra? Yo estoy bastante bien. Esta noche Johannes von Müller estuvo conmigo y disfrutó mucho mirando mis cajones con monedas. Como se encontró tan inesperadamente entre muchos viejos amigos, se pudo ver muy bien cómo domina la historia, porque tenía presentes incluso a la mayoría de los personajes secundarios y sabía de sus situaciones y lo relacionado con ellos. Deseo saber que los héroes suizos se han batido bien contra su enfermedad[2061].

G.

949 ❧ A Goethe

[Weimar, 24 de enero de 1804.]

Gracias por el amistoso saludo vespertino. Hoy no pude rendir mucho, pese a los mejores propósitos, porque estoy en total desorden con el sueño. Además siento como un peso y un letargo para el ánimo las secuelas de estar encerrado mucho tiempo. Tengo que apurarme para volver a salir al aire libre.

Me alegra saber que Müller se quedará por lo menos algunas semanas.

¿No ha visto la *Gaceta Literaria* de Halle? Comienza con una reseña de la *Hija natural* que está escrita con una cabal benevolencia por la obra y no delata ni el más remoto signo de mala intención[2062]. Probablemente estos señores creyeron que lograban algo muy grande por ejercer este esfuerzo de justeza, o habrán querido mortificarlo. Fuera de eso, no hay mucho que se encuentre en este número.

Que le vaya muy bien.

S.

950 ❧ A Goethe

[Weimar] 26 de enero de 1804.

Mi cuñado lo saluda encarecidamente. El compromiso se festejó el año nuevo del calendario ruso, o sea el trece de enero del nuestro. El casamiento tendrá lugar aún en febrero[2063].

Cotta pregunta con mucho interés por la continuación de la *Hija natural*. ¡Quisiera poder darle alguna esperanza!

Me escribe que en el futuro adjuntará al suyo mi ejemplar de su *Gaceta General*, que hasta ahora siempre fue enviado vía Jena. Podría ser que ya comenzó con esto, en cuyo caso le ruego me lo envíe.

Le pido el Adelung, si ya no lo necesita[2064]. Tengo que formularle algunas preguntas a este oráculo. Aquí le adjunto un pequeño ejercicio poético para descifrarlo[2065].

¿Qué tiene previsto para hoy y mañana? La lectura en francés largamente proyectada de Madame de Staël se realizará mañana, me dicen. Pero si mañana en la tarde está en casa y dispuesto, me invito a su casa porque tengo deseos de verlo.

S.

951 ❧ A Schiller

La Sra. de Staël estuvo hoy conmigo junto con Müller, y se nos unió pronto el duque, por lo que la conversación enseguida se hizo muy vívida y se malogró el objetivo de leer juntos una traducción del *Pescador*[2066].

Aquí le mando mi Adelung, discúlpeme que le haya enviado el suyo bien empaquetado a Voss, a quien le hacía mucha falta para una reseña de las conversaciones gramaticales de Klopstock[2067]. También le envío los primeros números de las revistas, salvo el uno y el dos y lo que a mí también me está faltando de este envío.

El poema es una muy linda ascensión al Gotardo, a la que se le pueden agregar algunas otras soluciones más, y es una canción muy conveniente para el *Tell.*

Mañana a las cinco de la tarde vendrá a mi casa Constant; si Ud. quiere visitarme más tarde, será muy agradable para mí.

Deseando que duerma bien,

[Weimar] Al 26 de enero de 1804.

952 ❧ A Schiller

Mientras le pregunto cómo está, y a la vez le aseguro que estoy bastante bien a condición de quedarme en casa, le transmito la noticia de dos obras de arte que han llegado a mi hogar.

Primero, un cuadro de un viejo manierista del siglo diecisiete, que representa a aquellas mujeres que se desvisten para detener al ejército en fuga y hacerlo volver a enfrentar al enemigo, presentado con tanto espíritu, humor y fortuna que realmente produce

bienestar[2068].

Lo segundo, un drama de Calderón[2069]. Fernando, príncipe de Portugal, que se muere cautivo en Fez porque no quiere que se entregue Ceuta, la que se pide por su rescate. Igual que en las obras anteriores, por diferentes causas se estorba el placer de los rasgos particulares, ante todo en la primera lectura. Pero una vez que se lo ha leído todo y la idea se eleva como un fénix de las llamas ante los ojos del espíritu, uno piensa que nunca leyó algo mejor. Seguro que amerita que se lo coloque en el mismo rango que la *Devoción de la Cruz*, y se lo ve más elevado aun, quizás por haberlo leído último y porque tanto el tema como el tratamiento son agradables en el sentido más elevado. Incluso yo diría que si la poesía se perdiera totalmente del mundo, podría ser restituida desde este drama.

Agregue entonces a estos aspectos positivos algún acto del *Tell*, así en los tiempos próximos no me llegará mal alguno.

Descanso en la noche y buena disposición anímica durante el día le desea cordialmente,

Weimar, al 25 [28] de enero de 1804.
G.

953 ❧ A Goethe

[Weimar, 28 de enero de 1804.]

En la retracción en que estoy viviendo ahora todo el día, un saludo tan amistoso es un verdadero refresco en la noche, y Ud. me está mimando mucho. Estoy muy curioso de ver los dos *nova*. El tema del cuadro me parece excelente y apto para producir una obra de arte de primer nivel, porque reúne a nivel sensorial dos situaciones totalmente opuestas.

No tengo nada similar para informarle. Al lado de mi trabajo regular, que está avanzando lentamente y por lo menos no se interrumpe, he leído las memorias de un vigoroso marinero, que me han llevado por el Mar Mediterráneo y el Índico, y que son bastante importantes en su género[2070]. Que duerma muy bien, espero poder enviarle pronto alguna cosa.

Sch.

954 ❧ A Schiller

Con los mejores saludos, aquí van varias cosas:

Primero, tres números de la *Gaceta General*, de los que ante todo uno es importante por su curiosa travesura[2071].

2. Algunos papeles que todavía habrá que cubrir en el *Macbeth*, por lo que también envío el reparto.

3. Su bella “Canción de montaña”.

4. Un intento –de vuelta temo que malogrado– de acercarse a una tragedia griega[2072]. Ante todo me parece desafortunado el paso pesado del trímetro del coro rimado, que en los clásicos quizás es muy pesado para nuestro gusto, y que aquí se produce sin transición.

Si quiere visitarme esta velada, dígale al portador la hora para el coche.

Weimar, al 8 de febrero de 1804.
G.

955 ❧ A Goethe

[Weimar, 8 de febrero de 1804.]

Agradezco encarecidamente el envío. Con las cosas griegas ciertamente es una calamidad en el teatro y yo lo desaconsejaría sin importar la obra. ¿No le han hablado por el lado de Wieland de una representación de la *Helena* de Eurípides, en la que sin embargo el coro se debería acompañar con una flauta[2073]? A mí ya me hablaron de esto hace cinco semanas y me olvidé de preguntarle.

Como hoy me encuentro de buen humor para trabajar, pienso hacer una larga velada y dudo si podré salir. Lamentablemente hoy tengo que intentar anticipar el día de mañana, porque deberé almorzar en lo de Madame de Staël. Despaché ayer su carta a mi cuñado, recomendando intensamente su contenido.

S.

956 ❧ *A Schiller*

Mientras que le vuelvo a enviar unas revistas, le pregunto si tendré el gusto de verlo esta velada en casa. La Sra. de Staël y el Sr. de Constant también vendrán después de las cinco de la tarde. Tendré preparada una cena, por si hay deseos de quedarse; sería muy bueno que quisiera formar parte de la reunión.

Weimar, al 16 de febrero de 1804.
Determine el horario del coche.
G.

957 ❧ *A Goethe*

[Weimar, 16 de febrero de 1804.]

En este momento estoy cerca del fin de mi trabajo y tengo que protegerme cuidadosamente de todo lo que podría robar o malograrme al final la necesaria disposición anímica; ante todo, ciertamente, de cualquiera de los amigos franceses. Ruego me disculpe por ello, caro amigo, con el evangélico amor cristiano que tendré dispuesto por mi parte para Ud. en casos de este tipo.

S.

958 ❧ *A Goethe*

[Weimar, 19 de febrero de 1804.]

Aquí le envío mi obra, por la que en las circunstancias presentes no sabría hacer más nada. Cuando la tenga leída, ruego que me la devuelva porque está esperando el copista de los repartos.

Si ha de presentarse hacia Pascuas de resurrección, tenemos que intentar terminarla una semana *antes*, para aprovechar todavía la presencia de Zimmermann[2074] y, en consideración de la taquilla, de la situación actual en Jena, que puede cambiar después de Pascuas. Pero en este caso habría que tomar una pronta decisión acerca de la vestimenta que hay que comprar y de las decoraciones necesarias, y además habría que postergar el *Macbeth*[2075]. El ensayo de los papeles no tiene problemas, ya que el mayor no posee una dimensión considerable.

Adjunto mis ideas sobre el reparto. Reconocerá de ello cuán difícil sería reemplazar el papel de Zimmermann. Después de Pascuas habrá que seguir sin él, pero así es mejor que si la primera impresión ya se malogra.

Estoy muy cansado por estos negocios y también por el tiempo y tengo que quedarme en casa algunos días. Pero si Ud. quisiera hablar con Becker y Genast y también con Meyer y Haidlof[2076], el asunto podrá ir avanzando.

S.

959 ❧ *A Schiller*

Recién estaba por preguntar por Ud. y su trabajo, porque finalmente me molestaba mucho no saber ni escuchar nada. El aspecto de la obra y del reparto de los papeles me alegró muchísimo. Estoy pensando que se podría realizar la puesta antes de Pascuas, aunque con aprietos; por cierto habría que apurarse con el copiado de los papeles. Se me ocurre que se podrán juntar varios copistas que copien al mismo tiempo. Pero más de esto, en cuanto la haya leído. Por ahora, nada más que mi agradecimiento muy cordial.

Weimar, al 19 de febrero de 1804.
G.

960 ❧ *A Schiller*

La obra resultó excelente y me procuró una hermosa velada. Me surgieron algunas dudas sobre la puesta en escena antes de Pascuas. Si quiere dar un paseo en coche a las doce, iré a buscarlo.

[Weimar] Al 21 de febrero de 1804.
G.

961 ☙ A Goethe

[Weimar, 24 de febrero de 1804.]

En el adjunto envío los roles del *Tell*, con mi reparto, y le pido que ahora disponga lo que falta.

En los papeles inventé tres nuevas mujeres, para incluir con interés en la obra a las tres actrices restantes, porque no les gusta hacer de figurantes[2077]. La Müller se queda afuera.

Esta velada nos veremos en lo de Madame. Ayer lo hemos echado de menos a *Ud.*, pasaron varias cosas cómicas, sobre lo que podremos seguir riéndonos entre nosotros en días venideros.

S.

962 ☙ A Goethe

[Weimar, comienzos de marzo de 1804.]

Es muy consolador para mí que se quiera ocupar del *Tell*. Si me siento aceptablemente, iré seguro. Desde que lo vi últimamente en el ensayo leído no estuve nada bien, porque el clima me atacó con fuerza; además, tras la partida de nuestra amiga me estoy sintiendo como si hubiera pasado por una fuerte enfermedad[2078].

S.

963 ☙ A Schiller

¿Querrá mirar los dos primeros actos[2079]? Donde está abrochado un papel blanco falta una escena entre Weislingen y Adelheid. Si no tiene nada que objetar, ante todo haría siquiera copiar los papeles.

[Weimar] Al 12 de marzo de 1804.
G.

964 ☙ A Goethe

[Weimar, 15 de marzo de 1804.]

Sea tan amable de mirar la escena *quaestionis*, a ver si puede ir tal como está[2080]. Un cambio de importancia por cierto ya no se puede intentar, pero espero que no aparezca más un salto indebido.

Si no tiene nada que objetar, ruego me devuelva la hoja para que enseguida haga los cambios necesarios para el ensayo de hoy.

Sch.

965 ☙ A Schiller

Cuénteme por favor cómo están Ud. y los suyos. ¿Irá a ver hoy los *Husitas*[2081]? ¿Quiere complacerme en la tarde con su presencia? ¿O qué otras circunstancias conlleva su situación?

[Weimar] Al 2 de abril de 1804.
G.

966 ☙ A Goethe

[Weimar, 4 de abril de 1804.]

La reseña es espiritual y esclarecedora[2082], me alegra con justeza encontrar tanta concordancia en los principios centrales, aun cuando algunas particularidades siguen siendo controversiales. También acerca de éstas se me antoja que podría concordar en todo caso con un crítico de arte tan afín en sus criterios.

Cuando hablemos, más sobre esto. Si no tiene otros planes, llegaré esta tarde a las siete. No puedo invitarlo a casa, donde sigue instalado un hospital de toses.

S.

967 ❧ A Schiller[2083]

I

1. Con Macbeth y Banquo llegan algunos otros, para que aquel pueda preguntar: "¿cuánto falta hasta Foris?".

II

2. *Llama la campana*. No hay que tocar un timbre: en vez de eso se oye una campanada.

3. El viejo debería tomar asiento o salir. Con un pequeño cambio, Macduff cerraría el acto.

III

4. El mozo que sirve a Macbeth debería estar mejor vestido y arreglado más o menos como un paje.

5. El sobretodo de Eylenstein es muy ajustado. Habría que agregarle una franja de tela.

6. En el asesinato de Banquo debería anochecer del todo.

7. Los frutos en la mesa deberían pintarse más de rojo.

8. A mi parecer, el fantasma de Banquo se ve muy prosaico con el chaleco. Pero no sabría decir con claridad cómo quisiera verlo.

IV.

9. Las brujas necesitan dispositivos de alambre bajo sus velos para que las cabezas no se vean muy lisas. Quizás se les podrían poner coronas, que adornarían bastante, para imitar a las Sibilas.

10. Como detrás de la escena de las brujas para nosotros cae el horizonte, Mac-beth no debería decir "Entra, tú que estás afuera", etc., porque esto supone la escena en una cueva.

V

11. Lady se lava o se frota una mano y luego la otra.

12. Deberían ser escudos pintados.

13. *Macbeth* debería ponerse las armas en escena, aunque sea en parte; si no, tiene demasiado que decir sin estar relacionado a nada sensorial.

14. No debería luchar con el abrigo de armiño puesto.

[Weimar] Al 16 de abril de 1804.
G.

968 ❧ A Goethe

El Dr. Kohlrausch, un ciudadano de Hannover que llega desde Roma en compañía de la Sra. von Humboldt, desearía conocerlo[2084]. Seguramente le interesará y le contará sobre Humboldt y cosas italianas.

No tengo nada nuevo que contar, porque no he tenido noticias, y menos aun he hecho. La máquina todavía no se puso en marcha.

Para los papeles que quedaron libres, en parte pude resolver su reparto. Con los otros se podrá esperar hasta su vuelta[2085].

Heautontimorumenos se presentó hoy, pero también se lo sepultó[2086]. No se movió ni una sola mano y la sala estaba vacía. Ojalá que nuestro amigo ahora deje en paz a Terencio.

Que le vaya bien y vuelva pronto. Toda mi casa le envía saludos.

[Weimar] 30 de mayo de 1804.
Schiller

969 ❧ A Goethe

[Weimar, 5 de junio de 1804.]

Le hablé anoche del paso que di con nuestro señor, y esta mañana recibí de él la nota que acompaña, que contiene las mejores perspectivas para mí[2087]. El tono en que está escrita me habilita a esperar que el duque piense en serio ayudarme en forma concreta y colocarme en una situación que me permita aumentar mi *rem familiarem*.

Necesito dos mil táleros para vivir como corresponde aquí; de esto hasta ahora cubrí más de dos tercios, entre mil cuatrocientos y mil quinientos táleros, de mis ingresos como autor. O sea que estoy muy dispuesto a agregar mil táleros por año de mis ingresos si puedo contar aunque sea con mil táleros de ingresos fijos. Si las circunstancias no permitiesen aumentar enseguida mi sueldo actual de cuatrocientos táleros a mil, espero de la benévola opinión del duque que me conceda por ahora ochocientos y me dé la esperanza de redondear mil dentro de unos pocos años. Dígame, querido amigo, Ud. que conoce mis circunstancias y la situación local, qué piensa de este asunto y si cree que puedo

declararme en estos *terminis* ante el duque sin que se me achaque falta de modestia.

S.

970 ☙ A Schiller

¿Me diría qué dispone para su día de hoy? Hasta más o menos las siete de la tarde me encontrará en el jardín; luego, en la casa.

[Weimar] Al 19 de junio de 1804.
G.

971 ☙ A Goethe

[Weimar, entre el 10 y el 12 de julio de 1804.]

Gracias por las hermosas cosas[2088], que llevaré conmigo esta tarde, si quiere recibirme. El viaje a Jena se realizará más o menos dentro de seis o siete días[2089]. Antes, además, esperamos tenerlo una velada con nosotros.

Finalmente una Charlotte Corday, que tomo en mis manos ciertamente con dudas y recelos; pero por cierto, la curiosidad es grande[2090].

S.

972 ☙ A Schiller

Desde hace algún tiempo dejé sin abrir la *Gaceta General*, por lo que también quedó aquí su ejemplar. Ahora le llegan todos a la vez y servirán para entretenerlo.

Me dediqué al *Götz* durante este tiempo, y espero terminar un manuscrito en limpio y los papeles del reparto antes de que los actores vuelvan aquí[2091]; entonces lo veremos por fuera de nosotros y pensaremos el resto. Si se adapta más o menos la extensión, no tendría problemas por los otros asuntos.

Escríbame que está activo y que los suyos están bien.

Le agradezco haber recibido bien a Eichstädt[2092], lo que le causó un gran placer.

Que le vaya bien y recuérdeme.

Weimar, al 25 de julio de 1804.
G.

973 ☙ A Goethe[2093]

Jena, 3 de agosto de 1804.

De veras he sufrido un fuerte ataque y habría podido resultar mal, pero el peligro se pudo sortear felizmente; todo vuelve a marchar mejor, si tan sólo el insoportable calor me dejara fortalecerme. Una fuerte y repentina debilidad nerviosa en este momento del año es de veras casi mortal, y toda la semana desde que se calmó mi enfermedad casi no siento que se recompongan mis fuerzas, si bien la cabeza está bastante clara y el apetito volvió por completo.

Estoy muy contento de saber que ya llegó con *Götz von Berlichingen* hasta ese punto, y que entonces podemos esperar sin dudas esta festividad teatral.

El conde Gessler está aquí actualmente y se quedará quizás una semana más[2094]. Por ahí puede venir a vernos durante este tiempo.

El de la reseña de Kotzebue por parte de Bode por cierto es un asunto fatal[2095], pero no sería posible administrar una *Gaceta Literaria General* si se quisiera ser demasiado puntilloso. Por ende, mi opinión sería que se haga imprimir, *deo volente* y *mutatis mutandis*, la obra en forma abreviada, porque al menos da cuenta de los problemas principales que se le objetan a Kotzebue, y aunque esto es insuficiente, no es del todo erróneo.

Las melodías para el *Tell* que adjunto me fueron enviadas desde Berlín[2096]. Ud. quizá podrá hacerlas tocar alguna vez por Destouches[2097] o alguna otra persona para ver qué valor tienen.

En casa todos están bien y lo saludan encarecidamente.

Que le vaya bien.

Sch.

Mis recuerdos a los amigos, especialmente a la Sra. von Stein.

974 ❧ A Schiller

Volver a ver su escritura fue muy agradable para mí. Sobre su contratiempo, del que me enteré tarde, me enojé de mal talante, tal como me suele suceder con mis dolores. Me alegro de corazón de que ya esté mejor. Manténgase bien quieto en esta temporada calurosa.

De Zelter le agrego una carta para mí y para Ud. Es un carácter muy recto y excelente, que debería haber nacido entre Papas y cardenales, en un tiempo bien rudo. Cuán miserable se lo ve en esta zona arenosa, intentando alcanzar su elemento de origen.

Al conde Gessler salúdelo afectuosamente; si me fuese posible, iré para allá la semana entrante.

En lo que se refiere a la reseña de Kot-zebue, me adhiero gustoso a su opinión. Si quisiera asesorar en este sentido al consejero Eichstädt, esta carga también podrá salir en camino.

Estoy sinceramente implicado en el bienestar de los suyos, los mayores y los más recientes[2098], y deseo que pronto estemos todos juntos de vuelta.

Muchos recuerdos a la Sra. von Wolzogen.

Weimar, al 5 de agosto de 1804.
G.

975 ❧ A Schiller[2099]

Aquí va una lectura extraña, casi diría triste[2100]. Si no se hubiera pasado por tantas tendencias erróneas y se siguiera en ellas, con media conciencia, no se entendería cómo la gente puede hacer cosas tan raras. Espero verlo hoy.

[Weimar] Al 10 de septiembre de 1804.

G.

976 ❧ A Schiller

¡Aquí va un ensayo, por su incitación de ayer[2101]! Sea tan amable de querer pensar su tema y ayudarme con su buen consejo.

[Weimar] Al 2 de octubre de 1804.
G.

977 ❧ A Schiller

Si pudiera devolverme la obra de Roch-litz, el *Lorenz Stark*[2102], y las dos otras, me pondría a pensar y encauzar algunas cosas para el futuro[2103]. Ya hablaremos próximamente.

[Weimar] Al 28 de octubre de 1804.
Goethe

978 ❧ A Schiller

No quisiera molestarlo, pero quiero saber cómo están y cómo marchan los asuntos. Dígame unas palabras, y si nos juntaríamos mañana.

[Weimar] Al 5 de noviembre de 1804.
G.

979 ❧ A Schiller

Disculpe, preciado amigo, si no respondo por lo consabido[2104]. En mi cabeza todavía reina el caos.

Sólo he de avisarle que llegó la Minerva Velletri[2105], que se ve muy sorprendida de tener que festejar la Navidad con nosotros.

Mis mejores deseos.

[Weimar] Al 20 de diciembre de 1804.
G.

980 ☙ A Schiller

Junto con la pregunta de cómo se encuentra, sólo quiero decirle algunas palabras sobre nuestros asuntos, para que sepa provisoriamente en qué estamos. Creo poder entregar la mitad de la traducción a mediados de enero; la otra mitad, a fines de mes[2106]. Sobre lo que se debería decir para acompañarla, la perspectiva es algo más amplia. Al comienzo uno entra al agua y piensa que la cruzará a pie, hasta que se pone cada vez más hondo y uno se ve forzado a nadar. La bomba de esta conversación detona justo en el centro de la literatura francesa, y hay que esforzarse mucho para mostrar en qué y cómo impacta. Además, Palissot todavía está vivo, a los 74 años, salvo que hubiera muerto el año pasado[2107]; tanto más hay que cuidarse de no quedarse corto.

Asimismo, dentro del diálogo algunas definiciones críticas son más difíciles de lo que pensaba al comienzo. La obra *Los filósofos*[2108] aparece allí como recién representada, y fue puesta por primera vez en París el veinte de mayo de 1760. El viejo Rameau todavía vivía. Esto por ende fijaría el tiempo antes de 1764, cuando él murió. Sin embargo se mencionan los *Trois siècles de la litérature françoise*[2109], que salieron recién en 1772. Así que habría que pensar que el diálogo fue escrito antes, y luego se lo remozó, con lo que estos anacronismos pueden originarse muy bien. Pero antes de que se diga algo sobre este tipo de hechos, conviene mirar por todos lados. Por eso es difícil de predecir cuándo podrá terminarse este agregado, ya que para Pascuas de Resurrección también tengo que entregar la caracterización de Winckelmann[2110], que tampoco puede realizarse de improviso. Todo esto hube de notificarlo por el momento para su benévola consideración. Por lo demás, me encuentro bastante bien y no totalmente ocioso. Esperando algo mejor, le deseo lo mismo.

[Weimar] Al 21 de diciembre [1804].
Goethe

981 ☙ A Schiller

[Weimar, 24 de diciembre de 1804.]

Me habría gustado ir a verlo hoy para decirle que el trabajo sigue bien[2111], si tan sólo pudiera arriesgarme a salir al aire libre. Quisiera pedirle su consejo sobre algunos problemas. Pienso que todo podrá hacerse, pero por el momento no debería salir ningún aviso al público. Cuando la obra aparezca, deberá llegar sin preparativos e inesperadamente. Pero de esto ya hablaremos.

Que esté alegre y activo.

G.

1805



982 ❧ A Schiller

[Weimar, 1 de enero de 1805.]

Aquí va, para el año nuevo y con los mejores deseos… un paquete de obras dramáticas[2112]. Como suele mirarlas con buen humor, por favor ponga por escrito unas palabras acerca de cada una. Al final siempre hay un resultado. ¿Es cierto que Oels no tiene ningún papel en la *Fedra*? Pidió licencia, que le concedo con tanto más gusto.

¿No he de recibir pronto algunos actos[2113]? El plazo se acerca cada vez más[2114].

G.

983 ❧ A Schiller

Escríbame, querido amigo, unas palabras sobre sí mismo y sus trabajos. Mis intentos de acercarme al mundo elevado y bello no han resultado de lo mejor[2115]. Por lo menos estoy devuelto forzosamente al hogar por algunos días. Así que querría algo positivo desde su punto de vista. Y a la vez quiero preguntar si su señora podrá reunirse con las amigas mañana, jueves, por la mañana, en mi casa[2116]. ¡Bienestar y ánimo!

[Weimar] Al 9 de enero de 1805.
G.

Justo me dicen que su alteza nos hará el favor de venir mañana. Sería muy gentil si se decidiera a participar también Ud.

983 bis ❧ A Goethe[2117]

Weimar, enero de 1805.

… Recién me había vestido para ir a verlo, pero volvieron a actuar las convulsiones y tengo miedo de salir al aire. Probablemente está subiendo el barómetro, porque durante estos días no sentí nada…

984 ❧ A Goethe

[Weimar] 14 de enero de 1805.

Lamento saber que su permanencia en casa no es voluntaria. Lamentablemente todos estamos mal, y el que por fuerza mayor ha aprendido a conciliarse poco a poco con la enfermedad la pasa mejor. Ahora estoy muy contento de haber tomado la decisión de ocuparme de una traducción y realizarla[2118]. Así por lo menos estos días miserables han generado algo, y en este tiempo por lo menos he vivido y actuado. Durante la semana que viene me aventuraré a ver si puedo asumir la disposición anímica necesaria para mi *Demetrio*, aunque lo estoy dudando. Si no lo logro, tendré que encontrar algún otro trabajo semi-mecánico.

Aquí le envío lo que está pasado en limpio. Mañana mi Rudolf terminará con todo[2119].

Le ruego que revise estos primeros pliegos, que los compare aquí y allá con el original y anote con lápiz lo que observe en ellos. Querría que todo esté en orden lo más pronto posible y antes de que se copien los roles. Si se comienza con los papeles pasado mañana, el domingo que viene se podrá realizar el ensayo leído, y de ahí todavía faltarán diez días hasta el treinta.

El duque me permite leer las *Mémoires* de Marmontel[2120], que ahora tiene Ud. Por ello se las pido para cuando las termine.

La archiduquesa comentó todavía ayer con gran interés acerca de su lectura del otro día. Espera ver muchas cosas en su casa y también escuchar algo.

Que le vaya bien y envíeme pronto sus noticias.

Si no estuviese en la disposición de ánimo para leer estos pliegos, ruego me los envíe de vuelta, para que pueda aprovechar el tiempo haciendo las copias.

S.

985 ❧ *A Schiller*

[Weimar, 14 de enero de 1805.]

Le deseo suerte para el buen uso de este tiempo peligroso[2121]. He leído con mucha simpatía los tres actos[2122]. La obra se expone en forma breve y correcta, la apurada pasión le confiere vida. Albergo las mejores esperanzas al respecto. A esto se añade que algunos pasajes centrales, tan pronto se aceptan los motivos, han de producir un efecto excelente. En estos también resultó especialmente buena la dicción. Fuera de eso, he comenzado a introducir ciertos cambios en algunos pasajes. Pero sólo se refieren al tan repetido caso en que se produce un hiato o que se ponen dos sílabas breves (sin acento) en vez de un yambo. En ambos casos el verso de por sí breve se acorta aun más, y en las representaciones he visto que en estos pasajes, especialmente si son patéticos, el actor pierde por así decirlo el equilibrio y la compostura. No le costará mucho empeño mejorar estos pasajes. Sea tan amable, más allá de eso, de apurar al máximo el copiado de los papeles, porque la obra todavía debe ser estudiada y ensayada.

Le envío gustoso la vida de Marmontel, lo entretendrá durante algunos días muy gratamente. Encontrará en él varias veces al hombre de finanzas Bouret[2123], que suscitó nuestro interés en el *Sobrino de Rameau*. Sea tan amable de anotar solamente la página, puedo aprovechar estos pocos rasgos perfectamente para mis notas.

Si nuestra joven princesa[2124] se complace en lo que podemos presentarle, se habrán cumplido todos nuestros deseos. Uno de nosotros igual apenas puede decir con el Apóstol: no poseo oro o plata, pero lo que tengo, lo daré en nombre del Señor[2125]. Piense también, en todo caso, qué se podría leer en este tipo de ocasiones. Deben ser cosas breves, pero muy surtidas, y a mí normalmente lo más cercano no se me ocurre.

Que le vaya muy bien y recuérdeme. Tan pronto pueda osar salir, lo visitaré por una velada. He leído varias cosas por aburrimiento, por ejemplo el *Amadís de Gaula*[2126]. Es una vergüenza llegar a tan viejo sin haber conocido una obra tan excelente más que por la labor de los parodistas.

G.

Las últimas páginas, que leí después, también me gustaron mucho.

986 ❧ *A Goethe*

[Weimar, 17 de enero de 1805.]

Ayer los *Cómplices*[2127] suscitaron un jolgorio general y lo harán cada vez más, si los actores aprenden a manejar mejor este verso. Becker estuvo lo mejor que puede, en algunos pasajes también la Sra. Silie[2128] trabajó bien, a Unzelmann no le cuadraba muy bien su papel. Con Wolff podemos estar muy satisfechos[2129].

Por cierto en algunos pasajes hubo algo chocante, pero el buen humor al que conduce la obra no permitió que resaltaran estos aspectos del decoro. La archiduquesa se divirtió mucho, ante todo el pasaje sublime de la silla no erró su cometido[2130].

En cuanto al *Ciudadano general*, se me volvió a ocurrir la observación de que estaría bien tachar en la medida de lo posible los pasajes morales, ante todo en el papel del noble. Pues como ya pasó el interés del momento histórico, esto queda por así decirlo en el exterior de la obra.

La obrita merece que uno la mantenga en el favor del que goza y que le corresponde, y será muy posible hacerla progresar más rápido.

Ayer, cuando lo fui a ver a Unzelmann, comencé a dudar en mi fuero íntimo si puedo confiarle el Hipólito, en especial porque le falta lo propiamente masculino y porque todavía hay en él mucho de muchacho[2131]. Si Oels todavía llegara a tiempo, me gustaría más, y él siempre llegó en el momento preciso; ojalá esté aquí para el miércoles, ya que aprende con facilidad y el papel no es muy grande.

Espero saber que se encuentra mejor.

S.

987 ❧ *A Schiller*

[Weimar, 17 de enero de 1805.]

Si según la teoría antigua los *humores peccantes* me circulan por el cuerpo, o si según la nueva, las partes relativamente más débiles están en *désavantage*, en fin, tengo achaques ya en un lugar, ya en otro, y las molestias se desplazaron de las entrañas al diafragma, de allí al pecho, luego a la garganta, y finalmente al ojo, donde por cierto me son menos bienvenidas que en otros sitios.

Le agradezco que haya querido presenciar la puesta de ayer. Como la obra fue recibida favorablemente, se podrá hacer aun mucho para mejorarla, como ya sucedió; porque algunas cosas fueron cambiadas. Me parece que lo principal consiste en que conviene suavizar y disimular lo que en todo caso persiste contra lo decoroso, y que se agregue algo ameno, agradable, cordial. Durante los pocos ensayos que vi en mi habitación se me ocurrieron varias cosas. Cuando haya ocasión, le enviaré la versión escénica, donde ya podrá apreciar los cambios que hice en este sentido, y me podrá aconsejar para completarlos. También se podrá influir más en los actores, ya que vale la pena. Porque tener una obra más en el *repertorium* es más importante de lo que se cree.

Pienso trabajar con el *Ciudadano general* cuanto antes. Ya pensé en sacar de cuajo la figura dogmática del noble; sin embargo, habría que tener una ocurrencia feliz para unir finalmente los elementos dispares con un chascarrillo, para que no sea necesario el *deus ex machina*. Esto habría que pensarlo en cualquier momento, entonces.

Como Oels está de franco hasta el veintiséis, sería mejor seguir con el reparto anterior. Deseo saber hasta dónde ha llegado y cuándo piensa que puede hacer el ensayo leído.

Como no podré salir tan pronto, quizás me podrá venir a ver en un buen momento del día por una horita, acaso al mediodía. Para ello le enviaría el coche.

Deseo que esté bien y que piense en sus planes propios.

G.

988 ☙ *A Schiller*

[Weimar, después del 20 de enero de 1805.]

En nuestro teatro hay, como siempre, pero especialmente ahora debido a algunas relaciones, muchos chismes; y han imaginado, probablemente para enojar a la Sra. *Becker*, que sólo hemos dudado tanto con el reparto de la obra porque estuvimos esperando a la Sra. Unzelmann, que ahora no vendría[2132]. Si sabe de algo que pueda dar un tinte de verdad a estas habladurías, por favor hágamelo saber. Tengo que actuar severamente si no quiero que la cosa empeore.

Por favor dígame cómo están Ud. y los suyos.

Goethe

989 ☙ *A Goethe*

[Weimar, después del 20 de enero de 1805.]

Como Ud. mismo sabe que conté con la Sra. Becker desde la primera idea de esta traducción, de modo que realmente preferí escoger por ella la *Fedra* y no el *Británico*[2133]. Le resultará fácil pensar que estos chismes que circulan me parecen curiosos. Simplemente no sé qué podría haberlos motivado, salvo esto: que le dije a Oels, cuando éste antes de su partida hacia Berlín me pidió encargos para llevar, que tenía una obra en elaboración con un interesante papel para la Sra. Unzelmann. Pero cómo fue posible entender eso de tal manera que Madame Unzelmann debiera interpretar este papel *aquí*, esto no lo entiendo.

Con mis chicos por suerte la cosa pasa sin casos malignos, y espero que en pocos días más todo esté bien de nuevo.

A mí todavía no me abandonó el catarro, aunque ya no es tan fuerte. Las *Mémoires* de Marmontel me ocupan intensamente, y ante todo están muy bien representados los preparativos para la Revolución. Me interesa hablar con Ud. sobre Necker cuando volvamos a vernos, porque sin duda lo conoce por sus propios escritos y sabe en qué medida es veraz el informe que le dedica Marmontel.

S.

990 ☙ *A Schiller*

Aquí, mi caro amigo, va el *opus*[2134]. Sea tan amable de leerlo atentamente, anotar algo

en el margen y después decirme su opinión. Luego lo repasaré de nuevo, corregiré los *notata*, llenaré algunos baches, quizás suavizaré algunos pasajes cínicos, y así podrá partir. Leérselo a Ud. y sus más cercanos es lo que esperaba, pero eso ahora se frustró. ¿Cómo están los chiquitos?

[Weimar] Al 24 de enero de 1805.
G.

991 ☙ A Goethe

[Weimar, 24 de enero de 1805.]

Por el momento le devuelvo lo que he leído del *Rameau,* el resto seguirá mañana. Es muy poco lo que encontré para marcar, y puede haber algunas cosas que no le llamarían la atención a otra persona que a mí.

Presté atención a la cuestión de si la traducción del *vous* francés por el *Ihr* no podría resultar poco apropiada en algunos pasajes, pero no encontré nada de este tipo. De todos modos fue mejor que utilizar el *Sie*[2135].

En lo tocante al decoro, no sabría decir mucho. En todo caso, en las palabras inapropiadas se podría uno conformar con la primera letra y de esta forma hacer su reverencia al recato sin sacrificar la cosa.

En casa todavía estamos como en un hospital, pero el doctor nos consuela con que no hay problema para la beba.

¿Podría ocuparse un poco de la *Fedra*? Me refiero a los papeles singulares, ante todo podría ser necesario poner al Hipólito en la senda correcta. El otro día, cuando leyó, desplegó en su declamación mucha vehemencia, que confunde con fuerza y con *pathos*.

Que le vaya muy bien y espero que pronto se nos vuelva a aparecer cual un espíritu benigno.

S.

992 ☙ A Schiller

Si no tiene inconvenientes en escribirme algunas palabras, por favor, hágame saber cómo está. Acerca de lo cual, pese a estar muy interesado, no puedo obtener noticias.

En cuanto a mí, volví a un estado de sosiego, calma y receptividad. Pero todavía no puedo producir nada, lo que me incomoda bastante porque me gustaría acabar con el asunto del Winckelmann[2136].

¡Cuánto desearía volver a verlo pronto! Esperando lo mejor,

[Weimar] Al 22 de febrero de 1805.
G.

993 ☙ A Goethe

[Weimar] 22 de febrero de 1805.

Es muy dichoso para mí volver a ver algunas líneas de su pluma, y reaviva mi fe en que podrán volver los viejos tiempos, por lo que a veces desespero. Los dos fuertes golpes que tuve que sufrir en el lapso de siete meses me han conmocionado hasta la médula, y se me hará difícil reponerme[2137].

Por cierto el ataque actual sólo parece haber obedecido a la causa general de la epidemia, pero la fiebre subió tanto y me sorprendió en un estado anterior tan debilitado que me siento como si emergiera de la más grave enfermedad, y ante todo me resulta difícil combatir cierta falta de ánimo, que es lo peor en estas circunstancias.

Tengo grandes deseos de saber si ya despachó el manuscrito del *Rameau*. Göschen no me escribió nada al respecto, y en general no he sabido nada externo desde hace dos semanas.

Que se mejore día a día y de hora en hora y lo mismo yo, para que pronto nos volvamos a ver con alegría.

S.

994 ☙ A Schiller

[Weimar, 24 de febrero de 1805.]

Aquí envío el *Sobrino de Rameau* y le pido que lo despache mañana con el correo en coche a Leipzig. Quizás me hará el favor de hacerle un envoltorio resistente, para que el manuscrito no sufra. Puede quedar como está, si bien, cuando vuelva impreso, habrá todavía muchas cosas para observar. Agregar los últimos rasgos a un trabajo como éste por cierto no es cosa de reconvalecentes[2138].

Cuando haya despachado el asunto del Winckelmann veré si todavía queda tiempo y ánimo para agregar las notas literarias en orden alfabético al *Rameau*.

He acompañado el manuscrito con algunas observaciones que podrán guiar más o menos al imprentero.

Revisaré la *Fedra* complacido en todos los sentidos.

Por lo demás, tenemos que manejarnos con paciencia, realizando lo que se pueda hasta tanto podamos hacer algo mejor. Estoy saliendo todos los días en coche y en cierta medida vuelvo a establecer un *rapport* con el mundo.

Espero ir a verlo pronto y deseo encontrarlo aumentando en fuerzas.

G.

Adjunto los grabados para el *Tell* y algunas *nova* de diverso tipo[2139].

995 ❧ A Schiller

Como supongo que en su estado actual tiene deseos de leer, le envío un gran bulto de ejemplares de la *Gaceta Literaria* y nuestros *Winckelmanniana*, etc., que por lo que sé todavía no ha visto. Volví a extraviarme en la literatura francesa con la finalidad de las consabidas anotaciones[2140], y de todos modos algo saldrá.

De veras parece que estoy adelantando. ¿Y Ud. cómo está? Deseo ansiosamente volver a verlo.

[Weimar] Al 26 de febrero de 1805.
G.

996 ❧ A Goethe

[Weimar, 28 de febrero de 1805.]

He leído con genuino placer la serie de reseñas estéticas, cuyo autor se reconoce bien[2141]. Si bien sólo puede decidirse de a empujones y por intervalos a un paseo crítico como ése, de este modo servirá no poco a la buena causa en general y a lo mejor de la *Gaceta* de Jena en particular. Precisamente esta construcción creadora de las obras y de las mentes y esta indicación precisa de los puntos de actividad falta en todas las críticas, y sin embargo es lo único que puede llevar a algún fin. Las reseñas a la vez se escribieron en un tono cómodo y sereno, que se comunica del modo más agradable. Si quisiera ocuparse de las obras de Kotzebue en este mismo sentido y tono, sólo le costaría el esfuerzo de dictarlo y seguro que dará ocasión a ocurrencias no menos afortunadas de la del filisteo de Núremberg convencido[2142].

Quisiera leer “El domingo por la mañana” en un lenguaje poético limpio y en alto alemán, porque el dialecto, por lo menos en la lectura, siempre llega a estorbar[2143]. El poema es excelente e irresistiblemente ameno.

Le agradezco las cartas de Winckelmann[2144]. Esta lectura viene muy bien para adelantar mi reconvalecencia. Estoy mejorando a cada día y pienso probar próximamente el aire libre.

¿Podría procurarme el *Nestor* de Schlözer o hacerme saber dónde lo consigo[2145]?

Siga mejorando cada vez más su humor y sus fuerzas. Quizás, si calma el viento, me animo a salir mañana y voy a verlo.

S.

Las clases académicas de Müller son mezquinas y escasas y delatan las arenas en las que crecieron[2146]. Como este historiógrafo de Prusia probablemente no llegará al caso de escribir una historia de dicha monarquía, debería y podría haber dicho en esta primera y última ocasión algo bien espiritual y nutrido; entonces el buen alemán habría lamentado para siempre que no se haya podido tener la totalidad escrita por tan excelente mano.

997 ❧ A Schiller

Me deparó un gran placer al aprobar mis reseñas. En estas cosas uno nunca sabe si no está haciendo más de la cuenta, y al hacer menos finalmente no resulta nada.

En las notas del *Rameau*, que ahora estoy dictando de a poco, me dejaré estar en forma similar, tanto más porque el texto es del tipo que permite que las notas también tengan un sabor propio. En esta ocasión se pueden decir muchas cosas sobre la literatura francesa, que hasta ahora por lo general tratamos muy rígidamente, sea como modelo o como contrincante. También porque en todo el mundo se presenta el mismo cuento, en una representación muy fiel de esos fenómenos se encuentra justo lo que estamos viviendo ahora.

Tengo grandes deseos de volver a verlo. Pero no se aventure demasiado pronto, ante todo con este clima salvaje.

No tengo novedades para transmitir hoy y por ello sólo le deseo de corazón una pronta mejoría.

Weimar, al 28 de febrero de 1805.
G.

998 ☙ A Goethe

[Weimar] 27 de marzo de 1805.

Por favor hágame saber cómo le fue durante estos días. Yo al final me aferré estrictamente a mi trabajo y ya no pienso que se me dispersará tan pronto[2147]. Ha sido difícil volver a mi lugar luego de pausas tan extensas y dolorosos contratiempos, y tuve que esforzarme. Pero ahora estoy encarrilado.

El viento frío del noreste le dificultará la recuperación igual que a mí, pero esta vez me he sentido mejor de lo que suele pasarme con el mismo estado del barómetro.

¿No querrá enviarme el *Rameau* en francés para Göschen[2148]? Le recomendaré encarecidamente enviarle las galeras tan pronto se impriman.

Que le vaya bien. Añoro una línea de su pluma.

S.

999 ☙ A Schiller

Como en la probable presencia próxima de Cotta se podría hablar de una edición de mis obras[2149], me parece necesario ponerlo al tanto de mis previas relaciones con Göschen. Su amistad y perspicacia en el asunto me dispensan de controlar al presente los molestos papeles. Además le advierto que Göschen imprimió una edición en cuatro tomos con los números erróneos de 1787 y 1791, de lo que nunca hemos hablado entre nosotros. ¡Lo mejor para Ud.!

Weimar, al 19 de abril de 1805.
G.

1000 ☙ A Schiller

Le agradezco mucho la revisión de los papeles y estoy contento de que seamos del mismo parecer en lo que se refiere a ese compromiso[2150]. Claro que es una vista maravillosa de tiempos tan poco lejanos y sin embargo tan disímiles en muchas cosas. Conversemos este asunto en algún momento, preparando un arreglo así como también la elaboración ulterior.

Los tres esbozos de una caracterización de Winckelmann salieron ayer[2151]. No sé qué pintor o diletante puso debajo de un cuadro *in doloribus pinxit*[2152]. Este epígrafe le vendría bien a mi actual trabajo. Sólo desearía que el lector no sienta nada de ello, así como en las bromas de Scarron[2153] no se sienten los dolores de la gota.

Ahora he comenzado con las anotaciones al *Sobrino de Rameau* y me adentro entonces en el amplio y extenso campo de la música. Intentaré sólo seguir algunas líneas principales y luego salir tan pronto como pueda de este dominio, que es bastante extraño para mí.

Le deseo suerte con el trabajo y estaré contento de ver algo de él pronto.

Weimar, al 20 de abril de 1805.
G.

1001 ☙ A Schiller

Transmito aquí lo que llegó ayer de Leipzig. Göschen parece querer prescindir de las anotaciones, aunque las seguí preparando asiduamente. Acompañan la presente. Sea tan

amable de revisarlas y marcar lo que le parece demasiado paradójico, osado o insuficiente, para que podamos hablarlo. Pienso que conviene terminar de elaborar en lo posible estas hojas existentes, que por cierto no abarcan siquiera la mitad de los nombres que aparecen en el diálogo, y enviarlas, porque en realidad ya están explicados en ellas los puntos centrales, de los que se trata esencialmente. Lo demás es más casual y referido a la vida, dado que a esta distancia del tiempo y del lugar no podemos llegar al fondo. Los nombres teatrales, como Clairon, Préville, Dumenil[2154], ya son conocidos de por sí y en el diálogo mismo no tienen una suprema importancia. En fin, repito: sea tan amable de leer las hojas, pensar el asunto y asesorarme al respecto uno de estos días. Mi más caro adiós.

Weimar, al 23 de abril de 1805.
G.

1002 ❧ A Goethe

Las anotaciones se leen muy bien y también independientemente del texto, sobre el que por cierto arrojan una muy clara luz[2155]. Lo dicho acerca del gusto francés, de autores y del público en general y con una mirada lateral hacia Alemania es tan feliz y exacto como los artículos sobre la música y los músicos, sobre Palissot y otros son convenientes e instructivos en relación con la obra comentada. También la carta de Voltaire a Palissot y el pasaje de Rousseau sobre Rameau lucen muy bien.

Encontré pocas cosas para observar, y esto tan sólo con relación a la expresión, salvo un solo y pequeño pasaje en el artículo *gusto*, que no me convenció.

Ya que estas anotaciones me parecen estar casi listas, la cuestión sería si no pueden salir mañana, que es el día del correo. Encontré entre ellas quince artículos que interesan por sí mismos, y ya la mitad de este número las habría justificado. También calculo que son por lo menos tres pliegos, lo que vale decir que hay suficientes explicaciones.

¡Que le vaya muy bien y cada vez mejor! No se olvide de enviarme el *Elpenor*[2156].

[Weimar] 24 de abril de 1805.
S.

1003 ❧ A Schiller

[Weimar, 24 de abril de 1805.]

¿Sería tan amable de sacar de lo escrito el artículo *Lemierre*[2157]? Acabo de ver que me equivoqué de persona.

G.

1004 ❧ A Schiller

[Weimar, 25 de abril de 1805.]

Aquí va finalmente el resto del manuscrito, que ruego volver a revisar y luego enviar a Leipzig. Si no fuese que en suma de cuentas todo lo que se hace y realiza es extemporáneo, tendría muchas dudas en las notas muy improvisadas. Mi mayor consuelo en esto es que puedo decir: *¡sine me ibis liber*[2158]*!*, porque no quisiera estar presente en todos los lugares a los que llegará.

Entre tanto comencé a dictar la historia de la teoría de los colores y ya pasé por un difícil capítulo sacado del medio.

Fuera de eso, estoy bien mientras puedo andar a caballo todos los días. Pero si hago una pausa se anuncian muchas cosas incómodas. Espero verlo pronto.

G.

1005 ❧ A Goethe

[Weimar, 25 de abril de 1805.]

Las anotaciones cierran muy agradablemente con Voltaire, y así uno se lleva una buena carga para el camino. Sin embargo en este último artículo justo me veo en discrepancia con Ud., tanto en lo que se refiere a la enumeración de las propiedades de un buen escritor como en lo que se refiere a su aplicación a Voltaire.

Es verdad que el registro sólo debe contener una enumeración empírica de los predicados que uno se siente movido a enunciar al leer a los buenos escritores, pero cuando

estas propiedades se colocan todas juntas en una hilera, llama la atención que se vean enumerados de un tirón los géneros y las especies, los colores principales y las tonalidades. Al menos en esta enumeración yo habría omitido las grandes palabras con mucho contenido (genio, inteligencia, espíritu, estilo, etc.), y me habría mantenido tan sólo dentro de los límites de disposiciones anímicas y matices muy parciales.

En la serie luego echo de menos algunos términos como *carácter, energía* y *fuego*, que son precisamente lo que constituye el poder de muchos autores y de ningún modo pueden integrarse entre los que se propusieron. Es verdad que será difícil atribuir un carácter al Proteo voltaireano.

Claro que al negarle a Voltaire la *profundidad*, señaló una deficiencia central del autor, pero yo igual desearía que también se mencione eso que se llama *alma*, que le falta a él igual que a todos los franceses. Ud. no enumeró en la serie el *alma* ni el *corazón*; ciertamente están contenidos parcialmente bajo otros predicados, pero no en el sentido pleno que se conecta con ellos.

Finalmente le ruego ponderar si Luis XIV, que en el fondo era un carácter muy maleable, que nunca hizo mucho por su personalidad como héroe en la guerra, y cuyo altivo gobierno representativo –si queremos ser justos– fue en principio la obra de dos gobiernos ministeriales muy activos[2159], que le antecedieron y despejaron el campo, si Luis XIV representa más que Enrique IV el carácter de la realeza francesa.

Este *héteros logos*[2160] se me ocurrió a medida de la lectura, y no quise escatimárselo.

S.

1006 ❧ *A Schiller*

[Weimar, 26 o 27 de abril de 1805.][2161]

Por favor sea tan amable de despachar a Leipzig la breve nota que adjunto, y de leer en algún momento el ensayo adjunto sobre la historia de los colores[2162]. Deje en su casa el manuscrito hasta que le mande el fin de este capítulo. Antecede un breve esquema para la perspectiva del conjunto.

G.

6 ❧ *A Schiller (adjunto)*[2163]

En qué forma podrá aplicarse a seres orgánicos la idea de que la belleza es perfección más libertad:

Un ser orgánico es tan multifacético en su exterior, y en su interior tan complicado e inagotable, que no se pueden buscar suficientes puntos de vista para contemplarlo, no se pueden formar suficientes órganos en uno mismo para desmembrarlo sin matarlo. Intento aplicar a seres orgánicos la idea de que la belleza es perfección más libertad.

Los miembros de todos los seres creados están formados de tal manera que pueden disfrutar de su existencia, mantenerla y reproducirla, y en este sentido todo lo vivo se puede llamar perfecto. Esta vez me dedico desde el comienzo a los animales denominados más perfectos.

Si los miembros del animal están formados de suerte tal que esta criatura sólo puede mostrar su existencia de modo muy limitado, nos parecerá que este animal es feo; porque por la limitación del ser orgánico a una sola finalidad se origina la preponderancia de un miembro o del otro, de modo que se verá obstruido el uso voluntario de los otros miembros.

Al contemplar este animal, mi atención se dirige a aquellas partes que preponderan sobre las otras, y como el ser no tiene armonía, no puede proporcionarme una impresión armónica. Así, el topo sería completo, pero feo, porque su forma no le permite más que unas pocas acciones limitadas, y la preponderancia de ciertas partes lo vuelve informe.

De ahí que para que un animal pueda satisfacer sin trabas solamente sus limitadas e imprescindibles necesidades, ya tiene que estar completamente organizado; sin embargo, si junto a la satisfacción de sus necesidades le queda suficiente fuerza y capacidad para realizar acciones arbitrarias por así decirlo sin finalidad, entonces nos dará también externamente la idea de la belleza.

Si digo, por ende, que este animal es bello, intentaría en vano demostrar esta afirmación con alguna proporción de números o medidas. Por el contrario, sólo digo esto con ello: que en este animal los miembros todos están en tal relación que ninguno estorba al otro en su actividad, incluso que además se esconde a mi vista por un perfecto equilibrio de la misma exigencia y necesidad, de tal forma que el animal parece actuar y moverse únicamente por

su libre albedrío. Recuérdese un caballo al que se ha visto usar su cuerpo en libertad.

Cuando ascendemos hasta el ser humano, finalmente lo encontramos casi liberado de las trabas de la animalidad; sus miembros están en una delicada subordinación y coordinación y más sujetos que los miembros de ningún otro animal a la voluntad, y es apto no solamente para todo tipo de menesteres, sino también para la expresión espiritual. Sólo echo aquí una mirada al lenguaje gestual, que se suprime en los hombres educados pero que según mi opinión eleva al ser humano por sobre el animal al igual que el lenguaje oral.

Para formarse en este camino el concepto de un bello hombre se deben tomar en cuenta innumerables situaciones, y por cierto hay que recorrer un largo camino hasta que el alto concepto de la libertad puede adjudicar la corona a la perfección humana también en lo sensorial.

Debo observar una cosa más. Llamamos bello a un animal cuando nos da el concepto de que *puede* usar sus miembros arbitrariamente. Tan pronto los usa de veras arbitrariamente, la idea de lo bello se desplaza enseguida por el sentimiento de lo grácil, agradable, ligero, magnífico, etc. Se ve entonces que en la belleza realmente se necesita la *quietud* junto a la *fuerza*, la *inactividad* junto a la *capacidad*.

Si en un cuerpo o en un miembro del mismo la idea del uso de la fuerza está muy atada a la existencia, el genio de la belleza parece rehuirnos enseguida. Por ello los antiguos representaban incluso a sus leones con el mayor grado de sosiego y desinterés, para atraer también en esto nuestro sentimiento, con el que envolvemos a la belleza.

Quisiera decir entonces: llamamos bello a un ser perfectamente organizado cuando al mirarlo podemos pensar *que le es posible un múltiple libre uso de todos sus miembros apenas lo desea*. El más elevado sentimiento de la belleza se conecta por ende con el de confianza y esperanza.

Se me antoja que un ensayo sobre la forma animal y humana en este camino podrá brindar hermosas perspectivas y representar relaciones interesantes.

Ante todo el concepto de la proporción, que solemos expresar solamente por números y medidas, se organizaría, según ya vimos antes, en fórmulas más espirituales, y se puede esperar que dichas fórmulas espirituales finalmente se junten con los procedimientos de los mayores artistas cuyas obras nos han quedado y a la vez abarquen los bellos productos de la naturaleza, que de vez en cuando se dejan ver vivos entre nosotros.

Entonces será sumamente interesante la observación de cómo se pueden generar caracteres sin salir del ámbito de la belleza, cómo se puede hacer aparecer la limitación y determinación especialmente sin dañar a la libertad.

Un tratamiento de este tipo, para distinguirse de otros y para tener una genuina utilidad como prolegómenos para futuros amigos de la naturaleza y del arte, debería tener un fundamento anatómico-fisiológico, mas es difícil pensar la posibilidad de una exposición adecuada para la representación de un conjunto tan complicado y tan maravilloso.

Apéndice



Traducciones empleadas para las publicaciones periódicas (mencionadas en más de una ocasión)
Alemania: Deutschland / Almanaque de las Musas: Musenalmanach / Anuario de Bolsillo para Damas: Taschenbuch für Damen / Archivo Berlinés de la Época y su Gusto: Berlinisches Archiv der Zeit und ihres Geschmacks / Ateneo: Athenäum / Boletín Imperial: Allgemeine Reichsanzeiger / Calendario Histórico para Damas: Historischer Kalender für Damen / Calendario teatral: Theaterkalender / Gaceta General: Allgemeine Zeitung / Gaceta Literaria General: Allgemeine Literatur-Zeitung / Memnón: Memnon / Mensuario Berlinés: Berliner Monatsschrift / Noticiero: Inteligenzblatt / Nueva Biblioteca de las Bellas Ciencias y las Artes Liberales: Neue Bibliothek der schönen Wissenschaften und freien Künste / Nueva Gaceta de Hamburgo: Hamburger Neue Zeitung / Nueva Talía: Neue Thalia / Nuevo Mensuario Alemán: Neue deutsche Monatsschrift / Nuevo Mercurio Alemán: Neuer Teutscher Merkur / Propileos: Propyläen / Revista de Filosofía: Philosophisches Journal / Revista de Modas: Journal des Luxus und der Moden (Modenjournal) / Revista Poética: Poetisches Journal / Últimas Noticias del Mundo: Neuster Weltkunde /

Títulos originales de obras alemanas y sin versión impresa en español (para las que aparecen en el texto principal, se indica página, seguida de nuestra traducción y el original; en caso de nota al pie, se indica página y nota, seguidas de título original; sólo marcamos la primera ocurrencia y de aquellos títulos que vertimos en traducción)

11. 7. *Soll die Rede auf immer ein dunkler Gesang bleiben oder können ihre Arten, Gänge und Beugungen nicht anschaulich gemacht und nach Art der Tonkunst gezeichnet werden?*/ 15.1. "In wiefern die Idee: Schönheit sey Vollkommenheit mit Freyheit, auf organische Naturen angewendet werden könne" / 16. 3. "Ideen über Deklamation" / 17. 1. *Charis oder über das Schöne und die Schönheit in den nachbildenden Künsten* / 18. 4. *Venus Urania, über die Natur der Liebe, über ihre Veredlung und Verschönerung* / 19. 2. *Über die Ästhetik* / 20.6. *Taschenkalender für Natur- und Gartenfreunde* / 26. 6. "Plan zur Erfindungslehre"; *Das Genie und der methodische Erfinder* / 27. *La viuda: Die Witwe* / 27. 2. *Reise in Deutschland, der Schweiz, Italien und Sizilien in den Jahren 1791 und 1792* / 27. 4. "Ideen zu einer künftigen Geschichte der Kunst" / 28. 1. "Merkwürdige Belagerung von Antwerpen in den Jahren 1584 und 1585" / 30. 2. "Über Belebung und Erhöhung des reinen Interesse für Wahrheit" / 37. 1. "Über den Geschlechtsunterschied und dessen Einfluss auf die organische Natur" / 38. 5. "Das eigene Schicksal" / 39. 2. "Beiträge zur Synonymistik"; "Das Spiel in strengster Bedeutung" / 43. 2. "Beiträge zur Geschichte der neueren bildenden Kunst" / 46. 1. "Zufällige Ergiessungen eines einsamen Denkers" / 46. 3. "Form" / 47. 3. *Plan für historische Vorlesungen* / 48. 2. *Claudine von Villa Bella* / 51. 3. *Lebensläufe nach aufsteigender Linie* / 54. 2. "Homer, ein Günstling der Zeit" / 54. 4. "Über Geist und Buchstab in der Philosophie" / 55. 8. *Geschichte Giafars des Barmeciden* / 56. 4. "Über griechische und gotische Baukunst"; "Über die Idee der Alten vom Schicksal" / 58. 4. "Auf die Geburt des Apollo, nach dem Griechischen" / 64.1. "Von den notwendigen Grenzen des Schönen, besonders im Vortrag philosophischer Wahrheiten" / 64.2. "Das Reich der Schatten"; "Natur und Schule"; "Das verschleierte Bild zu Sais"; "Der philosophische Egoist"; "Die Antike an einen Wanderer aus Norden"; "Deutsche Treue"; "Weisheit und Klugheit"; "An einen Weltbesserer"; "Das Höchste"; "Ilias"; "Unsterblichkeit" / 65.1. "Der Spaziergang"; "Die schöne Brücke" / 65.2. "Über Prose und Beredsamkeit der Deutschen" / 65.3. "Die Parzen"; *Die Kunst das menschliche Leben zu verlängern* / 66.2. "Über den Einfluss der Entdeckung von Amerika auf den Wohlstand und die Kultur des menschlichen Geschlechts" / 66.3. "Herr Lorenz Stark, ein Charaktergemälde" / 68.2. "Die Macht des Gesanges"; "Pegasus in der Dienstbarkeit"; "Würde der Frauen"; "Elegie" ("Der Spaziergang") / 68.3. "Stanzen an den Leser" / 70. "La división de la Tierra": "Die Teilung der Erde" / 70.1. "Das Fest der Grazien" / 70.2. "Iduna oder der Apfel der Verjüngung" / 70.4. "Die Taten der Philosophen" / 71.2. "Ankündigung eines deutschen Auszugs aus Professor Wolfs Prolegomena ad Homerum und Erklärung über einen Aufsatz im neunten Stück der Horen" / 71.3. *Dienstpflicht* / 72.8. "Die Teilung der Erde" ("Das Teil des Dichters"); "Die Taten der Philosophen"; "Theophanie"; "Einem jungen Freund als er sich der Weltweisheit widmete"; "Archimedes und der Schüler" / 73.2. *Die Annalen der Philosophie und des philosophischen Geistes* / 73.4. *Beschreibung einer Reise durch Deutschland und die Schweiz* / 74.4. *Briefe über Poesie, Silbenmass und Sprache* / 75. *Aurora, o la hija del Infierno: Aurora oder das Kind der Hölle* / 75.2. *Auserlesene Gespräche des Platon übersetzt von F. L. Graf zu Stolberg* / 75.3. "Plato als Mitgenosse einer christlichen Offenbarung. (Im Jahre 1796 durch eine Übersetzung veranlasst)"; *Über Kunst und Alterthum* / 75.4. *Anfangsgründe der Naturlehre* / 77.1. "Über Schillers Genie und seine ästhetischen Briefe" / 78.5. "Sätze und Gegensätze zur Grundlegung eines neuen Systems der Philosophie" / 79.3. *Klio, Monatsschrift für französische Zeitgeschichte; Europäische Annalen; Flora, Deutschlands Töchtern geweiht* / 80.1. "Beschluss der Abhandlung über naïve und sentimentalische Dichter nebst einigen Bemerkungen einen charakteristischen Unterschied unter den Menschen betreffend" / 81.4. *Hesperus oder 45 Hundposttage* / 83.1. *Clara du Plessis und Clairant: eine Familiengeschichte französischer Emigrierten* / 83.5. *Das Seifersdorfer Tal* / 83.6. *Briefe über die Kunst* / 85.5. *Cäcilie von der Tiver; Der Gerichtshof der Liebe* / 87.5. *Die Brüder* / 87.7. *Zustand der neuesten Literatur* / 88. *Barbarie y grandeza: Barbarei und Grösse* / 88.1. *Reise von Johann* / 88.3. *Versuch über die*

Lebenskraft / 89.2. *Die neuen Arkadier* / 90. *Los abogados: Die Advokaten* / 91.3. “Beitrag zu einer Geschichte des französischen Nationalcharakters”; “Über Belebung und Erhöhung des reinen Interesse für Wahrheit”; “Weihe der Schönheit”; “Sängerlohn”; “Die Dichtkunst”; “Die Lebenskraft oder der rhodische Genius” / 92. *Francia: Frankreich* / 92.5. “Gemalte und geschriebene Neujahrswünsche der alten Römer” / 94.5. “Der Ritter von Tourville” / 95. *Correo Sajón: Sächsische Post* / 97.1. *Allgemeine Sammlung historischer Mémoires* / 100.2. *Alexis und Dora*; “Musen und Grazien in der Mark” / 100.4. “Klage der Ceres” / 100.7. “Reise von Grottaferrata nach dem fucinischen See und Monte Cassino im Oktober 1794” / 101.2. *Briefe zu Beförderung der Humanität* / 105.4. *Germania im Jahre 1795* / 106.1. “Der Kongress zu Bopfingen”; “Reskript des Herzogs N. N. an seinen Komitialgesandten in Regensburg” / 122.2. “Robert Guiscard, Herzog von Apulien und Calabrien” / 125.2. “Das Reich der Schatten”; “Das Ideal und das Leben” / 128.4. “Über Methode in der Physik” / 130.1. *Paradiesgärtlein aller christlichen Tugenden* / 132.2. “Die Eisbahn” / 136.5. “Beobachtungen über die Entwicklung der Flügel des Schmetterlings *Phalaena grossularia*” / 137.3 “Pompeji und Herkulanum” / 137.4 *Historisch-kritische Nachrichten von Italien* / 138.2 “Der Chinese in Rom” / 139.3. “Das Mädchen aus der Fremde” / 139.4. “Andenken”; “Die Landschaft”; “Die verschiedene Weise der Moral”; “Die Musen”; “Königin Kobold” / 143. *La visita: Der Besuch* / 144.2. *Melodieen zum Schillerschen Musenalmanach* / 152.2. “Die Geschlechter” (“Las estirpes”) / 154.2. *Nekrolog merkwürdiger Deutschen* / 155.4. “Über einige neuere Charlatanerien unserer Literatur”; *Allgemeiner literarischer Anzeiger* / 158.2. *Entwicklung des Ifflandischen Spiels in vierzehn Darstellungen auf dem weimarischen Hoftheater im Aprilmonat 1796* / 160.3. “Über Wilhelm Meisters Lehrjahre, aus einem Briefe an den Herausgeber der Horen” / 161.4. *Blätter von deutscher Art und Kunst* / 162.2. “Der zweite Wettstreit” / 165.2. *Gegengeschenke an die Sudelköche in Jena und Weimar von einigen dankbaren Gästen* / 165.3. *Die heimliche Heirat; Der Eheprocurator; Das rote Käppchen* / 168.3. *Ein paar Worte zur Ehrenrettung unsrer teutschen Martiale* / 172.6. “Erklärung des Herausgebers an das Publikum über die Xenien im Schillerschen Musenalmanach 1797” / 175.3. “Die Musenalmanache für das Jahr 1797, ein Gespräch zwischen einem Freund und mir” / 178. *Genio de la Época: Genius der Zeit; Mensajero de Wandsbeck: Wandsbecker Bote* / 178.1. “Beiträge zur weiteren Ausbildung der deutschen Sprache” / 179.1. *Der Waldbruder, ein Pendant zu Werthers Leiden*; “Die Liebe auf dem Lande”; “Tantalus” / 180.2. “Schreiben Herrn Müllers, Maler in Rom, über die Ankündigung des Herrn Fernow von der Ausstellung des Herrn Professor Carstens in Rom” / 180.3. “Einleitung in eine Reihe von Vorlesungen über Ästhetik vor einer Gesellschaft teutscher Künstler und Kunstfreunde in Rom” / 180.5. “Denkwürdigkeiten aus dem Leben des Marschalls von Vieilleville” / 183.3. *Anhang zu Friedrich Schillers Musenalmanach für das Jahr 1797* / 185.2. *Oberon, König der Elfen* / 191.1. “Zwo wichtige, bisher unerörterte biblische Fragen” / 192.2. *Einleitung zur älteren Menschengeschichte* / 193.1. *Einleitung ins Alte Testament* / 193.4. “Die Jagd” / 195.1. *Vom Geist der ebräischen Poesie; Älteste Urkunde des Menschengeschlechts* / 198.4. “Über die homerische Poesie mit Rücksicht auf die Wolfischen Untersuchungen” / 199. “La jardinera sentimental”: “Die empfindsame Gärtnerin” / 199.5. “Hauspark” / 204. *Anales del Doliente Género Humano: Annalen der leidenden Menschheit* / 204.1. “Der deutsche Orpheus, ein Beitrag zur neuesten Kirchengeschichte”; *Schreiben an einen jungen Mann, der die kritische Philosophie studieren wollte* / 204.2. “Die neuesten Musenalmanache” / 205.2. “Der neue Pausias und sein Blumenmädchen” / 205.3. “Der Schatzgräber” / 206.4. “An Mignon” / 207.1. “Über Shakespeares Romeo und Julia” / 207.3 “Der Taucher” / 207.4. “Die Braut von Korinth”; “Der Gott und die Bajadere” / 208.2. “Der Handschuh” / 212.1. “Die Kraniche des Ibykus”; “Der Ring des Polykrates” / 212.4 “Der Wanderer”; “An den Äther” / 214.1. *Briefe von Amanda und Eduard* / 214.3. *Reisen durch die inneren Gegenden von Nordamerika in den Jahren 1766-68* / 216.1. “Nadowessische Totenklage” / 220. “El aprendiz de mago”: “Der Zauberlehrling” / 220.7. *Gustav III. Tod, ein psychologisch-moralisches Gemälde der Verirrungen des Enthusiasmus und der Leidenschaften* / 222. “Prometeo”: “Prometheus” / 226.5. *Poesien* / 226.6. *Die neue Melusine* / 231.3. *Die Geisterinsel* / 234.1. *Ausführliche Erklärung der Hogartischen Kupferstiche* / 238.1. “Der Junggesell und der Mühlbach” / 239.1. “Einiges über Glasmalerei”; “Vorteile, die ein junger Maler haben könnte, der sich zuerst bei einem Bildhauer in die Lehre gäbe” / 240.1. *Arion* / 241. “Pygmalion” / 241.3. *Phaethon* / 242. “Caballero Toggenburg”: “Ritter Toggenburg” / 242.4. “Der Edelknabe und die Müllerin”; “Der Müllerin Verrat”; “Der Müllerin Reue” / 244.2. “Elegie an Emma”; “Reiterlied”; “Die Worte des Glaubens”; “Licht und Wärme”; “Breite und Tiefe”; “Das Geheimnis”; “Vermischte Epigramme” / 245. *El camino a la forja de hierro: Der Gang nach dem Eisenhammer* / 249. *Bodas de oro de Oberón: Oberons und Titanias goldene Hochzeit* / 250.2. “Ein Nachtrag zu der Untersuchung über Idealisten und Realisten aus Platons Theaetetus” / 251.2. “Gesang und Kuss”; “Zueignung des Trauerspiels Romeo und Julia”; “Die entführten Götter” / 252.3. “Über die Gegenstände der bildenden Kunst” / 256.1. *Gründliches Lexicon mythologicum* / 257.1. “Schweizeralpe” / 258.1. “Das Geheimnis” / 258.3. “Das Wintermahl” / 259.2. *Weltton und Herzensgüte* / 259.5. “Grundlinien zu einer Theorie der Schauspielkunst nebst der Analyse einer komischen und tragischen Rolle, Falstaff und Hamlet nach Shakespeare” / 262. *Traición por convicción: Verräterei aus Überzeugung* / 270.3. “Almanach romantisch-ländlicher Gemälde für 1798” / 272.1. “Neue Unterhaltungen über verschiedene Gegenstände der Kunst” / 272.2. “Sammlung von Gefässen in gebrannter Erde zu Florenz” / 277.1. *Neue nürnbergische gelehrte Zeitung* / 277.3. *Lyzeum der schönen Künste* / 278.1. *Neupolierter Geschicht-, Kunst- und Sittenspiegel ausländischer Völker* / 278.3. *Ideen zu einer Philosophie der Natur* / 278.4 “Kritische Fragmente” / 282.1. “Der Versuch als Vermittler von Objekt und Subjekt” / 282.2. *Grundriss akademischer Vorlesungen über die Ästhetik* / 282.3. *Deutsche Chronik* / 282.4. *Die bestrafte Eifersucht* / 284.1. *Anfangsgründe der Naturlehre* (Lichtenberg); *Versuche und Beobachtungen über die Farben des Lichts* (Wünsch); *Grundriss der Naturlehre* (Gren) / 284.2. “Erfahrung und Wissenschaft” / 289.1. “Und wie wird alles dies in Paris aufgehoben sein?” / 290.2. *Reisebeschreibung nach Arabien und andern umliegenden Ländern* / 290.3. “Maskenzug zum 30. Januar 1798” / 292.2. “Weissagungen des Bakis” / 294.1. “Die Kapelle im Walde” / 294.3 *Gedichte in Nürnberger Mundart* / 295.2. “Die Feste der Arramanden” / 296.2. *Die Schwestern von Lesbos* / 298.1. *Zweites Schreiben an einen jungen Mann, der die kritische Philosophie studieren wollte, veranlasst durch den Aufsatz des Herrn Professor Kant über den Philosophenfrieden* / 307.4. “An Friederike Unzelmann, als Nina”; “Kampaspe”; “Lebensmelodien”; “Der neue Pygmalion. An Iffland” / 311.2. *Biblioteca General Alemana: Allgemeine deustche Bibliothek* / 315.1. *Die vereitelten Ränke; Die*

Korsen / 316. *La tormenta de Boxberg: Der Sturm von Boxberg* / 321.1. *Der Essigmann mit seinem Schubkarren; Der deutsche Hausvater; Pygmalion; Stille Wasser sind tief; Menschenhass und Reue; Graf Benjowsky; Die eheliche Probe; Die verstellte Kranke; Dis Aussteuer* / 323. *El farmacéutico sordo: Der taube Apotheker* / 323.5. *Achilleis* / 325. *El espejo dorado: Der goldene Spiegel; Agatón: Agathon* / 325.3. “Gespräche unter vier Augen” / 328.3. *Grundlage des Naturrechts nach Prinzipien der Wissenschaftslehre* / 330.2. “Niobe mit ihren Kindern” / 330.4. *Rafaels Werke, besonders im Vatikan* / 330.5. *Der Messias* / 331.1. “Zur Theorie der bildenden Künste. Baukunst”; “Einfache Nachahmung der Natur, Manier, Stil”; “Über die bildende Nachahmung des Schönen von K. P. Moritz” / 332.1 “An Gleim bei Übersendung meines und des Herrn von Sonnenfels Bildnisses” / 332.2. *Goethes Neue Schriften* / 332.5. “Versuch einer Deduktion der Kategorien” / 332.6. “Ästhetische Versuche, Erster Teil” / 335.3. “Über Wahrheit und Wahrscheinlichkeit der Kunstwerke” / 336. *Eufrosina: Euphrosyne* / 336.1. *Von der Weltseele* / 336.4. *Physikalisches Wörterbuch oder Erklärung der vornehmsten zur Physik gehörigen Begriffe und Kunstwörter* / 337.4 “Die Herbstnacht” / 338. “Intento de desarrollar…”: “Versuch, die Gesetze magnetischer Erscheinungen aus Sätzen der Naturmetaphysik, mithin a priori, zu entwickeln” / 338.5. “Den Magnet betreffend” / 340.1. “Am Flusse” /340.3. “Der Wanderer” / 341.1. “Weimarischer neudekorierter Theatersaal” / 343.2. “Das Glück” / 345. “Dignidad de los cantantes: Sängerwürde” / 345.3. “Dithyrambe”; “Deutscher Parnass” / 346.2. *Beweis, dass ein beständiger Galvanismus den Lebensprozess im Tierreich begleite* / 346.3. “Fragmente” / 346.5. “Über etrurische Monumente” / 346.6. “Der Hüter des Parnassus” / 347.3. “Am Tage der Huldigung, Berlin 6. Juli 1798”; *Jahrbücher der Preussischen Monarchie* / 350.2. “Der Kampf mit dem Drachen” / 354.4. “Liebeszuruf”; “Die Überraschung” / 355.1. “Hexenfund” / 355.3. “Die Bürgschaft” / 355.4. “Bürgerlied”; “Das eleusische Fest” / 355.6. *Tübingische gelehrte Anzeigen* / 357.2. *Franz Sternbalds Wanderungen* / 358.4. “Des Mädchens Klage” / 358.7 “Die Metamorphose der Pflanzen” / 358.8. “Stummes Dulden” / 360. *Estancias: Stanzen* / 363.3. *Judas der Erzschelm* / 368.4. “Eröffnung des weimarischen Theaters” / 373.3. *Allgemeine Theorie der schönen Künste nach alphabetischer Ordnung* / 374.2. “Der Sammler und die Seinigen” / 376.2. *Morgenblatt* / 377.2. *Allgemeine historisch-topographische Beschreibung des Kaukasus* / 387.3. *Die Piccolomini, Wallensteins erster Teil* / 397.4. *Geschichte der Königin Elisabeth von England* / 397.6. *Maria Stuart, Königin von Schottland, historisches Gemälde* / 399. *Conversaciones mensuales: Monatliche Gespräche* / 399.7. “Welchergestalt man denen Franzosen in gemeinem Leben und Wandel nachahmen solle” / 403.2. *Verstand und Erfahrung. Eine Metakritik zur Kritik der reinen Vernunft* / 404.5. *Der Friede am Pruth* / 409.1. “Chalkographische Gesellschaft zu Dessau” / 414.2. “Über Lehranstalten zugunsten der bildenden Künste” / 417.5. *Der schwarze Mann* / 419.2. *An Fichte* / 421.2. *Sendschreiben an Lavater und Fichte über den Glauben an Gott* / 426.3. *Literarischen Reichsanzaiger oder Archiv der Zeit und ihres Geschmacks* / 427.1. “Die Kunst der Griechen” / 427.4. “Spruch des Konfucius”; “Die Erwartung”; “Das Lied von der Glocke” / 428.1. “Die Menschenalter”; “Die neuen Argonauten” / 429.1. *Winckelmann und sein Jahrhundert* / 430.2. *Selenotopographische Fragmente* / 443.3. *Leben und Tod der heiligen Genoveva* / 443.7. *Shakespeares Schauspiele, neue ganz umgearbeitete Ausgabe* / 445.1. *Der Lorbeerkranz* / 446.2. *Alte und neue Zeit* / 448.3. “An Goethe, als er den Mahomet von Voltaire auf die Bühne brachte” / 449.4. *Die theatralischen Abenteuer* / 451. *La velada: Die Verschleierte* / 452.5 *Es ist die Rechte nicht!* / 453.4. “Die vier Jahreszeiten” / 454.1. *Das neue Jahrhundert* / 454.2. “Theaterreden” / 454.3. “An die Herzogin Amalia” / 454.4. *Der Hofmeister* / 455.4. *Bayard* / 456.7. *Allgemeine Betrachtungen über die Triebe der Tiere, hauptsächlich über ihre Kunsttriebe* / 457.5. *Der Besuch oder die Sucht zu glänzen* / 459.2. “Tristan” / 459.3. “Die Laune des Verliebten” / 459.5. *Die guten Weiber* / 461.1. *Memnon* / 462.2. *Geschichte Tobis nach drei verschiedenen Originalen* / 462.6. *Versuch über die Mineralogie und das mineralogische Studium* / 462.7. *Sammlung einiger Aufsätze historischen, antiquarischen, mineralogischen und ähnlichen Inhalts* / 463.*La novia del infierno: Die Höllenbraut* / 463.5. “Briefe über Shakespeare” / 463.6. *Beiträge zur Elementarphysiologie* / 465.2. “Der Montserrat bei Barcelona” / 466.4. “An den Herausgeber der Propyläen” / 468.1. *Geschichte der Reformation in Deutschland* / 468.2. *Geschichte Frankreichs; Geschichte Grossbritanniens* / 468.3. *Taschenbuch der Liebe und Freundschaft* / 474.4. *Palaeophron und Neoterpe* / 477.3. *Ehrenpforte und Triumphbogen für den Theaterpräsidenten von Kotzebue bei seiner gehofften Rückkehr ins Vaterland* / 485.3. “Aeon und Aeonis” / 486.5. *Bemerkungen auf einer Reise durch Frankreich, Spanien und vorzüglich Portugal* / 489.6. *Die Versöhnung* / 492. “Leandro y Hero: Hero und Leander” / 493.4. *Liebhabereien oder die neue Zauberflöte* / 496.1. “Weimarische Kunstausstellung vom Jahre 1801 und Preisaufgaben für das Jahr 1802” / 496.3. *Das unterbrochene Opferfest* / 497.4. “Weimarisches Hoftheater” / 499.2. *Gita-Govinda oder die Gesänge Dschayadewas, eines alten indischen Dichters* / 501. “Casandra: Kassandra” / 502.4. “Dem Erbprinzen von Weimar, als er nach Paris reiste” / 502.5. “Die vier Weltalter”; “An die Freunde” / 502.6. *Die Geschwister* / 503.1. “Tischlied”; “Generalbeichte” / 503.2. *Philologisch-kritischer Kommentar über das Neue Testament* / 506.1. *Attisches Museum* / 506.5. *Unparteiische Historie der römischen Päpste* / 506.6. “Frühzeitiger Frühling”; “Schäfers Klagelied” / 507.4. *Irene, eine Zeitschrift für Deutschlands Töchter* / 508.1. “Der Kampf mit dem Drachen” / 510.4. *Ariadne auf Naxos* / 510.5. “Frühlingsorakel” / 515.2. *Der Tod des Herkules* / 516.5. *Der Fremde* / 517. *Los hermanos: Die Brüder; La molinera: Die Müllerin; Los dos Klingsberg: Die beiden Klingsberge* / 518. *El diablillo: Der Wildfang* / 518.3. *Anleitung zur Kenntnis der Gewächse in Briefen* / 520.4. *Zeitung für die elegante Welt* / 522.5. *Die Fremde aus Andros* / 524.2. “Anhang zur Lebensbeschreibung des Benvenuto Cellini, bezüglich auf Sitten, Kunst und Technik” / 524.4. *Lehrbuch der Akustik; Entdeckungen über die Theorie des Klanges* / 526.6. *Die Mohrin* / 530.4. *Zeitmessung der deutschen Sprache* / 530.5. *Der Neffe als Onkel* / 530.6. *Hermanns Schlacht* / 531.2. *Der Parasit* / 531.5. “Der Pilgrim”; “Punschlied im Norden zu singen”; “Das Siegesfest” / 537.6. “Regeln für Schauspieler” / 539.1. *Die Schachmaschine* / 539.2. “Weimarische Kunstausstellung vom Jahre 1803 und Preisaufgabe für das Jahr 1804” / 543.3. *Die Saalnixe* / 546.4 *Geschichte des Hanseatischen Bundes* / 546.6. “Übersicht der neusten ausländischen Literatur” / 549. “El pescador: Der Fischer” / 549.3. *Versuch eines vollständigen grammatisch-kritischen Wörterbuches der hochdeutschen Mundart* / 549.4. “Berglied” / 553.1. *Die Hussiten vor Naumburg* / 555.5. *Erinnerungen aus Paris im Jahre 1804* / 556.3. *Die Söhne des Tales* / 559.8. *Die Mitschuldigen* / 563.3. *Alemannische Gedichte;* “Der Geburtstag” / 563.6. “Ungedruckte Winckelmannische Briefe” / 563.7. *Nestors russische Annalen in ihrer slavonischen Grundsprache*

verglichen, übersetzt und erklärt / 564.1. *Demetrius.*

1 Luis I de Baviera (1786-1868) era un confeso admirador de S. y un protector de las artes en general. En 1827, ya coronado, condecoró a G. con la “Orden del Mérito de Baviera”, y seguramente en esa ocasión le surgió a éste la idea de dedicarle el epistolario, cuya publicación íntegra –encomendada al editor Johann Cotta– acababa de acordar legalmente con el segundo hijo de S., Ernst, y su abogado, Bernhard F. R. Kuhn.

2 Los testimonios de los propios corresponsales confirman que las relaciones entre ambos oscilaban entre la indiferencia y el desdén hasta el envío de esta carta, con la que S. cumplía con el editor Cotta en su promesa de sumar a G. al nuevo proyecto editorial y rompía así formamente la frialdad que se había mantenido durante más de un lustro.

3 El proyecto es la revista *Las Horas*, cuyo anuncio editorial adjuntara S.

4 El propio Wilhelm von Humboldt (G.y S. solían escribir su apellido “Humbold”) consignó en su diario que la primera reunión entre los cuatro mencionados y a tal efecto tuvo lugar el 7 de junio, mientras que el anuncio de la publicación se redactó el mismo día 13.

5 Entre los papeles póstumos de G. se conservaron bocetos de esta carta, lo que prueba –junto a la demora de once días– que debió pensar muy bien qué contestar.

6 En un borrador, en lugar de esta oración decía: “Y al actuar así espero mostrarme agradecido por la confianza”. Fue corregida a “Y que acepto con gratitud”, luego esta última palabra fue cambiada por “alegría”, y al cabo quedó la sentencia actual.

7 Entre el 20 y el 23 de julio, G. estuvo en Jena y su amistad con S. se selló definitivamente, en especial gracias a las conversaciones sobre arte y sobre botánica.

8 Christian G. Schocher, profesor de retórica en Leipzig. Su tratado *¿El discurso ha de ser siempre un canto oscuro o sus tipos, procesos y declinaciones pueden ilustrarse y describirse como se lo hace con la música?* fue publicado en 1791.

9 El relato *Los dijes indiscretos* (1748), de Diderot, y el *Ensayo de una prosodia alemana* (1786), de K. P. Moritz, que G. había consultado oportunamente para su versión versificada de *Ifigenia*.

10 G. debió acompañar al Duque de Weimar, Karl August, hasta Dessau, Dresde y Leipzig, durante tres semanas.

11 Se refiere a las charlas de julio de 1794, en Jena.

12 Phthía: ciudad natal de Aquiles (cfr. *Ilíada*, IX, 395s.).

13 La novela *Años de aprendizaje de Wilhelm Meister* (1795-1796).

14 G. había comenzado a trabajar en la primera versión de la novela (la denominada *Misión teatral de Wilhelm Meister*) ya en 1777.

15 El ensayo “¿En qué medida puede aplicarse a los entes naturales la idea de que la belleza es perfección en libertad?”. El dato recién fue establecido en 1953.

16 Fábula recogida en una hagiografía de San Agustín del siglo XV.

17 V. 6.

18 Cartas a Körner del 23 y 28 de febrero de 1793 (últimas de la serie *Kallias*).

19 “Ideas sobre declamación”, de Körner, publicado en *Nueva Talía*, 4.

20 S. había publicado la segunda parte de su ensayo “De lo sublime” en *Nueva Talía*, 4, 1794. Los manuscritos aludidos eran dos de las cartas *Kallias*.

21 *Charis, o sobre lo bello y la belleza en las artes reproductivas* (1793), de F. von Ramdohr.

22 Alude al comentario aparecido en *Nueva Biblioteca de las Bellas Ciencias y las Artes Liberales*, 52.

23 La primera parte de “De lo sublime” se había publicado en *Nueva Talía*, 3.

24 Aparecida el 11 y 12 de septiembre.

25 En 1794, Unger reimprimió en Berlín la traducción inglesa de Taylor (1793) de la obra de G., a quien remitió ejemplares.

26 *Venus Urania, sobre la naturaleza del amor, su ennoblecimiento y embellecimiento*, publicado en 1798.

27 A fines de agosto S. le había pedido a Jacobi que colaborara con el proyecto, y éste le comunicó a Humboldt su aceptación el 2 de septiembre.

28 *Sobre la estética* (1793).

29 En carta del 10 u 11 de septiembre, Lotte le había dicho a su marido lo feliz que la ponía el florecimiento de esa relación.

30 S. estuvo en Weimar del 14 al 27 de septiembre.

31 El abogado y escritor Christian J. Zahn (1765-1830), socio de Cotta. No publicaría nada en *Las Horas*, más allá de su apoyo.

32 Johann A. Arens (1757-1806), arquitecto hamburgués. G. lo había conocido cuando éste dirigiera las refacciones del palacio de Weimar, en 1789. S. quería invitarlo a participar de *Las Horas*.

33 G. lo había conocido durante su viaje a Italia y Meyer lo había invitado a colaborar con la revista, en la que participaría de tres ocasiones.

34 Heinrich C. Albrecht (1762-1800), historiador residente en Hamburgo. Al parecer también pensaron en invitarlo a colaborar con la revista.

35 La reelaboración del *Woldemar* (1794) de F. Jacobi fue reseñada por W. von Humboldt en la *Gaceta Literaria General* del 26 y el 27 de septiembre de ese año.

36 Respectivamente, *Venice preserved, or A Plot discovered* (1682), tragedia del inglés Thomas Otway, adaptada por J. J. Valett en 1795, y drama histórico del propio S., de 1787.

37 El drama sobre los Caballeros de Malta, que G. quería estrenar en Weimar y que S. pronto abandonaría.

38 Ambos se habían propuesto sostener un intercambio aparte sobre cuestiones artísticas para poder editarlo en *Las Horas*. La carta inicial de S. se ha perdido, y el proyecto fue abandonado poco después.

39 S. reseñó en la *Gaceta Literaria General* del 11 de octubre el *Calendario de Bolsillo para Amigos de la Naturaleza y los Jardines* de 1795. Lo referido a *Talía* no se ha conservado.

40 Finalmente su amigo Ludwig F. Huber (1764-1804) reseñaría el *Wilhelm Meister* en la *Gaceta Literaria General* del 1 y 2 de enero de 1801.

41 Para presenciar la puesta en escena del *Don Carlos*.

42 Serían publicadas como obra independiente en 1876, pues en aquel momento fueron presentadas como las primeras nueve de las *Cartas sobre la educación estética*, cuya primera mitad sería publicada en *Las Horas*, 1 y 2, 1795.

43 El fallido intercambio epistolar sobre estética.

44 Las *Elegías romanas* de G. serían publicadas en *Las Horas*, 6, 1795, mientras que las dos *Epístolas* aparecerían en las dos primeras entregas.

45 Es el borrador que sigue.

46 El *Don Carlos* se había representado el día 18, lo que permitió datar correctamente la carta.

47 Este boceto pertenece al proyecto específico anunciado en la carta 15.

48 “*Il giovane debe prima imparare prospettiva, poi le misure d’ogni cosa, poi di mano di bon maestro per assuefarsi a bone membra*” (Leonardo, *Libro di pittura*, parte II).

49 Dicha entrega había de contener la primera de las Epístolas y el comienzo de las *Conversaciones de emigrados alemanes* de G., el inicio de las *Cartas sobre educación estética* de S., y un ensayo de Fichte.

50 El día de San Miguel es el 29 de septiembre. El contrato se había suscripto el 15 de agosto.

51 Las primeras nueve *Cartas sobre educación estética*.

52 H. Meyer había vuelto a alojarse con G. desde fines de septiembre.

53 NC.

54 Los *Epigramas venecianos*, que aparecerían en el Almanaque de 1796.

55 *Fundamentos para toda la doctrina de la ciencia* (1794).

56 La historia no proviene de Giovanni Boccaccio (1313-1375), sino de las *Cent nouvelles nouvelles*; G. la incorporará a las *Conversaciones de emigrados alemanes*.

57 NC.

58 Busto de tamaño natural del propio S., hecho por Dannecker. Fue muy elogiado por G. y por Meyer.

59 Origen del tratado *Sobre poesía ingenua y poesía sentimental*, que aparecería en *Las Horas*, 11 y 12, 1795, y 1, 1796.

60 30 de enero.

61 RD. Posiblemente se trataba de algunos poemas.

62 G. no desarrolló esta obra, y el esbozo quedó entre sus papeles póstumos.

63 A pedido del filósofo berlinés Salomon Maimon (1753-1800), David Veit le había llevado a G. copia de una carta en la que Maimon describía su visita a G. y el artículo “Proyecto de una teoría de la invención”, extraído de su ensayo *El genio y el inventor metódico* (1795).

64 G. y Meyer permanecieron en Jena desde el 2 hasta el 6 de noviembre.

65 Un grabado en cobre de su retrato hecho por Graff.

66 Probablemente, los cuatro tomos de los *Viajes por Alemania, Suiza, Italia y Sicilia en 1791 y 1792* (1794), de Fritz Stolberg.

67 Comedia de Joseph Schreyvogel (1768-1832), publicada en el último número de *Nueva Talía*. No sería representada en Weimar.

68 "Ideas para una futura historia del arte", publicado en *Las Horas*, 2, 1795.

69 Humboldt consigna en su diario una visita a G. el día 21, en Weimar, donde se realizó una sesión de la "Sociedad Homérica" (pues se discutió la traducción de la *Ilíada* hecha por Voss), y el 22, su viaje a Erfurt.

70 G. y el duque Karl August estuvieron en Jena del 18 al 20 de noviembre.

71 Las primeras partes de las *Conversaciones de emigrados alemanes*, que aparecerían en *Las Horas*, 1, 2, 4, 7 y 9, 1795.

72 V. anterior. En aquella época, según lo recordaría el propio G. años después, solían reunirse en su casa una docena de personalidades una vez a la semana (por lo general los viernes), entre los cuales a veces se contaban Wieland, Herder, Böttiger, Meyer, e incluso el duque Karl August.

73 El "Notable asedio de Amberes en 1584 y 1585" aparecería en *Las Horas*, 4 y 5, 1795.

74 Encabezaría el primer número de la revista.

75 *Fausto, un fragmento* (1790).

76 La mencionada es la actriz francesa Claire J. Clairon de la Tude (1723-1803). El relato, que la Sra. von Stein también conocía y que G. utilizaría en las *Conversaciones de emigrados alemanes* para la historia de la cantante Antonelli, provenía de la *Correspondance littéraire, philosophique et critique* del barón F. M. von Grimm (1723-1807), obra de la que G. había leído un extracto manuscrito.

77 "Sobre el estímulo y el crecimiento del interés puro en la verdad". Fichte se lo envió el 10 de diciembre.

78 Recién a fin de año serían explicitados los autores de las respectivas contribuciones, en un índice anual.

79 Juego de palabras: en vez del apellido *Meister* ("maestro"), G. dice *Schüler* ("alumno").

80 "De todas las cosas y de algunas más". En latín en el original.

81 G. y Meyer estuvieron en Jena del 17 al 19 de diciembre. Se vieron asiduamente con S. y con Humboldt.

82 En una carta a Cotta del 22 de diciembre, S. exigía mejores condiciones económicas para G.

83 G. y S. normalmente escriben "Oberreit". Con una escasa pensión otorgada por el duque, Obereit vivía en Jena desde 1791, y sus amigos cubrieron sus gastos hasta su muerte.

84 V. 30.

85 RD. Al parecer, se ha perdido una previa carta de G. (de fines de diciembre).

86 Justus C. Hennings (1731-1815), profesor de filosofía moral en Jena y autor de una serie de escritos sobre el tema.

87 G. y Meyer estuvieron en Jena del 11 al 23 de enero. En esa ocasión leyeron con S., entre otras cosas, la continuación de las *Cartas sobre educación estética*.

88 Las diosas son Juno Ludovisi y Minerva Albani, ambas descriptas en su ensayo de *Las Horas* por Meyer, el amigo friolento al que refiere el chiste.

89 Alude irónicamente a un comentario de Fritz Stolberg, quien en sus crónicas de viajes por Italia se refiriera a la "idea de la muerte en la eterna juventud de los dioses".

90 "Sobre la diferencia entre sexos y su influencia en la naturaleza orgánica", publicado en *Las Horas*, 2, 1795, y sin mención del hermano del autor, Alexander.

91 Se lo reenviaría el 2 de febrero, con una carta.

92 Publicada en la *Gaceta Literaria General*, 28-29, 1795.

93 La primera Epístola goetheana transcurre en Utopía.

94 Según le contara S. por carta a Körner, G. había comentado que ese número –que acabó siendo el sexto– sería un "centauro" por la desproporción entre sus contribuciones poéticas y los aportes filosóficos de S.

95 G. estuvo en Jena del 12 al 13 de febrero.

96 NC.

97 *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime* (1764, reeditado en 1771).

98 Alexander von Humboldt había estado en Jena del 14 al 19 de diciembre de 1794, y desde entonces residía en Bayreuth.

99 "El destino propio", publicado en *Las Horas*, 3, 1795.

100 La Universidad de Tubinga le había propuesto una posición docente, por intermediación de su ex profesor Jakob F. von Abel (1751-1829), a quien S. le comunicó su rechazo definitivo.

101“Contribuciones a la sinonimia”. Finalmente publicado en el primer número de la *Revista de Filosofía*, dirigida por Niethammer, a quien S. le cedería ese trabajo para publicar, en cambio, el ensayo de Weisshuhn “El juego en sentido estricto” en *Las Horas*, 5, 1795.

102V. 29.

103“Obelos” (en rigor, *óbeloi*): así designaban los filólogos alejandrinos a las marcas que hacían junto a los párrafos incorrectos o de dudosa atribución.

104Se refiere a Weisshuhn –convocado por Fichte– y sus conflictos con diversas autoridades. G. narra los percances con mayor detalle en sus anales de 1795.

105Johann H. Voigt (1751-1823), profesor de física y matemática en Jena.

106Una de las tradicionales reuniones de los viernes en casa de G. (v. 25).

107El 7 de marzo actuaron como actores invitados en Weimar los directores Christian Schall y Friedrich Freuen. El primero sería contratado.

108V. 24.

109Las “Contribuciones a la historia de las artes plásticas modernas”, que aparecerían en *Las Horas*, 9, 1795. Los artistas abordados habían de ser Pietro di Cristoforo Vannucci, alias Perugino (ca. 1450-1523), Giovanni Bellini (ca. 1430-1516), y Andrea Mantegna (1431-1506).

110NC.

111El sexto, que contiene las “Confesiones de un alma bella”.

112El 29 de marzo.

113G. había incitado con éxito a W. von Humboldt a estudiar anatomía.

114V. 26.

115S. se lo había encargado a Meyer el 27 de enero.

116V. 21. Ninguna versión de este relato concuerda con lo aquí dicho por S.

117V. 47.

118G. estuvo del 29 de marzo al 2 de mayo en Jena, en compañía de Meyer.

119Aquí surge la idea de los epigramas satíricos que luego serán los *xenios*.

120Sus “Efusiones ocasionales de un pensador solitario” aparecerían en *Las Horas*, 8, 1795.

121Aparecido en el *Nuevo Mercurio Alemán*, 1, 1795. Su autor era Fernow, aunque G. creía que era Fichte.

122G. repudiaba el ensayo “Forma” del barón Friedrich E. von Rochow (1734-1805), pedagogo y escritor, aparecido en el *Nuevo Mensuario Alemán* en enero de ese año.

123Una nueva entrega de las *Cartas sobre educación estética* (de la Nº 17 a la 27), que aparecería en *Las Horas*, 6, 1795.

124Fichte se había retirado a descansar a Ossmannstedt de los conflictos académicos en que estaba sumido.

125*Plan de lecciones de historia* (1795).

126Dicho “poema rural” de J. H. Voss había sido anticipado en diversas publicaciones, pero apareció como libro en 1795.

127Los dos primeros tomos de esa compilación de poemas aparecieron en Lübeck, en 1795.

128*Claudine de Villa Bella. Drama con canto*, obra juvenil de G., finalmente presentada el 30 de mayo, con música de Reichardt y reelaborada por C. Vulpius.

129El artículo “Kant y Fichte” apareció en la *Gazette nationale ou le Moniteur Universel* del 10 de abril de 1795.

130*Homeri et Homeridarum opera et reliquiae* (1794), libro que sería ampliado inmediatamente por *Prolegomena ad Homerum* (1795). La tesis principal de Wolf era que los poemas homéricos no son obra de un mismo autor.

131G. cambiaría radicalmente su mala opinión sobre Wolf poco después.

132Jakob Balde (ca. 1604-1668), escritor y jesuita bávaro, algunos de cuyos poemas habían sido editados por Herder.

133RD.

134G. estuvo en Jena del 31 de mayo al 3 de junio, cuando regresó a Weimar en compañía de W. von Humboldt.

135Por unas semanas G. padeció un tumor maxilar, lo que lo llevó a evitar todo contacto social.

136Con este animal quimérico, mezcla de macho cabrío y ciervo, alude peyorativamente a la novela *Hesperus* (1795), de Jean Paul Richter.

137Había estado allí ya en 1785 y 1786.

138Alude a una carta propia para *Las Horas*; dado que S. desechó la idea, dicha carta no se escribió.

139Fuente de las Musas, sita en el Parnaso.

140Recién sería publicado en el Almanaque de 1799.

141*Biografías en línea ascendente* (1778-1781), obra del escritor Theodor G. von Hippel (1741-1796).

142NC.

143*Hermineutischen*. S. juega con los términos griegos *hermeneutiké* (“interpretación”) y *ermís* (“cama”). El dato, sólo en *DKV*.

144V. 55.

145RD.

146En *Las Horas* no aparecería ningún trabajo de Voss. Este ensayo tampoco sería publicado en otro lugar, y es posible que el autor nunca lo haya completado.

147“Homero, un favorito de su tiempo”, aparecido en *Las Horas*, 9, 1795.

148G. estuvo en Jena desde el 29 de junio hasta el 2 de julio, camino a Karlsbad.

149Fichte le había enviado en junio su ensayo “Del espíritu y la letra en filosofía” para las *Horas*, pero S. lo había rechazado de inmediato, detallando en una carta sus motivos. V. 30.

150Friederike, la hija de Gottfried Schütz, murió a los 14 años de edad, en Bad Lauchstädt.

151V. 63.

152Fichte.

153La novela *Mathilde von Meerweld*, que sería publicada en Viena, en 1799.

154A raíz de una grave enfermedad de su madre, W. von Humboldt permaneció durante cierto tiempo en Berlín y en Tegel.

155Luise von Göcchausen (1752-1793) integraba la Corte de la duquesa Ana Amalia de Weimar, e iba de regreso desde Karlsbad hacia dicha ciudad.

156Se refiere al *affaire* con Marianne Meyer, de Berlín, quien luego se casaría con un tal Eybenberg.

157Alude elípticamente a *Años de aprendizaje de Wilhelm Meister*, V, 7.

158*Historia de Giafar el barmecida* (1792-1794), novela del escritor F. M. Klinger (1752-1831), viejo amigo de G., publicada en San Petersburgo.

159Dicho cuento sería la conclusión de las *Conversaciones* y aparecería en *Las Horas*, 10, 1795.

160Se refiere a la propia Sra. Brun, que siguió viaje hasta Roma, pasando por Suiza. También ella parece haber tenido un *affaire* con G., lo que explicaría la alusión mordaz a su posible intimidad con Fernow (responsable de la pedestre teoría de los tres estilos –bueno, malo y mediocre– de la que se burla G.).

161Cfr. Éxodo 7:8-13.

162NC. El autor es Karl L. Methusalem Müller (1771-1837).

163“Sobre la arquitectura griega y gótica”, del filósofo Lazarus Bendavid (1762-1832), de Berlín, y “Sobre la idea del destino en los antiguos”, del jurista Karl H. von Gros (1765-1840), de Erlangen. Ambos aparecieron en *Las Horas*, 8, 1795.

164V. 63. Sería publicado también en *Las Horas*, 8.

165Johann G. Calve, un librero praguense.

166Se ha perdido una carta previa a ésta, de G., que S. recibió el 7 de agosto. El mismo 11 de ese mes G. pasó por Jena, en camino de Karlsbad a Weimar.

167“Público” en alemán es *Publicum*, tomado del latín; la declinación, en el caso genitivo, puede ser *publici* en latín.

168*Xenio* contra Newton, donde G. juega con la homofonía de *weiss* (“blanco”) y *weise* (“sabio”) para burlarse de los crédulos newtonianos.

169G. debía viajar a Ilmenau con motivo de la apertura de una mina.

170“Para el nacimiento de Apolo, tomado del griego”. Aparecido en *Las Horas*, 9, 1795.

171G. recién comenzaría la traducción de la autobiografía del artista italiano en febrero de 1796.

172El 15 de julio S. anunció la errata de *Mädchen* (“doncella”) por *Märchen* (“cuento maravilloso”).

173G. siempre traía agujas de coser como *souvenir* de Karlsbad.

174Meyer partió en octubre de ese año hacia Italia, donde permanecería largo tiempo.

175V. 85.

176V. 78.

177El himno mencionado en carta 85.

178Se refiere a lo que Humboldt le había hecho saber por carta desde Berlín.

179Es posible que G. haya visitado a S. el día 24, llevándole el cuento maravilloso.

180La fecha de envío ha sido fijada muy trabajosa y tardíamente.

181NC.

182*Unterständig* no es una palabra conocida, y su sentido sería más o menos el de “rebajado”. *Unverständig*, sugerida como alternativa, vale por “obtuso”.

183Queda finalmente *unbeständig*: “inconstante”.

184V. 63 y 82. Contenía una comparación entre el rey Luis XVI con los personajes del Rey Lear y de Edipo.

185Voltaire, que pasó sus últimos años en Ferney, en la frontera entre Suiza y Francia.

186El ensayo “Sobre los límites necesarios de lo bello, especialmente en la proposición de verdades filosóficas”.

187V. 21.

188S. utilizaría esa referencia para el poema “El paseo” (verso 127) y el dístico “El bello puente” (*xenio* 538), que recién aparecería en el Almanaque de 1798.

189Jenisch, aunque firmando sólo con falsas iniciales (“F. B. v. R-n”), publicó una respuesta al mencionado ensayo de G. (aparecido en *Las Horas*, 5, 1795) en el segundo tomo del *Archivo Berlinés de la Época y su Gusto*, en cuyo primer tomo había publicado el artículo “Sobre prosa y elocuencia entre los alemanes” que justamente suscitara el ataque de G.

190El dibujo sería celebrado por Herder en su poema “Las parcas” e inspiraría la tapa del libro de Hufeland *El arte de prolongar la vida humana* (1797).

191Durante cierto tiempo G. proyectó un nuevo viaje a Italia, que al cabo no concretó.

192Sobre Tersites, cfr. *Ilíada*, libro II. Se refiere a Jenisch (v. 99), que ahora publicaba una “rectificación del malentendido” sostenido con G.

193G. no parece recordar el Ponte San Michele, construido por Giovambattista Albanese. Es posible que S. conociera el dato por la novela *Ardinghello y las islas afortunadas* (1787), de J. J. W. Heinse (1746-1803).

194En una nota al pie del artículo “Sobre la influencia del descubrimiento de América en el bienestar y la cultura de la raza humana”, en el *Nuevo Mensuario Alemán*, agosto de 1795.

195“El señor Lorenz Stark, retrato de un carácter”, de Engel, que aparecería en *Las Horas*, 10, 1795, y 2, 1796.

196Se ha perdido la carta anterior, de S. a G., enviada el 25 de septiembre.

197Alude a una anécdota de Diógenes, que habría movido vanamente de un lugar a otro su tonel para burlarse del ataque de Filipo de Macedonia.

198Friedrich K. J. von und zu Erthal, elector de Maguncia (1719-1802). Aschaffenburg era la residencia estival del arzobispo de dicha ciudad.

199Cita del cuento maravilloso de G.

200Meyer, que se despidió de S. el 2 de octubre, ya rumbo a Italia, hacia donde partió el día 5.

201Las elegías de Propercio, traducidas por Knebel. Serían publicadas en *Las Horas,* 1, 3, 9 y 11, 1796.

202G. estuvo en Jena el 4 y 5 de octubre. Se ha perdido una carta que S. iba a enviarle el mismo día 4 y que quizás nunca fue despachada, pues el corresponsal se hizo presente. Ésta es la primera misiva que se conserva de puño y letra de quien a la sazón era el nuevo secretario de G.: J. L. Geist.

203Entre otros, “El poder del canto”, “Pegaso en servidumbre”, “Dignidad de las mujeres” y “Elegía” (retitulado “El paseo”). La mayoría estaba destinada al Almanaque de 1796.

204“Estancias al lector”, aparecido en el Almanaque de las Musas de 1796. Una estancia es una estrofa de ocho versos endecasílabos.

205G. tradujo el *Essai sur les fictions* para *Las Horas*, 2, 1796. S. pensaba agregarle notas críticas, pero no lo hizo.

206Rumbo a Eisenach.

207Recién le escribiría el 3 de diciembre, desde Fráncfort dM, adjuntando al final la primera versión de los *xenios* 170 y 702.

208En anexo a esta carta venían dos *xenios* contra Newton.

209G. quería alojarse en la casa de los Humboldt, a la sazón desocupada.

210Se deduce que alguna tropa se había alojado temporariamente en el palacio.

211Alude al cuento maravilloso.

212Herder le había escrito a S. encomiando los poemas de *Las Horas*, 9.

213“La fiesta de las Gracias”.

214“Iduna o la manzana de la juventud”, que aparecería en *Las Horas*, 1, 1796.

215Poema de S., publicado en *Las Horas*, 11, 1795.

216“Hechos de los filósofos”.

217Meyer.

218El miércoles en cuestión era el 21 de octubre. El “tratado” es el escrito de Mme. de Staël.

219V. 15.

220“Anuncio de un extracto de *Prolegomena ad Homerum*, del Profesor Wolf, y explicación de un ensayo publicado en el noveno número de *Las Horas*”, en el Nº 122 de dicha publicación (24 de octubre).

221Se había representado *Deber de servicio*, de Iffland.

222El 1 de noviembre, Christiane Vulpius dio a luz un niño, Karl, que murió dos semanas después.

223V. 100.

224V. 107. Mme. de Staël utiliza el término *séduire*.

225Según la mitología griega, río en el que el rey Midas se despojó de su poder de convertirlo todo en oro y que así cobró el don de transportar pepitas de oro en su caudal.

226V. 113.

227A saber: el de Gotinga y el dirigido por Voss.

228Herder estuvo junto a Knebel en Jena entre el 25 y el 27 de octubre.

229“La división de la Tierra” (que G. luego llama “La parte del poeta”), “Hechos de los filósofos”, “Teofanía”, “A un joven amigo cuando se dedicó a la sabiduría del mundo” y “Arquímedes y el estudiante”. Todos aparecerían en *Las Horas*, 11, 1975.

230Alude burlonamente a Wolf, con el título del polémico ensayo de Herder.

231Del 2 al 12 de octubre, el profesor de filosofía Ludwig von Jakob (1759-1827) había criticado los tres primeros números de *Las Horas* en *Los Anales de Filosofía y del Espíritu Filosófico*.

232Cfr. Evg. S. Mateo 13:30.

233La *Biblioteca de las Bellas Ciencias* había criticado los primeros cuatro números de *Las Horas*. En la undécima (y no en la décima, como se dice a continuación) parte de su *Descripción de un viaje por Alemania y por Suiza*, Nicolai ataca dicha publicación.

234El palacio residencial de Weimar se había incendiado en 1774, y G. estaba al frente de la comisión para reconstruirlo desde 1789. La familia real recién volvería a ocuparlo en 1803. Entre los papeles póstumos de G. se halló un ensayo sobre la arquitectura, inédito en vida.

235En la mencionada carta, Gros (v. 82) refería la admiración del profesor Heyne, filólogo de Gotinga, por la revista, y solicitaba un cargo académico en Jena.

236G. estuvo en Jena del 6 al 11 de noviembre. Se han perdido dos cartas que le envió a S. y que éste recibió el 11 y el 18.

237V. 21.

238A. W. Schlegel le envió a S. el 9 de noviembre la continuación de sus *Cartas sobre poesía, métrica y lenguaje*, que aparecería en *Las Horas*, 1, 1796.

239*Aurora, o la hija del Infierno* (1795). Biondetta es la heroína de *El diablo enamorado* (1772), novela fantástica de Jacques Cazotte, traducida al alemán en 1792.

240*Selección de diálogos de Platón, traducida por el conde F. L. zu Stolberg* (1795-1797).

241Más allá de varios *xenios* en contra, G. redactaría en 1826 –tras la muerte de Stolberg– el ensayo “Platón como miembro de una revelación cristiana (en ocasión de una traducción de 1796)”, publicado en su revista *Sobre Arte y Antigüedad*, T. 5, Nº 3.

242*Rudimentos de la doctrina de la naturaleza. Desarrollados por J. C. Erxleben*, editados y corregidos por G. C. Lichtenberg, 6ª ed. (1794).

243En 1816, G. elaboraría un compilado de interpretaciones sobre dicho relato.

244V. 102.

245“Sobre el genio de Schiller y sus cartas estéticas”. No llegó a ser publicado, de modo que S. sólo lo conoció por referencias de Humboldt.

246El ensayo del historiador y editor Johann W. von Archenholz (1743-1812), de Hamburgo, apareció en *Las Horas*, 12, 1795.

247Stolberg.

248El “alma bella” del *Wilhelm Meister*.

249*Graecum lexicon manuale ex cura Ernesti* (1754), del filólogo Benjamin Hederich (1675-1748). Le había sido recomendado a S. por W. von Humboldt como apoyo para el estudio del idioma griego.

250Sobre la “poesía sentimental”.

251“Dichos y contradichos para la fundamentación de un nuevo sistema de filosofía”, aparecido en la *Revista de Filosofía*.

252“Los poetas sentimentales”, continuación del tratado comenzado con “Sobre lo ingenuo” (en *Las Horas*, 11, 1795). Ambos textos quedarían subsumidos luego en el libro *Sobre poesía ingenua y poesía sentimental* (1800).

253Los “informes manuscritos” provenían de la *Correspondance litéraire* del Barón von Grimm (v. 29), que dio a conocer en Alemania diversas obras de Diderot. Como libro, *La religiosa* sería publicada en francés recién en 1796, y traducida al alemán en 1797.

254Bajo el título *Jakob y su amo* (1792). S. ya había remitido a esa obra de Diderot en su breve relato “Notable ejemplo de una venganza femenina”.

255Las revistas son: *Clío. Mensuario de historia francesa*, impresa en Leipzig (1795-1796); *Anales Europeos*, de Tubinga (1795-1806); y *Flora. Consagrado a las hijas de Alemania* (1792-1805), también de Tubinga.

256Facius.

257La continuación del escrito sobre “poesía sentimental”.

258Aparecería en *Las Horas*, 1, 1796, con el título “Conclusión del tratado sobre poesía ingenua y poesía sentimental, junto a algunas observaciones sobre una diferencia característica entre los hombres”.

259V. 107.

260Cfr. *Epigramas venecianos*, Nº 37, 47, 67 y 68.

261Iffland llegaría a Weimar recién a comienzos del año siguiente.

262NC.

263Las elegías de Propercio traducidas por Knebel, que G. acaso sentía como propias por su participación en la redacción final. También podría tratarse de un error de dictado, luego no corregido.

264Posiblemente otro error del secretario Geist al tomar dictado, pues las piezas en cuestión –las elegías– eran “nueve” (*neun*) y no “nuevas” (*neu*). Aparecerían en *Las Horas*, 1, 1796.

265Wieland, a quien S. mencionaba al final del texto sobre poesía sentimental.

266Por las contribuciones para el Almanaque de 1796.

267Alude al poema “La división de la Tierra”, cuya autoría S. no se acreditaría en *Las Horas*.

268Se refiere a la exitosa novela *Hesperus, o 45 jornadas de correo canino* (1795), de Jean Paul Richter, el “pobre diablo” de la siguiente oración, que residía en la ciudad de Hof.

269El escrito sobre la poesía sentimental.

270V. 82.

271Cfr. Evg. S. Mateo 13:3-9 y 18-23, S. Marcos 4:3-9 y 14-20, y S. Lucas 8:5-8 y 11-15.

272Los relatos de Mme. de Staël traducidos al alemán aparecerían en 1797.

273Carta del Príncipe August de Gotha, fechada el 13 de diciembre.

274V. 29.

275Alude a su ya desmejorada relación con Herder.

276Lotte Schiller era una muy buena dibujante, y G. la alentaba a perfeccionarse.

277*Clara du Plessis y Klairant. Historia de una familia de emigrados franceses* (1794), de August H. Lafontaine (1758-1831), popularísimo escritor y predicador de Halle.

278V. 82.

279V. 102.

280Seguramente G. leyó las *Novelas ejemplares* de Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616) en la versión francesa de *Nouvelles choisies*, publicada en Amsterdam, 1768, y republicada en París, 1775.

281*El Valle de Seifersdorf* (1792), catálogo con ilustraciones y notas de Wilhelm G. Becker (1753-1813), inspector y encargado del museo de Antigüedades de Dresde, que luego dirigiría la serie *Augusteum*.

282*Cartas sobre el arte* (1795), de Josef F. von Racknitz (1744-1818), funcionario de Dresde.

283La traducción recién sería publicada en 1797, en Estrasburgo.

284A. W. Schlegel reseñó *Las Horas* en la *Gaceta Literaria General*, del 4 al 6 de enero de 1796.

285NC. Una síntesis de dicha interpretación por parte de Charlotte von Kalb recogería G. en su resumen de 1816 (v. 121).

286En la Antigua Grecia, el *xénios* (de *xénos*, “extranjero”) era un regalo que se hacía a los huéspedes cuando se marchaban; podía tratarse tanto de bienes concretos como de piezas artísticas hechas especialmente. El poeta latino Marcial (40-104) escribió una serie de breves epigramas titulados *Xenia* (libro XIII de sus “Epigramas”), mayormente en homenaje a sus eventuales visitantes y amigos, y de allí tomó G. la idea de dar irónicamente ese nombre a los dísticos (un hexámetro y un pentámetro) en contra de ciertos personajes, sucesos u obras del momento. La colección completa alcanzaría los 676 y sería publicada en el *Almanaque de las Musas* de 1797, p. 197-302.

287La revista había comenzado con una tirada de 2000 ejemplares, de los que más de 1700 estaban encargados por suscripción previa. A cada año, las suscripciones se fueron reduciendo (sobre todo tras la campaña de los *xenios*), y la tirada fue descendiendo de a 500 ejemplares.

288Para la edición de Insel, en esta broma al librero Cotta en verdad debería llamárselo “Sosius” y no “Sosías”, pues los *Sosii* eran unos libreros romanos mencionados más de una vez por el poeta Horacio. La edición de *DKV* en cambio asegura que G. alude al personaje homónimo de *Anfitrión*, la comedia de Plauto, pues éste encarna a Mercurio, el dios del comercio.

289*L’optique des couleurs, fondée sur les simples observations et tournée sur-tout à la pratique de la peinture, de la teinture et des autres arts coloristes*, del físico francés Louis B. Castel (1688-1757). G. vuelve al autor –en quien veía a un adelantado contra Newton– en la “parte histórica” de la *Teoría de los colores*.

290NC.

291Cita del drama *Egmont*, acto IV, de G.

292Respectivamente, *Cecilia del Tíber* y *El tribunal del amor*. Ninguna de las dos obras llegó a ser publicada.

293RD.

294Se trata de *xenios* tempranos y sobre revistas, que en su mayoría aparecerían en el Almanaque de 1797.

295A. W. Schlegel.

296A lo largo de todo el epistolario, G. recurrirá muchas veces a la clasificación que había expuesto en su breve ensayo “Imitación simple de la naturaleza, *maniera*, estilo”, publicado en el *Mercurio Alemán* en 1789.

297La condesa Johanna Christine von Brühl (1756-1816), a quien G. conociera en 1782 en Weimar.

298Tercer domingo después de Pascuas, cuando solía comenzar la Feria de Leipzig y Cotta, por ende, le pagaba a sus autores.

299Son los *xenios* 441 y 445-447.

300Friedrich L. zu Stolberg había descalificado el poema “Los dioses de Grecia” en 1788, y desde entonces había un gran encono entre los autores.

301El barón Joseph F. von Racknitz (1744-1818) había publicado algunos libros sobre arte y estética. Dos *xenios* serían contra su persona.

302Alude a la *Nueva Biblioteca de las Bellas Ciencias y las Artes Liberales*, dirigida por el librero y escritor Johann G. Dyk (1750-1813).

303Moritz A. von Thümmel (1738-1817), escritor de Gotha.

304V. 122.

305*Zoonomía, o leyes de la vida orgánica*, de Erasmus Darwin, editada y traducida al alemán en 1795 por Joachim D. Brandis (1762-1846), médico residente en Braunschweig y luego profesor en Kiel. La cita que sigue es una nota de éste donde se alaba a G. en tanto autor de *Sobre la metamorfosis de las plantas*.

306Publio Terencio Afer, comediógrafo romano del primer siglo de la era cristiana.

307Bajo el título de *Los hermanos* (1761), en versión de Karl F. Romanus. Lessing comenta la obra en su *Dramaturgia de Hamburgo*, § 70-73 y 96.

308El *Calendario teatral* (Mannheim, 1796) contenía un verso del poema “Los artistas” de S. como epígrafe de un artículo sobre actuación, además de varias loas al poeta, y luego, en un índice, mencionaba como referentes a 381 autores, entre ellos los propios G. (a quien se atribuía un drama *Julio César*) y S., junto a dramaturgos como Leisewitz, Klinger, Klopstock y los Stolberg.

309Böttiger acababa de publicar el primer tomo de su *Situación de la literatura actual*.

310Sobre *Charis*, v. 8-10. El *Viaje de Johann* (1793) era una novela de Göschen.

311Dicha reseña de A. W. Schlegel no contó con la participación de Schütz, como se pensaba, y tampoco suscitó polémica alguna, contra lo previsto.

312*Ensayo sobre la fuerza vital* (1795). También este texto contiene una nota encomiosa respecto de *Sobre la metamorfosis de las plantas*.

313La de Woltmann.

314La obra fue publicada en Viena, en 1793, y su autor era Friedrich J. W. Ziegler (1759-1827), actor y dramaturgo vienés. El actor aludido era Heinrich Becker, que por un mal cálculo resultó herido en la nariz con una espada.

315G. bromea con el refrán alemán "Quien está en el cañaveral, corta buenos silbatos" ("*Wer im Rohr sitzt, hat gut Pfeifen schneiden*").

316G. estuvo en Jena del 3 al 17 de enero. Según su diario, pasó con S. las tardes del 4, 6, 11 (cuando visitaron a Griesbach) y 14, siendo esta última especialmente dedicada a los *xenios*.

317*Los nuevos arcadios. Una ópera cómico-heroica en dos actos*, con música del compositor Franz X. Süssmayer (1766-1803), que había tomado clases con Mozart, y libreto de C. A. Vulpius, el cuñado de G.

318El duque Karl August había aceptado la radicación de algunos emigrados franceses provenientes de Erfurt. V. 129.

319Al final de la misiva figuraban los *xenios* 359, 678 y 760, en su primera versión.

320G. enumera en francés y burlonamente distintos momentos de la vida cortesana: recepción de la Corte, el almuerzo, la cena y el baile de máscaras.

321En español en el original. Se trata del *Don Giovanni* (1787) de Mozart y Da Ponte.

322La primera obra sería publicada en Leipzig poco después. La segunda es la de Süssmayer.

323Posiblemente se refiere a la idea de continuar con las *Conversaciones de emigrados alemanes*, a un relato chino traducido al alemán en 1766, y a la novela *Haoh Kjöh Tschwen*, que luego el propio S. procuraría reelaborar.

324Cfr. 1 Samuel 1:15 y Evg. S. Mateo 13:34.

325El *xenio* 170.

326En *Las Horas*, 5, 1795, había aparecido justamente el ensayo "Contribución a una historia del carácter nacional francés", de Woltmann (el de Fichte, "Sobre el estímulo y el crecimiento del interés puro en la verdad", había sido publicado en el primer número de 1795). Los poemas de Voss son "Consagración de la belleza", "Paga del poeta", y "El arte de la poesía". La mencionada obra de Alexander von Humboldt es "La fuerza vital o el genio de Rodas", también publicada en ese quinto número.

327*Hildegard von Hohenthal* (1795-1796), de Heinse.

328Cfr. 2 Corintios 12:7.

329Festejos en la víspera del cumpleaños de la duquesa Luise.

330El díctico rezaba: "¿Hemos de tener esclavos en tu presencia? A todos, / princesa, tú liberas, a todos ligas a ti".

331"Deseos de años nuevo pintados y escritos entre los antiguos romanos", de Böttiger, en la *Revista de Modas*, 1, 1796.

332Se refiere a los comentarios de Böttiger sobre dos epigramas de Marcial.

333*Due tratatti di Benvenuto Cellini, scultore fiorentino, uno dell'oreficeria e l'altro della scultura* (1731).

334En efecto, era Reichardt. *Alemania* era publicado por Unger y sólo salió 4 veces durante 1796; en él se criticaron duramente tanto *Las Horas* como los Almanaques dirigidos por Schiller. *Francia* se dedicaba mayormente a cubrir la actualidad francesa y Reichardt lo dirigió entre 1795 y 1797.

335Es decir, *xenios*. En total, contra Reichardt serían más de 60.

336Reichardt musicalizaba poemas de G. desde 1789.

337G. juega con la distinción honorífica del imperio otomano consistente en obsequiar tres colas de zorro y con una anécdota de Samsón en Jueces 15:4-5.

338Cfr. *Odisea*, canto XI.

339S. parece pensar en *Eneida*, canto VI.

340Se ha perdido una carta previa de S., del 1 de febrero.

341V. 148.

342La traducción goetheana de la autobiografía de Cellini aparecería por partes en *Las Horas*, 4-7 y 9-11, 1796, y 1-4 y 6, 1797. Como libro, sería publicada en 1803.

343G. escribe "Partikulier", en referencia a quien trabaja no profesionalmente.

344V. 85.

345"El caballero de Tourville", de un ignoto funcionario apellidado Gerber, fue publicado en *Las Horas*, 2 y 3, 1796.

346*Sobre poesía ingenua y poesía sentimental*.

347Abraham Abramson (1754-1811), numismático de Berlín.

348S. había encargado por medio de G. ciertos materiales para decoración.

349El día 11 llegaron a Weimar el príncipe Friedrich de Sajonia-Gotha y el príncipe heredero Friedrich de Mecklenburg-Schwerin, que se marcharían el 17.

350En *Las Horas*, 8, 1796, se publicarían unas "Cartas de un viaje al San Gotardo", que en verdad eran la segunda parte de las cartas del *Viaje a Suiza*.

351Fresco antiguo que representaba una boda decorada con figuras mitológicas y que había sido descubierto en Roma en 1606, a la sazón adquirido por el Cardenal Aldobrandi.

352V. 148. Fernow había divulgado el dato en el número de junio de 1795 del *Mercurio*, a propósito de las últimas obras del pintor Asmus J. Carstens (1754-1798).

353Estos extractos de Pierre de Bourdeilles, Seigneur de la Brantôme (1540-1614), eran la décima parte del segundo volumen de la *Colección General de Memorias Históricas* (1795), dirigida nominalmente por S.

354H. Paulus anunciaría oficialmente el retiro de S. a pedido de éste, en el prólogo al octavo tomo de la serie.

355V. 152.

356El escultor Martin G. Klauer (1742-1801), que finalmente no realizó dicho trabajo.

357G. estuvo en Jena del 16 de febrero al 16 de marzo. Se ha perdido una carta que S. le envió el 14 de febrero.

358RD.

359Probablemente, la llegada de Iffland y su compañía teatral a Weimar.

360Con motivo de la presencia de Iffland, S. se alojó en casa de G., en Weimar, del 23 de marzo al 20 de abril.

361El 25 de abril se presentó *Egmont* en Weimar, reelaborado por S. y con Iffland en el rol protagónico.

362G. estuvo en Jena del 28 de abril al 8 de junio.

363Los Körner, que visitaron a S. en Jena desde el 27 de abril hasta 17 de mayo, junto al conde Karl Gessler.

364G. estaba interesado en una figura en bronce representando a la Victoria, que pertenecía al legado del encargado de numismática de Dresde, Johann F. Wacker (1730-1795), y que finalmente adquiriría.

365La aludida es Elisabeth Karoline Paulus (1767-1844), la esposa de Paulus, a quien G. llamaba la "pequeña".

366Correctamente, *villégiature*: veraneo, vacaciones estivales.

367En 1801, S. compondría una balada sobre el tema, pues G. jamás avanzaría con el tema.

368El idilio *Alexis y Dora* y el poema "Musas y Gracias en la Marca" (que parodiaba a Friedrich W. A. Schmidt [1764-1838], párroco de Werneuchen), ambos destinados para el Almanaque de 1797.

369G. no le escribió a Zelter directamente sino a la esposa del imprentero Unger, para que ésta actuara como mediador.

370"Lamentos de Ceres", poema aparecido en el Almanaque de 1797.

371En tanto no hay un *xenio* con ese nombre, o éste se perdió o cambió de título.

372*Alexis y Dora*.

373La crónica "Viaje desde Grottaferrata al lago Fucini y Monte Cassino en octubre de 1794", publicada en *Las Horas*, 11 y 12, 1796.

374V. 161.

375Herder le envió la 7ª y la 8ª entrega de sus *Cartas para promoción de la humanidad* (Riga, 1796).

376La prueba de imprenta contenía el Almanaque, con el poema "Los lamentos de Ceres". Para las otras tres piezas, v. 164.

377A. W. Schlegel, que desde comienzos de 1796 vivía en Jena, por sugerencia del propio S.

378"Impulso", en latín en el original. G. alude al Evg. S. Lucas 14:23.

379La planeada visita de Voss, desde Halle, no tuvo lugar.

380*Xenio* 761, contra Reichardt, aludiendo al poema épico *El zorro Reineke* de G. Malepartus es la guarida del zorro.

381Jean Paul Richter estuvo en Weimar del 10 de junio hasta inicios de julio, por invitación de Charlotte von Kalb.

382Las *Cartas para promoción de la humanidad.*

383Ewald C. von Kleist (1715-1759), poeta y militar prusiano.

384Heinrich W. von Gerstenberg (1737-1823), poeta y dramaturgo, por entonces director de lotería en Hamburgo.

385Salomon Gessner (1730-1788), poeta, pintor y librero de Zurich.

386Una tía de Charlotte von Kalb, y no la amiga de G.

387La idea de contratar a Iffland por largo tiempo para el teatro de Weimar se malogró, en efecto.

388V. 149.

389Las Musas. Cfr. *Epigramas venecianos*, XXVII.

390El poema alude metafóricamente a los ciclos vitales, en especial del mundo vegetal. G. investigaba la relación entre el momento del año, la luz solar y el desarrollo de las plantas.

391V. 164.

392La canción “Dejad que me muestre…” aparece en forma completa en la novela, sin embargo, y no fue publicada en el Almanaque.

393Unger editaba el *Wilhelm Meister*, que incluía canciones musicalizadas por Reichardt.

394El pasquín es *Germania en 1795* (Stuttgart, 1796), dirigido –anónimamente– por el espía y agitador austriaco Karl Glave-Kolbielski (1752-1831).

395Se refiere a *Germania* y ciertos textos políticos y propagandísticos invocados por dicha publicación (como “El congreso de Bopfingen”, “Despacho del duque NN a sus delegados comiciales en Regensburg”, etc.).

396El copista de G. se apellidaba Geist (“espíritu”), y éste lo apodaba *Spiritus*.

397Es decir a su autor, Jean Paul Richter, que lo visitaría el 25 de junio.

398Este envío, copiado por Geist y corregido por G., quedó en poder de S. y es la única parte manuscrita de la novela que se conserva aún hoy.

399Samuel Richardson (1689-1761), novelista inglés de enorme repercusión europea.

400Cfr. *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*, libro VIII, cap. 1. G. modificó la temporalidad de lo referido.

401*Alexis y Dora*, v. 101.

402Ibid., v. 14.

403Cfr. *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*, libro VIII, cap. 5.

404*Mémories de la vie de François de Scepeaux, sire de Vieilleville et comte de Duretal* (1757), de Vincent Carloix, que era su secretario.

405En carta del 9 de julio, Charlotte von Kalb le comentó a Jean Paul su interés y también sus reparos respecto de la obra.

406La edición de G. (1829) marca así una laguna en la carta. En 1873 se halló el manuscrito de la misma, donde aparecen estas dos frases suprimidas: “Sería muy deseable que Ud pueda darle un vistazo a todo el material antes de devolverme el octavo libro y decirme sus ideas más minuciosas al respecto. Quizás por un tiempo no estaré en condiciones de dar yo mismo un vistazo tal, y lo que no vea con sus ojos podría quedarme oculto un largo tiempo.

Apenas creo que en el libro se hallará otra unidad que la de la progresión constante; pero puede que se la perciba, y dado que se trata de un producto de tantos años y, si no un favorito de su tiempo, al menos es un discípulo [*alusión al texto de Herder; v. 78*], yo a la vez vengo a ser –si pueden equipararse lo pequeño con lo grande– Homero y homérida. En el proyecto, si bien trazado sólo en general, en un primer bosquejo y una segunda reelaboración, en el curso de mil cambios a mi alrededor, acaso fue exclusivamente el ánimo lo que permitió organizar el material hasta su punto actual. Ahora, que hemos llegado hasta aquí, ayúdeme hasta el final con su afectuosa simpatía, y también para el porvenir con sus consideraciones sobre la obra íntegra. En la medida en que uno se gobierna a sí mismo en tales cosas, en el futuro me atendré sólo a pequeños trabajos, y sólo elegiré lo más puro para poder hacer todo lo que mis fuerzas me permitan al menos respecto de la forma. Fuera de *Hero y Leandro*, tengo en mente un idilio burgués [*primera mención del proyecto de “Hermann y Dorothea”*], porque también he de emprender algo así. Que le vaya muy bien y escríbame de vez en cuando. Esta semana tengo algunas ocupaciones mundanas, incluso inframundanas [*reuniones por asuntos mineros*], y me resultaría sumamente benéfico que me haga llegar una invocación desde el ámbito de los gnomos”. Sólo la edición de Reclam da cuenta de este tipo de hallazgos (v. *passim*).

407*Alexis y Dora*, v. 61.

408*Rerum italicarum scriptores*, publicada en Milán entre 1723 y 1751. Contiene datos acerca de Robert Guiscard, sobre quien Funk preparaba el artículo “Robert Guiscard, duque de Apulia y Calabria”, que aparecería en *Las Horas*, 1-3, 1797.

409G. repite este deseo en *Poesía y Verdad*, libro XIII.

410V. 182.

411V. *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*, Libro V, cap. 13, y Libro VII, cap. 1.

412V. *ibid*., Libro VIII, cap. 1.

413La Iglesia Morava, de inspiración pietista.

414La primer obra es el poema homónimo “Reino de las sombras” (v. 98), que sería retitulado luego “El ideal y la vida”; la segunda, las *Cartas sobre la educación estética del hombre*.

415Se refiere primero a A. W. Schlegel y su esposa, Karoline Böhmer, y luego a la esposa de Paulus.

416Ernst.

417V. 165.

418El poeta Johann P. Uz (1720-1796) había muerto el 12 de mayo.

419Charlotte von Kalb. Los demás padrinos fueron la madre de S., la mujer de Körner, la mujer de Griesbach, los Schimmelmann, Voigt y Paulus. El nombre de Wilhelm era un homenaje al personaje epónimo de la novela goetheana.

420G. contaba el 13 de julio de 1788 como comienzo de su unión *de facto* con Christiane Vulpius.

421El más importante de ellos, pues contenía el mapa al que se refería el texto, se perdió en el camino a Tubinga, de modo que sólo se imprimió uno con un paisaje.

422G. estuvo en Jena del 16 al 19 de julio.

423En su diarios, G. anuncia un ensayo “Sobre el método en la física”, que no se conservó. El agua de las termas de Pyrmont contenía propiedades salutíferas.

424Los franceses, al mando de J. B. Jourdan, habían bombardeado y ocupado Fráncfort del Meno.

425Dalberg, coadjutor del obispado de Maguncia y amigo de G.

426Hans K. Escher, hijo de J. Escher.

427Una milla geográfica equivale a 7,4 km. Gemünden está a unos 38 km. de Würzburg (que no llegó a ser ocupada).

428Württemberg (en el original, “Würtenberg”) acordó un cese del fuego con los franceses el 17 de julio. La paz definitiva se firmó el 7 de agosto.

429Los franceses ocuparon la ciudad el 11 de julio.

430Evidente error de copiado de Geist, quien escribió “*modifiziert*” por “*mortifiziert*” (“mortificado”).

431Todos los territorios prusianos y sajones quedarían libres de los franceses merced a acuerdos neutralidad realizados en el segundo semestre del año.

432Calle principal de Fráncfort del Meno.

433El rebelde monarquista Louis Joseph de Bourbon, Príncipe de Condé (1736-1818), que también escapó de las tropas francesas.

434El *Jardín del Edén de las virtudes cristianas* (1612) era un libro de plegarias devotas compuesto por el místico pietista Johann Arndt (1555-1621) y publicado en Leipzig.

435Notificado epistolarmente por W. von Humboldt. Baggesen alababa los textos de S. y denigraba los *Epigramas venecianos* de G.

436Juego de palabras: con la “obra del maestro” se alude al *Meister*.

437“La indignación hace los versos como puede”, verso de las *Sátiras* (I, 79) del poeta romano Décimo Junio Juvenal (60-130 dC). Herder aportó al Almanaque de 1797 seis poemas y seis traducciones.

438“Sobre un tono elevado recientemente adquirido en la filosofía”, publicado en el *Mensuario Berlinés*, 27, y dirigido contra Schlosser.

439La compañía teatral de Weimar se presentaba en Lauchstädt del 24 de junio al 8 de agosto, y luego había de dirigirse a Rudolstadt.

440Griesbach, vicerrector de la Universidad de Jena (y propietario de la vivienda de S.).

441*La mère coupable ou l’autre Tartuffe* (1794), comedia del poeta y dramaturgo francés Pierre A. C. de Beaumarchais (1732-1799), que alguien le había obsequiado a G. en Eisenach. Kirms era el administrador del teatro de Weimar.

442Griesbach, que en efecto actuaría de anfitrión para la realización del evento.

443El idilio es *Alexis y Dora*. Bajo el título “La pista de hielo” se reunieron los 16 *xenios* con motivos o temas invernales en el Almanaque de 1797.

444G. opone el criterio de versificación del griego antiguo (por cantidad) al del alemán moderno (por acento). Los dísticos en cuestión no fueron incluidos en los *xenios*.

445Alude a la proyectada y abarcativa división entre “*Xenios*” y “*Tabulae votivae*”, luego descartada.

446G. consigna en sus diarios (25 y 30 de julio) observaciones sobre las plantas en la oscuridad y el crecimiento de alas de mariposas.

447Dicha compañía se presentó en Rudolstadt del 12 de agosto hasta el 30 de septiembre, regresando luego a Weimar.

448"Cranach" en el original. Se trata de la ciudad de Kronach, en Franconia.

449Friedrich Stolberg había publicado una polémica crítica sobre el poema de S. "Los dioses de Grecia" en 1788. Para la oración siguiente, v. el *xenio* "Signo de Virgo" ("Inclináos, como es de rigor, ante la grácil virgen de Weimar / Aunque con frecuencia se enfada... quién no perdonaría los caprichos de la Gracia").

450Iffland se marchó a Berlín tras el cierre del teatro de Mannheim.

451S. había conocido a la actriz Henriette Witthöft (?-1832) en Mannheim, años atrás.

452Los *Epigramas venecianos*.

453En el Almanaque, los *xenios* quedaron distribuidos en tres grandes grupos (inicial, medio y final), a su vez subdividos. Los primeros eran los menos agresivos.

454La serie denominada *Tabulae votivae*.

455Del 4 al 6 de agosto se alojaron con S. Wilhelm y Karoline von Wolzogen.

456Los "*xenios* de adelante" eran los dísticos más serios y menos polémicos, colocados antes de los *xenios* propiamente dichos.

457El artículo "Observaciones sobre el desarrollo de las alas de la mariposa *phalaena grossularia*".

458Friedrich Schlegel, que llegó a Jena el 7 de agosto y permaneció en la ciudad hasta julio de 1797. La relación entre él y S. pronto se resquebrajaría, sobre todo tras la publicación de los *xenios* (los del 825 al 844 estaban dirigidos contra los hermanos Schlegel).

459En Eutin estaban Voss, Schlosser y Fritz Stolberg; en Wandsbeck, Klopstock y Jacobi.

460Para el poema "Pompeya y Herculano", que aparecería en el Almanaque de 1797.

461*Informaciones histórico-críticas de Italia* (1770-1771), del por entonces célebre cronista de viajes Johann J. Volkmann (1732-1803).

462Marcello Venuti (1700-1755), arqueólogo italiano.

463El poema "El chino en Roma" (en la carta siguiente, "el chino"), parodia de Jean Paul.

464Jean Paul Richter le había escrito a Knebel que "ahora se precisa más un Tirteo que un Propercio", sugiriendo que el espíritu militar espartano era más necesario que el sentimiento elegíaco.

465Karl Matthäi (1744-1830), que en septiembre partiría hacia Suiza e Italia con el príncipe Emil de Holstein-Augustenburg.

466"Pompeya y Herculano".

467*Alexis y Dora*.

468Había que redisponer el Almanaque porque S. agregó a último momento sus poemas "La doncella del extranjero" y "Pompeya y Herculano".

469En el Almanaque de 1797 se publicaron los poemas "Rememoración" y "El paisaje", de Sophie Mereau. Luego se alude al poema de Herder "Los diversos modos de la moral", que comienza refiriéndose al "imperativo" divino, y que también fue publicado en dicho Almanaque, así como el poema del diácono K. P. Conz (1762-1827) al que se hace mención, "Las musas", y "La reina duende", del escritor berlinés Friedrich L. Meyer (1759-1840).

470Alusión a una noticia periodística enviada por Meyer acerca de un presunto milagro de una estatua de la virgen María.

471El primero, un cuadro de Rafael de aprox. 1515, expuesto en el palacio florentino Pitti. El segundo es "La sagrada familia", en los Uffizi.

472Johann Kaspar Schiller (1723-1796), que moriría el 9 de septiembre.

473S. tenía dos hermanas menores: Karoline N. (1777-1796) y Luise D. (1766-1836).

474V. 165.

475En la tapa del Almanaque finalmente quedó un grabado representando a Terpsícore. V. 217.

476V. 199.

477El cuento es *Princesse Perruche*, del Príncipe August de Sachsen-Gotha, que G. sin embargo jamás concluyó de traducir y por ende no publicó

478Se ha perdido una carta anterior de S., del 16 de agosto.

479El Almanaque de 1797 agrupaba los *xenios* serios bajo el título de *Tabulae votivae*.

480G. estuvo del 18 de agosto al 5 de octubre en Jena.

481Alude al *xenio* "Incursión hostil", que reza: "Corred a la tierra de los filisteos, zorros de cola

ardiente, / a destruir la semilla de papel madura de sus dueños". Es uno de los pocos que realmente escribieron juntos.

482Johann H. Unruh.

483Philipp J. Scheffauer (1756-1808), profesor de escultura.

484RD.

485Zelter contribuyó con algunas composiciones –incluyendo una canción de Mignon extraída del *Wilhelm Meister*– para el Almanaque de 1797. Su envío llegó recién el 8 de octubre.

486V. 172.

487La más conocida librería y editorial de Weimar, que a la postre sería llevada a un gran éxito comercial por Johann Wilhelm Hoffmann (1777-1859).

488Las composiciones de Zelter se publicaron como cuadernillo aparte, con el título de *Melodías para el Alamaque de las Musas de Schiller*.

489Según la edición de Artemis, Karl Starke (?-1810); según *DKV*, Johann C. T. Starke (1764-1840): en cualquier caso, un artesano de Weimar que preparó el grabado de tapa para el Almanaque.

490V. 165.

491Karoline Schlegel, que envió a Luise Gotter los *xenios* 316 y 406 con comentarios negativos.

492Cfr. Evg. S. Lucas 7:9.

493Johann F. Blumenbach (1752-1840), profesor de medicina en Gotinga.

494"El profeta" era el apodo que G. le había puesto a J. K. Lavater años atrás, cuando éste gustaba presentarse como taumaturgo. En realidad quien estaba en Jena era su hermano, Diethelm Lavater.

495Lavater había reprochado furiosamente a Paulus cierto pasaje mal traducido del Evangelio según San Marcos.

496Sophie Mereau.

497Del idilio *Hermann y Dorothea*, comenzado el mes anterior.

498V. 25.

499Jakob F. Rösch (1743-1841), instructor de artillería al que aparentemente el duque de Weimar quería encomendar algunos servicios del archivo militar.

500Se ignoran datos exactos sobre este librero de Leipzig.

501Cfr. el *xenio* "Signo de Escorpio", que alude a Reichardt: "Pero ahora llega un insecto malvado desde G-b-n [Giebichenstein] / Se acerca adulador y si no huyen presto, ya los picó".

502De *Hermann y Dorothea*.

503V. 202.

504Aunque menciona explícitamente a Wieland, el *xenio* "Poetas prosaicos" estaba dirigido contra Manso: "Wieland, ¡cuán rico es tu espíritu! Esto solo se puede sentir / Al percibir cuán soso y vacío es tu *caput mortuum*". La "nueva edición" es la de las obras completas de Wieland (Leipzig, 1794).

505El "perro" (en rigor, el "*Spitz*" es una cierta raza canina, con diversas variedades) es Reichardt, y el mote se refiere a los *xenios* "El vigilante de Sión" ("Mi verdad consiste en ladrar, ante todo cuando / Se me muestra un hombre bien vestido en la calle") y "Divergentes adiestramientos" ("Perros aristocráticos, les gruñen a los pordioseros, / un verdadero perro democrático le ladra a la media de seda").

506Por medio de Hufeland, G. le había pedido a Eschenburg la versión inglesa de Thomas Mugent –en dos tomos– de la autobiografía de Cellini (Londres, 1771), que Eschenburg le había enviado en mayo. V. también 242.

507De *Las Horas*.

508Para Charlotte von Stein y su hijo, Karl.

509V. 186.

510V. 225.

511Sólo la edición de Insel consigna esta carta, en su apéndice.

512Sophie Mereau.

513De *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*.

514"La pista de hielo" (selección de *xenios*) y "Musas en la Marca", de G., y "Las estirpes" y "La visita", de S.

515El conocido poeta y periodista Matthias Claudius (1740-1815).

516V. 154.

517S. anotó en su calendario personal: “El 22 de octubre de 1796 comencé con *Wallenstein*, terminé la versión escénica el 17 de marzo de 1799”.

518Adolf H. Schlichtegroll (1765-1822), profesor secundario en Gotha.

519Entre 1795 y 1796, publicada en Neustrelitz, y de 1797 a 1800, en Jena y Leipzig.

520Faltaba una oración del manuscrito en la edición goetheana de 1829: “Quizás él pueda ayudarme con el segundo número del año actual, que me falta”.

521Recién entre 1816 y 1817 G. daría forma definitiva a su *Viaje a Italia*, continuando así *Poesía y Verdad*.

522En la edición original faltaban dos párrafos del manuscrito: “Ya he pensado también si no poner los tres cantos de mi poema épico [*Hermann y Dorothea*] en el primer número, mientras tanto, hasta que el añorado comienzo de año traiga los restantes. Pero es osado publicar el inicio, en especial de una composición tan pequeña, que fácilmente puede pasarse por alto, y también hay que pensar en el molesto mamón; porque si el conjunto es tan intenso como la *Luise* de Voss, como mínimo sería medio tomo de mis escritos [*de la edición de sus obras publicada entre 1792 y 1800, que por entonces llevaba seis volúmenes aparecidos*], por lo que aún me divertiría verlo publicado todo junto. Por ende no sé bien qué hacer o qué dejar que hagan”.

523Schlichtegroll publicaba la serie *Necrología de alemanes notables*, en la que un cierto profesor Karl G. Lenz, de Gotha, había publicado una amarga noticia fúnebre sobre K. P. Moritz en 1793. En el Almanaque de 1797 había tres *xenios* contra la serie necrológica.

524En el manuscrito además dice: “Acabo de encontrar el segundo número de la *Revista de Filosofía*. Así que el amigo Niethammer recibirá el adjunto sólo con un agradecimiento”.

525RD.

526Johann F. Zöllner (1753-1804), consejero consistorial en Berlín y escritor de pretensiones moralizantes. Johann E. Biester (1749-1816), bibliotecario en Berlín.

527“Estima barata: Rara vez sublime y grande y rara vez digno del amor / vive el hombre, y empero lo honran y lo aman”.

528En el número 251 (28 de octubre) del *Boletín Imperial*, dirigido por Rudolf Z. Becker (1751-1822), docente y periodista de Gotha, se comunicaba críticamente la aparición de los *xenios* y se remataba con un pequeño dístico satírico.

529El *xenio* en cuestión aludía a los hermanos Schlegel: “Pregunta: De mis jóvenes nepotes notifícame / si ambos aún rigen –y cómo– en la literatura”.

530“Sobre una nueva charlatanería de nuestra literatura”, firmado por “X.Y.”, en el *Boletín Literario General*, 27 de septiembre.

531Se había desplomado una mina pocos días antes.

532*Hermann y Dorotea*.

533V. 211.

534Del librero Böhme. V. 226.

535NC. Pese a que convivía con G. desde 1788 (y de hecho ya le había dado hijos, de los cuales sobrevivía August), Christine Vulpius aún no era su esposa (recién se casarían en 1806), y por ende S. se refiere a ella como “*mademoiselle*”.

536Johann A. Eberhard (1739-1809), profesor de filosofía.

537El hijo mayor de Nicolai, Samuel, estaba casado con una hija de Ernst F. Klein (1744-1810), profesor de derecho en Halle.

538Cfr. *Odisea*, canto XI, versos 13-19.

539Las dos series de dísticos: las *Tabulae votivae* y los *xenios*.

540V. 50.

541Del último libro del *Wilhelm Meister*. W. von Humboldt había vuelto a Jena el 1 de noviembre.

542Dalberg había escrito el 6 de noviembre, agradeciendo el Almanaque y apenas aludiendo a los *xenios*.

543*Desarrollo de la actuación de Iffland en catorce representaciones en el teatro de la Corte de Wei-mar, en abril de 1796* (Leipzig, 1796).

544Böttiger refería una carta de Charlotte von Kalb a Iffland halagando su interpretación del personaje de Franz Moor.

545RD.

546V. 237.

547La *Gaceta literaria de Alta Alemania* había publicado en el número 132 (4 de noviembre) una crítica anónima y favorable del Almanaque de las Musas.

548“A sus anchas”. En francés en el original.

549V. 99.

550Del Almanaque.

551El Almanaque de las Musas de 1797 dirigido por Voss incluía traducciones de un par de aforismos griegos y tres idilios de Teócrito.

552Para la obra, v. 229. En la portada se leía el *ex libris* “HC Boie”.

553La *Teoría de los colores* sería publicada recién en 1806.

554Se ha perdido una previa carta de G., recibida por S. el 1 de noviembre.

555Charlotte von Schimmelmann (1757-1826) era la esposa del ministro de finanzas de Dinamarca, el conde Heinrich E. von Schimmelmann (1747-1831). La pareja apoyaba financieramente a escritores, entre los cuales se había contado el propio S.

556Aparecería como “Sobre *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*, de una carta al director de *Las Horas*”, en *Las Horas*, 12, 1796.

557V. 17.

558W. F. von Wolzogen, que en 1797 asumiría como camarista al servicio de la Corte de Weimar.

559Casi seguramente, el párrafo sobre el nexo entre destino y carácter.

560Cita de una fábula antigua de Herder sobre el cuclillo y el ruiseñor, referida ya en sus *Hojas del modo y arte alemán* (1773).

561*Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*, libro III, cap. 11. El sujeto en cuestión es Jacobi.

562RD. El idilio es *Alexis y Dora*.

563Novela de Karoline von Wolzogen, cuñada de S. y compañera de Humboldt en parte de ese viaje. Publicada en *Las Horas*, 10 y 12, 1796, y 2 y 5, 1797. La obra completa salió en forma de libro en Berlín, 1798.

564El epigrama pertenece al diálogo “La segunda contienda”, de Klopstock. Para la queja de G., v. *Epigramas venecianos*, 29.

565La dura reseña del *Woldemar* de Jacobi por parte de F. Schlegel había aparecido en la revista *Alemania*, dirigida por Reichardt. La carta de Jacobi no se ha conservado.

566NC.

567Humboldt le escribió el 24 de noviembre, enfocándose en las críticas de Körner al *Wilhelm Meister*.

568El *proton pseudos* (“falsedad inicial”) es un concepto de inspiración aristotélica. Alude al hecho ficticio que da pie a una trama, funcionando como excusa o pretexto para el relato.

569Los grabados en cobre para la tapa de la segunda edición del Almanaque. V. 219.

570Wilhelm von Burgsdorff (1772-1822), acaudalado amigo de W. von Humboldt, a quien visitó en Jena.

571*De l’influence des passions sur le bonheur des individus et des nations* (Lausanne, 1796).

572Apareció en Zurich, en 1797.

573Alude al escrito *Retribuciones a los fondaderos de Jena y Weimar por parte de unos agradecidos huéspedes*, de Dyk y Manso.

574El teatro de Weimar adoptó entonces un régimen semanal de contratación de directores, a los que se llamaba “semaneros” (*Wöchner*). Los primeros –que iban alternando– eran los actores Becker, Genast y Schall. En diciembre de 1796 se presentaron sucesivamente la ópera *La boda secreta*, de D. Cimarosa, la comedia *El procurador matrimonial*, de C. F. Bretzner (reelaborada por C. Vulpius), y la ópera *Caperucita roja*, de Karl D. von Dittersdorf.

575El médico Karl Maximilian Jacobi (1775-1858), hijo de Friedrich Jacobi.

576La breve pieza *Hermann y Dorotea*, que preanunciaba el idilio homónimo. Sería publicada en 1800.

577V. 102.

578V. 243. El duque Georg von Meiningen también había intervenido en la designación como profesor en Jena de S., en 1789.

579Catalina II de Rusia había fallecido el 17 de noviembre.

580El autor de la irónica alabanza a los *xenios*, compuesta en falsos pentámetros, firmaba sómo como “F” y puede haber sido tanto Ebeling como Forster.

581Körner y Knebel, entre otros.

582En cambio, en 1797 aparecería un panfleto anónimo y sarcástico titulado *Unas palabras para desagraviar a nuestros Marciales alemanes*.

583Tomado del suplemento cultural de la *Nueva Gaceta de Hamburgo*, diciembre de 1796. La “F” oculta al anónimo autor.

584Voss enfermó y visitó Weimar recién en 1802.

585Se refiere al *Essais sur la peinture* (París, 1796), cuya traducción parcial G. publicaría en 1798-1799 en la revista *Propileos*.

586Karl Eugen von Württemberg, fundador de la Academia Militar de Stuttgart, había muerto el 24 de octubre de 1793.

587NC.

588Friedrich W. von Beulwitz (1755-1829) era consejero en Rudolstadt y había estado casado con Karoline von Lengefeld, hermana de Lotte.

589Para ilustrar el ensayo de Hirt (v. 165).

590La carta aludida es la 255, y el “asunto”, la contratación de Wolzogen.

591El *Wallenstein*, cuyo tratamiento inicial era en prosa. Concluida definitivamente la obra, S. destruyó todos los escritos preparatorios, incluyendo estos.

592En el número 11 estaba su traducción de la séptima elegía de Propercio.

593En *De l’influence*… V. 248.

594En el número de diciembre del *Nuevo Mercurio Alemán* apareció un ensayo de Böttiger “sobre la última obra de la Sra. de Staël”.

595V. 251.

596Imposible de distinguir entre los paralipómenos a la *Teoría de los colores*. Quizás no conservado.

597G. viajó el 28 de diciembre y volvió el 10 de enero.

598El botánico Christian F. Ludwig (1757-1823), profesor de historia natural en Leipzig, y el zoólogo Gotthelf Fischer von Waldheim (1771-1853), que luego sería profesor en Maguncia y en Moscú.

599En sus diarios consigna G. el 22 de diciembre: “Demostración básica de la anatomía de las orugas ante la duquesa regente”.

600Karoline Schlegel le refiere a su amiga Luise Gotter la “más adorable cena” a la que asistieron el 19 de diciembre en casa de G.

601Reichardt había publicado en *Alemania* una “Aclaración del director al público sobre los *xenios* del ‘Almanaque de las Musas’ de Schiller de 1797”.

602“Die unzertrennlichste Vereinigung”.

603NC.

604James Macdonald y su pupilo, William, alojados en Weimar por Böttiger.

605Reichardt. El “paquete” contenía el décimo número de su revista *Alemania*, donde el autor se despachaba sobre los *xenios*.

606“En mi opinión”. En latín en el original.

607“Aceptando el pleito”. En latín en el original.

608V. 148.

609Se ha perdido la hoja final de la carta.

610G. viajó junto al duque hacia Leipzig y Dessau el 28 de diciembre, y retornó el 10 de enero.

611V. 262.

612Alexander von Humboldt, consejero de minería en Berlín, había pasado unos días en Jena y deseaba entrevistarse con G. Gentz había solicitado por medio de los Humboldt algunos libros sobre la Revolución Francesa de la Biblioteca de Weimar.

613*Efluvios cordiales de un monje amante del arte* (1797), del poeta y jurista Wilhelm H. Wackenroder (1773-1798), que llegó a G. por medio de A. W. Schlegel.

614RD.

615Wieland publicó su artículo “Los Almanaques de 1797. Un diálogo entre un amigo y yo”, en el *Nuevo Mercurio Alemán*, 1, 1797.

616La edición de Artemis reporta esta carta como la número 268, lo que altera la numeración.

617G. estuvo junto a Knebel el 13 de enero en Jena, y ambos pasaron con S. toda la tarde y la noche.

618Respectivamente, los idilios *Alexis y Dora* y *Hermann y Dorothea*, y la elegía “Hermann y Dorothea”.

619G. poseía algunos manuscritos de su viejo amigo J. M. R. Lenz (muerto el 23 de mayo de 1792), de cuando éste pasara por Weimar en 1776.

620El escrito contra Reichardt.

621Theodor von Humboldt había nacido el 19 de enero.

622Se ha extraviado la carta previa, de G., recibida por S. el 25 de enero.

623Campe había publicado un ensayo contra G. con motivo de los *xenios* en la séptima entrega de sus “Contribuciones a la ulterior formación del idioma alemán”, agregando al final unos “dísticos en retribución a los autores de los *xenios*”. Lo del “meticuloso” y la “lavandera” alude respectivamente a dos *xenios*. F. L. Meyer había publicado un ensayo en el berlinés *Archivo del gusto* y el danés August von Hennings (1746-1825), unas “observaciones” en el *Genio de la Época*. En el *Mensajero de Wandsbeck*, dirigido por Matthias Claudius, este autor había publicado un artículo contra los *xenios*.

624Por mediación de Böttiger, el librero berlinés Vieweg finalmente se hizo cargo de la rentable edición de *Hermann y Dorothea*.

625Humboldt planeaba viajar a Italia y le había pedido ese material durante la última estadía de G. en Jena.

626En *Las Horas*, 4 y 5, 1797, serían publicados la novela *El ermitaño, un* pendant *para ‘Las penas de Werther’*, y en el Almanaque de 1798, las poesías “El amor en el campo” y “Tántalo”, de J. M. Lenz. Se ignora si G. envió más material.

627La propiedad pertenecía al heredero del consejero privado Johann C. Schmidt (1727-1807), Ernst G. Schmidt, quien la vendería por 1150 táleros.

628Sin embargo, al revender la propiedad en junio de 1802, S. perdería 150 táleros.

629“Escrito del Sr. Müller, pintor en Roma, sobre el anuncio del Sr. Fernow de la exposición del Sr. Profesor Carstens en Roma”, de Müller, apodado “Maler” (“Pintor”), aparecería en *Las Horas*, 3 y 4, 1797.

630V. 63. Además, Fernow había publicado una “Introducción a la serie de conferencias sobre estética ante una sociedad de artistas y amantes del arte alemanes en Roma” en el *Mercurio*, 1, 1796.

631G. le había encomendado a Körner un dueto faltante en la ópera *Matrimonio segreto*, de Cimarosa, estrenada el 28 de enero.

632La selección “Hechos memorables de la vida del Mariscal de Vieilleville” apareció en *Las Horas*, 6-9 y 11, 1797, reelaborada por Wolzogen y con prólogo de S.

633En sus diarios, G. no registra visita alguna de Niethammer, que finalmente obtuvo el puesto.

634La *redoute* era el baile de máscaras que coronaba una noche de gala. V. 144.

635RD. Podría tratarse de un poema épico de Max Jacobi.

636“La nueva Melusina”, que recién sería concluido hacia 1817 y que acabaría siendo incorporado a la saga *Los años itinerantes de Wilhelm Meister* (III, 6).

637*Hermann y Dorothea*.

638S. distingue entre *Stoff* (tema) y *Gehalt* (contenido).

639G. realizó muchos estudios entomológicos entre 1796 y 1798. En sus diarios consigna un ensayo sobre el tema redactado el 7 de febrero de 1797, que no se ha conservado.

640Nada de dichas cartas llegó a publicarse.

641*Apéndice al Almanaque de las Musas de 1797, de Friedrich Schiller* (Berlín, 1797), de autor anónimo.

642RD.

643Otra cita de las *Sátiras* (XIV, 204) de Juvenal: *Lucri bonus est odor ex re qualibet* (“El olor del dinero es bueno, cualquiera sea la fuente”). La misma frase era el epígrafe de un *xenio* dirigido contra Nicolai.

644G. estuvo del 12 al 13 de febrero en Jena.

645*Hermann y Dorothea* se publicó como Anuario de Bolsillo de 1798, en edición especial.

646Para el Almanaque de 1798. Del trabajo se encargaría el artesano A. L. d’Argent, de Stuttgart.

647La ópera (en realidad, el *Singspiel*) *Oberón, rey de los elfos* (1789), del compositor moravo Paul Wranitzky (1756-1808) y el libretista K. L. Giesecke (1761-1833), sobre argumento de la célebre Friederike S. Seyler (1738-1789).

648G. estuvo en Jena del 20 de febrero hasta el 31 de marzo. Se ha perdido una carta que le envió el día 20.

649G. contrajo un fortísimo catarro a fines de febrero.

650V. 63. Ahora es S. quien se equivoca.

651La adquisición de la quinta de Schmidt. Voigt finalmente actuó como intermediario.

652NC.

653RD.

654*Hermann y Dorothea*.

655Se refiere a los trámites para la compra de la finca, la que se concretaría el 16 de marzo. J. C. Faselius era secretario del ayuntamiento y L. C. Asverus, el administrador de la universidad.

656Humboldt había viajado por una semana a Erfurt y Weimar, y Lotte Schiller estaba en Weimar ayudando a su hermana con la mudanza.

657“*Cardo rei*”: alocución latina que vale por “la cosa de importancia” o “lo central”.

658Desde sus juveniles reelaboraciones de Eurípides, S. poseía las traducciones de dramas griegos del teólogo y profesor Johann J. Steinbrüchel (1729-1796).

659El comienzo de la *Lisístrata* de Aristófanes (ca. 446-386 aC), traducido por W. von Humboldt en 1795.

660El diploma –escrito en latín– era un reconocimiento de la Academia de Ciencias de Estocolmo. S. le agradeció epistolarmente a uno de los firmantes el 14 de abril.

661Lotte y su hermana Caroline habían estado en Weimar buscando posibles viviendas.

662*Leonis Hebraei de amore dialogi tres* (“Los tres diálogos de amor, de León Hebreo”), compilado por Pistorius en la primera parte de su colección *Artis cabbalisticae, hoc est reconditae theologiae et philosophiae scriptores* (Basilea, 1593). S. se refiere en especial al diálogo entre Filón y Sofía, *De amoris communitate* (“La comunidad del amor”). El original no era en hebreo, sino en italiano.

663A. W. Schlegel acababa de traducir la obra. El 28 de marzo la había leído ante G. y Humboldt.

664W. von Humboldt viajó a Weimar el día 2, de donde partió hacia Erfurt el 3, regresando a Weimar del 5 hasta el 9, para volver entonces a Jena.

665Cada canto de *Hermann y Dorotea* llevaba el nombre de una musa y un breve encabezado que remitía a su respectivo contenido.

666V. 291.

667El escrito quedó en estado de proyecto, pero se refleja en “Israel en el desierto”, texto que acompañaría la serie del *Diván oriental-occidental*.

668La importante publicación había dejado de salir en 1796. Se ignora qué número mandó G.

669Se refiere al ensayo “Dos importantes y aún inaclaradas cuestiones bíblicas” (1773).

670El regalo había sido enviado por el fabricante Böninger, de Duisburg, y el galerista y director de la academia de Düsseldorf, Johann P. Langer. S. utilizó la lámina como pantalla de hogar.

671Benvenuto Cellini peregrinó por Italia culminado su “Perseo”, en acción de gracias.

672El *Prometeo* de G. quedó inconcluso y ese coro parece haberse perdido a manos de Humboldt.

673El oratorio es *Las siete palabras de Jesús en la cruz*, del célebre Franz J. Haydn (1732-1809). El día anterior había sido Viernes Santo. G. dice “histórico” en el sentido de “narrativo”.

674Los nueve cantos de *Hermann y Dorotea* llevan respectivos nombres de Musas.

675A quien habían agredido al menos en dos *xenios*. Los autores escriben normalmente “Bautterweck”.

676*Introducción a la antigua historia humana* (Jena, 1797).

677*Introducción al Antiguo Testamento*, del orientalista Johann G. Eichhorn (1752-1827), publicado en Leipzig, 1780-1783. Sobre Wolf y Homero, v. 67.

678Para una síntesis de las comparaciones entre los tipos de poesía de aquí en más, cfr. el ensayo “Sobre poesía épica y dramática” publicado por G. en 1827 y con reconocimiento de la coautoría de S.

679G. habla de “*retardierend*” y de “*Retardation*”, basándose en el francés *retarder*. Cfr. también *Wilhelm Meister*, libro V, cap. 7.

680*La caza*.

681Se refiere a dos escritos de Herder: *Del espíritu de la poesía hebrea* (1782-1783) y *Los más antiguos anuncios de la historia humana* (1774-1776).

682Una imagen de Melpómene.

683De hecho, G. le recomendó a Böttiger que publicara algo al respecto en dicha revista, pero éste no lo hizo.

684El pintor inglés Joseph Booth (?-1789) había promovido un método de reproducción mecánica de imágenes, que llamó “poligrafía”, y que dio lugar a diversos emprendimientos a fines del siglo XVIII, sin mayor éxito.

685V. 297.

686O sea, *La comedia de las equivocaciones*, que en la versión de Wieland llevaba como subtítulo “Los mellizos duplicados”.

687W. von Humboldt partió entonces en un largo viaje a París, pasando antes por Berlín, Dresde y

Viena.

688El 18 de abril se firmó el tratado preliminar de paz de la primera guerra de coalición entre Francia y Austria.

689Famoso hotel céntrico de la ciudad. Sin embargo, las noticias reportan el encuentro entre el general Lefebvre y el Barón von Mylius, sin la presencia del alcalde, en el hotel "Kaiser Romano" (*Römischer Kaiser*).

690En 1792, 1796 y 1798, Fráncfort debió pagar tributo y padeció fusilamientos a manos de los franceses.

691G. apela más de una vez a la locución latina *meum somnium mihi narras* y la idea de la interpretación onírica para reconocer la comprensión íntima por parte de S.

692Alexander von Humboldt, que estuvo en Weimar del 19 de abril hasta el 25.

693F. Schlegel, "Sobre la poesía homérica, en vista de las investigaciones de Wolf".

694En el manuscrito seguía una frase que G. suprimió: "Me parece que Aristóteles, a quien los señores tanto querrían dominar y a quien por estos días quiero retomar, ha acertado mucho más en la cuestión".

695Aquí seguía otro párrafo suprimido: "La presencia de Humboldt ha vuelto a sacudir un poco mi Gólgota; no sé cuánto durará la vida que él suscitó". "Gólgota" significa literalmente "cráneo" (el monte bíblico se llamaba así por su forma de cabeza), y G. utiliza alusivamente el término en alemán, naturalizado por Lutero.

696G. había leído la obra por primera vez en 1767, en la traducción de M. C. Curtius (1753).

697En el manuscrito, este párrafo va a continuación de los dos que siguen.

698Poema publicado recién en 1827, con el título de "Parque doméstico", y probablemente reelaborado. El autor aquí parodiado era Matthias Claudius.

699Alexander von Humboldt.

700G. estuvo del 29 al 30 de abril en Jena.

701La balada "Don Juan" se conserva en estado fragmentario.

702V. 296.

703Franz L. Güssefeld (1744-1808), ingeniero y cartógrafo de Weimar.

704La traducción es la ya mencionada (v. 199), de Michael C. Curtius (1724-1802), de 1753, también utilizada por Lessing en su *Dramaturgia de Hamburgo*.

705Publicada en *Las Horas*, 5, 1797.

706Dado que J. M. Lenz (v. 274) había muerto, sus derechos eran de dominio público.

707De *Hermann y Dorotea*, obra sobre la cual Humboldt finalmente redactaría un extenso ensayo.

708Se refiere a Jena. Se ignora el por qué de la alusión, aunque puede deberse a que S. se había mudado a un barrio conocido como *Jüdengraben* (literalmente, "foso de los judíos").

709F. Schlegel había publicado en *Alemania* un artículo titulado "El Orfeo alemán, una contribución a la reciente historia eclesiástica", atacando un texto de Schlosser: *A un joven que quiere estudiar filosofía crítica* (1797).

710En el número de marzo de dicha revista, dirigida por Hennings, se había publicado un ensayo titulado "Los últimos Almanaques de las Musas".

711Italia, donde acababan de librarse muchas batallas entre franceses y austriacos.

712G. estuvo en Jena del 19 de mayo al 16 de junio.

713En Jena, G. se alojaba en el Palacio oficial, donde también residía el profesor –ya retirado– Büttner, que había instalado allí su gran biblioteca personal.

714"El nuevo Pausias y su florista" apareció finalmente en el Almanaque de 1798, con el epígrafe de Plinio en hoja aparte.

715"El buscador de tesoros", publicado en el Almanaque de 1798.

716Cotta había estado con S. el día anterior y había abonado los honorarios de ambos.

717S. le había hecho llegar los honorarios por *Las Horas* y el Almanaque en dicha bolsa.

718A pedido de G., Cotta le había enviado a J. Escher 200 táleros para Meyer, a la sazón en Italia.

719Aunque lo había invitado el 26 de mayo, G. no registra en sus anotaciones la visita, que sin embargo Böttiger confirma en las suyas.

720*El campamento de Wallenstein*.

721"A Mignon", publicado en el Almanaque de 1798.

722En la edición de Artemis esta carta lleva el número 321, lo que vuelve a alterar la numeración.

723Último canto de *Hermann y Dorotea*.

724“Sobre *Romeo y Julieta* de Shakespeare”, de A. W. Schlegel, publicado en *Las Horas*, 6, 1797.

725G. juega con la cercanía de los términos *Stunden* (en alemán, “horas” en sentido puramente temporal) y *Horen* (“Horas”, el nombre de las divinidades griegas y de la revista), a sabiendas de que en las lenguas latinas se produce una homofonía. EL encuentro con A. W. Schlegel se produjo 3 días después.

726Se refiere a la balada “El buzo”, que aparecería en el Almanaque de 1798.

727Alude a sus dos poemas “La novia de Corinto” y “El dios y la bayadera”.

728Cfr. Evg. S. Mateo 4:1-3.

729En el manuscrito y en las ediciones de poemas de G. esta pieza lleva el encabezado “A Schiller, con una pequeña colección mineralógica”. El envío de dicha colección parece haberse efectuado recién el 16 de junio, como lo deja suponer la carta 325.

730La obra solicitada es *L'histoire et plaisante chronique du petit Jehan de Saintré et de la jeune dame des belles cousines* (1724), del escritor Antoine De la Sale (ca. 1388-1465). El poema “La dignidad de las mujeres”, de S., había aparecido en el Almanaque de 1796.

731El club de profesores de Jena.

732G. quería traducir el hipotexto danés del *Hamlet* shakespereano, la *Gesta Danorum*, aunque no pasó del proyecto.

733G. fue citado de urgencia el 15 de junio a Weimar. Se ignora a qué libros ictiológicos se refiere.

734S. revisó la traducción de las memorias de Vieilleville hecha por su cuñado. La secuela a la que alude es la balada “El guante”, publicada en el Almanaque de 1798. La fuente mencionada es *Essais historiques sur Paris* (1765), del escritor Germain F. P. de Saintfoix (1698-1776).

735Alude a la partida de W. von Humboldt y el creciente distanciamiento con A. W. Schlegel.

736Se trata del “coro de los Oceánidas”, que narraba la liberación de Prometeo en el proyecto de drama de G. Sólo se conservó un pequeño fragmento. V. 297.

737G. había concebido la idea –que no desarrolló– a partir de la lectura de la *Historia ecclesiae vaticanae* (1686), de Buonanni.

738Ossmannstedt.

739*Fausto. Un fragmento* había sido publicado en 1790, tanto como séptimo tomo de los *Escritos de Goethe* como en libro individual (de la editorial Göschen, de Leipzig).

740*La caza*.

741Karl F. L. Schiller (1793-1857), el hijo mayor, que había pasado por Weimar con su madre.

742“El anillo de Polícrates”, publicada en el Almanaque de 1798.

743Meyer contrajo una fuerte fiebre en Florencia.

744Cfr. la “dedicatoria” del *Fausto*.

745G. pensaba redactar “Las grullas de Íbico”, que S. creía acompañar aquí con su “El anillo de Polícrates”. La idea de las “Grullas”, abandonada por G., pasó finalmente a S.

746En el sentido de nórdica o gótica.

747Alude a *La caza*.

748Hölderlin había enviado a S. dos poemas: “El caminante” y “Al éter”. Fueron publicados en *Las Horas*, 6, 1797, y en el Almanaque de las Musas de 1798, respectivamente.

749En el verso quinto de “El caminante”, Hölderlin hablaba del “bosque exuberante” (*quellenden Wald*). Al parecer, S. lo cambió por “bosque umbrío” (*schattenden Wald*), aunque algunos manuscritos sugieren que los cambios pueden haber sido más profundos.

750S. obedeció este consejo al pie de la letra: el primer poema apareció en el Almanaque de 1798 y el segundo, en *Las Horas*, 6, 1797.

751Hölderlin refirió aquel raro episodio, acaecido el 3 de noviembre de 1794, en una carta a su amigo Neuffer.

752En casa de los Gontard.

753*Cartas de Amanda y Eduard*, de Sophie Mereau, novela epistolar publicada en *Las Horas*, 6-8, 1797.

754Christian W. Ahlwardt (1760-1830) había publicado los himnos y epigramas de Calímaco en 1794, y en el *Nuevo Mercurio Alemán* de 1795, pruebas de traducciones de *Los Lusíadas* de Camões y de la *Medea* de Eurípides. Finalmente, nada suyo sería publicado en *Las Horas*, ni siquiera su versión de *Hero y Leandro* del poeta griego Museo el Gramático (s. V d.C.).

755*Viajes por las regiones interiores de Norteamérica en los años 1766-1768*, del viajero inglés Thomas (Jonathan) Carver, traducido al alemán en 1780.

756Sophie Mereau, Amalie von Imhoff y Karoline von Wolzogen, principalmente.

757Los franceses se llevaron muchas piezas de Italia, como botín de guerra.

758G. intermediaba ocasionalmente en los préstamos de libros de S. de la biblioteca de Weimar.

759Alude a Hirt, muy versado en arquitectura clásica.

760Del idilio *Hermann y Dorotea*.

761Hirt se fue a Jena el 2 de julio y regresó a Weimar el 5.

762S. utiliza aquí una expresión que se refiere al juego de cartas.

763"Canción fúnebre de Nadow", que aparecería en el Almanaque de 1798.

764Hirt.

765El ensayo de Hirt sobre el Laocoonte aparecería en *Las Horas*, 10 y 12, 1797.

766El ensayo de G. "Sobre Laocoonte" abriría su serie *Propileos* en 1798.

767Zelter.

768"La canción de la campana" sería compuesta finalmente en 1799 y publicada en el Almanaque de 1800. Entre otras fuentes, S. consultó la mencionada enciclopedia técnico-económica de Krünitz.

769Se trata de *El campamento de Wallenstein*, primera parte de la tragedia.

770El duque Karl August regresó el 25 de julio de su cura de aguas termales en Teplitz.

771Stäfa, junto al lago Zurich.

772S. estuvo entre 11 y el 18 de julio en Weimar.

773G. le escribió a A. W. Schlegel agradeciendo en nombre de S. el poema "Prometeo", destinado al Almanaque.

774Zelter y Zumsteeg.

775S. cita la versión alemana de Wieland del *Mercader de Venecia* (III, 1).

776"El buzo", "El guante" y "El anillo de Polícrates", sometidas a juicio de Humboldt.

777Esta balada, enviada a Zumsteg, sería publicada en el Almanaque de 1798.

778Por medio de G., S. devolvió a Böttiger la edición de lujo de las odas de Klopstock editadas por Göschen, que había pedido en préstamo.

779Se ha perdido una carta de G., recibida por S. el 25 de julio.

780*La muerte de Gustavo III, retrato psicológico-moral de los extravíos del entusiasmo y las pasiones*, del párroco Georg K. Horst (1767-1832).

781Algunas piezas de Siegfried Schmid fueron publicadas en el Almanaque de 1798, finalmente, tal como había ocurrido ya antes con piezas de Steigentesch.

782El duque Karl August acababa de regresar de Teplitz. A Marianne Meyer la había conocido G. en Karlsbad dos años atrás; v. 80.

783"Prometeo", de A. W. Schlegel, aparecería en el Almanaque de 1798. S. envió una carta crítica al autor, que respondió al día siguiente.

784En el verso 27 de la balada "El guante" originalmente se decía que el tigre "se lame la lengua" (*leckt sich die Zunge*); S. corrigió por "tensa la lengua" (*recket die Zunge*).

785Se refiere a la carta explicativa de A. W. Schlegel a S. con motivo del poema.

786G. había enviado a Boie un paquete con la reciente edición de sus obras.

787Las dos piezas son la balada "El dios y la bayadera" y la canción anunciada en la carta 319.

788Nikolaus Pesce, también conocido como Cola Piscis o Pescecola, es un personaje de relatos surgidos entre los siglos XIV y XVII, representado como un hábil nadador. S. lo confunde con un autor, quizás siguiendo a Herder (cuya carta no se ha conservado).

789V. 254.

790En sus anotaciones G. considera ésta como la primera carta de su viaje por el sur de Alemania y por Suiza del año 1797, acaso con la intención de refundirlas en una obra autónoma.

791NC. Durante su estadía, G. asistió 7 veces al teatro, donde presenció 4 óperas y 3 dramas.

792G. parafrasea su propia *Ifigenia* (verso 330 de la versión versificada, y acto I, escena 3 de la versión en prosa).

793En el manuscrito agrega: "Quizás por razones similares no se dan entre los judíos ni poetas ni artistas".

794La breve y emotiva carta con la que se anunciaba Schmid data del 7 de agosto.

795G. viajó hasta su ciudad natal con su mujer y su hijo, August.

796El conde carlo Gozzi (1720-1806), gran comediógrafo italiano.

797Herder, quien vivía en el Topfmarkt, cerca de la casa familiar de G. La denominación alude

irónicamente al Viejo de la Montaña, el líder de la secta de los “asesinos” musulmanes.

798En verdad, la fuente del relato del buzo es *Athanasii Kircheri mundus subterraneus* (1665).

799G. cita su segunda –y aún inédita por entonces– *Elegía romana*, donde alude a la repercusión del *Werther*.

800Gotthard L. Kosegarten (1758-1818), teólogo y escritor que acababa de anunciar presuntuosamente sus *Poesías* (aparecerían al año siguiente).

801Alusión al relato maravilloso “La nueva Melusina”, que aparecería en 1816-1818. V. 276.

802Karoline von Wolzogen, autora de *Agnes von Lilien*, y Amalie von Imhoff.

803En el manuscrito agrega: “Ayer estuve en Offenbach, en lo de la Sra. de Laroche [en verdad, La Roche]. Me colgó tantos lastres sentimentales que proseguí con el mayor de los malestares y casi ni admiré la gloriosa región. Es espantoso cómo una mera *maniera* puede hacerse más hueca e insoportable con el paso de los años”.

804*Palmira, Regina di Persia* (1795), ópera de Antonio Salieri basada en *La princesa de Babilonia* de Voltaire. En Weimar se presentaría una versión en alemán (*Palmira, la princesa de Persia*) por obra de C. Vulpius.

805En el manuscrito hay una nota luego no incluida: “En realidad es español, discípulo del milanés Gonzaga, que se fue a San Petersburgo”.

806El arquitecto, artista plástico y profesor milanés Giocondo Albertolli (1742-1839) había publicado diversos catálogos de diseños y decoraciones.

807En el manuscrito agrega: “Por ahora, sólo una breve descripción de las diversas decoraciones”. Estos pensamientos fructificaron en el artículo “Verdad y verosimilitud en las obras de arte”, que aparecería en el primer número de *Propileos* (1798).

808Alude a Lawrence Sterne, autor del *Viaje sentimental por Francia e Italia* (1768), novela que dio pie a todo un subgénero del momento.

809G. se alojaba con su madre, en el Rossmarkt, un punto elevado de la ciudad.

810Para una mejor descripción de la propiedad, v. *Poesía y Verdad*, libro I.

811El ataque francés de julio de 1796.

812Se refiere a Jean Paul Richter.

813Correctamente, Amalie von Imhoff. G. y S. escriben siempre “Amelie Imhof”.

814V. 352.

815La balada “Las grullas de Íbico”, compuesta entre el 11 y el 16 de agosto según la agenda de S., y que sería publicada en el Almanaque de 1798.

816Gotter había muerto el 18 de marzo. Su ópera *La isla de los espíritus*, con música de Fleischmann, apareció en *Las Horas*, 8 y 9, 1797. Sería representada en Weimar el 19 y el 21 de mayo de ese año.

817Contenía las pruebas impresas del Almanaque de 1798 (con los poemas “El nuevo Pausias”, “El aprendiz de brujo” y “El anillo de Polícrates”, entre otros), así como una copia de la balada “Las grullas de Íbico”.

818G. gustaba del escrito de Lichtenberg *Explicación detallada de los grabados de Hogarth* (1794-1799).

819Se refiere a *Las Horas*, revista para la que ya no enviaría más ninguna contribución.

820En el *Mercurio* no se había publicado nada de eso, pero sí un artículo sobre caricaturas parisinas en el número de abril de la *Revista de Modas*.

821Del Almanaque.

822*Römischer Kaiser*. Hotel de Stuttgart, donde G. se alojó al llegar.

823Gottlob H. Rapp (1761-1832), banquero y aficionado al arte de Stuttgart. Los sujetos mencionados desde aquí hasta el final de la carta eran amigos o conocidos de la juventud de S.

824Friedrich Eugen, duque de Württenberg.

825V. 21.

826Anton Isopi (1756-1833), escultor y artesano romano, profesor en la academia de Stuttgart.

827El incendio tuvo lugar en 1762. La reconstrucción íntegra acabaría en 1807.

828V. 217.

829Oración defectiva en el original. El duque Friedrich Eugen moriría poco después, y la obra sería abandonada.

830El pintor y profesor de artes plásticas Philipp F. Hetsch (1758-1838).

831Johann G. Müller (1747-1830), director del instituto de grabados de Stuttgart. Anton Graff (1736-1813), pintor de Dresde.

832G. alude al célebre cuadro de Benjamin West sobre la muerte del General Wolfe en Quebec, del que circulaban numerosas copias y grabados.

833John Trumbull (1756-1843), pintor norteamericano.

834Retrato de Luis XVI, en base a un cuadro del pintor Joseph Duplessis.

835Karl A. Ruoff (?-1809), consejero del gobierno en Stuttgart.

836Allí había construido su castillo el duque Karl, en 1785.

837“El joven aprendiz y el arroyo del molino”, que aparecería en el Almanaque de 1799, para el cual G. aportaría además otras piezas de este tipo.

838En el manuscrito continúa diciendo: “Ahora también he visto las vasijas de Isopi, de las que Wolzogen no contó demasiado. La ocurrencia de representar el asa y el pico del recipiente con animales es muy buena y está muy lograda, en especial en la que la grulla que bebe del jarrón hace de asa y el contristado zorro, de pico. En finura y delicadeza, la obra supera todo concepto. Por las dos vasijas grandes y tres o cuatro más chicas pide 500 ducados. Por el trabajo, y también por el autor, hay que pensar en Cellini. Si bien Isopi no tiene trazos de esa rudeza, sigue siendo un italiano terriblemente apasionado. La forma en que odia a los franceses y cómo los representa es única, tanto como lo es su naturaleza, de lo más interesante. Cuando los franceses llegaron a Stuttgart, se temió un saqueo. Él había embalado bien sus vasijas y las guardó en lo de Dannecker. En secreto, se compró un par de pistolas, pólvora y perdigones, y llevaba las armas cargadas, y cuando la primera noche unos franceses entraron imprevistamente a la casa, exigiendo que les den de beber, a la manera de los saqueadores, y luego se mostraron bastante maleducados, él se mantuvo allí todo el tiempo con las manos en los bolsillos, y unos días después se supo que había decidido meterle un balazo al primero que se acercara a su cuarto y al cofre, para morir junto a sus obras”.

839NC. En su agenda, S. no dice haberla enviado.

840Los ensayos “Algo sobre la pintura en vidrio” y “Ventajas que podría tener un joven pintor que comience sus estudios con un escultor”, de edición póstuma.

841La romanza *Arión*, de A. W. Schlegel, sería publicada en el Almanaque de 1798. En cambio, la obra que se menciona a continuación, sobre el drama *Sakontala* de Kalidasa, el mayor poeta en lengua sánscrita, nunca se concretó.

842Meyer.

843El 22 de agosto S. había recibido una última carta de Hölderlin, sin fecha de emisión, donde le agradecía por aceptar sus poemas.

844Se refiere a Gries, cuyo *Faetón* aparecería en el Almanaque de 1798.

845Dicho poema de A. W. Schlegel apareció en el Almanaque de 1797.

846El 5 de septiembre, en lo de Rapp.

847Alude a los dos viejos seminarios de la ciudad, el protestante y el católico.

848Publicado en el número de diciembre de 1796 del *Mensuario Berlinés*.

849La “broma” es el poema “El muchacho noble y la molinera”, que sería publicado en el Almanaque de 1799, junto con las otras tres piezas mencionadas, que son “El joven aprendiz y el arroyo del molino” (v. 358), “La traición de la molinera” y “El arrepentimiento de la molinera”.

850Esta balada aparecería en el Almanaque de 1798.

851S. aplica aquí ideas y términos que venían desarrollando en conjunto, y que en última instancia remiten al tratado *Laocoonte, o sobre los límites de la pintura y la poesía* (1766) de Lessing, donde se pondera la elección de un tema apropiado y un cierto momento significativo por parte del artista, según el lenguaje en que ha de expresarse.

852De S., en el Almanaque de 1798 aparecerían, además de las grandes baladas, los poemas “Elegía a Emma”, “Canción del jinete”, “Palabras de la fe”, “Luz y calor”, “Anchura y profundidad”, “El misterio” y “Epigramas misceláneos”.

853El ingeniero y teniente Johann C. Vent.

854“El muchacho noble y la molinera” (v. 360).

855La balada aparecería en el Almanaque de 1798 y se basaba en una idea del popular escritor francés Nicolas E. Rétif de la Bretonne (1734-1806).

856G. dividió la crónica de su viaje en tres fascículos: el primero, hasta salir de Fráncfort; el segundo, hasta esta carta; y el tercero, el resto del viaje por Suiza.

857Castillo en ruinas sito en Jena.

858La comitiva que acompañaba a Wilhelm von Humboldt y su familia se componía de su hermano menor, Alexander, el escultor Tieck, Burgsdorff, y el preceptor Fischer.

859Sobre el *Faetón* de Gries, v. 359, y sobre el “Prometeo” de A. W. Schlegel, v. 349.

860Donde vivieron los S. desde 1795 hasta mudarse a Weimar.

861Anton Ott (1748-1800) era el propietario de la posada de Zurich donde Fichte ejerció como

docente particular entre 1788 y 1790.

862“*Und es wallet und siedet und brauset und zischt”*: primer verso de la onceava estrofa de *El buzo*.

863El conde Gottfried W. Purgstall (1773-1812), diplomático austriaco, había visitado a S. en Jena a fines del año 1795, por referencia de los Schimmelmann.

864En el calendario revolucionario francés, equivalente al 4 de septiembre. Ese día de 1797 se suscitó un nuevo ataque contra los realistas franceses.

865La colección de *xenios* “Las bodas de oro de Oberón y Titania” quedó fuera del Almanaque, y fue parcialmente reutilizada para un pasaje del *Fausto* goetheano bajo el título de “Noche de Walpurgis”.

866Heinrich Keller (1771-1832), poeta y artista plástico activo en Zurich y luego en Roma.

867En *Las Horas*, 6, 1796, había aparecido el ensayo “Postfacio a la investigación sobre idealistas y realistas a partir del *Teéteto* de Platón”, del filólogo y profesor de estética Johann J. Horner (1772-1831).

868“Gastos imprevistos o adicionales”. En francés en el original.

869Esta búsqueda decantará en *La novia de Messina*.

870Cfr. *Odisea*, canto XII, que S. consultó para “El buzo”.

871El Almanaque de 1798 contenía diversas piezas de A. W. Schlegel, incluyendo “Canto y beso”, “Dedicatoria del drama *Romeo y Julieta*”, y “Los dioses raptados”, así como siete poemas de Amalie von Imhoff.

872El adjunto no fue expedido con la carta, pero G. conservó la crónica de su viaje.

873Lotte von Lengefeld, futura mujer de Schiller, había recorrido Suiza en 1783, acompañada por su madre, su hermana y el prometido de ésta, Beulwitz.

874“Sobre los objetos de las artes plásticas”, que quedaría inédito pero que sirvió como base para el trabajo homónimo de Meyer publicado en *Propileos* en 1798.

875Se refiere al tratado *Chronicum helveticum* del historiador suizo Aegidius Tschudi (1505-1572), de donde tanto G. como S. conocieron la historia de Wilhelm Tell.

876La idea pasaría a S., pero no en forma épica, sino dramática.

877V. 358.

878V. 154. Es la copia en acuarela del cuadro, que Meyer había hecho en Italia y que acabó colgada en casa de G.

879Se ha perdido la parte final de la carta.

880V. 123. La primera edición del *Léxico Mitológico Básico* era de 1724, y se ignora por qué G. remite a ella cuando las posteriores eran más exhaustivas. Rafael diseñó el fresco “Nacimiento de Erictonio” para los baños del cardenal Bibbiena, en el Vaticano.

881G. había redactado dos párrafos más para esta carta, que quedaron en un borrador encontrado por su secretario Eckermann muchos años después: “En mi carta anterior me burlé de un caso con el que nos encontramos de forma inesperada y que nos alegró; parecía tirar abajo nuestros esfuerzos teóricos y los volvió a reforzar, forzándonos, por así decirlo, a tergiversar la deducción de nuestros principios. Vuelvo a referirme al tema como sigue: podemos considerar cualquier objeto de la experiencia como material del que el arte podrá apoderarse, y como el arte obedece principalmente al tratamiento, a los temas podemos considerarlos como casi insignificantes. Sin embargo, mirando más de cerca, no se puede negar que algunos temas se prestan más cómodamente a ser tratados que otros y que si determinados temas pueden ser fácilmente abarcados por el arte, otros en cambio parecen resistírsele definitivamente. No se puede predecir si para el genio existe un tema verdaderamente resistente, pero la experiencia nos muestra que, por cierto, en estos casos los grandes maestros han llegado a realizar cuadros agradables y dignos de alabanza, aunque de ninguna manera son cuadros perfectos en el mismo sentido de aquellos cuyo tema los favorecía. Porque el arte ya casi debe llegar a agotarse cuando intenta brindar a un tema desfavorable aquello que el favorable ya ofrece de por sí. En los verdaderos maestros siempre se notará que cuando tenían total libertad, siempre escogieron temas favorables y los realizaron con feliz espíritu. Cuando la religión u otras circunstancias los confrontaron con otras metas, desde luego intentaron resolver lo mejor posible la situación, pero en una obra de este tipo siempre se echará algo de menos respecto de la suma perfección, es decir, para que sea íntimamente autónoma y definida. Es una maravilla cómo los artistas contemporáneos y los más recientes siempre escogen los temas resistentes y ni siquiera atisban las dificultades con las que habría que luchar. Por ello creo que se haría mucho en pro del arte si se lograra formular de un modo muy concreto y general el concepto de los temas que se prestan de por sí, y de otros que se resisten a ser representados.

En este contexto, me parece muy curioso que también en este caso todo depende de analizar la cuestión que tanto ocupa a los filósofos, o sea, hasta qué punto un objeto o tema que nos es dado por la experiencia puede ser considerado un *objeto por sí* o si podemos considerarlo *nuestra obra* y *propiedad*. Porque si se piensa a fondo el asunto, se verá que no sólo los objetos *del* arte poseen cierto carácter ideal, sino que también lo poseen los objetos que forman el *tema del* arte: si se los observa en referencia al arte, el espíritu humano ya los cambia en el

acto mismo de apropiárselos. Si no me equivoco, el idealismo crítico sostiene algo como esto de todo lo empírico. En vista de que no suponemos que el arte crea los objetos pero sí que sufren una metamorfosis, queda tan sólo la cuestión de cómo podemos expresarnos en nuestro caso para ser generalmente entendidos y designar en forma conveniente y de modo hábil la diferencia entre el tema y la elaboración, que tan inextricablemente confluyen".

882Alude al poema "Alpes suizos".

883Se refiere, respectivamente, a la balada "Camino a la forja de hierro" –que integraría el Almanaque de 1798– y el poema "El secreto".

884"El arrepentimiento de la molinera". Sería publicado en el Almanaque de 1799.

885Se trata del quinto al octavo verso del poema "La comida de invierno", publicado en su Almanaque de 1798.

886G. y Meyer pasaron por Jena el 20 de noviembre, camino de regreso a Weimar.

887Probablemente el préstamo de efectivo a cambio de alguna antigua joya o moneda se había realizado el día 20.

888La obra en cuestión era una copia de un paisaje de Claude Lorrain, comprada por Dannecker a pedido de G.

889G. había hecho construir en 1796 un palco especial, sobre el proscenio, para que S. pudiera asistir al teatro sin tener que cuidarse de su tos y sus estornudos.

890G. presenció en Weimar el drama *Tono mundano y bondad de corazón*, de Ziegler, el 21 de noviembre. V. 137.

891NC.

892Dos *xenios* atacaban directamente dicha publicación, uno de los cuales parafrasea aquí G.

893"Esquema de una teoría del arte dramático, junto al análisis de un papel cómico y trágico: Falstaff y Hamlet según Shakespeare" (1797). El propio autor le había enviado un ejemplar a S.

894Cartas del 23 de septiembre y del 28 de octubre, en las que dicho filósofo abordaba críticamente los *xenios* y el Almanaque.

895El *Wallenstein*.

896Garve moriría el 1 de diciembre de 1798, a los 56 años.

897Alude al comienzo del poema de S. "Las palabras de la fe", que aparecería en el Almanaque de 1798.

898Garve defendía a Manso ante los ataques de los *xenios*.

899Con 8 ejemplares del Almanaque de 1798.

900La elegía "Amyntas", que aparecería en el Almanaque de 1799.

901V. 351.

902Friedrich E. Rambach (1767-1826), docente y dramaturgo. El drama había quedado olvidado en lo de S. por meses.

903A saber: *Ricardo II*, *Enrique IV* (1ª y 2ª parte), *Enrique V*, *Enrique VI* (1ª, 2ª y 3ª parte), y *Ricardo III*. Sólo las tres primeras estaban traducidas por Wieland, por lo que S. hubo de leer las otras en la versión de Eschenburg.

904RD.

905La comedia de Rambach. V. 376.

906V. 296.

907En realidad, Zumsteeg.

908V. 71.

909"El que alaba el tiempo pasado". Horacio, *Arte poética*, verso 173.

910Wieland había utilizado la expresión subrayada en un comentario a una oda de Klopstock publicada en su revista, el *Mercurio*, 3, 1797.

911O sea, entre *Hermann y Dorothea* y *La caza*.

912El 4 de diciembre había fallecido el consejero Christian F. Schnauss (1722-1797), a cuyo cargo estaban la biblioteca ducal y el gabinete numismático de Weimar.

913El Predicador Johann H. Witschel (1769-1847), que acababa de publicar un tomo de poesías.

914Alude, ante todo, a la inminente unión de Knebel y la cantante Luise Rudorff.

915Aunque la referencia es incierta, parece tratarse de una serie histórica alemana concebida por Vulpius.

916V. 373.

917RD.

918RD.

919En latín en el original. El “punto saliente” de una obra, para S., suele referirse al momento del clímax, pero en ocasiones también describe el punto de no retorno, el momento en el que se precipitan irreversiblemente los hechos. En cualquier caso es un rasgo definitorio de una buena tragedia.

920Alude a las *Fabulae* del gramático romano Hyginus (ca. S. II dC), una compilación de 277 mitos y sagas antiguos.

921Elise von der Recke (1756-1833), la condesa de Medem, era escritora aficionada. Se ignora la pieza, que quedó inédita.

922*Erasmi Roterodami adagiorum chiliades tres ac centuriae fere totidem* (Venecia, 1508). De dicha obra G. había extraído ya el tema para las “Grullas”.

923Un cólico tuvo convaleciente a S. durante unos días, por lo que su esposa, Lotte, le había escrito a G. La referencia atañe al “Almanaque de pinturas romántico-campestres para el año 1798” que acababa de publicar Friedrich W. Schmidt.

924V. 364.

925A. W. Schlegel había reseñado encomiosamente el *Hermann y Dorothea* en la *Gaceta Literaria General* (Nº 393-396, del 11 al 13 diciembre).

926“Sobre poesía épica y dramática”. Sería publicado recién en 1827, acreditando a S. como co-autor.

927Keller. V. 364.

928El ensayo *Sobre poesía épica…* (v. 300).

929El ensayo de Meyer “Nuevas conversaciones sobre diversos objetos del arte”, donde se expresan explícitamente tales opiniones, recién aparecería en 1808.

930“Colección de vasijas de mayólica en Florencia” (1798).

931Cfr. *Eneida*, libro II.

932En una carta de octubre, W. von Humboldt le describía a S. sus viajes por Suiza y Francia, así como se explayaba sobre literatura francesa y el Almanaque de 1798.

933G. habitaba en los viejos aposentos de Knebel, en el palacio de Jena.

934*Don Giovanni*, representada por última vez en Weimar el 27 de diciembre.

935Reseña aparecida en la *Nueva Gaceta Letrada de Núrenberg* del 12 de diciembre de 1797.

936*Monsieur Nicolas ou le coeur humain dévoilé, publié par lui même* (París, 1793-97), de Rétif de la Bretonne (v. 362). Se trata de las “memorias íntimas” del autor. S. parece haber recibido el libro de manos de la Sra. von Stein.

937F. Schlegel publicó la declaración mencionada, fechada el 28 de noviembre de 1797, en el Noticiero de la *Gaceta Literaria General* Nº 163, del 16/12/1797. *Liceo de las Bellas Artes* era otra publicación dirigida desde 1797 por J. F. Reichardt.

938La obra era el *Espejo repulido de la historia, el arte y las costumbres de los pueblos extranjeros* y había sido publicada en Núrenberg, en 1670. Su autor, el escritor barroco Erasmus Finx, llamado Erasmus Francisci (1627-1694).

939Según carta de G. a Knebel, pasó por Weimar una exposición de animales salvajes y exóticos, incluyendo elefantes y papagayos. Sobre la *Madonna*, v. 211.

940El aludido trabajo en la revista *Liceo* es el fragmento 113 de los “Fragmentos críticos”, donde el autor ironiza acerca de la traducción de Homero hecha por H. Voss.

941El profesor Griesbach y su mujer visitaron a G. el 3 de enero.

942El *Wallenstein*, cuyo preludio es *El campamento de Wallenstein*.

943*Misopogon*: sátira filosófica escrita por el Emperador Juliano el Apóstata en el año 363. En 1766, la duquesa Ana Amalia había reformado la biblioteca ducal de Weimar, la que rápidamente se transformó en un centro de referencia y de consulta.

944Gravemente enferma de la vista por años, enceguecería por completo en 1820.

945“El nuevo Pausias”: poema de G., incluido en *Elegías*, Libro II.

946El fragmento marcado consta en el borrador de la carta, pero quedó fuera del ejemplar enviado.

947La legendaria anécdota de la manzana circuló ante todo gracias a los *Elementos de la filosofía de Newton* (1741) de Voltaire. En sus *Ideas*, Schelling se refiere varias veces al físico inglés.

948El párrafo de Schelling reza: “Cómo sería posible un mundo exterior a nosotros, cómo lo sería una naturaleza, y con ella, la experiencia: he aquí una pregunta que le debemos a la filosofía, o mejor dicho, con la que recién surge la filosofía. Antes, los hombres habían vivido en un estado natural (filosófico); entonces el hombre era aún uno consigo mismo y el mundo a su alrededor”.

949El 31 de diciembre, Cotta envió dos ejemplares de *Últimas Noticias del Mundo*, publicación

dirigida por Posselt y que Cotta empezó a editar en Tubinga desde enero de 1798. S. había rechazado ser el director. Meses después, la revista pasó a llamarse *Gaceta General*, con sede en Stuttgart.

950“El ensayo como mediador entre objeto y sujeto”, comenzado ya en 1793 y publicado en 1823.

951*Esquema de las lecciones académicas de estética* (1797) de Bouterwek, que le llegó a G. por intermedio de Hufeland.

952Se refiere a la revista de literatura y política *Crónica Alemana*, dirigida entre 1774-1777 y 1787-1791 por Christian F. Schubart (1739-1791).

953*Los celos castigados* (título original: *Il marito desperato, o il marito geloso*), del compositor italiano Domenico Cimarosa (1749-1801). El 30 se festejaba el cumpleaños de la duquesa Luise.

954G. alude a diversas obras de científicos de la época. En el caso de Georg S. Klügel (1739-1812), profesor de física y matemática en Halle, se trata de los suplementos a su traducción de la *Historia de la óptica* de Priestley. De Georg C. Lichtenberg se refiere a sus *Principios de doctrina de la naturaleza* (§ 362-382). La obra de Christian E. Wünsch (1744-1828), profesor de física en Fráncfort del Oder, es *Ensayos y observaciones sobre los colores de la luz* (1792); contra él estaba dirigido un *xenio*. Y la de Friedrich A. C. Gren (1760-1798), profesor de química en Halle, es *Compendio de la doctrina de la naturaleza* (§ 716-746; 1ª ed., 1788, y 2ª ed. ampliada, 1793).

955“Experiencia y ciencia”, conservado entre sus escritos científicos.

956Sobre Francisci, v. 397.

957Publicado en *Las Horas*, 12, 1797.

958Böttiger había enviado “Las grullas de Íbico” a Josef F. Racknitz (v. 132).

959Se refiere al grupo escultórico del Laocoonte, transportado del Vaticano al museo del Louvre.

960El cuadro “Los santos Cecilia, Pablo, Juan, Agustín y Magdalena”, pintado sobre madera, y que fue copiado a óleo.

961Posselt adhería a la causa revolucionaria.

962De la duquesa Luise.

963V. 401 y 403 respectivamente.

964RD.

965V. 355.

966NC.

967V. 400.

968“¿Y cómo se superará todo esto en París?”, publicado en el *Mercurio*, 1, 1798.

969Traducimos así el dicho “soplar frío y caliente” (*kalt und warm blasen*).

970Cfr. *Teoría de los colores*, § 187.

971Willebrord Snellius (1591-1626), a quien se dedica un capítulo en la parte histórica de la *Teoría de los colores*.

972Christian Huygens (1629-1695), matemático y físico holandés, abordó los problemas lumínicos en su *Traité de la lumière* (Leiden, 1691).

973V. 405.

974Es decir, las tres “horas” de la mitología griega, que daban nombre a la revista. El documento no se ha conservado.

975*Relación del viaje a Arabia y otras tierras circundantes* (1774-1778), de Karsten Niebuhr (1733-1815), y *Voyages en Syrie et en Égypte pendant les années 1782-1785* (1787), del conde Constantin de Volney (1757-1820).

976“Desfile de máscaras para el 30 de enero de 1798”. Celebraba la víspera del cumpleaños de la duquesa Luise (aunque en realidad tuvo lugar ya el día 26).

977Henriette von Wolfskeel (1776-1859), la condesa Henriette von Egloffstein (1773-1864), la Srta. von Seckendorf, la Sra. von Werthern, la Srta. von Beust y la Srta. von Seebach eran damas del círculo social cercano a la Corte de Weimar.

978Según Böttiger, una de ellas interpretaba a la concordia y la otra, a la esperanza.

979*The Botanic Garden* (Londres, 1791), poema de Erasmus Darwin en dos partes: “The love of the plants” y “The economy of vegetation”.

980Los bustos femeninos eran obra de la escultora inglesa Anne S. Damer (1749-1828).

981V. 408.

982Las “Profecías de Bakis”, que aparecerían en los *Nuevos escritos* de G., en 1800.

983S. ignoraba que la autora era Luise Brachmann. El poema en cuestión, el idilio “La capilla en el

bosque”, más otros cuatro, aparecieron en *Las Horas*, 12, 1797.

984V. 401.

985Grübel, que publicó en 1798 sus *Poesías al estilo oral de Núremberg*.

986Knebel y su prometida Luise Rudorff se casarían el 9 de febrero.

987G. encargó dos ejemplares, y uno fue para S.

988“La fiesta de los Arramandos”, publicado en *Las Horas*, 11 y 12, 1797.

989El proyecto no se concretó.

990Se refiere a Luise Brachmann. V. 412.

991Amalie von Imhoff trabajaba en un poema épico, *Las hermanas de Lesbos*, que aparecería en el Almanaque de 1800.

992V. 245.

993V. 412.

994Karoline von Wolzogen.

995El proyecto sobre Wilhelm Tell.

996S. aún concebía *Wallenstein* como un gran y único drama. La idea de desgajarlo en una trilogía (*El campamento de Wallenstein*, *Los Piccolomini* y *La muerte de Wallenstein*) es posterior.

997*Segundo escrito a un joven que quiere estudiar filosofía crítica, con ocasión del ensayo del Sr. prof. Kant sobre la paz filosófica* (Lübeck, 1798). V. 313 y 360.

998Sobre Castel, v. 133. G. discute profusamente con las *Lectiones opticae* (1729) de Newton en su *Teoría de los colores*.

999*Experimenta et considerationes de coloribus seu initium historiae experimentialis de coloribus* (1665), del físico inglés Robert Boyle (1627-1691).

1000En sus prolegómenos a la *Teoría de los colores*, G. cita una carta de Bodley a Bacon: “Si nos mostramos obedientes a tu consejo y desechamos los conceptos generales que nacen con el hombre, suprimimos todo lo que logramos y nos volvemos niños en nuestros actos y pensamientos, para así poder adentrarnos en el reino de la naturaleza, tal como bajo iguales condiciones hemos de acceder al reino de los cielos según lo prescribe la Biblia…”.

1001V. 300.

1002James Cook (1728-1779), célebre viajero inglés. S. había tomado prestadas sus crónicas de Knebel.

1003François Levaillant (1753-1824) realizó dos viajes al interior de África, en 1780-82 y 1783-85, sobre los que publicó sendos libros, traducidos por Reinhold Forster y editados en Berlín en 1790 y 1796. G. ya lo había leído en 1797; v. siguiente.

1004Debido a sus numerosas recaídas y obligaciones, S. llevaba una vida muy desordenada.

1005NC. Las categorías son las doce que enuncia Kant en la *Crítica de la razón pura* (1781).

1006Cfr. *Odisea*, canto 6. G. había planeado un drama sobre Nausicaa durante su estadía en Palermo, en 1787.

1007“Narine”: mujer hotentote con la que Levaillant trabó relación durante su primer viaje, según él mismo lo describe en su crónica.

1008En la teoría del clima de la época, Alemania era parte de los países templados o “del medio”.

1009V. 412.

1010En el diario personal de G. sólo constan explícitamente los nombres de Delaval, Rizzetti y Aristóteles.

1011Normalmente, G. y S. escriben “Brinkmann”. Este amigo de los Humboldt y de Hirt pasó por entonces unos días con G. y un día con S., quien había tomado 16 de sus poemas para el Almanaque de 1798.

1012Cita del verso 125 de la balada “El buzo”.

1013Karoline von Wolzogen y Amalie von Imhoff, de quien Brinckmann se enamoró.

1014V. 367. La obra está compuesta en tercinas (tercetos endecasílabos). Los versos primero y tercero riman entre sí, y el segundo rima con el primero y el tercero de la estrofa siguiente.

1015A. W. Schlegel se trasladó a Berlín en mayo.

1016El duque Ernst August II había fallecido ya en 1758, por lo que la duquesa gobernó como regente hasta 1775.

1017Pese a las marcas, S. no cita literalmente la carta de Humboldt, que a su vez recoge dichos epistolares de Voss.

1018A. W. Schlegel contribuiría al Almanaque de 1799 con 4 poemas: “A Friederike Unzelmann”, “Kampaspe”, “Melodías de la vida” y “El nuevo Pigmalión. A Iffland”.

1019V. 424.

1020V. 397.

1021*Photometria sive de mensura et gradibus luminis, colorum et umbrae* (Ausgburgo, 1760), del matemático y físico Johann H. Lambert (1728-1777).

1022NC.

1023Posiblemente, el enfrentamiento entre Wallenstein y Max en *La muerte de Wallenstein*, II, 2.

1024El ensayo de Mounier era “Lettre sur la philosophie de Kant (Du Mensonge)” y había aparecido en *Magasin encyclopédique* 17.

1025La revista *Décade philosophique, litéraire et politique*, publicada en París desde 1794 hasta 1807.

1026Apodo de Böttiger, en virtud de su entrometida “ubicuidad”.

1027Una de las varias familias francesas recién emigradas y residentes en Weimar.

1028*Hermann y Dorothea* y *Luise*, respectivamente.

1029La tercera parte de *Luise* apareció en el número de noviembre de 1784 del *Mercurio*, en tanto las dos primeras habían sido publicadas en los Almanaques de Voss de 1783 y 1784.

1030El príncipe heredero August von Gotha y su prometida.

1031Alude a la reseña de Garve sobre la *Crítica de la razón pura*, publicada en la *Biblioteca General Alemana* en 1782.

1032Jean Marie Roland de la Platière (1734-1793) era el ministro del Interior francés en 1792.

1033*Kat’exojén*: “por excelencia”. En griego en el original. El diploma decía, en efecto, “*M. Gille, publiciste allemand*”.

1034El documento estaba suscripto por George J. Danton, Étienne Clavière y Jean M. de la Platière, todos ya fallecidos de forma violenta.

1035Campe también había recibido el diploma (como S., Klopstock, y otros), y seguía adhiriendo a la Revolución.

1036Los franceses procuraban deponer al Papa en Roma y anexar Berna.

1037Aparecería recién en 1803.

1038Se refiere al proyecto de la revista *Propileos*, cuya presentación G. culminaría en agosto.

1039Con demora de más de dos años, la designación de S. como profesor honorario regular de Filosofía en la Universidad de Jena había sido finalmente expedida en enero, desde Coburgo, tras diversas instancias burocráticas. Dicha universidad dependía de cuatro ducados de Sajonia: Weimar, Gotha, Meiningen y Coburgo.

1040En las refacciones de 1798 se anularía el palco destinado a S. (v. 372).

1041G. agregó un apéndice con diversos índices a la segunda edición de la obra.

1042Dicho escrito quedó inconcluso.

1043La obra de Horace Walpole (1717-1797) fue publicada en Londres, 1796 (aunque circulaba desde 1768). La crítica que luego menciona S. es la de Taylor, aparecida en el *Monthly Review* en julio de 1797.

1044En la tradición astrológica, a la décima casa del horóscopo le corresponden los bienes simbólicos y materiales tales como el honor, el éxito profesional, etc. La propiedad de Oberrossla –a unos 15 km. de Weimar– transformaba a G. en vasallo del duque por derecho propio (pues su casa le había sido obsequiada por aquel).

1045G. adquirió la propiedad, sita junto a la de Wieland, el 8 de marzo. Christian G. Gruner (1744-1815), profesor de medicina en Jena, también quería comprar la finca, cuyo último arrendatario había sido Johann C. Hofmann.

1046El jueves se interpretaba *Las intrigas fracasadas*, sobre el libreto *Le trame deluse* de G. M. Diodati y originalmente musicalizada por Cimarosa en 1786, aunque para Weimar la habían reelaborado el propio G. y C. A. Vulpius. El sábado se presentaba *Los corsos*, de Kotzebue.

1047S. pensaba en el profesor Karl Fischer para un puesto como docente en el instituto educativo de Mounier, en Weimar. La contratación no se llevaría a cabo.

1048El 22 de junio de 1476, los confederados suizos derrotaron a Carlos el Tememario en Murten (o Morat), poniendo fin a las pretensiones borgoñesas en suelo helvético.

1049Obra del dramaturgo Jakob Maier (1739-1784), de 1782.

1050El reciente ensayo del filólogo Johann G. Schweighäuser (1776-1844) sobre *Hermann y Dorotea*, aparecido en el *Magasin Encyclopédique*, 17.

1051*La tormenta de Boxberg*: pieza de Jakob Maier, de 1778. G. la había puesto en escena en Weimar en 1795, adaptada por Vulpius.

1052V. 431.

1053RD.

1054G. estuvo en Jena del 20 de marzo al 6 de abril.

1055Se refiere al *Hipólito*, rebautizado como *Fedra* en la refundición de Racine. La traducción había sido publicada en Zurich, en 1763. Sobre Steinbrüchel, v. 291.

1056La noche anterior, G. había estado en lo de Loder con A. W. Schlegel y J. F. A. Tischbein, primo de Johann H. Tischbein (1751-1829), pintor de quien G. se había hecho amigo en Roma.

1057G. pasó la velada del 3 de abril en lo de Loder con Tischbein y A. W. Schlegel, a quien S. deseaba fuera de la Universidad de Jena.

1058Charlotte von Kalb.

1059Dicha figura del grabador Heinrich Guttenberg (1749-1818) ilustraba la portada de la traducción de las elegías de Propercio hecha por Knebel (1798).

1060Karl Maximilian, hijo de F. Jacobi.

1061V. 275.

1062O sea, Samuel G. Lange (1767-1823), profesor de teología.

1063Schelling, por entonces en Leipzig, sería invitado a Jena en julio como profesor extraordinario de Filosofía.

1064S. apoda "gato con botas" a Iffland porque en la obra homónima de Tieck éste se burlaba de él y también del libro que Böttiger (al que llama "Bötticher") le había dedicado.

1065Finalmente daría 10, con 8 roles distintos.

1066Del propio Jacobi hijo.

1067Como S. estaba enfermo, su esposa, Lotte, le escribió a G. el 13, el 17 y el 20 de abril.

1068Las obras que Iffland representó en aquella ocasión fueron, a saber: *El vinagrero y su carretilla*, de F. L: Schröder (sobre una obra de Louis-Sébastien Mercier); *El padre de familia alemán*, del barón Otto von Gemmingen; *Pigmalión*, de Gotter (basado en la pieza homónima de Rousseau), con música de Benda; *Las aguas quietas son profundas*, de Schröder, sobre una obra de Beaumont y Fletcher; *Misantropía y remordimiento* y *El conde Benjowsky*, de Kotzebue; *La prueba conyugal*, de Dalberg; *El enfermo simulado*, de Goldoni; *El ajuar*, de Iffland.

1069Cfr. *Poesía y Verdad*, libro 11.

1070S. le había propuesto a Cotta una serie de ensayos sobre obras de arte específicas (como el Laocoonte), escritos por él, G. y Meyer. Aunque no se ha conservado la carta de respuesta a esa idea, por una carta posterior sí se sabe que Cotta quería cubrir eventuales pérdidas con obras poéticas de G.

1071El 18 de abril, G. había enviado a Lotte Schiller una carta de Humboldt con un párrafo ilegible subrayado en rojo para ver si S. podía descifrarlo.

1072Esta carta no fue enviada, y en su lugar G. despachó la siguiente.

1073El papel que Iffland había interpretado la noche anterior en *Las aguas quietas son profundas*.

1074En sus análisis de Iffland, Böttiger profundizaba en este rol (v. 240). Volvería al tema en una nota de mayo de la *Revista de Modas*.

1075La pieza del comediógrafo italiano Carlo Goldoni (1707-1793) es en realidad *El enfermo simulado*.

1076El 4 de mayo, para despedirse, Iffland presentó su propia pieza en cinco actos *El ajuar*.

1077Para el proyecto de *Propileos*. Cotta quería que la publicación fuese más allá de las cuestiones artísticas.

1078*La Aquileida*, poema cuya elaboración recién comenzaría al año siguiente y que quedaría en estado de fragmento.

1079"Corizontes" (en griego, "separadores") es la designación que se daba a aquellos críticos que atribuían distintos autores a los poemas homéricos. Por extensión, G. la empleaba irónicamente para referirse a los críticos que conjeturaban acerca de los presuntos autores de los *xenios*.

1080Cfr. el *Tristram Shandy* de Sterne, 3, cap. 11, donde se reproduce una extensísima excomunión suscripta por un cierto obispo Ernulfo de Rochester. La opinión de los franceses sobre la autoría homérica no era unánime, y G. parece basarse en uan sola fuente (acaso Guillaume de Clermont-Lodève, Barón de Sainte-Croix).

1081Durante la estadía de Iffland, en casa de G. se realizaron desayunos de agasajo.

1082El actor Friedrich Schröder (a menudo llamado "Schröter" por los autores) finalmente no acudiría.

1083Iffland retornaría a Weimar recién en 1812.

1084V. *Odisea*, VIII, verso 72 y s. (la denominada "canción de Demodoko").

1085Kirms.

1086Dicho trabajo no llegó a completarse.

1087Wieland había publicado las "Conversaciones bajo cuatro ojos" de febrero a julio de 1798 en su *Mercurio*, mientras que el resto aparecería en 1799, dentro de un volumen de sus obras completas que sería prohibido por la censura vienesa.

1088Obras de 1772 y 1766, respectivamente.

1089En la primera edición (1829), G. consignó sólo las iniciales en lugar de los apellidos completos de Posselt y Gentz. Este último había exigido libertad de prensa en un panfleto a raíz de la asunción del nuevo monarca prusiano.

1090La *Anthologia Palatina* (o *Graeca*) recogió inicialmente unos 4 mil epigramas griegos, que fueron reducidos a mil en época bizantina. Las *Pandectae* eran las recopilaciones del derecho romano, publicadas en el año 553.

1091NC.

1092La *Aquileida*.

1093La escena del día nublado en el campo y la del calabozo del *Urfaust*. Sólo la segunda fue versificada.

1094*Fundamentos del derecho natural según los principios de la doctrina de la ciencia* (1798).

1095Joseph von Retzer (1754-1824), quien se desempeñaba como censor oficial.

1096Karl S. Morgenstern (1770-1852), discípulo de F. Wolf y profesor de filología, le había enviado un escrito a G. ya en 1795, y también había estado luego en su casa.

1097Friedrich A. Eschen (1776-1800), estudiante en Jena y luego preceptor en Suiza, había publicado algunos poemas en *Las Horas* y en el Almanaque de las Musas.

1098A. W. Schlegel y Karoline Schlegel.

1099G. había comenzado con dicha obra ya en 1795, y la publicaría como libro recién en 1802.

1100El ensayo "Níobe y sus hijos" aparecería en *Propileos*, 2, 1799.

1101V. 366.

1102El tratado *Obras de Rafael, en especial en el Vaticano*, fue apareciendo a lo largo de tres números de *Propileos*, entre 1798 y 1800.

1103Parodia de un verso del *Mesías* (7, 421) de Klopstock.

1104G. dice "K.K.", es decir, *kaiserlich und königlich* ("imperial y real"), aludiendo al gobierno austrohúngaro.

1105Cfr. Evg. S. Mateo 6:33, y Epístola a los Colosenses 3:2.

1106Se refiere a "Para la teoría de las artes plásticas. La arquitectura", "Imitación simple de la naturaleza, *maniera*, estilo", y "Sobre la imitación formativa de lo bello, de K. P. Moritz", aparecidos en el *Mercurio* entre 1788 y 1789.

1107Ferdinand Fränzl (1770-1833), violinista y compositor. Antonio Bianchi, director de teatro italiano al que G. no le permitiría jamás presentarse en Weimar.

1108Karl F. Krüger (1765-1828), actor que entre 1791 y 1793 había trabajado en el teatro de Weimar.

1109V. 355 y 406.

1110Los hermanos Montgolfier habían realizado el primer vuelo en globo en 1783.

1111El poema "A Gleim, por el envío de las imágenes mía y del Sr. von Sonnenfel" apareció en *Mercurio*, 2, 1798. Pese a haber sido censor en Viena, el barón Josef F. Retzer (1754-1824) era un acérrimo ilustrado.

1112Unger publicó en Berlín los *Nuevos Escritos de Goethe* entre 1792 y 1800, en 7 tomos. Del 3º al 6º contenían el *Wilhelm Meister*, en una tipografía diseñada por él.

111317 de mayo.

1114Se refiere a los *Propileos*.

1115"Intento de deducción de las categorías", del filósofo Friedrich K. Forberg (1770-1848), aparecido en la *Revista de Filosofía*, 7.

1116Se refiere al manuscrito del ensayo de Humboldt sobre *Hermann y Dorothea*, que aparecería en 1799 con el título "Ensayos estéticos, Primera Parte".

1117V. 338.

1118A. W. Schlegel obtuvo la cátedra de filosofía en Jena ese mismo año, en efecto.

1119La revista se publicó en Berlín entre 1798 y 1800, totalizando sólo tres entregas.

1120G. aspiraba a reunir unas 368 hojas (un "alfabeto" según la nomenclatura editorial) de sus trabajos y los de Meyer para *Propileos*.

1121El duque de Weimar era el rector nominal de dicha casa de estudios. Hasta 1798 habían aparecido tres tomos de sus traducciones shakespeareanas, con la colaboración de otros autores. Hasta 1801 se publicarían ocho volúmenes, en Berlín, y aun en 1810 salió un noveno.

1122Cotta estuvo en lo de S. el 17 de mayo.

1123G. estuvo en Jena del 20 al 31 de mayo.

1124Un pequeño plan editorial de los *Propileos* para Cotta, finalmente expedido por G. el 27 de mayo.

1125"Sobre verdad y verosimilitud de las obras de arte", que aparecería en el primer número de *Propileos*.

1126La casa vecina a la de S. que menciona era la del Profesor Schutz.

1127Johann N. Trabitius (1739-1807), administrador del palacio de Jena.

1128Aparentemente, para realizar experimentos magnéticos.

1129*Del alma del mundo* (1798).

1130Lotte Schiller y su hijo Karl habían ido a Rudol-stadt, donde vivía la madre de Lotte.

1131G. se marchó ese día a su casa de Oberrossla y retornó el 23 de junio.

1132*Diccionario de física, o Explicación de los más nobles conceptos y términos pertenecientes a la física* (1798-1806), del físico y matemático Johann K. Fischer (1760-1833).

1133La elegía "Eufrosina" aparecería en el Almanaque de 1799.

1134Una carta para Humboldt, por entonces en París.

1135*La folle en pélerinage* ("La loca en peregrinación"), una de las fuentes del poema "La traición de la molinera".

1136Contenía dos actos inconclusos del drama *Elpenor*, escritos en 1781 y reescritos en 1783.

1137G. tomó posesión oficial de la propiedad de Oberrossla y procedió a alquilarla casi de inmediato.

1138Puesto que Wieland vivía en la cercana Ossmannstedt, G. lo había invitado el 23 de junio a su nueva finca.

1139Para el Almanaque.

1140*Elpenor*.

1141"La capilla en el bosque" y "La noche de otoño", de Luise Brachmann. V. 412.

1142"A Friederike Unzelmann, como Nina" y "El nuevo Pigmalión, a Iffland", de A. W. Schlegel, que serían publicados en el Almanaque de 1799.

1143RD.

1144NC.

1145Adam K. von Eschenmayer (1768-1852), profesor de filosofía y medicina en Tubinga.

1146El escrito "Sobre el magneto", esquema que había elaborado el 20 de junio y que le había dado a S.

1147Para esa revista, S. había sugerido el nombre de *El Artista*.

1148Además de los mencionados poemas de A. W. Schlegel, en el Almanaque de 1799 aparecieron "Melodías de la vida" y "Kampaspe".

1149V. 359.

1150Alude a la carta de S. a W. von Humboldt del día 27, acerca del ensayo sobre *Hermann y Dorotea*.

1151V. 366.

1152El poema "Junto al río", aparecido en el Almanaque de 1799.

1153G. estuvo en Jena del 6 al 9 de julio.

1154"El errante", que sólo sería publicado en una compilación de textos del autor.

1155El poeta Karl M. Hirt, de Erlangen.

1156Por gestión de Knebel, en Ilmenau, G. se había hecho fundir ciertas piezas de hierro para sus experimentos magnéticos.

1157El viejo teatro de Weimar sólo contaba con una platea, y en esta reforma se le agregaron balcones elevados y en semicírculo. G. hizo una descripción completa del plan en su ensayo "La sala teatral de Weimar redecorada", publicado el 12 de octubre de ese año en la *Gaceta General*.

1158La elegía "Eufrosina". V. 469.

1159Un manuscrito de 65 págs. para el primer número de *Propileos*.

1160G. había traído semillas de acelga de Suiza, que solía regalar a los amigos.

1161La lectura del trabajo de Humboldt sobre *Hermann y Dorothea*.

1162V. 356 (las carpetas y actas).

1163V. 401.

1164Para *Propileos*, publicación con la que S. siempre se mostraría reticente.

1165La oda al estilo de Píndaro "La suerte", redactada en dísticos, sería publicada en el Almanaque de 1799.

1166*Recueil de morçeaux détachés* (1795-1796). El libro contenía cuatro novelas cortas y el ya mencionado *Ensayo sobre las ficciones*.

1167August y Ludwig von Wolzogen.

1168Federico el Sabio, duque de Sajonia, secuestró a Lutero en 1521 y lo encerró en el castillo de Wartburg, cuyo dueño era Carl August, duque de Sajonia-Weimar-Eisenach.

1169El 29 de septiembre.

1170La cubierta del primer tomo de *Propileos*, adornadas con tiras de piñas y espigas en relieve.

1171De la primera entrega de *Propileos*, que contenía la introducción y los ensayos sobre Laocoonte y sobre verdad y verosimilitud en las obras de arte, de G., y los ensayos sobre los objetos de las artes plásticas, sobre los monumentos etrurios y sobre las obras de Rafael en el Vaticano, de Meyer.

1172Martin van Marum (1750-1837), médico y físico holandés.

1173*Description d'une très grande machine électrique, placée dans le muséum de Teyler à Harlem, et des expériences faites par le moyen de cette machine, seconde continuation* (Haarlem, 1795).

1174Thouret había traído un dibujo de Dannecker para un bajorrelieve en el que había de representarse a Andrómeda en pleno sufrimiento.

1175Proyecto no concretado.

1176El poema luego fue renombrado "Ditirambo", y al fin, "Parnaso alemán".

1177Juego de palabras entre *Zöglinge*, jóvenes en formación, y *Züchtlinge*, hombres que necesitan castigo.

1178*Demostración de que un galvanismo continuo acompaña el proceso vital en el reino animal* (1798).

1179V. 462. Los "Fragmentos", escritos por los hermanos Schlegel, Novalis y Schleiermacher, aparecieron en el número dos del primer volumen.

1180Contenía una carta y el primer número de *Propileos*.

1181El escrito de Meyer "Sobre monumentos etruscos", publicado en la primera entrega de *Propileos*.

1182Título sugerido por S. para el poema "El cuidador del Parnaso".

1183*Olla potrida* (sic) en el original.

1184La balada "Kampaspe", de A. W. Schlegel, sin embargo publicada en el Almanaque.

1185En la versión original de la leyenda, Alejandro Magno regaló su concubina al pintor Apeles, que tras utilizarla como modelo para una imagen de Venus se había enamorado de ella.

1186"En el día del homenaje, Berlín, 6 de julio de 1798", aparecido en los *Anuarios de la Monarquía Prusiana*, bajo el mandato de Friedrich Wilhelm III.

1187Böttiger (v. 447). El día 24 G. había estado en la residencia estival de la duquesa madre, y es probable que Böttiger también haya estado presente y se haya burlado del poema.

1188Según la edición Artemis, el pintor de Stuttgart Viktor von Heideloff (1757-1817); según *DKV*, Johann F. C. Heideloff.

1189El escrito apareció en Königsberg, en 1798.

1190Los Wolzogen y la Sra. von Lengefeld.

1191NC.

1192La segunda parte del ensayo de Meyer versaba sobre Fiesole, cerca de Florencia.

1193En su agenda S. consigna a un tal "Sr. von E., de Copenhague", que no ha podido ser identificado.

1194G. estuvo en Jena del 1 al 16 de agosto, y de allí se marchó hacia Oberrossla, donde S. había prometido visitarlo, volviendo a Weimar el 18.

1195La balada "La lucha con el dragón" (inicialmente titulada "El audaz caballero"), que sería publicada en el Almanaque de 1799. Se ignora a qué grabados se refiere luego.

1196El evento sucedió la tarde del 15 de agosto, según lo recuerda S. en su agenda. G. llevaba un diario muy escueto, por estar de viaje, y no comenta el hecho.

1197S. envió al imprentero Vieweg el ensayo sobre *Hermann y Dorothea*, a fin de publicarlo como libro.

1198Karl August regresó de Berlín el 23 de agosto.

1199V. 338.

1200NC.

1201Cfr. *Poética*, 19.

1202Jean Paul Richter.

1203El Almanaque de 1799 sumaría diez poemas de Matthison.

1204V. 476. El Almanaque de 1799 al final contendría cuatro poemas de Gries.

1205La boda entre el hijo del ministro Voigt, Christian, y la Srta. Amalia Ludecus, celebrada el 24 de agosto.

1206El ensayo de Meyer. V. 459.

1207V. 401 (el “pequeño ensayo”).

1208*Journal de ce qui s’est passé á la tour du Temple pendant la captivité de Louis XVI, roi de France* (1798), del historiador Jean-Baptiste Cléry (1759-1809).

1209El 28 de agosto.

1210El 25 de agosto. Para el origen del enfrentamiento entre ambos, v. 79.

1211Higinio, fábula 88.

1212Higinio emplea los términos *compressus* y *compressio* para aludir a las relaciones sexuales.

1213El romanticismo, expresado ante todo por F. Schlegel.

1214Alude a los poemas “Llamada del amor”, del diácono Karl P. Conz (1762-1827), y “La sorpresa”, del funcionario berlinés Samuel G. Bürde (1753-1831), ambos finalmente aparecidos en el Almanaque de 1799, y que están muy influenciados, respectivamente, por el poema “Misterio” de S. y “Visita” de G.

1215G. encuentra claras reminiscencias de su “Aprendiz de brujo” en el poema “Hallazgo de brujas”, de Matthison (publicado en el Almanaque de 1799), que culmina evocando una “vieja vara maravillosa”.

1216En carta del mismo día le confiesa S. a Körner: “Le debo mucho a Goethe y sé que yo asimismo he influido benéficamente sobre él. Han pasado cuatro años, en los que nos hemos acercado, y en este tiempo nuestra relación siempre estuvo en marcha y en aumento. Estos cuatro años me han conferido una imagen más definida y me han impulsado más hacia adelante de lo que hubiese sucedido sin ellos. Es una época de mi existencia”.

1217“La lucha con el dragón” y “La garantía”.

1218“Canción cívica”, inicialmente titulado “La fiesta de Eleusis”, y publicado en el Almanaque de 1799.

1219“La suerte”. V. 481.

1220Dicha reseña del Almanaque de 1798 por parte de Conz fue publicada en el número 2 de *Avisos Letrados de Tubinga*.

1221Respectivamente, “La lucha con el dragón” y “La garantía”.

1222*Andanzas de Franz Sternbald* (1798), de Ludwig Tieck.

1223NC. El libro era posiblemente el *Traité anatomique sur la chenille, que ronge le bois de saule* (La Haya, 1760), de Lyonnet. Johann G. Lenz (1748-1832) era profesor de mineralogía en Jena.

1224“La fiesta de Eleusis”. V. 497.

1225Friedrich von Matthisson (1761-1831), poeta lírico.

1226V. 411.

1227“Quejas de la muchacha”, que aparecería en el Almanaque de 1799. En *Los Piccolomini*, el personaje de Tekla canta las dos primeras estrofas (acto III, esc. 7).

1228La balada “La lucha con el dragón”. Nótese que esta carta y la anterior se cruzaron.

1229V. 411 (“Desfile de máscaras”).

1230En “La metamorfosis de las plantas”, verso 46.

1231La primera errata pertenece al poema de G. “La metamorfosis de las plantas”, verso 46. La segunda, al de Matthisson “Tolerancia muda”, verso 4.

1232V. 491.

1233La Srta. Maticzek era cantante lírica.

1234“La fiesta de Eleusis”.

1235V. 501.

1236S. estuvo en Weimar del 10 al 15 de septiembre. Entre otras actividades, visitó las obras de refacción del teatro.

1237“El campamento de Wallenstein”.

1238Del Almanaque.

1239G. estuvo en Oberrossla del 18 al 20 de septiembre.

1240J. F. Hertel era un vendedor de papel de Jena.

1241V. 469.

1242G. estuvo en Jena del 22 de septiembre al 1 de octubre.

1243V. 481.

1244El tratado había aparecido primero en partes, en el *Calendario Histórico para Damas, 1791-1793*, y luego fue publicado como libro en 1793.

1245Según la idea inicial, *El campamento de Wallenstein* había de comenzar con una canción (“La destrucción de Magdeburgo”), que se conservó entre los papeles póstumos de G.

1246Aquí y en cartas siguientes se alude al prólogo para la reapertura del teatro de Weimar, publicado en la *Gaceta General* del 24 de octubre, y después en el Almanaque de 1799.

1247Se refiere al prólogo para *El Campamento de Wallenstein*.

1248G. piensa en la *Gaceta General*, donde ahora Posselt era sólo un colaborador. El director era L. F. Huber.

1249*El Campamento de Wallenstein*.

1250Christian A. Leissring (1777-1852) interpretaba al primer cazador, Weyrauch, al condestable, y Haide, al primer coracero.

1251*Judas, el archivillano*, vol. 1 (1687). G. tomó el libro de la biblioteca de Weimar.

1252Una compilación de escritos religiosos de Abraham a Sancta Clara aparecida en Lucerna, en 1687. S. utilizó ese material para su personaje del monje capuchino (aunque no empleó el motivo del cuervo).

1253V. 511. El lugar lo ocupó la “Canción del soldado”, que S. extendió.

1254Idea luego descartada.

1255Antes de instalarse en Jena, Schelling había estado en Dresde, donde se había reunido con los Schlegel y con Gries.

1256Johann B. Lacher (1766-1809), que luego se enrolaría en el ejército francés.

1257Las modificaciones propuestas por G. se refieren al segundo párrafo del prólogo.

1258“Consignas”: en el contexto específico teatral, aquellas palabras finales de una alocución y que por ende dan pie a la entrada del parlamento de otro personaje.

1259S. no modificó el texto para la versión impresa. Cfr. *El campamento de Wallenstein*, escena 2.

1260S. marcó con punto y aparte los versos 32 y 50 del Prólogo, donde se habla del arte del mimo y de la era de Talía.

1261G. alude al antiguo proverbio “Si todos aprenden su lección, todo estará firme en casa”, que también cita en el libro XII de *Poesía y verdad*. La melodía se tomó de una canción que Reichardt había compuesto para la *Claudine* de G.

1262Se conservó entre los papeles póstumos de G.

1263Sobre el plano del teatro y su divulgación, v. 477.

1264Se refiere al texto de Abraham a Sancta Clara sobre el que se basa.

1265Aquí fue colocada definitivamente esta escena.

1266Se desconocen con exactitud. G. le confesará mucho después a Eckermann que algunos pocos versos le pertenecían.

1267Entre esta carta y la anterior se han perdido una misiva de G. del 10 de octubre y la respectiva respuesta de S. del mismo día. Desde el 11 al 14 de octubre, S. estuvo en Weimar, donde el 12 y el 13 se presentó *El campamento de Wallenstein*, inaugurando el nuevo teatro. Luego G. estuvo en Jena, desde el 14 al 22.

1268La comitiva involucraba, además del propio G., al príncipe y a los consejeros Cornelius Riedel (1759-1821) y Voigt.

1269Alude a su artículo “Apertura del teatro de Weimar”, publicado el 7 de noviembre en la *Gaceta General*.

1270Se ha perdido una carta anterior de G., del 24 de octubre.

1271El 26 de octubre, en la nueva sala del teatro de Weimar.

1272El 5 de octubre, Iffland le había pedido a S. el inmediato envío de la versión manuscrita del *Wallenstein* para el teatro de Berlín. S. le había respondido el 15 de ese mes comunicando un esquema integral de la obra y poniendo sus condiciones para la representación.

1273Sobre la introducción a *Propileos*, v. 433. El diálogo aludido es “Sobre verdad y verosimilitud en las obras de arte”; v. 466.

1274La obra se representó de nuevo el 3 de noviembre.

1275G. visitó su propiedad de Oberrossla entre el 2 y el 6 de noviembre.

1276V. 129.

1277G. estuvo en Jena entre el 11 y el 29 de noviembre.

1278V. 446.

1279*Teoría general de las bellas artes, en orden alfabético* (1771-1774), del filósofo y académico Johann G. Sulzer (1720-1779).

1280G. pasó esa velada en compañía de Schütz, director de la *Gaceta Literaria General*.

1281El ensayo “El coleccionista y los suyos”, que aparecería en *Propileos*, 2.

1282Según lo consignado por G. en su diario personal, podría tratarse de la obra cartográfica de Delisle, pero la referencia no se ha podido precisar.

1283Se refiere a la reunión vespertina en lo de Schütz.

1284G. trabajaba en una traducción anotada del *Essai sur la peinture* de Diderot. V. 254.

1285S. envió a Iffland *El campamento de Wallenstein*.

1286El conde Moritz von Friess (1777-1826), banquero vienés con quien G. sostenía una relación amistosa. Martin Schongauer, alias Schön (ca. 1445-1491), artista plástico alemán. El esquema se halló entre los papeles póstumos.

1287En su diario, G. hace constar la visita del conde Friess y de su viejo amigo Franz C. Lerse (1749-1800) el 30 de noviembre. El esquema sobre los grabados de Schön se ha conservado.

1288G. pasó la jornada con Friess, Lerse y Wieland. Esa misma noche se representó la ópera de Mozart en Weimar.

1289La variante anterior de la escena entre Wallenstein y el astrólogo Seni (*La muerte de Wallenstein*, I, 1) sería impresa póstumamente en el *Matutino* (1807), como una curiosidad filológica.

1290Los esquemas para la teoría de los colores.

1291En la escena discutida en la carta anterior, hay una profecía en hexámetro cuyas cinco palabras comienzan todas con la letra “f” y que conforman un pentagrama (“*Fidat Fortunae Friedlandus, Fata Favebunt*”: “Que Friedland confíe en la fortuna: el hado será favorable”). En la versión impresa, el gabinete astrológico sólo es descripto por Tekla (cfr. *Los Piccolomini*, III, 4).

1292*Descripción histórico-topográfica general del Cáucaso* (1796-1797), del viajero Jakob Reinegg (1744-1793).

1293Friedrich Wilhelm II (1744-1797) era un creyente de la astrología y la alquimia.

1294En la versión original de la escena astrológica de *Los Piccolomini*, se invoca un oráculo de 7 letras “M” en relación al Kaiser Matías (1557-1619): “*Magnus Monarcha Mundi Matthias Mense Majo Morietur*” (“El gran monarca del mundo, Matías, morirá en mayo”).

1295Griesbach.

1296V. 413.

1297Dicha reseña aparecería el 23 de diciembre en la *Gaceta General*.

1298*Los Piccolomini*.

1299De la impresión de *Propileos* se encargaba Gädicke, en Jena.

1300Cita tomada -poco fielmente– del *Discours sur la littérature* del *Chevalier* Stanislas de Boufflers (1738-1815), escritor francés residente en Berlín, quien define al gusto como “*le sentiment de ce qui doit plaire*”.

1301En efecto, había muerto el 1 de diciembre.

1302Con motivo de unos artículos de Fichte y de Forberg.

1303Kotzebue, por entonces director del Burgtheater de Viena, le había solicitado el *Wallenstein* para su estreno vienés, a lo cual S. había puesto reparos en función de la fuerte censura austriaca. Mientras tanto, Kotzebue había ido preso por conflictos con el teatro de la Corte, pero pronto sería liberado.

1304Wilhelmine Teller, de Regensburg, fue contratada por el teatro de Weimar en enero de 1799 para todos los papeles de madre.

1305La reseña de los poemas de Grübel.

1306*Antropología en sentido pragmático* (Königsberg, 1798).

1307G. negociaba con el director del teatro de Fráncfort aM por la adquisición de una versión manuscrita íntegra de *Wallenstein*, que no prosperó. Sin *El campamento de Wallenstein*, la pieza sería representada en octubre de 1801.

1308*Sic* en el original, combinando francés y español. Juego de naipes, con 40 barajas francesas. Coterráneo de S., Schelling tomó el cargo de profesor extraordinario de filosofía en el semestre de invierno de 1798-1799.

1309Durante sus estadías en Weimar, Thouret se alojaba en el palacio.

1310El 30 de enero cumplía años la duquesa Luise.

1311Un *détachement* es un destacamento militar con una misión específica. En francés en el original.

1312La "K" vale por Kirms.

1313Casi seguramente se ha perdido una previa carta de S., de fecha incierta.

1314Dibujados por Meyer, fueron enviados a Iffland como regalo.

1315"Las quejas de la muchacha", *Los Piccolomini*, III, 7.

1316G. le dio el papel de la condesa Terzky a la Sra. Teller.

1317El actor Friedrich W. Hunnius (1762-1835).

1318Reseña del Almanaque de las Musas de 1799, que Körner envió en copia a S. el 27 de diciembre.

1319*La muerte de Wallenstein*.

1320Kirms.

1321Es decir, la partición de *Wallenstein* en un preludio y dos piezas, así como el foco puesto en los dos Piccolomini.

1322Cfr. *Los Piccolomini*, III, 4.

1323S. estuvo en Weimar desde el 4 de enero hasta el 7 de febrero, y presenció las primeras representaciones de *Los Piccolomini.*

1324"Ningún día sin línea". En latín en el original. Cfr. Plinio, *Historia natural*, 35-36, 12. La frase se atribuye al pintor Apeles.

1325El duque de Meiningen.

1326El artículo "*Los Piccolomini*, Primera parte de *Wallenstein*", firmado por G. y S., aparecería en la *Gaceta General* del 25 al 31 de marzo.

1327Probablemente se trataba de la denuncia de Fichte contra la persecución por sus presuntas expresiones de ateísmo y la entusiasta esquela de Iffland del 12 de enero respecto de *Los Piccolomini*.

1328Iffland dudaba entre interpretar los papeles de Octavio, Gordon y Buttler.

1329Esa velada se representaba *Las bodas de Fígaro*, de Mozart.

1330Esa tarde se ensayaba por primera vez *Los Piccolomini*. S. se ocupaba de los personajes y sus parlamentos, mientras que G. cuidaba la puesta en escena y la escenografía.

1331W. Teller interpretaba a la condesa Terzky.

1332V. 249.

1333Alude a diversas escenas de *Los Piccolomini*.

1334Vohs interpretaba a Max Piccolomini.

1335*Los Piccolomini* fue representada por segunda vez el 2 de febrero. La tercera representación sería recién el 17 de abril, tres días antes del estreno de *La muerte de Wallenstein*.

1336Del 7 al 28 de febrero, G. estuvo en Jena.

1337De *La muerte de Wallenstein*.

1338El 10 de febrero, Iffland le había notificado epistolarmente a S. que *El campamento de Wallenstein* no se podría estrenar en Berlín debido a objeciones de la nobleza y los militares.

1339Körner envió a S. una carta el 20 de febrero, criticando duramente el ensayo sobre *Hermann y Dorothea* de W. von Humboldt.

1340Charlotte von Schimmelmann le había escrito a Lotte Schiller el 16 de febrero. Se ignora la alusión.

1341Böttiger había divulgado, en efecto, el texto de la obra sin permiso del autor.

1342S. remitió a Böttiger unos comentarios sobre la reseña que éste había publicado tras el estreno de *Los Piccolomini* en la *Revista de Modas*, cuyo texto Böttiger le había hecho llegar el

22 de febrero.

1343RD. Podría tratarse de una representación teatral en casa de Loder.

1344El proyecto del poema “La metamorfosis de las plantas”.

1345En carta del 3 de marzo, Böttiger pedía que se enviara el manuscrito de *Wallenstein* a Schröder.

1346Se refiere a *La muerte de Wallenstein*.

1347Böttiger se había disculpado epistolarmente con Kirms por el episodio el 5 de marzo, y G. tenía esa carta en su poder.

1348Alude a Böttiger, que así se había expresado sobre dicho personaje en su reseña del estreno de *Los Piccolomini* para la *Revista de Modas* de febrero.

1349La ópera de Salieri se representó en Weimar el 2 y el 9 de marzo.

1350*Los Piccolomini* había sido estrenada en Berlín el 18 de febrero, con considerable éxito. La carta de Iffland era del 26.

1351La *Aquileida*.

1352De los primeros dos actos de *La muerte de Wallenstein*.

1353RD.

1354Alude a la *Aquileida*.

1355La célebre actriz berlinesa Friederike Flittner Unzelmann (1760-1815) no concretó entonces su contrato con el teatro de Weimar, a raíz de los honorarios. Recién actuaría en Weimar en 1801.

1356En la versión escrita, el cuarto acto de *La muerte de Wallenstein* culmina con dos breves escenas tras el monólogo de Tekla, en las que aparecen la Srta. von Neubrunn, el mariscal y la duquesa.

1357En el acto V, escena 12, la acción acaba con el despacho de una carta al príncipe Octavio Piccolomini.

1358Curiosamente, Hegel redactó un comentario de la obra hacia 1800 donde señala casi lo mismo. Recién se publicó en la edición póstuma de sus escritos, en 1835.

1359Cfr. *Ilíada*, 18, verso 429 y s.

1360V. 415.

1361El Mühlbach es un conocido arroyo de Jena. En tanto *Lache* vale por “charco”, G. podría aludir irónicamente al lento curso de dicho afluente.

1362G. estuvo en Jena desde el 21 marzo hasta el 10 de abril de 1799. Él y S. viajaron juntos a Weimar el 10 de abril.

1363Cfr. *Aquileida*, v. 354.

1364S. estuvo en Weimar del 10 al 25 de abril, asistiendo a los ensayos de *La muerte de Wallenstein*.

1365Como primeras fuentes para este tema, S. poseía el *Calendario Histórico para Damas* de 1790, número que contenía una “Historia de la reina Isabel de Inglaterra”, y se llevó prestado de la Biblioteca de Weimar el libro del historiador William Camden (1551-1623) *Annales rerum anglicarum et hibernicarum regnante Elisabetha* (Londres, 1615).

1366Los libros de Buchanan, *Rerum scoticarum historia* (Londres, 1668), y Duchesne, *Histoire d’Angleterre, d’Écosse et d’Irlande* (París, 1614).

1367“María Estuardo, Reina de Escocia, retrato histórico”, de F. von Gentz, en el *Anuario de Bolsillo* de Vieweg de 1799.

1368V. 539.

1369G. escribe erróneamente “*tournure*” (“giro” o “tendencia”).

1370G. estuvo en Jena del 1 hasta el 27 de mayo.

1371S. se había trasladado a su quinta el 10 de mayo.

1372Del ensayo “El coleccionista y los suyos”.

1373Schelling y Niethammer, con quienes S. solía jugar a las cartas por las tardes.

1374El actor había interpretado al primer cazador en *El campamento de Wallenstein*, y debió huir de Weimar por deudas.

1375Pentecostés.

1376RD.

1377*María Estuardo*.

1378Este ensayo nunca se completó, pero los esquemas preparatorios se conservaron entre los

escritos póstumos de G.

1379Alude a Herder y Jean Paul (quien desde octubre de 1798 vivía en Weimar), que acababan de anunciar una nueva revista en conjunto: *Aurora*.

1380El quinto tomo de las biografías de Schröckh, publicado en 1778.

1381Si bien con títulos cambiantes y aspectos diversos, la publicación salió regularmente desde 1668.

1382“De qué forma se debe imitar a los franceses en la vida y el trato general” (1687).

1383*Las hermanas de Lesbos*.

1384*La mort de Pompée* (1642), *Polyeucte* (1643), y *Rodogune* (1644).

1385Desde su renuncia al teatro de Viena, en 1798, Kotzebue residía alternativamente en Jena y en Weimar, donde tampoco permanecería.

1386Sigue refiriéndose a *Las hermanas de Lesbos*.

1387Körner había enviado a S. una reseña de *La muerte de Wallenstein* destinada a la *Gaceta General*, que no se publicaría.

1388La *Dramaturgia de Hamburgo* (1767-1769).

1389Marie S. La Roche llegaría recién en julio a Weimar y Ossmannstedt, con el fin de visitar a Wieland.

1390La Biblioteca de Weimar subastaría libros en julio, y S. había puesto varios de los suyos en venta.

1391Friedrich Wilhelm III y Luise de Prusia.

1392Posible alusión a la escritora Johanne S. Bohl (1738-1806), esposa del intendente de Lobeda (ciudad cercana a Jena). Al parecer, su casa se había incendiado por obra de un rayo eléctrico.

1393Referencia a la obra de Herder, *Entendimiento y experiencia. Una metacrítica de la crítica de la razón pura* (Leipzig, 1799). Wieland le dedicó un ensayo elogioso en el número de mayo del *Mercurio*.

1394Cfr. Jueces 16:23, y 1 Samuel 5:3-4. El criticismo de Kant (“el viejo de Königsberg”) y la filosofía “metacrítica” de Herder se habían vuelto enconadas posturas enemigas.

1395El consejero Karl W. von Fritsch (1769-1851) le había solicitado a S. un cierto párrafo de *La muerte de Wallenstein*.

1396G. y Vulpius habían reelaborado como *intermezzo* la ópera *Impresario in angustie*, con música de Cimarosa y libreto de Diodati, anexando también extractos de *El director teatral* de Mozart.

1397El monarca presenciaría el *Wallenstein*, pero no la ópera.

1398Christian W. von Dohm (1751-1820) había estado con S. el 6 de junio, y luego estuvo con G. Como delegado prusiano, había participado del Congreso de Rastatt, donde el 28 de abril habían resultado asesinados dos diplomáticos franceses.

1399Graff interpretaba precisamente a Wallenstein y por ende tenía copia de su rol.

1400S. estuvo en Weimar el 8 de junio.

1401Se refiere a *María Estuardo*.

1402*La paz de Pruth*, drama histórico del funcionario y escritor Franz Kratter (1758-1830) sobre el acuerdo de paz entre Pedro el Grande de Rusia y el imperio otomano, en 1711.

1403G. estuvo en Oberrossla y Ossmannstedt del 10 al 16 de junio.

1404El extranjero se apellidaba Jandort, y poco más se sabe de él.

1405El príncipe Ludwig F. de Schwarzburg-Rudolstadt (1767-1807).

1406Symonds, que había traducido el *Don Carlos* al inglés, le solicitó a S. sus próximas obras para traducirlas también, y Giese le pidió especialmente el *Wallenstein*.

1407Conde Christian A. von Haugwitz (1752-1832), ministro prusiano y representante en Viena a quien Goethe conociera en Suiza, en 1775.

1408Wilhelm F. Reinwald (1737-1815), bibliotecario y consejero en Meiningen, que estaba casado con Christophine Schiller (1757-1847).

1409Vohs dejaría el Teatro de Weimar recién en 1802, para morir dos años después.

1410Meyer le había enviado dibujos para decorar un pabellón del jardín.

1411El príncipe heredero de Weimar, Karl Friedrich, se instaló en lo de G. el 18 de junio, para que se pudiera preparar su palacio para la visita de la pareja real de Prusia.

1412Cfr. *Teoría de los colores*, § 54.

1413Uno de los personajes de *El coleccionista y los suyos*.

1414El segundo número del tomo dos (que contenía *El coleccionista*…).

1415Para G. y Meyer, Giulio Romano (1499-1546) era un ejemplo clásico del Renacimiento, en contra de la opinión general.

1416El segundo número del tomo dos de *Propileos* contenía un ensayo de Meyer titulado "Sociedad Calcográfica de Dessau", para el que G. había escrito una introducción. La sociedad existió entre 1795 y 1806, y publicó 136 ediciones.

1417Posiblemente, J. von Gerning, que el 10 de junio había estado con G.

1418Wilhelm y Christophine Reinwald, que habían llegado el 24 de junio. El 24, S. viajó con ellos a Dorn-burg, donde fueron recibidos por Mellish, y el 30 los acompañó hasta Weimar en su viaje de regreso.

1419En la primera edición (1829), G. suprimió todo este párrafo y cambió "esta visita" por "una visita" en el siguiente, a fin de que los mencionados y sus allegados no se sintieran ofendidos.

1420El escritor crítico y satírico irlandés Jonathan Swift (1667-1745).

1421Alude a la polémica juvenil de Herder contra Schlözer y Spalding. Pantagruel es el personaje epónimo de la novela del humanista François Rabelais (1494-1553).

1422El matrimonio real de Prusia estaba de visita oficial en Weimar.

1423Normalmente la mensajera pasaba los miércoles.

1424El séptimo tomo de los *Nuevos Escritos* de G., que aparecerían en 1800, contenía sólo sus poemas.

1425Según se lo informara Unger en la carta recién mencionada, Woltmann había publicado un comentario sobre *Los Piccolomini* en el primer tomo de los *Anuarios* (no "Anales") *de la Monarquía Prusiana*.

1426S. asistió con los Reinwald, que aún eran sus huéspedes.

1427V. 482.

1428S. estuvo en Weimar del 30 de junio al 3 de julio. El 2 de julio se representó *La muerte de Wallenstein* ante los reyes prusianos.

1429S. puso a la venta tres tomos de las *Oeuvres* de Montesquieu, en una edición inglesa de 1771.

1430La noticia de la escasa venta de *Propileos*.

1431RD.

1432En dicha ciudad, la compañía teatral de Weimar presentó *El Campamento de Wallenstein* (29 de julio y 12 de agosto), *Los Piccolomini* (31 de julio y 7 de agosto), y *La muerte de Wallenstein* (1 y 8 de agosto).

1433Seyfarth, que evidentemente se comprometió a no divulgar los textos, a diferencia de Böttiger.

1434Kirms.

1435Para ese papel en Weimar estaba contratada la actriz Karoline Jagemann, pero para las actuaciones fuera de la ciudad fue contratada la mujer de Vohs, Friederike, que luego exigió continuar en Weimar, causando muchos conflictos.

1436RD.

1437El 13 de septiembre S. recibiría, en efecto, un juego de platería como obsequio.

1438Una serie de ensayos de Meyer "Sobre instituciones de artes plásticas", que comenzó a aparecer en el segundo número del tomo dos de *Propileos*.

1439*Histoire d'Angleterre* (La Haya, 1724-1735).

1440El compromiso entre el príncipe heredero de Wei-mar, Carl Friedrich, y María Paulowna, hija del zar Pedro I.

1441Conteniendo el segundo número del tomo dos de *Propileos*, con ejemplares para S., Loder, A. W. Schlegel y Hufeland.

1442Niethammer y Schelling.

1443G. se burlaba de la costumbre de Kotzebue de jugar a los bolos.

1444El plan de anunciar el último número de *Propileos* en la *Gaceta General*, publicada por Posselt, no se concretó.

1445El duque Karl August había dispuesto la entrega del feudo de Oberrossla como propiedad libre, y por ende con derechos hereditarios.

1446En compañía de su nieta, Sophie Brentano, la Sra. La Roche visitó a Wieland tras casi 30 años.

1447La Sra. Bohl (v. 602).

1448La novela de F. Schlegel se había publicado ese mismo año, en Berlín.

1449La novela contiene una "alegoría de la insolencia".

1450Novelas de Friedrich Jacobi (1779) y Ludwig Tieck (1798), respectivamente.

1451La Sra. Bohl.

1452M. S. La Roche, a la sazón de 69 años de edad.

1453RD.

1454Christiane Vulpius pasó por Jena de camino hacia Triesnitz con su hijo Julius August (1789-1830).

1455Un grupo de aficionados (Amalie von Imhoff, el conde Brühl, etc.) representaron el día 18 la comedia de Gotter *El hombre negro*.

1456Ludwig Tieck visitó a G. el 21 de julio. No hay mayores referencias del encuentro.

1457La traducción del *Quijote* (1605-1615) de Miguel de Cervantes Saavedra (ca. 1547-1616) por Tieck aparecería entre 1799 y 1801, en Berlín.

1458Sito en Dornburg, cerca de Jena.

1459El dramaturgo y director irlandés Richard B. Sheridan (1751-1816). Ese proyecto no se concretó.

1460L. Tieck, el poeta Friedrich von Herdenberg, alias Novalis (1772-1801), quien aún no había hecho público su desprecio del *Wilhelm Meister*, y A. W. Schlegel. G. no menciona el hecho en sus diarios.

1461Una comida en honor de M. S. La Roche.

1462Gädicke tenía a su cargo la impresión de *Propileos*, el Almanaque de 1800, y *Las hermanas de Lesbos*.

1463Sophie Brentano y Susette Gontard.

1464El escrito de Jacobi *A Fichte* (1799) y *La guerre des dieux anciens et modernes. Poème en 10 chants* (París, 1799), de Evariste Desforges, Vizconde de Parny (1753-1814).

1465Niethammer y Schelling.

1466Alusión al retorcido viaje que debía hacerse hasta Jena. La aludida es M. S. La Roche.

1467Una secta deísta que floreció en la Francia del siglo XVIII.

1468G. consigna en su diario haber leído el poema de Milton (de 1667) el 28 de julio.

1469Cfr. la primera parte de *La religión considerada dentro de los límites de la mera razón* (1793).

1470Un tratado de Reinhold, *Misivas a Lavater y Fich-te sobre la fe en Dios* (Hamburgo, 1799).

1471El duque Karl August regresó de su cura de baños termales recién el 24 de agosto.

1472Un viaje a Rudolstadt, que recién harían a comienzos de septiembre.

1473De la edición de los *Nuevos Escritos* de G., que aparecería en 1800.

1474Del 3 al 4 de agosto, Christiane Vulpius y su madre estuvieron de nuevo en Jena, con el pequeño Julius August.

1475La compilación de pequeños poemas para Unger.

1476Los *Epigramas venecianos*, publicados en el Almanaque de 1796.

1477El tomo finalmente contuvo tres dibujos: la viñeta de un ángel triste en la portada y dos grabados (uno para *La novia* y otro mostrando a Orfeo y Eurídice).

1478De *María Estuardo*.

1479G. registra el conmovedor hecho en sus otros escritos de la época (cartas, anales y diarios). El dueño del aparato posiblemente era el barón Julius W. von Stein, y quien lo emplazó fue el mecánico Auch.

1480Lotte estaba embarazada y había de dar a luz hacia esa fecha.

1481Charlotte von Kalb, en cuya casa se instalarían temporariamente.

1482De *Las hermanas de Lesbos*.

1483V. 339.

1484El segundo número del tomo dos de esa revista contenía los “Avisos literarios del Imperio, o Archivo de la época y su gusto”, de A. W. Schlegel.

1485La elegía de A. W. Schlegel “El arte de los griegos”, dedicada a G.

1486Se refiere a los “Fragmentos”, publicados en el primer tomo.

1487El poema había sido comenzado en junio de 1798 y sería publicado en el Almanaque de 1799.

1488En el Almanaque de 1800 aparecerían tres poemas de S. (“Sentencia de Confucio”, “La espera” y “La canción de la campana”), y nada de G.

1489El Almanaque contuvo “Las edades del hombre”, de Steigentesch, y “Los nuevos Argonautas”,

de Matthison.

1490*Las hermanas de Lesbos*.

1491Johann A. Böttger (1763-1825), artesano de Dresde.

1492La cuarta entrega de *Ateneo* venía con un anexo donde se atacaba a Wieland, Herder, W. von Humboldt y Kotzebue, entre otros.

1493Alude a “El arte de los griegos. A Goethe. Elegía”, de A. W. Schlegel, aparecida en *Ateneo*.

1494La Sra. Laroche era pietista y solía bendecir en lugar de agradecer.

1495La Torre de Londres (en inglés en el original). S., que aquí escribe erróneamente “Eduardo V” por “Eduardo IV”, consideró el aludido proyecto durante cierto tiempo, pero al cabo lo desechó.

1496G. estudió sistemáticamente la obra de Winckelmann al menos desde el 10 de agosto de ese año, y dicho trabajo concluiría en dos productos concretos: la publicación de algunas cartas inéditas del historiador en 1804, y el libro *Winckelmann y su siglo* en 1805.

1497La traducción de la obra de Virgilio por Voss había aparecido en 1789. La mayor parte de la introducción trata sobre prosodia.

1498*Fragmentos Séleno-topográficos* (1791), del astrónomo Johann H. Schröter (1745-1816).

1499En el primer número del tomo dos de *Propileos* se había ofrecido un premio para quien ilustrara la escena de la *Ilíada* (canto III) en la que Afrodita le entrega Helena a Paris, luego de que éste eligiera a esa diosa como la más bella y pusiera fin a la disputa olímpica.

1500De *Las hermanas de Lesbos*.

1501En el palacio.

1502NC.

1503Reuniones con la autora, Amalie von Imhoff, y Karoline von Wolzogen.

1504Kirms envió a S. la suma de 150 táleros como honorarios por las representaciones de *Wallenstein* en Lauchstädt.

1505La actriz F. Vohs interpretó el papel de Tekla.

1506“Las huellas asustan”. En latín en el original. Cfr. Horacio, *Epístolas*, I, 1, v. 74.

1507Alude al *Paraíso perdido* (1667) y *Paraíso recobrado* (1671), de John Milton (1608-1674), y la *Divina Comedia* (concluida en 1321), de Dante Alighieri (1265-1321).

1508Sobre los dibujos premiados, v. 643.

1509Se ha perdido una carta de S., del 30 de agosto.

1510Del 19 de agosto al 23 de septiembre, la compañía teatral de Weimar estaría activa en Rudolstadt.

1511*María Estuardo*, III, 4.

1512Portando indicaciones de G. y Kirms para el “semanero” a cargo de la compañía teatral.

1513Tras tanto esperar la presentación de la actriz Jagemann, ésta había enfermado luego de dos actuaciones, y no hubo reemplazos ni obra sustituta.

1514El proyectado esquema sobre el diletantismo, que no prosperó.

1515Se ha perdido una carta anterior de G., del 7 de septiembre. S., por su parte, estuvo en Weimar desde el 13 al 15 de ese mes, y luego G. viajó a Jena del 16 de septiembre al 14 de octubre.

1516Contenía poemas de Herder para el Almanaque de 1800, enviados por Meyer.

1517La nueva hija de S. había nacido el 11 de octubre, y de nuevo un ausente G. fue el padrino.

1518*El fanatismo, o Mahoma el profeta* (1736), tragedia de Voltaire libremente traducida por G. Se estrenaría en enero de 1800.

1519De *Mahoma*.

1520El duque Karl August había sugerido a S. un drama sobre la vida del estadista húngaro Georg Martinuzzi (1482-1551). Para proyecto de los *Caballeros*..., v. 17.

1521El Almanaque de las Musas de 1800, dirigido por Voss, contenía en total 54 textos del propio Voss, contando poemas y traducciones.

1522El 9 y el 10 de octubre, se reseñó muy duramente la *Metacrítica* de Herder en la *Gaceta Literaria* de Erlangen.

1523El recién aparecido quinto volumen de traducciones de A. W. Schlegel contenía *Rey Juan* y *Ricardo II*.

1524Prosper J. de Crébillon (1674-1762), escritor francés. G. tomó de la biblioteca de Weimar un tomo de 1712, con 4 de sus tragedias.

1525En estos comentarios se asoma ya el proyecto de la novela *Las afinidades electivas*, que recién se concretaría en 1808.

1526Johann Schlosser, ex cuñado de G., había muerto el 17 de octubre. G. supo los detalles por una carta de su madre.

1527De dicho epistolario sólo se conservó una carta del propio G.

1528Su querida “Lolo”, como la apodaba, estuvo gravemente enferma en octubre y noviembre.

1529G. estuvo en Oberrossla y Niederrossla del 28 al 31 de octubre.

1530El pintor Friedrich Bury (1763-1823), a quien conociera en 1787. También lo menciona en su *Viaje a Italia*.

1531Para la canción del comienzo, v. 511. Las otras dos canciones, la del recluta y la del jinete o coracero, en *El campamento de Wallenstein*, escenas 7 y 11. Para las “Quejas”, v. 502.

1532*Los Piccolomini* y *La muerte de Wallenstein*.

1533S. estuvo en Weimar el 6 de noviembre.

1534RD. Podría tratarse de una negociación de Wolzogen, en Weimar, para la inminente mudanza de los Schiller a esa ciudad.

1535Karl, el hijo mayor de S., pasó un tiempo en casa de G., debido a la enfermedad de su madre.

1536G. estuvo en Jena entre el 10 de noviembre y el 8 de diciembre, mientras que S. se instalaría en Weimar desde el 3 de diciembre.

1537*Mémoires historiques de Stéphanie-Louise de Bourbon-Conti* (1797). Esta obra de Amélie G. S. L. de Bourbon-Conti (1756-1825) sería la base del drama *La hija natural*, de G.

1538NC. Fritze era consejero y director teatral de Magdeburgo.

1539Entre esta carta y la anterior falta una de G., que le llegó a S. el 4 de diciembre.

1540*Vida y muerte de la Santa Genoveva* (Jena, 1800), de Ludwig Tieck. La lectura fue el 5 de diciembre.

1541*An attempt to ascertain the order in which the plays of Shakespeare were written* (1790), del crítico Edmond Malone (1741-1812)

1542*Sejanus, his fall* y *Volpone, or the fox*, ambas de 1605, del dramaturgo inglés Ben Jonson (1573-1637), que le había sido recomendado por Tieck.

1543*A Yorkshire Tragedy* (1608) y *Pericles, Prince of Tyre* (1609).

1544*Dramas de Shakespeare. Nueva edición, completamente reelaborada*, publicada en Zurich entre 1798 y 1806.

1545A su edición de doce tomos con traducciones de Shakespeare (1775-1777), Eschenburg había añadido un tomo adicional en 1782 con dramas de atribución dudosa.

1546Un soneto de A. W. Schlegel contra el periodista y crítico Garlieb H. Merkel (1769-1850), escrito en octubre y publicado en una hoja suelta.

1547Los *Prolegomena ad Homerum*. V. 67.

1548Fichte había regresado a Jena desde Berlín para negociar las condiciones de su nuevo traslado. Se ignora si G. lo ayudó a tal fin.

1549La tragedia *Octavia*, de Kotzebue, que el autor había ofrecido al teatro de Weimar. G. le respondió oficialmente el 12 de diciembre.

1550El 14 de diciembre se representó *La corona de laureles*, de Friedrich J. Ziegler (1761-1827).

1551S. se sumó al evento, según lo consigna G. en su diario.

1552G. escribió en su diario del día siguiente: “Velada con Schiller: se discutió el fin del acto tres de la *María* y sobre historia de la filosofía”.

1553G. volvió a leer públicamente el *Mahoma* (obra signada por el “elemento profético”) esa tarde; Lotte Schiller asistió a la lectura.

1554*María Estuardo*.

1555En su diario, G. sólo menciona a Wieland y a Voigt en esa velada. S., convaleciente, tenía que ser transportado literalmente en andas.

1556El 30 de diciembre se representó la comedia de Iffland *Viejos y nuevos tiempos*.

1557RD. Posiblemente, un texto aburrido.

1558S. usa la expresión “*Keren des Todes*”, que calca el frecuente sintagma homérico *keres thanátoio*, o sea, “genios” o “demonios de la muerte”. Alude a *María Estuardo*, IV, escena 4.

1559El 1 de enero se representó en Weimar *Cosa rara*, de Giovanni Martini (1706-1784).

1560Drama de Kotzebue, que sería estrenado el 4 de enero.

1561G. le escribió a Knebel ese mismo día: “Schiller está conmigo, para mi gran consuelo; a su

modo, está bastante sano, animado y activo".

1562Charles Gore (1729-1807), comerciante y aficionado inglés, residente en Weimar desde 1791.

1563Se presentaba *Cosa rara*, del compositor español Vicente Martín y Soler (1754-1806) y libreto de Lorenzo da Ponte. S. asistió.

1564Distintos miembros de la sociedad de Weimar, tanto nobles como plebeyos, habían fundado un club social donde reunirse y compartir distintas actividades.

1565Alude al *Gustav Wasa* y su obvio emplazamiento nórdico.

1566Para "Malepartus", v. 170.

1567El poema de S. "A Goethe, en ocasión de la puesta en escena del *Mahoma* de Voltaire", pensado inicialmente para ser leído como preludio a la representación de *Mahoma* el 30 de enero, y que finalmente sería publicado en el primer tomo de sus poemas compilados.

1568RD. Puede ser o la reelaboración teatral de *Ifigenia* o los ajustes escénicos de *Mahoma*.

1569La obra recién sería puesta en escena en 1802.

1570La velada del 7 de enero la habían pasado juntos G., S. y Voigt. Se ignora el cuarto partícipe.

1571El poema introductorio al *Mahoma*. V. 699.

1572De *Mahoma*.

1573El 11 de enero se representó en Weimar *Las aventuras teatrales* (*L'impresario in angustie*), de 1786, de Domenico Cimarosa.

1574Se refiere a la joven actriz Fanny Manon Caspers, recién contratada para el papel de Palmira en *Mahoma*.

1575Para *Mahoma*.

1576Durante los tres primeros meses de ese año S. reelaboró una versión escénica de *Macbeth*.

1577El 18 de enero se representó en Weimar *La flauta mágica*, de Mozart y Schikaneder.

1578Probablemente una carta que Humboldt le enviara a G. desde Madrid en noviembre de 1799.

1579"Palingenizar": helenismo que vale por devolver a la vida, hacer resucitar. La alusión refiere al anuncio de tono alquímico del 4 de enero en el *Boletín Imperial* publicado por el funcionario y aficionado al esoterismo Karl von Eckartshausen (1752-1803): "*Avis aux amis des recherches secrètes de la nature ou découvertes intéressantes pour le commencement du dix-neuvième siècle*".

1580C. A. Vulpius había comenzado a editar la revista *Janus* y publicó en enero de 1800 la 1º y 2º escena del acto IV de *La muerte de Wallenstein*.

1581El bodeguero Zapf, desde Suhl, le había enviado a S. un tonel de vino tinto.

1582Las traducciones de *Macbeth* por parte de Wieland y de Eschenburg.

1583La primera, una comedia de Richard Sheridan (*The School for Scandal*, 1777) reelaborada por Schröder, y la segunda, una comedia del dramaturgo Wilhelm Vogel (1772-1843).

1584Esa tarde se representaba *Mahoma* por tercera vez.

1585*Macbeth*.

1586Uno de ellos pertenecía a Knebel. G. consigna en su diario observaciones de la Luna realizadas esa noche y la siguiente.

1587La actriz F. Vohs había interpretado a la Neubrunn inicialmente, pero luego había reemplazado a Jagemann en el papel de Tekla y no quería volver a personajes secundarios. Retomaría el papel, sin embargo.

1588El 12 de febrero se representó *El campamento de Wallenstein* y la comedia en dos actos de Rochlitz *¡No es la derecha!*

1589Meyer diseñó un dibujo para el grabado de tapa de la edición de *Wallenstein*. No sería impreso.

1590S. lo precisaba para su versión de *Macbeth*.

1591Tras una larga pausa, la obra había vuelto a representarse el 15 de febrero.

1592En diversos escritos del momento G. expresa gran preocupación por la deteriorada salud de S.

1593G. compiló, a partir de viejos materiales, una serie de dísticos bajo el título de "Las cuatro estaciones" para el séptimo tomo de sus escritos.

1594RD.

1595Durante la segunda mitad de febrero y los primeros días de marzo S. volvió a estar muy enfermo de su mal de las vías respiratorias.

1596El doctor Huschke.

1597Se refiere al prólogo de Kotzebue para su farsa *El nuevo siglo*, publicado en el *Nuevo Mercurio Alemán* de febrero, donde atacaba burlonamente a G. y a S.

1598“Discursos teatrales”: bajo esta rúbrica reunió G. para la edición de su obra poética algunos prólogos y epílogos recitados en el teatro de Weimar en ocasión de ciertas representaciones.

1599El epílogo “A la duquesa Amalia”, leído el 28 de octubre. No se incluyó en el tomo.

1600Esa tarde se representaba de nuevo el drama *El preceptor*, de Christina Kotzebue (esposa del dramaturgo) sobre una obra de Philippe d’Eglantine, ya ofrecido el 12 de marzo. Lotte asistió.

1601*Hermann y Dorothea*, anunciada años antes y divulgada sólo entre amigos. V. 251.

1602V. 364.

1603Drama de Kotzebue, que sería estrenado el 5 de abril en Weimar.

1604Probablemente algunos textos que integrarían el séptimo tomo de sus *Escritos*.

1605G. consigna en su diario que al cabo pasó la velada con S. y que hablaron mayormente de teatro.

1606A. W. Schlegel había enviado a G. dos ejemplares del primer número del tomo tres de la revista *Ateneo*; uno de los ejemplares era para S.

1607El 5 de abril se estrenaba *Bayardo*. S. no asistió.

1608Cfr. *Macbeth*, II, esc. 5. La música era la que Reichardt había compuesto para la adaptación de Bürger del drama de Shakespeare, de 1787, y G. quería reutilizarla para la versión de S.

1609El día anterior G. había asistido a un concierto del violinista Thieriot, amigo de Jean Paul.

1610El estudiante Konrad Ziegler, que se presentó a S. por intermedio de Herder.

1611Cotta había sido detenido a raíz de su intento de viajar a París.

1612S. le había escrito a Cotta expresando preocupación al ver que G. volvía a abandonar el *Fausto*.

1613Para las “Pofecías”, v. 411. “El capricho del enamorado”, drama bucólico que G. había compuesto en 1768 y había estrenado en 1779. No sería publicado hasta 1806.

1614Alusión al *Fausto*.

1615Desde el 28 de abril hasta el 16 de mayo, G. estuvo en Leipzig, con motivo de la Feria editorial anual.

1616G. conocía la obra de Hermann Reimarus (1694-1768) *Observaciones generales sobre los impulsos de los animales, en especial su impulso artístico* (1760).

1617El pintor era Jean Mosnier. Johann F. Bausen (1738-1814), un artesano de Leipzig.

1618Alude furtivamente al drama *Tantalus* de Lenz, publicado en el Almanaque de 1798, donde se recuenta el mito de Zeuz cubriendo a su esposa Hera (Juno) con una nube para resguardarla del rey de Tesalia.

1619En este párrafo G. reproduce textualmente las anotaciones hechas en su diario el día 3.

1620Schelling se había quejado pública y amargamente a las reseñas negativas de sus *Ideas para una filosofía de la naturaleza*. Schütz había publicado breves críticas a Schelling el 30 de abril y el 10 de mayo en la *Gaceta Literaria*.

1621Karoline Schlegel (que luego se casaría con Schelling) y su hija Auguste Böhmer fueron a Boklet bei Kissingen.

1622En la pieza *La visita o el afán de brillar*, Kotzebue introduce observaciones satíricas sobre la revista *Propileos*.

1623Opitz rechazó la obra el 3 de mayo.

1624El viaje de los amigos Jean Paul Richter y Johann Herder hacia Ilmenau junto con Karoline von Feuchtersleben, novia del primero, significó, en cambio, la ruptura de dicha pareja.

1625Christiane Vulpius, que llegaría a Leipzig el 10 de mayo.

1626Karoline.

1627Del 15 de mayo al 2 de junio, a fin de terminar *María Estuardo*, S. se instaló en Ettersburg, cuyo palacio –perteneciente a la duquesa Ana Amalia– utilizaba como refugio para escribir.

1628Cfr. *María Estuardo*, V, 7. El duque Karl August había solicitado a G. que la escena fuera quitada; S. la mantuvo.

1629El 14 de junio se estrenó en Weimar *María Estuardo*.

1630A. W. Schlegel había enviado el primer canto de su *Tristán* a G., pidiéndole además que se lo diera a conocer a S.

1631“El capricho del enamorado”. V. 736.

1632G. se había instalado en su quinta desde el 20 de junio.

1633De la obra *Las buenas mujeres*, que aparecería en 1801.

1634G. permanecería en Jena desde el 22 de julio hasta el 4 de agosto.

1635G. estaba reelaborando el *Tancredo* de Voltaire.

1636V. 315.

1637Del 22 de junio al 13 de agosto la *troupe* teatral de Weimar se trasladaba a dicha ciudad.

1638*La doncella de Orleans*.

1639*Memnón* (Leipzig, 1800), de Ernst A. Klingemann (1777-1831).

1640Traducción alemana de Gries de la *Jerusalén liberada* del poeta italiano Torquato Tasso (1544-1595).

1641*Revista Poética* (Jena, 1800).

1642RD.

1643V. 501.

1644*Historia de Tobi, según tres originales distintos* (1800), del orientalista Karl D. Ilgen (1763-1834).

1645Seguramente, un aporte de Johann G. Wagner, a cargo del jardín botánico de Jena.

1646*Introduction à l'étude de la botanique* (1799), del botánico francés Jean C. Philibert (1768-1811).

1647Obra recién publicada del poeta romántico Clemens Brentano (1778-1842), que parodiaba a Kotzebue.

1648*Ensayo sobre la mineralogía y el estudio mineralógico* (1797), del profesor de física Henrik Steffens (1773-1845), que había entrado en disputas con Schelling (posible responsable de esta contribución).

1649*Recopilación de algunos ensayos de temas históricos, anticuarios, mineralógicos, y afines* (1800), del conde August F. von Veltheim (1741-1801).

1650El primer tomo de la poesía de S. aparecería en Leipzig, en 1800, por la editorial Crusius.

1651Los honorarios por las representaciones de *María Estuardo*.

1652RD. Se han sugerido diversas escenas y situaciones del *Fausto*.

1653S. había planeado continuar *Los bandidos* con este título. La idea de un drama titulado *Rosamunda, o la novia del infierno*, al que luego alude G., era otro.

1654La referencia consta en la primera de las “Cartas sobre Shakespeare” de Tieck, en su *Revista Poética*.

1655El primer escrito mencionado del filósofo Franz X. von Baader (1765-1841) databa de 1798, mientras que el segundo, *Contribuciones a la fisiología elemental*, era de 1797.

1656Apellidado Posselt.

1657De la edición de los poemas.

1658El séptimo tomo de la reciente edición de sus *Escritos*.

1659Para la muestra plástica de 1800. Las obras debían mostrar o la despedida de Héctor y Andrómaca o la muerte de Rhesos según la *Ilíada*, cantos VI y X.

1660La misma queja le trasmitió S. a su esposa en carta de ese mismo día.

1661“El Montserrat, en Barcelona”. Humboldt lo había enviado a G. como posible contribución para los *Propileos*, a la vez que estaba pensando en un libro sobre su viaje a España.

1662G. se marchaba el 3 de septiembre a Jena, de donde regresaría el día 6.

1663De *La doncella de Orleans*.

1664Meyer publicó la crítica de la muestra plástica de Weimar en *Propileos*.

1665Se refiere al artista plástico Johann V. Schnorr (1764-1841), padre del luego célebre “nazareno” Julius Schnorr von Carolsfeld.

1666El poeta Friedrich A. Eschen (1776-1800), ex estudiante de Jena, había publicado recientemente en Zurich una traducción anotada de la lírica del poeta latino Quinto Horacio Flaco (65-8 aC).

1667Del 8 al 11, G. estuvo en Oberrossla, Mattstädt, Niederrossla, Weimar, Jena y Dornburg.

1668Alude al *Fausto*.

1669Al igual que Meyer, S. escribió respecto de esa muestra plástica un ensayo en forma de carta (“A los directores de *Propileos*”), para ser publicado en la revista.

1670Juego de palabras. Traducimos *Faustrecht* como “derecho a defensa propia”, a fines de facilitar la comprensión. En realidad, *Faustrecht* era, en el viejo derecho medieval, el derecho a defenderse por mano propia (*Faust* vale por puño), y por extensión, el reconocimiento de la

ley del más fuerte.

1671Una carta de Woltmann a S. del 6 de septiembre y el anuncio de unos “Anuarios de Arte y de Ciencias” por parte de Fichte.

1672Dicho tema sería el de Aquiles en Esciro y su lucha contra los ríos, según las leyendas post-homéricas.

1673Karoline von Wolzogen era amiga íntima de Karoline von Humboldt.

1674Woltmann pensaba atraer a Berlín a G. como ministro del gobierno y a S. como crítico literario independiente.

1675*Historia de la Reforma en Alemania* (1800-1805).

1676*Historia de Francia* (1797) e *Historia de Gran Bretaña* (1799).

1677El librero Friedrich Wilmans publicaba desde 1800 el *Anuario de Amor y Amistad*, cuya primera edición estaba dedicada a la reina Luise de Prusia, al igual que el Almanaque de Cotta.

1678El 21 de septiembre S. y Meyer visitaron a G., ocasión en la que Meyer leyó ante sus amigos su ensayo crítico sobre la muestra artística de Weimar. G. leyó las partes del *Fausto* que tratan sobre Helena.

1679RD.

1680*De metris poetarum graecorum et latinorum* (Leipzig, 1796), del filólogo Johann G. Hermann (1772-1848).

1681En su diario G. enumera los libros que puso a disposición de C. A. Vulpius: el tratado sobre métrica de Hermann, la gramática griega de Lange y el léxico greco-latino de Hederich.

1682Manuscrito copiado por Geist, con unos 30 enunciados sobre Esquilo, Sófocles y Eurípides, de alrededor de 1797. Fue dado a conocer recién en 1979.

1683Traducción de la obra de Esquilo, escenas 9, 10 y 11. En 1816, Humboldt publicaría una traducción íntegra y distinta de la misma obra.

1684G. había asistido a la representación de *Macbeth* del 17 de mayo de 1799 en Weimar.

1685Becker era el *régisseur* designado para esa semana.

1686Lo mismo, pero más en detalle, se refiere en los *Viaje a Italia* (recién acabados de publicar en 1817).

1687Cfr. *Macbeth*, II, 1.

1688Esta alocución, presente en la versión de S., luego desaparecería en la publicación en libro de la traducción.

1689La compañía teatral de Weimar se había instalado en dicha ciudad desde el 16 de agosto hasta el 25 de septiembre.

1690Tras unas semanas en Jena, G. volvió a Weimar el día 4.

1691La obra de Kotzebue se representaba el 4 de octubre en Weimar.

1692El “certamen dramático” sería convocado en el número dos del tomo tercero de *Propileos*.

1693Alude a la obra de G. *Palaeofrón y Neoterpe*, hecha especialmente para celebrar el cumpleaños de la duquesa Ana Amalia, el 24 de octubre, y que aparecería en el *Anuario de Bolsillo para el Nuevo Año* de 1801 dirigido por Seckendorff.

1694G. estuvo en Jena del 14 al 25 de noviembre.

1695G. se encontró con Loder, F. Schlegel, Schelling y el físico Richter, entre otros.

1696Los grandes festejos con motivo del comienzo del nuevo siglo finalmente no se llevarían a cabo.

1697*La doncella de Orleans*, en especial II, 6-8.

1698El arquitecto Heinrich von Gentz (1765-1811), hermano del historiador, que se encontraba trabajando en la refacción del palacio de Weimar.

1699G. estuvo en Jena del 12 al 26 de diciembre.

1700*Ifigenia en Táuride*, de Christoph W. Gluck (1714-1787), sería estrenada en Weimar el 27 de diciembre.

1701Dicho oratorio de Haydn sería representado el 1 de enero de 1801 en Weimar.

1702Johann F. Kranz (1754-1807), director musical de Weimart y luego en Stuttgart. El coadjutor, Dalberg.

1703Kirms.

1704Cada 18 de enero se conmemoraba la coronación de Federico I como rey de Prusia.

1705V. 777. S. gustaba mucho de la música de Gluck. Asistiría al estreno de la obra.

1706Ópera de Mozart y Da Ponte, de 1790.

1707Posiblemente se trataba de una medalla conmemorativa, que tampoco llegó a realizarse.

1708La sátira de A. W. Schlegel *Entradas de honor y arcos de triunfo para Kotzebue, el director del Teatro, en su esperado regreso a la patria*. El autor había enviado sendos ejemplares a G. y a S.

1709*Tancredo*.

1710G. utiliza la palabra *Jammer* ("lamento" o "aflicción") para traducir el *éleos* aristotélico, a diferencia de Lessing, que había impuesto el término *Mitleid* ("compasión").

1711El drama sería estrenado en Weimar el 31 de enero de 1801.

1712El médico F. J. Harbauer (1776-1824), que más adelante lo atendería en varias ocasiones.

1713Burgsdorff (v. 248) volvía de París hacia Berlín y estuvo con G. el 25 de diciembre, en Jena. Los amigos aludidos son los Humboldt.

1714Stéphanie F. Ducrest de Sait-Aubin, condesa de Genlis (1746-1830), prolífica escritora francesa.

1715J. T. Hermes (1738-1821), predicador y novelista.

1716En compañía de Schelling y Meyer.

1717En enero de ese año G. contrajo una grave enfermedad, que atacó sus ojos, entre otros órganos, y lo mantuvo recluído.

1718Johann G. Götze (1759-1835), sirviente de G. y luego inspector de caminos.

1719Dicha actriz interpretaba a Amenaide en *Tancredo*.

1720Se refiere a *La doncella de Orleans*.

1721Última secuela de la enfermedad contraída en enero, que provocó infección e inflamación facial.

1722Envíos a Crusius, Göschen y Göpferdt.

1723Expedido por los bodegueros Ramann, en Erfurt.

1724Un cierto conde Zenobio le había propuesto a G. organizar un concurso de ensayos sobre el desarrollo de la cultura humana.

1725Del 7 de marzo al 1 de abril, S. se había instalado nuevamente en Jena.

1726Con esta denominación G. siempre se refiere a Niethammer y Schelling.

1727S. lo conocería en septiembre, en Dresde.

1728Una imagen de Eneas liberándose de Creúsa.

1729*Ugolino Gherardesco*, de Kasimir U. Boehlendorff (1775-1825), quien le había enviado la obra en copia manuscrita a G., reconociendo en una carta adjunta que el *Wallenstein* había sido su modelo.

1730Obra publicada en 1768. Sobre el autor, v. 171.

1731El barón August F. von Ziegesar (1746-1813), canciller de Gotha. Los otros, Griesbach y Hufeland.

1732Es decir, algo cercano a lo que ocurre con el personaje de Wilhelm Meister en la saga homónima, cuando la "Sociedad de la Torre" guía indirectamente sus pretensiones como artista.

1733Admeto es el legendario rey griego que, con ayuda de Apolo, se casó con la princesa Alcestes, que daría su vida por él.

1734F. Schlegel dictaba clases como docente interino de filosofía desde el otoño del año anterior en Jena, y hubo de habilitarse oficialmente para el semestre de invierno de 1801.

1735Profesores de la Universidad de Jena: Johann A. Ulrich (1746-1813), de filosofía; Christian G. Heinrich (1748-1810), de historia; y Justus C. Hennings (1731-1815), de filosofía moral.

1736La *disputatio* era el tradicional concurso por el que un docente tomaba una cátedra, exponiendo ante sus colegas.

1737Johann C. Augusti (1771-1841), profesor de filosofía.

1738La novela *Florentin*, de Dorothea Brendel Mendelssohn Veit (1763-1839), quien se casaría con F. Schlegel en 1804.

1739Cartas de S. para su mujer y para Seckendorff.

1740El primer tomo de *Adrastea*, de Herder, recién publicado en Leipzig. Adrastea (en griego, "ineludible") era una divinidad emparentada con Némesis por su función de imponer justicia.

1741En el grabado de la cubierta se veía a dos grifos tirando el carro con la diosa Adrastea desde el Cielo hacia la Tierra.

1742V. 235.

1743El poema de Herder "Aeon y Aeonis".

1744S. piensa en *Palaeofrón y Neoterpe*, de G.

1745*Le chevalier Robert ou histoire de Robert, surnommé le brave* (París, 1799), de Louis E. de Lavergne, Conde de Tressan (1705-1785).

1746V. 797.

1747Jurista y hermano del escritor J. Gries.

1748V. 799.

1749Cfr. Evg. S. Lucas 16:26.

1750"Aeon y Aeonis".

1751Friedrich von Wurmb.

1752G. estuvo en Oberrossla desde el 25 de marzo hasta el 15 de abril.

1753*Notas de un viaje por Francia, España y sobre todo Portugal*, de Heinrich F. Link (1767-1850), que terminaría de publicarse en 1804.

1754Alude al certamen de ensayos que estaban por convocar.

1755Se refiere al *Sistema del idealismo trascendental*, de F. Schelling.

1756Dicha escena luego fue descartada por el autor.

1757A fines de marzo G. retiró de la biblioteca de Weimar diversos libros en alemán y francés sobre ambos países ibéricos.

1758Sir William Herschel (1738-1822), astrónomo anglo-germano que descubrió las emisiones infrarrojas. G. leyó una reciente traducción alemana.

1759Ritter, que acababa de descubrir los rayos ultravioleta.

1760Las piedras aludidas son los azufres fosforescentes de Bologna. Cfr. *Teoría de los colores*, § 678.

1761Aparentemente G. tenía ante sí un escrito fechado el 6 de marzo del año anterior, y de ahí el grueso error.

1762Ese día se representaba *La reconciliación*, de Kotzebue.

1763En su agenda, S. registra la finalización de *La doncella de Orleans* el 16 de abril.

1764S. asumió la adaptación de *Natán el sabio* (1779) de Lessing para el teatro de Weimar. La obra se estrenaría el 28 de noviembre de ese año.

1765Esa tarde se presentaba una comedia de Rochlitz y el *Singspiel* de Desaides *Töffel und Dortchen* (1788), reelaboración de la comedia de Monvel *Blaise et Babet*.

1766G. se trasladó a Oberrossla desde el 21 al 30 de abril.

1767*La flauta mágica* de Mozart (el día 25) y *Tarare* de Salieri (el 27).

1768Georg F. von Wächter (1762-1852), pintor de temas históricos residente en Viena. Dos de los dibujos se publicarían en el *Anuario de Bolsillo* de G. y Wieland de 1804.

1769Las críticas del duque Karl August a la obra se han conservado en una carta enviada por él a Karoline von Wolzogen.

1770Muy probablemente, la condesa de Flandes y la novia de Messina.

1771J. E. Fischer e I. G. Reimann, respectivamente.

1772G. consigna en su diario que ese día pasaron juntos la velada con S. en su quinta y discutieron, entre otras cosas, sobre la nueva publicación de Schelling sobre física especulativa.

1773G. estuvo en Pyrmont y Gotinga del 5 de junio hasta el 30 de agosto.

1774S. concluyó dicha obra el 17 de abril de ese año, pero recién la publicaría en el *Anuario de Bolsillo para Damas* de 1802.

1775Puede referirse al proyecto sobre la condesa de Flandes.

1776Los Körner, que vivían en Dresde. De todo el viaje planeado, sólo esta parte se concretó.

1777La princesa de Baden, Amalie, había visitado a su hermana, la duquesa Luise de Weimar.

1778G. lo había hecho, en efecto, en carta del 3 de diciembre del año previo.

1779*Aficiones, o la nueva flauta mágica*, que sería publicada en 1804.

1780Johann G. Schütz (1769-1848).

1781Warbeck. V. 642.

1782Karl August llegó a Pyrmont el 9, lo que prueba que la carta contiene fragmentos de varios días.

1783Sobre Blumenbach, v. 224. Franz G. Hoffmann (1761-1826) era profesor de botánica en Gotinga.

1784Según el diario de G., el contacto entre ambos se había interrumpido hasta el 27 de septiembre.

1785Dado que el diario de G. no consigna evento doméstico alguno el 17 de octubre, debió tratarse de una comida en Ettersburg. No está claro si la cacería luego relatada lo fue oralmente o si se trataba en cambio de pinturas cinegéticas.

1786G. estuvo en Jena del 18 al 22 de octubre. RD.

1787G. había estado nuevamente en Jena desde el 31 de octubre hasta el 10 de noviembre, cumpleaños de S.

1788G. había instituido una concurrida cena cada miércoles de por medio, a la que invitaba a personalidades y amigos (en ocasiones al duque de Weimar).

1789V. 818.

1790El ensayo "Esposición de arte de Weimar del año 1801 y certamen para el año 1802" aparecería, por sugerencia de S., como un anexo a la *Gaceta Literaria General*.

1791El pintor y profesor Robert Langer (1783-1846), hijo de J. P. Langer.

1792El 16 de diciembre se representó en Weimar la ópera de Peter von Winter y F. X. Huber *El sacrificio interrumpido* (1796).

1793Según lo consigna en su diario, G. había pasado con S. los mediodías del 17 y 23 de diciembre.

1794Una gran cena de fin de año, a sugerencia de Amalie von Imhoff.

1795El 2 de enero se estrenó en Weimar la versión del *Ion* de Eurípides elaborada por A. W. Schlegel.

1796G. poseía la versión greco-latina de Barnes y Musgrave *Euripides. Tragodiae et Epistolae* (1778-1788).

1797Cfr. su artículo "El teatro de Corte de Weimar", en el número de marzo de la *Revista de Modas*.

1798Se trata de los dibujos del certamen del año anterior.

1799V. 825.

1800Ese día se representó en Weimar el *Tancredo* de G.

1801G. estuvo en Jena desde el 17 hasta el 28 de enero.

1802Para *Turandot*, reelaboración schilleriana de la pieza de Gozzi (v. 353). Las adivinanzas con las que se desafía al protagonista se iban variando, para que el público nunca las supiera. La obra se estrenaría el 30 de enero en Weimar, en ocasión del cumpleaños de la duquesa Luise.

1803G. se alojaba en el Palacio oficial.

1804V. 829.

1805*Ifigenia en Táuride* de G., obra que se comenzaba a ensayar para su representación. G. había escrito tres versiones de la obra, concluyendo en 1787; las dos primeras eran en prosa, y la última, en verso. La primera de ellas había llegado a representarse, en 1779.

1806Büttner había muerto en octubre de 1801, legando su biblioteca personal. V. 315. G. dice literalmente "virtual" en el sentido de un catálogo unificado de las tres (incluyendo la ducal) y disponible en cada una.

1807Johann A. Apel (1771-1816), funcionario del tribunal de justicia de la Corte y luego bibliotecario en Leipzig, reseñó *La doncella de Orleans* en la *Gaceta Literaria General* del 14 al 16 de enero. En los dos primeros números del año de esa publicación se había comentado *María Estuardo*.

1808El director y compositor Franz von Destouches (1772-1844), discípulo de Haydn.

1809*Gita-Govinda o los cantos de Dschayadewa, un viejo poeta indio* (1802). Johann F. von Dalberg (1760-1812), hermano de K. T. Dalberg, los retradujo al alemán de la traducción inglesa de Jones.

1810F. J. von Hendrich, que llegaba a hacerse cargo del Palacio.

1811Schelling y Niethammer.

1812Alude a *Ifigenia en Táuride*.

1813G. permaneció en Jena del 8 al 21 de febrero.

1814La casa de la esplanada, donde S. viviría hasta su muerte.

1815La balada sería concluida en agosto y aparecería en el *Anuario de Bolsillo para Damas* de 1803.

1816Zumsteeg había fallecido el 27 de enero. La ópera en cuestión era *Elbondokani*, y la

propuesta le llegó a S. por parte de Haug.

1817El arquitecto Paul Götze no logró vender la casa, que recién sería adquirida por el profesor de derecho Anton Thibaut el 19 de junio.

1818V. 829 y 832.

1819El príncipe heredero Karl Friedrich se marchaba a París, en compañía de Wolzogen.

1820El "círculo" estaba constituido por unos pocos amigos que se reunían en lo de G. semana de por medio; v. 821. El poema aludido es "Al príncipe heredero de Weimar, cuando viajó a París", que sería publicado en el *Anuario de Bolsillo* de Becker de 1803.

1821El 10 de febrero Körner había enviado la música para dos poemas de S.: "Las cuatro edades del mundo" y "A los amigos".

1822El lunes 22 de febrero se representaba en Weimar *Las hermanas* (1776), un breve drama del propio G., y una comedia de Rautenstrauch. Kotzebue quería competir con G. por el prestigio social en la ciudad y de allí que había comenzado a organizar reuniones.

1823"Canción de mesa" y "Confesión general".

1824H. E. G. Paulus, *Comentario filológico-crítico sobre el Nuevo Testamento* (1800-1804).

1825V. 834. La versión inglesa de Jones había aparecido en Calcuta, 1799.

1826Alude a Fausto.

1827Schelling.

1828V. 438.

1829V. 359.

1830Wilhelmine Maass, que debutó en Weimar el 17 de febrero.

1831El drama *El padre de familia alemán*, de Otto von Gemmingen-Hornberg (1755-1836), consejero de cámara de Mannheim, presentado en Weimar el 1 de marzo.

1832Christiane Vulpius y sus empleados.

1833La princesa Karoline.

1834C. J. Riedel (1759-1821), consejero en Weimar.

1835El 20 de febrero, en efecto, los Sres. von Hinzenstern y von Pappenheim, a cargo de la instrucción del príncipe Karl Friedrich, y el consejero C. Riedel habían visitado a G. en Jena.

1836G. estuvo en Jena del 4 al 23 de marzo.

1837Publicadas en Estrasburgo, 1802. Su autor ear el historiador francés Jean L. G. Soulavie (1722-1813).

1838El tema de Wilhelm Tell.

1839Dicha traducción de Wieland aparecería en el cuarto tomo de su compilado *Museo Ático*, en 1803.

1840Kotzebue había planeado para ese día una ruidosa demostración en honor a S., a quien quería atraer a su lado para marginar a G. La celebración se vio impedida por distintas disposiciones, en especial del alcalde, que prohibió el uso de espacios públicos. Nunca quedó claro si G. había terciado para impedir el festejo, pues ese día se retiró a Jena y se desentendió de los hechos.

1841Karl A. Schulze. En la primera edición (1829), G. suprimió este comentario, que podía ofender a la familia gobernante.

1842*Histoire des plus illustres favoris anciens et modernes* (1661), de Dupuis.

1843*Historia imparcial de los Papas de Roma* (1751-1780), del teólogo e historiador inglés Archibald Bower (1686-1766). S. había tomado el libro de la Biblioteca de Weimar.

1844Entre las que se contaban los poemas "Primavera temprana" y "Lamento del pastor".

1845Publicado en Berlín, 1802. G. había leído dicho libro el 15 de marzo.

1846Meyer.

1847El libro de Dupuis.

1848Drama de Heinrich J. von Collin (1771-1811), poeta y consejero áulico en Viena, publicado en 1802.

1849*Rhadamiste et Zénobie* (1711), de Crébillon (v. 658).

1850*Irene, revista para las hijas de Alemania* (Berlín, 1801-1802; Münster, 1803-1804; Oldenburg, 1805-1806), dirigida por Gerhard A. von Halem (1752-1819). Durante 1801, S. había contribuido a dicha publicación con el prólogo a *La doncella de Orleans* y G., con una escena del *Mahoma*.

1851Abreviatura de "*huius mensis*", "de este mes". En latín en el original.

1852Zelter había musicalizado en aquel momento algunos poemas de S.: "Las cuatros edades del

mundo", "A los amigos" y "La lucha con el dragón".

1853*La doncella de Orleans* se estrenaría en Weimar el 23 de abril de 1803.

1854En su viaje a Berlín, Zelter había pasado por Jena.

1855*Elementa medicinae* (Edinburgo, 1779), de John Brown (1735-1788).

1856Puede que gran parte de la carta haya sido escrita el día anterior.

1857Tras largas demoras, el *Don Carlos* sería vuelto a representar en Weimar recién el 19 de junio.

1858En la primera edición (1829), G. suprimió este comentario, que podía ofender a la familia gobernante.

1859Se ignora a qué versión se refiere. La obra no fue representada jamás en Weimar.

1860RD.

1861Dicha reelaboración no conocería ni versión impresa ni versión escénica.

1862El viaje no se realizó.

1863La *Explicación detallada de los grabados de Hogarth* de G. C. von Lichtenberg, pese a ser redactada entre 1794 y 1799, siguió apareciendo póstumamente.

1864El cantante lírico Wilhelm Ehlers (1774-1845).

1865S. se había mudado definitivamente a la que sería su última vivienda el 29 de abril.

1866La actriz había interpretado el papel protagónico en *Ariadna en Naxos* (1775), de G. Benda el 3 de abril.

1867Entre ellas, el poema "Oráculo primaveral".

1868Los Eddas, que G. leyó en la versión francesa de Mallet.

1869Johann B. Schad (1758-1834), profesor de filosofía en Jena.

1870G. permaneció en Jena del 26 de abril al 15 de mayo.

1871*Ifigenia* sería estrenada el día 15.

1872Kirms.

1873La actriz Elise Bürger.

1874Entre esta carta y la anterior falta una de G., que S. recibió el 6 de mayo.

1875Dicho drama de F. Schlegel sería estrenado en Weimar el 29 de mayo.

1876RD.

1877S. estaba a cargo de los ensayos.

1878El *Athenor* (1802) del profesor de poética Anton von Klein (1748-1810), quien le había enviado dicho poema épico a G. el 17 de abril. En febrero de 1805, el propio G. publicaría una dura reseña de la obra en la *Gaceta Literaria* de Jena.

1879La ópera *La clemencia de Tito* (1791), de Mozart y C. Mazzolà.

1880El arquitecto Friedrich Weinbrenner (1769-1826).

1881S. supo por carta de su cuñado Frankh que había fallecido su madre, Elisabeth D. Kodweiss (1732-1802).

1882Johann L. Eckardt (1732-1800), profesor de derecho en Jena.

1883En la primera edición (1829), G. suprimió estos comentarios sobre cuestiones financieras.

1884RD.

1885Integrado por el consejero J. C. Schmidt, Voigt y Wolzogen.

1886Alude a la pieza *Lo que traemos*, escrita para inaugurar el nuevo teatro de Lauchstädt.

1887La obra también contiene algunos pasajes en verso.

1888G. estuvo en Jena entre 5 y el 12 de junio.

1889Zelter le había enviado a G. un ensayo sobre la representación berlinesa de *La muerte de Hércules* de J. F. Reichardt, que sería publicado en el número de agosto de la *Revista de Modas*.

1890Se refiere a la apertura del teatro de dicha ciudad. Para ocuparse de eso, G. estuvo allí del 21 de junio hasta el 25 de julio.

1891El viaje había tenido lugar entre agosto y septiembre de 1801.

1892Para la inauguración del teatro de Lauchstädt, el 26 de junio, se interpretó primero la pieza *Lo que traemos*, como preludio, y luego la ópera de Mozart *La clemencia de Tito*.

1893G. retomó este proyecto gracias a sus encuentros con el filólogo F. A. Wolf el 28 y 29 de junio,

a propósito del libro de Teofrasto sobre los colores.

1894Se representó *El forastero*, de A. W. Iffland.

1895Comedia de Einsiedel, basada en la pieza homónima de Terencio.

1896Ópera de Giovanni Paisiello (1740-1816), de 1790.

1897Comedia de Kotzebue.

1898*Oberón, rey de los elfos* (1789), ópera –en rigor, *Singspiel*– de P. Wranitzky y F. Seyler.

1899La edición de DKV sugiere que G. estaría pensando en los problemas exógenos suscitados por *María Estuardo* (escena de la comunión) y *La doncella de Orleans* (interpretación de la heroína).

1900G. estaría en Halle del 9 al 20 de julio.

1901Cfr. la sección sobre los griegos en la parte histórica de la *Teoría de los colores*.

1902*Guía para el conocimiento de la vegetación, en cartas* (1802), de Kurt P. Sprengel (1766-1833), médico y botánico.

1903Ernst Brandes (1758-1810), curador de la Universidad de Gotinga.

1904Comedia "para hacer la digestión" –según su subtítulo– de Kotzebue, de 1798.

1905Aunque dicha versión del filólogo Friedrich W. Reiz (1733-1790) circuló entre entendidos, quedó en forma manuscrita y jamás se editó.

1906En la primera edición (1829), G. suprimió el adjetivo por respeto a la memoria de Brandes, de quien había sido amigo.

1907*Cartas de un francés a un alemán como respuesta al Sr. de Kotzebue y como suplemento a las memorias secretas sobre Rusia, seguidas de un informe histórico de la deportación y el exilio del autor* (1802), del escritor francés Charles F. de Masson (1762-1807).

1908El diario de G. certifica que se encontraron esa tarde.

1909Nikolaus Meyer (1775-1855).

1910Idéntica nota le fue enviada a Meyer. S. encargó finalmente 40 botellas.

1911En la *Gaceta para el Mundo Elegante* (números 84, 86 y 102) Reichardt había comentado las primeras representaciones de *Lo que traemos* en Lauchstädt.

1912G. estuvo en Jena del 3 al 27 de agosto.

1913*Lo que traemos* sería publicada por Cotta ese mismo año, en Tubinga. La tirada sería de 4 mil ejemplares.

1914Entre ellos, la muerte del hijo del alto funcionario de Jena von Hendrich.

1915Por ejemplo, el estudio del hueso maxilar, que daría a conocer recién en 1824.

1916Erfurt había sido ocupada por Prusia.

1917Plinio el joven, su sobrino, cuenta la anécdota en su tercera epístola (5, 16).

1918*La novia de Messina*.

1919S. alude probablemente al reciente ascenso de K. T. Dalberg en el arzobispado de Maguncia.

1920Según el diario de G., ambos habían vuelto a reunirse el 8 de septiembre, en ocasión de una visita de éste a casa de S.

1921Niemeyer había adaptado en versión teatral la *Andria* de Terencio bajo el título *La extranjera de Andros*. G. revisó su traducción de la autobiografía de Cellini para darla a la imprenta.

1922Ese día se representó en Weimar *Los hermanos*, de Einsiedel, y *El ciudadano general* (1793), del propio G.

1923Christiane Vulpius había dado a luz a una niña el 16 de diciembre. El bebé fallecería 5 días después.

1924Christiane Vulpius.

1925Se había representado *Camilla* (1799), de Ferdinando Paër (1771-1839) y libreto de G. Carpani.

1926Dicho funcionario era un adherente de la filosofía de Schelling.

1927Se refiere al catálogo de monedas y medallas antiguas del numismático T. E. Mionnet.

1928"Suplemento a la biografía de Benvenuto Cellini, referido a las costumbres, el arte y la técnica".

1929De parte de Abraham C. Thiele.

1930*Manual de acústica* (1802), del físico y *luthier* Ernst F. Chladni (1756-1824), también autor de *Descubrimientos sobre la teoría del sonido* (1787).

1931RD.

1932K. T. von Dalberg.

1933Alude a una colección de dramas, óperas y ballets franceses del momento, que ascendía a 63 tomos. S. leyó los primeros 35, desde el 22 de enero hasta el 18 de mayo.

1934Conde Vittorio Alfieri (1749-1803), el más destacado poeta italiano de su tiempo. S. leyó sus *Oeuvres dramatiques, traduites par Petitot* (París, 1802).

1935*La novia de Messina*.

1936El príncipe heredero, Karl Friedrich.

1937O sea, Wolzogen, Lotte Schiller y Karoline von Wolzogen.

1938En su agenda personal, S. registra la finalización de la obra el 1 de febrero.

1939S. debía a éste su designación como profesor estable en Jena.

1940Einsiedel había reelaborado *El eunuco* de Terencio como *La mora*. La pieza se estrenaría el 19 de febrero.

1941El concertista era Chladni.

1942Se refiere al coro de *La novia de Messina*.

1943V. 887.

1944La edición de Artemis reporta esta carta como la número 894. La de Insel la agrega en el apéndice, como “891a”.

1945La propuesta de que la Srta. Jagemann no interpretara a la heroina en *La doncella de Orleans*, sino a Agnès Sorel.

1946Franz Brandt (1750-?), cantante de ópera y actor de Fráncfort que le había sido recomendado a G. por su madre.

1947Lotte Schiller y Karoline von Wolzogen.

1948S. piensa ante todo en Böttiger.

1949V. 893.

1950Se refiere al primer número, recién aparecido, de la revista *Europa*, dirigida por F. Schlegel.

1951*La Novia de Messina* sería estrenada el 19 de marzo.

1952V. 14.

1953Azuzados por el profesor Schütz, de Jena, algunos estudiantes habían estallado en una desaforada aclamación final tras el estreno de *La novia de Messina*, lo que que había disgustado mucho al duque.

1954RD. Cotta iba de camino a Leipzig.

1955Posible alusión a Cotta, que regresaría en mayo.

1956RD. Seguramente se trataba de algún drama para el teatro de Weimar.

1957G. permanecería en Jena del 15 al 29 de mayo.

1958Alude a su carta a Cotta de ese mismo día.

1959Samuel T. von Sömmerring (1755-1830) había sugerido en 1796 que el alma humana residía en las cavidades acuosas del cerebro.

1960Alude a la *Metronomía de la lengua alemana* (1802), de Voss.

1961*El sobrino como tío*, traducida y adaptada por S. de la comedia *Encore des Ménechmes* de Louis B. Picard (1769-1828). Fue estrenada ese mismo día.

1962*La batalla de Hermann* (1769), poema dramático de F. G. Klopstock. Se pensaba representarlo en Weimar el 14 de marzo, para conmemorar la muerte del escritor.

1963*El sobrino como tío.*

1964*El parásito*, adaptación de *Médiocre et rampant*. Sería estrenada el 12 de octubre de ese año.

1965*La extranjera de Andros*. V. 875.

1966La finca de Oberrossla.

1967“El peregrino”, “Canción de bebedores (*Punschlied*) para cantar en el Norte” y “La fiesta del triunfo”.

1968Alude al movimiento *Sturm und Drang*, al que el propio G. perteneciera en su juventud.

1969Alude irónicamente al comentario de Wieland en el *Mercurio* de noviembre de 1797 sobre una oda de Klopstock.

1970El ensayo “Sobre el uso del coro en la tragedia”, que sería publicado como prólogo a la obra.

1971La obra sería publicada por Cotta en 1804, como libro de bolsillo.

1972Cotta publicó canciones con acompañamiento de guitarra de Ehlers.

1973Schelling y su esposa debieron suspender el viaje a Italia pues él obtuvo una designación en Würzburg. Sobre la torre, v. 363.

1974Zelter haría ese viaje recién a mediados de junio.

1975Se trata de las piezas para el Almanaque que G. y Wieland coeditarían para el año 1804.

1976RD.

1977G. estuvo en Jena del 3 al 9 de julio.

1978Fromann imprimió *La hija natural* y el Anuario de Bolsillo de 1804.

1979G. quiere decir “*metteur en page*”, es decir, el armador de la página.

1980*Götz von Berlichingen* (1773), ahora reelaborado para Weimar.

1981Cfr. Números 23:11.

1982RD.

1983S. estuvo en Lauchstädt del 2 al 14 de julio.

1984La cantante Elisabeth G. Schmeling Mara (1749-1833).

1985V. 249.

1986Theodor A. Schmalz (1760-1831), jurista y profesor, que llegaría a ser el primer rector de la universidad de Berlín.

1987Eugen F. H. von Württenberg (1758-1822), sobrino del duque Karl Eugen, a quien S. había desafiado en su juventud al huir de su suelo natal.

1988S. estuvo el 6 de agosto en Jena, mientras que G., del 7 al 11 de ese mes.

1989Alude a los estudios previos para el *Wilhelm Tell*.

1990El director de la revista, Schütz, había sido contratado en Halle.

1991Se refiere a la fundación de una nueva revista literaria de Jena, ahora bajo la dirección del filólogo Heinrich K. Eichstädt (1772-1848).

1992La agenda de S. consigna cartas enviadas a Hum-boldt, Körner, Luise Brachmann, Cotta y Niemeyer.

1993El hijo mayor de los Humboldt, Wilhelm, acababa de morir.

1994El drama de Shakespeare se estrenaría el 1 de octubre, en traducción de A. W. Schlegel.

1995Los actores Grüner y Wolff.

1996Ese día se representaba *La doncella de Orleans*.

1997NC. Seguramente se refería a una hipoteca que el filósofo J. Fichte había transferido a S.

1998G. J. Salzmann, abogado de Jena.

1999RD.

2000S. estaría en Jena del 2 al 7 de octubre.

2001La obra volvió a representarse el 8 de octubre.

2002V. 467.

2003Los Griesbach.

2004El estreno del *Julio César*.

2005G. piensa en la formación actoral, que procuraba institucionalizar con una “Escuela de Teatro”. Ese afán decantaría en sus *Reglas para actores*.

2006Dicho drama de Shakespeare no llegaría a ser representado.

2007El *Anuario de Bolsillo* de 1804, codirigido por G. y Wieland.

2008G. estuvo en Jena del 1 al 12 de noviembre.

2009Nativo de Stuttgart, Hegel hablaba con acento suabo, además de la complejidad de sus expresiones.

2010V. 867.

2011El conde Karl F. M. P. von Brühl, (1772-1837), camarista de Berlín e intendente general del Teatro Real.

2012Beschort, actor berlinés que había comido con G. el día anterior.

2013Grimmer, Grüner y Wolff.

2014Ese día se presentaba *La máquina de ajedrez* (1798), del actor y dramaturgo Heinrich C. Beck (1760-1803), que había actuado en el estreno en Mannheim de *Los Bandidos*, de S.

2015G. estuvo en Jena del 24 de noviembre al 24 de diciembre.

2016Alude al ensayo “Muestra de arte de Weimar del año 1803 y entrega de premios del 1804”, que contenía un texto sobre las pinturas de Polígnoto de Tasos. Dicho trabajo aparecería como suplemento al primer número de la nueva *Gaceta Literaria* de Jena en 1804.

2017V. 925.

2018Se refiere a los profesores Schütz, Loder, Schelling, Paulus y Hufeland, que dejaban sus cargos en Jena.

2019Friedrich Rehberg (1758-1835), pintor alemán que residió sucesivamente en Roma, Londres y Munich.

2020Anton F. Thibaut (1772-1840), profesor de derecho romano en Jena y en Heidelberg.

2021Voss se había retirado en 1802 y vivía en Jena.

2022Camille Jordan (1771-1821), político francés emigrado en 1797.

2023La *Gaceta Literaria General de Jena*.

2024V. 927. Meyer colaboró con el ensayo sobre la exhibición de arte.

2025Se habían visto el 29 de noviembre. Voss vivía junto al viejo portal de la ciudad.

2026Voss proyectaba un diccionario de la lengua alemana desde Lutero, para lo que consultaba la obra de Waldis, escritor de la época de la Reforma.

2027El profesor de medicina Christian A. von Hellfeld.

2028El escritor y docente Johann B. Vermehren (1774-1803) había muerto el 29 de noviembre.

2029La escritora estuvo en Weimar del 13 de diciembre de 1803 al 29 de febrero de 1804.

2030V. 927.

2031Friedrich W. Riemer (1774-1845), preceptor del hijo de G. de 1803 a 1812.

2032Ese día se presentaba *Don Ranudo de Colibrados* (1723), del dramaturgo danés Ludwig Holberg (1684-1754), adaptada por Kotzebue.

2033En efecto, Lotte le escribió a G. el 14, el 18 y el 21 de diciembre.

2034Finalmente, G. almorzaría con Mme. de Staël el 24 de diciembre.

2035El 18 de diciembre había fallecido Herder.

2036Se representaba la ópera *La sirena del Saale* (1802), de F. Kauer.

2037F. A. Wolf estuvo en Weimar del 28 de diciembre de 1803 al 6 de enero de 1804.

2038RD.

2039Para el cumpleaños de la duquesa Luise de Weimar, el 30 de enero, se pensaba representar dicha pieza de Racine, reelaborada por Theodor H. A. Bode (1778-1804), escritor residente en Weimar.

2040De 1804 a 1811 se publicó en Leipzig una serie del inspector de la Galería de Antigüedades W. Becker llamada *Augusteum* (v. 132), describiendo todos los monumentos de Dresde.

2041El escritor, a la sazón amante de Mme. de Staël, había llegado a Weimar el 20 de enero.

2042RD.

2043RD.

2044Alude a ciertas figuras mitológicas presentes en las representaciones del inframundo hechas por Polígnoto. Las danaides eran las 50 hijas del rey Dánao, de las cuales 49, forzadas a casarse con sus primos, los asesinaron la noche de bodas, por lo que fueron condenadas a cargar agua en un recipiente sin fondo; la mayor, que no mató a su esposo, fue perdonada. Oknos, por su parte, en el Hades estaba condenado a urdir una soga cuyo extremo devoraba permanentemente una burra.

2045V. *Wilhelm Tell*, 2, 1, verso 844.

2046V. anterior.

2047El segundo acto de *Wilhelm Tell*.

2048Se representaba *Camilla* (v. 879).

2049El 2 de enero se representó *María Estuardo*; el 9, *La novia de Messina*; y el 11, *Turandot*.

2050Mme. de Staël.

2051Los paisajes de Jakob P. Hackert (1737-1807), a quien G. había conocido en Italia, habían arribado el 13 de enero.

2052Los dos primeros números de la *Gaceta Literaria* de Jena, de comienzos de año, contenían reseñas de las ediciones del Nuevo Testamento hechas por el funcionario Karl Matthäis (1744-1830) y el teólogo J. Griesbach.

2053En los números 7 y 8 de la revista, Johannes Müller reseñó la *Historia de la Liga Hanseática* del profesor de filosofía e historia Georg Sartorius, Barón de Waltershausen (1765-1828).

2054La obra de G. fue reseñada en el número 9 de la revista.

2055“Panorama de la más reciente literatura extranjera”, en el número 5 del apartado y de autor anónimo.

2056En las Pascuas de 1804 Böttiger había de asumir funciones como consejero áulico y director de estudios en Dresde.

2057Johannes von Müller.

2058G., S. y el duque estaban enfermos.

2059Dicho número de la *Gaceta* contenía, entre otras cosas, un texto sobre la correspondencia inédita de Rousseau con Madame Latour de Franqueville y Monsieur Dupeyron.

2060G. juega con la homofonía entre *diamantnen* (“diamantino”), o sea de diamante, y *adamantinen* (“adamantino”), o sea de acero, en tanto el griego *adámas* vale por dicho metal, porque el apellido Staël suena semejante a *Stahl*, “acero” en alemán.

2061Alude a la redacción del *Wilhelm Tell*.

2062Dicha reseña había aparecido en la *Gaceta Literaria General*, en enero de ese año.

2063Se refiere a la pareja formada por el príncipe heredero, Karl Friedrich, y la princesa María Paulowna, de Rusia. La boda se concretaría el 3 de agosto.

2064*Ensayo de diccionario completo gramático-crítico del habla altoalemana* (1774-1786), de Johann C. Adelung (1732-1806), filólogo y bibliotecario residente en Dresde.

2065El poema “Canción de montaña”.

2066Se refiere al célebre poema “El pescador” (1778) de G.

2067Dicha reseña apareció en los números 24-26 y 39-43 de la *Gaceta Literaria* de Jena, en enero y febrero de ese año.

2068Probablemente, un cuadro de Frans Francken el joven sobre un pasaje de Plutarco.

2069G. leyó *El príncipe constante* (1629) de Pedro Calderón de la Barca (1600-1681) en la traducción aún inédita de A. W. Schlegel.

2070RD.

2071Aunque la alusión es incierta, podría referirse a un artículo de Böttiger sobre Mme. de Staël aparecido en dicha publicación el 31 de enero.

2072La reelaboración de la *Electra* de Sófocles por parte de Gottfried G. Bredow (1773-1814).

2073Wieland ya le había enviado a Iffland su traducción de la pieza para una posible representación con acompañamiento musical, si bien publicaría el texto recién en 1805.

2074Dicho actor abandonaba el teatro de Weimar en Pascuas.

2075Esta obra volvería a ser representada el 7 de abril.

2076Sobre este último, v. 484.

2077Las campesinas Mechthild, Elsbeth y Hildegard. Cfr. *Wilhelm Tell*, 3.

2078Mme. de Staël partió hacia Berlín el 29 de febrero.

2079De la nueva versión escénica de *Götz von Berlichingen*.

2080La escena aludida es la de la manzana en *Wilhelm Tell*, III, 3. G. había exigido oralmente una mayor motivación para el hecho.

2081Esa tarde se representaba *Los husitas ante Naumburg* de Kotzebue.

2082Alude a la reseña de *La novia de Messina* publicada por Johann F. Delbrück (1772-1848) en la *Gaceta Literaria* de Jena el 2 de abril.

2083Se trata de un listado que remite a la versión de *Macbeth* para Weimar. Los ítems, en número romano, refieren a los respectivos actos de la obra.

2084Karoline von Humboldt viajaba de Roma a Erfurt, a visitar a su padre. Friedrich Kohlrausch había sido el médico de la familia en Roma.

2085G. estuvo unos pocos días en Jena.

2086Reelaboración de la comedia homónima de Terencio (en griego, “El que se castiga a sí mismo”) por parte de Einsiedel.

2087S. le había solicitado un aumento al duque Karl August en carta del 4 de junio, en tanto el gobierno de Prusia le había propuesto establecerse en Berlín con mejores condiciones.

2088RD.

2089S. estaría en Jena del 19 de julio al 19 de agosto.

2090*Charlotte Corday* (1804), tragedia en 5 actos y con coros, de la escritora Christine von Axen Westphalen (1758-1840).

2091Como todos los veranos, la compañía teatral de Weimar se había instalado en Lauchstädt del

23 de junio al 3 de septiembre.

2092El profesor de filología Heinrich K. Eichstädt (1772-1848), que por recomendación de G. dirigía la *Gaceta Literaria General* desde 1804.

2093Se ha perdido una carta anterior de G., que S. recibiera el 1 de agosto.

2094Gessler estuvo desde el 30 de julio al 8 de agosto en Jena.

2095Bode (v. 936) reseñó los *Recuerdos de París del año 1804* de Kotzebue en la *Gaceta Literaria* de Jena el 10 y 11 de octubre.

2096El compositor Bernhard A. Weber (1766-1821) había hecho el envío el 24 de julio.

2097V. 833.

2098El 25 de julio había nacido Emilie, la hija menor de los Schiller.

2099Se ha perdido una previa carta de G., que S. recibió el 18 de agosto.

2100RD. Podría tratarse de *Los hijos del valle*, de F. L. Zacharias Werner (1768-1823), que G. había recibido de parte del autor mismo el 9 de julio.

2101RD.

2102V. 102.

2103S. envió la obra, pues G. consiga en su diario haberla despachado ese mismo día, respondiendo al pedido que Rochlitz le había hecho epistolarmente el 10 de octubre.

2104RD.

2105En 1797 se había hallado una enorme estatua de Athenea (Minerva) en la ciudad de Velletri. Por negociaciones políticas, acabó siendo expuesta en el Louvre en 1803, pero dio lugar a infinidad de copias, una de las cuales adquirió G.

2106La traducción del diálogo *El sobrino de Rameau* de Diderot, que aparecería en la editorial Göschen, de Leipzig, en 1805. F. M. Klinger había hallado el manuscrito de la obra en San Petersburgo, entre los papeles póstumos del escritor francés, de donde los dio a conocer al mundo.

2107Charles Palissot de Montenoy (1730-1814), dramaturgo del que se burlaba Diderot en su sátira.

2108Comedia de Charles Palissot de Montenoy (1730-1814), de 1760.

2109Tratado de Antoine Sabatier de Castres (1742-1817).

2110La caracterización de Winckelmann formaba parte del compilado *Winckelmann y su siglo*, bajo la dirección del propio G., que aparecería en 1805.

2111La traducción de Diderot.

2112RD.

2113De la refundición de la *Fedra* de Racine por parte de S.

2114El 30 de enero, cumpleaños de la duquesa Luise.

2115El 3 y 4 de enero, respectivamente, G. había pasado la velada con el príncipe heredero y con la duquesa.

2116Desde 1804, G. invitaba a distintas mujeres –incluyendo la princesa Caroline Luise– a su casa los jueves por la mañana.

2117Sólo la edición de Insel consigna este fragmento, en su apéndice.

2118La *Fedra* de Racine, con la que terminaría el 14 de enero.

2119Georg G. Rudolf vivía con la familia y oficiaba mayormente de mayordomo, pero asumía eventuales trabajos como secretario y ayuda personal de S.

2120*Mémoires d’un père pour servir à l’instruction de ses enfants* (París, 1799), del escritor francés Jean F. Marmontel (1723-1799).

2121Alude a las enfermedades que aquejaban a ambos.

2122De *Fedra*.

2123Etienne M. Bouret (1710-1777), destacado economista y financista parisino.

2124La princesa heredera María Paulowna.

2125Cfr. Hechos de los Apóstoles, 3:6.

2126Dicha célebre novela española de caballería data de comienzos del siglo XVI. G. la cita en alemán (*Amadis von Gallien*), de modo que leyó una traducción. La obra suscitó una oleada de secuelas y parodias.

2127*Los cómplices*, comedia en tres actos del joven G., cuya última reelaboración databa de 1783. Junto con *El ciudadano general*, se presentó en Weimar el 16 de enero de 1805.

2128Friederike Silie, actriz de Weimar.

2129El actor Pius A. Wolff (1782-1828).

2130Cfr. *Los cómplices*, III, 4.

2131Karl Unzelmann (1786-1843), hijo de la actriz F. Unzelmann, tenía asignado ese papel en *Fedra*.

2132Alude al elenco de *Fedra*.

2133Entre los papeles póstumos de S. se halló también el comienzo de una traducción del *Británico* de Racine.

2134La traducción de *El sobrino de Rameau*.

2135Se refiere a dudas con el pasaje de los pronombres personales del francés al alemán.

2136V. 980.

2137Los cólicos del verano de 1804 y la fiebre del invierno de 1805.

2138G. se recuperaba por entonces de una infección pulmonar y otros malestares.

2139RD.

2140Para *El sobrino de Rameau*.

2141El 13 y el 14 de febrero habían aparecido en la *Gaceta Literaria* de Jena diversas reseñas de G.: los *Poemas alemánicos* de Johann P. Hebel, las poesías de Grübel en dialecto de Núremberg, el *Regulus* de Collins, el *Ugolino* de Boehlendorff, el *Johann Friedrich* de Silber, el “Día de cumpleaños” y el *Athenor* de Klein.

2142Grübel.

2143Poema de Hebel, reproducido por G. en su reseña.

2144“Cartas inéditas de Winckelmann”, aparecidas en el número 26 del Noticiero de la *Gaceta Literaria* de Jena.

2145*Anales rusos de Nestor, comparados, traducidos y explicados en su idioma nativo eslavo*, dirigidos por el profesor August L. von Schlözer (1735-1809) en Gotinga entre 1802 y 1809.

2146Alude a la versión escrita de la conferencia sobre la historia de Federico II pronunciada por J. von Müller en Berlín en 1805.

2147El *Demetrio*.

2148Dicho editor planeaba publicar la versión original de la obra de Diderot.

2149La primera edición de las obras de G. a cargo de Cotta se publicaría entre 1806 y 1808.

2150Alude al contrato con el editor Göschen.

2151De G., Meyer y Wolf.

2152“Pintado en sufrimiento”. En latín en el original. RD.

2153Paul Scarron (1610-1660), poeta y dramaturgo francés que pasó la mayor parte de su vida gravemente enfermo.

2154Sobre Clairon, V. 29. Pierre Préville y Marie Dumenil eran conocidos actores franceses de la época.

2155G. elaboró un detallado apéndice para *El sobrino de Rameau*.

2156V. 470.

2157El fallido artículo se conservó entre los papeles póstumos de G.

2158“Sin mí, libro, irás (a la urbe)”. En latín en el original. Cfr. Ovidio, *Tristes*, I, 1, 1 (donde la frase es algo distinta).

2159Es decir, Armand Richelieu y Jules Mazarino.

2160“Opinión diferente”. En griego en el original.

2161En sus anales de 1805, G. consigna que vio a S. por última vez el 1 de mayo, cuando lo visitó y lo encontró preparándose para salir al teatro, por lo que apenas intercambiaron unas palabras. S. moriría el 9 de mayo.

2162NC. Se ignora cuál era exactamente el texto enviado, dada la gran cantidad de versiones conservadas.

2163Este adjunto a la carta del 30 de agosto de 1794 fue hallado muy tardíamente entre los papeles póstumos de S. y recién fue dado a conocer en el *Anuario Goethe*, tomos 14 y 15, de 1952-1953.